



Universidad de Navarra

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y
GEOGRAFÍA

LA TRAYECTORIA POLÍTICA E INTELECTUAL DE SALVADOR DE MADARIAGA

Santiago de Navascués

DIRECTOR

Prof. Dr. Pablo Pérez López

TESIS DOCTORAL
Pamplona, 2020

A Lina, *in memoriam*

ÍNDICE

Agradecimientos.....	7
Introducción	11
1. El hombre que entró por la ventana.....	11
2. Una vida en la frontera	17
3. A vista de pájaro.....	29
4. El entusiasmo liberal.....	34
Introduction	41
1. The Man Who came through the Window.....	41
2. A Life on the Frontier	47
3. A Bird's Eye View	58
4. The Liberal Zeal	63
I. El amanecer de una civilización (1916-1930)	69
1. Una familia liberal	70
2. Años de formación (1900-1911)	81
3. Vuelta a España (1911-1916).....	92
4. Los años de Londres (1916-1921).....	102
5. En la Sociedad de Naciones (1921-1927)	125
II. La crisis de los años 30: España y Europa en el sistema de seguridad colectiva (1931-1936)	165
1. La década política (1928-1938).....	166
2. El primer bienio (1931-1933)	196
3. El segundo bienio (1934-1936)	223
4. De la neutralidad a la guerra (1936-1939)	254
III. Destierro en Albión: de la Guerra Civil española a la Guerra Fría cultural (1937-1947) 273	
1. La guerra civil y las propuestas de arbitraje	274
2. La Segunda Guerra Mundial.....	326
3. El problema español.....	348
IV. La apuesta europea (1948-1958).....	385

1.	La era de las presidencias	386
2.	El Movimiento Europeo	407
3.	Primeros pasos en Europa	424
4.	Alternativa y heterodoxia	451
5.	El caballero de la Guerra Fría.....	483
6.	Madariaga como símbolo	501
V.	Del Congreso de Múnich a la Transición española (1959-1978)	507
1.	Diálogo de las Españas.....	508
2.	La cruzada por Occidente	517
3.	En busca del consenso	539
4.	Agotamiento y marginación.....	571
5.	Madariaga en la Transición	606
VI.	Conclusiones	619
VII.	Fuentes y bibliografía.....	637
1.	Archivos documentales	637
2.	Prensa y revistas	638
3.	Testimonios orales	638
4.	Bibliografía	639
VIII.	Anexos	663

Agradecimientos

Han sido muchas las personas que me han acompañado en la investigación a lo largo de estos años. Mentiría si dijera que ha sido un trabajo solitario y difícil. En más de una ocasión me han dicho que, según un conocido estudio de la revista *Nature*, los doctorandos tenemos más riesgo de sufrir problemas mentales. Pero lo cierto es que para mí ha sido una etapa luminosa y alegre, que probablemente mire con nostalgia dentro de un tiempo.

El primer agradecimiento es para mis padres, mis hermanos y mi tía Bea, que supieron devolverme a la realidad con sus comentarios más de lo que imaginan. De mi madre, que fue la primera lectora de esta tesis (como siempre), aprendí el hábito de la lectura, el más valioso para un historiador.

A Pablo Pérez López, mi director de tesis, le debo el apoyo incondicional desde el principio. Él supo transmitirme el entusiasmo por la Historia, guiándome con paciencia y dedicación todos estos años. Gracias a sus sabios consejos e ideas, he aprendido que “la Historia la hacen las personas”. Creo que una biografía como esta es su mejor expresión.

A mi prometida Berta, que me ha acompañado en estos años intensos con paciencia y dedicación. Sin ella esta tesis habría sido mucho más difícil.

A pesar de que son muchos quienes me han ayudado a lo largo de estos años, espero no dejarme ninguno. Por orden cronológico, debería agradecer inicialmente a Andrew Hegarty, que fue el primero que me interesó por Salvador de Madariaga mientras paseábamos por los jardines de Exeter College. A Stanley Payne y Christopher Stroot, que me animaron a realizar la investigación cuando empezaba a tantear el terreno.

A la Universidad de Navarra y a sus profesores, que me han formado desde mis inicios universitarios. Agradezco especialmente el apoyo de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, que me ha proporcionado la ayuda económica necesaria para la

LA TRAYECTORIA POLÍTICA E INTELECTUAL DE SALVADOR DE MADARIAGA

realización de esta tesis. La generosidad y la ilusión que ponen en cada uno de los becarios son siempre un estímulo para la responsabilidad personal.

Estoy en deuda con el personal de la Biblioteca de la Universidad, cuya ayuda ha sido inestimable, y con la Facultad de Filosofía y Letras. En el Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía, agradezco su ayuda de una forma u otra a los profesores Álvaro Ferrary, Rafael Escobedo, Pilar Latasa, Javier Andreu y Francisco Javier Caspístegui. También agradezco el apoyo del Grupo de Investigación en Historia Reciente (GIHRE). Esta tesis se enmarca en el proyecto “Perfiles del Centro Político”, proyecto coordinado entre la Universidad de Navarra y la Universidad de Valladolid.

Esta tesis tampoco hubiese sido posible sin el archivo personal de Salvador de Madariaga en el Instituto José Cornide de A Coruña. Agradezco personalmente la ayuda de María Jesús Garea, secretaria del archivo, que me atendió en la sala de investigadores con amabilidad y paciencia los meses que pasé en Galicia, y al director del archivo, Xosé A. Fraga.

En mi investigación he tenido la suerte de contar con la ayuda del profesor Felipe Fernández-Armesto, que me invitó a realizar una estancia en la Universidad de Notre Dame, y Ludovic Tournès, que hizo lo propio en la Universidad de Ginebra. Gracias a ellos pude investigar en los archivos del Congreso para la Libertad de la Cultura y el Archivo de la Sociedad de Naciones, respectivamente. Agradezco especialmente la acogida del profesor Fernández-Armesto en la Universidad de Notre Dame, por la compañía que me brindó en aquellos meses de estancia en Estados Unidos, que contribuyeron a hacerla mucho más cálida.

A Olga Glondys, José Ramón Rodríguez Lago, Emilio Grandío, Antonio Moreno Juste, Carolina Cerrano, Juan Pablo Domínguez, Carl Lemke, Carlos Domper Lasús, François Saint-Ouen, por su ayuda en los distintos campos de la investigación.

INTRODUCCIÓN

A María Rosa de Madariaga y Elena Sánchez de Madariaga, que me animaron a continuar con la investigación y me ayudaron a completar la semblanza personal de Salvador.

Por último, tengo mucho que agradecer a todas las personas que me han acompañado con su amistad en estos años. En el sector histórico, Gema Pérez, Carlos Veci y José Manuel Ferrary han sido un gran estímulo intelectual. Desde otros ámbitos, he tenido el privilegio de escuchar y dialogar con Martín Zulaica, José Fanjul, Sergio Navarro, Juan Pablo Rodríguez, Ernesto Oyarbide, Brian Bird, Matías Sur y Alberto Otero.

Introducción

1. El hombre que entró por la ventana

Toda celebridad que se precie recibe, tarde o temprano, un bautismo de fuego a través de una caricatura. En el caso de Salvador de Madariaga, la más famosa podía encontrarse en la cervecería *Bavaria* de Ginebra, actualmente renombrada como *Marjolaine*. En 1936, los caricaturistas húngaros Emery Kelen y Alois Derso pintaron un gran fresco mural (tres metros de ancho por un metro y medio de alto) para decorar el local en el que se reunía informalmente la tribu internacional de diplomáticos y periodistas que trabajaban en la Sociedad de Naciones. La pintura emulaba la fiesta de la ciudad de Ginebra, la *Fête de l'Escalade*, que conmemora anualmente el fallido intento del ducado católico de Saboya por conquistar la ciudad calvinista en 1602. En la parte inferior de su cuadro estaban representados los líderes de las grandes naciones: Roosevelt, Baldwin, Hirohito, Mussolini... Algunos observaban pensativos, otros animaban con entusiasmo el ataque a la ciudad. Hitler, en la retaguardia, jugaba a los dados con Stalin. Ya en las murallas, representando el papel de los invasores, los diplomáticos y periodistas de la Sociedad de Naciones escalaban sus tribunas y sus micrófonos armados con alabardas, espadas y arcabuces. En el fragor de la batalla, un diminuto perfil aguileño se recortaba contra el horizonte: el delegado español, Salvador de Madariaga, ascendía en forma de un pájaro al asalto de la Roma protestante.

En otras caricaturas, los dibujantes lo presentaban como un hombrecillo calvo y de corta estatura, siempre en postura servil: allanando la alfombra para el cortejo pacifista del príncipe Haile Selassie o acariciando con una hoja de laurel los pies dormidos del dios Marte. En todas aparecía invariablemente vestido como un almirante, en una probable parodia de su descripción de España como «un país constructor de imperios que se ha retirado del negocio». Pero el mayor acierto de los caricaturistas fue la encarnación de Madariaga en un pájaro. Éste era, sin duda, el animal que mejor lo representaba espiritualmente. Además de unos rasgos físicos aguileños, Madariaga tuvo, como los

pájaros, «la intuición de lo esencial, el anhelo de velocidad, la impaciencia y el horror a la tarea monótona, así como el deseo de ir de un punto a otro por la vía más corta y recta»¹.

Intuitivo, nervioso y apasionado: así se sentía aquel ingeniero que, metido a escritor, recorrió medio siglo entregado en asuntos diplomáticos y políticos. Nacido en A Coruña en 1886, vivió lo suficiente como para ver las dos guerras mundiales, la Guerra Civil española y los cuarenta años de franquismo hasta la muerte del dictador. Falleció pocos días después del referéndum de la Constitución española de 1978, con el tiempo justo para observar los primeros pasos de la recién estrenada democracia. Autor prolífico, escribió medio centenar de libros en varios idiomas, miles de artículos en la prensa internacional, y recibió las más importantes distinciones civiles y académicas por su trabajo. Madariaga, un «español por libre», como le gustaba definirse a sí mismo, representó durante décadas la cara visible del liberalismo y el europeísmo de posguerra. Su vida es un compendio de altibajos en la difícil historia del mundo en el siglo XX. No es arriesgado aventurar que se trata de una de las trayectorias políticas más extensas y prolíficas de la historia española reciente.

Una brevísima biografía nos muestra un hombre con una excepcional vitalidad. Con su característica extravagancia, Madariaga afirmó vivir «entrando por la ventana en mis sucesivos oficios y no utilizando la puerta principal más que si acaso para marcharme»². Esta peculiaridad explica, en efecto, su variadísimo currículum. En sus noventa y dos años de vida desempeñó los más diversos cargos: ingeniero de minas; ferroviario; corresponsal en Londres durante la Primera Guerra Mundial; director de la sección de Desarme de la Sociedad de Naciones; catedrático de lengua y literatura española de la cátedra Alfonso XIII de la universidad de Oxford; embajador en Washington y París; ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y de Justicia; fundador y presidente de la Internacional Liberal; miembro fundador del Colegio de Europa y el Movimiento Europeo; académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, académico de la Real Academia de la Lengua Española... El panorama resulta, al menos en un primer examen, sorprendente y confuso.

¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa Calpe, Madrid, 1974, p. 389.

² *Ibid.*, p. 159.

INTRODUCCIÓN

Salvador había nacido en Galicia, pero había estudiado dos años en Madrid y, desde los catorce años, en París. Después de completar la carrera de ingeniero de minas en 1911, regresó a España para trabajar en la Compañía de Ferrocarriles del Norte. Decepcionado con su oficio técnico, encontró su salida hacia las letras gracias al director del *Times*, que le invitó a trabajar como propagandista de guerra en Londres. En sus primeras crónicas se perfila ya como un escritor anglófilo y liberal. Al igual que muchos intelectuales de su época, siguió un discurso regeneracionista, krausista, que pedía la modernización de España siguiendo los modelos europeos.

En 1921, después de un par de años realizando traducciones y escribiendo artículos ocasionalmente, se le ofreció la oportunidad de trabajar para la prensa en la Conferencia del Tránsito de la Sociedad de Naciones (SdN), celebrada en Barcelona. Unos meses después consiguió un puesto en la Sección de Desarme de la SdN, donde fue ascendiendo hasta convertirse en director en funciones. Allí forjó una vasta red de amistades procedentes del mundo político e intelectual, que le permitieron conocer con profundidad la cultura europea y le abrieron las puertas al mundo de la alta política. Sin embargo, decepcionado con su trabajo en las cuestiones técnicas del desarme, en 1927 aceptó la invitación para dar clases como profesor de lengua y literatura en la recién creada cátedra Alfonso XIII de estudios hispánicos en la universidad de Oxford. En ese interludio académico, además de descubrir su incapacidad para la vocación docente, se convirtió en un conferenciante y ensayista destacado en ambos lados del Atlántico, pues recorrió el continente americano en varias giras predicando «la buena nueva ginebrina». Convencido de la necesidad de fomentar una fe sólida en las nuevas estructuras internacionales para preservar la paz mundial, se convirtió en uno de los grandes apóstoles del internacionalismo liberal.

En aquellos años publicó su libro de más prestigio: *Ingleses, franceses y españoles* (1929), un texto de psicología nacional que lo confirmó como uno de los intelectuales españoles conocidos en círculos internacionales. Madariaga se convirtió en una especie de síntesis de todas las culturas europeas desgarradas por el nacionalismo en la primera mitad del siglo XX. En este sentido, es reveladora la descripción que André Maurois hace del coruñés como «el más español de los franceses, el más español de los ingleses y, siempre, el más

español de los españoles»³. Al estudiar a fondo su obra, se advierten rasgos acusados de estas lenguas: el humorismo esnob del inglés; el control perfecto del francés, lengua diplomática por excelencia; el desparpajo y la espontaneidad del español, que le valió más de un disgusto en ambientes diplomáticos.

Con este perfil cultural, naturalmente celebró la llegada de la Segunda República en 1931. Sin embargo, se desengañó pronto de las posibilidades reformistas del nuevo régimen. Para un burgués moderado y centrista como él, la República estaba condenada a fracasar si se dejaba llevar por los extremos. En sus artículos de 1935-1936 advirtió repetidas veces sobre la tendencia guerracivilista de las izquierdas y las derechas españolas en un pronóstico que, al final, resultó trágicamente acertado. En estos años fue embajador en Washington y París, delegado en la Sociedad de Naciones, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y ministro de Justicia con el gobierno de Lerroux, pero su ideología estaba tan lejos de Lerroux como de los comunistas. En 1934 escribió su famoso ensayo político *Anarquía o jerarquía*, en el que criticaba la democracia parlamentaria porque, según su análisis, degeneraba irremediablemente en demagogias populares. Para combatir la expansión de la nueva política de masas, cuantitativa e inorgánica, propuso una estructura estatal jerárquica, orgánica.

Al mismo tiempo, se labraba una reputación como delegado en Ginebra. Trató de llevar la iniciativa en una renovación de la política exterior española, defendiendo el Pacto de la Sociedad frente a la agresión de las grandes potencias. Se ganó el apodo de Don Quijote de la Manchuria por su defensa apasionada de ese territorio durante la guerra japonesa de 1932. Con un protagonismo desmesurado que preocupó a los ministros españoles, se erigió como el portavoz de los intereses de las pequeñas potencias y los países neutrales en los grandes conflictos. Como había explicado al rey Alfonso XIII en una audiencia privada, la situación geográfica de España «nos vale la enemistad natural de todas las grandes potencias del mundo, y la Historia, la de todo el mundo protestante. Habría que armarse hasta los dientes para vivir en paz. No podemos hacerlo. Hay que sostener con todas nuestras fuerzas un Parlamento mundial ante el que nos defenderemos

³ Á. DEL RÍO, *Estudios sobre literatura contemporánea española*, Gredos, Madrid, 1972, p. 157.

INTRODUCCIÓN

apoyándonos en la opinión»⁴. Estas palabras reflejaban el credo de quien se apodó también como «la conciencia de la Sociedad de Naciones».

Tanto su concepción de las relaciones internacionales como su apuesta centrista para la República le valieron la incompreensión, si no el desprecio, de una parte importante de la política española. Su renuncia al bipolarismo le granjeó la enemistad de izquierdas y derechas por igual. Las derechas lo consideraban un liberal antiespañol, un anglófilo sospechoso de judaizante y masónico, «desertor de las dos Españas». Las izquierdas lo consideraron un burgués elitista, un «pedante» que se dejó llevar por su «misticismo» internacionalista en la Sociedad de las Naciones. Él se consideró miembro de la Tercera España, escéptico con ambos bandos, desubicado y perplejo ante el panorama de un país roto por el odio. Al igual que Chaves Nogales y tantos otros, había contraído méritos suficientes para ser fusilado por cualquiera de los bandos. De hecho, estuvo a punto de ser fusilado en el verano de 1936, cuando los milicianos le confundieron con el diputado cedista Dimas Madariaga. Tampoco habría tenido una buena acogida en la España de Franco: en 1949 el Juzgado especial de Ejecutorias del Tribunal de Responsabilidades Políticas dictó un auto por el que se le expropiaban definitivamente todos sus bienes en España.

Decidido a regresar a su patria en cuanto terminara la dictadura, vivió cuarenta años esperando en el exilio la muerte de su paisano, el general Franco. Inasequible al desaliento, creyó siempre en la capacidad de los aliados para acabar con el dictador en la posguerra española. A pesar de que afirmaba tener vocación de escritor y no de político, reconoció que había sentido la obligación de dedicarse a la política «porque el problema político en España no estaba resuelto» y «todos los españoles, aunque seamos herreros o farmacéuticos, tenemos que ocuparnos de política»⁵.

Como el auriga platónico del *Fedro*, que conduce un carro tirado por dos caballos alados, Madariaga realizó al mismo tiempo una intensa actividad intelectual sin olvidar el

⁴ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 119.

⁵ «Mi auténtica vocación es la de escritor. Yo no soy político. Yo he tenido que ocuparme de política porque el problema político en España no estaba resuelto y todos los españoles, aunque seamos herreros o farmacéuticos, tenemos que ocuparnos de política». A. OLIVERAS, «Salvador de Madariaga. Los 80 años de un español universal», *Destino*, 1967.

compromiso político. Por una parte, se convirtió en uno de los intérpretes más importantes del europeísmo liberal de posguerra con libros como *Bosquejo de Europa* (1951); en un representante del atlantismo anticomunista por sus artículos en prensa, y en uno de los historiadores liberales más reconocidos de historia española por las sucesivas ediciones de *España: ensayo de historia contemporánea*, además de por contar en su haber con un importante corpus de historiografía americanista. Por otra, apoyó esa labor intelectual ocupando la presidencia de la sección cultural en el Movimiento Europeo, donde fundó también un Consejo español; asimismo, fundó y presidió la Internacional Liberal y el Colegio de Europa en Brujas. Anticomunista radical, participó activamente en las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Actuando como correa de transmisión entre los españoles demócratas y los círculos europeos, alcanzó una posición privilegiada como líder de la oposición liberal al franquismo. Se ganó la confianza de sectores muy dispares del espectro político, convirtiéndose en uno de los grandes símbolos del liberalismo español en el exilio. Al tiempo, acompañó su antifranquismo radical de un optimismo histórico que se alimentaba más del voluntarismo que de la realidad de los hechos. Su confianza en los organismos internacionales y en la solidaridad occidental se truncó en una amarga decepción tras los pactos de Estados Unidos con España en 1953 y la paulatina aceptación del régimen en el seno de las naciones europeas.

A pesar del fracaso de muchas de sus previsiones, realizó una campaña imperturbable de oposición al franquismo durante cuatro décadas, criticando al régimen con toda su capacidad satírica en libros como *General, márchese usted* (1959) y *Sancho Panco* (1963), en sus crónicas radiofónicas y en su escritura compulsiva en la prensa⁶. Cosechó algunos éxitos en la reorganización de la oposición moderada al franquismo, torpedeando el intento de ingreso de España en la OTAN y la Comunidad Económica Europea con el

⁶ En su correspondencia no es infrecuente ver sus quejas ante el ingente trabajo que acumulaba y que no le permitía dedicarse a otras actividades. Cuando, en cierta ocasión, Enrique Gironella le reprochó su falta de entusiasmo político, éste respondió herido que no daba abasto con todas las actividades que tenía entre manos: «Ya quisiera yo verle a Vd. en mi despacho aunque no fuera más que un mes, para que se diera Vd. cuenta de que la labor que yo tengo es equivalente a la de dos o tres personas. Créame que hago lo que puedo y aún un poco más y cuando puedo y aún a veces cuando no puedo». Carta de Salvador de Madariaga a Enrique Gironella, 27/01/1956, IJCEC, ASM, C164/9/1.

INTRODUCCIÓN

llamado Contubernio de Múnich de 1962. Ese fue su canto de cisne como líder antifranquista: en la siguiente década y media, se retiró de la política activa para centrarse en su faceta de escritor y periodista. Su desbordante actividad le valió importantes galardones al final de su vida, como el doctorado *honoris causa* por la universidad de Oxford (1966), el premio europeo Carlomagno (1973) o la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (1978)

Madariaga, el hombre que siempre entró en escena por la ventana y tan solo utilizaba la puerta principal para despedirse, vivió lo suficiente para ver la muerte del dictador, regresar a España en 1976, y fallecer dos años más tarde en Locarno. A sus 92 años, había esperado lo suficiente como para demostrar que la historia le daba la razón: España se normalizó como un país moderno homologable a la Europa más avanzada y entró a formar parte de la Alianza Atlántica.

2. Una vida en la frontera

Con esta impresionante trayectoria, se comprende la dificultad de escribir una biografía definitiva sobre un personaje con un carácter tan poliédrico y elusivo. Reconocido como escritor de historia y literatura, ensayista, periodista y diplomático, hasta la fecha las biografías han cubierto de forma muy parcial su trayectoria. Las dos biografías más recientes han hecho una valiosa aportación desde la politología. Sin embargo, una de ellas está escrita en alemán y la otra es inédita⁷. Entre las biografías clásicas, la monumental tesis de Octavio Victoria Gil es una referencia indispensable para consultar la vasta y dispersa obra del coruñés. Hay que valorar el esfuerzo hercúleo de recopilación de datos, pero la obra carece de sentido crítico y cae en el tono celebratorio⁸. Una biografía más

⁷ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002; T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, Tesis doctoral, Friedrich-Schiller-Universität Jena, 2007.

⁸ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1989. Otras tesis sobre Madariaga desde el punto de vista filológico son E. CENTI MOLINA, “Lectura semiológica de la obra narrativa y dramática de Salvador de Madariaga”, 1990, Université de Toulouse-Le Mirail; E. CENTI MOLINA, *La obra de Salvador de Madariaga: ensayo bibliográfico*, Universidad Complutense, Madrid, 1991; E. LÉVIS MIREPOIX,

corta y asequible, escrita por el periodista Carlos Fernández Santander, hace un repaso superficial de su trayectoria⁹. En general, la historiografía producida en el siglo XX es poco analítica y peca de complaciente con el personaje, ensalzando sin excesiva crítica los méritos que Madariaga se otorgó a sí mismo. Fiel a su extravagancia, el coruñés escribió dos autobiografías, un género poco habitual en España, que han influido definitivamente en la percepción de sus biógrafos posteriores¹⁰.

Varios estudios realizados en los últimos años apuntan en este sentido: la trayectoria de uno de los representantes más conocidos del liberalismo europeísta en nuestro país no ha tenido una inserción definitiva en la historiografía española por falta de un estudio sistemático. En los últimos años, varias obras han enriquecido el conocimiento sobre Madariaga desde campos muy diversos. Desde la politología, Alonso Alegre, González Cuevas, Lemke y Nitzsche han aportado una comprensión más profunda sobre los conceptos políticos del liberalismo en Madariaga¹¹; desde la historia y la filología, Glondys, Grandío, Rodríguez Lago, Mateos y Pazos han aportado nuevas visiones sobre su actividad como diplomático, intelectual público y publicista¹². Por otra parte, los estudios de Arrieta

“L’oeuvre de Salvador de Madariaga”, 1982, Université de Grenoble; F. W. MCINERNEY, “The novels of Salvador de Madariaga”, 1970, University of Nebraska.

⁹ C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

¹⁰ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967; *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit.; *Españoles de mi tiempo*, Planeta, Barcelona, 1974.

¹¹ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit.; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 11, 1989; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “El pensamiento político de Salvador de Madariaga”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 49, 171, 1989; C. A. LEMKE DUQUE, “Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978)”, en W. BÖTTICHE (ed.) *Europas vergessene Visionäre. Rückbesinnung in Zeiten akuter Krisen*, Nomos, Baden-Baden, 2019; S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005; T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit.

¹² O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012; E. GRANDÍO SEOANE, “La sombra amenazante de Francisco Franco: relación epistolar entre Salvador de Madariaga y el duque de Alba sobre la derrota de la oposición moderada al franquismo”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudos Coruñeses*, vol. 1, 2017; A. MATEOS, “Prieto y Madariaga, pensando en España desde el exilio”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudos Coruñeses*, vol. 1, 2017; A. M. PAZOS, ““My dear Madariaga”. Correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en prol dunha paz negociada na Guerra Civil española”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. LVI, 122, 2009; J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971)”, *Historia del Presente*, 30, 2018; J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudos Coruñeses*, vol. 1, 2018.

INTRODUCCIÓN

Alberdi, Cavallaro, Crespo MacLennan y Derungs han arrojado luz sobre su papel como promotor del europeísmo y el internacionalismo¹³. Por último, estudios como el de Britt o el de Newcomb han profundizado sobre el concepto de hispanidad y su relación con Hispanoamérica¹⁴. Todos ellos han abierto nuevos campos de investigación o han completado el estudio de algún aspecto concreto de la vida y obra de Salvador de Madariaga, permitiendo una mayor comprensión del personaje en su conjunto. Sin embargo, la panorámica sigue incompleta.

Gracias a las numerosas aportaciones apuntadas más arriba, la historiografía ha evolucionado significativamente en los últimos años, introduciendo nuevas perspectivas de análisis del biografiado. En virtud de los estudios politológicos más recientes, se han distinguido y matizado convenientemente muchos de los conceptos con que se describe habitualmente el corpus de Madariaga. Desde un cierto punto de vista, el resultado es decepcionante para el investigador, por cuanto revela una endeble armazón intelectual en comparación con muchos de sus contemporáneos. No obstante, la politología también revela algunos puntos débiles en su estudio. El examen genealógico, excesivamente abstracto, de las ideas de Madariaga, relega a un segundo plano dos parámetros explicativos importantes: la importancia de su implicación histórica no sólo como sujeto pasivo-descriptivo, sino como protagonista en los proyectos políticos y los debates de su época; datos biográficos como el carácter antiacadémico, relativamente anárquico, de su personalidad.

Los estudios históricos más recientes han aportado nuevas perspectivas sobre sus redes de sociabilidad trasatlánticas en Estados Unidos e Hispanoamérica; su relación con

¹³ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos, Madrid, 2007; M. E. CAVALLARO, “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”, en *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007; M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, Sílex, Madrid, 2009; J. CRESPO MACLENNAN, *España en Europa, 1945-2000: del ostracismo a la modernidad*, Marcial Pons, Madrid, 2004; *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, Destino, Barcelona, 2009; A. DERUNGS, “Vergessener Europäer? Salvador de Madariaga und die Anfänge der europäischen Integration”, 2007, Universität Zürich; A. DERUNGS, “¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea”, *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 8, 1, 2009.

¹⁴ C. BRITT ARREDONDO, “Madariaga’s Quixotism: The Imperial Nostalgia of an Exiled Spanish Liberal”, *eHumanista*, vol. 3, 2014; R. P. NEWCOMB, *Iberianism and Crisis: Spain and Portugal at the Turn of the Twentieth Century*, University of Toronto Press, Toronto, 2017.

personalidades socialistas como Indalecio Prieto, o monárquicas como el duque de Alba; su implicación en la negociación de un armisticio durante la Guerra Civil española; su participación en el Congreso por la Libertad de la Cultura; o sus relaciones en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. El análisis de su archivo personal en el Instituto José Cornide de A Coruña y otros archivos nacionales e internacionales han sido claves para comprender a fondo la evolución de su trayectoria¹⁵.

Todo ello ha contribuido a superar los lugares comunes asociados con el personaje, perfilando una biografía más precisa, matizada, que comprende de manera más atinada la relevancia histórica de su compleja trayectoria vital e intelectual.

En el momento de plantear una tesis generalista, nos encontramos con varias dificultades. En primer lugar, la considerable extensión temporal, que abarcaba periodos históricos muy diversos, pero necesaria para tener una visión panorámica e integradora del personaje. En segundo lugar, el carácter ecléctico y asistemático del pensamiento de Madariaga, que hace difícil la categorización de los materiales de estudio. En tercer lugar, la dispersión de fuentes bibliográficas y archivísticas, como consecuencia de un objeto de estudio difícil de sistematizar por la naturaleza heterogénea de los proyectos y actividades, que habitualmente tuvieron un desarrollo asincrónico. Desde este punto de vista, la obra multifacética de Madariaga, un internacionalista nato y un pensador poliédrico, holístico, que sigue la estela de los humanistas clásicos, reviste una enorme complejidad a la hora de interpretar el significado de su presencia histórica.

A ello habría que añadir la dificultad de realizar un estudio en varios idiomas de un personaje que, por lo general, se encuentra al margen de la historia general de España.

¹⁵ Entre los archivos más relevantes, se encuentran el Archivo del Nacionalismo Vasco, Fondo Manuel de Irujo (AHEI, FMI); el Archivo de Pilar de Madariaga; el Archivo Fundación Pablo Iglesias (FPI); el Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN); el Archivo personal Denis de Rougemont en la *Bibliothèque publique et universitaire de Neuchâtel* (ADR, BPUN); el Archivo Linz de la Transición española; la Biblioteca Digital UNESCO; el Archivo de la Casa Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca; el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH); el *Centre Européen de la Culture* (CEC); el *Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe* (CVCE) de la Universidad de Luxemburgo; el Diario de las Sesiones de las Cortes (Madrid) del Congreso de los Diputados; el Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Archivo Salvador de Madariaga (IJCEC, ASM); el *International Association for Cultural Freedom Records 1941-1978* (IACF); los *Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers* (FRUS) en los *National Archives and Records Administration* (NARA); el archivo de Gilbert Murray en la Oxford Bodleian Library y los *United Nations Archives at Geneva* (UNAG).

INTRODUCCIÓN

Conocido en medio mundo como el gran intérprete de los sucesos en España, en su país recibió un trato muchas veces injusto y no exento de suspicacia. A pesar de su fama en el extranjero, Madariaga sigue siendo un gran desconocido en su país. En el último siglo, cuando en Europa o América se evocaba el «problema de España», aparecía puntualmente, y entre los primeros, el nombre de Madariaga. Pero, como se preguntaba Julián Marías, ¿cuántos lo han leído en España? ¿Cuántos tienen una idea aproximada de lo que hizo, pensó, escribió?¹⁶. Algunas razones de este desconocimiento son claras: su hostilidad manifiesta al régimen de Franco durante las cuatro décadas en las que se consagraba como escritor, su ausencia en los ambientes académicos o la dificultad de clasificar sus «intrusiones» en varios idiomas en campos tan dispares como la política, la diplomacia, la literatura, la historiografía, o el periodismo de actualidad... Su propia personalidad, discípula de las contradicciones de Unamuno, le permitió cosechar grandes éxitos en vastos auditorios europeos y americanos, pero también le granjeó enemistades implacables y «odios africanos» de larga duración por parte de grupos orteguianos, azañistas, americocastistas y otras escuelas intelectuales¹⁷.

Por otra parte, en nuestro país se le conoce más como «un Quijote en política», según el retrato de Preston, que como un español avanzado a su tiempo que gozaba de una atractiva carrera política: antifranquista militante cuando Europa y Estados Unidos asumían con normalidad la dictadura de Franco; europeísta convencido durante el resurgir de nacionalismos resentidos tras la Segunda Guerra Mundial, y atlantista belicoso cuando la izquierda esgrimía su discurso antiamericano. Estos eran los rasgos que, como destacaba Ricardo García Cárcel, hacían de Madariaga un español ciertamente incomprendido, representante «de una España que nunca fue, que nunca pudo ser»¹⁸.

Este trabajo pretende llevar a cabo una síntesis bibliográfica en la que se integre una visión panorámica, transversal, que permita distinguir las luces y sombras del personaje. Una de las preguntas que surgen recurrentemente a todo el que estudie la amplísima obra

¹⁶ MADARIAGA, S. DE; MARÍAS, J., *De la belleza en la ciencia*, Real Academia Española, Madrid, 1976, p. 30.

¹⁷ M. MARTÍNEZ CUADRADO, “El espíritu fundador y la acción de Salvador de Madariaga (1886-1979) en la construcción de Europa”, en *Treinta años de España en la Unión Europea: el camino de un proyecto histórico*, Marcial Pons, Madrid, 2015, p. 70.

¹⁸ R. GARCÍA CÁRCEL, “Memoria de Salvador de Madariaga”, *ABC*, 14/12/2003.

de Madariaga puede formularse así: ¿cuál era su verdadera vocación? Es decir, ¿nos encontramos ante un escritor, un periodista, un divulgador, un erudito, un diplomático, un político o, simple y llanamente, con un agitador cultural? Esta ha sido una de las hipótesis de trabajo: era necesario relacionar sus actividades políticas con sus desarrollos intelectuales para comprender la verdadera vocación de Madariaga y su sentido en el conjunto de la historia española y mundial.

No ha sido tarea fácil encontrar las guías maestras en la vida de Madariaga. Él mismo, «fiel a la rara excentricidad de toda mi carrera», reconoció que tenía, al menos, dos vocaciones. Una de ellas, tal y como declaró varias veces a lo largo de su vida, era la de escritor. Pero no era la única. A finales de su vida consideraba que su «verdadera vocación (...) era la de predicador de la buena nueva universal». Esta afirmación puede sorprender a primera vista pero, como veremos a continuación, se trata de una faceta muy destacada de su personalidad¹⁹.

Partidario del internacionalismo liberal en el delicado contexto político de la época de entreguerras, se erigió como profeta de un nuevo mundo en el que dominaría un Parlamento internacional. Era una convicción intelectual que trató de llevar a la práctica con sus conferencias y su actividad como delegado en la Sociedad de Naciones. A grandes rasgos, rechazó el nacionalismo porque excluía la idea de una verdadera comunidad mundial, pero, por otra parte, alabó la extraordinaria diversidad cultural de las naciones europeas y de la propia España. Para Madariaga, la humanidad debía integrarse en un conjunto orgánico, armonizando los dos extremos de la vida política: el individuo y la comunidad. Esta vocación como «predicador de la buena nueva universal» se trasladó, años después, a un discurso europeísta. Rota la unidad mundial con el abismo insalvable de la Guerra Fría, propuso la unidad cultural y espiritual de Europa como alternativa a la división de los bloques americano y soviético.

Su vocación como político internacional, que podríamos denominar *ecuménico*, tuvo su reflejo también en la dimensión española del conflicto. Desde su juventud tuvo claro

¹⁹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 187. En esta faceta coincidía con el intelectual francés Julien Benda, que en su *Discurso a la nación europea* en 1933 animó a los intelectuales a convertirse en evangelistas abnegados, abandonando sus hogares, familias, bienes, salarios y estatus para difundir el evangelio de la fraternidad europea.

INTRODUCCIÓN

que la solución del problema español pasaba por la asimilación cultural y política de España con los valores de la Europa liberal. Durante la Segunda República trató de formar una alianza de países neutralistas, apoyando el proyecto de la Sociedad de Naciones, y se distinguió por alentar una corriente de opinión centrista en España, que repudiaba la lucha encarnizada en los extremos. En los meses anteriores a la guerra civil, sus artículos criticaron con dureza los errores del fascismo y el comunismo en España, y advirtió sobre el clima guerracivilista del país. Más tarde, durante el franquismo, buscó la reconciliación nacional, actuando como mediador entre los socialistas y los monárquicos. Siguiendo el proverbio inglés, «donde hay voluntad, hay un camino», negoció de todas las formas posibles para encontrar un acuerdo de base que permitiera formar una oposición moderada al franquismo.

En definitiva, Madariaga era una personalidad «fronteriza». Vivió en la frontera de lo político y lo intelectual; trató de establecer un puente entre lo español y lo europeo; y sirvió como mediador desde el centro con la izquierda y la derecha por igual. Esta característica se puso de manifiesto en su correspondencia con el líder monárquico José María Gil Robles. Rechazó toda etiqueta política para presentarse como una figura absolutamente céntrica, con escaso interés en ocupar cargos de política activa, y capaz de entenderse con un sinnúmero de personas. Tanto en España como en el extranjero, en los mundos de la política y de la cultura, en las redes de sociabilidad de izquierda y de derecha, se consideraba un intermediario:

Entiendo que, puesto que a cada persona le da la naturaleza, el carácter y la vida cierta silueta específica inconfundible, a mí me ha tocado tener en la vida pública española cierta posición *sui generis* que no conviene violentar. Definen esta posición ante todo mis dos estados que yo llamaría «fronterizos». Soy fronterizo entre las letras y la política y soy fronterizo entre España y el mundo exterior. (...) Podría añadir una tercera frontera, ya que me considero fronterizo entre la derecha y la izquierda²⁰.

A pesar de que enarbolaba orgulloso este carácter «centrista» y «transaccional», de esa misma actitud se derivaba un cierto afán organizador, una actitud racionalista –en

²⁰ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 01/03/1946, IJCEC, ASM, C17/16/2.

ocasiones con tendencia a establecer jerarquías—, que por la misma razón era esencialmente antirrevolucionaria y partidaria del conservadurismo antes que de propiciar un cambio.

Esta *Weltanschauung* conservadora puede comprobarse en un revelador discurso sobre la libertad artística pronunciado en julio de 1937. Madariaga postulaba que el problema más profundo de las sociedades humanas era el de la comunicación, argumentando que la ley más profunda del mundo es que los espíritus sólo pueden comunicarse a través de la materia, lo que significa que sólo quien tenga el control sobre la materia tendrá el control de la comunicación entre las almas. Su solución era la aceptación tácita de la realidad:

Comment corriger ces défauts? Je ne propose rien naturellement. Je crois profondément que l'immense majorité des problèmes du monde sont insolubles et que la réalité nous force à essayer de vivre avec eux comment nous le pouvons. Je ne veux donc pas vous proposer de solution. Je voudrais attirer cependant votre attention sur une conclusion. Il nous faut organiser des sociétés fortes. J'entends par là des sociétés à l'âme forte qui savent ce qu'elles veulent, mais dont l'autorité, la discipline, le squelette sont à l'intérieur d'elles-mêmes et ne leur sont pas superposés²¹.

Para él, los problemas políticos eran, en esencia, más pragmáticos que teóricos. Admiraba el «genio político de los ingleses» por ser «empírico y positivo»²². Confiaba en el peso de la tradición y la costumbre como guías para dirigir la política interior²³. Su peculiar teoría del Estado, que denominó democracia orgánica unánime, es uno de los experimentos políticos más conservadores que uno puede esperar en un pensador muchas veces ubicado en el centro-izquierda del espectro político²⁴.

²¹ VV.AA., *Le destin prochain des lettres*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1937, p. 178.

²² S. DE MADARIAGA, “La derecha, el escritor y la izquierda. Lo que hay (y II)”, *ABC*, 18/03/1973.

²³ «El ideal sería un país constitucional sin Constitución, porque, así, tan sagrado documento no se podría violar. En la práctica y sin proponérselo, así lo han conseguido los ingleses. Recojamos de ellos este principio: hay que ir viviendo la constitución, retocándola cuando sea necesario, y cuando haya ido arraigando consolidarla por escrito como un conjunto de costumbres». S. DE MADARIAGA, “Guía para el viajero que ha perdido el camino real (y II)”, *ABC*, 02/03/1975.

²⁴ Por ejemplo, su revisión histórica de la historia de la República y la Guerra Civil sorprendió al público anglosajón por la crítica virulenta a la izquierda. En su edición de *Spain* de 1958, trató de aclarar esta característica de su posición política: «I hardly know the men of Right. I lunched once

INTRODUCCIÓN

Esta asociación de Madariaga con la izquierda se explica por su servicio como ministro en la Segunda República y, más tarde, por su importante trabajo como opositor al franquismo. Pero, como veremos con detalle en el segundo capítulo, su carácter era netamente conservador: fue partidario de una sociedad de clases y recelaba del acceso de las masas a la política. Sin embargo, tuvo al mismo tiempo una visión muy avanzada de las relaciones internacionales. En esta faceta fue un hombre adelantado a su época, y por la misma razón, largamente incomprendido en su país.

Esta paradoja podría resumirse explicando, por una parte, su tendencia al conservadurismo en política interior, mientras, por otra, se muestra su propuesta pionera y radical del internacionalismo en política exterior. Sería un error intentar clasificarle en un determinado nicho político. Uno de los rasgos más sobresalientes de su personalidad fue su rechazo a toda clasificación, optando por mantener una postura flexible, que le permitiera actuar con libertad. Atendiendo a esta característica fundamental de su forma de ser, en la tesis parto de la premisa de que Madariaga se guiaba más por razones de conveniencia, de intuición y de sentido práctico que por razonamientos claros y precisos sobre la naturaleza de sus acciones. Esta tesis ayuda a explicar la selección tantas veces arbitraria de sus opciones y las contradicciones de su obra. Sería imposible estudiarlo desde una categoría política fija: Madariaga rompió continuamente el molde.

Si el propio Madariaga se veía como un pájaro, muchos contemporáneos observaron que, tal vez, su personalidad era más cercana a la del camaleón. Heterogéneo, paradójico, cambiante. Una de sus mejores descripciones se debe a Denis de Rougemont, en su relato de cómo se le nombró presidente de la sección cultural del Movimiento Europeo en 1948. El escritor suizo relata cómo, durante la selección de posibles candidatos, cayó en la cuenta de la idoneidad de Madariaga para el puesto. Sólo alguien con características tan

with General Franco and a common friend, in 1934. I had never met him and have not seen him since. My single conversation with Sr. Gil Robles did not last five minutes (...) On the other hand, every one of the leaders of the Left –Largo Caballero, Prieto, Azaña, Besteiro, Fernando de los Ríos, Araquistáin, Negrín, Álvarez del Vayo– were old acquaintances or friends of a lifetime. It was in these men I, like every other liberal or Socialist Spaniard, had put my trust. This may also explain why I have been led to concentrate on their doings than on those of the other side». S. DE MADARIAGA, *Spain: A Modern History*, Frederick Praeger, Nueva York, 1958, pp. 8-9.

heterogéneas reunía suficientes atributos como para dirigir un organismo internacional y europeísta, con una vocación política y cultural al mismo tiempo:

Un diplomate doublé d'un militant, un historien mais qui ait été mêlé à la vie politique, un idéaliste no exempt de cynisme pour avoir fréquenté les organismes internationaux, un réaliste amateur de *nonsense*, un patriote anti-nationaliste, partout chez lui mais toujours exilé, bref quelqu'un qui eût un peu le sens du paradoxe²⁵.

De aquí que toda perspectiva de análisis teórico resulte insuficiente. El análisis del aspecto biográfico es fundamental para comprender las paradojas y las contradicciones de su carrera. No sólo explica por qué tomó ciertas decisiones en ciertos momentos, sino que revela –en mayor o menor medida– cómo se desarrolló su pensamiento político. En la tesis hemos procurado subrayar la importancia de sus relaciones personales y familiares para entender su actividad en conjunto. Cuestiones como la expropiación de sus propiedades tras la Guerra Civil española explican la animadversión personal al régimen de Franco. O su amistad y posterior relación amorosa con Emilia Raumann, de origen húngaro, que sin duda influyó en el interés especial que tuvo a partir de los años cuarenta por el Centro y el Este de Europa. Su yerno, Leonard Schapiro, fue un conocido soviólogo, y su hija Isabel se dedicó a la historia de Rusia. Estas cuestiones personales explican, por ejemplo, su animadversión al comunismo por experiencias familiares, y no sólo por una razón puramente intelectual²⁶.

El objeto de esta tesis doctoral es la actividad política e intelectual de Salvador de Madariaga. Comprende, por tanto, aquellas facetas de su vida en las que dominaron la discusión intelectual –a través de ensayos, conferencias y publicaciones– y la acción política

²⁵ D. DE ROUGEMONT, “Un liberal engage”, en H. Brugmans; R. Martínez Nadal (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, p. 65.

²⁶ Esta tesis pretende ser, además, un estudio holístico de su carrera para obviar las simplificaciones que, en ocasiones, han hecho algunos autores. Una de las contribuciones más significativas al estudio del pensamiento político de Madariaga es, sin duda, la de González Cuevas. Éste, sin embargo, desconoce aspectos esenciales de la actuación internacional de Madariaga –especialmente los relativos a sus redes inglesas y americanas– e interpreta parte de su carrera siguiendo los testimonios de sus propios detractores. Por ejemplo, al omitir una referencia a cuestiones personales tan relevantes como la expropiación de sus bienes personales en España, podría parecer que su defensa de la democracia orgánica era una gran contradicción con su postura antifranquista.

INTRODUCCIÓN

—como funcionario internacional, ministro o miembro de organismos internacionales. Es importante hacer esta precisión porque, debido a su polifacética personalidad, no siempre es fácil distinguir los ámbitos periodístico, literario, político y diplomático. Aunque no he renunciado al estudio de las obras completas del autor, sin las cuales una comprensión profunda sería imposible, mi objeto de estudio es la evolución de la actividad política de Madariaga.

En este sentido, me propongo investigar su trayectoria como *intelectual* según la definición moderna del término nacida tras el *affaire Dreyfus* en los últimos años del siglo XIX: como autoconciencia en literatos, publicistas y escritores de que había que regenerar a la nación y conducir a la masa comprometiéndose en la vida política²⁷. Madariaga trabajó en organizaciones internacionales de carácter público con compromisos que fueron mucho más allá de la mera diplomacia. Autores como Sacks lo han comparado con George Orwell por su compromiso con la libertad como valor político primordial, por su defensa de la libertad de expresión y, en algunos aspectos, por su conservadurismo nunca declarado²⁸. Para entender cómo era su carácter intelectual, puede hacerse una analogía con lo que Carlos González Cuevas escribía sobre un pensador homólogo, Ramiro de Maeztu:

Su espíritu se movía cómodamente en la esfera de la problemática abstracta; pero su pluma solía ponerse en marcha bajo el estímulo de la urgencia concreta. Sus ideas eran primordialmente proyectos. Hasta en sus ensayos más teóricos latía una lección política y moral. Fue un pensador de acción. Por ello, la clave de la comprensión de sus escritos y trayectoria vital, en su variedad y en sus contradicciones, se encuentra en su relación directa con la situación cultural, política y social española y europea del momento²⁹.

²⁷ Existe un consenso en cuanto a la importancia de los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX en la aparición y consolidación de la figura del intelectual moderno en España y en la mayoría de los países europeos. Para una definición puede consultarse S. JULIÁ, “Intelectual”, en J. Fernández Sebastián; J. F. Fuentes (eds.) *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza, Madrid, 2008, p. 694.

²⁸ N. P. SACKS, “Salvador de Madariaga and George Orwell: Parallels and Contrasts”, *Anales de la Universidad de Chile*, vol. 5, 5, 1984, p. 297.

²⁹ P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons, Madrid, 2003, p. 20.

Es muy difícil comprender a Madariaga sin hacer un repaso exhaustivo del panorama histórico y político de la España y la Europa del siglo XX, pues fue esencialmente un pensador político que entendía su vida a partir de la realidad concreta de su tiempo. Nunca vivió al margen de los cambios políticos de su época, donde se encuentra el origen de su escritura y su pensamiento. Fue muy reconocido como divulgador histórico y como periodista, mientras que cosechó éxitos más moderados como escritor de novelas y teatro, pero él se consideraba fundamentalmente escritor político³⁰. Según explicaba, al escritor le está permitido «decir la verdad» y «decir las cosas claras», un lujo que los políticos no siempre podían permitirse:

el escritor tiende a la exactitud y el político a lo que priva. El lenguaje de la política rechaza la exactitud. Lo que menos le conviene son las cosas claras; porque no conviene atarse por si acaso. No hay, pues, que extrañarse que el lenguaje de la política lleve casi siempre a la confusión³¹.

Para comprender exactamente en qué consistió esta vocación como escritor, es necesario hacer un repaso al carácter intelectual de un hombre que se consideraba, ante todo, un hombre de letras «que observa lo que puede y opina lo que debe»³².

He optado por seguir una trayectoria cronológica en los capítulos para respetar la evolución temporal y dar continuidad narrativa a la tesis. El primer capítulo (1916-1930) describe los orígenes de su trayectoria intelectual, su trabajo como corresponsal de guerra en Londres y sus primeros pasos como funcionario en la Sociedad de Naciones. El segundo capítulo (1931-1936) analiza su evolución como pensador político durante la Segunda República española y su desempeño de varios cargos políticos, especialmente como delegado de España en la Sociedad. El tercer capítulo (1937-1947) estudia sus esfuerzos pacifistas durante la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, y el desarrollo de su faceta como historiador. El cuarto capítulo (1948-1958) narra su evolución

³⁰ En su *Panorama de la literatura española contemporánea*, Gonzalo Torrente Ballester escribía que «en sus mejores momentos, Madariaga es un buen escritor didáctico; en los más brillantes, nos parece, como prosista, superficial. No es un artista de la palabra, al menos en castellano; dice, en cambio, su fama, que lo es en lengua inglesa». G. TORRENTE BALLESTER, *Panorama de la literatura española contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1961, p. 257.

³¹ S. DE MADARIAGA, “La derecha, el escritor y la izquierda. Política de tuerkos”, *ABC*, 11/03/1973.

³² Carta de Salvador de Madariaga a Juan Sapiña, 14/08/1945, IJCEC, ASM, C36/7/3.

INTRODUCCIÓN

hacia el europeísmo liberal desde el Congreso europeo de la Haya en 1948 hasta los inicios de la desestalinización a finales de los años cincuenta. Por último, el quinto capítulo (1959-1978) describe sus últimas actividades políticas –el conocido Contubernio de Múnich– hasta los años de la Transición española.

3. A vista de pájaro

Como escritor, Madariaga observaba el mundo a vista de pájaro. En la lectura de cualquiera de sus obras destaca el enfoque holístico de los problemas. Podría decirse que, de alguna manera, Madariaga nunca habla de un solo tema, sino más bien de todos los temas a la vez, con una gran visión sintética³³. Este rasgo distintivo hizo de él algo parecido al hombre del Renacimiento, capaz de aunar en sí una gran variedad de artes y ciencias con visión de conjunto. Su curiosidad universal, insaciable, le llevó a hacer incursiones en los campos más diversos: desde la física teórica, la poesía barroca y la historiografía americana, hasta la homeopatía³⁴. A esta vista panorámica, omnicomprendiva, se debió lo mejor y lo peor de su obra, como él mismo reconoció.

Teniendo como referencia la visión sintética de su pensamiento, podemos esbozar algunos de los rasgos más sobresalientes de obra intelectual. Una de sus mejores semblanzas puede encontrarse en un breve texto escrito que él mismo escribió en 1970 para un libro de homenaje al filósofo Xavier Zubiri. En la introducción apuntó algunos cimientos intelectuales de filosofía: su carácter espontáneo, original, independiente y, en cierto sentido, caótico:

Me decido, pues, a saltar este doble obstáculo por encima de los nombres eminentes de Marx, de Freud y de Pareto, y a resolverlo por un acto de fe. Sé

³³ A. A. BORRÁS, “The synthetic vision of Salvador de Madariaga”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 12, 1976, p. 87.

³⁴ Saint-John Perse, poeta y diplomático como Madariaga, destacó, su curiosidad aguda e insaciable: «Salvador de Madariaga, l'irrévérencieux : esprit très libre et très alerte, pourtant sur tous les fronts sa promptitude de vision et sur tous seuils tenant son interrogation très vive –toute prise d'intellect étant pour lui comme une prise d'armes, toute quête nouvelle comme une entrée en dissidence». H. BRUGMANS; R. MARTÍNEZ NADAL (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, p. 149.

que mi mente es independiente de mis caprichos, deseos y prejuicios de clase. Lo sé sin necesidad de probarlo o discutirlo. Pero puedo aportar prueba y argumento; porque aún no sé cuál va a ser la conclusión de mi encuesta, ni me dan mis deseos, pasiones y prejuicios el menor indicio sobre lo que me dispongo a debatir conmigo mismo. Comienzo, pues, a nivel, neutral, indiferente³⁵.

El solipsismo de este monólogo interior es muy acusado en sus escritos. Madariaga escribió habitualmente de forma autorreferencial, reacio a reconocer influencias externas. Tenía una incondicional pretensión de originalidad. No es extraño encontrarse en sus textos una crítica a la erudición y el conocimiento de fuentes, en un claro rechazo del academicismo³⁶. En más de una ocasión reivindicó la originalidad absoluta de sus ideas:

Para mi indagación sobre estos problemas, evitaba los libros prefiriendo la intuición, la experiencia y la meditación. «Pero usted –me decía un día Fernando de los Ríos– se saca los libros de la cabeza». Él los sacaba de otros libros. Claro que no es cosa de desdeñar, ni mucho menos, lo que una buena cabeza como lo era la de Fernando puede sacar de otros libros; pero tal no es ni fue jamás mi manera de escribir, sino que, según el dicho inmejorable de Ortega, soy *adánico* como solemos serlo los españoles, es decir, que miro directamente el mundo como lo hacía Adán antes de que hubiera bibliotecas. Que tiene sus contras, claro está. (...) De todos modos, si voy a errar, prefiero que el error sea mío y no de otro³⁷.

En este carácter «adánico», anárquico e intuitivo, podía verse una fuerte impronta de Miguel de Unamuno. Como veremos en el primer capítulo, Madariaga lo reconoció como uno de sus grandes mentores intelectuales. En el prólogo de la versión inglesa de *The Tragic Sense of Life in Men and Nations* (Princeton University Press, 1972), describió con gran penetración los rasgos más acusados del vasco, señalando sus virtudes y defectos. Es sorprendente lo cerca que estuvo de acertar en el análisis de las flaquezas del escritor vasco

³⁵ S. DE MADARIAGA, “Primer capítulo de un libro no escrito”, en *Homenaje a Xavier Zubiri II*, Moneda y crédito, Madrid, 1970, p. 268.

³⁶ «Los críticos se mueren por encontrar ‘influencias’. Claro. Son espíritus horizontales, que van de libro a libro, de cuadro a cuadro, de fachada a fachada, en movimiento horizontal, buscando la imitación de una imitación por otra imitación» S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 122.

³⁷ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 340.

INTRODUCCIÓN

sin sospechar que esa misma descripción podría haberse hecho de sí mismo sin cambiar una coma:

It was part also of his anarchical, undisciplined, spontaneous nature which led him to trust in intuition rather than in concentrated thought –something that was all to the good, for his tendency made him ever fresh, inventive and stimulating– but led him also at times to mistake for intuition what was no more than caprice, and to indulge in caprice for its own sake. (...) There was strength in it, but also a weakness due partly to anarchy, partly perhaps also to an aversion for any intellectual pursuits requiring discipline. Thinking aloud, improvising *more hispanico*, was for him a more attractive occupation than building up a well-poised edifice requiring a scrupulous calculation of its logical stresses. He would no doubt retort that many such edifices have been built through the ages so that they now form an imposing Philosophy Avenue, but that no one can live in them who is really alive; and, sad to say, he would be right. (...) Discipline is no prominent feature of great artists³⁸.

Una característica común fue que, en ambos, las virtudes y los defectos tenían una gran correspondencia. En la obra de Madariaga predomina la intuición de su naturaleza «anárquica, indisciplinada y espontánea». Esto tenía como resultado un pensamiento siempre «fresco, inventivo y estimulante», al tiempo que era arbitrario, incluso caprichoso. Su tendencia a improvisar y su rechazo de cualquier disciplina intelectual era mucho mayor que la voluntad de construir un pensamiento coherente y sistemático. Buena parte de sus libros son fruto de una redacción relativamente breve –uno o dos años–, y en ocasiones, apresurada. La crítica especializada ha destacado con acierto un buen cúmulo de errores y contradicciones, que han llegado al punto de enmienda de la totalidad³⁹. No obstante, es oportuno recordar que Madariaga estuvo vinculado a la vida académica, pero nunca pretendió ingresar en la comunidad, ni tuvo intención de formar un corpus teórico duradero.

³⁸ M. DE UNAMUNO, *The Tragic Sense of Life in Men and Nations*, Princeton University Press, Princeton, 1972, pp. XXXIV-XXXV.

³⁹ En su estudio más reciente sobre Madariaga, González Cuevas llegó a escribir del coruñés que «Hoy, prácticamente, nadie lo recuerda; y a los pocos que lo hacemos nos parece, no sólo un pensador contradictorio, sino un escritor de muy segundo orden». S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 53.

Otro rasgo fundamental de su pensamiento fue la marcada tendencia aristocrática. Siguiendo al pie de la letra el principio orteguiano de las «minorías rectoras», afirmó que la relación entre las clases dirigentes y la masa debía basarse en la dirección de los primeros. En cierta ocasión, expresó su convicción de que «no hay en la Historia humana progreso importante alguno que no se haya debido a la opinión de una minoría disidente»⁴⁰. Este carácter aristocrático desembocó en un humanismo elitista y antiutilitario, ajeno a las realidades socioeconómicas. Al igual que la mayoría de su generación de intelectuales en España, dio muy poca importancia a la perspectiva económica a la hora de enfrentarse al «problema de España». Se centró, por el contrario, en las relaciones psicológicas, como refleja una de sus máximas más conocidas: «como liberal que soy doy importancia mínima a lo económico, mediana a lo político y la máxima a lo humano»⁴¹.

Este estudio de «lo humano» se concretaba en una de sus aficiones favoritas: la observación de los «caracteres nacionales». La mayor parte de sus escritos políticos e históricos están salpimentados con la caracterización psicológica de los pueblos, una cuestión angular en su discurso. Como ha señalado González Cuevas, abusó del tópico de los caracteres nacionales y lo utilizó frecuentemente con arbitrariedad⁴². Un ejemplo claro sería su análisis de la historia contemporánea de España, que se basa en una interpretación de corte antropológico y psicológico que sustituye la interpretación clasista de la desigualdad política y social⁴³. Esto explica que, a la hora de abordar la cuestión del método científico, rechazara el valor explicativo global de las ciencias exactas. Aunque demostró un gran conocimiento de los grandes avances físicos y científicos del siglo XX, descreía en buena medida del positivismo, el empirismo y las ciencias experimentales⁴⁴. Señaló que la ciencia había alcanzado los límites de lo cognoscible y defendió, en cambio, la búsqueda subjetiva e intuitiva de la verdad. Hacia el final de su vida afirmó que «todo científico que piense sabe hoy que el mundo observable para la ciencia no es más que un aspecto especial

⁴⁰ S. DE MADARIAGA, *¡Ojo, vencedores!*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945, p. 147.

⁴¹ S. DE MADARIAGA, «Por qué soy anticomunista», *Destino*, 06/06/1970.

⁴² P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, «Salvador de Madariaga, pensador político», *Revista de Estudios Políticos*, vol. 66, 1989, p. 153.

⁴³ S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 13.

⁴⁴ S. DE MADARIAGA, «La ciencia», *ABC*, 08/12/1974.

INTRODUCCIÓN

de la realidad»⁴⁵. Pronunciaba estas palabras en 1968, durante el discurso de aceptación del premio Goethe, en cuyo *dictum* final afirmaba que «la verdad es poesía»⁴⁶.

Por último, hay que destacar el carácter pragmático y revisionista de su pensamiento. Aunque Madariaga mantuvo intactas casi todas las premisas que defendió a lo largo de toda su vida, vivió también una evolución gradual. En su vida y en su obra se pueden ver los cambiantes rostros de liberalismo, que trató de revisar y actualizar a la luz de los acontecimientos más recientes. Como señalaba en sus memorias, «la filosofía política no puede aspirar a formar parte del verdadero conocimiento si sus conclusiones no se someten a un nuevo descubrimiento mediante el análisis de lo que pasa hoy. Sólo logran permanencia estas conclusiones si pasan por una perenne revisión». Teniendo en cuenta que los mismos términos de libertad o democracia evocan significados distintos para Aristóteles, Santo Tomás, Montesquieu o Herbert Spencer, justificó que su «investigación sobre la libertad y la democracia haya sido *in vivo* y no *in vitro*»⁴⁷.

Como puede verse, la filosofía política de Madariaga tenía unos rasgos muy peculiares. Su liberalismo bebía de algo más que de la pura racionalidad filosófica. En todos sus escritos se adivina una heterodoxia rampante. En realidad, había algo más profundo en las razones que tenía para actuar de esta forma: antes que filósofo y escritor, se proclamaba profundamente liberal.

⁴⁵ En una explicación más detallada, se preguntaba: «¿es posible conocer el mundo? ¿Es cognoscible el mundo? ¿Qué es el mundo? Nuestra noticia de él nos llega por los sentidos, ventanas de la morada en sí. Pero las ventanas tienen sus límites. Si el oído humano percibiera vibraciones de frecuencia superior a 40.000 por segundo o inferior a 40, el mundo auditivo sería diferente; si los ojos humanos viesan más allá del infrarrojo y del ultravioleta, el mundo luminoso sería diferente. Nuestro mundo se define no sólo por nuestras facultades, sino por los límites de estas facultades». S. DE MADARIAGA, “Poesía y verdad”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 223, 1968, pp. 11-12.

⁴⁶ Madariaga juega aquí con el título de la conocida autobiografía de Goethe, *Aus meinem Leben: Dichtung und Wahrheit*, que se traduciría al español como *Poesía y verdad: de mi vida*. *Ibid.*, p. 13.

⁴⁷ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 340.

4. El entusiasmo liberal

Sorprende ver cómo, a pesar del repetido fracaso de las empresas en las que había confiado, de la infinidad de adversidades a lo largo de su vida, Madariaga no cedió al desengaño ni a la desilusión. Como señaló con gran acierto Julián Marías, el coruñés siguió «animoso, combativo y esperanzado» hasta el final gracias a «su profundo, radical liberalismo». Esto se explica, según Marías, por la propia naturaleza del liberal, que acepta fácilmente el fracaso, sabiendo que la vida no se justifica por el éxito, con la convicción de que las cosas no están escritas de antemano. Para el liberal, «el mundo es siempre nuevo, inseguro, problemático: interesante»⁴⁸.

Esta descripción se ajusta bien al credo liberal que profesó toda su vida Salvador de Madariaga. Él definió su actitud como *pesioptimista*, explicando que «si se considera lo mala que es la gente, es asombroso lo bien que se porta»⁴⁹. Este optimismo antropológico se traducía en un entusiasmo por la libertad humana al que difícilmente intimidaron las contradicciones. Ningún problema, por difícil que fuera, era absolutamente insuperable. Los problemas, tal y como planteaba al inicio de sus memorias, «están en el mundo no para que nosotros los resolvamos, sino para que ellos nos resuelvan a nosotros»: tanto la escritura como la conversación eran una forma de «resolverse» a sí mismo⁵⁰.

Esta breve tesis explica que, en el núcleo de sus convicciones personales, encontremos una personalidad abierta, dispuesta al diálogo y la comprensión. El presidente francés Aristide Briand afirmó famosamente que Madariaga era uno de los diez mejores conversadores del mundo, un hecho que confirmaron muchos contemporáneos. Un periodista, comparando su conversación con el diálogo socrático, señaló que Madariaga «quiere conocer la opinión de quienes le rodean» no por tolerancia, sino porque «da la impresión de que don Salvador está contrastando de continuo sus ideas con las ideas del prójimo. Como si la verdad brotara del diálogo, de la comunicación entre los

⁴⁸ J. MARIÁS, “Salvador de Madariaga (1886-1978)”, *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 59, 1979, p. 23.

⁴⁹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 162.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 11.

INTRODUCCIÓN

hombres»⁵¹. Felipe Fernández Armesto recuerda su sano humorismo y «su conversación aguda y absolutamente libre de egoísmo, llena de interés por las personas»⁵².

Era habitual encontrarle en el Reform Club del londinense Pall Mall polemizando con George Bernard Shaw o H. G. Wells, o paseando por Headington mientras discutía sobre el problema catalán con el doctor Trueta. Para Madariaga, la conversación y las anécdotas eran una gran fuente de conocimiento. De hecho, su escritura tiene un estilo inconfundible, como si fueran conversaciones que han cuajado en palabras, una forma de escribir que adquiere consistencia a través de las anécdotas. Gracias a una prodigiosa memoria, era capaz de recordar cientos de pasajes literarios⁵³. Prácticamente todas sus intervenciones públicas partían de un recuerdo, una anécdota personal o una cita literaria que le permitían hilar el discurso. Sentía predilección por la retórica brillante y las metáforas arriesgadas que, en ocasiones, podían tomarse por *boutades* intelectuales. Tenía un gran sentido del humor, con una predilección por el humor lingüístico *tongue-in-cheek*, que se complacía en las incoherencias y redundancias de las palabras, las traducciones con doble sentido, las ironías sutiles del lenguaje⁵⁴. Sus memorias son un buen ejemplo de ese humor travieso, casi desafiante, sarcástico⁵⁵. Era un maestro consumado de la suave ironía que los ingleses llaman «*damn with faint praise*», es decir, la concesión de elogios ambiguos o tan poco entusiastas que, de hecho, resultaban en una crítica o condena⁵⁶. En más de una ocasión, este humor impulsivo y espontáneo le perjudicó en ambientes políticos⁵⁷.

⁵¹ S. VENCES, “Español del éxodo y del llanto. Conversación con Salvador de Madariaga”, *Papeles de Son Armadans*, vol. 52, 155, 1969, p. 20.

⁵² F. FERNÁNDEZ ARMESTO, “Recuerdos de don Salvador”, *ABC*, 13/12/2003. Esta no era la impresión de todos los que le conocieron. Aquilino Duque, después entrevistarse en Oxford con él, lo describió como «un señor de una vanidad incontenible y, lo que es peor, con pretensiones injustificables de novelista y de poeta, especialista –como muy luego comprobé– en hacer frases ingeniosas con ideas de los demás». A. DUQUE, *El suicidio de la modernidad. Una revisión crítica de la cultura contemporánea*, Bruguera, Barcelona, 1984, pp. 119-120.

⁵³ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, cit., pp. 512, 517.

⁵⁴ R. CAMINALS GOST, “Salvador de Madariaga and national character”, 1988, Universitat de Barcelona, pp. 372-377.

⁵⁵ Pueden verse algunos ejemplos en S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 21, 30, 41.

⁵⁶ El caso más claro es S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit.

⁵⁷ Preston ha señalado que Madariaga tenía unas características «inadecuadas» para la política repleta de intrigas de la Segunda República española por su «honradez y claridad, idealismo y liberalismo, espíritu abierto y entrega a una visión del mundo, así como un gran sentido del humor.

Completaba esta personalidad un profundo sentido moral, en consonancia con el espíritu de los grandes liberales británicos. En uno de los capítulos más conocidos de sus memorias, Madariaga hizo una comparativa de las dos grandes personalidades de la Sociedad de Naciones: Lord Robert Cecil y Gilbert Murray. De forma provocativa, los caracterizó como «monjes cívicos»: abnegados, serviciales, elevados por una fe religiosa que respaldaba sus convicciones políticas⁵⁸. Madariaga no ocultaba su profunda admiración por los dos. Cecil era creyente, Murray agnóstico, pero la interacción de ambos revelaba que, superando los dogmas y los prejuicios, había sido posible el acuerdo en aspectos fundamentales relativos a la paz y la libertad.

Como siempre, Madariaga se situó en la frontera entre ambos. Él también fue, en cierto sentido, un monje cívico. Sus ideas se asemejaban a las del agnóstico Murray, pero estaban abiertas a la trascendencia y la elevación religiosa de Cecil.

Por una parte, postuló una moralidad universal desde el punto de vista agnóstico, derivado de la observación empírica. Defendió una antropología basada en la dignidad del ser humano siguiendo la concepción kantiana, es decir, que «el hombre es un fin en sí por la sencilla razón de que no existe ninguna otra cosa que pueda aspirar a serlo»⁵⁹. Siguiendo una filosofía iusnaturalista, completaba la definición explicando la naturaleza social del ser humano, ya que «es imposible en la práctica separar al individuo de la colectividad». Éstos se hallan «indisolublemente unidos por una relación de polaridad. Lo que la naturaleza es un hecho sintético: el individuo-en-sociedad»⁶⁰. Como veremos, este «principio de polaridad» fue uno de sus grandes dogmas vitales. Madariaga planteaba que el problema

P. PRESTON, «Salvador de Madariaga, un Quijote en política», en *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998, p. 180.

⁵⁸ Madariaga describía a Robert Cecil en estos términos: «That cross hanging from his waistcoat pocket witnessed to the religious basis of his political faith; but a sharp tongue, the determined chin, the large, powerful hand, the air of a man used to being obeyed, proud towards men if humble before God, did suggest that in that tall figure striding with his long legs that thronged corridors of the League, the levels of Christian charity were kept high above the plane of fools». S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, Saxon House, Hampshire, 1974, pp. 178-179.

⁵⁹ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., pp. 134-135. Nietzsche ha señalado que este punto clave en la antropología de Madariaga tiene una clara impronta kantiana, pero hay que matizar que, en su justificación de la dignidad incondicional del hombre, Kant argumentó de manera trascendental, mientras que Madariaga argumentaba de manera político-instrumental. T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., p. 249.

⁶⁰ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 143.

INTRODUCCIÓN

de la libertad humana era «cómo ajustar las acciones de seres interdependientes y, sin embargo, independientes unos de otros». Su solución era la integración racional, orgánica, del individuo en un cuerpo universal en varios niveles: personal, familiar, nacional... La relación entre los dos extremos debía darse a través de una adecuada medida entre la autoridad y la libertad. De esta forma, se situaba en un punto intermedio entre la emancipación propia de la Ilustración y la *auctoritas* propia de la tradición judeocristiana.

No se comprende bien el *telos* vital de Madariaga sin hacer referencia al hecho religioso, que habitualmente ha pasado de puntillas en sus biografías. La cuestión religiosa estuvo más o menos presente a lo largo de su vida⁶¹. Pero en sus últimos años profundizó aún más en su particular visión teológica. Dos libros de madurez atestiguan este cambio: su «autobiografía espiritual», *Retrato de un hombre de pie* (Espasa Calpe, 1965), y el ensayo *Dios y los españoles* (Planeta, 1975). En ambos reivindicó la existencia de Dios como condición necesaria del humanismo, criticando la capacidad destructiva del ateísmo moderno al sustituir la religión por la ciencia.

Aunque se consideraba teísta y practicaba una espiritualidad muy personal, su pensamiento tenía una gran afinidad con el cristianismo⁶². Fue crítico en más de una ocasión con la Iglesia católica, pero tuvo una gran cercanía con el catolicismo en cuestiones como el uso responsable de la libertad como condición previa de la salvación o redención⁶³. Su defensa de la libertad y los valores del individuo partían de una concepción esencialmente judeocristiana del ser humano. Argumentó que, en la sociedad, el individuo

⁶¹ VV.AA., *La Formation de l'Homme moderne*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1936, pp. 75-76.

⁶² La religiosidad está presente en toda su obra, con especial intensidad en algunos pasajes poéticos. La influencia de la mística cristiana de San Juan de la Cruz es palpable en libros como *La fuente serena* (1927): «Junto a la Fuente Serena / Que mana y fluye en silencio (...) / Gocé yo el amor eterno / Me supo a toda una vida. Duró lo que dura un beso / Y desde entonces no vivo / Más que cuando lo recuerdo». S. DE MADARIAGA, *Obra poética*, Plaza & Janés, Barcelona, 1976, p. 162.

⁶³ Su sensibilidad y conocimiento de las religiones era notable, como se puede constatar en su admiración por el culto a la Virgen, «uno de los aspectos que con más humanidad y gracia dan a la religión católica» y era un tema esencial en novelas como *El corazón de piedra verde*. S. DE MADARIAGA, *General, márchese usted*, Grupo Libro 88., Madrid, 1992, pp. 78-80.

era esencial por su carácter eterno, incluso si se considera la eternidad como una mera hipótesis⁶⁴.

Pero la idea de Dios no sólo modelaba sus valores éticos y antropológicos: también explica su fe religiosa en lo que podríamos llamar el «credo liberal». Su idea de humanidad partía de una convicción religiosa profunda: sin la idea de Dios, la unidad del género humano no tenía sentido. Cuando, en una conferencia en 1936, un ponente le acusó de omitir toda referencia a Dios en su exposición, el coruñés argumentó que había preferido omitirla, dándola por supuesto a la hora de entender el humanismo:

Sans cette conception de Dieu l'idée de l'unité de la race humaine serait incompréhensible (...) Il semble très difficile d'incorporer dans l'idée de Dieu la thèse générale de la République universelle comme une idée officielle et générale, parce qu'il doit demeurer dans cet individu dont je considère la venue vers la connaissance comme une venue de source intime personnelle et humaine. Je n'exclus pas l'idée de religion, mais, si l'idée de Dieu est une idée absolue, on peut dire que l'idée de religion est une idée relative. Les religions sont des vues sur Dieu déterminés par la civilisation, l'histoire et l'économie⁶⁵.

La idea de Dios era, por tanto, necesaria para comprender la unidad esencial de la humanidad. Consideraba que la Reforma protestante había producido una grave división en el mundo, rompiendo la unidad esencial del cristianismo. Desde entonces, sólo la Iglesia católica y el credo comunista habían promovido con éxito una unidad universal. Según Madariaga, el siglo XX vería la aparición de una ciudadanía mundial basada en el liberalismo.

Es arriesgado calibrar todas las dimensiones de una carrera tan abrumadoramente rica como la de Salvador de Madariaga. Como historiador, tan sólo puedo evocar una imagen de lo que fue aquel hombre a partir de sus fragmentos. Las páginas que siguen son una aproximación histórica a un fenómeno tan complejo como una vida, siempre

⁶⁴ «We need not believe in life after death (...) with a sure faith. Doubt is enough. That mere doubt, that mere chance of a life beyond or within this, a life of which this might be but the surface or the shell, is enough to kill totalitarianism». S. DE MADARIAGA, *Victors beware*, J. Cape, Londres, 1946, p. 78.

⁶⁵ VV.AA., *Vers un nouvel humanisme*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1937, p. 119.

INTRODUCCIÓN

inabarcable. Pero tengo la convicción de que, si le preguntaran por el sentido de su vida, se habría referido a su doble vocación como escritor y «predicador de la buena nueva universal».

Introduction

1. The Man Who came through the Window

Every self-respecting celebrity receives, sooner or later, a baptism of fire through a cartoon. In the case of Salvador de Madariaga, the most famous could be found in the *Bavarian* brewery in Geneva, now renamed *Marjolaine*. In 1936, Hungarian cartoonists Emery Kelen and Alois Derso painted a large mural (three meters wide by one and a half meters high) to decorate the venue where the international tribe of diplomats and journalists working at the League of Nations met informally. The painting emulated Geneva's annual festival, the *Fête de l'Escalade*, which commemorates the failed attempt by the Catholic Duchy of Savoy to conquer the Calvinist city in 1602. The leaders of the great nations were represented at the bottom of the large mural: Roosevelt, Baldwin, Hirohito, Mussolini... Some watched thoughtfully, others enthusiastically encouraged the attack on the city. Hitler, in the rear, played dice with Stalin. Already on the ramparts, playing the role of the invaders, diplomats and journalists of the League of Nations climbed onto their stands and their microphones armed with halberds, swords, and harquebuses. In the heat of the battle, a tiny aquiline profile loomed up against the horizon: the Spanish delegate, Salvador de Madariaga, rose like a bird to the assault of Protestant Rome.

In other cartoons, the cartoonists presented him as a short, bald man, always in a servile position: paving the carpet for Prince Haile Selassie's pacifist entourage or caressing the sleeping feet of the god Mars with a laurel leaf. In all of them he invariably appeared dressed as an admiral, in a probable parody of his description of Spain as «an empire-building country that has retired from business». But the cartoonists' greatest achievement was the incarnation of Madariaga in a bird. This was, without a doubt, the animal that best represented him spiritually. In addition to his aquiline physical features, Madariaga had, like the birds, «an intuition for essential (bird's eye), the need for swiftness, the impatience

and horror of plodding and trudging, the urge to go from one point to another in a straight flight»¹.

Intuitive, nervous, and passionate: this was the feeling of that engineer who, as a writer, spent half a century devoted to diplomatic and political affairs. Born in A Coruña in 1886, he lived long enough to see the two World Wars, the Spanish Civil War, and the forty years of Franco's regime until the death of the dictator. He died a few days after the referendum on the Spanish Constitution in 1978, just in time to observe the first steps of the newly established democracy. A prolific author, he wrote fifty books in several languages, thousands of articles in the international press, and received the most important civil and academic distinctions for his work. Madariaga, a «go it alone Spaniard», as he liked to define himself, represented for decades the visible face of post-war liberalism and Europeanism. His life is a compendium of ups and downs in the difficult history of the world in the 20th century. It is not risky to venture that this is one of the most extensive and prolific political trajectories in recent Spanish history.

A very short biography shows us a man with exceptional vitality. With his characteristic extravagance, Madariaga claimed to live «doomed to enter professions and institutions through the window; I was apt to become a 'great noise' while I remained; and I was evidently predestined to leave not very long afterwards, in order to jump through another window that seemed more attractive»². This peculiarity explains, in fact, his very varied curriculum. In his ninety-two years of life he held the most diverse positions: Mining engineer; railwayman; correspondent in London during the First World War; director of the Disarmament section of the League of Nations; professor of Spanish language and literature at the Alfonso XIII Chair at Oxford University; ambassador in Washington and Paris; Minister of Public Education and Fine Arts and Minister of Justice; founder and president of Liberal International; founding member of the College of Europe and the European Movement; member of the Royal Academy of Moral and Political Sciences; member of the Royal Academy of the Spanish Language... The picture is, at least on a first glance, surprising and confusing.

¹ S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, Saxon House, Hampshire, 1974, p. 286.

² *Ibid.*, p. 103.

INTRODUCTION

Salvador had been born in Galicia, but had studied in Madrid for two years and, in Paris since he was fourteen years old. After completing his career as a mining engineer in 1911, he returned to Spain to work for the Northern Railway Company. Disappointed with his technical skills, he found his way to the world of letters thanks to the editor of the *Times*, who invited him to work as a war propagandist in London. In his first chronicles, he is already profiled as an Anglophile and liberal writer. Like many intellectuals of his time, he followed a regenerationist, Krausist discourse that called for the modernisation of Spain following European models.

In 1921, after a couple of years doing translations and writing occasional articles, he was offered the opportunity to work for the press at the League of Nations Transit Conference which was held in Barcelona. A few months later, he got a position in the Disarmament Section of the League of Nations, where he rose to the position of acting director. There he forged a vast network of friends from the political and intellectual world, which gave him an in-depth knowledge of European culture and opened the doors to the world of high politics. However, disappointed with his work on the technical issues of disarmament, in 1927 he accepted an invitation to teach language and literature at the newly created Alfonso XIII Chair of Hispanic Studies at Oxford University. In that academic interlude, in addition to discovering his inability to teach, he became a prominent lecturer and essayist on both sides of the Atlantic, as he toured the American continent on several tours preaching «the good news of Geneva». Convinced of the need to foster a solid faith in the new international structures to preserve world peace, he became one of the great apostles of liberal internationalism.

In those years he published his most prestigious book: *Englishmen, Frenchmen, Spaniards* (1929), a text of national psychology that confirmed him as one of the Spanish intellectuals known in international circles. Madariaga became a kind of synthesis of all the European cultures torn by nationalism in the first half of the 20th century. In this sense, André Maurois' description of him as «the most Spanish of the French, the most Spanish of the English and the most Spanish of the Spaniards» is revealing³. When you study his work in depth, you can see the marked features of these languages: the snobbish humour

³ Á. DEL RÍO, *Estudios sobre literatura contemporánea española*, Gredos, Madrid, 1972, p. 157.

of English; the perfect control of French, the diplomatic language par excellence; the cheekiness and spontaneity of Spanish, which made him a bit infamous in diplomatic circles.

With this cultural and political profile, he naturally celebrated the arrival of the Second Republic in 1931. However, he soon became disillusioned with the reformative possibilities of the new regime. For a moderate and centrist bourgeois like him, the Republic was doomed to fail if the extremist parties outnumbered those in the centre. In his articles of 1935-1936 he warned repeatedly about the civil war tendency of the Spanish left and right in a prognosis that, in the end, turned out to be tragically correct. During these years he was an ambassador in Washington and Paris, delegate to the League of Nations, Minister of Public Education and Fine Arts and Minister of Justice with the Lerroux government, but his ideology was as far from Lerroux as it was from the Communists. In 1934 he wrote his famous political essay *Anarchy or Hierarchy*, in which he criticized parliamentary democracy because, according to his analysis, it was irremediably degenerating into popular demagoguery. To combat the spread of the new mass politics, «quantitative» and «inorganic», he proposed a hierarchical, organic state structure.

At the same time, he built a reputation as a delegate in Geneva. He tried to take the lead in a renewal of Spain's foreign policy, defending the Covenant of the League against aggression from the great powers. He earned the nickname of *Don Quixote of Manchuria* for his passionate defence of that territory during the Japanese invasion of 1932. With an excessive prominence in the League's affairs that worried Spanish ministers, he established himself as the spokesman for the interests of small powers and neutral countries in major conflicts. As he had explained to King Alfonso XIII in a private audience, Spain's geographical situation «is worth the natural enmity of all the great powers of the world, and the history, of the entire Protestant world. We would have to arm ourselves to the teeth to live in peace. We cannot do it. We must support with all our strength a world Parliament before which we will defend ourselves by relying on opinion»⁴. These words

⁴ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa Calpe, Madrid, 1974, p. 119.

INTRODUCTION

reflected the creed of the man who was also christened as «the conscience of the League of Nations».

Both his conception of international relations and his centrist commitment to the Republic earned him the incomprehension, if not the disdain, of an important section of Spanish politics. His renouncement of bipolarism granted him the enmity of the left and the right alike. The right wing considered him an anti-Spanish liberal, an Anglophile suspected of Judaism and Masonry, «a deserter from the two Spains». The left saw him as an elitist bourgeois, a «pedant» who indulged in internationalist «mysticism» at the League of Nations. He considered himself a member of the Third Spain, sceptical of both sides, disoriented and perplexed by the prospect of a country broken by hatred. Like Chaves Nogales and so many others, he had acquired enough distinction to be shot by either side during the Spanish Civil War. In fact, he came close to being assassinated in the summer of 1936, when the militia confused him with the parliamentarian Dimas Madariaga. Nor would he have been well received in Franco's Spain: in 1949 the Special Court of Execution of the Tribunal for Political Responsibilities issued an order definitively expropriating all his assets in Spain.

Determined to return to his homeland as soon as the dictatorship ended, he lived in exile for forty years waiting for the death of his fellow countryman, General Franco. Insensitive to disillusion, he always believed in the ability of the allies to bring down the dictator in the Spanish post-war period. Although he claimed to have a vocation as a writer and not as a politician, he recognised that he had felt an obligation to devote himself to politics «because the political problem in Spain had not been resolved» and «all Spaniards, even if we are blacksmiths or pharmacists, have to deal with politics»⁵.

Like the Platonic charioteer of the *Phaedrus*, who drives a chariot pulled by two winged horses, Madariaga carried out at the same time an intense intellectual activity without forgetting the political commitment. On the one hand, he became one of the most important interpreters of post-war liberal Europeanism with books such as *Portrait of*

⁵ «My true vocation is that of a writer. I am not a politician. I have had to deal with politics because the political problem in Spain was not solved and all Spaniards, even if we are blacksmiths or pharmacists, must deal with politics». A. OLIVERAS, «Salvador de Madariaga. Los 80 años de un español universal», *Destino*, 1967.

Europe (1952); a representative of anti-communist Atlanticism through his articles in the press, and one of the most renowned liberal historians of Spanish history through successive editions of *Spain: A Modern History*, as well as having an important body of Americanist historiography to his credit. On the other hand, he supported this intellectual work by occupying the presidency of the cultural section in the European Movement, where he also founded a Spanish Council; he also founded and presided over the Liberal International and the College of Europe in Bruges. A radical anti-communist, he participated actively in the activities of the Congress for Cultural Freedom.

Acting as a transmission belt between the Spanish democrats and the European circles, he rose to a privileged position as leader of the liberal opposition to Francoism. He won the confidence of very different sectors in the political spectrum, becoming one of the great symbols of Spanish liberalism in exile. At the same time, he accompanied his radical anti-Francoism with a historical optimism that was nourished more by voluntarism than by the reality of the facts. His confidence in international bodies and in Western solidarity was shattered by a bitter disappointment after the United States' pacts with Spain in 1953 and the gradual acceptance of the regime within the European nations.

Despite the failure of many of his predictions, he conducted an unrelenting campaign opposing the Franco regime for four decades, criticizing the regime with all his satirical skills in books such as *General, márchese usted* (1959) and *Sancho Panco* (1963), in his radio chronicles and in his compulsive writing in the press⁶. He was successful in reorganizing the moderate opposition to Franco, torpedoing Spain's attempt to join NATO and the European Economic Community with the so-called Munich Conspiracy of 1962. That was his swan song as an anti-Franco leader: in the following decade and a half, he withdrew from active politics to focus on his career as a writer and journalist. His overflowing activity earned him important awards towards the end of his life, such as a

⁶ In his correspondence it is not uncommon to see his complaints about the enormous amount of work he was accumulating that did not allow him to engage in other activities. When, on one occasion, Enrique Gironella reproached him for his lack of political enthusiasm, he replied, wounded, that he could not cope with all the activities he had in his hands: «I would like to see you in my office, even if it were only for a month, so that you would realize that the work I have is equivalent to that of two or three people. Believe me that I do what I can and even a little more when I can and even sometimes when I can't». Letter from Salvador de Madariaga to Enrique Gironella, 27/01/1956, IJCEC, ASM, C164/9/1.

INTRODUCTION

doctorate *honoris causa* from Oxford University (1966), the European Charlemagne Prize (1973) and the Grand Cross of Alfonso X el Sabio (1978).

Madariaga, the man who always entered the scene through the window and only used the main door to say goodbye, lived long enough to see the dictator's death, return to Spain in 1976, and die two years later in Locarno. At 92, he had waited long enough to prove history right: Spain was normalized as a modern country comparable to the most advanced Europe and became part of the Atlantic Alliance.

2. A Life on the Frontier

With this impressive career, one understands the difficulty of writing a definitive biography about a character with such a multifaceted and elusive character. Recognized as a writer of history and literature, essayist, journalist, and diplomat, to date the biographies have covered his career in a very partial way. The two most recent biographies have made a valuable contribution from a political perspective. However, one of them is written in German and the other is unpublished⁷. Among the classical biographies, Octavio Victoria Gil's monumental thesis is an indispensable reference for consulting the vast and dispersed work of the Gallician writer. The Herculean effort of collecting data must be praised, but the work lacks a critical sense and falls into the celebratory tone⁸. A shorter and more accessible biography, written by the journalist Carlos Fernández Santander, makes a superficial review of his career⁹. In general, the historiography produced in the twentieth century is not very analytical and it sins for being complacent with the character praising

⁷ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002; T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, Tesis doctoral, Friedrich-Schiller-Universität Jena, 2007.

⁸ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1989. Other theses on Madariaga from a philological point of view are E. CENIT MOLINA, “Lectura semiológica de la obra narrativa y dramática de Salvador de Madariaga”, 1990, Université de Toulouse-Le Mirail; E. CENIT MOLINA, *La obra de Salvador de Madariaga: ensayo bibliográfico*, Universidad Complutense, Madrid, 1991; E. LÉVIS MIREPOIX, “L'oeuvre de Salvador de Madariaga”, 1982, Université de Grenoble; F. W. MCINERNEY, “The novels of Salvador de Madariaga”, 1970, University of Nebraska.

⁹ C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

without excessive criticism the merits that Madariaga ascribed to himself. Faithful to his extravagance, the man from A Coruña wrote two autobiographies –an uncommon genre in the Spanish literary tradition– which have influenced the perception of his later biographers¹⁰.

Several studies conducted in recent years point in this direction: the career of one of the best-known representatives of Europeanist liberalism in our country has not been definitively inserted into the Spanish historiography for lack of a systematic study. In the last years, several works have enriched the knowledge about Madariaga from very diverse fields. From political science, Alonso Alegre, González Cuevas, Lemke and Nietzsche have contributed a deeper understanding of the political concepts of liberalism in Madariaga¹¹; from history and philology, Glondys, Grandío, Rodríguez Lago, Mateos and Pazos have contributed new views on his activity as a diplomat, public intellectual and publicist¹². On the other hand, the studies of Arrieta Alberdi, Cavallaro, Crespo MacLennan and Derungs have shed light on his role as a promoter of Europeanism and internationalism¹³. Finally,

¹⁰ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967; *Morning without noon. Memoirs*, cit.

¹¹ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit.; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 11, 1989; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “El pensamiento político de Salvador de Madariaga”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 49, 171, 1989; C. A. LEMKE DUQUE, “Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978)”, en Winfried Böttche (ed.) *Europas vergessene Visionäre. Rückbesinnung in Zeiten akuter Krisen*, Nomos, Baden-Baden, 2019; S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005; T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit.

¹² O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012; E. GRANDÍO SEOANE, “La sombra amenazante de Francisco Franco: relación epistolar entre Salvador de Madariaga y el duque de Alba sobre la derrota de la oposición moderada al franquismo”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 1, 2017; A. MATEOS, “Prieto y Madariaga, pensando en España desde el exilio”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 1, 2017; A. M. PAZOS, ““My dear Madariaga”. Correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en prol dunha paz negociada na guerra civil española”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. LVI, 122, 2009; J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971)”, *Historia del Presente*, 30, 2018; J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 1, 2018.

¹³ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos, Madrid, 2007; M. E. CAVALLARO, “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”, en *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007; M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*,

INTRODUCTION

studies such as Britt's and Newcomb's have deepened the concept of *Hispanidad* and its relationship with the history of Latin America¹⁴. All of them have opened new fields of research or have completed the study of some specific aspect of Salvador de Madariaga's life and work, allowing a greater understanding of his character. However, the panorama remains incomplete.

Thanks to the many contributions noted above, historiography has evolved significantly in recent years, introducing new perspectives of biographical analysis. By virtue of the most recent political studies, many of the concepts with which Madariaga's corpus is usually described have been suitably distinguished and nuanced. From a certain point of view, the result is disappointing for the researcher, as it reveals a weak intellectual framework compared to many of his contemporaries. However, political science also reveals some weaknesses in its study. The excessively abstract genealogical examination of Madariaga's ideas relegates two important explanatory parameters to the background: the importance of his historical involvement not only as a passive-descriptive subject, but as a protagonist in the political projects and debates of his time; biographical data such as the relatively anarchic anti-academic character of his personality.

The most recent historical studies have provided new perspectives on his transatlantic sociability networks in the United States and Latin America; his relationship with socialist personalities such as Indalecio Prieto, or monarchists such as the Duke of Alba; his involvement in the negotiation of an armistice during the Spanish Civil War; his participation in the Congress for Cultural Freedom; or his relations in the Spanish Federal Council of the European Movement. The analysis of his personal archives at the José

Sílex, Madrid, 2009; J. CRESPO MACLENNAN, *España en Europa, 1945-2000: del ostracismo a la modernidad*, Marcial Pons, Madrid, 2004; *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, Destino, Barcelona, 2009; A. DERUNGS, "¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea", *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 8, 1, 2009.

¹⁴ C. BRITT ARREDONDO, "Madariaga's Quixotism: The Imperial Nostalgia of an Exiled Spanish Liberal", *eHumanista*, vol. 3, 2014; R. P. NEWCOMB, *Iberianism and Crisis: Spain and Portugal at the Turn of the Twentieth Century*, University of Toronto Press, Toronto, 2017.

Cornide Institute in A Coruña and other national and international archives have been key to understanding the evolution of his career¹⁵.

All this has contributed to overcome the commonplaces associated with the character, outlining a more precise, nuanced biography, which understands in a more accurate way the historical relevance of his complex vital and intellectual trajectory.

When considering a generalist thesis on the subject, we encounter several difficulties. Firstly, the considerable extension in time, which covered very diverse historical periods, but which was necessary to have a panoramic and integrating vision of the character. Secondly, the eclectic and unsystematic nature of Madariaga's thought, which makes it difficult to categorize the study materials. Thirdly, the dispersion of bibliographic and archival sources, because of an object of study that is difficult to systematize due to the heterogeneous nature of the projects and activities, which usually had an asynchronous development. From this point of view, the multifaceted work of Madariaga, a born internationalist and a polyhedral, holistic thinker, who follows in the footsteps of the classical humanists, is extremely complex when it comes to interpreting the meaning of his historical presence.

To this should be added the difficulty of carrying out a study in several languages of a character who is generally on the fringes of Spain's general history. Known halfway around the world as the great interpreter of events in Spain, in his country he was often treated unfairly, and sometimes even suspiciously. Despite his fame abroad, Madariaga remains a great unknown in his country. In the last century, when in Europe or America the «problem of Spain» was evoked, the name of Madariaga appeared punctually, and

¹⁵ Among the most relevant archives are the Basque Nationalism Archive, Manuel de Irujo Section (AHEI, FMI); the Pilar de Madariaga Archive; the Pablo Iglesias Foundation Archive (FPI); the General Archive of the University of Navarra (AGUN); the Denis de Rougemont Personal Archive at the Bibliothèque publique et universitaire de Neuchâtel (ADR, BPUN); the Linz Archive of the Spanish Transition; the UNESCO Digital Library; the Archive of the Casa Museo Unamuno of the University of Salamanca; the Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH); the Centre Européen de la Culture (CEC); the Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE) of the University of Luxembourg; the Diario de las Sesiones de las Cortes (Madrid) of the Congress of Deputies; the Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Archivo Salvador de Madariaga (IJCEC, ASM); the International Association for Cultural Freedom Records 1941-1978 (IACF); the Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers (FRUS) at the National Archives and Records Administration (NARA); the Gilbert Murray Archive at the Oxford Bodleian Library, and the United Nations Archives at Geneva (UNAG).

INTRODUCTION

among the first ones. But, as Julián Marías wondered, «How many have read it in Spain? How many have an approximate idea of what he did, thought, wrote?»¹⁶. Some reasons for this lack of knowledge are clear: his manifest hostility to the Franco regime during the four decades in which he devoted himself to writing, his absence from academic circles or the difficulty of classifying his «intrusions» in various languages in fields as disparate as politics, diplomacy, literature, historiography. His own personality, a disciple of Unamuno's contradictions, allowed him to reach great success in vast European and American auditoriums, but it also earned him implacable enemies and long-lasting «African hatreds» from the Ortega, Azaña or Américo Castro groups and other intellectual schools¹⁷.

On the other hand, in our country he is known more as a «Quixote in politics», according to Preston's portrait, than as a Spaniard advanced in his time who enjoyed an attractive political career: a militant anti-Francoist when Europe and the United States were assuming Franco's dictatorship with normality; a convinced Europeanist during the resurgence of resentful nationalisms after the Second World War, and a bellicose Atlanticist when the left wielded its anti-American discourse. These were the traits that, as Ricardo García Cárcel pointed out, made Madariaga a Spaniard who was certainly misunderstood, a representative «of a Spain that never was, that never could be»¹⁸.

This work aims to carry out a bibliographical synthesis in which a panoramic, transversal vision is integrated, which allows the character's lights and shadows to be distinguished. One of the questions that recurrently arises for anyone who studies Madariaga's extensive work can be formulated as follows: what was his true vocation? In other words, are we dealing with a writer, a journalist, a populariser, a scholar, a diplomat, a politician or simply a cultural agitator? This was one of the working hypotheses: it was necessary to relate his political activities to his intellectual developments to understand Madariaga's true vocation and its meaning in Spanish and world history.

¹⁶ MADARIAGA, S. DE; MARIÁS, J., *De la belleza en la ciencia*, Real Academia Española, Madrid, 1976, p. 30.

¹⁷ M. MARTÍNEZ CUADRADO, «El espíritu fundador y la acción de Salvador de Madariaga (1886-1979) en la construcción de Europa», en *Treinta años de España en la Unión Europea: el camino de un proyecto histórico*, Marcial Pons, Madrid, 2015, p. 70.

¹⁸ R. GARCÍA CÁRCCEL, «Memoria de Salvador de Madariaga», *ABC*, 14/12/2003.

It has not been an easy task to find the master guides in Madariaga's life. He himself, «faithful to the rare eccentricity of my whole career», acknowledged that he had at least two vocations. One of them, as he declared several times throughout his life, was that of a writer. But it was not the only one. At the end of his life he considered that his «true vocation (...) was that of a preacher of the universal good news». This statement may be surprising at first sight but, as we shall see below, it is a very outstanding facet of his personality¹⁹.

A supporter of liberal internationalism in the delicate political context of the inter-war period, he stood as a prophet of a new world in which an international parliament would dominate. It was an intellectual conviction that he tried to put into practice with his conferences and his activity as a delegate to the League of Nations. In broad terms, he rejected nationalism because it excluded the idea of a true world community, but, on the other hand, he praised the extraordinary cultural diversity of the European nations and of Spain itself. For Madariaga, humanity had to be integrated into an organic whole, harmonizing the two extremes of political life: the individual and the community. This vocation as a «preacher of the universal good news» was transferred, years later, to a Europeanist discourse. With world unity broken by the insurmountable abyss of the Cold War, he proposed the cultural and spiritual unity of Europe as an alternative to the division of the American and Soviet blocks.

His vocation as an international politician, which we could call *ecumenical*, was also reflected in the Spanish dimension of the conflict. From his youth, it was clear to him that the solution to the Spanish problem would require the cultural and political assimilation of Spain with the values of liberal Europe. During the Second Republic, he tried to form an alliance of neutralist countries, supporting the League of Nations project, and distinguished himself by encouraging a centrist current of opinion in Spain, which repudiated the fierce struggle at the extremes. In the months preceding the civil war, his articles harshly criticized the errors of fascism and communism in Spain and warned of the country's climate of civil war. Later, during the Franco regime, he sought national reconciliation, acting as a mediator between the socialists and the monarchists. Following

¹⁹S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 187.

INTRODUCTION

the English proverb, «where there is a will, there is a way», he negotiated in every possible way in order to find a basic agreement that would allow the formation of a moderate opposition to Francoism.

In short, Madariaga was a «frontier» personality. He lived on the border of the political and the intellectual; he tried to build a bridge between the Spanish and the European; and he served as a mediator from the centre with the left and the right alike. This characteristic was evident in his correspondence with the monarchical leader José María Gil Robles. He rejected all political labels so as to present himself as a central figure, with little interest in occupying active political positions, and capable of being understanding with countless people. Both in Spain and abroad, in the worlds of politics and culture, in the networks of left-wing and right-wing sociability, he considered himself an intermediary:

I understand that, since nature, character and life give each person a certain unmistakable specific silhouette, I have been given a certain *sui generis* position in Spanish public life that should not be violated. This position is defined above all by my two states that I would call «cross-border». I am a frontier between letters and politics, and I am a frontier between Spain and the outside world. (...) I could add a third border since I consider myself a border between the right and the left²⁰.

Although he proudly displayed this «centrist» and «transactional» character, a certain organizational zeal, a rationalist attitude –sometimes with a tendency to establish hierarchies– was derived from this same attitude, which for the same reason was essentially anti-revolutionary and in favour of conservatism rather than change.

This conservative *Weltanschauung* can be seen in a revealing speech on artistic freedom given in July 1937. Madariaga postulated that the deepest problem of human societies was that of communication, arguing that the deepest law of the world is that spirits can only communicate through matter, which means that only he who has control

²⁰ Letter from Salvador de Madariaga to José María Gil Robles, 01/03/1946, IJCEC, ASM, C17/16/2.

over matter will have control over communication between souls. His solution was the tacit acceptance of reality:

How can these defects be corrected? I do not propose anything, of course. I deeply believe that most of the world's problems are insoluble and that reality forces us to try to live with them how we can. So, I do not want to propose a solution. However, I would like to draw your attention to one conclusion. We need to organise strong societies. By this I mean societies with a strong soul which know what they want, but whose authority, discipline and skeleton are within themselves and are not superimposed on them²¹.

For him, political problems were essentially more pragmatic than theoretical. He admired the «political genius of the English» for being «empirical and positive»²². He relied on the weight of tradition and custom to guide him in domestic politics²³. His peculiar theory of the State, which he called unanimous organic democracy, is one of the most conservative political experiments one can expect from a thinker often located on the centre-left of the political spectrum²⁴.

Madariaga's association with the left can be explained by his service as a minister in the Second Republic and, later, by his important work as an opponent of the Franco regime. But, as we will see in detail in the second chapter, his character was clearly conservative: he was a supporter of a class society and was suspicious of the access of the

²¹ VV.AA., *Le destin prochain des lettres*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1937, p. 178.

²² S. DE MADARIAGA, «La derecha, el escritor y la izquierda. Lo que hay (y II)», *ABC*, 18/03/1973.

²³ «The ideal would be a constitutional country without a constitution, because then such a sacred document could not be violated. In practice, and without intending to, this is what the English have achieved. Let us take from them this principle: we must live the constitution, touching it up when necessary, and when it has taken root consolidating it in writing as a set of customs». S. DE MADARIAGA, «Guía para el viajero que ha perdido el camino real (y II)», *ABC*, 02/03/1975.

²⁴ For instance, his historical review of the history of the Republic and the Civil War surprised the Anglo-Saxon public with virulent criticism from the left. In his 1958 edition of *Spain*, he tried to clarify this characteristic of his political position: «I hardly know the men of Right. I lunched once with General Franco and a common friend, in 1934. I had never met him and have not seen him since. My single conversation with Sr. Gil Robles did not last five minutes (...) On the other hand, every one of the leaders of the Left –Largo Caballero, Prieto, Azaña, Besteiro, Fernando de los Ríos, Araquistáin, Negrín, Álvarez del Vayo– were old acquaintances or friends of a lifetime. It was in these men that I, like every other liberal or Socialist Spaniard, had put my trust. This may also explain why I have been led to concentrate on their doings rather than on those of the other side». S. DE MADARIAGA, *Spain: A Modern History*, Frederick Praeger, Nueva York, 1958, pp. 8-9.

INTRODUCTION

masses to politics. However, at the same time he had a very advanced vision of international relations. In this respect he was a man ahead of his time, and for the same reason, long misunderstood in his country.

This paradox could be summarised by explaining, on the one hand, his tendency towards conservatism in domestic policy, and, on the other hand, his pioneering and radical proposal of internationalism in foreign policy. It would be a mistake to try classifying him in a particular political niche. One of the most outstanding features of his personality was his rejection of any classification, opting to maintain a flexible stance that would allow him to act freely. Considering this fundamental characteristic of his way of being, in the thesis I start from the premise that Madariaga was guided more by reasons of convenience, intuition and practical sense than by clear and precise reasoning about the nature of his actions. This thesis helps to explain the often-arbitrary selection of his options and the contradictions in his work. It would be impossible to study him from a fixed political category: Madariaga continually broke the mould.

If Madariaga himself looked like a bird, many contemporaries observed that perhaps his personality was closer to that of the chameleon. Heterogeneous, paradoxical, changeable. One of his best descriptions is due to Denis de Rougemont, in his account of how he was appointed president of the cultural section of the European Movement in 1948. The Swiss writer tells how, during the selection of possible candidates, he became aware of Madariaga's suitability for the post. Only someone with such heterogeneous characteristics had enough attributes to lead an international and Europeanist body, with a political and cultural vocation at the same time:

A diplomat with a militant background, a historian who was involved in political life, an idealist who was not free of cynicism for having attended international organizations, a realist who was fond of nonsense, an anti-nationalist patriot, everywhere at home but always in exile, in short, someone who had a sense of paradox²⁵.

²⁵ D. DE ROUGEMONT, "Un liberal engagé", en Hendrick Brugmans, Rafael Martínez Nadal (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, p. 65.

Hence, any perspective of theoretical analysis is insufficient. The analysis of the biographical aspect is fundamental to understand the paradoxes and contradictions of his career. It not only explains why he made certain decisions at certain times, but also reveals - to a greater or lesser extent - how his political thinking developed. In the thesis we have tried to emphasize the importance of his personal and family relationships in order to understand his activity in its entirety. Issues such as the expropriation of his property after the Spanish civil war explain his personal animosity towards the Franco regime. Or his friendship and subsequent love affair with Emilia Rauman, of Hungarian origin, which undoubtedly influenced the special interest he had from the 1940s onwards in Central and Eastern Europe. His son-in-law, Leonard Schapiro, was a well-known Sovietologist, and his daughter Isabel was dedicated to the history of Russia. These personal issues explain, for example, his animus for communism from family experiences, and not just for a purely intellectual reason²⁶.

The object of this doctoral thesis is the political and intellectual activity of Salvador de Madariaga. It includes, therefore, those facets of his life in which he dominated intellectual discussion - through essays, conferences, and publications –and political action– as an international civil servant, minister, or member of international organizations. It is important to make this point because, due to his multifaceted personality, it is not always easy to distinguish the journalistic, literary, political, and diplomatic spheres. Although I have not given up the study of the author's complete works, without which a deep understanding would be impossible, my object of study is the evolution of Madariaga's political activity.

In this sense, I propose to investigate his trajectory as an *intellectual* according to the modern definition of the term born with the *Dreyfus affair in the* last years of the 19th century: as a self-awareness in writers, publicists and journalists that it was necessary to

²⁶ This thesis also aims to be a holistic study of his career to avoid the simplifications that some authors have sometimes made. One of the most significant contributions to the study of Madariaga's political thought is undoubtedly that of González Cuevas. However, he ignores essential aspects of Madariaga's international performance –especially those related to his English and American networks– and interprets part of his career following the testimonies of his own detractors. For example, by omitting a reference to such relevant personal issues as the expropriation of his personal property in Spain, it might seem that his defence of organic democracy was a great contradiction to his anti-Franco stance.

INTRODUCTION

regenerate the nation and lead the masses by committing themselves to political life²⁷. Madariaga worked in international public organizations with commitments that went far beyond mere diplomacy. Authors like Sacks have compared him to George Orwell for his commitment to freedom as a primary political value, for his defense of freedom of expression, and in some respects for his undeclared conservatism²⁸. To understand what his intellectual character was like, an analogy can be made with what Carlos González Cuevas wrote about a fellow thinker, Ramiro de Maeztu:

His soul moved comfortably in the sphere of abstract problems; but his pen used to be set in motion under the stimulus of concrete urgency. His ideas were primarily projects. Even in his most theoretical essays there was a political and moral lesson pulsating. He was a thinker of action. For this reason, the key to understanding his writings and his life's journey, in its variety and contradictions, lies in its direct relationship with the cultural, political, and social situation in Spain and Europe at the time²⁹.

It is very difficult to understand Madariaga without making an exhaustive review of the historical and political panorama of 20th century Spain and Europe, since he was essentially a political thinker who understood his life from the concrete reality of his time. He never lived apart from the political changes of his time, where the origin of his writing and his thinking can be found. He was well known as a historical disseminator and as a journalist, while he had more moderate successes as a writer of novels and theatre, but he considered himself fundamentally a political writer³⁰. As he explained, the writer can «speak the truth», a privilege that politicians could not always afford:

²⁷ There is a consensus as to the importance of the last years of the 19th century and the first years of the 20th century in the emergence and consolidation of the figure of the modern intellectual in Spain and in most European countries. For a definition, see S. JULIÁ, “Intelectual”, en Javier Fernández Sebastián, Juan Francisco Fuentes (eds.) *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza, Madrid, 2008, p. 694.

²⁸ N. P. SACKS, “Salvador de Madariaga and George Orwell: Parallels and Contrasts”, *Anales de la Universidad de Chile*, vol. 5, 5, 1984, p. 297.

²⁹ P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons, Madrid, 2003, p. 20.

³⁰ In his *Panorama de la literatura española contemporánea*, Gonzalo Torrente Ballester wrote that «in his best moments, Madariaga is a good didactic writer; in his most brilliant moments, he seems to us, as a prose writer, to be superficial. He is not an artist of the word, at least in Spanish; he says, instead, his fame, which he is in the English language». G. TORRENTE BALLESTER, *Panorama de la literatura española contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1961, p. 257.

the writer tends to accuracy and the politician to what he deprives. The language of politics rejects accuracy. The least convenient thing for them is to make things clear; because it is not convenient to be tied down just in case. It is therefore not surprising that the language of politics almost always leads to confusion³¹.

In order to understand exactly what this vocation as a writer consisted of, it is necessary to review the intellectual character of a man who considered himself first and foremost a man of letters «who observes what he can and gives his opinion on what he must»³².

I have chosen to follow a chronological path in the chapters to respect the temporal evolution and give narrative continuity to the thesis. The first chapter (1916-1930) describes the origins of his intellectual career, his work as a war correspondent in London and his first steps as a civil servant in the League of Nations. The second chapter (1931-1936) analyses his evolution as a political thinker during the Second Spanish Republic and his performance of various political positions, especially as Spain's delegate to the League. The third chapter (1937-1947) studies his pacifist efforts during the Spanish Civil War and the Second World War, and the development of his facet as a historian. The fourth chapter (1948-1958) narrates his evolution towards liberal Europeanism from the European Congress in The Hague in 1948 to the beginnings of de-Stalinization in the late 1950s. Finally, the fifth chapter (1959-1978) describes his last political activities –the well-known Munich Conspiracy– until the years of the Spanish Transition.

3. A Bird's Eye View

As a writer, Madariaga observed the world from a bird's eye view. In reading any of his works, the holistic approach to problems stands out. It could be said that, in a way, Madariaga never talks about a single topic, but rather about all the topics at once, with a

³¹ S. DE MADARIAGA, “La derecha, el escritor y la izquierda. Política de tuertos”, *ABC*, 11/03/1973.

³² Letter from Salvador de Madariaga to Juan Sapiña, 14/08/1945, IJCEC, ASM, C36/7/3.

INTRODUCTION

great synthetic vision³³. This distinctive feature made him something like the Renaissance man, capable of bringing together a wide variety of arts and sciences with an overall vision. His universal and insatiable curiosity led him to make incursions into the most diverse fields: from theoretical physics, baroque poetry, and American historiography, to homeopathy³⁴. This panoramic, all-encompassing, view was responsible for the best and worst of his work, as he himself acknowledged.

Taking as a reference the synthetic vision of his thought, we can outline some of the most outstanding features of intellectual work. One of his best resemblances can be found in a short-written text that he wrote in 1970 for a book in homage to the philosopher Xavier Zubiri. In the introduction he pointed out some intellectual foundations of philosophy: its spontaneous, original, independent and, in a certain sense, chaotic character:

I am determined, then, to jump over this double obstacle, over the eminent names of Marx, Freud, and Pareto, and to resolve it by an act of faith. I know that my mind is independent of my whims, desires, and class prejudices. I know this without the need to prove or discuss it. But I can provide proof and argument; for I do not yet know what the conclusion of my survey will be, nor do my desires, passions and prejudices give me the least indication of what I am about to discuss with myself. I am therefore starting at a neutral, indifferent level³⁵.

The solipsism of this inner monologue is very pronounced in his writings. Madariaga usually wrote in a self-referential way, reluctant to recognize external influences. He had an unconditional claim to originality. It is not strange to find in his texts a criticism of

³³ A. A. BORRÁS, "The synthetic vision of Salvador de Madariaga", *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 12, 1976, p. 87.

³⁴ Saint John Perse, a poet and diplomat like Madariaga, stressed his acute and insatiable curiosity: «Salvador de Madariaga, the irreverent: a very free and alert spirit, yet on all fronts his promptness of vision and on all thresholds holding his questioning very sharp –any seizure of intellect being for him like a seizure of arms, any new quest like an entry into dissidence». H. BRUGMANS; R. MARTÍNEZ NADAL (EDS.), *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, p. 149.

³⁵ S. DE MADARIAGA, "Primer capítulo de un libro no escrito", en *Homenaje a Xavier Zubiri II*, Moneda y crédito, Madrid, 1970, p. 268.

erudition and knowledge of sources, in a clear rejection of academicism³⁶. On more than one occasion he claimed the absolute originality of his ideas:

In my inquiry, I avoided books and sought my thoughts in experience and meditation. ‘You write your books out of your own head!’ a well-known socialist intellectual cried out to me once. He got most of his out of books. I do not –how could I?– disdain what a good head (his was) can get out of other heads through books; but that is not, and never was, my way; for in the picturesque words of Ortega, Spaniards are apt to be ‘adamic’, i.e. they look at the world direct, just as Adam did, before any learning began³⁷.

In this «adamic» character, anarchic and intuitive, could be seen a strong imprint of Miguel de Unamuno. As we will see in the first chapter, Madariaga recognized him as one of his great intellectual mentors. In the prologue of the English version of *The Tragic Sense of Life in Men and Nations* (Princeton University Press, 1972), he described with great penetration the most pronounced features of the Basque, pointing out his virtues and defects. It is surprising how close he came to describe himself in analysing the Basque writer’s weaknesses. This same description could have been made of himself without changing a comma:

It was part also of his anarchical, undisciplined, spontaneous nature which led him to trust in intuition rather than in concentrated thought –something that was all to the good, for his tendency made him ever fresh, inventive and stimulating– but led him also at times to mistake for intuition what was no more than caprice, and to indulge in caprice for its own sake. (...) There was strength in it, but also a weakness due partly to anarchy, partly perhaps also to an aversion for any intellectual pursuits requiring discipline. Thinking aloud, improvising *more hispanico*, was for him a more attractive occupation than building up a well-poised edifice requiring a scrupulous calculation of its logical stresses. He would no doubt retort that many such edifices have been built through the ages so that they now form an imposing Philosophy Avenue,

³⁶ «Critics are dying to find ‘influence’. Of course they are. They are horizontal spirits, which go from book to book, from picture to picture, from facade to facade, in horizontal movement, looking for the imitation of one imitation by another imitation». S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, Planeta, Barcelona, 1974, p. 122.

³⁷ S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., pp. 241-242.

INTRODUCTION

but that no one can live in them who is really alive; and, sad to say, he would be right. (...) Discipline is no prominent feature of great artists³⁸.

A common characteristic was that, in both, the virtues and the defects had a great correspondence. Madariaga's work is dominated by the intuition of its «anarchic, undisciplined and spontaneous» nature. This resulted in thinking that was always «fresh, inventive and stimulating», while being arbitrary, even capricious. His tendency to improvise and his rejection of any intellectual discipline was much greater than the will to build a coherent and systematic thought. Many of his books are the result of a relatively short writing process –one or two years–, and sometimes, hasty. Specialist criticism has rightly highlighted a good number of errors and contradictions, which have reached the point of amending the whole thing³⁹. Nevertheless, it is appropriate to recall that Madariaga was linked to academic life, but never sought to join the community, nor did he intend to form a lasting theoretical corpus.

Another fundamental feature of his thinking was the marked aristocratic tendency. Following the Orteguian principle of «ruling minorities» to the letter, he asserted that the relationship between the ruling classes and the masses should be based on the direction of the former. On one occasion, he expressed his conviction that «there is no significant progress in human history that has not been due to the opinion of a dissident minority»⁴⁰. This aristocratic character led to an elitist and anti-utilitarian humanism, alien to socio-economic realities. Like most of his generation of intellectuals in Spain, he gave very little importance to the economic perspective in dealing with the «problem of Spain». Instead, he focused on psychological relations, as reflected in one of his most famous sayings: «as a liberal, I give minimum importance to the economic, medium to the political and maximum to the human»⁴¹.

³⁸ M. DE UNAMUNO, *The Tragic Sense of Life in Men and Nations*, Princeton University Press, Princeton, 1972, pp. XXXIV–XXXV.

³⁹ In his most recent study on Madariaga, González Cuevas even wrote of the Coruña native that «Today, practically nobody remembers him; and to the few of us who do, he seems to us not only a contradictory thinker, but a very second rate writer». S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 53.

⁴⁰ S. DE MADARIAGA, *Victors beware*, J. Cape, Londres, 1946, p. 147.

⁴¹ S. DE MADARIAGA, «Por qué soy anticomunista», *Destino*, 06/06/1970.

This study of «the human» took shape through one of his favourite hobbies: the observation of «national characters». Most of his political and historical writings are peppered with the psychological characterization of peoples, a key issue in his discourse. As Gonzalez Cuevas has pointed out, he abused the topic of national characters and used it often arbitrarily⁴². A clear example would be his analysis of the contemporary history of Spain, which is based on an anthropological and psychological interpretation that substitutes the classist interpretation of political and social inequality⁴³. This explains why, when addressing the question of the scientific method, he rejected the overall explanatory value of the exact sciences. Although he demonstrated a great knowledge of the great physical and scientific advances of the 20th century, he disbelieved positivism, empiricism, and experimental sciences to a great extent⁴⁴. He pointed out that science had reached the limits of the cognizable and instead defended the subjective and intuitive search for truth. Towards the end of his life he stated that «every scientist who thinks knows today that the observable world for science is nothing more than a special aspect of reality»⁴⁵. He uttered these words in 1968, during his acceptance speech for the Goethe Prize, in whose final *dictum* he stated that «truth is poetry»⁴⁶.

Finally, the pragmatic and revisionist nature of his thinking must be stressed. Although Madariaga kept intact almost all the premises he defended throughout his life, he also lived a gradual evolution. In his life and work one can see the changing faces of liberalism, which he tried to revise and update in the light of the most recent events. As he pointed out in his memoirs, «political philosophy cannot aspire to become part of true knowledge if its conclusions are not subjected to a new discovery through the analysis of

⁴² P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “Salvador de Madariaga, pensador político”, *Revista de Estudios Políticos*, vol. 66, 1989, p. 153.

⁴³ S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 13.

⁴⁴ S. DE MADARIAGA, “La ciencia”, *ABC*, 08/12/1974.

⁴⁵ In a more detailed explanation, he asked: «Is it possible to know the world? Is the world cognizable? What is the world? Our news of it comes to us through the senses, windows of the dwelling itself. But windows have their limits. If the human ear perceived vibrations of a frequency greater than 40,000 per second or less than 40, the auditory world would be different; if the human eyes saw beyond the infrared and ultraviolet, the luminous world would be different. Our world is defined not only by our faculties, but by the limits of these faculties». S. DE MADARIAGA, “Poesía y verdad”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 223, 1968, pp. 11-12.

⁴⁶ Madariaga plays here with the title of Goethe’s well-known autobiography, *Aus meinem Leben: Dichtung und Wahrheit*, which would be translated into English as *From my Life: Poetry and Truth*. *Ibid.*, p. 13.

INTRODUCTION

what is happening today. These conclusions only achieve permanence if they go through a perennial revision». Bearing in mind that the same terms of freedom or democracy evoke different meanings for Aristotle, Saint Thomas, Montesquieu, or Herbert Spencer, he justified that his «inquiry into liberty and democracy was *in vivo* and *in vitro*»⁴⁷.

As can be seen, Madariaga's political philosophy had some very peculiar features. His liberalism drank from more than pure philosophical rationality. A rampant heterodoxy can be seen in all his writings. In fact, there was something deeper in the reasons he had for acting in this way: before being a philosopher and a writer, he proclaimed himself to be profoundly liberal.

4. The Liberal Zeal

It is surprising to see how, despite the repeated failure of the companies he had trusted, and the countless adversities throughout his life, Madariaga did not give in to disappointment or disillusionment. As Julián Marías rightly pointed out, the man from A Coruña remained «spirited, combative and hopeful» until the end thanks to «his deep, radical liberalism». This is explained, according to Marías, by the very nature of the liberal, who easily accepts failure, knowing that life is not justified by success, with the conviction that things are not written in advance. For the liberal, «the world is always new, insecure, problematic: interesting»⁴⁸.

This description fits well with the liberal creed that Salvador de Madariaga professed all his life. He defined his attitude as *pessimistic*, explaining that «considering how bad men are, it is wonderful how well they behave»⁴⁹. This anthropological optimism translated into an enthusiasm for human freedom that was hardly intimidated by contradictions. No problem, however difficult, was insurmountable. The problems, as he stated at the

⁴⁷ S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., p. 242.

⁴⁸ J. MARIÁS, «Salvador de Madariaga (1886-1978)», *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 59, 1979, p. 23.

⁴⁹ S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., p. 105.

beginning of his memoirs, «*our problems are not here for us to solve them but for them to solve us*»: both writing and speaking were a way of «solving» oneself⁵⁰.

This short thesis explains that, at the core of his personal convictions, we find an open personality, willing to dialogue and understanding. French President Aristide Briand famously stated that Madariaga was one of the ten best conversationalists in the world, a fact confirmed by many contemporaries. One journalist, comparing his conversation with the Socratic dialogue, noted that Madariaga «wants to know the opinion of those around him» not out of tolerance, but because «it gives the impression that Don Salvador is continually contrasting his ideas with those of others. It is as if the truth comes from dialogue, from communication between people»⁵¹. Felipe Fernández Armesto recalls his healthy humour and «his sharp and absolutely unselfish conversation, full of interest in people»⁵².

It was common to find him at the Reform Club in London's Pall Mall discussing with George Bernard Shaw or H. G. Wells or walking around Headington while discussing the Catalan problem with Dr. Trueta. For Madariaga, conversation and anecdotes were a great source of knowledge. In fact, his writings have an unmistakable style, as if they were conversations that have coalesced into words, a way of writing that acquires consistency through anecdotes. Thanks to a prodigious memory, he was able to recall hundreds of literary passages⁵³. Practically all his public interventions were based on a memory, a personal anecdote or a literary quotation that allowed him to spin the discourse. He had a predilection for brilliant rhetoric and risky metaphors that, on occasion, could be taken as intellectual *boutades*. He had a great sense of humour, with a taste for *tongue-in-cheek* linguistic humour, which took pleasure in the inconsistencies and redundancies of words,

⁵⁰ *Ibid.*, p. XIII.

⁵¹ S. VENCES, «Español del éxodo y del llanto. Conversación con Salvador de Madariaga», *Papeles de Son Armadans*, vol. 52, 155, 1969, p. 20.

⁵² F. FERNÁNDEZ ARMESTO, «Recuerdos de don Salvador», *ABC*, 13/12/2003. This was not the impression of all those who knew him. Aquilino Duque, after meeting him in Oxford, described him as «a gentleman of uncontrollable vanity and, what is worse, with unjustifiable pretensions of being a novelist and a poet, a specialist - as I later found out - in making clever phrases out of other people's ideas». A. DUQUE, *El suicidio de la modernidad. Una revisión crítica de la cultura contemporánea*, Bruguera, Barcelona, 1984, pp. 119-120.

⁵³ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, cit., pp. 512, 517.

INTRODUCTION

translations with double meanings, the subtle ironies of language⁵⁴. His memoirs are a good example of that mischievous, almost defiant, sarcastic humour⁵⁵. He was an accomplished master of the gentle irony that the Englishmen call «*damn with faint praise*», that is, the granting of praise that was ambiguous or so half-hearted that it resulted in criticism or condemnation⁵⁶. On more than one occasion, this impulsive and spontaneous humour was detrimental to him in political circles⁵⁷.

This personality was completed by a deep moral sense, in line with the spirit of the great British liberals. In one of the best-known chapters of his memoirs, Madariaga made a comparison of the two great personalities of the League of Nations: Lord Robert Cecil and Gilbert Murray. He provocatively characterized them as «civic monks»: self-sacrificing, helpful, elevated by a religious faith that supported their political convictions⁵⁸. Madariaga made no secret of his deep admiration for both. Cecil was a believer, Murray an agnostic, but their interaction revealed that by overcoming dogmas and prejudices, agreement on fundamental issues of peace and freedom had been possible.

As always, Madariaga stood on the border between the two. He too was, in a sense, a civic monk. His ideas resembled those of the agnostic Murray but were open to the transcendence and religious elevation of Cecil.

On the one hand, he assumed a universal morality from the agnostic point of view, derived from empirical observation. He defended an anthropology based on the dignity of the human being following the Kantian conception, that is to say, that «Man is an end in

⁵⁴ R. CAMINALS GOST, “Salvador de Madariaga and national character”, 1988, Universitat de Barcelona, pp. 372-377.

⁵⁵ Some examples can be seen in S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*, *Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 21, 30, 41.

⁵⁶ Many examples can be found in S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit.

⁵⁷ Preston said that Madariaga had characteristics that were «unsuitable» for the intriguing politics of the Second Spanish Republic because of his «honesty and clarity, idealism and liberalism, an open spirit and commitment to a vision of the world, and a great sense of humour». P. PRESTON, “Salvador de Madariaga, un Quijote en política”, en *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998, p. 180.

⁵⁸ Madariaga described Robert Cecil as follows: «That cross hanging from his waistcoat pocket witnessed to the religious basis of his political faith; but a sharp tongue, the determined chin, the large, powerful hand, the air of a man used to being obeyed, proud towards men if humble before God, did suggest that in that tall figure striding with his long legs that thronged corridors of the League, the levels of Christian charity were kept high above the plane of fools». S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., pp. 178-179.

himself, for the simple reason that there is nothing else that can be an end»⁵⁹. Following a *jusnaturalist* philosophy, he completed the definition by explaining the social nature of the human being, since «it is impossible to separate in practice the individual from the community», as «they are indissolubly connected by a relation which may be described as polar. What Nature gives us is a synthetic fact: the individual-in-society»⁶⁰. As we shall see, this «principle of polarity» was one of his great vital dogmas. Madariaga stated that the problem of human freedom was «how to adjust the actions of interdependent and yet independent beings to each other». His solution was the rational, organic integration of the individual into a universal body at various levels: personal, family, national... The relationship between the two extremes had to be through an adequate measure between authority and freedom. In this way, he placed himself at an intermediate point between the emancipation of the Enlightenment and the *auctoritas* of the Judaeo-Christian tradition.

Madariaga's biography is not fully understood without reference to the religious fact, which has usually tiptoed through his biographies. The religious question was present throughout his life⁶¹. But in his last years he deepened his theological vision even more. Two mature books attest to this change: his «spiritual autobiography», *Portrait of a Man Standing* (George Allen & Unwin, 1968), and the essay *Dios y los españoles* (Planeta, 1975). In both, he claimed the existence of God as a necessary condition of humanism, criticizing the destructive capacity of modern atheism by substituting religion with science.

Although he considered himself a theist and practiced a very personal spirituality, his thought had a great affinity with Christianity⁶². He was critical on more than one

⁵⁹ S. DE MADARIAGA, *Anarchy or Hierarchy*, The Macmillan Company, Nueva York, 1937, p. 79. Nietzsche has pointed out that this key point in Madariaga's anthropology has a clear Kantian stamp, but it must be qualified that, in his justification of the unconditional dignity of man, Kant argued in a transcendental way, while Madariaga argued in a political-instrumental way. T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., p. 249.

⁶⁰ S. DE MADARIAGA, *Anarchy or Hierarchy*, cit., p. 87.

⁶¹ VV.AA., *La Formation de l'Homme moderne*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1936, pp. 75-76.

⁶² Religiosity is present in all his work, with special intensity in some poetic passages. The influence of the Christian mysticism of Saint John of the Cross is palpable in books such as *The Serene Fountain* (1927): «Junto a la Fuente Serena / Que mana y fluye en silencio (...) / Gocé yo el amor eterno / Me supo a toda una vida. Duró lo que dura un beso / Y desde entonces no vivo / Más que cuando lo recuerdo». S. DE MADARIAGA, *Obra poética*, Plaza & Janés, Barcelona, 1976, p. 162.

INTRODUCTION

occasion of the Catholic Church, but he was very close to Catholicism on issues such as the responsible use of freedom as a precondition for salvation or redemption⁶³. His defense of freedom and the values of the individual were based on an essentially Judaeo-Christian conception of the human being. He argued that, in society, the individual was essential because of his or her eternal character, even if eternity is considered a mere hypothesis⁶⁴.

But the idea of God not only shaped his ethical and anthropological values: it also explained his religious faith in what we might call the «liberal creed». His idea of humanity was based on a deep religious conviction: without the idea of God, the unity of humanity had no meaning. When, in a conference in 1936, a speaker accused him of omitting any reference to God in his presentation, the Coruña native argued that he had preferred to omit it, taking it for granted when understanding humanism:

Without this conception of God the idea of the unity of the human race would be incomprehensible (...) It seems very difficult to incorporate into the idea of God the general thesis of the Universal Republic as an official and general idea, because it must remain in this individual whose coming to knowledge I consider to be from an intimate personal and human source. I do not exclude the idea of religion, but, if the idea of God is an absolute idea, one can say that the idea of religion is a relative idea. Religions are views of God determined by civilization, history, and economics⁶⁵.

The idea of God was therefore necessary to understand the essential unity of humanity. He considered that the Protestant Reformation had produced a serious division in the world, breaking the essential unity of Christianity. Since then, only the Catholic Church and the Communist creed had successfully promoted universal unity. According

⁶³ His sensitivity and knowledge of religions was remarkable, as can be seen in his admiration for the cult of Our Lady, «one of the most humane and graceful aspects of the Catholic religion» and was an essential theme in novels such as *The Heart of Jade*. S. DE MADARIAGA, *General, m'archese usted*, Grupo Libro 88., Madrid, 1992, pp. 78-80.

⁶⁴ «We need not believe in life after death (...) with a sure faith. Doubt is enough. That mere doubt, that mere chance of a life beyond or within this, a life of which this might be but the surface or the shell, is enough to kill totalitarianism». S. DE MADARIAGA, *Victors beware*, cit., p. 78.

⁶⁵ VV.AA., *Vers un nouvel humanisme*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1937, p. 119.

to Madariaga, the 20th century would see the emergence of a world citizenry based on liberalism.

It is risky to calibrate all the dimensions of a career as overwhelmingly rich as that of Salvador de Madariaga. As a historian, I can only evoke an image of what that man was from his fragments. The pages that follow are a historical approach to a phenomenon as complex as life, which is always unmanageable. But I am convinced that, if asked about the meaning of his life, he would have referred to his dual vocation as a writer and «preacher of the universal good news».

I. El amanecer de una civilización (1916-1930)

«Nos autem, cui mundus est patria velut piscibus equor»

Dante Alighieri, *De vulgari eloquentia*, VI

«For it is precisely in the rapid evolution of the world towards a world-city and a world-market, with a unity of its own, that the problem lies; or rather in the fact that while circumstances and the trend of history have unified the world, its political and economic machinery has remained adapted to the old ways of free national rivalry and free economic competition»

Salvador de Madariaga, *The World's Design* (1938)

1. Una familia liberal

Salvador de Madariaga y Rojo nació el 23 de julio de 1886 en la Coruña. Su padre, Darío José Madariaga Castro, era originario de Barcelona. Fue oficial del Cuerpo de Intendencia militar en Cuba, donde estuvo destinado antes del Desastre de 1898. Provenía a su vez, por parte de padre, de un andaluz de San Fernando (Cádiz) y de una gallega de Lugo, por parte de madre. El apellido Madariaga procedía de antepasados en el País Vasco, y durante tres generaciones su familia había todos sus antepasados habían sido varones. Aunque tenemos pocos datos sobre su padre, parece que era un republicano de tendencia anticlerical con probable influencia del institucionismo de Francisco Giner de los Ríos¹. Partidario de una educación cosmopolita y laica, mandó a varios hijos a estudiar en el extranjero, algo poco habitual para la época. Carmen de Zulueta aventura una posible conexión con algún krausista gallego, como las familias Corón —emparentados con la mujer de Bartolomé Cossío— o los Quiroga —uno de ellos amigo de Francisco Giner y profesor de la Institución, además de alguna conexión con la masonería².

Su madre, María Asunción Rojo, era natural de la Habana. Ella, a su vez, provenía de una familia militar por parte de padre, que era zamorano. Su madre, lucense, tenía orígenes franceses. Salvador llevaba a gala esta variedad de orígenes, pues en todo su árbol genealógico no se encontraba una sola raíz castellana³. Madariaga siempre se consideró español, aunque matizaba sus orígenes: catalanes y andaluces por parte de padre, gallegos por parte de madre, descendiente de linaje vasco. Lo cierto es que conservó este carácter «periférico» toda su vida: vivió la mayor parte de ella entre Inglaterra y Suiza, alejado de España; hablaba y escribía con fluidez en inglés, francés y español; y se consideraba un

¹ E. SÁNCHEZ DE MADARIAGA, “Las “rutas desconocidas del Éxodo”: César de Madariaga y el exilio republicano español”, en M. PÉREZ LEDESMA (ed.) *Trayectorias trasatlánticas (Siglo XX): Personajes y redes entre España y América*, Polifemo, Madrid, 2013, p. 203.

² C. DE ZULUETA, *Compañeros de paseo*, Renacimiento, Sevilla, 2001, p. 141. Tanto José como César, hermanos de Salvador, fueron masones. Pérez Ledesma, *Trayectorias trasatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América*, 205. Por su conexión familiar, Salvador también fue encausado por el régimen franquista. Centro Documental de la Memoria Histórica CDMH, Sección Rotarios 8/34; Sección Masonería 708/34, 1040/87, 1260/34, Sección TERMC 35960. Un estudio reciente rescata el proceso de incautación que sufrieron sus propiedades en España: J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971)”, cit.

³ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 222.

ciudadano europeo por sus hábitos y su educación. Significativamente, en sus memorias destaca la importancia de esta peculiaridad biográfica, que muchas veces le sirvió para defender la «unidad en la diversidad» de España y de Europa: «Yo nací lo más lejos que cabe de Madrid: en La Coruña; y, por lo tanto, en un país bilingüe»⁴. Como se verá más adelante, esta peculiaridad biográfica fue decisiva a la hora de presentar sus argumentos contra el separatismo vasco y catalán en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo⁵.

El matrimonio tuvo once hijos: José, Salvador, Emilio, Ascensión («Asita»), César, Aurora, Juan, Antonio, Ricardo, Roberto y Pilar, de los cuales solo ocho llegaron a la edad adulta⁶. Varios de ellos tuvieron carreras técnicas e intelectuales destacadas, además de Salvador: Emilio como escultor⁷, César⁸ y Ricardo⁹ desde la ingeniería; Pilar en el campo

⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵ S. DE NAVASCUÉS, “A debate on Spain’s regions in Franco’s times: the Spanish federal council of the European movement through Salvador de Madariaga’s correspondence”, *History of European Ideas*, vol. 45, 6, 2019.

⁶ E. SÁNCHEZ DE MADARIAGA, “Las “rutas desconocidas del Éxodo”: César de Madariaga y el exilio republicano español”, cit., p. 203; O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, cit., p. 6.

⁷ Emilio de Madariaga (1887-1920), escultor de la escuela de Rodin, falleció prematuramente a los treinta y dos años. J. FRANCÉS, “Una exposición póstuma. El arte de Emilio Madariaga”, *La Esfera*, 1922, Madrid; S. DE MADARIAGA, “El escultor coruñés Emilio de Madariaga”, *Acción Coruñesa*, 1921.

⁸ César de Madariaga (1893-1961), ingeniero de minas como Salvador, fue director General de Comercio, Industria y Seguros y director General de Previsión y Corporaciones durante la dictadura de Primo de Rivera; impulsó el desarrollo de la psicología aplicada, la capacitación y orientación profesionales y la rehabilitación laboral en España. Fue vicepresidente del Comité Internacional de Organización Científica del Trabajo y presidente de la Asociación Internacional de Psicotecnia. Además de varias publicaciones ya clásicas sobre psicotecnia y organización del trabajo, trabajó como director de la Escuela de Facultativos de Minas y Fábricas Metalúrgicas de Almadén de 1932 a 1935. Tras la guerra, se exilió primero en Francia y después en Sudamérica, donde ejerció diversos oficios hasta su muerte en 1961. E. SÁNCHEZ DE MADARIAGA, “Las “rutas desconocidas del Éxodo”: César de Madariaga y el exilio republicano español”, cit., pp. 199-226. Tiene un papel destacado como confidente de Salvador, ya que le proporcionaba la bibliografía para la elaboración del Bolívar a finales de los años cincuenta. IJCEC, ASM, C25/33.

⁹ Ricardo de Madariaga se graduó como Ingeniero de Minas en 1924 y en Ciencias Naturales en 1932. En 1934 obtuvo la cátedra de Paleontología de la Escuela Especial de Ingenieros de Madrid. Durante la guerra civil, desempeñó varios cargos técnicos de responsabilidad: Vocal del Comité Ejecutivo de Combustibles, representante del Ministerio de Industria y Comercio por el consumo general en centros oficiales o subvencionados; jefe de la Sección de «Inspección Minera» y Comisario-Director de la Escuela Especial de Minas de Madrid. Después de trasladarse a Barcelona a finales de 1937, fue alcanzado en un bombardeo de la Legión Cóndor y falleció como consecuencia de una hemorragia interna el 21 de junio de 1938.

de la química¹⁰. Los cuatro primeros hermanos estudiaron en Francia; los cuatro siguientes en Madrid. Los tres primeros –José, Salvador y Emilio– estudiaron ingeniería de Minas. Ascensión también estudió en Francia, en un colegio religioso. Los cuatro siguientes estudiaron en el Colegio Alemán de Madrid: César y Ricardo siguieron el camino de los mayores estudiando ingeniería de Minas, Roberto trabajó en la Compañía de Tabaco en Filipinas; Pilar, la más pequeña, siguió la carrera científica. A consecuencia del parto de esta última, falleció la madre en 1903, y poco después el padre contrajo segundas nupcias con su cuñada¹¹. En 1917, el padre fue trasladado a la Academia de Intendencia del Ejército en Ávila. Murió un año después, el 3 de junio de 1918, y fue enterrado en el cementerio de Ávila. Tan solo dos años más tarde fallecía también Emilio en París.

1.1. Cherchez la femme

Por lo general, la bibliografía clásica ha obviado la información relativa a las dos esposas de Madariaga: la escocesa Constance Helen Margaret Archibald (1878-1970) y la húngara Emelia Székely Fürth (1898-1991). Su influencia en la trayectoria de Madariaga

¹⁰ Pilar de Madariaga (1903-1995), científica destacada y pionera en el campo de la química. Fue una de las 36 mujeres que formaron parte, en los años 30, del Instituto Nacional de Física y Química (INFQ), financiado por la institución norteamericana Rockefeller. Inaugurado en 1932, se organizó en seis secciones: electricidad y magnetismo, rayos X, espectroscopia, química-física, química orgánica y electroquímica; Pilar estaba en la Sección de Espectroscopia, dirigida por Miguel A. Catalán. El INFQ acogía las líneas de investigación más prometedoras en el campo de las ciencias experimentales en España; las mujeres que allí trabajaron habían sido alumnas brillantes en su licenciatura, y 11 de ellas procedían del Instituto Escuela, el centro educativo creado por la JAE a modo de centro piloto o experimento pedagógico, como ejemplo a seguir por el resto de enseñanzas medias. Pilar estuvo becada por la JAE en Vassar College y Stanford University. P. LÓPEZ LÓPEZ; P. NOVA MELLE; J. M. SÁNCHEZ VIGIL (eds.), “Pilar de Madariaga Rojo (Madrid, 1903-Madrid, 1995)”, en *Talento y exilio: La diáspora del conocimiento*, Punto Rojo Libros, Madrid, 2019. Recientemente, se ha publicado un interesante estudio sobre sus redes epistolares en el exilio: E. SÁNCHEZ DE MADARIAGA, “Escritura epistolar y redes sociales. Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 105, 1, 2017.

¹¹ Ya en una fecha tan temprana como esta, se puede adivinar la ambición de Madariaga. Tras la muerte de su madre, se dirigió a sus hermanos menores que vivían en España con estas palabras: «No necesito deciros que lo que todos debemos hacer es darle la satisfacción más completa a que ahora puede aspirar en el mundo; el vernos todos hombres de bien, útiles a la sociedad: para eso ya sabéis lo mismo que yo que es necesario trabajar, estudiar y conservarse con buena salud. Así pues estudiemos todos: la pobre mamá que así nos ha dejado, nos bendecirá si nos ve cumplir en este mundo la misión a que estamos destinados». Carta de Salvador de Madariaga a sus hermanos, Archivo de Pilar de Madariaga, abril/mayo de 1903.

no es menor. Las dos tuvieron educación universitaria, facilidad para los idiomas e interés por obra de Salvador, tanto la literaria como la política.

Su primera mujer, Constance Archibald, había estudiado Economía en la Universidad de Glasgow. A través de ella conocería a quien Salvador llama «su mejor amigo» en las memorias: Tom Jones¹². Había nacido en 1878 en Patna, India. Su padre, Edmund Douglas Archibald, que había sido vicepresidente de la Royal Meteorological Society en Londres, renunció a su familia para proseguir sus aventuras en Asia y Oceanía a sueldo de la compañía Edison. Por parte de madre, estaba emparentada con una poderosa dinastía escocesa, fundadora de la primera corporación empresarial británica en la India, y bien relacionada con la familia Carnegie, que más tarde sería una de las grandes valedoras de Salvador en Estados Unidos¹³. Fue la primera mujer en licenciarse con una Medalla de Oro y honores en una doble licenciatura de Historia Económica y Lenguas Modernas por la Universidad de Glasgow; además de una pianista de gran talento, traductora de obras de economía política y becaria de la Fundación Carnegie.

Rodríguez Lago ha sugerido la importancia de esta «conexión escocesa» a la hora de valorar el impacto del modernismo teológico y de las corrientes teosóficas en la actitud de Madariaga con la religión. En Edimburgo se había celebrado la primera Conferencia Misionera Mundial dos años antes, lo que supuso el despertar de la Europa ecuménica.

¹² Thomas Jones (1870-1955), político y profesor universitario de origen galés, apodado «el hombre de los mil secretos» por su influencia como *civil servant* en los círculos políticos de Whitehall. Fue confidente de los primeros ministros Lloyd George, Bonar Law y Stanley Baldwin. Sus diarios son una buena fuente de información sobre acontecimientos fundamentales de la era de entreguerras, como el Tratado de Irlanda o la huelga general de 1926. Conoció a Madariaga gracias a Constance, de quien fue compañero de promoción en la Universidad de Glasgow. Salvador fue su confidente para los asuntos españoles durante muchos años. Gracias a su estrecha amistad, Madariaga estaba al corriente de las intrigas del entorno político inglés y conocía sus entresijos. Thomas, B.B. (2001), *Dictionary of Welsh Biography*, <https://biography.wales/article/s2-JONE-THO-1870> [Última vez consultado: 22/01/2019].

Madariaga, en su retrato de Tom Jones, destaca algunos rasgos que compartían los dos: «Tom Jones, el hombre de confianza de Lloyd George; espíritu abierto y liberal, siempre dispuesto a protestar contra toda opresión de hombre o pueblo, ferviente patriota de Gran Bretaña (a la que sirvió toda su vida con abnegación ejemplar y con una virtud que él mismo definió admirablemente: la pasión de la anonimidad) y, sin embargo, hombre que se consideraba como ciudadano de una nación pequeña, su patria chica, el País de Gales». S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 38.

¹³ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, «American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)», cit., p. 78.

Por otra parte, en Estados Unidos la rama liberal cuáquera y la *World Alliance for International Friendship through the Churches*, patrocinada por la Carnegie Foundation, allegaban cuantiosos recursos para expandir los ideales de la paz universal. También fue importante en la formación de Constance el interés por las corrientes orientalistas, como el sufismo universalista del gurú Hazrat Inayat Khan¹⁴. Rodríguez Lago ha analizado la influencia de ese universalismo espiritual y transconfesional de origen asiático en los discursos de Madariaga sobre la Sociedad de las Naciones, la esperanza en un Gobierno Mundial y la implicación de los poderes públicos en el proyecto de paz mundial, que conjugaban perfectamente con su formación cultural cristiana.

No es difícil imaginar la influencia que tuvo Constance para la vida pública de Madariaga. En una época en la que pocos españoles de la élite intelectual viajaban al extranjero, un matrimonio singular como el de Madariaga llamaba la atención. Es posible que, como sugiere Gregorio Morán, el exotismo y la alta cuna de una mujer de posibles como Constance marcara distancias en el trato y la educación entre Madariaga y sus compatriotas¹⁵.

Por desgracia, tenemos poca información sobre Constance, cuya figura ha quedado ensombrecida por la carrera de su marido. Aunque podemos reconstruir su itinerario académico, que continuó después de graduarse en Glasgow con una investigación de posgrado en historia económica medieval en la École de Chartes de París, donde publicaría breve estudio de la servidumbre en las fincas de Sainte-Geneviève, desconocemos si continuó sus investigaciones¹⁶. Sin embargo, tenemos constancia, por la correspondencia

¹⁴ *Ibid.*, p. 77. En una entrevista años después, Constanza comentó que Lao-Tse era su filósofo favorito y los *Upanisads* una de sus lecturas más recurrentes. P. A. FREDERICK, “Women of Diplomacy”, *The Sunday Star*, 08/12/1931.

¹⁵ A pesar de que las intuiciones de Morán no son desencaminadas, hay varios datos erróneos en la descripción: Madariaga sólo ejerció como profesor en Oxford dos años. G. MORÁN, *El cura y los mandarines. Historia no oficial del bosque de los letrados: cultura y política en España, 1962-1996*, Akal, Madrid, 2015, pp. 54-55. En sus memorias, Salvador comentaba que «se me ha pegado el título con tan fuerza adhesiva que, pese a mis esfuerzos pertinaces, siguen llamándome profesor y aun creyendo que lo sigo siendo en Oxford”. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 329.

¹⁶ C. H. M. ARCHIBALD, “The Serfs of Sainte-Geneviève”, *The English Historical Review*, vol. XXV, XCVII, 1910.

con su marido, de que se mantenía al corriente de la situación política¹⁷. Nunca abandonó del todo el mundo intelectual. Uno de sus temas predilectos de discusión era la existencia de Shakespeare, que ella afirmaba que escondía el rostro de Francis Bacon¹⁸, pero también la política internacional y, como hemos dicho anteriormente, la religiosidad universal¹⁹.

La segunda mujer de Madariaga, Emilia Raumann (*née* Székely), había nacido en Budapest el 18 de noviembre de 1898 y trabajaba para la legación española de Viena²⁰. Era hija de un prestigioso abogado de origen judeo-húngaro. Estaba casada con el abogado de nacionalidad checa y ascendencia judía Hugo Raumann, con quien tenía un hijo, Herbert Georg Edgar Raumann. Cuando la situación empeoró para los judíos en Austria, su padre, un famoso abogado judío de Budapest, se suicidó junto con su mujer antes de caer en manos de los alemanes²¹. El matrimonio Raumann tuvo que abandonar el país vía Ginebra para refugiarse en Londres, donde se encontraba ya su hijo desde junio de 1938, pero no les fue fácil conseguir un visado. Madariaga, que había conocido a Emilia durante su estancia en la capital austríaca en febrero de 1934, se ofreció para ayudar al matrimonio a conseguir el visado que les permitiera salir de Suiza²². Emilia comenzó a trabajar como secretaria personal de Madariaga en esta época y enviudó en abril de 1956. Aunque Salvador y Emilia –apodada cariñosamente Mimí, como la protagonista de la ópera de

¹⁷ Se conserva escasa documentación sobre el matrimonio en el archivo personal, casi todas del periodo 1936-1938. Constance comenta las novedades de la guerra en España y la evolución política en Inglaterra con Salvador. IJCEC, ASM 25/24.

¹⁸ C. DE ZULUETA, *Compañeros de paseo*, cit., p. 149.

¹⁹ Un buen ejemplo de estas características es una carta para Tom Jones fechada en noviembre de 1932: «There are other powers in the Universe [apart from the League and the Great Powers]. Don't take this as Salvador's mind. It's mine. I never open my mouth here and am accepted as an entirely domesticated Hausfrau. So I do sometimes get lights on things that are not to be vouchsafed to the elite. Lots of them don't even know that I understand German. I think (from my own observations) that there is trouble brewing for England as soon as Germany is in the League. However, that is not my job. Of course Germany wants the colonies back, and I don't wonder. It is dreadful to feel as I do, in sympathy with every nation. What are you to do with such a feeling? It makes life so complicated. I know you can't possibly answer this. But some day in a remote future where time does not worry us as human beings, we shall have time for you to talk and me to listen!». T. JONES, *Jones, Thomas, A Diary with Letters: 1931-1950*, Oxford University Press, Londres, Nueva York y Toronto, 1954, p. 71.

²⁰ Carta de Emilia Raumann a Salvador de Madariaga, 20/01/1939, IJCEC, ASM, C49/6/25.

²¹ María Rosa de Madariaga, entrevista por Santiago de Navascués, 20 de mayo de 2019.

²² Emilia describe la precaria situación en que se encontraba el matrimonio, que intentaba reunirse con su hijo en Londres, en una carta del 20 de enero de 1939. Madariaga tramitó la petición del visado a través de Samuel Hoare. IJCEC, ASM, C49/6/1.

Puccini, *La Bohemia*— no contrajeron matrimonio hasta seis meses después del fallecimiento de Constance en 1970, la correspondencia sugiere que la relación sentimental había comenzado mucho antes.

La influencia de Emilia explica muchos de los rasgos que acusa la personalidad de Madariaga. En primer lugar, Madariaga se interesa por la historia y la cultura judía, que ocupan un lugar predominante en sus escritos²³, y por la historia de la Europa central y del este, donde tenía una audiencia a través de sus programas radiofónicos en Radio Free Europe²⁴. Es más que probable que Emilia despertara su interés por la Europa sometida por el comunismo. Madariaga consideraba que, junto con España, el abandono de aquella Europa apuntaba directamente a la hipocresía de los países que supuestamente defendían los valores de la libertad y la democracia: Europa nunca estaría completa sin la liberación de las dictaduras de derecha o de izquierda.

Mimí también fue una excelente compañera intelectual. Había sido traductora de varios idiomas: inglés, húngaro, alemán, francés e italiano. Entre otros, había traducido al español libros de la periodista alemana Oda Olberg (*El nacional-socialismo. Crítica del movimiento fascista alemán*, Madrid: Dédalo, 1933), Karl Kautsky (*Socialización de la agricultura*: Madrid: Dédalo, 1932) o Hans Fallada (*¿Y ahora qué?*, Barcelona: Juventud, 1933), todos ellos sobre filosofía política. Como secretaria, se encargó de las traducciones al alemán,

²³ En sus obras se encuentran muchos ejemplos dispersos. En su biografía sobre Cristóbal Colón, por ejemplo, aventuró un posible origen sefardí, y en su historiografía americana refleja la influencia judía en el Nuevo Mundo. E. GONZÁLEZ LÓPEZ, “Salvador de Madariaga, historiador del descubrimiento y colonización de América: las biografías”, en C.A. MOLINA (ed.) *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986; S. DE MADARIAGA, *Cuadro histórico de las Indias*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945; *Vida del Muy Magnífico Señor don Cristóbal Colón*, Espasa Calpe, Madrid, 1979. Quizás el lugar donde se hace más explícita la admiración por el pueblo judío es en *Bosquejo de Europa* (1968), donde elogia su carácter cosmopolita, universal e ilustrado, comprometido con la libertad en Europa. S. DE MADARIAGA, *Carácter y destino en Europa*, Espasa Calpe, Madrid, 1980, pp. 333-334. Como veremos más adelante, durante la Segunda República española, Madariaga tuvo un papel destacado en el intento de acoger refugiados israelitas emigrados de Alemania.

²⁴ Madariaga trabajó muchos años para Radio Free Europe/Radio Liberty (RFE/RL), una emisora anticomunista fundada por el gobierno de los Estados Unidos —financiada a través de la CIA— en 1950. En más de una ocasión, Madariaga recibió en su casa de Headington a exiliados de Centroeuropa y se implicó con ellos en momentos clave, como la Revolución Húngara de 1956. Carta de Endre Száva-Kováts a Salvador de Madariaga, 22/10/1956, IJCEC, ASM, C38/89/3.

tanto de los libros como de las conferencias que, después de la Segunda Guerra Mundial, encumbraron a Madariaga como uno de los padres de Europa.

Madariaga tuvo dos hijas con Constance. La mayor, Nieves de Madariaga (1917-2003), estudió en la Escuela Internacional de Ginebra durante los años en que su padre fue funcionario de la Sociedad de Naciones y posteriormente en la Facultad de Filosofía de Madrid²⁵. Durante la guerra, se trasladó al King's College de la Universidad de Londres, donde conoció a su futuro marido, el diplomático y funcionario internacional Paul Matthews. Es conocida por la novela de misterio *She died without light* (1956) y la biografía sobre Francis Bacon, *The History of a Character Assassination* (1996), un tema que había heredado de la afición de su madre por Shakespeare²⁶. Una de las mejores descripciones de Salvador es el prólogo que escribió, «Paseos con mi padre», para un libro recopilatorio de artículos²⁷. Tuvo una gran afición por el orientalismo y la cultura india, y residió una gran parte de su vida en Italia.

También tuvo influencia en la carrera de su padre Isabel Margaret de Madariaga (1919-2014), apodada cariñosamente Lolita. Se había graduado con honores en la Escuela de Estudios Eslavos y Europeos del Este de la Universidad de Londres en 1940 –fue la primera estudiante femenina de la escuela– y había trabajado al servicio de la BBC en la Segunda Guerra Mundial monitoreando transmisiones enemigas. Allí conoció a Leonard Schapiro, uno de los más reputados analistas de la historia de la Unión Soviética, con quien contraería matrimonio en 1943²⁸. Se doctoró en la London School Economics (LSE) en

²⁵ Carmen de Zulueta, que tenía gran amistad con ella, recordaba el carácter exótico de la hija mayor: «Nos intrigaba esa «española-inglesa», que decía cosas pintorescas, mezcladas de francés y de inglés, que conocía las religiones hindúes, que tenía una preciosa pecera en su casa y magníficos discos de toda clase de música, especialmente de Mozart». C. DE ZULUETA, *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000, p. 116.

²⁶ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., pp. 43-44.

²⁷ S. DE MADARIAGA, *Madariaga: el sentido de la diversidad*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1999, pp. 31-44.

²⁸ Leonard Schapiro (1908-1983), nacido en Glasgow –como Isabel y Nieves– y descendiente de judíos, pasó su infancia entre Riga y San Petersburgo. Su familia tuvo que huir de las consecuencias de la Revolución Rusa para refugiarse en Inglaterra. Ejerció como abogado hasta la Segunda Guerra Mundial. Gracias a su conocimiento de ruso y alemán, se erigió como uno de los académicos pioneros en el estudio de la Rusia comunista con libros como *The Origin of the Communist Autocracy* (1955), *The Communist Party of the Soviet Union* (1960), *Rationalism and Nationalism in Russian Nineteenth-Century Political Thought* (1967) o *The Russian Revolutions of 1917: The Origins of Modern*

1959 con una tesis sobre las relaciones anglo-rusas durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Desde entonces, impartió clases en la LSE y publicó varios libros de historia de Rusia, entre los que destacan las biografías de Catalina la Grande e Iván el Terrible. Fue nombrada miembro de la Academia Británica en 1990 y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1991²⁹. Los estudios de su hija y de su yerno sobre Rusia y la Unión Soviética fueron un aliciente para el interés de Salvador por el comunismo, como refleja la correspondencia del Archivo del Instituto José Cornide³⁰. Como recuerda Isabel, su padre siempre tuvo un gran aprecio por su vocación como investigadora de historia rusa³¹.

Carmen de Zulueta, hija del escritor y político republicano Luis de Zulueta y sobrina de Julián Besteiro, ha hecho una de las mejores descripciones de la familia Madariaga. Carmen estudiaba en la Residencia de Señoritas con Nieves de Madariaga, que muchas veces la invitaba a tomar el té a su casa en el Viso de Madrid. Después de la guerra, se volvió a encontrar con la familia en Londres, donde tenían una casa más modesta en Hampstead³². Carmen destaca el carácter cosmopolita –de influencias orientalistas–, el ambiente intelectual y la cultura de las mujeres en la familia. Hasta hace poco, no se ha sabido valorar la influencia de las mujeres en la vida de Madariaga, en especial de Constance. Carmen recuerda que, en una ocasión, Nieves le había confesado que «los artículos de papá los escribe mamá»³³. Aunque difícilmente podrían llegar a probarse estas

Communism (1984). Schapiro, al igual que Madariaga, fue muy crítico con el régimen soviético y las luchas de poder en el seno del Partido Comunista. A. NOVE, “Leonard Schapiro, 1908-1983”, *Soviet Jewish Affairs*, vol. 13, 3, 1983.

²⁹ Un resumen de su trayectoria académica puede encontrarse en J. M. HARTLEY; H. SCOTT, “De Madariaga, Isabel Margaret, 1919- 2014”, *Biographical Memoirs of Fellows of the British Academy*, vol. XV, 2016.

³⁰ En las cartas a Isabel, Salvador pedía información sobre la composición, cifras y datos del gobierno ruso. IJCEC, ASM, C25/32 y C36/16

³¹ I. DE MADARIAGA, *Russia in the Age of Catherine the Great*, Yale University Press, New Haven, 1981, p. 12.

³² Según Zulueta, la casa del Viso estaba decorada a la última moda: con alfombras orientales, cortinas de seda, un sistema de música muy avanzado para la época, como no habría en España entonces, etc. A pesar de ello, vivían como la mayoría de la burguesía española de la época, con un servicio que consistía en una cocinera y una doncella. La casa de Londres, mucho más modesta, conservaba un piano, al que Constanza, como Salvador, era aficionada. C. DE ZULUETA, *Compañeros de paseo*, cit., pp. 147-148.

³³ *Ibid.*, p. 146. En efecto, su hija Nieves reconoció en una entrevista que su padre siempre las había hecho partícipes a su madre y a ellas del proceso creativo: «Trazas de la mano de mi madre hay en

palabras, como en el caso de la identidad de Bacon y Shakespeare, la posibilidad no resulta descabellada.

Sin ser feminista, Madariaga dejó varios escritos de reflexión e historia de las mujeres, como el clásico libro sobre seis grandes mujeres españolas: Melíbea, Catalina de Aragón, María Malibrán, Juana María de los Dolores de León Smith, Rosalía de Castro y Pauline Viardot-García³⁴. Según el testimonio de su hija, su padre tuvo una simpatía natural por todo ser del sexo opuesto y, a su vez, suscitaba admiración en muchas de ellas³⁵. También en su obra periodística dejó constancia de su interés por el carácter femenino, lamentándose de la rudeza con que se estaba produciendo un cambio cultural hacia un cierto «militarismo» entre las mujeres. Un artículo de mediados de 1969, poco después del despertar de la revolución sexual en mayo de 1968, daba cuenta de ello³⁶.

1.2. Educación primaria

Salvador se matriculó en 1895 en el Instituto Eusebio de A Guarda de A Coruña, donde estudió tres años. Su padre regresó de Cuba en 1898, después de la derrota frente a los Estados Unidos y la familia se trasladó a Madrid. Salvador finalizará el Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros en el año 1900 con calificaciones sobresalientes en todas las materias –excepto en Gimnasia³⁷.

Nada más terminar el Bachillerato, con 14 años, su padre lo envía a estudiar en el collège Chaptal de París, un colegio especializado en ciencias, con vistas a los estudios universitarios de ingeniería. La decisión de estudiar en Francia no es baladí. Su padre, que había presenciado recientemente la derrota de España en Cuba, era conocido por su carácter liberal anticlerical. No es difícil imaginar que, después del Desastre de 1898, cuando España perdía sus últimas colonias, José Madariaga Castro observara con pesimismo la creciente decadencia del país y quisiera para sus hijos una educación liberal

todos los libros que mi padre escribió en los años que siguieron, en inglés. Los mejores escritos son de su tiempo, aunque también a mi hermana y a mí nos movilizó mi padre como críticas». N. DE MADARIAGA, “Paseos con mi padre”, *Cuenta y razón*, vol. 26, 1987.

³⁴ S. DE MADARIAGA, *Mujeres españolas*, Espasa Calpe, Madrid, 1975.

³⁵ S. DE MADARIAGA, *Madariaga: el sentido de la diversidad*, cit., p. 35.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., p. 27.

y laica. La única regeneración del país debería venir de la educación y el desarrollo de la ciencia. De esta manera, interrumpió la tradición militar de la familia, lo que Salvador recordaba como una bendición en una entrevista que concedió años más tarde:

Mi padre era un hombre muy inteligente, dotado de un espíritu original que comprueba el hecho de que ni uno solo de sus hijos abrazara la carrera de las armas. (...) Mi padre no era propiamente antimilitarista, pero había tenido la terrible experiencia de dos campañas: la guerra de Cuba y la de Marruecos. En consecuencia, se había convertido en adversario de la guerra; aunque personalmente era valiente y ostentaba en su pecho varias cruces³⁸.

Sin embargo, la influencia del ámbito militar se mantuvo. Salvador conservó un vínculo afectivo con la institución militar a lo largo de toda su vida: desde sus estudios universitarios en la École polytechnique, que aunaba las ciencias con las disciplinas militares y estaba tutelada por el Ministerio de Defensa, hasta los años finales del franquismo, cuando confiaba en el Ejército como una de las pocas instituciones que podían llevar a cabo una Transición pacífica³⁹. Este rasgo personal, a veces difuso, pero ciertamente dominante, configuró su visión sobre la misión de la Sociedad de las Naciones en la cuestión del desarme y la forma de organizar la paz mundial.

Un último rasgo que caracterizó a su familia fue el laicismo radical. En una España todavía esencialmente católica, el caso de la familia Madariaga era peculiar. A partir del bachillerato, ninguno de los hermanos recibió una educación cristiana. Dos de ellos fueron masones. El propio Salvador recibió abundantes críticas por su supuesto anticlericalismo, de las que siempre se defendió⁴⁰.

³⁸ *Ibid.*, p. 30. En los escritos de Salvador se advierte la huella paterna en su idea reformista de la educación para solucionar los problemas del país.

³⁹ Como veremos, su relación con las fuerzas armadas fue compleja: hasta los últimos días de su vida defendió que «el Ejército, de cualquier país que sea, constituye siempre, por ley natural, una reserva del poder político». S. DE MADARIAGA, “Más sobre el ejército”, *Ibérica*, 15/01/1972.

⁴⁰ Intelectuales católicos de la época, como Dietrich von Hildebrandt, lo acusaban de anticlericalismo y de cercanía con el régimen izquierdista republicano. D. VON HILDEBRANDT, *Mi lucha contra Hitler*, Rialp, Madrid, 2016, p. 273. Durante las sesiones de las Cortes en la Segunda República, provocó una gran controversia al defender el presupuesto del clero y oponerse a medidas vejatorias con los católicos y sus instituciones. Previendo la oposición que tendría su postura, optó por señalar lo excepcional de su situación: «Antes de que ninguno de mis colegas se levante a rebatir mi discurso, le rogaré que repita lo que yo voy a decir: *Mi matrimonio es civil y mis*

Sin embargo, Salvador defendió en sus discursos y obras la importancia de la religiosidad personal y el espíritu. Queda patente en obras como *Dios y los españoles* (1975), en el que ensaya una historia de España a través de la evolución espiritual de los siglos, en el que afirma que el gran dilema del ser humano es «si somos todos hijos incluseros de un contubernio nada santo entre don Azar y doña Necesidad o si hemos nacido así porque tuvo la *intención* de que naciéramos nada menos que el Creador», a lo que su respuesta personal es que «el autor de estas páginas prefiere ser hijo de Dios, y ése es el camino que ha elegido»⁴¹. Por otra parte, observaba en la importancia del catolicismo en España reconociendo que «la religión católica es, ya hace veinte siglos, el elemento quizá más importante de la cultura y la civilización españolas», a la vez que criticaba la dejadez del clero español en el siglo XX con su patrimonio artístico y espiritual⁴². Esta admiración por la labor de la Iglesia católica es más intensa aún en sus libros de historiografía americana⁴³. Su concepto de la religión se expresa con plenitud en uno de sus libros más desconocidos, *Retrato de un hombre de pie* (1965), en el que ensaya una teología personal, deísta, que afirma la necesidad de un regreso a la religiosidad ante la irrupción del ateísmo en el siglo XX⁴⁴. Como veremos más adelante, este rasgo no siempre se ha destacado en la historiografía y comporta un aspecto fundamental de su personalidad.

2. Años de formación (1900-1911)

2.1. L'École polytechnique y l'École normale supérieure

L'École polytechnique o Escuela politécnica de París, fundada en 1794 tras la Revolución Francesa, era una de las instituciones que mejor representaban el nuevo espíritu intelectual que, a lo largo del siglo XIX, había transformado el pensamiento social. La Escuela politécnica se reducía casi exclusivamente a temas científicos, sin educación

hijas no están bautizadas». Pocos, o ninguno en aquella asamblea estaban en condiciones de decir lo mismo. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 267.

⁴¹ S. DE MADARIAGA, *Dios y los españoles*, Planeta, Barcelona, 1975, p. 14.

⁴² S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, Espasa Calpe, Madrid, 1979, p. 126.

⁴³ S. DE MADARIAGA, *El auge y el ocaso del imperio español en América*, Sarpe, Madrid, 1985.

⁴⁴ S. DE MADARIAGA, *Retrato de un hombre de pie*, Espasa Calpe, Madrid, 1979.

moral y religiosa, lo cual contribuyó a modificar su atmósfera intelectual⁴⁵. Salvador estudió en la Escuela politécnica durante dos años antes de entrar en la École normale supérieure de París. Como muchos otros intelectuales de la época, Madariaga no sentía una especial predilección por las profesiones técnicas, pero tuvo que estudiar ingeniería forzado por su padre⁴⁶.

Madariaga completó su formación en la Escuela Normal Superior, una de las instituciones más prestigiosas del país. Se especializó en la Escuela de Minas, aunque finalmente trabajaría en España en la ingeniería ferroviaria. Guardaba muy buen recuerdo de su formación en estas instituciones. En 1932, después de ser nombrado embajador en Francia, tuvo la oportunidad de reencontrarse con sus profesores, a quienes admiraba por su gran capacidad intelectual y les reconocía una gran influencia en la vida pública de la nación: «la fuerza incomparable que significaba para Francia que hombres de tamaño calibre enseñaran en segunda enseñanza»⁴⁷.

En 1911 terminó sus estudios en Francia y, después de su boda con Constance en 1912 en Glasgow, regresó a España. Con veinticinco años, había completado su formación académica y su carácter estaba prácticamente formado. Sus influencias, hasta el momento, habían sido todas prácticamente francesas. En los siguientes años participaría de la vida política y cultural de España e Inglaterra, donde residiría la mayor parte de su vida. Pero entonces él era solo un ingeniero de minas con una vocación indefinida.

2.2. Breve semblanza personal

Antes de continuar con el relato, me gustaría hacer un breve inciso para describir los rasgos principales de su personalidad, que ya en esta época estaba prácticamente formada.

⁴⁵ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., p. 38.

⁴⁶ En una entrevista para el *General Anzeiger für Dortmund* el 15 de enero de 1933, reconocía: «Mi gusto me llamaba a los estudios literarios, pero mi padre entendió que debía recibir una formación técnica y de nada valieron mis protestas». C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., p. 33.

⁴⁷ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 330.

Debemos a Luis Araquistáin⁴⁸ el primer retrato de Madariaga, escrito a mediados de 1918 como prólogo a su primer libro, *La guerra desde Londres*:

Enjuto, limpio de todo adorno capilar el rostro, con unos lentes que parecían hacer más aguda y penetrante su mirada, con una de esas calvas incipientes que parecen resultado de la costumbre de mesarse el cabello en las tediosas horas de estudio, con su alta frente, símbolo de nobleza e inteligencia, con su charla vivas y su rico léxico, lleno de alusiones certeras a la ciencia y a la literatura, al arte y a la política, le hubiera tomado por un profesor si no hubiese sido por su inteligente y humana inclinación a lo enciclopédico; o por un escritor si no hubiese sido por una cualidad que es rarísima entre escritores españoles, su cultura; o por un político joven si no hubiese sido porque hablaba con corrección y precisión. Lo que no hubiera creído nunca es que fuese ingeniero en una compañía ferroviaria⁴⁹.

Su carácter desconcertante, camaleónico, fue un rasgo que destacaron muchos coetáneos. Hay que tener en cuenta que Madariaga siempre ejerció una rebeldía esencial ante las etiquetas. Un ejemplo de esto es la admiración que profesaba por Juan Antonio Ansaldo, de quien escribe Madariaga esta elogiosa semblanza:

Las gentes de hoy que viven cuadrículadas en un mundo de meridianos y paralelos ideológicos, derechas-izquierdas, burgueses-obreros, beatos-ateos,

⁴⁸ Su amistad con Luis Araquistáin se fue diluyendo con el tiempo. Les unía el origen foráneo de sus mujeres y la solidaridad que se estableció entre ellas. Según Juan Francisco Fuentes, se trataba de «una relación casi familiar mantenida durante un par de décadas, que fue especialmente intensa en los años de la Primera Guerra Mundial, cuando sus vínculos generacionales e ideológicos, de intelectuales anglófilos y liberales, se anudaban con fuerza en torno a la revista *España*, concebida por Ortega, y consagrada, bajo la dirección de Araquistáin y Azaña, como la revista emblemática de la Generación de 1914». Después de años de separación por discrepancias políticas, rompieron definitivamente tras una campaña dirigida por el socialista desde el periódico *Claridad* para desprestigiar a Madariaga en la Sociedad de las Naciones. En su ruptura personal hay cierto paralelismo político: Araquistáin viró hacia el socialismo mientras que Madariaga defendía posiciones cada vez más conservadoras. A pesar de que eran los dos anticomunistas y antinegrinistas, no pudieron superar las discrepancias. El enfado también revela un cierto infantilismo en el carácter de Madariaga, que en una carta a Rodolfo Llopis en 1955 explicaba: «Mi enfado con él es que, dada la amistad que había entre nosotros, se enfadara conmigo sin darme explicaciones. Y mientras no me las pida y al mismo tiempo no me las dé de su enemistoso enfado, yo seguiré enfadado hasta el fin de los siglos y mucho más». J. F. FUENTES, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp. 14, 48. La versión de Madariaga puede encontrarse en S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., pp. 389-397.

⁴⁹ S. DE MADARIAGA, *La guerra desde Londres. Selección de artículos publicados en España, El Imparcial y La Publicidad*, Madrid, 1919, pp. 5-7.

no lograrán jamás comprender a estos españoles que viven lo que piensan y aun así a su modo, y que no se dejan encasillar en cuadrícula alguna preconcebida⁵⁰.

Esto mismo se puede decir de Madariaga, que siempre se cuidó de mantener la apariencia de sus «estados fronterizos» entre monarquía y república, izquierda y derecha, España y el mundo⁵¹. Ni católico, ni masón⁵². Esencialmente anticomunista, pero respetuoso con socialistas y monárquicos por igual, se situaba en una posición muy personal por la que sufrió abundantes críticas. Y, aunque se autoproclamó liberal, incluso dentro de este espectro ideológico tuvo abundante contestación. En las páginas que siguen, intentaremos desgranar la trayectoria y evolución de su actividad política, ligada fuertemente a un pensamiento muy personal de las relaciones internacionales.

Nada en la trayectoria política e intelectual Madariaga siguió un curso fijo. En su biografía encontramos los oficios más diversos: ingeniero, periodista, diplomático, profesor, ministro, escritor, propagandista... Nada en su vida estuvo escrito de antemano. Como escribió en su autobiografía, «estaba destinado a entrar en las instituciones por la ventana, a llegar pronto, a hacer bastante ruido, y a dejarlas al cabo de no mucho tiempo— para entrar en otra por la ventana también»⁵³. En su vida hubo grandes dosis de improvisación: «he sido toda mi vida (sin proponérmelo) hombre de improvisación, de salto de una carrera a otra, de cambio de un ambiente a otro»⁵⁴. El resumen de su biografía reviste tintes novelescos, románticos, una trayectoria vital llena de cambios y reveses; un conocimiento enciclopédico, y un pensamiento sincrético, desbordante, síntesis de

⁵⁰ S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 138.

⁵¹ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 1/03/1946. IJCEC, ASM, C17/16/2.

⁵² En sus memorias, recuerda cómo durante el Bienio reformista se le acercó cierto miembro del gobierno para animarle a hacerse masón, lo cual no podía ser aceptado por Madariaga por «la enérgica repulsa de todo mi ser a aceptar etiquetas de nada ni de nadie». Más tarde, en Oxford, leyó su nombre en la lista de católicos de la Universidad, lo cual tampoco era cierto. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 285.

⁵³ *Ibid.*, p. 159.

⁵⁴ S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 17. A lo largo de su vida, Madariaga destacó dos máximas fundamentales. La primera, formulada en *La jirafa sagrada* (1925), afirmaba que «cada cual es para sí su mejor amigo, su peor enemigo y su único maestro». La segunda, que resumía como su actitud *pesioptimista*, expresaba así que «si se considera lo mala que es la gente, es asombroso lo bien que se porta». O, parafraseando a Sancho Panza, «cada uno es como Dios le hizo, y aún peor muchas veces». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 162.

deducción e intuición; además de un sorprendente dominio de la palabra y el don de gentes⁵⁵. Pero, al fin y al cabo, en sus diversos oficios se puede encontrar una pauta que se repite casi invariablemente: la ambición política –que en ocasiones persiguió con cierta ingenuidad– y la vocación de servicio activo en el gobierno. Muchos han destacado su papel mediador, su cosmopolitismo, su erudición y su autoproclamado talante liberal, pero pocos han sabido reconocer su valor como internacionalista liberal⁵⁶, como explicaremos en este capítulo.

La excentricidad biográfica de Madariaga también se reflejaba en su carácter. Su mejor retrato se perfila en tres libros autobiográficos: *Memorias de un federalista* (1967), un libro de memorias; *Españoles de mi tiempo* (1974), un libro de semblanzas y recuerdos; *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía* (1974), su autobiografía. Es importante tener en cuenta la distancia que media entre el momento de escritura y la narración de unos hechos ocurridos hacía más de cuarenta años. Madariaga proyectaba escribir un tercer volumen de memorias que continuaran el arco cronológico de *Amanecer sin mediodía*, que se interrumpía con el estallido de la Guerra Civil española. Aunque incompletas, las memorias proporcionan una información muy valiosa sobre sus actitudes y pensamiento: la vanidad involuntaria, las rencillas, las luchas de poder, envidias con otros personajes de la época y el afán polemizador, etc. «Elegantemente melancólico... encantador, caprichoso y evocador de los años de entreguerras»⁵⁷. Además de estos dos volúmenes de memorias, existe documentación inédita para un tercer libro de memorias recogida en el Archivo del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses⁵⁸.

⁵⁵ En el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia puede encontrarse una síntesis muy completa: <http://dbe.rah.es/biografias/12552/salvador-de-madariaga-rojo> [Última vez consultado: 12/11/2019].

⁵⁶ Aunque en la tesis nos referiremos a Madariaga como defensor del «internacionalismo», hay que tener en cuenta que él prefería el término «cosmopolitanismo», porque esta primera palabra encerraba el término «nacionalismo», que consideraba una «enfermedad del espíritu». El cosmopolitanismo sería la integración de los «colores nacionales» en conjunto sin borrar las particularidades formando un conjunto armonioso. Entrevista al escritor español Salvador de Madariaga, Radio Universidad Nacional de la Plata, 06/12/1962, en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30993> [Última vez consultado el 11/03/2020].

⁵⁷ Apud. N. P. SACKS, “The Man Who Entered through the Window: The Memoirs of Salvador de Madariaga”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 59, 4, 2006, p. 942.

⁵⁸ El material para las memorias consta de tres secciones: las impresiones de la Guerra Civil española (30 páginas), el viaje de regreso a España en 1976 (42 páginas) y los años de

A las distorsiones propias de una biografía extensa, de un carácter poliédrico y contradictorio, que genera perspectivas diversas, hay que añadirle la distorsión propia de su historiografía⁵⁹. En efecto, como ha observado Rodríguez Lago, la historiografía hasta el momento está «demasiado condicionada por las etiquetas que el mismo Madariaga, sus amigos o sus enemigos, se encargaron de otorgarle en vida, centrada casi exclusivamente en su obra publicada y carente de un análisis de la extensa documentación privada dispersa entre archivos de España, Europa o América»⁶⁰. Esto explica que las miradas sobre su persona hayan sido habitualmente equívocas, deformadas o maniqueas.

Madariaga tenía una personalidad compleja: enérgica, pasional, extremadamente irónica y provocadora. Suscitó, a partes iguales, grandes amistades y enemistades a lo largo de su vida. Mientras que para algunos el apelativo de «tonto en cinco idiomas» resumía su bagaje intelectual, otros lo vieron como un intelectual atípico, representante de un liberalismo inusual en España. Raúl Morodo apunta que era cascarrabias al estilo de Pío Baroja o Valle Inclán, y «la ironía y la causticidad estaban a flor de piel» en sus formas de expresión. En más de una ocasión, su extremada locuacidad y su humor desinhibido le depararon situaciones incómodas⁶¹. Claude G. Bowers, embajador norteamericano en España durante los años previos a la guerra civil con quien Madariaga tuvo varias entrevistas, lo describía así:

Más bien bajo, delgado, con la penetrante inteligencia del profesor grabada en su rostro. Aquel día tuve la impresión de que era un hombre simpático, brillante, ingenioso, un ser humano lleno de buen humor, más idealista que realista, soñador, pero con una personalidad. (...) Era universalmente querido

«presidencias», que empiezan con la fundación de la Internacional Liberal en 1947 (13 páginas). Pueden encontrarse en IJCEC, ASM, C218.

⁵⁹ Siguiendo los estudios ya clásicos de González Cuevas, el pensamiento de Madariaga abundó en contradicciones. Sin embargo, en nuestra opinión, estas contradicciones pueden ser explicadas siguiendo un desarrollo cronológico de sus escritos y teniendo en cuenta las tensiones a las que se vio sometido el liberalismo occidental entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y el periodo del «fin de las ideologías» durante la Guerra Fría. Como veremos, era un pensamiento en evolución, en muchos aspectos pragmático o, más precisamente, posibilista. P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, «Salvador de Madariaga y la democracia orgánica», *Historia* 16, vol. 127, 1986; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, «Salvador de Madariaga, pensador político», cit.; «El pensamiento político de Salvador de Madariaga», cit.; «La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga», cit.

⁶⁰ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, «American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)», cit., p. 73.

⁶¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 45.

y admirado. Sin embargo, a mí me dio la impresión de ser ajeno a la política interior de su país. Azaña había sido su amigo y su admirador, pero Lerroux lo mantuvo en su puesto. No tenía una marcada filiación hacia ningún partido. (...) Yo encontré en él a un ser humano lleno de vigor, brillante, divertido, encantador⁶².

Según Raúl Morodo, su carácter encontraba el mayor placer en «polemizar, contra viento y marea»⁶³. En este sentido, desarrolló una personalidad contradictoria e inquieta, indudablemente parecida a la de su maestro: Miguel de Unamuno⁶⁴. Pero, al contrario que el bilbaíno, Madariaga destacó por su esnobismo y sus excentricidades más propias de un inglés que de un español castizo. Así, Carmen de Zulueta describe en sus memorias estos rasgos:

«Era un hombre más bien pequeño, casi calvo, muy simpático cuando le apetecía, y siempre como un gran actor en escena. Hacía muchos chistes y retruécanos, basados en su conocimiento de tres idiomas. Una de sus diversiones favoritas era el traducir el dicho: ¡Qué... ni qué niño muerto! al francés: *ni quel enfant mort!* Siempre se daba mucha importancia, aun delante de nosotras [Carmen de Zulueta y Nieves de Madariaga], y trataba con mucho desprecio a los que creía inferiores, que eran casi todo el resto de los seres humanos»⁶⁵.

En efecto, todo en él reflejaba un cierto elitismo⁶⁶. Jorge Guillén recoge algunas impresiones de la primera vez en que se conocieron en 1929 en la Universidad de Oxford. Destaca una de las obsesiones del gallego: la necesidad de conocer e imitar las lenguas para relacionarse con las diferentes psicologías nacionales:

Madariaga no ha insistido en lo de la filología, que se da por supuesta – pero yo sí he insistido en mi ignorancia del inglés hablado. Él me ha ponderado la importancia moral de tener un buen acento, porque sin él, el

⁶² C. G. BOWERS, *Mi misión en España. En el umbral de la Segunda Guerra Mundial*, Arzalia, Madrid, 2019, p. 114.

⁶³ R. MORODO, *Siete semblanzas políticas: republicanos, falangistas, monárquicos*, Planeta, Barcelona, 2010, p. 55.

⁶⁴ Este prologó en 1922 el primer libro de poesía de Madariaga, *Romances de ciego* (Atenea, 1922).

⁶⁵ C. DE ZULUETA, *Compañeros de paseo*, cit., p. 145.

⁶⁶ «El pedante de Madariaga» dejará escrito famosamente Azaña en sus diarios. M. AZAÑA, *Diarios completos*, Crítica, Madrid, 2000, p. 975.

inglés le considera a uno como un sinvergüenza... Madariaga: simpático, castizo, suelto, aficionado, vario, rápido, agudo, libre... Creo que nos entenderíamos⁶⁷.

Como es bien conocido, dominaba a la perfección el inglés, el francés y el español, además de conocer el alemán y el italiano. Según Madariaga, el lenguaje tiene un componente psicológico fundamental, pues «las lenguas vivas son la expresión más directa del carácter nacional»⁶⁸. Entre otras dificultades para abarcar su obra, nos encontramos con que algunos de sus libros fueron escritos directamente en inglés o en francés, y algunos ni siquiera cuentan con una traducción al castellano hoy en día.

Madariaga tenía una curiosidad universal, desbordante, que a veces le cegaba. A pesar de que se decantó por la carrera intelectual, siempre mantuvo una gran curiosidad por las artes y las ciencias. Así, aunque había abandonado la carrera como ingeniero muy temprano, conservó su afición por la ciencia y las matemáticas toda su vida. Su interés era, no obstante, fundamentalmente teórico⁶⁹. Era un gran aficionado a la música, como recuerda el periodista Augusto Assía, y tocaba el piano, como Constance⁷⁰. En su archivo personal se conserva una abundante correspondencia con el guitarrista clásico Andrés Segovia, por ejemplo, de quien era buen amigo⁷¹. La mentalidad matemática y la afición

⁶⁷ J. GUILLÉN, *Cartas a Germaine (1919-1935)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2010, p. 790.

⁶⁸ S. DE MADARIAGA, *Ingleses, franceses, españoles*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958, p. 222.

⁶⁹ En 1923, Madariaga visitó a Niels Bohr en Copenhague; mantuvo una intensa correspondencia con el físico español Julio Palacios sobre la teoría de la relatividad y otras cuestiones de actualidad. IJCEC, ASM, C30/26.

⁷⁰ Esta era una de sus cualidades más desconocidas. Assía recuerda que tenía un gran talento para el piano. Por desgracia, el piano de cola que tenía la familia en Madrid fue confiscado por un sacerdote tras la guerra civil. “La lección de Madariaga ante la intolerancia y el sectarismo”, *La Vanguardia*, 08/04/1975. Carmen de Zulueta menciona cómo Constance también tenía un gran dominio del instrumento, mientras que Corpus Barga, en su semblanza de Madariaga, dudaba de su sensibilidad artística: «Madariaga era un compañero inteligente, curioso para discutir, para especular; ahora, para tomar té, oír un concierto o hacer algo concreto la prueba mostraba innegablemente que no era de fiar». C. DE ZULUETA, *Compañeros de paseo*, cit., p. 149. C. BARGA, *Los pasos contados: una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*, IV, Alianza, Madrid, 1974, p. 362.

⁷¹ Se conserva una abundante correspondencia con el músico español, de quien fue gran amigo y mentor intelectual en IJCEC, ASM, C37. Salvador admiraba de Segovia el impulso que había dado a la guitarra española –un instrumento humilde y popular, aislado en la Península– para elevarla a la gran música de concierto europea, especialmente con sus versiones de Juan Sebastián Bach. La vocación de Madariaga, en cierto sentido, tenía un paralelismo evidente: integrar política y

musical se ven reflejadas en varias ocasiones en su obra. Así, en *Anarquía o jerarquía* describe cómo la desigualdad de las sociedades es natural, como tensiones presentes en la física de la naturaleza⁷². En el mismo libro utilizaba una metáfora musical para explicar el papel del individuo en el conjunto de la sociedad⁷³. Otras aficiones, como la poesía, las lenguas y los caracteres nacionales, son de sobra conocidas. Habría que añadir que, fiel a su independencia de criterio, confió ciegamente en la homeopatía hasta su muerte, por un paro cardíaco a los noventa y dos años⁷⁴.

2.3. Condenas y redenciones

Madariaga siempre fue más respetado en el extranjero, donde estaba el núcleo de sus amistades y contactos. Su apreciación en España era mucho menor. Zulueta recuerda que muy pocos lo comprendían en los años de la Segunda República:

El hecho es que Madariaga no era un político popular durante la República. Su actitud de superioridad británica, o francesa, o suiza, según fuera el caso, no le hacía simpático a los demás políticos, muy arraigados en el terreno ibérico. Su humor tampoco lo engraciaba con los españoles que no entendían sus chistes en las Cortes⁷⁵.

A consecuencia de su actitud elitista y su personalidad excéntrica, siempre fue recibido con una cierta hostilidad por parte de sus coetáneos españoles. Tampoco gozaron

culturalmente a España en Europa, evitando su aislamiento secular. En el obituario, Segovia escribió unas breves y cariñosas palabras: «Salvador de Madariaga (...) ha sido mi más entrañable amigo y consejero en cuanto se refiere a la cultura en general y a la vida misma. Él sabía de mi profunda admiración y mi cariño, no igualados por nadie, a no ser por su dilecta esposa, Emilia Raumann». A. SEGOVIA, “Salvador de Madariaga”, en C.A. MOLINA (ed.) *Salvador de Madariaga, 1886-1986. Libro homenaje*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1987.

⁷² S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, Aguilar, Madrid, 1970, pp. 70-71.

⁷³ «From this point of view the individual and society stand in a relation similar to that between the pianist and the piano. The individual plays in the social keyboard». S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., p. 80.

⁷⁴ S. DE MADARIAGA, *A la orilla del río de los sucesos*, Destino, Barcelona, 1975, pp. 160-179.

⁷⁵ C. DE ZULUETA, *Compañeros de paseo*, cit., pp. 145-146. Según Paul Preston este humor desenfadado, tan contrapuesto a la *gravitas* germánica de los discípulos de Ortega le impidió, tal vez, obtener todo el reconocimiento que merecía en España, e incluso le perjudicó en ocasiones. P. PRESTON, “Salvador de Madariaga, un Quijote en política”, cit., p. 180.

de popularidad en España sus posiciones políticas, enfrentadas tanto a derechas como a izquierdas en los momentos más críticos de la República y durante la Guerra civil.

Su imagen cambió notablemente a partir de los años cincuenta, cuando se convirtió en un símbolo de la resistencia antifranquista y gozó de una creciente popularidad como exiliado. Aunque todavía las izquierdas no le habían perdonado la «traición a la República» y los franquistas lo tachaban de republicano y anticlerical, su figura fue creciendo en el ámbito del europeísmo y la oposición al franquismo. Si bien durante muchos años Madariaga fue más conocido fuera de España que en el interior, con el tiempo su figura adquirió una reputación internacional que le brindó la admiración de algunos intelectuales españoles, especialmente durante la Transición. La admiración llegó de lo más variado del espectro político: José María de Areilza, Julián Marías, Joaquín Satrústegui o Victoria Kent.

Su idea de liberalismo, repetida como un mantra durante décadas, encontró acogida en el discurso de los intelectuales y políticos de esta época. Elevado a símbolo del antifranquismo y el liberalismo clásico, se convertiría en un referente de moderación política durante la Transición, momento en que se recuperó brevemente su figura a través de homenajes y la reedición inconclusa de su obra. Su último reconocimiento –tal vez el más importante de su carrera por su simbolismo– fue su ingreso en la RAE el 2 de mayo de 1976. Julián Marías, que fue siempre admirador del coruñés, pronunció el discurso de bienvenida afirmando que, con Madariaga, «la Real Academia Española vuelve a estar completa»⁷⁶. Dos años después, al fallecer Salvador, reconocería en el obituario la influencia de Madariaga en su visión de la España liberal y europeísta, de la que se reconocía deudor:

Salvador de Madariaga ha sido desde el comienzo de su vida pública hasta hoy liberal –esa palabra que es como un pararrayos que atrae los denuestos y la hostilidad de unos y otros–. Ha afirmado la libertad sin restricciones frente a todos sus enemigos; y lo que es más, frente a todos los desmayos, frente a todos los pretextos con los cuales tantos hombres de nuestro tiempo se han creído autorizados a claudicar y ceder. (...) No pudo cosechar laureles políticos, de los que fácilmente se tributan en nombre de la libertad a los que

⁷⁶ S. DE MADARIAGA, “De la belleza en la ciencia”, discurso leído en la Real Academia Española el 2 de mayo de 1976.

siempre han procurado destruirla. (...) Lejos de ser «anticuado», el liberalismo de Madariaga era la actitud del futuro. Y digo esto en sentido literal, porque el liberalismo es la condición de que haya futuro, negado por los que creen que en rigor no hay historia y que ya está todo determinado⁷⁷.

Mariás, como heredero intelectual de Ortega, representa una corriente intelectual en la que se encuentra inevitablemente a Madariaga como referente. Si reivindicó al coruñés precisamente entonces, por su conexión con esa España liberal, agostada durante cuatro décadas con el régimen franquista. A este respecto, es significativa la reedición de sus obras completas en Espasa-Calpe a finales de los años 70. En los últimos años de su vida, su faceta como historiador también lo hizo figurar en conferencias junto con algunos de los más importantes renovadores de la historiografía española: Hugh Thomas, Juan J. Linz o Stanley G. Payne⁷⁸.

Pero no sólo tuvo un reconocimiento intelectual. Con la Transición española llegó una suerte de redención tardía como precursor de una España federal y europea. Puede decirse que la entrada de España en la Unión Europea –que entró en vigor en el centenario del nacimiento de Madariaga– culminó finalmente el proyecto que durante tantos años había defendido. En un discurso de homenaje en Estrasburgo, José Pedro Pérez-Llorca – entonces Ministro de Asuntos Exteriores– rescataba el núcleo fundamental de su visión política:

La libertad como contenido esencial del espíritu humano y, por consiguiente, como canon indispensable para toda construcción política; el federalismo, como expresión estructural de este principio liberal; el europeísmo en tanto que exigencia, a un tiempo de la supervivencia de los pueblos de Europa y de la salvaguarda de los valores espirituales que ellos alumbraron y que sirvieron a una historia común, ensombrecida a veces por guerras entre sus Estados, a las que no dudaba en calificar de guerras civiles⁷⁹.

⁷⁷ J. MARIÁS, “Las lealtades de Madariaga”, *El País*, 15/12/1978.

⁷⁸ “La política y la gente”, *ABC*, 08/02/1976.

⁷⁹ J. P. PÉREZ-LLORCA, “Intervención inaugural del ministro de Asuntos Exteriores en el acto de homenaje a Madariaga en Estrasburgo”, 30/09/1980.

3. Vuelta a España (1911-1916)

Salvador regresó en el año 1911 a España para trabajar en la Compañía de ferrocarriles del Norte. Como él mismo reconoce en sus memorias, su oficio y su vocación eran enemigos declarados: «Al dejar las minas por los ferrocarriles iniciaba ya sin darme cuenta mi evolución de lo técnico a lo humanista; porque, en el fondo, lo que me atraía en el ferrocarril era el vasto espacio que abría a mi actividad, su índole por así decirlo territorial y aún político»⁸⁰. Estos cinco años le sirven de *intermezzo* antes de abandonar definitivamente la carrera técnica. Será la última vez que se establezca por un periodo largo de tiempo en España, además de periodos intermitentes durante la Segunda República.

3.1. Formación intelectual

Aunque Madariaga declinó formar parte de ninguna generación⁸¹, se sitúa temporalmente en el eje del grupo generacional que protagoniza en la sociedad española los conflictos políticos y militares de la década de 1930: intelectuales como José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, Claudio Sánchez-Albornoz o Américo Castro; políticos como Manuel Azaña, Julián Besteiro, José María Gil Robles, Indalecio Prieto, Juan Negrín o Luis Companys. Él mismo participó de la vida política de España a partir de 1931, mucho más tarde que los demás. Cuando Ortega escribía su discurso emblemático de la generación de 1914, Madariaga todavía trabajaba en la Compañía Ferroviaria del Norte. Su primer libro, *Ensayos anglo-españoles*, se publicaría una década más tarde, en 1922, y no gozaría de gran fama hasta la publicación del conocido ensayo *Ingleses, franceses y españoles* en 1929. De esta forma, sus años de juventud en Madrid, breves y prácticamente desconocidos, fueron de mutismo político e intelectual. Madariaga todavía era más espectador que protagonista.

En estos seis años, sin embargo, comienza su andadura intelectual en contacto con el Ateneo de Madrid. Allí conoció a Ramón María del Valle-Inclán, José Echegaray, Miguel

⁸⁰ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 29.

⁸¹ Así se definía a sí mismo: «Este autor no ha pertenecido a ninguna «generación», a ningún partido, a ninguna escuela, a ningún grupo, clase, categoría, tendencia, región, en suma a ninguna formación de las que han entretejido la vida de España en lo que va de siglo». S. DE MADARIAGA, *Espanoles de mi tiempo*, cit., p. 12.

de Unamuno, Fernando de los Ríos, Gregorio Marañón o Manuel Azaña. 1914 es un año emblemático para la generación de Madariaga, nacida en los años ochenta del siglo XIX. Es el momento terrible del arranque de la Gran Guerra y la división entre francófilos y germanófilos en España. La guerra marca las corrientes políticas e ideológicas tanto de los países contendientes como de los neutrales. En 1914, Ortega pronuncia su conferencia *Vieja y nueva política* en el teatro de la Comedia de Madrid y se editan sus *Meditaciones del Quijote*, y las figuras de Costa y del Unamuno europeísta empiezan a iluminar los primeros derroteros intelectuales de estos jóvenes en la vida pública⁸². Fue en Madrid, a partir de 1913, gracias al círculo del Ateneo, donde se produjo la toma de conciencia de los intelectuales españoles como miembros de una nueva generación con un programa de reforma del Estado y de europeísmo en su inspiración desde el exterior, con el semanario *España* como su principal órgano de expresión⁸³.

Esta sería la llamada generación de 1914, de la que Madariaga formará parte indirectamente⁸⁴. Para Pflüger Samper, esta generación de intelectuales comparte ciertos valores y objetivos: se implican en la vida pública, política, con la intención de rehacer la sociedad española por medio de la cultura, con los valores máximos de libertad y de la justicia y manteniendo la esperanza en un porvenir que no se resigne a la perpetuación del mal cometido por las generaciones anteriores⁸⁵. Sus posturas, no obstante, serán cada vez más divergentes después de la guerra: del liberalismo elitista de Ortega, pasando por el republicanismo radical y democrático de Azaña, hasta el marxismo de Araquistáin. En este

⁸² H. AZNAR GÓMEZ; E. ALONSO ROMERO; M. MENÉNDEZ ALZAMORA, *La generación de 1914: España ante su modernidad inacabada*, Plaza y Valdés, Madrid, 2015, p. 14.

⁸³ S. JULIÁ, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 91, 3, 2013, p. 122.

⁸⁴ A pesar de que el centenario se ha celebrado recientemente, el avance bibliográfico no ha sido significativo: H. AZNAR GÓMEZ Y OTROS, *La generación de 1914: España ante su modernidad inacabada*, cit.; F. J. MARTÍN, *Intelectuales y reformistas: la generación de 1914 en España y América*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014; M. MENÉNDEZ ALZAMORA, *La Generación del 14: Intelectuales y acción política*, Catarata, Madrid, 2014. En cambio, sí ha habido una interesante revisión de la influencia de la Gran Guerra en la intelectualidad española: M. FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014; “La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 15, 2017; VV.AA., “La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 91, 3, 2013.

⁸⁵ J. E. PFLÜGER SAMPER, “La Generación política de 1914”, *Revista de Estudios Políticos*, 112, 2001, p. 182.

punto, Madariaga se situará más cerca del liberalismo orteguiano, pero como siempre, con peculiaridades propias de su formación anglófila, tal y como se verá más adelante.

En esta época de formación en el terreno humanístico, Madariaga reconoce dos grandes influencias: Miguel de Unamuno y Francisco Giner de los Ríos. Del primero reconoce que fue su mentor intelectual en los primeros años y, en buena medida, se puede decir que el pensamiento de Madariaga es una glosa continua al del vasco. A grandes rasgos, Madariaga consideraba que Unamuno representaba el genio español moderno, y se había convertido en el símbolo de su patria en aquellos años:

Unamuno, por la cruz que ha querido llevar, encarna el espíritu de la España moderna. Su conflicto entre la fe y la razón, entre la vida el pensamiento, el espíritu y el intelecto, el cielo y la civilización, es el conflicto de la misma España (...). Así, Unamuno, que por sus cualidades y defectos literarios es el representante más genuino de la variedad masculina del genio español, resulta ser por su vida espiritual el símbolo viviente de su patria y de su tiempo. No puede darse medida más grande de su talla⁸⁶.

Sin vocación de exhaustividad, se pueden apuntar tres ideas rectoras que tomó de Unamuno. La primera serían los famosos «caracteres nacionales», que proceden tanto de sus conocidos ensayos *En torno al casticismo* (1895) y *Del sentimiento trágico de la vida* (1912), en los que Unamuno reflexiona sobre la formación del carácter nacional español en el devenir de la cultura universal, lo que en terminología unamuniana se llamaría «la forja de la casta española en el nimbo de la tradición eterna»⁸⁷. Como todos los intelectuales de su época, Madariaga también fue deudor de los clásicos ensayos de Ortega, *Meditaciones del Quijote* (1914), *España invertebrada* (1921) y *La rebelión de las masas* (1929)⁸⁸.

⁸⁶ S. DE MADARIAGA, *Semblanzas literarias contemporáneas*, Cervantes, Madrid, 1923, pp. 158-159.

⁸⁷ J. A. G. ARDILA, “Los caracteres nacionales según “En torno al casticismo” de Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 39, 0, 2009, p. 96.

⁸⁸ Las relaciones personales con Ortega nunca fueron buenas. En sus memorias lo describe así: «Pocos hombres ha tenido España de más encanto y magnetismo personal; ninguno quizá que haya malgastado y estropeado como él por ese defecto que el diablo viene a echar sobre la cuna del recién nacido cuando las hadas han terminado de colmarlo de favores. (...) Este hombre tan inteligente, tan harto de saber que los dones personales no son méritos sobre que fundar la soberbia, puesto que el don por serlo, no es nuestro, no toleraba la contradicción, aún la más respetuosa y cortés, ni la corrección aun cuando hecha de buena fe y para salvarle del error». S. DE

EL AMANECER DE UNA CIVILIZACIÓN (1916-1930)

Una segunda idea rectora provenía también de Unamuno: la necesidad de librar a España de su aislamiento secular a través de la inmersión en la cultura europea. Algunas de sus tesis más conocidas se encuentran en el ensayo *En torno al casticismo*:

España está por descubrir, y sólo la descubrirán españoles europeizados (...) sólo abriendo las ventanas a vientos europeos, empapándonos en el ambiente continental, teniendo fe en que no perderemos nuestra personalidad al hacerlo, europeizándonos para hacer España y chapuzándonos en pueblo, regeneraremos esta etapa moral⁸⁹.

No obstante, esta fue una característica propia de la generación del 14, que se desarrolló culturalmente gracias a los viajes al extranjero, las iniciativas de la Residencia de Estudiantes, etc. La Junta para Ampliación de Estudios, por ejemplo, fue uno de los mayores esfuerzos del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para modernizar la educación y fomentar la investigación. A través de instituciones como esta, se fue formando en España la idea de que la reforma moral del país debía hacerse a través de la educación, la europeización y la apertura internacional. La JAE es solo un ejemplo de las muchas iniciativas desarrolladas aquellos años, que creó una vasta y compleja red de estudios en todo el mundo⁹⁰. Una vez más, vemos cómo Madariaga se encuadra en este perfil de intelectual reformista, europeísta e internacionalista, pero sigue un camino particular. Nunca participó de las actividades de la JAE, ni de las subvenciones.

La tercera idea de influencia unamuniana sería la «unidad en la diversidad», formulada por Madariaga para explicar la relación entre las regiones españolas con el conjunto del país, y de los distintos países de Europa con la Comunidad europea. Unamuno, que pretendía crear «una conciencia colectiva nacional», pedía a cada provincia

MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 95. Sus encontronazos en el diario *El Sol* en los años veinte hicieron célebre aquel comentario sobre Madariaga, del que Ortega habría dicho que era «un tonto en cinco idiomas». A pesar de todo, Madariaga, como todos los intelectuales de su generación, lo admiraba y puede apreciarse su influencia. En una carta a Navarro Ledesma, comentaba que «la figura de Ortega irá agrandándose a medida que pase el tiempo» y destacaba la «madurez, la penetración, la complejidad de su pensamiento» aún en sus cartas de juventud y en *Españoles de mi tiempo*, esboza un retrato elogioso. V. CACHO VIU, *Los intelectuales y la política: Perfil público de Ortega y Gasset*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 91.

⁸⁹ M. DE UNAMUNO, *En torno al casticismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, p. 77.

⁹⁰ P. AUBERT, «¿A la Sorbona, a Marburgo o a la Alpujarra? La Junta para Ampliación de Estudios», *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 14, 2007.

que aportara su genio, su singularidad, su riqueza, sin renunciar a sus tradiciones y costumbres. Como todo en él, se basaba en la discusión, la pluralidad y la diferencia, siempre opuesto a la uniformidad. De esta forma, la periferia –Cataluña, País Vasco– debía fecundar el centro. En definitiva, el problema del patriotismo español debía rebasar «la patria chica, chica siempre, para agrandar a la grande y empujar a la máxima, a la única, a la gran Patria humana»⁹¹. La petición de una solidaridad universal, escalonada en regiones, países y continentes, tendrá una gran influencia en Madariaga, que escribirá años después en sus *Memorias de un federalista*:

Lo que mis viajes por España habían sido para mí vivencia externa de la pluralidad de la tierra y del pueblo de España lo fueron mis lecturas de Unamuno para la vivencia interna de la pluralidad de su espíritu. Unamuno fue el español más integral de su época, el más abierto a todas las formas hispanas⁹².

Un segundo mentor intelectual fue Francisco Giner de los Ríos, maestro de la generación de 1914, fundador y director de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) hasta su muerte⁹³. Una de las tesis más importantes de Madariaga en *España: ensayo de historia contemporánea* es que la España que no pudo ser estaría capitaneada por Giner de los Ríos. Según Madariaga, el conflicto español del siglo XX, que estalla definitivamente en 1936, podía representarse con «la batalla de los tres Franciscos»: Francisco Largo Caballero, Francisco Franco y Francisco Giner de los Ríos. En julio de 1936, los dos primeros encarnaron la tradición española de pronunciamientos, intervención violenta en la cosa pública. La España que no pudo ser, sin embargo, era otra:

Azaña, harto tardíamente, pensó en encarnar la otra tradición española, la de la transacción razonable y el acuerdo mutuo, que tan admirablemente cultivaba Francisco Giner. En esta batalla el verdadero, el grande, el creador, el que era esperanza de España, fue la víctima de la acción violenta. Y, sin

⁹¹ S. G. H. ROBERTS, *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007, p. 117.

⁹² S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 92. En otras cuestiones, como la afirmación poco ortodoxa de que la historia cultural española tenía abundantes raíces judías se encuentra en ambos autores –en Madariaga con la defensa de un supuesto origen semítico de Colón.

⁹³ J. E. PFLÜGER SAMPER, “La Generación política de 1914”, cit., p. 186.

embargo, aunque todavía demasiado inorgánica para hacerse oír, la verdadera España estaba con Francisco Giner⁹⁴.

De esta forma, Madariaga describía el proyecto reformista de Giner de los Ríos como la alternativa que no pudo ser a las otras dos Españas enfrentadas en la guerra civil. En su edición de *España: ensayo de historia contemporánea* de 1942, uno de los libros pioneros en el relato de la guerra civil, Madariaga presentaba por primera vez el discutido concepto de la Tercera España⁹⁵. Lo cierto es que Madariaga no participó de la vida intelectual de la Institución, pero veía en ella un instrumento para la transformación del país por medio de la educación:

La Institución –nombre que ya basta en España– es un establecimiento de educación, libre de toda injerencia de la Iglesia o del Estado, por medio del cual consiguió Giner aplicar sus ideas pedagógicas, actuar sobre el pueblo de España de manera más eficaz que en política y crear una escuela modelo no sólo para España, sino, en no pocos aspectos, para toda Europa⁹⁶.

La cultura como instrumento político y la educación de las masas será un tema presente durante toda su vida. Su objetivo era crear una fuerte burguesía consciente de su misión, con una educación sobresaliente. En este sentido, seguía el modelo educativo francés. El sentido de la educación debía ser «la coordinación de la educación superior

⁹⁴ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., pp. 407-408. Añadía que «quizá la figura más noble del siglo XIX español, don Francisco Giner de los Ríos... la verdadera *alma mater* de la España contemporánea: la Institución Libre de Enseñanza». *Ibid.*, p. 81.

⁹⁵ Se atribuye a Madariaga la paternidad del término y su difusión internacional, aunque no fue el único que la defendió. La advertencia sobre la guerra civil y la necesidad de recobrar el centro había estado muy presente en sus artículos periodísticos de 1935-1936, por lo que la paternidad del término estaría justificada. Uno de los hitos más importantes fue un artículo publicado simultáneamente en *The Times* de Londres, *Le Temps* de París y *La Nación* de Buenos Aires el 19 de junio de 1937, en el que explicaba su visión de la guerra: «Ambos lados luchan por la victoria, pero comprendan que la victoria moral, que es la que importa, les es inaccesible, puesto que la victoria militar será debida a la superioridad en máquinas de guerra suministradas por extranjeros. Así pues, la verdadera España no podrá sentirse solidaria de una victoria, que será extranjera. De modo que quienquiera que gane, España pierde siempre». La publicación de las siguientes ediciones de *España* y sus actividades en favor de la paz le dieron aún mayor difusión. El espaldarazo definitivo del término llegó la publicación en 1998 del libro de P. PRESTON, *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998., en el que Salvador de Madariaga y Julián Besteiro representaban la tercera España.

⁹⁶ S. DE MADARIAGA, “Nota sobre Don Francisco Giner de los Ríos”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 48, 1924, p. 61.

para facilitar la cohesión y promoviendo el espíritu nacional en las clases dominantes»⁹⁷. De esta manera, se evitaría la revolución social –lo que Ortega llamaría la «rebelión de las masas»⁹⁸. Con este sentido posibilista, no dudaba en estimar de gran ayuda el trabajo educativo de la Iglesia, a la que defendería durante la Segunda República.

3.2. La Liga de Educación Política

En 1914 Madariaga hace su primera aparición, por lo demás breve, en el escenario político con la creación de la Liga de Educación Política⁹⁹. En ese año manifestará su adhesión a la Liga tras la resonante conferencia de Ortega y Gasset, *Vieja y nueva política*¹⁰⁰. El programa de la Liga, dirigido a la intelectualidad y a los sectores de la burguesía profesional, se proponía la transformación de la sociedad española siguiendo los presupuestos ideológicos de un liberalismo reformista. Sus miembros más destacados fueron: Manuel Azaña, José Ortega y Gasset, Francisco Bernís, Constancio Bernaldo de Quirós, Luis Fernández Ardavín, Manuel García Morente, Luis García Bilbao, Lorenzo Luzuriaga, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, Federico de Onís, Ramón Pérez de Ayala, Gustavo Pittaluga, Fernando de los Ríos, Luis Bello, Américo Castro, Pablo de

⁹⁷ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 211.

⁹⁸ El artículo de P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “Salvador de Madariaga, pensador político”, cit. ilustra el concepto liberal-burgués de la educación.

⁹⁹ Madariaga relata así la versión de los hechos, en la que él mismo redactó el manifiesto: «Movido por este sentimiento de frustración, un grupo de jóvenes españoles, dirigidos por Ortega, había creado la Liga de Educación Política. Ortega mismo había redactado el manifiesto. Cuando nos reunimos para estudiarlo, Morente lo encontró demasiado «wagneriano» y, finalmente, se propuso y se aprobó que redactara otro una comisión que formaríamos Enrique de Mesa, Leopoldo Palacios y yo. Eliminado Palacios por circunstancias de familia, nos encargamos del manifiesto Mesa y yo». S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., pp. 32-33. En otro testimonio relata su composición y carencias: «Éramos cien mal contados y cuando nos reuníamos rara vez pasábamos de sesenta. Éramos el hombre de la calle. Burgueses (como hoy se dice). Profesiones liberales. Mi primera observación fue que entre aquellos europeizadores de España no estaba muy bien representado el europeísmo en su aspecto más urgente: pocos lingüistas». S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 339.

¹⁰⁰ La Liga de Educación Política Española había sido fundada un año antes, en 1913, por José Ortega y Gasset, en conjunción con el Partido Republicano Reformista, organizado en 1912 por Melquiades Álvarez y Gumersindo de Azcárate. En opinión de Tuñón de Lara, «la Liga de Educación Política estaba concebida como una especie de organización periférica de intelectuales del Partido Reformista (...) un repertorio de élites que serán determinantes en el personal político, administrativo e ideológico del Estado desde finales de los años veinte, pero sobre todo en el decenio republicano de los treinta». VV.AA., *España: semanario de la vida nacional*, Turner, Madrid, 1982, p. 7.

Azcárate o Ramiro de Maeztu¹⁰¹. A pesar de su impulso inicial, el estallido de la Primera Guerra Mundial produjo una gran división entre los intelectuales y la Liga prácticamente se disolvió.

Madariaga, una vez más, se desmarcará del grupo pronto, al viajar a Inglaterra como corresponsal de guerra. Como veremos, su trayectoria política, una de las más peculiares debido a su aislamiento, no tuvo homólogos en España. Como la mayoría de la intelectualidad del 14, tendía al republicanismo, pero era pragmático en materia de monarquía¹⁰². También tuvo una evolución distinta a partir de los años 30, pues los intelectuales de la generación del 14 se polarizaron en tres direcciones a partir de 1931: la Agrupación al Servicio de la República, liderada por Ortega, la del PSOE de Fernando de los Ríos y la del partido Acción Republicana de Azaña, una vía intermedia menos elitista que la Agrupación al Servicio de la República, pero sin llegar al obrerismo militante de los socialistas¹⁰³.

Para Madariaga, lo esencial al plantearse el problema de España no eran las realidades sociales ni económicas, sino las relaciones psicológicas, la ausencia de cultura y el sentimiento generalizado de falta de educación científica. Esta era una característica compartida con la mayoría de su generación:

En este periodo de preguerra lo que se imponía a nuestra atención no era el problema vasco ni siquiera el problema catalán. Era el caos de la vida pública española, su fracaso, su incapacidad para conseguir que España ocupara en el mundo un lugar digno de las gestas de los españoles de acción y de las obras de los españoles de pensamiento y del arte¹⁰⁴.

¹⁰¹ J. E. PFLÜGER SAMPER, "La Generación política de 1914", cit., p. 185.

¹⁰² Ortega, en su discurso *Vieja y nueva política*, afirmaba que «si somos leales con nosotros, las formas de gobierno nos aparecerán como aquellas cosas de que en algún caso podríamos prescindir o que podríamos transmutar la una por la otra». J. ORTEGA Y GASSET, "Vieja y Nueva Política. Conferencia del 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia", *Revista de Occidente*, 1, 1963. Definía así las formas de gobierno como meras instituciones y, por lo tanto, accidentales. Debían ser creadas o eliminadas en aras de la eficacia, como medios para conseguir un fin.

¹⁰³ J. E. PFLÜGER SAMPER, "La Generación política de 1914", cit., p. 187.

¹⁰⁴ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 102.

Madariaga tuvo poco o ningún interés en la economía, mientras que otorgaba a la educación cultural y política una gran importancia¹⁰⁵. Contra el marxismo, que funda su teoría en un análisis económico, Salvador argumenta que la forma de comprender la sociedad es, sobre todo, psicológica y antropológica: a través de los «caracteres nacionales», vector fundamental su obra¹⁰⁶. Esta idea rectora, que mantuvo durante toda su vida, provenía de la práctica neo-positivista de la psicología comparada de los pueblos. Había sido difundida en Francia por Alfred Fouillée y en España por krausistas como Rafael Altamira. En su *Psicología del pueblo español* (1902), Altamira sigue la estela de los conocidos *Discursos a la nación alemana* (1808) de Fichte, *Los orígenes de la Francia contemporánea* de Hippolyte Taine (1875) o *La reforma intelectual y moral* (1871) de Ernest Renan. Los intelectuales de la generación del 98 se enmarcan en este movimiento de introspección colectiva, de reflexión identitaria, en el juego de influencias ideológicas europeas. Madariaga, educado en los círculos intelectuales franceses, no fue ajeno a la moda intelectual de los caracteres nacionales, teoría que defendió durante toda su vida. Aunque la idea del carácter nacional también contó con influencias españolas, en especial la de Marcelino Menéndez Pelayo, a quien consideraba «el maestro de la erudición española contemporánea», consideraba que éste había escrito una gran sinfonía de «notas correctas tocadas con el espíritu equivocado», de «conocimiento sin entendimiento»¹⁰⁷.

¹⁰⁵ En este sentido, Madariaga y Ortega volvían a coincidir: «como a tantos pensadores destacados de la generación europea de 1914, lo que le interesaba a Ortega eran los valores intelectuales y morales, nunca primordialmente los factores económicos y sociales. De ahí que no compartiera, lo decíamos antes, por entenderlos de otro modo, los principios esenciales, básicos, del socialismo». V. CACHO VIU, *Los intelectuales y la política: Perfil público de Ortega y Gasset*, cit., p. 91.

¹⁰⁶ González Cuevas ha desarrollado la crítica a esta premisa esencial en su pensamiento: «La necesidad económica aparece como una mera abstracción, que, como la política, depende, en última instancia, de una entidad mítica: el «carácter nacional». Pocos autores emplearán con tanta arbitrariedad y mayor despegue tan socorrido tópico. En sustitución de la interpretación clasista de la desigualdad política real. Surge, así, la interpretación antropológica de la práctica política de los españoles». P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, «La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga», cit., p. 80. En su prólogo de *Anarquía o jerarquía* (2005), señaló que Madariaga se había adelantado a Giménez Caballero a la hora de titular uno de sus libros *Genio de España*, es decir, *The Genius of Spain* en 1923. S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 20.

¹⁰⁷ En su discurso de aceptación de la Cátedra Alfonso XIII de Oxford en 1928, expresó que la obra de Menéndez Pelayo era «a monument of knowledge without understanding, a symphony of right notes played with the wrong spirit». S. DE MADARIAGA, «The Aim of Spanish in a Modern University», *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. II, 1, 1929, p. 14.

EL AMANECER DE UNA CIVILIZACIÓN (1916-1930)

No es mi intención detenerme sobre este punto. Ya desde 1923, elucidando el genio español en *Semblanzas literarias contemporáneas*, Madariaga sostuvo que «en la familia europea, España representa un espíritu que, frente a las abstracciones, afirma la individualidad del hombre; frente al debiera ser y al parece ser, afirma el es»¹⁰⁸. Y, unos años después, completó su reflexión con el famoso «ensayo de psicología colectiva comparada: *Ingleses, franceses, españoles* (1929), en el que caracteriza a cada pueblo con una característica: los ingleses como hombres de acción, los franceses como hombres de pensamiento y los españoles como hombres de pasión. Si bien la historiografía ha superado hace mucho tiempo los planteamientos esencialistas de la nación, es importante recordar que formaron su visión de las relaciones internacionales.

¹⁰⁸ S. DE MADARIAGA, *Semblanzas literarias contemporáneas*, cit., p. 6.

4. Los años de Londres (1916-1921)

La oportunidad de abandonar su profesión como ingeniero llegó de mano de la guerra. Cuando en 1916 John Walter, dueño del periódico *The Times*, vino a España para buscar un corresponsal de guerra para Londres, Luis Araquistáin recomendó a Madariaga para el puesto. Entre 1916 y 1918, Madariaga trabajó en las revistas londinenses *The Times*, *Contemporary Review* y *The Living Age*. Como corresponsal en España, colaboró con el diario *Imparcial* de Madrid, *La Publicidad* de Barcelona, y el semanario *España: semanario de la vida nacional*, de Madrid¹⁰⁹. En 1917 apareció *La guerra desde Londres*, una selección de artículos en estos periódicos. Como veremos a continuación, en esos artículos Madariaga se sitúa como observador aliadófilo de la realidad internacional y comienza a formarse una idea de cómo debía ser la *pax europea*.¹¹⁰

Madariaga no fue el único español en cubrir la guerra desde Londres. Como él, Ramiro de Maeztu y Ramón Pérez de Ayala fueron corresponsales de prensa. Maeztu trabajó desde 1905 para *La Correspondencia* de España y *La Prensa* de Buenos Aires; Ayala desde 1907 para *El Imparcial*, *La Prensa* de Buenos Aires y *ABC*¹¹¹. Al igual que Madariaga, Maeztu y Ayala admiran de Inglaterra su monarquía tolerante y prestigiosa, su capacidad

¹⁰⁹ En el prólogo a la reedición del semanario *España* de 1974, Madariaga recordaba cómo la guerra había trastocado la paz relativa que vivía España –aún en medio de la crisis del 98, las bombas en Barcelona, el hambre en el campo andaluz y la emigración en Galicia. Con la guerra, «Todo se agitaba. Partido en dos, el país se dividió en anglófilos y germanófilos; y como entre los primeros figuraba lo más granado de nuestras profesiones liberales, *España* fue una de las fuerzas que más contribuyeron a que nuestro país, si bien neutral, no fuera neutral equidistante». VV.AA., *España: semanario de la vida nacional*, cit., p. 6.

¹¹⁰ A pesar de la neutralidad oficial de España, la Primera Guerra Mundial supuso un gran trauma para la sociedad y una convulsión de la estructura económica nacional. La acumulación de riquezas por una minoría de empresarios y el empeoramiento del nivel de vida de la mayoría de población provocó frecuentes huelgas, motines de subsistencias, etc. En palabras de Romero Salvadó, «España no entró en la guerra, pero la guerra sí entró en España». F. J. ROMERO SALVADÓ, «La guerra civil europea: el laberinto español, 1914-1939», en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2012, p. 57.

¹¹¹ Madariaga recuerda cómo estos escritores tuvieron el mérito de «convencer a la opinión pública de la importancia de la civilización anglosajona, siendo el primero de una serie de hombres de letras que consagraron su juventud a la interpretación de los valores anglosajones en términos de civilización española. (...) Este periodo vio la revelación de escritores como Ramón Pérez de Ayala y Luis Araquistáin, ambos formados en Londres y en la escuela de vida inglesa». S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 97. Él mismo formaría parte de estos escritores que consagrarían su vida a la traducción del espíritu político inglés al público español.

como potencia internacional influyente, dotada de un régimen estable, provista de una tradición había conservado su imperio colonial y una presencia económica en el mundo. Los tres rescataron, a grandes rasgos, lecciones políticas del liberalismo inglés para España. Junto con Francia, Inglaterra es una potencia tutelar que «suscita relaciones ambiguas, hechas con un sentimiento de atracción y repulsión, amplificadas por el hecho de que, para los gobiernos de Londres y París, las relaciones con España no constituyen ninguna prioridad»¹¹². La renovación política y cultural de España, a decir de Madariaga, pasaba por la formación de vínculos culturales y diplomáticos entre los dos países. Este fue su trabajo en los tres años de vida londinense durante la Gran Guerra.

4.1. Corresponsal de guerra (1916-1918)

Durante sus años como corresponsal en Londres, Madariaga desarrolla su pensamiento político al calor del esfuerzo propagandístico inglés. Sus crónicas de Londres muestran una admiración genuina por el país de residencia y la formación de un espíritu políticamente implicado en las relaciones internacionales. Las reflexiones políticas que extrae de este periodo configuran su visión de las relaciones entre Inglaterra y España, además de una cosmovisión internacional que desarrollará plenamente con su trabajo en la Sociedad de las Naciones.

La historiografía académica ha denominado «internacionalismo liberal» a las corrientes ideológicas, más o menos difusas, que pretendían la implantación de la democracia liberal a escala global. Los Catorce Puntos de Woodrow Wilson y la creación de la Sociedad de las Naciones se pueden fijar como el inicio de este movimiento a escala internacional¹¹³. Curiosamente, se ha destacado muy pocas veces el papel destacado que

¹¹² P. AUBERT, “¿A la Sorbona, a Marburgo o a la Alpujarra? La Junta para Ampliación de Estudios”, cit.

¹¹³ Es muy difícil precisar dónde se encuentra el núcleo de la ideología internacionalista liberal, ya que abarca un espectro espacial y temporal muy amplio. Como explica Beate Jahn, en la práctica se caracterizó por la promoción de la democracia a través de una amplia gama de actores –Estados, ONGs, organizaciones internacionales– y adoptando una gran variedad de formas. Tuvo lugar gracias a la asistencia de incentivos económicos y políticos, así como ayudas financieras y técnicas para la consolidación de procesos electorales. Sin embargo, la promoción de la democracia también se llevó a cabo a través de presión económica y diplomática, como ayudas condicionales, ampliamente utilizadas en las relaciones de estos agentes con el tercer mundo. Por último, la democracia proveía una forma no violenta de resolución de conflictos. B. JAHN, *Liberal internationalism. Theory, history, practice*, Palgrave Macmillan, Londres, 2013, p. 2.

desempeñó Madariaga en la consolidación y promoción de este liberalismo internacional. Como veremos más adelante, esta ausencia se explica en parte por la escisión del liberalismo que tiene lugar en la Sociedad Mont Pèlerin (SMP) en 1961, y las controversias con otros grupos liberales en la misma época.

Los artículos periodísticos son esenciales a la hora de definir mejor en qué consisten las líneas maestras de su pensamiento internacional en esta época. Bajo el título genérico de «Cartas Extranjeras», Madariaga desarrolla una reflexión sobre los grandes acontecimientos europeos. Podríamos resumir en cinco grandes tesis de este periodo: anglofilia como defensa de los derechos individuales frente al militarismo y la sumisión a la colectividad germana; pacifismo como solución política a través de la «solidaridad subjetiva»; necesidad de crear estados-nación y establecer el principio de nacionalidad en Centroeuropa; modelo político de Inglaterra para reformar el sistema de la Restauración en España y, por último, la pluralidad de Gran Bretaña como modelo para las regiones en España y la Commonwealth para las relaciones con la América hispana.

4.1.1. El individualismo inglés

En primer lugar, Madariaga presenta a Alemania como patrocinadora del autoritarismo a ultranza, mientras que Francia y Gran Bretaña enarbolan el progreso y la libertad. Inglaterra representaría la fórmula política en la que «el Estado es el mal necesario», mientras que la alemana sería «el Estado es el sumo bien»¹¹⁴. Pero a matiza sin embargo que el enemigo de Inglaterra y de Europa no es el pueblo alemán, sino el *junkerismo* prusiano, militarista, y por tanto, Inglaterra no tiene por qué oponerse al engrandecimiento del pueblo alemán en sí. La Alemania del presente representa el principio anticristiano, nacionalista y belicoso, frente a la posición cristiana, cosmopolita y pacifista de los dos grandes países liberales de Occidente: Francia e Inglaterra. Madariaga defiende la causa aliada por valores como el librecambismo, la apertura de fronteras, la igualdad, la libertad y la fraternidad, principios liberales por antonomasia:

«Frente a esta posición cristiana, cosmopolita y pacifista de los dos grandes países liberales de Occidente. Alemania representa el principio anticristiano,

¹¹⁴ S. DE MADARIAGA, “Las dos doctrinas y el neutro”, *El Imparcial*, sin fecha.

nacionalista y belicoso. Contra el librecambio sin fronteras, el proteccionismo que cava el foso y acumula elementos de combate en la fortaleza. Contra la igualdad y la libertad de los pueblos, el derecho de una nación fuerte a regir los destinos de las demás. Contra la fraternidad de los hombres, la obligación de imponer por las armas la superioridad de una raza escogida»¹¹⁵.

Precisamente por esta superioridad moral, la victoria habrá de ser para las potencias aliadas. Analiza la guerra como un choque de civilizaciones en el que la superior prevalecerá. Ya desde la publicación de sus primeros artículos a mediados de 1916, afirma con seguridad que el desenlace de la guerra ha de dar la victoria a los aliados: «ya nadie duda, ni en Alemania, que será derrota y muy completa –puede ser para Alemania la caída en el camino de Damasco lo que la cure de su pecado de orgullo»¹¹⁶.

Entre los factores decisivos en el desenlace de la Gran Guerra, alude en varias ocasiones a que la falta de libertad en la opinión pública alemana, a la que se le impone la censura, provocará la derrota final. Insiste en que los políticos alemanes acusan al Gobierno de «imponer a la prensa su modo de pensar en cuanto a política exterior», lo que sólo resulta en medidas represivas¹¹⁷. A ello se le suma la manipulación informativa, como parte del esfuerzo de guerra, para mantener alta la moral de los civiles¹¹⁸.

Como es natural, parte de su trabajo como propagandista aliado exigió una renuncia a sus críticas o matizaciones personales a Inglaterra. En determinados artículos, eximía de culpa a Inglaterra por la neutralidad británica en el caso de Gibraltar¹¹⁹. Pero, en definitiva, admiraba el funcionamiento de la vida pública en Gran Bretaña: desde la organización militar en las trincheras de Francia hasta la forma de gobierno de los dominios en India y Sudáfrica. El mayor mérito de la organización individual –frente a la colectividad alemana– sería el equilibrio esencial entre individuo y colectividad:

La fuerza del Imperio Británico reside en el equilibrio de dos principios opuestos en función, mas no en esencia: el principio individual o de libertad,

¹¹⁵ S. DE MADARIAGA, “La idea nacional”, *España: semanario de la vida nacional*, 21/08/1916.

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ S. DE MADARIAGA, “Clarea en Alemania”, *España: semanario de la vida nacional*, 16/11/1916.

¹¹⁸ S. DE MADARIAGA, “El crepúsculo de los Hohenzollern”, *España: semanario de la vida nacional*, 24/08/1916.

¹¹⁹ S. DE MADARIAGA, “El punto de vista inglés”, *España: semanario de la vida nacional*, 18/10/1916.

y el principio colectivo, o de colaboración. El primero da libre juego a la iniciativa y permite el desarrollo del individuo en la nación y de la nación en el imperio. El segundo establece entre individuos y naciones un lazo de afinidad y ayuda tanto más fuerte cuanto más espontáneo. El uno es indispensable al otro; el uno define al otro; el uno sin el otro no se explica: porque libertad sin colectividad no es tal libertad, sino aislamiento. Robinson Crusoe no era libre, era único. Y colectividad sin libertad se resuelve en el tirano, a cuyo fin todo se sacrifica. La conservación del equilibrio entre estas dos fuerzas opuestas es condición indispensable de salud política¹²⁰.

4.1.2. El pacifismo y la solidaridad subjetiva

En uno de sus primeros artículos, titulado “El porvenir del pacifismo”, Madariaga advierte que la Gran Guerra es sólo una advertencia de la capacidad de destrucción que ha adquirido el ser humano gracias a la técnica. Los nuevos medios de transporte y comunicación tienen como reverso negativo la extensión de los sistemas de alianzas, la globalización de los conflictos:

La lección de esta guerra es que las guerras del porvenir serán guerras de pueblos. Gracias al sistema de las alianzas, serán guerras de muchos pueblos. La humanidad se ha enterado de que los planes que diplomáticos y estados mayores fraguan en el fondo de sus despachos, lejos de ser meros entretenimientos de *Kriegspiel*, pueden abrir súbitamente a medio mundo las compuertas de la miseria y de la muerte. Ferrocarriles y telégrafos han dotado al globo de un sistema circulatorio y nervioso común (...) La idea de la solidaridad material del mundo, hasta ahora patrimonio exclusivo de intelectuales, ha penetrado en la conciencia del pueblo¹²¹.

De esta manera, en adelante los conflictos han de ser estudiados desde el punto de vista internacional. Un conflicto regional en Bosnia podría tener consecuencias insospechadas para la paz mundial, especialmente si el sistema se basaba en la «paz armada» y la carrera colonialista. La violación de la neutralidad de Bélgica produjo un cargo de

¹²⁰ S. DE MADARIAGA, *La guerra desde Londres. Selección de artículos publicados en España, El Imparcial y La Publicidad*, cit., p. 92.

¹²¹ S. DE MADARIAGA, “El porvenir del pacifismo”, *España: semanario de la vida nacional*, 08/07/1916.

conciencia internacional, lo que, en opinión de Madariaga, inauguraba un nuevo periodo de relaciones internacionales. Además de que la idea de la solidaridad material del mundo «ha penetrado en la conciencia del pueblo», la Guerra ha hecho progresar rápidamente la idea de «solidaridad moral». Más adelante, Madariaga formulará la idea de una «solidaridad subjetiva» con más claridad para explicar la relación entre la ciudadanía y los organismos internacionales¹²².

Aunque optimista sobre las posibilidades futuras de una paz duradera a través del arbitraje, afirma que «la esperanza de llegar a establecer de un golpe un Tribunal Internacional capaz de juzgar absolutamente todos los conflictos mundiales, alimenta una ambiciosa utopía que impide la realización de más modestos resultados»¹²³. La única forma de romper con el sistema de tratados bilaterales –por el que Alemania había obtenido la mayoría de alianzas– es la creación de un sistema político internacional público, pues «mientras que la diplomacia sea secreta no tiene derecho a ser creída». A lo que añadía que la obligación de defender la ley presupone la publicidad de la diplomacia. Vaticina, con gran acierto, que en el futuro se forjará un sistema internacional de arbitraje y defensa de la paz pública, un esfuerzo que sin duda dirigirán las dos grandes potencias anglosajonas:

Como las dos naciones directoras de este grupo serán probablemente Norte-América y la Gran Bretaña, es deber de España seguir atentamente el desarrollo de esta idea. Su posición en Europa y en América está en juego¹²⁴.

4.1.3. El futuro de Europa y el principio de nacionalidad

En esta época, además de colaborar con periódicos de correspondencia para España, Madariaga se asoció con un grupo intelectual que se reunía en torno a la revista *The New Europe*, subtitulada *A Weekly Review of Foreign Politics*. Era una revista política semanal que se publicó en el Reino Unido entre 1916 y 1920. Entre sus colaboradores más importantes se encontraban H. A. L. Fisher, historiador que luego fue rector del New College en Oxford; el economista R. H. Tawney y el futuro ministro de Asuntos Exteriores de la

¹²² S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, Aguilar, Madrid, 1934, pp. 65-76.

¹²³ S. DE MADARIAGA, “El porvenir del pacifismo”, *España: semanario de la vida nacional*, 08/07/1916.

¹²⁴ *Ibid.*

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Maxim Litvinov, y su mujer escocesa Ivy Low. Había sido fundada por el activista político e historiador el especialista en Europa oriental Robert William Seton-Watson y el periodista Wickham Steed, y su línea ideológica defendía ideas relacionadas con el federalismo, con especial énfasis en la emancipación de las naciones eslavas en el seno de la Doble Monarquía¹²⁵. No en vano, entre sus miembros principales se encontraban importantes defensores de la división del Imperio austrohúngaro, como el prócer de la independencia checa, Tomáš Masaryk¹²⁶. Madariaga se asoció a este grupo y apoyó la disolución del Estado austrohúngaro, que en su opinión debía desaparecer¹²⁷.

Sin embargo, años después reconocerá en sus memorias que en este aspecto experimentó un gran cambio de actitud. En libros como *Bosquejo de Europa* o *Memorias de un federalista*, escritos después de la Segunda Guerra Mundial, defiende la pluralidad de las regiones españolas y europeas, afirmando que el principio de nacionalidad no ha de ser exclusivista, lingüístico, cultural o racial. Paradójicamente, en sus primeros años como escritor político, la influencia del grupo relacionado con *The New Europe* había sido importante y había defendido una postura opuesta:

Yo me asocié a estas ideas probablemente abordándolas desde una costa muy distinta. Para ellos, mis amigos británicos, se trataba de dismantelar una gran potencia desintegrando sus componentes, y así evitar otra crisis como la causada por el atentado de Sarajevo y la manera entre frívola y altiva cómo la habían tratado hasta la guerra los aristócratas de la camarilla de Viena. Pero para mí era sobre todo una clarificación de polítécnico, una limpia de antiguallas, una aplicación del principio de que cada pueblo ha de cuajar en un Estado¹²⁸.

¹²⁵ En su *Réquiem por un imperio* difunto, François Fejtö los señala como algunos de los artífices principales de la disolución de Austria Hungría: «Para influenciar a su opinión pública, el gobierno británico recurrió preferentemente a los universitarios, a los expertos patentados y a los especialistas que tenían acceso al Foreign Office, más a los periodistas. Así Wickham Steed y Seton-Watson, los más grandes y eficaces agentes de la propaganda británica, eran a la vez expertos, militantes y diplomáticos oficiosos». F. FEJTÖ, *Réquiem por un imperio difunto*, Mondadori, Madrid, 1990, p. 294.

¹²⁶ H. HANAK, “The New Europe, 1916-20”, *The Slavonic and East European Review*, vol. 39, 93, 1961, Modern Humanities Research Association.

¹²⁷ S. DE MADARIAGA, “La nueva Europa”, *España: semanario de la vida nacional*, 06/09/16.

¹²⁸ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 39.

EL AMANECER DE UNA CIVILIZACIÓN (1916-1930)

El principio de nacionalidad fue una de las ideas de las que se retractó Madariaga años más tarde. En sus *Memorias de un federalista* escribiría sobre este cambio de actitud:

Me encuentro ante uno de los pocos problemas en los que he cambiado radicalmente de opinión. Hoy creo que el principio de hacer corresponder exactamente el pueblo al Estado es reaccionario, antiliberal, racista y para siempre mancillado por Hitler. Creo que las naciones pluripopulares o (si nos entendemos bien en los términos) los países pluri-nacionales, como la Gran Bretaña, Francia, España y Suiza, son fuentes perennes de creación humana¹²⁹.

Un último ejemplo de este cambio de posición se encuentra también en *Bosquejo de Europa* (1951), donde se acusa del mismo error:

Día llegará en que Europa entera se dé cuenta de la riqueza espiritual que implica para un país comprender pueblos de distintas lenguas. En 1918 no lo comprendíamos todavía a pesar del ejemplo suizo. Creíamos que era mejor que cada lenguaje tuviera su Estado. Lamentable ceguera que, entre otros males, produjo el imperialismo germánico de Hitler¹³⁰.

Sin embargo, en las crónicas de la Primera Guerra Mundial se aprecia un pensamiento radicalmente distinto. Sorprende su orientación progresista, con acusada diferencia de las perspectivas que defenderá a partir de los años 30: celebra la aparición de un sufragio universal más amplio, extendido a las mujeres; la autonomía concedida a Irlanda y nuevas leyes sociales. En su artículo «La Revolución europea», reiterando su visión de la «guerra de ideas», sostiene que el origen de la Primera Guerra Mundial no es otro que una revolución de principios: «la Europa una y esclava contra la Europa varia y libre, la Europa imperial contra la Europa nacional». Pero, una vez más, sorprende su respeto por el movimiento revolucionario como motor del cambio histórico:

El porvenir inmediato ha de probar que esta visión de la guerra, como una Revolución europea, es la más hondamente exacta. Rusia tiene ya pública promesa de sufragio universal, y acabará el año, o bajo un monarca democrático o bajo un presidente republicano. Alemania está abocada fatalmente a una revolución democrática, desde arriba o desde abajo. O, quizá,

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ S. DE MADARIAGA, *Bosquejo de Europa*, Encuentro, Madrid, 2010, p. 229.

desde las trincheras. La absurda doble monarquía dará vida con su muerte a varios países de régimen constitucional. Polonia será autónoma o independiente. Y la misma Inglaterra saldrá del conflicto con un sufragio más amplio, extendido a las mujeres, con una autonomía concedida a Irlanda y con leyes sociales que hace dos años era utópico imaginar¹³¹.

Excesivamente optimista en los casos de Rusia y Alemania, el panorama político que describe en este periodo difiere enormemente de la idea de Europa que enarbolará después de la Segunda Guerra Mundial. El europeísmo de Madariaga sufrió una gran evolución desde sus primeras incursiones en el mundo del periodismo político, como veremos en el tercer capítulo.

4.1.4. La decadencia española

No hay que olvidar que Madariaga escribe para un público español oficialmente neutral con intención de influenciar a la opinión en favor de los aliados. El objetivo diplomático de Inglaterra no era conducir al país a la guerra, sino el mantenimiento de la neutralidad a toda cosa mientras buscaba el acercamiento cultural e ideológico¹³². Madariaga sigue, por tanto, unas directrices que tratan de encaminar al público español hacia la anglofilia cultural. Para ello, analiza y compara los regímenes español e inglés. Su visión política era la típica de un liberal europeizante que confiaba en que el sistema de la Restauración evolucionara hacia una democracia liberal. Sin embargo, su posición reformista era esencialmente conservadora y se fue radicalizando conforme se agudizara la conflictividad social hasta amenazar los fundamentos de la sociedad burguesa-liberal. De esta manera, establece una hermenéutica del sistema político español, que disecciona para proponer cambios:

La Corona de España está siempre amenazada por una sublevación carlista o por una revolución republicana. Bajo este doble peligro, la política de la Corona consiste en una balanza de poderes. A base de oscilar entre la derecha

¹³¹ S. DE MADARIAGA, “La revolución europea”, *El Pueblo*, 14/4/1917. En estas breves líneas se puede apreciar cómo sus tesis coincidían con la justificación oficial de la guerra en Gran Bretaña.

¹³² C. GARCÍA SANZ, *La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*, Editorial Universidad de Sevilla; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012.

y la izquierda, la Corona consigue mantener un sistema bipartidista (conservadores y liberales) que, a pesar de sus nombres tan distintos no tienen sino un programa, a saber, procurar subsistir y salvar a la Monarquía de las asechanzas de los tiempos¹³³.

Y, con un realismo que en ocasiones resulta casi cínico, continúa:

en vez de apoyo popular, los partidos del turno depositan su confianza en la ayuda de la oligarquía financiera y económica, a la que están estrechamente unidos por lazos personales y mercantiles. La manipulación y corrupción (basada en la miseria material del campesino), les garantiza una mayoría parlamentaria sobre los partidos anti-dinásticos de raigambre urbana. Un gobierno en España nunca pierde una elección general¹³⁴.

Aunque se abstiene de una crítica abierta y combativa del régimen de la Restauración, Madariaga incide en la ausencia de España en el panorama internacional. Acusa en parte el atraso de la sociedad española a esta falta de iniciativa en el terreno internacional. Este será uno de sus objetivos a largo plazo en los años siguientes. En algunos artículos, compara a España con el Hamlet de las naciones, indeciso, dubitativo, neutral:

Somos como Hamlet, el paralítico de la voluntad, y como él paseamos en un mundo de actividades nuestro secreto deseo de actuar y nuestra secreta incapacidad de obrar. Palabras, palabras, palabras¹³⁵.

Aunque no es una tesis recurrente, Madariaga pide el abandono de la neutralidad – tal vez contradiciendo las líneas maestras de la propaganda británica– para recuperar un lugar preeminente en la diplomacia mundial. Aquí se puede intuir una de las claves políticas que, durante su trabajo como delegado español en la Sociedad de las Naciones, inspirarán el proyecto de una España implicada en la diplomacia internacional. En este mismo artículo opinaba que la restauración política pasaba por el compromiso internacional:

Lanzar a España a esta pelea pudiera ser su salvación. Al choque violento, el paralítico de la voluntad recobrará la voluntad de querer; el mudo, el habla;

¹³³ S. DE MADARIAGA, “Dark Forces in Spain”, *The New Europe*, 24/05/1917.

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ S. DE MADARIAGA, “El monólogo de Hamlet”, *España: semanario de la vida nacional*, 08/03/1916.

y en el alma del pueblo se sacudirán las jerarquías como los cristales de un caleidoscopio... (...) Le sumiré en un océano de altruismo, y olvidará su mórbida preocupación egoísta de neurópata monomaniaco. Y le expondré a que pierda su alma, porque si la pierde, la ganará¹³⁶.

Aunque sorprende el tono belicista del artículo, su espíritu antineutralista tendrá resonancias en el futuro, cuando Madariaga abogó por la intervención de la Sociedad de las Naciones en un conflicto regional como el de Manchuria para evitar la invasión japonesa. Como se verá más adelante, Madariaga entendía el pacifismo como un ejercicio continuo de negociación, de lucha por establecer un orden internacional¹³⁷.

Madariaga concluye esta etapa como corresponsal de guerra con dos extensos artículos para *The Contemporary Review* en los que analiza el futuro político de España. En el primero, escrito a principios de 1918, analizaba la crisis española de 1917 tras la emergencia de tres nuevas tendencias políticas: socialismo, regionalismo y militarismo. El futuro político del *régimen* político de España –afirmaba en el artículo– dependía de la negociación entre el régimen de la restauración (formado por los pilares de la monarquía, la Iglesia, el ejército y lo que denomina, con un cierto grado de cinismo, el «engranaje político») con las aspiraciones antagonistas de las facciones socialistas, regionalistas y el ejército. Relaciona cada una de estas tendencias con una concepción política del momento, de modo que el desenlace de la guerra tendrá un grave efecto sobre la política interior española:

It is obvious that much depends on the manner in which the war ends, and on the kind of world that will follow the Day of Peace¹³⁸.

En el segundo artículo, “Spain’s Home War”, escrito cerca del final de la Guerra, establecía un paralelismo entre las tendencias dominantes de la política europea con las

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ En su tratado sobre el desarme escrito diez años después, concluía: «For peace is no negative state which turns up through the mere absence of war. Peace is not going to come about by mere bleating. The work of peace is hard work, the hardest work of all. (...) Like the price of liberty, the price of peace is eternal vigilance, but also eternal activity. A hard work for every day”. S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, Oxford University Press, Londres, 1929, p. 305.

¹³⁸ S. DE MADARIAGA, “The Elements of Future Spain”, *The Contemporary Review*, 113, enero-junio de 1918.

españolas¹³⁹. El peligro más grave, en su opinión, era la creciente influencia del ejército en la vida pública¹⁴⁰. Señala al estamento militar como pro-germánico, especialmente a través de *La Correspondencia Militar*, y acusaba a la relación del rey Alfonso XIII con Alemania y Austria por vínculos familiares como causa de las indecisiones del gobierno en política exterior¹⁴¹.

Su conclusión era que la victoria bélica de la Gran Guerra modificaría la balanza política española: con la victoria de los aliados, el elemento militarista perdería fuerza. Sin embargo, el futuro era aún incierto y dependería, cada vez más, de quién se alzase con la victoria:

Spain, like Europe, is rent by internecine war. Who represents Europe? The Kaiser, Lloyd George, or Lenin? All three are European. None of them is Europe— yet. Europe is trying to find herself. So is Spain¹⁴².

4.1.5. El modelo reformista británico

Madariaga toma el ejemplo inglés como modelo de organización territorial (lo que, en cierto sentido, era contradictorio con las ideas propugnadas en *The New Europe* acerca de Centroeuropa). Para Madariaga, la solución del problema regionalista español se encuentra en la forma de relación gubernamental entre los ingleses, escoceses, irlandeses y galeses. Entre otros, toma el ejemplo del primer ministro británico, Lloyd George, galés de nacimiento, para explicar la particularidad del nacionalismo británico:

De aquí que su ideal nacionalista no sea el aislamiento, sino el desarrollo nacional-local para conseguir una colaboración más completa y consciente en

¹³⁹ S. DE MADARIAGA, “Spain’s Home War”, *The Contemporary Review*, 114, julio-diciembre de 1918.

¹⁴⁰ Años después recordará en sus memorias cómo la Ley de Jurisdicciones había sido un odioso remedio y culpaba a la monarquía de esta situación: «más odioso que remedio a un estado de ánimo [la pérdida del imperio ultramarino] que el tiempo y el tacto hubieran podido ir curando. (...) Me parecía que el rey, olvidando demasiado pronto sus veleidades democráticas y liberales que tanto éxito le habían valido cuando se fiaba de Canalejas, se entregaba de pies y manos a los militares; y que los militares, con notoria imprudencia, asumían poderes judiciales sobre la población civil que tarde o temprano les enajenaría la opinión pública». S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 37.

¹⁴¹ Así lo corroboran estudios más recientes, aunque Madariaga omite, como es natural, la existencia de publicaciones militares más favorables a la causa francesa como *Ejército y Armada*. M. FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, cit., p. 47.

¹⁴² S. DE MADARIAGA, “Spain’s Home War”, *The Contemporary Review*, 114, julio-diciembre de 1918.

la vida nacional general. Es un ideal de organización natural y espontánea. En lo individual, acerca el concepto algo lejano de patria británica al individuo galés, mediante el concepto más íntimo de la patria galesa. En lo colectivo, intercala entre el Estado británico demasiado general, y los organismos municipales locales, un estado intermedio, inspirado por la manera de ser y la conciencia nacional de la pequeña nación. Es una concepción de política práctica basada en una filosofía naturalista y armónica¹⁴³.

La experiencia de la independencia irlandesa, «trágica excepción de la plácida historia del país plurinacional británico», en comparación con la historia escocesa, le daba pie a formular analogías con los casos vascos y catalanes en España. En aquella época, fiel al principio de identidad nacional, apoyó la independencia irlandesa. Años después explicará la razón en sus memorias: «precisamente porque había observado en las gentes ligeras o mal informadas cierta tendencia a confundir situaciones tan dispares como las de Irlanda y Cataluña, volvía siempre a mis reflexiones sobre las líneas fundamentales del caso irlandés. Irlanda era un país oprimido por otro totalmente externo. Fundábase esta opresión en una bula papal del siglo XII que había acarreado siglos de lucha, sangre y saqueo de los naturales por los invasores ingleses. (...) Todos los monarcas ingleses, sobre todo Isabel I y Cromwell, llevaron sus armas a sangre y fuego al desdichado país»¹⁴⁴.

Pocos años después, él mismo tuvo un papel secundario en la historia de la primera independencia de Irlanda, pues era amigo de Art O'Brien y Desmond Fitzgerald, líderes de la resistencia. Según la versión de *Memorias de un federalista*, Tom Jones –entonces secretario general adjunto del Consejo de Ministros– le pidió que pusiera en contacto al gabinete de Lloyd George con Art O'Brien para firmar una paz. Gracias a esta negociación, se firmó el tratado anglo-irlandés del 6 de diciembre de 1921, por el que se creaba el Estado Libre Irlandés. Madariaga también cubrió para la prensa española las negociaciones entre ingleses e irlandeses en aquel momento crítico¹⁴⁵.

Y aunque, de acuerdo con lo que señala en un artículo sobre Irlanda, «existe naturalmente en Inglaterra, como en todos los países del mundo, un elemento anti-federal,

¹⁴³ S. DE MADARIAGA, “El dragón de Gales”, *España: semanario de la vida nacional*, 02/03/1917.

¹⁴⁴ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., pp. 43-44.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 42.; S. DE MADARIAGA, “Hablando con De Valera”, *La Libertad*, 26/07/1921.

antinacionalista, en el fondo antiliberal, partidario del dominio centralista. Este elemento alzó la voz cada vez que se presentó un conflicto colonial, para oponerse a la solución de autonomía», reconoce que Inglaterra ha sabido otorgar libertad, autonomía y pluralidad a las distintas partes del Imperio¹⁴⁶. Ello da pie a una de sus primeras teorías sobre la necesidad de una alianza atlántica: el paralelismo entre la Commonwealth y la unidad hispánica:

Si bien hemos perdido la armazón constitucional y jurídica de nuestro imperio colonial por ruptura violenta y no por evolución (si no siempre pacífica, es de advertir) como en Inglaterra, es evidente que el Imperio Hispánico tiene una existencia potencial no menor que el Británico¹⁴⁷.

Años más tarde, esbozará su teoría federal en *Memorias de un federalista*, donde recoge reflexiones y ejemplos tomados del modelo británico.

Pero también intuye que este «renacimiento» no puede darse sin el impulso de España, origen de la civilización hispánica. En este sentido, apunta a la necesidad de revitalizar dos puestos de actividad que él mismo llegaría a desempeñar, como Ministro de Instrucción Pública y como diplomático en Ginebra:

España no tiene ni la fuerza económica ni moral para llenar este vacío y, por otra parte, solo ella puede y debe llenarlo. La conclusión es que urge reconstruir una España que se halle a la altura de sus destinos. He aquí una meta digna de los desvelos de nuestros estadistas, y que debe orientar su ambición política hacia los ministerios fecundos, el de Fomento, creador del cuerpo de España, el de Instrucción, creador de su alma. He aquí también, un ideal para nuestra desorientada diplomacia, que hoy representa en el mundo el papel de mirón en el salón del tresillo del casino¹⁴⁸.

Su orientación para España, que se perfila ya en estos artículos, será establecer una alianza atlántica con Inglaterra y el Nuevo Mundo, abrirse a la influencia de las democracias liberales y renovar la vida política a través de la educación. Como dice Víctor Morales Lezcano, en esta época Madariaga extrae una serie de lecciones para España que en el

¹⁴⁶ S. DE MADARIAGA, “El Celta y el Anglo”, *El Imparcial*, 14/06/1917.

¹⁴⁷ S. DE MADARIAGA, “La América hispana”, *El Imparcial*, 21/07/1916.

¹⁴⁸ *Ibid.*

futuro quedarán plasmadas en los planteamientos de *España: ensayo de historia contemporánea* y sus *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*:

en líneas generales, los gobiernos de España han de seguir con atención la marcha de los acontecimientos y las líneas tendenciales del hemisferio occidental, pues no en vano es la Península Ibérica un formidable bastión, doblemente marítimo, abierto a África y al Nuevo Mundo desde hace siglos. La orientación internacional de España ha de ser forzosamente «occidentalista», y así lo han de entender los dirigentes de la nación –Alfonso XIII, la Casa Militar, D. Antonio Maura y el episcopado– si de verdad quieren subsistir inteligentemente, no encasillarse en sus egoístas posiciones y terminar por abrir, tarde o temprano, un paréntesis crítico para España entera, de incalculables consecuencias¹⁴⁹.

4.2. El grupo de Londres

Pero Madariaga no sólo se dedicó a la prensa en esta época. A partir de su estancia en Londres, comienza una etapa muy fructífera de producción intelectual, que tendría como fruto la publicación de su primer libro, *Shelley and Calderon* (1920), publicado dos años después como *Ensayos anglo-españoles* (1922). En su función de «embajador cultural», estableció relaciones con José Castillejo para la creación de una cátedra de Castellano en la Universidad de Londres y la fundación de la Anglo-Spanish Society. En la correspondencia de Madariaga con Castillejo se aprecia que ambos buscaban establecer relaciones entre la Junta de Ampliación de Estudios y otras instituciones europeas. Esta Sociedad Anglo-Hispana se fundó finalmente en 1916 por un grupo de académicos, estudiantes y empresarios británicos. Fue un medio para alcanzar relaciones sociales, culturales y comerciales con España, actividad que sigue desarrollando hasta la actualidad¹⁵⁰.

Como otros jóvenes periodistas e intelectuales de su época, se interesó por la cultura inglesa para mejorar su preparación desde una perspectiva cosmopolita. En estos años

¹⁴⁹ V. MORALES LEZCANO, “Salvador de Madariaga y “The New Europe””, en *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986, p. 384.

¹⁵⁰ Expediente de Salvador de Madariaga, Archivo Junta para Ampliación de Estudios, serie Expedientes personales, 280790340/JAE/90/13.

comenzó su relación con el denominado «grupo de Londres», una tertulia reunida en torno a Ramiro de Maeztu de jóvenes españoles que trabajaban en la capital inglesa, como Ramón Pérez de Ayala y Luis Araquistáin. Años después, Madariaga reunirá una serie de ensayos escritos en esa época bajo el título de *Quatre espagnols à Londres*, un diálogo ficticio en el que Blay, Cerdá, Azua y Deva –pseudónimos de los contertulios del grupo– dialogan sobre las excentricidades del carácter inglés¹⁵¹. Aunque la bibliografía sobre este círculo intelectual es escasa, Martín Rodríguez ha rastreado el origen de la iniciativa de Maeztu, que bautizó a este círculo informal de intelectuales como «grupo de Londres»:

Indicaba así que se trataba para él de un colectivo realmente existente, al que unían, en mayor medida que unas afinidades ciertas, aunque limitadas por la fuerte personalidad de cada expatriado, la influencia que su ambiente ejerció en ellos, sea por el conocimiento directo de las prácticas de una democracia verdaderamente liberal como escuela de tolerancia y de apertura mental, sea por las amistades entabladas con destacados intelectuales británicos¹⁵².

La influencia intelectual del mundo inglés, como veremos, fue crucial en la formación de Madariaga.

Una peculiaridad de este grupo fue la predilección por el *scientific romance*, un género literario que precedió al de ciencia ficción. Martín Rodríguez ha estudiado la aparición de *Sentimental Club* (1909), de Ramón Pérez de Ayala; *El archipiélago maravilloso* de Luis Araquistáin (1923) y *La jirafa sagrada o el búho de plata* (1925), de Madariaga. La novela de Madariaga, firmada con el heterónimo de Julio Arceval, tenía como objeto contemplar «con serena pasión todo el paisaje de nuestras preocupaciones modernas, desde el problema de los sexos al de las razas, desde el de las naciones al de las lenguas»¹⁵³. Se trata de una obra utópica, escrita en tono satírico, ambientada en una nación africana imaginaria llamada Ebania, en el año 6922. El desarrollo del feminismo ha generado una sociedad gobernada por mujeres, de la que se defiende un movimiento en favor de los derechos de

¹⁵¹ S. DE MADARIAGA, *Quatre Espagnols à Londres*, Plon, París, 1928. Estos españoles serían el corresponsal español en la Sociedad de Naciones José Plá, el pintor Paco Sancha, Luis Araquistáin y el propio Madariaga.

¹⁵² M. MARTÍN RODRÍGUEZ, “Los Novecentistas en Londres y la aclimatación del “scientific romance” en España”, *Revista de Filología Románica*, vol. VII, 2011, p. 214.

¹⁵³ S. DE MADARIAGA, *La jirafa sagrada*, Mundo Latino, Madrid, 1925, p. 11.

los hombres llamado «hominismo». Es una obra bastante singular en la producción de Madariaga, pero refleja algunas de las características propias de su literatura: el humor inglés, la sátira política de actualidad y el recurso a la anécdota como forma de conocimiento. Martín Rodríguez ha identificado unos rasgos compartidos en las obras de Madariaga, Araquistáin y Ayala, una «tendencia especulativa y satírica que recurre a una ironía que podríamos calificar de británica, al efecto de transmitir un mensaje de libertad intelectual. Su fusión de pensamiento, humor e imaginación razonada en un marco ficcional renovador son típicas de la mejor literatura de este grupo, cuya expatriación fue beneficiosa no sólo para su formación intelectual, sino también para la modernización y universalización de la literatura española contemporánea»¹⁵⁴.

Estos serán algunos de los rasgos que encontraremos tanto en su obra literaria como política y ensayística, que se caracterizará por las soluciones idealistas, anglófilas y, en más de una ocasión, políticamente incorrectas.

4.2.1. Maeztu y el «socialismo gremial»

Del grupo de intelectuales londinenses en aquella época, fue Maeztu quien tuvo mayor resonancia en la formación política de Madariaga. Como él mismo reconocía, el encuentro con Ramiro de Maeztu en Londres supuso una gran influencia en la configuración de su pensamiento¹⁵⁵. Madariaga no desarrolla plenamente su teoría de la «democracia orgánica» hasta 1934, por lo que, de momento, sólo describiré los elementos que estimularon su reflexión sobre el papel del Estado en la vida pública en esta época.

Pocos han señalado la relación de Madariaga con el estímulo del «guildismo» inglés, filosofía que conoció a través de Ramiro de Maeztu¹⁵⁶. Maeztu, que había abandonado su

¹⁵⁴ M. MARTÍN RODRÍGUEZ, “Los Novecentistas en Londres y la aclimatación del “scientific romance” en España”, cit., p. 211.

¹⁵⁵ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 36.

¹⁵⁶ González Cuevas apunta a la relación con los círculos de la Institución Libre de Enseñanza para su familiaridad con la teoría social «organicista» –Madariaga se definía como «liberal orgánico». Los institucionistas, herederos del krausismo, elaboraron una doctrina social que presentaba a la sociedad como un «todo orgánico» en el que se armonizan, por funciones, los distintos miembros del cuerpo social. Este organicismo de origen krausista sería esencialmente antirrevolucionario y con abundantes analogías con el tradicionalismo. P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga”, cit., pp. 81-82.

época liberal-socialista de juventud, colaboraba desde 1912 con el diario *The New Age*, del que Madariaga era asiduo lector, y había comenzado su viraje conservador y reaccionario¹⁵⁷. Prácticamente desconocido en nuestros días –incluso para expertos en filosofía política– el movimiento «guildista», o «socialismo gremial», tuvo gran importancia en la década de 1920 en Inglaterra¹⁵⁸. Su origen se remonta al libro del arquitecto Arthur Joseph Pent, *The restoration of the guild system* (1906), en el que abogaba por la vuelta al artesanado, la producción en pequeña escala y la regulación del mercado a través de los gremios. La revista *The New Age*, siguiendo las ideas de Samuel George Hobson, aprovecharía la doctrina de Pent convirtiéndola en algo bastante diferente: partidario como era de las nuevas formas de producción, concebía a los gremios como «grandes agencias democráticamente controladas para encargarse de la industria» y, por tanto, se oponía tanto al socialismo de Estado de raíz fabiana como al marxismo¹⁵⁹.

Maeztu y Madariaga tuvieron varios desencuentros, aunque su relación nunca se deterioró tanto como con Luis Araquistáin – lo cual, en parte, representa cómo el giro conservador que siguió la trayectoria de Madariaga lo alejó de pensadores de izquierda y no lo enemistó necesariamente con aquellos de la derecha. De su teoría política admiraba en Maeztu el principio «funcional» y gremial, pero rechazaba las tesis anti-individualistas, señalando que, a su juicio, no existían valores por encima del individuo¹⁶⁰. En dos ocasiones, Madariaga apunta a Maeztu como «precursor del falangismo y aún quizá del fascismo» con sus obras *Authority, Liberty and Function in the Light of War* (1916) y su versión

¹⁵⁷ Se trataba de una revista de política exterior nacida durante la Primera Guerra Mundial con una ideología vagamente europeísta. El primer número fijaba la opción de «facilitar un campo de encuentro para todos aquellos que ven en la reconstrucción europea a partir del principio de las nacionalidades, de los derechos de minorías, y de los contundentes hechos de naturaleza geográfica y económica, la única garantía contra una prematura repetición de los horrores de la guerra actual». S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., p. 110. Se trata de un europeísmo del que Madariaga abjurará años después, como veremos más adelante.

¹⁵⁸ El guildismo, para Madariaga, era un producto de la armonía del carácter inglés, «nacional sin ser nacionalista», que «rehúye el vago y caótico internacionalismo de Carlos Marx» y representaba «la aplicación a la vida industrial de la idea de equilibrio de poder». S. DE MADARIAGA, “El gremialismo”, *El Imparcial*, 28/01/1918.

¹⁵⁹ P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, cit., pp. 82-83. Algunos textos de referencia sobre el socialismo gremial pueden encontrarse en P. Q. HIRST, *The Pluralist Theory of the State. Selected Writings of G.D.H. Cole, J.N. Figgis and H.J. Laski*, Routledge, Londres y Nueva York, 1989.

¹⁶⁰ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía. Ideario para la constitución de la tercera República*, Aguilar, Madrid, 1935, p. 93.

española, *La crisis del humanismo* (1920)¹⁶¹. Pero el incidente más grave fue el que tuvo lugar en el diario *El Sol*. Según la versión de Madariaga, Maeztu le propinó un puñetazo de improviso, sin motivo aparente¹⁶².

A pesar de ciertas rivalidades, fruto de las vanidades y susceptibilidades, es innegable una influencia de Maeztu sobre Madariaga. Según González Cuevas, *La crisis del humanismo* tuvo una gran influencia en la redacción de *Anarquía o jerarquía* (1935), que, como veremos más adelante, será su libro de teoría política más importante y uno de los más controvertidos¹⁶³. En ella perfilaba un Estado que, dada la situación social del momento, debía ser autoritario. No toleraría «ni huelgas ni *lock-outs*, ni asociaciones obreras de lucha, ni asociaciones patronales llamadas a su defensa», a lo que añadía ciertos límites a la libertad de expresión: «toda colectividad es intolerante para las doctrinas y acciones que amenazan sus creencias fundamentales. El Estado moderno será intolerante para quienes impiden su propio funcionamiento o amenazan su constitución esencial». Y, por último, mantenía una actitud de sospecha para con el librecambismo económico, pues «la iniciativa privada, sin límites, es el enemigo más peligroso que tiene el Estado»¹⁶⁴.

Esta teoría política, que Madariaga presenta como radicalmente original y, en cierto sentido, lo es, tiene una influencia directa de las teorías gremialistas de Maeztu. Así, años después reconocería en sus memorias una cierta «afición» a este tipo de socialismo gremial que había conocido en sus años en Londres:

Orage [el director de la revista] y *The New Age* abogaban por una forma original de socialismo (a la que yo, desde luego, sigo muy aficionado) que llamaba socialismo gremial (*guild socialism*), cuyo definidor y propagador ferviente era un arquitecto llamado Penty. En todo este grupo, que nos parecía

¹⁶¹ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 491. En su semblanza biográfica de Maeztu recoge que «sobre su importancia como definidor y propagador de la ideología fascista, no creo que sea posible dudar. Sobre lo que como tal le corresponda en cuanto a la Falange, habría que matizar más. No me considero poseer [sic] información suficiente para dar una opinión firme». S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 151.

¹⁶² S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., pp. 151-152. Hay varias versiones del incidente, como la que relata Corpus Barga en sus memorias, según la cual Madariaga habría reaccionado indignado contra la redacción de *El Sol*. C. BARGA, *Los pasos contados: una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*, IV, cit., p. 234.

¹⁶³ P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, cit., p. 328.

¹⁶⁴ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., pp. 107, 109, 121.

a ambos de lo mejor que daba entonces el genio político inglés, éramos Maeztu y yo casi como de la casa¹⁶⁵.

En cierto sentido, nunca abandonó esta afinidad con el socialismo orgánico. Esto se evidencia en la amistad que le unió con destacados intelectuales del socialismo español, especialmente Fernando de los Ríos, pero también Julián Besteiro, por quienes sentía gran admiración¹⁶⁶. Fue amigo personal del primero durante muchos años. En *Espanoles de mi tiempo*, Madariaga ensaya una comparación entre los dos dirigentes socialistas, en la que critica a Fernando por «un hondo problema de sinceridad ideológica» para con el socialismo, que calificaba de un cierto «estrabismo moral»¹⁶⁷. Y, aunque repudiara el socialismo por provenir del marxismo, no dejó de relacionarse con Fernando de los Ríos, a quien consideraba uno de sus mejores amigos, ni con otros líderes socialistas. De hecho, la influencia de esta amistad con Fernando —como lo apodaba cariñosamente— es probablemente una de las más desconocidas¹⁶⁸. Por último, es necesario apuntar que su amistad con Indalecio Prieto será una de las claves del entendimiento entre socialistas y monárquicos durante los años cincuenta¹⁶⁹.

Por sorprendente que parezca, esta afinidad con destacados líderes e intelectuales socialistas tiene en parte su correlato en libros de pensamiento político como *Anarquía o jerarquía* (1935) y *De la angustia a la libertad* (1955), sus ensayos políticos más importantes. A pesar de que se escribieron con una diferencia de dos décadas, Madariaga no altera esencialmente su pensamiento. De aquí que no renegara de su «organicismo liberal», en el que se encuentran inevitables reminiscencias socialistas. En 1970 publicará una tercera edición de *Anarquía o jerarquía*, en la que revisaba la historia reciente de la democracia liberal y se proponía «estudiar de nuevo los axiomas y postulados, y también las prácticas y

¹⁶⁵ S. DE MADARIAGA, *Espanoles de mi tiempo*, cit., p. 147.

¹⁶⁶ Sobre Julián Besteiro escribe que «fue el único español de aquella época que descuella por encima de Azaña (...) estimo que si la República hubiera tenido el valor de descartar a don Niceto de primeras y elegir a Besteiro presidente de la República, seguiría rigiendo en España una república liberal con perspectivas socialistas». *Ibid.*, p. 116.

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 271-282.

¹⁶⁸ María Rosa de Madariaga, entrevista por Santiago de Navascués, 20 de mayo de 2019.

¹⁶⁹ La amistad que le unía a los socialistas se ve reflejada en su queja, personal y sincera, a Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto y Julián Besteiro en una carta del 24 de junio de 1936, cuando la Ejecutiva del Partido Socialista había desatado una campaña de desprestigio de Madariaga por su intento de reformar la Sociedad de Naciones. IJCEC, ASM, C346/1.

métodos de la democracia liberal, a fin de ver si no será necesario echar al mar mucha leña muerta que lleva el navío para salvar el resto del naufragio»¹⁷⁰.

El influjo del socialismo inglés en Madariaga no fue menor. Más adelante veremos cómo se concretaron en su teoría de la democracia orgánica. Sin embargo, es notable cómo hasta los últimos años de su vida, evolucionó hacia un liberalismo más socialista. En una carta un tanto insólita, dirigida a Raúl Morodo el 21 de diciembre de 1973, resumía en estos términos su postura:

Cada vez soy más adverso al marxismo y más inclinado a un socialismo gremial con base liberal. Digamos liberal-socialista. *Do I contradict myself? Very well, I do contradict myself.* Lo decía Walt Whitman¹⁷¹.

4.2.2. Dos años sin oficio

El fallecimiento inesperado de su padre en junio de 1918 le obligó a volver a España. Cerró la oficina de prensa que dirigía en Victoria Street, por lo que durante dos años, sobrevivirá realizando diversos oficios entre Londres y Madrid: escribiendo ocasionalmente en prensa, realizando traducciones de novelas o de obras científicas, etc. Entre otros trabajos, Madariaga se presentó como candidato a la cátedra que había dejado vacante el hispanista James Fitzmaurice-Kelly en el King's College de Londres. Según sus memorias, se le denegó la cátedra por culpa del embajador Merry del Val, que vetó su candidatura. Merry le Val también vetó su candidatura a la entrada en la Sociedad de Naciones cuando, todavía en Londres, se estaba organizando el Secretariado General¹⁷².

Tenemos poca información de este periodo, que podemos conocer por escasas publicaciones en periódicos y los testimonios del propio Madariaga en libros y artículos dispersos. De vuelta en España, se encontró sin trabajo. Entre otras iniciativas, propuso a Américo Castro la creación de una cátedra de lengua y literatura inglesa o francesa, pero éste se negó aduciendo que, sin el título de doctor, no podía ser profesor en la Universidad

¹⁷⁰ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 19.

¹⁷¹ Carta de Salvador de Madariaga a Raúl Morodo, 21/12/1973, IJCEC, ASM, C28/56/10.

¹⁷² S. DE MADARIAGA, *Espanoles de mi tiempo*, cit., p. 40.

de Madrid. No quería volver a la carrera como ingeniero, por lo que se encontraba en situación de paro forzoso, colaborando en periódicos y haciendo traducciones¹⁷³.

De esta manera llegó, en 1921, a la Sociedad de Naciones. Ese año se celebró en Barcelona una Conferencia del Tránsito internacional organizada por la SdN. Madariaga decidió presentarse a través de su tío, Rogelio de Madariaga y Castro que era diputado. Este acudió al subsecretario de Fomento y consiguió de él una credencial de auxiliar en el Secretariado. Gracias a los contactos con diversos representantes de la Conferencia, como Robert Haas y Gabriel Hanotaux, se le ofreció un puesto en el departamento de prensa de la Secretaría General en Ginebra en agosto de 1921. Contaba con ventajas considerables como sus capacidades lingüísticas, su formación en francés, y el hecho de encontrarse con antiguos compañeros de clase de la *École Polytechnique*¹⁷⁴. Este sería el primer paso en su carrera como «funcionario» dentro de un organismo internacional¹⁷⁵.

¹⁷³ Entre otras colaboraciones, trabajó para *La Libertad*, un periódico de tono progresista, obrerista, socializante, fundado en 1919. En sus artículos, comenta la situación obrera en Gran Bretaña, explicando las diferencias entre el obrerismo español y el inglés. En un artículo del 14 de septiembre de 1920, explica cómo el gobierno de Lloyd George había negociado con quien Madariaga denominaba el «Pablo Iglesias español», Mr Smillie, jefe de la Federación minera. En este caso, se muestra favorable al sindicalismo obrero, afirmando que «los patronos han invertido en las minas su capital; los obreros han invertido en ellas sus vidas». S. DE MADARIAGA, “Desde Londres: La huelga fracasada”, *La Libertad*, 06/10/1920. Sin embargo, en otros artículos manifiesta sospecha por la aparición de banderas rojas en las manifestaciones obreras frente a Whitehall. S. DE MADARIAGA, “Desde Londres: Palos de ciego”, *La Libertad*, 29/10/1920.

¹⁷⁴ Si su entrada en Ginebra se debió en gran parte a su tío, su ascenso allí debió en buena medida a una serie de amigos franceses e ingleses de su época de estudiante en París, en especial gracias al parlamentario liberal H.A.L. Fisher. S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 594.

¹⁷⁵ Los órganos principales de la SdN eran la Asamblea, el Consejo y el Secretariado, además de dos organismos paralelos: la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Corte Permanente de Justicia Internacional. La Asamblea estaba compuesta por representantes de todos los miembros de la Liga: cada Estado tenía tres representantes y un voto. Se reunía una vez al año en Ginebra y sus funciones especiales de la Asamblea incluían la admisión de nuevos miembros, la elección periódica de miembros no permanentes para el Consejo, la elección con el Consejo de los jueces de la Corte Permanente y el control del presupuesto. En la práctica, la Asamblea era la fuerza de dirección general de las actividades de la Liga. El Secretariado, por su parte, estaba formado por un cuerpo de expertos en diversas esferas bajo la dirección del secretario general —que, durante los años veinte, era Eric Drummond. Sus principales secciones fueron política, finanzas y economía, tránsito, minorías y Administración (territorios de Sarre y Danzig), mandatos, desarme, salud, social (opio y tráfico de mujeres y niños), cooperación intelectual e información. Por último, el Consejo de la Liga actuaba como un tipo de órgano ejecutivo que dirigía los asuntos de la Asamblea. F. S. NORTHEGGE, *The League of Nations: Its Life and Times, 1920-1946*, Holmes & Meier, Nueva York, 1986, pp. 47-56. Madariaga, que trabajó en el Secretariado, se refería a sí mismo como

Como han destacado recientemente Gram-Skjoldager e Ikonou, la administración de la Sociedad de Naciones puede comprenderse mejor como una experiencia *transnacional* que en el que interrelacionaron y superpusieron los campos de las organizaciones diplomáticas nacionales, los organismos burocráticos y las diversas ONG transnacionales¹⁷⁶. El hecho de que Madariaga se autodenominara «funcionario» en sus memorias no es baladí. Sus escritos autobiográficos, como las de otros miembros de aquella primera experiencia internacionalista, forman parte de una literatura muy emotiva, a menudo impulsada por el deseo de darle sentido a historias de vida personales que habían estado profundamente enredadas con el pionero proyecto internacionalista de la Sociedad, así como el deseo de defender los logros y legados¹⁷⁷.

«funcionario internacional», que se entiende mejor según el término equivalente en inglés: *public servant*.

¹⁷⁶ K. GRAM-SKJOLDAGER; H. A. IKONOU, “Making Sense of the League of Nations Secretariat – Historiographical and Conceptual Reflections on Early International Public Administration”, *European History Quarterly*, vol. 49, 3, 2019, pp. 421-422.

¹⁷⁷ Egon Ranshofen-Wertheimer, uno de los primeros cronistas y antiguo miembro del Secretariado de la Liga lo expresó de manera reveladora en la introducción de su relato: «All through the ten years spent in the Secretariat I watched with passionate interest the inner working of this unique machinery, ever anxious to find out what made it tick and to understand its mechanism. This study is an attempt to transform this personal experience into an objective picture». *Ibid.*, p. 422.

5. En la Sociedad de Naciones (1921-1927)

La plenitud vital y política de Salvador de Madariaga tiene lugar entre las paredes del Palacio Wilson de Ginebra, donde desarrollará la mayor parte de su actividad política. Podemos dividir su trabajo en la Sociedad de Naciones en dos periodos: como director de la Sección de Desarme (agosto de 1921 hasta diciembre de 1927) y como delegado de la II República española (mayo de 1931 hasta julio de 1936). En este capítulo examinaré la primera parte, que comienza con su ingreso en la Conferencia del Tráfico internacional y finaliza con su dimisión por enfrentamientos personales con el Secretario General, Eric Drummond, y la falta de confianza en la realización práctica del proyecto¹⁷⁸.

Se trata de un periodo que comienza con un gran optimismo y finaliza con un desengaño cada vez mayor de las posibilidades de realizar el desarme. A pesar de que, durante tres años, se desentendió de la misión de la SdN, nunca perdió la esperanza en las posibilidades del organismo. A pesar de la desaparición de la institución ginebrina, Madariaga tuvo siempre un gran respeto por ella y condenó a las grandes potencias por su fracaso, alegando que no era la Sociedad de Naciones la que había fracasado, sino sus miembros. Por el contrario, sufrió un gran desengaño con las Naciones Unidas, especialmente a raíz de la resolución de la cuestión española¹⁷⁹. Esta convicción le llevará, unos años después, a fundar asociaciones privadas, como la World Foundation y la World Citizenship Movement, para promover la paz a través de la cooperación internacional. Más tarde continuó este trabajo con la presidencia de organizaciones como la Internacional Liberal (IL), el Movimiento Europeo (ME) o el Colegio de Europa, proyectos alternativos

¹⁷⁸ Su desengaño final con el proyecto tuvo que ver con la rivalidad entre las grandes potencias y el desacuerdo sobre los fines de la institución: «Inglaterra, abierta y a veces brutalmente, Francia con más sutileza e hipocresía, se opusieron tesoneramente a toda tendencia sobrenacional en Ginebra; mientras que yo estaba convencido de que el concepto de la Sociedad de Naciones como una manera cooperativa de soberanías ilimitadas bastaría para destruirla, de modo que el único camino razonable para la evolución del mundo tenía que pasar por una evolución hacia la autoridad sobrenacional». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 157.

¹⁷⁹ A pesar de que, con una ironía ácida reconocía que las cuatro virtudes cardinales del Secretariado no eran la fe, la esperanza, la caridad y la verdad, sino las evasivas expresiones *autant que possible, éventuellement, en principe y le cas échéant*, reconocía que, en el fondo confiaba en el organismo: «despite my sobering experiences during my noviciate at Barcelona, and the sceptical mirth they often raised in me, I was as convinced as world citizen as ever breathed in Geneva. (...) a rational rather than a reasonable conviction». S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., p. 162,103.

que dan cuenta de esta voluntad internacionalista a través de organismos no estatales. En todos los casos se da una confluencia entre su vocación política e intelectual, que ligaba estrechamente la acción política con los principios del liberalismo internacional.

5.1. Una breve introducción a la Sociedad

La Sociedad de Naciones, fundada con el Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919 por iniciativa del presidente estadounidense Woodrow Wilson, fue el primer proyecto de organización internacional al servicio del pacifismo. En esencia, se trataba de un intento de internacionalizar un orden liberal a escala global y sustituir el clásico «equilibrio de poder», por lo que podría llamarse una «comunidad de poder». Nacida en un contexto crítico de la historia de Europa tras la Primera Guerra Mundial –bajo los auspicios de un problemático tratado de paz de Versalles y la prematura defección de su promotor más poderoso, los Estados Unidos de América– la Sociedad tuvo que enfrentarse a una larga serie de crisis que mermaron su legitimidad y eficacia en el campo del arbitraje internacional.

La narrativa tradicional acerca de la SdN ha descrito su ciclo histórico como una secuencia de ascenso y caída. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, se instituye para evitar la repetición de una tragedia similar, pero inmediatamente después de su bautismo es abandonada por los Estados Unidos, lo que lastra su capacidad de acción. Pero no solo eso: Alemania, la URSS y Turquía quedan fuera de la SdN desde el primer momento. Tras un periodo de relativo éxito en los años veinte, las sucesivas crisis de la época de entreguerras –desde el *crac* de la bolsa de Nueva York, las invasiones de Manchuria y Abisinia y la expansión de Alemania, hasta la Guerra Civil española– mermaron poco a poco el papel de la institución en el panorama internacional. Su autoridad política y moral se va haciendo más y más irrelevante. La incapacidad para movilizar a sus miembros para sancionar las agresiones de Japón (invasión de Manchuria en 1931), Italia (invasión de Abisinia en 1935) y Alemania (rearme y expansión posterior) hace que prácticamente desaparezca tras del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Poco después de su clausura, la Organización de las Naciones Unidas toma el relevo como organismo de gobierno

internacional¹⁸⁰. El título de las memorias de Madariaga, *Amanecer sin mediodía*, condensan una descripción muy poética de lo que fue, en resumen, la historia de la Sociedad de Naciones.

A pesar de lo cual, la historia del organismo, vista de forma retrospectiva, es mucho más rica que el ciclo anteriormente descrito. No en vano varios historiadores han reivindicado recientemente el papel de la Sociedad en la creación de un nuevo sistema de relaciones internacionales¹⁸¹. La Sociedad debe ser analizada como una realidad compuesta por alianzas cambiantes, redes e instituciones, en la que se dieron cita las grandes potencias de la época. Para algunos autores, el binomio éxito-fracaso no refleja la complejidad del organismo, que inició una nueva etapa en la diplomacia internacional y marcó la aparición de nuevas realidades geopolíticas. Como afirma Patrick Cotrell, la SdN ocupa un lugar paradójico en la historia de las relaciones internacionales: representa, por una parte, la primera experiencia de una organización internacional pacifista, un «gran experimento» según la expresión de Robert Cecil; pero, por otra parte, la derrota de la diplomacia pública y el sistema de «seguridad colectiva»¹⁸².

5.1.1. La Sociedad como reflexión política

En ocasiones, se ha pasado por alto que la biografía de Salvador de Madariaga está profundamente imbricada con el desarrollo de la SdN. Su formación intelectual y política se completa al calor de este organismo, en el que desplegó la mayor parte de su actividad política, periodística y cultural: en la Sección de Desarme, en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, en la delegación española de la Sociedad en Ginebra, etc.

¹⁸⁰ La continuidad entre los organismos, aunque oscurecida deliberadamente por la ONU, ha sido objeto de varios estudios muy reveladores sobre la naturaleza del internacionalismo liberal: M. MAZOWER, “The strange triumph of human rights, 1933-1950”, *Historical Journal*, 2004; M. MAZOWER, *No Enchanted Palace: the End of Empire and the Ideological Origins of the United Nations*, Princeton University Press, Princeton, 2009; *Governing the World: the History of an Idea*, Penguin Press, Londres, 2012.

¹⁸¹ P. CLAVIN, *Securing the World Economy*, Oxford University Press, Oxford, 2013; D. GORMAN, *The Emergence of International Society in the 1920s*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012; M. MAZOWER, *No Enchanted Palace: the End of Empire and the Ideological Origins of the United Nations*, cit.; *Governing the World: the History of an Idea*, cit.; S. PEDERSEN, *The Guardians. The League of Nations and the Crisis of Empire*, Oxford University Press, Oxford, 2015.

¹⁸² P. COTTRELL, *The League of Nations: enduring legacies of the first experiment at world organization*, Routledge, Londres y Nueva York, 2017, pp. 1-2.

Curiosamente, su incansable dedicación al espíritu internacional y el proyecto pacifista, entendido como asentamiento definitivo de un gobierno supranacional, ha merecido la atención de pocos especialistas¹⁸³.

Tal vez se trate del periodo menos conocido de su trayectoria –limitado en gran parte por la desaparición de su archivo personal durante la guerra civil– que, no obstante, caracteriza con precisión su actividad política. Se trata de una etapa muy convulsa, de profundos cambios políticos, consolidación de regímenes autoritarios, avances técnicos y científicos, crisis económicas, que coincide con la época de madurez del autor –entre los treinta y cinco y los cuarenta y cinco años.

En este sentido, ningún estudio ha destacado los paralelismos entre su defensa del «espíritu del Pacto» de la Sociedad de Naciones con otros ensayos en la época como el influyente «espíritu de Ginebra» de Robert de Traz, fundador de la revista *Revue de Genève*. Éste era conocido por la publicación en 1929 de un influyente ensayo *L'esprit de Genève*, en el que afirmaba que esta ciudad tenía un espíritu único en el mundo, resultado del talento combinado de Jean Calvin, que había transformado Ginebra en una ciudad de refugio; Jean-Jacques Rousseau, que había encontrado en Ginebra un sentido de la justicia; y Henri Dunant, que había hecho de la Cruz Roja el pilar de una nueva caridad cristiana. La ciudad era un ejemplo de comprensión humana, emulación pacífica y respeto mutuo, lo que la convertía en el lugar idóneo para desarrollar el espíritu de la Sociedad de Naciones¹⁸⁴.

Recientemente se ha vuelto a poner en valor el importante legado de la *Revue de Genève* como promotora de la idea de una Europa unida en el periodo de entreguerras. La inspiración principal de la revista fueron las ideas de Robert de Traz, que a grandes rasgos podrían resumirse en la percepción trágica de la situación en Europa; la apología de un

¹⁸³ Con la excepción de F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, Nerea, Madrid, 1993., cuyo estudio no sólo una excelente biografía política del Madariaga de los años treinta, sino la monografía más completa sobre la relación de España con la Sociedad de Naciones, y algunos estudios como M. R. DE MADARIAGA, “Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 8, 2, 2009; J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, cit.

¹⁸⁴ R. DE TRAZ, *L'esprit de Genève*, Grasset, París, 1929. Madariaga aludió a este espíritu en discursos internacionales como el de la Comisión general del desarme con motivo del plan británico, el 27 de marzo de 1933. S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., pp. 205-212.

ideal europeísta; la inspiración en el espíritu ginebrino como modelo espiritual, y el acercamiento entre las elites francesas y alemanas organizando amplios debates sobre los problemas que dividían a la comunidad internacional, tratando de encontrar una tercera vía a medio camino entre el nacionalismo y el internacionalismo, a través de un cosmopolitismo razonable basado en una representación elitista del papel de los intelectuales. El objetivo era reunir una comunidad intelectual, una suerte de «República de las Letras» en la que existiera una igualdad de principios entre los científicos y pensadores europeos con el fin de restablecer un ideal de concordia y sabiduría¹⁸⁵. También fue un punto de encuentro único para aquellos cuyas ideas se acercaban al espíritu de la Sociedad de Naciones, y tuvo gran afinidad de planteamientos con el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICI) auspiciado por la Sociedad¹⁸⁶.

En la Sociedad, Madariaga hizo el primer contacto con el mundo de la política, pero pronto reconoció su mayor afinidad con los movimientos intelectuales. En un pasaje muy revelador de sus memorias relata esta experiencia:

Único en aquel ambiente, era yo no un político, sino casi puro intelectual. Digo *casi* para tener cuenta de la atracción que el poder haya ejercido en mi como medio para llevar a cabo mis ideas. Pero al cabo me di cuenta de que carecía de verdadera vocación política cuando observé que no leía la prensa cuando era de suponer que tendría que hablar de mí¹⁸⁷.

A grandes rasgos, Madariaga concebía a la SdN como el primer organismo verdaderamente internacional, en el que los miembros debían dejar a un lado los partidismos nacionalistas para pensar como «ciudadanos del mundo»¹⁸⁸. Como tal, debía servir para demostrar a Europa y al mundo la necesidad de construir entes supranacionales

¹⁸⁵ L. CHARRIER, “La Revue de Genève. Hantise de la décadence et avenir de l’Europe (1920-1925)”, *Études Germaniques*, vol. 254, 2, 2009, Klincksieck, Paris.

¹⁸⁶ La amistad de Madariaga con De Traz es paradigmática de los contactos ginebrinos: gracias a él publicó algunos epigramas literarios en *La Revue de Genève* y conoció a escritores como Andre Gide o Denis de Rougemont. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 91; D. DE ROUGEMONT, “Un liberal engage”, cit.

¹⁸⁷ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 284.

¹⁸⁸ Muchas veces se refirió al nacionalismo como el verdadero mal dentro de la Sociedad, que debía ser contraria a todo particularismo. En cierta ocasión, protestó por la tolerancia del presidente de la SdN, Eric Drummond, cuando un miembro italiano del Secretariado –Giacomo Palucci, asistente personal de Mussolini– lució en público un emblema fascista en el ojal. G. SCOTT, *The Rise and Fall of the League of Nations*, Macmillan, Nueva York, 1973, pp. 66-67.

que defendieran los intereses globales por encima de cualquier otra consideración. Nos da una buena idea de este pensamiento la consideración que hacía sobre las relaciones internacionales antes del siglo XX:

The main world event of the twentieth century is the birth of the world. The world did not exist before. There were empires, nations, continents, seas, «zones» (either of influence or exploitation); there were open doors, and God only knows how drafty they made the earth. But no one knew the world. A world was born in the World War, which, as its name shows, was a world event. And now all men of sense realize that the world once born is going to grow. It is going to claim a right to its own history, its own economy, and its peace. But... the nations and the empires are not quite sure that the world is born, and even when they admit it to themselves, they are not quite happy about it... They wish the world was not here; they consider it a nuisance and they try to go on as they did in the good old days –each in its own way, the way of anarchy and freedom¹⁸⁹.

En la base de su pensamiento sobre la Sociedad se encuentra una confianza optimista en la posibilidad de entendimiento entre naciones, ahora conectadas por una «solidaridad objetiva», es decir, la aparición de un mundo verdaderamente interconectado por la tecnología, los medios de transporte y la comunicación, una percepción relativamente común tras la Primera Guerra Mundial. Para Madariaga, la lección de la guerra era que esta «solidaridad objetiva» o «material» no se había desarrollado a la par que la «solidaridad subjetiva» o «espiritual», es decir, que todavía no había surgido una conciencia internacional de que todos los conflictos estaban interrelacionados¹⁹⁰. En la realidad internacional, por tanto, los hechos de la vida pública, cada vez más interconectados, superarían gradualmente los límites de la nación. En este sentido,

¹⁸⁹ S. DE MADARIAGA, *Americans*, Oxford University Press, Londres, 1930, p. 3.

¹⁹⁰ Esta era una percepción común en la época, ya que el estallido de la Gran Guerra se explicaba como el encadenamiento de conflictos y alianzas, y como ha analizado más recientemente Clark, el estallido de la guerra «fue la culminación de una cadena de decisiones tomadas por actores políticos con objetivos deliberados, que eran capaces de una cierta autorreflexión, reconocían una serie de opciones y se formaban los mejores juicios que podían en base a la mejor información que tenían a mano». C. M. CLARK, *Sonámbulos: cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014, p. 28.

alababa la clásica visión cristiana, para la cual la unidad de los hombres existía, *de facto*, al promulgar que toda guerra era, en el fondo, una guerra civil¹⁹¹.

La «anarquía internacional», como denominaba al problema de las relaciones entre Estados después de la Primera Guerra Mundial, debía solucionarse a través de un orden universal¹⁹². El orden internacional político debía de establecerse a través de un Estado Mundial o Comundo, tal y como lo definió en varios de sus libros. Siguiendo su teoría del organicismo, por la cual la integración del ser individual con el colectivo se realiza por medio de un orden ascendente –municipios, naciones, Estados, continentes, organismos internacionales–, afirmará que el objetivo de un Comundo sería encontrar el equilibrio exacto entre la resolución de los problemas nacionales y los de la humanidad en conjunto. En este sentido, dirá que las fronteras «no son muros, sino membranas vivas que cruzan en ósmosis constante las corrientes de la vida colectiva, a la vez nacional y comundial» y que, por tanto, la cultura y la política de los pueblos deberían fomentar la creación de costumbres, normas y derechos de carácter universal más que nacional¹⁹³. El principio básico del Comundo sería garantizar la libertad de las naciones, salvo cuando están en juego principios o intereses colectivos de índole fundamental. Deberá intervenir en particular cuando la nación amenaza al individuo o al Comundo mismo en sus mismos derechos fundamentales. La intervención, en todo caso, debería de ser prudente y en casos extremos¹⁹⁴. Sus funciones en Europa serían votar el propio presupuesto y distribuir sus cargas a las naciones competentes, organizar la justicia y la policía; coordinar las fuerzas

¹⁹¹ S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., p. 65. Madariaga consideraba la caridad fraterna hacia todos los hombres como el mayor logro cultural del cristianismo, y de hecho afirmaba que sólo podía asegurarse una organización inteligente de la convivencia a través del camino del amor, mientras que las soluciones económicas y tecnocráticas conducían irremediabilmente a un callejón sin salida. S. DE MADARIAGA, “El amor (II)”, *ABC*, 17/06/1973.

¹⁹² Madariaga utilizó con frecuencia el término «anarquía internacional», originalmente acuñado por G. Lowes Dickinson para describir el estado de las relaciones internacionales en Europa. D. LONG; P. WILSON (eds.), *Thinkers of the Twenty Years' Crisis*, Clarendon Press, Oxford, 1995, p. 314. Para los pensadores del periodo de entreguerras, la solución a los conflictos mundiales se dividió entre los seguidores Richard Cobden, esencialmente anti-gubernamentales, y los de J.A. Hobson y el nuevo internacionalismo liberal, partidarios de un gobierno mundial.

¹⁹³ S. DE MADARIAGA, *¡Ojo, vencedores!*, cit., p. 10.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 218.

armadas de las naciones competentes, ya fundiéndolas en un ejército único, ya articulándolas de modo permanente¹⁹⁵.

Aunque su formulación del Comundo tendrá lugar años después, como consecuencia en parte de la crisis de la SdN, gran parte de su pensamiento internacionalista y liberal se encuentra contenido ya en las lecciones del desarme. Nos da una idea de cómo concebía su propia ciudadanía mundial el prólogo de su primer libro político, *Disarmament*:

The world-citizen's point of view is sure to prove the best even for the interests of any one nation. (...) The right to criticize is inherent in world-citizenship. For world-citizenship means world solidarity which in its turn implies world interest. To put it at its simplest, the world has reached such a degree of interdependence that decisions taken in any one country may bring about grave and even tragic consequences in other lands. (...) At the outset of his work, the author wishes to assert his right to criticize other governments than that of the country in which he happened to be born¹⁹⁶.

En estas breves líneas se perfila su vocación internacionalista, liberal, que plantea las relaciones internacionales como un todo: toda política nacional debería enfocarse desde el punto de vista mundial. En este sentido, Madariaga será defensor a ultranza de lo que, mucho más tarde, denominarían «idealismo» algunos teóricos políticos como Edward H. Carr, Hans J. Morgenthau, Raymond Aron o Reinhold Niebuhr¹⁹⁷. Según Carr, el realismo se asociaba con aquellos que buscaban abandonar la SdN y avanzar hacia un sistema de conferencias más del siglo XIX, lo que más tarde evolucionó la política de apaciguamiento. Por el contrario, aquellos que seguían apoyando la SdN a menudo fueron llamados idealistas. Este sería el esquema conceptual que, a grandes rasgos, describe Carr en su clásico *Twenty year's crisis* de 1939¹⁹⁸.

Madariaga sería, en este caso, uno de los representantes del idealismo político más conocidos. Lo que coincide, de hecho, con su concepción política en *The World's Design* (1938), donde explica el realismo como un intento atávico y anti-intelectual de volver a la

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 204.

¹⁹⁶ S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit., p. 7.

¹⁹⁷ Entre los liberales idealistas más conocidos podrían citarse Alfred Zimmern, Lionel Curtis, Norman y Gilbert Murray.

¹⁹⁸ E. H. CARR, *La crisis de los veinte años (1919-1939)*, Catarata, Madrid, 2004.

diplomacia anterior a la Primera Guerra Mundial, que no había reconocido los cambios en la política internacional. A mediados de 1930, Madariaga resumía de esta forma su postura:

El idealismo es una tendencia a elevarse inherente en el hombre. Seremos, pues, idealistas, lo cual no quiere decir que dejemos de ser realistas. El esfuerzo hacia arriba tendrá por punto de apoyo la tierra sólida de las realidades. Queremos que la colectividad universal sea imagen de la ciudad de Dios, pero sabemos que será imagen tosca y mal imitada. La colectividad universal tendrá que construirse a base de razones, y precisamente por eso se nos tachará de revolucionarios (...) Lo que intentamos es, no una construcción utópica y vacía, sino una síntesis de realismo y utopismo, una investigación de la idea de la realidad presente. Buscamos la idea de la realidad. Queremos, pues, realizar la realidad¹⁹⁹.

El idealismo es, por lo tanto, consustancial en su pensamiento liberal. No rechaza el término, no lo condena por abstracto, por irreal. Afirma, más bien, que la falta de ambiciones y horizontes políticos conduce al «irrealismo», como lo opuesto al idealismo.

Esta será su actitud constante en la Sociedad de Naciones: la búsqueda de un poder supranacional que se elevara por encima del horizonte nacional. Coincidió plenamente con el ideal wilsoniano de una política exterior basada en fundamentos morales: el poder debía ceder ante la moral, y la fuerza de las armas ante los dictados de la opinión pública²⁰⁰. Woodrow Wilson fue el forjador de la visión de una organización universal —que sería la Sociedad de Naciones— con el objetivo de conservar la paz mediante la seguridad colectiva, y no con alianzas. Aunque no pudo convencer de sus méritos a su propia patria, que abandonó el proyecto sin haber empezado, la idea le sobrevivió. Madariaga sería uno de los ejemplos más claros de un wilsoniano convencido que, a pesar de las críticas, reveses y fracasos, conservó una fe intacta en el sistema internacional. No en vano, en sus

¹⁹⁹ S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., pp. 17-18.

²⁰⁰ Nietzsche ha analizado con profundidad los imprecisos sentidos de «fuerza moral» y «autoridad» en Madariaga, dos conceptos que valoraba especialmente y a menudo eran intercambiables, casi sinónimos. En ambos casos se refieren a fenómenos espirituales que actúan como fuerzas sobre la realidad con el objetivo de dar orden y racionalidad al mundo. T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., pp. 200-205.

memorias dedica una parte importante de los primeros capítulos a describir al presidente americano:

Wilson, noble, recto, inflexible, vertical, encarnaba el anhelo universal que se erguía hacia el cielo íntimo de cada hombre. El mundo de los europeos ensangrentados lo había elegido por su profeta porque era un americano por encima de las querellas intestinas intraeuropeas; porque lejos de seguir la corriente hacia la guerra, se había opuesto a ella aferrándose a la neutralidad con una terquedad viril; porque, después de haber declarado que era «demasiado orgulloso para luchar», al ver hundirse el Lusitania con cien de sus compatriotas a bordo, aceptó la guerra y luchó cuando los alemanes hundieron el Sussex en el canal de la Mancha²⁰¹.

Defiende su labor internacionalista que, a pesar de la violenta respuesta de los nacionalismos europeos y el rechazo de su propio país, sobreviviría a través del Pacto o *Covenant* de la Sociedad de Naciones. Él mismo sería un continuador de su legado, buscando apoyos para la SdN tanto en el continente europeo como en Estados Unidos, donde realizará varias giras en los años treinta y cuarenta en busca de apoyo²⁰².

La Sociedad supuso para Madariaga, en conjunto, una plataforma para la formación de organismos internacionales, una oportunidad para crear una extensísima red de contactos y un estímulo para la reflexión política. A pesar de que la mayoría de sus iniciativas fracasaron con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, fue una primera experiencia para la fundación de organismos como el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME), la Internacional Liberal (IL) o el Colegio de Europa. Además, fue un lugar de encuentro con políticos e intelectuales de la época y el centro de su promoción a nivel internacional. Por último, fue un referente político, ya que conservará durante toda su vida algunas ideas motrices de su trabajo como «funcionario» internacional en Ginebra: la necesidad de una política exterior fundamentada en principios morales y la defensa del sistema de seguridad colectiva para garantizar la paz mundial. La Sociedad

²⁰¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 37.

²⁰² Madariaga culpará en más de una ocasión a los Estados Unidos del descalabro en las relaciones internacionales: «Aquellos hombres que ganaron las elecciones de Harding quedarán en la Historia como los verdaderos causantes de los desastres de hoy. El día en que la nación yanqui abandonó a Wilson comenzó para la humanidad una larga noche de tormento». *Ibid.*, p. 39.

bautiza su compromiso político con fuerte idealismo –Paul Preston lo definió como «un Quijote en política» –algo que, combinado con épocas de mayor pragmatismo, será un rasgo dominante durante toda su vida.

5.2. Director de la Sección de Desarme

Entre 1922 y 1927, Madariaga trabajó en la Sección de Desarme, donde forjó numerosas amistades y se labró una reputación como intelectual orgánico de la Sociedad de Naciones²⁰³. El trabajo de Madariaga en la Sección de Desarme, como en otros oficios de la Sociedad, no estuvo bien definido. Ni siquiera tuvo un cargo oficial en el Secretariado: él mismo reconoce que su promoción a *Chief of Service* en 1922 no era, técnicamente, el mismo puesto que «director» de la sección. De hecho, oficialmente, era el profesor Bernardo Attolico quien dirigía la sección, pero *de facto* era Madariaga quien ocupaba el puesto²⁰⁴. Andrew Webster ha descrito así la situación: «His [Bernardo Attolico] primary role as under secretary-general for internal administration, and the pressure he came under from Rome after the Fascist takeover of power in Italy, meant that in practice it was the ambitious and self-important Madariaga who ran the section from mid-1922 onwards, taking formal charge from 1926 until he left Geneva for the Chair in Spanish Studies at Oxford at the end of 1927»²⁰⁵.

²⁰³ En esta época compaginaba su trabajo en Ginebra con su vocación literaria. De la década de 1920 es su primer libro, *Shelley and Calderón* (1920), pero también *Romances de ciego* (1922), *Ensayos angloespañoles* (1922), *Semblanzas literarias contemporáneas* (1923), *The genius of Spain* (1923), *La jirafa sagrada* y su versión inglesa *The Sacred Giraffe* (1925), *Arceval y los ingleses* (1925), *Guía del lector del Quijote* (1926), *El enemigo de Dios* (1926), *La fuente serena* (1927), *Disarmament* (1929), el famoso ensayo *Englishmen, Frenchmen, Spaniards* (1928) y su versión española, *Ingleses, franceses y españoles* (1929), y la novela infantil *Sir Bob* (1930). Solo uno de ellos, *Disarmament*, tratará temas estrictamente políticos, aunque su «ensayo de psicología colectiva», *Ingleses, franceses y españoles*, también contenía una parte de análisis político. Los dos libros bebían de la experiencia transnacional en el Secretariado de la SdN. Curiosamente, tanto *Disarmament* (1929) como *The World's Design* (1938), escrito una década después, son los libros más desconocidos del autor.

²⁰⁴ En sus memorias, Madariaga describió a Attolico con una antipatía apenas disimulada, a la que se añadió más tarde el hecho de que fuera nombrado embajador de Mussolini en Berlín. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 38.

²⁰⁵ A. WEBSTER, “The Transnational Dream: Politicians, Diplomats and Soldiers in the League of Nation’s Pursuit of International Disarmament, 1920-1938”, *Contemporary European History*, vol. 14, 4, 2005, p. 500.

Como hemos visto, el pensamiento político de Madariaga sobre el desarme partía de una concepción que podríamos denominar realista²⁰⁶. Enfrentándose a las concepciones del desarme propias de su época, argumentó que el problema de las guerras no era la existencia de armamentos: las naciones no luchan por el hecho de tener armas, sino que tienen armas porque son necesarias para la guerra. En otras palabras: las armas no son la causa de la guerra, sino su consecuencia. Eliminar las armas de la ecuación no garantizará una paz estable: no en vano criticó el nulo valor jurídico del Pacto Briand-Kellogg, que para él representaba un paso atrás con relación a los avances de la SdN²⁰⁷.

Por tanto, para Madariaga el problema del desarme como tal, no existe: la única solución razonable para evitar una guerra sería la búsqueda de acuerdo entre las naciones o tener una organización mundial realmente cooperativa. En este sentido, como hemos visto, sus propuestas para el desarme desembocarían finalmente en una cuestión meramente política:

Then, disarmament was tackled at the wrong end. A war is the ultima ratio in a conflict, a conflict is the outcome of a dispute that the consequence of that has proved insoluble; a problem is born of a question that has not been tackled in time. Disarmers would avoid wars by reducing armaments. They run to the wrong end of the line. The only way is far more humdrum and modest. It consists in dealing day by day with the business of the world. It follows that Disarmament is an irrelevant issue; the true issue being the organization of the government of the world on a co-operative basis. Now this was one of the chief points on which the British in the League were adamant. The League was to be a League, not a Society; it was to deal peace and war, not with humdrum facts and relations between nations²⁰⁸.

²⁰⁶ Sus pronósticos sobre el futuro del desarme pueden consultarse en las siguientes publicaciones: S. DE MADARIAGA, "The preparation of the First Disarmament Conference", en *Problems of peace*, H. Milford, Londres, 1928; S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit.; "Le désarmement nécessaire", *L'Europe nouvelle*, vol. 14, 1931; VV.AA., *The Problems of Peace*, Oxford University Press, Londres, 1927.

²⁰⁷ S. DE MADARIAGA, "Política internacional. El pacto Kellogg", *El Sol*, 15/08/1928.

²⁰⁸ J. SMITH; A. TOYNBEE, *Gilbert Murray. An Unfinished Autobiography*, Geogre Allen & Unwin, Londres, 1960, p. 195. Como señala Clavin, el desarme fue uno de los problemas más difíciles desde el punto de vista técnico y político en el periodo de entreguerras. A comienzos de la década de 1930, la necesidad de generar una voluntad política de desarme se había convertido en el desafío

A pesar de que en su conocido *Twenty Year's Crisis*, E.H. Carr condena las tesis de Madariaga como idealistas, su concepción de la paz en Europa y el desarme podrían considerarse algo más que una utopía: se basaban en la crítica de una Sociedad que no llegaba a ser plenamente soberana, se embrollaba con aspectos puramente técnicos y pedía el acuerdo entre las grandes potencias como requisito mínimo para alcanzar la paz. Al considerar que la causa de las guerras no es la producción de armamento, sino la falta de acuerdos políticos y diplomáticos, sus planteamientos coincidirían, curiosamente, con las tesis de uno de los líderes del realismo político después de la Segunda Guerra Mundial, Hans Morgenthau:

Men do not fight because they have arms. They have arms because they deem it necessary to fight. Take away their arms, and they will either fight with their bare fists or get themselves new arms to fight²⁰⁹.

De hecho, para Madariaga la única solución podía ser política, ya que el desarme era, en realidad, una falacia intelectual. Entendía que la única vía intermedia entre el pacifismo y el realismo era la negociación en un foro internacional. Afirmaba que el desarme no tiene una existencia separada del resto de problemas y, por lo tanto, sólo podría tener lugar con un pacto político generalizado:

The trouble was... that nothing to do with disarmament ever makes sense, since either the general state of the world adds up to dissent or to consensus, and in the first case disarmament is impossible and in the second disarmament would be spontaneous²¹⁰.

más difícil y urgente de contener el creciente la carrera armamentística en Europa. Los historiadores han apuntado a dos razones principales para el fracaso definitivo de la Conferencia del Desarme celebrada tras diez años de preparación, en junio de 1934: el enfoque rígido adoptado por casi todos los países en las negociaciones con la consiguiente dificultad de alcanzar un acuerdo; y la falta de credibilidad entre los países involucrados, que no creían que el proceso pudiera tener garantías de seguridad. P. CLAVIN, "Europe and the League of Nations", en R. GERWARTH (ed.) *Twisted Paths: Europe 1914-1945*, Oxford University Press, Oxford, 2007, p. 335.

²⁰⁹ H. J. MORGENTHAU, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1961, p. 408.

²¹⁰ S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., p. 323.

5.2.1. La Comisión Asesora Permanente

A pesar del interés de la opinión pública por el desarme, en el Tratado de Versalles se prestó poca atención a este problema. Durante la redacción del Pacto de la Sociedad, las diferencias de opinión entre los expertos se hicieron evidentes desde el primer momento. En los borradores del plan británico, dirigido por juristas como Lord Phillimore, ni siquiera se mencionaba el tema. Solo Lord Robert Cecil, con quien colaborará Madariaga activamente estos años, se preocupó del problema desde el comienzo²¹¹. En el plan francés, dirigido por Léon Bourgeois, el desarme era también secundario: la prioridad era la creación de un ejército internacional y el control de Alemania²¹². Esta brecha entre la opinión pública y los intereses nacionales de las grandes potencias sería una de las características principales del desarme en estos años: las iniciativas sufrieron boicots de Francia e Inglaterra prácticamente en todas las ocasiones.

En una conferencia titulada “Current Problems and Progress in Disarmament”, pronunciada ante el Instituto de Relaciones Internacionales de Ginebra en agosto de 1927, Madariaga resumió la labor realizada por la Sección del Desarme hasta el momento²¹³. Su convicción principal, que era la falta de solidaridad entre las naciones y de espíritu universalista, fue la que le llevaría, pocos meses después de pronunciar la conferencia, a renunciar al puesto de trabajo. A partir de entonces se dedicaría a la búsqueda de la paz a través de otros organismos, siguiendo la tesis de que la paz debía imponerse antes que el desarme. Años después, formularía con más precisión esta premisa: «*peace must precede, not follow, disarmament, and freedom must precede peace*»²¹⁴.

²¹¹ Robert Cecil (1864-1958), vizconde de Chelwood, fue uno de los arquitectos más importantes de la Sociedad de Naciones, y al igual que Madariaga, valedor de las causas imposibles: desde la lucha por el voto femenino y el pacifismo, pasando por el esperanto, hasta presidente de la Asociación de Peatones, para prevenir el atropello de automóviles, uno de los peligros recientes de la civilización occidental.

²¹² S. SARÈ, *Le League of Nations and the Debate on Disarmament (1918-1919)*, Nuova Cultura, Roma, 2013, pp. 297-299.

²¹³ VV.AA., *The Problems of Peace*, cit.

²¹⁴ S. DE MADARIAGA, *The Blowing up of the Parthenon or How to Lose the Cold War*, Pall Mall, Londres, 1960, p. 77. Escrito en uno de los periodos más críticos de la Guerra Fría, este libro denunciaba la indiferencia de Occidente ante la situación dramática de Centroeuropa y Europa del Este, afirmando que, sin verdadera libertad en toda Europa, la paz no sería posible: «Not peace is thinkable in Europe without the liberation of the subjugated peoples, since while these peoples are

Pero antes de ello, había participado en los inicios de las comisiones para el desarme. La primera fase comenzó con la denominada Comisión Asesora Permanente (CAP) sobre problemas militares, navales y aéreos, que estaba compuesta por expertos militares que se reunían en sesiones plenarias para discutir la reducción de armamentos desde un punto de vista técnico y estadístico. Estaba dominado por los Estados Mayores de las grandes potencias, por lo que fue de poca ayuda a la Sociedad, excepto en la elaboración informes técnicos²¹⁵. Madariaga entró en contacto con la Comisión desde el principio, pero renegó de su composición, ironizando en más de una ocasión sobre el hecho de que fueran militares los encargados de dirigir el desarme:

It was as foolish to expect a disarmament convention from such a commission as a declaration of atheism from a commission of clergymen²¹⁶.

El otro grave error era considerar que la reducción técnica y cuantitativa sería un método productivo. Como se demostró en prácticamente todas las conferencias del Desarme, esta forma de negociación se veía frustrada por la incapacidad de precisar los términos y homologar los ejércitos²¹⁷.

En cierto sentido, todavía no había tenido lugar una reflexión madura y desapasionada sobre las causas de la última guerra. La opinión pública dominante era que la producción desmesurada de armamentos conduciría inevitablemente a una nueva guerra como la de 1914. El crecimiento desmesurado de los armamentos durante la primera década del siglo habría producido una escalada de tensión que, inevitablemente, condujo a la guerra, por lo que objetivo de la sección del desarme debía ser la reducción material

not free they will want their freedom and must be held by force of arms. If Mr. Khrushchev really wanted disarmament he would have spoken far less about arms, and far more about peace, real peace, which, of course, means freedom».

²¹⁵ F. P. WALTERS, *Historia de la Sociedad de Naciones*, Tecnos, Madrid, 1971, pp. 178-179.

²¹⁶ S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit., pp. 78-79.

²¹⁷ Entre sus bromas recurrentes sobre los técnicos militares del desarme, contaba la anécdota de un almirante español que acepta no aumentar el tamaño de la armada para respetar el *statu quo* y le dice al británico: «sólo tenemos que discutir sobre la fecha» —«¿Por qué? Digamos 1921» responde el otro. «Oh, no» contesta el español «yo sugiero 1588». *Ibid.*, p. 91.

de los armamentos o *si vis pax, para pacem*. Esta era la opinión que abanderaba Philip Noel-Baker²¹⁸. Madariaga, sin embargo, no creía en el pacifismo a ultranza.

5.2.2. La Comisión Mixta Temporal para la Reducción de Armamentos (1921-1924)

En una fase se formó la Comisión Mixta Temporal (CMT) para la Reducción de Armamentos con el objetivo de complementar el trabajo inadecuado de la CAP. «Disarmament has now entered into a more official phase and what was wanted was a committee composed of accredited government representatives with powers to negotiate»²¹⁹. En efecto, se diferenció de la PAC porque en esta comisión no había militares (excepto seis miembros): eran expertos en economía y finanzas del International Labour Office (ILO) y de otros departamentos de la SdN. Además, en esta comisión los miembros no eran nombrados por los gobiernos, sino como trabajadores independientes. Fue el organismo que estuvo más cerca de llevar a cabo un trabajo realmente transnacional. Entre otras labores, amplió los campos de acción del desarme no sólo a los armamentos, sino al tráfico y su regulación. Esta Comisión fue la que preparó el Tratado de Garantías propuesto por Lord Cecil en 1922. Se proponía un desarme en bloque bajo dos ideas maestras que debían de estar conectadas: garantías y desarme. El arbitraje internacional sería la forma de resolver la tensión entre estas dos políticas, de forma complementaria y simultánea. Su mayor éxito fue la redacción de los planes de desarme y seguridad que condujeron al Protocolo de Ginebra de 1924 y a los Tratados de Locarno de 1925²²⁰.

5.2.3. La Comisión Preparatoria (1925-1927)

Los Tratados de Locarno, firmados en Londres el 1 de diciembre de 1925, supusieron una inyección de optimismo para la Sociedad. Para demostrar que no se trataba

²¹⁸ C. KITCHING, *Britain and the Problem of International Disarmament: 1919-1934*, Routledge, Nueva York, 1999, p. 9.

²¹⁹ S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit., pp. 129-130.

²²⁰ F. P. WALTERS, *Historia de la Sociedad de Naciones*, cit., p. 179. El Protocolo de Ginebra, que prohibía el empleo de armas biológicas y químicas en la guerra, sería resultado del procedimiento de arbitraje de la CMT. Madariaga se mostraba optimista tras la firma del Protocolo, pues afirmaba que su éxito demostraba la aparición de una conciencia internacional en la opinión pública.

EL AMANECER DE UNA CIVILIZACIÓN (1916-1930)

de palabras huecas, el Consejo procedió a preparar dos acontecimientos fundamentales: la Conferencia de Desarme y la Conferencia Económica. La Conferencia de Desarme, que tendría lugar en 1932, se estableció a través de una Comisión Preparatoria presidida por Jonkheer Loudon, que había sido el ministro holandés de Asuntos Exteriores durante la guerra. Entre sus miembros más prominentes se encontraban Robert Cecil, representante británico, Joseph Paul-Boncour, dirigente del partido socialista francés, y De Brouckère, uno de los miembros más influyentes del partido socialista belga.

La Comisión se reunió por primera vez en mayo de 1926. Trabajó inicialmente en la redacción de un informe técnico exhaustivo sobre los países miembros: armamentos, recursos financieros, capacidad industrial, abundancia de materias primas, etc. A esta labor se le sumaban los informes de la Sección de Desarme, que publicaron anualmente un libro sobre armamentos y llegaron a cubrir hasta sesenta países. Además de esto, también publicaron anualmente un informe sobre el tráfico global de armas, una información esencial para estudiar las evoluciones de los armamentos nacionales. Sin embargo, a la hora de preparar la Conferencia, las reticencias de franceses e ingleses se hicieron evidentes: la fecha final se retrasaría casi cinco años²²¹.

En estos años, Madariaga escribe su libro *Disarmament*, en el que se muestra cada vez más escéptico con las posibilidades de la Sección. Hasta el momento Madariaga había defendido el trabajo en la sección de desarme amparándose en la ley de la relatividad: de manera absoluta, el desarme había sido un fracaso, pero de forma relativa era un esfuerzo muy honorable. A pesar de que su diagnóstico podía ser muy pesimista, en el fondo, expresaba, se debía a que toda su esperanza no se encontraba en los procedimientos técnicos de la Sección del Desarme, sino en el avance de una conciencia realmente internacional. Analizaba el estado dominante de las relaciones internacionales bajo un único sentimiento: la inseguridad. Las guerras, afirmaba, eran la última *ultima ratio* en un conflicto que, de natural, se resuelve de forma política. Su conclusión era clara: se hacía necesaria la creación de un gobierno internacional para superar los conflictos. En este sentido, una conversación con Chamberlain había sido definitiva para reafirmarle en esta opinión:

²²¹ *Ibid.*, pp. 360-364.

Disarmament was in its core one of the political relationships mostly between the big powers, and that in so far as any progress could be made on it – about which I was growing more and more doubtful – it would have to come from an improvement in the relations between the big powers²²².

Madariaga perseguirá esta solución, política y no técnica, aunque como otros internacionalistas liberales, compartió la preocupación por el cambio tecnológico. En concreto, una de sus propuestas que se mantuvo a lo largo de los años fue la creación de una aviación internacional. Como él, un buen número de intelectuales se asociaron a esta idea²²³. En *Disarmament* dedica un capítulo con propuestas para solucionar los problemas más graves de la época: la ilegalización de las armas químicas y la creación de una aviación internacional²²⁴. Su objetivo era formar una red de solidaridad entre técnicos de la aviación que, trabajando para el mismo servicio aéreo, evitaran la confrontación entre naciones²²⁵. Por otra parte, entendía que la aviación militar nacional era una perversión de las aviaciones civiles, pues las «razones militares y navales deforman, distorsionan e incluso subvierten leyes económicas a cada paso» por lo que abogaba por una aviación libre de injerencias militares²²⁶. Si bien se ha tachado estas iniciativas de idealistas en muchas ocasiones, hay que tener en cuenta que, hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, fue una reclamación importante en el campo del pacifismo liberal²²⁷.

²²² S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., p. 57.

²²³ Entre otros, Louis Weiss, Robert Cecil, Philip Noel-Baker, Edouard Herriot, Henry de Jouvenel, Pierre Cot y Paul Painlevé.

²²⁴ S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit., pp. 158-166.

²²⁵ S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., p. 251. Una explicación más extensa de sus propuestas se encuentra en S. DE MADARIAGA, *The World's Design*, George Allen & Unwin, Londres, 1938, pp. 64-69.

²²⁶ «Commercial aviation is kept going by military protection. But this protection is the reverse of a blessing in disguise. It is a curse in disguise. It prevents a clear and unprejudiced case for aviation being made on its civil merits only. Further, it maintains a kind of tutelage on civil aircraft construction, thus hindering the free development of civil aircraft design by imposing on it military specifications». S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit., p. 7.

²²⁷ Puede consultarse al respecto W. H. ZAIDI, ““Aviation Will Either Destroy or Save Our Civilization”: Proposals for the International Control of Aviation, 1920–45”, *Journal of Contemporary History*, vol. 46, 1, 2011, Sage Publications. En una carta a Gilbert Murray fechada el 18 de marzo de 1944, escribía: «I think you will agree with me that the trend both here and in U.S.A. (not to speak of Russia) is getting worse and worse, more and more towards power politics and the deterioration or ail the principle professed in speeches and in the them into hollow words. This is particularly grave with harder turning regard to civil aviation, about which some pronouncements

5.2.4. Una batalla perdida

En 1927, Madariaga consideraba que las posibilidades de su empleo como director de la Sección de Desarme se habían agotado. Desengañado por el funcionamiento de la Sociedad en las negociaciones de desarme, comenzó a elaborar un proyecto de fundación mundial para el establecimiento de la paz. Al igual que uno de los promotores más importantes del pacifismo en la Sociedad, Lord Robert Cecil, se desengañó con las idas y venidas de las comisiones, los recelos nacionales y la falta de colaboración. A esto se añadían los desencuentros continuos con Eric Drummond. El mismo año de su renuncia, comenzarán sus viajes para dar conferencias en Estados Unidos, que se extenderán hasta finales de los años cincuenta²²⁸.

En su despedida, Edvard Beneš, delegado de Checoslovaquia y futuro presidente del país, alababa su cultura científica y sus dotes literarias en su trabajo como «funcionario internacional». Con cierta ironía, también apuntaba a una de las características del español: la incapacidad para morderse la lengua ante las situaciones injustas²²⁹. Madariaga, con una primera derrota en el campo internacional, había aprendido varias lecciones de aquella experiencia y, sobre todo, consideraba que en Ginebra se estaba forjando un «sueño transnacional» que servía como escuela de ciudadanos del mundo²³⁰.

Aquel sueño no se hizo posible, ni siquiera años más tarde. Ninguna de las comisiones logró un grado de compromiso suficiente para que un desarme funcional tuviera lugar. Por el contrario, los imperativos de carácter nacional vencieron una y otra

of Roosevelt and the recent debate in the House of Commons seem to me ominous. I am writing to you because I am not an Englishman, to [ilegible] you whether you would be ready to take the initiative which my nationality prevents me from taking myself, and which I now, with your permission, will put before you: I believe a statement ought to be made over the signature of a number of public men, few but well known, of this country and of America, with a few other nationals carefully selected». Papers of Gilbert Murray, Bodleian Library / MSS. Gilbert Murray 197.

²²⁸ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, cit., p. 71.

²²⁹ «Nous avons tous pu apprécier, au cours de plusieurs années de collaboration, son sens de la mesure et des possibilités. Sachant voir la vérité, il avait le courage de la faire connaître». E. BENEŠ, “Le départ de M. Madariaga”, *Journal de Genève*, 25/09/1927.

²³⁰ VV.AA., *The Problems of Peace*, cit., p. 124.

vez²³¹. Sin embargo, a pesar del aparente fracaso de la Sección del Desarme, la historiografía más reciente ha destacado que tal vez el optimismo de Madariaga para con la actitud trasnacional de Ginebra no fuera tan errada:

Through initially of precarious existence, the survival of the Secretariat was an enduring accomplishment of intern-war internationalism. Indeed, the ability of the League and its various organs to function at all, even on the most basic level of language, is something of an overlooked triumph: Geneva did not turn into a second Tower of Babel²³².

La Sociedad, en efecto, consiguió crear un foro sorprendentemente efectivo para la conducción de negocios internacionales. Es posible que los comités de desarme de entreguerras no dejaran un legado sustantivo de experiencia técnica, ya que el foco de atención posterior a 1945 se desvió al control de armas atómicas, pero algunas de las tareas asignadas a las nuevas Naciones Unidas siguieron siendo las mismas. A ello habría que añadir que algunas de estas medidas sirvieron años después en otros procesos de desarme, como el papel central desempeñado por las organizaciones internacionales en los procesos multilaterales, el enfoque en una gran variedad de armamentos, incluyendo armas convencionales y químicas, el debate sobre temas como la aplicación del desarme en Estados recalcitrantes y la implementación de inspecciones internacionales y verificación de acuerdos; y, por último, los intentos de gestionar problemas como el comercio internacional de armas²³³.

²³¹ Steiner ha descrito detalladamente los intentos de desarme y los conflictos de interés entre las grandes potencias como uno de los problemas fundamentales en las negociaciones del desarme. Z. STEINER, *The Lights that Failed. European International History 1919-1933*, Oxford University Press, Oxford, 2005, pp. 372-383.

²³² A. WEBSTER, "The Transnational Dream: Politicians, Diplomats and Soldiers in the League of Nation's Pursuit of International Disarmament, 1920-1938", cit., p. 499. Por otra parte, Madariaga reconocía que el desarme era un excelente método de educación mutua, pues los delegados en Ginebra están obligados a volver a sus países y explicar a sus compatriotas la complejidad de los problemas políticos del mundo. S. DE MADARIAGA, "The preparation of the First Disarmament Conference", cit., p. 124.

²³³ A. WEBSTER, "From Versailles to Geneva: The Many Forms of Interwar Disarmament", *The Journal of Strategic Studies*, vol. 29, 2, 2006, pp. 244-245.

5.3. Reflexiones sobre el internacionalismo

La cuestión latente en el panorama internacional del desarme, que, como hemos visto, era uno de los aspectos que menos preocupaban a Madariaga, era la competición de visiones sobre la SdN. Por un lado, tenemos la concepción francesa de la SdN como *société*, es decir, cercana al gobierno mundial; y, por otro, la concepción inglesa: la SdN como liga o asociación de países. Madariaga comentaba que, precisamente, estas dos concepciones estaban representadas en los nombres: la *société* francesa contra la *League* inglesa. La aproximación de Madariaga siempre se acercó más al enfoque francés, pues él era favorable a un gobierno mundial²³⁴.

Se opuso, en más de una ocasión, a los relatos nacionalistas y a la exaltación de la nación en sentidos restringidos. Así, en *Ingleses, franceses y españoles* (1929), escrito al poco de abandonar su puesto en la Sociedad, reflexionaba:

Vivimos dominados por el culto de lo nacional. La idea de la nacionalidad, nacida en tiempos relativamente recientes, ha arraigado profundamente en los pueblos humanos, haciéndose casi una religión, con toda la fuerza para elevar las almas humanas al sacrificio, mas también con todas las tendencias a la beatería, a la intransigencia y aún a la crueldad que manifiestan en el pasado las religiones dogmáticas (...) Por este camino la nación se va transformando poco a poco en una divinidad irresponsable. El amor inteligente y crítico de antaño va considerándose cada vez más insuficiente. Se va exigiendo una abnegación absoluta, la sumisión de la voluntad y el cerebro ante el altar de la nación. Puede ser que las cosas no hayan llegado todavía tan lejos, pero no cabe duda de que se mueven en este sentido, y rápidamente²³⁵.

²³⁴ «I wanted a world government with a world perspective; and all I found was an international organization more national than inter». S. DE MADARIAGA, *Morning without noon. Memoirs*, cit., pp. 22-24.

²³⁵ S. DE MADARIAGA, *Ingleses, franceses, españoles*, cit., p. 289. Madariaga consideraba a la nación como producto de la voluntad de una comunidad, una concepción cercana a las definiciones voluntaristas de Anderson, lo que la convertía en un concepto que podía afirmarse fácilmente de manera positiva o negativa, según los matices de la representación. Para él, la nación ha sido superada por la historia, tanto como formadora de identidades como institución política: es al mismo tiempo tan útil como perjudicial y, por lo tanto, nunca será ni debe ser abolida completamente. B. ANDERSON, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Por tanto, y según hemos visto en su trabajo como director de la Sección de Desarme, el enfrentamiento con los intereses egoístas de las potencias dominantes en Europa fue constante, y la crítica al nacionalismo exaltado fue una de sus expresiones.

Aquí encontramos una de las paradojas más recurrentes en la vida de Madariaga, ya que en su pensamiento no faltó, en ningún momento, una cierta dosis de nacionalismo, especialmente en el caso español. De hecho, toda su vida transitó por el filo de lo nacional y lo internacional, conjugando sus relaciones a través de la teoría organicista. Se encontraría con esta paradoja a la hora de reconocer que, a pesar de que las identidades europeas diferían notablemente, en el fondo eran convergentes en cuanto a sus raíces culturales, y España especialmente debía retornar al espíritu europeo. Este será un principio fundamental de su actividad europeísta: la reivindicación de Europa como unidad cultural.

Una de sus primeras reflexiones sobre la relación entre las naciones-Estado y los individuos proviene de la época como periodista en Londres²³⁶. En fechas tan tempranas como 1917, ya concibe la Historia como el «libro de la evolución humana», en el que la humanidad se agrupa «natural y espontáneamente en naciones, distintas, pero solidarias como los miembros de un mismo cuerpo», expresiones que ya tienen una afinidad organicista. La nación, en este sentido, sería el catalizador de las diferentes tendencias humanas. Así, explica cómo habría dos principios de comprender los extremos de la vida social:

Es el primero que para comprender los hechos de la historia hay que concebir cada nación como un fin en sí, como una agrupación humana dotada de una ley de evolución que le es propia y peculiar. Es el segundo que las naciones no son a modo de compartimientos estancos del mundo humano, sino como formas a través de las cuales las grandes fuerzas humanas – democracia y reacción, militarismo y civilidad, dogmatismo y heterodoxia,

²³⁶ Podría decirse que Madariaga fue periodista toda su vida. Como ha observado Thomas Nitzsche, reutilizó una y otra vez módulos de texto individuales ligeramente modificados, en diversos artículos, lo que indicaba una pervivencia casi fósil de su pensamiento a través de las décadas. Esto le permitió producir miles de artículos en varios idiomas al mismo tiempo. Fue un excelente promotor de su obra, con su propio departamento de marketing y explotación, colocando a menudo sus manuscritos con toda una serie de periódicos al mismo tiempo, y también, de manera muy eficiente, reprocesando una y otra vez lo que había escrito una vez. T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., pp. 34-35.

capitalismo y obrerismo, comercialismo e idealismo— circulan como los fluidos orgánicos del cuerpo a través de todos los miembros. El primer principio hace resaltar la unidad de la nación y su diversidad de las demás naciones dentro de la unidad superior del mundo humano; el segundo principio pone de relieve la diversidad de las fuerzas humanas que actúan dentro de cada nación así como la homogeneidad del mundo humano a través del cual actúan sin respetar las fronteras nacionales las mismas corrientes humanas²³⁷.

Madariaga se moverá entre las dos tendencias a lo largo de toda su vida. Aunque abogaba por la segunda opción, que sería definitivamente su premisa a la hora de concebir la unidad europea, veremos cómo también persiguió una renovación del nacionalismo español a través de la política educativa en la República y su importante corpus historiográfico sobre la América hispana. Según autores como Daniel Laqua, Madariaga entendió la reciprocidad entre nación e internacionalidad en un sentido integrador: las culturas nacionales serían el motor de la vida internacional. Así, Madariaga encarnaría perfectamente la tensión entre las ideas nacionales y transnacionales, como demuestra su defensa del intercambio intelectual, la extensión del derecho internacional y el fortalecimiento de los organismos internacionales²³⁸.

Madariaga no tuvo dificultad en considerarse verdaderamente cosmopolita por sus particularidades biográficas. De hecho, como demuestran sus palabras en los *Entretiens* (que podría ser traducido como coloquios) auspiciados por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICI) de la SdN, consideraba que el nacionalismo no podía servir como base para el futuro. En los *Entretiens* de Madrid en 1933, subrayó la interdependencia global: las naciones «no tienen más independencia que la mano en relación con el brazo o el codo». Su respuesta fue el universalismo. Estaba convencido de que estaba naciendo

²³⁷ S. DE MADARIAGA, *La guerra desde Londres. Selección de artículos publicados en España, El Imparcial y La Publicidad*, cit., pp. 55-56. En *Disarmament* añadirá que «In a world regulated by law, frontiers need not be taken quite as seriously as in the iron age, and that the continuity of a nation's territory is also a dogma lingering from an obsolete past from which we want to break». S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit., p. 276.

²³⁸ «Pour l'internationaliste libéral Salvador de Madariaga, les cultures nationales étaient 'indispensables' car elles 'donnent du sel à la vie internationale'». D. LAQUA, «Internationalisme ou affirmation de la nation? La coopération intellectuelle transnationale dans l'entre-deux-guerres», *Critique Internationale*, 52, 2011, p. 60.

una «cultura universitaria universal» y que «podría constituir uno de los tejidos internacionales que podrían formar el vínculo biológico entre los diversos miembros de la humanidad que son las naciones»²³⁹.

5.3.1. La España de Primo de Rivera

A raíz de esta reflexión sobre las relaciones entre el nacionalismo y el internacionalismo, conviene tener en cuenta que Madariaga continuó interviniendo en la cultura española de la época a través de artículos. Hemos visto cómo puede ser clasificado como uno de los intelectuales regeneracionistas de su época y, en este sentido, es importante apuntar que la historiografía española reciente ha llegado desde hace algún tiempo a la asunción de que el episodio regeneracionista surgido a partir del desastre del 98 fue propiamente un episodio nacionalista²⁴⁰. De esta forma se comprende su interés, compartido por la mayoría de intelectuales de su época, por el problema conocido como «ser de España»²⁴¹.

En *España: ensayo de historia contemporánea* (publicado por primera vez en 1931, pero revisado y ampliado hasta finales de su vida en trece ediciones con gran éxito), fijará definitivamente su visión particular del problema español. Hasta entonces, su posición se define a través de una serie de artículos firmados en *El Sol* bajo el pseudónimo de Sancho Quijano. Una buena parte de sus artículos no dejan lugar a dudas sobre sus intereses con solo leer el título: «Desde fuera. De cómo España se hallará a sí misma en el extranjero»; «Desde fuera. España, gran nación»; «Desde fuera. Defensa nacional» o «El espíritu internacional». Para él, regenerar el país con procedimientos de política interior era inútil: había que definir su política exterior, afirmando que la clave de la salvación de España estaba fuera de ella. Sus comentarios frecuentes sobre temas internacionales de la Sociedad, desarme, arbitraje o propuestas de pactos nos hablan del interés que tenía por informar al público español y hacerlo partícipe de la formación de la nueva sociedad internacional. Un artículo publicado 1929, «Desde el extranjero en se ve avanzar poco a

²³⁹ *Ibid.*, pp. 64-65.

²⁴⁰ I. SAZ CAMPOS, “Discursos y proyectos españoles sobre el nuevo orden europeo”, en *Las caras del franquismo*, Comares, Granada, 2013, p. 52.

²⁴¹ Libros como *Ensayos anglo-españoles* (1922), *Guía del lector del Quijote* (1926), *España: ensayo de historia contemporánea* (1931), *Mujeres españolas* (1972) o *Dios y los españoles* (1975) son ejemplo de ello.

poco la irradiación intelectual de España» resumía a la perfección todo aquel entusiasmo por la cuestión internacional y animaba a los españoles a que elevaran la vista más allá de sus fronteras, con expresiones que parecían transcritas del primer artículo de Ortega en *El Sol*²⁴².

Tal vez una de las polémicas más sonadas fueron los desacuerdos entre Madariaga y Ortega en estos años por este tema. La diferencia fundamental entre ambos era que Madariaga no creía en la existencia de «dos Españas», sino que los problemas del país derivaban de la psicología colectiva española. La polémica comenzó cuando, en la primavera de 1923, Madariaga descalificó una afirmación pública de Azorín sobre la existencia de «una nación pujante frente a un Estado caduco y corrompido», a la vez que asimilaba precipitadamente ese planteamiento con el «mito tan halagüeño y henchido de esperanzas» que Ortega había propuesto a las gentes de su generación. Ante el rechazo por parte de Ortega de tal equiparación de sus dos Españas con la antigua dicotomía voceada por Costa, Madariaga manifestó su íntimo y desesperanzado convencimiento de que «no hay más que una España»; ese hecho le parece el más «elemental de la realidad española»²⁴³. A Ortega se atribuye la famosa calificación de Madariaga como «tonto en cinco idiomas», que probablemente provenga de esta discusión.

Una segunda polémica tuvo lugar en las páginas de *España y El Sol*, entre Araquistáin, Azaña y Madariaga. Este último defendía la tesis del «monarquismo» de los españoles, que en este caso significaba más «mando único» que lo que sería una república, es decir, una «cosa pública». La característica fundamental de los españoles sería el «personalismo», ejemplificado en los caciquismos, afirmando que «el español no concibe el gobierno abstracto ni el acto de autoridad separado de la persona que lo ejecuta». En consecuencia, en la vertebración de la España futura, se habría de tener en cuenta el rechazo español al poder abstracto de las ideas y a la organización política o ciudadana. Azaña criticó la existencia del carácter nacional inmutable y Araquistáin, en cambio, afirmó que el objetivo

²⁴² J. P. CAMAZÓN LINACERO, “El pensamiento político internacional de Ortega y Gasset en el periodo de entreguerras (1919-1939)”, 2015, Universidad Nacional de Educación a Distancia, p. 121.

²⁴³ En 1923, Madariaga y Ortega intercambiaron una serie de artículos en torno a la polémica del problema español. Ortega con “Fe de erratas” y “Nueva fe de erratas”, *El Sol*, 05/03/1923 y 25/04/1923; Madariaga con “¿Dónde está la nación pujante?”, “Rectifico y ratifico”, y “Fin de una polémica”, en *El Sol*, 24/03/1923, 14/04/1923 y 03/06/1923 respectivamente.

de la política española debía ser no el sometimiento del carácter nacional, sino su transformación²⁴⁴.

Una última polémica, aunque privada, fue la que tuvo con Miguel de Unamuno. Unamuno, exiliado durante la dictadura de Primo de Rivera, se opuso categóricamente al régimen. Madariaga era un gran admirador de su obra, hasta el punto de identificar con su pensamiento algunas raíces de la españolidad, mantuvo una actitud menos beligerante con el régimen. Queipo de Llano ha afirmado que «la actitud de Madariaga es la de quien tiene escasísima confianza en la evolución de la política española cuyos males son irremediables»²⁴⁵. En una carta a Unamuno fechada en noviembre de 1919, Madariaga expresa claramente una crisis existencial en la cuestión del futuro español:

Me acongoja pensar que en España no tenemos solución entre la abominable barbarie de nuestra Iglesia y la desolada desnudez del izquierdismo racionalista. Estoy persuadido que el racionalismo aniquilará el espíritu de España, si no pone Dios remedio. Nuestro pueblo es nuestra esperanza, ¡pero degenera tan rápidamente al contacto de la pseudo-civilización! Y, para mí, Marcelino Domingo, y hasta otros mejores como nuestro amigo Araquistáin, por su sequedad espiritual, son un peligro mortal. Por eso me aferro a la idea de que existe Vd. como una esperanza²⁴⁶.

En este sentido, expresaba más adelante una confianza en el genio del pensador vasco, al que consideraba su «maestro y amigo», además de la «cabeza de nuestras izquierdas» en un sentido espiritual:

Lo que hace que vaya yo hacia Vd. como hacia mi maestro es que veo en Vd. a un integralista, un hombre que ha visto que en todo acto, evitando sentimiento y en toda idea está el hombre entero. Y si viera Vd. qué descanso es leerle a Vd. después de haber discutido inútilmente con un pedante que pretende que todo acto humano es el resultado de mi juicio!

²⁴⁴ S. DE MADARIAGA, “El monarquismo de los españoles”, *El Sol*, 20/01/1924; “Allá van leyes donde quieren pueblos”, *El Sol*, 02/02/1924; “La humironía”, *España*, 02/02/1924.

²⁴⁵ G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988, p. 227.

²⁴⁶ Carta de Salvador de Madariaga a Miguel de Unamuno, sin fecha, noviembre de 1919, Casa Museo Unamuno, CMU 29, 10.

EL AMANECER DE UNA CIVILIZACIÓN (1916-1930)

Veo su situación de Vd. con sumo interés. Está Vd. hoy a la cabeza de nuestras izquierdas, pero nuestras izquierdas no le comprenden a Vd. Vd. es religioso por desesperación, y las izquierdas son anti-religiosas, y lo que es mil veces peor, irreligiosas, a la manera de Monsieur Homais! Yo me pregunto todos los días cuándo va a llegar Vd. a una crisis de fe en la libertad. Yo estoy en ella²⁴⁷.

Se observa una desconfianza hacia derechas e izquierdas por falta de vigor espiritual, que encuentra sola y exclusivamente en Unamuno. Critica tanto al clero católico por su «abominable barbarie» como al izquierdismo por su «desolada desnudez racionalista». En el fondo, se trata de una crisis que tiene como raíz la desconfianza de los cambios más recientes en la sociedad española, en especial, el crecimiento de los movimientos obreros. En esta coyuntura, como veremos, Madariaga seguirá una concepción político-social muy parecida a la de Vilfredo Pareto, Ortega, Unamuno, Canetti o Le Bon, que proclamaban la desconfianza esencial en las masas y la necesidad de una élite política para guiarlas.

5.3.2. Europa y la Sociedad de Naciones

Madariaga no abogó con fuerza por la unidad europea hasta después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual nos da una idea de cómo se transformó su actividad política en estos años. Es importante recalcar esta discontinuidad, porque evoca la larga crisis política (y en parte también espiritual, como se puede inferir de la correspondencia con Unamuno) que sufre en este periodo de madurez política. Si bien creía que Europa debía abandonar sus rencillas internas y buscar la unidad, el instrumento para hacerlo debía ser el Pacto de la Sociedad de Naciones. Su prioridad no era la unidad europea, sino la mundial. Solo después de la experiencia traumática de la guerra y los fracasos cosechados en sus iniciativas internacionales abandonó definitivamente el proyecto mundialista y se centró en dos alianzas: la europea y la atlántica.

Pero en estos años ya se advierte la presencia de elementos europeístas que inevitablemente influirían en su trayectoria posterior. En Ginebra coincidió con algunos de los europeístas pioneros de su tiempo, como Jean Monnet, Richard Coudenhove-

²⁴⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Miguel de Unamuno, 18/01/1919, CMU 29, 10.

Kalergi o Aristide Briand. No es casualidad que varios de los padres de la Comunidad Europea y algunos de los más destacados europeístas salieran de la Sociedad de Naciones. La Sociedad, como hemos visto, era todavía un «gran experimento», pero se había creado precisamente para velar por la paz y evitar los excesos del imperialismo y el nacionalismo exacerbado que tanto daño habían hecho al continente europeo²⁴⁸. La experiencia de la SdN fomentó la reflexión sobre los organismos supranacionales, la relación entre la nación y los bloques de poder, el papel de las pequeñas y medianas potencias, además del contacto con círculos muy diversos.

Lo cierto es que su confianza ilimitada en el proyecto societario era algo relativamente inusual en la época, y lo fue aún más según se sucedían las crisis de los años treinta. Ortega y Gasset, por ejemplo, criticaría violentamente el tratado de Versalles y la Sociedad de Naciones, «los dos y más grandes recientes cadáveres»²⁴⁹. Calificaba la institución como un «profundo error histórico», ya que miraba a un pasado muerto y no a un futuro vivo; un gigantesco aparato jurídico creado para un derecho inexistente. De hecho, su argumento era precisamente que estaba en contra la Sociedad de Naciones por estar a favor de la unidad de Europa²⁵⁰. Madariaga comentaría que la ambición europeísta de Ortega, digna de todo elogio, tuvo mala suerte, pues «precisamente cuando nos disponíamos a europeizarnos, se nos quebró Europa entre las manos»²⁵¹.

Pero la confianza de Madariaga en la Sociedad no se vio mermada, al menos hasta comienzos de 1936, momento en el que propuso un memorándum para reformar el Pacto de la Sociedad. Su idealismo fundamental lo consagró como la «conciencia de la Sociedad de Naciones», según la descripción probablemente irónica de Sir John Simon. Lo cual impidió reconocer la necesidad de rehacer una unidad cultural europea y transmitirla a

²⁴⁸ J. CRESPO MACLENNAN, *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, cit., p. 211.

²⁴⁹ I. SAZ CAMPOS, “Discursos y proyectos españoles sobre el nuevo orden europeo”, cit., p. 57.

²⁵⁰ J. ORTEGA Y GASSET, “Los nuevos Estados Unidos”, *La Nación*, 22/03/1931.

²⁵¹ S. DE MADARIAGA, *Espanoles de mi tiempo*, cit., p. 343. Añadía con pesimismo que «el europeizador ha vivido bastante para ver Europa dos veces devastada, rota su unidad, mermada su libertad, amenazadas de muerte sus dos tradiciones más sagradas, la socrática y la cristiana; y el hispanizador ha visto a España atada a la rueda implacable de su fuerte destino que daba otra vuelta más de guerra civil». *Ibid.*, p. 345.

España. Pero el camino para llegar a esta unidad debía pasar por un cuestionamiento grave de los principios políticos fundamentales del orden europeo.

5.4. Un liberalismo sui generis

Cuando Madariaga abandona la Sección del Desarme para dedicarse a un breve interludio académico como profesor de literatura española en Oxford, ha consolidado una buena parte de su visión política. A partir de entonces se entregará en cuerpo y alma, según expresión propia, a «predicar el evangelio de la SdN»²⁵². Este será el hilo conductor en delante de toda su actividad: el liberalismo internacionalista. Este liberalismo se matiza y concreta en algunos aspectos fundamentales que ha estudiado con detenimiento Alonso Alegre. Al concepto liberal habría que añadir –y esta es una hipótesis que defenderé a lo largo de mi trabajo– el complemento «internacional». A continuación, describiré los rasgos principales.

5.4.1. Un liberalismo herético

Madariaga se presenta a sí mismo como un liberal clásico, heredero de la tradición inglesa iniciada por Locke, de la francesa de Montesquieu y, añadiendo un toque muy personal, de la Escuela de Salamanca, que considera la fundadora del derecho internacional²⁵³. Reconoce una deuda con el liberalismo de estas tres tradiciones, aunque se reserva para sí el *dictum* sobre quiénes son sus referentes principales. De aquí que resulte infructuoso trazar una genealogía histórica del origen del término y sus influencias en Madariaga. De hecho, cuando él define el liberalismo lo hace sentando la base de que éste no es unívoco, sino cambiante y particular:

La palabra «liberal», que entra en la política activa de todo el mundo con las Cortes de Cádiz, va a dispersarse en toda una gama de sentidos, desde el

²⁵² S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 148.

²⁵³ No es mi intención detenerme sobre la definición de un término tan anfibia y disperso como el liberalismo, sobre el que existe enorme controversia. Se trata de un concepto ubicuo y confuso, y su historiografía está surcada de contradicciones fundamentales, por lo que hay que recurrir a una *historia del propio término* para comprender su significado. Para una historia de la evolución del término puede consultarse J. MORENO LUZÓN, “Liberalismo”, en J. Fernández Sebastián; J. F. Fuentes (eds.) *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza, Madrid, 2008.

«liberal» francés, que es un conservador y hasta reaccionario, hasta el «liberal» yanqui, que es un cuasi-comunista; pasando por el liberal inglés (que ha venido siendo un neocapitalista nacionalista socialtoide desde Gladstone hasta Lloyd George, y que hoy anda buscando con qué llenar su vacío) hasta el «national-liberal» alemán que fue un belicista peligroso, y el «Freie-Demokratische Partei» de Herr Scheel, que todavía fluctúa. Para no hablar de Espartero, que imponía el liberalismo a culatazos²⁵⁴.

De la mayoría de sus escritos, se deduce que Madariaga no entiende el liberalismo como una doctrina, sin más bien como una actitud, un talante determinado frente los problemas humanos²⁵⁵. Como ha escrito Alonso Alegre, para Madariaga el liberalismo es «una actitud o temperamento que acompaña a uno toda la vida y proporciona un principio de organización política, es decir, un ideario sobre el funcionamiento de la sociedad humana»²⁵⁶. Pero no sólo consiste en una actitud, que en sí fundamenta todo su pensamiento, sino que también se expresa en un ideario político. A continuación, resumiré algunas de las características en las que se concretó su pensamiento.

En primer lugar, es un liberalismo de claras influencias inglesas que «se puede enmarcar así en la corriente anglosajona del liberalismo, anti-estatalista y empírica, con la que compartía su concepción de la libertad, la sociedad y el individuo, aunque con ciertos matices que le inclinan al liberalismo humanitarista apolítico y al liberalismo social»²⁵⁷.

²⁵⁴ S. DE MADARIAGA, “La derecha, el escritor y la izquierda (I)”, *ABC*, 11/4/1973. Madariaga era plenamente consciente de la riqueza semántica en torno al adjetivo «liberal», como demostró escribió en memoria de su encuentro con el Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, a quien había conocido en su viaje a los Estados Unidos en febrero de 1936: «En aquellos días estaba en su apogeo la reputación de Henry Wallace, muy admirado por los «liberales» yanquis. Esta etiqueta es en los Estados Unidos mucho más avanzada que en Inglaterra y no digamos que en Francia, donde los liberales pasan por reaccionarios. Así se explica que Wallace, que comenzó del color político de un liberal inglés, terminó poco menos que comunista». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 536.

²⁵⁵ En este sentido coincide la descripción clásica del liberalismo de Gregorio Marañón: «Ser liberal es, precisamente, estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta y, por lo tanto, es mucho más que una política. Y, como tal conducta, no requiere profesiones de fe sino ejercerla, de un modo natural, sin exhibirla ni ostentarla. Se debe ser liberal sin darse cuenta, como se es limpio, o como, por instinto, nos resistimos a mentir». G. MARAÑÓN, *Ensayos liberales*, Espasa Calpe, Madrid, 1960, p. 9.

²⁵⁶ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., p. 473.

²⁵⁷ *Ibid.*

Por otra parte, su pensamiento se funda de los valores esenciales del liberalismo clásico: la libertad personal como prioridad política, la confianza en el Estado de derecho, la división de poderes, etc.²⁵⁸. Podemos distinguir al menos cinco características particulares.

En primer lugar, la distinción entre el liberalismo y la democracia, que afirma que la libertad es un fin y una esencia de la nación libre, siempre idéntica a sí misma. La democracia, en cambio, es un medio, por lo que puede tomar distintas formas según la idea que cada pueblo tenga de la libertad. En todo caso, la democracia siempre sería una forma de gobierno, contingente y mutable, mientras que el liberalismo, como terreno común, era el principio que la sociedad debía salvaguardar. Sus críticas al sufragio universal —forma, y no contenido, de la democracia— son un ejemplo de ello. En segundo lugar, defendió el organicismo liberal, con influencias probables del krausismo y el socialismo gremial, pero también del tradicionalismo de Maeztu, el positivismo de Saint-Simon, Comte, y Spencer, o el organicismo corporativista de Althusio y Gierke. Su idea de una sociedad liberal pero jerárquica fue muy criticada, e incluso utilizada en su contra al compararla con la concepción orgánica del régimen franquista. Más adelante veremos la evolución de este aspecto de su pensamiento político.

En tercer lugar, se trata de un pensamiento liberal burgués y antirrevolucionario. De hecho, se puede enmarcar en una línea de pensamiento político que replica a los presupuestos revolucionarios franceses sobre el nacionalismo. Situó los intereses individuales por encima de la nación, a la que hizo subordinada de los proyectos personales. En este sentido, defenderá una teoría armonizadora entre el desarrollo individual y colectivo, en la que naciones, Estados e instituciones tendrían una función mediadora, pero no finalista. Por tanto, las naciones y los nacionalismos deberían ser un medio para el ser humano, y no al contrario. De esta forma, resumirá su pensamiento

²⁵⁸ En este otro aspecto, se asemeja a la definición de Ortega y Gasset: «El liberalismo es el principio de Derecho Político según el cual el poder público, no obstante ser omnipotente, se limita a sí mismo y procura, aun a su costa, dejar hueco en el Estado que él impera para que puedan vivir los que ni piensan ni sienten como él, es decir, como los más fuertes, como la mayoría. El liberalismo —conviene hoy recordar esto— es la suprema generosidad: es el derecho que la mayoría otorga a las minorías y es, por tanto, el más noble grito que ha sonado en el planeta. Proclama la decisión de convivir con el enemigo; más aún, con el enemigo débil». J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1983.

sobre las relaciones entre naciones, Estados y organismos internacionales a través del federalismo. Según Alonso Alegre, siguió un federalismo en la línea de Althusio, el socialismo utópico, el krausismo y, especialmente, de Pi i Margall. El federalismo sería la forma natural de conservar los elementos propios de regiones con una fisonomía propia y, a la vez, crearía suficientes centros de poder para evitar las dictaduras y el centralismo. En este sentido, reconocía que el Estado no es sino una forma política de lo político, por lo que la soberanía se encuentra en la libertad de la nación. Por último, definía la democracia como el gobierno de la opinión pública, con la libertad de expresión como uno de los fundamentos de la vida pública. En la dialéctica público-privado, además, entendía que debían existir cuerpos intermedios entre el Estado y el individuo: asociaciones, municipios, etc.²⁵⁹.

A pesar de que este esquema resume algunos de los puntos fundamentales de su pensamiento, no exento de contradicciones y dificultad para clasificarlo, convendría tener en cuenta que el autor se definió a sí mismo como un «liberal herético»²⁶⁰. Esta fue una de las pocas etiquetas que no rehuyó, por contener el núcleo de sus convicciones políticas, siempre minoritarias, desafiantes y provocadoras. Tampoco le disgustó la calificación de quijotesco, pues como muchos contemporáneos, consideraba que la crítica a la tiranía y la defensa de la libertad de Cervantes hacían de él «un liberal en nuestro propio sentido moderno de la palabra, un hombre que busca la armonía y la concordancia en todas las cosas», es decir, un liberal «en el sentido moderno de la palabra»²⁶¹. Defendió un núcleo liberal con influencias muy variadas, relativamente pragmáticas y, en la mayoría de casos, con un sentido idealista. Tenemos un buen ejemplo de ello en una auto-entrevista de tono humorístico, titulada «Diálogos en el espejo», escrita con ochenta y cinco años. Dirigida a

²⁵⁹ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., pp. 474-480.

²⁶⁰ Algunos ejemplos serían su insistencia en la jerarquía necesaria en todo sistema liberal: «Liberalism, on the other hand, starts from an apparent disorder –freedom of action for everyone– to end in a vital order, deriving from the gradual organization of society as the highest form of life, the aim of an evolution from the simplest to the most complex»; su aversión a la política de masas: «True liberalism will concern itself more with a particular man than with man in general», o su crítica a la herencia de la Revolución francesa: «the French Revolution sacrificed so many concrete man to its abstract man, and committed so many follies in order to honor Reason». S. DE MADARIAGA, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, Pall Mall Press, London, 1958, pp. 9, 16.

²⁶¹ S. DE MADARIAGA, *Guía del lector del Quijote*, Espasa Calpe, Madrid, 2005, p. 28.

los lectores del periódico *ABC*, explicaba cuáles eran sus convicciones más íntimas después de tantos años de experiencias políticas:

Soy liberal porque creo que lo primero es la libertad. Soy socialista porque creo que hay que velar siempre porque las libertades individuales no se ejerzan contra el bien común. Soy conservador porque estimo que sin un mínimo orden no puede haber ni libertad ni justicia. (...) Ni izquierda ni derecha. Yo soy un trabajador intelectual. Veo lo uno y lo otro. Para eso tengo los dos ojos. El izquierdista es un tuerto del ojo derecho; el derechista lo es del izquierdo. Afortunadamente, ambos, mis ojos, ven bien. Así que mi barca no se desvía ni a un lado ni a otro. Sigue la proa. Y la proa está en el medio, y por eso es lo primero que hiende las aguas del porvenir²⁶².

5.4.2. El internacionalismo liberal

Como hemos visto antes, en el pensamiento de Madariaga hay una gran dosis de idealismo político, en un sentido muy concreto: aquel relativo a ciertos pensadores «idealistas» del primer tercio del siglo XX. En la historia de las relaciones internacionales, esta postura política ha sido ampliamente desprestigiada. Sus detractores «realistas» caracterizarían al idealismo liberal por su enfoque moralista y legal de las relaciones internacionales, relacionado con el fallido *appeasement* de Gran Bretaña en los años veinte. La opinión dominante defiende que el idealismo (asociado a las ideas y escritores internacionalistas liberales) había sido derrotado en un «gran debate» contra pensadores realistas como Carr, Morgenthau y Niebuhr a finales de los años treinta. De esta forma, el idealismo político sería culpable del fracaso de la política de apaciguamiento, la crisis del proyecto societario y la aparición de un nuevo escenario de relaciones internacionales con la Guerra Fría. Sin embargo, tal y como sugiere Ashworth, la construcción de este debate entre idealistas y realistas tuvo lugar *a posteriori* y tiene gran importancia porque justifica la marginación del internacionalismo liberal en nuestros días²⁶³.

De aquí que, para estudiar la política de Madariaga, acudamos un término casi equivalente que caracteriza a esta corriente de pensamiento: el «internacionalismo liberal».

²⁶² S. DE MADARIAGA, “Diálogos ante el espejo”, *ABC*, 28/11/1971.

²⁶³ L. M. ASHWORTH, “Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? a Revisionist History of International Relations”, *International Relations*, vol. 16, 1, 2002, p. 34.

El internacionalismo liberal es una de las teorías más antiguas de las relaciones internacionales, a veces también conocida como idealismo o idealismo liberal. Su principal objetivo es cambiar el panorama de las relaciones internacionales a través del establecimiento de organizaciones y el diseño y aplicación de reglas internacionales. De esta forma se facilitará el cambio pacífico, el desarme y el uso de arbitraje para resolver disputas. Tuvo su origen en Gran Bretaña, como combinación de tres corrientes de pensamiento: el atractivo de las teorías de Richard Cobden sobre el libre comercio y el no intervencionismo, el utilitarismo de Jeremy Bentham aplicado al derecho internacional y las ideas cosmopolitas de Immanuel Kant sobre las organizaciones transnacionales²⁶⁴.

El internacionalismo o idealismo liberal apunta al establecimiento del orden internacional, pero, a diferencia del liberalismo clásico, rechaza el enfoque de Grocio sobre la sociedad internacional. Denuncian la guerra y el sistema de «*balance of power*», y critican la diplomacia secreta. A diferencia de la teoría liberal clásica, defienden la fuerza pacificadora del libre comercio y la capacidad de romper el poder de las élites sobre la política exterior. Según esta tesis, si se establecen órdenes domésticas legítimas en todo el mundo, la paz sigue rápidamente —ésta sería la idea wilsoniana de «*a world safe for democracy*». La democracia permitiría a la opinión pública actuar como una restricción en el conflicto internacional, a través del «buen sentido moral inherente de la gente»²⁶⁵.

Esta descripción somera del internacionalismo liberal, corriente predominante en los círculos intelectuales británicos en las primeras décadas del siglo, puede explicar la escuela de pensamiento a la que se adhirió Madariaga y que, por razones históricas, ha sido olvidada en lo que algunos autores han denominado un «ángulo muerto» de las relaciones

²⁶⁴ E. VAN DE HAAR, *Classical Liberalism and International Relations Theory*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009, pp. 142-143.

²⁶⁵ Nos puede dar una idea de cuáles son las ideas rectoras del idealismo liberal uno de sus teóricos más representativos, James Bryce: «When I speak of Idealism I mean not that blind faith in the certainty of human progress which was engendered fifty years ago by the triumphs of applied science and the prosperity they brought, but rather that aspiration for a world more enlightened and more happy than that which we see today, a world in which the cooperation of men and nations rather than their rivalry and the aggrandizement of one at the expense of the other, shall be the guiding aims... The sensible idealist —and he is not less an idealist, and a far more useful one if he is sensible, and sees the world as it is— is not a visionary, but a man who feels that the forces making for good may and probably will tend to prevail against those making for evil, but will prevail only if the idealists join in a constant effort to make them prevail». J. BRYCE, *International Relations*, Macmillan, Nueva York, 1922, p. 162.

internacionales²⁶⁶. Además de las explicaciones clásicas sobre el abandono de esta corriente de pensamiento –como la derrota en el apócrifo «gran debate»–, se pueden rastrear otros factores importantes. Entre otros, tal y como veremos en el caso de Madariaga, la contradicción entre un pensamiento excesivamente democrático con un liberalismo cada vez más preocupado con los movimientos de masas, tanto de izquierdas como de derechas. El caso de Madariaga será ejemplar.

Pero no será la única contradicción, pues el internacionalismo nació bajo la influencia directa de dinámicas imperiales y anti-imperiales a la vez²⁶⁷. Por una parte, Versalles extendió los dominios franceses, ingleses y belgas en el globo a través de la absorción de territorios alemanes y otomanos con la creación de mandatos. Por otra, aparecieron comunidades internacionales de pacifistas, feministas, líderes religiosos, académicos... que buscaron la cooperación de iniciativas políticas, culturales, económicas y espirituales²⁶⁸. Todavía no se había desarrollado una dinámica coherente de relación nacional-internacional. La Sociedad de Naciones fue, en este sentido, un experimento donde confluyeron varias escuelas teóricas. Como hemos visto, había un contraste entre la naturaleza liberal anglo-americana y francesa de las relaciones internacionales. La segunda creía que era necesario utilizar la fuerza en la política internacional, pero la SdN, en el fondo, tenía una impronta muy angloamericana, síntesis de la autodeterminación nacional de Wilson y el sistema de seguridad colectiva a través de la democratización, con el modelo de la «unidad en la diversidad» del imperio británico.

Para hacernos una idea de en qué consistía el liberalismo internacional de los intelectuales en el círculo de Madariaga, podemos acudir a un ejemplo relativamente

²⁶⁶ C. SYLVEST, *British Liberal Internationalism 1880-1930: Making Progress?*, Manchester University Press, Manchester y Nueva York, 2009, p. 4.

²⁶⁷ En contraste con el internacionalismo marxista, desarrollado en paralelo y, finalmente, en confrontación directa con el liberal durante la Guerra Fría, el liberal tuvo que lidiar con graves contradicciones internas debido a que en sus orígenes ideológicos se encontraba el pensamiento imperialista británico. M. MAZOWER, *No Enchanted Palace: the End of Empire and the Ideological Origins of the United Nations*, cit., p. 13. Patricia Clavin ha resumido así la diferencia entre los internacionalismos liberales y los comunistas: «Unlike so-called proletarian internationalism, liberal internationalism embodied more theoretical contradictions –internationalism and imperialism, the primacy of the nation-state– in the minds of its advocates». D. LAQUA (ed.), *Internationalism Reconfigured: Transnational Ideas and Movements between the World Wars*, Tauris, Londres, 2011, p. 6.

²⁶⁸ D. GORMAN, *The Emergence of International Society in the 1920s*, cit., p. 3.

conocido: Arnold J. Toynbee. A mi juicio, se trata de uno de los paralelos intelectuales y políticos más interesantes para comprender los orígenes intelectuales del liberalismo internacionalista y las influencias en Madariaga. Los dos pertenecieron a la misma generación, que adquirió la madurez con la Primera Guerra Mundial. Toynbee se dedicó al estudio de la historia y las relaciones internacionales desde un punto de vista eminentemente liberal. Su obra más conocida, los doce volúmenes de *A Study of History* (1934-1961), era un estudio de *longue durée* sobre el nacimiento, desarrollo y decadencia de las civilizaciones y una de las obras más comentadas y discutidas del mundo intelectual británico de la época²⁶⁹.

Aunque en el aspecto académico Madariaga no tuvo ni remotamente un éxito comparable al del inglés, es posible establecer interesantes paralelismos en cuanto a su filosofía de las relaciones internacionales. Toynbee, al igual que Madariaga, observaba con creciente preocupación el auge del nacionalismo y la deificación de la nación como el mayor peligro de la civilización occidental. Defendía que la gran divisoria histórica en el siglo XX –o de conflicto de civilizaciones– se encontraba entre Occidente y Rusia, lo que después de la Segunda Guerra Mundial sería el núcleo de la Guerra Fría. En los años veinte y treinta, también abogó por la Sociedad de Naciones como solución efectiva a los conflictos de soberanía internacional. Y, al igual que Madariaga, a mediados de 1930 lamentó el fracaso del sistema de solidaridad internacional y la cooperación, ignorada en favor del tradicional «*balance of power*». Una de las razones de esta crisis, en su opinión, había sido la desaparición de la solidaridad aristocrática tradicional que había gobernado durante varios siglos la política exterior europea. Mostrando un fuerte idealismo, Toynbee defendió la imposibilidad de renunciar a la ya extendida interdependencia económica de asuntos mundiales y, como consecuencia, pidió una mayor cooperación entre los principales actores políticos, lo más cercano a un gobierno mundial. Por último, defenderá que la tarea más urgente sería reconstruir la solidaridad occidental poniendo «la superestructura secular de nuevo en los fundamentos religiosos»²⁷⁰. Toynbee, finalmente, representa una

²⁶⁹ Toynbee fue, tal vez, la mayor influencia historiográfica en Madariaga, que tituló una de sus obras *El auge y ocaso del Imperio español en América* (1947). Tan solo el título nos puede dar una idea de hasta qué punto le influyó la teoría orgánica de las civilizaciones del historiador británico.

²⁷⁰ L. G. CASTELLIN, “Arnold J. Toynbee’s Quest for a New World Order: A Survey”, *European Legacy*, vol. 20, 6, 2015, pp. 618-620.

adaptación y reformulación cristiana del universalismo histórico de Oswald Spengler, de quien fue uno de los más importantes receptores y difusores en Europa²⁷¹.

El parecido con Madariaga no es sólo verosímil, sino también históricamente fundado. Tanto por sus círculos de sociabilidad como por afinidades ideológicas –ambos compartían la afición por la historia de las civilizaciones y las relaciones internacionales– podemos establecer un paralelismo factible. La correspondencia entre ambos nos da una idea de que la relación fue amistosa, pero no exenta de polémicas²⁷². En cierto momento, Madariaga buscó el apoyo de Toynbee para una serie de conferencias en Londres sobre la historia de las relaciones internacionales y para otras iniciativas, como el organismo en defensa de los judíos en Alemania del historiador romanista Eugen Täubler²⁷³. Con el tiempo, Toynbee sufrió un desencanto con su idealismo juvenil y viró hacia posiciones más conservadoras, un camino que, también a su manera, acabaría transitando Madariaga.

En el fondo, la idea de la Sociedad de Naciones estuvo fuertemente influida por algunos sectores del conservadurismo británico. De hecho, la visión de Churchill no distaba mucho de aquella de los internacionalistas liberales que pusieron todas sus esperanzas en la consolidación de un derecho internacional. En unas palabras dirigidas a la Comisión de Miembros Conservadores de Asuntos Exteriores a finales de marzo de 1936, pronunciaba estas palabras en defensa de la SdN, explicando que la adhesión a los principios del Pacto debía ser la política natural de defensa de Gran Bretaña:

²⁷¹ C. A. LEMKE DUQUE, “El concepto de “Europa” en la Revista de Occidente (1923-1936) y su recepción en José Ortega y Gasset”, *Política y Sociedad*, vol. 52, 2, 2015, p. 568.

²⁷² En concreto, Madariaga reprochaba a Toynbee la falta de conocimiento sobre la realidad de la guerra civil en su la publicación del *Survey of International Affairs 1937*, y el daño que podía hacer para la reconstrucción europea una historia «parcial» como aquella. Carta de Salvador de Madariaga a Arnold J. Toynbee, sin fecha, IJCEC, ASM 149/3/6-12. Años más tarde, Madariaga se quejará a su compañero con motivo de la publicación de un capítulo dedicado a la memoria de Gilbert Murray en el que el inglés había sugerido cambios que Madariaga calificaba como «censura no menos eficiente, aunque sí más suave» que la soviética o la fascista española. Carta de Salvador de Madariaga a Arnold J. Toynbee, 23/12/1958, IJCEC, ASM 149/3/87-88

²⁷³ Toynbee admiraba su capacidad para mantenerse a la vez en las intrigas del mundo diplomático y sus intereses por la cultura universal: «May I say how much I admire your courage and persistence, when you are still in the thick of such very harassing and discouraging negotiations in the front line of international affairs in being able to find time and faith for thinking in these more distant terms as well». Carta de Arnold J. Toynbee a Salvador de Madariaga, 02/06/1936, IJCEC, ASM 149/3/3.

It is at this stage that the spacious conception and extremely vital organization of the League of Nations presents itself as a prime factor. The League of Nations is, in a practical sense, a British conception, and it harmonizes perfectly with all our past methods and actions. Moreover, it harmonizes with those broad ideas of right and wrong, and of peace based upon controlling the major aggressor, which we have always followed. (...) The dream of a reign of International Law and of the settlement of disputes by patient discussion, but still in accordance with what is lawful and just, is very dear to the British people. (...) Therefore we believe that in the fostering and fortifying of the League of Nations will be found the best means of defending our island security, as well as maintaining grand universal causes with which we have very often found our own interest in natural accord²⁷⁴.

Las ideas de Madariaga sobre la Sociedad, tal y como se desarrollaron pocos años más tarde a través de la delegación española, no distarían mucho de esta concepción.

En definitiva, nos encontramos ante una concepción de las relaciones internacionales surgidas en el marco de los proyectos de paz internacional y cooperación funcional de la década de 1920, en la que se reconceptualizó el internacionalismo liberal anterior a la guerra con una visión más robusta de las relaciones internacionales en el nexo con el supraestado, el Estado y los niveles sub-estatales. El Estado y las naciones siguieron siendo centrales para las concepciones internacionalistas liberales de la sociedad internacional, ya que constituían el contenedor «natural» de las identidades humanas, políticas, económicas y culturales. Sin embargo, como defiende Daniel Gorman, muchos de estos pensadores consideraban que los vínculos interpersonales debían fortalecerse más que los vínculos entre estados²⁷⁵. Éste será un importante factor de cambio a partir de entonces, pues los agentes no gubernamentales jugarán un papel fundamental en el europeísmo de posguerra²⁷⁶.

²⁷⁴ W. CHURCHILL, *The Second World War, Vol. 1. The Gathering Storm*, Heron Books, Londres, 1948, p. 184.

²⁷⁵ D. GORMAN, *The Emergence of International Society in the 1920s*, cit., pp. 176-177.

²⁷⁶ Es importante resaltar que en el periodo de entreguerras, Madariaga todavía no era un europeísta convencido. En sus artículos para *El Sol*, había criticado a quienes eran favorables a la europeización de España adoptando una Constitución similar a la de Reino Unido o Francia. Consideraba un error imponer un sistema ajeno a la cultura españoles. El gobierno español debía

A finales de los años veinte, Madariaga era un intelectual cada vez más conocido como abogado de la causa internacionalista y liberal. Representaba la ambición internacionalista de crear redes transnacionales para la defensa del internacionalismo liberal. Su objetivo era la conciliación internacional, la extensión del derecho internacional sobre los derechos particulares —o nacionalistas— de los países y, en definitiva, una cierta forma de pacifismo, tal y como se entendía a principios del siglo XX. Desengañado con el desarme, crítico con la falta de decisión y las ambigüedades de la Sociedad de Naciones, terminó renunciando a finales de la década de 1920 a su trabajo internacionalista para comenzar un breve «interludio académico» en Oxford. Pero aún entonces, no abandonará su misión en favor de un liberalismo cada vez más internacional²⁷⁷.

preferir «el gobierno de la persona concreta al de la razón abstracta (...) eduquemos a nuestro pueblo con una constitución española, pero dejemos de amaestrarle con una constitución a la francoinglesa». S. QUIJANO (S. DE MADARIAGA), “¿Educar o amaestrar?”, *El Sol*, 4/04/1924. No obstante, fue él quien se encargó de la primera recepción del famoso Paneuropa de Coudenhove-Kalergi, al que criticó por su aparente falta de contenido. Creía que éste sólo pedía la unión de los europeos para evitar la desaparición de la hegemonía europea en el mundo. Concluía con la reflexión de que «para que la unión de Europa sea deseable, es menester que se proponga conscientemente dotar a esta alma de un cuerpo digno de ella, un cuerpo libre, sano y robusto». S. QUIJANO (S. DE MADARIAGA), “La unión europea”, *El Sol*, 8/12/1922.

²⁷⁷ D. W. URWIN, *The Community of Europe: A History of European Integration Since 1945*, Taylor & Francis, Oxford, 2014, p. 2.

II. La crisis de los años 30: España y Europa en el sistema de seguridad colectiva (1931-1936)

«a low dishonest decade»

W.H. Auden, *September 1, 1939*

«en 1936 era yo un parlamentario europeo liberal cuando a la gente no le interesaba ni Europa ni el sistema parlamentario ni el liberalismo»

Salvador de Madariaga, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*

«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal»

Karl Marx, *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*

1. La década política (1928-1938)

Madariaga había abandonado la Secretaría de la SdN con un sonoro portazo para empezar lo que llamó un «interludio académico» como profesor en Oxford. Pero ni siquiera entonces abandonó el terreno político. Fue esa época de transición, ya desde mediados de 1927, la que le permitió iniciar una serie de contactos privados con el objetivo de lograr lo que en Ginebra había fracasado: una organización internacional que promoviera la ciudadanía mundial y el desarrollo del liberalismo internacional. En abril de 1931 volvió a la política activa en la SdN con la proclamación de la República, etapa que se cerró poco antes del estallido de la Guerra Civil española, cuando se vio obligado a dimitir de su puesto como delegado en Ginebra. Una buena parte del estudio monográfico sobre la política exterior durante la Segunda República se ha centrado en su figura, ineludible a la hora de entender la diplomacia española de la época. Otros estudios han incidido en el desarrollo de teoría de la democracia orgánica. En todo caso, se puede decir que ésta es la década más intensa y prolífica en su actividad política.

Al proclamarse la II República, Madariaga se encuentra en una serie de conferencias por América. Al llegar a la Habana se entera de que ha sido nombrado –sin ser consultado– embajador español en Washington. En las elecciones de ese mismo año en junio, es elegido diputado por La Coruña, con la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA) –una vez más sin su permiso–, y un año después es nombrado embajador en Francia (1932-1934), cargo que ejercerá con dificultad por su dedicación a su tarea más importante: como representante *de facto* de la delegación española en Ginebra. Esto nos da una idea del enorme prestigio del que gozaba y la relevancia simbólica que suponía su nombramiento tanto en calidad de embajador en Estados Unidos como de diputado por un partido republicano, de izquierdas y de tendencia regionalista como la ORGA¹. En realidad,

¹ Así lo relata en sus memorias: «Entretanto, me habían elegido diputado por La Coruña y hasta cuarto vicepresidente de la Constituyente. Cómo ser a la vez embajador en Washington, primer delegado en Ginebra (...) y vicepresidente de la Asamblea en Madrid, no lo veía muy claro; pero la política me parecía ya –y me parece hoy más que nunca– allende no sólo la lógica, sino la imaginación. No he votado jamás en mi vida ni, hasta entonces, había pertenecido a partido alguno; pero mi paisano Santiago Casares Quiroga había fundado un partido de liberales de izquierda sobre la base de la autonomía gallega. (...) Me eligieron *in absentia* y la elección me costó exactamente 5.000 pesetas para los gastos del partido». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 262.

Madariaga apenas se interesó por estos cargos, sino que se dedicó en alma y cuerpo a las relaciones diplomáticas al más alto nivel en Ginebra, continuando con la vocación internacionalista que le caracterizaba a la vez que simultaneaba sus esfuerzos diplomáticos con la elaboración de una teoría de las relaciones internacionales y una teoría del Estado.

1.1. Ingleses, franceses y españoles

En 1929, Madariaga publica la primera edición española de *Ingleses, franceses y españoles* (la versión inglesa, aparecida por *Oxford University Press*, es de abril de 1928). Se trata de uno de sus libros más conocidos: un ensayo sobre «psicología comparada» que muestra los rasgos predominantes de los caracteres nacionales en Inglaterra, Francia y España². El argumento de este libro será una tesis crucial en el desarrollo de su ideario político, ya que los denominados «caracteres nacionales» cumplen un papel estructural en su pensamiento. Sus libros sobre la historia de España, caracterizados por su esencialismo histórico, son un buen ejemplo de ello. Madariaga defendió estas tesis a lo largo de su vida, incluso hasta el punto del enfrentamiento en unas conocidas polémicas con historiadores de las nuevas generaciones. En los años sesenta, sostuvo una apasionada polémica con José Antonio Maravall—, que había criticado el concepto de los caracteres nacionales en una serie de artículos en la *Revista de Occidente*, enfrentándose tanto a Madariaga como a Claudio Sánchez-Albornoz, quienes, en cierto sentido, habían sido maestros de la historiografía española de la época³.

El punto de partida de *Ingleses, franceses y españoles* es explícitamente anticientífico: Madariaga recurre a propósito a la intuición, la metáfora y la anécdota como forma de conocimiento. La primera parte de la obra, teórica, desarrolla las hipótesis del peculiar

² El estudio más reciente sobre este libro puede encontrarse en R. DUROUX, “L’ethnopsychologie comparée au service de la paix. Le pari de Salvador de Madariaga”, *Siècles*, vol. 20, 2004. La tesis de R. CAMINALS GOST, “Salvador de Madariaga and national character”, cit., analiza con profundidad los significados del carácter nacional y el psicologismo en el pensamiento de Madariaga.

³ J. A. MARAVALL, “Sobre el mito de los caracteres nacionales”, *Revista de Occidente*, vol. 3, 1963. Madariaga contestó a Maravall un año más tarde: S. DE MADARIAGA, “Sobre la realidad de los caracteres nacionales”, *Revista de Occidente*, vol. 16, 1964, pp. 1-13. Unos años después, Caro Baroja publicó un conocido estudio sobre *El mito del carácter nacional* que criticaba las posiciones esencialistas de Madariaga. J. CARO BAROJA, *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1970.

carácter de cada nación: la acción inglesa, el pensamiento francés y la pasión española. La segunda parte justifica la relación entre la psicología, la lengua y la historia de las tres naciones. Como toda la obra de Madariaga, este ensayo es ecléctico, antiacadémico y se aleja de todo pensamiento sistemático, siguiendo un clásico adagio gallego: «*o que mais mira, menos ve*».

En consonancia con las teorías esencialistas sobre la nación desarrolladas en el siglo XIX y consagradas por la generación del 98, defiende una concepción de las naciones como entes inmutables. Según Madariaga, al inglés le caracteriza su preocupación por encontrarse «por entero a disposición de su propia voluntad en el momento en que ésta ha de actuar sobre la naturaleza», es decir, en acción constante. De aquí provienen ciertas cualidades: el *self-control*, el empirismo y el utilitarismo. El francés, por el contrario, manifiesta su psicología en la tendencia al pensamiento, la exigencia de claridad y precisión, la geometría y las leyes. El español, por último, sería el hombre de pasión: lo propio de éste es el honor, que alza al individuo por encima de toda ley exterior. El individualismo, el humanismo (como generalización del individuo, que se ve a sí mismo en los demás hombres) y el amoralismo serían consecuencias de lo anterior. España sería, por tanto, el país de las hazañas personales, de la espontaneidad, de la preferencia de los criterios individuales por encima del bien colectivo. A lo largo del libro subyace una cierta crítica a la falta de solidaridad del pueblo español y su tendencia a la anarquía, en comparación con el resto de pueblos, cuya vida social y política se desenvuelve bajo los principios éticos (ingleses) o lógicos (franceses), mientras que el español obedece exclusivamente a su instinto personal. La mediocridad y la envidia hacen que el esfuerzo individual no destaque por encima del resto por la falta de uniformidad en estas relaciones. Aunque no mencionado, el pensamiento de Unamuno («la envidia, íntima gangrena del alma española»), está presente en aspectos fundamentales: «ya sabemos que la envidia es el vicio específico del carácter español»⁴.

⁴ S. DE MADARIAGA, *Ingleses, franceses, españoles*, cit., p. 269. Claudio Sánchez-Albornoz señala que, paradójicamente, el propio Madariaga era un ejemplo de este individualismo o «yoísmo» propio del ser español, representado por la trilogía «quijotismo, orgullo, intolerancia», los tres defectos o cualidades hispánicas. C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, «El hispanismo de Madariaga», en *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1896, p. 493.

La evolución política de España, afirma Madariaga, tiene históricamente un cierto parecido con la de Francia. Sin embargo, existen grandes diferencias en el desarrollo posterior. Mientras que los ingleses participan en política como «copropietarios del negocio» y los franceses como «creyentes de una secta intelectual», los españoles son como «el lector de una novela por entregas o el espectador de una pieza de teatro», es decir, que asisten a la representación forma pasiva. Lo que caracteriza al patriotismo español es que «tiende a someter la patria al individuo y no al individuo a la patria»⁵. Estas características españolas, en general, actúan «contra el establecimiento de un sistema democrático de gobierno de bases duraderas y fuertes»⁶. En consonancia con el espíritu regeneracionista y krausista de muchos contemporáneos, expresa la idea de que España necesita una importante renovación nacional, que tan solo puede conseguirse a través de la educación y la imposición de una jerarquía social aristocrática.

Ingleses, franceses y españoles también es un libro clave para comprender la idea de nación en el pensamiento de Salvador de Madariaga, que se felicita por la riqueza y variedad de los caracteres nacionales, pero critica asimismo las tendencias que subrayan las diferencias como características superiores o inferiores del espíritu nacional. En repetidas ocasiones denuncia la exaltación del destino nacional y la sublimación de la razón de Estado. De hecho, aunque contradice en parte algunas tesis de su democracia orgánica – jerárquica y hasta cierto punto, autoritaria, como veremos– también realiza una crítica mordaz de la exaltación nacional:

Aunque pudiese hallarse un criterio común de buena organización, ¿no es erróneo considerar la colectividad como un bien en sí? La colectividad puede considerarse, a lo sumo, como un fin inmediato, mas no como un fin último. No hay otro fin último que el individuo⁷.

Conviene tener presentes estas tesis a la hora de enfrentarse a las políticas más concretas que veremos a continuación, ya que fueron pilares fundamentales en el resto de su obra. Se trata de tesis contradictorias sin resolver que, con las crisis de los años treinta,

⁵ S. DE MADARIAGA, *Ingleses, franceses, españoles*, cit., p. 275.

⁶ *Ibid.*, p. 200.

⁷ *Ibid.*, p. 297.

derivaron en la afirmación del organicismo «jerárquico» frente a los impulsos de la masa, en un intento de síntesis entre las colectividades y el individuo que no siempre siguió la ortodoxia del liberalismo clásico.

1.2. El giro atlantista

Desde comienzos de la década, Madariaga reflexionó sobre el futuro de una Europa unida. En 1930, publica su primer artículo sobre la unidad europea: “The United States of Europe” para la revista estadounidense *The Forum*, en el que argumentaba que la federación era la forma adecuada para Europa pero debía evitarse la imitación simétrica de Estados Unidos, pues los europeos no sólo son mucho más heterogéneos que los americanos, sino que están fuertemente ligados a otros continentes por vínculos económicos y culturales. La solución para los «Estados Unidos de Europa» debía llegar a través de un movimiento de reconocimiento espiritual y cultural antes que económico:

if the matter could be solved by a mere Zollverein, it would have been solved already. But the economic strife between European nations is only the outward sign of a spiritual disunion, and spiritual unity must come before, and not after, economic unity⁸.

En este sentido, criticaba que la idea paneuropea de Coudenhove-Kalergi tuviera como modelo el panamericanismo, argumentando que el europeo es individualista y particular: nada más contrario a la relativa homogeneidad americana. Por esta razón, creía que el proyecto de los Estados Unidos de Europa de Aristide Briand y Coudenhove-Kalergi estaba abocado al fracaso. Proponía, en cambio, una paz europea con el apoyo fundamental de los Estados Unidos a través de un gobierno mundial. La unidad de Europa no debía concebirse como una alianza entre naciones con afinidad geográfica, sino a través de la idea de solidaridad transcontinental, siguiendo el modelo de la Sociedad de Naciones:

The continent is a dead and material concept, resulting from the contemplation of maps but not from living experience (...) solidarity must not be limited to the nations of any one continent. Or in other words, that with relatively unimportant exceptions, all measures of solidarity that are

⁸ S. DE MADARIAGA, “The United States of Europe”, *The Forum*, enero de 1930, p. 20.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

advisable and practicable between the nations of any one continent are equally advisable and practicable between nations of different continents, and in fact cannot be applied on a strictly continental basis⁹.

Por eso, argumenta, la Europa propuesta por Briand no es posible, pues no tiene en cuenta la excepcionalidad de los europeos¹⁰. En un artículo de réplica unos meses más tarde, “The Disunited States of Europe”, comentaba con realismo:

Europe is honeycombed with separate, distinct, characteristic, national spirits to a degree altogether exceptional in the world. We may enjoy this fact (I do). We may deplore some of its consequences (I do). But the fact is there, and we must allow it to enter into our calculations or our sums will be worthless¹¹.

Sin resignación, defiende que la verdadera base de la cooperación europea no podía ser otra que la solidaridad mundial: el sentimiento europeo ha de venir después¹². Tiene en cuenta que, por circunstancias históricas, los vínculos extraeuropeos son a veces más fuertes que los intraeuropeos y hay que aprovecharlos¹³. Los vínculos con América, especialmente, eran fundamentales para solucionar el único problema que es realmente distintivo de Europa: la seguridad colectiva. Y concluía:

⁹ *Ibid.*, pp. 22-23.

¹⁰ A pesar de ello, Madariaga estimaba que Aristide Briand era «la mejor cabeza política de Europa», y en su obituario había escrito que encarnaba «un mundo nuevo de orden, justicia, inteligencia y comprensión». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 109-110.

¹¹ S. DE MADARIAGA, “The Disunited States of Europe”, *The Forum*, octubre de 1930, p. 248.

¹² Aunque el artículo comentaba positivamente la idea de Pan-Europa, recelaba de las unidades continentales, que dividirían inevitablemente a Estados Unidos de Europa, y continuaba apostando por un gobierno mundial como prioridad: «Our point is not, of course, that solidarity among nations of a continent is not to be sought or fostered. Or in other words, that with relatively unimportant exceptions, all measures of solidarity that are advisable and practicable between the nations of any one continent are equally advisable and practicable between nations of different continents, and in fact cannot be applied on a strictly continental basis». Por el contrario, proponía una paz con el concurso de los Estados Unidos de la que inevitablemente la sociedad civil debía participar sirviendo con recursos.

¹³ «The links of material and moral solidarity between certain European nations and certain non-European nations are stronger than the links of solidarity between the European nations themselves. Thus, Americans in England and South Americans in Spain are more easily absorbed than, say, Finns or Poles in either nation». *Ibid.*, p. 248.

No; there is one thing, and one thing only, which is European –and that is the problem of security (...) But history has shown that even this strictly European problem cannot be solved on a European basis, for otherwise neither England nor the United States of America would have participated in the war. The last war became a world war because, contrary to the school of continentalism to which we owe the United States of Europe, England is in Europe but is also on the five seas. It is this double situation of England – European, yet Oceanic– which makes every European problem a world problem as well¹⁴.

En este punto es importante señalar cómo su primera conceptualización de Europa, que se perfila con más fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, proviene de los fundamentos universalistas de la Sociedad de Naciones, el sistema de seguridad colectiva y el espíritu de solidaridad transnacional. Su objeción a la idea de unos Estados Unidos de Europa era que, antes de fomentar el sentimiento de solidaridad europea había que estrechar los lazos de la solidaridad mundial¹⁵.

Madariaga había renegado de los métodos de la Sección de Desarme de la Sociedad, pero continuaba su actividad transnacional para lograr una solidaridad pacifista y liberal basada en el sistema de seguridad colectiva de la SdN. Participó activamente en organismos como el Comité Internacional de Cooperación Intelectual (CICI), que organizó varios congresos internacionales para reflexionar sobre temas como el futuro del humanismo,

¹⁴ *Ibid.*, p. 249.

¹⁵ A pesar de que el foco de atención de Madariaga se centraba casi exclusivamente en la solidaridad transnacional, Lemke ha señalado cómo el concepto de Europa en la España de entreguerras recibió una influencia definitiva a través de la *Revista de Occidente* y los escritos de Ortega y Gasset. Tanto el concepto orteguiano de España como el de Europa estuvieron fundamentalmente influidos por tres corrientes de pensamiento: la determinante morfología histórica de las culturas de Oswald Spengler, cuyo eco llegó a círculos liberal-democráticos y de socialistas e izquierdas durante la Segunda República; la metafísica de las culturas del filósofo vitalista báltico-alemán Hermann Graf von Keyserling, y la psicología de los pueblos del etnólogo y profesor de psicología en la Universidad de Berlín Wilhelm Haas. C. A. LEMKE DUQUE, “El concepto de “Europa” en la Revista de Occidente (1923-1936) y su recepción en José Ortega y Gasset”, cit.; “Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978)”, cit. Estos elementos de fundamentación intelectual pueden rastrearse de forma inequívoca en la primera edición de *España: ensayo de historia contemporánea* (1931), que se había en inglés en febrero de 1930, y en alemán en diciembre del mismo año. En el prólogo, Madariaga se reconoce deudor de Rafael Altamira en cuestiones de historia general; Fernando de los Ríos en el problema agrario; Joaquín Pellicena, Valls y Taberner y Francisco Cambó en el problema catalán; y Leopoldo Palacios en la cuestión obrera.

Europa y las nacionalidades¹⁶. En una carta de 1933 dirigida a otro miembro del Comité, Paul Valéry, reflexionaba sobre la posibilidad de encontrar algunas verdades fundamentales en cada cultura para crear una sociedad mundial:

We shall draw inspiration, no doubt, from the past, though conscious of the differences that separate us from it. We shall find in the bipolar structure of the older society –Christendom and Christian– the surest model for World Society, the building of which is the true task of our time. Humanity and the individual man. Yes, I know my dear Valéry, that the world humanity is a beautiful abstraction saturated with sentiment and when it is handled it drops tears. Find me another O magician of language! Meanwhile I shall use it without emotion to mean all men taken as an organic whole and as they are – this is to say in intelligent consideration (always subject to debate) of their present condition and their probable evolution (...) World Society must be based on the individual and the human race conceived as two ends, not I dare say ultimate ends but the highest that we know¹⁷.

Con este sentido universalista, confiaba cada vez más en el poder de las asociaciones ciudadanas estadounidenses que defendían la unidad mundial a través de la política, la diplomacia o la religión, sin excluir ningún medio. En los artículos de *Americans* (1930), un libro ensayístico con ensayos de divulgación sobre los Estados Unidos, abogaba en repetidas ocasiones por la necesidad de apoyar un gobierno mundial y de embarcar al país de Herbert Hoover en el proyecto de la Sociedad de Naciones¹⁸.

A través de artículos, conferencias y viajes, intentó transmitir los valores del pacifismo de la Sociedad de Naciones, insistiendo en que la paz mundial debía contar con

¹⁶ P. CATTANI, “Europe as a nation? Intellectuals and debate on Europe in the inter-war period”, *History of European Ideas*, vol. 43, 6, 2017.

¹⁷ S. DE MADARIAGA; P. VALÉRY, *Correspondance pour une société des esprits*, Università di Corsica, Éditions Albiana, Ajaccio, 2016.

¹⁸ Como escribía en la introducción: «In this Epistles to the Americans I shall comment on world events –and particularly on European events–, from the detached point of view of one who, both by innate tendency and by acquired conviction, feels like a *Weltbürger* –a world-citizen». S. DE MADARIAGA, *Americans*, cit., p. 2.

el apoyo de la sociedad civil en Estados Unidos¹⁹. Sólo formando verdaderas conciencias cosmopolitas se podía solucionar el problema de la paz mundial. Criticaba la diplomacia de los gobiernos de Harding, Coolidge y Hoover por haber abandonado la senda internacional iniciada por Wilson en favor de una miope política aislacionista. Depositaba sus esperanzas en la sociedad civil, que tanta influencia tiene en el coloso americano, para «despertar las conciencias» a la realidad de un panorama internacional cada vez más necesitado de racionalidad y consenso. En su análisis, la raíz de esta crisis no era sólo política sino también espiritual:

For after all, we have to face the fact that the last war was fought by Christian peoples after twenty centuries of Christianity. (...) The immense majority of the Western people are sincere, though, to be sure, mediocre, Christians. What we have to face is the survival of thoroughly unchristian tendencies within the Christian²⁰.

La solución a esta crisis espiritual, según Madariaga, pasaba por concienciar a la opinión pública mundial de los problemas de su época, conectada cada vez más por una «solidaridad objetiva» y necesitada de una «solidaridad subjetiva». El objetivo de estas «predicaciones laicas» sería promover un gobierno mundial, o Comundo, para lograr la deseada transición entre las soberanías nacionales y los organismos supranacionales. En otro artículo, “World Government: A Dream or a Necessity?”²¹, concluía que el gobierno

¹⁹ Madariaga estuvo en nómina con la agencia William B. Feakins, que ahora financiará y publicará las conferencias de Madariaga en América. En una carta a Federico de Onís el 4 de junio de 1928, confiesa que no le gustaría aceptar un puesto como profesor universitario para poder dedicarse a las conferencias con libertad: «Ya hace tiempo que me persigue una agencia de conferencias que opina que yo soy mercancía de buena salida en USA. (...) La gira de la agencia me gusta no sólo porque será productiva –ya sabe Vd., que es intelectual español, la importancia MORAL que tiene para un español tratar de independizarse con su trabajo, – sino porque me daría más libertad para tratar de *omniare scibile* (que es en lo que soy competente, como Vd. sabe)». C. NARANJO; M. D. LUQUE; M. Á. PUIG-SAMPER, *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, p. 358. Federico de Onís lo había sustituido en Oxford durante su gira por Estados Unidos, México y Cuba.

²⁰ S. DE MADARIAGA, *Americans*, cit., p. 65.

²¹ *Ibid.*, pp. 135-148. En este artículo expresa sus convicciones más íntimas sobre el futuro del gobierno mundial. Entre otras, la esperanza por una verdadera opinión pública –tanto como alabanza por la prensa como por la sociedad civil comprometida– o el hecho de que ya existan organizaciones internacionales *de facto*, como la Unión Postal Universal. Afirma que la SdN, aunque imperfecta, constituye un modelo para el gobierno mundial, pero necesita la universalidad para funcionar: especialmente, de Rusia y Estados Unidos.

mundial no era sólo una exigencia de los tiempos, sino una necesidad real, que resumía en cuatro puntos:

That from a point of view, world government is a necessity which is gradually becoming a reality.

That from the point of view of peace, world government is an urgent necessity which must become a reality and is in fact gradually so becoming.

That the evolution towards some form of world government is by no means a dream.

That the public opinion of the world will have to keep a close watch on events so that good world government does not become a dream²².

La idea implícita detrás de todos estos argumentos era clara: la sociedad civil americana debía comprometerse en la gestión de un gobierno mundial. Sus «epístolas» y sus giras por Estados Unidos darán fruto, como veremos a continuación, a través de la financiación privada de los grandes magnates del país.

Rodríguez Lago ha documentado con profundidad la estela de conferencias que Madariaga pronunció en sus viajes a Estados Unidos, ampliando enormemente el campo de investigación sobre nuestro biografiado²³. De la experiencia en las diez giras realizadas entre diciembre de 1927 y junio de 1959, Rodríguez Lago extrae dos conclusiones fundamentales. La primera, que confirma indirectamente las tesis de Quintana Navarro²⁴, es que hubo un giro en el ideario político de Madariaga en estos años: antes de la Segunda Guerra Mundial apostó «por el proyecto wilsoniano, el progresismo y el ecumenismo universalista; durante la Guerra Fría, como vigía de Europa y portador de la antorcha liberal frente a los males del totalitarismo –especialmente del soviético–, y del autoritarismo -sin excluir el ibérico-, pero también contra los que él tachaba como mitos forjados por la demagogia de las democracias»²⁵. La segunda es que Madariaga tuvo una

²² *Ibid.*, p. 148.

²³ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, cit.

²⁴ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 370.

²⁵ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, cit., p. 91.

relación ambivalente con los Estados Unidos: insistía en la necesidad de contar con el apoyo del coloso americano para la paz mundial, pero se resistía a aceptar cuestiones como el imperialismo estadounidense en Hispanoamérica y, en el fondo, confiaba en los valores auténticos para combatir los totalitarismos que se encontraban en la cultura de la vieja Europa.

Madariaga comenzó su gira por los Estados Unidos el 28 de diciembre de 1927 en el Biltmore Hotel de Nueva York con una conferencia sobre la Sociedad de Naciones y la paz mundial. En los días siguientes pronunció conferencias para la American Association of Teachers of Spanish; para el Congreso anual “Disarmament: Obstacles, Progress, Prospects”; en Washington para la III Conferencia Nacional “On the Cause on Cure of War”; y en Pennsylvania ofreció un primer curso de conferencias en el prestigioso Swarthmore College, universidad de inspiración cuáquera. Años después, publicó estas conferencias bajo el título de *Theory and Practice of International Relations* (1937). En febrero regresó a Nueva York para ofrecer dos nuevas conferencias ante la Foreign Policy Association y la Students International Union & Institute of World Affairs²⁶.

Madariaga venía avalado por su amistad con Thomas W. Lamont, socio destacado de la banca J. P. Morgan. Este era representante de Departamento del Tesoro en la Conferencia de Paz de París, había sido delegado desde 1921 de la Wilson Foundation y era miembro financiero destacado de instituciones internacionalistas como la Foreign Policy Association. Se habían conocido en Ginebra y habían entablado pronto una gran amistad, aunque, por desgracia, la correspondencia entre ambos se perdió durante la guerra civil²⁷. Además de Lamont, la Carnegie Foundation y la comunidad cuáquera fueron pilares fundamentales de su actividad en América. A pesar de que tuvo una ayuda destacada de los magnates americanos, nunca dejó de ser crítico con el *laissez-faire* a ultranza y dejó clara su oposición al capitalismo americano en más de una ocasión²⁸.

²⁶ *Ibid.*, pp. 73-74.

²⁷ Madariaga afirmaba que, al conocerse esta amistad, Azaña había querido nombrarlo Ministro de Hacienda, y es probable que su nombramiento como embajador en Washington tuviera los mismos motivos. S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 297.

²⁸ Poco después de su primera gira por Estados Unidos, escribió en una de sus columnas para *The Forum* un alegato en contra de la solución económica a los problemas del mundo: «Free Traders cannot therefore expect us to take them seriously as co-workers In the building of the World

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

En junio de 1930, participó en Westminster en la World Conference for International Peace through Religion, financiada por la Carnegie Foundation, donde «defendió en público la necesidad de superar los restringidos marcos de la búsqueda de la paz entre las religiones o entre las razas, para construir un verdadero ámbito de concienciación ciudadana global que trabajase por un futuro gobierno mundial»²⁹. El elemento religioso, espiritual, estaba cada vez más presente en su proyecto pacifista. Dos meses después, en Ginebra, presentará el borrador de su proyecto: el World Institute, finalmente bautizado como World Foundation (WF).

En enero de 1931 comenzó su tercera gira por el país. En esta ocasión, sus objetivos iban más allá de la mera «toma de consciencia» de la realidad internacional: su objetivo era la extensión de las redes intelectuales y financieras de la World Foundation. La WF tenía por objetivo «promocionar la idea y el sentimiento de unidad mundial y preparar el camino para un sistema de gobierno mundial apoyado por opinión pública informada»³⁰. Se trataba no sólo de una entidad política, sino algo parecido a un *think tank*: realizar investigaciones sobre los problemas y necesidades mundiales, difundir información y educar a la sociedad en el sentimiento de la ciudadanía mundial.

En esos momentos la WF se encontraba en estado embrionario, pero a lo largo de los siguientes años se irán adhiriendo grandes nombres, como el economista William Emmanuel Rappard, Mounfort Mills, socio del Club Harvard y fundador de la Iglesia Bahá'í en Nueva York, y filántropas de la alta sociedad estadounidense, como Jackson Fleming y Anne Tracy Morgan en Nueva York y Rosalie B. Hite en Texas³¹. En estos

Community. Free Trade is the particular kind of protection suited to a particular kind of economic unity. Protection is the particular kind of free trade suitable for the other kind of world community. Both, on the basis of commercial war. The radical change, the desirable change, therefore, is not the conversion of the world from Protection to Free Trade; it is the conversion of the world from commercial war to commercial cooperation». S. DE MADARIAGA, "Free Trade", *The Forum*, febrero de 1929, p. 110.

²⁹ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, "American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)", cit., p. 79.

³⁰ "The World Foundation. A proposal for immediate action on a world basis", IJCEC, ASM, C145/5/48.

³¹ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, "American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)", cit., p. 80.

primeros años, sus principales soportes en la WF fueron dos mujeres: Ruth Cranston³² y Anita McCormick Blaine³³.

Pero la proclamación de la II República en España hizo que Madariaga cambiara de planes una vez más. Fue nombrado embajador del gobierno en Estados Unidos, por lo que regresó a Europa, presentó su dimisión en Oxford y participó en las Cortes Constituyentes de la República para luego regresar a Washington³⁴. Al igual que él, otros intelectuales fueron nombrados embajadores por el régimen: Américo Castro en Berlín o Pérez de Ayala en Londres. Pero su experiencia como embajador en Washington será más que fugaz: tomó posesión de la nueva sede de la embajada el 27 de junio, presentó credenciales tres días más tarde ante el presidente Herbert Hoover, y el 22 de julio regresó a Ginebra para asistir a la XII Asamblea de la Sociedad de Naciones. En ese mes escaso tuvo tiempo para defender los primeros pasos de la joven república española en una polémica mantenida en el *New York Times*³⁵. Durante cinco años, sirvió a la República como delegado de la SdN, embajador en París (1932-1934) y, también fugazmente, como ministro de Instrucción Pública y de Justicia. En esos años la World Foundation no pudo avanzar como estaba previsto, pero Madariaga retomó la iniciativa después del año 1937, durante la Guerra Civil española y ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial.

³² Ruth Cranston, escritora y ensayista americana, hija del obispo metodista Earl Cranston. Además de escritora de literatura bajo el seudónimo de Anne Warwick, fue promotora de la paz, el ecumenismo y la promoción de los derechos humanos en Ginebra, participó de la fundación del movimiento *Faith and Order Movement* y fue la secretaria del WF, además de gestora de los contactos de Madariaga. Resulta significativo encontrar, entre sus libros publicados sin seudónimo, una biografía de Woodrow Wilson.

³³ Anita Eugenie McCormick, influyente filántropa estadounidense radicada en Chicago. Se interesó por las labores de reforma social, educativa y científica, apoyando una gran cantidad de proyectos e instituciones. Fue un gran apoyo financiero de la Sociedad de Naciones, el Movimiento Federalista Mundial y uno de los mayores apoyos financieros de la WF, junto con la Fundación Rockefeller. En 1954 fundó la New World Foundation, una asociación caracterizada por la defensa derechos civiles.

³⁴ Aceptar el puesto en la embajada implicaba dimitir de una Cátedra de Oxford *King Alfonso XIII Professor of Spanish Studies* que tenía en Exeter College, vitalicia y bien pagada, lo cual le supuso un enorme esfuerzo. S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 594.

³⁵ M. R. DE MADARIAGA, “Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República”, cit., p. 86.

1.3. España y Europa

La relación entre España y Europa durante la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por las vacilaciones políticas de la primera, que variaba entre la vinculación con los intereses europeos y el alejamiento por la situación de debilidad nacional; y por otra parte se enfrentaba los conflictos endémicos del continente. España afrontaba un gran atraso económico, inestabilidad política, escaso grado de cohesión social y, en general, las limitaciones del proceso de construcción del Estado-nación heredado del siglo XIX. Todo esto condicionaba el despliegue de una política exterior activa y avalaban la apuesta por la neutralidad en las dos guerras mundiales. Por otra parte, el país se definía como una pequeña potencia, lo que significaba la mediatización económica, la supeditación política y la vulnerabilidad defensiva respecto de las grandes potencias. Esto obligaba a recurrir permanentemente al amparo de otros actores de la política internacional para hacer frente a la situación de indefensión.

Hasta la llegada de la República, las relaciones entre España y la Sociedad de Naciones habían seguido un camino complejo y tortuoso. Los valores y principios de la SdN no podían ser más opuestos a los del régimen de Primo de Rivera, que concibió su política ginebrina desde un interés instrumental, es decir, no como un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr otros objetivos de política exterior: para la diplomacia española fue básicamente un medio útil para servir a los intereses nacionales. Por otra parte, Europa estuvo relegada a un segundo plano en función de los asuntos extraeuropeos: Marruecos y Tánger fundamentalmente³⁶.

En sus memorias, Madariaga comentaba con sorna un artículo escrito por Primo de Rivera en el que demostraba su ignorancia sobre la SdN. En él, «hablaba con desdén de «pactos y sociedades de naciones» (así en plural), como de cachivaches inútiles que se amontonan en la buhardilla internacional». El dictador solucionaba la política internacional con «una serie de ideas formuladas en estilo de tertulia de café», sin darse cuenta de que estas propuestas «en su conjunto venían a reconstruir el Pacto y la SdN». El veredicto era

³⁶ F. QUINTANA NAVARRO, “La política exterior española en la Europa de entreguerras: cuatro momentos, dos concepciones y una constante impotencia”, en H. DE LA TORRE (ed.) *Portugal, España y Europa. Cien años de desafío (1890-1990)*, UNED, Mérida, 1991, pp. 64-65.

claro: «aunque jefe de Gobierno de España, no tenía ni asomo de idea de lo que era y significaba la Institución de Ginebra»³⁷.

El diagnóstico de Madariaga no era errado. La política exterior española durante los años veinte había vagado en la indefinición. Basta pensar en la falta de apoyo internacional a la hora de reclamar la integración de Tánger en el Protectorado de Marruecos y el fracaso al intentar ingresar como miembro de pleno derecho en la Sociedad de Naciones. Siguiendo a Antonio Niño, cuyo diagnóstico coincide a grandes rasgos con el de Madariaga, es más que dudoso que la diplomacia española siguiera en los años de dictadura un programa definido de política exterior: «La monarquía y los gobiernos españoles de la época compartían ciertas prioridades, que eran conscientes de los cambios producidos en el escenario internacional y de la necesidad de adaptarse a ellos, pero que no tuvieron un programa de política exterior planificado y coherente ante la nueva situación, con iniciativas, decisiones y soluciones adecuadas. Ese era un privilegio reservado a las grandes potencias de la época. Su principal orientación en esta búsqueda de acomodo fue una regla, resultado de la experiencia, que ya había servido de base a la política internacional de España hasta fines del siglo XIX y que fue transmitida como legado al siglo XX: buscar la afinidad con Francia e Inglaterra y no comprometerse en alianzas con grandes potencias extranjeras capaces de obligar al país a intervenir en conflictos extraños a la nación»³⁸.

Esta concepción de la política exterior cambió radicalmente con la II República y la llegada de Madariaga a la delegación española de la Sociedad de Naciones. El propósito inicial de los intelectuales que dirigieron la política exterior de la República española, como Azaña, Zulueta o Madariaga, fue el de adecuar sus estructuras y sus principios en política exterior a las directrices de la SdN para incrementar la eficacia y la autoridad de España. Para Madariaga, esta fue una época de gran optimismo, en la que podía darse un vuelco al panorama internacional a través de la acción de las potencias neutrales y la adhesión incondicional al Pacto de la Sociedad. Sin embargo, como veremos a continuación, la

³⁷ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 98.

³⁸ A. NIÑO, “Política de alianzas y compromisos coloniales para la Regeneración internacional de España, 1898-1914”, en *La política exterior de España en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 47-48.

trágica evolución de la situación política europea, el fracaso de la Sociedad de Naciones y la crisis de la propia sociedad española, frustraron gradualmente estas esperanzas³⁹.

1.4. España en el panorama internacional

Las ambiciones internacionales de Salvador de Madariaga tuvieron una fuerte impronta en el desarrollo de la política exterior de la Segunda República, como ha sido estudiado en varias ocasiones por la literatura académica⁴⁰. Su trayectoria resume en buena parte la política exterior republicana y asombra a quien la estudia por la intensísima actividad que despliega en papeles tan variados como los de consejero, estratega, negociador y portavoz en las principales cuestiones europeas, además del protagonismo destacado que tuvo en relevantes asuntos de política mundial discutidos en la Sociedad de Naciones. Como ha escrito Quintana Navarro, la figura de Madariaga «aparte de constituir en sí mismo un excelente *objeto* de estudio biográfico, también reúne la condición de ser *sujeto* idóneo para realizar una aproximación directa a la política exterior de la II República, cual hilo conductor de una trama de acción intensa plagada de actores relevantes y situaciones críticas»⁴¹.

Por lo general, la falta de una política exterior definida le benefició enormemente, ya que pudo gozar de una gran libertad de actuación desde los inicios. En sus *Memorias*

³⁹ El libro de Francisco Quintana –*España en Europa, 1931-1936*–, que lleva el significativo subtítulo *Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, es un buen resumen de evolución de la política exterior durante esta época.

⁴⁰ La literatura académica a propósito de la política exterior de la II República ha destacado siempre el papel especial que jugó Madariaga en la misma: Á. EGIDO LEÓN, *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, UNED, Madrid, 1987; “Madariaga reivindicador de la figura de Vitoria como fundador del derecho internacional”, en C.A. MOLINA (ed.) *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1987; Á. EGIDO LEÓN, “La proyección exterior de España en los años treinta”, en *La Segunda República y su proyección internacional*, Catarata, Madrid, 2017; J. L. NEILA HERNÁNDEZ, *España república mediterránea. Seguridad colectiva y defensa nacional: 1931-1936*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994; F. QUINTANA NAVARRO, “Madariaga y el programa de desarme de la Segunda República”, en C.A. MOLINA (ed.) *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1987; F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit.; I. SAZ CAMPOS, “La política exterior de la II República en el primer bienio (1931-1933): una valoración”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, octubre-diciembre, 1985.

⁴¹ F. QUINTANA NAVARRO, “Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936): La película de política exterior de la II República”, *Historia contemporánea*, vol. 15, 1996, pp. 107-108.

reconoció que «he sido el delegado más libre que jamás fue a Ginebra»⁴². Esto le permitió dar una impronta muy personal a la política exterior española y poner en práctica sus teorías políticas. Esta libertad de movimientos se redujo, no obstante, a medida que se iba complicando la escena internacional, especialmente a raíz del conflicto sino-japonés de Manchuria y, sobre todo, tras el fracaso de la Conferencia del Desarme. En varias ocasiones, el ministerio de Estado tuvo que prevenir a Madariaga contra las declaraciones que pudieran involucrar a España en compromisos internacionales. Al mismo tiempo, la postura del delegado en Ginebra no coincidía muchas veces con la de sus superiores en Madrid⁴³. El resultado fue el contraste de dos realidades: una política francamente innovadora, inquieta y ambiciosa, que entraba en colisión permanente con la dura realidad del panorama internacional de los años treinta.

Las líneas iniciales de la política de Madariaga se fundaron en dos axiomas: la «republicanización» interior a todos los niveles del Estado, sobre la cual se basó la política exterior española, y, como consecuencia lógica, la armonización con un sistema internacional regido por los principios de justicia y democracia⁴⁴. Así, en unas declaraciones en octubre de 1932 para *El Sol*, apuntaba en líneas generales:

La primera idea que se me suscita en estos momentos es ésta: la del contraste entre la Monarquía y la República en materia de política internacional. El contraste es de esta rudeza: la Monarquía no tenía política internacional, y la Republica la tiene. Para el régimen muerto, la única

⁴² S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 286.

⁴³ El poder real de las delegaciones de Ginebra y en relación con sus respectivos gobiernos era algo que desconcertaba a muchos contemporáneos. En 1932, el cónsul estadounidense en Ginebra escribía al Secretario de Estado sobre la posición de Beneš and Madariaga, los delegados de las naciones neutrales más activos: «It has often been a question in my mind to what extent these men and also certain others who have long been known as ardent advocates of the League, really represent their respective governments, or to what extent they were simply allowed a rather free hand in regard to expressions of «theory», which would become an entirely different matter were their governments confronted with questions of «action». The position of these men in their respective governments, however, coupled with the long periods over which they have given utterance to certain statements without apparently encountering any check from their capitals, leads one to believe that they may in fact be fully reflecting the policy of their respective governments». The Consul at Geneva (Gilbert) to the Secretary of State, 23/12/1932, Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, 793.94 Commission/722.

⁴⁴ J. L. NEILA HERNÁNDEZ, *España república mediterránea. Seguridad colectiva y defensa nacional: 1931-1936*, cit., p. 12.

preocupación era asegurar su vida, ir tirando lo mejor que pudiera. La noción de esta agonía era lo único que llevaba a Ginebra.

Pero la República no tiene la preocupación de la subsistencia. Como tiene la juvenil seguridad de supervivencia, puede actuar y actúa sin preocupaciones de aquella clase (...).

Nuestra política exterior tiene que ser una prolongación de nuestra política interior. Ahora bien: ¿cuál debe ser ésta? Una idea central la debe presidir, es decir, la preside ya: republicanizar España (...)

Claro que España, como decía Beneš hace poco en unas declaraciones, tiene acusado el sentido realista, y se da cuenta de que hay grandes potencias y pequeñas potencias, y hasta potencias intermedias, entre las que se cuenta⁴⁵.

Su idea central, como sugiere la síntesis realizada por Francisco Quintana, debía ser la mutua influencia de España en Europa y de Europa en España. España debía ser un ejemplo de República parlamentaria exitosa en un momento de crisis para las democracias liberales, y a la vez, debía guiarse por las leyes del derecho internacional, es decir, a través de la Sociedad de Naciones. La posición del país como «potencia intermedia», según Madariaga, dejaba un margen estrecho para participar en las decisiones de las «grandes potencias», pero suficientemente amplio como para jugar un papel en el panorama internacional, especialmente si se adhería a los principios del Pacto, lo que podría garantizar su supervivencia a largo plazo.

Como ha resumido Egidio León, las directrices del nuevo régimen se dirigían, a grandes rasgos, a terminar con la política de «achicamiento y encogimiento de la Monarquía y potenciar la presencia de España en el mundo»⁴⁶. Influidos por la literatura regeneracionista —especialmente por el *Idearium* de Ganivet— tanto Azaña como Madariaga persiguieron una política internacional que podría resumirse en «el convencimiento de que no debía confundirse la grandeza de un país con la extensión de sus territorios y en la prioridad de la política africana y mediterránea»⁴⁷. Esta política no implicaba una actitud

⁴⁵ S. DE MADARIAGA, «España en Ginebra por la paz de Europa», *El Sol*, 28/10/1932.

⁴⁶ Á. EGIDO LEÓN, *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, cit., p. 52.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 58. La II República, que entre otras denominaciones, recibió el sobrenombre de «la república de los intelectuales» por el apoyo de intelectuales públicos como Marañón, Ortega, Pérez de Ayala o el propio Azaña. En este sentido, se cumplía el diagnóstico de Cambó —político a quien

agresiva y expansionista, sino una actitud de paz y colaboración en el orden internacional: el idealismo liberal de Madariaga fue una de las raíces de este proyecto de política exterior.

1.4.1. Las Cortes Constituyentes de 1931

La Constitución española de 1931 representó «el producto más elaborado del pacifismo jurídico internacional de los años treinta, poniendo límites a la soberanía nacional en función de las obligaciones internacionales contraídas»⁴⁸. Aunque escéptico, Madariaga recuerda en sus *Memorias* que en las Cortes Constituyentes se veían por doquier «novatos de la política, mezcla de idealistas, sectarios y aventureros, ennoblecida por grandes nombres: Unamuno, Ortega, Marañón, Pittaluga y algunos más intelectuales; casi anegados en una turba de impacientes, radicales y socialistas, trepidantes de esperanza, soñando con una España nueva para el día siguiente»⁴⁹. Años después, escribió desengañado que los aspectos más negativos de aquella Constitución eran «la falta de experiencia parlamentaria de la mayoría de diputados», lo que «llevó a las cortes a poner en pie una Constitución que no era viable. Los tres defectos capitales de esta Constitución eran: la flojeza del ejecutivo, la falta del Senado y la separación de la Iglesia y del Estado – todos tres debidos a la inexperiencia política y al espíritu de animosidad contra la dictadura que caracterizaron aquella juvenil asamblea»⁵⁰.

No obstante, Madariaga tuvo un papel destacado en la redacción de algunos artículos de política exterior⁵¹. Son varios los que tienen la marca indeleble del internacionalismo

admiraba sinceramente Madariaga–, que en su análisis del régimen de Primo de Rivera, aseguró que los gobernantes futuros en sustitución del régimen «estarán influidos por el ideario que, para aquel momento, haya forjado la intelectualidad española (...) Los intelectuales no suelen gobernar; pero en los momentos de transición ejercen influencia decisiva en las orientaciones políticas de un país. Las revoluciones fecundas son aquellas en que el político encarna y realiza un ideario que los intelectuales han elaborado y propagado durante la vida del régimen precedente». F. CAMBÓ, *Por la concordia*, Compañía Ibero Americana de Publicaciones, Madrid, 1927, p. 166.

⁴⁸ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 36.

⁴⁹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 262.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 321.

⁵¹ La Comisión Jurídica Asesora, un organismo de carácter técnico presidido por Ángel Ossorio y Gallardo, elaboró un anteproyecto de Constitución (que finalmente no fue aceptado) en el que ya se encontraban varios artículos relativos al reconocimiento del Estado como parte integrante de su derecho positivo en las normas universales del Derecho internacional. F. DE MEER, *La*

liberal, y casi todos apostaban por una mayor implicación de España en la política Sociedad de Naciones, especialmente a través de la inserción jurídica del pacifismo en la Constitución. El propio Madariaga resumió, algunos años después, los puntos fundamentales en los que se basó la República para desarrollar una política exterior:

1. España intentaría hacer vivir en un ambiente moderno las ideas directrices de sus grandes teólogos juristas del siglo XVI, y en particular, de Vitoria⁵²;

2. Por lo tanto, procuraría no sólo hacer número entre las naciones miembros de la Sociedad de Naciones, sino vivificarla con un espíritu sincero de colectividad internacional;

3. No por ello abandonaría las dos pretensiones a las que tiene derecho: la restauración de Gibraltar y un acuerdo con las dos Américas a fin de que su lengua y cultura se respeten en el nuevo mundo –sin perjuicio a su vez de la libre evolución que por acción del tiempo y de sus propias vicisitudes vayan adoptando las naciones americanas;

4. España intentaría vivir siempre con la mayor amistad y cordialidad para con Portugal;

5. Finalmente, en cuanto a táctica, España seguiría en Ginebra una política de colaboración con las naciones democráticas de segundo orden. Neutral ante la lucha de poder, endémica en Europa, procuraría permanecer en estrecho contacto con Francia y con la Gran Bretaña sin por eso enfrentarse con las demás grandes potencias; y si bien absteniéndose de toda pretensión o acción como país dirigente de grupo alguno, seguiría con especial interés la labor de las naciones de su lengua y cultura en el Parlamento de las Naciones⁵³.

De esta manera, Madariaga quería que España volviera a «conquistar un puesto de gran potencia moral», ahora que el país era una potencia de segundo orden. Así, el pasado

Constitución de la II República, Eunsa, Pamplona, 1978, pp. 211-222. Sin embargo, la posterior introducción del crucial artículo 6º proviene de sus sugerencias. L. JIMÉNEZ DE ASÚA, *Proceso histórico de la Constitución de la República española*, Reus, Madrid, 1932, p. 115.

⁵² La referencia de Madariaga no era gratuita: en 1931 se había constituido el Instituto de Derecho Internacional en Cambridge y la Asociación Internacional Vitoria-Suárez bajo el patronato de la Dotación Carnegie y del Instituto de Derecho Internacional. Además, esta corriente reivindicadora de la Escuela de Salamanca estaba presente en otros republicanos como Félix Gordon Ordas, y hasta en la prensa católica y en la tradicionalista. Á. EGIDO LEÓN, *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, cit., p. 99.

⁵³ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., pp. 387-388.

de España y su herencia en América, como «constructora de imperios retirada de los negocios», le proporcionaba una «fuerza moral» incuestionable a la hora de comprender y mediar en los conflictos internacionales⁵⁴.

Esta moralidad debía provenir de un regreso al espíritu de la Escuela de Salamanca, representante fundamental del Derecho Internacional y cuna del liberalismo español. En este caso, Madariaga subrayaba la continuidad histórica del papel que jugaba España en la Sociedad de Naciones. Como señala Egido León, «aunque republicano, siempre puso mucho empeño en subrayar la continuidad histórica española y en no condenar a las instituciones monárquicas, bajo cuyo sello se llevó a cabo la obra de España y América y en el mundo de los siglos XVI y XVII». Madariaga consideraba que la condena de la España del pasado era un doble error, histórico y táctico, ya que «al condenar la España de entonces, condenamos a la de hoy, puesto que no hay más que una España» y sobre todo porque «al cortar las amarras con los siglos XVI y XVII, perdemos el título histórico y tradicional para aspirar a un papel de gran potencia en los destinos del Mundo»⁵⁵. No es de extrañar que, entre sus primeras iniciativas, estuviera la creación en la Universidad de Salamanca de una cátedra «Francisco de Vitoria» para la traducción, edición y publicación de obras de los clásicos de la Escuela de Salamanca⁵⁶.

Según este proyecto, España ya no sería mera espectadora del drama europeo sino colaboradora activa con las «naciones de segundo orden», y buscaría la alianza con las grandes potencias democráticas de la época: Francia e Inglaterra. En la situación actual de España, «la aplicación de los principios del Pacto le viene como un guante»⁵⁷. Así, en un discurso –muy probablemente escrito por Madariaga– pronunciado por Alejandro Lerroux ante la XII Asamblea de la Sociedad de las Naciones el 10 de septiembre de 1931, se plantearon las líneas maestras de la política exterior española:

Existe, pues, una perfecta armonía entre los principios de la España republicana y los de la Sociedad de las Naciones. Pero hay, además, otra razón

⁵⁴ Como escribió más tarde en *España*, «Moral y espiritualmente, España es una gran potencia, es decir, una potencia de intereses universales –a no ser que se consideren más importantes el petróleo y el carbón que la civilización y la lengua». *Ibid.*, p. 297.

⁵⁵ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 609.

⁵⁶ Á. EGIDO LEÓN, “Madariaga reivindicador de la figura de Vitoria como fundador del derecho internacional”, cit., p. 107.

⁵⁷ S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 304.

que ha de contribuir a que España se mantenga sinceramente ligada a la Sociedad de las Naciones: el nuevo régimen se consagra con toda su actividad a la reconstrucción interior del país sobre nuestras bases y esta obra no puede ser lograda sino dentro de la paz. España ofrece, pues, una doble garantía de colaboración positiva y –me permito esperarlo– eficaz a vuestros esfuerzos en favor de la paz y del derecho⁵⁸.

Era toda una declaración de intenciones. En la práctica, esto se traduciría en «el sostenimiento y fomento en el mundo internacional de los principios republicanos y liberales adoptados por su gobierno interno», o sea «en lo político, el (principio) del Pacto de la Sociedad de Naciones; en lo obrero, el que informa la Oficina Internacional del Trabajo; en cuanto a los conflictos internacionales, la jurisprudencia y el tribunal de La Haya»⁵⁹.

Más adelante, ya de manera oficiosa, Madariaga declaró sus intenciones en una conocida «Nota sobre política exterior de España» que envió al Ministro de Estado, Luis de Zulueta, el 27 de mayo de 1932. En ella diseñaba «una política de conjunto, concebida orgánicamente, ejecutada con método, continuidad e inteligencia y expuesta periódica y continuamente a la opinión pública en el Parlamento y la prensa». El documento recogía cuatro ámbitos de actuación de la política española: fuerzas políticas; fuerzas morales; fuerzas económicas; programa y orientaciones. En cada apartado apuntaba a las alianzas posibles con Francia, Inglaterra, América y los países europeos, a la necesidad de adaptar España a los cambios recientes, etc.

Según Madariaga, España debía hacer «una política original, suya y fuerte», lo que se concretaba en «el sostenimiento y fomento en el mundo internacional de los principios republicanos y liberales adoptados en su gobierno interno, por lo cual está dicho que el principio que ha de regir con predominio en la política extranjera de España, será, en lo político, el del Pacto de la Sociedad de las Naciones (...) en cuanto a los conflictos internacionales, la jurisprudencia y práctica del Tribunal de La Haya». En efecto, si España quería ser un «Estado fuerte, culto, consciente de sí mismo y capaz de continuidad», podía

⁵⁸ J. L. NEILA HERNÁNDEZ, *España república mediterránea. Seguridad colectiva y defensa nacional: 1931-1936*, cit., p. 42.

⁵⁹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 397.

beneficiarse de la aplicación de la justicia internacional y de los métodos de arbitraje y de conciliación, por lo que «dentro de la Sociedad de las Naciones, la política de España deberá consistir en la afirmación de los métodos para prevenir la guerra, y en el desarme tan completo como sea posible»⁶⁰. En definitiva, este programa consistiría en armonizar los intereses nacionales con el desarrollo del derecho internacional.

Su objetivo era acercar a España a las democracias liberales, evitando los extremos antiliberales. La política de la República debía ser «una organización ampliamente abierta a la evolución creadora condicionada por la libertad. Por consiguiente, no entra dentro de este cauce la componenda de tesis fascistas o comunistas, que niegan esta libertad. De aquí que los polos de la política española, en el interior como en el exterior, tengan que ser el capitalismo y el socialismo, en una colaboración evolutiva de mutua fecundación»⁶¹. Aquí se advierte el carácter centrista de las propuestas de Madariaga, para quien la República podía ser cauce de las terceras vías, opuesta a los extremismos.

De esta manera, Madariaga influyó definitivamente en la redacción de la Constitución española de 1931, consagrando el pacifismo del Pacto de la Sociedad de Naciones a través de artículos concretos. En el artículo 6º de la Constitución, España renunciaba a la guerra como instrumento de política internacional⁶²; en el 7º, se sometía al acatamiento de las normas universales del Derecho Internacional. Otros artículos reconocían la primacía de los tratados internacionales sobre la ley interna (art. 65º), la obligatoriedad de la publicidad de los tratados y la ilegitimidad de los acuerdos secretos (art. 76º), la subordinación de la declaración de guerra a los mecanismos del arbitraje y la conciliación (art. 77º), además de una declaración que impedía a España la retirada de la

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 611-613.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 614-615.

⁶² La propuesta del artículo 6 partió de Madariaga, a quien la Comisión Constitucional solicitó la redacción del precepto. En el turno de enmiendas, Royo Villanova y otros diputados de derechas, calificaron de románticas y filantrópicas las proclamaciones de espíritu internacionalista y propusieron su supresión, junto con la del artículo 7, pero no prosperaron. L. V. PÉREZ GIL, “Análisis de los principios constitucionales y las competencias en las relaciones exteriores en la Constitución española de diciembre de 1931”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, vol. 63, 21, 2001, p. 161.

institución ginebrina sin la promulgación de una ley especial votada por mayoría absoluta (art. 78º)⁶³.

Estos artículos tenían mayor relevancia filosófica que estrictamente política, pues su propósito era el de la búsqueda y defensa de un «noble ideal». Sin embargo, como ha señalado Quintana Navarro, «este noble ideal había permanecido largo tiempo secuestrado por el autoritarismo y la arbitrariedad, y a la República le correspondía la tarea de rescatarlo de la historia y elevarlo a un proyecto colectivo, tanto en la vida nacional como en la internacional. (...) Concepción, en suma, de la política exterior como «prolongación» de la política interior, «ideal internacional» íntimamente ligado al «ideal nacional», cooperación supranacional y reconstrucción interna como dos aspectos de un mismo proyecto histórico: el que aspiraba a construir una nueva sociedad internacional y una nueva España»⁶⁴. Este doble objetivo, que como hemos visto hasta ahora, concuerda con las líneas maestras de la trayectoria política e intelectual de Madariaga, será el cauce perfecto para su actividad diplomática. Con estos artículos blindaba definitivamente la colaboración del gobierno español con la Sociedad. En un discurso en Cortes pronunciado en noviembre de 1931, afirmó que la República debía comprometerse definitivamente con el Pacto de la Sociedad, que garantizaría su defensa en virtud del sistema de «seguridad colectiva»:

España está hoy ligada por dos pactos que definen de una manera concreta la situación en cuanto concierne a guerra o amenazas de guerra. El Pacto de la Sociedad de las Naciones puede considerarse como una cooperativa de guerra defensiva. El pacto contiene un artículo, el 11 –artículo quizás el más importante–, el esencial, el céntrico de este Pacto que, en mi opinión, debe ser el más meditado y el más seguro para defender la integridad del suelo español, ya que los Presidentes y los Gobiernos de la República han de tener a mano

⁶³ La Constitución excluyó la iniciativa legislativa popular de las «leyes de ratificación» de tratados internacionales. Según el artículo 66, «El pueblo podrá atraer a su decisión mediante «referéndum» las leyes votadas por las Cortes. Bastará para ello, que lo solicite el 15 por 100 del Cuerpo electoral. No serán objeto de este recurso (...) las de ratificación de Convenios internacionales inscritos en la Sociedad de Naciones». Esta limitación se incorporó al texto definitivo con una enmienda presentada por Madariaga en la Comisión Constitucional con el argumento de que «el pueblo, a pesar de ser soberano, no entiende de tratados internacionales». *Ibid.*, p. 147.

⁶⁴ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 35.

cuanto concierne a este aspecto de la defensa contra toda agresión; porque estamos ya en un periodo de la historia en el que no basta con defenderse contra la agresión mediante procedimientos de preparación bélica; es menester prepararse contra todo peligro de agresión por medio de procedimientos quizás mucho más seguros, que tienen un aspecto más bien de orden jurídico y contractual⁶⁵.

Desde su punto de vista, los dos pactos (la renuncia a la guerra y la garantía de defensa colectiva) eran complementarios: si el Gobierno recurría con prontitud y eficacia al Pacto, no necesitaría en ningún caso el recurso a la guerra. En esto la Constitución se caracterizó por un internacionalismo radical, suscribiendo en su totalidad el Pacto Briand-Kellogg. Por desgracia, las crisis internacionales desatadas después de que conflictos como los de Manchuria y Abisinia quedaran sin resolver, terminaron por desprestigiar a la sociedad ginebrina y acabaron con las garantías de una seguridad colectiva⁶⁶.

Por supuesto, esta política radicalmente internacionalista provocó más de un enfrentamiento. Los diferentes puntos de vista en torno a las cuestiones del compromiso internacional de España se ejemplifican con el enfrentamiento entre Manuel Azaña, Luis de Zulueta o Niceto Alcalá-Zamora, por una parte, y Madariaga con López Oliván, por

⁶⁵ Discurso ante las Cortes Constituyentes. Legislatura 1931-1933, 03/11/1931, n° 67 (de 2077 a 2110). El artículo 11 del Pacto de la Sociedad de Naciones decía: «Toda guerra o amenaza de guerra que afecte inmediatamente a cualquiera de las naciones, miembros de la sociedad o no, se declara aquí materia que concierne a toda la Sociedad, y la Sociedad vendrá obligada a tomar toda la acción que necesite y considere prudente y eficaz para salvaguardar la paz de las naciones. En caso de que ocurra la amenaza, el secretario general de la Sociedad, a requerimiento de cualquiera de sus miembros, convocar inmediatamente al Consejo».

⁶⁶ Luis Araquistáin, que había roto su amistad definitivamente con Madariaga en 1936, pronunció un discurso en Toulouse, en 1947, en el que criticaba la decisión de insertar los compromisos del pacto Briand-Kellogg en la propia Constitución española: «Recordaréis otra maravilla que insertamos en la Constitución, gracias a ese hombre genial que se llama Salvador de Madariaga. Fue incluir en ella un artículo según el cual España renunciaba a la guerra. Es decir que España pensaba que jamás en la vida podía tener un conflicto internacional (...). ¿Ha influido en el fracaso de la República la orientación impresa por ésta a su política internacional? Este capítulo es aún más triste, si cabe. Después de haber inserto en la Constitución aquel elemento maravilloso de que renunciábamos a la guerra, sin duda por creer que en política internacional ocurre lo que en la vida privada, según el refrán de que, si uno no quiere, dos no riñen, pensábamos que no necesitábamos ninguna política internacional para la República. Y, en efecto, no se hizo ninguna política internacional. Eso sí, fuimos a Ginebra a todas las Asambleas y reuniones de la Sociedad de Naciones, cosa perfectamente inútil...». J. DE LA HERA MARTÍNEZ, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002, pp. 179-180.

otra⁶⁷. Los primeros representaban una política partidaria de la Sociedad, pero más realista y prudente; los segundos –y especialmente Madariaga–, el idealismo filosocietario. Ambos compartían un enfoque democrático de las relaciones internacionales y los deseos de colaborar en los trabajos del citado organismo internacional. Sin embargo, como explica Saz Campos sus sensibilidades y sus métodos divergían de tal modo que, mientras que Madariaga «defendía la práctica de una política ginebrina que podría denominarse *«tout court»* y que la República no tenía por qué temer ir a vanguardia de los principios de la Sociedad, Azaña aportaba una concepción más realista tanto por las limitaciones de España como potencia en el terreno internacional, como de las posibilidades reales de la Sociedad de las Naciones»⁶⁸. Madariaga criticaba el «profundo aislamiento» de Azaña, a quien le interesaba la política exterior, pero no le apasionaba. Por eso, en su opinión, seleccionó hombres poco adecuados para los cargos de alta responsabilidad y trató de evitar que gente como él mismo subieran de categoría⁶⁹. A pesar de sus críticas, la elección de los ministros Luis de Zulueta, Fernando de los Ríos y Augusto Barcia ha sido valorada positivamente por la historiografía de la diplomacia republicana.

A pesar de estas declaraciones y del impulso de la diplomacia públicamente filosocietaria de Madariaga –que le valió numerosas críticas–, hay que tener en cuenta que,

⁶⁷ Julio López Oliván (1891-1964), diplomático de filiación monárquica y fiel colaborador de Madariaga. Fue jefe de la política en el Ministerio de Estado, asistió como representante de España ante la Conferencia Mundial Económica de Londres y representó a España entre 1934 y 1936 ante la Sociedad de Naciones. Fue nombrado embajador en Londres poco antes del estallido de la guerra civil. Según Francisco Quintana, la Delegación española se fundamentaba en el tándem Madariaga-Oliván. Lerroux decía a Agramonte de esta pareja que «uno es la ciencia y la medida exacta de las cosas; el otro es la fantasía y la amenidad. En cierto modo, se complementan». F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 39.

⁶⁸ I. SAZ CAMPOS, «La política exterior de la II República en el primer bienio (1931-1933): una valoración», cit.

⁶⁹ En sus *Memorias*, Madariaga presenta el programa de política exterior de la República como perfectamente preparado para que él mismo pudiera estar al cargo, pues «tenía derecho a ofrecer a Azaña una colaboración íntima y leal, a ser su hombre de confianza para levantar a España en Europa hasta un grado tal de autoridad que fuera muy difícil, si no imposible, a los enemigos de la república emprender nada contra ella, porque cuando se proclamó, era yo el único español de autoridad política universal». Sin embargo, lamenta amargamente que «todo se malogró porque Azaña, preso en su propia cárcel, no vio, no pudo o no quiso ver en mí más que un miserable arribista que quería ser ministro». S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 304. Criticaba, asimismo, la ocasión perdida de un pacto con Francia con la visita de Herriot en noviembre de 1932 y su ignorancia de las cuestiones ginebrinas.

como dice Neila Hernández, «no debemos confundir esta voluntad de adhesión y compromiso con el Pacto de la Sociedad de las Naciones con un «cheque en blanco» de la República a dicha entidad. (...) Madariaga no pretendió actuar con imprudencia, sobre todo cuando se trataba de cuestiones de orden europeo, que podían tener repercusiones directas en los intereses nacionales de España»⁷⁰. En efecto, su «Nota sobre la política exterior española» concluía con el matiz de que, en el fondo, España no debía renunciar a ser una nación neutra pero independiente, cuyos intereses políticos y estratégicos podían variar:

El Estado español, el más importante de los neutros por su historia reciente y por su manera de pensar, debe mantenerse muy alerta ante los peligros quizá inminentes y si es necesario provocar una declaración de estos peligros con el fin de conjurarlos. En ningún modo creo convenga al Estado español comprometerse a una acción concreta más allá ni más acá de aquellas a que le obliga el Pacto⁷¹.

Esta última reserva se agudizará conforme el escenario europeo se vuelva más arriesgado para con las pequeñas potencias, que estuvieron habitualmente bajo la dirección de Madariaga a través de los distintos grupos de neutrales.

1.4.2. Las dimensiones de la política exterior

La política exterior española se desarrolló en cierto sentido en el equilibrio entre la actitud conservadora de Alcalá Zamora, la visión más realista, prudente y reservada de Azaña; y la innovadora, y en ocasiones hasta imprudente, de Madariaga, calificada por muchos contemporáneos de idealismo⁷². Calificar la de Azaña de «realista» y a Madariaga

⁷⁰ J. L. NEILA HERNÁNDEZ, *España república mediterránea. Seguridad colectiva y defensa nacional: 1931-1936*, cit., p. 46.

⁷¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 614.

⁷² Madariaga aceptaba sin reparos el calificativo. Como había afirmado en su primera lección a la Unión Internacional de Estudiantes de Ginebra durante el verano de 1929, «el idealismo es una tendencia a elevarse inherente en el hombre. Seremos, pues, idealistas, lo cual no quiere decir que dejemos de ser realistas. El esfuerzo hacia arriba tendrá por punto de apoyo la tierra sólida de las realidades. Queremos que la colectividad universal sea imagen de la ciudad de Dios, pero sabemos que será imagen tosca y mal imitada. La colectividad universal tendrá que construirse a base de razones, y precisamente por eso se nos tachará de revolucionarios». S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., p. 17.

de «idealista» puede ser excesivo y reduccionista, aunque tal vez habría que prevenir al lector de que tal vez el primero entendió mejor la gravedad de la situación internacional⁷³. Mientras que Alcalá Zamora rehuía los problemas europeos e internacionales y Azaña trataba de equilibrar una política internacional fuerte con las realidades militares y estratégicas del país, Madariaga abordó la política exterior casi exclusivamente desde el punto de vista de los compromisos con la SdN, «como si la política internacional hubiera de nacer y morir en Ginebra, y desde allí hubieran de trazarse sus líneas maestras». Con todo, las posiciones de Azaña y Madariaga respondían a la misma problemática con que entonces se enfrentaban los distintos y sucesivos gobiernos de los países europeos. Madariaga quiso encabezar el grupo de los neutrales, consolidar la organización del mundo conforme a los principios democráticos y, con ello, conseguir una posición fuerte e independiente para España⁷⁴.

En concreto, Madariaga defendió en líneas generales el acercamiento a Francia y Gran Bretaña desde el comienzo, aunque la evolución de la política internacional hizo que estas pretensiones fueran cada vez más utópicas cuanto más ineficaz se mostrase la Sociedad de las Naciones y más relevante se hiciese la crisis en el Mediterráneo⁷⁵. También era consciente de la posición geoestratégica de España en Europa y de la necesidad de tener buenas relaciones en el Mediterráneo, pues, como apuntaba en su «Nota al Ministro de Estado»:

Queda, no obstante, el hecho de que por hallarse España en situación privilegiada sobre el Estrecho –situación que hacen más privilegiadas todavía los progresos de la técnica aérea y artillería– es adversaria actual o presunta de

⁷³ Las ideas sobre política exterior de Azaña eran más sólidas de lo que Madariaga comenta en sus *Memorias*. A pesar de que los dos estaban de acuerdo en aspectos esenciales, Azaña se mostró siempre más remiso a asumir obligaciones que pudieran suponer un compromiso militar, por lo que se distanció en varias ocasiones de las «quijotadas» de Madariaga respecto al conflicto de Manchuria y sus «olvidos» de que era representante de España y no debía excederse como «conciencia de la Sociedad de Naciones». Como dice Saz Campos, «las posiciones de Azaña no eran en modo alguno producto de la desinformación, el desinterés o la desidia. Lejos de ello, eran, cuanto menos, sólidas y coherentes y en cuanto a su aplicación, no se puede por menos que reconocer que el dirigente republicano fue bastante consecuente». I. SAZ CAMPOS, «La política exterior de la II República en el primer bienio (1931-1933): una valoración», cit.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ J. L. NEILA HERNÁNDEZ, *La 2ª República española y el mediterráneo*, Dilema, Madrid, 2006, p. 21.

todas las grandes potencias. Este hecho es quizá el más importante de los que determinan nuestra política. De él se derivan la actitud de Francia y la de Inglaterra, así como, por vía de consecuencia, las formas que toman los problemas de Marruecos –Tánger– y de Portugal⁷⁶.

Llama la atención la ausencia de referencias más concretas a África en el programa de Madariaga, que estaba centrado esencialmente en el marco ginebrino. Sin embargo, el Mediterráneo se reveló como un foco esencial de la acción exterior republicana tanto por la situación geoestratégica como por las tensiones internacionales con Italia. Históricamente, Madariaga consideraba que África era el destino natural de la expansión española, pero había desembocado finalmente en América, lo que, en cierto sentido, podía considerarse una tragedia⁷⁷.

Pero el ámbito mediterráneo fue fundamental por tres razones: como objetivo de la política exterior en relación con equilibrio con las potencias con intereses en la zona del Mediterráneo; como marco referencial incuestionable de la seguridad; y en tercer lugar como proyección internacional del problema colonial norteafricano. De hecho, Madariaga llegó a sugerir que, en el contexto de la Conferencia de Desarme, se podía proponer una especie de «Locarno Mediterráneo» en el que «sería inevitable» la participación España⁷⁸.

Por último, en la relación con Hispanoamérica, estableció dos principios: considerar favorablemente cualquier ayuda derivada de Norteamérica para el desarrollo material de los países hispanos con el fin de eliminar la tendencia antiespañola, y, por otra, «no buscar las simpatías de estos pueblos, lo que suele provocar reacciones contrarias, sino antes bien considerar que la esencia de la política hispanoamericana de España consiste en hacer una España grande, fuerte y culta, con lo cual la aproximación será fatal y espontánea». A esto se añadió la posibilidad de organizar instituciones financieras y económicas con base en

⁷⁶ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 607. Madariaga no descartaba tampoco la posibilidad de una Federación Ibérica con Portugal, y no renunciaba a la recuperación de Gibraltar a largo plazo, aunque Inglaterra no planteara ningún peligro actualmente.

⁷⁷ «Los dos desastres de la historia española son el descubrimiento de América y la muerte de don Juan, el hijo de los Reyes Católicos, que encadenaba España a la dinastía de Borgoña. Desviada de su curso natural que debió de haber sido la europeización del África mediterránea, de Marruecos a Egipto, asegurándose así la frontera meridional de nuestro continente, España se desangró para crear a Hispanoamérica y para salvar del infierno el alma de los holandeses, remota bandera de dudosa urgencia para los españoles». *Ibid.*, p. 567.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 614.

Hispanoamérica, a medida que se robusteciera la estructura económica y financiera de España.

Finalmente, Madariaga propuso una reforma integral de la política exterior española, y no sólo desde el punto de vista de las prioridades estratégicas. En una Nota escrita en septiembre de 1931, con motivo de la preparación de la XII Asamblea de la Sociedad de Naciones, señaló que hasta el momento el ministerio de Estado no había seguido una política seria, eficiente, y que la participación de España en el citado organismo internacional «no se ha basado en un plan orgánico ni ha perseguido en general más que el logro de pequeñas satisfacciones dadas al amor propio nacional en forma de presidencias, reelecciones, etc.». A continuación proponía una serie de medidas para conducir con racionalidad la diplomacia y organizar la actividad diplomática siguiendo criterios de planificación para evitar las improvisaciones hasta entonces habituales. En primer lugar, que la Oficina de la Sociedad de las Naciones, vinculada a la Subsecretaría tras su restitución en 1930, dependiese en el futuro de la Sección de Política para que el jefe de esa Sección tuviera el control de toda la actividad burocrática relacionada con la Sociedad de las Naciones. En segundo lugar, la creación de una «Comisión consultiva de la Sociedad de las Naciones» con miras a fijar el orden y el procedimiento de trabajo en las reuniones convocadas por la Sociedad, compuesta por varios miembros expertos en cuestiones internacionales⁷⁹.

Pero, a pesar de que estas propuestas encajaban perfectamente en la estructura del Ministerio y no suponían un gran incremento en los gastos de Departamento, no tuvieron un gran seguimiento. Como dice Quintana, el «renovado interés del nuevo régimen por los principios y la obra de la Sociedad no se correspondió con los escasos esfuerzos realizados para articular una estructura organizativa más acorde a estos propósitos»⁸⁰. De hecho, Madariaga se quejó continuamente de esta política insuficiente, que no debiera

⁷⁹ J. L. NEILA HERNÁNDEZ, *España república mediterránea. Seguridad colectiva y defensa nacional: 1931-1936*, cit., pp. 261-263.

⁸⁰ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 41.

basarse en la acción de «un hombre aislado» y que debía ser regida por «un organismo serio, continuo y metódico, emanación del Ministerio»⁸¹.

La solución definitiva consistió en nombrar un delegado permanente de España en la Sociedad de las Naciones, cargo que ocupó Madariaga voluntariamente, compaginándolo entre 1932 y 1934 con su embajada de París. De hecho, pocos estudios mencionan que Salvador de Madariaga nunca llegó a tener un puesto oficial en Ginebra como delegado de España –al igual que tampoco lo tuvo como director de la Sección de Desarme. Por su prestigio y el conocimiento de los entresijos de la Sociedad estuvo presente en los acontecimientos fundamentales como representante de España, pero de forma nominal. En su correspondencia es recurrente la que envía al Ministerio de Estado por su situación precaria⁸². Aunque, por otra parte, aprovechó la falta de instrucciones de Madrid para hacer una política de principios y abordar los problemas internacionales desde un punto de vista «no meramente español»⁸³.

2. El primer bienio (1931-1933)

Pese a su innovación en las nuevas directrices de la diplomacia española, Madariaga mantuvo una posición conservadora en política interior. Enfrentado al problema de la elección entre monarquía o república, y fiel a su accidentalismo político, se proclamó partidario de aquel sistema que más beneficiara a la política del momento. Para él, la monarquía o la república no eran más que fórmulas de gobierno. Se mostraba partidario de un régimen que pudiera concretarse en el imaginario de la ciudadanía, pues «una vertebración futura de España habría de tener en cuenta el rechazo del poder abstracto o de ideas y a la organización política o ciudadana»⁸⁴. Se situó en una línea similar a la de los nuevos republicanos de derechas, liderados por Niceto Alcalá-Zamora y Miguel Maura,

⁸¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 616-619.

⁸² En la última reclamación, dirigida a Augusto Barcia el 13 de abril de 1936, exigía un régimen de dietas fijas, pues hasta entonces había trabajado para el Ministerio con sus propios ahorros y sin un puesto fijo. IJCEC, ASM, C346/1.

⁸³ I. SAZ CAMPOS, “La política exterior de la II República en el primer bienio (1931-1933): una valoración”, cit.

⁸⁴ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., p. 462.

esencialmente conservadores, que defendieron que la República debía ser integradora, para lo cual era necesario que no rompiera radicalmente con las instituciones de la monarquía. En esto, podría decirse que la postura política de Madariaga estuvo siempre cerca de la del Partido Radical de Alejandro Lerroux, a pesar de sus muchas discrepancias con el partido y sus métodos⁸⁵. En sus propias palabras, el partido radical podía describirse así:

un organismo político curioso. Sus raíces eran honorables, y por alguno de sus veteranos iban a ligarlo con aquellos librepensadores y francmasones virtuosos, éticos, anticlericalistas, unas veces ateos y otras deístas, que vemos desfilar y conspirar en los libros de Galdós contra todas las tiranías, del rey o del papa, porque la tiranía del patrón o capitalista no era todavía cosa vivaz en aquellos tiempos. El partido radical había heredado de aquella época pintoresca cierta popularidad entre los sectores de opinión anticlerical, cierta elocuencia y no poca vaciedad retórica en su doctrina. Por otra parte, como la mayoría de los artículos de su programa se habían ido vaciando poco a poco de contenido a medida que la monarquía iba adoptando reformas progresivas y que los dos movimientos obreros presentaban demandas de más sustancia ante la opinión, el partido radical se había ido acostumbrando a una especie de oposición de pura forma, llegando a ser como un león domesticado en los jardines de la monarquía. Su caudillo, don Alejandro Lerroux, rugía a las mil maravillas y siempre a tono⁸⁶.

Su entusiasmo inicial con la República se tornó muy pronto en pesimismo⁸⁷. El desencanto está muy presente en las sucesivas versiones del influyente libro de historia

⁸⁵ Según Álvarez Tardío, el Partido Radical estaría «tratando de conciliar su proyecto republicano con una idea de orden y libertad que fuera atractiva para esos grupos sociales que él consideraba necesario atraer a la República, incluida una parte de la opinión católica. En 1929 había sugerido, en clara contraposición con sus socios de izquierdas en la Alianza Republicana, que los republicanos debían «traer» a su lado «gente nueva», lo que en aquel momento significaba incluso que los lerrouxistas aceptarían un «gobierno nacional» con republicanos y monárquicos, con «todos» los sectores de la opinión, cuya misión fuese mantener el orden y garantizar la libertad para la reunión de unas Constituyentes». M. ÁLVAREZ TARDÍO, «Libertad, poder y democracia: un debate trascendental en la España de la Segunda República», *Historia Contemporánea*, vol. 43, 2011, p. 680.

⁸⁶ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 313.

⁸⁷ En el verano de 1931, Madariaga se pronunció con entusiasmo a favor de la joven República. En un discurso en la Universidad de México, afirmó que «la última revolución española constituye un hecho de grandísima esperanza para todo el mundo occidental, que es el mundo más anclado a

España: ensayo de historia contemporánea, cuya primera edición se publicó en 1931, cuando todavía celebraba la llegada del nuevo régimen como «la niña bonita». En las sucesivas ediciones, amplió la historia de España hasta llegar a los últimos años de su vida, con el final del régimen de Franco, convirtiéndose en una referencia fundamental de la historiografía conservadora en los años cuarenta y cincuenta. Sus discursos en las Cortes no dejan lugar a dudas sobre su posición política: abogaba por la benevolencia con la monarquía para preservar la justicia en la República, defendía el imperio de la ley como único instrumento garante de continuidad, y pedía magnanimidad para superar los errores del pasado:

¿Qué es la República sino la ley? No se trata de decir que hace falta la ley para que viva la República; es más esencial e íntima la consustancialidad; que la República es la ley y la ley la República (...) No nos quedemos sin República al ir a perseguir a los ex enemigos de la República. Impunismo, nunca⁸⁸.

En otro discurso, unos días más tarde, advertía de nuevo contra el radicalismo vengativo hacia los errores del pasado: «es menester que escojamos entre la ley y la arbitrariedad; somos fuente de la una y de la otra. Sepamos abstenernos de la una y permanecer puramente en la otra»⁸⁹.

Esta moderación en el panorama nacional forma un contraste interesante con la defensa exaltada del Pacto de la Sociedad de Naciones en el panorama cada vez más incierto de las relaciones internacionales, aunque en los dos ámbitos se distinguió por su defensa de la ley como criterio de actuación⁹⁰.

las ideas democráticas de todo el universo, porque el pueblo español ha sabido resolver el problema más grave, más profundo de su existencia; primero: sin recurrir a la fuerza; segundo: con una completa honradez y caballerosidad mutua (...); tercero: con un absoluto respeto al sentido moral, el valor moral que debe atribuirse a las fuerzas verdaderas en la política, y cuarto: por parte del rey, a un sentido muy español de esta «l'attitude», de ese sentido de la actitud y de la obligación que tiene un prohombre político de inclinarse ante los valores morales». S. DE MADARIAGA, «La revolución española», Discurso en la Universidad Nacional Autónoma de México, 06/1931.

⁸⁸ Discurso ante las Cortes Constituyentes, 14/08/1931. Legislatura 1931-1933, n°21 (de 407 a 436).

⁸⁹ Discurso ante las Cortes Constituyentes, 20/08/1931. Legislatura 1931-1933, n°24 (de 497 a 524).

⁹⁰ En su discurso de denuncia de la invasión japonesa de Manchuria ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones el 7 de diciembre de 1932, concluirá su intervención de esta forma, muy

2.1. La crisis de Manchuria

La invasión japonesa de Manchuria el 18 y el 19 de septiembre de 1931 precipitó una crisis diplomática en Ginebra. El delegado japonés en Ginebra insistió en que no había ocupación militar en Manchuria y que Japón estaba dispuesto a entablar negociaciones con China, pero sin intervención de la SdN. La situación no tardó en agravarse con el bombardeo de aviones japoneses en territorio manchú el 8 de octubre y la declaración del general del ejército japonés de que no reconocía la autoridad del gobernante local, Chang Hsué Liang. La reacción inicial de la Sociedad fue de precaución, pues las grandes potencias adoptaron una actitud escurridiza a la hora de condenar la invasión⁹¹.

Aunque en aquellos primeros momentos Alejandro Lerroux dirigía las sesiones que abordaron la cuestión, Madariaga figuró como asesor. La presencia española en el Consejo proporcionó a Madariaga una ocasión propicia para brillar con luz propia, favorecida por la ineptitud de Lerroux como ministro de Estado y el desinterés del gobierno español por Manchuria. Su posición en esta crisis fue clara: estaba a favor de sancionar a Japón, considerando que este país violaba el pacifismo que profesaba la institución ginebrina, y animaba a los países neutrales y a las grandes potencias a hacer respetar la autoridad de la Sociedad de Naciones, llegando a defender incluso el suministro de armas a China. Calificaba este conflicto como un duelo no sólo entre China y Japón, sino entre Japón y la Sociedad de Naciones, pues era el primer caso en el que un Estado miembro violaba abiertamente el Pacto. Madariaga, que se comportaba más como un canciller que como un delegado, disparó sus críticas nada disimuladas a las grandes potencias por su falta de liderazgo y se erigió portavoz de la de la causa de los débiles, con lo que se ganó el sobrenombre de «Don Quijote de Manchuria»⁹². Aunque su actitud provocó críticas en la Asamblea de la Sociedad, tuvo a su favor a la mayoría de los estados neutrales y consiguió

similar a lo que había pedido para el establecimiento pacífico de la II República: «El mundo necesita orden; pero el orden no está en los uniformes y los soldados. El orden está en la regla. El orden está en el derecho. Digamos el derecho. Creemos en el derecho. Afirmemos el derecho». S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., p. 13.

⁹¹ M. R. DE MADARIAGA, “Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República”, cit., p. 90.

⁹² F. QUINTANA NAVARRO, “Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936): La película de política exterior de la II República”, cit., p. 112.

el respeto de los países hispanoamericanos. Precisamente en estos momentos comenzaron los primeros recelos de Azaña, que se enfrentaba a una posible crisis diplomática con Japón⁹³. En su entrada de diario del 8 de diciembre, escribía:

Madariaga procede en Ginebra como si fuese el portavoz y el apóstol de la Sociedad de Naciones, y olvidándose demasiado de que cuanto él diga lo dice España. Pretende que la política seguida en Ginebra aumenta la autoridad y el prestigio de nuestro país, pero eso tiene un límite, y yo no he visto a ningún Estado que, por defender los principios del pacto, se indisponga con otro. A Madariaga le incitan y estimulan ciertos círculos de Ginebra, y elementos radicales de otros países, pero se observa que los representantes de esos países en Ginebra se abstienen de decir lo que dice Madariaga. Padece una especie de misticismo en el asunto de Manchuria. Bien está sostener una política elevada y moral, pero llevarla a tales extremos sólo puede producirnos conflictos por cuestiones que no afectan directamente a los intereses de España⁹⁴.

Madariaga consideraba que, por el contrario, esta política internacional era beneficiosa a largo plazo para España. En el discurso pronunciado en la sesión extraordinaria de la Asamblea de la Sociedad de Naciones el 7 de diciembre de 1932, cuando la crisis parecía no tener solución, expresaba que «nos encontramos, al fin y al cabo, en presencia de un conflicto entre dos razones: la razón nacional, que todo lo ve bajo el ángulo del interés nacional, comprendido del modo más vasto y sentido de la manera más aguda; y la razón internacional, ésta, recién llegada de la historia, nueva fuerza moral que ante nuestros ojos va poco a poco creando laboriosamente un mundo mejor»⁹⁵. Añadía que, si se dejaba impune el delito, «la Sociedad de Naciones vería marchitarse su Pacto y perecer de enfermedad mortal si dejásemos establecerse en el ánimo de las gentes la idea de que el artículo 10 permite la Manchuria china se transforme en Manchuria

⁹³ Y. KEISHI, “La diplomacia de la Segunda República española ante Japón en torno al incidente de Manchuria. Un análisis de la visión de Salvador de Madariaga y Manuel Azaña”, en F. CID LUCAS (ed.) *Japón y la Península Ibérica: Cinco siglos de encuentros*, Saitori Ediciones, Gijón, 2011.

⁹⁴ M. AZAÑA, *Diarios completos*, cit., p. 648.

⁹⁵ S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., pp. 188-189. Años después, afirmaría que la idea de que las negociaciones directas entre la SdN y Japón eran una «negación rotunda» del pacto, lo más parecido a permitir a un ladrón de casas negociara en pie de igualdad con su «anfitrión indispuerto». S. DE MADARIAGA, *The World's Design*, cit., p. 155.

japonesa, que el artículo 12 permite una invasión permanente y que los principios del Pacto deben plegarse a los casos excepcionales, siendo así que todos los casos sin excepción son y serán siempre excepcionales»⁹⁶.

El delegado español no aceptó las explicaciones de Tokio y continuó sus denuncias ante la Asamblea, pronunciando en varias ocasiones la palabra «invasión» para referirse al conflicto, sin eufemismos. La prensa hablaba de él como «el representante de la opinión pública» y alababan su lenguaje «revolucionario y refrescante»⁹⁷. Poco después se ganó otro sobrenombre, en parte irónico, pero acertado: «la conciencia de la Sociedad de Naciones»⁹⁸. Su idea era contener al gobierno japonés con la política de firmeza moral, de amenaza verbal, sin necesidad de utilizar la fuerza, aunque llegó a insinuar que España mandaría su flota en apoyo de Gran Bretaña en el caso improbable de que hubiera una intervención armada. Azaña ironizaba sobre la ocurrencia de que España podía apoyar a Gran Bretaña con su armada, comentando que la gestión de Madariaga «sería mucho más eficaz si estuviera apoyada por una poderosa escuadra»⁹⁹.

La crisis de Manchuria terminó con un fiasco político para la SdN. Las protestas de China a la Sociedad de Naciones y a los Estados Unidos resultaron estériles. La Comisión Lytton, el grupo de trabajo encargado de investigar el Incidente de Mukden que había originado el conflicto, elaboró un informe sobre la cuestión en el que se describía el carácter de títere del Estado de Manchukuo. Pero por desgracia, ya era tarde cuando la Sociedad decidió aprobar una moción para condenar al gobierno de Japón como país agresor de China, pues el gobierno japonés anunció inmediatamente su retirada de la Sociedad.

A pesar del fracaso de la Sociedad en la cuestión de Manchuria, la imagen exterior de España salió reforzada del conflicto y Madariaga, aunque sin apoyo de Madrid, se ganó

⁹⁶ S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., p. 191.

⁹⁷ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 66.

⁹⁸ Más recientemente, algunos autores han reivindicado esta tesis, como R. WADLOW, “Salvador De Madariaga: Conscience of the League of Nations”, *The Federalist Debate*, vol. XXII, 1, 2009.

⁹⁹ M. AZAÑA, *Diarios completos*, cit., pp. 974-975.

la admiración y estima de muchos diplomáticos ginebrinos¹⁰⁰. Era la primera vez que España salía en defensa de un asunto que no era directamente de su incumbencia en la Sociedad. En Madrid, Azaña y Zulueta observaban con preocupación los posibles compromisos o «quijotadas» –en palabras de Azaña– que adquiriría Madariaga con la Sociedad, pues como le había indicado Zulueta, «Madariaga se olvida a veces, en la Sociedad de Naciones, de que representa a nuestro país, y procede como un «íntelectual»»¹⁰¹.

Por su parte, Salvador consideró que el fracaso de actuación de la Sociedad en Manchuria tuvo repercusiones muy negativas, pues la inoperancia en este caso puso de manifiesto las rencillas internas entre Francia e Inglaterra y la debilidad del Pacto a la hora de movilizar a sus miembros. Lo que pudo haber sido un éxito para el gobierno internacional acabó siendo un fiasco en el que «se perdió la ocasión para haber fundado la Sociedad de Naciones sobre una base sólida de experiencia, lo que habría evitado el conflicto de Etiopía y la elevación de Hitler»¹⁰².

2.2. La Conferencia del Desarme

Paralelamente, después de varios años de preparación, el 2 de febrero de 1932 comenzó la Conferencia del Desarme. Habían sido invitados sesenta y cuatro Estados, de los cuales acudieron finalmente cincuenta y nueve. Las esperanzas de todo el mundo estaban fijadas en este evento, que se solapaba con la crisis de Manchuria. Para muchos contemporáneos, esta reunión tenía una importancia crítica después de la firma de los

¹⁰⁰ Madariaga no estuvo solo en la condena de Japón. Norman Angell, conocido internacionalista liberal, defendió la necesidad de defender la seguridad colectiva en este caso para evitar una guerra mayor en el futuro: «while accusations of passively allowing the spread of fascism can be levelled at some of the leftist and liberal opponents of Chamberlain's policies, it would be unfair to lay those accusations at the feet of liberal internationalists like Angell. Angell's opposition to the dictators dates from at least 1931, when his support for collective security led him to argue, during the Manchurian crisis, that if the defense of collective security and the League against Japanese aggression risked war, then it was a risk worth taking». L. M. ASHWORTH, "Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? a Revisionist History of International Relations", cit., p. 43.

¹⁰¹ M. AZAÑA, *Diarios completos*, cit., p. 485.

¹⁰² S. DE MADARIAGA, *Espanoles de mi tiempo*, cit., p. 421.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

tratados de Locarno y Briand-Kellogg, que habían creado un ambiente de optimismo en torno a las perspectivas de la paz mundial¹⁰³.

Una vez más, Madariaga se valió de su prestigio internacional para liderar al grupo de neutrales en búsqueda de una solución al desarme en lo que probablemente fue el último episodio de la era de las ilusiones. La delegación española siguió el mismo guion que con Manchuria en la Conferencia del Desarme, es decir, la adhesión estricta al Pacto de la SdN y la defensa del derecho internacional como salvaguarda de las pequeñas y medianas potencias. La representación española argumentó a favor de la reducción de los medios militares «a los límites estrictamente necesarios para el mantenimiento del orden nacional, el cumplimiento de las obligaciones internacionales y el servicio a la Sociedad de Naciones», aunque se conformaba con una política prudente, de mínimos, que suprimiera las armas agresivas, garantizara la publicidad de todo el entramado armamentista y permitiera «someter los armamentos nacionales a un régimen jurídico internacional» sobre la base de la limitación presupuestaria y la regulación de la fabricación, comercio y almacenamiento de materiales de guerra. La idea de base del gobierno español era que el rearme es un gasto económico que España no puede afrontar, pero el desarme sin más es imposible porque si no lo adoptan todas las naciones, se traducirá en una indefensión absoluta de quien no esté armado.

Como era de esperar, Madariaga llevó el peso de la representación española en la Conferencia. Lo avalaba su trabajo anterior en la Sección de Desarme, además de sus seminarios estivales organizados por *The Geneva Institute of International Relations*, los artículos en *The Times*, *The New York Times* y la publicación de *Disarmament* (1929). Anteriormente, había esbozado el programa de desarme para la República en la XII Asamblea General de la SdN, en septiembre de 1931, donde señaló las directrices fundamentales para la actuación española en la Conferencia:

Convendría señalar claramente la disyuntiva entre un Estado internacional basado en la «organización de la paz», a base del Pacto, es decir, la colaboración política internacional, y una anarquía internacional basada en la rivalidad que hoy, bajo las apariencias del Pacto, continúa como antes. La

¹⁰³ Z. STEINER, *The Lights that Failed. European International History 1919-1933*, cit., pp. 755-758.

Delegación española debería subrayar que si en la primera hipótesis está resuelta a desarmar como la que más, en la segunda viene obligada a prepararse como lo permitan sus medios¹⁰⁴.

A partir de ahí se elaboraría un plan más detallado que presentó el Ministro de Estado, entonces Luis de Zulueta, en la discusión general de febrero de 1932. Comentaristas como William Martín escribieron sobre el discurso de Zulueta que «lleva la marca de las fuerzas intelectuales y de las competencias técnicas que tiene su delegación» y «se siente allí, por partes, el pensamiento de un hombre para el que el desarme no tiene ningún secreto»¹⁰⁵. Efectivamente, la declaración, con el sello inconfundible de Madariaga, combinaba el idealismo y el posibilismo, la moralidad y la política de tal forma que, el lenguaje del desarme podía resumirse como el versículo bíblico: «audaces como serpientes y prudentes como palomas». Por una parte, «el de los grandes principios, el del desarme integral y completo, el de «la audacia», dirigido a la opinión pública europea que ansiaba la paz; otro, el de las pequeñas realizaciones, el de la reducción de armamentos, el lenguaje de «la prudencia», dirigido a los representantes de los gobiernos, algunos de ellos bastante comprometidos en programas armamentistas»¹⁰⁶.

Madariaga se opuso a la reducción automática de armamentos, ya que la aplicación de los mismos baremos a las grandes y pequeñas potencias producirían la indefensión de las segundas. Se debía «buscar una progresiva reducción de armamentos a través del trabajo continuo de una comisión permanente de desarme», poniendo el acento en la cuestión del control¹⁰⁷. España no estaba en condiciones de defenderse por las condiciones lamentables del ejército, por lo que sólo cabían dos opciones: o el desarme total, o la defensa de la paz internacional, la más viable de las opciones entonces. Con el objetivo de liderar la iniciativa

¹⁰⁴ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 101.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 103.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Aunque también siguió insistiendo en temas recurrentes como el desarme aéreo. De hecho, su primera propuesta para la creación de unos Estados Unidos de Europa fue una «línea aérea única universal» que se incorporó a las propuestas concretas de la delegación española. Según Madariaga, «Hay actividades económicas que no deben dejarse en manos del individuo, ni siquiera de la nación, sino que piden una autoridad universal o mejor mundial. Una de ellas es el petróleo; otra, las armas; otra, la navegación aérea». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 350.

en la conferencia, Madariaga encabezó la formación del Grupo de los Ocho neutrales¹⁰⁸. A pesar del esfuerzo de los neutrales, no se consiguió demasiado: la conferencia llegó a un punto muerto en las negociaciones por la insistencia en la seguridad de Francia, la reivindicación de paridad militar de Alemania y la posición algo más flexible de Inglaterra sobre la seguridad colectiva, además de la falta de unanimidad entre las pequeñas potencias. Los intentos conciliadores de Madariaga fueron en vano por la oposición de las grandes potencias, lo que resumiría con el argumento de que «las potencias menores, o impotencias, se tuvieron que contentar con seguir como coro griego, a veces inactivo y mudo, mientras las sedicentes grandes tejían sus conciliábulos, textos e intrigas sobre cañones, aviones y navíos»¹⁰⁹. El resultado de las gestiones terminó con la firma de la «Resolución Beneš», una mera declaración de intenciones que, como ha señalado Vaisse, era «un compromiso imperfecto entre tesis irreconciliables»¹¹⁰. El Grupo de los Ocho votó a favor de mala gana, poniendo de manifiesto una vez más la diferencia entre la grandilocuencia de las palabras y la debilidad de las fuerzas. La conferencia acabó con poco resultado y mucha retórica y trabajo. A finales de 1932, la Conferencia del Desarme hizo, en palabras de Madariaga «lo que el Guadiana, ponerse a correr bajo tierra»¹¹¹.

Incluso un optimista empedernido como Madariaga cayó en el desánimo. En privado, llegó a confesar a sus allegados que «la Sociedad de Naciones está en su más bajo nivel y casi para reírse». A pesar de todos los esfuerzos, el desarme era un asunto irresoluble sin el acuerdo de las grandes potencias, y los neutrales tuvieron que aceptar la situación con resignación. En la reunión de la Comisión general del 14 de diciembre de 1932,

¹⁰⁸ Por iniciativa de Madariaga se formó el Grupo de los Ocho, una agrupación de países neutrales en la SdN que compartían la democracia parlamentaria como régimen interior y el pacifismo societario exterior, con la intención de coordinar su actuación en Ginebra. Inicialmente estuvo formado por Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Holanda, Noruega, Suecia y Suiza. El grupo, no obstante, fue débil para imponer criterios comunes y le faltó voluntad para ir más allá de la diplomacia retórica. En 1933, el Grupo de los Ocho se redujo al Grupo de los Seis, sin Bélgica y Checoslovaquia, que se aliaron con Francia. Estos neutrales, con liderazgo de España, se distanciaron de la lucha por el desarme y presionaron por la reforma del Pacto de la SdN para evitar la entrada de las pequeñas y medianas potencias en un escenario de guerra internacional.

¹⁰⁹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 351.

¹¹⁰ M. VAISSE, *Sécurité d'abord. La politique française en matière de désarmement, 9 décembre 1930 - 17 avril 1934*, Pedone, París, 1981.

¹¹¹ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 120.

Madariaga expresó que «la experiencia de casi un año puede bastar para demostrar que hay un número de problemas sobre los que no es posible avanzar sin el entendimiento entre las grandes potencias. En otras palabras, debe admitirse que el desarme es sobre todo el desarme de las grandes potencias»¹¹².

De esta forma, Madariaga reconocía la situación *de facto* y abogaba por un cambio en las formas diplomáticas. El desarme, siguiendo su libro de 1929, no era más que una falacia derivada del mal entendimiento entre las grandes potencias: la solución era realizar actuaciones más sistemáticas y acuerdos multilaterales. Cuando la Conferencia fracasó definitivamente, con la retirada de Alemania en octubre de 1933, se percibió un cierto «cambio moral» en la opinión pública. Madariaga dijo que «la Sociedad de Naciones no puede fracasar, porque es la razón humana», argumentando que la grave crisis por la que atravesaba no era la crisis de la SDN como «organismo internacional», sino la crisis de «la asociación de los pueblos civilizados para organizar la vida humana sobre la tierra», debido al estado de «plena anarquía» en que se desarrollaban las relaciones políticas y económicas entre naciones¹¹³. En los años siguientes, la Conferencia se reabrió de forma discontinua, pero el fracaso constatado era definitivo.

2.3. Cambios de orientación

Si bien la diplomacia española, según el proyecto general de Madariaga, debía empezar y terminar en la Sociedad de Naciones, tampoco faltaron las alianzas bilaterales. El sistema de seguridad colectiva se había puesto en tela de juicio, teniendo en cuenta especialmente el fracaso de la primera fase de la Conferencia del Desarme, que había legalizado el principio de revisión de sus tratados. Desde enero de 1932 –coincidiendo con el nombramiento de Madariaga como embajador en París–, se había tanteado la posibilidad de un *rapprochement* franco-español. La diplomacia francesa, cada vez más aislada en sus intentos de desarme, buscó la alianza española a través del «*plan constructif*», el proyecto francés de desarme, diseñado por el ministro de Estado Édouard Herriot¹¹⁴. Las relaciones

¹¹² *Ibid.*, pp. 121-122.

¹¹³ *Ibid.*, p. 181.

¹¹⁴ A grandes rasgos, el plan francés establecía un sistema de seguridad flexible según criterios territoriales, agrupando a los estados en tres círculos concéntricos con distintas obligaciones para

entre ambos países eran excelentes en aquel momento, y con el nombramiento de Madariaga como embajador en París habían aumentado aún más las esperanzas de una colaboración más estrecha. Nuestro hombre sucedió a Danvila en enero de 1932 como embajador «político», es decir, ajeno a la carrera diplomática, pero elegido por su compromiso con el régimen.

En este contexto tuvo lugar la simbólica visita de Herriot a España en noviembre de 1932, que levantó toda clase de suspicacias en España e Italia, y desató una polémica periodística por las implicaciones políticas que podía tener una posible alianza franco-hispana. A esta polémica se le añadieron después ciertos malentendidos fruto de los comentarios de Madariaga en sus *Memorias*. Según él, Herriot visitaba el país con la intención de llegar a algún tipo de acuerdo secreto. Azaña habría tenido la oportunidad de establecer una alianza crítica para el futuro de ambas repúblicas –rompiendo, por otra parte, con la tradicional neutralidad española– pero la desaprovechó tratando al visitante con frialdad. En sus *Memorias*, Madariaga describió el viaje como una ocasión perdida y culpó a Azaña por ello:

La consecuencia fue que el jefe del Gobierno francés, gran amigo de la república a su llegada, se volvió a su país frustrado y humillado –lo que no cabe considerar como inevitable–. Salió perdiendo España y más aún la república¹¹⁵.

La visita de Herriot a España era un claro signo de la colaboración. Tras el descubrimiento de la impotencia de España en la escena internacional y la constatación de la debilidad de la Sociedad de Naciones como garantía efectiva de seguridad colectiva, la alianza con la república hermana era un paso lógico. Herriot trató, en efecto, de conseguir un pacto multilateral de garantías para liderar las pequeñas potencias del Grupo de los

cada uno de ellos. En el círculo exterior (para todos los países presentes en la Conferencia), se contraían compromisos con el Pacto Briand-Kellogg; en el intermedio (para los países miembros de la SdN), con el Pacto de la Sociedad; y en el interno (para las naciones del continente europeo), se preveía un tratado de asistencia mutua. *Ibid.*, p. 145.

¹¹⁵ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 373. La implicación de Madariaga es más o menos clara: si los españoles hubieran aprovechado la visita de Herriot para adoptar una política internacional para obtener una «cobertura diplomática» en forma de alianza bilateral, se hubiera impedido la agresión extranjera posterior o se hubiera evitado la abstención internacional en la guerra civil.

Ocho y asestar un golpe al desarme. Sin embargo, como ha demostrado la historiografía, la interpretación de Madariaga era parcial y la intención del viaje no fue en ningún caso la firma de un acuerdo secreto. El objetivo real del viaje habría sido la aproximación simbólica con el vecino del norte, para lograr apoyos al plan francés de desarme en febrero de 1933¹¹⁶. La visión contrafactual fue fruto del análisis de Madariaga, que escribió que había sido su idea invitarlo «en una de esas erupciones de espontaneidad que la reserva diplomática no consiguió nunca reprimir en mi ser», si bien antes «había visto aquel viaje en mi imaginación, pero no lo había planteado ni hablado de él en París ni en Madrid»¹¹⁷. Es dudoso que esto fuera así, por contradicciones del relato de los mismos hechos que hace en *España: ensayo de historia contemporánea*. La documentación confirma que Madariaga «obró sin el menor asomo aparente de que tuviera un deseo encubierto de llegar a un pacto con París, que por otra parte hubiera supuesto una contradicción con lo que él venía postulando en Ginebra»¹¹⁸. En todo caso, Madariaga deseó antes o después la alianza con Francia para formar «una especie de coalición de naciones democráticas, a base de las tres naciones del extremo occidente europeo, Inglaterra, Francia y España, y Estados Unidos para hacer frente a la coalición italo-alemana en favor de un rearme y quizá de una guerra»¹¹⁹.

Por su parte, Azaña mantuvo una actitud distante y desconfiada con el ministro desde el primer momento, y tuvo como claro objetivo no involucrarse en una alianza perjudicial para el futuro de España¹²⁰. Su pensamiento político apuntaba hacia la dirección de un carácter no ideológico de la política exterior y la importancia decisiva de los factores

¹¹⁶ Según Egido León, «el objetivo del viaje, cuya iniciativa partió de Francia, fue esencialmente ginebrino, pues el Gobierno francés, seriamente alarmado por el rearme alemán, necesitaba asegurarse el mayor apoyo posible en la Conferencia del Desarme». Á. EGIDO LEÓN, «España y Francia. Una relación desigual», en *La Segunda República y su proyección internacional*, Catarata, Madrid, 2017, p. 119.

¹¹⁷ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 133.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 134. Este es uno de los casos más claros en los que Madariaga reescribe la historia con un cierto «complejo de culpabilidad republicano», poniendo una vez más el acento en la responsabilidad del «gran error» de omisión de la diplomacia en el «único culpable»: Manuel Azaña.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 134-135.

¹²⁰ Madariaga disculpaba, pero no perdonaba al presidente: «por mucho que admire a Azaña no veo cómo justificar este modo de proceder. Su actitud no carecía de base –aunque no era la mía–, pero, precisamente por eso, debió haberla expuesto, y sus razones ante un hombre honrado e inteligente como Herriot». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit.

geopolíticos: la amistad con Francia no se debía convertir en supeditación¹²¹. En la visita se firmaron tres convenios, pero se perdió la ocasión de abordar en profundidad –como recomendaba Madariaga– los contenciosos bilaterales pendientes, y el viaje terminó con un carácter más turístico que diplomático. No hubo reuniones importantes y terminó como una visita frustrada, sobre todo por la propaganda antifrancesa. No fue un éxito, pero tampoco un fiasco¹²².

La consecuencia directa del viaje de Herriot fue el apoyo de España al «*plan constructif*» francés, que, sin embargo, no fue aceptado por las grandes potencias ni contó con el apoyo unánime de los neutrales. El fracaso definitivo del plan francés en marzo de 1933 tuvo como consecuencia la aparición de dos nuevas propuestas cruzadas: un nuevo plan de desarme británico propuesto por MacDonald y el anuncio del Pacto de los Cuatro¹²³. En aquel contexto, la República comenzó a bascular «entre la comprensión de las exigencias de seguridad de los franceses y los deseos de llegar a un paralelismo más estrecho con los británicos, además de procurar la distensión en sus relaciones con Roma»¹²⁴.

En efecto, durante el verano de 1933 la República intentó retomar la idea de un «pacto mediterráneo» de seguridad regional, a la par que la delegación española en la Sociedad de Naciones se desmarcaba progresivamente de las actitudes filofrancesas. En un contexto en el que se ya no se buscaba una amistad franco-hispana, que tras el ascenso de Hitler se había vuelto más comprometida, el ministro de Estado Luis de Zulueta se

¹²¹ Como señala Saz Campos, «Creemos que, en realidad, la actitud de Azaña respondería a un especial celo por que los objetivos del viaje se cumplieran en sus justos términos. Objetivos que, en nuestra opinión, eran de dos tipos, referido el uno a la política interior y, el otro, a la internacional. En el primer sentido, hay pocas dudas de que la visita del alto dignatario galo debía constituir un espaldarazo internacional para el nuevo régimen español y un intento de neutralizar las actividades y a ser posible la presencia misma del ex monarca español en Francia». I. SAZ CAMPOS, «La política exterior de la II República en el primer bienio (1931-1933): una valoración», cit.

¹²² Á. EGIDO LEÓN, «España y Francia. Una relación desigual», cit., p. 141.

¹²³ El Pacto de los Cuatro, propuesto por Mussolini, era una alianza táctica entre Italia, Francia, Reino Unido y Alemania, un intento de resucitar el antiguo concierto europeo. Se proponía revisar los tratados y fronteras colectivas, además de facilitar la cooperación entre las naciones. La creación de un bloque de poder en la Sociedad de Naciones que podía privar de parte de su poder a las pequeñas y medianas potencias fue vista con gran desconfianza por los países neutrales.

¹²⁴ F. QUINTANA NAVARRO, «Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936): La película de política exterior de la II República», cit., p. 115.

decantó por la prioridad neutralista. A mediados de 1933 tuvieron lugar una serie de contactos con el embajador italiano Guariglia para alcanzar un acuerdo hispano-italiano. El embajador español en Roma, Alomar, sugirió un acercamiento táctico obviando las diferencias ideológicas –siguiendo la visión de Azaña– y sugirió la firma de un pacto de no agresión entre España e Italia. Aunque finalmente no se alcanzó un acuerdo final, los movimientos diplomáticos españoles de este primer bienio ponen de manifiesto cómo se estaba renovando la política exterior española y la toma de conciencia de las nuevas realidades en la política internacional. Por otra parte, la pérdida de la iniciativa francesa marcó el inicio de una nueva etapa de relaciones diplomáticas, en las que el centro de gravedad se desplazó a Londres.

2.4. A la sombra de las grandes potencias

En la teoría de las relaciones internacionales de Madariaga, las pequeñas potencias poseen una soberanía a la vez excesiva e insuficiente, hipotecada por la de las grandes y fuertes, por lo que su actitud es de escepticismo y desconfianza; pero la soberanía de las grandes potencias también se halla cargada de hipotecas, tanto exteriores como nacionales¹²⁵. Esta descripción se corresponde perfectamente con el vuelco de las relaciones exteriores que tuvo que dar un país como España a partir de marzo de 1933, cuando en el escenario internacional desaparecían las esperanzas en la Sociedad de Naciones y el liderazgo francés, y aparecían los primeros nubarrones de un pacto entre las grandes potencias.

Con el telón de fondo del ascenso de Hitler al poder en Alemania, el anuncio de un Pacto de los Cuatro dirigido por Italia puso en alerta a los países neutrales. Se desencadenó una «tormenta diplomática» en la que Madariaga lideró la reacción contra el nuevo directorio europeo propuesto por Mussolini a través del Grupo de los Ocho. Su primer comentario, en la reunión de la Comisión General el 27 de marzo, pedía que todos los reajustes territoriales se hicieran en medio de una atmósfera de paz consolidada, que «sería

¹²⁵ «In a sense, absolute national sovereignty does not exist for any nation, since all have to submit to the requirements of their foreign relations –again with a parallel with personal liberty, hemmed in by the requirements of collective life. Still these limitations are accepted by their own free will; and so they remain sovereign». S. DE MADARIAGA, *Essays with a purpose*, Hollis & Carter, Londres, 1954, p. 30.

altamente deseable que todos conocieran el alcance de sus propósitos» y añadía que «quizás fuera prudente abstenerse de seguir aquellos métodos que habían causado el mal que se pretendía remediar», ya que, por experiencia, los tratados elaborados por un grupo reducido de potencias habían fracasado irremediabilmente.

Durante la crisis, la delegación española desplegó una intensa actividad diplomática con un plan que invocaba el acuerdo de confianza europeo para solicitar el texto exacto de la proposición italiana; pretendía obtener información fidedigna sobre las reacciones y actuaciones de las diferentes cancillerías, y, por último, fijaba la posición española por medio de un procedimiento que le diera gran publicidad, tanto en España como en Europa. Según Madariaga, la posición española se basaba en «admitir toda toma de contacto más o menos continua entre las grandes potencias a modo de consultas; señalar los peligros serios que acarrearía para el sistema de la Sociedad de Naciones la creación de una institución cerrada de grandes potencias; admitir como concesión el establecimiento de un comité formado por los miembros europeos del Consejo de la Sociedad para tratar los asuntos de Europa, aunque no como forma deseable, y llegar incluso a apuntar que de prosperar la iniciativa España tendría que rectificar su política internacional»¹²⁶. Con ello no sólo les daba una difusión pública a sus ideas para contrarrestar el directorio europeo, sino que situaba a España como defensora de las ideas de democracia, publicidad y universalidad del Pacto. Aunque el Pacto se firmó finalmente, el texto había quedado reducido hasta un punto en que parecía una caricatura¹²⁷.

El cambio fundamental en las relaciones internacionales, una vez más derivado del ascenso nazi al poder, fue el peso del factor Londres a la hora de dirigir una «reacción moral» de la opinión pública contra Alemania y el esfuerzo por prevenir el rearme alemán, al que se unió la diplomacia francesa. El plan británico de desarme, que respondía a «una

¹²⁶ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., pp. 152-153.

¹²⁷ Madariaga comenta sardónicamente cómo en aquel punto el Pacto de los Cuatro quedó «firmado, muerto y enterrado», pero entonces la Conferencia del Desarme encontró otro rival: la Conferencia Económica Mundial reunida en Londres, que resultó «si no más eficaz, más eficiente que la nuestra, porque sólo tomó semanas en fracasar, mientras que nosotros llevábamos ya años fracasando» y gracias al aplazamiento de las sesiones, «las grandes potencias pudieron dedicar el verano a su deporte favorito, quera negociar a espaldas de las Sociedad de Naciones, sin llegar a resultado alguno». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 378.

voluntad política de arbitraje» ante la agudización del conflicto franco-germano, contó con el respaldo del presidente Roosevelt. Este realizó un llamamiento a los jefes de Estado representados en la Conferencia el 16 de abril, a cumplir el plan. A él se sumó Hitler con el «discurso de la paz» pronunciado al día siguiente, en el que aceptaba el proyecto británico y daba a entender su voluntad de cooperar en Ginebra.

Pero la delegación española, aún después de estas declaraciones, seguía sin hacerse grandes ilusiones, pues los discursos de las grandes potencias destacaban especialmente la cuestión del desarme y no se negociaba sobre las garantías de seguridad. En este sentido, Madariaga criticó el capítulo naval del plan MacDonald, que barajaba el criterio de convivencia nacional para las grandes potencias y el de «la tabula rasa del statu quo» para las pequeñas potencias; y el plan aéreo, en el que consideraba fundamental ir más allá de las medidas «inoperativas», «humanitarias» y «teóricas» de los británicos. El delegado español insistió en su plan de internacionalización de la aviación. Al margen de las enmiendas a estos capítulos, la delegación española intervino en el debate sobre la definición del agresor y la limitación de efectivos, y Madariaga insistió en la necesidad de llegar a un tratado sobre el control de fabricación y comercio de armas y municiones¹²⁸. Cuando en el verano de 1933 la política exterior española comenzaba a tomar un rumbo cada vez más neutralista, el recién nombrado embajador estadounidense en España, Claude Bowers, entrevistó a Madariaga. Al diplomático, como hemos visto, le había impresionado el «hombrecillo flaco con su inteligente rostro de profesor», que «se distinguía por su capacidad para la cólera justa, algo que chocaba al mundo diplomático, y cuando denunció a los fabricantes de armas como fabricantes de guerra, los baluartes de la prensa reaccionaria de París, por motivos nada desinteresados, pidieron su revocación»¹²⁹. Todavía entonces, Madariaga conseguía despertar la ira de los sectores más nacionalistas, pero poco después se vio obligado a moderar el discurso.

Cuando su plan, sujeto a las enmiendas de los países, fue sometido a examen en septiembre de 1933, Alemania no sólo lo rechazó, sino que se retiró de la Conferencia y de la Sociedad. Entonces, el ministro de Estado Claudio Sánchez-Albornoz pidió a

¹²⁸ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., pp. 166-168.

¹²⁹ C. G. BOWERS, *Mi misión en España. En el umbral de la Segunda Guerra Mundial*, cit., p. 114.

Madariaga «extremar la mayor cautela en su actuación como delegado de un país ajeno en cierto modo a la discusión entablada entre los antiguos aliados y el Reich», lo que provocó la respuesta airada de Madariaga, que consideró las instrucciones innecesarias y respondió a Madrid «sobre la improbabilidad de que una delegación muy experta en las lides de Ginebra olvide la cautela que impone la representación que ostenta sin caer en la vergonzosa debilidad que afligía a Ginebra a la delegación de la Monarquía»¹³⁰. Esta discusión nos da una idea de la desconfianza con que se observaba al delegado desde Madrid, además del enfrentamiento personal entre Madariaga y Sánchez-Albornoz. En adelante, Madariaga actuó cada vez con más cautela, evitando los compromisos y esperando a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos.

Podemos concluir que el primer bienio se caracterizó por una especial relación con la República francesa y la idea de incorporar los grandes ideales en Ginebra, por apoyar las iniciativas de la Sociedad de Naciones y por buscar una posición destacada en el panorama internacional, y, al final, por llevar a cabo una reorientación de las alianzas. Se trata del periodo más fructífero desde el punto de vista de la diplomacia republicana: a pesar de las crisis y contradicciones en el propio ministerio de Estado, fue el momento en que la República logró perfilar una política exterior definida y coherente, y tal vez el único momento en que la tuvo¹³¹. Lo que vendría a partir de entonces tiraría muchos planes por tierra. Como ha resumido Quintana, España pasó entonces «de la identificación con las propuestas de Francia, que dejó de ser república hermana, se pasó a apoyar las tesis de Gran Bretaña; de la entente democrática, aparentemente combativa frente a la amenaza nazi, a la preferencia por el apaciguamiento y la búsqueda del equilibrio, y de la militancia demoliberal en el Grupo de los Ocho al compromiso exclusivo de política exterior con los ex-neutrales de la Gran Guerra. De resultas de ello nació el Grupo de los Seis o, más comúnmente, Grupo de los Neutrales, formado por los socios del *Straight Eight* excepto Checoslovaquia y Bélgica»¹³².

¹³⁰ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 176.

¹³¹ I. SAZ CAMPOS, “La política exterior de la II República en el primer bienio (1931-1933): una valoración”, cit.

¹³² F. QUINTANA NAVARRO, “Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936): La película de política exterior de la II República”, cit., p. 116.

2.5. Conflictos hispanoamericanos

El giro atlantista, sugerido por las iniciativas que Madariaga dirigió desde la World Foundation y la World Citizens Association, organizaciones financiadas por magnates estadounidenses, tuvo un segundo impulso en estos años. Además de atender a sus múltiples obligaciones en la Sociedad de Naciones, visitó y estableció contactos diplomáticos con embajadores de varios países de Hispanoamérica.

Su labor más importante como diplomático fue la mediación en las dos breves guerras que sucedieron en la década de 1930 en América: el conflicto del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), y el de Leticia entre Colombia y Perú (1932-1934). La República jugó un papel destacado en la mediación de los dos. El conflicto por Leticia, una región cedida a Colombia por Perú en 1927, comenzó cuando los peruanos reclamaron el territorio de nuevo en 1932. La Sociedad de Naciones intervino exitosamente y el problema se resolvió con relativa facilidad. El conflicto en el Chaco, por el contrario, desembocó en una guerra de casi dos años. Según Álvarez del Vayo, quien se encargó de la negociación en el Chaco, bajo la apariencia de una disputa sobre legitimidad de títulos jurídicos y derechos ancestrales, se debatía la propiedad del tanino y el petróleo de la zona¹³³. Madariaga atribuye el enfrentamiento al entrecruzamiento de procedimientos: la convergencia entre los ordenamientos del Pacto, las tendencias panamericanas y las iniciativas de algunos estadistas con tendencias autoritarias que dificultaron la acción de Ginebra¹³⁴.

Un año después, en el verano de 1935, en un momento en que las tensiones internacionales parecían haber cedido temporalmente, Madariaga tuvo la oportunidad de viajar por Sudamérica durante dos meses. Saavedra Lamas, ministro de Exteriores argentino, lo invitó a una gira de conferencias por el país. El Gobierno de la República aprovechó la visita para investirle como embajador y entregar los collares de Carlos III a cuatro presidentes: Gabriel Terra en Uruguay, Agustín P. Justo en Argentina, Jorge Alessandri en Chile y Óscar R. Benavides en Perú¹³⁵. El viaje terminó con una visita a

¹³³ Á. EGIDO LEÓN, *La concepción de la política exterior española durante la II República (1931-1936)*, UNED, Madrid, 1987, pp. 185-188.

¹³⁴ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 354-361.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 471.

mediados de agosto a Brasil, invitado por el ministro de Relaciones Exteriores, Macedo Soares, con el tiempo justo para regresar a Ginebra para la XIII Asamblea de la Sociedad de Naciones el 4 de septiembre. Para Madariaga, este viaje tuvo gran importancia porque imprimió un interés renovado en las relaciones entre Hispanoamérica y España. El delegado español conoció con más profundidad el continente americano y relaciones internacionales de España con Hispanoamérica. A pesar de todo, las perspectivas de colaboración no eran claras. Para Madariaga, en la perspectiva general del conflicto entre el hispanoamericanismo (es decir, de América en alianza con España) y el panamericanismo (como monroísmo encubierto), creía que España salía perdiendo por su inferioridad material¹³⁶. En este sentido, tuvo una visión realista de las posibilidades de cooperación entre España y América. Por una parte, creía que el bloque conjunto de España con Hispanoamérica podía actuar conjuntamente en los organismos internacionales, lo que le llevó a apoyar iniciativas como la de su amigo el embajador de Colombia en España, Eduardo Santos, que había presentado el proyecto de una Liga de países iberos en 1933¹³⁷. Por otra parte, consideraba con realismo que la divergencia política de Hispanoamérica –como en los casos de guerra en el Chaco y la guerra colombo-peruana de 1932 y 1933– también podía convertirse en un desprestigio para la España democrática:

Aunque difícil de definir, cabe decir que ni es el hispanoamericanismo para España el arma internacional que algunos optimistas sueñan, ni es tampoco el tan escaso el rendimiento político como piensan los pesimistas. España puede siempre contar con el apoyo hispanoamericano, si plantea los problemas con claridad y sin exceso. Es decir, que, si España no tiene razón, es poco probable que toda Hispanoamérica la ayude; pero si la tiene, es casi seguro que la ayudará. Y no es poco. Por otra parte, ni es siempre el hispanoamericanismo un motivo de fuerza para España. Puede llevarla a solidarizarse en condiciones poco favorables a su prestigio¹³⁸.

¹³⁶ Á. EGIDO LEÓN, *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, cit., p. 194.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 192.

¹³⁸ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 609.

En definitiva, Madariaga consideró que el hispanoamericanismo era beneficioso a largo plazo para los intereses españoles, pero contaba con una gran competencia del vecino del norte y con la debilidad propia de Estados que todavía no eran homologables a las democracias europeas.

2.6. La conciencia de la Sociedad de Naciones

Antes de continuar con el desarrollo de la política exterior de la República, me gustaría destacar dos breves gestiones en el seno de la Sociedad de Naciones que llevó a cabo Madariaga en esta época: los informes sobre la situación de Liberia y la protección de refugiados judíos de Alemania. Se trata de dos ejemplos que confirman el apodo con que le bautizó Sir John Simon: la conciencia de la Sociedad de Naciones¹³⁹. En los dos casos se trata de una cruzada personal de Madariaga que, empeñado en servirse de los nuevos cauces políticos para solucionar los problemas internacionales, no dudó en acudir a la Sociedad de Naciones para lograr sus fines.

A comienzos de 1932, Madariaga había sido nombrado miembro del Comité de la SdN sobre Liberia, que comenzó a estudiar un informe sobre ese país el 25 de enero de 1932 y concluyó el 21 de mayo. El problema fundamental consistía en la injerencia de la compañía *Firestone Tire and Rubber Company*, que había prestado 5 millones de dólares al país en 1926 con el fin de conseguir la concesión de un millón de acres de tierra para plantaciones de árboles de caucho¹⁴⁰, lo que se convertiría con el tiempo en la plantación de caucho más grande del mundo. En la negociación se había acordado el precio de 7 centavos por acre. *Firestone* otorgó un préstamo de 5 millones de dólares con una tasa de interés del 7% al gobierno de Liberia para pagar las deudas externas. Después del crac de la bolsa de Nueva York, el precio del caucho cayó y *Firestone* detuvo el desarrollo de la plantación, provocando una crisis política y económica en Liberia, que no podía hacer frente a la deuda ni a los intereses, por lo que, en diciembre de 1932, declaró una moratoria en el pago¹⁴¹.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 284.

¹⁴⁰ M. D. MACKENZIE, "Liberia and the League of Nations", *Journal of the Royal African Society*, vol. 33, 133, 1934, p. 374.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 373-376.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

En este contexto, la Comisión Internacional de la SdN intentó mediar en el conflicto. Los Estados Unidos se habían visto comprometidos en las negociaciones de *Firestone* desde el principio, por lo que, en lugar de promover el control internacional y la administración judicial, terminaron socavando el trabajo de la Sociedad¹⁴². En los informes de la Secretaría de Estado de EE. UU. se da cuenta de las negociaciones que tuvieron lugar a comienzos de 1932 sobre el estado de Liberia. El informe incluyó una enmienda propuesta por Madariaga en la que los miembros del comité reconocían la existencia de una poderosa organización financiera que impedía *de facto* la solución de los problemas del país africano¹⁴³. Como él, varios miembros de la comisión pusieron el énfasis en el contrato de *Firestone* y pidieron una solución intermedia. A lo largo de todas estas negociaciones, Madariaga siguió apuntando a la injerencia de la empresa estadounidense como la raíz del problema. En concreto, denunciaba la existencia de un «imperialismo capitalista» en el país, lo que el representante estadounidense en la Comisión Internacional observaba como un ramalazo de izquierdismo propio del nuevo gobierno español:

The Spanish representative, as previously explained, was primarily concerned with the theoretical problem presented by the existence of the strong Firestone interests within a weak and feeble state. This he considered the root of the problem and for that reason was opposed to anything which might further the financial dominance of a single private organization. Señor de Madariaga's opinions, however, it is believed, are not so much based on a knowledge of conditions in Liberia or any other state, as derived from new

¹⁴² W. F. KUEHL; L. K. DUNN, *Keeping the Covenant. American Internationalists and the League of Nations, 1920-1929*, The Kent State University Press, Ohio, 1997, pp. 140-141.

¹⁴³ «Upon Madariaga's insistence an amendment was inserted to the effect that certain of the members recognize the existence of a powerful financial organization as constituting one of the difficulties of the problem and recommends that some effort be made to recognize the interests of Liberia with the development of the plantation reducing to a minimum compatible with Liberia's best interests the over-head of any present or future loan, slowing up the speed of the reforms if necessary for this purpose. To this statement was added a phrase that other members of the Committee did not now desire to express opinion on this but reserved it for the next meeting». The Consul at Geneva (Gilbert) to the Secretary of State, 01/02/1932, Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, 882.01 Foreign Control/207/Telegram.

Spanish theories of government and his well-known opposition to what he has at other times called 'capitalist imperialism'¹⁴⁴.

En este caso, su actitud nos da una idea de cuáles eran sus críticas al capitalismo estadounidense y, en concreto, a la idea de que el «capitalismo imperialista» debía ser combatido desde el foro de la Sociedad de Naciones¹⁴⁵.

Por otra parte, tenemos otro ejemplo del idealismo filosocietario de Madariaga con la cuestión judía. Tal y como se ha destacado anteriormente, Madariaga tuvo una especial relación con los judíos, fortalecida especialmente a través de su segunda esposa, Emilia Raumann, judía alemana que huyó de la persecución nazi en 1939. Para Salvador, el judío era «un pueblo arraigado en el tiempo más que en el espacio, circunstancia que hace de los judíos un pueblo universal, y hasta el pueblo universal por excelencia, ya que los libera de todo localismo»¹⁴⁶. Esto hace de los judíos un ejemplo de «ciudadanos del mundo», capaces de superar el libre cambio de ideas y de gentes.

Pero su filosemitismo no se quedó en el ámbito de lo teórico pues, a partir de 1933, Madariaga fue un gran valedor de los judíos en el horizonte político de la República. Ya desde su nombramiento como embajador de España en Washington, había recibido el 6 de julio de 1931 una carta de S. Silverman, editor de la revista judía *Emanu-El* de San Francisco, en la que le pedía que hiciera una declaración pública de las condiciones en que España recibiría a los judíos, al tiempo que solicitaba información sobre las posibilidades de instalar empresas editoriales judías en España. Aunque en sus declaraciones expresó su conformidad con la corriente de inmigración, en sus gestiones con Madrid el gobierno de la República se abstuvo de tomar ninguna directriz concreta, lo que fue una constante en el periodo¹⁴⁷.

¹⁴⁴ The American Representative on the International Committee on Liberia (Reber) to the Secretary of State, 08/02/1932, Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, 882.01 Foreign Control/219.

¹⁴⁵ Un año más tarde, con la propuesta final del plan, y aunque Madariaga siguió haciendo alusiones algo críticas a la actitud anterior de los intereses de *Firestone*, caracterizó como «muy consideradas» y «generosas» las concesiones americanas del plan definitivo para Liberia. The Consul at Geneva (Gilbert) to the Secretary of State Geneva, 14/10/1933, 882.01 Foreign Control/684: Telegram.

¹⁴⁶ S. DE MADARIAGA, *Carácter y destino en Europa*, cit., p. 331.

¹⁴⁷ I. GONZÁLEZ GARCÍA, *Los judíos y la Segunda República 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2004, pp. 100-101.

Ante la posible llegada de judíos a España y los obstáculos puestos por el gobierno español, Madariaga se dirigió en calidad de embajador de Francia al secretario general de la Unión Mundial Sionista, Mr. Strectman, para preguntar por las posibilidades de apoyo de la República en apoyo a la emigración de judíos hacia el Mandato británico de Palestina. El 9 de enero de 1933, el presidente del Congreso Mundial Sionista y más tarde primer presidente del Estado de Israel, Haim Weizman, solicitó su colaboración en la emigración de judíos a Palestina y pidió a España un boicot contra las mercancías alemanas como castigo a su antisemitismo, entre otras medidas. La posición del gobierno, no obstante, fue de compromiso en los foros internacionales con la causa judía, pero sin compromisos puntuales. A pesar de que Madariaga se plegó a las directrices del gobierno, informó intensamente al ministro de Estado sobre el impacto de la política antisemita de Hitler en Francia, que tuvo un acercamiento diplomático a la Unión Soviética por esta cuestión¹⁴⁸.

La huida masiva de judíos tras la subida de Hitler al poder complicó las negociaciones. El 11 de abril, Robert Levy, presidente de la Asistencia a los Refugiados israelitas de Alemania, se dirigió a Madariaga para solicitar visados de entrada en España y «Permiso de trabajo, indicar las condiciones que son necesarias a estos pobres desgraciados a fin de poder fijar su residencia en vuestro hospitalario país»¹⁴⁹. Madariaga se encargó de enviar un telegrama a todos los cónsules españoles de las ciudades fronterizas con Alemania con instrucciones para que los israelitas conocieran la situación de empleo en España. A estas alturas, Madariaga ya trabajaba siguiendo la ecléctica directriz del gobierno, que quería evitar la llegada masiva de judíos.

Al mismo tiempo, en una entrevista con el periodista judeoalemán Georg Bernhard, explicaba que «no hay en España prejuicio antisemita de hecho, no existe en la Constitución y en las leyes limitación alguna de derecho a la asimilación de judíos», y se mostró favorable a una acogida prudente de judíos exiliados de Alemania. Más tarde, elaboró un informe para el ministro de Estado con su opinión sobre la actitud que debía seguir España al respecto:

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 140-144.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 143.

creí oportuno decir al señor Bernhard que la admisión de judíos individuales en España como casos de especie, encontraría liberal y cordial acogida por parte del Gobierno y de la opinión, siempre y cuando se produjera en un ritmo de fácil absorción desde el punto de vista económico y también político, pero que convendría evitar a toda costa toda organización oficial o pública destinada a orientar hacia España una parte considerable de la emigración judeo-alemana¹⁵⁰.

Su propuesta, por tanto, era la orientar las gestiones a través de una moción acerca de los países liberales, respetando la soberanía alemana. Por eso, cuando el periodista se interesó por la postura española en cuanto a una posible condena internacional de Alemania, Madariaga comentó:

lo único que me parecía a mí personalmente posible era una moción presentada por las naciones liberales del Consejo en las que respetando completamente la acción interna del Gobierno alemán, se señalara el problema internacional que crea, es a saber, el lanzamiento al mercado internacional de 50, 100 o 200 mil judíos. Problema económico obrero que debe interesar a la Sociedad de Naciones y a la oficina internacional del trabajo, además del problema del pasaporte análogo al creado por la emigración rusa que dio lugar a la creación del pasaporte Nansen¹⁵¹.

Las posteriores intervenciones de la República en la SdN, a través de discursos como los de Luis de Zulueta, estimularon la actividad de las organizaciones judías (como *Alliance Israélite Universelle*) a pedir más permisos para asentarse en España, con el consiguiente embarazo del gobierno republicano¹⁵². La gravedad del problema era tal que el 6 de octubre se reunió la Comisión de Minorías en la Sociedad de Naciones bajo la presidencia de Madariaga, que, sin ser ponente, inspiró la línea de actuación con Alemania. El delegado español expuso:

¹⁵⁰ I. GONZÁLEZ GARCÍA, “Salvador de Madariaga y el problema judío”, *El Olivo: Documentación y estudios para el diálogo entre Judíos y Cristianos*, vol. 11, 26, 1987, Centro de Estudios Judeo-Cristianos, p. 213. Entre las propuestas de la «Nota sobre política exterior de España», Madariaga incluyó la posibilidad de explotar en España «un gran prestigio en el mundo musulmán y hebreo, si España se decide a hacer de su Andalucía un gran centro de cultura semítica». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 610.

¹⁵¹ I. GONZÁLEZ GARCÍA, “Salvador de Madariaga y el problema judío”, cit., p. 214.

¹⁵² I. GONZÁLEZ GARCÍA, *Los judíos y la Segunda República 1931-1936*, cit., p. 160.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

La Delegación española no pretende hacer ninguna manifestación con respecto a ningún país ni abrigar tampoco ninguna animosidad, aunque los españoles no pueden olvidar que la raza judía ha dejado en el país un depósito de gran belleza y de una fuerza moral de las cuales se sienten orgullosos los españoles. La Delegación española se coloca en los estrictos términos de la Sociedad de Naciones con la convicción de que ésta no puede descuidar un deber imperativo con respecto a los pueblos que sufren y a los que debe ayudar en sus intereses materiales, llevándoles al propio tiempo la tranquilidad moral que necesitan¹⁵³.

Tras largos debates, se redactó una propuesta final: «la primera expresaba la esperanza respecto a los países que no se hallasen ligados a la Sociedad de Naciones por ninguna obligación jurídica en lo que respecta a las minorías, observaran, sin embargo, el trato de sus minorías de raza, de religión o de lengua, por lo menos el mismo grado de justicia y de tolerancia que se exige en los tratados y según la acción permanente del Consejo. La segunda declaraba que los principios así enunciados, deberían aplicarse sin excepción a todas las categorías nacionales, que difieran de la mayoría de la población por la raza, la lengua o la religión. La tercera parte requería al Secretario General para que comunicase al Consejo la discusión que había tenido lugar en el seno de la Comisión sobre el conjunto de la cuestión de minorías»¹⁵⁴. La propuesta, redactada por Madariaga, fue acogida con simpatía por casi todos los países que integraban el Consejo, pero contó con la oposición del delegado alemán Keller a la segunda propuesta, que finalmente no fue ratificada¹⁵⁵.

El protagonismo de Madariaga en la cuestión judía se frenó cuando el nuevo ministro de Estado, Claudio Sánchez-Albornoz, tuvo conocimiento de sus iniciativas. Con un telegrama fechado el 9 de noviembre, se le pidió inhibición del asunto de los refugiados

¹⁵³ *Ibid.*, p. 162.

¹⁵⁴ I. GONZÁLEZ GARCÍA, “Salvador de Madariaga y el problema judío”, cit., p. 218.

¹⁵⁵ *Ibid.*

judíos. La frustración de esta iniciativa, unida a otras rencillas internas en el ministerio, provocó una de las varias polémicas con Sánchez-Albornoz¹⁵⁶.

Aparentemente, la defensa de Madariaga del judaísmo ocupa un lugar menor en su trayectoria, pero nos da una idea de la ausencia de los prejuicios propios de su época en sectores más conservadores, y de cómo se interesó por el destino de un pueblo por el que siempre sintió admiración. Significativamente, los señaló como el mejor ejemplo de ciudadanos internacionales, capaces de enfrentarse a los problemas del mundo sin los prejuicios propios del nacionalismo. Según Madariaga, la relación de los judíos con la tierra es la que necesitan los ciudadanos miembros de una sociedad internacional:

el patriotismo judío se distingue de los de los demás pueblos en que posee una visión amplia hacia el resto del mundo, un entendimiento de las razas y culturas extranjeras que los convierten –según mi opinión–, en el prototipo ideal de ciudadano para la Liga de las Naciones. Ser patriota significa tener un sentimiento nacional profundo y al mismo tiempo sentirse ciudadano del mundo, con una consideración muy honda hacia toda la humanidad. Los judíos han demostrado que el patriotismo y la ciudadanía mundial son compatibles y esta es la razón por la que la Liga puede triunfar¹⁵⁷.

Pero, una vez más, la distancia entre la realidad y los hechos se había impuesto. Ni el gobierno de España estaba dispuesto a permitir la entrada masiva de refugiados judíos, ni el antisemitismo tradicional del país había desaparecido de sus élites intelectuales. De nuevo, Madariaga tenía que aceptar las limitaciones de una pequeña potencia como España, que se debatía continuamente entre la neutralidad y el compromiso.

¹⁵⁶ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 400-401. Entre otras diferencias, Salvador reclamaba que se destinase a López Oliván a la embajada de Berna y a Juan Teixidor Sánchez al consulado general en Ginebra por sus competencias respectivas, a lo que Sánchez-Albornoz respondió negativamente.

¹⁵⁷ I. GONZÁLEZ GARCÍA, “Salvador de Madariaga y el problema judío”, cit., pp. 220-221.

3. El segundo bienio (1934-1936)

A mediados de 1933, la diplomacia republicana había alcanzado un punto álgido de prestigio en la Sociedad: Madariaga presidía uno de los comités de desarme, Pablo de Azcárate ocupaba un puesto semi permanente en el consejo como subsecretario general y la mediación española en los conflictos de Latinoamérica había sido clave. Sin embargo, antes de que terminara el primer bienio republicano, el panorama internacional se había complicado lo suficiente como para impedir que la delegación continuara con su «política de principios».

La retirada de Alemania de la Conferencia del Desarme y la Sociedad de Naciones en octubre de 1933 cambió radicalmente la naturaleza de las alianzas europeas e inició una época de virajes hacia la guerra. En España, el fracaso de la política de seguridad europea, cada vez más evidente, fue acompañado de un renacimiento de una política de neutralidad. Tras el ascenso de Hitler al poder, la delegación española en la SdN se había desmarcado de las actitudes francófilas para evitar que una relación tan estrecha con una de las partes que pudiera llegar a un conflicto eventual con Alemania. Por otra parte, había intentado retomar la idea de un pacto mediterráneo de seguridad que terminó fracasando¹⁵⁸. Finalmente, el centro de gravedad de la política exterior se había ido desplazando progresivamente de París a Londres.

Para la delegación española en la SdN, el periodo de 1934-1936 fue mucho más discontinuo y errático que el primer bienio: se sucedieron ocho ministros de Estado en veintinueve meses¹⁵⁹. Cada vez más, la situación de inestabilidad nacional afectaba a la política exterior, a la vez que el rearme alemán y el conflicto de Abisinia producían un terremoto en las relaciones internacionales. A grandes rasgos, esto se tradujo en una actitud cada vez más neutralista y conservadora de la delegación española en Ginebra, que ya había comenzado en el primer bienio y ahora se volverá aún más fuerte. A ello se sumó la

¹⁵⁸ Fernando de los Ríos fue elegido ministro de Estado en junio de 1933. A decir de Madariaga era «el más capacitado para la política exterior». S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 280.

¹⁵⁹ Por otra parte, la duración media de los gobiernos de la República fue de un promedio de tres meses: se formaron ocho gobiernos en poco más de dos años.

derechización de la República, con su política de rectificación. La CEDA confesaba abiertamente una «desconfianza de Ginebra» y perseguía una «neutralidad a machamartillo»¹⁶⁰.

En este periodo, Madariaga continuó su labor diplomática en Ginebra, además de ocupar el cargo de embajador en París y participar brevemente de la vida política española con las carteras de Instrucción Pública y Justicia. Su experiencia en la política nacional, que fue más que negativa, tuvo como consecuencia un viraje radical en sus posturas críticas con la democracia parlamentaria. Después de su experiencia como ministro en España, volvió de nuevo a la política internacional en Ginebra, para comprobar que, cada vez más, la dura realidad europea del momento se imponía sobre sus ambiciones internacionalistas. Y, aunque todavía persiguió una política relativamente idealista, también él se adaptó a las exigencias de la política española, tanto por el neutralismo en los foros internacionales como por la derechización del Gobierno. Cada vez eran más evidentes las contradicciones de una pequeña potencia como España: entre los deseos de mantener la paz y la necesidad de eludir el riesgo de guerra; entre las obligaciones internacionales adquiridas en virtud del Pacto y las ventajas de la neutralidad; entre las simpatías ideológicas de los gobiernos y los imperativos dictados por los acontecimientos políticos internacionales, etc., lo que se traducía en una tensión constante por alcanzar una posición conveniente¹⁶¹.

A medida que las crisis nacionales e internacionales se iban haciendo más profundas, Madariaga no sólo se volvió más comedido en sus reclamaciones en Ginebra, sino que también abdicó de algunos principios clásicos del parlamentarismo democrático. En este caso, se conjugaron las crisis exteriores e interiores de tal forma que una fue reflejo de la otra. Si su labor se había caracterizado hasta entonces por el idealismo liberal más extremo, en los siguientes años, la moderación y el posibilismo fueron la pauta fundamental. Madariaga se vio atrapado en el dilema entre un idealismo «quijotesco» y la necesidad

¹⁶⁰ Á. EGIDO LEÓN, *La concepción de la política exterior española durante la II República (1931-1936)*, cit., pp. 217-230.

¹⁶¹ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 10.

«sanchopancesca»¹⁶². Y, como en la segunda parte del *Quijote*, nuestro biografiado se fue identificando progresivamente con el segundo camino.

3.1. El frente neutral

Con la desaparición del Grupo de los Ocho y el previsible fracaso de la Conferencia de Desarme, quedaron seis potencias europeas en el frente neutral europeo: Holanda, Suecia, Dinamarca, Noruega, Suiza y España. La iniciativa del ministro de Estado, Nicolás Sánchez Albornoz, y de José María Doussinague como director de Asuntos Exteriores motivó la formulación de un plan de solidaridad internacional entre los neutrales frente al riesgo de guerra. En la búsqueda de la equidistancia, la República realizó un último intento de mediación de abril a noviembre de 1934 para reanimar el desarme. En esta ocasión, Madariaga se mostró conforme con el plan de colaboración con neutrales, pero formuló reservas en cuanto a los objetivos, expresando que «toda acción mediatriz entre Alemania y las demás potencias, y en particular Francia, es hoy más delicada y difícil que nunca y puede hoy menos que nunca colocarse en el exclusivo terreno del desarme», por lo que no debía llegarse a una «conversación directa», sino a una «observación del ambiente»¹⁶³. En efecto, junto con Aguirre de Cárcer –subsecretario de Estado–, su fiel colaborador López Oliván y Pablo de Azcárate, Madariaga desempeñó un papel moderador de la «reafirmación neutralista» que había iniciado Doussinague –joven diplomático conocido por sus tendencias germanófilas.

En los primeros meses de 1934, Madariaga estuvo ausente de los asuntos de Ginebra, ocupando dos ministerios simultáneamente en España. En este tiempo, se consolidó el Grupo de los Seis, que el 14 de abril hizo público un memorándum para mediar en la Conferencia de Desarme. Con esta iniciativa se pretendía alcanzar un acuerdo improbable, que en realidad exigía renuncias a todos sin satisfacer a nadie. El plan aspiraba

¹⁶² Aunque algunos autores han reivindicado la originalidad de Madariaga en esta teoría, lo cierto es que esta interpretación no es sólo parte de esta larga tradición romántica, sino una adaptación poco imaginativa de los argumentos que Unamuno desarrolló en su *Vida de Don Quijote y Sancho* de 1905. C. BRITT ARREDONDO, “Madariaga’s Quixotism: The Imperial Nostalgia of an Exiled Spanish Liberal”, cit., p. 149.

¹⁶³ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 191.

a armonizar los intereses del desarme limitado de los ingleses, la igualdad de derechos de los alemanes y las garantías de seguridad de los franceses. Con afán conciliador, propusieron acuerdos de mínimos para salvar la seguridad colectiva. Al poco del regreso de Madariaga a Ginebra, el 14 abril de 1934, se reunieron los neutrales en la sesión del Consejo, pero la división reinante impidió que el Grupo de los Seis se formara: quedaron tan solo España, Suecia y Dinamarca. Madariaga recibió el encargo del francés Laval y el británico Simon –que tenían instrucciones de la conferencia de Stresa, donde se habían reunido los jefes de Gobierno y los ministros de Asuntos Exteriores de Italia, Francia y Gran Bretaña– de redactar la ponencia condenatoria de Alemania para el Consejo, poniéndolo en una posición comprometida. La prensa comentaba que «por mucha que sea la habilidad del señor Madariaga, caeremos en el peligro cierto de disgustar al Reich o no complacer a Francia»¹⁶⁴. Para evitar todo el peso de la responsabilidad, insistió en no estar solo e incorporó al comité las delegaciones de Dinamarca y Chile. En las discusiones sobre la condena final, Madariaga trató de acercar las dos posiciones contrarias: la danesa, redactada por Munch y benévola a Alemania, y la francesa, redactada por Laval, más beligerante. Finalmente, ni los españoles ni daneses condenaron definitivamente a Alemania, como sí hizo Francia. Esto le valió duras críticas al delegado español que, como ironizaba la prensa francesa, había cambiado del «Madariaga antifascista» de la Conferencia de Paz en 1932 al «Madariaga indulgente» con el rearme alemán.

Su acción conciliadora resultó estéril. Aunque el ministro de Estado, Juan José Rocha, le felicitó por su labor en aquella difícil prueba, Madariaga había votado a regañadientes la resolución y su disgusto con las grandes potencias era notorio, especialmente con Francia. Estas habían ido a Ginebra dispuestas a obtener de los demás miembros del Consejo una aprobación sin discusión del texto que habían adoptado previamente en las reuniones de Stresa. El coruñés se sentía utilizado como un mero portavoz de los intereses de estos países. Cada vez era más evidente su tesis respecto a la instrumentalización que los Estados hacían de la Sociedad de Naciones para colmar sus aspiraciones diplomáticas, militares y económicas¹⁶⁵.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 239.

¹⁶⁵ J. L. NEILA HERNÁNDEZ, *La 2ª República española y el mediterráneo*, cit., p. 267.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

En septiembre de 1934, el Grupo de Neutrales le pidió la elaboración de un memorándum sobre el desarme ante la XV Asamblea de la Sociedad de Naciones, que presentó el 15 de octubre. En él reconocía las dificultades de la situación actual y recomendaba la disolución de la Conferencia, antes de que «se convierta en peligrosa para su propio prestigio, así como para el prestigio de la Sociedad de Naciones». Proponía un mínimo realizable basado en tres puntos: la creación de una comisión permanente de desarme; la adopción de un capítulo sobre control de fabricación y comercio de armas; la inclusión de un apartado sobre presupuestos militares; y la limitación de la guerra aérea y química. El programa, muy modesto en comparación con sus iniciativas anteriores, manifestaba la resignación con que las pequeñas potencias estaban asumiendo el deterioro de las relaciones internacionales, pero ni siquiera esta última propuesta tuvo éxito. Tras el último fracaso de la Conferencia, Madariaga reflexionaba que el desarme es «cosa vana y vacía», pues «como ya lo sabíamos desde 1925; ya que nada que tenga que ver con el desarme tiene sentido, puesto que la política del mundo va o hacia el consenso o hacia el disenso, y en este caso no hay desarme posible y en aquel ya se hará de por sí solo»¹⁶⁶.

La única solución en este momento pasaba por evitar el rearme alemán. Tanto Inglaterra como Francia se sirvieron de la Sociedad como método condenatorio, pero ya era tarde. En aquel momento, Madariaga expresó la posición de su país de esta forma: «España permaneció neutral durante la guerra que dio origen al tratado de Versalles, y ha sabido mantener esta neutralidad en todo el periodo de posguerra, en que se han venido liquidando gradualmente aquellas situaciones creadas por el Tratado. Sería paradójico que nuestra opinión pública reaccionase de un modo más vivaz que lo han hecho las naciones directamente interesadas». Las dos tareas de la República debían ser «influir con todo su gran prestigio internacional y en contacto con las naciones neutrales a que se restablezca el imperio del derecho internacional y del Pacto; y la segunda, resolver cuanto antes el problema interno que más la divide para seguir atentamente, unida y fuerte, los acontecimientos que puedan producirse, y en particular examinar si frente a la deplorable, pero inevitable, época de armamentos que ya está abierta, no habrá de imponerse asimismo

¹⁶⁶ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 223.

el triste deber de prepararse para todo evento»¹⁶⁷. Nada podía ser más contrario a las ideas de Madariaga que apelar a la tradicional neutralidad española y el distanciamiento de los compromisos internacionales.

3.2. Ministro de cinco semanas

A la vez que compaginaba su labor como delegado en Ginebra y embajador en París, Madariaga seguía de cerca el desarrollo de la política interior en España. Su actuación política en Ginebra lo había llevado a un estado de popularidad excepcional que no tardó en tener un eco en la política nacional. Hasta entonces, Madariaga no se había interesado especialmente por la política interior. De hecho, Azaña le había ofrecido la cartera de Hacienda, que se había negado a aceptar por sentirse incompetente para la tarea en materia de economía –aunque se sintió ofendido de que no se le ofreciera la cartera de Estado, que era para la que estaba capacitado¹⁶⁸. En septiembre de 1933 había recibido otra invitación de Lerroux, pero al consultar a su partido, la O.R.G.A., habían puesto reparos contra el gobierno de los radicales. A comienzos de 1934, sin embargo, en una situación de *impasse* en Ginebra, de desavenencias con Sánchez-Albornoz y de crisis generalizada del gobierno de la República, cambió de opinión y aceptó una segunda oferta de Lerroux para ser ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. El hecho de que accediera es, según Paul Preston, «revelador de su falta de cinismo político»¹⁶⁹.

Es interesante observar cómo, ya desde 1931, ciertos círculos de derechas consideraban positivamente su posible nombramiento como Ministro de Estado. Según Herrera Oria en un comunicado para la Secretaría de Estado del Vaticano, Madariaga era una buena opción para la formación del gabinete del nuevo Gobierno republicano:

Se habla de Don Salvador Madariaga para el ministerio de Estado. Madariaga es un hombre muy culto, muy bien relacionado en Ginebra, París y, sobre todo, Londres. Ha publicado varias obras en inglés, que maneja como el castellano. Es, actualmente, profesor en Oxford y embajador en Nueva York. No es católico, según creo. Es, sin embargo, de ideología muy

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 235.

¹⁶⁸ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 595.

¹⁶⁹ P. PRESTON, *Las tres Españas del 36*, cit., p. 191.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

moderada, amplia y comprensiva. Tiene sentido histórico, amor a la tradición y venera a la España de los siglos de oro, lo cual quiere decir que conoce y estima lo que su patria debe a la Iglesia¹⁷⁰.

Hasta el momento, su opinión sobre la política nacional se había traducido en lo que ya hemos analizado anteriormente: la búsqueda del centro político y un relativo optimismo en cuanto a las posibilidades de los partidos políticos moderados de Azaña y Lerroux. Su posición cada vez se acercaba más a la del segundo, pues éste se situaba en un punto intermedio entre la revolución social y el conservadurismo más puro, prometiendo una transición a la República basada en el orden y el consenso más amplio posible¹⁷¹. Esto se puede observar en una carta confidencial para Lerroux fechada el 15 de septiembre de 1933, en la que rechaza su invitación para incorporarse al Gobierno, donde detalla cuáles serían los supuestos de su actuación.

En primer lugar, se muestra partidario de la colaboración de un ministerio de «personalidades» o de un ministerio de «concentración de partidos», pero se niega a participar en un ministerio marcadamente radical o en «un ministerio hecho *contra* la voluntad de los partidos republicanos del ministerio saliente»¹⁷². Añade que, si no ha aceptado la invitación, ha sido por obedecer en último término a la O.R.G.A. Por otra parte, subraya la necesidad de mantener la fórmula azañista de buscar la colaboración entre republicanos y socialistas, y vaticina la inviabilidad de un gobierno basado exclusivamente en los republicanos porque considera fundamental un entendimiento:

¹⁷⁰ HERRERA ORIA, ÁNGEL, “Sobre la posible marcha de la política”, 17/09/1931, AAEESS, 789 I P.O., FASC. 137, FF. 13-20.

¹⁷¹ N. TOWNSON, *La República que no pudo ser: la política de centro en España (1931-1936)*, Taurus, Madrid, 2002, p. 27. Según Nigel Townson, «La tragedia del republicanismo moderado es que nunca fue dueño de su propio destino. En su intento de «centrar» la Segunda República como una democracia parlamentaria, dependía de la colaboración de la izquierda parlamentaria y de la derecha no republicana, pero ninguna de las dos estuvo a la altura de las circunstancias». N. TOWNSON, ““Centrar la República”: ¿una posibilidad o un espejismo?”, *Hispania Nova*, vol. 11, 2013.

¹⁷² O. RUIZ MANJÓN, “El republicanismo centrista gallego durante la Segunda República. Una carta de Salvador de Madariaga”, en *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas Fontes. Renovadas Historias.*, Diputación Provincial de Ourense, Ourense, 1993, p. 175.

No creo que le sea posible hacer esta labor de otro modo que con un Gobierno de concentración, lo más amplio posible. Esto, creo que siempre fue también idea de Vd.

Creo incluso que, antes de las elecciones, convendría curar la herida que lleva la República en la cara, la herida abierta cuyos bordes son el partido radical y el socialista. (...) Si fuera posible que por lo menos un socialista se incorporase al Gobierno de Vd., para el momento de las elecciones y con este único y exclusivo objeto, llevaría Vd. una inmensa ventaja al hacerlo así al frente de un Gobierno de coalición completa, tanto más necesaria cuanto más probable sea la derrota socialista. Recordará Vd. que siempre fue criterio mío, que alguna vez le expresé que, dada la pésima educación política y peor experiencia de nuestro pueblo, las Cortes futuras padecerán siempre de que los partidos políticos derrotados las recusarán como mal-nacidas¹⁷³.

En segundo lugar, se opone a dos posibles derivas de la República: el anticlericalismo y la amnistía de Sanjurjo, que podía derivar en una guerra civil por el extremo de la izquierda. Merece la pena citar la carta por extenso:

Creo, con Vd. que, sobre una base incommoviblemente anticlerical, lo prudente es no violentar las costumbres católicas de nuestro pueblo, incluso de las familias de muchos furibundos anticlericales. Pero soy un archiconvencido de que la República tiene que tener el pie firme sobre la hidra militar (y perdone lo pintoresco de la metáfora). Su discurso de Zaragoza, los rumores de oferta de cartera a Franco y los que le atribuyen a Vd. (¿) la intención de amnistiar a Sanjurjo me causa profundísima inquietud. Fui de los primeros en aconsejar a Azaña el indulto de Sanjurjo, pero sería no de los últimos sino el último en abrirle las puertas de la cárcel.

¿Mis razones? Creo que el vicio cardinal del pueblo español es la tendencia a resolver las cosas públicas con la violencia. Este vicio supone dos: creer que la idea propia es la única salvadora, y creer que, aunque así fuere, una idea se implanta por la fuerza. Es *pura barbarie*. Pero fue y será en España tendencia y tentación fuerte en todo individuo con mando de fuerzas efectivas. De ella padecieron en el siglo XIX una cadena de generales que en el XX están representados por Primo y Sanjurjo. Si perdonamos este crimen, el más grave

¹⁷³ «Claro que no se puede llegar a que socialistas y radicales piensen igual, pero sí a que se respeten mutuamente, y aún a que colaboren en aquello en que deben». O. RUIZ MANJÓN, *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*, Giner, Madrid, 1976, p. 380.

de todos, estamos perdidos. Y además, heredarán el vicio los nuevos «generales», es decir, los jefes con mando de tropas que hoy se llaman Largo Caballero...

Por último, creo que la campaña anti-socialista será mucho más eficaz si se hace admitiendo la necesidad de incorporar al Estado moderno las dosis de socialismo que su economía y psicología pueden absorber en cada momento. *Me parece necesario gobernar sin los socialistas; imposible en contra*¹⁷⁴.

No se había producido un enorme cambio de intereses en Madariaga cuando aceptó la segunda invitación de Lerroux para que formara parte de su gobierno como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Aceptó repitiendo que las dos condiciones indispensables para formar parte del gobierno eran que no se amnistiara a Sanjurjo y que el gobierno mantuviera relaciones cordiales con los socialistas. Ninguna de ellas se respetó finalmente, lo que demuestra una cierta ingenuidad al fiarse de la oferta del líder radical, que había dado la callada por respuesta. Años después, consideró este episodio como uno de los grandes fracasos en su vida política¹⁷⁵.

Entre el 3 de marzo y el 28 de abril trabajó en el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, donde tuvo que enfrentarse a la desastrosa situación de la educación española de la época. Debido a la supresión de las escuelas confesionales, la enseñanza oficial debía soportar una carga imposible de alumnos que no accedieron en condiciones a la escuela, además de advertir el estancamiento de los sueldos a profesores. Aunque tuvo poco tiempo para proyectar grandes cambios, demostró un especial interés por la reforma de la educación secundaria, que consideraba el problema «más grave y urgente» y era «la clave y raíz del resurgimiento de España»¹⁷⁶. Apostó por un bachillerato humanístico, con

¹⁷⁴ Las cursivas figuran como mayúsculas en el original. O. RUIZ MANJÓN, “El republicanismo centrista gallego durante la Segunda República. Una carta de Salvador de Madariaga”, cit., pp. 176-177.

¹⁷⁵ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 406.

¹⁷⁶ Años después, en una reunión del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, recordaba que «no fui ministro bastante tiempo como para hacer daño», pero se había esforzado por diseñar un plan ambicioso, que presentó en la sesión como un esbozo de lo que podría ser la educación española en el futuro, en la línea pedagógica de Giner de los Ríos: «Una de las cosas que intenté fue, para empezar, crear en las cabezas de partido una casa, no como vuestras casas del pueblo socialista, sino una para el pueblo, en donde hubiera una pantalla de cine, una colección de discos de música clásica y folklórica, y una colección de fotografías a color para proyectar cuadros

atención a la enseñanza del castellano, y propuso la creación de un Centro de Cultura internacional en Madrid¹⁷⁷. Un año después de abandonar el cargo, escribió un artículo en *Abora* para explicar cuál debía ser la labor de la educación en la Segunda República:

En su esencia, el problema de España consiste en hacerse con una burguesía que el día de mañana pueda darle una aristocracia, o, en otros términos, en hacerse con una clase técnica y culta que el día de mañana pueda darle una clase gobernante (...) Por esto, vengo sosteniendo con perseverancia, desde hace mucho tiempo, que el único verdadero revolucionario que tiene España es José Castillejo¹⁷⁸.

Su proyecto reformista y «técnico» en el gobierno continuó cuando, simultáneamente, fue nombrado ministro de Justicia, cargo que ocupó del 17 al 28 de abril. En este cargo duró el tiempo suficiente como para verse obligado a incumplir una de las condiciones que había pedido a Lerroux: amnistiar a Sanjurjo, una de sus mayores frustraciones políticas¹⁷⁹. Siguiendo a Stanley Payne, esta experiencia como ministro en un gabinete de gobierno que apenas duró unas semanas le hizo reconsiderar los fundamentos del parlamentarismo liberal y repensar la importancia de tener un Estado fuerte y continuista. Para ello, propuso una serie de medidas de conciliación nacional: la fundación de instituciones puramente republicanas para tender un puente entre derechas e izquierdas, la creación de un «Consejo de Estado», análogo al *State Department* en Estados Unidos, la institución de una ciudadanía de honor, o la promoción de una fiesta nacional para conmemorar el 14 de abril¹⁸⁰.

La dimisión de Madariaga tuvo que ver, una vez más, con su inexperiencia en el campo de la política nacional y la confianza en Lerroux, de quien se había fiado tal vez

de valor. En ese cine me proponía proyectar películas para enseñar a las mujeres lo que tienen que hacer en el periodo prenatal y en todo lo que sigue al parto, para que aprendieran higiene por los ojos. Además, enseñar historia de España por el cine». Discurso pronunciado el 22 de noviembre de 1952 en la reunión ordinaria del CFEME, AIJCEC, ASM, 164/5/185.

¹⁷⁷ M. SAMANIEGO BONEU, *La política educativa de la Segunda República*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1977, p. 368.

¹⁷⁸ S. DE MADARIAGA, «Tampoco el fascismo», *Abora*, 05/07/1936.

¹⁷⁹ Aun sabiendo que el Gobierno duraría poco, aceptó el cargo, con lo que «volví a probar mi incapacidad para aquel tipo de vida política». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 417.

¹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 418-422.

demasiado ingenuamente. Cuando Madariaga llegó al ministerio, se encontró sobre la mesa una cuestión candente: la ley de amnistía presentada por el anterior ministro de Justicia, Ramón Álvarez Valdés. Este había propuesto la amnistía al general José Sanjurjo y a los otros condenados por su participación en el golpe de Estado de agosto de 1932, lo que propició un debate sobre si el ministro también repudiaba la sublevación de los capitanes republicanos Galán y García Hernández, que se habían levantado en armas contra la monarquía en Jaca en 1930. Un encendido debate parlamentario acabó forzado su dimisión. Después de sustituirlo en su puesto, Madariaga se encontró con que la ley de amnistía se encontraba ya en vías de tramitación. Como creía que era necesario avanzar hacia la reconciliación nacional antes de que la polarización llegara al extremo, decidió no dimitir, pero procuró centrar la ley concediendo las enmiendas socialistas¹⁸¹. La ley de amnistía, que en principio concedía la amnistía hasta el 3 de diciembre de 1933, se extendió hasta el 14 de abril de 1934 para que no quedaran excluidos los centenares de anarcosindicalistas que habían participado en la insurrección anarquista de diciembre de 1933. Se aprobó finalmente el 20 de abril por 269 votos contra uno¹⁸².

Sin embargo, inmediatamente después de aprobarse tuvo lugar una grave crisis de gobierno. El presidente Alcalá Zamora se opuso a la ley y la devolvió al Congreso para su reconsideración, argumentando que debilitaba a la República y dejaba en libertad a sus enemigos. Lerroux sugirió un compromiso para que la ley se pasara finalmente añadiendo dos decretos adicionales, que especificaban que no se restituyese nada de la tierra expropiada a los Grandes ni a ninguna de las personas convictas de implicación en la Sanjurjada, y que ninguno de los jefes militares amnistiados volviese al servicio activo. La ley se anunció oficialmente el 2 de mayo. Entonces, Alcalá Zamora provocó deliberadamente una crisis de gobierno, adjuntando a su firma de la nueva ley un ampuloso memorándum de treinta y cuatro páginas en forma de un mensaje a las Cortes, en el que

¹⁸¹ «Cuando se presentó el proyecto de ley de amnistía, me sentí libre de todo compromiso personal para con Lerroux. El mero hecho de amnistiar a Sanjurjo confería al proyecto de ley un marchamo derechista pronunciado. Desde el banco azul, procuré centrar el texto, aceptando todas las enmiendas que me ponían los socialistas, no sin a veces provocar la indignación de la mayoría». *Ibid.*, pp. 417-418.

¹⁸² S. G. PAYNE, *La primera democracia española: la Segunda República, 1931-1936*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 218.

se detallaban todas las objeciones jurídicas y políticas del presidente contra ella. Lerroux dimitió para que no se quebrara el equilibrio en las instituciones republicanas, a lo que siguieron rumores de que los radicales y algunos militares estaban preparando un golpe, por lo que se declaró el estado de alarma entre los republicanos de izquierda. Esto provocó una crisis de gobierno de la que finalmente surgió un gobierno dirigido por Ricardo Samper, uno de los lugartenientes de Lerroux. Madariaga regresó a Ginebra con sensación de fracaso y una crisis de confianza cada vez mayor en el sistema liberal.

Para Madariaga, aquella crisis puso de relieve el defecto más grave del sistema republicano: la negativa generalizada a permitir el funcionamiento normal del sistema parlamentario constitucional. Se trataba de una crisis personal y artificial provocada por el presidente mismo, que había impuesto su voluntad vetando a los primeros ministros líderes de los mayores partidos del Congreso, con lo que se había ganado al mismo tiempo la enemistad de todos. Esta maniobra se repetiría en más de una ocasión en los años siguientes, para mayor descrédito y debilitamiento del sistema parlamentario¹⁸³.

El 28 de abril, al caer el gabinete de Lerroux, Madariaga cesó como ministro y no volvió a presentarse como diputado, renunciando a toda carrera política. Aunque se quiso desentender de la política activa, no renunció a publicar artículos en el diario *Ahora* de Madrid, en los que denunciaba la polarización ideológica del país y ofrecía algunas reflexiones sobre la situación internacional de España. El fracaso estrepitoso de la política nacional sumió a Madariaga en un estado de pesimismo que trató de solucionar volviendo al ámbito intelectual. Sin embargo, todavía era requerido para la delegación española en Ginebra. Si bien había renunciado a su puesto como embajador, todavía podía volver a Ginebra para ejercer en la delegación española, puesto que allí no tenía oficialmente ningún cargo. De su experiencia política en la Península resumió que se sentía «competente de Pirineos arriba e incompetente de Pirineos abajo», por lo que reconoce que nunca llegó a abrigar ambiciones en la política española. En sus propias palabras:

Al salir del Gobierno Lerroux en la primavera del 34, traté de volver a mi profesión-vocación de escritor. Me lo estorbaba, sin embargo, mi propio éxito como político internacional. Mi vuelta a la pluma era lo normal y espontáneo.

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 218-219.

Mi permanencia en la diplomacia colectiva era vínculo del destino que no podía soltar aunque lo hubiera querido. Me atraía la política europea y universal; me repelía la política nacional¹⁸⁴.

Para Madariaga, el fracaso del gobierno del Partido Radical supuso, en definitiva, la desaparición del centro durante la Segunda República. En la interpretación de Madariaga, esto condujo a la polarización extrema en los meses siguientes, la violencia revolucionaria y, en último término, la reacción de los militares. Se evolucionó en estos meses a pasos agigantados hacia la crítica de la democracia liberal. No obstante, su desencanto definitivo con la Segunda República tomó forma definitivamente con la publicación en 1935 de *Anarquía o jerarquía*.

3.3. La crisis de la democracia

La brusca transición de una actividad diplomática a alto nivel a la precariedad política del gobierno nacional se produjo en un contexto de crisis europea y española que sumió a Madariaga en una profunda crisis de confianza en las instituciones políticas de la democracia. Esta crisis lo llevará a replantearse no sólo los principios de la «sociedad internacional» que venía pregonando desde hacía varios años, sino también la validez de las formas políticas de los Estados democráticos. Madariaga fue, tal vez, uno de los mayores representantes de la «crisis del liberalismo» del periodo de entreguerras con su formulación de una «democracia orgánica», en la línea de autores como Ramiro de Maeztu, que podríamos denominar «antiparlamentarios». La historiografía ha relacionado la emergencia de estas teorías críticas con la democracia parlamentaria con diferentes factores, como la crisis de los regímenes liberales, la penetración de corrientes europeas de pensamiento como el neotradicionalismo, el auge de los fascismos, la creciente influencia en la izquierda liberal de algunas ideas de corte socialista o la intransigencia del catolicismo español para con los supuestos racionalistas e ilustrados del liberalismo¹⁸⁵.

¹⁸⁴ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 530.

¹⁸⁵ M. ÁLVAREZ TARDÍO, “Libertad, poder y democracia: un debate trascendental en la España de la Segunda República”, cit., pp. 670-671.

La historia de la II República española estuvo marcada por la irrupción de una pujante clase obrera y el comienzo de una auténtica «política de masas» que extremó las posiciones ideológicas. Madariaga, siempre en busca del centro, criticó esta política de masas –que identificaba como democrática– aunque defendiendo siempre los fundamentos del liberalismo clásico. Con la proclamación de la República, se situó inicialmente a favor del régimen y expresó su optimismo confiando en la figura de Azaña, que debía mantener el centro en la pugna de los extremos. Pero el Estado surgido del 14 de abril no fue suficientemente fuerte como para resistir la violencia de estos grupos. Entre otras razones, al prescindir del Senado, señaló que la República había perdido «una de las más seguras garantías contra los violentos movimientos de opinión que en desenfrenada oscilación pendular iban a desencajarla y derrumbarla»¹⁸⁶.

Fueron muchas las cuestiones que lo enfrentaron a Azaña a partir de 1934, pero especialmente la orientación cada vez más acusada del proyecto azañista hacia la izquierda. Como ha señalado Álvarez Tardío, la divisoria entre la izquierda republicana y los radicales más moderados produjo una importante fractura «entre quienes desde el centro-izquierda y la izquierda consideraban primordial que el poder del Estado no se viera limitado por consideraciones propias del formalismo democrático y los principios clásicos del liberalismo –postura que les permitía tender puentes ideológicos con el grupo socialista–, y aquellos que desde posiciones de centro-derecha y derecha advertían en esto un peligro para el pluralismo ideológico y la integración en el nuevo régimen de otros sectores sociales inicialmente no republicanos»¹⁸⁷. En la segunda postura se encontraba Madariaga, a quien hemos visto tratando de templar las tendencias extremas desde sus declaraciones como embajador de Washington hasta su cargo como ministro de Justicia. El hombre con quien quiso identificarse, Manuel Azaña, defraudó sus expectativas al posicionarse en contra de Lerroux y apoyarse en los socialistas. De hecho, en *España: ensayo de historia contemporánea*, analizó los orígenes remotos de la guerra civil en esta negativa al diálogo entre los dos posibles centros: «como el río que se abre hacia el mar ha nacido arroyuelo en las alturas,

¹⁸⁶ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 322.

¹⁸⁷ M. ÁLVAREZ TARDÍO, “Libertad, poder y democracia: un debate trascendental en la España de la Segunda República”, cit., p. 684.

así la Guerra Civil española puede decirse que comenzó el día en que Azaña se decidió en su ánimo a que no podía ir de la mano con el partido radical»¹⁸⁸.

3.3.1. Desengaño con la República

La época de la República, tal y como resumió años más tarde Madariaga, fue «en su esencia la de esta lucha interna del centro para existir y la de sus extremos para impedirle cobrar masa y momento»¹⁸⁹. Azaña, que debía haber sido el hombre de centro para mantener el equilibrio, se dejó arrastrar por la izquierda y terminó traicionado por los extremos. Siguiendo otro de sus teoremas políticos, «en España, siempre, la extrema izquierda traiciona a la izquierda y la extrema derecha traiciona a la derecha»¹⁹⁰. El resumen histórico que encontramos en *España* no deja lugar a dudas:

La constitución nació el 9 de diciembre de 1931 y murió el 18 de julio de 1936. En estos cuatro años y medio vivió España tres fases distintas de vida pública: a la izquierda (9 de diciembre de 1931 a 3 de diciembre de 1933); a la derecha (3 de diciembre de 1933 a 16 de febrero de 1936); y a la izquierda otra vez (16 de febrero de 1936 a 18 de julio de 1936). Durante el primer período, la izquierda en el poder tuvo que hacer frente a un alzamiento armado de la derecha (agosto de 1932). Durante el segundo período, la derecha en el poder tuvo que hacer frente a un alzamiento armado de la izquierda (octubre de 1934). Durante el tercer período, la izquierda en el poder tuvo que hacer frente a un alzamiento armado de la derecha. La República sucumbió a estas violentas sacudidas. El resto es retórica¹⁹¹.

¹⁸⁸ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 316. En el fondo, Madariaga acabaría aborreciendo la radicalidad de posturas que adoptó la izquierda republicana, que, siguiendo a González Cuevas, «adolecía, por su parte, no sólo de una escasa base social, sino de una profunda ambigüedad ideológica: demoliberal y jacobina a un mismo tiempo. Basta leer los discursos o las *Memorias* de Manuel Azaña para contemplar no sólo lo que es operar en abstracto, sino contar seriamente con el conjunto de condicionantes en que se hallaba inserto el presente, soslayando las tensiones de todo tipo que necesariamente iban a despertar la realización de su proyecto político, sino también una concepción del régimen republicano como realidad intangible, cuyos adversarios, identificados fundamentalmente con las derechas, debían quedar marginados de la vida política». P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, cit., p. 266.

¹⁸⁹ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 314.

¹⁹⁰ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 251.

¹⁹¹ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., pp. 323-324.

Se trata de una visión panorámica desde el centro que pretende alejarse de los extremos. En sus artículos de periódico de la época encontramos también esta voluntad centrista. Pero habría que añadir que, a pesar de que se consideraba un político de centro, su afinidad natural estaba entre el Partido Radical e Izquierda Republicana. De hecho, durante la campaña de desprestigio contra Manuel Azaña dirigida por la coalición de la CEDA y los radicales, que lo habían mandado encarcelar y juzgar por complicidad con el levantamiento de octubre de 1934, Madariaga escribió en *Abora* un valiente artículo en su defensa, lo que le valió el repudio de las derechas¹⁹². Y, por su denuncia de los excesos anticlericales de los socialistas, se ganó también la enemistad de las izquierdas. Esta sería una tónica en aquellos dos últimos años de la República, en los que se ganó la enemistad tanto de izquierdas como de derechas por sus denuncias al espíritu violento y antidemocrático de los extremos.

Sus artículos en *Abora* nos hablan de un político centrista que, sin ánimo de polemizar, se esfuerza por fomentar un espíritu de conciliación nacional y advierte —ya desde comienzos de 1935— de la necesidad de moderar «el temperamento español» para evitar una guerra civil¹⁹³. Si bien afirmaba que compartía los dogmas esenciales de la izquierda, tenía el convencimiento de que «existen en España numerosos problemas que para nada requieren la liquidación previa de la querrela secular entre el dogma-izquierda y el dogma-derecha que nos divide a los españoles. Lo digo con la independencia de quien tiene la mayoría de sus dogmas a la izquierda, pero con bastante imparcialidad como para comprender ciertos dogmas de la derecha y el sentido común para mantenerse en el centro»¹⁹⁴.

¹⁹² En el artículo afirmaba que su distanciamiento con las ideas del dirigente republicano había aumentado desde que éste estaba en la oposición, pero defendía la importancia crucial de Azaña en la fundación de la República, su papel crucial en la eliminación del ejército de la política y su espíritu constructivo. También reconocía dos errores graves de Azaña en los que él mismo había participado: en la política religiosa, «que cometí a sabiendas y por disciplina de partido», y el de la solución de la crisis de diciembre de 1931, «inclinando el Gobierno a los socialistas en vez de a los radicales, error que yo no vi entonces tan claramente como hoy y que mal puedo reprochar a quien lo cometió». S. DE MADARIAGA, “Manuel Azaña”, *Abora*, 20/03/1935.

¹⁹³ Madariaga encajaba perfectamente con la línea editorial de *Abora*, periódico dirigido por Manuel Chaves Nogales, de ideología republicana moderada, que representaba los gustos modernistas de la pequeña burguesía urbana ilustrada y pretendía competir con el conservador *ABC*. Madariaga compuso el grueso de *Anarquía o jerarquía* con artículos escritos en este periódico.

¹⁹⁴ S. DE MADARIAGA, “A ver si nos entendemos”, *Abora*, 06/03/1935.

Este centrismo fue tónica dominante de sus artículos periodísticos, en los que criticaba al mesianismo de izquierdas y derechas a partes iguales y afirmaba que la única garantía de paz en España «es un centro fuerte que sirva a la vez de bloque de choque y de puente entre rojos y negros. Si el centro, en vez de llenar este cometido, se divide en dos, aliados, respectivamente con uno y el otro de los hermanos enemigos, ¿cómo evitar la guerra civil? (...) No en vano se habla de la nave del estado. Lo más avanzado de la nave, con lo que corta las aguas de la historia, es la proa. Y la proa no está ni a babor ni a estribor, sino en el centro. Estado sin centro, nave sin proa»¹⁹⁵. Según su análisis de las tendencias políticas, la izquierda y derecha eran posiciones que «no representan ninguna relación adecuada entre la política y la realidad española, y sólo son pasión activa y militante en cuanto a su extremismo y pasión intelectualizada en cuanto a su dogmatismo». Analizaba las posturas como un derivado de la condición psicológica y advertía que «la realidad no se pliega ni a extremos ni a dogmas; es varia, cambiante, elástica, siempre inesperada, y no se entrega más que al que está dispuesto a comprenderla a ella, sea como sea, y no a imponerle una suprarrealidad dogmática o una infrarrealidad pasional». Como puede verse, destaca su espíritu pragmático y no ideológico, que se rebela ante la retórica militante de los extremos. La realidad, resumía, es que «las izquierdas se mueven por un egoísmo de clase idéntico al que oscurece la visión de las derechas»¹⁹⁶.

En definitiva, para Madariaga los últimos años de la República se caracterizaron por una polarización política que conducía inevitablemente hacia la guerra civil, pues en aquellos años «se redujo el rico panorama de opiniones individuales de la nación a dos nada más, visibles al instante por el color de la camisa y por el gesto de la mano»¹⁹⁷. Pocas semanas antes del estallido de la guerra civil observaba que, con criterio inmediato, «lo que más conviene a España, por ahora, es la estabilidad de un Gobierno de izquierda republicana poco más, poco menos del actual –digamos comprendido en el ámbito que va del señor Jiménez Fernández a don Indalecio Prieto y cuyo eje está en Izquierda

¹⁹⁵ S. DE MADARIAGA, “Nave sin proa”, *Abora*, 27/03/1935.

¹⁹⁶ S. DE MADARIAGA, “Izquierda y progreso”, *Abora*, 10/04/1935.

¹⁹⁷ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 355.

Republicana»¹⁹⁸. Se reafirmaba en el centro posible del centro-izquierda y advertía que «el fascismo sería una calamidad; sería todavía más pernicioso que la revolución social»¹⁹⁹.

Aunque todavía entonces creía que la izquierda moderada y el centro podrían contener a los extremos formando un gobierno de coalición, su desencanto final con la República se estaba produciendo en estos momentos, cuando no sólo había degenerado la retórica, sino que también se hacían más que evidentes los fallos estructurales del Estado republicano.

3.3.2. La democracia orgánica unánime

Anarquía o jerarquía. Ideario para la constitución de una Tercera República, uno de los libros más polémicos de nuestro autor, se terminó de redactar coincidiendo con la revolución de octubre de 1934 y se publicó un año más tarde²⁰⁰. El ensayo planteaba que el hundimiento de las democracias hace que las naciones evolucionen hacia la anarquía²⁰¹. De esta manera explicaba que, en España, tras la aplicación de la Constitución de 1931, «el resultado ha sido desastroso» y se había de repensar el modelo para reformarlo sin abandonar el liberalismo de fondo, pues «deseamos conservar intacta nuestra fe, y seguir aplicando en la vida colectiva el principio de la verdadera democracia liberal, pero creemos que necesita nueva elaboración». Al mismo tiempo, se propuso combatir la influencia de las dictaduras y los Estados totalitarios «por creer que son experiencias que vale la pena intentar, mientras que se siente alejado de las democracias, porque teme su batería y hasta su superstición y

¹⁹⁸ S. DE MADARIAGA, “Tampoco el fascismo”, *Ahora*, 5/07/1936.

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ El libro se publicó en Madrid en 1935, en París y Londres en 1936, y en Nueva York en 1937. Tuvo tres reimpresiones españolas: 1935, 1936 y 1970. En la última, publicada en los últimos años de su vida, el autor no renegaba de sus planteamientos originales. Como ha observado Cenit Molina, el prólogo de las distintas versiones nos muestra la adaptación de la obra al público: mientras que la española era un estudio crítico del espíritu guerracivilista español, en la versión francesa reflexiona sobre la herencia de la revolución francesa y en la inglesa, es más pragmático y preciso. E. CENIT MOLINA, *La obra de Salvador de Madariaga: ensayo bibliográfico*, cit., p. 167.

²⁰¹ «Mis ideas fundamentales eran dos: la primera, que mientras la libertad es el mismo aire que respira el espíritu, la democracia no pasa de ser un sistema de reglas prácticas que cabe adaptar y revisar; y la segunda, que para que todas las naciones, pero aún más para las hijas de roma, el sufragio universal directo es peligroso y debe sustituirse por otro en el que el voto individual se agote en el municipio, y las demás instituciones del «piso» inmediatamente inferior». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 532.

las cree incapaces de renovarse»²⁰². De este modo, propone una renovación radical de la democracia con dos premisas fundamentales: que «una nación no es una suma aritmética de individuos, sino la integración de sus instituciones»²⁰³, y que «la libertad es la esencia de nuestra fe, mientras que la democracia sólo es un método para realizarla»²⁰⁴. De esta forma, resumía así el problema del liberalismo democrático:

Si la libertad en general no es una latitud que todos los hombres deseen o necesiten, la política es lo es menos. Al conceder la libertad política a todos los miembros de la colectividad, a los activos como a los pasivos, las democracias han permitido el desarrollo de organizaciones, dentro de las cuales un corto número de individuos activos acumula y utiliza el poder de grandes masas de habitantes pasivos. De aquí la transformación de fuerzas políticas directas de conjuntos extraparlamentarios, como los Sindicatos, las Asociaciones de ex combatientes, las Iglesias, etc., con deplorables efectos sobre la vida pública.

Es, pues, evidente que las democracias liberales se han perjudicado en su evolución por haber adoptado con excesiva complacencia un concepto popular y rudimentario de la libertad, que es a la vez demasiado absoluto y demasiado general. Toda revisión del sistema liberal-democrático habrá de comenzar con una evaluación nueva de la libertad, que la defina y condicione más rigurosamente y que reconozca que, lejos de ser un bien para todos los hombres, es una carga para muchos de ellos²⁰⁵.

La dificultad de reconstruir el origen intelectual-ideológico de *Anarquía o jerarquía* en que nuestro autor nunca cita sus fuentes de inspiración, por lo que su genealogía intelectual es difícil de reconstruir con exactitud. Madariaga llevaba años reflexionando sobre la naturaleza de la democracia y su relación con el fascismo desde hacía varios años, influido por un ambiente intelectual en el que el descrédito de la democracia es cada vez mayor por lo que él denomina «el fracaso de las clases directoras»²⁰⁶. La primera referencia disponible sobre su análisis del fascismo y el corporativismo como solución a los problemas del

²⁰² S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 65.

²⁰³ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 211.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 340.

²⁰⁵ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., pp. 29-30.

²⁰⁶ *Ibid.*, pp. 44-45.

parlamentarismo liberal se encuentra en un artículo escrito en 1923, «Paradoja del fascismo», en el que Sancho Quijano (pseudónimo de Madariaga), analizaba los primeros pasos del fascismo italiano:

Este sistema (llamado parlamentario) no deja de presentar un bello equilibrio lógico. Sin embargo, la reflexión revela en él un grave defecto. (...) Nuestro sistema electoral no selecciona voluntades, sino opiniones. He aquí su defecto. Lo cual nos lleva como de la mano a definir el perfecto sistema electoral. En cada distrito electoral surgirá por virtud espontánea de su hombría un grupo de hombres más decididos que los demás. Quizá surjan dos de estos grupos. En tal caso habrá lucha libre de voluntades. Uno de los dos grupos vencerá al otro, ya por las armas (...), ya por medio de gases asfixiantes o cualquier otra manera de combatir. Como, por hipótesis, hay una voluntad en el distrito, tiene que haber un órgano, hombre o grupo de hombres, que la represente, y este grupo tiene que triunfar. Le llamaremos el 'haz'. La unión de todos los haces de los distritos electorales del país constituirá el 'haz nacional'. El haz nacional será la expresión de la voluntad de todo el pueblo. En el haz nacional se revelará, por virtud de su hombría, un hombre más decidido que los demás, jefe nato del 'haz nacional', representante supremo de la voluntad del pueblo. Este jefe supremo elegirá –por acto de su libérrima voluntad, que es la del país– la oligarquía gobernante. La renovación de la oligarquía tendrá lugar de igual modo por generación espontánea de los haces de distrito y del haz nacional. Este sistema se llama en italiano fascismo. En castellano, 'hacismo'. Naturalmente, sólo se aplica a aquellos países y en aquellas épocas en que la opinión nacional y la voluntad nacional no coinciden, es decir, cuando el país no quiere lo que piensa o no piensa lo que quiere²⁰⁷.

En este primer estudio del fascismo se revela buena parte de su teoría sobre la democracia orgánica. Destaca las ventajas, por una parte, de un sistema que selecciona «voluntades» y no «opiniones»; por otra, su capacidad para superar momentos de crisis en los que «la opinión nacional y la voluntad nacional no coinciden»²⁰⁸. Sin embargo, como

²⁰⁷ T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., pp. 299-300.

²⁰⁸ Para Madariaga, todo gobierno es oligárquico por naturaleza. La forma de clasificar a un régimen político dependía del método de elección de esta «oligarquía». Esto permite diferenciar a la democracia, en los que las elecciones se producen a través de un complicado sistema en el que

señala Nitzsche, hay que tomar con precaución este primer análisis del fascismo en el que se acepta la violencia como medio de selección política, que desapareció en su teoría de la democracia orgánica.

Para Madariaga, la cuestión, en el fondo, era la «anarquía espiritual» latente en la sociedad, un tema cada vez más recurrente en sus razonamientos a partir de los años treinta. Como explicó en 1933 en un discurso ante la Asamblea de la SdN, liberalismo y democracia habían podido significar lo mismo en ciertas épocas de la historia, pero ahora mismo era evidente que no era así:

L'anarchie des esprits est devenue très compliquée à notre siècle, parce que, jadis, la politique était surtout conçue presque comme une ligne droite qui allait de l'extrême conservatisme de l'autorité à l'extrême libéralisme de la démocratie. Je ne prétends pas que les mots «libéralisme» et «démocratie» soient équivalents. Je crois même que, souvent, ils signifient des choses contraires. Mais il ne fait pas de doute que, pendant le XIXe siècle, ils tiraient pour ainsi dire dans le même sens, même s'ils étaient quelquefois mal attelés—cette belle simplicité est aujourd'hui détruite²⁰⁹.

Dos años después, en un discurso el 25 de noviembre en la Sorbona, hizo una reflexión sobre los principios de la Revolución francesa. En él, apuntaba que «los ensayos de constitución corporativa del Estado que, con circunspección y perseverancia admirables, viene haciendo el Duce, merecen la atención más sostenida de los verdaderos demócratas»²¹⁰. Un Estado corporativo tendría la ventaja de no tener lucha de clases, ni huelgas, ni *lock-outs* y, al mismo tiempo, podría evitar el control del Parlamento por las élites privadas. Para salvar lo que aparentemente parece la cuadratura del círculo, proponía una solución intermedia:

interviene la prensa, las importaciones, las exportaciones, el carácter de los candidatos y el voto en las urnas de los fascismos; y el fascismo, donde esto se realiza a través de la lucha violenta de voluntades. S. DE MADARIAGA, *Americans*, cit., pp. 41-42.

²⁰⁹ “Rapport sur l'oeuvre accomplie par la Société des Nations depuis la Treizième Session de l'Assemblée”, Actas de la Decimocuarta Asamblea de la Ordinaria de la Sociedad de Naciones, Sexta Sesión, 02/10/1933.

²¹⁰ S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., p. 100.

Podemos concebir un sistema mixto en el que se produzcan las iniciativas capitalistas individuales dentro de un cuadrículado de grandes corporaciones semiestatales, semisindicales y asegurar el funcionamiento de las grandes industrias pesadas, las de los transportes y las de las materias primas. En la zona libre de industrias ligeras y secundarias, dentro de este cuadrículado, hallaría la sociedad del porvenir la doble ventaja de un campo de acción para los hombres emprendedores²¹¹.

En *Anarquía o jerarquía*, finalmente, propuso una teoría completamente desarrollada: la «democracia orgánica unánime», como antídoto a las dos alternativas del Estado liberal en aquel momento: un orden jerárquico o la anarquía²¹². Madariaga fue el máximo exponente de esta teoría de pensamiento, pero no fue el único. Los organicismos, derivados generalmente del pensamiento krausista, tuvieron un desarrollo en el periodo de entreguerras por representantes de otras tradiciones: el krausista Adolfo González Posada, los socialistas Julián Besteiro, Fernando de los Ríos o Ricardo Oyuelos, o el conservador católico Ángel Ossorio y Gallardo. Lo heterogéneo del grupo nos da una idea de la pluralidad doctrinal e ideológica de la tradición corporativa española. Desde el conservadurismo católico hasta el socialismo marxista, la solución corporativa y técnica apareció en distintas formas bajo el nombre de «democracia orgánica».

En el campo internacional, intelectuales como Robert Musil, H. G. Wells, Emil Cioran o Mircea Eliade fueron críticos tanto con el fascismo como con la democracia, y no faltan ejemplos de pensadores políticos que pretendieron reformar la democracia parlamentaria a través del organicismo. La atmósfera de crisis de posguerra había hecho que el Estado y las autoridades trataran de intervenir como padre adoptivo y fuente de autoridad moral²¹³. El dilema fundamental resumía en el modo de plantear una relación

²¹¹ *Ibid.*, p. 101.

²¹² La denominación «democracia orgánica» pudo ser acuñada originalmente por Fernando de los Ríos con su obra *La crisis actual de la democracia* de 1917, en la que hacía una severa crítica de la partitocracia demoliberal y postulaba la existencia de dos cámaras, una de ellas «sindical o profesional», en consonancia con su orientación socialista. También Unamuno había escrito en 1906 que «En España hace falta una democracia orgánica; la inorgánica la hemos tenido siempre y nos ha perdido». Conferencia pronunciada en el teatro Novedades de Barcelona el 15 de octubre de 1906, reproducida en *La Publicidad*, 15/10/1906.

²¹³ El ejemplo paradigmático de esta crítica al liberalismo sería la obra del economista y sociólogo francés Vilfredo Pareto, que manifestaba abiertamente su desconfianza de las masas, que debían

adecuada entre las naciones y colectividades con el individuo. Un ejemplo de esta corriente de pensamiento se puede encontrar en la tesis del socialista Édouard Herriot que, como hemos visto, tenía gran afinidad con Madariaga: «una nación no representa una colección de individuos colocados unos junto a otros, constituye un grupo de familias entrelazadas. La célula orgánica no es el individuo sino la familia»²¹⁴. Entre otras influencias probables, como hemos visto anteriormente, se encuentran los pluralistas y organicistas británicos G. D. H. Cole, J. N. Figgis y H. J. Laski²¹⁵. Sin embargo, Nietzsche señala prudentemente que no hay que ceder a la tentación de centrarse demasiado en la teoría del pluralismo al interpretar la teoría política de Madariaga, pues éste no sólo rechazó rotundamente una condición institucional esencial para el pluralismo como del sufragio universal, sino que en general se mostró escéptico con respecto al sistema democrático. Difícilmente podría conciliarse su pensamiento con las tesis de una sociedad abierta de Popper, e incluso rechazó explícitamente la doctrina pluralista de Harold Laski, a quien consideraba «un maravilloso ventrílocuo»²¹⁶.

Según Fernández de la Mora, Madariaga fue el defensor más radical de la «democracia orgánica» pues, aunque cita a Maeztu y no a los krausistas, sus postulados

ser guiadas por una élite política, dada la escasa capacidad del sistema parlamentario para afrontar los retos sociales del siglo XX. Sería necesaria la creación de un «estado fuerte» para hacer frente a los estallidos revolucionarios y garantizar el orden social. V. PARETO, *La transformación de la democracia*, Revista de Derecho Privado, Madrid, 1985.

²¹⁴ Apud. M. MAZOWER, *La Europa negra*, Ediciones B, Barcelona, 2001, p. 99.

²¹⁵ La influencia británica en Madariaga es indudable, pues como señala González Cuevas, la denominación de «democracia orgánica» fue tomada tanto del guildismo británico como del krausismo español. P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 327. En su libro homónimo sobre el liberalismo, L.T. Hobhouse definió con precisión el término «orgánico» tal y como se entendió en la tradición liberal anglosajona: «A thing is called organic when it is made up of parts which are quite distinct from one another, but which are destroyed or vitally altered when they are removed from the whole. Thus, the human body is organic because its life depends on the functions performed by many organs, while each of these organs depends in turn on the life of the body, perishing and decomposing if removed therefrom. Now, the organic view of society is equally simple. It means that, while the life of society is nothing but the life of individuals as they act one upon another, the life of the individual in turn would be something utterly different if he could be separated from society». L. T. HOBHOUSE, *Liberalism*, Oxford University Press, Londres, Nueva York y Toronto, 1911, p. 126.

²¹⁶ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 195; T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20 Jahrhunderts*, cit., p. 256.

sociológicos son organicistas y, a veces, coinciden casi literalmente con los de Ahrens y Giner²¹⁷. Para Madariaga, la absolutización de la libertad tiene como consecuencia la lucha de clases, «uno de los factores más graves de disgregación de las democracias»²¹⁸ y la sublimación de la igualdad como una imagen extremista y simplificada de la naturaleza humana, que no reconoce las diferencias interpersonales. Por otra parte, critica la imperfección de la democracia liberal, que presupone la ilustración de sus ciudadanos y confunde los fines y los métodos, además de abandonarse en un capitalismo cada vez más degenerado, «la moderna religión bancaria»²¹⁹. Como escribía en el prólogo de la primera edición, los problemas de la Segunda República eran la «conjunción de una República ultraliberal y beatamente democrática, con un carácter nacional de dudosa aceptación a los principios constitucionales proclamados y con un ambiente extranjero en reacción y desengaño para con las ideas del siglo XIX»²²⁰. Y, como siempre en Madariaga, la solución pasa por una síntesis: el objetivo del libro –que tal vez supone una vez más la cuadratura del círculo–, es proponer un «arquetipo» de democracia orgánica unánime para la República española en la que «las diferencias de opinión quedarán reducidas a un mínimo relativo, tan sólo a cuestiones de método, y que será como el reflejo de las diferencias de temperamento de los ciudadanos»²²¹.

Su solución a este «concepto estadístico», numérico e impersonal de la democracia, sería la concepción orgánica de la sociedad. Para Madariaga, «jamás hombre alguno vivió en completo aislamiento físico y mental; por tanto, el individuo no es concebible sin una colectividad», por lo que «colectividad e individuo se hallan indisolublemente unidos por una relación de polaridad. Lo que la naturaleza da es un hecho sintético: el individuo-en-sociedad»²²². Siguiendo esta premisa, el Estado debe organizarse «como una planta o un animal, sentido (más que concebido) orgánicamente por sus componentes» diferenciando

²¹⁷ G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, “El organicismo krausista”, *Revista de Estudios Políticos*, vol. 22, Julio-agosto, 1981, p. 159.

²¹⁸ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 41.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 56.

²²⁰ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía. Ideario para la constitución de la tercera República*, cit., p. 21.

²²¹ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 163.

²²² *Ibid.*, pp. 71-79.

el pueblo amorfo de la nación organizada: «el Estado ha de concebirse como la manifestación de una democracia no meramente numérica o estadística, sino orgánica»²²³.

La división en clases sociales, inevitables y necesarias para el funcionamiento de la sociedad, debe ser el motor fundamental de la vida pública. La «democracia orgánica unánime» tendría como objetivo encontrar un fin de vida colectiva, que ponga en relación la potencia del Gobierno con el individuo. Hace una apología del valor personal del individuo, quien tiene un valor en sí mismo, al contrario que las naciones, que no tendrían «misiones históricas» ni «esencia y finalidad» por sí mismas. Así, «el ciudadano es para el estado y el estado es para el hombre»: no puede entenderse el individuo sin la colectividad, pero a su vez, ésta no puede exigir al individuo que se pliegue a sus exigencias²²⁴. Debe existir, por tanto, un equilibrio entre la libertad y el individuo²²⁵.

Los fundamentos políticos serían que «la libertad no ha menester justificación; lo que se necesita justificar es toda invasión o restricción de la libertad» y «el intercambio de opiniones, (...) es una condición imprescindible de la libertad», por lo que «será necesario organizar el Estado de modo que todo hombre pueda encontrar su ambiente y su nivel». Sin embargo, la jerarquía del Estado exige la limitación la libertad de los individuos, pues «no hay sociedad que pueda funcionar sin orden, jerarquía, continuidad y disciplina»²²⁶. Entre otras medidas, las huelgas serían declaradas ilegales por ser «demagógicas». La prensa, por otra parte, debía contar con un respaldo estatal para evitar la privatización y establecerse como «una institución de Derecho público»²²⁷.

²²³ *Ibid.*, pp. 12-13.

²²⁴ *Ibid.*, p. 76.

²²⁵ Poco después, en una conferencia pronunciada Niza en 1935 titulada *La formación del hombre moderno*, matizaba su idea de la relación entre individuo y sociedad: «J'estime que la finalité suprême de la civilisation et de la culture est dans l'homme individuel. Il est entendu que nous ne pouvons pas concevoir l'homme comme isolé de la société. (...) dans ce phénomène d'individu en société ce qui est essentiel, c'est l'individu ; ce qui a le caractère d'éternité, tout au moins hypothétique, c'est l'individu, ce n'est pas la société. (...) le rôle essentiel de la société ne dépasse pas l'adjectivité. C'est un rôle adjectif : celui de créer l'ambiance qui absorbe les énergies de l'individu, qui encadre son expérience et qui fournit une culture pour enrichir cet individu». VV.AA., *La Formation de l'Homme moderne*, cit., pp. 75-76.

²²⁶ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., pp. 87-96.

²²⁷ *Ibid.*, p. 156.

La cuestión de la prensa no era una preocupación menor. Claude G. Bowers recuerda, a comienzos de 1936, que en su encuentro con Madariaga en Londres con ocasión del fallecimiento del rey Jorge V, éste le interesó «por su triste pesimismo por el futuro de la democracia. Dudaba acerca de si podía sobrevivir al creciente monopolio de las agencias de publicidad al servicio de intereses particulares»²²⁸.

Proponía como solución a la nueva República española una estructuración que organizara el Estado económico y el Estado político de abajo hacia arriba, por pisos jerarquizados y entrelazados orgánicamente, afirmando que en España funcionaría bien «el tipo mixto de institución estatal-capitalista»²²⁹. El Estado tendría una doble función, política y económica. Por su parte, el «Estado político» tendría competencia sobre los asuntos constitucionales, las relaciones exteriores, la defensa nacional, la gobernación, la justicia, la cultura nacional y la información, mientras que el «Estado económico» dirigiría la producción y la distribución, la hacienda, las obras públicas, la organización corporativa, el control del crédito, las comunicaciones y los transportes. La institución fundamental serían los ayuntamientos y municipios (siguiendo el modelo británico), después las Diputaciones regionales, designadas por los concejales; el Parlamento, nombrado por los diputados provinciales, y el Gobierno, designado para un período de cuatro años por el Parlamento. Las instituciones principales del Estado económico serían las Corporaciones de propiedad mixta estatal y privada y las Corporaciones de propiedad privada. La actividad económica se subordinaría, en última instancia, a la política que podrá ratificar o devolver las leyes aprobadas por el Congreso Corporativo Nacional. El Gobierno sería también dual, puesto que se compone del gabinete político o Consejo de Ministros, y del económico o Consejo Económico Nacional; ambos organismos se repartirían las competencias ejecutivas según la materia, aunque se repite la subordinación del económico al político²³⁰.

Entre las reformas más sorprendentes nos encontramos con la desaparición del sufragio universal. Para Madariaga, «el sistema parlamentario, tal como hoy se le concibe sobre el fundamento de la regla «un hombre, un voto» conduce fatalmente a la demagogia;

²²⁸ C. G. BOWERS, *Mi misión en España. En el umbral de la Segunda Guerra Mundial*, cit., p. 249.

²²⁹ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 241.

²³⁰ G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, “El organicismo krausista”, cit., pp. 160-162.

no es verdaderamente representativo, ni siquiera en el sentido estadístico deseado por sus partidarios; y se ha manifestado técnicamente inaplicable y, en ocasiones, obstáculo para el buen gobierno»²³¹. La concepción orgánica de la sociedad evitaría el sufragio directo por considerar que «un pueblo no es un rebaño de tantos o cuantos millones de hombres. Un pueblo es una sociedad orgánica en la que los individuos se entienden situados, ponderados, polarizados»²³².

Por estas razones, considera que el voto no es un derecho natural en las sociedades y no se ha de considerar el sufragio universal como un dogma, ya que «no hay razón para que se considere la ciudadanía activa como un derecho *a priori* del habitante»²³³. Para evitar la demagogia derivada de la manipulación de los partidos habría que instaurar restricciones a la ciudadanía y la concesión de ésta a quienes deseen participar de la vida política, por lo que no podrán votar, entre otros, los analfabetos. Las elecciones fundamentales serían dos: las económicas –con el voto de los trabajadores del Consejo corporativo de las empresas– y las políticas –todos los ciudadanos capacitados votan para designar a los concejales de su ayuntamiento.

Con esta concepción decididamente antidemocrática y aristocrática, Madariaga pretendía evitar los excesos de una nueva forma de hacer política cada vez más dominada por las masas. Para él, la diferencia entre el estado autoritario y dictatorial es que éste conquista la unanimidad a través de la nación, mientras que en la democracia orgánica unánime el objetivo sería conseguir la unidad a través del ideal humanístico y la educación: «En nuestra opinión, la solución está en plantar francamente ante las masas el ideal humanístico, la humanidad organizada, cuyos miembros son las naciones al servicio de los hombres individuales que las componen, y en apelar al sentido común para hacer adoptar

²³¹ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 213.

²³² Considera, no obstante, que «el sufragio «directo» es hoy en día una precaución indispensable», una garantía de mediana eficacia, pero necesaria, mientras perdure la libertad anárquica de las democracias procedentes del siglo XIX, que permite los excesos antisociales del capitalismo y los errores, corrupciones y abusos de poder de las burocracias». S. DE MADARIAGA, *Discursos internacionales*, cit., p. 107.

²³³ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., p. 112.

los mejores métodos y los más eficaces para el funcionamiento de la vida colectiva dentro de cada república nacional»²³⁴.

El hecho es que, a pesar de las críticas que recibió el libro, Madariaga reafirmó su postura sobre el futuro de la democracia en medios tan prestigiosos como el *New York Times*. En un extenso artículo titulado “The World Swings to the Left”, analizaba la deriva mundial hacia el socialismo en España, Francia, Italia, Estados Unidos y hasta Japón, argumentando que el izquierdismo se podía encontrar tanto el fascismo por la abolición de la iniciativa privada como la administración «planificadora» en materia económica del gobierno Roosevelt. Con un rebuscado argumento, explica cómo la confusión entre libertad y democracia ha sido aprovechada por las clases dominantes de derecha y, en la actualidad, el péndulo se ha vuelto contra ellos. Las izquierdas, que habían confundido los intereses de clase con el interés de la nación, comienzan a reivindicar la importancia orgánica, unitaria, de la nación²³⁵. Vaticinaba la desaparición de la democracia estadística, mientras que la orgánica emergerá de la corrupción de las clases dirigentes de derecha:

A sense of organic democracy will emerge out of the socialistic experience: class interest will recede before the national interest and the very notion of class will be transfigured into something more natural than social, more functional than economic, more spiritual than material. The value of individual liberty will then rise triumphant from the short-lived era of anti-liberal heresies into which we are now entering²³⁶.

Entre los apoyos iniciales que recibió *Anarquía o jerarquía* en España se cuenta el artículo publicado en *Ahora* en 1935 por Gregorio Marañón, «Una lección de convivencia».

²³⁴ *Ibid.*, p. 136.

²³⁵ «For nearly a century the leaders of the Left have led the masses to believe –indeed, have believed themselves– that the nation was the masses, that the masses were the nation, which is as if the fifty thousand bricks of a heap thought themselves a building. The masses and their leaders have fought hard for this absurd view, and after a long and hard fight they are winning. (...) No one, no man, no class, had the public spirit or the vision or the courage to stand up for the nation as a separate and higher entity (...) For, be it noticed, the exploitation of democracy by the leading classes would have been impossible without the liberal principles which triumphed at the same time. The simultaneous victory of liberty and democracy has led to a confusion between these two notions, which they have but little in common (...) Once history descends to the mass, things are bound to seek their equilibrium». S. DE MADARIAGA, «The world swings to the left», *The New York Times*, 28/06/1936.

²³⁶ *Ibid.*

En él auguraba que el libro «marcará ciertamente uno de los hitos de la evolución de nuestra política hacia la estabilidad postrevolucionaria». Para el médico, se trataba de «un tratado inteligente de convivencia. Y por esto solo, todos los españoles lo debieran leer», y alababa al autor por ser uno de los pocos adalides que quieren crear un sentimiento de convivencia y continuidad, sin fabricar la actualidad sobre las ruinas del pasado²³⁷. Otro lector significativo fue Ramón Serrano Suñer, que confiesa cómo influyó en la formación de su pensamiento en un momento de crisis intelectual. También Miguel Herrero García, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ensalzó la obra desde las páginas de la *Revista de Estudios Hispánicos*, órgano intelectual de la CEDA, que destacó el intento de «armonización democrático-fascista, con marcadas tendencias al carpetazo definitivo de las supersticiones liberales del siglo XIX». Aunque no recibió atención de *Acción Española*, sí fue criticado por el ideólogo tradicionalista Víctor Pradera, que se hizo eco de un discurso de Madariaga en las Cortes en el que se declaraba enemigo del «sufragio estadístico» para criticar: «¡Confesión inapreciable en quien ha sido y sigue siendo servidor de la República!». González Cuevas ha rastreado la recepción del libro en España en los años siguientes, entre los que destacan los comentarios positivos de sectores derechistas: desde los monárquicos Eugenio Vegas Latapié o Francisco Moreno y Herrera, pasando por eclesiásticos como Rafael García y García de Castro o el doctor Hervás –futuro obispo de Ciudad Real–, hasta el antiguo cedista y luego ministro de Franco José Larraz, y constitucionalistas como Nicolás Pérez Serrano. La izquierda, por el contrario, descargó sus iras sobre Madariaga. Luis Araquistáin, ahora su feroz antagonista, escribió sobre su proyecto de Tercera República que «Nosotros no tenemos nada que hacer en una República en que, según la conclusión del señor Madariaga: «La cuestión obrera tiene que resolverse fuera del marxismo y respetando la libertad individual aún en lo económico». Lucharemos, por hundirla; éste será nuestro quehacer»²³⁸.

La atención tan dispar que recibió el libro fuera de las fronteras españolas es difícil de rastrear. Una de las menciones obligadas es la de Raymond Aron, que años después en su *Introduction à la philosophie politique* (1952), celebró la crítica de Madariaga al sistema de

²³⁷ J. LASAGA MEDINA; A. LÓPEZ VEGA, *Ortega y Marañón ante la crisis del liberalismo*, Cinca, Madrid, 2017, pp. 199-200.

²³⁸ S. DE MADARIAGA, *Anarquía o jerarquía*, cit., pp. 34-37.

sufragio universal, rescatando la idea de que éste debía ser o universal pero no directo, o bien directo pero no universal –una idea para Aron teóricamente acertada, pero difícilmente aplicable por la propia dinámica de la política²³⁹. También Richard Coudenhove-Kalergi elogió ampliamente el libro en su homenaje de 1966, clasificándola como una de las obras que más influencia tendrían en el futuro por su capacidad de «reformular la democracia para salvarla»²⁴⁰.

En general, las mayores críticas en los años inmediatamente posteriores a la publicación del libro provinieron de autores extranjeros. Para Lewis Mumford, autor de *Técnica y civilización*, la doctrina política de Madariaga en este libro reunía «los peores aspectos de las pasadas oligarquías y de las presentes dictaduras», pues su esbozo del Estado económico no sería más que un «calco» del Estado corporativo mussoliniano. En definitiva, sentenciaba que *Anarquía o jerarquía* era la obra de un hombre que intentaba asumir partes esenciales de la doctrina fascista sin atreverse a suscribir la totalidad²⁴¹.

Sin ser un hecho fundamental en su biografía, la entrevista que mantuvo a instancias de Ramón Prieto Bances con el general Franco a mediados de 1935 en el Hotel Nacional de Madrid suscitó un buen número de comentarios y no pocos ataques posteriores por parte del régimen. En sus *Memorias*, Madariaga recuerda cómo Franco le causó buena impresión «por su inteligencia concreta y exacta más que original o deslumbrante, así como su tendencia natural a pensar en términos de espíritu público, sin ostentación alguna de

²³⁹ R. ARON, *Introduction à la philosophie politique. Démocratie et révolution*, Éditions de Fallois, París, 1997, p. 120. Aron no estaba familiarizado con la filosofía española, de la que prácticamente sólo conocía a Ortega y a Madariaga. Del segundo alabó la decisión de mantenerse «por encima de la contienda, convencido de que no podría vivir en España fuera cual fuese el bando victorioso, ni en la España de Franco, ni en la de los republicanos, gangrenada por los comunistas», pero apenas tomó interés en su faceta como teórico político. R. ARON, *Memorias*, Alianza, Madrid, 1985, p. 163.

²⁴⁰ H. BRUGMANS; R. MARTÍNEZ NADAL (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, cit., p. 15.

²⁴¹ P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga”, cit., p. 94. Serrano Suñer relata también en sus memorias cómo «fui en mi juventud lector de su libro *Anarquía o jerarquía* que me impresionó porque coincidía con un momento de crisis de mi fe política y me ayudó a tomar otro camino». Entendía que «su actuación en el Parlamento tuvo que ser para él difícil y en cierto modo contradictoria, obligado a nadar, como pudo, entre la fórmula parlamentaria constitucionalmente establecida y sus principios democráticos organicistas. Fue un equilibrio difícil, pues de una parte quería atemperarse al sistema constitucional, y de otra, en cuanto encontraba un resquicio, salían por él sus reservas referentes al sufragio universal, desechado en su teoría política general». R. SERRANO SUÑER, *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977, pp. 96-98.

hacerlo»²⁴². En la entrevista se discutió sobre la reciente publicación de la crisis del parlamentarismo y el futuro de la «democracia orgánica» expuesto en *Anarquía o jerarquía* –uno de cuyos ejemplares envió posteriormente a Franco. Algunos años después, el régimen de Franco aprovechó para recortar partes de esta obra en una campaña de desprestigio contra Madariaga, y se le llegó a citar como precursor del régimen. No obstante, resulta anacrónico juzgar la obra desde una óptica actual, pues resulta claro que Madariaga pertenecía al ámbito del liberalismo por su respeto a las libertades y, por otra parte, sería un error pensar que el franquismo –que en el fondo fue una dictadura personal que se fue adaptando al curso de los acontecimientos– derivara de la teoría política de un intelectual como la suya. Según Javier Tusell, el franquismo recogió «una serie de lugares comunes, procedentes de diferentes idearios, que le servían para vertebrar una apariencia de doctrina, pero en realidad lo verdaderamente decisivo era su propio poder personal»²⁴³.

Sin embargo, el legado intelectual más importante de *Anarquía o jerarquía* se encuentra en los ensayos políticos de Gonzalo Fernández de la Mora. Éste había analizado la obra de Madariaga en varias ocasiones²⁴⁴ y consideraba que su mayor acierto era la distinción «entre el permanente y excelso valor de la libertad y esas adherencias circunstanciales que son el parlamentarismo y el sufragio inorgánico»²⁴⁵. Según explica González Cuevas, en su teoría funcional del estado Fernández de la Mora había defendido el proyecto franquista porque suponía «la superación dialéctica tanto del liberalismo como del marxismo. Implicaba una síntesis que asumía las libertades concretas y la propiedad privada, la unidad sindical y la igualdad de oportunidades, la redistribución de la renta y la planificación indicativa, las instituciones representativas y la separación de funciones. Rechazaba, en cambio, de ambos modelos los partidos políticos y la estatización de la propiedad privada, la lucha de clases y el pluralismo sindical»²⁴⁶. En más de un aspecto, su

²⁴² S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 532.

²⁴³ J. TUSELL, “Madariaga, político centrista al final de la República”, en C.A. MOLINA (ed.) *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986, p. 67.

²⁴⁴ G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, “El organicismo krausista”, cit.; *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*, Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1985; “Organicismo en la II República”, *Razón española*, vol. 92, 1998.

²⁴⁵ G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, “Conservatismo”, *ABC*, 20/04/1967.

²⁴⁶ P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “Gonzalo Fernández de la Mora: una visión crítica de la transición”, *El Catoblepas*, vol. 74, 2008.

teoría política era deudora de los planteamientos de Madariaga, como demostró en algunas ocasiones, por lo que el antifranquismo del coruñés le era especialmente amargo. No en vano, tras la celebración del famoso Contubernio de Múnich en 1962 escribió un artículo para *ABC* en el que criticaba que el mismo autor de *Anarquía o jerarquía*, que había reiterado sus postulados con el reciente *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic* en 1958, se hubiera aliado con socialistas, republicanos y separatistas vascos y catalanes: «como estudioso del pensamiento político, lo que me sorprende del acto muniqués es que Madariaga, con escandalosa contrariedad, continua insistiendo en representar un papel que no es absolutamente el suyo (...) Porque el programa constitucional de Madariaga no responde ni siquiera a las más primarias exigencias del demoliberalismo puro, y, salvo en sus prejuicios burgueses, apenas difiere del espíritu de nuestra legislación fundamental». Para Fernández de la Mora, el error de Madariaga era no abandonar su empeño «intrascendente» de representar «el esquemático papel del demócrata hostil al Estado nacido el 18 de julio», para concluir que «la estéril paradoja de Madariaga es que en él puede más el vehemente espíritu de oposición sistemática a unas personas y a un Estado que el realismo, la objetividad y la consecuencia. Su negativismo obsesivo le ciega, le lleva a alianzas absurdas y le incapacita para toda acción política verdaderamente constructiva. Su ejemplo es aleccionador»²⁴⁷.

4. De la neutralidad a la guerra (1936-1939)

Desde finales de 1935, la situación internacional se había enrarecido rápidamente. La invasión de Abisinia por Italia en 1935 reveló que, definitivamente, la Sociedad de Naciones carecía de autoridad efectiva para asegurar el sistema de seguridad colectiva. El prestigio del organismo estaba por los suelos por la negligencia de sus miembros a la hora de concertar una acción internacional contra las agresiones entre Estados. Tanto Francia como Gran Bretaña siguieron una política de apaciguamiento hacia Italia y Alemania en un intento de mantener la paz mundial y evitando la confrontación. En este contexto, Madariaga había maniobrado hacia el repliegue diplomático en materia internacional —con

²⁴⁷ G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, “La paradoja de Madariaga”, *ABC*, 10/07/1962.

el objetivo de no comprometer a España en un conflicto con las grandes potencias– y comenzó su particular «viraje a la derecha» en materia de política interior. El último año de la República no haría sino confirmar el fracaso de sus proyectos políticos y sumirlo en un grave pesimismo.

4.1. La invasión de Abisinia

La guerra de Abisinia –territorio de la actual Etiopía– dio el último aldabonazo al sistema de seguridad colectiva. Fue la primera vez en que la Sociedad de Naciones –bajo liderazgo británico– impuso sanciones económicas contra un Estado agresor. Pero también abrió una brecha en las relaciones anglo-italianas de la que emergieron de nuevo las rivalidades entre Francia y Gran Bretaña, lo que a la postre sirvió de estímulo a las ambiciones expansionistas de Hitler.

El 3 de octubre de 1935, sin previa declaración de guerra, el ejército italiano penetró en Abisinia. A pesar de las quejas del emperador Haile Selassie y la oposición frontal de Inglaterra, la tibieza de Francia y la incertidumbre de la Sociedad de Naciones consiguieron minimizar la reacción de los países democráticos. Durante los primeros meses del conflicto, la actuación española se caracterizó por la pasividad y la ausencia de iniciativa. Madariaga apoyó con sus declaraciones en el Consejo público lo que tanto reprochaba a Francia y Gran Bretaña en privado, argumentando que «en aquel preciso momento Italia estaba a la cabeza de una clara demostración de buena voluntad, lo cual daba prueba de un espíritu constructivo de paz internacional, y un país sólo podía tener una política». Discurso que, como era de esperar, fue recibido en Roma con muestras de «gran simpatía»²⁴⁸.

Sin embargo, tres semanas después, Madariaga rectificó sus apreciaciones sobre el supuesto pacifismo de Mussolini con el fin de realizar una consulta urgente a los neutrales para defender al Pacto, que todavía era «la única garantía de nuestra seguridad»²⁴⁹. En este caso, respaldó una política dual con Mussolini, en una postura intermedia entre los

²⁴⁸ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 256.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 257.

postulados de Italia y la demanda etíope. En sus conversaciones con Anthony Eden —a quien le unía una estrecha amistad—, Simon y Vanisstart (de quienes recelaba), concibió esperanzas de que se detuviera la agresión italiana con la defensa del Pacto²⁵⁰. Pero, al mismo tiempo, el ministerio de Estado español se encaminaba hacia actitudes más realistas y apostó por el arbitraje de las partes y el apaciguamiento franco-británico. Una vez más, Madariaga tuvo que plegarse a las directrices de Madrid, explicando a Eden que la línea de conducta española sería la de «dar a Italia las máximas facilidades, manteniéndonos en lo esencial junto a Inglaterra en la defensa del Pacto²⁵¹. En definitiva, la delegación española se amparó en la «política dual» que apoyaba las tímidas resoluciones del Consejo sin exhibir un pacifismo moralizante como antaño, y cuidando siempre que la colaboración con ingleses y franceses no enturbiara la amistad con Italia.

El asunto etíope se puso al rojo vivo durante el verano de 1935, cuando fracasó la solución razonable y la guerra se hizo inminente. Ahora se trataba, como en Manchuria, de un enfrentamiento abierto entre Italia y la Sociedad de Naciones. Madariaga encabezó el Comité de los Cinco, pero en esta ocasión no fue el «Don Quijote de la Etiopía». Sus esfuerzos se encaminaron a no desagradar a Roma en la medida de lo posible, dejando claro que el voto español en su contra era una mera obligación de compromiso. Madariaga creía que había un peligro real de guerra entre Inglaterra e Italia por la cuestión de Etiopía, que había que evitar a toda costa aplicando «el Pacto con sinceridad, pero sin rigidez, teniendo en cuenta con cierta elasticidad las circunstancias». Así, argumentó al ministro de Estado José Rocha, que incluso los «defensores del Pacto sinceros y leales, no dispuestos a tolerar ninguna infracción escandalosa de él, seamos lo suficientemente dúctiles para con las proposiciones italianas, con el fin de evitar la ruptura²⁵². La delegación española apoyó

²⁵⁰ Aprovechando su paso por Londres para pronunciar un discurso en la conferencia anual Richard Cobden, el 8 de mayo de 1935, Madariaga reafirmó su confianza en la Sociedad de Naciones, acusando a las grandes potencias de «egoísmo nacional» que impedían la paz. Hasta que el ser humano no se eleve por encima del nivel de patriotismo, afirmaba, no podía haber paz en el mundo: «It is evident that the world cannot rise to the higher plane of international life in which peace awaits it without dropping much of the weight of national selfishness which it carries to-day on the lower plane on which it lingers. Such sacrifice would be the price of peace». S. DE MADARIAGA, «The Price of Peace. The seventh Richard Cobden Lecture», 1935, Cobden-Sanderson, Londres, p. 14.

²⁵¹ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., pp. 257-260.

²⁵² S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 651-652.

las fórmulas de conciliación a la hora de aplicar las sanciones, aplazando la adopción de medidas severas y frenando los ímpetus de las delegaciones más radicalizadas. Madariaga defendió la idea de que el Comité de los Dieciocho, encargado de las sanciones, no era una corte de justicia sino una organización empírica que debía «pensar con paciencia y hablar con moderación», por lo que no cabía penalizar con restricciones comerciales a las naciones que permanecían «neutrales» o al margen del conflicto –criterios que finalmente no fueron aceptados por el Comité.

Al margen de estas actuaciones, Madariaga llevó a cabo dos acciones conciliadoras. La primera fue política: se sirvió del ejemplo de Gibraltar durante un par de conversaciones con Eden para hacerle comprender las reticencias de la opinión pública española ante las sanciones y el «notorio sacrificio» con el que tenía que hacerse «todo lo que nuestra actitud actual pudiera tener de anglófilo»²⁵³. En segundo lugar, solicitó de Londres concesiones comerciales a fin de paliar los efectos negativos que las sanciones podían provocar en la economía española²⁵⁴.

Una de las soluciones propuestas fue el plan Hoare-Laval, que ofrecía importantes concesiones territoriales a Italia en Abisinia a costa de la soberanía etíope –lo que podía suponer un golpe definitivo al Pacto. Madariaga hizo un amago de protesta, expresando su rechazo en privado a Eden, pero aceptó finalmente la propuesta británica con ciertas reservas. Cuando se filtraron las noticias del plan, fue objeto de una denuncia inmediata y generalizada, y nunca entró en vigor. Hoare perdió su puesto y fue sustituido por Eden. En este contexto cada vez más enrarecido de las negociaciones con Italia, el delegado español intentó una conciliación para recobrar la iniciativa del Comité de los Trece en la negociación del conflicto y, a la vez, salvar el plan francobritánico. En definitiva, la actitud de España había evolucionado desde la resistencia inicial a aplicar sanciones contra Italia

²⁵³ Madariaga no ocultaba su anglofilia al Gobierno, tal y como confesaba el 16 de septiembre de 1935: «No ignora el Gobierno hasta qué punto me identifico, no solamente en lo concerniente en este conflicto, sino en la política general, con el criterio de conservar muy estrecho el vínculo internacional con la Gran Bretaña. Viene a añadirse a esto el hecho de que por razones de formación personal y amistad, tengo con el Delegado británico Míster Eden una intimidad no inferior a la que poseo con Laval, Herriot, Paul-Boncour y sobre todo Léger». *Ibid.*, p. 650.

²⁵⁴ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 293.

hasta la aceptación de la política de *pax britannica*²⁵⁵. Así, obligada a cumplir con las obligaciones societarias, pero calculando al mismo tiempo sus posiciones neutralistas, la delegación española consiguió ir saliendo al paso.

Madariaga desempeñó un papel importante en el arbitraje del conflicto que, como dice Quintana, «de venía como anillo al dedo al delegado español, cuyas dotes de mediador y espíritu conciliador eran unánimemente reconocidas. No en vano era Madariaga un maestro en el arte de encontrar la tercera vía, la solución típicamente ginebrina para contentar a unos y otros dejando insatisfechos a muchos»²⁵⁶. El Comité de los Trece le encomendó la negociación de la paz entre Roma y Addis Abeba, misión que Madariaga aceptó con cierto escepticismo. Pronto se encontró cogido entre dos fuegos: por un lado, el gobierno inglés, que estaba decidido a presionar a Italia, y por otro el francés, que exigía moderación para no deteriorar las relaciones diplomáticas. Y, por último, había recibido instrucciones expresas de Madrid de no asumir en exclusiva la responsabilidad del fracaso de la negociación. El delegado español estuvo mucho menos locuaz en sus conversaciones y abogó por un pacto anglo-italiano directo, insistiendo en la moderación como único camino para liquidar el conflicto, y se mostró partidario del levantamiento de las sanciones, lo que finalmente sucedió el 4 de julio de 1936²⁵⁷. Con esta crisis se demostró que Madariaga había asumido definitivamente la política de neutralidad a ultranza y el apoyo más o menos decidido de las propuestas británicas.

Hay que tener en cuenta que, en el fondo, la mediación de Madariaga ofrecía a franceses e ingleses una oportunidad muy sutil de negociación con Roma: les convenía obrar a través de una figura de reconocido prestigio filosocietario (que ya había rectificado y moderado su discurso en varias ocasiones, demostrando su capacidad de adaptación), delegado de una pequeña potencia neutral, que debía arbitrar con imparcialidad pero que, en el fondo, actuó guiado por una gran serie de condicionantes. Y, al fin y al cabo, también benefició a la imagen de España, pues dio apariencia de utilidad a la actuación española. En definitiva, podría decirse que la situación de Madariaga era cada vez más

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 299.

²⁵⁶ F. QUINTANA NAVARRO, “Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936): La película de política exterior de la II República”, cit., p. 119.

²⁵⁷ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., pp. 332-343.

comprometida, pero también más ambigua. Según con qué óptica se mire, puede verse su actuación como moneda de cambio para las grandes potencias o como un último esfuerzo de reavivar la diplomacia de la Sociedad de Naciones.

4.2. La revisión del Pacto

La derrota de la Sociedad influyó enormemente en los intentos de configuración de un marco jurídico de emergencia. Por aquel entonces, Azaña ya había dejado de confiar en las garantías de la Sociedad y Barcia, el ministro de Estado, argumentó con base jurídica en su discurso ante la Asamblea que la condena a Alemania por la remilitarización de Renania no correspondía al marco de Ginebra, sino a las potencias signatarias del Tratado de Locarno, por lo que no debía ser juzgado conforme al Pacto²⁵⁸. La política exterior española se fue retractando cada vez más de sus compromisos internacionales a la vista de la formación de la tormenta europea.

En esto España no fue la única: la mayoría de pequeñas y medianas potencias quisieron derogar el artículo 16 del Pacto de la Sociedad, que les obligaba a estar en guerra en caso de agresión. Toynbee había teorizado que, al participar de la institución ginebrina, los países habían aceptado el riesgo de abandonar el estatus de la neutralidad sin compromisos para «tomar parte en el experimento de intentar establecer un régimen de seguridad colectiva», creyendo que la nueva política les ofrecía «una solución más constructiva que sus propios comportamientos previos al objeto de adquirir una inmunidad precaria para sí mismos eludiendo el juego de fuerzas internacionales»²⁵⁹. Al desvanecerse las ilusiones de la Sociedad, la situación de estos Estados era más comprometida que antes, pues ahora se veían obligados a cumplir con los tratados internacionales. En definitiva, la membresía de la Sociedad de Naciones suponía, *de iure*, la desaparición jurídica de la neutralidad de sus miembros.

²⁵⁸ S. BALFOUR; P. PRESTON, *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Routledge/Canada Blanch Studies on Contemporary Spain, Londres, 2002, p. 65.

²⁵⁹ A. TOYNBEE, *Survey of International Affairs, 1931-1935 II*, Oxford University Press, Londres, 1935, p. 472. Madariaga, por su parte, consideraba que «La neutralidad ha dejado de existir como condición jurídica de las naciones civilizadas». S. DE MADARIAGA, «La neutralidad española», *Ahora*, 12/06/1935.

Madariaga, como ya hemos visto antes, había reiterado en varias ocasiones que era imposible exigir a los pequeños Estados el máximo de sus deberes, como participar en la imposición de sanciones, cuando las grandes potencias no habían cumplido los suyos: el cumplimiento del desarme y la defensa de los miembros débiles de la Sociedad frente a sus agresores. En sus *Memorias* puso de relieve que esta no era una opinión exclusivamente personal, sino que también Azaña le pidió a comienzos de 1936 que reformara el Pacto²⁶⁰. La cuestión se planteó más seriamente en una visita a Madrid en la que expuso a Azaña y Barcia sus ideas sobre la necesidad de «circunscribir y limitar las obligaciones de los Estados de la Sociedad de Naciones, dentro del Pacto, pero puntualizándolas». De esta forma, las naciones se reservaban el derecho a aplicar el artículo 16 mientras la institución no tuviera carácter universal y el desarme no fuera efectivo. Según la versión de Madariaga, los interlocutores le dieron el visto bueno y volvió a Ginebra convencido de que contaba con el respaldo del gobierno, pero lo cierto es que ni el Ministerio de Estado había estudiado el problema ni el Gobierno había discutido al respecto. De esta forma, el delegado español acudió a la reunión de neutrales a principios de mayo con la idea de que su Gobierno apoyaba la idea de una reforma del Pacto. En su intervención, propuso que no era necesario enmendar el Pacto, sino formular una «reserva general» que limitara la aplicación del artículo 16 «mientras falte la universalidad», contemplando la posibilidad de que los Estados puedan «asumir de nuevo, plena y totalmente, las obligaciones del artículo 16 para las zonas geográficas y políticas claramente definidas por ellos»²⁶¹. Al ver que los criterios del grupo no eran unánimes, el Grupo le encargó la redacción del memorándum para estudiar con más detenimiento la cuestión.

Al aceptar el encargo, Madariaga estaba pisando un terreno resbaladizo, pues pretendía reformar los cimientos mismos de la seguridad colectiva: cuando el memorándum se filtró a la prensa, se convirtió en un documento polémico que levantó una polvareda de críticas y forzó finalmente su dimisión. Su contenido reconocía «la necesidad de revisar la totalidad del Pacto de la SdN, especialmente en cuanto concierne a

²⁶⁰ Según Madariaga, Azaña le espetó que «Tiene usted que echarme fuera este artículo 16. Yo no quiero saber nada con eso» y, en términos menos oficiales, le solía decir «¿A mí qué me importa el Negus?». S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 401.

²⁶¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 707. El texto completo del Memorándum puede encontrarse en los ANEXOS.

la eficacia de sus estipulaciones». Partía de la consideración de que «el Pacto tendrá plena eficacia solamente cuando la Sociedad sea universal y cuando las circunstancias políticas permitan que todos los artículos sean igualmente aplicados». La solución era que los miembros de la Sociedad permanecieran «estrictamente dentro de sus derechos, reservando, por medio de un procedimiento a determinar, las obligaciones que les impone el artículo 16», con lo que quedaban «libres de responsabilidad»²⁶². La nota se encontró con una larga serie de problemas: no había unanimidad de criterios entre las pequeñas potencias, las grandes potencias –y especialmente Francia– no estaban dispuestas a rectificar la seguridad colectiva, y especialmente, se planteaba un debate entre liberales y socialistas, que señalaban cómo la reforma podía conducir a la sustitución de las garantías de seguridad por un sistema de alianzas bilaterales y la desaparición de la SdN.

En realidad, el proyecto del memorándum era bastante contradictorio en sí mismo, no por la repentina conversión de Madariaga a los postulados de la *Realpolitik* –hemos visto como esta era su tónica de actuación desde hacía algún tiempo–, sino porque reflejaba las profundas contradicciones en que se debatían las pequeñas potencias ante la inminente guerra europea, que los situaba entre el compromiso con la seguridad colectiva y la neutralidad ante la ruptura del Derecho Internacional. La redacción del memorándum es coherente con la línea de actuación de Madariaga en estos años: respondía a la forja de una idea coherente con su proyecto revisionista a partir de 1934, que veía con creciente preocupación tanto el peligro de una revolución social en su país como el estallido de una guerra europea en la que España podía verse involucrada por su compromiso con el *Covenant*.

En las condiciones en las que iba a ser presentado, el Gobierno –que en privado confesaba la necesidad de reforma y el fracaso de la Sociedad, pero debía mantener frente a la opinión pública su fidelidad absoluta al espíritu del Pacto, especialmente para la base militante del Frente Popular– debió advertir a Madariaga antes de que presentara el memorándum en la reunión de neutrales, pero no lo hizo. Esto, según Quintana, demuestra que el fondo de la polémica no era el error de una «oveja descarriada» – Madariaga–, que contradecía al «pastor desconcertado» –el ministro de Estado, Barcia. El

²⁶² *Ibid.*, pp. 706-708.

fondo de la cuestión fue «la falta de resolución de la política exterior española para optar entre la neutralidad o el compromiso con la asistencia colectiva ante el riesgo de guerra europea»²⁶³.

Cuando la nota se filtró a la prensa española, el asunto apenas había sido estudiado por el Ministerio de Estado. Cuando los periódicos españoles se hicieron eco de la noticia, Barcia se apresuró a declarar que Madariaga había obrado «por su cuenta y riesgo», sin contar con el Gobierno, y, por tanto, era una «iniciativa personalísima». Cuando, unos días más tarde, Barcia se percató de qué asunto se trataba, trató de rectificar aclarando que se trataba de un encargo del Gobierno al delegado, que debía resumir las opiniones del grupo de neutrales. Aunque intentaba quitar hierro al alcance del memorándum, el daño ya estaba hecho: en España se habían precipitado los artículos, editoriales y chistes contra «el memorialista». La campaña más dura e implacable fue la que dirigió *El Socialista*, donde se llegó a escribir que «Madariaga es muy útil a Francia, es imprescindible a Inglaterra, le hace mucha falta a Alemania, Italia no podría renunciar a él y los Estados Unidos lo necesitan. Realmente es a España a la que no le hace la menor falta»²⁶⁴. Para los socialistas, la crítica a Madariaga tenía un motivo político, pues el memorándum representaba «la negación de los ideales que han servido de fundamento a la política internacional de todos los partidos de izquierda de Europa». En realidad, las izquierdas se habían ido enfadando por la «política de centro» que Madariaga había ido perfilando desde mediados de 1933 y su participación en el gabinete Lerro. Su militancia por una política de centro, encaminada hacia posiciones «híbridas», le había grajeado antipatías a diestro y siniestro, además de la antipatía de su espacio natural, que era el republicanismo moderado. Realmente, el memorándum era la excusa para defenestrar a un elemento cada vez más conservador como Madariaga y aferrarse al ideal de seguridad colectiva²⁶⁵.

²⁶³ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 352.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 354.

²⁶⁵ Madariaga se sintió profundamente herido por los ataques de los socialistas, pues consideraba a de los Ríos como un buen amigo, pero éste se negó a rectificar su nota condenatoria. Después de escribir cartas al ministro de Estado, a Indalecio Prieto y Julián Besteiro para aclarar su situación, Madariaga se convenció de que la extrema izquierda, dirigida por el trío Largo-Araquistáin-Vayo, quería defenestrarlo para tener vía libre en Ginebra y se habían servido de Fernando. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 557-558. En febrero de 1937,

LA CRISIS DE LOS AÑOS 30: ESPAÑA Y EUROPA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD
COLECTIVA (1930-1936)

El gobierno español no quiso dar un apoyo explícito al contenido del memorándum, pero tampoco insistió en lo contrario porque, en realidad, compartía su planteamiento de fondo. En un discurso el 3 de julio ante la Asamblea, Barcia argumentó que «de todos los peligros que amenazan a la Sociedad de Naciones, el más grave es el de dejarse llevar por ilusiones sin realidad y dejarse cautivar por brillantes resoluciones sin futuro práctico», lo que era, en esencia, lo mismo que había defendido el delegado español. La República se adhirió al acuerdo de los países neutrales el 1 de julio, que asumía las ideas fundamentales del memorándum Madariaga. Este fue origen de lo que luego sería el Grupo de Oslo, y del que se derivaban importantes consecuencias para la política exterior española. Pero en esta ocasión, la actividad del gobierno pasó desapercibida: Madariaga ya se había convertido en el chivo expiatorio²⁶⁶.

A pesar de que el Gobierno restituyera públicamente su confianza en Madariaga, prodigándole elogios en la reunión de neutrales, las abundantes críticas hicieron mella en su credibilidad personal y diplomática. Antes de dimitir, exigió una respuesta a los dirigentes socialistas, pero no obtuvo respuesta. En su nota de despedida a la prensa explicó los pormenores de su dimisión quejándose de que, después de varios años de servicio a la República, ni siquiera tenía un cargo oficial, ni había cobrado gastos de dietas y viajes. Al verse en la calle a mediados de 1936, Madariaga no tenía incentivos económicos que le ayudaran a seguir desempeñando su labor con ganas en Ginebra. Aunque no había perdido sus esperanzas en un gobierno mundial, decidió retirarse en su cigarral de Toledo durante los meses de verano²⁶⁷. Su trabajo como diplomático internacional había

Fernando le escribió a Madariaga explicándole que «las semanas del mes de junio fueron para mí tan terribles que me tenían enfermo espiritualmente como jamás me he sentido: todo esto que está aconteciendo [la Guerra Civil] suponía yo que iba a suceder en mayor o menor medida por la información exacta, precisa, que estaba recibiendo y que comunicaba al Gobierno sin lograr que éste lo creyese». Carta de Fernando de los Ríos a Madariaga, 24/02/1937, IJCEC, ASM, C34/9/3.
²⁶⁶ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., pp. 361-362.

²⁶⁷ Madariaga había adquirido, como Marañón, un cigarral en Toledo llamado Pontezuela (actualmente denominado Sagrario) con el dinero ganado de las conferencias en América. Los cigarrales se habían puesto en valor a principios de siglo por los intelectuales y viajeros franceses e ingleses, institucionalistas y regeneracionistas, que se basaron en más de una ocasión en su paisaje para sus creaciones literarias. Muchos intelectuales de la generación del 27 celebraron veladas políticas, científicas, literarias y artísticas en estas fincas. El estallido de la guerra civil lo encontró

terminado. Quintana ha escrito en este sentido que, a pesar de su habilidad para «convertir lo embarazoso en simple y trocar la última decepción en nueva esperanza, así su capacidad para amoldarse a situaciones cambiantes y cohabitar con familias dispares», el ambiente de crispación y polarización que se vivió tanto en Europa como en España terminó por reducir su precaria situación. Entonces, «ni siquiera Madariaga podía situarse en medio de la bipolaridad sin ser alcanzado por el cruce de fuegos»²⁶⁸.

En efecto, Madariaga se encontró en situación cada vez más polarizada en España y Europa, que amenazaba tanto los fundamentos democráticos de la constitución republicana como las bases del orden internacional impuesto con el tratado de Versalles. Ante esta situación, su búsqueda continua del centro político y sus proposiciones cada vez menos idealistas y más pragmáticas acabaron por volverse en su contra, conjurando la enemistad de las izquierdas y las derechas por igual. Años después, en sus *Memorias*, escribía que, si los acontecimientos se hubieran desarrollado de otra forma, él podría haber sido «un ejemplar bueno aunque prematuro de parlamentario europeo (...) Pero el mundo tomó una dirección distinta, y en 1936 era yo un parlamentario europeo liberal cuando a la gente no le interesaba ni Europa ni el sistema parlamentario ni el liberalismo»²⁶⁹.

4.3. El camino a la guerra civil

Sabemos que la actitud de Madariaga para con el futuro de la República había cambiado radicalmente a partir del segundo bienio. En muchos de los artículos publicados en la época encontramos argumentos que, más tarde, quedarán plasmados en *España: ensayo de historia contemporánea*, sin grandes modificaciones. En general, puede decirse que sus críticas se dirigían a tres ámbitos: los dirigentes de la República, que «comenzaron a legislar contra el pasado más bien que por el porvenir»²⁷⁰; los fallos estructurales del aparato estatal,

en su cigarral de Toledo, cuando estaba retirado de los combates políticos de la Sociedad de Naciones y con intención de dedicarse por entero a su labor literaria. P. MOROLLÓN HERNÁNDEZ, *Los cigarrales de Toledo. Apuntes para su historia*, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Toledo, 2017, p. 129.

²⁶⁸ F. QUINTANA NAVARRO, “Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936): La película de política exterior de la II República”, cit., p. 122.

²⁶⁹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 566.

²⁷⁰ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 321.

como la debilidad del ejecutivo, la falta de Senado y la separación entre Iglesia y Estado²⁷¹; y las acciones irresponsables tanto de izquierdas como derechas que condujeron irremediabilmente a la guerra.

De hecho, la guerra civil, según su análisis posterior, fue resultado de la desaparición del centro político debido a los ataques de los extremistas –pero especialmente de los revolucionarios de izquierdas. Su interpretación de los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 es fundamental. Defiende que la decisión presidencial de llamar al poder a la CEDA era intachable y hasta necesaria. El argumento de que Gil Robles pretendía destruir la Constitución para instaurar un estado fascista le parece hipócrita y falso, ya que Largo Caballero, por su parte, estaba aunando a las fuerzas revolucionarias contra la Constitución republicana, sin consideración alguna para lo que se proponía o no Gil Robles²⁷². Si tanto el presidente catalán Companys como la Generalitat violaron también la Constitución, se preguntaba «¿Con qué fe vamos a aceptar como heroicos defensores de la República de 1931 contra sus enemigos más o menos ilusorios de la derecha a aquellos mismos que para defenderla la destruían?»²⁷³. En definitiva, analizaba la revolución de octubre como un golpe de Estado en el que las izquierdas habían demostrado que su intención no era defender la legalidad republicana. Su confianza en las izquierdas se quebró definitivamente con la revolución de Asturias, sobre la que sentenció famosamente: «con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936»²⁷⁴.

En su análisis de las elecciones del 16 de febrero de 1936, que dieron la victoria al Frente Popular, concluía que el significado generalizado del voto en España quería un

²⁷¹ Para Madariaga, el ejecutivo era débil por miedo a la disolución de las Cortes, lo que obligó al gobierno a redactar nuevas leyes para controlar a las masas que, en realidad, eran inconstitucionales; consideraba que, con la ausencia de Senado, la República había prescindido de un órgano para conseguir la continuidad del Estado y que los artículos anticlericales habían producido el caos en un país cuya tradición católica era fundamental y necesaria.

²⁷² «Pero el argumento era además falso porque si Gil Robles hubiera tenido la menor intención de destruir la Constitución del 31 por la violencia, ¿qué ocasión mejor que la que le proporcionaron sus adversarios alzándose contra la misma Constitución en octubre de 1934, precisamente cuando él, desde el poder, pudo como reacción haberse declarado en dictadura?». S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 362.

²⁷³ *Ibid.*

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 363.

gobierno de centro, pronunciándose «contra el marxismo por dos votos contra uno, contra el clericalismo por dos votos contra uno, contra el militarismo por dos votos contra uno, contra una revolución socialista inmediata por ocho votos contra uno y contra una rebelión militar por casi unanimidad»²⁷⁵. Y, sin embargo, al declararse la ley de amnistía del 2 de febrero de 1936, se produjeron desórdenes públicos que preconizaban la guerra civil:

umentaron en proporción aterradora los desórdenes y las violencias volviendo a elevarse llamaradas y humaredas de iglesias y conventos hacia el cielo azul, lo único que permanecía sereno en el paisaje español. Continuaron los tumultos en el campo, las invasiones de granjas y heredades, la destrucción del ganado, los incendios de cosechas (...) en el país pululaban agentes revolucionarios a quienes interesaba mucho menos la reforma agraria que la revolución. Huelgas por doquier, asesinatos de personajes políticos de importancia local, cuyo origen, ya de izquierda ya de derecha, delataba el color político de la víctima (...) El país había entrado en una fase claramente revolucionaria. Ni la vida ni la propiedad estaban a salvo en ninguna parte²⁷⁶.

En otra afirmación tajante explicaba que «La circunstancia que hizo inevitable la guerra civil en España fue la guerra civil dentro del partido socialista»²⁷⁷ y que el estado semi-revolucionario de España en mayo de 1936 no fue un choque entre la derecha y la izquierda, o una sublevación del «feudalismo» del que hablaban los periodistas exaltados:

Fue sobre todo aquello una aventura de Largo Caballero y de su fracción revolucionaria dentro del partido socialista, en violenta oposición con la voluntad nacional expresada en las elecciones del 16 de febrero y en contra también de la actitud evolucionista, leal a la República y constitucional de

²⁷⁵ Añadía que «desde la CEDA negra al rojizo Prieto pasando por el rosa Azaña y el castaño oscuro Lerroux, todo el mundo estaba de acuerdo en cuanto a los cimientos del régimen, y en particular el sistema parlamentario. Pero el régimen estaba entonces bajo la amenaza de dos movimientos extremistas, dos pronunciamientos. Uno, situado francamente fuera de su recinto: el pronunciamiento militar de los generales, organizado por Mola y dirigido por Sanjurjo, Goded y Franco; y el otro, activo a la vez dentro y fuera del recinto de la República: el pronunciamiento de los obreros revolucionarios al mando de Largo Caballero». *Ibid.*, pp. 374-375.

²⁷⁶ *Ibid.*, pp. 377-378.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 380. Julio Aróstegui señalaba que, a pesar de las matizaciones necesarias de la tesis, no puede ignorarse que fue un hecho fundamental en la historia del partido socialista durante los años treinta. J. ARÓSTEGUI, “Indalecio Prieto y Largo Caballero: divergencias y convergencias en el socialismo español (1923-1946)”, en *Indalecio Prieto y la política española*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2008, p. 124.

todos los dirigentes del régimen, desde Indalecio Prieto hasta Gil Robles, ambos inclusive, en violenta oposición también contra una parte considerable de su propio al que a tiros de revólver se le negaba la palabra en los comicios. Éste y no el artificial pintado por la pasión, la ignorancia o el prejuicio, es el verdadero cuadro de aquellos días²⁷⁸.

Es claro que esta interpretación está mediada por la distancia histórica y el desarrollo posterior de los acontecimientos. Por una parte, hay que tener en cuenta que, años después, Madariaga se serviría de su amistad con Prieto y Gil Robles para proponer un frente antifranquista en el que se superaran las diferencias entre socialistas y monárquicos. Por otra, Madariaga fue espectador de aquella violencia en los meses de junio y julio, pero no antes, y se sirve de testimonios posteriores para la reconstrucción de los hechos.

A pesar de todo, la interpretación de los hechos no difiere esencialmente de los artículos que publicaba en aquella época. En su artículo “Reflexiones sobre la revolución”, publicado apenas un mes antes del estallido de la guerra civil, Madariaga advierte del peligro de revolución en España y critica a los líderes del movimiento obrero que orientan a éste hacia el comunismo –un sistema jerárquico y disciplinado, contrario al verdadero anhelo liberador del español. En una clara alusión al lenguaje exaltado de su amigo Araquistáin, exime al obrero de culpa, pero acusa a los impulsores de la revolución de dejarse llevar por un impulso destructor: «Este pueblo no sabe a dónde va. No sabe a dónde lo llevan. Impulso sin visión, mesianismo sin pensamiento, la masa cree que tras el impulso destructor que dé en tierra con lo existente, va a abordar a una Jauja obrera de poco trabajo y mucho jornal». Critica el pensamiento de los revolucionarios que creen que «frente a ellos no haya más que enemigos del proletariado, capitalismo y fascismo», pues hay muchos españoles que se enfrentan al capitalismo y el fascismo, y creen en la necesidad de reorganizar el país, pero «difieren noble y desinteresadamente de ellos en cuanto a la mejor organización estatal y social que a tal fin conduce»²⁷⁹.

En este sentido, afirmaba la necesidad de una «burguesía activa, severamente técnica, inteligente y amante de la historia nacional» para superar las dialécticas fascista y

²⁷⁸ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., pp. 380-381.

²⁷⁹ S. DE MADARIAGA, “Reflexiones sobre la revolución”, *Abora*, 14/06/1936.

comunista. Por la misma época también publica artículos críticos con el fascismo, herético por considerar a la nación como superior a la persona: «la supeditación del hombre a la nación es una monstruosidad contra el Cristianismo y contra el humanismo, doctrinas ambas que con matices diversos hacen del hombre individual y concreto el centro espiritual de la existencia»²⁸⁰. Pero ya era tarde: la radicalización de las izquierdas provocó el crecimiento de las derechas antirrepublicanas, que se manifestaron en combates callejeros, en la radicalización de los discursos de Calvo Sotelo en las Cortes, y en la maduración de la conspiración²⁸¹. En definitiva, el origen de la guerra civil, según la interpretación de Madariaga, fue consecuencia de la radicalización del Partido socialista a partir de 1933. Eso fue lo que llevó al conflicto, a su juicio, y esa tesis fue seguida por autores como Richard Robinson. En otros espectros de la interpretación, como la de Stanley G. Payne, se atribuía a la confrontación entre anarquistas y socialistas, mientras que Paul Preston señalaba a la radicalización de la derecha no republicana²⁸².

Por último, una interpretación fundamental de los hechos relata la Guerra Civil como un conflicto esencialmente español, a pesar de la intervención internacional en ella y las consecuencias que se derivaron de ella. La Guerra Civil, antes de la intervención extranjera, fue una guerra típicamente española, como el resto de guerras civiles del último siglo:

La importancia internacional que llegó a alcanzar y la intervención activa que en ella tomaron los dos Estados fascistas y el Estado comunista, han tendido a oscurecer la índole fundamentalmente española de esta guerra civil. Sus orígenes y aspectos españoles tienen que subrayarse debidamente para comprender en su verdadero sentido el conflicto español aun en su carácter, que sin duda también tiene, de episodio de la guerra civil europea cuyo prólogo vino a ser²⁸³.

²⁸⁰ S. DE MADARIAGA, “Fascismo y Humanismo”, *Ahora*, 02/07/1936..

²⁸¹ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 382.

²⁸² S. G. PAYNE, *La revolución española*, Ariel, Barcelona, 1972; P. PRESTON, *La destrucción de la democracia en España: reacción, reforma y revolución en la Segunda República*, Turner, Madrid, 1978; R. A. H. ROBINSON, *Los orígenes de la España de Franco: derecha, república y revolución, 1931-1936*, Grijalbo, Barcelona, 1974.

²⁸³ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 314.

Si bien *España: ensayo de historia contemporánea* describe las estructuras económicas sociales de preguerra, los problemas regionales, militares y religiosos, en último extremo Madariaga insiste en el análisis del conflicto a través del «carácter nacional» español, demasiado propenso a la violencia, y en la animadversión mutua de los políticos centristas, como Lerroix y Azaña. En definitiva,

La guerra civil comenzó como una tragedia puramente española, nacida en el suelo español y a la manera española. Fue debida a la combinación de las dos pasiones que dominaban al español: dictadura y separatismo. Fue debida a la escasez de agua y al exceso de fuego en el temperamento español. Cuando el ardiente sol de España seca la tierra, ya de suyo no muy jugosa, la tierra se agrieta. Viene el extraño, ya contaminado de pasión de nuestro ambiente, y dice: «Esta tierra de la derecha...» O bien: «Esta tierra de la izquierda es responsable»²⁸⁴.

4.4. El fin de una época

La paradoja de los años que hemos analizado en este capítulo es doble: por una parte, Madariaga representa un internacionalismo liberal a ultranza como defensor del sistema de seguridad colectiva en la Sociedad de Naciones, pero acaba plegándose a los dictados más o menos tácticos de la política exterior española para evitar el compromiso del país en una guerra europea; por otro, propone una teoría política radicalmente

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 385. Las interpretaciones de Madariaga sobre la Segunda República han sido muy influyentes en la historiografía, en especial su explicación del “síndrome del fracaso” republicano. Su célebre opinión de que «La historia de la República es en su esencia la de esta lucha interna del centro por existir y de los extremos para impedirle cobrar masa y momento. Ganaron los extremos y España se vio desgarrada por la guerra civil más desastrosa de su historia» condensa una idea muy extendida en la historiografía: la inviabilidad del centro como alternativa conllevó el fracaso de la República en su conjunto. *Ibid.*, p. 314. Como ha escrito González Calleja, los escritos *a posteriori* de Madariaga, como los de Alcalá-Zamora, Lerroix, Portela Valladares, Miguel Maura, Gil Robles o Ridruejo contemplaban la evolución del régimen republicano desde la perspectiva del fracaso, “pero a diferencia de la versión más radical difundida por el franquismo, no apuntaban sus dardos a la misma esencia de la democracia, sino a los defectos de funcionamiento del régimen, en especial a su sistema de partidos polarizado, los defectos de la Constitución y la errática e incluso extemporánea política reformista”. Se trata de una línea interpretativa asumida desde los años sesenta por buena parte de la historiografía anglosajona de tendencia liberal-conservadora, asentada en las teorías de la modernización y en la ideología anticomunista de la Guerra Fría. E. GONZÁLEZ CALLEJA, “Tendencias y controversias de la historiografía sobre la política en la Segunda República española”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, vol. 52, 2017, p. 10.

antidemocrática que puede ser comprendida en el contexto de crisis del Estado en los años treinta, pero que tuvo un recorrido mucho mayor años más tarde.

Por una parte, la huella de Madariaga es inconfundible en Ginebra. Como resume Francisco Quintana, «Su presencia se hizo notar con tanta intensidad que ha llegado a decirse que la política exterior española nació y murió en él, o que el prestigio alcanzado por la República en el extranjero se debió exclusiva o principalmente a su inspiración, talento o actividad. Pero tales interpretaciones no hacen sino reproducir los esquemas conceptuales de un análisis muy parcial, el que hizo el propio Madariaga, que menoscabó aspectos esenciales de una realidad más compleja»²⁸⁵.

Como hemos visto, Madariaga sufrió una mutación fundamental: si a comienzos de la década se había posicionado a la «izquierda» de los postulados diplomáticos españoles, cinco años después podemos decir que se encontró a la «derecha» del Pacto, siguiendo la pauta de la mayoría de los países neutrales. En este sentido, podría argumentarse que abandonó lentamente el papel de sujeto activo en la política internacional, superado en más de una ocasión por causas de fuerza mayor. Arrastrado por los acontecimientos, se caracterizó por el arte de encontrar la tercera vía, la transacción y el acuerdo; pero también por la capacidad de adaptarse a las necesidades de cada momento. En política exterior la República permaneció a tono con el resto de países neutrales de Europa: fue una política limitada y contradictoria. Madariaga puso todo su interés en la labor internacional y se encontró finalmente con una clara primacía del conflicto interno en la mayoría de los países europeos, quizás aún más especialmente en España.

Y es que, en efecto, las contradicciones de su doctrina política sólo pueden comprenderse en el conjunto de la realidad conflictiva en que estuvo inmerso. Tanto sus análisis de psicología comparada como sus ideas sobre la relación entre la sociedad y el Estado nos hablan de un pensador firmemente convencido de la necesidad de un orden social que supere las deficiencias de la democracia. El fondo de la teoría política sería, por tanto, esa gran escisión entre democracia y libertad, que no sólo no son sinónimos, sino conceptos contrapuestos. Según González Cuevas, Madariaga es «incapaz de comprender

²⁸⁵ F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, cit., p. 371.

el significado del advenimiento de la nueva sociedad de masas, antisocialista y antimarxista» y «encarna la muerte de los valores de la vieja sociedad liberal»²⁸⁶. Arraigado en un pensamiento político de corte elitista, no comprendió la «brutalización de la política» —en la formulación de George Mosse— que se había producido tras la experiencia de la Gran Guerra y el desarrollo de sociedades cada vez menos estamentales.

Para Madariaga, la verdadera revolución de la época no era la de los socialistas españoles, sino la que se estaba planteando en Europa: un Estado orgánico que, en parte, tomaba inspiración del modelo corporativo fascista para superar la lucha de clases y la polarización política. Su historiografía posterior no deja lugar a dudas: miró con malos ojos tanto las revoluciones de derechas como las de izquierdas, decantándose sin dudas por una visión conservadora de la historia de España. Tanto su libro *Anarquía o jerarquía* como sus interpretaciones históricas posteriores tuvieron una clara resonancia en la historiografía conservadora de autores como Ricardo de la Cierva²⁸⁷.

El trauma de la II República supuso otra vuelta de tuerca en la trayectoria de Madariaga, ahora ya completamente desplazado de la política oficial, en el momento en que se disponía a reconducir su carrera hacia la literatura. Su fracaso en el ejercicio político en el interior de España lo convenció finalmente de que su vocación no era política. En sus memorias, Madariaga evoca esta época de su vida con cierta nostalgia, considerando que sus esfuerzos por la paz tanto en España como en Europa habían sido infructuosos²⁸⁸. Sin embargo, su experiencia en Ginebra consagró su talento para la negociación y la influencia social, que serán cruciales en los años siguientes. A su salida del gobierno

²⁸⁶ P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, «La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga», cit., p. 101.

²⁸⁷ Según González Cuevas, su pensamiento político estuvo marcado por la lectura de *Anarquía o jerarquía*, además de los discursos de José Antonio Primo de Rivera. P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, «Los guardianes de la historia, presencia, persistencia y retorno», en *Bajo el dios Augusto. El oficio de historiador ante los guardianes parciales de la historia*, Unión Editorial, Madrid, 2017, p. 167.

²⁸⁸ «Yo era, por naturaleza y formación, ciudadano del Continente de Naciones que iba a ser, pero no fue. (...) Las fuerzas que destruyeron a Europa, a la República Española y a mí eran demasiado vastas, fuertes, arraigadas en el carácter, para que ni yo ni la República ni Europa intentáramos resistirlas. El porvenir está en los ojos de Dios. Pero estoy seguro de que si la paz y el espíritu de Europa han de sobrevivir necesitaremos más ciudadanos del mundo y más europeos como lo quise ser yo. (...) Las fuerzas desencadenadas en ese océano de energía que es la humanidad son abrumadoras para el individuo suelto. Nosotros, pobres hombres, aún los mejores, hicimos lo que pudimos». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 568-569.

Lerroux, consideraba que su profesión y vocación era la de escritor, pero le estorbaba, en sus palabras, «mi propio éxito como político internacional»²⁸⁹. Y, aunque al abandonar la Sociedad de Naciones dejó su cargo como *civil servant*, conservó un papel predominante en la política internacional como divulgador, publicista, o, más precisamente, como *public intellectual*²⁹⁰.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 530.

²⁹⁰ La definición de *public intellectual*, más precisa que la de «intelectual» en lengua española, designa al intelectual –a menudo un reconocido especialista en un campo particular– que ha alcanzado un reconocimiento público por su disposición a comentar los asuntos de actualidad. Para una revisión bibliográfica del término pueden consultarse M. P. CORCORAN; K. LALOR, *Reflections on Crisis: The Role of the Public Intellectual*, Royal Irish Academy, Dublin, 2012; A. M. MELZER; J. WEINBERGER; R. M. ZINMAN (eds.), *The public intellectual: between philosophy and politics*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2003; H. SMALL (ed.), *The public intellectual*, Blackwell Publishers, Oxford and Lanham, 2002.

III. Destierro en Albión: de la Guerra Civil española a la Guerra Fría cultural (1937-1947)

«Así pues, la verdadera España no podrá sentirse solidaria de una victoria que –
quienquiera gane– será extranjera. De modo que, quienquiera gane, España pierde
siempre»

Salvador de Madariaga, *España: ensayo de historia contemporánea*

«A ti, pálido desertor de las dos Españas, híbrido como las mulas, infecundo y
miserable»

Agustín de Foxá, *Respuesta a Madariaga*

«No European can be a complete exile in any part of Europe»

Edmund Burke (1796)

1. La guerra civil y las propuestas de arbitraje

El cambio de orientación en la carrera de Madariaga se advertía ya desde mediados de junio de 1936, con la publicación del memorándum sobre la reforma del Pacto de la Sociedad de Naciones. La filtración del texto había desatado una campaña de hostilidad en la prensa socialista que acabó forzando su dimisión como delegado en el organismo internacional. En junio se retiró a su cigarral en Toledo para descansar durante el verano y dedicarse a la actividad literaria, antes de continuar con el proyecto que más apoyos estaba consiguiendo en aquel momento: la World Foundation. Pero apenas unas semanas después, estalló la guerra civil en España. Como hemos visto, la posición centrista por la que había abogado en sus artículos de prensa durante los últimos meses no podía ser más crítica con la situación política¹. El azar quiso que el 21 de julio, tres días después del golpe de Estado, se publicara su último artículo para *Abora*, titulado “Fascismo y humanismo”, en el que declaraba que no existía diferencia entre el marxismo y el fascismo desde el punto de vista de la libertad política:

El bolchevismo, en política, es fascista, como el fascismo en economía tiende fatalmente al bolchevismo según ignoran nuestras ignorantes clases poseyentes... Es evidente que uno de los síntomas graves del mal de España está precisamente en esta singular carencia de espíritu social que en el plano nacional lleva a la flojera del Estado por falta de patriotismo activo... En efecto, hay que disciplinar al ciudadano para que el Estado sea fuerte y la nación viva en paz y prosperidad; pero que, en el proceso de disciplinar al ciudadano, no es lícito oprimir lo que hay en él de humanidad incoercible –su libertad de pensamiento, su conciencia, su responsabilidad en el marco de las

¹ Madariaga reivindicó años después su distanciamiento con la izquierda, que para él no fue menos responsable de la guerra que la derecha, como recogen las últimas páginas de sus *Memorias*: «Disentía de la derecha por su apego, a mi ver, destinado, a su situación predominante en el Estado y su negativa a avenirse a lo que las clases análogas de otros países europeos habían aceptado ya hacía tiempo como reformas razonables; pero la izquierda me parecía caótica, mesiánica, lenta para la reforma y rápida para la revuelta. Era imperdonable que al cabo de cinco años no hubiese logrado la república llevar a cabo ni una reforma agraria ni una reforma del impuesto –las dos injusticias más escandalosas que era su deber corregir». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 552.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

leyes—. Porque el ciudadano es para el Estado, el Estado para la nación y la Nación para el hombre².

Un día más tarde, el periódico socialista *Claridad*, dirigido por Luis Araquistáin, protestó contra *Ahora* —«el enemigo periodista número uno»— que todavía no había sido confiscado, con referencia al artículo de Madariaga como piedra de toque. Según Isabel de Madariaga, este ataque desde la prensa pudo poner en peligro la vida de su padre³. En su huida de Toledo hacia Madrid, la milicia local lo detuvo al confundirlo con Dimas Madariaga, diputado cedista por Toledo, por lo que estuvieron a punto de fusilarlo. En la capital continuó la campaña de ataque en los periódicos. Ante lo que le suponía un peligro, decidió partir a Francia. En su memoria personal, recuerda que

En aquellas circunstancias, y reciente todavía mi campaña de *Ahora*, fuertemente inspirada en un sentido orgánico y de vía media que los fascistas tomaban por rojo y los socialistas por negro, era evidente que persona como yo carente de toda unión con ningún partido, no hacía en España nada más que servir de carne pasiva al espíritu de destrucción que se había apoderado de la calle⁴.

Después de ofrecer sus servicios al Ministerio de Estado sin éxito, viajó el 29 de julio a Ginebra vía Valencia y Barcelona, y comenzó a hacer gestiones para la mediación pacifista de los gobiernos francés e inglés. Durante el confuso primer mes de la guerra, en el que italianos y alemanes enviaban tropas para apoyar al ejército rebelde mientras que las potencias aliadas formulaban su política de no intervención, Madariaga mantuvo silencio sobre su postura. El único artículo que escribió en estas semanas, publicado en *The Times* el 7 de agosto, fue para desmentir el rumor de que hubiera huido de España para salvar la vida, argumentando que, ya que no podía servir a su gobierno, prefería volver al trabajo de la World Foundation.

Si bien mantuvo su mutismo público, en privado emprendió una serie de acciones encaminadas a la reconciliación del país a través de la intervención de sus amigos ingleses

² S. DE MADARIAGA, “Fascismo y humanismo”, *Ahora*, 21/07/1936.

³ I. DE MADARIAGA, “S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d’histoire diplomatique. Juillet-décembre 1936”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4, 2, 1983, p. 230.

⁴ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 605.

y franceses. De esta forma, el 18 de agosto de 1936 escribió una extensa carta a Anthony Eden para presentar sus argumentos «a favor de la intervención por la paz»⁵. La carta resumía una serie de puntos que vale la pena citar por extenso. Comenzaba explicando que, desde el punto de vista español, había que tener en consideración los siguientes aspectos:

1. Ningún bando puede ganar la guerra actualmente.

2. No se trata de una guerra de legalidad contra la ilegalidad, ya que desde las últimas elecciones generales los dos o tres elementos importantes del Frente Popular, que son indiferentes a la Constitución o incluso hostiles a ella, han llevado a cabo una política prepotente e intimidatoria que el Gobierno liberal-demócrata ha demostrado ser incapaz de reprimir, lo que explica, aunque no justifica en absoluto, la rebelión militar. Esta política extra-constitucional se ha desarrollado mucho desde que estalló la rebelión.

3. No es una guerra de libertad y democracia contra la tiranía porque, aunque el Gobierno es sinceramente liberal-democrático, está controlado por socialistas, comunistas y, sobre todo, anarcosindicalistas que deliberadamente apuntan a regímenes de diversas maneras incompatibles con la libertad y la democracia, de modo que no se puede decir que ninguna de las partes representa la democracia o la libertad.

4. Ambos bandos están desesperadamente mezclados y, por lo tanto, si alguno de ellos se siente aliviado de la presión de su adversario, lo más probable es que se produzca otra guerra civil: si gana la izquierda, entre socialistas y comunistas por un lado, y sindicalistas por el otro; si gana la derecha, entre republicanos moderados *a la portuguesa* y reaccionarios *a la carlista*.

5. Las razones humanitarias exigen el fin de este terrible derramamiento de sangre.

6. Aunque en la actualidad ninguna de las partes estaría dispuesta a escuchar propuestas de paz, la situación cambiará pronto si no hay interferencias externas a favor de una u otra de las partes, porque sin ayuda externa ninguna de las partes puede ganar y pronto se darán cuenta de ello.

⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Anthony Eden, 18/08/1936, IJCEC, ASM, C127/6/4-6. Las cartas completas pueden encontrarse en los ANEXOS.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

A continuación, analizaba el conflicto desde un punto de vista europeo, haciendo énfasis en el carácter estrictamente nacional de la guerra civil:

1. Es un error trágico considerar el conflicto civil español como una lucha entre el fascismo y el comunismo que puede conducir a una gran guerra europea.

2. Un pacto de no intervención en la guerra genera desconfianza en cuanto a la sinceridad de su aplicación real por parte de una u otra potencia, mientras que un pacto de colaboración positiva por la paz se controla automáticamente y su llamamiento sería más difícil de resistir o de ser tratado por medios dilatorios.

3. La situación española cae directamente bajo el segundo párrafo del artículo 11 de la Sociedad⁶ y aunque, debido a Alemania, Ginebra puede no ser el mejor procedimiento para tratar con ella, un país comprometido con la Sociedad como Gran Bretaña, debe aplicar el artículo 11 o seguir alguna otra política activa. Me doy cuenta de que podría encontrar la misma reticencia en los poderes que ahora están retrasando la propuesta francesa. Creo que se puede demostrar a esas potencias que calculan mal la situación desde el punto de vista de sus intereses nacionales, porque:

a. Un régimen militarista-clerical sería inestable y viviría bajo una amenaza perpetua.

b. La política exterior de España siempre estará dictada por leyes inmutables, tanto de carácter geopolítico como de psicología nacional, que todos los regímenes, independientemente de sus preferencias, seguirán. Creo que debería tomar la iniciativa en esto. No hay poder, pero Inglaterra puede hacerlo. Tengo opiniones definitivas sobre el esbozo de una propuesta que podría presentarse a ambas partes después de que las cuatro potencias se pusieran de acuerdo sobre una política común para respaldarla con su fuerza moral combinada, pero preferiría dejar los detalles para una fase posterior. Todo lo que quiero decir es que estoy dispuesto a cooperar con usted en este esfuerzo y a ir a Londres o a cualquier otro lugar, a verle a usted o a cualquier otra persona que pueda ser necesaria. Tengo excelentes relaciones con algunas

⁶ Art. 11, 2: «It is also declared to be the friendly right of each Member of the League to bring to the attention of the Assembly or of the Council any circumstance whatever affecting international relations which threatens to disturb international peace or the good understanding between nations upon which peace depends».

de las personas a las que tendríamos que persuadir. Estoy a su disposición. Aunque, en lo que a mí respecta, no temo nada, creo que es necesaria la máxima discreción para que el plan no fracasase en un debate prematuro y creo que cuanto menos sepa para manejarlo mejor.

Con esta carta Madariaga se presenta como un posible mediador en el conflicto y aclara sus puntos de vista esenciales sobre la guerra. En primer lugar, considera que el golpe de Estado de los nacionales no representaba otra cosa que un pronunciamiento típico del ejército español; asimismo, asegura la intervención alemana e italiana podía cambiar la naturaleza política del régimen militar, de la misma manera que la intervención soviética podría dotar a la guerra de una dimensión internacional. En segundo lugar, afirma que la legitimidad republicana estuvo intacta hasta que el país se vio sumido en el caos después de las elecciones de febrero de 1936. Y, por último, deja claro que no quiere figurar en las negociaciones, sino servir de contacto entre las partes, manteniendo el estatus de personalidad sin filiación particular con los partidos españoles⁷. En cualquier caso, cree necesario que Inglaterra liderara una política activa para romper la posición de «neutralidad benévola» para con el gobierno de Franco, siguiendo la expresión de Enrique Moradiellos⁸.

Dos días más tarde, Eden contestó con una carta asegurándole que su gabinete del *Foreign Office* estudiaría las propuestas, aunque él se sentía particularmente pesimista al respecto⁹. En el *Foreign Office*, Robert Vansittart, el subsecretario permanente, fue el primero en expresar una opinión sobre la carta de Madariaga, proponiendo la redacción de un proyecto más preciso. George Mounsey, otro consejero, señaló que era necesario que las dos partes demostraran su inclinación a aceptar la mediación; por último, Alexander Cadogan, subsecretario permanente, no veía ninguna posibilidad de mediación inmediata, pero concluía que era necesario conocer bien los planes de Madariaga.

Siguiendo los consejos del *Foreign Office*, éste le contestó a Eden el 24 de agosto con una propuesta más concreta. En su proyecto planteaba la organización de intervenciones puramente humanitarias que llevaría a cabo un comité ejecutivo elegido por el cuerpo

⁷ I. DE MADARIAGA, “S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d’histoire diplomatique. Juillet-décembre 1936”, cit., p. 233.

⁸ E. MORADIELLOS, *Neutralidad benévola: el gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Pentalfa, Oviedo, 1990.

⁹ Carta de Anthony Eden a Salvador de Madariaga, 20/08/1936, IJCEC, ASM, C127/6/8.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

diplomático, preferentemente compuesto por tres potencias bajo la presidencia de Gran Bretaña. Este comité ejecutivo tomaría poco a poco la forma de un mediador político. Esta era una sugerencia provisional, pero en general consideraba que ambas partes deberían estar representadas en la nueva dirección política del país bajo un presidente de su elección. La presidencia la formaría un gobierno de personas que no hubieran servido nunca a la monarquía, ni a la República, ni al gobierno de Burgos, ni hubiera tenido cargos en las fuerzas militares durante la guerra civil. Este gobierno provisional reemplazaría a los dos gobiernos existentes. Los organismos militares y de aplicación de la ley estarían provisionalmente bajo el mando de oficiales extranjeros. Contaba con que, desde el punto de vista de político, jurídico y social, este gobierno provisional actuaría bajo la constitución de 1931. Todos los partidos políticos y las organizaciones de trabajo deberían respetar el nuevo orden y renunciar a la violencia en la búsqueda de sus objetivos¹⁰.

Unos días más tarde, Madariaga le remitió a Eden una copia del texto de convención negociada a través del intermedio de Lord Elliot durante la primera guerra carlista, firmado por los comandantes militares de los dos bandos en 1835, que podía servir como modelo de convención para el intercambio de prisioneros. El modelo ofrecía una solución a la dificultad creada por la negativa republicana a negociar con la junta de Burgos, y ofrecía algunas ideas sobre el intercambio de prisioneros podrían modificarse dependiendo de las circunstancias¹¹.

Tanto Alexander Cadogan como Horace Seymour y W. H. Montagu Pollock, todos miembros *Foreign Office*, discutieron largamente la viabilidad del memorándum. Los tres coincidieron, en líneas generales, en el diagnóstico de que la iniciativa humanitaria era posible, pero toda intervención política tendría que contar con la posibilidad de establecer un gobierno neutro, imposible hasta la fecha. Eden formuló la resolución final: se aprobaba la resolución de ayuda humanitaria de sus asesores, teniendo en cuenta la reconocida neutralidad del Gran Bretaña, a la vez que afirmaba que «la victoria de cualquiera de los dos extremos sería muy molesta para nosotros, por lo que debemos hacer

¹⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Anthony Eden desde Ginebra, 24/08/1936, IJCEC, ASM, C127/6/9.

¹¹ I. DE MADARIAGA, “S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d’histoire diplomatique. Juillet-décembre 1936”, cit., pp. 235-236.

todo lo posible en todo momento para promover un acuerdo». Pidió al mismo tiempo que la sesión del Gabinete, anunciada para el miércoles siguiente, se preparara para un análisis de las consecuencias de una victoria, ya fuera fascista o comunista, desde el punto de vista del interés nacional británico, e informó a Madariaga —por medio de Lord Cranborne (él se encontraba indispuesto)— de la resolución el 3 de septiembre. El análisis de este episodio revela que la situación de la guerra no era lo suficientemente avanzada como para hacer una propuesta madura: el conflicto apenas duraba un mes, el frente era inestable y las posiciones políticas todavía se estaban definiendo¹².

Entre tanto, el 29 de agosto, Madariaga abandonó Ginebra para ir a París y luego a Londres, donde pasó unos meses antes de viajar a Estados Unidos para una *tournee* de conferencias sobre la Sociedad de Naciones, el desarme y la World Foundation. Hasta entonces, había guardado un cuidadoso silencio sobre la guerra civil. Sin embargo, el 11 de octubre publicó un artículo en el *The Observer* donde aclaraba públicamente su actitud. Señaló que las causas del conflicto eran esencialmente españolas, que la democracia y la libertad no eran el núcleo de la cuestión, ya que ambas partes querían una dictadura —ya fuera de derechas o de izquierdas—, y que la constitución de 1931 nunca había funcionado bien. Afirmó que la izquierda tenía razón al exigir cambios en España, pero que a la vez era demasiado indisciplinada para organizar los cambios necesarios. Quien había podido hacerlo era el centro liberal y burgués, que había sucumbido por el embate de los extremos. Creía que Franco podría salvar a España si se elevaba por encima de los reaccionarios que lo rodeaban y dirigiera una revolución para establecer el orden en el país: si actuaba como un dique de contención sería arrastrado por la corriente, pero si lo hacía como un canal, podría salvar España y tal vez también Europa¹³. El artículo resulta esclarecedor por su descripción equitativa y benigna de todos los líderes de la guerra, incluidos Franco y Largo Caballero, en un intento más de mostrar la posibilidad de conciliar posturas:

On the Government side, Azaña, the soul of honor, a disinterested and highly gifted man whose *amor intellectualis* for his native Castille has inspired some of the finest pages of modern Spanish prose, whose ambitions are objective and statesmanlike as befits one of the purest incarnations of that

¹² *Ibid.*, pp. 236-238.

¹³ S. DE MADARIAGA, "Spain's Ordeal", *The Observer*, 11/10/1936.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

austere spirit of Castille which once gave the world Cardinal Ximenez. And then Largo Caballero, a man whose whole life has been devoted to the working classes; whose life has been devoted to the working classes; whose tactics have changed from opportunistic collaboration under Primo de Rivera to uncompromising revolution under the Republic, but whose strategy has remained steadfast and faithful to his Marxist creed in a life-long struggle which is an example of perseverance, disinterestedness, and unity of purpose. On the insurgent side, Franco, a competent soldier, a disciplinarian, admired and respected by the whole army for his qualities of brain and brawn; a man who till last July resisted to the utmost all inducements to launch the army again into a political adventure; wholly free from political ambitions, with a high and clear sense of duty and exemplary patriotism¹⁴.

Sin embargo, Madariaga se reservaba sus opiniones para un círculo muy reducido de personas. Como apuntó Thomas Jones en su diario, en una conversación con Lloyd George el 25 de septiembre, Madariaga había calificado a Franco de «capacitado, valiente y puro», y asegurado, por otra parte, que los líderes de la república eran estúpidos, vaticinando que Franco estaría en Madrid dentro de un mes¹⁵. Pocas semanas después, el 3 de noviembre de 1936, Jones apuntaba que Madariaga tenía alguna esperanza de que, cuando Franco alcanzara Madrid, propusiera un programa de izquierda para la reforma agraria¹⁶.

Pero por esas mismas fechas, la situación española sobrepasó las esperanzas de Madariaga. En octubre, Franco se autoproclamó jefe de Estado y definió el régimen como católico y autoritario; Largo Caballero tomó el control del gobierno de la República para

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ «What was really happening in Spain? Madariaga put his view. Franco will be in Madrid within a month. He is able, courageous and clean. The fall of Madrid may upset Blum's balanced policy and force French intervention. But if that does not happen, Franco will then be tested. He depends on the Right for support, but if he wins, he ought to make large concessions to the peasants on the land and conciliate them. Will the Right let him do this? If not, there will be another revolution in Spain two or three years hence. The ideal solution would be an understanding between Franco and Prieto, the leader of the moderate Socialists. 'It is for this I myself am striving', said Madariaga. But how, asked L.G., explain the stubborn resistance of the Government forces, if their leaders were so stupid as Madariaga implied. And might they not throw up a leader of genius at the last moment». T. JONES, *Jones, Thomas, A Diary with Letters: 1931-1950*, cit., p. 269.

¹⁶ *Ibid.*, p. 280.

la defensa del país; el material de guerra alemán, italiano y soviético siguió llegando a la península; y cada vez más voluntarios extranjeros llegaron para combatir en España.

Con el cambio radical de situación, Madariaga se vio obligado a rectificar en sus ideas mediadoras. A comienzos de mes, recibió a través de su amigo José Pla un largo memorándum de un periodista español, militante de extrema izquierda, que había trabajado durante un tiempo en Ginebra. Su propuesta era «poner fin inmediatamente a la lucha» y «si es posible, llegar a un armisticio antes de la entrada de las fuerzas insurgentes en Madrid». En concreto, preveía una acción conjunta de las dos comisiones ejecutivas de la Internacional Sindical y de la Internacional Socialista en el gobierno de Madrid, para reemplazar a Largo Caballero por el moderado Julián Besteiro¹⁷. Si el acercamiento tenía éxito, los gobiernos francés y británico exigirían al gobierno de Burgos un armisticio y negociarían las condiciones para la entrada de tropas rebeldes en Madrid evitando la venganza y las represalias. Para ello, podrían amenazar con abandonar la política de no intervención y apoyar a un gobierno republicano moderado, o negarse a financiar la reparación tras la guerra como argumento. El informe contaba con que los republicanos perderían irremediabilmente la guerra, por lo que trataba de facilitar la transición inevitable a la victoria de Franco, obtener garantías internacionales contra las represalias, y liberar a los generales de la influencia de los «ultra-reaccionarios» que los rodeaban. Al enviar el texto del memorando, Pla le explicaba que el autor había pedido su consejo sobre la mejor manera de contactar con el Partido Laborista inglés y le decía que, si estaba de acuerdo, se pusiera en contacto con Attlee, dirigente del partido, para sondear las posibilidades de actuación¹⁸.

¹⁷ La admiración de Madariaga por Besteiro se hizo patente en sus negociaciones para librarlo de las pésimas condiciones en prisión en abril de 1940. Escribió a Henry Comte Carton de Wiart, del gobierno belga en el exilio, a quien conocía por su trabajo en la Sociedad de Naciones, para que intercediera por Julián Besteiro en calidad de católico; también a Hugh Dalton, de la Embajada británica, y a Lord Halifax, sin ningún resultado. Cuando Besteiro falleció, Madariaga le escribió a Luis de Zulueta lamentando «una catástrofe no solo como amigo suyo y de Vd. sino por la convicción que abrigó de que era para el porvenir de España la figura clave que, tanto por sí como por su historia y posición políticas no cabe reemplazar». Correspondencia de Madariaga con las embajadas Británica y Belga para ayudar a Julián Besteiro, 26/04/1940, AIJCEC, ASM, C140/3.

¹⁸ I. DE MADARIAGA, “S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d’histoire diplomatique. Juillet-décembre 1936”, cit., pp. 40-41.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Salvador, que estaba a punto de partir para Estados Unidos, le envió una copia del texto a Eden, explicándole que coincidía en líneas generales con el análisis y la propuesta del memorándum. El 6 de noviembre se entrevistó con Hugh Dalton, uno de los dirigentes del partido laborista cercano a Attlee, que se mostró favorable a la idea de presionar por un gobierno moderado en España, pero a través de los socialistas franceses; recomendaba para tal fin a Yvon Delbos, ministro de asuntos extranjeros en Francia. Ese mismo día, Madariaga le envió una carta pidiendo su colaboración en el plan de retirar a Largo Caballero y conseguir un gobierno más abierto a la negociación. Mientras tanto, el *Foreign Office* discutía el contenido de la propuesta.

Estas propuestas de moderación de los gobiernos coincidían, en líneas generales, con su visión de las relaciones internacionales, cuya evolución seguía de cerca. En octubre de 1937, publicó un artículo para *Headway* –la revista de la League of Nations Union– en el que discutía las implicaciones del reconocimiento de la conquista de Abisinia argumentando que el espíritu del Pacto seguía en pie a pesar de los constantes ataques de los extremos. El mundo, para Madariaga, se encontraba en una encrucijada entre las soluciones por acuerdo pacífico y la violencia:

For, and this is the main argument, the League is not dead. Poor, shallow observers who, looking at things his from the cold desks of chancelleries, think the League has died because they have perhaps to read fewer papers about it than in the days of Briand or Chamberlain! The League as a piece of diplomatic machinery may be at a standstill and even somewhat rusty. As a living or spirit in the world it never was stronger than since it suffered the two setbacks inflicted on it by the Japanese it and Italian Governments. This or that nation may leave it, this or that question may be discussed «outside» one of it. All that is machinery. But the conviction that the world is one and must be governed as one is growing amongst men and women all over the world. The Governments of free nations –i.e., of nations ruled by be agreement – cannot countenance with their official acquiescence, the victory of the methods of violence over the methods of agreement –less than ever in these days when, on both flanks, they are threatened by political of, organisations which believe in solving national affairs by to violence and not by agreement.

The Covenant is the basis of civilisation. It has been of twice disregarded violently. The nations of the world of have been unable to oppose legal force to illegal violence. But there is no reason why they should surrender their moral force as well and add humiliation to patience and accept insult after injury. The world is at the parting of the ways. The choice is not between Fascism and Communism, nor between right and left. The choice is between violence and agreement, physical force and moral force, tyranny and liberty, mental slavery and freedom of thought. Such is the dilemma behind the recognition of the Abyssinian conquest¹⁹.

En la correspondencia de estos meses con José Pla se encuentra una gran coincidencia de pareceres en lo que se refiere al análisis de la guerra. Ambos consideran que, en el fondo, la guerra civil no es una lucha entre fascismo y comunismo, sino que su origen es puramente español, y que, ganara quien ganara, el resultado sería una dictadura. En una carta de finales de octubre, Pla anticipaba lo que sería poco después la tesis principal de Madariaga:

Sea de quien sea el triunfo, el premio será la dictadura. Dictadura del proletariado o dictadura capitalista. La primera desembocará fatalmente en la anarquía y por consiguiente vendrá a ser, finalmente, dictadura militar (nacional o extranjera). La segunda, por la naturaleza misma de las cosas, comenzará siendo militar y –es de suponer– que a la larga, a la muy larga probablemente, se transforme, como en el siglo XIX, en relativa democracia²⁰.

En su respuesta, Madariaga le confiaba que, a pesar de que las malas lenguas decían que él intrigaba para llegar al poder, «yo considero mi actuación al servicio del gobierno español como definitivamente terminada y que, cualesquiera que sea el resultado, yo no soy insertable ya en la vida pública española, si es que jamás lo he sido». Después de señalar que ni las izquierdas ni las derechas le iban a admitir en sus proyectos, concluía que «me considero perfectamente libre y no obligado a ninguna precaución ni prudencia. Sólo me debo a mi propia conciencia»²¹.

¹⁹ S. DE MADARIAGA, “At the Parting of the Ways”, *Headway*, octubre de 1937, IJCEC, ASM, C127/1/3.

²⁰ Carta de José Pla a Salvador de Madariaga, 30/10/1936, IJCEC, ASM, C31/57/7-8.

²¹ Carta de Salvador de Madariaga a José Pla, 06/11/1936, IJCEC, ASM, C31/58/8.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Una circunstancia personal –la rotura de un brazo a mediados de noviembre– le obligó a posponer su viaje a Estados Unidos hasta el 20 de diciembre, por lo que pudo renovar su insistencia al *Foreign Office* para la mediación. Fijó su partida a Nueva York el 16 de diciembre, y almorzó el día 7 con Lord Cranborne para insistirle de nuevo en el contenido de su memorándum del 24 de agosto y tratar de influir en el *Foreign Office*.

En la conversación subrayó que ninguno de los dos adversarios en la guerra civil podría ganar una victoria completa, y que los esfuerzos de Inglaterra deberían dirigirse hacia el armisticio. Bajo su punto de vista, habría personalidades moderadas en ambos bandos, como Azaña y Prieto, pero quizás también el propio Franco. El resto del discurso repetía lo dicho en el mes de agosto: ni el gobierno valenciano era estrictamente comunista, ni Franco era estrictamente fascista, y la Guerra Civil era parte de la historia tradicional de guerras civiles en España. Inglaterra debía prevenir el riesgo de una guerra europea ante la inestabilidad que suponía la situación española. Recordó su plan de establecer un consejo compuesto por cinco representantes de Burgos y Valencia, respectivamente, bajo un mismo mando, y la propuesta de que un presidente neutral fuera el encargado de redactar un plan para la administración provisional del país. El nuevo gobierno estaría compuesto por personalidades neutras y tendría un término de cinco años para la reconstrucción del país; los políticos de la zona de Burgos harían una política de concesiones a la clase obrera, mientras que los de Valencia harían lo propio con la cuestión religiosa. Probablemente influido por los recientes cambios de enfoque de los gobiernos franceses e ingleses con respecto a la guerra, planteó en general las mismas ideas que había explicado a Eden en agosto con ligeras modificaciones. Madariaga contaba con que el proceso se hiciera con urgencia y sin contar con la Sociedad de Naciones²².

Eden escribió que el informe era «muy interesante», sin atender a los comentarios del resto del gabinete. En sus conversaciones con Dino Grandi el 8 de diciembre (un día después de la entrevista entre Madariaga y Cranborne), le propuso que la cuestión española fuera sometida a examen por Francia, Italia y Gran Bretaña. Conforme al telegrama

²² Isabel de Madariaga ha señalado que estas negociaciones muestran claramente que su padre no contaba con ocupar un puesto en el Gobierno, a pesar de lo que afirman autores como Hugh Thomas. I. DE MADARIAGA, “S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d’histoire diplomatique. Juillet-décembre 1936”, cit., pp. 249-250.

enviado por el embajador inglés en Roma sobre la conversación de ambos, parece que Eden improvisó en su exposición y se sirvió en ocasiones de las mismas expresiones contenidas en el memorándum de Madariaga. De inmediato, se puso en contacto con Berlín. Ese mismo día habló también con Ribbentrop para exponer su iniciativa, explicando las ideas del *Foreign Office* sobre la forma que tomaría la mediación de los poderes en el conflicto español, que en líneas generales consistiría en exigir un armisticio, enviar representantes de las potencias mediterráneas, y formar un gobierno de personalidades que no hubieran tomado parte en el conflicto. Citando a Madariaga casi textualmente, señaló que era una equivocación pensar que las únicas alternativas eran entre una España fascista y una España comunista²³. Ribbentrop, como era de esperar, aseguró que el caso debería ser examinado por las «potencias interesadas», demostrando claramente que Alemania no esperaba ser excluida. Pero ni esta iniciativa, ni las discusiones en el Consejo de la Sociedad de Naciones el 12 de diciembre, lograron formular propuestas efectivas para la mediación.

El análisis de Isabel de Madariaga sobre las negociaciones de su padre arroja luz sobre algunos aspectos esenciales de este episodio. En primer lugar, considera que la visión de su padre partió de una consideración teórica e intelectual del conflicto, poco apegada a la realidad de la guerra. No contaba con la violencia política desmesurada que se había desencadenado en el país en ambos bandos, agravada por las diferencias sociales. Por otra parte, su análisis a finales de agosto era todavía prematuro y no tenía en cuenta que solo habría podido conseguirse un gobierno de personalidades neutrales a través de la fuerza militar. En segundo lugar, no supo apreciar en su justo valor el importantísimo apoyo militar de alemanes e italianos para asegurar la victoria de Franco y, por otra parte, la retórica política de la izquierda española, y los partidos socialistas y comunistas europeos daban la impresión de que era mucho más agresiva de lo que realmente era. La historiadora concluye afirmando que ni el *Foreign Office* ni el *Quai d'Orsay* consideraron seriamente la mediación, pero sí se puede apreciar una influencia de su padre en algunas ideas –como la de formar una comisión con las tres potencias mediterráneas– y también en la forma, pues Eden utilizó sus expresiones en algunas entrevistas diplomáticas²⁴.

²³ *Ibid.*, p. 251.

²⁴ *Ibid.*, pp. 252-254.

1.1. Hacia una Tercera España

Un año después, en el aniversario del estallido de la guerra, Madariaga publicó simultáneamente en *The Times* de Londres, *Le Temps* de París y *La Nación* de Buenos Aires, una carta abierta en la que expresaba que «la verdadera España no podrá sentirse solidaria de una victoria que –quienquiera gane– será extranjera. De modo que, quienquiera que gane, España pierde siempre». Su análisis entonces había cambiado sustancialmente: la guerra española, que comenzó como un conflicto civil, se había convertido en un conflicto global en el que las potencias extranjeras eran tan importantes como las de la propia España. El problema de la guerra era que, «quienquiera que gane, no podrá gobernar más que con la buena voluntad del pueblo entero, que no se impone con la fuerza», por lo que «sólo hay un modo de que España se haga victoriosa en esta guerra: la paz por la reconciliación»²⁵.

Con este espíritu escribió una carta a mediados de 1937 al general Franco, con quien tuvo una hostilidad abierta tan solo años más tarde, en la que le instaba en tono apaciguador a «liquidar la guerra» con una negociación, en un movimiento hacia la «conciliación» que le permitiría hacer la paz en adelante:

Liquide Vd. esta guerra cuanto antes. Avéngase a una negociación. El espectáculo de una España de carne pasiva para meriendas diplomáticas tiene que ser desolador para un español altamente consciente como Vd. A medida que se vaya acentuando el avance de Vd. apoyado por los centrales, los occidentales se le encabritarán más. El régimen que resulte será mucho más estable si ante Europa no aparece como la victoria de una u otra ideología; y España, como Vd. sabe, necesita ante todo estabilidad. Un movimiento de Vd. hacia la conciliación, ahora que está Vd. en período de laureles, le elevaría a Vd. ante toda España como español integral y ante el extranjero como verdaderamente dueño de sus movimientos –punto sobre el cual subsisten dudas crueles que la prensa de Roma no permite eliminar, y menos desde su

²⁵ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., pp. 606-607.

telegrama de Vd. después de la toma de Bilbao. Porque sé quién es, le hablo claro²⁶.

Precisamente porque en un principio había adoptado una postura neutral o incluso benévola hacia Franco, Alonso-Alegre plantea, con ciertas reservas, la hipótesis de que pudo haber motivos muy personales en la actitud de Madariaga, que podía haber albergado la esperanza de ser embajador en Londres²⁷.

Sin embargo, en menos de un año, sus tesis habían sido superadas desde hacía tiempo por el desarrollo de los acontecimientos, pues la guerra de España ya no era estrictamente civil ni española: se trataba de un conflicto cada vez más internacional en el que se definían las líneas del fascismo y el comunismo progresivamente gracias a la intervención extranjera. Su posición coincidió a grandes rasgos con la británica a lo largo de la guerra: favorecer la colaboración con la Cruz Roja, negociar el intercambio de prisioneros, facilitar barcos que permitan la evacuación no solo de británicos sino también

²⁶ La carta completa dice así: «Excmo. Señor Don Francisco Franco. Mi distinguido amigo. Por estos días publicará el *Times* la carta cuya traducción le comunico adjunta. Soy un mero particular. Mi carta no es maniobra política; es puramente un descargo de conciencia. Pero, precisamente por serlo, espero le conceda toda la atención que a mi juicio importa darle. A veces, todo un pueblo hable por voz de un hombre, por muy poco que lo merezca. No le he visto a Vd. más que una vez –¿se acuerda Vd. aquel almuerzo en el Hotel Nacional? – pero aquellas dos horas me bastaron para saber quien es Vd., su transparente honradez intelectual y moral, su absoluto desinterés ante la cosa pública, la lucidez de su juicio. Permite que le dé mi leal consejo desde fuera, con una perspectiva más completa que la que le permite su situación. Liquide Vd. esta guerra cuanto antes. Avéngase a una negociación. El espectáculo de una España de carne pasiva para meriendas diplomáticas tiene que ser desolador para un español altamente consciente como Vd. A medida que se vaya acentuando el avance de Vd. apoyado por los centrales, los occidentales se le encabritarán más. El régimen que resulte será mucho más estable si ante Europa no aparece como la victoria de una u otra ideología; y España, como Vd. sabe, necesita ante todo estabilidad. Un movimiento de Vd. hacia la conciliación, ahora que está Vd. en período de laureles, le elevaría a Vd. ante toda España como español integral y ante el extranjero como verdaderamente dueño de sus movimientos –punto sobre el cual subsisten dudas crueles que la prensa de Roma no permite eliminar, y menos desde su telegrama de Vd. después de la toma de Bilbao. Porque sé quién es, le hablo claro. Considérelo como un servicio, difícil pero verdadero, de su afmo. Seguro servidor y amigo, Salvador de Madariaga». S. DE MADARIAGA, “*Peace in Spain. An Anniversary Appeal*”. Carta abierta publicada en London Times, New York Times y Le Temps el 19 de julio de 1937”, 02/07/1937, IJCEC, ASM, C15/46/ 1-2., The Times, 19/07/1937.

²⁷ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., p. 192. La autora consideraba que la actitud de Madariaga con Franco era «impropia de un pensador político serio, por muchos reproches que pudieran hacerse al franquismo. Insistimos en la hipótesis de la existencia de un rencor personal, o (...) desconocimiento de la situación». *Ibid.*, p. 196. Como señalaremos más tarde, un aspecto fundamental de la discusión tiene que ver, efectivamente, con la enemistad personal tras la confiscación de sus propiedades al final de la guerra.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

de españoles amenazados o refugiados en otras embajadas, etc. Pero nada más allá de la acción humanitaria, pues aunque Eden utilizó las mismas palabras que Madariaga y estaba, por lo general, de acuerdo con sus tesis, es inevitable pensar que las consideraba prácticamente irrealizables²⁸. Si bien, la mediación resultaba prácticamente imposible a finales de 1936, Salvador no cejó en su empeño de buscar una solución al conflicto. Todo invita a pensar que Madariaga actuaba de cara al público con gran idealismo, mientras que reservaba sus opiniones –mucho más pesimistas– para un círculo reducido de personas.

Pero su actividad pública no decayó. Por ejemplo, en 1937 fue nombrado presidente de la Oficina Internacional de Museos de la Sociedad de Naciones. Gracias a este puesto tuvo la oportunidad de estudiar la documentación sobre los cuadros del Museo del Prado y, años después, concluyó que «no debieron haber salido nunca de Madrid y que no hubieran salido de no haber predominado en el Gobierno de entonces la pasión política más miserable sobre el respeto a la cultura y al arte»²⁹. De esta opinión ha sido también recientemente el especialista Calvo Poyato en su relato del «milagro» del salvamento de los cuadros del Prado a pesar de las muchas penalidades que sufrieron³⁰.

Aquel mismo año, Madariaga fue nominado para el premio Nobel de la Paz por su trabajo como director de la Sección de Desarme y como delegado español en la Sociedad de Naciones, que finalmente fue para el argentino Carlos Saavedra Lamas. Este había

²⁸ A. M. PAZOS, ““My dear Madariaga”. Correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en prol dunha paz negociada na Guerra Civil española”, cit., p. 324. Las memorias de Eden nos describen la guerra civil desde un punto de vista tomado en su práctica totalidad de Madariaga: «El 20 de agosto, el embajador español [Julio López Oliván] habló en tonos sombríos de la situación de su país. Estaba de acuerdo con la opinión que me había expresado recientemente el señor de Madariaga y que le repetí, de que, dejando a un lado la intervención extranjera, los dos bandos estaban tan igualados que ninguno podía ganar. Compartía también la opinión de Madariaga de que aquella guerra no era de libertad y democracia contra la tiranía, pues ninguno de los dos bandos podía decirse que representase la democracia y la libertad». A. EDEN, *Memorias de Anthony Eden (1923-1938)*, Editorial Noguer, Barcelona, 1962, p. 530.

²⁹ Y añadía que «el cacareado salvamento de los cuadros del Prado, lejos de ser tal salvamento, fue uno de los mayores crímenes que contra la cultura española se han cometido jamás. Incumbe la responsabilidad de este crimen al Gobierno que lo cometió y a su ministro de Instrucción Pública que era comunista, y que dio la orden de traslado a Valencia en contra del reiterado criterio del eminente especialista Sánchez Cantón. Madrid poseía precisamente la mejor cámara subterránea quizá entonces del mundo para la protección de tesoros artísticos». S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 422.

³⁰ C. CALVO POYATO, *El milagro del Prado: la polémica evacuación de sus obras maestras durante la Guerra Civil por el Gobierno de la República*, Arzalia, Madrid, 2018.

jugado un importante papel en la condena de la guerra en Abisinia, en las negociaciones de paz entre Paraguay y Bolivia por la guerra del Chaco, y había organizado la Conferencia Interamericana de consolidación de la Paz celebrada en Buenos Aires³¹. Pero el hecho de que fuera nominado en aquellos momentos nos da una idea del enorme prestigio que, en el ámbito de las relaciones internacionales, había adquirido el delegado español en Ginebra.

Como era de esperar, fueron muchos quienes, fuera de España, se interesaron por sus opiniones sobre la Guerra Civil española. Su postura, invariable, era la de quien había perdido toda fe en la República, condenaba el fascismo y el comunismo a partes iguales, y creía que ninguno de estos factores era fundamental en la guerra de España, por tratarse de un conflicto nacional desde su origen. Por esta razón, se negó a comentar el problema durante los primeros meses, culpando a ambas partes del conflicto.

Esta negativa rotunda a tomar parte por ninguno de los dos bandos de la guerra civil y sus intentos mediadores le granjearon la enemistad de muchos. Uno de los ataques más duros fue el del historiador inglés Herbert Southworth, partidario de la causa republicana, que recuerda cómo, en invierno de 1936 –y coincidiendo con su gira por Estados Unidos– el auditorio congregado en el Wardman Park Hotel de Washington le había preguntado por la Guerra Civil española, pero él se negó a comentar el problema. Para Southworth, Madariaga, al igual que Ortega, Marañón, Pérez de Ayala, Unamuno o Menéndez Pidal y otros intelectuales, había cometido una «traición» a la República³².

Las acusaciones más graves, no obstante, fueron las que dirigió en febrero de 1937 el embajador mexicano en la Sociedad de Naciones, Narciso Bassols, que criticó la actitud de Madariaga en la Asamblea: «no voy a decir que Madariaga sea un fascista, pero sí que

³¹ Madariaga fue nominado por Peter Rochegune Munch (1870-1948), político e historiador danés, que fue ministro de Asuntos Exteriores entre 1929 y 1940, uno de los fundadores del Partido Liberal Radical en Dinamarca, y había trabajado en el Grupo de los Ocho con Madariaga. La exposición de motivos para la candidatura puede encontrarse en: <https://www.nobelprize.org/nomination/archive/show.php?id=6843> [Consultado el 19/06/2019].

³² H. R. SOUTHWORTH, *El lavado de cerebro de Francisco Franco: conspiración y guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 121. Madariaga, por su parte, reconocía que «no podía hablar en pro de los rebeldes, pues representaban una política contraria a la mía; ni por los revolucionarios, no sólo porque no estaba de acuerdo con sus métodos, ni con los fines de algunos de ellos, sino porque además su causa no era la que decían ser, y llevaban ante el mundo una máscara de democracia que yo sabía ser máscara». S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., pp. 605-606.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

estaba vendido a los intereses de países fascistas. Yo me encontré en Ginebra con todo un complot. Se quería sustraer a México, pretendiendo nada menos que el señor de Madariaga hablara en representación de todos los países de la América Latina»³³. Bassols no dudó en presentar su dimisión al presidente Cárdenas al enterarse de que Madariaga iba a representar al conjunto de países latinoamericanos en lo relativo al conflicto ítalo-etíope. El delegado alegaba ante su presidente que tal aceptación era un «verdadero suicidio internacional» y calificaba a Madariaga de «portavoz desprestigiado en España misma y universalmente estigmatizado como venal testafarro inglés»³⁴.

Su neutralismo le valió las críticas también desde la derecha y la izquierda españolas. Un belicista Agustín de Foxá le dedicó en el periódico *Arriba España*, de Pamplona, un virulento artículo en el que criticaba su último artículo, pacifista y neutralista, para el *Times*:

El señor Madariaga planea sobre el bien y el mal de la Guerra Civil española como un cóndor desplumado y pálido. (...) Según él, en ambos bandos hay hombres inteligentes, ambos tienen razón, ambos luchan por un ideal respetable. Pero don Salvador es un equidistante. Ha encontrado la gran fórmula³⁵.

Foxá criticaba «la inteligencia desapasionada, europea, del ilustre autor» y el «suave escepticismo mundano» del coruñés, comparación con quienes luchaban hasta la muerte en las trincheras. El desprecio que sentía por esta actitud se reflejaba en los párrafos finales:

Esto se ha acabado, ilustre Don Quijote de la Manchuria, Grock sin violín.
No, lacayo de Londres, funámbulo, bailarín en todas las cuerdas flojas.

La Nueva España no sirve para los extranjeros vendidos.

La Nueva España, afirmativa, ofensiva, violenta, respeta mil veces más a los rojos que nos combaten cara a cara, que a ti, pálido desertor de las dos Españas, híbrido como las mulas, infecundo y miserable»³⁶.

³³ “Madariaga, vendido a los intereses fascistas”, *Informaciones. Diario de la noche del Partido Socialista*, 10/02/1937, IJCEC, ASM, C25/24/3.

³⁴ D. JORGE, *Inseguridad colectiva: la Sociedad de Naciones, la Guerra de España y el fin de la paz mundial*, Tirant Humanidades, Valencia, 2016, p. 93.

³⁵ A. DE FOXÁ, “Respuesta a Madariaga”, *Arriba España*, 04/08/1937.

³⁶ *Ibid.*

Desde la izquierda, Manuel Azaña parodió y criticó en su obra dramática *La velada de Benicarló* (1939) el espíritu mediador en la guerra y la actitud equidistante para con los dos bandos de la guerra que habían adoptado ciertos intelectuales, como Madariaga³⁷. De hecho, su crítica coincidía a grandes rasgos con la de Foxá, pues repudiaba a aquellos hombres «que son finos, superiores a nosotros, verdaderos cafres que aguantamos los bombardeos»³⁸.

Por su parte, Pablo de Azcárate, embajador de España en Londres durante la mayor parte de la guerra, afirmó que Madariaga «no se contentó con adoptar una actitud de discreta y expectante neutralidad sino que aspiró a colocarse *au dessus de la mêlée* y, más bien que copiando, parodiando a Erasmo en el siglo XVI y a Romain Rolland en la guerra de 1914, desempeñar el papel de amigable componedor entre las partes contendientes. No se daba cuenta que la atmósfera que rodeaba su personalidad en España distaba astronómicamente de la que en cuanto a prestigio político autoridad moral y consideración general hubiera sido necesaria, no sólo para salir airoso de la difícilísima empresa a la que con tanta ligereza se proponía lanzarse, sino para iniciarla en las condiciones mínimas indispensables para que a los ojos de los españoles, de uno y otro bando, no apareciera cubierta de lo que más eficaz e irremediamente esteriliza una iniciativa: el ridículo»³⁹.

Y, en efecto, sus iniciativas fueron superadas en los últimos meses de 1936. Desde entonces se centró en promover la World Foundation y emprendió, con algo de retraso, su quinta gira de conferencias por Estados Unidos entre diciembre de 1936 y abril de 1937.

³⁷ «En España dos bandos feroces tratan de destruirse. Ninguno puede dominar al otro. Cuando se reconozca así y se acabe la guerra, los que se mantienen lejos de ella y reprueban a los dos bandos, se encargarán de gobernar al país. No disimulo mi horror por tantas cosas como suceden, acá y allá. Al oír esas vanidades, siento que me penetra el espíritu intransigente del miliciano». M. AZAÑA, *La velada en Benicarló. Diálogo sobre la guerra de España*, Losada, Buenos Aires, 1939, p. 21.

³⁸ «Que son finos, superiores a nosotros, verdaderos cafres que aguantamos los bombardeos, se les nota cuando por accidente vienen a España. Uno estuvo en Valencia cuatro días. Muy enojado porque el gobierno no se apresura a editarle su obra sobre Recesvinto... ¡Ya ven ustedes, Recesvinto! Me habló del *Foreign Office*, del *Quai d'Orsay*, del *Gentlemen's agreement*, del *Covenant*, de la seguridad colectiva, de los asentamientos de campesinos asirios, de la Conferencia de los Nueve, del Comité de los Veintitrés... Precaviéndose contra un reproche que nunca pensé hacerle, afectaba una distinción lánguida. Leía en sus ojos cierta protección distante, compasiva. Aquella noche sufrimos un ataque aéreo. Mucho ruido. Algunos muertos. El hombre se presentó en mi casa a pedirme que obtuviese de Prieto un permiso para salir en el primer avión. No le di de bofetadas. Ha repasado los Pirineos. Mis carcajadas lo acompañan». *Ibid.*, pp. 22-23.

³⁹ P. DE AZCÁRATE, *Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil española*, Ariel, Madrid, 1976, p. 58.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Como era habitual, pronunció una gran cantidad de conferencias en programas radiofónicos, escribió varios artículos en la prensa y recibió el premio *H. E. Howland Memorial* por la Universidad de Yale, que venía acompañado de 1500 dólares. Además, con las 28 conferencias que pronunció en 17 ciudades de once Estados logró unos ingresos de 7.950 dólares. Al mismo tiempo, extendió sus redes personales de la *World Foundation*, que se convirtió en un proyecto de dimensión pública que atrajo la atención y las donaciones de la plutocracia americana. En marzo, impartió unas conferencias sobre «Teoría y práctica de las Relaciones Internacionales» en el Swarthmore College de Pennsylvania, con las que publicaría un tiempo después un libro. Entre otras actividades, participó en debates radiados junto a Lord Elton y Nicholas Roosevelt sobre las opciones de un futuro gobierno mundial. Poco antes de volver a Londres, el grupo neoyorquino de la World Foundation publicó el primer boletín de la organización para divulgar los principios de la organización, y en mayo, otro artículo de Madariaga ocupó la portada y varias páginas del *Christian Science Monitor*, una prestigiosa revista en el ámbito del ecumenismo internacionalista⁴⁰.

Durante este tiempo, volcado totalmente con el proyecto de la World Foundation, apenas tuvo tiempo para los contactos personales. En una carta fechada el 19 de febrero en Swarthmore College a Fernando de los Ríos, Madariaga confesaba las razones de su posición distante con respecto al socialista. Comenzaba asegurando que, a pesar del trato desconsiderado que creía haber recibido Fernando en los días inmediatamente anteriores a la sublevación militar por la cuestión del memorándum, él no era hombre de tirar «por la borda una amistad de veinticinco años». Se quejaba también de la campaña que estaba haciendo *Claridad* contra él, acusándole de haberse adherido a Franco para cobrar la cesantía como exministro, y de haberse entrevistado secretamente con Alfonso XIII en Fontainebleau. Por otra parte, Madariaga le advertía de que se abstendría de visitarle en la embajada de Washington porque estaba dedicado en cuerpo y alma a la fundación internacional, que no quería comprometer con ninguno de los dos bandos contendientes: «Ya sé que esta actitud me concita la violenta oposición de ambas partes, a pesar de lo cual,

⁴⁰ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, cit., pp. 81-82.

paradójicamente la interpretan como ambicioso deseo de prosperar a toda costa en la política española»⁴¹. Fernando de los Ríos le respondió, pocos días después, para aclarar ciertos equívocos que se habían producido durante su último encuentro en Madrid y solidarizarse con Madariaga, pues ambos habían sido objeto de los ataques de *Claridad*, y le manifestaba su respeto por la actitud equidistante, a la vez que le agradecía su discreto silencio ante los posibles abusos revolucionarios que se estuviesen cometiendo en el bando republicano, admitiendo que pudieran ser parte de la necesidad histórica de la transformación española –un movimiento «termidoriano» en sus palabras– por lo que había que comprender, pero no aprobar, los excesos revolucionarios⁴². Pocos años después, el socialista, sumido en una grave crisis moral e intelectual, reconoció su rechazo cada vez mayor del socialismo y su necesidad de reconversión espiritual, que Madariaga dejó plasmada en su semblanza de Fernando en *Españoles de mi tiempo*⁴³.

1.1.1. El Comité pour la paix civile et religieuse en Espagne

En su artículo del primer aniversario de la guerra civil, Madariaga reflexionaba sobre la naturaleza de la guerra, advirtiendo ya los signos de que ésta podía ser el desencadenante de una guerra mayor en Europa. Según su argumento, España estaba sufriendo como víctima expiatoria esa guerra civil europea que hasta ahora los europeos habían conseguido ahorrarse, pero si no se lograba una paz pronto –aun a costa de renunciar a la victoria de las formas políticas– la guerra en Europa sería inevitable:

Que los dirigentes de ambos bandos me perdonen si, como compatriota, no ciertamente más prudente que ellos, pero con la ventaja amarga del destierro y la distancia, les insto a que a su vez se destierren al fondo de su conciencia, lejos del fuego y del humo de la guerra moral y material. Entonces se darán cuenta de que sólo hay un modo de que España se haga victoriosa en

⁴¹ Carta de Salvador de Madariaga a Fernando de los Ríos, 19/02/1937, IJCEC, ASM, C34/9/1.

⁴² Carta de Fernando de los Ríos a Salvador de Madariaga, 24/02/1937, IJCEC, ASM, C34/9/2.

⁴³ De los Ríos escribía: «Pero el terrible problema que civilmente se nos plantea es el de cómo comportarse ante la insensatez individual y colectiva. Habremos nacido para hacer fructífera la libertad en un orden no democrático sino de disciplina orgánica, pero no ahogadiza y tiránica? No será en esta dirección donde tendremos que buscar la nueva instrumentación jurídica de lo que usted se planteaba en *Anarquía o jerarquía?*». O. RUIZ MANJÓN, *Fernando de los Ríos: un intelectual en el PSOE*, Síntesis, Madrid, 2007, pp. 453-454.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

esta guerra: la paz por la reconciliación. (...) España sufre así como víctima expiatoria la guerra civil europea que hasta ahora Europa ha podido evitar⁴⁴.

Con el objetivo de evitar que la guerra española degenerara en una europea y pudiera ponerse pronto fin al conflicto a través de la reconciliación, se formó en París un grupo de católicos españoles exiliados –Alfredo Mendizábal, José María Semprún Gurrea y Joan Baptista Roca i Caball– que tenían como finalidad conseguir una mediación en la guerra. Este grupo pronto se conoció como «Tercera España», según la identificación del jurista ruso Boris Mirkine-Guetzevich. En febrero de 1937 fundaron el *Comité pour la paix civile en Espagne* y publicaron en abril un *Appel espagnol* que evocaba «a todas las víctimas inmoladas al furor fratricida» y proclamaba como «la tarea más urgente de esta generación martirizada» alcanzar la paz. A este llamamiento respondió un grupo de católicos franceses con un *Appel français* y la creación de un *Comité pour la paix civile et religieuse en Espagne*, denominación que introducía la exigencia de paz religiosa como condición de paz civil –matiz introducido por el filósofo católico Jacques Maritain. Poco después, el comité publicó *Aux origines de la tragédie espagnole*, obra cuyo prólogo levantó las iras de los medios católicos en España. Maritain, con una argumentación tomista, defendía que la naturaleza de la guerra española no era santa ni justa: «la guerra que se libra en España es una guerra de exterminio»⁴⁵.

Algunos meses más tarde, Madariaga se unió al comité. En los días 30 de abril y 1 y 2 de mayo de 1938, presidió en París una *Conférence privée internationale des comités pour la paix civile et religieuse en Espagne*⁴⁶. En ella se debatieron ponencias sobre la necesidad de la mediación internacional, las diferentes propuestas de paz hechas hasta ahora, la acción posible sobre la opinión, los gobiernos, la Sociedad de Naciones, las asociaciones y partidos en España, la organización del armisticio, la organización de un periodo

⁴⁴ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., p. 606.

⁴⁵ S. JULIÁ, *Transición*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017, p. 30. Aunque no hay correspondencia entre Maritain y Madariaga, el segundo profesó en alguna ocasión su entusiasmo por las conferencias del filósofo francés sobre la renovación del humanismo. Carta de Salvador de Madariaga a Alfredo Mendizábal, 12/04/1939, AN, CEPP-0011-17.

⁴⁶ S. JULIÁ, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2015, pp. 321-322. Madariaga dio mayor difusión al concepto de «Tercera España» con las siguientes ediciones de España, en las que aludía a la existencia de «tres Españas» dirigidas por «tres Franciscos»: Francisco Franco, Francisco Largo Caballero, y Francisco Giner de los Ríos, representante de la Tercera España, la que no pudo ser.

transitorio de pacificación, las tareas inmediatas de humanización y, finalmente, se propuso un proyecto de armisticio y preliminares de la paz. Los ponentes fueron Jacques Maritain, Alfredo Mendizábal, Wickham Steed, Josep María Batista i Roca, Claude Bourdet, Ramon Sungranyes de Franch y Luigi Sturzo⁴⁷. La Conferencia aprobó el envío a los gobiernos de Francia y Reino Unido de un “Anteproyecto de plan para la suspensión de hostilidades y restablecimiento de la paz”, y se eligió a Madariaga como presidente de honor del Comité Español por la Paz Civil⁴⁸.

El proyecto consistía en proponer que las potencias extranjeras interesadas en la paz invitaran a las dos partes beligerantes para cesar la guerra y firmar un armisticio. Durante el armisticio, los dos gobiernos ejercerían sus funciones en su zona de ocupación respectiva, procurando mantener el orden, prohibir manifestaciones que ofendieran a las otras partes y al resto de potencias, proceder al desarme, etc. Los términos del armisticio comprendían la liberación de presos de guerra y rehenes, la amnistía por los delitos de guerra y los delitos políticos, la libertad de culto público y el respeto por los derechos internacionales. Finalmente, se especificaban las condiciones de orden internacional y se atribuía a un Gobierno provisional, reconocido por las potencias como único Gobierno de España, la convocatoria –en cuanto fuera posible– de una consulta nacional, así como el establecimiento de una Constitución. En ese momento cesarían el Estatuto y las funciones del Gobierno provisional y entraría en función el Gobierno previsto por la Constitución⁴⁹. La idea del armisticio, más realista que las anteriores propuestas de Madariaga, contenía algunas de sus antiguas ideas y se basaba, principalmente, en la posibilidad de formar un Gobierno Provisional elegido por una Comisión Internacional de carácter neutral. La Comisión abogaba por «una paz de conciliación» e instaba a los gobiernos francés y británico a emprender urgentemente una acción diplomática entre las dos partes españoles en conflicto. Por último, se urgía a las potencias que habían intervenido directamente en el conflicto, como Italia, Alemania, Portugal y la Unión Soviética, a «facilitar negociaciones directas entre los dos campos españoles con vistas a

⁴⁷ Recientemente se ha publicado un libro sobre la mediación de Luigi Sturzo y los católicos durante la Guerra Civil española: A. BOTTI, *Con la Tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española*, Alianza, Madrid, 2020.

⁴⁸ “Projet pour la réalisation d’un armistice en Espagne”, IJCEC, ASM, C136/2-3.

⁴⁹ A. MENDIZÁBAL VILLALBA, *Los orígenes de una tragedia: la política española desde 1923 hasta 1936*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2012, pp. 67-71.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

promover una paz de conciliación y en la intención de promover la conclusión de un armisticio y la suspensión de hostilidades»⁵⁰.

A pesar de las declaraciones y la movilización del Comité, la mediación era prácticamente imposible. Por el bando republicano, se rechazaba esta posibilidad no sólo como consecuencia de la política negrinista de «resistir es vencer», sino porque, como expresó el subsecretario de Estado del nuevo Gobierno, José Quero Morales, no podía darse un reparto de poderes entre el general Franco y los republicanos para conseguir la paz: «¿Cree usted que hemos luchado dos años para inclinarnos ante un general o ceder nuestros despachos al señor Madariaga, que tiene tanto talento en el extranjero?», expresó al encargado de negocios de Francia en Barcelona, Jacques Fouquet-Duparc⁵¹. El gobierno republicano siguió la política de bloqueo a toda mediación.

Tampoco faltaron los ataques desde el bando franquista al Comité de Mendizábal. Así, en mayo de 1938, *El Correo Español - El Pueblo Vasco* publicaba un artículo para desprestigiar el congreso de París en estos términos:

Un conocido emigrante, don Salvador de Madariaga, rata de buque antes del naufragio y tiburón cuando sobreviene, anda por París organizando no sabemos qué conferencia privada internacional. Le secundan unos españoles sin decoro –Alfredo Mendizábal y Juan B. Roca– quienes, como el señor Madariaga, ausentes de la tragedia del país cuando éste reclama presencias y sacrificios, quieren mediar ahora con una autoridad que les niega su desertión como españoles y su indignidad como prófugos⁵².

Otro artículo, titulado “Guerra a la mediación en la guerra!”, esta vez en el *ABC* de Sevilla, llamaba traidores a quienes buscaban un armisticio y exigía la victoria incondicional de Franco en nombre de los destinos de España⁵³. La línea a seguir por el gobierno de

⁵⁰ J. MARITAIN; R. MARITAIN, “Pour la suspension des hostilités et le rétablissement de la paix en Espagne”, en *Oeuvres Complètes, vol IV*, Editions Universitaires Fribourg Suisse, Friburgo, 1993, pp. 1186-1188.

⁵¹ S. JULIÁ, *Transición*, cit., p. 53.

⁵² “Andanzas de un inmigrante”, *El Correo Español - El Pueblo Vasco*, 12/02/1938.

⁵³ “¡Guerra a la mediación en la guerra!”, *ABC*, 11/10/1938. A mediados de 1938, Madariaga había criticado duramente los intentos del gobierno franquista por sabotear los comités para la paz. S. DE MADARIAGA, “Civil War in Spain. The ‘Real’ End. Cost of War and Victory”, *The Times*, 03/09/1938.

Burgos, como había instruido el general Jordana a sus agentes en París y Londres, era combatir y rechazar los intentos mediadores. De hecho, el duque de Alba⁵⁴ fue informando al gobierno nacional en junio, julio y septiembre de 1938 sobre la actividad mediadora de Madariaga en distintos círculos, entre los cuales se encontraba el mismo Winston Churchill. El agente franquista en la capital británica trató de contrarrestar la actividad del intelectual español acudiendo o enviando notas a los medios de prensa que aclaraban la posición contraria del gobierno de Burgos a las propuestas de Madariaga. Lo cierto es que, aunque el duque de Alba insinuara otra cosa, la actividad de Madariaga no estaba de acuerdo con el gobierno de Barcelona, sino más bien al contrario⁵⁵. A pesar de todo, éste no concedía mucha importancia a la actividad de Madariaga.

Salvador, por su parte, continuaba su tarea mediadora con moderado entusiasmo⁵⁶. Aunque ya sabía que sus esfuerzos estaban prácticamente destinados al fracaso, el 20 y 21 de diciembre de aquel año pronunció un discurso radiado por Radio Luxemburgo en el que pedía «una tregua de Navidad en la guerra civil, en nombre de la fe, la esperanza y la caridad»⁵⁷. A pesar de que la dimisión de Eden en febrero de 1938 y el avance victorioso de Franco habían hecho imposibles sus intentos mediadores, insistía en que las potencias

⁵⁴ Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba (1878-1953), fue embajador, académico y Grande de España. Actuó en Londres como agente diplomático oficioso del Gobierno de la España nacional. Su ficha biográfica se puede consultar en <http://dbe.rah.es/biografias/8092/jacobo-fitz-james-stuart-y-falco> [Última vez consultado el 21/06/2019].

⁵⁵ Á. BAHAMONDE MAGRO; J. CERVERA GIL, *Así terminó la Guerra de España*, Marcial Pons, Madrid, 1999, p. 106.

⁵⁶ En una carta para Julio López Oliván a mediados de 1938, comentaba que «Yo sigo trabajando con pertinacia por la paz en España, a pesar de la frialdad de ambos bandos. Tengo la impresión de que no haya tanta dificultad ahora como hace un año. Claro que siempre existen peligro de que nuestra guerra se enraice por la Europa Central». 25/05/1938, IJCEC, ASM, C24/13/8.

⁵⁷ «Queremos esperar que los españoles volverán a encontrar en sí mismo a España entera desde que una tregua de un mes les permita mirar dentro de sí con ojos libres del polvo de los combates... que la calma y la reflexión de la tregua les harán comprender los horrores de la guerra son mucho más atroces que los inconvenientes –cualesquiera que sean– de una solución negociada... Tenemos fe en la posibilidad de un acuerdo... Creemos que de esta tregua puede surgir un esfuerzo de síntesis que permita a los españoles de los dos campos repatriar la suerte de España y ponerla de nuevo en manos de los españoles únicamente». A. MENDIZÁBAL VILLALBA, «Una actuación mal conocida», en C.A. MOLINA (ed.) *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986, p. 499.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL (1937-1947)

europas debían mediar en España, donde se jugaba el destino de la libertad y un posible inicio de una guerra civil europea⁵⁸.

1.1.2. El final de la Guerra Civil española

Dos meses antes del fin de la guerra, Madariaga le confiaba a Mendizábal que, a pesar de los intentos del Comité por atraer la financiación de la fundación Carnegie para reconstruir el país y encontrar una solución mediadora, la dispersión de los políticos de la República hacían imposible continuar con el trabajo:

Considero que las condiciones en las que se ha producido el colapso del frente catalán y la dispersión en que se han colocado las personas de la República las descalifica para cualquier labor constructiva, sobre todo para una labor constructiva de carácter moral como la que Vds. pretenden ejercer con su carta a Manuel Azaña (...) Creo que desgraciadamente es uno de los puntos muertos de nuestra actuación y que por ahora lo que más conviene es esperar a que se clarifique la situación⁵⁹.

Por su parte, Ortega y Gasset había rechazado la oferta de Madariaga para lanzar un manifiesto por la paz porque consideraba imposible la existencia de una «tercera España»⁶⁰. En una carta a Lorenzo Luzuriaga, fundamental para entender la posición de Ortega durante la guerra, le manifestaba «mi extrañeza de que crea Vd. y crean otros que podemos tener una intervención pública según las cosas están hoy; los que nos encontramos fuera de España». Era posible trabajar desde fuera por uno de los dos bandos, pero carecía de sentido «pretender, hoy por hoy, representar una Tercera España. La cosa es deplorable pero a mi juicio, inevitable, por ahora». Para Ortega, lo que defendía Madariaga era ridículo y «contraproducente» porque mostraría la «inanidad» de la «tercera posición». En definitiva, apostaba por el liberalismo como vía de regeneración de España y prefería la

⁵⁸ Según García Queipo de Llano, «la historia acabaría dando la razón a quienes como él, Eden o Churchill, querían una política de dureza contra las potencias fascistas. En esta faceta de su vida, pues, Madariaga no sólo fue leal a su trayectoria de hombre de la Tercera España, sino que tuvo como diplomático una intuición certera». G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, “El fracaso de Madariaga. Intentos mediadores en la Guerra Civil española”, *Historia 16*, Diciembre, 1985, p. 18.

⁵⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Alfredo Mendizábal, 08/02/1939, IJCEC, ASM, C136/3/22.

⁶⁰ X. ZUBIRI, “Carta a José Ortega y Gasset. París, 15 de junio de 1937”, en Fundación Ortega-Marañón, Fondo JOG, C-53/7, ID: 4134.

victoria de Franco debido a lo que consideraba el mayor peligro para la desvertebración de España: el comunismo⁶¹.

Con más frecuencia e interés en los proyectos de Madariaga nos encontramos al doctor Gregorio Marañón, uno de sus corresponsales más frecuentes. Sus discusiones epistolares entre 1938 y 1940 son abundantes y, aunque la correspondencia está incompleta, se puede reconstruir ampliamente la relación, siempre cordial y de mutua admiración⁶². Sabemos que el doctor no compartía la postura de Madariaga en la búsqueda de la solución negociada ni su visión de la guerra, pero no desalentó sus iniciativas mediadoras y contribuyó a ellas en la medida de sus posibilidades⁶³.

En general, Madariaga se mostraba mucho más pesimista que Marañón, que tenía una visión mucho más positiva del gobierno de Burgos. En una de sus primeras cartas, a mediados de abril de 1938, Madariaga vaticinaba que la guerra todavía podía durar un año más y por ello debería terminarse cuanto antes por negociación. Aseguraba que una victoria sin trabas por parte del gobierno de Burgos –que Marañón apoyaba– sería también una desgracia para España porque, parafraseando unos versos de Víctor Hugo en *L'Année terrible*, todo vencedor es arrastrado por su victoria más allá de su objetivo y su voluntad⁶⁴. Y el 18 de abril expresaba sus dudas con respecto a las alianzas de los nacionales, considerando que Franco se había acercado manifiestamente a Italia y Alemania en varias ocasiones:

⁶¹ J. BAGUR TALTAVULL, *La idea de nación en el pensamiento y la acción política de José Ortega y Gasset*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019, p. 454.

⁶² Marañón repite en sus cartas cómo su familia escuchaba puntualmente los programas radiofónicos de Madariaga en 1944 y éste, en su evocación del doctor e historiador, destacaba de él que era uno de los españoles más libres de envidia que había conocido y con más sentido de responsabilidad civil y política. S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., pp. 399-406.

⁶³ Ya desde mediados de 1937, Marañón conocía las gestiones que Madariaga estaba llevando a cabo en Inglaterra a través de Pérez de Ayala: «[Para Madariaga] Inglaterra debe elaborar una solución democrática, centrista, de hombres moderados, que es lo que quiere toda España, por lo cual le quedará eternamente reconocida a Inglaterra, y al propio tiempo guardaría indeleble resentimiento por su ladina intromisión, hacia Italia y Alemania, que tienen la culpa de todo lo que allí pasa, etc., etc. Todo esto le parecía a Eden el evangelio y que ponerlo en ejecución era cosa de coser y cantar. Pero se operó en Eden cierto cambio de actitud, casi dos cuartos de rotación; al menos por lo que desde fuera se ha podido oír, ver y juzgar». A. LÓPEZ VEGA, *Gregorio Marañón: radiografía de un liberal*, Taurus, Madrid, 2011, pp. 293-295.

⁶⁴ Los versos de Hugo decían «Le vainqueur est toujours porté de sa victoire/au delà de son but et de sa volonté». “Cartas reveladoras sobre la guerra de España. Madariaga y Marañón”, *El Cultural*, 10/07/2001.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Si Franco hiciese una declaración y una *actuación* valiente de neutralidad, conquistaría muchos sufragios que hoy le faltan. Si sigue aliado a esos dos [Italia y Alemania], colocará a nuestros españoles en la trágica situación de tener que ponerse frente a su Estado. No digo frente a su nación porque romper la neutralidad de España sería un crimen para nuestro país. Franco tiene ahora una gran responsabilidad. Si como Vd. dice teme que violen la neutralidad de España, Fr[ancia] e Inglaterra, tanto mayor es su deber de no dar pretexto a ello. Hasta ahora, ha dado más de un paso en el camino contrario al que manda nuestro más alto interés. Esto es, querido Marañón, la postura objetiva⁶⁵.

El 21 del mismo mes escribió al doctor sosteniendo que se consideraba un hombre de izquierdas que defiende la no colaboración con los comunistas, pero que –por otra parte– entendía que el acercamiento del gobierno republicano a Moscú habría que atribuirlo a la dialéctica Stalin-Hitler. En este sentido, Madariaga insiste en la necesidad de mantener la neutralidad española, lejos de posturas germanófilas. Unos meses después, a comienzos de 1939, con el fin de la guerra civil cada vez más próximo, las preocupaciones de Madariaga aumentaron. El 25 de enero, escribía que «en el tablero europeo, España va a ocupar el lugar más peligroso», pues la crisis europea estaba cerca y Franco solo podía empezar una «conversión» que posiblemente ni Hitler ni Mussolini acepten⁶⁶.

La cuestión más disputada en estas cartas era si Franco iba a continuar con su posición germanófila. Madariaga creía que España iba a entrar en la guerra junto con Alemania, enfrentándose a la posición más benévola de Marañón. El gallego pensaba a comienzos de abril de 1939 que «las cosas se están poniendo muy feas (...), no creo que España tenga la fuerza necesaria para mantenerse neutral». A lo que el médico le contestó que «hay una realidad incuestionable: que España *no puede* perder ni una gota más de sangre. Todo lo que queda se necesita, [i] y con cuánto ímpetu [i] para salvar aquello!». Madariaga repuso que sus noticias eran bien distintas, que la Alemania nazi estaba realizando maniobras bélicas en el entorno de Gibraltar y que eso le hacía sospechar que las intenciones de Franco eran bien diferentes de las que Marañón esgrimía.

⁶⁵ A. LÓPEZ VEGA, *Gregorio Marañón: radiografía de un liberal*, cit., p. 339.

⁶⁶ F. PÉREZ GUTIÉRREZ, *Los años de París*, Bubok Publishing, Madrid, 2010, p. 265.

En marzo de 1939 tuvieron un breve encuentro en París en el que, como era habitual, acabaron discutiendo. Marañón se apresuró a escribirle a Madariaga para disculparse por el desenlace abrupto de la conversación y la extralimitación de su tono. El médico consideraba que la decadencia occidental se debía «a la actitud alucinatoria de los demócratas del mundo frente a la realidad», que era lo que había desatado la disputa⁶⁷. Marañón expresó su convencimiento, en una serie de cartas, de que «las democracias se han convertido, y acaso, lo fueron siempre, en un descomunal aparato de hacer tragar a las gentes ruedas de molino»⁶⁸. En esta ocasión, poco después del fin de la guerra española, Marañón defendía que Madariaga se encontraba «obcecado por una posición anti-histórica»:

todo lo que pasa hoy –la pérdida de la guerra por los que la ganaron; Italia y Alemania: y lo que ambas harán todavía; la victoria japonesa y la crisis de los EE. UU.; el fracaso de lo que pudo tener de civilizadora la revolución rusa– todo ello, ha sido, uno a uno, considerado por las democracias como un triunfo seguro para ellos... hasta el mismo momento en que las cosas han salido exactamente a la inversa de como los profetas democráticos auguraban. Esto no es casualidad, sino alucinación colectiva. Frente a ella, la realidad, simpática o antipática, pero evidente y triunfante de lo antidemocrático (...) ser demócrata ha llegado a ser, en la práctica, esto: creer en todo lo que nos dicen en nombre de la democracia. Creer que Rusia implanta la libertad; que Negrín es un sabio y un gran político (...) Si la religión era el opio del pueblo, lo cual es [injusto], porque nunca ha estado el pueblo menos [dormido] que ahora, la democracia sería, y esto sí que es verdad, la cocaína de los humanos inteligentes. La cocaína es la droga alucinógena por excelencia⁶⁹.

Madariaga contestó a estas dos cuestiones en una carta el 15 de abril, en la que expresaba su convencimiento de que los aliados occidentales iban a ganar la guerra y que, si ganaba Alemania «sería para nosotros la esclavitud». Por eso, confiaba en equivocarse con respecto a la germanofilia del gobierno de Burgos que, en su opinión, haría inevitable

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 267-268.

⁶⁸ Carta de Gregorio Marañón a Salvador de Madariaga, 16/04/1939, “Cartas reveladoras sobre la guerra de España. Madariaga y Marañón”, *El Cultural*, 10/07/2001.

⁶⁹ Carta de Gregorio Marañón a Salvador de Madariaga, 20/04/1939, IJCEC, ASM, C26/11/2.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

la entrada en la guerra mundial del lado de los alemanes⁷⁰. Añadía, en una carta sin fechar, probablemente escrita a mediados de abril de 1939, una particular contestación a las anteriores filípicas de su amigo sobre la crisis de la democracia en tono jocoso:

Ay, Señor Don Grigorote de la Maraña, mire lo que dice y hace que yo no soy ningún don Democratín de la Disparatada Lengua como cree sino su vecino Salvador de Madariaga (...) Vuesa Mercé me ha tomado por un enamorado de Doña Democracia del Moscoso y encomendándose a su muy admirada Doña Franconea arremete contra mí con el razonamiento torcido y toda arremolinada la frase y los decires no digamos y me atribuye errores que el menor merecería siete veces las torturas de nuestra santa inquisición (...) a mí nunca me cogió de sorpresa nada de lo que en esta impía guerra ocurre ni creo que Don Negrín del Martillo y la Hoz sea un Lohengrin del Blanco Cisne ni todas esas cosas que me atribuye, ni me anima otro deseo que el ver a todos los españoles, incluso a Vuesa Mercé y a mi cultivar nuestros olivos en paz y en gracia de Dios⁷¹.

Es evidente que la desconfianza hacia el sistema democrático que experimentaba Maraión en aquellos momentos era al menos parcialmente compartida por su amigo coruñés, que pocos años antes había escrito *Anarquía o jerarquía*. Aunque el tono de las discusiones fue comedido, las discrepancias acerca de la germanofilia en España y el fracaso de la democracia española fueron un tema constante.

Pero con el fin de la guerra española no sólo hubo polémicas cordiales como ésta. Una ruptura significativa fue la de su amistad con Luis Araquistáin, que ya había empezado a resquebrajarse por unas desavenencias en 1932. Las diferencias se agravaron con los años con el viraje a la izquierda de Araquistáin –derivado de su experiencia en Alemania y del miedo al fascismo– en combinación con el conservadurismo de Madariaga. En sus *Memorias*, éste recuerda que, refugiados en Londres al acabar la guerra, Araquistáin y él se

⁷⁰ Pérez Gutiérrez ha destacado que «entre el apresuramiento emotivo de la escritura de Maraión, los sobrentendidos y las alusiones de ambos interlocutores a su encuentro y consiguiente discusión de viva voz, no todo queda claro en estas cartas». Habría que tomar en cuenta, por ejemplo, que Maraión fecha una carta el 16 de abril que Madariaga responde el 15 del mismo mes. F. PÉREZ GUTIÉRREZ, *Los años de París*, cit., p. 270.

⁷¹ Carta de Salvador de Madariaga a Gregorio de Maraión, sin fecha, marzo-abril de 1939, “Cartas reveladoras sobre la guerra de España. Madariaga y Maraión”, *El Cultural*, 10/07/2001.

encontraban a menudo en el restaurante de Picadilly, frecuentado por ambos, y ni siquiera se saludaban⁷².

El cisma del exilio republicano fue demasiado profundo, y la ruptura de esta amistad es emblemática. Les unía el anticomunismo y el antinegrinismo, además del origen foráneo de sus mujeres, los años de encuentros en Londres, sus vínculos generacionales e ideológicos, de intelectuales anglófilos y liberales reunidos en torno a la revista *España*, concebida por Ortega, y consagrada, bajo la dirección de Araquistáin y Azaña, como la revista emblemática de la Generación del 14. Sin embargo, les fue imposible superar discrepancias tras la guerra, hasta el punto de que Agustín Assía comentaba cómo una vez que se encontraron Madariaga y Araquistáin, el primero dijo que no podía estar en la misma habitación⁷³.

Al término de la Guerra Civil española, cuando los escritores e intelectuales se vieron obligados a escoger, como tantos españoles, entre dos visiones radicales y contrapuestas de la historia del país, Madariaga optó una vez más por una independencia de criterio que le granjeó la antipatía de muchos. La poco desarrollada historiografía sobre la «Tercera España» demuestra que, tanto desde la izquierda como desde la derecha, se ha criticado el concepto hasta el punto de negar su existencia.

Durante la guerra, la correspondencia familiar de los hermanos Madariaga – abundantisíma en el caso de Ascensión, «Asita», que hacía de corresponsal entre las partes – era continua y nos habla del terrible éxodo de muchos españoles. Asita realizó estudios superiores, trabajó en el Instituto Nacional de Psicotecnia y fue una de las fundadoras del *Lyceum Club* de Madrid en 1926. Durante la guerra trabajó en el Hospital de Sangre del Oftálmico en Madrid, además de participar en la organización de la evacuación de niños de la guerra fuera de España⁷⁴. José, el hermano mayor, informaba por las mismas fechas desde Puigcerdá sobre la situación de la frontera con Francia, controlada por las milicias

⁷² S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 389.

⁷³ Algunos años más tarde, en 1955, en una carta a Rodolfo Llopis, Madariaga le comentaba que «Mi enfado con él es que, dada la amistad que había entre nosotros, se enfadara conmigo sin darme explicaciones. Y mientras no me las pida y al mismo tiempo no me las dé de su enemistoso enfado, yo seguiré enfadado hasta el fin de los siglos y mucho más». J. F. FUENTES, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, cit., p. 47.

⁷⁴ E. SÁNCHEZ DE MADARIAGA, «Escritura epistolar y redes sociales. Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio», cit., p. 137.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL (1937-1947)

anarquistas de la FAI. César, separado de su mujer y sus tres hijos para siempre por la frontera, trabajó incansablemente al servicio de la República en la organización de la industria bélica. Ricardo murió a consecuencia de un bombardeo en Barcelona el 21 de junio de 1938. Pilar logró salir de España el 8 de marzo de 1939 desde Alicante en avión y, pasando por Francia, emigró definitivamente en barco a Estados Unidos en otoño de aquel año. Asita, la más pequeña, informaba regularmente a todos los miembros de la familia desde Francia⁷⁵. Salvador, como no podía ser de otra manera, tuvo que buscar otras formas de ganarse la vida, y se estableció en Londres temporalmente. Su vida familiar cambiaría enormemente a partir de entonces. Pocos meses antes del fin de la guerra, Emilia Raumann abandonó Viena vía Ginebra con su marido para reunirse con su hijo, y pronto comenzó a trabajar como colaboradora y secretaria personal de Salvador.

1.2. Una teoría de las relaciones internacionales

Como hemos visto, durante los años de la Guerra Civil española, Madariaga viajó en numerosas ocasiones por Estados Unidos, Inglaterra y Suiza. Su faceta como intelectual público e interlocutor liberal de las cuestiones españolas en estos países se plasmó en una amplia actividad divulgadora. El coruñés tuvo la oportunidad de expresar sus opiniones sobre las relaciones internacionales en artículos y conferencias que más tarde se recogieron en dos ensayos: *Theory And Practice In International Relations* (Oxford University Press, 1937) y *The World's Design* (George Allen & Unwin, 1938).

Su libro más importante en esta faceta como teórico de las relaciones internacionales, *Theory And Practice In International Relations* (Oxford University Press, 1937), está basado en cinco conferencias impartidas en el Swarthmore College de Pennsylvania

⁷⁵ Después de la guerra, la mayor parte de la familia extensa se exilió. José de Madariaga, después de vivir en Francia con su mujer y su hijo, regresó a España en los años cuarenta. Fue encarcelado y procesado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas y su hijo Emilio se exilió en Argentina y Uruguay. Asita se exilió en Francia y, tras fracasar varias tentativas de exilio en América, se quedó en España. César, que sufrió varios procesos, se exilió en Francia, Colombia, Argentina, Chile y Venezuela. Su mujer falleció de tuberculosis en 1942, contraída durante la guerra. Sus tres hijos se exiliaron en Argentina, Colombia y Venezuela. Roberto y su mujer regresaron de Filipinas, donde vivían y pasaron la Segunda Guerra Mundial, a España. Pilar se exilió en Estados Unidos y volvió a España en 1968. P. NOVA MELLE; E. SÁNCHEZ DE MADARIAGA, *Caminando fronteras. Memorias del exilio republicano español*, Ministerio de Justicia, Madrid, 2019, p. 66.

en su gira de 1936-1937 por Estados Unidos. Se trata de una obra fundamental para entender el desarrollo de su pensamiento político en el plano internacional, aunque apenas ha sido estudiada. Como ha señalado Celestino del Arenal, se trata de «la primera contribución de un español a la teoría de las relaciones internacionales propiamente dicha»⁷⁶. Es un libro que podría situarse en la «prehistoria» de las relaciones internacionales, con un buen número de defectos metodológicos, pero al mismo tiempo con aciertos parciales, en el que se combina el idealismo –en especial, la confianza en la Sociedad de Naciones y la emergencia de una ciudadanía mundial– y un pragmatismo cada vez más acusado. Este libro, como *The World's Design*, apenas tuvo repercusión en el ámbito hispánico, tanto por la lengua en que estaba escrito (no hay traducción de ninguna de las dos obras), como por la situación interna del país.

A grandes rasgos, puede decirse que su pensamiento internacionalista en estas obras se basa en una concepción mecanicista de las relaciones internacionales, que funciona a través de un juego mecánico de causas y efectos, de interdependencia⁷⁷. La lógica de las relaciones en el sistema es que todas las partes tienden a avanzar hacia una mayor cohesión. Esta cohesión se ve frenada, sin embargo, por la aparición del nacionalismo, que impide la creación de una conciencia colectiva más integradora y globalizadora. Precisamente por esta razón se opone al fascismo, que es nacionalismo a ultranza y se opone a la integración global; y al comunismo, que es el enemigo más temible en el progreso de la utopía del Estado Mundial, pues se trata de un internacionalismo conflictivo, basado en el «gran error que está embebido en su esencia, la lucha de clases»⁷⁸.

Según Piñol Rull, su concepto de las relaciones internacionales se encuentra en la confluencia de las escuelas anglosajonas y alemana, con ligeras influencias de la doctrina francesa de la solidaridad orgánica colectiva. En general, domina la influencia anglosajona, a la que él aporta una lógica darwiniana, concibiendo el mundo como un todo orgánico en el que la naturaleza hará triunfar el sistema más apto para solucionar los problemas. En

⁷⁶ C. DEL ARENAL, *La teoría de las relaciones internacionales en España*, International Law Association, Madrid, 1979, p. 184.

⁷⁷ J. PIÑOL RULL, “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 3, 2, 1982, p. 440.

⁷⁸ S. DE MADARIAGA, *Theory And Practice In International Relations*, Swarthmore, Philadelphia, 1937, p. 73.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

este sentido, el vitalismo optimista influenciado por el organicismo económico de Pareto y el biologismo de Spencer es muy acusado en su obra. La influencia alemana se encuentra en su concepto de poder, que para Madariaga es la capacidad de influencia a nivel internacional, concebido como un conjunto de poderes, a menudo no controlables por los Estados, como la opinión pública y los grupos de presión⁷⁹.

Finalmente, define las relaciones internacionales como «la mecánica de las fuerzas colectivas», entendiéndolas como todas las manifestaciones de la vida dotadas de poder de influencia en los eventos colectivos⁸⁰. Estas «fuerzas colectivas» son, en última instancia, fuerzas morales, puesto que el utilizar un esfuerzo en una misma dirección implica un acuerdo, un orden moral. Por tanto, las relaciones internacionales serían el conjunto de estas fuerzas colectivas en su interacción a escala mundial. La forma en que estas partes modifican el conjunto de la estructura es algo que no queda claro en su explicación, pues esta no cambia de forma meramente mecánica, como él pretendía. Como dice Piñol Rull, «esta inadvertencia teórica le hará ignorar los posibles efectos que iba a tener la expansión del proteccionismo, del comunismo y la quiebra del sistema de Estados tal como él había conocido en los años 18-39, y por ello, sus obras tras 1945 se resienten de falta de reestructuración de su sistema interpretativo de la realidad. Madariaga, en esta época tardía, se limita a efectuar parches a su sistema ideal, sin modificarlo a fondo»⁸¹. Este es un cambio fundamental de planteamientos que se produce tan solo unos pocos años después de publicar su teoría de las relaciones internacionales.

El libro, como indica su título, plantea la relación entre teoría y práctica de las relaciones internacionales. A pesar de reafirmar su posición como teórico, Madariaga recuerda que en la diplomacia y la política, la vertiente práctica es la fundamental. La función de la teoría sería prever lo que va a suceder, estimando las fuerzas presentes en el

⁷⁹ J. PIÑOL RULL, “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, cit., pp. 445-446.

⁸⁰ «the mechanics of collective forces (...) I call collective forces all manifestations of life endowed with power co influence collective events». S. DE MADARIAGA, *Theory And Practice In International Relations*, cit., pp. 2-3.

⁸¹ J. PIÑOL RULL, “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, cit., p. 446.

juego de las relaciones. Sin embargo, en última instancia concede que la naturaleza es demasiado compleja como para ser diseccionada y abstraída por una teoría humana⁸².

El método para conocer la realidad internacional sería, sobre todo, sociológico, pues el tema dominante es la idea de solidaridad. La sociedad internacional funciona con una especie de «filosofía mixta» en la que se incluye un sentido competitivo, uno cooperativo, y uno orgánico⁸³. Para evitar que el sentido competitivo prevalezca sobre los otros dos, plantea la necesidad de crear una filosofía mundial, en la que coexistan los tres elementos en una síntesis más inteligente y coordinada⁸⁴. El problema, como comenta Piñol Rull, es que no se fundamenta cómo ha llegado a la conclusión de que existen estos tres sentidos «absolutos» de la realidad, y parte de una serie de asunciones *a priori*. Su *modus operandi* «contiene ambigüedades, categorías mal definidas, como una mística internacionalista y tonos cuasi religiosos refiriéndose al progreso»⁸⁵. En resumen, falta un método analítico claro, y el libro avanza a través de explicaciones globales vagas, basadas en el «sentido común» y en una antropología liberal muy poco empírica.

Su teoría comienza describiendo los principios estructurales del sistema internacional: factores naturales, económicos, estratégicos, psicológicos, culturales y técnicos. Madariaga cree que los factores naturales, como la raza, el clima y el territorio, tienen una importancia relativa, pero no determinante. Los factores económicos condicionan la interdependencia entre los Estados, pues la autarquía es imposible y, de hecho, afirma que hay casos de naciones en los que la soberanía prácticamente desaparece por ser *de facto* propiedad de una firma de banqueros extranjeros⁸⁶. Existen también

⁸² «Nature is far too complex; nature is far too delicate, too incalculable, for it to be reduced to any of one of the theoretical conceptions of any human mind». S. DE MADARIAGA, *Theory And Practice In International Relations*, cit., p. 83.

⁸³ «Mankind is disorganized but not inorganic; it is because all the movements in life, in mankind, whether they are material or moral or mental, vinctuate freely through mankind independently of frontiers (...) What is wanted, then, is first to see what we can do to drive out that element of international competition remaining in the world which is bound to end in war, and to see whether, within our own free and well-meaning part of the world, we cannot evolve a world philosophy, a philosophy of world affairs in which the three elements of competition, coordination, and organization, which coexist, cannot be brought into a more intelligent and coordinated synthesis». *Ibid.*, pp. 82-83.

⁸⁴ J. PIÑOL RULL, «La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)», cit., p. 84.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 448.

⁸⁶ S. DE MADARIAGA, *Theory And Practice In International Relations*, cit., pp. 64-65.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

factores estratégicos, como la masa territorial de los Estados, o la capacidad técnica para organizar la población, o la acumulación de recursos, que se expresan, en último término, como fuerza militar. Esta interdependencia estratégica hace imposible separar un Estado del otro, haciendo prácticamente imposible el desarme, teoría que ya había expuesto una década antes en *Disarmament*⁸⁷. Los factores psicológicos serían los rasgos o características propias del «carácter nacional». Entre los factores culturales más importantes se encontrarían las religiones, que dotan de un carácter peculiar a las relaciones transnacionales, o el marxismo, que una clave del pensamiento internacionalista. Por último, los factores técnicos influyen enormemente en la rapidez de comunicación actual y hacen que el mundo actual sea «del tamaño del ágora de Atenas en tiempo de Pericles»⁸⁸.

Para entender en conjunto su teoría de las relaciones internacionales debemos acudir también a la descripción del organicismo mundial que hace en *The World's Design*. En este libro explica la evolución desde el Estado a la Comunidad internacional organizada recurriendo a su teoría orgánica. En la teoría describe una serie de asunciones generales para explicar el conjunto: que las unidades de vida colectiva o comunidades son formas de la naturaleza y, por tanto, tienen una ley interna por la que se rigen; que los hombres no conocen esa ley, pero la buscan y actúan como si la conocieran –esto es lo que en política se llaman *ideales*–; que la ley es un esfuerzo para ajustarse a estos ideales o de armonizar la vida colectiva de acuerdo con las posibilidades inmediatas; que el progreso político consiste en la reducción gradual de la distancia que separa la ley civil de la ley ideal; que ese progreso depende del grado de concienciación de la ciudadanía y, por último, que este progreso se mide en función de la desaparición gradual de la coerción⁸⁹. De esta manera, la solidaridad es el elemento más importante de las naciones, pues equivale a la interdependencia entre las partes de un todo⁹⁰.

La evolución de los Estados hacia las naciones habría tenido lugar, históricamente, a través de la formación de Imperios. Estos tienen, como los organismos, un ciclo de expansión, madurez e involución. Pero el imperialismo sólo sirve para aumentar la

⁸⁷ S. DE MADARIAGA, *Disarmament*, cit., p. 51.

⁸⁸ S. DE MADARIAGA, *Theory And Practice In International Relations*, cit., p. 14.

⁸⁹ S. DE MADARIAGA, *The World's Design*, cit., p. 104.

⁹⁰ S. DE MADARIAGA, *Theory And Practice In International Relations*, cit., p. 5.

irracionalidad del sistema mundial, por lo que Madariaga estudia el proceso dinámico, pero no automático, que comporta la tendencia a la integración mundial. En aquel momento, afirma, existen ya territorios integrados técnicamente por el comercio y las comunicaciones; una solidaridad objetiva basada en la interdependencia económica; un peligro común –la guerra mundial–; y un centro cohesionador como la Sociedad de Naciones y organismos como la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La organización de una Comunidad internacional, aunque surgirá de forma análoga a la aparición del Estado moderno de las ruinas del feudalismo, tendrá características muy distintas, pues nunca sería equivalente a un Estado-nación. La forma de alcanzar un Gobierno mundial será a través de tres tipos de cooperación. El primero sería la oficial, a través de organismos como la Sociedad de Naciones, la OIT, o la Unión Postal Universal (UPU), respetando la soberanía de los miembros pero creando un sistema permanente, universal y oficial para relacionar los Estados⁹¹. Un segundo tipo de cooperación, semioficial, incluiría la Unión Interparlamentaria o la Cámara Internacional de Comercio; y el tercero, consistiría en la cooperación puramente privada⁹².

Curiosamente, Madariaga no creía en la posibilidad de un derecho internacional porque consideraba que se trata de un derecho imperfecto, en gestación. Distingue muy claramente el derecho internacional de la cortesía internacional, que nacería de la convicción de pertenencia común al sistema de la Cristiandad, con sus evoluciones posteriores. Este sistema de cortesía estaría en desaparición en los años treinta por culpa de los gobiernos comunistas y fascistas de los años treinta. Así, argumentaba en contra de las soberanías nacionales:

We do not want a mere international law, for under that double-edged expression we see the perpetuation of the fatal error of our day: the survival of the sovereignty of nations beyond its utility. (...) international law is a passing phase, and a mixed and confused conception between international

⁹¹ Sobre la Sociedad de Naciones afirmaba que tenía, indudablemente, todas las características de un Estado: «It is useless and theoretical, in the bad sense of the world, to argue about whether the League is a super-state or a level state or an under-state; it is a state, if not an entity of the same species, in that it is official, an official institution, an association of states. It has, therefore, all the characteristics and all the dignity of a State». *Ibid.*, p. 43.

⁹² J. PIÑOL RULL, “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, cit., pp. 457-458.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

anarchy and World order... What we want is world law or, to use a fine Roman expression, *jus gentium*, le droit des gens, the law of the World Commonwealth⁹³.

Esta afirmación, pronunciada en el contexto del ascenso de Hitler, puede sonar como una trágica ironía, pero para entender por qué no aceptaba un derecho internacional, hay que recurrir a su concepto de Derecho. Para Madariaga, éste se distinguía en tres tipos: la ley consuetudinaria (lo que se hace en una comunidad), la ley imperativa (lo que debe hacerse) y la ley ideal (lo que debería hacerse). El objetivo del Derecho sería acercar la ley imperativa lo máximo posible a la ley ideal. Para que una ley sea justa debía de satisfacer al interés común, es decir, ha de estar de acuerdo con la ley ideal inherente a una comunidad⁹⁴.

Por tanto, Madariaga defiende que, al no existir una comunidad internacional *per se*, no puede existir realmente una ley. Analiza brevemente algunos intentos históricos de establecer este derecho mundial, como los estudios de la escuela de Salamanca. Pero, por otra parte, advierte del peligro de trasladar conceptos del derecho interno al derecho internacional, ya que el equivalente de una ley imperativa en un derecho interno sería una norma dictada por una de las grandes potencias, que no estarían legitimadas para imponer su ley. La validez del derecho internacional sería, en todo caso, problemática⁹⁵. Aquí vuelve la reflexión, una vez más, sobre el problema de la relación entre individuos y Estados, y entre pequeñas y grandes potencias. El único punto de optimismo en este cuadro sería el crecimiento de la solidaridad colectiva a través de las reuniones de la Asamblea de la Sociedad, el espíritu del Pacto, y la presión constante de la opinión pública. Considera que existe un cierto «respaldo internacional» a las normas del derecho internacional en el que la moral y el prestigio de las naciones juegan un papel fundamental, aunque difieren del

⁹³ S. DE MADARIAGA, *The World's Design*, cit., p. 122.

⁹⁴ «A law is just when it satisfies the common interest, i.e. when it is in harmony with the inherent law of the community». *Ibid.*, p. 111.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 115-117.

Derecho⁹⁶. Estas razones extrajurídicas, con un espíritu cooperativo, serían las guías para la evolución de un posible derecho internacional.

En definitiva, Madariaga insiste en el carácter moral del derecho internacional, aunque afirma que la moral es solo uno de los elementos que hacen cumplir el derecho y no equivale al derecho colectivo, pues existen otros elementos, como la hipocresía, el prestigio o la convivencia, que ayudan a respetarlo. Se opone a la visión del mundo como Estado de naturaleza y afirma que es una comunidad imperfecta que persigue una ley ideal. En este aspecto, se aproxima a posiciones iusnaturalistas basadas en la moral del progreso y la evolución técnica, que guían a la humanidad hacia la integración en una comunidad internacional⁹⁷.

En su proyecto hay una amalgama de elementos, como el pragmatismo anglosajón, darwinista, que implica la supervivencia de los más aptos; el elemento positivista, confiado en el mundo de la industria y la tecnificación; y el psicologismo, según el cual todas las instituciones son producto de hábitos mentales que no se adoptan automáticamente a los cambios sociales y las estructuras económicas por lo que, habitualmente, entran en contradicción con su época (éste sería el caso de la Sociedad de Naciones). Curiosamente, estos rasgos serían propios del pensamiento burgués de finales del siglo XIX. La gran misión de Madariaga en los años veinte y treinta había sido lograr la concienciación ciudadana de que los asuntos del mundo son *world affairs*, y no *foreign affairs*. Según Piñol Rull, la mayor aportación a la teoría de las relaciones internacionales es «su insistente teoría de la integración, rechazando el Estado de naturaleza hobbesiana, y su corolario: el equilibrio de poder y la *Real-politik*, el interés nacional a ultranza»⁹⁸.

⁹⁶ J. PIÑOL RULL, “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, cit., p. 463. Para Madariaga, el Pacto había sido manipulado por las grandes potencias, aprovechándose de sus ventajas sin seguir el espíritu de la ley: «the habit of pouring old wine into new bottles, of using the League of Nations and the Covenant for the aims of diplomacy and of military supremacy and of financial oligarchy which are not in consonance with the spirit of the Covenant; but the Covenant has been found often a convenient instrument for achieving such a nationalistic aims. Anyone with direct experience at Geneva knows, for instance, that nationalism, far from being absent in Geneva, flourishes in an extraordinary way». S. DE MADARIAGA, *Theory And Practice In International Relations*, cit., pp. 91-92.

⁹⁷ J. PIÑOL RULL, “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, cit., pp. 463-464.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 454.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

No obstante, se encuentran abundantes defectos de su teoría. La coherencia interna del libro, como en la mayoría de su obra, se resiente de la falta de método. Sus intuiciones, que muchas veces no siguen una estructura lógica, le permiten combinar con aparente facilidad tendencias muy alejadas entre sí, como el realismo y el idealismo. Guiado por una concepción esencialmente liberal e idealista de la sociedad y la política, su pensamiento se encuentra en muchas ocasiones en contradicciones flagrantes por su excesivo recurso al psicologismo, el desorden metodológico, y su concepción eminentemente eurocéntrica y burguesa de la sociedad.

Un año después se publicó *The World's Design* (George Allen & Unwin, 1938), un libro que tampoco tuvo traducción al castellano. Se trata de un ensayo sobre la situación en aquel momento de las relaciones internacionales, que subraya la dimensión caótica a la que se había llegado tras las crisis de Manchuria, Abisinia y la guerra de España. Inicialmente, sugiere que la verdadera prevención ante estas guerras debería comenzar evitando enrarecer el ambiente buscando agresores y culpables, esforzándose en cambio por afirmar en positivo la idea de que «el mundo debe ser gobernado». Su tesis principal era que, desde principios del siglo, se había formado una comunidad mundial *de facto* gracias al impulso de Woodrow Wilson, afirmada, creada y manifestada por el mundo moderno. El marco histórico del libro sitúa el origen de los conflictos mundiales en el auge de los nacionalismos desde el siglo XIX, que habían desunido la unidad fundamental de la cristiandad europea⁹⁹. Más tarde, la aparición de la Sociedad de Naciones habría sido un momento esperanzador para el mundo, pues proponía un factor de unidad esencialmente no religioso ni económico.

El problema de la humanidad era el desconocimiento de en qué iba a consistir la comunidad mundial: cuáles eran sus leyes, sus principios, y cómo se iba a desarrollar en adelante. Todavía no se conoce «el diseño del mundo», pues existe una unidad económica y de opinión pública, pero aún no se ha organizado como *polis*. La solución, para Madariaga, se encuentra en comprender que el patriotismo y el universalismo no deberían

⁹⁹ Madariaga toma como referencia para su «historia mundial» las obras de H. G. Wells, Oswald Spengler y Arnold Toynbee; para el concepto de cristiandad utiliza la obra de Marcel Bataillon, *Erasmus et l'Espagne*. S. DE MADARIAGA, *The World's Design*, cit., pp. 278, 281.

ser incompatibles. El futuro de la paz en el mundo debería ser, ante todo, la promoción de organismos como la Sociedad de Naciones, que ayuden a tomar conciencia a la colectividad mundial de su propia unidad, que promocionen una unidad orgánica y libre¹⁰⁰. No sin constatar que la tarea que se proponía era difícil, proponía la posibilidad de reconstrucción de un orden mundial a través de la «ciudadanía mundial». Esta solidaridad ciudadana mundial se formaría a través de una *World Association*¹⁰¹, concebida como apoyo social y cultural de la Sociedad de Naciones basada en dos principios fundamentales:

Mankind is an organic suit and must be organized as such.

Progress can only be achieved without violence¹⁰².

Las naciones son, paradójicamente, un obstáculo para la unidad humana pero al mismo tiempo los factores que la favorecen¹⁰³. El libro concluía con dos ideas cada vez más recurrentes en los años siguientes: la idea de una unión europea como primer escalón antes de lograr una unidad mundial¹⁰⁴, y la advertencia de que las revoluciones comunistas suponen una amenaza para los liberales, dando a entender el peligro de proclamarse antifascistas sin hacer lo propio con los comunistas: el liberalismo debía mantenerse en el centro¹⁰⁵.

¹⁰⁰ «Peace in a community is not a state to be attained by outward, mechanical operations, such as «enforcement» or by catch-words, or by the hypnotic spell of lion-tamers. It is the outward manifestation of an inner virtue of the community: strength born of health; balance born of self-possession; order born of full self-consciousness and of the realization of its own unity». *Ibid.*, p. 81.

¹⁰¹ «Which means that if, in spite of all, he [Madariaga] is an idealists, it is not through lack of experience but as a result of it. Sceptics, cynics and so-called realists may therefore spare their eye-winking, their shoulder-raising, and their head-shaking. Before he wrote this pages, the author had know lassitude, disappointment, despair, and that hopeless feeling which all but withers the soul and the thought that, after all, mankind is not rational and the earth is but a vast lunatic asylum». *Ibid.*, p. 8.

¹⁰² El énfasis en la paz mundial sin el recurso a la violencia se explica por la crítica a los métodos marxistas que abandera su autor: Occidente no puede aceptar el comunismo como filosofía política por su carácter esencialmente teológico y sus métodos violentos. *Ibid.*, p. 279.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 132.

¹⁰⁴ «A European union might be an admirable basis for world union. (...) the conclusion of this rapid survey of continentalism might be that continental endeavours are in themselves neither favourable nor unfavourable to true world peace. All depends on the spirit with which they are taken». *Ibid.*, p. 196.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 200-215.

1.3. La Fundación Mundial

La actividad de Madariaga no cesó en Estados Unidos durante los años de las guerras civil y mundial. Aunque la guerra y el abandono de los cargos lo habían apartado del ámbito ginebrino, seguía considerando que la paz mundial debía realizarse a través de la promoción de organismos internacionales. Su convicción, invariable aún en los momentos más críticos –después de los fracasos en Manchuria, la Conferencia del Desarme y Abisinia– no cesó ni siquiera en el momento de su dimisión como delegado de la Sociedad de Naciones.

En un artículo publicado en junio de 1936, había escrito que «la Sociedad de Naciones no ha fracasado, no puede fracasar, lo mismo que no pueden fracasar los diez mandamientos¹⁰⁶. Aunque podría tomarse la frase como una *boutade* característica del político que observa con tristeza la desaparición de un proyecto en el que había implicado la mayor parte de su vida política, el fondo de su tesis resiste al análisis: Madariaga consideraba que el avance de una ciudadanía mundial era imparable, a pesar de la desaparición de estructuras como la Sociedad de Naciones. En su caso, todas las esperanzas estaban puestas en la World Foundation¹⁰⁷. Con el objetivo de promocionar una ciudadanía mundial, el proyecto contaba cada vez con más apoyos tanto en Inglaterra y Europa como en Estados Unidos¹⁰⁸. La causa de la fundación recibió, además,

¹⁰⁶ S. DE MADARIAGA, “¿Quién fracasó?”, *El Sol*, 20/06/1936; “Wilson or Machiavelli. Which?”, 12/07/1936 y “How can the world insure the peace”, *The New York Times Magazine*, 19/07/1936.

¹⁰⁷ «No es cosa fácil traer a cuento mi insignificancia en el contexto de tanta grandeza, pero lo hago por pensar que mi aniquilamiento en el terreno político en el que todavía vivimos y morimos es en cierto modo simbólico. Yo era, por naturaleza y formación, ciudadano del Continente de las Naciones que iba a ser, pero no fue. No todavía. Una de las actividades que me ocupaban y consumían al comenzar mi emigración era la Fundación Mundial cuyo lema iba a ser *Patria patriarum*. No solo la pensaba. También la sentía. Las fuerzas que destruyeron a Europa, a la República española y a mí eran demasiado vastas, fuertes, arraigadas en el carácter, para que ni yo ni la República ni Europa intentáramos resistirlas». S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 568.

¹⁰⁸ «To promote the idea and feeling of world unity among people... to prepare the way for a system of world management supported by an informed public opinion». W. F. KUEHL; L. K. DUNN, *Keeping the Covenant. American Internationalists and the League of Nations, 1920-1929*, cit., p. 95.

financiación de la Rockefeller Foundation, que desde 1937 puso a su disposición 7.500 dólares¹⁰⁹.

El proyecto había comenzado a tomar forma definitiva con la gira de conferencias por Estados Unidos de 1936. Gracias al apoyo de la filántropa Anita McCormick Blaine, que sería su principal sostén, se organizó el grupo estadounidense de la World Foundation, con seguidores en Chicago, Nueva York, Boston y otras ciudades del país. Durante ocho años, Blaine desempeñó un papel principal en las operaciones y contribuyó con más de 136.000 dólares. Basándose en su compromiso con la promoción a nivel local, Blaine subvencionó la fundación en Chicago con sumas que iban desde los 20.000 hasta los 30.000 dólares al año, convirtiendo esta área en la más influyente de todas. En sus artículos de prensa estadounidense, Madariaga distinguía acciones a corto plazo y a largo plazo para evitar la guerra, recalcando la necesidad de promocionar asociaciones que formaran una conciencia ciudadana mundial como la World Foundation¹¹⁰.

De su última gira, Madariaga había extraído una serie de conclusiones que resumió para uno de sus mayores confidentes en asuntos internacionales, el británico Gilbert Murray. Su impresión general era que en Estados Unidos había mucho interés en la organización, mientras que en Europa iba a ser más difícil conseguir apoyos. Sus respuestas al público en la gira de 1936-1937 expresan muy claramente cuáles eran sus prioridades en aquellos momentos críticos para las democracias europeas con respecto a las dictaduras y el futuro de la paz mundial. En una carta fechada el 28 de mayo de 1937 resumía sus impresiones de la gira:

1) On the extreme Left side –the claim that nothing could be done without a Communist revolution and the dictatorship of the proletariat; to which my

¹⁰⁹ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, cit., p. 82.

¹¹⁰ La ambición de la WF no era menor, pues pretendía sustituir en un plazo indeterminado a la Sociedad de Naciones como centro del pacifismo mundial: «Manifestly the Government spokesmen who meet at Geneva are not in a position to conduct the business of the world (...) in the sole interests of a consciously unified community; since there is as yet no (...) system which would fulfil for the world as a whole something similar to the role which central governments fulfil in federal states. (...) In the service of this high purpose we propose to enlist a group of men endowed with experience of world affairs and in a position to spread the new idea throughout the world. Such a group is hereafter described as the ‘World Foundation’». S. DE MADARIAGA, «For World Government», *The Christian Science Monitor*, 12/05/1937.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

answer has consistently been that the World Foundation aims at establishing permanent peace and that no permanent peace could come about through war, whether national or class war.

2) That our work could be done by the League of Nations –to which our reply consistently was merely to develop what is said on this matter in the pamphlet itself.

3) At times that this looked very much like a one-man show –to which my answer was, that all men who signed our pamphlet, I am the only one at present unemployed; but that I certainly could count on the active and positive interest of all those who have signed the pamphlet.

4) That it was useless to attempt to better world affairs while dictatorships were threatening an imminent war; –to which my answer was that short-term policy, in the hands of governments and peoples, must deal with short-term problems such as the threat of war –while we were out for long-term work, and endeavored to build up a better sense of world citizenship so that threats of war should become impossible at all in the future¹¹¹.

Entre enero y abril de 1938, Madariaga realizó su sexta *tournee* americana, que inició en la Universidad de Pennsylvania con una conferencia titulada «Can Democracy Survive in Europe?». La temática de sus charlas, casi siempre centradas en la cuestión del gobierno internacional y la democracia orgánica, recaía invariablemente en las preguntas sobre el futuro de la World Foundation en el caso de una guerra europea.

En esta gira, Madariaga impartió 33 conferencias en 30 ciudades diferentes de 16 estados por todo el país. La gira se clausuró en abril –Madariaga fue convocado en París para presidir la Oficina Internacional de Museos– tras congregarse en el Drake Hotel de Chicago a los diversos representantes norteamericanos de la World Foundation que se comprometieron a crear la World Citizens Association (1939-1953). Este organismo sería la sección estadounidense de la World Foundation¹¹². Sus estatutos, adoptados el 9 de diciembre de 1939, enfatizaban el objetivo de «conciencia de la comunidad mundial» y la

¹¹¹ Carta de Salvador de Madariaga a Gilbert Murray, 28/05/1937, MS.Gilbert+Murry+82.83.85.88.

¹¹² Los archivos de esta asociación pueden encontrarse en la Biblioteca de la Universidad de Chicago. Un breve resumen de sus actividades puede encontrarse aquí: <https://www.lib.uchicago.edu/e/scr/findingaids/view.php?eadid=ICU.SPCL.WWACC#idp148436312> [Última vez consultado el 11/06/20].

necesidad de limitar el uso de la fuerza de los Estados nacionales para respetar los derechos y libertades individuales¹¹³. Madariaga sería el presidente, junto con el gobernador demócrata por Connecticut, Willbur Lucius Cross, bajo el mecenazgo de Anita McCormick Blaine. En el comité ejecutivo se encontraban también Ruth Cranston y una larga serie de políticos y profesores universitarios, como Mountfort Mills, Henry Wolcott Toll, Edwin Henry Cassels, Philip Quincy Wright, Calvin Bryce, Hoover, Carleton Washburne y Ben H. Cherrington¹¹⁴. Entre sus consejeros había políticos, historiadores, sociólogos, economistas y filósofos de varias nacionalidades, como el asesor financiero de la República de Weimar Moritz J. Bonn, el politólogo Sir Norman Angell, el diplomático británico G. R. Bulwer-Lytton, además de Thomas Mann, Gilbert Murray, Jules Romains, Sir Arthur Salter y Arnold Toynbee. La motivación y los objetivos de la organización eran casi idénticos a los de la World Foundation: influir en la élite intelectual para dominar la opinión pública del país.

Durante su visita a Estados Unidos, Madariaga dejó plasmadas sus opiniones sobre el fascismo, el comunismo y el futuro de la democracia en la prensa estadounidense en varias ocasiones. En artículos como “How Can The World Ensure Peace?”, criticaba la atmósfera colonialista de Gran Bretaña, Francia e Italia, la falta de voluntad de las potencias de repeler la agresión italiana y el desmembramiento de la Sociedad de Naciones por la excesiva prudencia a la hora de aplicar el artículo XI¹¹⁵. En otros, criticaba con gran dureza los crecientes errores de la izquierda mundial, destacando que el comunismo no

¹¹³ W. F. KUEHL; L. K. DUNN, *Keeping the Covenant. American Internationalists and the League of Nations, 1920-1929*, cit., pp. 95-96.

¹¹⁴ El Comité Central, encabezado por Ray Lyman Wilbur y más tarde por la propia Miss. Blaine, se reunió rara vez. La mayor parte del trabajo de la Asociación estuvo a cargo de un Comité Ejecutivo compuesto por: Anita McCormick Blaine (Presidenta), Quincy Wright (Secretaria), Edwin H. Cassels (Tesorero) y un director ejecutivo y otro personal. La Asociación no abogó por un plan específico para la organización política mundial, sino que se interesó principalmente por despertar el interés y el sentido de la importancia de un nuevo enfoque de las relaciones internacionales, apuntando hacia la creación de un clima de opinión en los Estados Unidos. Eso permitiría al gobierno de los Estados Unidos participar más plenamente en algún tipo de reorientación de las relaciones políticas de los estados nacionales. En un intento por aumentar la conciencia pública sobre temas internacionales, la Asociación publicó varios informes y artículos y los distribuyó a través de una lista de correo gratuito que en un momento estaba compuesta por hasta 150.000 personalidades. World Citizens Association. Central Committee Records, <https://www.lib.uchicago.edu/ead/rlg/ICU.SPCL.WWACC.pdf> [Última vez consultado el 05/07/2019].

¹¹⁵ S. DE MADARIAGA, “How Can The World Ensure Peace?”, *The New York Times*, 19/07/1936.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

podía considerarse de izquierdas por haberse convertido en una ideología tan belicosa como los fascismos de derechas. En este sentido, consideraba que el comunismo como ideal tenía un componente loable, pero en su praxis social, la lucha de clases era una herejía¹¹⁶. Los errores del comunismo marxista-leninista habían influido en la decadencia del resto de las izquierdas que, siguiendo la senda violenta de los soviéticos, acababan imitando a las derechas autoritarias y militaristas:

When the Left forgets that essentially it represents free discussion and not violence, when it descends to passion and advocates war, it turns Right and is doomed to fail. For at the game of death the Right is always bound to win; and even if liberalism won, the deadly nature of its victory would turn it, as it has done in the past, into reaction¹¹⁷.

Con un acusado pacifismo, criticó de igual forma la violencia ejercida tanto por la Unión Soviética –que para él era idéntica en términos militares y de falta de libertad de pensamiento–, la Alemania nazi o la Italia fascista, como por la izquierda española, para él tan culpable como la derecha de iniciar la guerra civil¹¹⁸. Su tesis principal era que el enfrentamiento directo contra las dictaduras crearía una espiral de violencia en el que «uno siempre fortalece a aquel que ataca». En definitiva, la lección histórica era que la guerra hace perecer la democracia tanto si gana como si pierde, pues las democracias liberales no pueden sobrevivir si no respetan sus propios principios¹¹⁹.

¹¹⁶ «no human being worthy of the name can fail to sympathize with the aims of social justice and human emancipation which inspired the powerful but mistaken genius of Karl Marx; and no good observer of contemporary economic life can be content with allowing the old prowling capitalism to proceed unchecked and uncontrolled without a higher ideal, some higher sense of organized solidarity to keep it within useful bounds. But here again the capital mistake made by Marxism, particularly in its orthodox Communist form, is the heresy of class warfare». S. DE MADARIAGA, “The Errors of the Left in the Right-Left War”, *The New York Times*, 25/07/1937.

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ Madariaga añadía una nota sombría a su actitud para con la guerra española: Occidente sólo podía observar la tragedia como Tomás Moro cuando, al caminar hacia el patíbulo, sentenció famosamente «There but for the grace of God, go I».

¹¹⁹ «Liberal democracies are nothing but empty phrases if they do not incarnate the belief in government and world policy by agreement and negotiation, rather than by force (...) But, worst of all, no war can be safe for democracy. The method of war rests essentially on the use of force, and a people that has tasted force loses all real sense of democracy. No lesson stands out more clearly from history than this: a democracy that goes to war, if beaten, loses its liberty at the hands of its adversary; if victorious, it loses its liberty at its own hands».

No obstante, también defendía que la naturaleza dictatorial del fascismo y el comunismo provenía de las falacias con las que se había alimentado la democracia en las últimas décadas. Según expresaba a comienzos de 1937, la democracia como filosofía política no tiene en cuenta la psicología de la sociedad, por lo que ha terminado degenerando en el gobierno de las masas, de donde proceden directamente los partidos fascista y comunista:

The fundamental fallacy is that which confuses democracy as an aim with democracy as a method of government. That the aim of government is the welfare and liberty of the individual is the rock on which we liberals build all our political philosophy.

Any attempts at enslaving individual men to either the economic *régime* or the national god appear to us as odious and we cannot accept allegiance to any doctrine which does not see in the individual man the highest and the ultimate aim of society¹²⁰.

Para él, los dos fenómenos que dominaban la actualidad –la llegada de las masas al poder y la aparición de una comunidad internacional *de facto*– habían sido los detonantes del fascismo y el comunismo. En definitiva, argumentaba que el futuro del orden internacional estaba entre la elección por los extremismos o por la moderación¹²¹. El liberalismo era precisamente esa solución moderada, opuesta a los errores del fascismo, el comunismo y la democracia. A pesar de las críticas a la democracia, consideraba el sistema como un mal menor que podía servir para dar acceso a las masas al poder y conseguir crear una comunidad mundial sin la violencia de las ideologías totalitarias:

Ultimately, democracy is the application to collective use of the method of trial and error inaugurated in science by the era of freedom of thought, and if at times it is irritating because it stresses its error, it must be maintained at all cost because of the importance of trial¹²².

¹²⁰ S. DE MADARIAGA, “The Roads that Lead to Dictatorship”, *The New York Times*, 07/03/1937.

¹²¹ «The issue is not between fascism and communism but between extremism and moderation; the issue is not between fascism and communism but between force and consent». *Ibid.*

¹²² S. DE MADARIAGA, “Democracy’s Fight in Two Fronts”, *The New York Times*, 17/04/1938.

1.3.1. El espíritu de la ciudadanía mundial

Madariaga defendía que todo esfuerzo pacifista debía arraigar en un sentido profundo de hermandad universal. El primer paso era sembrar la semilla de la ciudadanía mundial en la mente de los ciudadanos, señalando la interdependencia de los intereses de las naciones como si todo el mundo fuera una sola comunidad. El cambio tenía que darse en la actitud espiritual, pues la gente era vagamente consciente de la realidad de la comunidad mundial, pero la mera instalación de maquinaria no crearía la unidad del mundo a menos que estuvieran preparados para ello¹²³. Inculcar un «espíritu» de ciudadanía universal era más importante que cualquier otro objetivo en la organización. En el credo político que elaboró para la organización, compuesto en 1939, reflejó la fe en esa comunidad mundial como criterio principal para un futuro Estado mundial con unos rasgos claros de organicismo:

One thing is clear: we cannot attain world unity, which is our ultimate aim, merely by a fresh device of an organisation. It is not a machine-made condition: it can only grow from a new spirit (...). The whole to be conceived in an organic spirit, (...) This organic conception will not only make of men the limbs of nations and of nations the limbs of mankind, but will also lead people to realize that the whole (...) is present in every one of its parts (...) no amount of machinery, federal or otherwise, will save us from the next war, which we then richly deserve¹²⁴.

A su vuelta a Europa, Madariaga intentó recabar apoyos en Inglaterra. En diciembre de 1938 organizó una reunión en la residencia de la dinastía Martin-Holland, gestores del Banco de Inglaterra, en favor de la World Unity Movement, cuyo credo coincidía en líneas generales con el de la World Foundation. El objetivo de esta organización era el desarrollo de las bases de un futuro Estado mundial a través de la influencia en la elite intelectual, que a su vez influiría en la opinión pública. Las bases del proyecto se resumían en el decálogo de un «credo ciudadano» fechado en junio de 1940:

¹²³ A. DERUNGS, “¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea”, cit., pp. 133-135.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 133.

1. Any grouping of individuals whose interests and opinions are interdependent make a community and such a community cannot enjoy peace unless it evolves a system of laws and a government.

2. Just as my life and that of my family depend on the life of my town and that of my country, they all depend on events outside the frontiers of my country.

3. Therefore, not only are my family, my town and my country communities, but there is a world community also –which has yet to be organised– and I am a member of it.

4. All these communities are intimately related: nations are limbs of the world community as individuals are limbs of the nation, so that to help or harm one is to help or harm all.

5. Men must grow to realise their citizenship of the wider community, the potential World Commonwealth; loyalty to the World Commonwealth is the natural development of patriotism and indeed its highest form.

6. Since all men are one community, differences between them –whether of race, opinion, class or creed– can never be fitly settled by violence: all wars are civil wars.

7. Peace rests on the free offer of service to the World Community from its members and to its members from the World Community, within a system of laws generally accepted as adequate.

8. The welfare of humanity and of the whole community of nations is in reality identical with the ultimate welfare of each single nation and each individual therein.

9. The intelligent organisation of life on the planet is the highest political duty of man.

10. To establish firmly a World Commonwealth on this foundation should be the supreme aim of the statesman¹²⁵.

Desafortunadamente, en marzo de 1939 se había fundado una nueva organización, la Federal Union Movement, que contó con el apoyo de William Beveridge y ganó la batalla por el puesto como organización internacionalista. En mayo, la Rockefeller Foundation comunicó a Madariaga que no financiaría en adelante la World Foundation, que decayó definitivamente. Para éste, la Federal Union cometía un error al reclamar un Estado

¹²⁵ “World Unity Movement”, IJCEC, ASM, C146/3/63.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

mundial federal cuando todavía no se habían dado las condiciones necesarias para formar una conciencia mundialista, un auténtico espíritu universal.

El derrumbe del proyecto de la World Foundation en Europa contrastó con la fuerza adquirida por la World Citizens Association en los Estados Unidos. Ésta se estableció definitivamente en abril de 1941 con una primera conferencia mundial, en la que Madariaga ejerció como autor intelectual del proyecto mundialista, aunque más tarde inició un distanciamiento paulatino respecto a la organización americana¹²⁶. En la primera conferencia mundial, los días 4 al 6 de abril de 1941 en el Onwentsia Club de Chicago, se pretendía esbozar unos principios para la asociación autónoma¹²⁷. Madariaga, desde la distancia, inspiró una declaración en favor de la lucha contra el nazismo cuando la administración norteamericana se mostraba todavía reticente a la entrada en la guerra. La conferencia concluyó con un informe que se distribuyó ampliamente, y cuyo objeto era el examen de las cuestiones relativas a un sistema de relaciones internacionales. Al igual que la World Foundation, esta organización favoreció el establecimiento y el patrocinio de grupos locales que debían lealtad –en principio– al Comité Central. En la reunión, a la que estaban invitados politólogos claves de la incipiente guerra fría, como Reinhold Niebuhr y Walter Lippman, Madariaga tenía previsto explicar cuál era su ideal de paz mundial:

The peace we seek, however, is more substantial than a mere silencing of the guns and sirens of war. There is no peace without justice. Nations, classes, individuals must all feel at rest in the place allotted to them for peace to be stable. This is somewhat of an ideal. The world will have to strive towards it permanently. The following principles may be suggested as for guidance for such an evolution: a. No justice is possible as long as every nation, class, individual, defines what is just by an exclusive criterion of self-interest, however justified in itself. Justice is only possible when the criterion of justice transcends the individual, class or nation concerned; b. This higher point of view from which the just is defined must be, as between individuals and classes, the nation, as between individuals, classes and nations, the world

¹²⁶ J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, cit., p. 82.

¹²⁷ “Memorándum sobre el proyecto de conferencia de la World Citizens Association en el Onwentsia Club”, 4-6/04/1941. IJCEC, ASM, C146/4/65-66.

community; c. Since life moves on and therefore situations rechange, justice requires change and adaption. This implies the existence of permanent institutions administering justice in the name of the world-community. No real justice can be obtained by violent means. Violence breeds but violence¹²⁸.

Para ello, sin embargo, debía contar con el apoyo de las democracias y el fomento continuo de un sentimiento de unidad de los ciudadanos. Por esa razón Madariaga concluía que el trabajo de la asociación debía concretarse en cuatro aspectos fundamentales:

A. To drive from power the forces of evil which are threatening the free evolution of democracy in both the national and the international field towards the growing awareness of the world commonwealth; B. To endeavor to establish permanent peace through the wealth in all nations, classes and individuals; C. To foster the recognition of such a unity as the basis of international justice to be administered by permanent institutions; D. Within the framework of such peace and justice, to establish the respect for the individual citizen of all nations so as to ensure better conditions for his person, family and home¹²⁹.

Cuando, tras el ataque a Pearl Harbor, Estados Unidos entró en guerra, Madariaga expresó en un memorándum su tristeza por el ataque continuo a la Cristiandad, con mayúsculas¹³⁰. Con la admirable capacidad de adaptarse a los públicos para los que hablaba, se concentró en el aspecto religioso y cultural cristiano para denunciar cómo, en aquel momento, era el cristianismo quien sufría los peores ataques.

Aunque no conocemos bien los motivos que lo llevaron a renunciar definitivamente a los proyectos mundialistas de la World Citizens Association, no es difícil intuir que, con la entrada en guerra de Estados Unidos, los proyectos pacifistas entraran definitivamente

¹²⁸ "A Note on a Conference on World Citizenship", 20/03/1941. IJCEC, ASM, C146/4/47-48.

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ «Evil has its hands full in our day. It has seized power in mighty and populous nations and yb the unscropulous use of the springs of power, has maimed the brain and corrupted the heart of millions of human beings. Mankind, who led by Christian faith, was gradually evolving towards better days, is thrown into mental and moral wilderness, and made to undergo physical torture and moral torment in the name of monstrous doctrines which put this of that clas, this or that nation, above the law of Christ. (...) Christianity is besieged. Its destinies are at stake. They cannot be lost, since they rest on Divine Dispensation, but they must be save through the Christians themselves». IJCEC, ASM, C145/9/13.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

en barrena. Pero ese no fue el único factor que hizo que Madariaga desertase de esas iniciativas. Sabemos que, en parte, las discrepancias sobre las prioridades durante la guerra con otros miembros del movimiento afectaron al desarrollo general del organismo.

El enfriamiento definitivo del mundialismo en Madariaga tuvo que ver, entre otros motivos, con su viraje ideológico contra la democracia. Cuando, en 1937, se publicó la primera edición inglesa de *Anarchy or Hierarchy* (George Allen & Unwin, 1937), las críticas arreciaron. R. F. Harrod describió la visión de Madariaga de la estructura social comparándola a la de la *República* de Platón y lo caracterizó como «un tibio demócrata» por su carácter aristocratizante y estamental¹³¹. Sus posiciones híbridas, que él mismo denominaba heréticas ya desde 1937¹³², lo mantuvieron apartado en un limbo político durante algunos años. El cambio de paradigma en las relaciones internacionales con el fin de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, le llevó a replantearse los fundamentos de su proyecto político, y esto se reflejará en un cambio de actitud. Si, hasta 1945, situaba en un primer plano la idea de constituir una comunidad mundial «top down», es decir, de arriba hacia abajo, después de la guerra insistirá cada vez más en la formación de una opinión pública con el objetivo de revitalizar el liberalismo¹³³.

¹³¹ «It must be said in fairness that Dr. Madariaga is a friend of the League of Nations, that he dislikes violence, the suppression of free thought, class-war and excessive nationalism. To that extent he is a friend of liberal democracy. But something more positive is required as a counterblast to the fierce autocratic creeds, and in his constructive section Dr. Madariaga moves over to quite a different terrain. Liberty, equality, government by the people, these are ideas which only make a very mild appeal to Dr. Madariaga, and he is chiefly concerned with the dangers of over-emphasis. If in his lukewarm faith he is typical of the post-War spokesman for democracy, we need not be surprised that its star has seemed to many to be on the wane». R.F. HARROD, “A Lukewarm Democrat”, *The Spectator*, 29/01/1937.

¹³² En la conferencia anual de 1937 celebrada en honor de Sir Halley Stewart, Madariaga pronunció una conferencia titulada «Mental settings of our economic future», en la que se hacía eco de esta característica suya, polémica, de ir contracorriente: «One is always a heretic for somebody, and in our unfortunate age one is at times a heretic for everybody. Our age is precisely one in which most people insist *both* on the subjective character of *all* ideas on collective life, and on the absolute dogmatic value of such ideas when they happen to be their own». A. LOVEDAY (ed.), *The World's economic future*, George Allen & Unwin, Londres, 1937, p. 118.

¹³³ A. DERUNGS, “¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea”, cit., p. 134.

2. La Segunda Guerra Mundial

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, Madariaga vivió una lenta pero constante readaptación de sus actividades y proyectos. Había perdido todos sus puestos de servicio público al servicio de España, por lo que, para ganarse la vida, tuvo que dedicarse en cuerpo y alma a la labor periodística, divulgadora e intelectual. En menos de un lustro, publicó varios libros de historia de América, además de ampliar en sucesivas ediciones su influyente *España: ensayo de historia contemporánea*¹³⁴. Entre los libros de temática americanista se encuentran, por una parte, la serie de biografías sobre Cristóbal Colón, Hernán Cortés y Simón Bolívar, editadas como siempre en varios idiomas: *Vida del Muy magnífico señor don Cristóbal Colón* (Sudamericana, 1940), *Hernán Cortés* (Sudamericana, 1941), y la biografía en dos tomos sobre *Bolívar* (Hermes, 1951). Por otra, una monografía histórica sobre el imperio español en América titulado *Cuadro histórico de las Indias* (Sudamericana, 1945). Además de estos libros, en esta época también escribió fantasías como *Campos Elíseos* (Hachette, 1939)¹³⁵, poemarios como *Rosa de cieno y ceniza* (Sudamericana, 1942)¹³⁶ y una traducción de *Hamlet* (Sudamericana, 1949).

Probablemente, los años 1940-1945 fueron los de mayor aislamiento político de su carrera. Encerrado en la Bodleian Library de Oxford, se volcó en su labor literaria y comenzó al mismo tiempo una larga investigación sobre la historia de la América Hispánica, que con el tiempo lo convirtieron en una referencia en la divulgación cultural. Al mismo tiempo, hemos visto cómo se había ido apartado de los proyectos mundialistas de la World Foundation, que ya a principios de 1940 empezó a ser desplazada por la transversal Federal

¹³⁴ Se publicaron trece ediciones de *España: ensayo de historia contemporánea* en castellano durante cinco décadas: 1931, 1934, 1942, 1944, 1950, 1955, 1959, 1964, 1968, 1974, 1977, 1978 y 1979.

¹³⁵ Este libro, escrito durante la Guerra Civil española y publicado en inglés en 1937, en francés en 1938 y en español en 1939, evoca el fracaso de las ideologías nacidas en la Ilustración en el siglo XX a través de diálogos ficticios. En ellos, condena por igual al liberalismo, el comunismo y el fascismo, y propone como solución el abandono de los dogmas y la concienciación de que la humanidad es un todo orgánico. Goethe, uno de los personajes del libro que corresponde al pensamiento del autor, expresa que «para mí, la especie humana no puede salvarse más que si, de un modo vital y hasta vívido, se da cuenta de su unidad orgánica». S. DE MADARIAGA, *Campos Elíseos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1970, p. 104.

¹³⁶ Un repaso exhaustivo de la ingente bibliografía de Madariaga publicada puede encontrarse en O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga II*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 1789-1839.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL (1937-1947)

Union Movement. Desencantado con los proyectos mundialistas, acabó cediendo los escasos fondos que le quedaban para el proyecto al *World Unity Movement*, liderado por el profesor de la Universidad de Liverpool Caradog Jones¹³⁷.

Y, sin embargo, no abandonó por completo el terreno de la política, en especial a través de sus ensayos y artículos de periódico. Durante la Segunda Guerra Mundial veremos cómo su pensamiento sobre las relaciones internacionales tomó un cariz más ideológico, realista y desengañado, como refleja el programático ensayo *¡Ojo, vencedores!* (Sudamericana, 1945). Mientras duró la guerra, su pensamiento político fue mucho más apodíctico y entusiasta. Sus comentarios políticos están llenos de detalles en apariencia arbitrarios porque, en lo fundamental, su pensamiento no cambia, y apenas desarrolla pensamientos realmente novedosos. Tan solo es detectable una evolución hacia finales de la guerra, como el abandono del mundialismo liberal en favor de una visión más realista de las relaciones entre las superpotencias; la progresión de su anticomunismo; su posicionamiento europeísta federal; y la adopción de un papel cada vez más relevante como atlantista liberal que favorecerá la causa estadounidense durante la Guerra Fría.

2.1. Alianza Democrática Española

Con el final de la guerra española, Salvador participó, junto con su hermano mayor José, en la forja de la primera iniciativa de oposición al franquismo tras la guerra: Alianza Democrática Española (ADE). Fue promovida en diciembre de 1939 por un grupo muy heterogéneo de republicanos exiliados en Burdeos, entre los que se encontraban el coronel Segismundo Casado –famoso por capitanear la rebelión militar contra el gobierno de Negrín y los comunistas a finales de la guerra civil–; el socialista Wenceslao Carrillo –padre de Santiago–; el anarcosindicalista Juan López Sánchez, que había representado a la CNT como ministro de comercio en el gobierno de Largo Caballero–; y el propio Madariaga como teórico político. En el verano de 1940, se formó en Londres el directorio de la ADE con miembros del ejército, socialistas, cenetistas y personalidades independientes, pero ni

¹³⁷ IJCEC, ASM, C146/5.

los nacionalistas catalanes ni los nacionalistas vascos quisieron integrarse. Tampoco se unieron Francisco Largo Caballero ni el conservador Felipe Sánchez Román¹³⁸.

A finales de aquel año, el grupo lanzó un manifiesto en el que criticaban a «extremistas en los dos campos» y hacían un llamamiento a «los profesionales, los artesanos, los pequeños propietarios industriales y comerciantes, los hombres todos de formación liberal, ética rigurosa y conducta honesta». Su objetivo, más que una oposición directa al régimen, era la reivindicación de que España no entrara en la guerra del lado de las potencias del Eje –posición que, ya desde comienzos de 1939, había obsesionado a Madariaga en su correspondencia con Marañón. Según Heine, «la ADE apenas era otra cosa que la fachada para las actividades de los servicios secretos británicos de información y sus colaboradores españoles en el interior, hecho que ignoraron probablemente tanto la mayoría de los componentes del organismo embrionario de Burdeos como del directorio que surgiría más tarde en Londres»¹³⁹. De ahí que en sus manifiestos se aludiera con frecuencia a la represión franquista y que se ocuparan sobre todo del apoyo a las democracias occidentales en su lucha contra las potencias fascistas, en un momento en que parecía inminente la entrada en la guerra de la España franquista del lado de estas¹⁴⁰. Estos manifiestos fueron introducidos en España por las redes de los servicios secretos británicos desde el sur de Francia, y un grupo de jóvenes libertarios los repartieron públicamente por todo el país.

Alianza Democrática Española, cuyas bases fundamentales quedaron expuestas en su primera hoja, se dirigía a todos los españoles sin distinción alguna: obreros, industriales, clero, ejército, instituciones armadas; el objetivo era conseguir la paz definitiva en España, por lo que el país no debía involucrarse en alianzas con el Eje. La policía franquista logró infiltrarse en la organización y detuvo a unas 200 personas en varias ciudades de España, juzgaron a una treintena, y diez fueron finalmente fusilados. La invasión de Francia por la Alemania nazi en junio de 1940 hizo imposible que la red de agentes de la ADE siguiera funcionando, y una parte de ellos fueron evacuados al Reino Unido. Con la caída de

¹³⁸ H. HEINE, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona, 1983, pp. 34-35.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 35-36.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 36-37.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Francia, la política británica respecto a España cambió, y la ADE y su junta delegada dejaron de ser útiles, por lo que a finales de 1940 habían dejado de existir¹⁴¹.

Esta fue, no obstante, la primera semilla del tipo de organización que preconizó Madariaga, quien continuó pendiente de las discusiones entre monárquicos, republicanos y socialistas en el exilio inmediatamente después de la guerra. Uno de sus primeros proyectos de transición se encuentra en una carta al general Sebastián Pozas Perea – miembro de la recién formada Acción Republicana Española, con sede en México– el 3 de marzo de 1941. En esta carta, el coruñés explicaba que «la solución posible del grave problema español estará en las manos de un Gobierno de Concentración Nacional» cuyo objetivo sería «hacer posible la convivencia entre españoles. Pero no una convivencia formularia y circunstancial, sino hondamente sentida y sinceramente practicada». Se alcanzaría esta solución pacífica a través de varios aspectos esenciales. En primer lugar, la composición del Gobierno debía inspirar confianza en los siguientes sectores: Ejército, Iglesia, Capital, Trabajo, Cataluña y Vasconia, que representaban «la opinión pública española en su conjunto». En segundo lugar, consideraba que la transición dependería de las relaciones diplomáticas del gobierno, es decir, de si España entraba en la guerra con el Eje, o era invadida por Alemania. En estos supuestos, el país contaría con «la fuerza que dé el reconocimiento y la asistencia de las grandes potencias democráticas y de la viva simpatía de una gran parte de América Latina». En tercer lugar, aconsejaba que ese gobierno se formara donde se habían constituido los demás gobiernos libres de naciones ocupadas por Alemania. Estas ideas, esbozadas con rapidez, concluían con un ofrecimiento: se ponía a disposición del general Pozas para colaborar en la elaboración de un programa y en la posibilidad de iniciar conversaciones con los monárquicos¹⁴².

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 38-40.

¹⁴² Madariaga reiteraba la importancia del pacto entre monárquicos y socialistas: «insisto en que estas conversaciones entre monárquicos y republicanos son indispensables, así como la intensa propaganda que me anuncia en su citada carta. Por mi parte, para trabajar al servicio de España, soy un voluntario lleno de fe y entusiasmo. No regatearé mi concurso, que Ud. llevado del afecto, estima preciso y precioso». Carta de Salvador de Madariaga a Sebastián Pozas Perea, 3/03/1941, IJCEC, ASM, C10/2/6.

2.2. ¿Un federalismo europeo?

El pensamiento internacionalista de Madariaga sufrió una transformación cada vez más evidente desde comienzos de la década de 1940. Hasta entonces, sus planteamientos no se distinguían sustancialmente del proyecto kantiano en su conocido *Sobre la paz perpetua* (1795). Como hemos visto, consideraba necesaria la creación de un Estado mundial, o Comundo, que pudiera regir sobre todas las naciones para lograr una paz definitiva. Ahora, sin embargo, consideraba que el Comundo sólo se podría articular a través de federaciones y que había que seguir insistiendo en la idea de un espíritu ciudadano mundial antes que en las instituciones. Para extender el gobierno mundial, sería necesario unificar los distintos Estados a través de grandes federaciones continentales –entre las cuales destacaría Europa como el proyecto más viable y necesario. En este sentido preciso, Madariaga comenzó a vincular su actuación internacional cada vez más decididamente hacia un federalismo europeo.

Podríamos datar el germen de este europeísmo federalista a comienzos de 1940, cuando pronunció en Londres una conferencia junto con Middleton Murry, C.E.M. Joad y E.G. Wells sobre “El Nuevo Orden Mundial”. Este es el primer discurso en el que hace referencia a la necesidad de unificar Europa como solución pacífica y propone la síntesis del espíritu socrático y cristiano como base para esta «espíritu europeo»:

In the old days we had the old Latin tag, «If you want peace you must prepare for war». In the World Court at The Hague there is inscribed, «If you want peace you must cultivate justice». This is much closer to the facts. May I briefly put to you what I, at any rate, understand by peace?

I understand by «peace» the healthy state of the world community, or of the particular community we are concerned with. And therefore, I understand by «peace» a state which presupposes the existence of that community, and I add if you want peace in Europe the first thing you must want is the existence of Europe. If you don't want a European community to exist, you don't want peace in Europe. If you want peace in the world you must want a world community to exist; if you don't want a world community to exist, you don't want peace in the world. I agree with Mr. Wells that we cannot have peace unless we create that world community and that European community.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

In order to build Europe, it will therefore be necessary to take the European spirit into account. Now, this spirit has two main historical sources, symbolized by Socrates and Christ, respectively. Europe is, in its essence, Socratic and Christian. Socrates represents doubt, the spirit of enquiry and analysis, objectivity; that is to say intellectual abnegation and humility before nature; the freedom of the intelligence to draw from the flowers of facts the honey of knowledge; respect of laws. Christ represents faith, the spirit of love and synthesis, subjectivity; that is to say the persistence of the individual soul and the respect for the lowliest of mortals, the fundamental unity of all mankind, their fraternal origin, essence and destiny.

The Socratic and Christian spirits are partly complementary and partly antagonistic. Socratic doubt and Christian faith are two states of mind with which the European is well acquainted, through which he has lived century after century, successively and even simultaneously; and it is their interlocking which imparts to European history its richness and subtlety. It is in this spiritual Socratic-Christian world that Europe must live. If she leaves it, she will no longer be Europe¹⁴³.

Un año más tarde, en otro congreso organizado por el National Peace Council en enero bajo el título de “Peace Aims”, fue invitado a intervenir junto al profesor E. H. Carr en Oxford. En su conferencia, titulada “The Future of International Government”, explicó cuáles eran sus pronósticos para el futuro de un gobierno internacional, comenzando por una crítica a los errores de la democracia hasta el momento, pues consideraba que ésta había permitido la aparición del fascismo y el comunismo a causa de su constante tensión con la demagogia, su necesidad de la aprobación de las masas:

Demagogy is not merely democracy gone astray; it is the faithful and constant companion of democracy.

The democratic leader must of necessity be a vote-catcher. It follows that in practically every democracy it is extremely difficult for the leaders of democracy not to take their stand on the principle that the people are always right. The people are often wrong –that is the trouble. Unless we have leaders

¹⁴³ *The New World Order: Its Basic Principles*. Conferencias pronunciada por H.G. Wells, Salvador de Madariaga, J. Middleton Murry y C.E.M. Joad en la Central Hall Westminster bajo el patrocinio del National Peace Council. Londres, 1940, pp. 23-27.

saying: «You are wrong. I do not care whether you vote for me or not –you are wrong» there is no hope. We must not stand for a democracy in which the leaders have not the courage to stand even against the people¹⁴⁴.

Esta advertencia sobre el funcionamiento de la democracia y el peligro de las masas inspiradas por credos antiliberales, incide de nuevo en su concepción política de una democracia orgánica. Sin embargo, en esa ocasión el discurso se distingue porque, al comentar cómo había de ser la paz después de la Segunda Guerra Mundial, vaticinaba la inevitable unidad europea tras la guerra. En su intervención se enfrentó al discurso que le precedía, pronunciado por E. H. Carr, destacando que la paz del futuro no debía ser una paz exclusivamente anglosajona, e implorando que tuviera en cuenta que la unidad europea no sólo era un deseo, sino una realidad:

Europe and the world are going to evolve according to their own way and not according to a peace-conference way. Whether Professor Carr likes it or not, European unity is a fact. Take, for example, aviation. Europe is a unity, and we cannot help it; we may like it or not –we may be like-minded or we may not be like-minded –our choice is not: «Are we going to make up a unity?» but rather: «Are we going to be governed as the unity which we already are?». (...) Unless we achieve a synthesis of liberty and unity, we are going to have another war. Liberty is bound to fail unless conceived as liberty within unity (...) We can see the evolution towards unity through liberty, but we cannot see the evolution towards liberty through unity¹⁴⁵.

Según Madariaga, en el triángulo bélico formado por el comunismo, el fascismo y el liberalismo, sólo vencerá a largo plazo quien, durante el tiempo de paz, supiera concebir la libertad dentro de la unidad. Señala que el error de la paz en 1919 fue el intento de formar una constitución mundial sin tener en cuenta que la política ha de apoyarse en la «constitución viva», orgánica, de la sociedad. En este discurso, que ha de citarse por extenso, Madariaga apunta por primera vez hacia una decidida unificación cultural europea, una «Constitución viviente» para establecer una paz duradera:

¹⁴⁴ S. DE MADARIAGA, “The future of international government”, *Peace Aims Pamphlet n° 4* (London: National Peace Council, 1941), p. 11.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 13.

Does this mean that we must start a Government for the whole of Europe or for the world? The mistake made in 1919 was that we created far much too church for the faith there was. Burke said that a constitution was the vestment of the body politic. I beg to differ. It is its skin. It must be organically grown by the body. Nothing we can *put on* to the body politic is going to be any good to the body. It must be the skin under the clothing. At the end of this war there must be a constitution of Europe –not a mere treaty– and if it is going to be something more than a plaster or granite it must grow out of the life of Europe»¹⁴⁶.

Aunque concibe la libertad desde un punto de vista colectivo¹⁴⁷, señala que el principio de la «unidad en la libertad» ha de ser el fundamental en el orden de postguerra. Con este programa enfatizaba la unidad como precondition de la libertad, pero daba prioridad a la libertad por encima de cualquier otro principio¹⁴⁸. Según Madariaga, el espíritu debía preceder a la materia («spirit before matter», según su fórmula) para respetar la formación natural de las instituciones y conseguir un equilibrio adecuado de los derechos y deberes del individuo en el Estado. El fracaso de organismos como la Sociedad de Naciones se debió a que nacieron de una voluntad exclusivamente política, con una grave falta de interés en la cooperación intelectual y cultural, y proyectos fundamentales como el Banco Mundial nunca se habían llevado a cabo. Al final de su conferencia, resumía brevemente: «To sum up, there must be unity, but liberty within the unity; we must realise that spirit comes before matter –and faith before institutions»¹⁴⁹.

A pesar de todo, que aún no estaba totalmente convencido de la necesidad de una unión europea y apostaba por el atlantismo queda de manifiesto en el resumen que hizo

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 13-14.

¹⁴⁷ «Our particular error is that we must insist on liberty from the point of view of the individual. That is not the point. I do not deserve liberty. I am no good enough for it, and therefore I doubt whether any man can be worthy of it. Yet liberty is indispensable from the point of view of the nation. That is an important point –we must have liberty in order that the nation lives. We must have liberty of thought so that from the experience of all of us we may learn more about that strange collective being which we all make up. We must have liberty so that the worse men fall and the best men rise. Liberty as the maximum of opportunity –but for service». *Ibid.*, p. 14.

¹⁴⁸ «The principle of liberty within unity means that the emphasis on unity must come first, but liberty is always put first. People must be impressed by the fact that we are one». *Ibid.*, p. 14.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 15.

sobre su intervención en el Congreso del PEN Club a mediados de 1941. En su memorándum para Antonio Aita, secretario del PEN Club argentino, recordaba:

Y en cuanto a Europa afirmé que, aun siendo como soy un convencido Atlántida y estimando que debe construirse una civilización Euro-Americana, Europa existe (en contra de lo que algún orador había afirmado) y era necesaria para construir una paz duradera¹⁵⁰.

A mediados de aquel año, con motivo de la firma de la Carta del Atlántico, escribió un artículo alabando la grandeza de los ideales propuestos por Gran Bretaña y Estados Unidos para liderar el mundo hacia la comunidad mundial. Lamentaba que, por prudencia, los dos estadistas todavía no fueran tan claros con respecto al futuro inmediato de esa unidad entre las potencias aliadas:

What this great document lacks to be the Charter of a Free Order is the bold statement of faith at the basis to the effect that peace is but another word for the health of the body politic and that, therefore, the true goal of this war is to foster the awareness of the unity of mankind without which neither police nor institutions can succeed in bringing about peace, no disarmament is possible, and nothing but disaster awaits mankind. In one word, the King must not merely disarm the Barons and ensure the safety of the roads: he must foster freedom in the unity of his land¹⁵¹.

Cuando, tras el ataque japonés a Pearl Harbour se desencadenó la intervención estadounidense a finales de aquel año, Madariaga señaló que la victoria debía descansar sobre premisa de la derrota incondicional de Alemania y Japón. Pero ya desde entonces habría que preparar el terreno para la paz. En un artículo para el *Christian Science Monitor* de octubre de 1942, defendió que la paz llegaría sólo cuando se hubiera impuesto una actitud de patriotismo universal, una conciencia ética universal. Resumía esta actitud en la siguiente tesis:

It follows that the most important measures to be considered after the war are not those of procedure, of detail, of law, of frontiers, of politics, of finance,

¹⁵⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Antonio Aita, 17/09/1941, IJCEC, ASM, C175/8/3. Madariaga le escribía Aita para agradecerle el nombramiento como delegado del PEN Club argentino (ya que, por otra parte, no podía pertenecer al español).

¹⁵¹ S. DE MADARIAGA, "The Atlantic Charter", *The Observer*, 31/08/1941.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

of economics or even of defense against aggression –but of *attitude*. In other words, *what the victors say will matter less than what they do and what they do will matter less than what they are*¹⁵².

La tarea de los líderes del nuevo mundo –Roosevelt, Churchill y Stalin– era desarrollar un super-patriotismo, dejando atrás las diferencias de clases y los «ismos». Para evitar una tercera guerra mundial, los países aliados debían encontrar una *vía media* entre la total indiferencia y la injerencia de los países vencedores sobre los vencidos. La comunidad mundial había de regirse por «un programa de mínimos» que respetara a todo el mundo. En este sentido, advertía contra la extensión del «americanismo» a todo el mundo y proponía la redacción de un decálogo de mandamientos con los que las Naciones Unidas podían hacer propaganda de sus intenciones de crear una comunidad mundial. Estos mandamientos básicos serían la «libertad de pensamiento, respeto al individuo y gobierno por el consentimiento de los gobernados». Para la reconstrucción económica después de la Guerra, apuntaba a un equilibrio entre la economía socialista y la liberal:

It is important to provide everywhere a fair balance between socialist and liberal economy, since the first satisfies the unenterprising and stay-at-home and the second the enterprising and adventurous types of mankind, both of which are necessary in a healthy society.

A sound and wise peace must rest on the ready satisfaction of the promptings of human heart. It must therefore be both communist and capitalist. Communist in a number of big, essential commodities, utilities and services; capitalist in the remainder of human activities. Without a minimum of both national and world socialism, there can be no world peace¹⁵³.

De nuevo, nos encontramos con una postura liberal centrista y pragmática, que acepta la planificación económica, critica la expansión de un único modelo cultural y afirma rotundamente que no puede haber principios absolutos, sino que se han de respetar las culturas nacionales, a fin de que no se produzca un imperialismo de los países más ricos hacia los más pobres, creando al mismo tiempo una cultura mundial, económica y cultural:

¹⁵² S. DE MADARIAGA, “The minimum for lasting peace”, *Christian Science Monitor*, 31/10/42.

¹⁵³ *Ibid.*

Yet though natural culture must be respected and fostered, the world community must also seek to build up its own culture also. The sciences and the history and the economics of mankind should be developed from an objective, supranational angle. And above all, the emotion of world patriotism should find expression in other than merely political activities, such as the fostering of artistic, scientific and cultural gatherings on a world basis¹⁵⁴.

En este aspecto, se vislumbra una de las características esenciales de su actividad en la postguerra: la implicación cada vez más directa en círculos culturales transnacionales. Si bien esta idea estaba presente ya en sus intervenciones en los *Entretiens* de la Sociedad de Naciones entre 1931 y 1934, ahora se hacía más evidente su búsqueda activa de una cultura realmente supranacional. La idea de una comunidad mundial construida a través de instituciones como la Sociedad de Naciones deja paso a una convicción cada vez más firme de que la cultura ha de ser la base del proyecto. En adelante, se ha de buscar una influencia en la opinión pública, ya que la paz sólo podía existir cuando el conjunto de la humanidad se diese cuenta de su unidad fundamental:

Let there be no mistake about the reason why the League of Nations failed: there was not enough faith for so big a church. The tragedy will be repeated if we are offered no better remedy for this than a mere change of name from 'League' to 'Federation'¹⁵⁵.

Su comparación con la iglesia demasiado grande por la fe débil hace explícita esta convicción de que el espíritu, la cultura, han de preceder a las decisiones políticas. Las razones de esta visión se aclaran cuando consideramos sus experiencias personales con las instituciones políticas entre las dos Guerras Mundiales. Madariaga no solo presenció el fracaso de la Sociedad de las Naciones, sino también la debacle de la Segunda República española. Estos dos eventos históricos le arrastraron a una opinión crítica contra las instituciones integradoras y supraestatales, que estaban condenadas –desde su punto de vista– a vivir eternamente en peligro, asediadas o a servir sólo como instrumento para los intereses nacionales. Por tanto, confiaba en que una elite intelectual, independiente de

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ S. DE MADARIAGA, "The Failure of the League", *The Times*, 06/11/1939.

pretensiones del poder nacional, sería capaz de influir en el cambio de conciencia de la sociedad.

2.3. La orientación de postguerra

El examen de conciencia de Madariaga después de 1945 no sólo hizo que rectificara en algunos aspectos políticos, como la necesidad de fomentar una unidad europea antes que la mundial, sino que también lo llevó a hacer cambios importantes en su teoría de las relaciones internacionales. La aparición de un nuevo escenario geopolítico supuso un duro revés a su teoría de la integración mundial: el mundo se comenzó a dividir en un sistema bipolar en el que la simetría de los bloques solo era parcial. Consideraba que la Segunda Guerra Mundial no había sido un conflicto bipolar, sino tripolar, en el que Rusia persiguió sus propias ambiciones territoriales al margen de su alianza con los enemigos de Hitler¹⁵⁶.

Para Madariaga, Estados Unidos estaba en clara desventaja, ya que el bloque occidental se basaba sólo en el temor a la invasión del contrario más que en unos principios sólidos, y la cohesión podía desaparecer en caso de coexistencia pacífica. En el otro extremo, el bloque comunista estaba unido por el terror interno, que con el control de la mayoría de Europa y Asia podía imponerse al rival americano y que, además, contaba con el arma ideológica de la subversión interna en Occidente¹⁵⁷. En su concepción de un mundo en el que hay una tajante dicotomía entre el mundo libre y el comunista, la solución debía ser el aislamiento con un embargo comercial o a través de condenas en las Naciones Unidas, lo que, por otra parte, contravenía la lógica de la integración mundial. Que esta percepción comenzó a aparecer a mediados de la Segunda Guerra Mundial es particularmente claro en su correspondencia. En una carta a comienzos de 1944 dirigida a Gilbert Murray, expresaba su preocupación por el deterioro de las relaciones

¹⁵⁶ «And to begin with, the war, at any rate on the political plane, was fought not between two but between three sides. It was a triangular war. Hitler's cynical attack on Russia flattened out the triangle and drew together Russia and the west into a close alliance. But the Russo-Polish and the Russo-Finnish wars of 1939 and 1940 showed that, though later the ally –and a loyal and heroic ally– of the west, Russia pursues her own policy, as indeed, in the absence of something better, she has every right to do». S. DE MADARIAGA, *Victors beware*, cit., p. 11.

¹⁵⁷ J. PIÑOL RULL, “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, cit., p. 452.

internacionales, y especialmente en el caso de los bombardeos, tanto en Oriente como en Occidente:

I think you will agree with me that the trend both here and in U.S.A. (not to speak of Russia) is getting worse and worse, more and more towards power politics and the deterioration of all the principles professed in speeches and in the Atlantic Charter turning them into hollow words¹⁵⁸.

Un segundo cambio de percepciones, como hemos visto, tuvo lugar en torno a la concepción del Comundo. En sus escritos, defendió la ampliación de competencias de la Organización mundial a través de instituciones como una comisión permanente que controlara el funcionamiento democrático de las instituciones políticas estatales, una comisión para centralizar el comercio con los países comunistas, y una organización financiera con amplios poderes para organizar técnicamente el sistema colectivo. Concibió un federalismo mundial con origen en Europa que paulatinamente se extendiera por todo el mundo. Para prevenir que estas regiones tendiesen hacia el separatismo o se implantasen regímenes antidemocráticos, estarían prohibidos todos los partidos separatistas, así como los totalitarismos de extrema derecha y extrema izquierda¹⁵⁹.

Su acercamiento a la esfera de los Estados Unidos, que ya había comenzado en los años treinta, fue cada vez más estrecho a medida que la Guerra Fría adquiría consistencia a partir de 1945, con la consolidación de un nuevo entramado de poder y la división en dos bloques ideológicos. Esta división hacía imposible la formación de una comunidad mundial por su rechazo cada vez más abierto y manifiesto del comunismo. De hecho, su postura cada vez más intolerante con el comunismo lo llevó a enfrentamientos cada vez más acusados con otros miembros del World Citizens Association, cuyo lema —«*World Unity, World Government and World Citizenship*»— contradecía su posición intransigente, que no toleraba la integración de los países comunistas en una comunidad mundial.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, aún no estaba tan claro el anticomunismo tan visceral que adquiriría con el tiempo. Dos ejemplos de aquella época ilustran cómo todavía consideraba necesaria y posible la colaboración entre los

¹⁵⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Gilbert Murray, 18/03/1944, Papers of Gilbert Murray, Bodleian Library/MSS. Gilbert Murray.

¹⁵⁹ S. DE MADARIAGA, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, cit., p. 91.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

anglosajones y los soviéticos. A mediados de 1944, Madariaga confiaba en que pudiera llevarse a cabo su proyecto de aviación internacional, que había sido una obsesión permanente desde sus propuestas en *Disarmament* (1928). En abril de 1944, Madariaga envió un memorándum a los secretarios de Estado, Corden Hull en Estados Unidos y Anthony Eden en Inglaterra, para recomendar algunos cambios en la aviación civil, tema en el que él se había especializado desde que trabajó en la Sociedad de Naciones. En su nota daba algunas sugerencias para institucionalizar una aviación mundial en la que la construcción, las tripulaciones y la investigación fueran comunes y se pudiera evitar el riesgo de guerra¹⁶⁰. Poco después, F.G. Bowles, J. Avery Joyce y Caradog Jones dieron su aprobación al manifiesto sobre la libertad de aviación¹⁶¹. Un año más tarde, el 28 de marzo de 1945, Madariaga se felicitaba en su boletín radiofónico para la BBC por el regreso de su amigo Edward Beneš a Checoslovaquia:

El día 17 de marzo de 1945 llegó a Moscú el presidente de la república Checoslovaca, el doctor Beneš –camino hacia su país reconquistado– desde Londres, donde había pasado todo el destierro, juntamente con su gobierno. Este viaje de Londres a Praga, pasando por Moscú, es simbólico, porque la resurrección de Checoslovaquia será debida al esfuerzo conjugado de los checoslovacos, de los anglosajones y de los rusos. Importa poner en su lugar, que es el primero, a los checoslovacos. (...) La alianza militar entre Rusia y los anglosajones constituye un todo orgánico. En esta guerra todos son uno y uno está en todos. Todos a una, como los de Fuenteovejuna, van a salvar pronto a Praga y a toda Checoslovaquia. A todos corresponde, pues, el mérito de esta labor¹⁶².

Pero para entender cuáles eran sus máximas para la reconstrucción del mundo de postguerra –en la que los soviéticos jugarían un papel fundamental–, hay que hacer referencia a *¡Ojo, vencedores!* (Sudamericana, 1945), publicado en inglés como *Victors, beware!* (Jonathan Cape, 1946). A pesar de que se trata de uno de sus libros políticos más importantes, pues en él destaca los aspectos esenciales de la política exterior en los años

¹⁶⁰ Carta de Salvador de Madariaga al Secretario de Estado, 18/04/1944, IJCEC, ASM, C146/7/19.

¹⁶¹ S. DE MADARIAGA, “World Unity and Freedom of the Skies”, 08/1944, IJCEC, ASM, C146/7/71.

¹⁶² S. DE MADARIAGA, Crónica radiada para la BBC, 28/03/1945. IJCEC, ASM, C6.

siguientes, apenas ha recibido atención por parte de la crítica. El objeto del libro era estudiar los problemas de lo que él denomina «Comundo» o «República universal de hombres y naciones», entendiendo que en el panorama de postguerra «las fronteras no son muros sino membranas vivas que cruzan en ósmosis constante las corrientes de la vida colectiva, a la vez nacional y comundial»¹⁶³. Su modelo político era Gran Bretaña, por ser el país que figura en primera fila como «potencia internacional y como nación liberal democrática», que había de resistir a los tres peligros del liberalismo en la actualidad: «el culto a la fuerza, la tendencia a dar a los valores materiales precedencia sobre los valores morales, y la confusión verbal»¹⁶⁴.

Lo más interesante de la obra es el posicionamiento ideológico inicial ante el posible conflicto entre las naciones Atlánticas y la Unión Soviética. En el libro, Madariaga aclara en numerosas ocasiones que el marxismo es una corriente de pensamiento políticamente consistente, infinitamente más coherente que el fascismo. Y, sin embargo, su aplicación en Rusia a través del marxismo-leninismo ha degenerado en una ideología violenta y totalitaria. De hecho, en su introducción afirma rotundamente:

«Si la misma España adoptara, no el comunismo a la rusa, sino el marxismo, con tal de que se hiciera equitativamente, mediante un debate nacional y una decisión libre y sin violencia, respetaría el sentir del país y viviría en una España marxista, aunque me he negado a vivir en una España fascista»¹⁶⁵.

A continuación añade que él mismo negoció con Maxim Litvinov el reconocimiento mutuo de la Unión Soviética y España, y fue él quien presidió la Comisión Política para que Rusia ingresara en la Sociedad de Naciones¹⁶⁶. En efecto, el 18 de septiembre de 1934, Madariaga había presidido la asamblea de la SdN que admitió a la URSS. En su discurso,

¹⁶³ S. DE MADARIAGA, *¡Ojo, vencedores!*, cit., p. 10.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 11.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁶⁶ Madariaga, favorable a la inclusión universal de todos los países en la Sociedad de Naciones, había promovido con éxito la entrada de Turquía en julio de 1932. League of Nations Official Journal, Special Supplement n° 102, Records of the Special Session of the Assembly, Sixth Plenary Meeting, 01/07/1932

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

se felicitaba por la admisión del nuevo miembro, que haría más universal a la Sociedad¹⁶⁷. Por eso, una década después, podía concluir en su libro: «No tengo para con Rusia más que simpatía, admiración y gratitud. *Sed magis amica veritas*»¹⁶⁸.

El libro comenzaba reiterando algunos de los puntos que ya habían sido expresados en obras anteriores: la Guerra Mundial ha acelerado el proceso por el que «la frontera entre lo nacional y lo interno se va esfumando», por lo que hay que encontrar urgentemente formas de evitar una tercera «guerra civil mundial». En este sentido, los políticos del orden futuro no podían ser «dogmáticos de la democracia» y debían defender ante todo el ideal cristiano, es decir, «el carácter sagrado del alma humana»¹⁶⁹. El respeto a la persona, la libertad de pensamiento y el gobierno por consentimiento eran los principios rectores en su proyecto, siempre encarnados en la defensa de la unidad, pues ésta no sería posible sin un armazón de unidad preestablecida: «unidad antes que libertad»¹⁷⁰.

A continuación analiza las fórmulas políticas predominantes: democracia, fascismo y comunismo. Las críticas a la democracia son conocidas, aunque, en esta ocasión, admite que para tener una democracia sana, hace falta un gobierno local fuerte, como el de Gran Bretaña. Lamenta la desaparición de los partidos liberales por la falta de financiación, ya que es mayor su capacidad de representar los intereses nacionales y no sólo de clase. En este sentido, aceptaba la definición de democracia del socialista belga Louis de Brouckère:

¹⁶⁷ «The presence of the Soviet delegation among us appears to me as a happy sign and as evidence that the tendency of the organisation of States towards universality –that universality which an institution calling itself the League of Nations can never renounce– is not simply an aspiration beyond human strength but is founded on reality, a reality which asserts itself despite differences of race, language, religion and political system –the interest of the different States being brought together by degrees into harmony with the distant ideal of a united humanity» («Speech by the President of the Assembly», S1, R3637, 13468/10502, United Nations Archives at Geneva).

¹⁶⁸ Madariaga toma esta locución latina, atribuida a Aristóteles, de la obra de Ammonio *La vida de Aristóteles*, cuya forma original, «Amicus Plato sed magis amica veritas» puede traducirse como «Platón es mi amigo, pero la verdad me es más querida». S. DE MADARIAGA, *¡Ojo, vencedores!*, cit., p. 13.

¹⁶⁹ «Al fin y al cabo el valor máspreciado que el oeste ha defendido contra Hitler, el carácter sagrado del alma individual, es un valor cristiano. La libertad espiritual, intelectual y moral, y la igualdad implícita de todos los hombres sin distinción de naturaleza o cultura son tan esenciales a la cruz recta como odiosas a la cruz quebrada». *Ibid.*, pp. 21-25.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 27.

«Gobierno por la opinión pública», que implicaba como consecuencia la necesidad de defender la libertad de opinión y de prensa¹⁷¹.

Para Madariaga, la mayor amenaza de las democracias liberales en aquel momento eran el fascismo y el comunismo. Reconoce que el marxismo, por una parte, tiene elementos de verdad y ocupa un lugar en la Historia del pensamiento humano, pero ha sido pervertido por el totalitarismo de Lenin. El fascismo, que no es un reverso del marxismo sino una «tragicomedia», se ha convertido también en un aliado en su lucha contra la democracia liberal: los dos son vasos comunicantes¹⁷². La forma en que se pacifiquen los territorios conquistados en la Segunda Guerra Mundial ha de tener en cuenta este hecho fundamental. Como en otras ocasiones, Madariaga recurre a la teoría del carácter nacional para explicar cómo se desarrollarán las sociedades en la postguerra. Así, existe un «deseo irracional de violencia que adolece al alma alemana»¹⁷³ y en los pueblos del sur y este de Europa las monarquías tendrán menos posibilidades de fracasar¹⁷⁴.

La pregunta fundamental que se plantea es la relación entre individuo y colectividad, que cada régimen resuelve de una forma distinta. Para él, la máxima fundamental es proponer la trascendencia del individuo y proponer una reforma del liberalismo que haga compatible ésta concepción con el «organismo» colectivo: «El primer deber del liberalismo moderno consiste en volver a formular el derecho del individuo a que se le considere como un fin en sí al igual que la colectividad»¹⁷⁵.

¹⁷¹ Louis de Brouckère (1870-1951), político socialista belga, era escritor, periodista y profesor. Estuvo involucrado en varios puestos políticos en Bélgica como consejero municipal de Bruselas de 1898 a 1904, consejero provincial de Brabante de 1900 a 1906, consejero de gobierno de 1919 a 1921 y senador de 1925 a 1932. Trabajó también en la Sociedad de Naciones como encargado de formar la Comisión Preparatoria para el Desarme, de la que fue representante permanente de Bélgica, donde conoció a Madariaga. *Ibid.*, pp. 60-67.

¹⁷² *Ibid.*, pp. 70-75.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 17. Una de las propuestas más extravagantes del libro tiene que ver con el futuro en Alemania. Para Madariaga la educación democrática no era suficiente y creía que era necesario cambiar la estirpe a través de la mezcla de sangres: «Una política inteligente y perseverante que produzca millones de uniones mixtas en los cinco a diez años venideros. (...) Hay que atraer extranjeros a Alemania, con el trato expreso de que vendrán a establecerse y fundar un hogar». Habría que elegir pueblos antagónicos al «espíritu gregario» de los alemanes, es decir «pueblos incapaces de obedecer», como ucranianos, polacos, españoles, griegos e irlandeses. *Ibid.*, p. 347.

¹⁷⁴ S. DE MADARIAGA, *¡Ojo, vencedores!*, cit., p. 43.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 97.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Pero si bien la libertad debía ser el principio absoluto, no así la igualdad. Madariaga defiende una «desigualdad relativa» de las sociedades con el objetivo de estimular la labor y la especialización de funciones de las partes, así como por justicia con los distintos servicios prestados, concluyendo que «la desigualdad no es el mal. El mal es la desigualdad anárquica y sin razón que a veces toma forma de igualdad»¹⁷⁶. En este sentido, defiende que las clases sociales son naturales y las categoriza como guías, burgueses y campesinos. Los pueblos verdaderamente liberales son los que dan valor a la «desigualdad fecunda», mientras que la dictadura «destruye las clases desde arriba, la anarquía, desde abajo»¹⁷⁷. De esta forma, concluye que la libertad

al estimular la virtud de la iniciativa privada, aumenta las formas y colores del paisaje social desarrollando así la desigualdad; mientras que la desigualdad ofrece a la libertad una selección rica y variada de caminos para que cada cual se adentre por ellos a su gusto. Por eso conviene refrenar el moderno prejuicio en favor de la igualdad. (...) Esta igualdad es la que ha llevado a la dependencia ciudadana del Estado, ya que pueden convertirse en «dictaduras de la burocracia»¹⁷⁸.

En el plano internacional, aboga por la creación de un organismo que supere el gran error de la Sociedad de Naciones: la falta de voluntad propia. Si habitualmente se explicaba el fracaso de la Sociedad por la falta de fuerza para apoyar las decisiones, él afirmaba que hay que invertir la proposición: careció de decisiones para ejercer la fuerza¹⁷⁹. Por tanto, el Comundo tenía que organizarse a través de una nueva *auctoritas*: considerando que las naciones no son «piezas de un puzzle» sino «organismos vivos», habría de actuar no sólo para repeler agresiones, sino para cohesionar ese gran cuerpo de forma orgánica¹⁸⁰.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 125.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 131.

¹⁷⁸ *Ibid.*, pp. 137-140.

¹⁷⁹ *Ibid.*, pp. 160-162.

¹⁸⁰ «Un país no es tan solo el área del planeta que simbolice en el mapa su superficie coloreada y el perfil familiar de sus fronteras y costas; es también una vida que entra y sale por los senderos del mar, las líneas aéreas, los cables y las ondas etéreas, en trama y urdimbre de intereses, pensamientos y emociones que crean adhesiones vitales con el resto del mundo. Y como sucede lo propio con todas las naciones, todo el mundo cuaja así en un ser vivo único». *Ibid.*, p. 166.

El primer paso para esta cohesión mundial podría ser la propia Europa de postguerra, pues afirma que la guerra «bien pudiera ser el parto de la nación llamada Europa»¹⁸¹. Bajo el presupuesto de «tener a Alemania sometida por la fuerza mientras nos dure la fuerza y elevarla a una forma superior de sí misma para que no vuelva a romper la paz y la unidad de Europa», afirmaba la necesidad de crear una «gran república europea» tras los fracasos en sus dos grandes crisis de 1914-1918 y 1939-1945. Así, debía estimularse la creación de una Junta Europea para estudiar los problemas europeos «desde el punto de vista de la nación llamada Europa», lo que en conclusión se concretaba en la siguiente fórmula: «En una palabra: sólo puede salvarse Europa si Europa nace; y sólo puede nacer Europa si actuamos como si ya viviera»¹⁸².

El nuevo orden de posguerra, basado en la libertad, ha de ser una filosofía de vida colectiva que rehaga «la república internacional que antaño se llamó cristiandad aunque, desde luego, esta vez con un diseño más amplio»¹⁸³. Para este diseño, rehuía a los dogmatismos considerando a la humanidad como una «unidad biológica y espiritual de la humanidad considerada como un ser colectivo cuyo hogar es la tierra», y evitando la imposición de dogmas a través de un programa mínimo:

La unidad esencial de la humanidad no ha menester expresarse en palabras, formularse en dogmas o sublimarse en creencias para actuar en el ser individual en forma de amor, caridad y abnegación. Una convicción bien cimentada sobre el sentido común, asimilada por la educación y el ambiente y fomentada por la cultura colectiva, puede ser resorte tan fuerte de alta conducta como la fe, y en muchos casos quizás resulte más inteligente¹⁸⁴.

En todo caso, el libro propone en su epílogo un decálogo cívico «universal y oficial» del Comundo, que se podría «enseñar en las escuelas, inscribir en los muros de los edificios oficiales, y grabar en las memorias y las conciencias». Sus principios eran muy similares a los de otros decálogos internacionalistas, como el de la World Citizens Association:

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 195.

¹⁸² *Ibid.*, p. 203.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 211.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 213.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

1. Creo que mi vida y los de mi familia dependen de la vida de mi ciudad, de la de mi país y de la de todos los países que forman el Comundo.
2. Creo que la verdadera paz es la salud física y moral de todas estas vidas que forman juntas una vida única.
3. Creo que puesto que esta vida única constituye una colectividad mundial, debe gobernarse como tal y constituirse en Comundo.
4. Creo que sólo es posible alcanzar la paz aspirando a fines comunes con medios comunes.
5. Creo que la seguridad colectiva se obtiene por la política colectiva y no por la represión colectiva.
6. Creo que las naciones deben someterse a reglas generales de conducta mutua y para con el Comundo.
7. Creo que en el mundo de los hombres y de las naciones quien perjudica a uno perjudica a todos.
8. Creo que así como toda nación es un miembro del Comundo, todo patriotismo nacional debe ser una parte viviente del patriotismo mundial.
9. Creo que todos los conflictos entre naciones pueden y deben resolverse con arreglo a la razón, en nombre y en interés del Comundo y mediante sus instituciones.
10. Creo que todas las guerras son guerras civiles¹⁸⁵.

Esta faceta idealista, no obstante, contrastaba nuevamente con la crítica cada vez más decidida a las políticas de la Unión Soviética. Sin duda influido por su yerno el soviólogo Leonard Schapiro –que había contraído matrimonio con su hija Isabel en 1943– y su nueva secretaria, Emilia Raumann –húngara de origen judío–, el libro presta gran atención a los eventos recientes en la conquista del Este y Centro de Europa. Madariaga describe la conquista de los Estados Bálticos, la guerra de Finlandia y el cinismo de Europa con el gobierno de Polonia tras la conferencia de Yalta. En este último caso, exige una investigación internacional de los crímenes de Katyn, critica la creación del Comité de Lublin y no descarta la versión de Koestler del «frío cálculo» de los soviéticos

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 373.

al no apoyar alzamiento de Varsovia¹⁸⁶. Tras criticar el error europeo de conceder en Yalta que se celebren elecciones «democráticas» en el Este de Europa, examina los casos de Rumanía, Bulgaria y Checoslovaquia. Su conclusión es que es ingenuo considerar «que un Estado autoritario y antiliberal como la Unión Soviética se conduzca en lo exterior como si su filosofía política fuera la de Gladstone o la de Wilson»¹⁸⁷. En la firma de la Carta de San Francisco se han visto reflejados el autoritarismo, el militarismo, el miedo a la prensa y la rigidez con los delegados soviéticos, lo que en definitiva se traduce en que el país, totalitario en el interior, es lógicamente totalitario en sus relaciones exteriores.

Precisamente por esto, afirma la importancia de que Occidente –y más concretamente Estados Unidos– recupere el dominio político, pues controlando exclusivamente el terreno económico serán arrastrados por la Unión Soviética, que es más débil en el ámbito económico, pero domina el político: «las fuerzas políticas dominan a las fuerzas económicas más eficazmente que las económicas a las políticas»¹⁸⁸. En conclusión, la única forma de esperar una convergencia entre el Este y el Oeste era el abandono al culto a la fuerza y la recuperación de los valores humanistas:

El Oeste está perdiendo rápidamente su humanismo, su liberalismo y hasta su cristianismo, bajo la influencia del culto a la fuerza. (...) Es indispensable que el Occidente reafirme su fe liberal, para no contaminarse con la fe contraria guardando silencio. (...) No olvidemos nunca que tenemos el enemigo en casa. El Oeste, precisamente por ser liberal, lleva a bordo toda una hueste de espíritus anti-liberales, que confía siempre en conjurar precisamente con el libre ejercicio de la libertad. Militaristas que aspiran a mandar con el sable, capitalistas siempre dispuestos a echar un velo entre sus negocios y la opinión, y hasta grandes asociaciones obreras no del todo impermeables a las tentaciones del bienestar nacional a costa del extranjero, forman una combinación formidable contra la verdadera paz que es la de la justicia¹⁸⁹.

¹⁸⁶ *Ibid.*, pp. 279-283.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 307.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 324.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 354.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Madariaga distingue cuatro hipótesis posibles para encauzar esta tensión: una ruptura, que causaría una posible Tercera Guerra Mundial; una tensión que amenace la vida occidental impidiendo su reacción; un acuerdo siniestro para preservar la situación de postguerra que perjudicaría a las pequeñas potencias, especialmente al Este; y un acuerdo limpio, en el que se respetase la Carta de San Francisco y se aproximasen Rusia y el Oeste para que la tensión no degenerase en ruptura. Espera que en realidad se cumplan las cuatro hipótesis a la vez, por lo que en el futuro «todo estadista, de país grande o pequeño, deberá tener la vista puesta en dos peligros: la ruptura con Rusia; la corrupción del acuerdo con Rusia»¹⁹⁰. Su papel en la Guerra Fría, presagiado ya en estos escritos, seguiría en líneas generales la conclusión del libro:

El mundo civilizado va a pasar por una fase muy delicada, inestable, peligrosa. Es menester que durante esta travesía nos guiemos siempre por lo posible en lo inmediato, pero por los principios en cuanto al rumbo general. Sean cualesquiera los principios de actuación, es menester que el pensamiento siga claro y puro¹⁹¹.

Unos meses después, en diciembre de 1945, publicó un artículo para la revista londinense *The Fortnightly Review* titulado “What is Europe?” en el que apostaba definitivamente por la construcción de una Europa unida frente al totalitarismo soviético, al creciente intervencionismo del Estado (especialmente en Gran Bretaña), que también en Occidente ponía en riesgo las libertades individuales. En el artículo, identifica el cristianismo como el garante máspreciado de la libertad individual, que además es garante del centrismo político, y propone un programa cultural para la reconstrucción de Europa en el futuro:

Let us therefore beware of falling into the Inquisition on the Left when we are but just emerging from the Inquisition of the Right. Let us create a Europe at once Socratic and Christian, at once in doubt and in faith, in freedom and in order, in variety and in unity –a Europe, first and foremost, in which the State will be compelled to respect the individual under the constant vigilance of a free opinion. Let us faith with the great family of free Europeans:

¹⁹⁰ *Ibid.*, pp. 353-366.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 364.

Leonardo da Vinci, Erasmus, Cervantes, Bacon, Voltaire. And let us adopt as a motto for Europe the beautiful lines of Lamartine: *Je suis concitoyen de tout homme qui pense. Mon pays, c'est la liberté*¹⁹².

3. El problema español

Después del fin de la Guerra Civil española, Madariaga se negó a volver a España. Rechazaba llamarse a sí mismo exiliado, prefiriendo los términos «emigrado», o «desterrado» antes que el «cursi» exilio¹⁹³. Y ya desde los primeros días inició trámites para conocer el estado de sus inmuebles. Pronto se encontró con grandes dificultades para recuperar su patrimonio material en Madrid y Toledo. En mayo de 1940, el informe del Comisario General de la Dirección General de Seguridad recogía una descripción de sus actividades durante la Segunda República: «que fue designado Delegado de España ante la Sociedad de Naciones, cargo que le confirmó el gobierno de Gil Robles, sin que pueda precisarse la política que siguió, si bien está conceptuado como de izquierda moderado, perteneciente al grupo de Miguel Maura»¹⁹⁴. Un mes más tarde, un documento del Gobernador civil de Toledo informaba de que «fue uno de los más destacados de la nefasta república como lo demuestra el haber ocupado los más altos cargos, los bienes que posee el informado en esta Ciudad un Cigarral con varias fanegas de trigo y algunas olivas y una casa destrozada por la pasada campaña calculándose el valor del mismo en unas 30.000 pesetas [sic]»¹⁹⁵. Se le acusó de reunir en su casa del Cigarral a personalidades como Manuel Azaña, Fernando de los Ríos y Gregorio Marañón. Poco después, el juez don Juan Carlos Múzquiz y Ayala decretó la expropiación de todos sus bienes por la ley de

¹⁹² S. DE MADARIAGA, “What is Europe?”, *The Fortnightly Review*, 12/1945.

¹⁹³ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 563. Años después explicará que «yo prefiero el destierro porque al desterrado le han robado su tierra. Le han robado su tierra con todo lo que ello implica». “España: ayer, hoy y mañana. Conferencia que sigue en México y La Habana”, sin fecha, septiembre de 1956, Archivo Fundación Pablo Iglesias, FPI-AJGG-559-60.

¹⁹⁴ Informe del Comisario General de la Dirección General de Seguridad, 08/05/1940, Centro Documental de la Memoria Histórica, CDMH_RRPP_ 422797.

¹⁹⁵ Informe del Gobernador civil de Toledo, 11/06/1940, Centro Documental de la Memoria Histórica, CDMH_RRPP_ 422797.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Responsabilidades Políticas, y Gabriel Ledesma Navarro quedó como administrador de la finca.

Por estas mismas fechas, inició las diligencias para conocer el estado de sus propiedades a través del duque de Alba, solicitando inicialmente información sobre sus inmuebles en Madrid y Toledo. En la carta indicaba que durante el período de la guerra la casa había sido cuidada por la familia de los Rivoir, pero tras la guerra consideraba difícil o imposible que se hubiera mantenido intacta:

Ya me doy cuenta de que el retorno a la normalidad no puede ser cosa fácil y también de que en el ambiente caldeado de una guerra civil es casi imposible que los que la han vivido juzguen con ecuanimidad a los que desde fuera hemos sostenido un punto de vista para ellos incomprensible. (...) Si lo ocurrido procede de una decisión legal del Gobierno, por injusta o poco generosa que a mi criterio personal pareciese, me inclinaría ante ella con respeto. Pero, aunque deseara equivocarme, todas las apariencias parecen indicar un acto de franca anarquía que me parece difícil que condone un Gobierno consciente¹⁹⁶.

Sus sospechas se confirmaron poco después. Dos meses más tarde, volvió a reclamar la atención sobre el tema y, tras realizar distintas averiguaciones por amistades en Madrid, le informaron finalmente de la complejidad de la situación. La casa había sido incautada tras la entrega de un inventario completo de los bienes durante la guerra, y actualmente estaba ocupada por el aviador de guerra condecorado y concejal de Madrid con el Conde de Mayalde, Jesús Rubio Paz¹⁹⁷. Madariaga explicaba en una carta a Marañón cómo sus bienes habían sido definitivamente expropiados: «respetado por los de la izquierda he sido expoliado por los del orden»¹⁹⁸.

¹⁹⁶ Carta de Salvador de Madariaga al duque de Alba, 27/01/1940, IJCEC, ASM, C15/18/4.

¹⁹⁷ Para un estudio más detallado de la correspondencia con el duque de Alba, véase E. GRANDÍO SEOANE, “La sombra amenazante de Francisco Franco: relación epistolar entre Salvador de Madariaga y el duque de Alba sobre la derrota de la oposición moderada al franquismo”, cit., p. 99. Sobre los intentos de recuperar sus propiedades incautadas, véase J. R. RODRÍGUEZ LAGO, “Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971)”, cit., p. 50.

¹⁹⁸ Carta de Gregorio Marañón a Salvador de Madariaga, 11/04/1940, “Cartas reveladoras sobre la guerra de España. Madariaga y Marañón”, *El Cultural*, 10/07/2001.

El episodio de la confiscación de propiedades tiene especial relevancia por la aversión personal que Madariaga sintió desde muy pronto hacia el régimen de Franco. En los años siguientes se convirtió en una personalidad muy destacada del antifranquismo gracias sus numerosos discursos por radio y las giras de conferencias denunciando el régimen que usurpaba el poder en su país. Gracias a estos discursos contra el régimen franquista, su prestigio en el mundo internacional creció aún más. Y, aunque se negaba a colaborar con la izquierda para derrocar a Franco, se situó como cabeza de la oposición moderada en el exilio, ocupando un espacio político significativo.

Un momento clave en esta oposición sin paliativos al régimen franquista tuvo lugar en noviembre de 1944, cuando, después de que Franco concediera una entrevista para *United Press* en la que pretendía blanquear su complicidad con Alemania, Madariaga escribió su famosa *Carta abierta al general Franco*, publicada años después en un recopilatorio de artículos titulada *General, márchese usted* (Ibérica, 1959). La carta, que merece ser citada por extenso, criticaba la nueva retórica del dictador para con el extranjero y recordaba la filiación del régimen franquista con los nazis:

General, márchese usted. No está en mi ánimo ofenderle; pero sí hablar claro; puesto que, por lo visto, conserva usted ilusiones sobre lo que desean la opinión nacional y extranjera y aún sobre lo que están dispuestas a tolerar. No por descortesía sino por claridad le digo pues: General, márchese usted.

Quien se lo dice a usted no cuadra en ninguna de las categorías de españoles a quienes serenamente condena usted a morir en el destierro. No le aflige «la amargura natural de quienes no han vencido», porque no ha tomado parte en la guerra civil; ni tampoco figura entre «los agitadores profesionales y permanentes que desafían la autoridad del Estado, y tratan por la violencia de socavarla». Estas palabras, que en ambos casos copio de la entrevista que ha concedido usted a un periodista norteamericano, no tienen nada que ver conmigo. Por lo tanto, no puede usted descontar estas mías ni como despecho de desterrado ni como amargura de vencido. (...) Pero mi intención está limpia de toda animosidad de persona a persona. No le guardo rencor de haber intentado dar una solución, si bien lamentable, a un problema real y efectivo como es el del gobierno y constitución de un país tan vigoroso y original como España. Tampoco aspiro a poltrona, silla o taburete alguno de los que deje

vacantes la caída de la Falange y de usted. Le habla a usted el hombre independiente y desinteresado. General, márchese usted.

(...) La verdad es que España nunca ha sido ni fascista ni nazi; y que usted y la Falange son fascistas y pronazis. Y por lo tanto usted y la Falange son incompatibles con España. General, márchese usted.

Su entrevista de usted no convence a nadie. En vano intenta usted presentar España al extranjero como una democracia. No hay democracia que valga. No hay argucia que tape las camisas de color, como Hitler, las chaquetas claras, como Hitler, los pantalones oscuros, como Hitler (...)

Hoy habla usted de «la honrada neutralidad de España». Pero España no ha sido nunca neutral. España, la nación, ha estado siempre de corazón con los aliados; y España, el Estado, el que usted usurpa, es decir usted y la Falange, han estado siempre con los nazis y los fascistas. (...)

Márchese usted que ya ha comprometido bastante los intereses de España. Los aliados, que según usted habían perdido la guerra, la han ganado. Los aliados no tienen confianza en usted. (...)

Cada minuto que sigue usted usurpando ese alto sitio es una unidad más que añade a la probabilidad de una solución extremista de nuestra crisis interna. Todavía es posible restaurar a España sin sangre, si usted se va, pero pronto. Si tarda, la sangre será inevitable. General, márchese usted.

Tiene usted en frente a todas las fuerzas vivas de España: la clase obrera; los países vasco, catalán y gallego; la técnica, la inteligencia. Bien es cierto que parece tener usted a su lado algunos ricos, el Ejército y la Iglesia. No se haga usted ilusiones. Ni los ricos, ni el Ejército, ni la Iglesia quieren nada con la Falange, que es revolucionaria a su modo desordenado y brutal, y que es rival del Ejército en autoridad y poco o nada afecta a la Iglesia, cuyos Evangelios maldito si comprende. (...) Pero si usted se queda, la presión de la ola popular será tal que o lo arrollará todo, no sólo a usted y a la Falange, sino también a ricos, militares y clérigos, o caerá España en los horrores de otra larga guerra civil. (...)

No lo digo por ofenderle. Pero el Caudillo de un bando de la guerra civil no sirve para hacer la unidad española. El hombre que fusiló a Companys, a Zugazagoitia, a Cruz Salido, y a tantos otros innumerables no sirve para hacer la unidad española. Tiene usted holladas y oprimidas a Cataluña, a Euzkadi y a Galicia. A pesar de que es usted gallego y de que son pilares de su Gobierno un vasco como Lequerica y dos catalanes como Aunós y Carceller, tiene usted

amordazadas las tres lenguas gallega, vasca y catalana; mudo el Orfeón Catalán disperso el Instituto de Estudios Gallegos de Santiago. Pero estos tres pueblos españoles tienen derecho a vivir como les parece en una España que, libre, es bastante grande para todos. Como la del Señor, es la de España casa de muchas moradas. Usted no lo comprende. General, márchese usted.

Que haya por lo menos en su vida un acto que España pueda agradecerle. General, márchese usted¹⁹⁹.

3.1. El acuerdo socialista-monárquico

La guerra mundial había dividido aún más a los opositores del régimen de Franco a comienzos de la década, pero a medida que la victoria de los aliados se hacía más clara desde 1943, se fue reactivando la política en el exilio. Para Madariaga, el régimen se había beneficiado de declaraciones como la de Potsdam, que encerraba grandes contradicciones, y de la Conferencia de San Francisco, que había admitido a una potencia totalitaria y agresora como parte integrante, por lo que el organismo había perdido de inmediato el prestigio para condenar a un régimen como el de Franco. En sus *Memorias* escribiría años después:

¿Qué es en suma la Organización de las Naciones Unidas? ¿Una asociación de Estados a ser una verdadera cooperativa de política internacional, o el Club de la Victoria, dispuesto a abrir la puerta a los meros neutrales a condición de que agraden a los mandones? La Organización de las Naciones Unidas definiéndose a sí misma como una alianza contra la agresión, contaba entre sus miembros más potentes a la misma nación, la Unión Soviética, el mismo régimen, el comunista, a abrir sus puertas a los mismos gobernantes, Stalin y Molotov, que la Sociedad de Naciones había expulsado por agresión contra Finlandia. La declaración de Potsdam, por lo tanto, carecía de autoridad moral para condenar o excluir a nadie. El Caudillo quedaba excluido como agresor y totalitario por Stalin, el architotalitario y archiagresor.

Franco se dio por enterado. Reorganizó su ministerio (20 de julio de 1945) declarando que la reorganización equivalía a reconstrucción espiritual y material

¹⁹⁹ S. DE MADARIAGA, *General, márchese usted*, cit., pp. 13-18.

de España. Luego dio al pueblo el *Fuero de los Españoles*, especie de Carta de Derechos, tan notable por lo que contiene como por lo que omite²⁰⁰.

La correspondencia y los escritos de Madariaga en el año 1945, cuando parecía que el régimen de Franco podía caer de un momento a otro, muestran una frenética actividad en búsqueda de una solución antirrevolucionaria, que permitiera una transición pacífica y dotara de estabilidad futura a un país marcado por el extremismo político. Esta urgencia se debía, por otra parte, al miedo de que las potencias vencedoras trataran de evitar inmiscuirse en el complejo problema de España.

Como era de esperar, Madariaga no se adhirió a ningún partido, pero tuvo un papel importante en los debates en el exilio y trató de llevar a cabo el difícil encaje entre socialistas y monárquicos. Aunque nunca se había definido abiertamente como monárquico o republicano, fiel al accidentalismo político que le caracterizaba, aceptaba ambas opciones como válidas para sustituir al régimen de Franco. En más de una ocasión había argumentado que las etiquetas del eterno dilema monárquico-republicano no eran tan relevantes como la buena praxis política. Precisamente por eso, desde mediados de los años cuarenta mantuvo contactos tanto con monárquicos como con socialistas en espera de que se formara un gobierno de transición en España, dado que la caída del régimen de Franco parecía inminente al término de la Segunda Guerra Mundial.

3.1.1. La alianza con los monárquicos

Su situación centrista y crítica con los extremos se fue definiendo cada vez más a partir de 1943, cuando sus contactos con Julio López Oliván y Gil Robles –miembros del consejo privado de don Juan– lo convencieron de que la monarquía era la solución más factible para España. A partir de ahí, procuró establecer contactos con los republicanos, especialmente los socialistas representados por Indalecio Prieto. La correspondencia de estos años, surcada de polémicas –especialmente con los socialistas y republicanos– da cuenta de ese interés por acercar a los republicanos de todas las denominaciones a los monárquicos. Su evidente orientación derechista, moderada y, recientemente, monárquica,

²⁰⁰ S. DE MADARIAGA, *España: ensayo de historia contemporánea*, cit., pp. 512-513.

hizo que las negociaciones con republicanos como Indalecio Prieto, Juan Sapiña, Pablo y Justino de Azcárate, fueran siempre más complicadas que con los monárquicos. De hecho, como confesó más tarde a Gil Robles, su proyección política pasaba por una «asimilación a la derecha», que actuara como «centro de atracción para la izquierda vacilante que comience a gravitar hacia una monarquía progresiva e inteligente». Ya en 1943, se había expresado en una carta con Justino de Azcárate –formado como su hermano Pablo en la Institución Libre de Enseñanza, militante del Partido Reformista y ahora exiliado en Venezuela– que su preferencia era una monarquía reformada como solución pacífica para España: «Los vientos que soplan ahora son de Monarquía. Pero se piensa en exceso en la Monarquía como en un sistema para volver a lo de antes como si nada hubiera pasado», es decir, que ésta debía pasar la prueba «de ponerse a tono con los tiempos, liquidar los latifundios andaluces y meter bastante socialismo en la economía nacional para calmar a la clase obrera»²⁰¹.

Sus interlocutores en el sector monárquico le habían propuesto en varias ocasiones que pensara en don Juan como posible sucesor al régimen de Franco. Otros miembros del sector monárquico, como Carlos de Salamanca o Eugenio Vegas Latapié, también se entrevistaron con él en otras ocasiones. Aunque Madariaga contaba asimismo con la enemistad de Martín-Artajo, que cuando preparaba el viaje de Suiza a Portugal de don Juan, intentó evitar pasar por Inglaterra para evitar que el pretendiente se encontrara «con los Madariaga, los Casado y los Oliván», y en cambio pretendía que éste viajara a través de Palma de Mallorca con José María Oriol de Urquijo, empresario de ideología tradicionalista que posteriormente sirvió como procurador en las Cortes franquistas, que podía encargarse de que el tránsito se realizara «sin riesgo y con toda reserva»²⁰². El hecho es que la audiencia entre Madariaga y don Juan tuvo lugar finalmente en Londres, pero no conocemos el contenido de la reunión²⁰³.

De todos los miembros en el sector monárquico, Madariaga se entendió muy bien con José María Gil Robles. Éste consideraba, como el coruñés, que el objetivo era romper «el dilema simplista de totalitarismo o comunismo» por medio de una «solución nacional»,

²⁰¹ Carta de Salvador de Madariaga a Justino de Azcárate, 6/08/1943, IJCEC, ASM, C5/43/12.

²⁰² J. TUSELL, *Franco y los católicos*, Alianza, Madrid, 1984, pp. 148-149.

²⁰³ Carta de José Ignacio Montaner a Eugenio Vega, 15/02/1947, AGUN, EVL, 006/005/215-3.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

es decir: la monarquía como encarnación de una autoridad robusta, que no cayera en excesos de arbitrariedad, que impidiera los abusos de un individualismo disolvente pero respetando los derechos inviolables de la persona humana; que huyera de cobardes concesiones demagógicas, pero que incorporase al pueblo a la vida pública con sano sentido representativo y orgánico. Una monarquía en la que, a pesar de la abundancia de adjetivos que la califican, están por completo ausentes los conceptos de democracia y liberalismo²⁰⁴.

En su correspondencia de 1942, el antiguo líder de la CEDA le confiaba a Madariaga que «hoy por hoy y tal vez durante mucho tiempo, los hechos han dado la razón a los extremistas. Los que estamos vencidos y desacreditados somos los que hemos propugnado fórmulas de concordia y de paz», y comentaba resignado cómo las democracias occidentales habían aceptado a Franco como un mal menor: «por mucho que nos duela confesarlo, la verdad es que Franco se ha salido con la suya hasta ahora en casi todos los terrenos. Mientras todas las dictaduras caen, él subsiste. Desafiando a los organismos internacionales, él sigue siendo el déspota triunfante. Los mismos gobiernos democráticos que de palabra lo combaten, en la práctica se entienden con él y lo sostienen»²⁰⁵. Su propuesta partía de la base de que no podía actuarse contra Franco exclusivamente desde el extranjero, por lo que criticaba las propuestas de Madariaga, que no contaban con un apoyo en el interior: «España es más que los que vivimos en el extranjero. El hecho de la expatriación ya nos desconecta peligrosamente de nuestros conciudadanos, que siguen su camino, mirando tal vez un poco desdeñosamente nuestras actitudes. Si nos empeñamos en ahondar esta separación, acabaremos por crear un antagonismo irreconciliable entre 'los de fuera' y 'los de dentro', en el que por fuerza quedaremos eliminados de todo influjo en la vida nacional (...) Limitar la elección de componentes del organismo a los desterrados, equivale, en mi opinión, a matarlo antes de nacer»²⁰⁶. En este sentido, se comprende que ambos tuvieran una gran coincidencia de pareceres.

²⁰⁴ S. JULIÁ, *Transición*, cit., p. 82.

²⁰⁵ Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 27/07/1942. IJCEC, ASM, C17/16/12.

²⁰⁶ *Ibid.*

Madariaga, por su parte, no cambió de opinión en estos años en cuanto a su ideal de restauración monárquica: a mediados de 1945, creía que los monárquicos debían oponerse definitivamente a Franco y «hacer valer el izquierdismo con que cuenta la monarquía», por lo que «todo lo que sea jugar al tenis con el General Franco y sobre todo haciendo de pelota al Sr. Oriol me parece sencillamente lamentable. El momento es llegado para cortar más que nunca con Franco e imponer y no negociar el cambio»²⁰⁷.

El 19 de marzo de 1945 se dio a conocer el Manifiesto de Lausana –redactado por Eugenio Vegas Latapié y Julio López Oliván–, en el que don Juan calificaba al régimen de Franco como «inspirado desde el principio en los sistemas totalitarios de las potencias del Eje» y pedía que abandonara el poder y diera paso libre a la restauración de la monarquía en su persona. Un año más tarde, Gil Robles, Sainz Rodríguez, Vegas Latapié, el Conde de Rodezno y el conde de Fontanar se reunieron para redactar las *Bases institucionales para la Restauración de la monarquía en España*, que se concluyó el 24 de febrero de 1946 y se publicó finalmente el 28. Según Suárez, este proyecto se parecía más a la democracia orgánica de Salvador de Madariaga que al parlamentarismo liberal, e incorporaba muchas aspiraciones tradicionalistas²⁰⁸. Para muchos exiliados, el fin del régimen parecía inminente.

Madariaga, no obstante, tenía dudas acerca del futuro de la restauración monárquica. Recientemente, el régimen había maquillado la situación interna del país nombrando un Gobierno renovado el 20 de julio y proclamando dos nuevas Leyes Fundamentales. El 24 de agosto de 1945, pocos días después del juramento de Martínez Barrio como Presidente de la República en las Cortes de México, Madariaga le escribía al duque de Alba:

No sé lo que se piensa en Madrid de lo que está pasando, pero si es lo que dice el Ministro de Estado, creo que vamos muy mal. Siempre he creído que cada día que pasaba bajo este régimen, aunque se vista de seda democrática, era un regalo que se hacía a los que desean otra guerra civil –que por mucho que se diga, los hay y son potentes y activos. Ahora lo pienso más que nunca y creo que como los que como Vd. están bien situados para influir deben

²⁰⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 21/12/1945, IJCEC, C24/13/35.

²⁰⁸ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Francisco Franco y su tiempo IV*, Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1984, p. 317.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

procurar precipitar una evolución que no ser muy rápida hará inevitable la revolución²⁰⁹.

Y, en efecto, los monárquicos estaban preparados. La conferencia de Potsdam, con su condena explícita del régimen y la amenaza a su estabilidad, los había impulsado a preparar un Gobierno Provisional con el general Kindelán en la presidencia, el general Aranda como ministro de Defensa, el general Varela como ministro del Aire y el general Juan Bautista Sánchez González como ministro del Ejército²¹⁰. Entre los candidatos para formar parte del gobierno, se encontraba Madariaga como Ministro de Asuntos Exteriores²¹¹. Unos meses más tarde, López Oliván contactó expresamente con él de parte de don Juan, que deseaba darle a conocer los proyectos del pretendiente para el futuro, como una declaración en prensa de oposición al régimen de Franco en próximas fechas. Éste deseaba «que sea V. uno de los primeros en conocer sus planes y espera confiadamente que si llega el momento España y él podrán contar con su autoridad y consejo»²¹². Gil Robles también le ofreció un puesto en ese supuesto “Consejo del Reino”, y esperaba poder reunirse con él en Inglaterra para cambiar impresiones. Su miedo, confesaba, era que la intransigencia tradicionalista «haga imposible la futura cooperación, para mí cada día más precisa, de las izquierdas no revolucionarias»²¹³.

El momento para apoyar a la monarquía era oportuno. A finales de aquel año, Madariaga publicó un extenso artículo en *La Bataille* defendiendo que la Monarquía tendría la ventaja de evitar el paso de un disco electrizado a otro y de dar un símbolo neto a la neutralidad y a la «centralidad» del Régimen nuevo. Repite la idea de que el papel de la monarquía, unida a la derecha, era hacer una inteligente política izquierdista, mientras que la República, ideológicamente unida a la izquierda, debería hacer una política menos revolucionaria. Consideraba que la monarquía se encontraba en una posición «útil», pues

²⁰⁹ Carta de Salvador de Madariaga al duque de Alba, 24/08/1945, IJCEC, ASM, C15/08/46.

²¹⁰ P. PRESTON, *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998, p. 655.

²¹¹ L. M. ANSÓN, *Don Juan*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1995, p. 236.

²¹² Carta de Julio López Oliván a Salvador de Madariaga, 02/01/1946, IJCEC, C24/13/39.

²¹³ Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 21/02/1946, IJCEC, ASM, C17/16/1.

era el régimen que ofrecía las garantías más completas de una política de izquierdas, aunque no fuese más que por instinto de conservación²¹⁴.

Madariaga puso, no obstante, ciertas condiciones para esta restauración monárquica. En su opinión, debían escribirse menos manifiestos y contactos, «idas y venidas, saludos y cambios de impresiones» para dedicarse, por el contrario, a preparar «algo más concreto», como «formar enseguida en Lisboa un centro de estudios políticos y económicos para preparar dos cosas: las medidas de transición y los cauces políticos y administrativos para el futuro régimen. (...) La labor daría además ocasión para asociar al Pretendiente a elementos de izquierda que entrarían a título técnico»²¹⁵. Y añadía que, con respecto a la invitación para colaborar con el Gobierno que le había hecho don Juan, debía declinar el posible puesto en la cartera de Estado por problemas de salud y su postura anti-soviética, pero añadía significativamente ciertas condiciones:

Sepa que si he de salir de mi casa, mi postura no puede ser más que la siguiente: no entraré para nada en la primera fase, que según creo, por tratarse de desplazar a Franco más que de reemplazarle, tiene que ser mucho más derechista de lo que conviene para el arraigo y afianzamiento ulteriores del régimen. Sólo aceptaría responsabilidades en la segunda fase, cuando hubiera que dar el paso indispensable hacia la izquierda. Reservando coyunturas que no conviene prejuzgar, no aceptaría responsabilidad política en situaciones que no tuvieran tanta extensión a mi izquierda como a mi derecha. Por último, punto delicadísimo y que confío tan solo a un hombre como Vd. que no puede interpretarme mal: no podría aceptar ser viajante de comercio de un producto que no fabricara yo. Al buen entendedor con media palabra basta!²¹⁶.

Aunque podría especularse sobre el contenido del «producto» al que se refiere Madariaga, es prácticamente indudable que se refería a un sistema político muy personal: la democracia orgánica unánime. Por último, la carta finalizaba con la recomendación de que se estableciera «un agente diplomático» en Londres que hiciera contactos con los

²¹⁴ J. M. TOQUERO, *Franco y Don Juan: la oposición monárquica al franquismo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1989, pp. 197-198.

²¹⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 04/02/1946, IJCEC, C24/13/45.

²¹⁶ *Ibid.*

republicanos para evitar que «a la carroza de la Monarquía se le haya quedado en Suiza la rueda izquierda; sobre todo desde que he visto girar la rueda derecha»²¹⁷.

3.1.2. Un proyecto de transición

Fue en estos meses de primavera de 1946 cuando Madariaga se mostró más optimista con respecto al fin del franquismo. En marzo de aquel año, en una entrevista para Reuters insistió sobre el hecho de que «ningún país caído en régimen totalitario puede salirse de él sin ayuda extranjera» y marcaba los límites de esta ayuda «al desplazamiento de Franco sin meterse en su sustitución». Las condiciones para echarlo eran dos: «exclusión de los países comunistas; y estrecha unión y decisión firme y pertinaz de todo el oeste liberal»²¹⁸. En una carta fundamental dirigida a Gil Robles el 1 de marzo de 1946, Madariaga aclaraba no sólo su posición política y su visión de futuro, sino la imagen que quería proyectar en el exilio:

Entiendo que, puesto que a cada persona le da la naturaleza, el carácter y la vida cierta silueta específica inconfundible, a mí me ha tocado tener en la vida pública española cierta posición sui generis que no conviene violentar. Definen esta posición ante todo mis dos estados que yo llamaría «fronterizos». Soy fronterizo entre las letras y la política y soy fronterizo entre España y el mundo exterior. (...)

Estimo que el aporte positivo que esta situación doblemente fronteriza me permite dar al bien del país no debe sacrificarse sino lo más tarde posible y bajo la mayor presión de las circunstancias, así como también a cambio un valor por lo menos equivalente en utilidad pública. (...)

Podría añadir una tercera frontera, ya que me considero fronterizo entre la derecha y la izquierda. Según están las cosas, al entrar oficialmente por el camino que se me ofrece, el resultado neto para la perspectiva exterior (que en política tanto importa) sería mi asimilación a la derecha. (...) podré ser más útil como centro de atracción para la izquierda vacilante que comience a gravitar hacia una monarquía progresiva e inteligente²¹⁹.

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 08/03/1946, IJCEC, ASM, C24/13/47.

²¹⁹ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 01/03/1946, IJCEC, ASM, C17/16/2.

Estos tres «estados fronterizos» a los que se refiere definen perfectamente los tres caminos por los que transitó a lo largo de los cuarenta años que duró el régimen de Franco: cultura y política, relaciones internacionales y centrismo político.

No obstante, la coordinación con los monárquicos pasó por momentos difíciles. Madariaga se quejaba amargamente de que en Estoril había poca coordinación de posturas²²⁰. Éstos seguían sin ofrecer abiertamente colaboración con los socialistas, aunque Madariaga les informaba puntualmente de que podían contar con una parte moderada de ellos. Sabía por Juan Sapiña que Prieto estaría dispuesto a dialogar con ellos, pues éste le había confirmado que «Prieto, que es un hombre que por su ponderación puede jugar muy importante papel en lo futuro, reacciona con frecuencia contra los que le acusan de estar en contacto con los monárquicos y publica en la prensa verdaderas tonterías con el infante y contra la posibilidad de restauración, aun cuando según mis noticias, admite en privado que es un hecho difícil de evitar». Sapiña se extrañaba de que López Oliván no le hubiera respondido y esperaba que éste entendiera que «son muchos los socialistas que desean un sincero contacto con los elementos liberales y modernos de la monarquía española»²²¹. Madariaga confirmó poco después su impresión de que en la camarilla de don Juan había elementos muy dispares y Gil Robles no era ni mucho menos de los más importantes. En una carta a mediados de mayo se lamentaba de que «Han rodeado al número uno [don Juan] toda una serie de gentes que so pretexto y bajo bandera de monarquía están haciendo franquismo», y animaba a López Oliván a hacer algo «pronto y fuerte, pues de lo contrario yo daré una campanada que se oirá en los dos mundos. No es cosa que vayamos a dar la cara por un movimiento que luego nos deja en la estacada»²²².

Gil Robles y Madariaga coincidían en casi todos los aspectos fundamentales. El antiguo líder de la CEDA creía que había que llevar al rey hacia las izquierdas y que sólo recibirían apoyo de los ingleses con un proyecto de sucesión definido, «un instrumento de

²²⁰ En mayo de aquel año, se quejaba a López Oliván de que «no puede dejarme indiferente la tendencia que tienen las gentes de Lisboa a torcerse siempre del mismo lado; y estimo que sería bueno recomendar al número uno que buscarse una persona más objetiva y central para tener a raya a la gente reaccionaria que no está estropeando los planes». Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 19/05/1947, IJCEC, ASM, C24/13/60.

²²¹ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 21/05/1946, IJCEC, ASM, C24/13/49.

²²² Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 25/05/1946, IJCEC, ASM, C24/13/51.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

amplitud suficiente para impedir una nueva guerra civil»²²³. En respuesta, Madariaga le confirmaba que «estimo muy necesaria una labor de captación de las izquierdas a fin de abrir su opinión dirigente a la comprensión de las ideas que en su carta expone» y que «por ahora parece que hay bastante comprensión y paciencia al menos en ciertos sectores del izquierdismo. ¿Cuánto duraría después de caído el dictador? Nadie lo sabe. Pero para que dure sería menester trabajar ese sector desde ahora»²²⁴. Ambos compartían la idea de que Franco era como Kerensky, que preparaba el terreno para la llegada de los comunistas. A finales de 1946, Madariaga insistía a Oliván en que, si las naciones liberales se oponían definitivamente al régimen franquista, éste podía caer. Su tesis más reciente era que «cabe decir de Franco lo que ya decían los bolcheviques de Hitler, que es el rompehielos del comunismo», y por eso confiaba en que los monárquicos pudieran echar a Franco «antes del verano próximo»²²⁵.

En el archivo personal de Madariaga se encuentran varios informes —en inglés, en francés y en español— sobre las posibilidades de una transición pacífica en España. Algunas están dirigidas a miembros prominentes de la política europea del momento, como Paul-Henri Spaak, y otras sin remitente son, posiblemente, proyectos de transición elaborados para miembros del círculo monárquico de don Juan. El primer proyecto, apenas un esbozo escrito en julio de 1946, explicaba los cinco pasos preliminares para desplazar a Franco con la indispensable ayuda extranjera serían: la eliminación de Franco y la Falange; la propuesta de una amnistía general inmediata; la restitución de los periódicos a sus propietarios y leyes de prensa libre; la elaboración de un censo electoral con el fin de preparar unas elecciones en un año; y la adopción de los principios de la Constitución de 1931 o 1876 para garantizar los derechos de libertad individual²²⁶. Lo más destacable de esta nota es la concepción de las relaciones internacionales. En su relación con los

²²³ Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 25/06/1946, IJCEC, ASM, C17/16/4.

²²⁴ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 19/07/1946, IJCEC, ASM, C17/16/5.

²²⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 31/12/1946, IJCEC, ASM, C24/13/37.

²²⁶ Nota de Salvador de Madariaga para Paul-Henri Spaak, julio de 1946, IJCEC, ASM, C140/10/14.

comunistas, apunta ya hacia una política de contención en la que se actúe con corrección en el espacio público pero con energía en privado²²⁷.

Uno de los informes en español para una restauración monárquica más extensos – 12 páginas– fue elaborado en 1946²²⁸. La principal ventaja del sistema monárquico, como defendía en el informe, es que la monarquía podía actuar como árbitro entre los partidos, evitando la «funesta tradición moderna» de los pronunciamientos militares. A su vez, este gobierno monárquico tendría que abordar cuatro aspectos fundamentales: la reforma agraria (el problema más urgente, que exige que «si los grandes terratenientes piensan en la monarquía para salvar sus latifundios, con igual derecho la monarquía puede pensar en sus latifundios para salvarse –y con ella España»), el problema vasco y catalán (cuya solución sería evitar el centralismo y proponer una suerte de federalismo), la reforma de la guardia civil (por haberse vuelto «odiosa» a los ojos del pueblo, debería reformarse para ser una institución más cívica, como los *bobbies* británicos); y la reforma cultural y educativa de la clase obrera (para «darle a sus nociones sociológicas y filosóficas la complejidad necesaria» y «quitarles esa seguridad que tienen en sus errores y que es la que les inspira en su violencia»). Aunque el documento podría citarse por extenso, contiene en esencia el proyecto político que desarrolló, a través de varias asociaciones, en los años siguientes. Merece la pena señalar los aspectos que destacaba como más inmediatos de la política del nuevo régimen:

Actos buenos y rápidos. Urge crear pronto la sensación de que el nuevo régimen es justo. Tanto más cuanto que las circunstancias le obligarán a ser un régimen de fuerza. Insistir en el carácter judicial de la realeza. Urge una política social de seguros obreros lo más avanzada posible que permita la economía española. Urge una institución permanente de investigación y estudio de la realidad española. No sabemos cómo viven las gentes, ni qué comen, ni si comen. Urge una política de construcción de casas obreras, combinada con una política de educación para su uso. Urge una política escolar en la que el obrero padre de familia se sienta auxiliado y atendido en

²²⁷ «La politique des anglo-saxons devrait être le contrepied de celle des Soviets: correcte en public mais le plus grande énergie exécutive en secret». Nota de Salvador de Madariaga para Paul-Henri Spaak, julio de 1946, IJCEC, ASM, C140/10/14.

²²⁸ Informe sobre “El problema de la Restauración de la Monarquía en España”, 1946, IJCEC, ASM, C140/30/11-21.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

sus responsabilidades. Urge un sistema de escuelas de artes y oficios y de aprendizaje²²⁹.

Su proyección de una restauración monárquica tuvo resonancias en otros ambientes. En el memorándum de una conversación en la embajada estadounidense de Londres con el embajador, se resumían los siguientes puntos:

He not only favors the monarchy, but apparently a rather reactionary type of monarchy, inasmuch as in commenting upon a future constitution for Spain he expressed himself as opposed to a direct ballot and as favoring a Cortes some proportion of whose members would be appointive. He expressed some irritation with Giral and his group, stating that Giral was only getting in the way.

Asked if he did not consider it might be difficult for the United States or this country to consider recognizing any group as the government of Spain without a prior consultation of opinion in Spain to ascertain the wishes of the Spanish people, he replied that in principle he was not opposed to a plebiscite, which he felt would show an overwhelming majority favoring the monarchy, but nevertheless he believed a plebiscite should be postponed as long as possible. If it were necessary to have a prior consultation of Spanish opinion, he seemed to think this might best be presided over by the Prince²³⁰.

3.1.3. El debate con los republicanos

Aunque su opción principal fue la restauración monárquica, también mantuvo el diálogo con otros grupos. Desde 1945 se había interesado por los proyectos de Miguel Maura, quien había propuesto una «Dictadura Nacional Republicana» en 1936 como solución centrista para superar el caos político y social tras la llegada al poder del Frente Popular. Su idea de salvar la República mediante un gobierno transitorio y provisional que

²²⁹ El final del informe concluía con una nota negativa: «soy pesimista sobre el porvenir inmediato de España. Sobra emoción. Falta serenidad. Sobran personas. Faltan hombres. Quien se embarque en la labor de guiarla a través de las tormentas que la aguardan ha de tener el valor moral de lanzarse a su empresa sabiendo que tiene pocas posibilidades de éxito y aún de salir de la empresa políticamente vivo. Y puede que sobre el adjetivo». Informe sobre “El problema de la Restauración de la Monarquía en España”, 1946, IJCEC, ASM, C140/30/19-21.

²³⁰ Carta de W. Perry George al Secretario de Estado, 21/05/1946, NARA, 852.00/5-2/46.

se enfrentara a los extremismos de derechas e izquierdas, tenía una resonancia al autoritarismo de *Anarquía o jerarquía*. En febrero de 1945, Madariaga le escribió que estaba dispuesto a colaborar «con cualquier solución, ya monárquica, ya republicana, que a tal fin se presente». Maura le había ofrecido la embajada de Londres, puesto que él no podía aceptar por varias razones, de peso, especialmente su defensa reciente de la causa monárquica:

Vengo hace tiempo sosteniendo en la prensa como más factible y segura la solución monárquica. He puesto siempre en claro que prefiero esta solución por razones puramente empíricas. No hay nada dogmático en mi preferencia. Por lo tanto, si los acontecimientos vinieran a probar que la solución republicana había sido más factible, yo quedaría, en buena lógica perfectamente libre de sostener esta solución; y por eso lo haría, como más arriba prometo. Pero para las personas de brocha gorda, sin las cuales no puede hacerse política, y para mis cordiales enemigos, que no son pocos, si yo aceptara un cargo oficial, yo sería «un monárquico que se ha hecho republicano para que le den una embajada». Perdería del todo mi autoridad para ayudarle²³¹.

De manera menos explícita, Madariaga también mantuvo relación con la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), que había fracasado en sus conversaciones con los generales monárquicos, a través de Juan López Sánchez²³². Éste le había enviado el manifiesto fundacional, y Madariaga le contestó que debía enmendarse la falta de concreción del proyecto político y aceptar una limitada ayuda extranjera para expulsar a Franco²³³. Un poco más adelante, añadía otras correcciones al documento: para que el proyecto tuviera éxito era indispensable la fórmula de incluir España en Europa y añadía algunas consideraciones sobre si la Constitución debía basarse en la de 1976 o la de 1931²³⁴. Remitió el manifiesto de la ANFD a López Oliván para que éste se lo entregara a Gil Robles. El manifiesto, no obstante, le había producido «desconcierto» y «decepción» por

²³¹ Carta de Salvador de Madariaga a Miguel Maura, 17/02/1945, IJCEC, ASM, C27/12/7.

²³² IJCEC, ASM, C24/4/5-8.

²³³ «En cambio me parecería útil terminar de una vez con esa argumentación que se suele dar para no hacer nada, que los españoles se opondrían a toda intervención extranjera para echar a Franco. Creo que limitada cuidadosamente a echarlo, ningún español la rechazaría». Carta de Salvador de Madariaga a Juan López Sánchez, 29/07/1946, C24/4/19.

²³⁴ Carta de Salvador de Madariaga a Juan López Sánchez, 01/08/1946, IJCEC, ASM, C24/4/27.

su actitud, que «aún llena de la mejor intención y generosidad, es un poco perdonavida, dando por sentado que la opinión pertenece a las izquierdas por derecho y que al abrirle las puertas a las derechas lucen algo de magnánimo y liberal; aquí [en Inglaterra] se echará de menos, aún entre las mismas izquierdas, un punto de vista que considera automáticamente como iguales de hecho y de derecho todas las opiniones»²³⁵.

Finalmente, también buscaron el acercamiento desde el sector más izquierdista de los republicanos exiliados a través de Pablo de Azcárate. En abril de 1945, Madariaga tuvo una larga conversación con éste en el *Reform Club* de Londres para discutir sobre la solución propuesta por Negrín. El coruñés se mostró cordial y amistoso, pero se negó a celebrar una reunión con el presidente del Gobierno en el exilio por considerar que la mejor solución para España era un plan «moderado». Si se hacía pública su colaboración con Negrín, aquella solución moderada –es decir, en colaboración con los monárquicos– sería imposible. Madariaga consideraba que no podía echarse a Franco sin el Ejército y que, por lo tanto, sólo podría utilizarse un cierto «cebo monárquico»²³⁶. Su relación con la izquierda sería siempre, y en todo caso, con los socialistas moderados representados por Indalecio Prieto.

En general, sus contactos con los socialistas fueron más complejos. Uno de sus interlocutores socialistas fue Juan Sapiña, miembro de la diputación permanente de las Cortes en el exilio de México. En sus negociaciones, Madariaga le instaba a ponerse en contacto con los monárquicos y promover entre los socialistas la aceptación de una monarquía. En este sentido, le puso en contacto unos meses más tarde con su amigo Julio López Oliván como representante de los monárquicos²³⁷. En sus primeras cartas, le hacía

²³⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Juan López Sánchez, 23/08/1946, IJCEC, ASM, C24/4/37.

²³⁶ Según el informe de Azcárate, Madariaga «en ningún momento mostró ni encono ni animosidad personal contra Negrín; siempre se expresó en tono y términos de respeto y consideración», pero consideraba que «El Negrín privado y todas sus buenas cualidades está cubierto ante la gente por el Negrín público». En definitiva, «En el plano objetivo el razonamiento de Madariaga era que no podía echarse a Franco sin contar con el ejército y que no cabía conseguir la colaboración de este sin ponerle como cebo la monarquía. Pero veía muy bien todas las dificultades y escollos de la empresa, sobre cuyo resultado final era de lo más pesimista». Memorandum de la conversación con Madariaga en el *Reform Club* (Londres), IJCEC, ASM, C5/44/13.

²³⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Juan Sapiña, 27/11/1945, IJCEC, ASM, C36/7/5.

ver cómo el partido socialista había triunfado en países monárquicos como Inglaterra, Países Bajos o Escandinavia, y por tanto, podía tener un buen pronóstico en España:

Creo que hoy el socialismo español tiene un gran porvenir a condición de que, sin abandonar ni un ápice sus ideales, se haga gubernamental y sepa organizar su porvenir mediante etapas de avance que le permitan incorporar gradualmente trozos de porvenir en un presente siempre difícil²³⁸.

Por el contrario, la solución del gobierno de la República en el exilio le parecía imposible. Aunque los gobiernos democráticos se sentían solidarios de la causa republicana, argumentaba, ésta era temida por las dos causas que habían causado su desintegración: la indisciplina de la clase obrera y su mesianismo, que podría traer a España el retorno a la represión a la inversa. Además, afirmaba que la vacilación de los gobiernos democráticos en Europa se debía a la importancia económica que tiene el país para Inglaterra, y el miedo a la violencia si se intentaba derrocar a Franco. Por eso, concluía:

Hay un divorcio entre las opiniones públicas y los gobiernos en los países democráticos. Las opiniones públicas, en parte por generosidad natural, en parte por propaganda comunista y filocomunista, que los socialistas siguen ya por fe ya por remolque por temor a parecer reaccionarios, apoyan a la república, simbolizada en el gobierno de Giral, como la única alternativa al franquismo²³⁹.

Pero no fue fácil convencer a Prieto de la conveniencia de la monarquía. El primer contacto con Prieto documentado tras la guerra fue en plena batalla de Inglaterra, cuando se dirigió al dirigente socialista en su calidad de presidente de la Delegación de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), solicitando una ayuda para el militar Segismundo Casado²⁴⁰. A partir de entonces comenzaron sus polémicas, tanto en artículos públicos como a través de su correspondencia privada. El inicio de la polémica comenzaba en privado, cuando Madariaga acusaba a Prieto de no entender que en España sí existía opinión de centro y que las izquierdas y derechas habían extremado la opinión pública:

²³⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Juan Sapiña, 14/08/1945, IJCEC, ASM, C36/7/3.

²³⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Juan Sapiña, 02/08/1946, IJCEC, ASM, C36/7/13.

²⁴⁰ A. MATEOS, "Prieto y Madariaga, pensando en España desde el exilio", cit., p. 114.

Análoga flojera de argumentación hallo en su actitud sobre la paralización impuesta a Madrid por las clases obreras en primero de mayo del 33. Llama usted a eso disciplina. Por parte de las masas, lo es. Pero aún por parte de ellas, solo de calidad inferior, ya que es relativamente fácil la disciplina cuando se trata de imponer la voluntad propia a los demás. Por parte de los directores de la masa fue inaudita debilidad. Disciplina hubiera sido, al tener la fuerza, usarla con moderación y en bien general. Todo esto es evidente y usted lo sabe. Lo que me extraña es que escriba usted esos artículos a sabiendas de que no corresponden a lo mejor de su pensamiento. Otro tanto le digo en cuanto a su argumento de que no hay centro en España. En España lo que sobra es opinión de centro. Pero cuando las personas como usted se dedican a vitriolizar la opinión, claro es que se forman, no ya opiniones, sino emociones de extremos que llevan a la guerra civil. En fin, amigo Prieto, que como los Borbones, no ha aprendido usted nada. Porque le tengo verdadero afecto y he tenido en usted grandes esperanzas se lo digo con la franqueza que corresponde en su trato a quien sigue siendo su verdadero amigo²⁴¹.

Cuando, a finales de abril de 1944, el gallego publicó un artículo titulado «Para suceder a Franco y acabar con la Falange, un general liberal» en el *Abora* de Buenos Aires, la polémica saltó a la calle. Madariaga defendió la sustitución de Franco por un «general liberal» que abriera paso a una monarquía. Sus opiniones, en la línea de otros escritos de la época, no dejaban lugar a dudas sobre su opinión de la II República y la opción monárquica:

La revolución no sirve para nada. Un pueblo no puede cambiar súbitamente, hoy sobre todo, cuando la maquinaria estatal es tan compleja. Un pueblo –por ejemplo– no puede cambiar allende el límite que le marca el estado técnico y político de su burocracia. La revolución es como una tempestad súbita que todo lo destruye ciegamente y pasada la cual vuelven las aguas al nivel exacto al que antes se encontraban. (...) morirán miles de obreros y ustedes se irán a Londres a fumar un puro. (...)

Estimo casi seguro que no habrá restauración; creo casi evidente que vendrá la República y muy probablemente que venga por la violencia. De modo que cuando abogo por la monarquía preconizo la causa que creo que

²⁴¹ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 13/05/1943, IJCEC, ASM, C32/33/18.

va a perder; mientras que cuando el señor Prieto aboga por la República aboga por la causa que cree que va a ganar. No deduzco de este contraste superioridad moral para mí, porque conozco al señor Prieto y sé que es incapaz de defender una causa por ser la que va a ganar. Sé que más de una vez ha dado la cara por lo que sabía que iba a perder²⁴².

En un artículo para el *Excelsior* de México, Prieto se hacía eco de la polémica con Madariaga²⁴³. En él criticaba el falangismo de don Juan, que había acudido a luchar en el bando sublevado, e invitaba a Madariaga a colaborar por la República en vez de tender su mano a los monárquicos: «Pues bien, colocada en tan noble plano la polémica, y dejando para otra ocasión, si viene a mano, los cambios de viento londinenses, digo que si el señor de Madariaga cree casi evidente que vendrá la República, su deber de español consiste en cooperar a que tal advenimiento se produzca sin violencia». Prieto insiste en que Madariaga se debe a la República por haber sido embajador de ella y le acusa de ser «muy buena veleta para marcar los vientos reinantes en Londres». En su contestación, el gallego matizaba su argumento sobre las revoluciones:

Puesto que las revoluciones, en la inmensa mayoría de los casos, no sirven para nada, y los pueblos sensatos han llegado a constituirse sin ellas, y puesto que cuestan tanta sangre de las masas y tan poca de los dirigentes, es deber de los dirigentes buscar para sus países en crisis aquellas soluciones que eviten la revolución²⁴⁴.

Aun así, Madariaga seguía convencido de que la monarquía sería la forma más pacífica de realizar una transición en España. El 19 de julio de 1946, Madariaga seguía insistiendo en las razones de su postura monárquica al dirigente socialista:

Aun coincidiendo como coincido con el análisis que me da, estimo muy necesaria una labor de captación de izquierdas a fin de abrir su opinión dirigente a la comprensión de ideas que en su carta expone. Es con frecuencia obstáculo en toda labor pública española la casi incapacidad de nuestros compatriotas para adoptar tácticas fabianas, muy contrarias a nuestro

²⁴² S. DE MADARIAGA, “Para suceder a Franco y acabar con la Falange, un general liberal”, *Abora* (Buenos Aires), abril de 1944.

²⁴³ I. PRIETO, “Polémica con don Salvador”, *Excelsior*, 31/8/1944.

²⁴⁴ S. DE MADARIAGA, “España, la República y el sr. Prieto”, 01/09/1944, IJCEC, ASM, C32/33/27.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

temperamento impaciente. Añada Vd. que, en parte por tradición equivocada de nuestras derechas, en parte por muchas generaciones de un izquierdismo estragado por la mala historia y peor filosofía, existe una honda desconfianza de la monarquía en la izquierda española, lo que hace punto menos que imposible ese crédito de confianza que Vd. les pide para con el Rey, que de seguro el Rey merece, pero que por razones que arriba apunto, no creo logremos obtener²⁴⁵.

Para lograr ese difícil tránsito de las izquierdas hacia una aceptación de la monarquía, le pide lo mismo que a Gil Robles: «estar desligado» para esta labor de encaje de fuerzas de derechas e izquierdas.

En octubre de 1946 Madariaga volvió a realizar una nueva gira americana que comenzó con la concesión de un doctorado *honoris causa* por su lucha en favor de las libertades durante la celebración del bicentenario de la Universidad de Princeton. Los siguientes meses realiza una gira por Sudamérica: Argentina, Perú y Venezuela²⁴⁶. A comienzos de 1947, a su paso por Cuba, realizó unas declaraciones para el *Diario de la Marina* en La Habana en las que se definía por primera vez como parte de una «Tercera España»:

Yo pertenezco a una Tercera España. Para mí Franco es la guerra civil, y los que quieren imponer la República son también guerra civil y yo no quiero para mi país una catástrofe más. No estoy ni con la España de los republicanos ni con la España de Franco, sino con una Tercera España. Creo en la necesidad de ir a la Restauración, para que quede terminada, al menos simbólicamente, la guerra civil, y España pueda volver a vivir en paz²⁴⁷.

El informe de una entrevista con los monárquicos en La Habana para Eugenio Vegas Latapié confirmaba que Madariaga «habla piensa y razona en monárquico, cien por cien». La ventaja para los monárquicos era que «su posición de rotundo antifranquismo le permite moverse entre las esferas republicanas, y ser escuchado por todos y hasta con

²⁴⁵ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 19/07/1946, Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Eugenio Vegas Latapié (AGUN, EVL).

²⁴⁶ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, cit., pp. 362-363.

²⁴⁷ A. LÁZARO, “La actitud de Madariaga”, IJCEC, ASM, C142/9/8.

respeto». Sin embargo, el coruñés se lamentaba «de la ausencia de un programa», insistiendo en que «para la atracción de ciertos elementos es preciso elaborarlo a grandes rasgos: «Algo de Ley Agraria y de política de Justicia, e Internacional y algunos toques económicos»²⁴⁸.

En su visita a México expresa su convicción de que la solución para España debía ser una restauración monárquica. Insiste en la idea de que una Tercera España, cada vez más abiertamente monárquica, podía desplazar al general²⁴⁹. En México, Madariaga se reunió con los dos «prietos»: Indalecio Prieto y el industrial y mecenas Carlos Prieto²⁵⁰. Por desgracia, no conocemos el contenido de estas reuniones ni su alcance. Se conserva, no obstante, una carta fechada el 14 de abril de 1947 en la que Madariaga se enfrentaba con el socialista, una vez más, por la cuestión monárquica y le explicaba su posición:

Ya sabe usted que a pocos cedo en mi aprecio de sus dotes políticas y en mi deseo de verle a la cabeza de las cosas de España. La mitad o menos de su discurso del 1 de mayo que ha tenido la bondad de mandarme me parece justificar plenamente las esperanzas que todos los españoles de buen sentido tienen (quisiera, sin vanidad, decir: tenemos) puestas en usted. Pero es mi deber de amigo lamentarme en la confianza y confidencia de esta carta íntima, de la falta de reserva, de elevación, de calidad política en todas las parrafadas que dedica usted a la monarquía.

No le hablo como monárquico, puesto que no lo soy. Ya sabe usted que yo no defino monárquicos y republicanos negativamente. Son monárquicos los que NO aceptan la república. Son republicanos los que NO aceptan la monarquía. Yo tengo la cabeza y el pecho abierto a una y otra forma, y solo abogo AHORA por la monarquía por razones de táctica; si bien añado que

²⁴⁸ Carta de José Ignacio Montaner a Eugenio Vegas Latapié, 15/02/1947, AGUN, EVL, 006/005/215-3.

²⁴⁹ “La Monarquía para España. Gestión de Salvador Madariaga en México”, *Prensa gráfica*, 07/02/1947.

²⁵⁰ Carlos Prieto (Oviedo, 1898-Ciudad de México, 1991), amigo personal de Madariaga, ejerció en la Compañía de Hierro y Acero de Monterrey como jefe de la asesoría jurídica; luego fue apoderado general, consejero, consejero delegado y presidente del Consejo de Administración. Destacó como mecenas del violonchelista Pablo Casals y el compositor Carlos Chaves, y fue patrono de varias fundaciones e instituciones educativas y cívicas. Entre otros libros, es autor de *Navegantes españoles del siglo XVI*, con prólogo de Salvador de Madariaga. Puede encontrarse una biografía en <http://dbe.rah.es/biografias/61554/carlos-prieto-y-fernandez-de-la-llana> [Última vez consultado: 24/10/2019].

toda mi experiencia y todos mis estudios de historia me inclinan a pensar que para los países del sur de Europa la monarquía es forma menos mala que la república. Pero de todos modos, desde mi posición relativista no cabe objetar a sus párrafos antimonárquicos por prurito de veneración. Le reprocho a usted estos párrafos por las razones siguientes:

1. De táctica. Se trata de unir a los españoles no extremistas. Entre ellos hay muchos monárquicos. ¿Para qué ofender sus sentimientos? Cae usted en iguales errores que los monárquicos que atacaban a Azaña porque decían que era afeminado. ¿No podría usted dar el ejemplo de la moderación, despersonalizando los ataques, y no yéndose al bulto personal?

2. De prudencia. Es muy posible que España mañana se declare libremente por la república. Pero es posible que por la monarquía. ¿Por qué entonces cerrarse las puertas de palacio cuando todos creemos que sin usted y lo que usted encarna ni la república ni la monarquía podrán vivir? Y si de todos modos hay una fuerte minoría monárquica, ¿para qué decir cosas que mañana nos pondrán a todos en una oposición resentida?

3. De dignidad pública. Usted es hoy uno de los grandes hombres de Estado de España y por lo tanto del mundo. ¿Cree usted que estos exabruptos traducidos a las lenguas europeas le honran a usted y honran a España? ¿Para qué nos hace usted sonrojarnos como españoles y como amigos de usted?

4. De gusto. Sus discursos deben quedar en la historia de España. ¿No cree usted que la historia de España merece más respeto? No seamos nosotros los españoles los que recordemos constantemente que el lecho real de nuestro país se mancilló; cuando hay que hacerlo al escribir la historia claro que hay que pasar por ello; pero en fin no insistamos. Y sobre todo no echemos dudas donde no hay necesidad.

(...) Ya estamos dando al mundo el espectáculo de una división desastrosa en el destierro y en el interior. No demos también el de la incontinencia verbal y el insulto a las instituciones. Recuerdo que cuando aquella inicua campaña contra Azaña por lo de Casas Viejas escribí yo en AHORA un artículo echando en cara a las derechas que atacaran así a un jefe político, siendo así que en buena disciplina nacional todos los prohombres de cualquier color político que fueran debieran al menos sentirse en solidaridad de prohombres. No de otro modo estimo que los republicanos no deben atacar a la monarquía más que funcionalmente y no como institución, y otro tanto a la recíproca. Porque nuestro pueblo es ya demasiado anarquista para que vayamos nosotros

los encargados de dirigirle en la acción como usted o en el pensamiento como yo, a aumentarle la anarquía²⁵¹.

Si Madariaga se reunió con Prieto en la primavera de 1947, hizo lo propio con Gil Robles en julio de aquel año en Oxford. En su conversación, el líder monárquico expresó su descontento con la indecisión de los ingleses para con Franco, a lo que Madariaga respondió que el Reino Unido nunca apoyaría el deseo de Francia de derrocar al Caudillo por tres razones: la influencia del elemento católico en el *Foreign Office*, la presión de los elementos financieros, y la inquietud ante una nueva convulsión en España²⁵². En sus memorias, Gil Robles apunta que reconoció «su convicción monárquica y su repulsión al sufragio universal»²⁵³.

A pesar de las reticencias, pocos meses después, el 15 de octubre, tuvo lugar la tan esperada reunión entre los dos «gordos», como los llamaba Madariaga. Con la convicción de que Inglaterra estaba dispuesta a pasar de las promesas a la acción, Indalecio Prieto, en representación del PSOE, y José María Gil Robles, representando a la Confederación de Fuerzas Monárquicas, se encontraron en Londres a instancias del ministro de Asuntos Exteriores Ernest Bevin. El objeto de la reunión era que Gran Bretaña sirviese de intermediario con Naciones Unidas para resolver el problema español, pero también era llegar a ciertos acuerdos fundamentales: la destitución de Franco sin violencia; la devolución al pueblo español de sus libertades políticas; la introducción de reformas sociales para las organizaciones obreras; un sistema de gobierno democrático; el respeto de la posición de la Iglesia católica y la eliminación de la influencia comunista²⁵⁴. Gracias al apoyo de Bevin, y al importante papel del socialista Luis Araquistáin, que incluso pidió al ministro inglés su apoyo a la postura del PSOE en las negociaciones, Prieto y Gil Robles se entrevistaron en Londres en cuatro ocasiones los días 15, 17 y 18 de octubre, lograron un alto grado de acuerdo en la mayoría de los puntos que se debatieron para llegar a un

²⁵¹ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 14/04/1947, IJCEC, ASM, C32/33/3.

²⁵² J. FERNÁNDEZ-MIRANDA; J. GARCÍA CALERO, *Don Juan contra Franco*, Plaza & Janés, Barcelona, 2018, p. 222.

²⁵³ J. M. GIL ROBLES, *La monarquía por la que yo luché (1941-1954)*, Taurus, Madrid, 1976, p. 228.

²⁵⁴ S. JULIÁ, *Transición*, cit., p. 173.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

acuerdo²⁵⁵. En todos estos puntos coincidían con Madariaga, que en una carta a Justino de Azcárate celebraba el éxito de la reunión:

Lo más sensacional es la conjunción de los dos gordos, el de la derecha y el de la izquierda. Parece que hubo bastantes dificultades porque Don Inda trae toda la impedimenta plebiscitaria a que le obliga la masa mientras que Don José María, aún dispuesto a ir a las urnas, sabe que sus masas no son muy entusiastas de estos procedimientos; y por otra parte, mientras el primero cuenta bastante con su gente, el segundo se la tiene que ir quitando a Franco poco a poco. En resumidas cuentas el problema del plebiscito quedó en el aire aunque, según se me asegura, Gil puso mucho hincapié en que Don Juan no se considerará nunca como Rey de España mientras no haya recaído una sanción electoral.

Algo se ha hecho, sin embargo, puesto que se ha convenido en un trato de mutua confianza y consulta mutua (...) Mi propia impresión es que si de aquí no se va a un paso pronto y claro de los que pueden, lo ocurrido más bien refuerza que debilita a Franco; pero que lo ocurrido en sí permite que se dé el paso definitivo cuando lo quieran dar los que deben y pueden²⁵⁶.

Sin embargo, poco después tanto Gil Robles como Prieto procuraron distanciarse públicamente de la reunión en sus declaraciones posteriores. La reunión trascendió a la prensa española y lisboeta, y la propaganda franquista llegó a decir que se había firmado un pacto revolucionario con Prieto que don Juan había desautorizado. En el último trimestre de 1947, las relaciones entre socialistas y monárquicos se enfriaron por varios motivos²⁵⁷. Madariaga consideraba especialmente grave el distanciamiento de Gil Robles, pues su impresión era que en su segunda visita «se ha echado atrás de todo lo que hizo y habló durante la primera. Tengo la convicción de que las derechas se han asustado no sé si porque del interior les ha venido alguna indicación en tal sentido o las tendencias

²⁵⁵ J. F. FUENTES, *Con el Rey y contra el Rey. Los socialistas y la monarquía: de la Restauración canovista a la abdicación de Juan Carlos I (1879-2014)*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2016, pp. 158-159. El régimen seguía de cerca las reuniones de la oposición, pues en un telegrama enviado el 25 de octubre de 1947, el embajador en París Aguirre de Cárcer, comenta que en las entrevistas Gil Robles y Prieto no han contactado directamente, sino a través de Madariaga. El ministro de Asuntos Exteriores comenta en un apunte marginal que «ya nos figurábamos que habría algún 'tercero'». Archivo Fundación Francisco Franco, 14563 (Rollo:118).

²⁵⁶ Carta de Madariaga a Justino de Azcárate, 23/10/1947, IJCEC, ASM, C5/43/20.

²⁵⁷ J. FERNÁNDEZ-MIRANDA; J. GARCÍA CALERO, *Don Juan contra Franco*, cit., pp. 232-233.

agresivas del Cominform han determinado un movimiento de concentración hacia la extrema derecha»²⁵⁸. Poco después, le escribía al duque de Alba que «tomar una actitud negativa para todo el esfuerzo de aproximación de Prieto me parece lo más grave que ha acontecido en nuestras cosas desde que se terminó la guerra civil. Lo considero como definitivo para atornillar a Franco con el poder con todas las consecuencias que esto implica para el país y para la monarquía»²⁵⁹.

A pesar de todo, las negociaciones continuaron hasta culminar con éxito con la preparación del Pacto de San Juan de Luz el 24 de agosto de 1948, que debía ser ratificado seis días después, el 30 de agosto²⁶⁰. El fruto de este trabajo continuo, sin embargo, acabó frustrado por la imprevista actuación en solitario de don Juan, que el 25 de agosto se reunió en secreto con Franco en el *Azor*.

3.1.4. El annus horribilis: 1947

El año 1947 fue uno de los más desafiantes para la labor diplomática de Madariaga, que multiplicó sus contactos a un lado y al otro del Atlántico para formar un frente común contra Franco. Como hemos visto, a finales de aquel año el balance, que había sido positivo inicialmente en lo que se refiere a los contactos entre socialistas y monárquicos, había finalizado con la negativa de ambas partes de reconocer públicamente su acercamiento.

Sin embargo, no fueron éstos sus únicos interlocutores. La mayor oportunidad que tuvo de conseguir apoyos fue en una entrevista con altos cargos del *Office of European Affairs* del Departamento de Estado de Estados Unidos en marzo²⁶¹. En la conversación, citada por extenso en el Anexo, Madariaga comenzaba con una *boutade* característica: afirmaba

²⁵⁸ La preocupación mayor de Madariaga en aquellos momentos eran las huelgas comunistas en Francia: «Por otra parte, no cabe duda de que ahora el porvenir se juega en París. Los comunistas van a apoderarse del gobierno mediante un pronunciamiento obrero; y si lo consiguen, ya sabe Vd. que o hay guerra civil o Francia acaba soviética». Carta de Salvador de Madariaga a Juan López Sánchez, 28/11/1947, IJCEC, ASM, C24/4/62.

²⁵⁹ Carta de Salvador de Madariaga al duque de Alba, 20/11/1947, IJCEC, ASM, C15/18/68.

²⁶⁰ J. FERNÁNDEZ-MIRANDA; J. GARCÍA CALERO, *Don Juan contra Franco*, cit., p. 235.

²⁶¹ “Memorandum of conversation, by the Acting Director of the Office of European Affairs (Hickerson)”, Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, 852.00/3–1047. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1947v03/d714> [Última vez consultado el 25/10/2019].

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

que, cuanto más tiempo permaneciera Franco en el poder, tanto mejor para el pueblo español, porque de esa forma aprendería a costa de su tradicional propensión a la guerra civil. A continuación, no obstante, aclaraba que para los intereses de las potencias occidentales, particularmente en relación con la URSS, la permanencia de Franco era desastrosa porque impedía completar el sistema atlántico de seguridad y servía de propaganda a la Unión Soviética. Los americanos debían mostrar su determinación y enviar en secreto a un emisario internacional del *standing* de Winston Churchill para «comunicar a Franco la decisión de que debía irse, al tiempo que se informaba a los jefes de las Fuerzas Armadas de la intención de los Estados Unidos de utilizar todos los medios necesarios» para que se fuera.

Afirmó que la sustitución de Franco debía ser a través de una monarquía constitucional dirigida por el pretendiente don Juan, con quien Madariaga había hablado. Como un Gobierno interino formado por monárquicos, republicanos y algunos generales tendría grandes dificultades para mantener el orden, la mejor fórmula sería un gobierno tripartito. Debería proponerse un gobierno interino que incorporara a un miembro de las tres tendencias políticas: un republicano, un monárquico y un tercero partidario de Franco. Con esta forma de actuación, se pondría a Franco en un aprieto para conseguir la aprobación popular. Pero John Hickerson, que actuaba como anfitrión, cerró la conversación diciéndole que en Estados Unidos no existía una adhesión al principio monárquico como era el caso en Inglaterra y que, por tanto, la opinión pública no estaría predispuesta a favor de un inmediato retorno de la monarquía. La posible ayuda activa, económica y política, de su país, sólo se recibiría después de que la monarquía acogiera la aprobación del pueblo en las elecciones, «un modo elegante de decir que no esperaran nada de Estados Unidos hasta que Franco no hubiera invitado a don Juan a ocupar su puesto»²⁶².

A pesar de todo, Madariaga creía firmemente que tanto los Estados Unidos como Inglaterra podrían «intervenir» e intervendrían para sustituir a Franco. Meses después de la entrevista con Hickerson, el 20 de abril, a raíz de una entrevista a don Juan, escribió una

²⁶² S. JULIÁ, *Transición*, cit., pp. 185-186.

carta al director en *The Observer* en la que desmontaba los argumentos para la no intervención extranjera en España:

De propósito o no, la Gran Bretaña y Estados Unidos han estado interviniendo durante largo tiempo para mantener a Franco en el poder. Por ejemplo, al no echarle cuando cayó Hitler, o al firmar el reciente acuerdo comercial. El argumento usual para no intervenir era que no habría una alternativa capaz de hacerse cargo de España si Franco caía. Ahora tenemos una declaración que obliga públicamente al pretendiente a respetar los principios constitucionales y liberales que Occidente pudiera requerir; además, la solución monárquica liquidaría la guerra civil, ya que no representa a los vencedores ni a los vencidos en ella. En consecuencia, parece estar libre el camino para derrocar un régimen totalitario que priva a Occidente la autoridad moral para hablar de la libertad y la democracia. ¿Cómo?, cuando hay voluntad hay siempre un camino²⁶³.

De hecho, confiaba también en que los países anglosajones iban a participar en «la vanguardia» de la solución al problema español en la ONU²⁶⁴.

El 5 de marzo de 1946, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia emitieron un comunicado conjunto, luego conocido como “Nota tripartita”, sobre el problema español: el documento negaba la legitimidad de Franco y, además, renunciaba a una intervención colectiva en la política interna de España; sería el propio pueblo español y sus dirigentes liberales quienes tenían que «encontrar los medios para lograr la apacible retirada de Franco, la abolición de la Falange y el establecimiento de un Gobierno interino o provisional bajo el cual el pueblo español pueda tener la oportunidad de determinar libremente el tipo de Gobierno que desea tener y elegir a sus gobernantes. Una amnistía política, la vuelta de los españoles en exilio, la libertad de reunión y asociación política y la preparación de libres elecciones son esenciales. Un Gobierno interino que se crease y

²⁶³ M. Á. YUSTE DE PAZ, “El plan de transición y plebiscito para sustituir al régimen de Franco. El inicio de la Guerra Fría (1945-1951)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. 9, 1996, p. 267.

²⁶⁴ J. B. CANEL, “No Tardará en Caer el Gobierno del General Franco”, *El Mundo*, 06/03/1947, IJCEC, ASM, C142/2/2.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

dedicara a estos fines recibirá el reconocimiento y apoyo de todos los pueblos amantes de la libertad»²⁶⁵.

El 12 de diciembre de ese mismo año, la ONU hizo suyas las líneas maestras de la Nota tripartita con la Resolución 39, por la que se excluía al gobierno español de organismos internacionales y conferencias, y se recomendaba al Consejo de Seguridad tomar las medidas necesarias si en un «tiempo razonable» no se establecía un nuevo Gobierno cuya autoridad emanara del consentimiento de los gobernados. Sin embargo, estas declaraciones se limitaron únicamente a hacer una nueva condena del franquismo y no rompieron relaciones diplomáticas y económicas con el régimen, lo que contrarió a la mayoría de los opositores en el exilio.

En los siguientes años, ésta fue una de las cruzadas políticas más arduas de Madariaga, que no concebía que las Naciones Unidas aceptaran una dictadura en el seno de Occidente por una cuestión de principios, de la misma forma que debían oponerse a las dictaduras en el Centro y Este de Europa. De hecho, esta fue una de las razones por las que, un año más tarde, ofreció su dimisión como presidente de la Sección Cultural del Movimiento Europeo a Winston Churchill, que era presidente del Movimiento:

I feel the more bound to put before you, Sir, as the leader of the European Movement as one of the masters of Western political thought, the serious consequences that would flow if our political attitudes were not kept at sufficient distance from that Realpolitik we once condemned in our adversaries. (...) Standards and principles are in the long run the only checks to power; and, since now-a-days power is slipping into the hands of masses, standards and principles may come soon to be the only means left us to prevent our new masters to become tyrants²⁶⁶.

La respuesta del líder de los conservadores debió decepcionar al gallego, que se encontró una vez más frente a la dura realidad de la política internacional, que aceptaría paulatinamente al franquismo como un mal menor:

²⁶⁵ S. CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Posición de la República española en el exilio ante el ingreso de España en la ONU”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 17, 1995, p. 151.

²⁶⁶ Carta de Salvador de Madariaga a Winston Churchill, 17/12/1948, IJCEC, ASM, C11/20/1.

It is my belief that Franco would have already disappeared by now but for the fact that foreign countries have so pointedly identified Spain with him. I am sure it is a mistake to punish and insult whole nations. Spain has a much right to be represented in the United Nations Organisation as Russia and Poland, and most civilized people would find it easier to live in Spain than in either of the other two totalitarian countries²⁶⁷.

En los años siguientes, Madariaga dirigió una campaña personal contra el ingreso del régimen de Franco en la UNESCO, coordinándose con personalidades como Rodolfo Llopis o Fernando Valera para organizar un grupo español de la Liberal Internacional, con poco éxito²⁶⁸. Cuando el 19 de noviembre de 1952, España entró en el organismo, dimitió en señal de protesta²⁶⁹.

3.2. Contra la Leyenda Negra

Para comprender con profundidad el proyecto de Madariaga a partir de la década de 1940, es obligado hacer referencia a su faceta como intelectual público, principalmente a través de la divulgación histórica. Desde su postura siempre única como español emigrado en Inglaterra, se convirtió en un representante de las «cosas de España» cada vez más destacado en el ámbito internacional. Su trabajo como historiador ha de entenderse, por tanto, no sólo como parte de la curiosidad universal que dominó toda su vida, sino también como parte de un proyecto político-cultural más amplio. Sus tesis sobre la historia de Hispanoamérica y la propia historia de España eran parte de una defensa del liberalismo, que él consideraba cada vez más denostado por el prestigio del comunismo y el olvido de los valores en Occidente en favor de la *Realpolitik*.

²⁶⁷ Carta de Winston Churchill a Salvador de Madariaga, 02/01/1949, IJCEC, ASM, C11/20/1. La respuesta no debe extrañar, pues ya desde la publicación de *Victors Beware!*, Madariaga se había convertido a ojos de los miembros del Foreign Office en la personificación intelectual español en el exilio incapaz de dar con soluciones prácticas. R. WIGG, *Churchill and Spain. The Survival of the Franco, Regime 1940-1945*, Sussex Academic Press, Brighton y Portland, 2008, p. 222.

²⁶⁸ Entre los miembros fundadores de la sección española se encontraban Bernardo Giner de los Ríos, Fernando Valera, Francisco Blanco Moreda, Juan Arroquia, Maximiliano Martínez Moreno, Julio Just Gimeno, José Ballester Gonzalvo, José Maldonado, José Luis Fuentes, Joaquín Roger, Ramón de Aldasoro, José María Álvarez Mendizábal, Enrique Conde Salazar y Francisco Robles. IJCEC, ASM, C151/5/76.

²⁶⁹ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 61.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Su primera polémica acerca del legado de España en América puede datarse en los días 10 a 13 de septiembre de 1941, cuando se enfrentó con H.G. Wells en el XVII Congreso internacional del PEN Club en Londres. En su discurso, Wells había afirmado que los conquistadores españoles viajaron a América con el solo propósito de saquear, sin curiosidad científica, a lo que Madariaga –que hacía las veces de representante de Argentina– respondió airadamente que se trataba de ignorancia histórica²⁷⁰. Precisamente por las mismas fechas se publicaba la primera edición de *Hernán Cortés* en español (Sudamericana, 1941) y, un año más tarde, se publicarían dos libros en inglés –*Spain. An Essay In Contemporary History* (Jonathan Cape, 1942) y *Hernan Cortes, Conqueror of Mexico* (Hodder & Stoughton, Macmillan, 1942)– así como la trilogía histórica *El corazón de piedra verde* (Hermes, 1942).

El interés por el Nuevo Continente venía avalado por las obras de autores anglosajones, como la del profesor de Oxford, Cecil Jane, *Liberty and Despotism in Spanish America*, publicada aquel año. Este trabajo identificaba a los libertadores americanos con el auténtico espíritu español, identificación acorde con la interpretación liberal de la historia de España. Madariaga, que escribió el prólogo del libro, reflexionaba:

Se trata de una civilización que no siempre ha encontrado toda la cordialidad y la comprensión que merece. La ignorancia y los prejuicios han ido tejiendo en torno de la historia del imperio español un tupido velo, a través del cual los hechos más obvios y sencillos no sólo aparecen deformados, sino que llegan a ser invisibles: por eso, cuando una mano amiga descorre el velo, se presentan como cosas con las que se está tan poco familiarizado, que, a veces, parecen increíbles²⁷¹.

La respuesta de Madariaga a lo largo de estos años, tanto en las obras sobre historia de América como en el proyecto continuamente ampliado y reeditado de *España: ensayo de historia contemporánea*, se puede insertar en lo que la historiografía ha denominado la «leyenda dorada» de la historia de América²⁷². Frente a la leyenda negra, que dominaba buena parte

²⁷⁰ IJCEC, ASM, C175/8/11.

²⁷¹ C. JANE, *Libertad y despotismo en América Hispana*, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1942, p. 7.

²⁷² Para una revisión sobre los orígenes de su idea de España y la Hispanidad, puede consultarse S. DE NAVASCUÉS, “La idea de España y la Hispanidad en Salvador de Madariaga”, Universidad de Navarra, Repositorio Dadun, 2017.

de las percepciones sobre la conquista española, el coruñés ensalzaba el descubrimiento y la colonización de los españoles como uno de los grandes logros de la humanidad, defendiendo que la historia del Imperio español estaba empañada por la visión negativa de los extranjeros²⁷³. En una entrevista en mayo de 1965 comentó cuál era el origen de su inquietud:

Movido por la serie de bellaquerías que se han dicho de la colonización de América, me decidí a escribir mis libros sobre este asunto. El antiespañolismo es una especie de reflejo en ciertos países. Recuerdo cuando en la Sociedad de las Naciones se votó algo sobre España. No había de por medio ninguna cuestión religiosa. Pues bien, tuve la ocasión de revisar las votaciones, y habían votado en contra todos los países protestantes²⁷⁴.

Su defensa del legado hispánico como un factor positivo de desarrollo cultural, con su énfasis en el valor del mestizaje de los españoles —en contraste con el ejemplo anglosajón— se convirtió en una de sus señas de identidad intelectual. Según González López, sus obras eran «una reivindicación contra quienes, unas veces en lengua española, sobre todo hispano-americanos, y en otras lenguas, particularmente la inglesa y francesa, desfiguraron y muchas veces falsificaron esa labor, no viéndoles en sus justos méritos, sino en sus defectos, para justificar sus depredaciones o incursiones en los extensos dominios del imperio español»²⁷⁵.

Como era de esperar, estas obras fueron objeto de varias polémicas. Madariaga publicó sus biografías sobre Colón y Cortés precisamente en los mismos años en que se creaba en España el Consejo de la Hispanidad (fundado en 1940, fue sustituido en 1945 por el Instituto de Cultura Hispánica), una institución de ideología falangista para impulsar

²⁷³ El enfrentamiento con tesis clásicas es uno de los rasgos característicos de estos libros, pues «la corriente del prejuicio es tan fuerte que ha sido necesario a veces nadar contra ella para permanecer a la altura de la verdad». S. DE MADARIAGA, *El auge del Imperio Español en América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1959, p. 37. Por tanto, es necesaria una reescritura de esa historia, pues «en la leyenda negra hay quizá más ignorancia que malevolencia». S. DE MADARIAGA, *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953, p. 31.

²⁷⁴ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, cit., p. 519.

²⁷⁵ E. GONZÁLEZ LÓPEZ, “Salvador de Madariaga, historiador del descubrimiento y colonización de América: las biografías”, cit., p. 162.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

la unidad política entre los pueblos hispánicos a través de un ideario común²⁷⁶. Esta idea de Hispanidad, que provenía del acervo ideológico de *Acción Española*, pretendía un acercamiento diplomático hacia Iberoamérica a través del «espíritu de la Hispanidad» como ideal común –ideal que en parte compartía el propio Madariaga. De hecho, como señala Benítez, la obra de Madariaga sobre Hispanoamérica está «en constante polémica con aspectos de su propio ser; en polémica con España y con su cultura; en polémica con Europa toda. Gigantesco molino generador de batallas; todas fueron lanzas para él»²⁷⁷.

Éste, sin embargo, se distanció abiertamente del uso de la noción de Hispanidad por parte de Franco, calificando este término como una «enfermedad» y una «cursilería»²⁷⁸. Su promoción de una visión liberal de la historia de España, en la que se enmendaba la percepción del país como una excepción en el panorama europeo, contrastaba vivamente con la realidad de la España franquista, cada vez más marcadamente reaccionaria dentro del panorama europeo de posguerra. Bajo el influjo de la Escuela de Salamanca, a la que consideraba la raíz del liberalismo moderno, insistió en numerosas ocasiones en la necesidad de recuperar el espíritu originario con que los españoles enfocaron la conquista de América. Así, afirmaba en último término que la unidad esencial del mundo hispánico era una forma de vida: era cultural y no racial o política²⁷⁹.

Esta tesis se desarrollaba con profundidad en su libro más importante del corpus americanista, el *Cuadro histórico de las Indias* (Sudamericana, 1945) – que se publicó más tarde como *El auge y el ocaso del Imperio español en América* (Sudamericana, 1959). En la introducción describía en qué consistía la esencia del «cuerpo histórico» hispánico:

No hay mejor modo de comprender la Historia que poner de manifiesto estos diseños colectivos de cada pueblo que en su conjunto forman un diseño humano general. Podría darse el nombre de *cuerpo histórico* a esta especie de

²⁷⁶ L. DELGADO, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988; E. GONZÁLEZ CALLEJA; F. LIMÓN NEVADO, *La Hispanidad como instrumento de combate*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988.

²⁷⁷ R. BENÍTEZ, “Madariaga e Hispanoamérica”, *Spanish Language and Literature*, 55, 1982, p. 29.

²⁷⁸ S. DE MADARIAGA, *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos*, cit., p. 14.

²⁷⁹ «La unidad del mundo hispánico se debe a la cultura hispánica, no a su raza. Lo que hay de común entre un mejicano y un chileno no es la sangre –aun cuando ambos la lleven de España–; es su modo de vivir y de ver». S. DE MADARIAGA, *Dios y los españoles*, cit., p. 305.

entidad colectiva, con o sin cuerpo político propio, que actúa en la Historia con una unidad *sui generis* de que no siempre se da cuenta. Uno de estos diseños o cuerpos históricos es el mundo hispánico. (...) El cuerpo político hispano ha cesado de existir; el cuerpo histórico sigue viviendo, más o menos distraído, dividido contra sí mismo, poco o nada consciente de su propia existencia, inseguro y hasta deseoso de muerte (...) las guerras de emancipación habrán de considerarse aquí menos como pasos dados hacia la libertad de las veinte naciones americanas que como fases de descomposición de un cuerpo político cuyo cuerpo histórico es el verdadero objeto de nuestro estudio²⁸⁰.

No es difícil entrever que la filosofía política de Madariaga y su historiografía americana estaban profundamente imbricadas. Su lucha por la justicia universal en el complejo panorama de la Guerra Fría parecía una tarea tan vasta como lo había sido la conquista de los derechos en la conquista de América. Su respuesta a los desafíos de un mundo global, cada vez más conectado entre sí, podía encontrarse en el gran choque de civilizaciones acaecido cinco siglos atrás. Su historia de la conquista de América enseña que, en cierto sentido, sólo una cultura fundada sobre principios verdaderos puede sobrevivir al tiempo. En este sentido, Madariaga elogiaba el trabajo de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto o Francisco Suárez en la Escuela de Salamanca, a la que consideraba el origen del Derecho Internacional y una primera reflexión sobre la dignidad de las personas. Aunque, por otra parte, criticaba la excesiva dureza con que Bartolomé de las Casas y Antonio de Montesinos se habían opuesto a la labor civilizadora de los conquistadores, celebraba su espíritu universal como ejemplo en la defensa de los derechos humanos. A pesar de los errores humanos que sucedieron en la conquista, juzgaba que los ideales que el imperio español trató de poner en práctica al descubrir el Nuevo Mundo nunca dejarían de ser una importante referencia para el gobierno de las naciones por su defensa de la vida, la conducción de las relaciones entre los pueblos y la reflexión esencial sobre la naturaleza común de los seres humanos²⁸¹.

²⁸⁰ S. DE MADARIAGA, *Cuadro histórico de las Indias*, cit., pp. 20-22.

²⁸¹ P. PÉREZ LÓPEZ; S. DE NAVASCUÉS, “Lo Hispano-Mexicano en Salvador de Madariaga: la nueva ciudad mestiza”, en G. Garduño Domínguez; M. Andreu Gálvez (eds.) *América en el mundo hispánico. Una revisión jurídica, histórica y política*, Eunsa, Pamplona, 2019, p. 304.

DESTIERRO EN ALBIÓN: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA GUERRA FRÍA CULTURAL
(1937-1947)

Para Madariaga, el saldo político a finales de 1947 –cuando después de años de contactos el acuerdo socialista-monárquico parecía abocado al fracaso, la falta de apoyos internacionales a la causa de la oposición al franquismo seguía en pie y se mantenía la desunión en los grupos antifranquistas– era francamente negativo. Sin embargo, su posición cada vez más elevada en el mundo de la intelectualidad liberal le permitió llevar a cabo algunos de sus proyectos culturales y políticos más ambiciosos en los años siguientes. El más destacado fue, indudablemente, la promoción del europeísmo como alternativa al proyecto franquista y como formación alternativa a un frente anticomunista.

IV. La apuesta europea (1948-1958)

«Europa ya es un cuerpo; es ya un alma también; no es todavía una conciencia»

Salvador de Madariaga, *Bosquejo de Europa*

«The greatness of the idea of European integration on democratic foundations consists in its capacity to overcome the old Herderian idea of the nation state as the highest expression of national life»

Václav Havel, *How Europe could fail*

«A feeble logic –pointing an accusing finger at the dark spectacle of the Stalinist Soviet Union– deduces from this the bankruptcy of Bolshevism, hence that of Marxism, hence that of Socialism (...) Have you forgotten the other bankruptcies? What was Christianity doing in the various catastrophes of society? What became of Liberalism? What has Conservatism produced, in either its enlightened or its reactionary form? If we are indeed honestly to weigh out the bankruptcies of ideology, we shall have a long task ahead of us»

Victor Serge, *Thirty Years After the Russian Revolution*

1. La era de las presidencias

En el año 1947, Madariaga ya había definido con precisión su postura definitiva en el ámbito nacional, proclamándose como antifranquista partidario de una solución moderada, preferiblemente a través de un acuerdo entre socialistas y monárquicos. En el ámbito internacional, la aparición del nuevo escenario de posguerra –marcado por la rivalidad abierta entre la Unión Soviética y los Estados Unidos– le llevó a declararse anticomunista sin ambages, crítico con la tibieza de los nuevos poderes internacionales para con los países totalitarios, y defensor convencido de la unidad europea como clave mediadora para los conflictos entre las dos superpotencias de la Guerra Fría.

Si su presencia en los medios hasta entonces había sido importante, desde finales de los años cuarenta su figura como intelectual público creció exponencialmente: su militancia en diversos organismos, asociaciones y *lobbies* tanto culturales como políticos se convirtió en su *modus vivendi*. No sólo fue elevado al rango de intérprete de los asuntos españoles, sino que representó también el resurgir del liberalismo de posguerra y la defensa del europeísmo cultural como presidente de varias instituciones. Como él mismo explica en unas memorias inéditas conservadas en el Archivo del Instituto de Estudios Coruñeses José Cornide, aquella fue «la era de las presidencias»:

En el año de 1947 comienza para mí la era de las presidencias. No sé cuántas ejercí. Iban saliendo a medida que la realidad y la coyuntura me lo demandaban; y, si en el fondo, ninguna había sido suficiente para constituir ocupación completa, en su conjunto venían a absorber buena parte de mis facultades.

(...) En cierto modo, venía a compensar la pena de haber trabajado durante años en una labor de opinión inevitablemente ligada a la guerra; ya que, a partir del verano de 1938, todos los europeos, incluso los beligerantes y no pocos americanos del norte y del sur, se vieron arrastrados en una vida de guerra por la fuerza misma del conflicto. El largo periodo de mis presidencias vino a transitar una época de compensación en una inmovilidad que había sido en parte en extremo beligerante¹.

¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias III*, Borrador en castellano, inédito, IJCEC, ASM, C218/1.

LA APUESTA EUROPEA (1948-1958)

En efecto, a finales de la década Madariaga formó parte de todos los «grandes congresos» de la posguerra. En solo tres años (1947-1950), participó en la fundación de la Internacional Liberal (IL), la Sociedad Mont Pèlerin (SMP), el Movimiento Europeo (ME), el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME), el Centro Europeo de la Cultura (CEC), el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) y el Colegio de Europa en Brujas, y unos pocos años después fue nombrado presidente de honor del CLC. Sirva como botón de muestra el resumen que hace Carlos Fernández Santander de las asociaciones a las que perteneció y todos los méritos que recibió a lo largo de su carrera – la mayor parte de ellos después de la Segunda Guerra Mundial:

presidente ejecutivo y luego de honor de la Internacional Liberal, presidente de honor del Congreso de la Libertad de la Cultura, presidente de la Comisión Cultural del Movimiento Europeo, presidente del Consejo Federal Español, presidente del Colegio Español de Brujas, miembro del Comité Ejecutivo Permanente del Movimiento Europeo. Fue doctor honoris causa por las Universidades de Arequipa, Lima, Lieja, Lille, Oxford, Poitiers, Princeton; matrícula de honor de la Universidad de Pavía; *fellow* del Colegio de Exeter; medalla de oro de la Universidad de Yale. Miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, miembro de la Real Academia de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro del Instituto de Francia a través de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París; miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de París; miembro de la Real Academia de Ciencias, Letras y Artes de Bélgica; de las Academias de Historia de Venezuela y Cuba y de la Academia Argentina de Geografía. Condecorado como Caballero Gran Cruz de la Orden de la República Española, de la de Alfonso X el Sabio, del León Blanco (Checoslovaquia), de la Orden del Mérito (Chile), Order of Jade in Gold (China), Boyaca (Colombia), Rosa Blanca (Finlandia), Legión de Honor (Francia), Águila Azteca (Méjico), Orden del Sol (Perú). Galardonado con premios de gran renombre como el «Carlomagno», de la ciudad de Aquisgrán (Alemania); «Deutsch», de la Universidad de Berna; «Elías Rowland», de Yale; «Goethe», de Hamburgo; «Mariano de Cavia» y «Manuel Aznar», del *ABC* y

Efe. Propuesto para el premio Nobel de la Paz en 1936 y 1952 y para el Nobel de Literatura en 1952².

Y no sólo se dedicó a la política activa, pues en esta época continuó con la publicación de novelas sobre la conquista de América de la serie *Esquiveles y Manriques*, que había comenzado una década antes con la trilogía de *El corazón de piedra verde* (1942). Los años cincuenta vieron la aparición de las secuelas *Guerra en la sangre* (1956), *Una gota de tiempo* (1958), *El semental negro* (1961), *Satanael* (1966) y *Ramo de errores* (1952)³. Además, continuó su serie histórica con la polémica biografía sobre *Bolívar* (1951)⁴ y una serie de libros de investigación histórica, que comenzó con la obra *Cuadro histórico de las Indias* (Sudamericana, 1945), ampliada y corregida una década más tarde en dos tomos como *El auge del Imperio español en América y El ocaso del Imperio español en América* (Sudamericana, 1956). A esta serie de historiografía americana se le unieron más tarde los ensayos *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos* (Sudamericana, 1959) y *Latin America between the Eagle and the Bear* (Hollis & Carter, 1962). Con estos libros, Madariaga examinó con una óptica muy personal las características del imperio español como modelo de «civilización universal», analizado como el primer encuentro reciente de culturas radicalmente distintas⁵. Por

² C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., p. 17.

³ La mayoría de estos títulos tuvieron también su correspondiente edición en inglés y en francés. Además de estos libros, podemos encontrar otras publicaciones relacionadas con el tema americano, como las antologías de texto *De Colón a Bolívar* (Hispanoamericana, 1955) y *El ciclo hispánico* (Sudamericana, 1958); o piezas teatrales de difícil clasificación como *El 12 de octubre de Cervantes* (Sudamericana, 1962), *Romance de la cruz y la bandera* (Sudamericana, 1966), *Las tres carabelas* (Sudamericana, 1966). Una descripción más somera de estos títulos americanistas puede encontrarse en S. SANZ VILLANUEVA, “Narradores españoles sobre América”, en J.R. VALLES CALATRAVA (ed.) *Escritores españoles exiliados en Francia, Agustín Gómez-Arcos: actas del Coloquio celebrado en Almería [Noviembre de 1990]*, Instituto de Estudios Almerienses, 1992.

⁴ Según Bushnell, Madariaga provocó una gran reacción en los historiadores liberales y de izquierdas, para quien se convirtió en una bestia negra del *establishment* bolivariano al describir al prócer de la patria con una vanidad obsesiva, falta de escrúpulos, y uniéndose a una minoría de autores que insistían en que Bolívar pretendía convertirse en un monarca coronado, interesado nada más que en su propio poder y gloria. D. BUSHNELL, “The Last Dictatorship: Betrayal or Consummation?”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 63, 1, 1983, p. 73. Madariaga interpretaba la guerra de la independencia americana más como una Guerra Civil española que como una confrontación entre naciones preexistentes, formales y definidas, y desmitificó enormemente la figura del libertador. La reacción en contra fue desmesurada, pues hasta la Academia de Historia y Ciencia de Buenos Aires declaró *persona non grata* a Madariaga tras la publicación del libro. “Salvador de Madariaga, persona non grata”, IACF, C233.

⁵ Sobre la visión política de Hispanoamérica en Madariaga pueden consultarse R. BENÍTEZ, “Madariaga e Hispanoamérica”, cit.; C. BRITT ARREDONDO, “Madariaga’s Quixotism: The

último, y con mucha menos fortuna, publicó libros menores, como los satíricos anticomunistas y antifranquistas *La camarada Ana* (Sudamericana, 1954) y *Sanco Panco* (Latino Americana, 1964).

De lo anterior se puede deducir las dificultades que se encuentra el historiador a la hora de reconstruir el puzle de actividades en que participó. Para desentrañar las líneas maestras de su actuación, que se presuponen coherentes en su conjunto, he optado por la explicación separada de los procesos que, de otra manera, tendrían que entenderse de forma sincrónica. A pesar de que existe una compleja relación entre sus múltiples ocupaciones, podrían delimitarse sus actividades en, al menos, tres corrientes principales: su defensa del «liberalismo renovador» de posguerra, su apuesta por la unidad de Europa y, en parte como suma de las actitudes anteriores, su anticomunismo radical.

1.1. La decepción de las Naciones Unidas

Un factor esencial para comprender la mentalidad de posguerra de Madariaga tiene que ver con su decepción con el nuevo orden internacional. Si bien hemos visto cómo en los años veinte y treinta había sido uno de los más fervientes defensores del sistema internacionalista de la Sociedad de Naciones, con su desaparición y sustitución por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) su horizonte mundialista disminuyó sensiblemente. En sus escritos se encuentran muy escasas referencias a este organismo, con el que nunca tuvo una relación estrecha, pues, como veremos, su horizonte de política internacional se redujo a una «escala continental» en la defensa del europeísmo.

El hecho decisivo de su desencanto fue, sin duda, la entrada de España en la ONU en 1950. En un contexto de tensiones crecientes entre las superpotencias de la Guerra Fría, el anticomunismo abanderado por el general Franco sirvió como argumento para un reconocimiento paulatino en el seno de la comunidad internacional por parte de las potencias occidentales. El acercamiento cada vez más explícito entre los organismos internacionales y la España franquista fue un duro golpe de realidad para Madariaga, que tantas veces había cifrado sus esperanzas en ellos. En marzo de 1950, el gobierno del

Imperial Nostalgia of an Exiled Spanish Liberal”, cit.; P. PÉREZ LÓPEZ; S. DE NAVASCUÉS, “Lo Hispano-Mexicano en Salvador de Madariaga: la nueva ciudad mestiza”, cit.

presidente Truman reanudó las relaciones diplomáticas con la España franquista y auspició su ingreso en la Organización Mundial de la Salud. En noviembre, la ONU anuló sus anteriores decisiones respecto a España; en 1952 el país fue admitido en la UNESCO, y, finalmente, en 1953, firmó los pactos militares con Estados Unidos. No es de extrañar que historiadores como Heine hayan achacado a las potencias anglosajonas la culpa de la instauración definitiva del franquismo⁶. A pesar de que Madariaga había liderado una campaña en contra del ingreso de España en la UNESCO, cuando ésta fue admitida en noviembre de 1952 escribió una carta al presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y, finalmente, dimitió del organismo en señal de protesta⁷.

En su opinión, las Naciones Unidas carecían de autoridad en caso de violación de las reglas de la convivencia internacional, ya que habían aceptado al «gran agresor», la Unión Soviética, como integrante fundamental. Además, era una organización sin objetivos claros, pues tanto Gran Bretaña como Estados Unidos tenían ideas distintas acerca de su finalidad: los primeros como foro de discusión; los segundos como el inicio de un Gobierno Mundial⁸.

Sus diatribas contra la ONU aparecieron regularmente en muchos artículos. Uno de sus caballos de batalla, durante muchos años, fue la crítica a los controles aduaneros cada vez más estrictos entre los países, que evidenciaban el «retroceso moral» de las naciones desde 1914, pues antes se podía viajar sin pasaporte con libertad y ahora todos los Estados erigían en torno a sus fronteras «fortalezas de papel» inexpugnables. En sus once años de existencia, la ONU no había conseguido ni siquiera «el modestísimo derecho de que sus funcionarios circulen libremente por todo el territorio de las naciones asociadas», a lo que se preguntaba, en definitiva: «¿Qué se puede esperar de un organismo que profesa

⁶ H. HEINE, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, cit., p. 478.

⁷ Su carta de protesta puede consultarse en IJCEC, ASM, C5/49/20, y la documentación referente a la campaña en IJCEC, ASM, C160/6. Años después afirmaría tajantemente su opinión sobre el organismo: «UNESCO a perdu toute autorité morale au point de vue de la liberté de la culture depuis l'admission de Franco». Carta de Salvador de Madariaga a Nicolas Nabokov, 03/01/1957, IACF, C233.

⁸ S. DE MADARIAGA, «Agua entre las manos», *Ibérica*, 15/05/1955.

representar la unión de las naciones y que, ni aún para sus propios funcionarios, ha conseguido el sésamo obligado para circular por doquier?»⁹.

Su opinión no cambió con el tiempo, pues, tal y como sentenciaba en uno de los últimos artículos escritos que escribió, la solución a los problemas mundiales era la exportación del modelo de unión europea al resto de continentes, ya que la ONU era «peor que inútil» y, en definitiva, habría que «proponer una organización distinta para cada continente»¹⁰. Tal y como explicaría en *De la angustia a la libertad* (Hermes, 1955), a este organismo le sucedería una federación universal compuesta por los grandes «hechos históricos, políticos y humanos», es decir, «La Commonwealth británica, la América Ibérica, África, Asia, quizá el Islam, podrían servir de bases para sendas federaciones. Estos grandes grupos humanos, a su vez, constituirían un Consejo de todo lo más de dos docenas de representantes que gobernarían el Comundo. La O.N.U cesaría entonces de funcionar, con gran economía para todos de papel, dinero, tiempo y humor»¹¹.

A pesar de todo, Madariaga no fue del todo ajeno a la evolución del internacionalismo, pues tuvo un modesto papel en el proceso de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Gracias a su reconocido prestigio, tuvo la oportunidad de dar a conocer su opinión sobre el proyecto de la declaración a través de una entrevista realizada a varios intelectuales en 1947 para la preparación del borrador con un texto, *Rights of Man or Human Relations?* Este texto se publicó junto al de otros intelectuales y políticos como Jacques Maritain, Mahatma Gandhi, Benedetto Croce, E. H. Carr, P. Teilhard de Chardin o Aldous Huxley¹². Como ha destacado Glendon, su aportación principal a la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos fue el énfasis que puso –en la comisión de la UNESCO para la redacción de los Derechos Humanos– en la necesidad

⁹ S. DE MADARIAGA, “Cosas y gentes”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XXIV, 31-33, 1957, p. 32.

¹⁰ S. DE MADARIAGA, “La defensa de España”, *ABC*, 07/05/1978.

¹¹ S. DE MADARIAGA, *De la angustia a la libertad*, Hermes, México, 1955, p. 266.

¹² S. DE MADARIAGA, “Rights of Man or Human Relations?”, en UNESCO (ed.) *Human Rights. Comments and interpretations*, Allan Wingate, Londres y Nueva York, 1948. El texto completo puede encontrarse en <https://en.unesco.org/courier/2018-4/human-relations-core-human-rights> [Última vez consultado el 31/01/2020].

de considerar al «hombre en sociedad», evitando la reducción de los derechos a un individualismo extremo¹³.

En un artículo posterior afirmaba la conveniencia de «evitar hasta la forma de este enunciado [«derechos humanos»], que data del tiempo de la revolución francesa, acontecimiento que procreó expectativas guerreras y con prejuicios, y por consiguiente restringidas». Criticaba el concepto por ser «demasiado estrecho, ya que el vocablo representa únicamente un aspecto de las relaciones entre el individuo y la sociedad en que vive», y había que tener en cuenta «que el individuo absoluto es algo que no existe, v.g., que no hay ser humano que no lleve también en sí algún elemento social». Proponía como alternativa la siguiente fórmula: «El hombre es una síntesis de lo que cabría describir como un *individuo en la sociedad*» y, por tanto, el primer derecho político del hombre debía ser «el relativo a la libertad para vivir y aprender a su modo». Así pues, el problema de los derechos del hombre «se revela así como las relaciones legítimas entre el hombre, la nación y la comunidad mundial» y, por tanto, «es importante que se cree y se adopte una escala para que no se permita la limitación de los derechos más grandes y esenciales en favor de los más pequeños». En conclusión, la Declaración sobre los derechos humanos «debería limitarse a un modesto esbozo de los derechos y deberes entre las naciones y la cooperación de las soberanías que representa la ONU»¹⁴.

Pero la aportación fundamental de Madariaga en el campo de los derechos humanos fue, según Eduardo García de Enterría, su influencia en la redacción del *Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales*, firmado en Roma el 4 de noviembre de 1950. Este convenio plasmaba un sistema de garantía internacional de los derechos individuales articulado en una institución sin precedente jurídico: la técnica de la reclamación individual de los ciudadanos que sintiesen que sus Estados no cubrían el estándar asegurado por el convenio de Roma. La reclamación de esta garantía podía hacerse a través de órganos especializados, como la Comisión Europea de Derechos Humanos y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Según García de Enterría –el primer juez español del Tribunal Europeo de Derechos Humanos–, Madariaga le confesó

¹³ M. A. GLENDON, *A World Made New*, Random House, Nueva York, 2001, p. 76.

¹⁴ “Los derechos del hombre. Comentario”, *Boletín Semanal de las Naciones Unidas*, 11/11/1947, IJCEC, ASM, C160/6/82.

la autoría de los dos últimos artículos de la «Resolución cultural» en el Congreso de la Haya de 1948. En estos se consideraba necesario articular jurídicamente la defensa de los derechos humanos y se preveía la creación de un tribunal supranacional:

4) CONSIDERE que la défense des droits de l'homme est l'axe même de nos efforts vers une Europe unie; qu'une Charte des Droits de l'Homme est insuffisante et qu'il faut lui conférer un caractère juridiquement obligatoire, en l'appuyant sur une Convention conclue entre les Etats membres de l'Union Européenne.

5) ESTIME que la garantie des droits implique l'établissement d'une institution supra-nationale telle qu'une Cour Suprême, organe de contrôle judiciaire, instance supérieure aux Etats, à laquelle puissent en appeler les personnes et les collectivités, et destinée à assurer la mise en œuvre de la Charte¹⁵.

Con la inclusión de estos artículos, que preveían el establecimiento de un Tribunal de Derechos Humanos que dos años más tarde se puso en práctica, el coruñés dejó una huella indeleble en la historia del Derecho¹⁶.

1.2. La refundación del liberalismo

Su primera presidencia importante, quizá la que mejor representaba su estatus internacional, fue la que tuvo en la Internacional Liberal (IL). Esta organización se había originado en la reunión de varios partidos liberales que, reunidos para celebrar el centenario del partido liberal belga en 1946, propusieron la creación de un organismo internacional que reuniera a todos los liberales del mundo. La IL nació un año más tarde, con la proclamación del «Manifiesto de Oxford», redactado en abril de 1947 por representantes de 19 partidos políticos liberales en el Wadham College de la Universidad de Oxford. Después de una discusión inicial en la que se hicieron evidentes las diferencias entre los miembros, Madariaga formó un comité a su cargo con Peter Calvocoressi como secretario, que redactó el manifiesto final con éxito. Gracias a su implicación desde el

¹⁵ E. PARLIAMENT, *Congress of Europe, The Hague, 7 to 11 May 1948*, 1999, p. 420.

¹⁶ E. GARCÍA DE ENTERRÍA, “Madariaga y los Derechos Humanos”, *La Correspondencia, papeles de nuestro tiempo: revista de la Fundación Salvador de Madariaga*, vol. 2, 998, pp. 20-21.

inicio, Madariaga fue proclamado presidente del organismo un año más tarde, en el Primer Congreso de la IL en Zúrich¹⁷.

La historia de la Internacional Liberal (IL) apenas ha sido estudiada¹⁸. La escasa literatura sobre el tema muestra claramente que el internacionalismo liberal distaba mucho de ser unánime. A menudo surgieron profundas divisiones entre una «izquierda» liberal y una «derecha» en el seno de la organización. Madariaga da cuenta de dos de estas grandes divisiones, lo que denomina «una falla geológica en los fundadores de la Internacional Liberal» en sus memorias inéditas¹⁹. Para él, existía una primera división entre aquellos en los que predominaba la política pura y aquellos sobre los que primaba la economía —a los cuales se oponía Madariaga, pues como relata, «más de una vez proclamé en nuestros cónclaves que a mí me interesó más la libertad de los espíritus que la de los dividendos». La segunda división era más compleja: se trataba de la separación entre intelectuales y políticos. Madariaga se identificaba con los primeros, pues «para mí se trataba de dotar a los partidos liberales del mecanismo de pensamiento más claramente y sustancial». Esta división se plasmaba gráficamente la «guerra gramatical» que se había suscitado a raíz del nombre del organismo:

una tensión de modo que se expresa de un modo claro en su nombre: los intelectuales prefieren Unión Liberal Internacional; y los políticos Liberal Internacional, claro está que yo pertenecía al primer grupo y que éramos minoría; pero creímos que, votando se compuso y adoptó la Internacional

¹⁷ V. SAMUEL; S. DE MADARIAGA; G. MURRAY; B. CROCE; D. SAURAT, *Spires of Liberty*, Herbert Joseph Limited, Londres, 1948, p. 14.

¹⁸ Entre los estudios más recientes puede mencionarse L. BONFRESCHI, “Transnational Cooperation of Liberal Parties in Europe, 1945-1976”, en *European Parties and the European Integration Process, 1945-1992*, Peter Lang, Berna, 2015; G. ORSINA, “La globalizzazione dal volto umano. L’ideologia dell’internazionalismo liberale, 1945-1989”, en G. ORSINA (ed.) *Culture politiche e leadership nell’Europa degli anni Ottanta*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012; G. ORSINA, “Internationalism and Europeanism in the ideology of European Liberalism, 1945-1989”, en L. Bonfreschi; G. Orsina; A. Varsori (eds.) *European Parties and the Integration Process, 1945-1992*, Peter Lang, Berna, 2015; J. SMITH, *A Sense of Liberty: the History of the Liberal International 1947-1997*, Liberal International, Londres, 1997. Uno de los libros clásicos más interesantes son las memorias de J. H. MACCALLUM SCOTT, *Experiment in Internationalism. A Study in International Politics*, George Allen & Unwin, Londres, 1967.

¹⁹ S. DE MADARIAGA, *Memorias III*, Borrador en castellano inédito, IJCEC, ASM, C218/1.

Liberal como primer nombre, dejando el segundo lugar para la Unión Liberal²⁰.

Que él se encontraba del lado de los intelectuales se pudo comprobar desde el primer momento. En su discurso en Oxford, Madariaga expuso su teoría de la solidaridad orgánica entre las naciones y la necesidad de crear una conciencia mundial. Las soberanías nacionales, según su teoría, dejaban de existir al someterse a las exigencias de la política exterior, por lo que el objeto del liberalismo internacional debía ser conducir a los países hacia una unidad *de facto*:

We must therefore strive not to induce nations to surrender their *positive* right to take separate action, but to propagate the sense of world awareness which will in time wither away any national desire to preserve that separate right²¹.

Creía que la tarea de un organismo como la Internacional Liberal debía ser, por tanto, buscar la paz a través la liberalización de cada nación de poderosos agentes –de cualquier tipo– que atenten contra la soberanía de las naciones. En este sentido, rescataba la máxima del ministro laborista Ernest Bevin, según la cual sólo puede haber paz bajo la premisa de la libertad:

But progress along this road is indispensably linked with freedom of movement for persons, views, news and goods. Mr. Bevin's definition of peace as a state in which a man wishing to go to Paris just goes to Victoria and buys a ticket is correct. (...) just as we cannot consider as fully endowed with national sovereignty a nation under the thumb of its army, or its capitalists, or its trade unions, so, we would not consider the World Commonwealth as endowed with full sovereignty, even when all the nations had merged their sovereignty into its own, so long as powerful sectional interests such as the Oil, Finance, World Workers Union or what not, were able to stand up to or to put pressure on its decisions²².

²⁰ *Ibid.* Madariaga pensaba que el nombre que se eligió finalmente no era sino una pobre imitación de la «Internacional Socialista». Discurso en el vigésimo aniversario de la Liberal Internacional, 1967, IJCEC, ASM, C155/4/101.

²¹ V. SAMUEL Y OTROS, *Spires of Liberty*, cit., p. 52.

²² *Ibid.*, p. 53.

En el cierre del discurso, señalaba que sólo los comunistas y los católicos habían logrado establecer una conciencia mundial de sí mismos, pero los primeros estaban retrasando la aparición de una solidaridad mundial porque atentaba contra la libertad. Parece evidente que el origen de la IL en el año 1947 no era casual, pues sus objetivos coincidían en gran medida con la defensa de los valores liberales y occidentales contra la amenaza soviética. Los métodos de actuación de la IL, sin embargo, no estuvieron siempre claros y hubo una constante división entre quienes perseguían una línea dura contra el comunismo y quienes aceptaban la coexistencia pacífica. En este sentido, pueden establecerse varias fases iniciales de actuación: una primera durante el periodo 1948-1953, caracterizada por una dura postura antisoviética; la segunda, tras la muerte de Stalin hasta mediados de la década de 1960, estableció un cierto diálogo con el comunismo subordinado a la seguridad. Significativamente, Madariaga presidió la IL durante el primer periodo (fue nombrado presidente el 20 de abril de 1948 y sustituido el 18 de abril de 1952 por el senador belga Roger Motz, y posteriormente nombrado presidente de honor), en el que se definió una posición claramente anticomunista, antes del deshielo que supuso la desestalinización. Así, una comparativa del borrador que elaboró para el manifiesto liberal y el manifiesto definitivo muestran esta peculiaridad²³. Para él, el liberalismo se debía reconfigurar como un sistema alternativo al totalitarismo que sirviera de centro frente a los extremismos.

En el borrador, Madariaga defendía que la esencia del liberalismo es la superioridad de la fuerza moral sobre la física y, a su juicio, las relaciones entre los Estados deberían regularse conforme a este principio. Para salvar al mundo de la amenaza nuclear era necesario avanzar hacia una paz activa y basada en cuatro principios: razón, libertad, paz y justicia. Por *razón* concibe el entendimiento sincero entre todos los hombres; por *libertad* el derecho del individuo de interpretar sus derechos y deberes para con la comunidad; por *paz*, la coordinación activa de las distintas comunidades; por *justicia*, el equilibrio constante entre los derechos y deberes entre individuos de una comunidad²⁴. La amenaza nuclear,

²³ El borrador completo se transcribe en los ANEXOS: S. DE MADARIAGA, "Draft for a Liberal Manifesto", IJCEC, ASM, C151/2/36-38.

²⁴ «By the principle of reason we understand by no means a narrow rationalism but the common sense rule that recognizes in reason the only ground on which all men can and should agree. By the principle of freedom we do not understand a mere licence for every man to do as he pleases;

que aparece mencionada en varias ocasiones, sólo puede solucionarse a través de una unidad mundial, que describe con la forma de círculos concéntricos en los que se integran federalmente municipios, provincias, naciones y continentes como un organismo²⁵. Y, por último, resalta la importancia primordial de la libertad para todo el cuerpo político. Ésta sólo puede ser limitada excepcionalmente en nombre de la libertad de los otros o de la comunidad en casos extremos²⁶. El borrador resaltaba, en todo caso, la necesidad de recobrar la verdadera naturaleza de conceptos como libertad, razón o justicia, y se enfocaba en las relaciones internacionales y políticas más que en los derechos sociales o económicos del individuo.

El manifiesto final, por su parte, incluía la concreción de muchas más libertades de las que había propuesto Madariaga inicialmente en su borrador, como la libertad de culto, de expresión, de conciencia, de asociación, la igualdad entre hombres y mujeres, etc. Añadía, entre otros puntos, la palabra «democracia» —que no estaba presente en el borrador del coruñés— y la noción de «libertad económica» para garantizar ciertas «condiciones» a los trabajadores. Por último, el manifiesto enfatizaba la necesidad de que cada derecho estuviera asociado a su correspondiente deber y la necesidad del servicio como complemento de la libertad. A pesar de todo, Madariaga compartía una gran parte de los principios de la IL, especialmente en la creencia fundamental el progreso ordenado de la

but the right of every man to interpret in his own way and on his own responsibility towards his group the balance of rights and duties which bind him to the community. By the principle of peace we do not understand a mere absence of outward struggle or tension, but an active coordination of free and reasonable activities weaving between them the life of the community. By the principle of justice we do not understand a mere distribution or redistribution of material awards but the permanent with over the balance of rights and duties both between individuals and between anyone of them and the community».

²⁵ Madariaga retoma su inconfundible teoría de la integración mundial: «The world must be organized in the shape of concentric circles of federations, from municipalities through local provincial, national and continental federations, so that at the summit a relatively small Council of Continents may rule over the few but crucial issues of world import».

²⁶ «We liberals attach a primordial importance to freedom. We believe it is the bread of the spirit. We, therefore, believe that freedom needs no justification, no explanation, no permission. We believe that what must be justified and explained, before being permitted is any limitation or qualification of freedom whether in the name of freedom of others or in the name of the community. Our motto is *freedom first*».

humanidad; conservaba así un optimismo esencial en el ser humano propio del liberalismo decimonónico, a pesar de las sangrientas experiencias del siglo XX²⁷.

Poco después de la fundación fue designado presidente por aclamación en el primer congreso de la Internacional Liberal, celebrado en la primavera de 1948 en Zúrich. En su discurso, Madariaga no sólo sentó las bases de lo que consideraba el futuro del liberalismo, sino que añadió que éste sólo se desarrollaría con normalidad a condición de que, finalmente, se lograra la ansiada unidad europea:

Les masses, uniformisées au matériel pour le commerce et la production en chaîne, au moral par la radio et le cinéma, ne demandent pas mieux que de se fondre; et le dictateur, rouge ou noir, est toujours prêt à les compter dans le même moule, quelle qu'en soit la souffrance que les individus aient à supporter. Hitler rêva de l'Europe une; Moscou cherche à l'imposer. Mais, au fait, l'Europe une ne fit-elle pas le rêve de Napoléon?²⁸.

El europeísmo debía construirse, por tanto, como una respuesta a la Unión Soviética y a la falta de libertad, y el axioma fundamental era que «Europa será liberal o no será»²⁹. Los principios de Europa, formulados como el reverso de los principios soviéticos, eran esencialmente liberales:

Qui dit Europe dit variété et non uniformité; qualité et non quantité; individualité et non masse. (...) Deux sont les principes fondamentaux que le libéralisme doit affirmer pour être digne de l'Europe: celui du libre examen; et celui du caractère sacré de la personne humaine³⁰.

²⁷ Para Orsina, uno de los hechos más significativos de identidad liberal de la Internacional Liberal es la continuidad con el optimismo en el progreso ordenado de carácter decimonónico. G. ORSINA, "La globalizzazione dal volto umano. L'ideologia dell'internazionalismo liberale, 1945-1989", cit., pp. 72-73.

²⁸ S. DE MADARIAGA, "L'Europe et les Principes Libéraux", IJCEC, ASM, C151/3/74.

²⁹ Madariaga, poco amigo de las definiciones, prefería dejar etiquetas como «federalismo» o «socialismo» fuera del debate, centrándose en lo esencial, que para él era el liberalismo: «Vous me dites qu'il s'agit bien d'une «fédération»; et je vous répons que les mots sont d'excellentes étiquettes, mais qu'ils ne garantissent point le vin que la bouteille contient. Nous connaissons tous une grande «fédération» où la liberté est tout aussi illusoire pour les personnes que pour les nations fédérées».

³⁰ *Ibid.*

Madariaga cifraba el europeísmo, por tanto, en la recuperación de los principios esenciales del liberalismo, entendido en un sentido amplio. El mayor enemigo del liberalismo —y por tanto del europeísmo— era el comunismo, al que Europa habría de hacer frente. En definitiva, su liberalismo tendría unos rasgos muy acusados —europeísmo, anticomunismo, defensa de los valores occidentales, etc.— que lo separarían de la corriente mayoritaria del liberalismo de posguerra y pasaría por una refundación compleja y fragmentaria a partir de los años cincuenta.

Por las mismas fechas en que Madariaga participaba en la fundación de la Internacional Liberal, Friedrich A. Hayek impulsaba la fundación de otro organismo liberal de largo recorrido. En 1946 había organizado e invitado a un grupo de treinta y nueve intelectuales provenientes de diez países occidentales, para una reunión que se celebraría entre el 1 y el 10 de abril de 1947 cerca de Vevey, a los pies del Mont Pèlerin, en Suiza. Originalmente, la organización se llamaría The Acton-Tocqueville Society, en memoria de los dos grandes pensadores liberales católicos, pero finalmente se optó por el neutral Sociedad Mont Pèlerin (SMP). Hayek tenía en mente una Academia de Filosofía Política de la Libertad en la que destacados académicos e investigadores, empresarios, periodistas, historiadores, sociólogos y políticos estrechasen lazos, compartiesen y debatiesen ideas. Desde sus orígenes nos encontramos en ella con grandes nombres del pensamiento económico, como Ludwig von Mises, Wilhelm Röpke, Lionel Robbins, Milton Friedman, Maurice Allais o George Stigler; políticos como Ludwig Erhard, Luigi Einaudi o Jacques Rueff; pensadores políticos como Raymond Aron, Karl Popper o Michael Polanyi. La sociedad llegaría a alcanzar una relevancia mucho más destacada de lo que cabría pensar en un principio, pero también perdió por el camino parte de su pluralidad y heterogeneidad inicial³¹. La SMP se definió, con el tiempo, como uno de los *think tanks* más importantes

³¹ Como explica Masini, «The neoliberal project of the MPS was founded on very heterogeneous intellectual foundations and goals. And it further shows that the construction of the (neo)liberal order, as it evolved during the next decades—i.e. as a negative-sum game for public authorities—was the result of a loss of such heterogeneity of thought, at the expense of pluralism and intellectual richness. The neoliberal thought collective who founded the MPS, marginalizing and eventually neglecting the ideas of constitutional federalism at the international level, helped the drift into an international economic order based on hegemonic stability rather than on true international cooperation. Nowadays, with the greater global interdependence and the urge to design a new and more balanced international economic architecture, the liberal thought risks being unable to provide an important, progressive contribution if it does not rescue its original heterogeneity and

del denominado neoliberalismo, definido por Mirowski y Plehwe, en contraste con el liberalismo clásico, como un liberalismo con una fuerte orientación económica y muy consciente de la necesidad de construir las condiciones de éxito de su programa, ya que éste no se realizará *naturalmente* en ausencia de un esfuerzo concertado. Así, este neoliberalismo podría caracterizarse por una inversión de la relación entre la política y la economía, pues ahora los argumentos a favor de la libertad se convertían en económicos en lugar de políticos³².

El caso de Madariaga nos da una idea del viraje ideológico de la SMP. Aunque estuvo invitado a la reunión de 1947, no pudo asistir porque coincidía con la reunión fundacional de la Internacional Liberal en Oxford –un hecho menor que revela la distancia enorme que existiría entre ambas instituciones. Como lamentaba el español, parecía haber una falta de coordinación entre los liberales³³. De hecho, la presencia de Madariaga en la SMP, que se hizo efectiva el 21 de diciembre de aquel año, fue más que irregular. Su pertenencia tenía sentido en tanto miembro de una élite intelectual europea comprometida con el anticomunismo y cercana a los círculos liberales, y por el hecho de que compartía una red de sociabilidad con muchos de sus miembros³⁴. Sin embargo, a mediados de los años cincuenta todavía no había asistido a ningún congreso y, tras una discusión con Hayek en el que se organizó en Oxford en 1959, ofreció su dimisión de la Sociedad porque consideraba que no tenía interés para una persona como él, que no se consideraba competente en materias económicas, teniendo en cuenta la orientación cada vez más

pluralism, and in particular the abandoned reflections on shared sovereignty and an international multilevel institutional system». F. MASINI, “Designing the institutions of international liberalism: some contributions from the interwar period”, *Constitutional Political Economy*, vol. 23, 1, 2012, pp. 62-63.

³² P. MIROWSKI; D. PLEHWE, *The Road to Mont Pelerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*, Harvard University Press, Cambridge, 2009, pp. 152-160.

³³ «There would appear to have been here some lack of coordination between Liberals and Liberals». Carta de Salvador de Madariaga a Friedrich A. Hayek, 24/03/1947, IJCEC, ASM, C15/7/6.

³⁴ Como ha señalado Grémion, la SMP fue para la economía lo que el Congreso por la Libertad de la Cultura –con quien tenía varios miembros en común– fue para el campo cultural. P. GREMION, *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris 1950-1975*, Fayard, París, 1995.

economicista del grupo³⁵. Más adelante volveremos sobre su participación en la SMP y los debates internos de la organización a finales de la década.

1.3. De San Juan de Luz a La Haya

Durante estos años, Madariaga siguió insistiendo en la necesidad de cerrar el pacto entre socialistas y monárquicos españoles. Sin embargo, la pugna interior por influir en el círculo monárquico era constante, y Gil Robles no representaba a todas las tendencias existentes dentro de su bando. Las ambiguas manifestaciones de don Juan no ayudaban al entendimiento con los socialistas, todo lo cual situaba a Gil Robles en una posición incómoda que disminuía su capacidad de negociación. En el lado contrario, Prieto había maniobrado con éxito hasta convertirse en el líder más importante de la alternativa republicana, y contaba con el apoyo casi total de su partido, además del de UGT y CNT, y de varios dirigentes de partidos republicanos³⁶.

La declaración de San Juan de Luz –que no fue un pacto *stricto sensu*– se había concretado en ocho puntos: una amplia amnistía de delitos políticos; la instauración de un estatuto jurídico que regulase los derechos de la persona humana y un sistema de recursos judiciales contra la extralimitación del poder público; el mantenimiento del orden público para impedir las venganzas por motivos religiosos, sociales o políticos; el reajuste de la quebrantada economía nacional; la eliminación de todo núcleo o influencia totalitarios; la incorporación de España al grupo de naciones occidentales del continente europeo asociadas para el plan de recuperación de Europa iniciado merced al auxilio económico de Estados Unidos; y, por último, asegurar el libre ejercicio del culto y la consideración que merecía la religión católica –sin mengua del respeto que a las demás creencias religiosas se debe, conforme a la libertad de pensamiento. Por último, establecieron que, tras la

³⁵ «I am not in the least disputing the view of those who prefer the Society to remain purely academic and unconnected with the Liberal International; but as such it ceases to be interesting for me. Even so I might remain, but after having heard Hayek and others lament that there are too many members and that there is a queue at the gates, it seems to me unjustified that an unconvinced person as I am now should block the way to the first amn (sic) of the queue. I beg you therefore to consider this as my letter of resignation, though, let me repeat, in the friendliest way and without a shadow of criticism for those who understand the Society in a different way». Carta de Salvador de Madariaga a Alfred Hunold, 02/11/1959, IJCEC, ASM, C171/5/17.

³⁶ M. Á. YUSTE DE PAZ, “El plan de transición y plebiscito para sustituir al régimen de Franco. El inicio de la Guerra Fría (1945-1951)”, cit., p. 269.

devolución de las libertades ciudadanas, y con el ritmo más rápido que las circunstancias permitiesen, se consultaría a la nación con el fin de establecer un régimen político definitivo. El documento se redactó el 24 de agosto y se iba a ratificar el día 30. El mensaje a la comunidad internacional era claro: la España democrática se había puesto de acuerdo³⁷.

Sin embargo, cuando Prieto y Gil Robles habían conseguido un pacto que contemplaba una amnistía, un reajuste de la economía, la eliminación del totalitarismo y la incorporación a las instituciones europeas, don Juan decidió entrevistarse por cuenta propia con Franco en el yate *Azor*³⁸. La entrevista puso en entredicho las negociaciones que se plasmarían en lo que se dio en llamar Pacto de San Juan de Luz. Tanto Prieto como Gil Robles se sintieron traicionados³⁹. Madariaga, perplejo, escribió a López Oliván diciéndole que, después de esta «rectificación» de la política de don Juan, se consideraba exento de colaborar con los monárquicos⁴⁰.

La correspondencia entre Madariaga, Prieto y Gil Robles da cuenta de la suspicacia que suscitó entre las partes esta reunión, una desconfianza de la que no se libraron en muchos años. El enfriamiento de las relaciones en los años siguientes se debió, como en aquella primera ocasión, al acercamiento de los monárquicos a la política de Franco. El 10 de julio de 1951, don Juan le escribió una carta a Franco en la que se desligaba oficialmente del acuerdo con los socialistas. «He huido cuidadosamente de identificar a la Corona con ningún movimiento partidista (...) mis manos están libres de cualquier atadura o pacto para el futuro (...) se me ha acusado, creo que maliciosamente por la propaganda antimonárquica, de no estar identificado con el Movimiento Nacional»⁴¹. Durante el V

³⁷ J. FERNÁNDEZ-MIRANDA; J. GARCÍA CALERO, *Don Juan contra Franco*, cit., pp. 233-235.

³⁸ S. JULIÁ, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997, p. 387.

³⁹ Parece ser que, al enterarse de la entrevista, Prieto se sintió profundamente engañado y exclamó con pesar e irritación: «¡Tengo unos cuernos que no puedo salir por esa puerta». L. SAINZ ORTEGA, “Un episodio poco conocido de la emigración republicana española en Francia: el pacto de San Juan de Luz”, *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 15, 451-464, 1999, p. 460.

⁴⁰ «Es evidente que ello implica una rectificación total de la política seguida por Don Juan hasta mediados de este año. Ni qué decir tiene que yo me considero libre, como siempre lo estuve, para enjuiciar la situación. No sé exactamente cuál sea esta, pero me temo que la entrega ha sido completa y que la digestión por el monstruo no lo será menos». Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 30/08/1948, IJCEC, ASM, C24/13/78.

⁴¹ L. SAINZ ORTEGA, “Un episodio poco conocido de la emigración republicana española en Francia: el pacto de San Juan de Luz”, cit., pp. 461-462.

Congreso socialista celebrado en Toulouse en agosto de 1952 se dieron por definitivamente derogados los acuerdos con los monárquicos.

A pesar de esta ruptura, Madariaga consideró, aún después de la entrevista en el *Azor*, que el pacto socialista-monárquico era indispensable para sustituir a Franco, pero estaba muy desencantado con los monárquicos. En noviembre, le escribía a López Oliván:

En lo que me concierne estoy dispuesto a declarar abiertamente no solo mi disconformidad sino mi convicción de que ya no queda en España otra solución que la República. Como ya lo expliqué en mi libro, estoy convencido de que por lo menos la mitad de las desgracias de nuestro pueblo en nuestros días se debe a que Don Alfonso XIII, en lugar de educarse en Oxford, se educó en Palacio entre curas y militares reaccionarios. La idea de que vayamos a reinstaurar la monarquía para que la herede un príncipe educado por Franco es sencillamente absurda⁴².

Madariaga siguió insistiendo en que la participación de los monárquicos en las fuerzas antifranquistas, especialmente las que se reunieron más tarde en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, era fundamental. Se reafirmaba, una vez más, en la opción de restauración monárquica, pues en política «se trabaja con lo que se tiene»⁴³. No obstante, los silencios de Oliván y las evasivas de los monárquicos lo enfurecieron en ocasiones. A comienzos de 1949, escribía que la «actitud ambigua, oscura y negativa» de los monárquicos era una de las grandes bazas del franquismo, y que, según observaba, «la política monárquica, o es de topo, o es de avestruz, o es de alguna fiera inexistente como el unicornio»⁴⁴. Unos días después añadía el argumento de que, si los monárquicos no colaboraban con el resto de las fuerzas antifranquistas por su ambigüedad, se encontrarían excluidos del todo. El Consejo español del Movimiento Europeo, que se iba a presentar oficialmente una semana más tarde, se haría realidad con o sin ellos, por lo que les convenía aceptar la invitación a participar:

⁴² Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 08/11/1948, IJCEC, ASM, C24/13/82.

⁴³ «Yo no soy republicano, ni distraído ni sin distraer. En todos estos tiempos he repetido hasta la saciedad que no soy republicano porque admito la monarquía, ni monárquico, porque admito la república. En política no se puede teorizar. Se trabaja con lo que se tiene». Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 27/11/1948, IJCEC, ASM, C24/13/86.

⁴⁴ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 24/03/1949, IJCEC, ASM, C24/13/88.

considero como una locura sin igual y hasta como un suicidio la política de avestruz que hacen Vds. al abstenerse de colaborar a plena luz con todas las fuerzas antifranquistas. El 7 u 8 presentaré al Ejecutivo del Movimiento Europeo el proyecto del Consejo Nacional del Movimiento Europeo, donde estarán representados todos los partidos españoles y donde quedarán en blanco los puestos reservados para los monárquicos. Pueden ocurrir dos cosas: primero, que el Movimiento acepte al Consejo dándose cuenta de que con monárquicos no hay nada que hacer; y segundo, que lo rechacen por faltar los monárquicos, alegando que con los españoles no hay nada que hacer⁴⁵.

Por su parte, Indalecio Prieto seguía sus contactos con el Movimiento Europeo para constituir un Consejo español. En abril de 1948 celebró una entrevista con Joseph Retinger, uno de los secretarios de ME, para fijar los términos del comité español⁴⁶. En su correspondencia, expresa una lógica suspicacia hacia Gil Robles, que no había acudido a la reunión de La Haya por tener denegado el pasaporte, lo que le habría impedido volver a Portugal⁴⁷. Para Prieto, se trataba de dificultades no insalvables, pues creía que los monárquicos podrían haber hecho un gesto enviando a López Oliván como representante, pero tampoco lo habían hecho. Por tanto, quedaba a la espera del criterio de Madariaga⁴⁸.

En julio, Madariaga le dijo que escribiría «a derecha e izquierda para ver si llegamos a algo sobre esa Comisión» y se puso en contacto con Gil Robles⁴⁹. En su correspondencia con el monárquico para invitarlo a participar en el ME, comenzaba lamentándose de que éste no hubiera aparecido en la reunión junto a Prieto, lo que habría sido un golpe de efecto para la opinión mundial. Se quejaba amargamente de que los monárquicos

⁴⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 28/03/1949, IJCEC, ASM, C24/13/90.

⁴⁶ El secretario general del Movimiento era Georges Rebattet, con André Philip y el propio Retinger como representantes. Para más información sobre los orígenes del Movimiento Europeo puede consultarse <https://www.cvce.eu/en/recherche/unit-content/-/unit/04bfa990-86bc-402f-a633-11f39c9247c4/272166ae-84b2-466b-9cfa-4df511389208> [Última vez consultado el 10/01/2020].

⁴⁷ Según Tusell, la decisión de denegar el pasaporte a Gil Robles para ir a la Haya fue, más que de Martín-Artajo, del propio Franco J. TUSELL, *Franco y los católicos*, cit., p. 177.

⁴⁸ «no daré paso alguno hasta conocer el criterio de usted y quisiera avistarlo nuevamente antes de entrevistarme con el Sr. Retinger. Creo innecesario hacer esfuerzo alguno para persuadir a usted de la conveniencia de que estemos todos los organismos creados para la unificación de Europa. No solo por este proyecto en sí, sino por la vinculación que habrá de tener con la resolución del problema político español». Carta de Indalecio Prieto a Salvador de Madariaga, 24/05/1948, IJCEC, ASM, C32/33/58.

⁴⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 08/07/1948, IJCEC, ASM, C32/33/47.

permanecieran «en deplorable cerrazón ante lo que los tiempos requieren», llegando a afirmar que a veces duda de si hay verdadera diferencia entre monarquía y franquismo, más allá de que el que gobierne sea el caudillo o el rey. En definitiva, concluía que «la postura doctrinal del monarquismo católico que por desgracia me parece muy distante del partido que dirige De Gasperi en Italia o del M.R.P. francés»⁵⁰. El consejo, según explicaba en la carta, se basaría en tres principios: 1º Ninguna persona ni partido se compromete a nada más que al principio de la unidad europea; 2º No se solicitaría la asociación de ninguna franquistas o comunistas y 3º No se excluiría a nadie dentro de los límites precintados. De hecho, unos días más tarde, Madariaga le explicaba a Prieto que, finalmente, había decidido extender la resistencia también al interior de España:

Por mi parte, no veo inconveniente, sino ventajas, en extender la asociación dentro de España. Si me opuse al mismo principio en cuanto a los que habían de participar en el Congreso de La Haya fue porque el viaje implicaba la aprobación de Franco⁵¹.

Dos meses más tarde, después de la entrevista de don Juan con Franco en el *Azor*, escribía otra carta para asegurarle que Prieto no iba a romper negociaciones con los monárquicos y que el organismo en pro de la unidad europea seguía adelante. Éste debería tener cuidado con los contactos en el interior de España y tendría grupos locales en Inglaterra, Francia, México, Argentina, Portugal, y la presidencia estaría en París⁵².

En su contestación, Gil Robles le daba información puntual sobre las negociaciones del *Azor* y le explicaba que había sido totalmente ajeno al movimiento del pretendiente y «me he pronunciado en contra de sus últimas consecuencias». Sin embargo, veía cada vez más claro que desde el extranjero no se iba a hacer ningún esfuerzo por derrocar a Franco, que cada día era más fuerte: «Hoy nos demandamos con angustia si no estamos en vísperas de ver al dictador triunfante entrar con todos los honores en el concierto de los pueblos libres» y, por otra parte «del interior no cabe esperar reacción alguna (...) Ni por un lado ni por el otro se ve la posibilidad de que el régimen cambie, a menos que sea por voluntad del propio Franco». Por todo ello, concluía, «no veo más que una línea de conducta en lo

⁵⁰ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 20/07/1948, IJCEC, ASM, C17/16/10.

⁵¹ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 28/08/1948, IJCEC, ASM, C32/33/48.

⁵² Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 24/09/1948, IJCEC, ASM, C17/16/13.

que me concierne: esperar los acontecimientos, estar al lado del rey para sostenerle en la sana orientación doctrinal, no dar una sensación de fisura en el bloque monárquico, que sólo serviría para reforzar al dictador»⁵³.

Madariaga suscribía la opinión de Gil Robles de que Franco era todo doblez, pero confesaba también que su preocupación por las verdaderas intenciones del pretendiente: «se ve lo que Franco ha ganado, pero no se ve lo que ha ganado Don Juan, de donde surge un dilema: o lo han engañado u oculta algo a sus amigos». Y, en todo caso, afirma que el sector de opinión que él representaba no podía ver a don Juan Carlos I siendo educado «en un ambiente en el que, dadas las tendencias de hoy, resulta antediluviano: entre hijos de aristócratas, curas y militares». Mantenía su rechazo a la educación del príncipe en España, pero prometía no hacer público su pesimismo: «mientras subsista el acuerdo entre monárquicos y socialistas no quiero la responsabilidad de aflojar ni un solo tornillo de ese puente»⁵⁴. No obstante, en noviembre, la correspondencia con Prieto se vuelve cada vez más escéptica para con las intenciones de los monárquicos:

siguen los misterios: hasta llegado el punto de que enterado don José María de que yo me dispongo a manifestar en público mi oposición a lo que se ha hecho con el envío del heredero a Madrid, me ha escrito rogándome que aplace la resolución «hasta tener informes completos de lo ocurrido», y, asegurándome que no ha cambiado en nada la orientación monárquica, me pide que espere días. Yo no puedo por menos de pensar que los monárquicos tienen una gran responsabilidad en lo ocurrido en la Cámara de Comunes ayer; pues si no hubieran hecho tantos aspavientos negativos al llegar a un acuerdo con Vds., el ambiente sería muy distinto⁵⁵.

Lo cierto es que, al mismo tiempo que los monárquicos reculaban y el pacto con los socialistas tras la entrevista en el *Azor* se hacía más difícil, se constituía en cambio un organismo funcional que sí representó con eficacia a la oposición en el exilio del franquismo: el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.

⁵³ Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 11/12/1948, IJCEC, ASM, C17/16/15.

⁵⁴ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 31/12/1948, IJCEC, ASM, C17/16/16.

⁵⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, sin fecha, noviembre de 1948, IJCEC, ASM, C32/33/54.

2. El Movimiento Europeo

Para Madariaga, la mayor aspiración política en 1948 era formar un consejo español en el seno del Movimiento Europeo, como consecuencia de la celebración del Congreso de la Haya (también conocido como Congreso de Europa) entre los días 7 y 11 de mayo de ese mismo año. El congreso, uno de los fundamentales para el desarrollo de las comunidades europeas, estuvo presidido por Winston Churchill, con Duncan Sandys como *chairman*, y se organizó en tres comisiones: la política estuvo presidida por Paul Ramadier, René Courtin y R. W. G. Mackay; la económica por Paul van Zeeland, D. Serruys y Lord Layton; la cultural por Salvador de Madariaga y Denis de Rougemont⁵⁶. Además de ellos, contó con la presencia de unos 800 participantes, entre estadistas, diputados, empresarios, sindicalistas, académicos, etc. El congreso se fijó tres objetivos muy ambiciosos: demostrar la existencia, en todos los países libres de Europa, de un cuerpo de opinión pública en apoyo de la unidad europea; debatir los retos que planteaba la unidad europea y la propuesta de soluciones prácticas a los gobiernos; y dar un nuevo impulso a la campaña publicitaria internacional. Como consecuencia de la celebración de este Congreso, se fundó formalmente el Movimiento Europeo (ME) el 25 de octubre.

Durante los preparativos del Congreso se sondeó a varias figuras intelectuales eminentes para el puesto de presidente del Comité Cultural. Entre ellas se encontraban el filósofo liberal italiano Benedetto Croce y su compatriota, el escritor y diputado Ignazio Silone. Sin embargo, finalmente se eligió a Madariaga, junto con el federalista francés Alexandre Marc y el escritor suizo Denis de Rougemont, quien asumió el papel de relator general. El Comité Cultural se compuso de unos 100 delegados. En la Resolución final, el Comité reconoció que la unidad europea «ya no es una utopía sino una necesidad» y que «incluso en medio de nuestras diferencias nacionales, ideológicas y religiosas, se encuentra en el patrimonio común de los valores cristianos y otros valores espirituales y culturales y en nuestra lealtad común a los derechos fundamentales del hombre, especialmente la libertad de pensamiento y de expresión». El esfuerzo de unión debía ser «sostenido e inspirado por un despertar de la conciencia de Europa», por lo que se propuso la creación

⁵⁶ D. DE ROUGEMONT, *Oeuvres complètes de Denis de Rougemont. 3, Écrits sur l'Europe*, Éditions de la Différence, París, 1994, p. 85.

de un centro cultural europeo, un instituto para la juventud y un Tribunal Supremo que asegurara el cumplimiento legal de la Declaración Universal de los Derechos Humanos⁵⁷.

Madariaga inspiró, como veremos a continuación, buena parte de esta retórica en relación con la defensa de los valores cristianos de Europa, la denuncia de los excesos contra los derechos humanos y la necesidad de un verdadero «despertar de la conciencia» europea. Su participación en el Congreso fue recordada durante años por su famoso discurso en la sesión plenaria el 10 de mayo. Al final de su intervención, concluyó con uno de los textos más conocidos del europeísmo de posguerra:

Ante todo, amemos a Europa, nuestra Europa sonora de las carcajadas de Rabelais, luminosa de la sonrisa de Erasmo, chispeante con el ingenio de Voltaire; en cuyos cielos mentales brillan los ojos fogosos de Dante, los claros ojos de Shakespeare, los ojos serenos de Goethe, los ojos atormentados de Dostoievski; esta Europa a la que siempre sonríe la Gioconda y en la que Moisés y David surgen a la vida perenne en el mármol de Miguel Ángel, y el genio de Bach se alza espontáneamente en los aires de la melodía para quedar captado en su geometría intelectual; donde Hamlet busca en el pensamiento el misterio de su inacción y Fausto busca a través de la acción consuelo al vacío de su pensamiento; donde Don Juan ansía hallar en las mujeres que topa la mujer que nunca encuentra, y D. Quijote, lanza en ristre, galopa para obligar a la realidad a alzarse sobre sí misma. Esta Europa en la que Newton o Leibniz miden lo infinitesimal, y las catedrales, como dijo inmortalmente Musset, rezan de rodillas en sus trajes de piedra; donde los ríos, hilos de plata, hacen rosarios de ciudades, joyeles cincelados en el cristal del espacio por el buril del tiempo... esta Europa tiene que nacer. Y nacerá cuando los españoles digan nuestra Chartres» y los ingleses «nuestra Cracovia», los italianos «nuestra Copenhague»; y cuando los alemanes digan «nuestra Brujas» y retrocedan de horror ante la mera idea de poner sobre ella manos asesinas. Entonces Europa

⁵⁷ E. PARLIAMENT, *Congress of Europe, The Hague, 7 to 11 May 1948*, cit., p. 419. Este documento puede encontrarse online en: https://www.cvce.eu/en/recherche/unit-content/-/unit/04bfa990-86bc-402f-a633-11f39c9247c4/4ab19baa-6d0e-4de8-9d9c-6391612bf22a/Resources#f9f90696-a4b2-43fd-9e85-86dee9fb57a5_en&overlay [Última vez consultado el 28/02/2020].

vivirá, porque entonces, el Espíritu que guía la Historia habrá pronunciado las palabras creadoras: *Fiat Europa*⁵⁸.

A pesar de que Madariaga introdujo el europeísmo como categoría de pensamiento en una época tardía –hay que considerar que, en 1948, Madariaga tenía ya 62 años– se convirtió en muy poco tiempo en uno de los intelectuales más influyentes en este campo. A partir de entonces, Europa se convirtió no sólo el *leitmotiv* político de su vida, sino casi en una categoría de pensamiento, el estándar por el que enjuiciaba todo acontecimiento.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que su examen del europeísmo no fue sistemático, ni ordenado, sino más bien fragmentario y deudor de un buen número de influencias. Su enfoque era esencialmente intuitivo, por lo que apenas se encuentra un análisis científico sistemático de la realidad europea. Muy pocas de sus ideas son realmente originales, por lo que en esta cuestión era más bien un observador, en el mejor de los casos, y, como observa Nietzsche, que a veces iba con considerable retraso⁵⁹. Como en casi toda su vida, fluctuó entre el realismo –considerando la unidad europea como la alternativa a un mundo bipolar en el contexto internacional de la guerra fría– y el idealismo –presionando por una Europa unida como culminación de una realidad cultural fraguada durante varios siglos. Sin abundar en las posibles contradicciones de sus aseveraciones, modulaba su discurso según el público y la ocasión manteniendo, sin embargo, algunos principios fundamentales.

Su europeísmo, centrado en los presupuestos culturales de Europa, se basaba en una peculiar «espiritualidad» europea, tal y como había concluido en su discurso de La Haya: haría falta una fe muy grande para construir la iglesia europea. Ese aspecto «espiritual» de Europa se puede rastrear ya en el filósofo alemán Hermann Graf Keyserling. Sus escritos, muy conocidos en aquella época pero olvidados hoy en día, tienen un parecido extremo a

⁵⁸ S. DE MADARIAGA, *Bosquejo de Europa*, Hermes, Buenos Aires, 1951, pp. 11-12. El discurso original completo en francés puede encontrarse en los ANEXOS: “Discours de M. Salvador de Madariaga”, 10/05/1948, IJCEC, ASM, C168/2/12-13. Es importante destacar que esta parte del discurso de la Haya, con ligeras modificaciones, se puede encontrar ya en el *Entretien* de octubre de 1933 celebrado en París. VV.AA., *L’avenir de l’esprit européen*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1934, pp. 285-288.

⁵⁹ T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20 Jahrhunderts*, cit., p. 305.

los del coruñés, incluso en los títulos de sus libros⁶⁰. El propio Madariaga reconoció la influencia en su obra después de conocerlo a bordo de un trasatlántico a Estados Unidos en 1928. Desde entonces, coincidió con él en varias conferencias de Instituto Internacional de Cooperación Intelectual e intercambiaban correspondencia⁶¹.

En su discurso de La Haya, Madariaga advertía de la necesidad de no construir «una iglesia demasiado grande para nuestra fe», es decir, de no convertir el espíritu europeo en un entramado de instituciones y burocracias. Precisamente, su experiencia en la Sociedad de Naciones le había llevado años antes a esta conclusión: sin fe en un «espíritu de Ginebra», la sociedad internacional jamás podría sobrevivir. Por el contrario, creía que era necesario alentar la creación de un espíritu europeo a través de la cultura y la fe en lo propiamente europeo:

¿Significa esto que debemos desalentar la creación de instituciones internacionales europeas? No, al contrario, debemos crearlas lo antes posible para que Europa pueda tomar forma. Pero estas instituciones no serán más que papel ennegrecido si no viven la fe de las personas que las encarnan. Por

⁶⁰ Dos obras de Keyserling se tradujeron al español como *Europa: análisis espectral de un continente* (Espasa Calpe, 1929) o *Del sufrimiento a la plenitud* (Sur, 1938), un buen ejemplo de la afinidad que sentía Madariaga con él, pues publicó títulos tan similares como *L'esprit de l'Europe* (Movimiento Europeo, 1952) o *De la angustia a la libertad* (Hermes, 1955). Como destaca María Rosa Lojo, Keyserling «ejerció notable influencia sobre los debates filosóficos de su época y fue vastamente leído por un público culto general. Su pensamiento, vinculado con las corrientes intuicionistas y vitalistas, buscaba integrar en la concepción antropológica tanto los aspectos irracionales e instintivos como los espirituales, más allá de parámetros estrictamente racionalistas. Su mayor originalidad se halló tal vez en el área de la interpretación comparada de las culturas, en particular el vínculo (y la tensión) Oriente/Occidente». M. R. LOJO, “Ernesto Sábato y Hermann von Keyserling: ¿afinidades electivas? Sudamérica: el continente ciego”, *Inti: Revista de literatura hispánica*, vol. 71, 2010, p. 9.

⁶¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 165. Keyserling, por su parte, menciona a Madariaga en diversas ocasiones de su *Analyse spectrale de l'Europe*. H. DE KEYSERLING, *Analyse spectrale de l'Europe*, Stock, París, 1946, p. 78. La afinidad entre ambos no era sólo cultural, sino también política, ya que pocas semanas después del estallido de la guerra civil, Keyserling le decía a Salvador que confiaba en que el conflicto se solucionara con una «necesaria reorganización social» similar a la de Portugal, aunque con un pronóstico pesimista sobre la capacidad de las clases directoras de la derecha en España, que podían conducir a «la más oscura reacción». Carta de Hermann Graf Keyserling a Salvador de Madariaga, 12/08/1936, IJCEC, ASM, C21/51/2.

lo tanto, lo que importa es crear fe. Necesitamos mucha fe porque necesitamos muchas instituciones⁶².

Precisamente porque su interés se dirigió especialmente a la unidad cultural e intelectual, tenemos pocos testimonios de sus propuestas concretas para una eventual unión europea. En todo caso, las críticas a la construcción política de Europa tenían que ver, en parte, con el panorama general de su liberalismo. Consideraba que, a pesar de la buena voluntad de las naciones implicadas en proyecto, la creación de un parlamento elegido por sufragio universal directo no era una garantía de gobernabilidad:

But there is a danger that the evolution towards some European political organization may be arrested by too much impatience on the part of European Federalists. Nothing would be deadlier for a budding European Union than to submit it, when hardly born, to the hazards of a parliamentary life based on both direct and universal suffrage. Though one of the signatories of the Paris «United Europe» memorandum, I feel bound to record some doubts as to the word «Assembly» chosen to designate the organ of European expression which it advocates. More than half of Europe has by now tragically proved its inability to live in peace and common sense under parliaments chosen by means of both universal and direct suffrage; and no man with political and European experience can seriously doubt that a European Assembly so elected would be worse than a failure in itself, for it would also determine the failure of European union⁶³.

Por otra parte, señalaba algunas condiciones previas, como la defensa de las naciones ante el proceso de integración en un alegato federalista. El problema crucial del gobierno de la unión europea al que se refirió entonces sigue teniendo resonancia en nuestros días, pues criticó la formación de una Europa demasiado abstracta, demasiado lejana e imperceptible para el ciudadano, al que sólo se le exigiría el compromiso de votar una vez cada cuatro años. En esto se adelantó a los debates sobre el déficit de legitimidad europeo,

⁶² “Discours de M. Salvador de Madariaga”, 10/05/1948, IJCEC, ASM, C168/2/12-13. Es importante destacar que Madariaga apenas rindió homenaje a instituciones fundamentales de las Comunidades Europeas, como la CECA o el Euratom, porque consideraba que contaban con pocos miembros y tenían un carácter exclusivamente económico. S. DE MADARIAGA, “Europe. Unity to save Individual”, *The Statesman*, 01/08/1964.

⁶³ S. DE MADARIAGA, “European Union”, *The Times*, 30/08/1948.

argumentando a favor de las soluciones federales y en contra del centralismo, señalando que las instituciones y el derecho de voto debían organizarse en una escala menor:

There are four conditions a European political organization should fulfil: it should not by-pass the nations, for they are limbs of European life far too strong to be ignored; it should express European union; it should provide for action and for deliberation; it should give official sanction to the hope that someday all Europe will be reunited. Bearing in mind these requirements, the following plan might be worth considering as a basis for discussion: Executive action to be entrusted to a European Council composed of one Cabinet minister for every one of the nations associated; deliberation and representation to be entrusted to a European Senate composed of one member to be elected by the parliament of every nation for every 2m. inhabitants; and of a contingent of 20 or 30 more members elected as Europeans, without regard for their nationality. These ‘Europeans’ would be elected by the 16 parliaments, but, if they happened to be nationals of one of the 16 nations, the parliament of the nation concerned would not vote. This Senate, of about 120 or 130 Senators would be empowered to prepare Bills which would have force of law only on being ratified by the 16 parliaments; but its main function would be to act as the tangible symbol of European union⁶⁴.

2.1. De la cooperación intelectual al europeísmo

Otro aspecto esencial en el europeísmo de Madariaga es la apuesta por la educación en una cultura europea compartida. Esta cultura europea se había propuesto como un modelo ya desde los años treinta, gracias a los congresos organizados por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICI)⁶⁵. El IICI se había fundado tardíamente

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Existe una bibliografía relativamente amplia sobre el IICI: M. GRANDJEAN, *Les réseaux de la coopération intellectuelle. La Société des Nations comme actrice des échanges scientifiques et culturels dans l'entre-deux-guerres*, Universidad de Lausanne, Lausanne, 2018; A. VAN HEERIKHUIZEN, “La société des nations suppose la Société des esprits: The debate on modern humanism”, *European Legacy*, vol. 20, 1, 2015; D. LAQUA (ed.), *Internationalism Reconfigured: Transnational Ideas and Movements between the World Wars*, cit.; D. LAQUA, “Transnational intellectual cooperation, the League of Nations, and the problem of order”, *Journal of Global History*, vol. 6, 2, 2011; J.-A. PEMBERTON, “The Changing Shape of Intellectual Cooperation: From the League of Nations to UNESCO”, *Australian Journal of Politics and History*, vol. 58, 1, 2012; J.-J. RENOLIET, *L'UNESCO oubliée: la Société des Nations et la coopération intellectuelle (1919-1946)*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1999.

como el brazo de cooperación intelectual y cultural de la SdN. Después de la guerra, fue relevado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Su objetivo era «crear un sentimiento de entendimiento mutuo entre las gentes» con el objetivo último de lograr la paz mundial⁶⁶.

Una de las iniciativas más importantes que coordinaba era la Comisión permanente de las Letras y de las Artes, encargada de organizar congresos anuales (todos ellos en lengua francesa, denominados genéricamente «Entretiens») de discusión para científicos e intelectuales de todo el mundo. Madariaga participó en seis de los ocho congresos que tuvieron lugar entre 1932 y 1938. El objetivo de los *Entretiens* era, en palabras de Paul Valéry, formar una «*société des esprits*». Para ello, se proponían temas como «el futuro de la cultura», «el porvenir del espíritu europeo», «la formación del hombre moderno» o «el desarrollo de un nuevo humanismo». Paralelamente, la Comisión publicó una serie de epistolarios (bautizados como «Correspondance») entre intelectuales y científicos de renombre, como el de Freud y Einstein, o el de Madariaga y Valéry. Se trataba de una concepción eminentemente elitista, de inspiración francesa, de la educación y la cultura, que no podía ser más contraria a la que la UNESCO, de inspiración anglosajona, promovió tras la Segunda Guerra Mundial, y que se caracterizaba por acercar el mundo de la cultura y la ciencia al conjunto de la sociedad⁶⁷.

Madariaga compartía ampliamente esta visión elitista de la cultura, como se puede apreciar en la publicación de su «Correspondance» con Valéry, publicada en francés como *Pour une Société des Esprits* y en inglés como *Towards a League of Minds* (1933)⁶⁸. En esa época, Madariaga todavía apostaba por una visión universalista de la cultura, en busca de la comprensión entre los diversos credos y fundamentos culturales a través del intercambio

⁶⁶ M. HEWITSON; M. D'AURIA (eds.), *Europe in crisis. Intellectuals and the European Idea*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2012, p. 246.

⁶⁷ J.-J. RENOLIET, *L'UNESCO oubliée: la Société des Nations et la coopération intellectuelle (1919-1946)*, cit., p. 325.

⁶⁸ Esta correspondencia ha sido recientemente reeditada como S. DE MADARIAGA; P. VALÉRY, *Correspondance pour une société des esprits*, cit. Su estudio es relevante, ya que Madariaga consideraba que la cooperación intelectual era el legado más duradero de la Sociedad de Naciones «The very soul of the Covenant, the idea which, in two or three centuries, historians will possibly consider as the most fertile of those which the first World Charter erected into universal laws». J.-A. PEMBERTON, «The Changing Shape of Intellectual Cooperation: From the League of Nations to UNESCO», cit., p. 39.

intelectual. Según expresaba en su correspondencia con Paul Valéry, el motor de la cooperación intelectual debía ser «imponer orden a la naturaleza», pues la ciencia parecía haber llegado a los «límites de lo conocible», al declararse «impotente para explicar los caprichos del alma del átomo». Igualmente preocupante era que la ciencia parecía estar fragmentada en una serie de ciencias menores, cada una siguiendo su propio camino, ofreciendo sólo «verdades parciales» en lugar de una descripción verdadera del todo.

Para Madariaga, esta confusión intelectual y científica había derivado en un individualismo caprichoso y un confuso «sueño de soberanía». La tarea del IICI debía ser la reorganización de ese conocimiento y el esbozo, de manera clara y precisa, de una jerarquía de valores que pudiera servir de guía para el comportamiento tanto individual como nacional⁶⁹. En este sentido, concluía su carta afirmando que la cooperación intelectual ofrecía un esfuerzo de síntesis colectiva de los saberes:

I like to think of the organization for Intellectual Co-operation as the mother cell of a whole field of fermentation of minds drawn towards unity, order, and hierarchy (...) As a result of its continuous and methodical action, we might gradually see a powerful architecture of ideas rise before our eyes, a solid framework of freely accepted duties, of obligations about which there would be no divergence, binding individuals to nations and nations to organized mankind. And parallel with this, as the effort towards a synthesis would have bearing on the world of positive knowledge and of speculation, so it would tend towards a closer organization of techniques and sciences, towards a concentration of philosophies⁷⁰.

Argumentaba que, si bien el nuevo orden mundial podría basarse en la tradición cristiana, en última instancia debía estar fundado sobre un código moral secular. Este código moral, subrayaba, debería ser «accesible a todas las razas, épocas y naciones»⁷¹. Sus

⁶⁹ Años después escribió que aquellas asambleas de cooperación intelectual eran para él «como los concilios medievales de la Iglesia», en las que ponía la confianza de lograr una «conversión» –sobre todo entre los dirigentes de los países más desarrollados– a través de una «fe común que aunase y retuviese en unidad las hoy dispersas naciones». Estas reuniones inspiraron, a su vez, la iniciativa de una Fundación Mundial. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 550-551.

⁷⁰ J.-A. PEMBERTON, “The Changing Shape of Intellectual Cooperation: From the League of Nations to UNESCO”, cit., p. 41.

⁷¹ *Ibid.*, p. 49.

ideas estaban en consonancia con las de buena parte de los promotores de la cooperación intelectual, como Alfred Zimmern o Gilbert Murray, que vieron en la cooperación intelectual la oportunidad de establecer el orden global como un diálogo entre «civilizaciones»⁷². En una de sus conferencias para el IICI sobre «el porvenir de la cultura», consideraba que la tarea de la cooperación intelectual debía ser realizar una síntesis de cultura universal:

Le nouveau fonds d'unité que nous devons rechercher pour qu'il existe une culture, –puisque la culture est idée organique et synthèse, et qu'elle présuppose l'existence d'un noyau interne d'unité– n'étant plus suffisant, dans l'ambiance nationale, devra être recherché dans la culture universelle⁷³.

Esta síntesis cultural tendría también consecuencias políticas, al cuestionar la legitimidad de la soberanía y, en definitiva, la naturaleza del Estado-nación:

Cela imposera fatalement la nécessité de réduire les nations dans le tableau général de l'humanité au rôle plus modeste qui leur appartiendra à l'avenir et, par conséquent, cela devra poser le problème de la souveraineté⁷⁴.

Al cuestionar la soberanía nacional, se refería específicamente al difícil reto de la relación entre el individuo y el Estado, y a la educación nacional. Para él, la educación y la cultura debían ser liberadores de la influencia del Estado sobre la vida de los ciudadanos⁷⁵. Como ha señalado Pemberton, hay que subrayar dos supuestos esenciales en la concepción de esa «*société des esprits*» tanto de Valéry como de Madariaga. En primer lugar, parten de la noción bergsoniana de que el avance de la civilización concierne sobre todo a las «almas

⁷² D. LAQUA, “Transnational intellectual cooperation, the League of Nations, and the problem of order”, cit., p. 229.

⁷³ VV.AA., *L'avenir de la culture*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1933, pp. 148-149.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 149.

⁷⁵ En una de las conferencias del IICI en 1935 sobre «La formación del hombre moderno», Madariaga expresó su desacuerdo con algunos intelectuales italianos como Francesco Orestano, que defendían la necesidad de supeditar la educación al Estado. Madariaga se opuso deliberadamente a esta idea: «je crois que le point de vue selon lequel l'État prime sur l'individu est un point de vue hérétique, et envers les doctrines religieuses, et envers les doctrines humanistes» y propuso la adopción de una fórmula al final del coloquio: «L'homme, en tant qu'individu, est encadré dans l'État; en tant que personne, il dépasse l'État. L'homme a droit à la liberté de son expérience et à porter de façon autonome le poids de sa propre responsabilité». VV.AA., *La Formation de l'Homme moderne*, cit., pp. 103, 110.

privilegiadas» que, en lugar de «permanecer dentro de los límites del grupo y limitarse a la solidaridad que ha establecido la Naturaleza», se dirigen «a la Humanidad en un *élan* de amor». En segundo lugar, su concepción refleja la creencia de que la cooperación intelectual debe ser *federalista*, es decir, que debe realizar en la vida intelectual internacional «la unión y no la unidad», entendiendo esta última como uniformidad⁷⁶.

Hay que tener en cuenta estos supuestos sobre la cooperación intelectual para entender cómo estuvieron presentes en sus discursos sobre la idea de una Europa unida. *Mutatis mutandis*, a finales de los años cuarenta su pensamiento había evolucionado desde el universalismo intelectual hasta un europeísmo culturalista que había exhibido brevemente ya en los años treinta⁷⁷. Admirador de Aristide Briand, que en 1930 había lanzado su famoso *Memorandum sobre la organización de un sistema de Unión Federal Europea*, Madariaga había sido invitado a formar parte de la Comisión de Estudio para la Unión Europea en septiembre de 1931⁷⁸.

Es evidente que la semilla de la inquietud europeísta se encuentra ya en el periodo de entreguerras pues, como ha destacado Nitzsche, su pensamiento europeísta se debe a tres influencias principales: Paul Valéry, a través del concepto estético-cultural de Europa; Coudenhove-Kalergi, en cuanto a la imagen intelectual-política, y Aristide Briand en el enfoque como estadista europeo⁷⁹. Madariaga se pudo reflejar en buena parte de sus

⁷⁶ J.-A. PEMBERTON, *The Story of International Relations, Part One*, Palgrave Macmillan, Cham, 2020, p. 46.

⁷⁷ La idea de Europa durante el periodo de entreguerras apenas ha sido estudiada, aunque pueden encontrarse algunos estudios como J.-L. CHABOT, *Aux origines intellectuelles de l'Union européenne*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 2005; C. REIJNEN; M. RENSEN (eds.), *European Encounters. Intellectual Exchange and the Rethinking of Europe 1914-1945*, Ropodi, Amsterdam, 2014. Según Chabot, en este periodo la idea de una Europa unida se dividía en dos grandes corrientes de pensamiento: por un lado, quienes deseaban la unificación del continente como solución al declive económico y político para conservar la primacía mundial a través de la Sociedad de las Naciones y cifraban la consecución del objetivo en su articulación institucional; y, por otra parte, quienes crearon una suerte de «mística europeísta» para superar la crisis civilizatoria y, por tanto, elevaban al rango de divinidad la «realización» de Europa. J.-L. CHABOT, *Aux origines intellectuelles de l'Union européenne*, cit., pp. 28-29.

⁷⁸ Sin embargo, no se tiene constancia de que asistiera finalmente ni él lo menciona en las memorias. “Commission d’Etude pour l’Union Européenne. Représentation de l’Espagne”, 12/08/1931, League of Nations Archives, 50, 25200, 22253.

⁷⁹ T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., p. 317. Sus relaciones con los dos primeros fueron más bien frías: si bien existió una relativa amistad con Valéry, con Coudenhove guardó una

características tanto personales como filosóficas –aunque de los tres, era a Briand a quien más admiraba. Los tres coincidieron temporalmente con él y, antes o después, tuvieron entablaron contacto, lo cual es un argumento más a favor de una interpretación de su europeísmo como producto de unas redes de sociabilidad anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Las sospechas se confirman al examinar los *Entretiens* organizados por el IICI, ya que en 1933 la discusión versó sobre «el porvenir del espíritu europeo». Reunidos en París entre el 16 y el 18 de octubre, intelectuales de la talla de Julien Benda, Thomas Mann, Paul Valéry o Jules Romains discutieron sobre el futuro de un «espíritu europeo»⁸⁰. Buena parte de la discusión giró en torno a la cuestión de si los intelectuales debían desempeñar un papel activo en la divulgación del espíritu europeo y en la lucha contra el nacionalismo, o si los intelectuales servirían mejor a ese espíritu si se abstuvieran de toda actividad «política» ya que se trataba de una reunión puramente académica. Valéry, por ejemplo, criticó a Aldous Huxley por haberse adentrado en el terreno político. Sin embargo, al final de la reunión, Jules Romains abogó por una posición más activa y «política», argumentando que los intelectuales no podían hablar sin comprometerse, y que toda cooperación intelectual era, en cierto sentido, política⁸¹. De esta misma posición era sin duda Madariaga, que creía en la necesidad de la educación como herramienta para la unificación cultural, y posteriormente política, de Europa.

A pesar de que Madariaga se consideraba por aquel entonces un «*banlieusard*» europeo, es decir, periférico por su condición de español, su idea de cómo debía ser el espíritu europeo estaba bastante definida. El remedio para la «defectuosa» consciencia europea era, sin lugar a duda, la cooperación intelectual de las élites para educar a las masas:

Si l'âme des élites devient européenne, l'Europe existera, car le tout tems les masses ont agi et réagi par fermentation des esprits d'élites, car ce n'est que par la fermentation des esprits d'élite de la masse européenne que nous nous

prudente distancia, que a veces rayó en la descortesía, como puede comprobarse por los numerosos desplantes que hizo al fundador de Paneuropa. *Ibid.*, pp. 334-337.

⁸⁰ Una discusión más detallada de la reunión puede encontrarse en P. CATTANI, “Europe as a nation? Intellectuals and debate on Europe in the inter-war period”, cit.

⁸¹ M. HEWITSON; M. D'AURIA (eds.), *Europe in crisis. Intellectuals and the European Idea*, cit., p. 246.

arriverons à créer dans la masse européenne, par cette fermentation des esprits d'élites, une âme européenne⁸².

Las élites debían promover la definición de una idea clara y emotiva de qué era Europa. Para ello, era necesario alcanzar una cierta antropología europea estudiando su esencia:

je suis convaincu que la possibilité d'obtenir dans les élites européennes cette foi en l'Europe, la création émotive d'une Europe qui après passera par le véhicule des idées dans la masse européenne, dépend certainement aussi, à son tour, de ce que ces élites arrivent à concevoir nettement l'idée de l'*homo europæus*⁸³.

Por las circunstancias históricas, habría que defender un tipo de europeo que no fuera griego, ni romano, ni cristiano, sino que partiera de las características más específicas de su espíritu, es decir, la razón, el orden y la libertad:

le centre de gravité de l'Europe est dans la raison et dans l'ordre, est que la raison et l'ordre impliquent la liberté, c'est-à-dire un équilibre harmonieux entre la tendance anarchique individuelle et l'ordre collectif qu'est seul capable d'assurer l'exercice de la liberté⁸⁴.

En su última intervención en el congreso, Madariaga destacaba como característica propia de los europeos su riqueza espiritual y el genio creador, por encima de las divisiones y las guerras⁸⁵. La pasión, el pensamiento y la acción propias de cada pueblo europeo debían servir para coordinar la unidad europea. Había que crear todo un imaginario colectivo, recurriendo a los mitos y los símbolos, para llegar a las masas; era necesario diseñar un programa equiparable al de la construcción del Estado-nación. Como expresó

⁸² VV.AA., *L'avenir de l'esprit européen*, cit., p. 173. Madariaga insistió sobre esta idea más adelante, afirmando que el objetivo del IICI, distinto del otros organismos como la Comisión de la Unión Europea de la SdN y la Pan Europa de Coudenhove-Kalergi, era esencialmente cultural: «Nous ne nous proposons pas de nous mêler de questions économiques ni politiques, excepté pour autant qu'elles viennent de biais, pour ainsi dire, en passant sur notre chemin qui est essentiellement un chemin de culture et de prise de conscience de l'esprit européen». *Ibid.*, p. 227.

⁸³ VV.AA., *L'avenir de l'esprit européen*, cit., pp. 173-174.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 174.

⁸⁵ «Quelle richesse spirituelle, quelle constance dans la création de valeurs humaines à travers les erreurs des divisions et des guerres». *Ibid.*, pp. 285-286.

dos años más tarde en otros *Entretiens*, el fracaso de la SdN se debía a que no había sabido aprovechar la simbología y los mitos para crear un sentido de unidad:

Je suis convaincu que l'échec de la Société des Nations –qui, jusqu'ici, est évident– pour créer une ambiance internationale de paix et de collaboration est dû à ce que les efforts faits dans ce sens l'ont été sur l'intelligence, parce qu'on a abandonné le plan des symboles et des mythes⁸⁶.

Como veremos, gran parte de estas ideas sobre el espíritu se mantuvieron intactas cuando, dos décadas más tarde, tuvo la oportunidad de encabezar los proyectos culturales del Movimiento Europeo.

2.2. El espíritu europeo

El concepto de Europa en Madariaga ha sido estudiado en numerosas ocasiones, y es posiblemente el legado que mejor conocemos en nuestros días⁸⁷. Como se ha visto anteriormente, nuestro autor había insistido en la necesidad de una Europa unida en su diversidad desde tiempo atrás. Para él, la suma de la diversidades culturales y geográficas no sólo no era contradictoria, sino que se complementaba y se fortalecía entre sí. Recurriendo a una metáfora, explicaba que la unidad de Europa era como la de un «racimo de uvas»: Europa es una forma de vida humana totalmente original, no uniforme, una constelación de formas que se pueden asociar, pero no fundir:

For Europe is not a larger Switzerland; it is still less an older United States. Europe is an entirely original form of human life. It is not a nation that we can turn into a uniform electorate, but a constellation of definitely separate and distinct forms of the human spirit which we can associate but not melt

⁸⁶ VV.AA., *La Formation de l'Homme moderne*, cit., p. 130.

⁸⁷ J. CRESPO MACLENNAN, *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, cit.; A. DERUNGS, “¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea”, cit.; M. MARTÍNEZ CUADRADO, “El espíritu fundador y la acción de Salvador de Madariaga (1886-1979) en la construcción de Europa”, cit.; J. MATEO VIÑES, “Europa en el pensamiento político de Salvador de Madariaga”, en *Cincuentenario de la Declaración Schuman (9 de Mayo de 1950). El impulso de la idea de Europa y el proceso de integración. II Jornadas de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI)*, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), Valladolid, 2002; J. M. SOBRINO, “La actualidad de las aportaciones de Salvador de Madariaga a la idea de Europa”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, vol. 7, 2003.

into one. Europe must always remain a congeries of nations, and as such it must be governed⁸⁸.

Para Madariaga, Europa tendría siempre una esencia peculiar, basada en la naturaleza de su «unidad en la diversidad» y su «espíritu». Definían el espíritu la confluencia de las dos grandes tradiciones europeas: la socrática y la cristiana. Sócrates representaba el espíritu y el respeto a la libertad de pensamiento, mientras que Jesucristo representaba la voluntad y la defensa de la persona humana⁸⁹. En este sentido, consideraba que los europeos podrían definirse como «cristianos socráticos». Así, en su idea de Europa no son incompatibles la Europa católica y la Europa humanista, pues la esencia socrática de la libertad de pensamiento se ve reforzada por la máxima expresión del individualismo, que es la libre elección de la muerte en la cruz de Cristo. A pesar de la confrontación entre fe y razón durante la Ilustración, reconocía que, durante la Edad Media, el espíritu socrático se habría complementado perfectamente con la vertiente intelectual de la Iglesia, permitiéndole crear un sistema claro sólido de pensamiento bajo el impulso de Santo Tomás de Aquino⁹⁰. Al mismo tiempo, el espíritu cristiano habría puesto límites a la neutralidad inhumana de la investigación socrática.

Precisamente por la confluencia de estas dos corrientes de pensamiento, Europa no podía ser jamás comunista. En su segundo gran discurso sobre el europeísmo, pronunciado durante el Primer Congreso de la Internacional Liberal en Zúrich unos días después de la Conferencia de la Haya, defendería que la esencia de Europa se encontraba

⁸⁸ S. DE MADARIAGA, “Unity is more than Addition”, *The New Leader*, 24/11/1952. Madariaga no utilizó nunca el término subsidiariedad, pero la idea de subsidiariedad europea –Europa como “federación de naciones”– es omnipresente en sus textos. T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20 Jahrhunderts*, cit., p. 376.

⁸⁹ Esta idea, como tantas otras, no es realmente original, pues se inspira en la conocida conferencia «Mais, qui est donc européen?», pronunciada por Valéry en Zúrich al final de la Primera Guerra Mundial y recogida poco después en el libro *La crise de l'esprit* (1919). Cuando en 1959 se le encargó a Madariaga el prólogo de los escritos políticos de Valéry, éste expresó una gran admiración por sus escritos sobre Europa. Carta de Salvador de Madariaga a Denis de Rougemont, 23/02/1959, ADR, BPUN.

⁹⁰ En la genealogía literaria que Madariaga señala, además de a Sócrates y a Jesucristo, a Isidoro de Sevilla, Tomás de Aquino, Dante Alighieri, Erasmo (que, al contrario que Lutero y Calvino, logró combatir la ortodoxia sin producir otra), Rabelais, Montaigne, Cervantes y Goethe. S. DE MADARIAGA, “Libros que han hecho a Europa”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. 73, 1963.

en los principios liberales⁹¹. Al empezar el suyo, se hizo eco del famoso discurso pronunciado por Churchill en esa misma ciudad el 19 de septiembre de 1946, en el que el estadista británico había urgido a la creación de unos «Estados Unidos de Europa». Como hemos visto anteriormente, consideraba que la creación de estos «estados unidos» sólo podría hacerse desde el respeto a la libertad: la historia demostraba que tanto Hitler como Napoleón, y ahora Moscú, habían soñado con una Europa unida⁹². Por lo tanto, la única solución era formular la siguiente máxima: Europa «será liberal o no será», ya que «la naturaleza de Europa es la naturaleza del liberalismo». Para Madariaga, «quien dice Europa dice variedad y no uniformidad; calidad, no cantidad; individualidad y no masa. Por tanto, había que defender los dos grandes derechos de la persona humana: el del libre examen; y el de la santidad de la persona humana. Europa debía nacer, en definitiva, del resurgimiento de un liberalismo de principios humanistas»:

Toutefois, l'espoir est vain que cette reprise du libéralisme puisse avoir lieu si les libéraux ne reprennent pas hardiment la philosophie spirituelle sans laquelle toute doctrine libérale manque de base: l'homme est corps et esprit, mais ce n'est que par l'esprit qu'il est homme⁹³.

Esto garantizaba la resolución final del Congreso de Zúrich, en la que se declaraba que el proyecto europeo debería incluir a todos los países del oeste, centro y este de Europa, con excepción de aquellos que no hubieran establecido una democracia liberal y asegurado la libertad personal de sus ciudadanos⁹⁴.

En definitiva, la idea de Europa en Madariaga se basaba en una concepción amplia de lo europeo, definido por una parte como liberal en un sentido amplio y, por otra, como lo contrario a las dos grandes corrientes del pensamiento actual: el capitalismo liberal estadounidense y el comunismo soviético. La unificación europea, por tanto, se basaría en la unión libre de las partes diversas en una suerte de federación para hacer frente a lo no-

⁹¹ Durante el congreso, que tuvo lugar los días 20 al 25 de mayo de 1948, Madariaga fue proclamado presidente del organismo. IJCEC, ASM, C151/3.

⁹² S. DE MADARIAGA, «L'Europe et les Principes Libéraux», IJCEC, ASM, C151/3/74.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ «Declares that United Europe must come to include all European states, western, eastern or central, with the temporary exception of those that have not established a liberal democracy and ensured the personal freedom of their citizens». V. SAMUEL Y OTROS, *Spires of Liberty*, cit., p. 89.

europeo. Aunque Madariaga no se definía como «federalista» europeo –aunque sí como federalista español– en lo que *de facto* fue su opción preferida⁹⁵.

Como ha señalado Brugmans, lo que llama la atención del federalismo de Madariaga es su carácter pragmático: a pesar de que el nacionalismo le repugna por su falso misticismo, no se opone a la creación de un nuevo misticismo, el de Europa. Se contenta con demostrar con sobriedad que la comunidad europea existe como realidad histórica, y que hoy en día son indispensables nuevas formas de autoridad política. La utopía, para él, no es querer unir nuestro continente, sino persistir en una ideología –el nacionalismo– que nunca trajo gran felicidad a los hombres y que, en la actualidad, está desfasada. Como escribe en uno de sus primeros folletos sobre el espíritu europeo, Europa podía compararse con un monstruo de veinte cabezas y veinte corazones unidos por un solo cuerpo, incapaz de coordinar a sus miembros:

L'Europe a un seul corps, un seul esprit, mais une vingtaine de têtes et de cœurs. Elle peut se comparer à un monstre dont le corps serait dépecé par les efforts déchirants de ses vingt têtes et les battements de ses vingt cœurs. Une vingtaine de gouvernements européens ne reconnaissent pas (ou ne veulent pas reconnaître) que les décrets visant exclusivement leur propre pays sont à la fois inefficaces chez eux et inopérants à l'étranger, qu'aucun gouvernement national en Europe ne sera plus désormais capable de diriger son propre pays ni de s'abstenir de prendre part directement à la conduite des autres nations d'Europe et que, dans chaque pays d'Europe, toute une zone de la vie publique est devenue européenne et exige un gouvernement européen⁹⁶.

La lección que extrae de esta situación es que, si hasta entonces todos los intentos de intentar unificar una cultura europea habían fracasado, era porque pretendían la imposición de la cultura de una determinada nación sobre otras. Por eso el proceso actual

⁹⁵ En el discurso de Zúrich afirmaría una vez más su principio de que «lo importante no es la botella, sino lo que está dentro», por lo que el «federalismo» no garantizaba la libertad de Europa: «Encore faut-il préciser qu'il s'agit d'une Europe où les nations et les personnes resteront libres. Vous me dites qu'il s'agit bien d'une "fédération"; et je vous réponds que les mots sont d'excellentes étiquettes, mais qu'ils ne garantissent point le vin que la bouteille contient». S. DE MADARIAGA, "L'Europe et les Principes Libéraux", IJCEC, ASM, C151/3/74.

⁹⁶ S. DE MADARIAGA, *L'esprit de l'Europe*, Mouvement européen, Bruselas, 1952, p. 6. Este mismo folleto también se publicó en inglés como S. DE MADARIAGA, *Europe a unit of human culture*, Movimiento Europeo, Bruselas, 1952.

tenía más posibilidades: porque reconocía la diversidad y podía llevar a la unificación de la democracia liberal por consenso: Europa se encaminaba hacia la unidad federal.

Como destaca Antonio Moreno, en la historia de la integración europea habría dos ideas básicas que pugnaban por abrirse camino en la posguerra mundial: una funcionalista y otra federalista. La idea funcionalista fue enunciada en la Declaración de Robert Schuman de 9 de mayo de 1950 en el Salón de l'Horloge del Quai d'Orsay: «Europa no se hará de una vez ni en una construcción de conjunto: se hará mediante realizaciones concretas, creando para ello una solidaridad de hecho»⁹⁷. Por otra parte, una segunda idea, netamente federalista, estaba recogida en el «Mensaje a los europeos» redactado por Salvador de Madariaga y Denis de Rougemont, que se hizo público en el Congreso de Europa de La Haya el 5 de mayo de 1948:

Ninguno de nuestros países puede pretender plantearse seriamente una defensa de su independencia. Ninguno de nuestros países puede resolver, sólo, los problemas que genera la situación económica actual. En falta de una unión libremente consentida, nuestra anarquía presente nos expondrá a una unificación forzada, sea por la intervención de un imperio de fuera, sea por la usurpación de un partido de dentro⁹⁸.

Con esta tesis ponía en evidencia su conversión ya definitiva al federalismo europeo, que dejó plasmada poco después de finalizar el Congreso con una contundente declaración en la prensa:

Puesto que he aceptado la presidencia de la Comisión Cultural del Movimiento para la Unión Europea que en mayo celebró su congreso en La Haya, es que mi opinión ha cambiado. No precisamente porque las razones o premisas mayores hayan resultado erróneas –sigo creyendo, lo mismo que en 1931, que las naciones europeas no pueden unirse como los Estados Unidos– sino porque las circunstancias han cambiado radicalmente. En 1931 existía en Ginebra una organización internacional que podía aspirar al universalismo. (...) Hoy no existe organismo universal de hecho ni de aspiración, la actitud de la Unión Soviética hace irrealizable tal propósito; la misma Europa se halla

⁹⁷ A. MORENO JUSTE, *Actitud y reacción de España ante Europa (1945-1962). Franquismo y construcción europea*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 30-31.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 31.

partida en dos; y el occidente está en ruinas, físicas, políticas y económicas. No hay ya una sola nación europea que pueda subsistir por sus propias fuerzas, y la unión se presenta como la única alternativa frente al derrumbe económico, por un lado, y al peligro de agresión militar o revolucionario, por el otro⁹⁹.

3. Primeros pasos en Europa

En los años siguientes, Madariaga retomó con entusiasmo su trabajo como «publicista» en defensa del ideal europeísta que había nacido en La Haya. Sus publicaciones en varios idiomas, congresos, reuniones, discursos se multiplicaron. El primer hito fue la primera edición de *Bosquejo de Europa* (Hermes, 1951), el gran libro en defensa de la unidad europea que lo consagró como uno de los intelectuales más pujantes de la Europa unida¹⁰⁰. Según Beneyto, el gran acierto del libro es la revisión de la idea de integración que Ortega y Gasset había elaborado a partir de su lectura de la cultura europea durante el primer tercio del siglo XX¹⁰¹. El texto comenzaba con un planteamiento de futuro:

Europa tendrá que volver a pensar, sentir y escribir su historia; no, por cierto, para blanquear de cal hipócrita lo que en su historia hay de negro –que no es poco– sino para colocar cada hecho en su sitio y darle una significación, no ya nacional, sino europea en su conjunto¹⁰².

La premisa inicial era que el conjunto es superior a las partes, y Europa, simbolizada por el árbol –que representa la variedad de tallos, hojas, flores en sí mismo– ha de rehacer esa unidad perdida a lo largo de los siglos. Ante el ascenso cada vez más conflictivo de los Estados Unidos y la Unión Soviética, Europa sólo conservaría su puesto en el mundo alcanzando esa unidad.

El libro desarrolla una teoría similar a la de *Ingleses, franceses y españoles*, basándose en la teoría de la complementariedad de los caracteres nacionales y la psicología de los

⁹⁹ S. DE MADARIAGA, “Es necesario crear un organismo europeo”, *La Prensa*, 19/09/1948.

¹⁰⁰ S. DE MADARIAGA, *Bosquejo de Europa*, cit., p. 32.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 23.

¹⁰² *Ibid.*, p. 47.

pueblos, solo que en esta ocasión extrapolada al conjunto europeo. De esta manera, los europeos tendrían ciertas características propias de su carácter, como el «predominio de la voluntad y la inteligencia sobre las demás formas del espíritu humano»¹⁰³. Con el estilo ensayístico que le caracteriza, otorgaba un símbolo de Europa a cuatro personajes: Hamlet, don Quijote, Fausto y don Juan. A través de una serie de «tensiones», estos caracteres, que representan a los distintos pueblos europeos, se resuelven en una unidad de espíritu. Curiosamente, en las conclusiones, Madariaga no olvidaba hacer una autocrítica por la «generalización» de sus afirmaciones e insistía de nuevo sobre la importancia de las lenguas como expresión más directa del carácter nacional¹⁰⁴. En este sentido, adoptaba un enfoque herderiano, pues confiaba en que la cultura universal podía ser asimilada a través de las culturas nacionales: la nacionalidad europea se construiría a partir de varias lenguas, como en Suiza. Por eso, destacaba de nuevo que lo importante no son las instituciones, sino el hábito de pensar con sentido europeo. En definitiva, solucionaba el problema de la diversidad europea negando que ésta hubiera sido la causa de las guerras mundiales, sino más bien su esencia.

Sin apenas modificar sus ideas, en los años siguientes publicó con gran éxito una ingente cantidad de artículos en español, inglés, francés, italiano y alemán. En sus artículos solían mezclarse los asuntos europeos con sus dos grandes inquietudes: la condena internacional del régimen de Franco y la defensa de la libertad en el este de Europa. Como piezas de un mismo ajedrez, consideraba que el régimen de Franco beneficiaba a largo plazo al comunismo en España, actuando como «rompehielos» de la Unión Soviética, de la misma manera que el avance del comunismo en el este de Europa impediría la solidaridad de todos los países europeos¹⁰⁵. En su discurso ante el Tercer Congreso de la Prensa Libre el 24 de abril de 1952 afirmó que, sin Europa del Este, la Europa Occidental

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 65-70.

¹⁰⁴ S. DE MADARIAGA, *Carácter y destino en Europa*, cit., p. 338.

¹⁰⁵ Como ha señalado Monferrer, que el régimen franquista siguiera cuidadosamente sus opiniones y declaraciones en prensa indica el grado de prestigio que había adquirido en aquella época. L. MONFERRER CATALÁN, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña 1936-1977*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2008, pp. 353-354.

estaba mutilada: esta no podría tener paz y libertad hasta que ambas pudiesen vivir sin miedo al comunismo¹⁰⁶.

Su influencia en la radio era, si cabe, mayor. Madariaga tenía un puesto fijo en la BBC, donde desde 1941 emitía un programa a las 21:45 GMT llamado *Temas de Actualidad*. Por desgracia, apenas se conserva material de sus programas. En los años 50, Madariaga realizó también varios programas para Radio París, pero el programa se canceló en 1957 por presiones del gobierno franquista¹⁰⁷. En cierto sentido, como ha destacado Nitzsche, Madariaga jugó un papel muy parecido al de otro gran emigrado: Thomas Mann¹⁰⁸. Ambos se conocían, sobre todo por los congresos organizados por el IICI, se percibían como líderes de la oposición al régimen, y trataron de influir en la opinión pública de sus respectivos países a través de las crónicas radiadas. Desde el estallido de la guerra civil, Madariaga dio cerca de mil discursos por radio a España y América Latina, además de crónicas en francés, inglés y alemán, sin contar los cientos de conferencias en los cinco continentes.

Además de su influencia importantísima en el ámbito hispánico, en Inglaterra y Francia, a partir de los años cincuenta, Madariaga publicó regularmente para el público alemán: primero en el *Neue Zürcher Zeitung* (NZZ) de Suiza, donde publicó unos doscientos artículos entre 1950 y 1969; después en *Finanz und Wirtschaft*, con veinticinco artículos entre 1970 y 1975; y en *Welt am Sonntag*, con unos cuarenta artículos entre 1971 y 1974. Su relación con el NZZ se debió, sin duda, a la estrecha conexión de este periódico con el Partido Liberal Suizo, que en varias ocasiones lo invitó a pronunciar discursos y conferencias¹⁰⁹. El editor jefe del NZZ, Willy Bretscher, era amigo personal de Madariaga y compartía con él su conservadurismo político. Uno de sus lectores más insignes, que compartió sus opiniones en prensa en más de una ocasión, fue el canciller Konrad

¹⁰⁶ «I feel (...) that the mutilation of the body and of the spirit of Eastern nations of Europe is in itself a mutilation of the whole Europe». *Ibid.*, p. 354.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 412-413.

¹⁰⁸ C. A. LEMKE DUQUE, “Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978)”, cit., p. 479.

¹⁰⁹ T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., pp. 99-100. En 1959, Madariaga publicó una antología de sus crónicas radiadas entre 1954 y 1957: S. DE MADARIAGA, *General, marchese usted*, Ibérica, Nueva York, 1959.

Adenauer, lector declarado de este periódico¹¹⁰. De esa fructífera colaboración con NZZ surgirían dos libros con antologías de los textos: *Rettet die Freiheit!* (Francke Verlag, 1958) y *Weltpolitisches Kaleidoskop* (Reden und Aufsätze, 1965)¹¹¹. Buena parte de sus textos fueron traducidos al alemán, como su discurso sobre la «Educación del europeísmo» recogido en el monográfico *Europa Großmacht oder Kleinstaateri*¹¹². En este sentido, las palabras de Herbert Tauber recogen bien el espíritu de sus contribuciones en alemán, y de su actividad a favor del europeísmo: «Su actitud no es la del predicador autoritario del desierto, sino la del publicista bien intencionado para el que la solidaridad europea en su existencia y trabajo se ha convertido desde hace tiempo en algo natural. Su logro práctico consiste en ayudar a mantener viva la conciencia de la tradición europea de libertad y justicia a través de innumerables escritos, artículos periodísticos y conferencias. No lo hace a través de la monótona repetición del ‘uno debe’, sino como un ingenioso polemista, historiador, psicólogo de las naciones, hombre de letras»¹¹³.

Hay que destacar, no obstante, que los artículos de Madariaga sobre Europa – siempre vibrantes y entusiastas– podían ser ambivalentes, pues siempre estuvieron a merced de las necesidades del momento. En sus columnas, parece estar dividido en una posición contradictoria que afirmaba, al mismo tiempo, la idea de que la solidaridad occidental estaba en horas bajas –especialmente por la expansión del comunismo– y, al mismo tiempo, el entusiasmo por el europeísmo como remedio definitivo para Occidente. Este es un ejemplo de cómo podía conjugar a la vez una reivindicación propagandística de la unidad cultural como forma de impulso moral, con una visión analítico-descriptiva

¹¹⁰ La correspondencia con Konrad Adenauer puede encontrarse en IJCEC, ASM, C2/11. Éste admiraba en sus artículos el esfuerzo del coruñés por señalar «con total claridad los principios de la confusión intelectual y política en Europa». Carta de Konrad Adenauer a Salvador de Madariaga, 11/01/1958, IJCEC, ASM, 2/11/9.

¹¹¹ S. DE MADARIAGA, *Rettet die Freiheit!*, Francke Verlag, Berna, 1958; *Weltpolitisches Kaleidoskop*, Reden und Aufsätze, Zúrich y Stuttgart, 1965.

¹¹² S. DE MADARIAGA, “Erziehung Zum Europäertum”, en E. STERN-RUBATH (ed.) *Europa Grossmacht oder Kleinstaateri*, F. Eilers Verlag, Bielefeld, 1951.

¹¹³ En alemán en el original: «Seine Haltung ist nicht die des rechthaberischen Predigers in der Wüste, sondern die des wohlgemuten Publizisten, dem die europäische Solidarität in seiner Existenz und seinem Wirken längst zur Selbstverständlichkeit geworden ist. Seine praktische Leistung besteht darin, dass er dazu beiträgt, das Bewusstsein der europäischen Freiheit –und Rechtstradition durch unzählige Schriften, Zeitungsartikel, Vorträge wach zu erhalten. Er tut dies nicht durch die monotone Wiederholung des ‘Man sollte’, sondern als geistreicher Polemiker, Historiker, Völkerpsychologe, Literat». H. TAUBER, “Salvador de Madariaga, das Gewissen Europas”, *Die Weltwoche*, 23/12/1955.

impulsada por la *Realpolitik* de la política mundial, en lo que él mismo denominó, en más de una ocasión, su carácter «pesioptimista»¹¹⁴.

3.1. La formación de un consejo español

Mientras el sexagenario Madariaga continuaba la apuesta por el europeísmo como respuesta a los desafíos políticos y culturales de la época, el régimen de Franco seguía su consolidación internacional: su punto culminante fueron los acuerdos del gobierno de Eisenhower en septiembre de 1953, que permitían a los Estados Unidos instalar bases militares en España a cambio de ayuda económica y militar. La perspectiva de regreso a España era cada vez más lejana. En una «Nota sobre mis razones para no volver a España» que se encuentra en la correspondencia con Julio Palacios, escrita probablemente a mediados de los años 50, explica tres motivos fundamentales de resentimiento con el régimen de Franco¹¹⁵. En primer lugar, asegura que se trata del régimen «más despreciable que jamás tuvo España, aún más bajo que el de Fernando VII». Madariaga creía que podía llegar a perdonarse la sublevación militar, pero no los crímenes después de la guerra:

Se le puede perdonar el alzamiento, pero son imperdonables tres crímenes contra el país: la liquidación sistemática de los líderes de la izquierda, aun la más moderada, durante y peor todavía después de la Guerra Civil; la persistencia en el poder ya vencido Hitler en vez de dar paso a la monarquía, con lo cual España ha tenido que pagar para entrar en el círculo de los vencedores haciendo de su territorio un vasto Gibraltar americano; y finalmente, la perpetuación del ambiente de guerra civil, en tantos aspectos y en particular con esos infames desfiles de la victoria. Mientras el régimen no liquide la guerra civil, ¿cómo voy yo a entrar en España? ¿Como vencido o como arrepentido?¹¹⁶.

En segundo lugar, afirma que, si regresara a España, perdería el título de viaje internacional y tendría que viajar con pasaporte español, por lo que «estaría a merced del ministro de Gobernación para ir y venir. Tengo, pues, que seguir fuera para garantizar mi

¹¹⁴ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 162.

¹¹⁵ “Nota sobre mis razones para no volver a España”, sin fecha, IJCEC, ASM, C30/26/23.

¹¹⁶ *Ibid.*

libertad de expresión». Por último, porque el régimen no ha respetado sus propiedades personales, un asunto que siguió sin resolverse durante varias décadas:

este régimen no ha tenido la decencia y elegancia de respetar mis intereses personales. Se me ha confiscado y vendido todo. Mi casa del Viso, mi Cigarral, mi modesta cuenta corriente; una parte de una casa de Cuatro Caminos que proindiviso tenía con mis hermanos –todo ello con conducta villana y cerril. Y, además, ilegal. Hace años que pido que se me diga exactamente sobre qué base jurídica se hizo esta alcaldada. Todavía no lo sé. Y todo se hizo, me consta, a sabiendas de Iturmendi, que, como ministro de JUSTICIA, firmó los papeles necesarios¹¹⁷.

Por eso, concluía, «mientras subsista un régimen de tan bajo nivel que no sepa respetar a sus adversarios yo no voy a España».

Sin embargo, lo más grave del caso era que, como explicaría en 1952, sin España, «Europa está mutilada de una parte, pero con la España de Franco, Europa estaría mutilada y deshonrada. Siendo Franco el enemigo del Pueblo Español, Europa no puede ganar a España sin perder a Franco, ni ganar a Franco sin perder a España»¹¹⁸. Por eso, a comienzos de los años cincuenta, la oposición al franquismo pondría cada vez más empeño en la defensa de los valores del europeísmo y la necesidad de integrar España en Europa. Para Madariaga el Movimiento Europeo ofrecía una gran oportunidad al encargarle la formación de un consejo español, pues podría reunir en torno a un ideal común al disperso exilio republicano y ejercer cierta presión sobre el régimen de Franco desde un organismo internacional. Insistiría en el contraste de los valores franquistas –la exaltación de Europa como cuna de la civilización cristiana occidental y anticomunista– y los del antifranquismo –la defensa de los valores democráticos de los organismos comunitarios, la primacía de la paz, los derechos humanos y la democracia– que no podía ser mayor.

Este intento de forjar una oposición al régimen franquista desde las instituciones europeas comenzó durante la conferencia de 1948 en La Haya, cuando Madariaga, que, según su versión, fue invitado como delegado a título internacional, recomendó la

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ Apud. M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., p. 149.

designación de Indalecio Prieto y José María Gil Robles como representantes de las dos alas de la opinión pública española, y a Josep Trueta como personalidad sin partido¹¹⁹. La asamblea de La Haya acabó constituyendo el Movimiento Europeo en consejos nacionales con la incorporación de algunas asociaciones internacionales, como la Liga Económica, los Nuevos Equipos demócrata cristianos y la Izquierda Europea, formada por socialistas. Cerradas sus puertas a cualquier representación vinculada al régimen de Franco, el Movimiento Europeo reconoció como representante de España –o de la nación española– a la delegación que, desde el exilio, presidía Salvador de Madariaga.

Poco después de la celebración del congreso, Madariaga le escribió a Indalecio Prieto para explicar las posibilidades de formar un consejo español en el seno del Movimiento Europeo. El pilar de este organismo era la conjunción entre socialistas y monárquicos, aunque a estos últimos los veía poco interesados en el asunto:

Es evidente que la viga maestra de tal coalición debiera ser la que Vd., con tanto empeño y paciencia, viene intentando construir: el acuerdo entre monárquicos y socialistas. (...) Estimo que hasta ahora ha hecho usted todo el gasto político en esta negociación y no veo a los monárquicos dispuestos a arriesgarse nada en el platillo común¹²⁰.

Madariaga se proponía como candidato –con aparente resignación– para hacer de enlace entre las partes, como personalidad neutra, siguiendo la línea adoptada hasta entonces¹²¹. Estimaba que para formar este consejo español había que evitar que los

¹¹⁹ La versión de Madariaga sobre los preliminares del congreso difiere notablemente de la ofrecida por los nacionalistas. L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., pp. 163-164.

¹²⁰ Añadía que una posible solución al mutismo de los monárquicos podía ser «renovar el problema planteándolo más concretamente en relación con la colaboración al Congreso de la Haya; intentando formar un comité centrado en una persona neutra; lo que propongo muy a desgana, por darme cuenta de que esa persona tendría que ser yo, y ya sabe Vd. que para esas aventuras me faltan el tiempo y la vocación». Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 31/05/1948, IJCEC, ASM, C32/33/59.

¹²¹ Unas semanas más tarde, Madariaga insistía sobre este particular: «En mi sentir, quizá fuera posible (...) que donde su gestión de Vd. para atraer a ciertos derechistas ha provocado miedos o recelos, pudiera yo asustar menos. Se trata de un asunto de mera geografía política. Si hay que acercar a un señor que vive en Cuatro Caminos de otro que vive en la Puerta de Toledo, lo razonable es citarlos en casa de un tercero que vive en Puerta del Sol; tanto más cuanto que yo, que soy de la Puerta del Sol, no tengo ambición ni partido». Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 17/06/1948, IJCEC, ASM, C32/33/60.

republicanos se definieran «negativamente», como opuestos a los monárquicos, para no descalificar a estos últimos. El objetivo de este Consejo era –como casi siempre en la carrera de Madariaga– lograr el equilibrio posible entre las partes para evitar el ensañamiento político. Por eso, la base fundamental para el éxito del consejo español era que «no va a componerse de partidos, sino de personalidades sueltas y representantes de grupos especializados y definidos como europeístas»¹²².

Prieto, por su parte, le ofreció colaboración sin reservas en abril para la creación del nuevo consejo español, apuntando la necesidad de una actuación unánime desde el exilio para derrocar a Franco¹²³. Señalaba que, en el Congreso de Toulouse celebrado en marzo, el Partido Socialista Obrero Español había aceptado suscribir lo que en La Haya se acordara respecto a la futura organización política de Europa. En su respuesta, Madariaga se felicitaba por la coincidencia de sus pareceres en lo de la Haya y le aseguraba que, aunque en la asamblea había intentado reducir la presencia de exiliados de naciones oprimidas, las

¹²² Carta de Salvador de Madariaga a Juan López Sánchez, 22/02/1949, IJCEC, ASM, C24/4/75. El problema, como decía López Sánchez en su respuesta a la invitación para que los sindicatos obreros se unieran al consejo, era que «todos, mi querido amigo, no somos Madariagas. Casos como el de usted son excepcionales. Usted puede actuar en el terreno internacional porque es usted mismo una institución en una pieza. Usted no necesita tener detrás una C.N.T., ni una U.G.T, ni ninguna otra iglesia. Su nombre y su prestigio son de por sí ya una fuerza». Carta de Juan López Sánchez a Salvador de Madariaga, 23/02/1949, IJCEC, ASM, C24/4/76.

¹²³ «Me permito volver sobre un tema que me permití exponerle, o sea, que cuantos españoles concurráramos a La Haya coincidiéramos de modo fundamental en la necesidad en que nuestra patria forme parte de la proyectada organización europea y consiguientemente en la conveniencia de que recobre sus libertades para posibilitar esa adhesión. Si los organizadores, cual usted me anunció, se abstienen de invitar a compatriotas nuestros residentes en el interior de España, esa coincidencia podrá registrarse con gran provecho para la democratización de nuestro país. Si a título de elementos culturales fuesen invitadas algunas personalidades residentes dentro de España, la coincidencia sería difícil o, mejor dicho, imposible, porque por muy liberales que esas personas fueran, el hecho de tener que reintegrarse a España les privaría de toda independencia para suscribir la actitud de que antes hablo. Y debemos aspirar a que esa actitud sea unánime, bien para reflejarla en alguna manifestación colectiva que, por nuestra exclusiva cuenta, hiciéramos en La Haya los españoles asistentes a la Conferencia, o una declaración mediante la cual los países de la Europa Occidental, tan inminentemente representados en la capital holandesa, evidenciasen su deseo de que España recobrara sus libertades ciudadanas para verla dentro de la proyectada Organización de Europa». Carta de Indalecio Prieto a Salvador de Madariaga, 19/04/1948, IJCEC, ASM, C32/33/38.

personalidades de más fuerza se habían mostrado en contra de esta distinción y era probable que finalmente España tuviera participación¹²⁴.

Sin embargo, el problema de base en la formación del Movimiento Europeo no fueron tanto los monárquicos como la tensión constante entre los delegados nacionalistas vascos y catalanes con Madariaga. Ya desde el Congreso de Europa en 1948, el Consejo Nacional de Euskadi le había acusado de excluir al presidente José Antonio Aguirre entre los miembros del congreso. Cuando éste anunció su presencia en La Haya, Madariaga amenazó a Joseph Retinger con retirarse de la conferencia si Aguirre era invitado¹²⁵. El lehendakari apareció finalmente en el congreso y Madariaga lo saludó efusivamente afirmando que quería evitar el malentendido de que se presentara como representante de un Gobierno vasco, y no a título personal. Para manifestar su buena voluntad, le explicó al lehendakari que en su proyecto estaba la formación de una confederación Ibérica en la que incluía Portugal¹²⁶. De hecho, en el informe final del Consejo Nacional de Euskadi se afirmaba que Madariaga «fue el que más interés mostró en la última parte del Congreso porque nosotros colaborásemos en las tareas de Europa Unida y porque los vascos estemos en contacto estrecho con él para esas tareas»¹²⁷. Ugalde resume sus relaciones de los dirigentes del nacionalismo vasco como «estrechas, si bien no exentas de ciertas polémicas por razones políticas e ideológicas»¹²⁸.

De hecho, a lo largo de varias décadas, el conflicto continuó con los nacionalistas vascos y catalanes en el seno del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Una extensa correspondencia con Manuel de Irujo y José María Lasarte, secretario general del CFEME, dan cuenta de las dificultades para alcanzar acuerdos¹²⁹. A pesar de todo,

¹²⁴ «alguien en los trabajos preparatorios hizo adoptar la idea de que todos los nacionales desterrados, ya de España ya de Europa Oriental (...) vinieran como observadores nada más, sobre todo para que la Asamblea quedase transformada por los orientales en un mero mitin de protesta contra Moscú». Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 30/04/1948, IJCEC, ASM, C32/33/44.

¹²⁵ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., pp. 164-165.

¹²⁶ A. U. ZUBIRI, *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo*, Consejo Vasco del Movimiento Europeo, Vitoria, 2001, pp. 83-88.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 89.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 68.

¹²⁹ Archivo del Nacionalismo Vasco (AN_SAF) I-241/2-9 y Archivo Histórico de Euskadi (EAH_AHE), GE-0538-04, GE-0539-01 y GE-0375-02.

Madariaga consideraba que su presencia era indispensable y su postura inicial fue la de pedir a estos grupos una colaboración sincera:

Sobre la inclusión de vascos y catalanes, cosa indiscutible desde luego, convendría obtener de ellos garantías de españolismo superiores a las que aquí se han dado. Aquí y en América (no hablo de Francia por no saberlo) se han conducido con una irresponsabilidad separatista chocante, sin que jamás hayan izado bandera española ni empleado al lado de su lenguaje el del país general. Para usted y para mí sería el día de mañana una grave responsabilidad el aceptarlo todo sin manifestaciones públicas y solemnes, análogas a las que tanto Aguirre como los catalanes suelen hacer entre cuatro paredes pero no en público»¹³⁰.

Sin embargo, se enfrentaba al problema de la inclusión de vascos y catalanes que se proclamaban veladamente separatistas, un problema que el organismo arrastró durante décadas¹³¹. El elemento básico de la organización del ME era que lo constituían los consejos nacionales que correspondían a los Estados en que Europa estaba dividida. Poco después del congreso de la Haya, Madariaga discutió con Indalecio Prieto acerca de la articulación de nacionalistas vascos y catalanes en el proyecto. Quería obtener garantías suficientes de que los nacionalistas no iban a ser separatistas en el movimiento. En una carta del 30 de junio de 1948, el socialista le contestaba: «Considero no ya difícil sino imposible obtener de vascos y catalanes una declaración como la que Vd. pretende para darles ingreso en la Asociación o Comité aludido»¹³². Pero Madariaga no cejaba en su empeño de contar con ellos para formar el comité español:

El Ejecutivo desea se constituya el Consejo Español pero no lo considerará como completo hasta que figuren en él los socialistas y los monárquicos; como tampoco lo consideraría completo si faltasen republicanos, vascos o catalanes. Tenemos la posibilidad de demostrar al mundo que somos capaces de unión¹³³.

¹³⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 31/05/1948, IJCEC, ASM, C32/33/59.

¹³¹ Para una relación más detallada de las relaciones entre Madariaga y los consejos vasco y catalán, ver S. DE NAVASCUÉS, "A debate on Spain's regions in Franco's times: the Spanish federal council of the European movement through Salvador de Madariaga's correspondence", cit.

¹³² Carta de Indalecio Prieto a Salvador de Madariaga, 30/06/1948, IJCEC, ASM, C32/33/61.

¹³³ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 24/4/1949, IJCEC, ASM, C32/33/63.

Sin embargo, varios incidentes en los últimos tiempos le daban la razón a Prieto. Desde hacía algunos años, Manuel de Irujo y Madariaga habían discutido abiertamente por diversas cuestiones. En 1942, durante la sesión constitutiva de una Unión Cultural de los Países de la Europa Occidental en Londres, Irujo y Madariaga se enfrentaron gravemente en la sesión, hasta el punto de que el gallego se negó a participar en el organismo porque tanto vascos como catalanes se habían negado a aceptar un «principio de españolidad»¹³⁴. Como resumía en una carta a José Castillejo:

Yo no puedo cooperar en una labor de este género más que si mis compatriotas en ella interesados están de acuerdo conmigo en los puntos fundamentales. Aunque se trata de una unión puramente cultural, es sabido que, queramos que no, siempre hay un trasfondo de política en los movimientos culturales, y lo que me propongo apuntar en la reunión del miércoles siete es que, favorable como el que más a las culturas vasca y catalana, y en lo político, a la autonomía de estos países, tiene que ir todo ello en mi sentir supeditado a una solidaridad española. De modo que yo pediría la aceptación del principio de españolidad de vascos y catalanes¹³⁵.

Su negativa a formar parte de comités españoles en el exilio se repitió varias veces. Dos años más tarde, rechazó la oferta de Gilbert Murray de participar en un Instituto Español junto con otros españoles en el exilio, como Casares Quiroga, Negrín, Menéndez Aspe o Pablo de Azcárate, pues todos ellos habían formado parte del Gobierno de la República. Tal y como explicaba a Murray, las razones de su negativa eran públicas: no podía comprometerse con una causa estigmatizada por su partidismo político¹³⁶.

¹³⁴ Un resumen de la sesión puede encontrarse la documentación “En el Casal Catalá. Diálogo con el señor Madariaga”, 07/10/1942, Archivo Histórico de Eusko Ikaskuntza, Fondo Irujo, C58, 7170.

¹³⁵ Carta de Salvador de Madariaga a José Castillejo, 22/09/1942, IJCEC, ASM, C10/21/7.

¹³⁶ «The reasons are public, and I have stated them in my book, as all the Spaniards you mention in your letter are aware of. Nor would I accept the argument that this Spanish Institute is a matter of culture; for a thing born on so narrow a basis of political opinion could on no account be considered as anything but a seemingly cultural tool for a political aim. I am certain (though of course I have not spoken to anybody about it) that such would be the opinion of all but the total of the Spaniards in England. It is my honest belief that the intrusion into the field of culture of a committee which in spite of your presence in it and of the light you will shed on it, is universally known as politically active, can have no good effects nor achieve the cultural aims which it professes to serve». Carta de Salvador de Madariaga a Gilbert Murray, 48/02/1944, MS.Gilbert+Murry+82.83.85.88.

También se enfrentó, por último, al separatismo de vascos y catalanes en el exilio. Por una parte, Manuel Irujo presidió el Consejo Nacional de Euskadi, creado en Londres en 1940, a través del cual se defendía la autodeterminación del pueblo vasco con la vista puesta en un Euskadi independiente. Por otra, se formó un Consell Nacional de Catalunya, compuesto por un pequeño núcleo de catalanes del que formaban parte políticos e intelectuales de relieve dirigidos por Carles Pi-Sunyer. El Consell no era tan radical como los vascos, pero rechazaba la Constitución de 1931 y el Estatuto de 1932, y defendía un mayor grado de soberanía para Cataluña¹³⁷.

Madariaga observó con preocupación la formación de estos consejos. Así, en 1947 le reprochó al presidente Josep Tarradellas que Esquerra Republicana se hubiera inscrito por separado en la Internacional Liberal, como grupo aparte del español¹³⁸. En su correspondencia con el vocal secretario del Consejo Nacional de Euskadi, Ángel Gondra, señalaba esta falta de transparencia en lo referente al separatismo, que le hacían sospechar de sus verdaderas intenciones:

en mi experiencia Vds. juegan con dos barajas. Para gentes como yo, federalistas razonables. Para el resto del mundo, separatistas. (...) En toda la documentación que Vd. me ha mandado no hay ni una sola frase o palabra que proclame de un modo franco y abierto que el vasco es español y que el gobierno vasco se considera parte de un gobierno total español. Toda su literatura de propaganda en América es separatista. Y yo, que soy hombre franco y claro, no me cansaré de repetir a Vds. todos, vascos y catalanes, que a la libertad local dentro de España voy tan lejos como Vds. quieran, pero que el separatismo me parece un disparate, una carencia absoluta de sentido

¹³⁷ A. ALTED, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, Aguilar, Madrid, 2005, pp. 262-263.

¹³⁸ «A su debido tiempo indiqué al Señor Pi i Sunyer (Don José) la conveniencia de que, ante esta como las demás asociaciones internacionales, los españoles presentásemos un frente único, organizando desde luego entre nosotros las adecuadas autonomías y representaciones con el debido respeto para con nuestra variedad interior». Carta de Salvador de Madariaga a Josep Tarradellas, 02/11/1948, IJCEC, ASM, C164/1/13. Esta política de hacer rancho aparte fue una constante de la delegación del Consell Nacional, que en 1954 presentó ante las Naciones Unidas el problema entre Cataluña y España como el de una nación oprimida frente a su opresor. Carta del Consell Nacional Català a Dag Hammarskjöld, 08/09/1954, IJCEC, ASM, C138/3/7.

histórico y un engaño para el pueblo español. (...) todo esto es muy serio y ahora y no más tarde es cuando hay que aclararlo¹³⁹.

A pesar de todo, Madariaga decidió otorgar un voto de confianza a vascos y catalanes, al considerar finalmente que el apoyo de los nacionalistas era necesario. Aunque tuvieran discusiones en el futuro, la formación de un consejo español en el Movimiento Europeo era una oportunidad sin precedentes¹⁴⁰. En *Memorias de un federalista* explicaba esta decisión final:

Volví a encontrarme ante el dilema de siempre: o no hacer nada o ir sin vascos ni catalanes, o ir con ellos a la tácita y poner confianza en ellos. Opté por la última decisión, que me pareció la menos mala, y tuve la satisfacción de poder reunir el apoyo de todos los colores políticos no totalitarios de España, incluso los monárquicos, y en particular el de los vascos y los catalanes¹⁴¹.

Finalmente, en una reunión de los días 7 y 8 de marzo de 1949, se aprobaron las Bases de Constitución del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME). Salvador de Madariaga fue nombrado presidente junto con cuatro vicepresidentes, tantos como grupos fundacionales: Rodolfo Llopis por los socialistas, Julio Just (ministro del Gobierno Republicano, de Izquierda Republicana) como representante del grupo republicano (posteriormente sustituido por Fernando Valera), Carles Pi i Sunyer por los catalanes y Manuel de Irujo como delegado vasco. Eran cuatro los grupos federalistas, por tanto: el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa (MSEUE), el grupo español de la Unión Liberal Europea, el consejo catalán y el consejo vasco. Desde el primer momento, se quiso dejar en claro que no eran representantes de partidos políticos, sino personalidades destacadas, aunque fueran militantes de partidos políticos¹⁴².

¹³⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Ángel de Gondra, 31/10/1947, Documentación del Gobierno Vasco, AHEI, FMI, C30, 11550.

¹⁴⁰ Madariaga advertía en una de sus cartas a Francisco Ayala de los problemas con que se encontraría un consejo español en el Movimiento Europeo, pues los españoles se definían por «la poca capacidad que solemos tener para crear y sostener instituciones con suficiente constancia y espíritu colectivo». Carta de Salvador de Madariaga a Francisco Ayala, 17/07/1948, IJCEC, ASM, C5/37/2.

¹⁴¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 112.

¹⁴² L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., pp. 157-158.

Aunque inicialmente no había ningún grupo monárquico, Madariaga quiso dejar la puerta abierta a este grupo para una posible incorporación en el futuro¹⁴³. Tampoco abandonaba la idea de que los republicanos y los sindicalistas formaran grupos europeístas dentro del ME¹⁴⁴. Sin embargo, su mayor éxito, como reconocía a comienzos de 1949 en una carta a Gil Robles, era haber alcanzado «el señalado triunfo de incorporar a los vascos y a los catalanes, que hasta ahora iban a hacer en el extranjero figura de españoles». El éxito habría sido completo si los monárquicos hubieran participado definitivamente en el consejo:

La responsabilidad de los monárquicos sería grave si por sustraerse de esta unión, en la que no se comprometen absolutamente nada de sus ideas y doctrinas, pues la unión se limita estrictamente al apoyo de la idea europea, quedase vacío el puesto de España en la Asamblea del Movimiento Europeo y en su Ejecutivo, dando así lugar a que más tarde se llenara con representantes del régimen –si triunfa la idea cada vez más acentuada de incorporar al régimen en la vida europea, a lo que a su vez contribuye la pasividad monárquica¹⁴⁵.

Sin embargo, a pesar de la ausencia inicial de los monárquicos, el CFEME logró consolidar con éxito una plataforma de oposición al franquismo con presencia en las instituciones europeístas.

No obstante, la cuestión del posible separatismo de los comités vasco y catalán siguió en el aire. Madariaga insistía en que en el Consejo «los vascos y catalanes, aún (sic.) los nacionalistas, laboraban como españoles. Este resultado justificaba mi impresión de que el irracionalismo nacionalista pudiera muy bien contener menos separatismo de lo que parecía, aunque manifestara a veces más separatismo del que era de desear»¹⁴⁶, y siguió

¹⁴³ Carta de Salvador de Madariaga a José María Lasarte, 29/04/1949, Archivo Histórico de Euskadi (EAH_AHE), GE-0538-04, p. 79.

¹⁴⁴ Además de aceptar la propuesta de Rodolfo Llopis como vicepresidente del CFEME, afirmaba que era importante contar tanto con asociaciones europeístas como con personalidades sueltas, por lo que concluía: «Celebraré que los republicanos formen un grupo europeísta. Y me permito insistir mucho en que no se dé esquinazo a los sindicalistas». Carta de Salvador de Madariaga a José María Lasarte, 11/04/1949, IJCEC, ASM, C164/2/42.

¹⁴⁵ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 29/04/1949, IJCEC, ASM, C17/16/19.

¹⁴⁶ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., pp. 112-113.

insistiendo en preguntarles si eran federalistas o separatistas. En el otoño de 1952, envió sendas cartas a José Antonio Aguirre y Josep Tarradellas con una pregunta clara: «¿Euzkadi y Cataluña son federalistas o separatistas?»¹⁴⁷. Por la misma época, la sección española de la Unión Liberal Internacional publicó en su boletín un texto de Madariaga titulado “Nacionalismo: el enemigo de la libertad” en el que condenaba el nacionalismo como «una perversión del espíritu nacional, que erige el culto de la nación en pasión soberana contraria a la libertad individual, a la independencia de los pueblos y a la solidaridad entre los hombres y las naciones»¹⁴⁸.

Según Arrieta Alberdi, los nacionalistas vascos y catalanes aplicaron la llamada política de colchón, es decir, obviar las demandas, por lo que éste nunca obtuvo de ellos pronunciamiento neto alguno contra el separatismo¹⁴⁹. En los años siguientes, Madariaga continuó pidiendo aquellas «garantías de españolidad» a los dirigentes del PNV sin éxito. En una de las sesiones organizadas por el CFEME en Tolouse, en agosto de 1955, llegó a decir que el obstáculo más grande para el federalismo español lo constituían Euzkadi y Cataluña, sobre todo Euzkadi, porque el vasco había caído en el error gravísimo del racismo¹⁵⁰. Unas décadas más tarde, comentó en su libro de memorias *Españoles de mi tiempo* (Planeta, 1974) cómo creía que el separatismo vasco iba *in crescendo* en aquellos años:

Los vascos de nuestro «Consejo Europeo» oscilaban entre autonomismo y separatismo al menor céfiro lógico de la discusión; ya era significativo que en su plantel, brillante, por cierto, de compañeros de europeísmo, no figurase

¹⁴⁷ Carta de Salvador de Madariaga a José María Aguirre, 20/09/1952, IJCEC, ASM, C165/5/75; Carta de Salvador de Madariaga a Josep Tarradellas, 30/10/1952, IJCEC, ASM, C165/5/128. Madariaga quedó satisfecho por la entrevista que celebró con Aguirre poco después en París, pero Tarradellas no contestó inmediatamente, lo que consideraba una «descortesía». Carta de Salvador de Madariaga a Enrique Gironella, 27/10/1952, IJCEC, ASM, C164/5/127.

¹⁴⁸ «Considerando que las naciones son y continuarán siendo depositarias de valores espirituales, morales y culturales de los que en gran parte depende la civilización; que su papel es valioso para integrar en la cultura universal a los individuos completamente aislados, pero que aquellos valores y ésta función exigen que las culturas nacionales permanezcan ampliamente orientadas hacia el hombre individual, así como hacia la humanidad entera, la Unión Liberal Mundial condena el nacionalismo como una perversión del espíritu nacional, que erige el culto de la nación en pasión soberana contraria a la libertad individual, a la independencia de los pueblos y a la solidaridad entre los hombres y las naciones». Boletín informativo nº4 de la Sección española en París de la “Unión Liberal Internacional”, 1952/04/01, AHEI, FMI, C26, 8922.

¹⁴⁹ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., p. 205.

¹⁵⁰ *Ibid.*

José Antonio de Aguirre por considerar que, como jefe de Estado, tenía que guardar las distancias. (...) Las cañas se han vuelto lanzas, y muchos vascos – cuántos no sabemos– se han envenenado con las aguas de su propio nacionalismo. El mismo Ansaldo, cuando vino a nuestro Comité, estaba aprendiendo, por lo menos dice él, a chapurrear el vascuence. En nuestro Consejo no todos los vascos lo hablaban. Pero Ansaldo tuvo al menos la agudeza de observar que no era el momento de las pequeñas republiquetas, sino el de las grandes federaciones¹⁵¹.

Al margen de las anécdotas, Madariaga explicó con detalle cómo fue su relación con los nacionalistas a lo largo de su vida, y especialmente en el CFEME, en sus *Memorias de un federalista* (Sudamericana, 1967). Este libro tenía su origen en dos grandes fuentes: sus artículos periodísticos de juventud entre los años 1914-1930, y sus relaciones personales con miembros del exilio republicano a partir de 1936. Un resumen somero de su contenido nos lleva a considerar que, en el fondo, su punto de vista no cambió a lo largo del tiempo: Madariaga siempre consideró a Cataluña, al País Vasco, e incluso a Portugal, como elementos constitutivos de la entidad histórica de España. Pero, a la vez, respetaba la diversidad cultural ejemplificada en la diversidad de lenguas, que consideraba un medio genuino de expresión del carácter nacional. Sus críticas y polémicas en torno a la lengua tuvieron que ver, en más de una ocasión, con una crítica a su utilización como arma política en momentos concretos.

Quizás una de las mayores muestras de este respeto que sentía por las diversas nacionalidades es la gran amistad que mantuvo con el cirujano catalán Josep Trueta, vecino del barrio de Headington en Oxford donde residían ambos desde comienzos de los años cuarenta, que en su autobiografía describía así su relación con Salvador:

Lo toleraba todo, excepto la intolerancia; franquista dudoso al principio de la guerra, se convirtió pronto en un antifranquista irreconciliable, actitud superada sólo por su anticomunismo. Fuera de estos dos campos, Madariaga era comprensivo y pactista, como lo somos los catalanes por naturaleza. En un grado menor, tenía una predisposición contra todo lo que estuviera relacionado con los catalanes, a quienes, en el fondo, admiraba. Cuando nuestra amistad ya era larga, me entretenía, con cierta malevolencia, en picarle

¹⁵¹ S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 436.

sobre las cosas catalanas y, sagaz como era, pronto se daba cuenta de lo que yo pretendía y en nuestros paseos por las afueras de Oxford... hacíamos un poco de esgrima intelectual, que se acababa separándonos con una sonrisa para irnos a comer¹⁵².

Su relación con los nacionalistas vascos, también apasionada, partía de la tesis de Miguel de Unamuno, que consideraba que lo vasco es el «alcaloide de lo español» y que precisamente se demostraba que éstos eran españoles cuando se proclamaban separatistas. Si el carácter nacional español era precisamente el individualismo extremo, el separatismo era precisamente su expresión fundamental. En su correspondencia con Manuel de Irujo aludió desde el principio a sus antepasados vascos en lo que consideraba un ejemplo de cómo éstos habían contribuido a la historia de España¹⁵³.

A partir de los años cincuenta, Madariaga tuvo como referente intelectual en la cuestión de los nacionalismos el grupo surgido en torno *Las Españas*, una revista nacida en México en 1946. Esta publicación pretendía establecer un lugar de encuentro y reflexión acerca del origen de España y la búsqueda de respuestas en torno al fracaso colectivo tras la guerra. El marco teórico en torno a la idea de nación y Estado lo propiciaron Pere Bosch Gimpera y Anselmo Carretero y Jiménez. Sus trabajos, junto con los editoriales de José

¹⁵² J. TRUETA, *Fragments d'una vida*, Edicions 62, Barcelona, 1980, p. 333. Esta amistad con intelectuales y periodistas catalanes puede verse también en otros casos, como el de Eugeni Xammar, con quien mantuvo correspondencia acerca del «problema catalán». E. XAMMAR, *Cartes d'un polemista (1907-1973)*, Quaderns Crema, Barcelona, 2019, pp. 213-215.

¹⁵³ «Bueno será que le recuerde a Vd. que puedo hablarle no solo como español integral sino como vasco (como no puedo hablarle es como castellano, elemento del que tengo muy poco). La rama de la familia de la que desciendo por línea directa de varón es de Busturia, de donde salió el allí nacido Juan Antonio de Madariaga y Arístegui, que fue maestrante en Sevilla, Director General honorario de la Real Renta de Correos Marítimos y Terrestres, Secretario de S.M. y ministro de la Real Hacienda, caballero de la Orden de Santiago y Marqués de Casa Alta. Este vasco, a quien sin duda se le ocurriría la idea de que Castilla oprimía a su país, casó en Graña, que está, como Vd. sabe en Galicia, país donde yo nací. Pero, aunque casó en Galicia, lo hizo con doña Isabel de Azureta y Erauso, natural de Graña, pero vasca de padre y madre. Falleció el marqués de Casa Alta en 1799. Su hijo Felipe, tan vasco como su padre, nació en Serantes, que también está en Galicia, en 1753. También fue Maestrante en Sevilla y casó en Cádiz con una andaluza. Otro tanto hizo los Madariaga de la otra rama (la del marqués de las Torres de la Presa), que también se instalaron en Sevilla. Y si vamos más atrás, le recordaré a Vd. que hasta que Felipe IV reformó y reconstruyó parte de la catedral de Sevilla, había en la sacristía de la catedral un sepulcro cuyo epitafio rezaba así: AQUI YACE EL FUERTE PEDRO DE MADARIAGA, CABALLERO VIZCAINO QUE MURIO CUAL SAN ANDRES EN ASPA CON MUCHAS FLECHAS QUE LOS MOROS LE TIRABAN E ESTO FOY EN LA TOMA DE SEVILLA». Carta de Salvador de Madariaga a Manuel de Irujo, 18/12/1942, IJCEC, ASM, C138/5/9.

Ramón Arana, propiciaron el surgimiento de ideas como «comunidad de pueblos» o «nación de naciones». Carretero, a quien Madariaga elogió en más de una ocasión por su federalismo, sostenía en su obra *Las nacionalidades españolas* (1948) que la nacionalidad debe desechar los fundamentos de raza e idioma, para insistir en que la nación es «una comunidad estable, históricamente formada como resultado secular sobre un mismo suelo, comúnmente sentida y aceptada, que da origen a hábitos de pensar y sentir reflejados en una comunidad de cultura y a veces en un idioma propio», por lo que los españoles debían dar «reconocimiento a todas, absolutamente todas, sus nacionalidades»¹⁵⁴. España, por su particularidad, era una de las más diversas del mundo. La revisión histórica de Bosch Gimpera y Carretero concluía, a grandes rasgos, en que la solución a los problemas de España pasaba por la articulación de un estado federal¹⁵⁵.

Madariaga, en este sentido, era «carreterista», pues consideraba, como Carretero, que se había falseado la realidad en beneficio de una tradición unitaria, monárquica, militar, feudal y clerical. Esta visión de la historia de España que apunta a Castilla como origen de todos los males era falsa, pues «el pueblo vasco-navarro-castellano, fue siempre el baluarte más fuerte de la libertad ciudadana en España»¹⁵⁶.

En definitiva, la relación de Madariaga con los nacionalismos periféricos fue, como en muchas otras polémicas, combativa y apasionada pero siempre respetuosa. Tan sólo después de muchos malentendidos se decidió a publicar su opinión definitiva en sus *Memorias de un federalista*, en el que defendió apasionadamente la opción del federalismo para la administración territorial, el modelo que más se adaptaba a la naturaleza de los «reinos históricos» de España. Como defiende Giménez López, «Madariaga no niega la especificidad y el hecho diferencial de Cataluña; lo que hace es afirmarlos dentro de lo que él ve como esa tensa unidad histórica que, para bien y para mal, es España»¹⁵⁷.

¹⁵⁴ L. CARRETERO NIEVA, *Las nacionalidades españolas*, Las Españas, México, 1948, p. 11.

¹⁵⁵ J. DE LOS HOYOS, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, El Colegio de México; Editorial de la Universidad de Cantabria, México y Santander, 2012, pp. 247-252.

¹⁵⁶ S. DE MADARIAGA, «Españolismo inteligente», *Ibérica*, 17/12/1954.

¹⁵⁷ M. GIMÉNEZ LÓPEZ, «Madariaga y Cataluña. Una relación incomprendida», *La Correspondencia, papeles de nuestro tiempo: revista de la Fundación Salvador de Madariaga*, vol. 7, 1, 2001, pp. 17-18.

3.2. El Colegio de Europa en Brujas

Al mismo tiempo en que organizaba la formación del CFEME, Madariaga coordinaba la sección cultural del Movimiento Europeo, cuya primera reunión tuvo lugar en Lausana los días 8 a 12 de diciembre de 1949. En esta primera Conferencia europea de la Cultura, que presidió junto con Denis de Rougemont, se desarrollaron las líneas maestras del europeísmo cultural¹⁵⁸. En su discurso inaugural, Madariaga comenzó recordando que una gran parte de Europa sufría por la falta de libertad existente en los países totalitarios, que todos los presentes debían sentir como causa propia. Estas «prisiones espirituales» deshonraban a Europa y a la dignidad humana, por lo que era necesario repensar los principios sobre los que se basaba el «espíritu europeo». Por eso, afirmaba, las actuaciones del resto de comités del Movimiento Europeo tendrían valor después de reflexionar sobre la esencia del espíritu europeo:

Car pour nous la liberté est un devoir autant qu'un droit, une nécessité de la faiblesse de notre esprit autant qu'une exigence de notre dignité. (...) Nous savons que les institutions ne valent que par l'esprit qui les anime; et, si nous attachons le plus grand prix aux institutions européennes comme étapes vers la création de l'Europe, nous sommes bien sûrs que tant que l'Europe ne vivra pas du moins dans le cœur de quelques centaines de milliers d'Européens il n'y aura pas, vraiment, d'institution européenne¹⁵⁹.

El objetivo de esta Conferencia europea de la cultura debía ser, por tanto, otorgar a Europa una conciencia de sí a través de la cultura común:

«Nous y travaillons, situés dans une zone neutre, en retard sur l'Europe matérielle, qui existe déjà; mais en avance sur l'Europe morale qui n'existe pas encore. Notre tâche est donc bien claire: il nous faut aider l'Europe à prendre conscience d'elle-même¹⁶⁰.

¹⁵⁸ En esta ocasión, Madariaga procuró la paridad en los representantes españoles, por lo que invitó a Rafael Nadal, Emilio Herrera, Trueta y Cardó. Carta de Salvador de Madariaga a José María Lasarte, 10/07/1949, IJCEC, ASM, C164/2/54.

¹⁵⁹ S. DE MADARIAGA, "Culture et conscience. Discours de Salvador de Madariaga à la conférence européenne de la culture", *Fédération. Revue de l'ordre vivant*, vol. 60, 1950, p. 28.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 29.

Es bien claro que, para Madariaga, existía un espíritu europeo bien definido, de la misma forma que identificaba la existencia de un carácter español, inglés o francés. La paradoja, no obstante, se encuentra al examinar objetivamente la cuestión, puesto que los supuestos a los que se refiere la «cultura europea» son, en realidad, universales –y por eso defiende que debían de ser una guía para el resto del mundo. Para Madariaga, sólo a través de una renovación humanística de la cultura se podrían paliar los excesos de una humanidad cada vez más cruel¹⁶¹.

Para Valentina Vardabasso, este es precisamente el problema de las resoluciones de la conferencia de Lausanne, pues en ella se propuso un modelo cultural propio de los años de preguerra, impregnado de referencias culturales humanistas, con la cultura como factor de reconciliación, inserción social y legitimación. Sin embargo, el binomio cultura-identidad europea es más complejo¹⁶². Esta visión correspondía con la propuesta por los dos organizadores del congreso, Denis de Rougemont y Madariaga, que fijaron los límites de una unidad europea sobre la base de una cultura común¹⁶³.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que Madariaga actuaba urgido por la necesidad de dar un nuevo impulso al liberalismo humanista y combatir, cada vez más abiertamente, el empuje del comunismo en el continente europeo. Unos días después de la celebración del Congreso de Lausana se reafirmaba en esta idea en el *Journal de Genève*: «Si l'Europe doit mourir, que ce soit une injustice!»¹⁶⁴.

¹⁶¹ En este sentido, se pregunta si una cultura cruel e inhumana como la que se ha generado en la Europa reciente no proviene, en parte, de una «anarquía estética» que no reconoce los ideales de belleza universal: «Je me demande parfois si ce renouveau de cruauté dont notre siècle est témoin, victime et agent à la fois, cette inhumanité qui torture et mutilé les hommes, qui arrache au sol, piétine, exterminé les collectivités, n'a pas été suscitée, ou du moins stimulée, par un excès d'anarchie esthétique, par un oubli, de la part de quelques grands artistes, du caractère sacré de la personne humaine». *Ibid.*, p. 30.

¹⁶² V. VARDABASSO, “Institutionnaliser ou décentraliser. L'originalité et les limites de la conférence européenne de la culture (Lausanne, 8-12 décembre 1949)”, en *Cultures nationales et identité communautaire. Un défi pour l'Europe?*, Peter Lang, Bruselas, Berna, Berlín, Frankfurt am Main, Nueva York, Oxford, Viena, 2010, pp. 108-110.

¹⁶³ En su discurso, el propio Madariaga observa la contradicción que consiste en afirmar la existencia de una cultura europea que no sea, en cierto sentido, universal: «Je veux bien que, dans un certain sens plus objectif et plus académique du mot, il n'y a pas de culture européenne qui ne soit aussi occidentale, voire universelle». S. DE MADARIAGA, “Culture et conscience. Discours de Salvador de Madariaga à la conférence européenne de la culture”, cit., p. 30.

¹⁶⁴ S. DE MADARIAGA, “Si l'Europe doit mourir, que ce soit une injustice!”, *Journal de Genève*, 14/12/1949.

Tras la Conferencia de Lausana se puso en marcha el Bureau Européen de la Culture, que se transformó enseguida en el Centre Européen de la Culture (CEC). El Centro se inauguró el 7 de octubre en Ginebra y estuvo presidido por Madariaga, con Denis de Rougemont como director, Raymond Silva y Jean-Paul de Dadelsen como secretarios. Madariaga describió el CEC como una «guardería» de instituciones europeas, de la que ya habían nacido proyectos tan importantes como el futuro Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire (CERN), cuya actividad podía verse como una continuación de lo que había sido el IICI¹⁶⁵.

Por las mismas fechas en que se fundaba el CEC comenzó la andadura del Colegio de Europa en Brujas, uno de los proyectos insignia de Madariaga¹⁶⁶. Éste había propuesto la idea de crear un instituto de enseñanza superior «europeo» en el congreso de La Haya y reiteró su propuesta en el congreso de Lausana. El objetivo de su propuesta, en pocas palabras, era crear una universidad propiamente europea comparable a las grandes universidades nacionales:

Voici que l'on nous parle d'une Université européenne. Belle idée s'il en fût ; et dont le besoin se présente à l'esprit de façon bien concrète. Car, si l'on évoque ensemble les deux idées France-Université, il en sort la Sorbonne ; ou Angleterre-Université, il en sort Oxford ; mais si l'on évoque ensemble les idées Europe-Université, il en sort le vide. Or l'Université est la pépinière des élites nationales et le foyer du patriotisme. Si nous voulons une Europe il faudra bien un patriotisme et un corps d'élite européens ; il faudra donc bien une Université (...) Sans la liberté de circulation des livres, des idées et des

¹⁶⁵ En un intento de atraer financiación para el centro, le dio esta descripción a Henri Bonnet, embajador de Francia en Estados Unidos y antiguo director del IICI: «Le 'Centre' est une espèce de pépinière d'institutions européennes. C'est à lui que l'on doit la première idée, la première commission technique et le premier rapport dont est sorti le projet de laboratoire nucléaire européen en voie de réalisation à Genève. C'est à lui qu'on doit la Fédération des Guildes du Libre qui va octroyer en Janvier un prix littéraire européen; et la Fédération Européenne des Festivals de Musique en tant d'autres de ce genre qui tissent ensemble, en dehors de la politique, les européens agissant dans le même secteur de l'activité culturelle. Le Centre réalise, en somme, dans la mesure de ses moyens, ce que nous avons, vous et Valéry et moi, voulu faire à l'Institut de Coopération Intellectuelle». Carta de Salvador de Madariaga a Henri Bonnet, 09/12/1952, CEC, II-I-29.

¹⁶⁶ Sobre esta institución pueden consultarse P. PERCHOC, "Les simulations européennes. Généalogie d'une adaptation au Collège d'Europe", *Politique européenne*, vol. 52, 2, 2016, L'Harmattan, Paris; C. VERMEULEN, *Le Collège d'Europe à l'ère des pionniers (1950-1960)*, Peter Lang, Bruselas, 2000.

hommes, point d'Europe. Mais à quoi bon l'Europe si elle n'est plus le foyer de la liberté?¹⁶⁷.

Hendrick Brugmans traza los orígenes del proyecto a los días posteriores del Congreso de Europa en la Haya, cuando el franciscano Antonius Verleye, el antiguo ministro de educación británico Kenneth Lindsay y su homólogo belga Julius Hoste¹⁶⁸, además de Salvador de Madariaga, acordaron comenzar un plan para fundar una universidad europea. Verleye recuerda cómo Madariaga y Hoste iniciaron la negociación con el gobernador de la provincia de Flandes Occidental. El 16 de enero, Madariaga y Hoste tuvieron una primera entrevista con el alcalde van Hoestenbergh y una delegación del Comité local. El Comité de Instituciones Europeas, presidido por Hoste, que había sido nombrado presidente del Comité Cultural del Consejo Belga del Movimiento Europeo, dio el visto bueno a la apertura del Colegio de Europa sobre la base de las recomendaciones formuladas en el Informe General de la Conferencia. Una vez se dio luz verde al plan, arrancó una sesión preparatoria de tres semanas entre septiembre y octubre de 1949. Madariaga pidió al Consejo Comunal de la ciudad un edificio para albergar a los estudiantes durante nueve meses a partir de noviembre de 1950¹⁶⁹. La ciudad de Brujas concedió la financiación necesaria para todos los aspectos prácticos y puso a disposición los locales.

Tras la sesión preparatoria, en enero de 1950, el Comité Ejecutivo del Movimiento Europeo nombró al socialista holandés Henri Brugmans, presidente de la Unión de Federalistas Europeos (UFE) y profesor de Historia de la Literatura en la Universidad de Utrecht, como Rector del Colegio de Europa. El 19 de mayo, el Colegio recibió oficialmente el estatuto de institución de utilidad pública. El 24 de agosto, la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa le dio el último reconocimiento al decidir que se pondría bajo su tutela el Colegio de Brujas. A continuación, se tomaron todas las disposiciones necesarias para acoger, a partir del 12 de octubre de 1950, la primera admisión de estudiantes en el Colegio de Europa, que tuvo lugar tan solo dos años y medio después del

¹⁶⁷ S. DE MADARIAGA, "Culture et conscience. Discours de Salvador de Madariaga à la conférence européenne de la culture", cit., p. 31.

¹⁶⁸ Hoste había sido, además, uno de los fundadores de la Internacional Liberal y era senador liberal en Bruselas desde 1949. Madariaga le dedicó el prólogo de su *Bosquejo de Europa* (Hermes, 1951).

¹⁶⁹ C. VERMEULEN, *Le Collège d'Europe à l'ère des pionniers (1950-1960)*, cit., pp. 69-70.

Congreso de La Haya. Treinta y cinco estudiantes, pertenecientes a dieciséis naciones, participaron en este primer curso¹⁷⁰.

El objetivo de la nueva institución era «completar la formación de los estudiantes en el ámbito de las ciencias humanas, con el fin de sustituir la actual compartimentación de los Estados europeos por una entidad política, económica, intelectual y social». El Colegio se concibió como una escuela ejecutiva y una escuela de estudios superiores europeos. El título del Colegio, plenamente reconocido en Europa, tenía por objeto cumplir los requisitos para la «contratación de (...) parte del personal y de los administradores necesarios para las secretarías permanentes de las futuras instituciones de Europa». Los estudiantes eran seleccionados por comités nacionales formados por miembros del Movimiento, representantes del mundo académico y ex alumnos del propio Colegio. Todos ellos eran becarios de sus países de origen y debían tener una formación universitaria completa y hablar francés e inglés. Formaron equipos de investigación y de trabajo, bajo la dirección de profesores no residentes con una eminente experiencia europea en ciertas disciplinas (historia, derecho, administración pública)¹⁷¹. El modelo para la formación era, sin lugar a duda, el sistema de *colleges* de Oxford, por lo que es difícil no advertir la huella de Madariaga en el proyecto. Según Verleye, su aportación fue fundamental para llevar a cabo el proyecto de un modo concreto, al insistir en que el aspecto esencial de la institución iba a ser la vida en común¹⁷². Tal y como explicaba en las comidas inaugurales a los estudiantes, lo más importante del Colegio no era el «menú intelectual»:

¹⁷⁰ Para una historia detallada del Colegio de Europa puede consultarse la documentación recogida en el Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE) de la Universidad de Luxemburgo: <https://www.cvce.eu/en/recherche/unit-content/-/unit/04bfa990-86bc-402f-a633-11f39c9247c4/e75dcf0a-a6d5-4fef-8de5-fd437a56af9e> [Última vez consultado el 20/02/2020].

¹⁷¹ H. BRUGMANS, "The College of Europe", *World Affairs. The quarterly journal of the London Institute of World Affairs*, 1951.

¹⁷² «Don Salvador est un des principaux architectes responsables de la structure fondamentale du Collège d'Europe: c'est lui qui l'a conçu sous la forme d'une école de formation postuniversitaire, c'est à lui qu'il doit son caractère à vie communautaire». A. VERLEYE, "Salvador de Madariaga et les debuts du Collège d'Europe à Bruges", en H. BRUGMANS; R. MARTINEZ NADAL (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, pp. 60-61.

Ce que vous trouverez ici en fait de nourritures intellectuelles, disait-il aux lunch inaugural, n'a guère d'importance. Ce n'est pas le plat qui compte, c'est le fait de le manger ensemble. Le menu a moins d'intérêt que les convives¹⁷³.

La seriedad con la que se implicó en este proyecto quedó demostrada con la aportación fundacional de 34.000 dólares, que se utilizarían para dar becas a estudiantes españoles y portugueses del Colegio de Europa y que, en caso de disolución del Colegio, se destinarían al Instituto José Cornide de A Coruña –al que ya había legado su patrimonio en aquel momento¹⁷⁴.

Madariaga estuvo muy pendiente de los primeros pasos del organismo, como puede verse en su queja porque los rectores y sub-rectores del Colegio de Brujas no hubieran recibido su salario en los primeros meses de 1950¹⁷⁵. También eran recurrentes sus reclamaciones a la dirección del Movimiento Europeo porque consideraba que el Comité Cultural no recibía suficiente atención¹⁷⁶. Pero fue especialmente en el Centre Européen de la Culture (CEC) donde se generaron mayores tensiones. A pesar de que Rougemont y Madariaga eran intelectuales comprometidos con la causa europea, liberales y federalistas, su relación pasó por fases complicadas a causa de su distinta concepción del Centro¹⁷⁷.

¹⁷³ C. VERMEULEN, *Le Collège d'Europe à l'ère des pionniers (1950-1960)*, cit., pp. 89-90.

¹⁷⁴ En los años sesenta, Madariaga consiguió financiación para becas a estudiantes españoles que quisieran estudiar en el Colegio gracias al Congreso por la Libertad de la Cultura. Carta de John Hunt a Salvador de Madariaga, 17/07/1964, IJCEC, ASM, C163/4/64. En 1972, creó en el Colegio de Europa la fundación «Emmons Blaine», que dotaba con 34.000 dólares para otorgar becas a estudiantes españoles y portugueses. C. MARTÍNEZ BARBEITO, “El Archivo Madariaga en La Coruña”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 22, 1986, p. 182.

¹⁷⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Duncan Sandys, 06/01/1950, IJCEC, ASM, C169/2/1.

¹⁷⁶ Carta de Duncan Sandys a Salvador de Madariaga, 14/02/1949, IJCEC, ASM, C109/1/4.

¹⁷⁷ Nacido en Couvet en 1906, Denis de Rougemont estudió literatura en Neuchâtel antes de trasladarse a París en 1930. Crítico literario en la *Nouvelle Revue Française*, fundador con algunos correligionarios de la revista protestante *Hic et Nunc*, se convirtió en líder y colaborador habitual de los grupos personalistas y de las revistas *Esprit* y *Ordre nouveau*. «Intelectual desempleado» de 1933 a 1935, fue lector de francés en Frankfurt en 1935-1936, y aportó valiosos testimonios de la fragilidad de las democracias liberales ante el surgimiento de los regímenes totalitarios: *Penser avec les mains* (1936); *Journal d'un intellectuel en chômage* (1937); *Journal d'Allemagne* (1938). Consolidó su condición de ensayista con la publicación de su obra maestra, *L'amour et l'Occident* (1939). Se exilió en los Estados Unidos de 1940 a 1947. A su regreso a Europa, desempeñó un papel destacado en los congresos europeos de Montreux (1947), La Haya (1948) y Lausana (1949), y a partir de 1950 fundó y dirigió el Centro Cultural Europeo (CCE) en Ginebra, donde trató de promover la creación de una Europa federal basada en una unidad cultural común. Murió en Ginebra en 1985. N. STENGER, *Denis de Rougemont: Les intellectuels et l'Europe au XXe siècle*, Presses universitaires de

Los dos habían coincidido tanto en el Comité Cultural del ME como en el CLC, donde Rougemont era presidente del Comité Ejecutivo (1952-1956)¹⁷⁸. Pero la división de competencias y recursos destinados a sus proyectos –por un lado, el Centre Européen de la Culture (CEC) y, por otro, el Colegio de Europa en Brujas– generó fricciones entre ambos. La rivalidad se hizo patente en especial en el caso del CEC, pues, según Rougemont, Madariaga pretendía formar una especie de «gran Instituto de Europa» dedicado a emitir manifiestos, declaraciones y libros, mientras que él pretendía algo más concreto y operativo, dedicado a la cultura en un sentido más amplio¹⁷⁹. Esto generó discusiones entre ambos, especialmente a la hora de organizar el Congreso de Lausana. Para Madariaga, el borrador de propuesta de Rougemont incidía excesivamente en el aspecto de la «cultura europea», que para él era un concepto controvertido, mientras que la alusión al «espíritu europeo» evitaría las discusiones teóricas:

J'ajoute que je n'aime pas beaucoup votre insistance sur la culture; elle nous mène à des difficultés sur ce terme, du genre que vous essayez de déblayer au bas de la page 1; en ce qui me concerne j'ai sur la culture des idées précises qui s'éloignent et de celles de ce papier et de celles du livre de Eliot. (...) je me limite à vous signaler que toutes les fois qu'on parle de culture on se met dans du pétrin; alors que si l'on parle de l'esprit de l'Europe nous sommes sur un terrain plus sûr, quoiqu'il plaise moins aux politiciens¹⁸⁰.

Rennes, Rennes, 2015. Si bien Madariaga nunca se definió a sí mismo como “personalista”, su aproximación al problema de la relación entre individuo y sociedad tiene grandes similitudes con el personalismo temprano de Rougemont en obras como *Politique de la Personne* (1934) o *Penser avec les mains* (1936).

¹⁷⁸ Los dos compartían una visión similar de la cultura, pues consideraban que el hombre moderno debía resucitar espiritualmente a través de la educación y la cultura, que era fuente de libertad. Para una discusión sobre sus ideas de nación y nacionalismo comparada puede consultarse: M. ANDRÉN, “Europe of nations, Europe without nationalism”, *History of European Ideas*, vol. 46, 1, 2020, pp. 8-9.

¹⁷⁹ Así lo explicaba Rougemont: «Salvador de Madariaga voulait un grand Institut d'Europe, formé de plusieurs académies. Il voyait quelque chose de beaucoup plus décoratif, émettant des manifestes, des déclarations, des discours, peut-être des livres. Moi, je voyais un Centre beaucoup plus opérationnel, travaillant dans les différents domaines de la culture, où il y avait quelque chose à faire sur le plan européen, pas symboliquement, mais tout à fait concrètement». M. J. DEERING, *Combats acharnés: Denis de Rougemont et les fondements de l'unité européenne*, Fondation Jean Monnet pour l'Europe, Centre de recherches européennes, Lausanne, 1991, p. 341.

¹⁸⁰ Madariaga se refiere al libro publicado en 1948 por T.S. Eliot, *Notas para la definición de la cultura*. Carta de Salvador de Madariaga a Denis de Rougemont, 30/09/1949, CEC, II-I-29.

Sin embargo, en la práctica, quien dirigió el CLC fue Rougemont, por lo que Madariaga nunca terminó de sentirse integrado¹⁸¹. Consideraba que Rougemont lo excluía de las decisiones, de manera que en octubre de 1953 le transmitió su deseo de dimitir de la presidencia para dedicarse a sus trabajos literarios. El suizo le presionó para que se quedara, pues Robert Schuman acababa de integrarse en el consejo de dirección: su dimisión podría parecer una maniobra contra él y le obligaría a tomar el cargo de presidente, que él no deseaba. En su contestación, Madariaga escribió una carta sincera y directa sobre sus motivos para dimitir:

Le fait est que nous ne nous comprenons pas. «Nous», c'est-à-dire, moi d'un côté, vous et Silva de l'autre (...) Autour de ma table, un soir, à l'Hôtel de la Paix, j'avais essayé de vous exposer mon point de vue et en quoi il différerait du vôtre. Je vous avais dit que je ne saurais continuer à faire les sacrifices de temps et d'activités que me demande le Centre que je si je m'y sentais chez moi. Vous avez toujours eu tendance à me considérer comme un hôte de passage, un visiteur pour quo on se met en fête ; et puis, au revoir. Je ne l'entends pas ainsi. J'aurais cru qu'après cette soirée, les choses rentreraient dans l'ordre. Il n'en a rien été, malgré quelques preuves de confiance et d'estime que je crois vous avoir données et en privé et en public. Les choses sont restées comme auparavant¹⁸².

Rougemont, por su parte, consideraba que era el propio Madariaga quien se había excluido de las actividades del Centro para dedicarse a otras actividades. Además, había que tener en cuenta que vivía en Oxford, por lo que no podía estar tan presente. El argumento definitivo llegó cuando, en diciembre de 1953, fue excluido de la mesa redonda en Roma. Poco después, en marzo de 1954, entregó oficialmente su dimisión¹⁸³. Las

¹⁸¹ Para Madariaga, el CLC fue una ayuda para publicar sus artículos en diversos periódicos europeos a través de la Agences de Presse Européennes Associées (APEA) en varios idiomas: inglés, francés, y alemán.

¹⁸² Carta de Salvador de Madariaga a Denis de Rougemont, 09/11/1953, ADM, BPUN.

¹⁸³ En su queja a Schuman argumentaba así: «Je tiens à garder une certaine réserve quant à mes rapports avec les organismes européens tant que mon exclusion de la Table Ronde de Rome n'aura été tirée au clair. Vous sentez bien, Monsieur le Président, que j'éprouverais quelque difficulté à continuer dans mes fonctions de Président de la Section de Culture du Mouvement Européen si je devais conclure que la Conférence de Rome que les six Ministres de l'Europe Unie s'étaient trouvés d'accord pour m'exclure d'un terrain que j'ai quelque droit à appeler le mien». Carta de Salvador de Madariaga a Robert Schuman, 30/11/1953, IJCEC, ASM, C169/5/26. Según

relaciones entre Rougemont y Madariaga se enturbiaron por un tiempo, pero conservaron su amistad durante muchos años y la ruptura no fue definitiva¹⁸⁴.

Si bien la aproximación europeísta de los dos intelectuales era muy cercana, la forma de realización concreta era muy distinta. Madariaga pretendía un plan más volcado en el aspecto propagandístico, en una construcción desde arriba hacia abajo, mientras que Rougemont perseguía objetivos más concretos, como la promoción de instituciones culturales y universitarias. El enfoque de Madariaga se centraba en los aspectos propios de una construcción nacional, como los símbolos, las banderas, los relatos y los manifiestos. Para crear una cultura común, habría que idear todo un imaginario colectivo que permitiera llegar a las masas. Tal y como había expresado años atrás sobre el fracaso de la Sociedad de Naciones, el problema había sido que esta institución no había sido capaz de conquistar los corazones de sus miembros por no haber recurrido con inteligencia a un programa de símbolos y mitos¹⁸⁵.

Un ejemplo de esta actividad concreta es su proyecto de diseño de una bandera para Europa que envió al Movimiento Europeo el 1 de diciembre de 1952, en el que muestra tanto su interés por la simbología como por la aplicación inteligente de su idea de Europa. Sobre un fondo azul, las naciones soberanas de 1938 estarían representadas con una estrella dorada por su capital, y Estrasburgo con una estrella ligeramente mayor. Las estrellas tendrían ocho puntas para sugerir las ocho direcciones de un compás, y la agrupación seguiría el diseño natural de la geografía europea, por lo que tendría forma de una constelación. Para finalizar, no tendría fronteras ni bordes marítimos para significar la idea de que ya no existen barreras entre los países. Aunque el proyecto de representar las

Rougemont, la acusación del «affaire de Roma» era imaginaria, pues los miembros de la tabla redonda habían sido nombrados por sus respectivos gobiernos y no había ningún miembro español que pudiera vetar su participación *a priori*. Carta de Denis de Rougemont a Salvador de Madariaga, 14/12/1953, IJCEC, ASM, C169/5/28.

¹⁸⁴ Poco después de la edición definitiva de la obra maestra de Rougemont, *L'Amour et l'Occident* (1972), Madariaga le envió un extenso comentario que concluía afirmando «Vous avez écrit là un des grand beaux livres de l'Europe». Carta de Salvador de Madariaga a Denis de Rougemont, 26/02/1973, ADR, BPUN.

¹⁸⁵ VV.AA., *La Formation de l'Homme moderne*, cit., p. 130.

capitales se descartó finalmente, las estrellas doradas sobre el fondo azul quedaron representadas para la posteridad en la bandera actual¹⁸⁶.

4. Alternativa y heterodoxia

Ya libre de su vínculo con el Centro Europeo de la Cultura, Madariaga pasó el otoño de 1954 en la universidad de Princeton como instructor de un programa recién establecido: «Special Program in European Civilization»¹⁸⁷. Allí tuvo la oportunidad de reflexionar desde una perspectiva global sobre los problemas europeos. En noviembre de ese año, Madariaga se felicitaba por el éxito de las conferencias de Londres, gracias al cual finalizaba la ocupación efectiva de las potencias aliadas en la República Federal Alemana y se allanaba el camino para su ingreso en la OTAN¹⁸⁸. De nuevo, planteaba que la clave para la unificación europea era la solución del problema alemán, apoyando con interés la visión de Adenauer¹⁸⁹. Esta era una perspectiva favorable para la creación de una Europa Unida como la que habían proyectado Carlomagno o Carlos V: en la Europa de posguerra era necesaria esa unidad para defenderse tanto de la Unión Soviética como de los Estados

¹⁸⁶ «Projet de drapeau européen par Salvador de Madariaga (1er décembre 1951)». La imagen y el texto pueden consultarse en: <https://www.cvce.eu/obj/projet-de-drapeau-europeen-par-salvador-de-madariaga-1er-decembre-1951-fr-fc21dbed-deaf-4c0d-970a-d1d920cd7467.html> [Última vez consultado el 24/01/2020]. Según Göldner, el 11 de mayo de 1953, la Secretaría General del ME había criticado la propuesta de Madariaga por ser «difícil de leer y demasiado intelectual», pero subrayando al mismo tiempo que «la combinación de colores es, sin embargo, encantadora», aunque no sabemos si el diseño definitivo tuvo como referencia su proyecto de bandera. M. GÖLDNER, *Politische Symbole der europäischen Integration. Fabne, Hymne, Hauptstadt, Paß, Brief-marke, Auszeichnungen*, Peter Lang GmbH, Frankfurt am Main, Bonn, Nueva York, París, 1988, pp. 55-58.

¹⁸⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Enrique Gironella, 14/08/1954, IJCEC, ASM, C164/7/21.

¹⁸⁸ S. DE MADARIAGA, «Perspektiven einer europäischen Union», *Neue Zürcher Zeitung*, 07/11/1954.

¹⁸⁹ «The German socialists in particular are obsessed by a purely physical and material idea of German union because they are unable to rise above their small German nationalism, which is in fact the heir of Frederic of Prussia. Among the paradoxes of the present age, one of the most remarkable to the sight of Herr Ollenhauer, the hand of a party that thinks itself universal, unwittingly following like an obedient sergeant of the Guards of orders which he receives through the ages from the ghost of Frederic the Great; while Dr. Adenauer, accused of secretly wanting to keep Germany split, clearly sees that, historically if not geographically, the road from Bonn to Dresden and Leipzig today passes through Strasbourg». S. DE MADARIAGA, noviembre de 1954, IJCEC, ASM, C169/6/35.

Unidos. Por último, señalaba los problemas que deberían resolverse a continuación: el fin del conflicto francés en el norte de África; la ausencia de democracia en España y el miedo de Inglaterra a una Europa fuerte¹⁹⁰. Proyectaba en el futuro una Europa mucho más extensa, con la inclusión de los países escandinavos y el sur europeo, con España, Grecia y Turquía, lo cual permitiría el control estratégico de los grandes mares del norte y los estrechos del Mediterráneo:

I am assuming that the union would begin with the six, would soon receive in its midst a democratized Spain, and would also eventually compromise the Scandinavians, the Greeks and the Turks. The territory of this federation would control all the chief lines of communication within the Continent, as well as the Baltic and North Seas, the Straits of Gibraltar and the Dardanelles, and the passes between the Eastern and the Western Mediterranean as well of course as the Northern end of the Suez Canal. The Union would control the Ruhr and Lorraine sources of industrial power, and a huge reservoir of hydroelectric force. It would count on the finest intellectual centres in the world. Between the United States and the Soviet Union, this new power would stand on equal terms with them both, indeed stronger than the Soviet Union in almost every field.

Con gran optimismo, confiaba en que la aparición de este nuevo «bloque» pudiera mejorar las relaciones Este-Oeste en el panorama de la guerra fría, e incluso pensaba en llevar a cabo una liberación pacífica de los países del Este europeo:

The very existence of this mighty block would impart a new color to the East-West crisis, and a blend of wisdom and energy might even bring about the peaceful liberation of Eastern Europe which it is the primary duty of Western Europe to achieve¹⁹¹.

4.1. La evolución del Consejo Federal en los años cincuenta

En los días 28 y 29 de abril de 1950 se convocaron las primeras jornadas de estudio sobre la «Integración de España en Europa», en las que el CFEME se consolidó como el

¹⁹⁰ «The most difficult case is Great Britain. (...) Britain is the most traditional of all countries and it was too much to expect that she should see with equanimity the rise of a powerful European federation within twenty minutes' flight from London». *Ibid.*

¹⁹¹ *Ibid.*

principal organismo europeísta español. En su resolución final, el Consejo comenzaba afirmando su vocación federalista:

Europa no es tanto una expresión geográfica como una comunidad de civilización fundada en el culto a las libertades esenciales del hombre y en el gobierno libre y democrático de los pueblos. (...) la división del continente en Estados soberanos e independientes no corresponde ya a las necesidades de los tiempos modernos y su perpetuación se traduce en descenso del nivel de vida, desequilibrio económico, debilidad de los sistemas democráticos parlamentarios, estado de guerra civil latente en el interior de cada país y amenaza constante de invasión militar. El porvenir de Europa depende de la federación de sus pueblos y de la unificación de sus mercados¹⁹².

A continuación, señalaba el problema de que esta Europa estuviera incompleta sin las naciones del Este y sin España, una idea muy propia de Madariaga. El Consejo afirmaba que la permanencia del General Franco y de su régimen «constituye hoy el obstáculo fundamental en el camino de la paz y el resurgimiento de Europa. En la esfera interior, porque representa la perpetuación del estado de guerra civil, cuando España necesita reconciliación y la paz; en la esfera exterior, aparte de su pasado de relaciones con Hitler y Mussolini, porque su régimen totalitario lo hace incompatible con las naciones democráticas». Por tanto, la recomendación para el Movimiento Europeo era concreta: «Interesa a estas naciones [europeas] la integración de España porque su ausencia rompe la unidad moral, política y económica del sistema»¹⁹³.

Para que el mundo admitiera a España como una democracia, eran necesarias varias condiciones: acabar con el sistema de partido único oficial; respetar a la oposición como parte integrante de la sociedad; reconocer a todos los ciudadanos libertades esenciales y ofrecerles la protección de la ley; reconocer a los diferentes pueblos peninsulares «la libertad de desenvolver su propia personalidad política, su lengua y sus tradiciones»; garantizar el respeto a todos los cultos religiosos sin perjuicio de la Iglesia católica; restablecer la libertad de enseñanza, prensa y radio; asegurar la libertad de asociación y, por último, practicar «una forma de Gobierno cuyos poderes emanen del voto popular

¹⁹² “Integración de España en Europa. Resolución política”, en París los días 28 a 30 de abril de 1950, IJCEC, ASM, C164/3/184.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 2.

libremente expresado». La manera más eficaz para acabar con esta situación era la promoción de «un movimiento de opinión nacional, alentado y asistido por la democracia europea, encaminado a la celebración de una consulta electoral con garantías» y la oposición de los países europeos a la integración en los organismos comunitarios. El objetivo de estas dos acciones se orientaba a «la creación de un clima interior y exterior que imponga la expresión democrática de la voluntad del pueblo español y su integración política y económica al mundo occidental»¹⁹⁴.

Además de la resolución política, se publicaron otras de orden económico, jurídico y cultural. En este último aspecto el CFEME se impuso, por un lado, la misión de «denunciar ante los organismos oficiales y privados, europeos e internacionales, los atropellos que sufren los hombres y las instituciones de carácter intelectual que, fomentando estas culturas, resisten a someterse, dentro de España, a normas de dictadura», y, por otro, la gestión del «ingreso de profesores y estudiantes españoles, del interior y de la emigración, en proporción razonable, en el Colegio de Europa de Brujas y en cuantos institutos europeos de cultura general o de especialización se vayan fundando»¹⁹⁵. Uno de los puntos claves era, por tanto, la relación con el interior. Pocos meses después, Madariaga recibió la primera propuesta desde el interior de España. El ensayista católico liberal José Miguel de Azaola, quien había fundado ese mismo año el Centro de Estudios Europeos en el Círculo Cultural y Ateneo Guipuzcoano, le escribió a través de Denis de Rougemont para examinar las posibilidades de formar parte del Centro Europeo de la Cultura o el Consejo Federal Español¹⁹⁶.

Madariaga se había preocupado ya antes por la posible infiltración de españoles franquistas como «hombres de paja» en el CEC¹⁹⁷. Su actitud fue firme desde el principio, al afirmar por encima de todo que «me parece muy difícil que se pueda admitir oficialmente, aunque sea por la vía de la afiliación al Centro de Cultura, una participación

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 3-5.

¹⁹⁵ “Integración de España en Europa. Resolución cultural”, en París los días 28 a 30 de abril de 1950, IJCEC, ASM, C164/3/187., pp. 4-5.

¹⁹⁶ Carta de José Miguel de Azaola a Salvador de Madariaga, 20/10/1950, IJCEC, ASM, C164/3/133.

¹⁹⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Denis de Rougemont, 31/12/1947, CEC, II-I-29.

al Movimiento Europeo que venga de un país totalitario»¹⁹⁸. Por eso no podía aceptar la propuesta de Azaola, que pretendía una afiliación independiente del Consejo, desterrado en la superficie pero de acuerdo en secreto. La disyuntiva esencial subsistiría: «o bien el régimen los consideraba a Vds. como indeseables, y tendrían que volver a la clandestinidad, o bien los consideraba como aceptables, en cuyo caso no lo serían para el Movimiento Europeo, ya que tendrían que avenirse Vds. a principios y conductas inadmisibles para la Europa libre»: la única afiliación posible era a través de la clandestinidad.

Cuando Azaola intentó convencerle de que se trataba de una afiliación puramente cultural, Madariaga replicó que no se podían separar cultura y política, pues «El Centro Europeo de la Cultura no puede abstraer de la cultura europea cosa tan esencialmente unida a ella como el régimen político de un país». El liberalismo del CEC podría aceptar cualquier opción política, pero nunca los extremismos totalitarios:

Este aspecto de la cultura queda neutro y no se plantea en el vasto campo de la cultura liberal que va hoy, por ejemplo, de los cristianos demócratas a los socialistas, ambos inclusive; pero en cuanto rebasa estas lindes, ya hacia el comunismo ya hacia el fascismo, la política ataca agresivamente a la cultura y esta tiene que reaccionar¹⁹⁹.

Un segundo punto de discrepancia en su correspondencia con Azaola se encuentra también en la cooperación entre los españoles del interior y los del exterior. En sus cartas, Azaola afirmaba que los españoles republicanos desterrados no tenían prestigio en el interior, añadiendo que el propio Madariaga había contribuido a su descrédito con sus libros²⁰⁰. A lo que éste contestaba con contundencia:

El interior puede hacer cosas que el exterior no puede; pero la proposición recíproca es también exacta. Al ceder a la propaganda franquista y volverles la

¹⁹⁸ Carta de Salvador de Madariaga a José Miguel de Azaola, 28/10/1950, IJCEC, ASM, C164/3/134.

¹⁹⁹ Carta de Salvador de Madariaga a José Miguel de Azaola, 18/12/1950, IJCEC, ASM, C164/3/166.

²⁰⁰ Carta de José Miguel de Azaola a Salvador de Madariaga, 05/12/1950, IJCEC, ASM, C164/3/161.

espalda con desprecio a los del exterior, los del interior no hacen más que lo que Franco quiere. Yo a eso no puedo prestarme²⁰¹.

En definitiva, Madariaga admitía que la colaboración propuesta le parecía muy interesante, pero «difiero radicalmente en cuanto a los medios y creo que está Vd. intentando entrar por una vía muy peligrosa y en donde es menester caminar con pies de plomo»²⁰². Al consultar el caso con el secretario del CFEME, Lasarte, quien conocía personalmente a Azaola, le confirmó su sensación de que «no juega limpio»²⁰³. La relación quedó interrumpida durante un tiempo, pues, como concluía años más tarde Gironella, en 1955, Azaola podía estar al servicio del Ministerio de Información y no podían confiar en él²⁰⁴. Madariaga creía que era, efectivamente, europeísta y demócrata, pues «en principio no tenemos nada contra él salvo su cargo oficial»²⁰⁵.

Mientras se tanteaban contactos con el interior, los miembros del CFEME siguieron presionando en los organismos europeos para que condenaran oficialmente al régimen de Franco. En febrero de 1951, el CFEME elaboró un «Anteproyecto de Estatuto legal de disposiciones para restablecer la normalidad jurídica en España y preparar la celebración de elecciones libres» que, años después, adoptaría el Gobierno de la República en el exilio, en mayo de 1957²⁰⁶. El día 9, Madariaga envió una carta al presidente del Movimiento Europeo y la Asamblea Constitutiva del Consejo de Europa, Paul-Henri Spaak, con las conclusiones de la última reunión del CFEME esa misma semana en París. Sus argumentos son sencillos: desde un punto de vista moral, Occidente no podía aceptar en su seno a un

²⁰¹ Carta de Salvador de Madariaga a José Miguel de Azaola, 18/12/1950, IJCEC, ASM, C164/3/166.

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ Carta de José María Lasarte a Salvador de Madariaga, 30/12/1950, IJCEC, ASM, C164/3/171.

²⁰⁴ Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 04/10/1955, IJCEC, ASM, C164/8/131. Enrique Adroher Pascual, alias *Gironella*, fue antiguo fundador y dirigente del desaparecido Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) desde 1935. En 1952 sustituyó a Lasarte como secretario del CFEME, organismo desde el que organizó una importantísima labor de coordinación y organización, especialmente en el Congreso de Múnich de 1962.

²⁰⁵ Sin embargo, su posición era un galimatías, pues según Madariaga, Leizaola era un demócrata «para el futuro», que no creía en un cambio rápido y se servía de franquistas como Prats y Soler para ascender. Carta de Salvador de Madariaga a Luis López Álvarez, 09/07/1955, IJCEC, ASM, C24/6/22.

²⁰⁶ Este anteproyecto puede consultarse íntegro en J. SATRÚSTEGUI; F. ÁLVAREZ DE MIRANDA; F. BAEZA; C. M. BRU; J. MIRALLES (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, Tecnos, Madrid, 1993, pp. 157-167.

régimen antidemocrático como el franquista; desde el punto de vista militar, España es de gran importancia geoestratégica para la defensa de Europa, por lo que no hay que subestimar su importancia; por último, desde el punto de vista financiero, la ayuda económica es necesaria para la reconstrucción del país, pero a largo plazo sólo alimentaría la corrupción del régimen, que censura el parlamentarismo y la prensa libre. Por tanto, recomienda en su conclusión que el ME estudie cuáles pueden ser los medios para facilitar una transición en España hacia un régimen democrático, de acuerdo con lo establecido por la Asamblea Consultiva en Estrasburgo en agosto de 1950²⁰⁷. Unas semanas más tarde, Madariaga se entrevistó con Spaak con el objetivo de solicitar al Consejo de Europa que considerara el problema de España como un problema europeo y, en consecuencia, se buscara la solución adecuada²⁰⁸.

La actividad del Consejo Federal decayó durante algún tiempo después de las jornadas de 1950. En una carta a Lasarte, Madariaga se lamentaba de la dificultad de encontrar una oportunidad de acción contra el régimen franquista²⁰⁹. El problema, a decir suyo, era la difícil coyuntura internacional, que no favorecía una acción concreta, por lo que era mejor esperar:

No veo oportuna una acción colectiva que no se proponga un fin muy concreto, ya político ya publicidad, para impresionar a la opinión pública. Mientras un objetivo de esta índole no se nos ocurra a los unos o a los otros,

²⁰⁷ “Letter from the Chairman of the Spanish Federal Council of the European Movement to the Chairman of the European Movement (9 February 1951)”, Historical Archives of the European Union, Florence. Relations entre le ME et des associations et personnalités en Espagne, notamment avec le Conseil fédéral espagnol, ME-2195 1948-1951. Puede consultarse en http://www.cvce.eu/obj/letter_from_the_chairman_of_the_spanish_federal_council_of_the_european_movement_to_the_chairman_of_the_european_movement_9_february_1951-en-e9a3ca48-6a50-4f81-9866-c3a49336e53c.html [Última vez consultado el 20/01/2020].

²⁰⁸ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., p. 236.

²⁰⁹ «En cuanto a la labor del Consejo Federal, estoy naturalmente de acuerdo con Vd. en que desde aquella conferencia que comenzó con tanto brío, parece haberse dormido. Ya conoce Vd. las razones. Harto tiene cada cual con su razón diaria de trabajo. Yo le aseguro que no sé ya qué hacer con mi tiempo, pues para mi labor literaria, que es al fin y al cabo esencial, mi vocación y mi sustento, apenas si he tenido el 10% de mi tiempo disponible en este año 51». Carta de Salvador de Madariaga a José María Lasarte, 25/10/1951, IJCEC, ASM, C164/4/45.

creo que vale más ahorrar energías y verterlas en el seno del Movimiento Europeo, para el que estamos constituidos²¹⁰.

La espera, sin embargo, podía ser frustrante. En medio del periodo de inactividad e incertidumbre, Lasarte dimitió del consejo de gobernación del Gobierno de Euzkadi en el exilio y la secretaría del CFEME para emigrar a Venezuela, por lo que se tuvo que buscar un sustituto, que fue finalmente Enrique Adroher Pascual, alias Gironella²¹¹.

Los contactos con el interior de España prosiguieron a través de las gestiones del secretario, Gironella. Después de una conversación a comienzos de septiembre de 1952, Azaola envió un primer borrador de su propuesta de colaboración, que se discutió unos meses después²¹². Hasta entonces, Gironella había mantenido informado a Madariaga sobre la existencia de grupos europeístas en el interior de España, como el de la revista *Estudios Europeos* falangista, dirigida por Manuel Ortuño, y el de la revista *Arbor*, católica, vinculada al CSIC²¹³.

En noviembre de aquel año tuvo lugar la reunión ordinaria del CFEME, en la que se decidió finalmente la creación de dos consejos: uno público y oficial, y otro secreto, «del que formarán parte todos los verdaderos componentes de nuestro organismo; este segundo Consejo será comunicado solamente «con carácter confidencial» a la dirección del Movimiento Europeo y a los organismos responsables del Consejo de Europa»²¹⁴. Madariaga aprovechó su turno de palabra para introducir en las resoluciones una pregunta que le habían hecho varios «amigos extranjeros» sobre la formación federal de España en el futuro y la cuestión del separatismo vasco y catalán. Su propuesta era la elaboración de una posible constitución española para el futuro. Por último, en la reunión se redactó una

²¹⁰ *Ibid.*

²¹¹ Ante el desánimo de Madariaga, Manuel de Irujo le recomendaba perseverancia en el Consejo Federal Español, siguiendo el proverbio árabe: «guarda la puerta de tu tienda y verás pasar el cadáver de tu enemigo». Carta de Manuel de Irujo a Salvador de Madariaga, 01/04/1952, IJCEC, ASM, C138/6/1.

²¹² Carta de José Miguel Azaola a Enrique Gironella, 12/09/1952, IJCEC, ASM, C164/5/70.

²¹³ Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 26/06/1952, IJCEC, ASM, C164/5/35.

²¹⁴ “Acta de la reunión ordinaria del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, celebrada en los salones de la Delegación vasca en París el día 22 de noviembre de 1952”, 22/11/1952, IJCEC, ASM, C164/5/185., p. 4.

carta-informe destinada al Consejo de Europa con las últimas informaciones recopiladas sobre España.

Su discurso en la reunión fue publicado por la revista *Acción*, editada por el PSOE en el exilio, bajo el título de «Reflexiones de un liberal sobre el porvenir de España». En la primera parte analiza los grandes problemas de la España actual, como la distribución de la tierra, la reforma educativa o la dependencia financiera, y apunta que el mayor error cometido hasta entonces es la falta de respeto a las instituciones. Se ha perdido el equilibrio entre el orden y la libertad, entre el centralismo y el localismo, y todo ello, por falta de continuidad en las instituciones. Su propuesta para combatir esa anarquía era un regreso a la «gran época» del esplendor español, en la que destacaba la descentralización en un marco de gobierno que, en aquel entonces, podría calificarse como «federal»:

a la gran época de España, es decir, a la libertad municipal. Hay que desarrollar Ayuntamientos. Hay que dar al municipio una importancia primordial. Yo haría del municipio, no solo el gestor de los principales asuntos del territorio municipal, sino la principal célula del país, para que los electores supieran que cuando eligen a los concejales, eligen ya la piedra fundamental del país²¹⁵.

A continuación detallaba esa propuesta de descentralización del país, de un federalismo de abajo hacia arriba, que no sólo era una proposición de distribución territorial, sino todo un proyecto político:

Constituiría después los parlamentos locales de cada reino del país, los once. A todos daría su parlamento y sus cortes, por elección entre los concejales, para que el elector del municipio supiera que ya empieza, al elegir al concejal, la elección del parlamento. Así pues, los concejales elegirían los once parlamentarios de los reinos de España. Y esos once, un senado nacional. Todo esto lo haría permanente. Yo creo que las cortes y el senado deberán ser perpetuos, y que no hubiera elecciones generales, sino que todos estos consejos parlamentarios y municipales, fueran renovándose cada cinco años en 1/5, de manera que no hubiera nunca un corte en la vida nacional. Que no nos encontráramos como ocurrió con la República, sino que existiese siempre

²¹⁵ S. DE MADARIAGA, “Reflexiones de un liberal sobre el porvenir de España”, *Acción. Revista mensual de estudios políticos y sociales*, vol. 5, 1953. Puede consultarse en IJCEC, ASM, C164/6/34.

la continuidad. La institución parlamentaria seguiría siempre el cambio de la opinión pública a medida en que se fuera produciendo y se suprimirían esas campañas escandalosas como hemos conocido, por ejemplo, en las campañas de Gil Robles, con vozarrones mecánicos²¹⁶.

Pero más importante, si cabe, fueron las «Jornadas europeas de las Juventudes», organizadas por el CFEME entre los días 27 y 29 de marzo de 1953. En estas jornadas participaron 22 miembros del grupo vasco, 19 del grupo catalán, 16 calificados de independientes, 15 del grupo republicano liberal, 9 del grupo socialista y 3 más del monárquico: 84 hombres de procedencias muy diversas que confirmaban la impresión de Madariaga de que el Consejo podía ser, en efecto, representativo de todas las tendencias de la España antifranquista. De hecho, su conferencia se tituló «La estructura política de la nueva España»²¹⁷.

La reunión concluyó con lo que podría denominarse un primer «plan de transición» acordado por las fuerzas del exilio, con la exclusión de comunistas y falangistas, que se remitió como informe al Consejo de Europa. Se acordaron seis puntos fundamentales: la transición tan pacífica como lo permitiese la política del dictador; el desarrollo de un régimen transitorio de autoridad garantizada por un Gobierno en el que estarían representados todos los partidos no totalitarios; la vuelta progresiva a la libertad de prensa, de asociación política y sindical, de circulación interior y exterior, y la puesta en libertad de todos los detenidos políticos y el retorno de todos los emigrantes; las elecciones libres desde el momento en que este periodo de adaptación hubiera producido sus efectos; el respeto absoluto a las decisiones que esta consulta nacional hubiera recomendado; y por último, el respeto de las libertades y autonomías de los pueblos vasco y catalán, y la concesión de libertades y autonomías similares a toda la región que lo deseara²¹⁸.

²¹⁶ *Ibid.*

²¹⁷ A. U. ZUBIRI, *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo*, cit., p. 116.

²¹⁸ Según Santos Juliá, «La calidad del trabajo desarrollado por el CFEME durante estos primeros años de la década de 1950 tuvo una nueva manifestación en el detallado informe sobre la situación de España dirigido al Consejo de Europa en marzo de 1953. Los capítulos dedicados en este informe a la estructura política del Estado franquista, la organización de la justicia, el estado de la cultura española bajo el régimen, las leyes de excepción de Cataluña y del País Vasco, la situación militar y, en fin, la situación económica ofrece los mejores análisis realizados hasta esa fecha sobre

Según Santos Juliá, éstos fueron exactamente los mismos puntos que el Gobierno de la República, presidido por Félix Gordón Ordás, adoptó en diciembre de 1954 en un memorándum sobre el problema español en el que se dio a conocer la renuncia a la legitimidad de la República como condición previa a cualquier periodo de transición de la dictadura a la democracia²¹⁹. Cada vez se hacía más evidente la inutilidad del republicanismo como fórmula de consenso entre los opositores al franquismo y comenzaba el acercamiento a grupos moderados del interior.

Buena parte de los puntos aprobados en el informe para el Consejo de Europa —en especial el énfasis en la transición pacífica y el recurso al plebiscito como solución pactada para decidir el tipo de régimen— pueden identificarse plenamente con los postulados pragmáticos y federalistas de Madariaga. Por una parte, se dejaba abierta la definición del régimen para un momento posterior al plebiscito nacional, lo que abría la puerta a la negociación con los monárquicos. Por otra, se reconocía la autonomía y el respeto a las libertades de los pueblos vascos y catalanes dentro del Estado. De hecho, como recogía el documento final, aquel programa fue posible gracias a que lo presidía «un escritor liberal sin afiliación política», que había defendido que «sin España, Europa está mutilada. Y con la España de Franco, Europa estaría a la vez mutilada y deshonrada». El CFEME podía, sin duda, realizar una acción mucho más efectiva que el gobierno republicano en el exilio, según defendía Madariaga, pues lograba atraer transversalmente a casi todos los opositores españoles²²⁰. Años después resumiría la experiencia, no exento de vanidad:

El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo vino así, por la fuerza de las cosas, a constituir lo que el Gobierno de la República no había logrado ser: el único organismo en el que se hallaban representados todos los

la dictadura del general Franco, su funcionamiento, las instituciones que la sostenían y la anomalía que representaban en el conjunto de Europa». S. JULIÁ, *Transición*, cit., pp. 193-194.

²¹⁹ *Ibid.*, pp. 194-195.

²²⁰ En una carta a Victoria Kent el 17 de abril de 1953 explicaba su posición: «ya sabe usted que siempre he procurado conservar la posición que adopté desde un principio (...) y que me hace imposible identificarme con el gobierno republicano en el destierro. El Consejo Federal del Movimiento Europeo que presido es más representativo, ya que admite a los monárquicos antifranquistas». C. DE LA GUARDIA, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Sílex, Madrid, 2015, p. 135.

colores del arco iris político español, menos los totalitarios, comunistas y fascistas²²¹.

Sin embargo, el año 1953 también mostró definitivamente la debilidad del exilio republicano cuando el régimen de Franco recibió de modo concluyente el reconocimiento internacional con la instalación de bases militares estadounidenses en el territorio. La acción del Consejo tendría dos limitaciones claras: por una parte, al consolidarse la fusión militar-eclesiástica como columna vertebral de la dictadura, cualquier plan de transición a la democracia tropezaría con la barrera infranqueable del empleo de la fuerza; por otra, se comprobaba cómo las potencias democráticas no harían nada por acortar ni en un solo día la permanencia del régimen de Franco²²². Por eso, para Madariaga el siguiente paso para consolidar una oposición al franquismo era la formación de una oposición moderada que cerrara las heridas del «ambiente de guerra civil» del que se nutría la retórica franquista.

4.2. ¿Fuera de contexto? Las ambigüedades con el franquismo

La actitud del régimen de Franco con Madariaga fue compleja, si bien siempre se le consideró un enemigo declarado. Aunque sus artículos irritaban a Franco de vez en cuando, también se utilizaron recortes de sus libros para criticar al PSOE y a diversos miembros de la República. No era difícil encontrar contradicciones entre su posición neutralista durante la guerra civil y su crítica posterior a las izquierdas españolas, observable en su primera crónica de la época de la República y la guerra civil en las distintas ediciones de *España: ensayo de historia contemporánea*, pero especialmente la primera de posguerra, publicada en 1942. Tampoco era difícil señalar *Anarquía o jerarquía* como la base

²²¹ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., pp. 112-113. Este análisis estaría en consonancia con el de Santos Juliá, que escribía: «En cierto modo, el CFEME había cumplido la función que podía esperarse de la Junta Española de Liberación: elaborar y proponer un plan de transición del régimen franquista a un régimen democrático; y segundo, que ese acuerdo sólo era posible si se abandonaba la condición previa e inexcusable de restauración de la República sin una situación transitoria, como había declarado su primer Gobierno en el exilio desde noviembre de 1945. Azaña lo había pensado y dicho durante los mismos días de la Guerra Civil; Prieto lo defendió desde que pisó, exiliado, tierras de América; el Gobierno de la República lo aceptó quince años después de la derrota, cuando descubrió que el CFEME había dado, tras muy serios y documentados estudios, con otra fórmula para garantizar una transición ordenada de la dictadura a la democracia». S. JULIÁ, *Transición*, cit., p. 203.

²²² S. JULIÁ, *Transición*, cit., p. 184.

fundacional de la democracia orgánica, nombre que adoptó el régimen de Franco para definir su sistema de gobierno.

En 1959, los servicios de propaganda franquista publicaron *¿Qué pasa en España? El problema del socialismo español*, un panfleto que recogía citas de la obra *España: un ensayo de historia contemporánea*, y poco después se publicó un segundo panfleto, titulado *Reflexiones políticas. Madariaga versus Madariaga*, compuesto de tres folletos con las páginas sin numerar, unidas por un envoltorio de papel, sin editor ni fecha. El subtítulo rezaba: “Extractos de: *Anarquía o jerarquía, Ideario para la constitución de la tercera república*, Madrid, M. Aguilar, Editor, 1955; *Spain, a Modern History*, London, Jonathan Cape; *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, London, Pall Mall Press Limited”²²³. Desafortunadamente, como reconocía en sus memorias Indalecio Prieto, Madariaga no pudo desmentir la paternidad de estos párrafos en el panfleto: «Quien no tenga otros elementos de juicio que los proporcionados por Salvador de Madariaga concluirá que estuvo justificada la subversión acaudillada por el general Franco»²²⁴.

Por eso, no es sorprendente que a mediados de los años cincuenta ciertos sectores de opinión franquistas comenzaran a prestar atención a la obra de Madariaga. El primero fue el ensayista José Pemartín, ideólogo de la Unión Patriótica y miembro de Acción Española, había sido director general de Enseñanza Superior y Media en el Ministerio de Educación Nacional. En su monográfico publicado en 1953 por la revista *Arbor*, Pemartín consideraba la obra de Salvador de Madariaga como «una de las más importantes de los últimos lustros». Elogiaba especialmente sus trabajos americanistas y su reivindicación de la España imperial, aunque criticaba su análisis más reciente de la historia española²²⁵. Su

²²³ H. R. SOUTHWORTH, *Conspiracy and the Spanish Civil War: The Brainwashing of Francisco Franco*, Routledge, Londres, 2002, p. 84.

²²⁴ I. PRIETO, *Convulsiones de España. Tomo III*, Oasis, México, 1969, pp. 271-272. A Madariaga, por supuesto, no le hizo ninguna gracia la publicación del panfleto, y escribió un artículo al respecto: «Los lectores de Ibérica saben ya que el Gobierno yugoespañol (o sea, el que le tiene puesto el yugo a España) se ha hecho responsable de un libelo, que a libro no llega, aunque voluminoso, porque su intención aviesa y su nivel indigno le vedan aspirar a tal nombre; libelo, iba diciendo, mal hilvanado, con páginas arrancadas y robadas a un libro mío, *España* (...) ¿A que no se atreve el Gobierno español a permitir que lo ofrezcan íntegro al público en las librerías? Que lo dejen poner en los escaparates de los libreros y verán lo que es bueno. Un refrán se les olvidó a estos sabidores de gramática parda (femenino de pardo): «El que al cielo escupe, en la cara le cae». S. DE MADARIAGA, “Quien al cielo escupe”, *Ibérica*, 15/06/1959.

²²⁵ J. PEMARTÍN, “La obra de Salvador de Madariaga”, *Arbor*, vol. 95, sept-dic, 1953, p. 176.

liberalismo, comentaba, era inteligente por su crítica del sufragio universal y los males de la democracia: «Es un ‘demócrata’, pero no trata –como tanto otros– de imponer un clisé único para todos los países, un sufragio universal donde no se esté capacitado para ello, sino que condiciona el bien evidente, y muy español, de la democracia, a las circunstancias y configuración psicológico-colectiva que permiten conseguirlo». Incluso llegaba a empatizar, con reservas, con la postura política del coruñés: «Hay una ‘ideología’ fuertemente asentada –pero que tal vez haya evolucionado en Madariaga de entonces acá– que estructura implícitamente toda su obra. Ideología que, en el vocabulario ancho y simplista de la política española, pudiera apellidarse de ‘izquierdista; que, en el más concreto y refinado de la política española, pudiera adjetivarse, con un simpático matiz anacrónico, de ‘liberal’»²²⁶.

También Rafael Calvo Serer, miembro del gabinete de don Juan y colaborador de la revista *Arbor* y el CSIC, había entablado amistad con Madariaga, de quien había escrito que «presenta una ideología histórica y política que en muchos aspectos coincide con los intelectuales nacionales»²²⁷. Según Calvo Serer, él y Madariaga se habían entrevistado varias veces entre los años 1953 y 1962, y compartían buena parte de su ideario político²²⁸. Sin embargo, Madariaga mantuvo una respetuosa distancia de este grupo del interior de España, del que nunca habló elogiosamente. Tras la publicación por el Frente Universitario Español (FUE) de una entrevista, celebrada en su casa de Oxford en la primavera de 1958 con Calvo Serer, bajo el título de «La solución europea al problema español», se vio obligado a desmentir los «infundios» de éste en la entrevista. En el informe, publicado en Barcelona, se afirmaba que Madariaga maniobraría con el Movimiento Europeo para llevar a cabo un proyecto de transición que comenzaría por la formación de un gobierno militar que, después de transmitir el poder del Jefe del Estado al Rey, encargaría la formación de

²²⁶ *Ibid.*, pp. 173-176.

²²⁷ R. CALVO SERER, *La literatura universal sobre la guerra de España*, Ateneo, Madrid, 1962, p. 63. Sobre Calvo Serer y el grupo *Arbor* puede consultarse O. DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2008.

²²⁸ Calvo explicaba que «no cabe duda que él tiene manifestaciones claramente antidemocráticas: contra el sufragio universal, contra los partidos políticos, pero en el pensamiento es rotundamente liberal». J. RAMONEDA; J. MARTÍ GÓMEZ, *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Laia, Barcelona, 1976, p. 76.

un gobierno de concentración nacional²²⁹. Madariaga, molesto por el malentendido, se vio obligado a dar explicaciones al CFEME, afirmando que él se había limitado «a oír y callar» en la entrevista con Calvo Serer²³⁰.

Por último, la recepción de la obra de Madariaga más importante fue la que hizo más tarde Gonzalo Fernández de la Mora, uno de los grandes intelectuales neoconservadores del franquismo, que consideraba al coruñés, junto a Sánchez-Albornoz, como el escritor exiliado más interesante, y le dedicó varios escritos sobre la democracia orgánica²³¹. En su obra *Los teóricos izquierdistas en la democracia orgánica*, plantea que Madariaga, como otros intelectuales-políticos de su generación a los que califica de «izquierdistas», eran partidarios de un cierto organicismo social que se deriva del krausismo y el regeneracionismo, y que, sin duda, se acercaban a una democracia semi-corporativa: en extremo, podría considerársele como precursor del franquismo²³².

Como es lógico, las afinidades entre el franquismo y el pensamiento de Madariaga despertaron las iras de la oposición antifranquista. El escritor valenciano Joan Fuster, que veía en Madariaga un «superviviente del moderantismo» de Narváez, puso el dedo en la llaga: «Nunca he llegado a entender cómo Madariaga ha pasado por ‘liberal’, ni por un instante, más acá de los Pirineos. Don Salvador nunca fue ‘liberal’, y no lo es, ni lo será por muchos años que viva. Su hostilidad al franquismo —y esto es otro cantar— pertenece a la esfera de los misterios: su sitio era un Ministerio del Régimen y no el dorado exilio de

²²⁹ “F.U.E. –Información de Barcelona”, 10/05/1958, IJCEC, ASM, C165/2/19. Por este artículo recibió críticas desde las sociedades mexicanas España Libre y Sociedades Hispánicas Confederadas en un texto titulado “Una Traición de Madariaga a la República”.

²³⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Enrique Gironella, 02/07/1958, IJCEC, ASM, C165/2/27.

²³¹ G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, *Pensamiento español, 1963*, Rialp, Madrid, 1964, pp. 230-231; “El organicismo krausista”, cit.; *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*, cit.; “Organicismo en la II República”, cit.

²³² No obstante, como ha defendido con acierto Raúl Morodo, es necesario situar la literatura semántica sobre la democracia orgánica en un contexto histórico-ideológico, y Madariaga, arquetipo de liberal europeo y moderado, debería situarse en dos coordenadas. La primera, «exterior o europea», que coincide con «la tendencia generalizada de corregir y encauzar la democracia liberal clásica de los embates de sus contradicciones políticas y económicas», en la que coinciden tanto liberales y socialistas. Sin embargo, la frontera entre esto y el corporativismo autoritario o fascista es grande y, «el lenguaje confunde a veces, pero no las actitudes». La segunda corriente, «interna o española», proviene del regeneracionismo que, como continuación del Krausismo, está presente, en versiones moderadas o radicales, en casi todos los intelectuales-políticos españoles desde Costa a Araquistáin, desde Ortega a Azaña. R. MORODO, “Madariaga”, *El País*, 26/05/1986.

las universidades británicas. No hay que confundir la esquizofrenia con la política, o nos armamos un taco. (...) La ‘democracia orgánica’ fue un invento de don Salvador, y en ello estamos: en su ‘III República’. El silencio que envuelve a *Anarquía o jerarquía* es una de las estafas más escandalosas que hemos sufrido los pobladores de estos pagos»²³³.

Quizás el escritor más crítico con él fue Herbert R. Southworth, que repasó sus incoherencias como historiador de la guerra civil y criticó su actitud para con la República en más de una ocasión²³⁴. En su conocido libro *El lavado de cerebro de Francisco Franco: conspiración y guerra civil*, analizó las fuentes supuestamente inconsistentes que habían utilizado los historiadores de la guerra civil, como Arthur F. Loveday, Hugh Thomas o Madariaga. Los dos últimos habrían reproducido los inconsistentes documentos de Loveday en sus monografías, que Southworth demostró como falsos, y acusaba a Thomas y Madariaga de no haber examinado a fondo los documentos por «pereza intelectual»²³⁵. Según su análisis, el odio de Madariaga a la izquierda le llevó a hacer «los comentarios más estúpidos y los análisis más irracionales que jamás se escribieran sobre los ‘documentos’; comentarios y análisis que, además, eran indignos de su reputación (merecida o inmerecida) de historiador»²³⁶. En su comentario, señalaba que su falta de rigor en el estudio de los documentos demostraba que se trataba de un pensador incoherente, un pseudo-historiador que durante más de una generación ayudó a que siguiera vivo el mito de los documentos secretos y el complot comunista antes de la victoria del Frente Popular.

Para él, una prueba definitiva era que Madariaga, que fue con diferencia el más citado de los escritores exiliados, se hubiera convertido en el «favorito» de los historiadores antirrepublicanos, como Arthur Loveday o Arnold Lunn, o de simpatizantes del franquismo como Ricardo de la Cierva. Según Southworth, fue este último quien colocó a Madariaga en el lugar de la historia que le correspondía, por sus abundantes citas como

²³³ J. FUSTER, *Contra Unamuno y los demás*, Península, Barcelona, 1975, pp. 11-12.

²³⁴ Como hemos visto ya, Southworth ya había criticado a Madariaga anteriormente por su actitud de traición a la República en una conferencia pronunciada a principios del invierno de 1936 en el Wardman Park Hotel de Washington –aunque también hay que tener en cuenta que éste estuvo políticamente comprometido con el gabinete de Juan Negrín. H. R. SOUTHWORTH, *El lavado de cerebro de Francisco Franco: conspiración y guerra civil*, cit., p. 121. Este aspecto de animadversión personal se refleja en el hecho de que criticada que «la españolidad de Madariaga, de hecho, consistía en gran parte en su partida de nacimiento y su pasaporte». *Ibid.*, p. 119.

²³⁵ H. R. SOUTHWORTH, *El lavado de cerebro de Francisco Franco: conspiración y guerra civil*, cit., p. 135.

²³⁶ *Ibid.*, p. 67.

«distinguido filósofo de la historia española contemporánea» en el análisis, sobre todo, de la sublevación de Asturias de octubre de 1934 y de las divisiones en el seno del PSOE en la primavera de 1936, y, especialmente, por su defensa de la influencia de *Anarquía o jerarquía* en los procesos intelectuales de Francisco Franco, atribuyéndole la inspiración de su programa político²³⁷.

El hecho incuestionable es que, a pesar de sus críticas al franquismo, Madariaga defendió su sistema de democracia orgánica como un camino viable tanto para España como para otros países a lo largo de toda su vida. En España, ésta habría sido viable, pues como le escribía a Dionisio Ridruejo en 1957, el problema fue que el Caudillo había renunciado a acatar «la voluntad democrática» del pueblo por falta de «verdadero patriotismo»:

En mi ensayo ESPAÑA ANTE SU DESTINO he llegado incluso a imaginar que también el sistema de la democracia orgánica habría podido ser un camino viable, si el Caudillo hubiera tenido lo que le faltó; la voluntad democrática de cumplir sus propias leyes. Probablemente le faltó el verdadero patriotismo, el que nace de la fe en la patria y de la confianza en su pueblo, carencia que justificaría el concepto providencialista y paternalista que tiene de su propia misión histórica²³⁸.

Pero su confianza en el sistema de la democracia orgánica no medró con los años, y buen ejemplo de ello fue su intento de influir en varios dictadores latinoamericanos, como en el caso del golpista militar Aramburu en su visita a Argentina en 1957²³⁹. Más famosa es, sin embargo, su carta abierta al dictador argentino Juan Carlos Onganía, que el 28 de junio de 1966 había derrocado al presidente Illia con un golpe de Estado. En la carta, que fue publicada por el diario *Pueblo* en España el 19 de octubre, aceptaba la dictadura provisional para restaurar el orden y le instaba respetuosamente a que instaurara en la Argentina un sistema político basado en su doctrina de la democracia orgánica:

²³⁷ H. R. SOUTHWORTH, *Conspiracy and the Spanish Civil War: The Brainwashing of Francisco Franco*, cit., pp. 86-87.

²³⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Dionisio Ridruejo, 06/01/1957, AHEI, FMI, C46,7849.

²³⁹ C. CERRANO, “La diplomacia franquista ante la política argentina, 1955-1962”, en B. FIGALLO (ed.) *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, Teseo, Buenos Aires, 2018, p. 349.

He formulado, como liberal, mi opinión sobre la intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política; intervención que *a priori* no condeno y hasta considero indispensable en ciertas oportunidades. (...) no creo incompatible con el verdadero liberalismo aceptar en épocas de crisis un gobierno autocrático, ya que la crisis consiste exactamente y resulta de un manifiesto fracaso del gobierno surgido de las masas anónimas. Por la misma razón admito que al dictador (en el legítimo sentido romano del término, o sea, el del conductor durante —y solo durante— los periodos de crisis) le asiste el derecho y, aún más, le incumbe la obligación de rehacer la Constitución que la nación no puede por sí sola edificar, precisamente porque está en crisis. Pero toda Constitución será frágil y efímera si no se adapta al carácter nacional. Confío, por tanto, señor General-Presidente, en que la tarea primordial del nuevo régimen sea precisamente la de dar al país una verdadera Constitución argentina²⁴⁰.

La carta, por supuesto, fue comentada con interés por los sectores franquistas. En una extensa misiva del embajador Alfredo Sánchez Bella al entonces Subsecretario de la Presidencia, Luis Carrero Blanco, se hacía eco de las paradojas del gran «santón» del liberalismo europeo, cuyos puntos de vista «no tienen desperdicio y pueden servir admirablemente para una defensa del Estado español, ya que la línea programática por él señalada se ajusta sorprendentemente a la que está desarrollando el Estado español desde sus días fundacionales en Burgos. Es curiosa la contradicción de estas gentes, apasionados enemigos del régimen, por cuestiones adjetivas, orgullo herido, pequeñas miserias personales y, acaso también, su tanto de mandil y de servilismo anglófilo». Sánchez Bella destacaba cómo «habría que extraer de esta ‘Carta’ su máximo jugo». La lección que podían sacar de los escritos de Madariaga era que habría que evitar el establecimiento de un sistema de «partidos», en vez de «corrientes», dentro del propio Movimiento, «tratando de encauzar a la opinión nacional en esta línea y cortando de una vez ese caos confusionista en que

²⁴⁰ A. CAÑELLA MAS, *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa*, Trea, Gijón, 2015, pp. 341-342. Este no fue el único caso en que justificó un golpe de Estado para restaurar el orden. En su comentario sobre la caída de Salvador Allende en Chile, escribía: «No habrá persona imparcial que haya conocido la España de 1936 o el Chile de 1973 que pueda negar que, en ambos países, la situación era intolerable (...) Allende creó un estado de cosas tan inaguantable, el querer obligar al país a tragarse su revolución, que terminó por suicidarse. Si Allende hubiera respetado las reglas del juego en vez de empeñarse en obligar al país a tragarse su revolución hasta arruinarlo, hoy estaría con vida Allende». S. DE MADARIAGA, “La maldita violencia”, *Ibérica*, 15/03/1974.

ahora se debate nuestra prensa, que tan peligroso puede ser si no se encauza pronto»²⁴¹. El libro se reeditó, no por casualidad, en 1970, cuando Sánchez Bella ocupaba el ministerio de Información y Turismo.

En la práctica, aunque Madariaga se proclamaba antifranquista, ofreció puntos flacos que podían ser fácilmente explotados por sus enemigos, teniendo en cuenta su permisividad con los autoritarismos y la intervención del ejército en la vida nacional. La dificultad de valorar en conjunto esta crítica, conservando la complejidad de la problemática aquí presentada, podría esquematizarse con la consideración de tres aspectos fundamentales. En primer lugar, hay que señalar que el aspecto más destacado de su biografía desde finales de la guerra civil había sido su papel como enemigo declarado del régimen, obsesionado especialmente en sus críticas al *Caudillo*. Esta convicción antifranquista partía tanto de su aversión al totalitarismo «de derechas» como de la enemistad personal que había demostrado el régimen con la expropiación de sus bienes, por lo que en ningún caso se le puede juzgar como simpatizante, directo o indirecto, del franquismo. En segundo lugar, como ha señalado Nietzsche, se debe reconocer que hay fragmentos centrales de su trabajo como teórico político que, sacados de contexto y sin matizaciones, eran muy adecuados para incorporarse a la doctrina falangista, un caso comparable al de la inspiración nietzscheana de los nacionalsocialistas²⁴². Así, además de su teoría de la democracia orgánica, las tesis sobre la unidad del cristianismo perdida por la reforma, su admiración por el emperador Carlos V y los conquistadores, y su desprecio por el siglo XVIII ilustrado, además de la crítica a los libertadores como Bolívar, eran puntos en común con un pensamiento panhispánico que se encontraba también en las filas de la Falange. Por último, hay que tener en cuenta que Madariaga justificó teóricamente la participación del ejército en la vida nacional en casos extremos para salvaguardar la soberanía nacional, la instauración de una dictadura «a la romana» que pudiera constituir un sistema político estable²⁴³.

²⁴¹ Carta de Alfredo Sánchez Bella a Luis Carrero Blanco, 15/09/1966, AGUN, Fondo Navarro Rubio, 014/534/017.

²⁴² T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., p. 93.

²⁴³ Hay que tener en cuenta, además, que la animadversión hacia Franco era personal, pues su simpatía para con figuras políticas de gran autoridad, como Churchill, de Gaulle y Adenauer, era abierta, y afirmó en más de una ocasión la necesidad de un «hombre fuerte» en tiempos de anarquía.

Este último punto, tal vez el más controvertido, se puede ilustrar a través de la polémica suscitada en la correspondencia con el exgeneral republicano Emilio Herrera²⁴⁴. Aunque debamos referirnos a una polémica posterior a este periodo, se trata de un punto importante para comprender su posición. Herrera le interpeló a raíz de una conferencia pronunciada en Bonn con ocasión de su 80 aniversario en 1966, en la que el coruñés afirmó que «siempre he mantenido que cabe perdonar y excusar al ejército español por haber creído que en 1936 tenía que intervenir». La afirmación había escandalizado al exgeneral, que en su carta hacía una apología de la fidelidad del ejército a la República y el honor militar²⁴⁵. Poco tiempo después, le exigió respuesta por carta con dos preguntas claras: «¿A qué obliga una palabra de honor dada? y ¿cuándo debe intervenir el ejército con su fuerza en los asuntos propios de la nación»²⁴⁶. Posteriormente, publicó esta misma carta en el *Socialista* preguntándole por el sentido de sus palabras, pues consideraba fundamental que «sus magníficas aseveraciones, llamadas a obtener una gran aceptación por el gran prestigio de su autor, queden absolutamente claras a los ojos de todos, en un asunto de tanta importancia como el de las relaciones entre el Ejército y la Nación»²⁴⁷.

Las explicaciones de Madariaga en su carta de contestación, publicadas también en *Le Socialiste* el 29 de diciembre de 1966, son importantes para comprender su postura:

Mi tesis se funda en la posibilidad que nos da la experiencia de situaciones ante las cuales el individuo –o tal o cual institución, como el Ejército– tenga que adoptar responsabilidades graves por sí y ante sí, por no existir regla fija prescrita que le pueda servir de guía. Si la república cesa de funcionar, o la monarquía, a la que se ha jurado obediencia, ¿qué hacer? Si Alfonso XIII violó la constitución, tanto Vd. como yo estábamos dispuestos a aplaudir que los militares, prescindiendo del juramento de fidelidad al Rey, lo echaran del trono. Supongamos que la corona hubiera entregado Algeciras a los ingleses,

²⁴⁴ Madariaga guardaba una excelente relación con el exgeneral, a quien conocía desde su época en la Sociedad de Naciones. En los meses en que estalló la polémica a la que nos referimos, Salvador estaba en proceso de interceder por él ante los miembros de la Academia Francesa Louis Armand y Jacques Rueff para que le ayudaran a costear un alojamiento en París y se tuvieran en cuenta sus méritos como matemático y científico. En *Españoles de mi tiempo* le dedicó una breve semblanza personal.

²⁴⁵ Carta de Emilio Herrera a Salvador de Madariaga, 20/10/1966, IJCEC, ASM, C137/12/1.

²⁴⁶ Carta de Emilio Herrera a Salvador de Madariaga, 15/11/1966, IJCEC, ASM, C137/12/9.

²⁴⁷ E. HERRERA, “Carta del general Herrera a don Salvador de Madariaga”, *Le Socialiste*, 17/11/1966.

Tui a los portugueses y Puigcerdá a los franceses, ¿qué oficial del ejército se pararía a expulsarla por haber jurado fidelidad?

Lo grave es ¿quién decide? Tiene que ser cada cual ante su conciencia y bajo su responsabilidad. El canalla actuará como canalla, pero el hombre honrado como hombre honrado. Yo no puedo excluir *a priori* la posibilidad de que el 18 de julio haya habido oficiales honrados a carta cabal que hayan creído llegado el momento de desligarse de su juramento por haberse hundido la República cuando Largo Caballero y los suyos, teniendo mayoría en la Cámara, decidieron tirar por la calle del medio. Los oficiales que así pensaron, ¿tenían razón o no? Para contestar a esa pregunta habría que tener a la vista lo que hubiese ocurrido si no hubiese intervenido el ejército. Vd. piensa que todo se hubiera arreglado. Yo también. Pero somos dos a opinar así, y se trata de mera opinión, y no conocimiento. Cabe pensar que los que opinaron entonces que, de no intervenir el ejército se hundiría España, tuvieran razón. Y aunque se equivocaran en su juicio sobre la situación, pueden haberse equivocado honradamente. Por eso no condeno *a priori* lo que pasó el 18 de julio. Lo condeno *a posteriori*, en vista de lo que pasó durante la guerra y después de la guerra. Todo eso está puesto en claro en mi conferencia²⁴⁸.

En definitiva, Madariaga dejó claro que apoyaba «el derecho que tiene el Ejército, como entidad viva íntimamente relacionada con la soberanía nacional, a intervenir cuando crea que la nación está en peligro; y la posibilidad de que la decisión así tomada se apoye en una estimación de la crisis que puede ser errónea». Él estaría dispuesto a apoyar, por ejemplo, a un general liberal que se alzara contra Franco. Según concluía la carta, que luego se publicó en *Le Socialiste*, estaría dispuesto a aceptar una insurrección militar en casos concretos, cuando la institución militar crea que la soberanía está amenazada:

Para mí era una obligación de escritor responsable el definir en qué condiciones cabe aceptar la intervención del ejército en la vida civil de un pueblo, puesto que en dos casos por lo menos me encontré espontáneamente aplaudiendo golpes militares: cuando el ejército argentino expulsó a Perón y cuando el ejército de Ghana expulsó a Nkrumah²⁴⁹.

²⁴⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Emilio Herrera, 25/10/1966, IJCEC, ASM, C137/12/2.

²⁴⁹ S. DE MADARIAGA, “Carta de don Salvador de Madariaga al general don Emilio Herrera”, *Le Socialiste* 29/12/1966, IJCEC, ASM, C137/12/25.

A la insistente pregunta de Herrera sobre cuál habría sido su decisión en aquel entonces, Madariaga se defendía explicando que él no podría haber tomado esa hipotética decisión:

Vd. pide un sí o no, como matemático y militar; y yo, como psicólogo y civil le contesto con un ¿qué sé yo? Vd. quiere que yo le diga qué habría hecho si el 18 de julio hubiera sido militar de la República Española, es decir, Vd. quiere que yo le conteste sí o no a la pregunta: ¿qué hubiera hecho Vd. si hubiera Vd. sido otro? Eso no tiene respuesta porque no tiene realidad²⁵⁰.

Concluía la carta relatando en su defensa cómo algunos sublevados habían intentado convencerle en el verano de 1936 de que se uniera a la causa rebelde, pero él creía que el alzamiento no solucionaría nada. Su actitud para con la pregunta era clara: «Vd. parece ser un ‘sí-o-no’. Yo soy más bien un ‘qué-sé-yo’. Si en 1936 la mayoría hubiera sido qué-sés-yos y no sí-o-no, quizás nos hubiéramos evitado la guerra civil»²⁵¹

4.3. Un liberalismo herético

De lo analizado hasta este punto, podría concluirse que Madariaga había imprimido un giro conservador a su pensamiento que pasó relativamente inadvertido para sus contemporáneos, que siguieron considerándolo uno de los máximos representantes del liberalismo. Sin embargo, como veremos a continuación, hubo discrepancias sobre este último punto, pues su tendencia cada vez más acentuada hacia el conservadurismo, su rechazo del igualitarismo social, su crítica a los métodos de la democracia y el parlamentarismo llegaron a poner en tela de juicio el apelativo de «liberal».

En los orígenes de esta polémica, hay que hacer referencia a la polémica privada que mantuvo por correspondencia con el economista austriaco Ludwig von Mises. En su libro *Omnipotent Government* (1944), éste había acusado a Madariaga de tener una actitud antiliberal hacia los vascos y los catalanes²⁵². Mises señalaba los efectos de una perversión

²⁵⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Emilio Herrera, 29/11/1966, IJCEC, ASM, C137/12/20.

²⁵¹ *Ibid.*

²⁵² Así resumía sus acusaciones, que pusieron el dedo en la llaga y obligaron a Madariaga a resolver sus contradicciones: «It is unbelievable how deep-rooted these vicious ideas of hegemony, domination, and oppression are even among the most distinguished contemporaries. Señor

nacionalista e imperialista del principio de autodeterminación, afirmando que no hay ninguna ideología que apruebe la existencia de un Estado compuesto por personas que hablen diferentes idiomas, ya que la cultura y el idioma necesariamente conforman una realidad política independiente. Su conclusión era que no es posible argumentar en contra de las ambiciones de un territorio cuya población desea un Estado independiente. En una carta fechada en septiembre de 1952, von Mises argumentó que:

The Catalans reject your notions of «a Spanish organic whole» of «a single national personality», of «the recognition of Castilian as a lingua franca for all the Spaniards. They do not consider themselves as Spaniards, but as Catalans». They want freedom *pur et simple*, and not «in home affairs, cultural freedom», whatever that means²⁵³.

Esto fue motivo suficiente para que Madariaga decidiera contestarle explicando que no todos los catalanes y vascos querían la independencia, y que la lengua española no era una imposición extranjera, sino una parte constitutiva de la historia de España. Pero, aparte de las discusiones histórico-lingüísticas que siguieron, hizo un interesante comentario sobre cómo el Estado-nación debería evolucionar hacia una definición más amplia:

You claim that from the moment that I do not grant absolute symmetry to the Castilian and Catalan languages I am for Castilian «hegemony or supremacy». This in its turn reveals the abstract and rootless character of your liberalism. My liberalism consists in infusing maximum freedom to all forms of life as nature gives them. To equate Castilian and Catalan is somewhat an

Salvador de Madariaga is one of the most internationally minded of men. He is a democrat, a progressive, and an enthusiastic supporter of the League of Nations and of all endeavors to make peace durable. Yet his opinions on the political problems of his own country and nation are animated by the spirit of intransigent nationalism. He condemns the demands of the Catalans and the Basques for independence, and advocates Castilian hegemony for racial, historical, geographical, linguistic, religious, and economic considerations. It would be justifiable if Sr. Madariaga were to refute the claims of these linguistic groups on the ground that it is impossible to draw undisputed border lines and that their independence would therefore not eliminate but perpetuate the causes of conflict; or if he were in favor of a transformation of the Spanish state of Castilian hegemony into a state in which every linguistic group enjoyed the freedom to use its own idiom». L. VON MISES, *Omnipotent Government*, Yale University Press, New Haven, 1944, pp. 16-19.
²⁵³ Carta de Ludwig von Mises a Salvador de Madariaga, 09/09/1952, IJCEC, ASM, C23/9/11.

extravagant abstraction (...). Bilingualism is for Spain the solution of common sense and not of Castilian supremacy²⁵⁴.

Argumentando que Abraham Lincoln había sido liberal y, no obstante, había luchado contra los independentistas del sur, decía estar en contra de la hegemonía castellana y a favor de las autonomías vasca y catalana. Añadía, por último, que él mismo era presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, un organismo federalista que defendía la autonomía cultural y orgánica y, en materia de política exterior, la unidad nacional.

Sin embargo, lo que había comenzado como una polémica sobre si Madariaga defendía una suerte de «protectorado en Cataluña» con tintes imperialistas, terminó evolucionando en una discusión sobre el propio liberalismo²⁵⁵. Von Mises se había convertido desde hacía tiempo en un defensor acérrimo del *laissez-faire* dentro de su comunidad intelectual. Esto le enfrentó con muchos de sus amigos y colegas, a quienes acusó por sus desviaciones de la pureza ideológica. En sus cartas a Madariaga, le culpaba de adoptar «la terminología de los socialistas, nacionalistas y partidarios de la dictadura», concluyendo que «ni siquiera sabía lo que significaba el liberalismo»²⁵⁶.

La discusión es emblemática, porque obligó a Madariaga a definir algunos puntos clave de su doctrina liberal: el coruñés consideraba que uno podía ser liberal de muchas maneras, pero que Mises pertenecía a una escuela «anticuada», basada en principios «abstractos» que no tenían en cuenta la realidad de algunas cuestiones fundamentales. La primera era que la libertad presupone la existencia de un orden social, por lo que debe entenderse siempre dentro del marco de esa sociedad²⁵⁷. El liberal se diferenciaría de otras

²⁵⁴ Carta de Salvador de Madariaga a Ludwig von Mises, 27/12/1952, IJCEC, ASM, C23/9/15.

²⁵⁵ «Exactly because I consider you an outstanding champion of freedom and civilization, I deemed it imperative to criticize those of your statements in which you endorse the doctrines of the nationalists and imperialists». Carta de Ludwig von Mises a Salvador de Madariaga, 09/09/1952, IJCEC, ASM, C28/9/11.

²⁵⁶ A. BURGÍN, *The Great Persuasion. Reinventing Free Markets since the Depression*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 2012, p. 96.

²⁵⁷ «Couldn't we agree on the basis that we are both liberal but in a different way? You seem to belong to a liberal school which strikes me as singularly old-fashioned. This school failed in two ways. It did not take a sufficient account of the fact that liberty presupposes an order which presupposes a society; so that liberty must always be understood as a latitude what one will within the framework of that society». Carta de Salvador de Madariaga a Ludwig von Mises, 11/03/1953, IJCEC, ASM, C28/9/17.

escuelas de pensamiento porque se basa en el sentido libre y espontáneo del individuo más que en la acción del Estado, lo que puede resumirse como «a más sociedad, menos Estado». El error de la vieja escuela de Mises era que daba por sentado que las acciones individuales trabajarían automáticamente en beneficio de todos. Los liberales de hoy en día, según Madariaga, ya no son tan optimistas con esos pronósticos:

We, liberals, differ from other schools in that we rely on the free and spontaneous sense of the individual rather than on the compulsory action of the State. Indeed, we believe that the more social sense the less State. The old-fashioned school were apt to take for granted that individual actions would automatically work for the benefit of all. We are not so optimistic: we believe that the claims of society must be constantly emphasized by all the agencies of political education as so to defend liberty against its own excess²⁵⁸.

La segunda cuestión fundamental en la que yerra la «antigua escuela» de Mises es la incomprensión del carácter orgánico de la sociedad, pues concibe a la sociedad como granos de arena, como números que se pueden contabilizar. Según Madariaga, el liberalismo actual era consciente de este déficit y había corregido el problema apostando por un enfoque cualitativo:

The second shortcoming of the old liberal school is that it failed to understand the complex and organic character of society, and therefore assimilate to the heaps of human / or rather inhuman / grains of sand that could be counted by a machine. We, of the XX century, are less dogmatic and more inquisitive / therefore, less inquisitorial. We believe that a nation is less a mere sum arithmetic of individuals than an integration of institutions. We believe that public opinion is something more subtler and more complex (...) for we attach some importance to the quality as well as the quantity of personal opinions and to the integration into the institutions that can best endow them with value²⁵⁹.

Su defensa de los agentes sociales «intermedios» en las sociedades liberales como medio de defenderse contra los «excesos» de la propia libertad, como el retorno a la idea del organicismo político, conducían, inevitablemente, a su condena del sufragio universal,

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ *Ibid.*

al que consideraba «estadístico»²⁶⁰. Citando un adagio latino, «*non populi, sed plebis magistratus*», condenaba a los plebiscitos porque eran peligrosos para la estabilidad del país, y sostenía que la desinformación, la demagogia y el populismo podían llegar a ser una amenaza incluso para países más civilizados como Alemania y Francia.

La polémica terminó cordialmente, sin que Madariaga se sintiera especialmente ofendido, e insistiendo en que se trataba de un malentendido de von Mises. Mientras que éste ponía el foco constantemente en los fundamentos del pensamiento liberal, Madariaga ignoraba con igual persistencia la diferencia conceptual entre «independencia» y «autonomía», el quid de la cuestión que había despertado en el fondo el debate.

No obstante, la discusión puso de manifiesto la diferente naturaleza de los supuestos sobre el «liberalismo» que manejaban los dos gurús del liberalismo de posguerra. A fin de aclarar su posición, Madariaga publicó poco tiempo después un libro en inglés en el que reivindicaba sus ideas sobre el liberalismo, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic* (Pall Mall, 1958), en el que se definía a sí mismo como un «liberal herético»²⁶¹. Tres años antes se había publicado en español *De la angustia a la libertad* (Hermes, 1955), la versión española del mismo libro, que no causó el mismo escándalo que la versión inglesa. La obra partía de la tesis de que Occidente sufre una doble amenaza: por un lado, el Estado tiende a extender sin cesar su esfera de acción, y, por otro, el individuo parece preferir la economía a la libertad. En el libro defendía tesis muy similares a las que había sostenido en los años treinta, como la restricción de libertades en caso de crisis: «La ciudad sitiada tiene que restringir la libertad de sus ciudadanos mientras dura el peligro»²⁶².

En la percepción de las cuestiones estrictamente políticas, Madariaga apenas había evolucionado con respecto a las tesis de *Anarquía o jerarquía*, pero se aprecia una nueva lectura de las relaciones económicas, pues defendía la iniciativa individual sin restricciones como base del sistema productivo, al destacar que «El individuo es mucho más creador que el Estado, más atrevido, más emprendedor. La comunidad sale ganando al confiar a

²⁶⁰ «When the world is so full of variety, its unexpectedness, is it not rather naive to go about the planet solving problems with the utmost delicacy by the rough, primitive method of statistical plebiscite?». *Ibid.*

²⁶¹ S. DE MADARIAGA, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, cit.

²⁶² S. DE MADARIAGA, *De la angustia a la libertad*, cit., p. 10.

sus ciudadanos más emprendedores las tareas que implican riesgo (...) Al empresario incumbe organizar su empresa como le plazca»²⁶³. En el libro era especialmente crítico con el estado de bienestar, que reducía al hombre a la estadística, pues «todo subsidio que no corresponda de algún modo con un acto libre de quien lo recibe tiende a minar su sentido de su propia responsabilidad y a ligarlo al organismo que lo subvenciona en relación de dependencia»²⁶⁴.

Su crítica holística a las democracias de posguerra tenía un carácter distinto a la que había hecho en los años treinta, pues hay que tener en cuenta que los sistemas políticos europeos se construyeron, por una parte, como una reacción al modelo socialista, y, por otra, como prevención de los errores de las democracias liberales en el periodo de entreguerras²⁶⁵.

Sin embargo, la polémica estuvo servida incluso antes de la publicación de *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*. Cuando Madariaga intentó publicarlo en Pall Mall, una casa editorial asociada a la Internacional Liberal, el comité ejecutivo del Grupo sueco de la IL elevó una queja a la editorial argumentando que el libro era «antiliberal» y «reaccionario»²⁶⁶. Esto provocó una extraordinaria polémica dentro de la IL, que Madariaga intentó calmar ofreciendo su dimisión como presidente de honor y tratando de

²⁶³ «Creemos que hay que reducir al mínimo la intervención del Estado en la vida económica; porque el Estado deshumaniza todo lo que toca por ser demasiado grande para manejar al individuo, de modo que resulta como un elefante tratando de componer un reloj. Además, el Estado es por su misma esencia incapaz de reparar de verdad las injusticias sociales. La mera redistribución de los ingresos de cada cual no sirve más que para embrollar y confundir las reglas del juego social, que no es una lotería de pérdidas y ganancias, sino un juego sutil de éxitos y fracasos». *Ibid.*, p. 83.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 140.

²⁶⁵ Como ha argumentado Müller, lo que los europeos crearon en la posguerra era algo nuevo: una democracia muy limitada, basada en un espíritu constitucionalista positivamente hostil a los ideales de la soberanía popular ilimitada, así como a las «democracias populares», y más tarde a las «democracias socialistas» del Este. De hecho, el nuevo conjunto de instituciones de posguerra no se justificaba con los lenguajes políticos heredados del liberalismo, porque se consideraba que el liberalismo había allanado el camino a los grandes totalitarismos en los años treinta. J.-W. MÜLLER, *Contesting Democracy: Political Ideas in Twentieth-Century Europe*, Yale University Press, New Haven, 2011, p. 7.

²⁶⁶ “Letter dated 13th February 1958, from Mr. Olle Dahlen, Hon. Secretary of the Swedish Group to the Secretary General of the Liberal International”, 17/02/1958, IJCEC, ASM, C154/2/41.

evitar las divisiones del grupo²⁶⁷. En una carta dirigida a Bertil Ohlin en el verano de 1958 se defendía de las acusaciones y exponía cuál esperaba que fuera la actitud de los liberales:

I am fully aware of the unorthodox character of my search into liberalism, its present dangers and the way to avoid them (...) As a liberal I must defend my right, indeed my duty to try to rescue liberalism from the doom which in my opinion inevitably awaits it if it does not react against its trend to confuse democracy with demagogy under the pressure of universal direct suffrage; my right also to have this matter discussed by people capable of an objective, intelligent and courteous approach²⁶⁸.

Derek Mirfin señaló en el *Pall Mall Quarterly*, la revista de la IL, que la tensión entre igualdad y libertad no era nueva, y que Madariaga había llevado el argumento al extremo «acusando a toda una generación por su osado supuesto de que el sufragio universal *ipso facto* es una garantía de libertad»²⁶⁹. Esta era la premisa inicial del libro, que sin duda se trataba de una aproximación heterodoxa al problema del liberalismo.

En su introducción, Madariaga ensayaba una definición de las perspectivas de una sociedad liberal, que debía respetar una determinada «esfera de acción» diseñada para cada persona²⁷⁰. Según argumentaba, el liberalismo comenzaría permitiendo un aparente desorden –libertad de acción– pero al final derivaría en un «orden vital», garantizando la organización social según la evolución de lo simple a lo más complejo, como en los organismos celulares, retomando el lenguaje organicista²⁷¹. El verdadero liberalismo, continuaba, debería respetar a la persona en particular y no al ser humano en abstracto, como en la Revolución francesa, donde se cometieron tantos errores en nombre de la Razón. En adelante, había que ser muy cuidadosos con las teorías liberales generales, pues

²⁶⁷ «I want the Liberal International to be relieved of any trouble of internal strife which might be caused by my inveterate trend to think and write in my own way». Carta de Salvador de Madariaga a J.H. MacCallum Scott, 21/02/1958, IJCEC, ASM, C154/2.

²⁶⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Bertil Ohlin, 21/04/1958, IJCEC, ASM, C154/2/71.

²⁶⁹ J. SMITH, *A Sense of Liberty: the History of the Liberal International 1947-1997*, cit., p. 37.

²⁷⁰ «Every man comes to the world with a potential radius of action of his own, bigger or smaller, of this or that colour or trend; and a liberal society is one in which every man is free to discover, conquer and colonize the sphere of activity which his inherent radius of action carves for him the world». S. DE MADARIAGA, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, cit., pp. 3-4.

²⁷¹ «Liberalism, on the other hand, starts from an apparent disorder -freedom of action for everyone- to end in a vital order, deriving from the gradual organization of society as the highest form of life, the aim of an evolution from the simplest to the most complex». *Ibid.*, p. 9.

cada ser humano tiene unas necesidades particulares²⁷². El liberalismo debía estar en medio de los extremos del «desierto rojo» – el igualitarismo– y la «jungla negra» –la jerarquía.

En la segunda parte del libro, explicaba su interpretación de los aspectos que consideraba fundamentales en una sociedad liberal: la familia como organismo fundamental –acosada por el igualitarismo feminista–; la libertad de educación ajena al Estado; y la reforma del sistema parlamentario a través de la descentralización en el sufragio universal²⁷³. Proponía que fuera el senado el encargado de encarnar la soberanía nacional, compuesto por senadores provenientes de parlamentos regionales²⁷⁴. Asimismo, negaba la validez del plebiscito como solución de los problemas del independentismo, criticaba la huelga como método de protesta, la sobreprotección del trabajador por el estado de bienestar, la intervención del Estado en asuntos económicos, la solución de las injusticias sociales a través de los impuestos, etc. Retomando ideas ya antiguas, proponía alternativas de cooperación entre las familias y la empresa como las «*Joint Work*», las primeras células económicas que realizarían la mayoría de las funciones «usurpadas» por el estado del bienestar, como una suerte de federaciones o gremios de trabajo²⁷⁵. No se trataba, sin embargo, de un corporativismo como el que había defendido en *Anarquía o jerarquía*, sino de un intento de defensa sindical sin filiación política.

El cuadro político que se nos presenta al llegar al final del libro, teniendo en cuenta el conjunto de la producción escrita de Madariaga, puede resultar caótico. La pregunta que se cierne como una espada de Damocles sobre el centro de su teoría política es si, después

²⁷² «This is the reason why it will never be possible to go into elaborate detail in a treatise on modern liberalism. Concrete men differ too much from one another». *Ibid.*, p. 16.

²⁷³ «The parliamentary system is inevitably inclined towards demagogy. This is the result of its purely statistical nature. Elections demand arithmetical operations, more or less complicated according to the electoral system in force, to count the particles-of-the-mass». *Ibid.*, p. 67.

²⁷⁴ Según su análisis, el sufragio universal no era un método verdaderamente democrático, pues produce los plebiscitos de los tiranos o la centralización del Estado: «The present system is not democratic at all. It does not represent the demos, that is to say the population taken as a political entity, but the last the human particles of the mass accumulated without organization or collective consciousness». *Ibid.*, pp. 81-82.

²⁷⁵ En una crónica radiada en 1964 ofreció sus reflexiones sobre la degeneración del estado de bienestar: «For quite a while my feeling has been that the injection of socialism into liberal societies was necessary up to a point, but that now it has gone far beyond the limit of moral usefulness. (...) It is going too far in the sense that it deprives the individual of the gymnastics that are needed for his character». “Cervantes and the case of unfreedom / Transcript of a conversation between don Salvador de Madariaga and G.R. Urban”, 1964, Radio Free Europe/Radio Liberty corporate records, Box 234, Folder 19, Hoover Institution Archives.

de su crítica y deconstrucción de muchos principios liberales, o, si se prefiere, de su heterodoxia doctrinal, podríamos considerar a Madariaga como un «liberal».

Para autores como González Cuevas, uno de sus analistas más perspicaces de su filosofía política, Madariaga representaba un liberalismo *demodé*, lo que podría resumirse como un liberalismo como «autoconciencia de la clase burguesa», al que la historia había sobrepasado hacía tiempo y que era incapaz de comprender las exigencias del presente²⁷⁶. Por su parte, Alonso-Alegre considera que Madariaga siempre fue liberal, a pesar de los matices heterodoxos de su pensamiento, en constante revisión de los contenidos económicos, sociales y políticos del liberalismo²⁷⁷. Nietzsche, por su parte, considera que Madariaga fue un epígono tardío del llamado «liberalismo autocrático» o «liberalismo aristocrático», una filosofía política cercana a la de los grandes representantes del liberalismo decimonónico como Burckhardt, Stuart Mill o Tocqueville, caracterizado por la regulación de la democracia para preservar el orden²⁷⁸.

Sin necesidad de llegar a un juicio taxativo sobre una pregunta sobre el liberalismo de Madariaga, las tesis de estos tres autores pueden complementarse mutuamente, pues como hemos mostrado en su trayectoria política e intelectual hasta el momento, el pragmatismo político, la defensa de los valores occidentales tradicionales y el conservadurismo convergían en este proyecto, en lo que podemos considerar como rasgos definitivos en su biografía política.

Por último, un rasgo no menor de la heterodoxa evolución de su pensamiento fue la crítica a ciertos aspectos de la integración europea en los años cincuenta. Los principios del liberalismo y los principios europeos formaban un todo compacto, característico de la obra de Madariaga, en el que la estructura orgánica y federal constituía la base de toda

²⁷⁶ Según este análisis, Madariaga era «incapaz de comprender el significado del advenimiento de la nueva sociedad de masas, antisocialista y antimarxista» y «encarna la muerte de los valores de la vieja sociedad liberal». P. C. GONZÁLEZ CUEVAS, “La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga”, cit., p. 101.

²⁷⁷ S. ALONSO ALEGRE, *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, cit., pp. 473-481.

²⁷⁸ T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., pp. 22-23. Una lectura obligada para entender la noción del «liberalismo aristocrático» en el siglo XIX es A. S. KAHAN, *Aristocratic Liberalism: The Social and Political Thought of Jacob Burckhardt, John Stuart Mill, and Alexis De Tocqueville*, Routledge, Londres y Nueva York, 2017.

filosofía política. En un artículo que representa una especie de «crítica kantiana» al desarrollo del europeísmo hasta entonces, destacaba que había que aclarar el panorama para entender en qué consistía exactamente «Europa»²⁷⁹. Su mayor crítica era a la falta de principios morales y espirituales, que podían derivar en la formación de un «club de ricos»:

Même au sein d'organismes aussi nettement ancrés dans l'européisme que la C.E.C.A., il est possible de trouver des hommes qui considèrent les groupements européens comme de simples amplifications politiques des monopoles économiques qui les soutiennent. Le groupe charbon-acier formé par l'Allemagne, le Benelux et la France ne serait pas aux yeux de ces esprits matérialistes et étroits qu'un Club des Riches qui tolérerait à peine la présence de l'Italie et préférerait se passer de l'Espagne et du Portugal, de la Turquie et de la Grèce²⁸⁰.

Esta falta de principios se había demostrado en el ostracismo de los países de Europa del Este, los intentos de Dulles de aproximar a España a la OTAN o la tentativa de admitir a Yugoslavia en el Consejo de Europa²⁸¹. También destacaba algunos problemas prácticos, como el rechazo al sistema de sufragio universal, que simplificaría los problemas europeos²⁸².

Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic concluía también con algunas páginas sobre el federalismo y el europeísmo: advertía sobre la necesidad de no federar

²⁷⁹ «Le mot Europe est servi à toutes les sauces, et on s'empare avec une précipitation significative, bien entendu, mais aussi inquiétante. Il y a les Six de la C.E.C.A., et les Quinze de Strasbourg et les je-ne-sais-plus-combien de Bruxelles; «Europe» les uns et les autres». S. DE MADARIAGA, «Critique de l'Europe», en *Annuaire Européen*, vol. 5, Nijhoff, La Haya, 1959, p. 31.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 33.

²⁸¹ «Ceux des européens qui se résignent à la perte définitive de l'Est européen sont ceux qui croient impossible de le libérer. Ce défaitisme, à son tour, découle d'une conviction qui implique deux thèses: on ne peut vaincre l'Union Soviétique (soit parce qu'elle est trop forte soit parce que la guerre détruirait la civilisation); et il n'existe pas d'autre moyen de libérer l'Est européen que la guerre. Mais si la première thèse est admissible, la deuxième est erronée; et c'est précisément ici que nous touchons au mal profond dont souffre l'Ouest: le scepticisme quant aux forces morales». *Ibid.*

²⁸² Unas elecciones resultarían en «une grossière simplification des problèmes, et une subordination inévitable des partis aux puissances d'argent, puisque les élections massives sont fort chères. (...) À ces inconvénients, dont on peut mesurer les effets déplorables aux États-Unis, viendraient s'ajouter en Europe l'hétérogénéité du corps électoral. Les mêmes idées, les mêmes mots, seraient lus, interprétés, sentis, de façon différente à Stockholm et à Lisbonne, à Bruxelles et à Athènes, à Berlin et à Paris». *Ibid.*, pp. 36-37.

más de lo indispensable²⁸³; criticando de nuevo el sistema de sufragio universal para gobernar Europa²⁸⁴, y concluía sosteniendo que la única solución para la cuestión de la legitimidad europea era la ratificación de los tratados de la Asamblea a través de los senados de cada nación²⁸⁵. Desde el inicio, Madariaga había seguido de cerca el desarrollo político de las Comunidades Europeas. Ya en 1952, el mismo año en que abandonó la presidencia de la Internacional Liberal, había advertido en el congreso anual celebrado en Estrasburgo que Europa debía ser un sistema descentralizado, sin un marco constitucional muy rígido:

We must never make the error of creating a too rigidly constitutional Europe. The European nations themselves would break such a Europe, they would remain but Europe would be ruined²⁸⁶.

Por el contrario, la forma de preservar una unidad europea era a través de la representación nacional de parlamentarios, evitando un Parlamento europeo elegido por sufragio directo, ya que se perdería la variedad y diversidad de cada nación en favor de la estadística:

Not a governmental chamber nominated by the governments, but Parliamentarians representing their national Parliaments. The day we try to by-pass this and to have the members of that Parliament directly elected, we

²⁸³ «Federalists we certainly are (...); but we ask ourselves anxiously if many militants who sincerely believe themselves to be federalists are not rather centralists desirous of overcentralising power in a European super-state. We therefore say: *we must federate, but no more than is indispensable*. For it is always wise to disperse power». S. DE MADARIAGA, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, cit., p. 115.

²⁸⁴ «Elections by universal suffrage in Europe would end in an abominable cacophony of incoherent tendencies disguised as ideas. (...) Europe is not, and never will be, a nation. Europe is a bunch of nations. Never, whatever we do, shall we succeed in creating a European electoral body». *Ibid.*, pp. 115-116.

²⁸⁵ «It is certain that the very basis of those institutions must be an assembly. But for the true liberal, this assembly must be elected by the ‘Senates’ of national federations. (...) Conscious solidarity will make very slow progress and neither the European Assembly nor the European Government will enjoy for a long time to come an authority comparable to that of the national states. It is even probable that at the beginning the European laws voted by the Assembly would not reach their full vigour until after ratification by the national Senates». *Ibid.*, pp. 116-117.

²⁸⁶ “Discurso de Salvador de Madariaga en Estrasburgo”, 1952, IJCEC, ASM, C153/2/27.

shall be constructing a Europe of statistics, a Europe of sand, not a Europe based in the nations and, therefore, respected by them²⁸⁷.

5. El caballero de la Guerra Fría

Buena parte de la campaña cultural en favor del liberalismo de posguerra y el europeísmo tuvo como característica esencial una aversión al comunismo soviético. Por eso, no es de extrañar que Madariaga perteneciera desde una fecha temprana al Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), la principal herramienta de «guerra cultural» esgrimida por los Estados Unidos para contrarrestar la influencia del comunismo²⁸⁸. Para Salvador, el CLC sirvió como plataforma de condena del totalitarismo soviético e influencia en los gobiernos occidentales para que condenaran la dictadura franquista, y como medio para expandir sus redes de sociabilidad o alcanzar favores personales²⁸⁹. Este aspecto esencial de su biografía apenas había sido señalado en la bibliografía hasta hace relativamente poco tiempo. Gracias al contexto internacional y su pertenencia a este organismo, su popularidad de disparó, convirtiéndose en el paradigma del intelectual anticomunista comprometido en la guerra fría cultural.

²⁸⁷ Para Madariaga, la esencia europea era el liberalismo, pues su programa debía basarse en principios y no en dogmas, una diferencia sutil pero fundamental: «This is one demonstration of the fact that Liberalism is essential. Another is that we base our policy not on dogma but on principles (...) Liberalism is a rather subtle political conviction, not one for the frustrated or politically uneducated». *Ibid.*

²⁸⁸ El libro pionero en la investigación la historia del CLC en relación con España, además de rescatar la actividad de personalidades como Julián Gorkin, Enrique Adroher Gironella o Joaquín Maurín, es el de O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit.

²⁸⁹ Un ejemplo de ello puede encontrarse en el préstamo de dinero que pidió al secretario general del Congreso, Nicolas Nabokov, para la cantante española Marina de Gabarain, exiliada después de la guerra civil y sin trabajo fijo. Carta de Salvador de Madariaga a Nicolas Nabokov, 06/08/1952, IACF, C233. Otro caso significativo fue su intervención en favor del político húngaro Joseph Kováts, que había sido sentenciado a pena de muerte el 25 de febrero de 1958 por su defensa de varios cargos políticos durante la revolución húngara. El prestigio de Madariaga era suficiente para escribir directamente al primer ministro indio, Jawaharlal Nehru, para interceder por él. Carta de Salvador de Madariaga a Jawaharlal Nehru, 11/04/1958, IACF, C233. Madariaga conocía a Nehru y a su padre Motilal desde sus tiempos como abogados en Londres. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 103.

Las razones de su participación en el Congreso y su nombramiento como presidente de honor son bien claras. Madariaga consideraba que la clave de la guerra fría era la distensión moral o psicológica. Tal y como resumió a comienzos de los años sesenta, «la guerra contra el comunismo es, en su esencia, fría y no caliente, es decir, de criterios morales y no materiales, de opinión y no de fuerza»²⁹⁰. Por una parte, ya en 1948, con el despliegue del Plan Marshall, había escrito una carta abierta al secretario de Estado en la que calificaba a la política norteamericana como positiva porque tenía moral, y afirmaba que, si se decidían a hacer una condena definitiva al régimen español, obtendría el apoyo de muchos europeos que desconfiaban de ellos²⁹¹. Sin embargo, nunca dejó de ser crítico con la posición adoptada por Estados Unidos con el régimen de Franco: todavía confiaba en que la situación se pudiera revertir. Por otra parte, la colaboración con el anticomunismo iba ligada también a la formación de los organismos europeístas. De hecho, el Movimiento Europeo recibió fondos estadounidenses a través del organismo *American Committee on United Europe* (ACUE), el principal frente de la CIA en el ámbito del europeísmo, cuyos miembros eran importantes oficiales de la inteligencia estadounidense, como comisarios políticos, altos cargos militares y líderes sindicalistas. El ACUE traspasó el dinero de la CIA destinado al ME y aseguró así más de la mitad del presupuesto de este organismo entre 1949 y 1960²⁹².

El primer contacto de Madariaga con los organizadores del CLC fue a través del periodista procedente de la izquierda antitotalitaria neoyorkina Melvin J. Lasky, quien le escribió por primera vez a mediados de 1949 alabando su intervención en el Congreso de La Haya. Éste le propuso una colaboración en su revista, *Der Monat*, una publicación supuestamente motivada por la misma fe que la «nueva Europa» defendida por Madariaga.

²⁹⁰ S. DE MADARIAGA, “Bofetones”, *Ibérica*, 15/05/1960.

²⁹¹ S. DE MADARIAGA, “La política norteamericana y España”, *The Manchester Guardian*, 18/10/1948.

²⁹² R. J. ALDRICH, “OSS, CIA and European unity: The American committee on United Europe, 1948-60”, *Diplomacy & Statecraft*, vol. 8, 1, 1997, pp. 184-227; H. WILFORD, *The Mighty Wurlitzer. How the CIA Played America*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 2009, p. 27.

Sus intereses, concluía, coincidían ampliamente, por lo que le proponía la participación en el proyecto²⁹³.

Poco después, el 26 de junio de 1950, tuvo lugar la asamblea fundacional del Congreso por la Libertad de la Cultura en Berlín, en la que se reunieron 118 escritores, artistas y científicos de los cinco continentes. La elección de Berlín fue simbólica, pues la capital alemana, dividida como la propia Alemania, acababa de sufrir el bloqueo y se había salvado gracias al puente aéreo norteamericano. A la asamblea acudieron dos delegados oficiales de España: la socialista Carmen de Gurtubay y el canónigo vasco y escritor Alberto de Onaindía, conocido como el «padre Olaso» por sus charlas en la Radiodifusión francesa. Aunque Madariaga no pudo asistir, mandó un breve discurso que comenzaba así:

Berlin is today an island of freedom. The sea of totalitarianism has submerged half of Germany as it has half of Europe. (...) Peace, justice and liberty are three sides of the same prism. And there can be no peace until all the nations are free²⁹⁴.

Pronto se convertiría en uno de los más destacados miembros del CLC, pues en 1952, tras el fallecimiento del filósofo Benedetto Croce, lo sustituyó como Presidente de Honor, junto con Bertrand Russell, John Dewey, Karl Jaspers, Jacques Maritain o Reinhold Niebuhr²⁹⁵. Su prestigio y su posición en el Congreso no le impidieron, sin embargo, ser muy crítico con él, especialmente con el supuesto «olvido» de condena al franquismo. Informado por Gurtubay del intento de Lasky de «torpedear» la condena de los españoles, Madariaga tomó cartas en el asunto y decidió escribir al americano condicionando su colaboración al CLC a la condena explícita del franquismo y renunciando a involucrarse en el organismo si éste no la llevaba a cabo:

I am bound to connect the silence over what I said with the altogether impossible attitude of your Movement towards the Franco question. (...) I cannot possibly collaborate with a group that sets out ostensibly to defend

²⁹³ «Much of what is done in our columns must, I believe, parallel your own intentions, and perhaps it would be worthwhile if we kept in regular and active touch with each other». Carta de Melvin J. Lasky a Salvador de Madariaga, 05/04/1949, IJCEC, ASM, C169/1/6.

²⁹⁴ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 60.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 65.

liberty and culture, in fact, «cultural freedom», and yet hedges about condemning and militating against the Franco regime where cultural freedom is absolutely denied. Since you think that «the need for a measure or solidarity on the western democratic front is urgent» I do not see how you can hesitate to put opposition to Franco on the forefront of your activities, since Franco being in the West, while he is there, there is no such thing as western democratic front²⁹⁶.

Como dice Olga Glondys, desde el principio, y de forma tajante, condicionó su adhesión al CLC a la política del organismo con respecto a Franco, siguiendo una idea repetida hasta la saciedad: «la necesidad de atenerse al principio moral de la lucha contra ‘el enemigo de derechas’»²⁹⁷. En su correspondencia con Lasky sostuvo desde el principio la necesidad de una actitud más fuerte y clara sobre el régimen de Franco. Sólo tras sendas cartas del propio Lasky y de François Bondy, futuro director de publicaciones del CLC y jefe de la revista *Preuves*, terminó por aceptar la pertenencia, aunque con recelos:

You must realise that I cannot embark freely on a European movement without considering the thousands of Spanish men of letters who cannot express themselves freely, and that it would be a betrayal on my part not to insist as I do on the absolute safety of the movement am I to join from that point of view²⁹⁸.

El coruñés no olvidaría esta prioridad en los años venideros. En 1952, como presidente de honor del festival de alta cultura en París, recordó en su discurso que los liberales no podían olvidarse ni de los «fascistas rojos» ni de los «fascistas negros», y proclamaba la necesidad de la ofensiva por la libertad de la cultura y el arte, apuntando como primer deber humano de los creadores e intelectuales el velar por la libertad de todos sus conciudadanos²⁹⁹. Aunque el gallego no abandonó la esperanza de que Estados Unidos

²⁹⁶ Carta de Salvador de Madariaga a Melvin J. Lasky, 20/10/1950, IJCEC, ASM, C160/15/41.

²⁹⁷ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., p. 64.

²⁹⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Melvin J. Lasky, 26/10/1950, IJCEC, ASM, C160/15/44.

²⁹⁹ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., p. 68.

cambiara su postura con respecto al franquismo, las posibilidades de proyectar una transición democrática con apoyo de los estadounidenses eran escasas³⁰⁰.

Madariaga expresó con contundencia su opinión sobre la misión y el alcance del CLC en varias ocasiones. Especialmente relevante fue la polémica que sostuvo con el escritor suizo François Bondy al comentar un editorial de *Preuves* titulado “Pourquoi d’abord la liberté? Parce que la paix est fonction de la liberté”. Según él, los intelectuales cometían una herejía si supeditaban los derechos de la libertad a los derechos de la paz, ya que la libertad siempre debe estar por encima que la paz, y no sólo por ser el verdadero camino hacia ésta:

Si vous voulez le fond de ma pensée, cela donne l’impression que nous ne partons en guerre contre Moscou que comme les corps auxiliaires d’une armée politique. Nul plus que moi n’attache une importance essentielle à l’étroite union politique et militaire de tout l’Occident libre; mais à mon avis les travailleurs de l’esprit font œuvre d’hérésie si jamais ils expriment les droits de la liberté en fonction des droits de la paix. La liberté vient avant la paix toujours et d’une façon absolue, et non parce que la liberté soit –comme elle l’est en effet– le chemin de la paix. J’ai été profondément choqué de lire cette ligne³⁰¹.

Si bien Madariaga ya se había caracterizado por priorizar el concepto de libertad sobre cualquier otro valor, en sus discursos del CLC hizo un énfasis mayor. Como veremos a continuación, esto le llevó a abogar en muchas ocasiones por una «línea dura» en la defensa de la libertad. Nietzsche ha rescatado una interesante conferencia pronunciada en Bad Dürkheim en la que defendía la subordinación de la tolerancia política al interés de la estabilidad política, afirmando que «el liberalismo va demasiado lejos cuando permite a los asesinos del liberalismo organizarse en libertad y difundir sus puntos de vista como

³⁰⁰ Según Santos Juliá, «Al ser, en su origen y durante muchos años, una política pensada desde el exilio, los procesos de transición contaban siempre con el supuesto implícito de una acción desde el exterior que abriera el camino imponiendo la caída de Franco o su abandono de la jefatura de Estado. Esa expectativa se evaporó cuando las fuerzas políticas del interior y del exilio perdieron el último resto de esperanza tras comprobar que la administración de John F. Kennedy no cambiaría en nada los fundamentos de la política que Estados Unidos seguía con el régimen de Franco desde 1947. De Gran Bretaña y Francia nadie esperó una acción eficaz desde la firma de la nota tripartita en 1946». S. JULIÁ, *Transición*, cit., p. 630.

³⁰¹ Carta de Salvador de Madariaga a François Bondy, 23/09/1950, IACF, C233.

principios. Estoy convencido de que un estado liberal no puede prohibir la difusión de ideas totalitarias, pero no es necesario permitir el ejercicio de la actividad totalitaria, y en consecuencia puede prohibir los partidos fascistas y comunistas»³⁰².

Sus primeros pasos en el mundo del CLC comenzaron poco tiempo después del congreso fundacional en Berlín. A finales de marzo de 1951 se embarcó en un viaje para asistir como presidente de la sección cultural en el Congreso en Bombay en compañía de Denis de Rougemont, W. H. Auden, Stephen Spender y James Burnham³⁰³. El objetivo de este congreso era, entre otros, disminuir la tendencia neutralista en los países asiáticos. En sus dos discursos –el inaugural y el de despedida– el coruñés evocó todos los grandes temas que nos encontramos en sus discusiones del CLC: la relación entre la cultura y la política, la libertad científica, el compromiso artístico o el problema de la lealtad ideológica³⁰⁴.

A pesar de que siempre observó los problemas desde el prisma de la comparativa entre el sistema liberal y el comunista, se caracterizó por poner mayor énfasis en el aspecto cultural y obviar el político. Según él, la cultura era el único elemento verdaderamente necesario para que la política y la economía funcionaran correctamente³⁰⁵. Con un claro interés por granjearse la complicidad del público presente, en su discurso final intentó

³⁰² T. NITZSCHE, *Salvador de Madariaga: Liberaler – Spanier – Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, cit., p. 255. La defensa «Ich finde, daß der Liberalismus zu weit geht, wenn er gestattet, daß die Töter des Liberalismus sich in Freiheit organisieren können und ihre Ansichten als Prinzipien verbreiten. [... E]s [ist] meine Überzeugung, daß ein liberaler Staat die Verbreitung totalitärer Ideen nicht verbieten darf, aber es besteht keine Notwendigkeit, die Ausübung totalitärer Tätigkeit zu gestatten, und infolgedessen kann er die faschistische und kommunistische Partei verbieten». S. DE MADARIAGA, “Das Banner des Westens ist die Freiheit”, Vortrag vor dem Verband der Pfälzischen Industrie und der Vereinigung der Pfälzischen Arbeitgeberverbände am 11. April 1962 in Bad Dürkheim, p. 2.

³⁰³ Los escritores recibieron la financiación para la conferencia en Bombay gracias a Burnham, a través del American Committee for Cultural Freedom. H. WILFORD, *The Mighty Wurlitzer. How the CIA Played America*, cit., p. 84.

³⁰⁴ Su idea del compromiso artístico queda bien retratada con una metáfora: «So let the vibration be aesthetical, but let the string be human! Let the poet think of nothing but beauty in writing and his poem will not be worth the reading, and that is the relationship. If you want another formula –the artist must work in his ivory tower but must not live in his ivory tower». VV.AA., *Indian Congress for Cultural Freedom*, The Kanada Press, Bombay, 1951, p. 106.

³⁰⁵ «I should like to define culture in relation to politics and economics in the following way: «Politics is the art of possible, economics, the science of the useful; culture, the sense of the worthwhile». *Ibid.*, p. 34.

mostrar cómo los occidentales debían a la India sus grandes ideales espirituales³⁰⁶. Su definición de lo que era el «verdadero liberalismo» era esencialmente antimaterialista, espiritual y moral, tratando de distanciar la asociación entre el capitalismo estadounidense y un liberalismo más amplio y global, al que podían asociarse todos los pueblos:

There are two kinds of liberalism and, therefore, two kinds of liberals; those who want freedom of dividends and those who want freedom of human beings. (...) We want material freedom for moral freedom, not moral freedom for material freedom³⁰⁷.

Precisamente, su crítica a las sociedades totalitarias bajo regímenes totalitarios era que no permitía a la sociedad el mínimo de libertad «moral» para equivocarse y tomar sus propias decisiones. Por eso era tan difícil, por no decir imposible, tener una discusión productiva con los países comunistas, cuya única respuesta era «repetir consignas como un gramófono»³⁰⁸.

Sus críticas al comunismo ruso se acentuaron con el tiempo, especialmente las que se referían al hecho de que existían campos de concentración en suelo ruso. Cuando, durante la guerra de Corea, se propagó el rumor de que Estados Unidos había utilizado armas biológicas, escribió un artículo defendiendo que era una maniobra para distraer al público del hecho indiscutible de que existían millones de esclavos en la URSS³⁰⁹.

³⁰⁶ «India is the mother of Europe and the more therefore of European ideals and creations. (...) India is a spirit that has lived for centuries, and that in its influence, in its ways of opinion, in its manner of living, in its communications extends to be the whole world and not merely to the whole world physically, but all the natives of the world, big and small, through this communications». *Ibid.*, p. 103. Una década después repetiría esta idea el prólogo del libro blanco sobre *El Tíbet y el nuevo imperialismo chino* que tanto el Tíbet como la India son «manantiales de vida espiritual» que el materialismo comunista no podría conquistar. VV.AA., *El Tíbet y el nuevo imperialismo chino. Libro blanco preparado bajo los auspicios del Comité Hindú del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Libro Mex, Ciudad de México, 1961, p. 15.

³⁰⁷ VV.AA., *Indian Congress for Cultural Freedom*, cit., p. 34.

³⁰⁸ «We cannot discuss with gramophone records that will repeat constantly the same story, we are not interested in that kind of discussion; not through any contempt towards the gramophone but because we have something more interesting to do». *Ibid.*, p. 104.

³⁰⁹ «This purpose is to ward off the effect produced in the whole world by the revelation of the existence in the Soviet Union of between ten and twenty million slaves doomed to extermination through inhuman work in degrading conditions. (...) For the less people believe in the Germ Warfare Campaign, the less they will believe in campaigns, and the less they will believe in the existence of millions of slaves in the Union. By contaminating the truth with lies, they hope to turn

Pero, además de denunciar el problema del comunismo, proponía como solución el regreso a sus dos grandes máximas: el europeísmo y el liberalismo. Poco tiempo después de terminar su gira por Asia y Oceanía publicó una serie de artículos para el *Manchester Guardian* en los que relataba las impresiones de su viaje a la India y Australia³¹⁰. Su conclusión era que la clave del desenlace del «conflicto presente» no eran los Estados Unidos –aunque elogiaba su ayuda en su lucha contra el comunismo– sino Europa³¹¹. Según su tesis, en el futuro Alemania iba a ser una de las posiciones claves de las que dependería el destino del mundo. Observaba la evolución de la República Federal Alemana con gran optimismo por la trayectoria política que Konrad Adenauer y Theodor Heuss habían desarrollado hasta ese momento, y defendía la necesidad de permitir un posible rearme alemán como condición necesaria para la integración política de Europa³¹². Expresaba una gran alegría al ver cómo Europa se estaba convirtiendo en una idea-fuerza, cobrando entidad en el subconsciente de los europeos, acelerando el proceso de integración. Sin embargo, habría que estar en guardia, pues la lección aprendida de la Sociedad de Naciones era que, sin un verdadero patriotismo europeo, cualquier estructura política era inservible³¹³.

Como contrapunto a la defensa de los valores europeos, continuaba su empeño por la renovación del liberalismo para contrarrestar la expansión del comunismo. En la primavera de 1951 escribió otro artículo en el que describía la crisis actual de los gobiernos francés, italiano e inglés por la influencia del socialismo y el comunismo, en el que retomaba su tesis ya clásica sobre el enfrentamiento entre la libertad y la democracia³¹⁴. Había que recobrar una noción más clara del liberalismo, no meramente defensiva, sino

truth into a lie». S. DE MADARIAGA, “The Germ Warfare Campaign”, octubre de 1952, CEC, II-I-29.

³¹⁰ S. DE MADARIAGA, A visit to India “I. The impress of England”, 25/06/1951; “II. The Nation and its Leader”, 06/07/1951; “III. Want and neutrality”, 10/07/1951; y Australia “I. Man and nature”, 27/08/1951; “II. A future of 100 million?”, 03/09/1951; y “III. Let us eat, drink and be merry”, 10/09/1951.

³¹¹ S. DE MADARIAGA, “The Present Conflict from the East”, *Preuves*, vol. 9, 1951.

³¹² S. DE MADARIAGA, “Germany and the West”, septiembre de 1952, CEC, II-I-29.

³¹³ «A European parliament and a European government would be of little use without a European patriotism, resulting from a common awareness of a European solidarity». S. DE MADARIAGA, “The Wheel of Europe”, junio de 1952, CEC, II-I-29.

³¹⁴ «Either democracy will in the end kill liberty only to commit suicide afterwards, or else liberty will restrain, organise and canalise democracy in order to save itself and to save democracy as well». S. DE MADARIAGA, “The Dilemma of our Day”, abril de 1951, IACF, C233.

basada en un «rearme moral», como explicaba en el artículo «Un but pour l'Occident»: los occidentales debían marcarse objetivos claros, como el fortalecimiento militar, la sustitución de la política de contención por una política activa, el combate cultural de la idea de soviétización, la firmeza en la actitud manteniéndose siempre dentro del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, y, finalmente, debían mostrar iniciativa y ejercer presión, como la URSS había hecho hasta 1952, para conseguir crear libertad y paz, y no sólo para mantenerlas:

L'ouest est déprimé. Pour relever son moral, il lui faut un but plus haut. Un but non pas physique mais moral; non pas passif mais actif ; non pas local mais universel. Et ce but est clair: la libération de la planète et l'élimination de la peste soviétique³¹⁵.

Concluía afirmando tajantemente que, aunque no se reconociera abiertamente, los métodos adoptados por los soviéticos eran propios de un estado de guerra. Por lo tanto, Occidente debía proclamar «urbi et orbi» su intención de defender la liberalización mundial para que los países oprimidos por la Unión Soviética pudieran albergar una esperanza, incluso si no era posible ni conveniente utilizar la fuerza de las armas³¹⁶. En definitiva, la única solución «para tener a raya al comunismo» era la formación de una fe equivalente, es decir, hacía falta «una ideología de igual o mayor densidad y amplitud»³¹⁷.

5.1. Cuadernos e Ibérica

Madariaga participó en el Congreso con varios frentes abiertos a la vez, pues no olvidaba el problema español en su militancia contra el comunismo internacional. Trató de influir en la opinión internacional a través de escritos en todos los periódicos, como venía haciendo desde hacía décadas, pero se dedicó especialmente a su colaboración en las revistas *Cuadernos e Ibérica*. En ambas revistas fue asesor y colaborador de destacados miembros de la izquierda española, como Julián Gorkin o Victoria Kent, lo que no le impidió expresar libremente sus opiniones considerablemente más conservadoras que las

³¹⁵ S. DE MADARIAGA, “Un but pur l'Occident”, 18/05/1952, CEC, II-I-29, 6/3/53.

³¹⁶ *Ibid.*

³¹⁷ S. DE MADARIAGA, “¿Toca Europa a su fin?”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. IX, 1954, p. 6.

de ambos. Esto es tanto o más destacable en cuanto que nos encontramos con un Madariaga que imprime un giro conservador a sus opiniones pero es capaz de mantener una relación amable y respetuosa –aunque no exenta de polémicas– con gentes muy alejadas de su tradición política con las que compartía, sin embargo, el objetivo claro de derrocar a Franco.

Los comienzos en 1953 de la revista *Cuadernos*, la publicación española del Congreso por la Libertad de la Cultura, coincidieron con el inicio de una nueva fase en la guerra fría tras la muerte de Stalin y el fin de la guerra de Corea³¹⁸. En este mismo año, Madariaga escribió sobre su perspectiva de la guerra fría, en lo que podríamos considerar su ideario para *Cuadernos* en adelante, pues apenas varió su posición en los doce años en que se editó la revista. Según explicaba en un artículo escrito aquel verano, la «tregua» entre Oriente y Occidente que había empezado en 1945 continuaría como hasta entonces sin alcanzar la paz. Por suerte, una «guerra caliente» era improbable por el miedo de las dos partes – aunque la carrera armamentística será un medio de presión para los gobiernos. No obstante, el verdadero terreno de batalla era la resistencia en los países europeos. De un lado, los comunistas podrán infiltrar una quinta columna en los partidos comunistas occidentales, especialmente en Francia e Italia; por otro, los occidentales podían contar con la resistencia en los países socialistas en el Este. El objetivo para los occidentales debía estar marcado por el espíritu de resistencia:

La foi dans une libération future doit rester vivante chez les peuples de l'Est européen; c'est des ressorts essentiels de la guerre froide (...) Il n'y a donc qu'une politique envers Moscou: tenir. Tenir toujours et partout³¹⁹.

Madariaga tuvo un papel destacado en los primeros años de la revista *Cuadernos*, a la que imprimió una concepción beligerante desde el principio. La revista tuvo un discurso muy parecido al de las otras publicaciones del Congreso, como las francesas *Preuves* o el alemán *Der Monat*. Julián Gorkin, ex militante del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), convertido en un radical anticomunista y una de las grandes personalidades del

³¹⁸ Además de la monografía de Glondys sobre la Guerra Fría cultural y el exilio republicano español, es muy útil el artículo pionero de M. RUÍZ GALVETE, “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”, *Argonauta español*, vol. III, 2006.

³¹⁹ S. DE MADARIAGA, “Une seule politique: tenir”, 01/07/1953, CEC, II-P-2.

CLC, fue el director y principal impulsor de la revista, que editó cien números hasta su cierre en 1965, tanto en Europa como en América³²⁰. Tras los *Fets de maig* de 1937, en los que el POUM fue brutalmente perseguido, Gorkin se convirtió en un «revolucionario profesional» en la causa anticomunista. Exiliado en México, donde documentó los crímenes del estalinismo en la guerra civil, a finales de los años cuarenta se instaló en París, desde donde dirigió la revista *Cuadernos*. Se convirtió en uno de los principales colaboradores de Madariaga, si no el principal, y su amistad es emblemática tanto del firme compromiso anticomunista del coruñés como de su capacidad de entenderse personalidades con una trayectoria, formación e ideales tan diferentes de los suyos³²¹.

La colaboración de ambos dará sus frutos a comienzos de los años sesenta gracias a la formación de redes antifranquistas que organizarían eventos como el Congreso de Múnich de 1962. La revista *Cuadernos*, sin embargo, tuvo un impacto mucho menor sobre los debates de la época, a pesar del prestigio de los colaboradores. En general, la publicación se hacía poco eco de los problemas reales de la gente en América, donde la revista tuvo una recepción muy tibia, y tenía un sesgo claramente anticomunista que repelía a la intelectualidad de izquierdas. Según Coleman, *Cuadernos* tuvo una difícil acogida en América, donde se veía a los miembros de la revista como figuras viejas, patriarcales, que los intelectuales despreciaban. *Cuadernos* confiaba demasiado en «los grandes hispanistas», es decir, en personas como los «Madariaga, los Romero y los Reyes»³²². El discurso de Madariaga, en efecto, se encontró muy pronto desfasado generacionalmente. Coleman destaca también cómo sus artículos para la revista francesa, *Preuves*, fueron recibidos con una hostilidad casi total por parte de los intelectuales franceses³²³. El hecho es que, en los

³²⁰ El CLC centró sus esfuerzos en la atracción de los llamados «non-Communist Left», la izquierda no comunista nutrida tantas veces de antiguos comunistas que criticaban en sistema tras su desengaño, como el caso paradigmático de Arthur Koestler. En el caso español, el POUM de Gorkin representaba a la perfección el papel de izquierda marxista traicionada por el comunismo estalinista durante la Guerra Civil española, que después se convirtió al anticomunismo más radical.

³²¹ Un buen testimonio de cómo veía su propia actividad y su relación con Madariaga puede encontrarse en J. GORKIN, «Santiago Carrillo y “mis negocios con la CIA”», *El País*, 17/06/1979.

³²² Apud. O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., p. 170.

³²³ P. COLEMAN, *The Liberal Conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*, Free Press y Collier Macmillan, Londres y Nueva York, 1989, p. 83.

años 50, el atlantismo se estigmatizó como una nueva forma de «colaboración», término que se utilizó cada vez con más frecuencia en aquella década³²⁴.

El discurso que manejaba Madariaga, irritante para muchos intelectuales de izquierda, era abiertamente anticomunista y pro-estadounidense en ocasiones. Como destaca Glondys, en asuntos como el imperialismo moderno, *Cuadernos* era incuestionablemente parcial. Un ejemplo puede verse en el artículo de Madariaga titulado “Ocaso de la Fuerza”, de 1960:

El tema del imperialismo comunista no debe caer nunca en olvido ni aún eclipse ante la opinión pública universal. Es un arma esencial para ganar la Guerra Fría. Por todos los medios, sino olvidar el cine y la televisión, habría que mantener siempre ante los ojos del público los hechos escuetos, pero elocuentes, de la libertad encadenada y la riqueza robada que forman la estela siniestra del avance comunista —ya soviético, ya chino— por el mundo³²⁵.

No faltaron, sin embargo, comentarios negativos hacia los estadounidenses de Madariaga, que siempre mantuvo una postura muy personal con respecto a las actuaciones de Estados Unidos en Latinoamérica³²⁶. Como tantas otras veces, nos encontramos con que polemizaba con ambos extremos de la discusión, pues no le faltaron críticas a la «bancarrotta moral» de los Estados Unidos. De hecho, en 1955, escribió una carta al director de la CIA, Allen Dulles, a quien había conocido y admirado en Ginebra cuando trabajaba en la Sociedad de Naciones, en la que se sinceraba sobre el declive del «prestigio moral» de Estados Unidos. El prestigio del país, según su análisis, estaba por los suelos a causa del «desastre histórico de primera magnitud» de apoyar al régimen de Franco:

I am more distressed by the loss of moral prestige of the United States is undergoing in the world than I can put into words. (...) I assure you that the backing of Franco by the U.S. is a historical disaster of the first magnitude.

³²⁴ T. JUDT, *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses: 1944-1956*, Taurus, Madrid, 2007, pp. 65-68.

³²⁵ S. DE MADARIAGA, “Ocaso de la fuerza”, *Cuadernos*, XLII, mayo-junio de 1960, p. 11.

³²⁶ *Cuadernos* experimentó una transformación ideológica en momentos claves como la fallida invasión de la bahía de Cochinos, el triunfo de la revolución cubana o la invasión de Santo Domingo en 1965, que Madariaga denunció considerando que las desconsideradas políticas norteamericanas eran una gran amenaza para la libertad y la cultura en las Américas. P. IBER, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Harvard University Press, 2015, pp. 106, 204.

(...) Firstly this policy provides ammunition for those who accuse the West of lack of principles, and of insincerity on their claim to represent ‘Crusade for Freedom’. Secondly, by backing a man who is sitting on the safety valve of Spain you are preparing an explosion which will not be limited to Spain but will also have repercussions in France and Italy³²⁷.

Repitió el argumento del prestigio moral en numerosas ocasiones para condenar el «realismo» con que Occidente enfocaba las cuestiones de los países sumidos en dictaduras. En este sentido, el CLC funcionó con éxito como una plataforma para mantener un firme compromiso contra las dictaduras fascistas de cualquier signo, al margen del constante combate dirigido contra el enemigo rojo, tal y como argumentó en más de una ocasión Madariaga. A pesar del relativo desprestigio que sufrió *Cuadernos* en América Latina, Glondys valora positivamente su aportación simbólica e ideológica en los comienzos de una apertura del Congreso hacia la izquierda europea y como foro de encuentro del exilio republicano español³²⁸.

Un segundo medio de colaboración intelectual importante fue *Ibérica*, una revista fundada en 1953 por Victoria Kent en Nueva York y financiada por la filántropa Louisa Crane³²⁹. Fue presidente de honor junto con el socialista estadounidense Norman Thomas³³⁰. Como siempre, el coruñés intentó mantener una posición centrista, por lo que en más de una ocasión se enzarzó con Kent en polémicas sobre las publicaciones de la

³²⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Allan Dulles, 04/04/1955, IJCEC, ASM, C12/76/1.

³²⁸ O. GLONDYS, “El Asociacionismo internacional de los exiliados republicanos: el caso del Congreso por la Libertad de la Cultura (1950-1967)”, en J.A. Blanco; A. Dacosta (eds.) *El Asociacionismo de la Emigración Española en el Exterior*, Sílex, Madrid, 2014, p. 587.

³²⁹ Louise Crane, que fue compañera de Victoria Kent durante treinta y siete años, era quien conocía la cultura estadounidense y le ayudaba a organizar muchos viajes de Salvador. En las cenas organizadas en la casa de las Crane, lo cultural se mezclaba con lo político, pues se encontraban miembros del CLC, de la Fundación Bollingen y personajes claves en la Guerra Fría cultural, como Joaquín Maurín. C. DE LA GUARDIA, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, cit., pp. 63-64.

³³⁰ Como ha señalado Sacks, Madariaga y Thomas tenían mucho en común. Ambos se opusieron al a la exaltación indebida del Estado, fueron fervientes anticomunistas y tuvieron una pasión por la libertad y la justicia que los llevó a nadar a contracorriente en sus respectivos países. Como escribió el coruñés en el obituario de Thomas, «¿Qué vida más quijotesca que la de este hombre que, en el país promotor del capitalismo, se presenta varias veces a la presidencia como candidato socialista?». N. P. SACKS, “Salvador de Madariaga’s Liberal Response in the United States”, *Hispania*, vol. 66, 1, 1983, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, p. 129.

revista³³¹. En los primeros meses, por ejemplo, se quejó de que la plantilla tuviera una orientación demasiado socialista, pues «hubiera deseado entre los demás nombres alguno más conservador» y vetó en concreto la colaboración de Arturo Barea³³². Unos años más tarde, a comienzos de 1958, se quejó de que la nueva generación de escritores tuviera varios procomunistas³³³.

En el primer número, proclamaba con entusiasmo que «Hay quien declara muertas las esperanzas de los desterrados, *Ibérica* desvirtúa esperanzas tan lúgubres», y recomendaba a los editores el envío del primer número a todos los periódicos ingleses³³⁴. Colaboró con la revista entre 1954 y 1974, y sus artículos se recogieron en una antología titulada *Mi respuesta* (Espasa Calpe, 1982). El tema principal de sus textos era la defensa de una Tercera España y la crítica al régimen de Franco basándose tanto en ejemplificaciones históricas sobre la historia española como en comparativas con el conjunto de los países occidentales. Es conocida su semblanza del dictador, a quien caracterizó como un hombre obsesionado con el poder, en comparación con de Gaulle, quien sirvió a su patria al dimitir del gobierno para no perjudicar al país:

Franco es un reaccionario beato y cuartelero incapaz de concebir y sentir la libertad. Es un hombre ambicioso y egoísta que no supo marcharse cuando, al suicidarse Hitler, él pasó a ser una hipoteca política terrible para su patria. De Gaulle prefirió abandonar la cumbre del poder antes que gobernar en contra de sus convicciones; y sólo ha vuelto ante la presión urgente de todo

³³¹ A iniciativa de Madariaga, la revista se editó tanto en inglés como en español, con el objetivo de informar en América de los acontecimientos en España, y como advertencia a los países de Iberoamérica del peligro de un contagio posible del régimen dictatorial que imperaba en la madre patria. S. DE MADARIAGA; V. KENT, *Mi respuesta: artículos publicados en la revista "Ibérica" (1954-1974)*, Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 9.

³³² «En tesis general encuentro su cuadro de personas demasiado orientado a la izquierda socialista. Tengo el mayor respeto y siento la mayor cordialidad para con Norman Thomas; y me parece muy bien que vaya como presidente de honor, creo además que, estando y como estoy en un terreno que no es socialista, hasta cierto punto queda equilibrada la fachada». C. DE LA GUARDIA, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, cit., p. 151.

³³³ «En el último número de *Ibérica* que llegó a mis manos (...) viene una declaración de la nueva generación ibérica que es un llamamiento al frente popular y a la alianza con los comunistas (...) Esta política me repugna y quiero que sobre ello no tengamos usted y yo ninguna duda. Si *Ibérica* no se declara francamente contra el totalitarismo de izquierda como contra el de derecha, si no rechaza la alianza con los comunistas aun para echar a Franco, yo, lamentándolo mucho, no podría continuar dándole mi apoyo». *Ibid.*, p. 177.

³³⁴ *Ibid.*, p. 170.

el país. El más alto interés de Franco es Franco. El más alto interés de De Gaulle es Francia³³⁵.

En su defensa de la tercera vía escribió semblanzas elogiosas de personajes como José Antonio Primo de Rivera³³⁶ o el general Mola³³⁷, quienes, a pesar de su disparidad ideológica, habrían pretendido el regreso del orden anterior a la guerra. Analizando retrospectivamente la situación española, concluía que «lo que hay en España es de los españoles y todos somos a la vez víctimas y causantes»³³⁸. A lo largo de los años ofreció reflexiones comparativas sobre cómo se había logrado la paz en países como Inglaterra analizando la distinción entre autoridad y poder, presentó comentarios sobre la actualidad política mundial, pero se centró sobre todo en los aspectos de política interior española. Buena parte de sus artículos trataba de esbozar, para el público español, su visión particular del liberalismo, haciendo un llamamiento a la unidad de los antifranquistas y vaticinando las perspectivas de transición, tal y como veremos más adelante.

5.2. El fin de un ciclo

Sin embargo, tan solo tres años después del lanzamiento de *Cuadernos* se cerraba definitivamente un ciclo histórico para el Congreso por la Libertad de la Cultura, pues en 1956 comenzó la desestalinización y lo que algunos autores han calificado como «el fin de las ideologías». Hasta entonces, el CLC había sido una reunión de intelectuales antisoviéticos y antineutralistas que querían establecer una organización permanente de izquierda anticomunista. En este periodo, que va desde la reunión de Berlín en 1950 hasta 1956, el CLC había sido el movimiento líder en la defensa liberal contra los comunistas, que Coleman caracteriza como un periodo de creatividad y expansión³³⁹. Sin embargo, tras

³³⁵ S. DE MADARIAGA, “El caso Franco y el caso de Gaulle”, *Ibérica*, 15/10/1958.

³³⁶ Apuntaba que «aunque haya que diferir de medio a medio de sus ideas para salvar a España, no cabe dudar de su buen deseo y de la pureza de su propósito», era «muy de lamentar que fracasáramos todos en salvar un hombre que quizá hubiera podido hacer cambiar el rumbo de la historia de España si hubiera vivido». S. DE MADARIAGA; V. KENT, *Mi respuesta: artículos publicados en la revista “Ibérica” (1954-1974)*, cit., p. 20.

³³⁷ Elogiaba la capacidad de buscar el orden y la jerarquía del general, pues recientemente se había publicado su plan de acción para salvar la república en la que habría decretos-ley de «defensa de la dictadura republicana» y «la separación de Iglesia y Estado». *Ibid.*, p. 23.

³³⁸ *Ibid.*, p. 34.

³³⁹ P. COLEMAN, *The Liberal Conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*, cit., p. 15.

el «discurso secreto» de Jrushchov comenzó una segunda fase caracterizada por el énfasis en la coexistencia pacífica, la moderación pública anticomunista, los contactos culturales... una nueva fase de la guerra fría a la que Madariaga no se adaptó, resistiéndose tenazmente a los cambios políticos, culturales y estratégicos de la nueva era.

La piedra de toque para el abandono de la política más agresiva contra el comunismo fue la tímida reacción de Occidente ante la invasión de Hungría por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, que enfureció a Madariaga. Éste tenía una especial sensibilidad por los países de Europa del Este, a la que le unían, por una parte, vínculos de amistad con personalidades como el presidente checo Edvard Beneš, y por su secretaria y futura mujer Emilia Raumann, de origen húngaro³⁴⁰, pero también por la similitud que encontraba entre estos países y España, abandonados ambos en manos de dictaduras que los países occidentales no condenaban. Siempre inquieto, aceptó a mediados de 1952 la invitación de Philip Barbour, director de *Radio Free Europe* en Múnich, para participar en las emisiones de la radio³⁴¹. Madariaga empezó a ser conocido en los países de más allá del telón de acero por sus crónicas para esa emisora, creada por el gobierno de los Estados Unidos en 1950 para proporcionar información y comentarios políticos a los países de la Europa oriental comunista y la Unión Soviética. En sus charlas eran habituales las referencias a Cervantes y el Quijote como exponente de la libertad humana, o la comparación entre el estado de bienestar occidental y el socialismo, etc. Su mensaje, no obstante, se dirigía especialmente a los occidentales, pues aseguraba que, si no se ayudaba a los pueblos de Europa del Este, la opresión comunista llegaría a la Europa occidental antes o después³⁴².

Bajo la dirección de Lasky, *Cuadernos* promovió la edición del Libro Blanco dedicado a la revolución húngara que se publicó en francés, inglés, ruso, húngaro, italiano y español, con prólogo de Salvador de Madariaga. En él, acusaba a la «política derrotista» de

³⁴⁰ En sus memorias, Madariaga relata su visita a Praga, Viena y Budapest en el verano de 1936 con nostalgia. S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., pp. 546-549.

³⁴¹ Carta de Philip L. Barbour a Salvador de Madariaga, 31/07/1952, IJCEC, ASM, C121/4.

³⁴² En *Radio Free Europe* defendió siempre la tesis de que si se permitía la opresión en una parte de Europa, podría permitirse en cualquier lugar después: «Since Europe received the Christian tradition, we all know that we are all limbs of each other, and if we allow oppression in any one land, sooner or later that oppression will come to our land». «Cervantes and the case of unfreedom / Transcript of a conversation between don Salvador de Madariaga and G.R. Urban», 1964, Radio Free Europe/Radio Liberty corporate records, Box 234, Folder 19, Hoover Institution Archives.

Occidente de haber «descansado sobre una base ilegítima», pues «estaba tácitamente dispuesto a «vivir y dejar vivir» según la fórmula de Mr. Eden, es decir, a «vivir y dejar morir, según los hechos siniestros lo venían a enmendar». La revolución húngara iniciaba una doble corriente: en el mundo comunista suponía un terremoto porque alentaba una primera disidencia seria; en el resto del mundo daba un golpe de gracia a la «ridícula y odiosa coexistencia». En definitiva: «ha puesto de manifiesto la falsedad de la política seguida hasta ahora por el Occidente; ha revelado la hondura espiritual de la tradición liberal de Europa; y ha obligado a la opinión occidental a plantearse el problema de fondo como un caso de conciencia histórica». La cuestión de fondo era, por tanto, la moralidad del «realismo» en la guerra fría: «si nosotros aquí, al abrigo de la tiranía soviética detrás de un muro de 200 millones de hombres, no consideramos nuestro primer deber la liberación de esos 200 millones de hombres, ¿con qué derecho aspiramos a la existencia como hombres libres?»³⁴³. Al igual que su análisis de la crisis del canal de Suez, consideraba que las potencias occidentales se habían retirado cobardemente y sin coordinación mutua frente a la amenaza comunista³⁴⁴. Los occidentales debían actuar guiados por la fe en las «fuerzas morales». Era necesario encontrar una voluntad común, pues, como reza el proverbio inglés: «donde hay voluntad hay camino», incluso a riesgo de una guerra. En definitiva, el dilema de los derrotistas era doble: «o el Occidente está resuelto a no ir a la guerra haga lo que haga Moscú, o está decidido a ir a la guerra si Moscú pasa de cierta raya. En el primer caso la civilización occidental renuncia a vivir; en el segundo, proclama que

³⁴³ M. LASKY (ed.), *El libro blanco de la revolución húngara*, 1959, Guillermo Kraft, Buenos Aires, pp. 5-7.

³⁴⁴ S. DE MADARIAGA, *Rettet die Freiheit!*, cit., pp. 129-148. En una carta a Fernando Valera, representante del gobierno republicano, critica que la declaración de condena de la intervención en Budapest que había hecho el Gobierno Republicano fuera tan floja, pues «Dan Vds. incluso la impresión de que tan sólo se trata de una ‘tragedia’ como si hubiera habido un terremoto sin culpable. Esto me parece equivocado en dos terrenos: el ético absoluto y el menos grave pero todavía serio para nosotros, el pragmático: el riesgo de que se interprete la actitud de Vds. como demasiada preocupación por no soltar las amarras con Moscú». Carta de Salvador de Madariaga a Fernando Valera, 05/12/1956, IJCEC, ASM, C164/9/19. No sólo se decepcionó con la reacción de la izquierda republicana española, sino también con el abandono de la política de principios de Occidente, pues creía que, al menos, podría haberse hecho un gesto como «la visita sin armas a Budapest de Hammarskjöld y hasta de Eisenhower». Carta de Salvador de Madariaga a Fernando Valera, 17/12/1956, IJCEC, ASM, C164/9/23.

la libertad de Hungría no era bastante motivo para arriesgar una guerra. En ambos casos la posición es indefendible»³⁴⁵.

En un documento titulado “Note sur la politique occidentale”, escrito a finales de 1956, interpretaba como un grave error considerar el «gran cisma» entre Estados Unidos y la Unión Soviética como una lucha de poder y una toma una posición agresiva contra la retórica de la «coexistencia pacífica», que beneficiaba a Moscú. Según explicaba, la política de «hablar con los rusos» descansaba sobre un grave error: que los rusos eran los enemigos, cuando el enemigo era el Partido Comunista; y que era posible hablar con los rusos cuando éstos no podían expresarse libremente por la represión del aparato comunista. Paradójicamente, Londres y Washington habían abandonado con gran cinismo a sus verdaderos amigos en Europa del Este. El problema, concluía, es la falta de ideales en Occidente, que se ve obligado a recurrir a la política de poder. Occidente había perdido la *auctoritas* de Churchill y Roosevelt en la defensa de la libertad, por falta de ideales verdaderamente liberales que hicieran frente al avance del comunismo: «L’Occident risque de perdre la guerre froide à moins qu’il n’arrive à faire dresser face à la foi communiste une foi libérale»³⁴⁶.

Sin embargo, la «insurrección romántica» de Hungría resultó ser anacrónica en relación con el nuevo curso de la política internacional, marcada por la coexistencia pacífica manifiesta a través de la rivalidad económica y científica. La revuelta húngara reforzó la definitiva reorientación de los objetivos del CLC y el abandono de la «retórica de la libertad». Según Glondys, a partir de aquí la doctrina del «fin de las ideologías» se consolidaría como la base teórica del CLC³⁴⁷, un curso histórico que Madariaga se negaría a seguir. Si bien en los casos de Suez y Budapest apeló al derecho internacional como norma para distinguir la legitimidad de la defensa, unos años más tarde no estaba tan claro que apoyara ese derecho. Su línea de feroz anticomunismo se mantuvo y se acrecentó en los años siguientes, pues, como sentenciaba en 1961, el criterio con el que juzgaba las

³⁴⁵ M. LASKY (ed.), *El libro blanco de la revolución húngara*, cit., p. 7.

³⁴⁶ S. DE MADARIAGA, “Note sur la politique occidentale”, IACF, C233.

³⁴⁷ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., pp. 142-147.

relaciones internacionales era que todo uso de la fuerza contra un régimen liberal democrático, basado en la opinión pública, era definitivamente ilegítimo:

The final principle therefore would be: the use of force in politics is not legitimate except when it aims at countering an attempt at the use of force by another party. It follows that the use of force is never licit against a liberal democratic regime, i.e. a regime based on public opinion³⁴⁸.

Esto le llevó a defender, por ejemplo, que la rebelión argelina contra de Gaulle había sido ilegítima, mientras el desembarco fallido en Bahía de Cochinos fue legítimo. Esta tesis sobre la inviolabilidad de la «paz democrática», cuya fundamentación era más que arbitraria, revelaba cómo nuestro autor estaba dispuesto a defender argumentos de naturaleza contradictoria con tal de demostrar la injusticia de la causa comunista.

6. Madariaga como símbolo

En aquel año crítico de 1956, Madariaga cumplió setenta años. El Congreso por la Libertad de la Cultura se planteó entonces un homenaje, que luego repetiría en los aniversarios de sus setenta y cinco y ochenta años. Cuando Gorkin le solicitó un posible autor para un artículo biográfico sobre sí mismo en *Cuadernos*, éste le envió una larga lista de posibles colaboradores, lo que nos da una idea de la preocupación por la proyección internacional que tenía de sí mismo:

Mi variedad de actividades y de medios de expresión hace casi imposible encontrar una [persona] que lo circunscriba todo. Pensando en voz alta se me ocurre lo siguiente. En lugar de un ensayo largo, varios cortos: uno general, situando la silueta en grandes líneas, para el que no veo más que a Bondy. También había pensado en De Rougemont, pero lo creo menos versado en el aspecto hispánico. El juicio sobre el lugar del festejado en la literatura española lo podría hacer Alfonso Reyes. No estaría de más también algo por un español joven como Luis López Álvarez. El aspecto político español por Fernando Valera. Un crítico inglés que yo buscaría hablaría de mi producción en inglés.

³⁴⁸ S. DE MADARIAGA, “Cuba, Algeria and Leftist Snobbism”, *Thought*, 06/05/1961.

Y Bretscher, el director de la *Neue Zürcher Zeitung*, de mi posición europea. Me doy cuenta de que la lista es un poco larga pero la multiplicidad de las facetas la impone³⁴⁹.

Finalmente, el artículo lo escribió Ramón J. Sender, «Salvador de Madariaga hallado en los debates del mundo», y en él destacaba «la honradez mental» y la «independencia de espíritu» del coruñés –aunque eludía su profunda discrepancia con respecto la interpretación histórica de la República y la guerra³⁵⁰. Por su parte, Gorkin afirmaba en un elogioso artículo que «en tiempos de banderías, de pensamiento dirigido y de disciplinas basadas en consignas, en que el hombre o lo humano solo sarcasmos suelen inspirar, Madariaga goza de altísimos privilegios: liberal consecuente y dinámico, está por encima de los partidos; español de la mejor cepa y de legítimos anhelos, ha superado los nacionalismos y rebasado fronteras. Lo español y lo humano hacen eje y plasmación en él. En Madariaga se piensa y a él se acude cuando es menester simbolizar en unos hombres la defensa de los valores humanos de libertad y de cultura. Y esto en lo español y en lo universal. Por eso lo odian tiranos y servidores de tiranías y lo admiran todos los que han hecho de la libertad y del derecho su razón de existir y de ser»³⁵¹. Tal y como explicaría años después el propio Gorkin, con este homenaje se pretendía reunir en torno a su personalidad «intelectual, moral y política de las voluntades democráticas españolas e internacionales y de cara a la acción contra el totalitarismo franquista»³⁵².

Pero el homenaje más importante se celebró en París, en octubre de 1956, en una velada en la que participaron personalidades como Albert Camus, Bertrand Russell, Karl Jaspers, André Malraux, Gregorio Marañón, Jacques Maritain o Pau Casals. En uno de los discursos más emotivos y recordados, Albert Camus elogió al coruñés describiéndolo con la famosa sentencia de Nietzsche: «escogerás el exilio para decir la verdad»³⁵³. El escritor

³⁴⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 03/02/1956, IJCEC, ASM, C161/3/5.

³⁵⁰ R. J. SENDER, “Salvador de Madariaga hallado en los debates del mundo”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XXI, noviembre-diciembre, 1956.

³⁵¹ J. GORKIN, “Los setenta años de Salvador de Madariaga”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XXI, noviembre-diciembre, 1956.

³⁵² Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, 29/03/1961, IJCEC, ASM, C162/4/4.

³⁵³ El discurso de Camus se ha reeditado recientemente como A. CAMUS, *Discurso de Albert Camus en el acto de homenaje a Salvador de Madariaga*, Trifolium, A Coruña, 2020. Camus y Madariaga eran amigos y se refirieron mutuamente en varias ocasiones. Madariaga le dedicó un homenaje al escritor

alabó su denuncia del totalitarismo en España y en Europa del Este, especialmente en Budapest, y lo situó en el «partido de la libertad», el partido de los «hombres sin partido», que defendía el liberalismo sin paliativos, como «compañero de lucha» y «buscador de la verdad»:

ce sont des hommes comme vous qui nous ont empêchés de désespérer (...) Grâce à vous, et à quelques rares autres, les francs-tireurs perpétuels que nous sommes ont un parti. Quel parti ? Eh bien, le parti des hommes que les durs et les totalitaires insultent en même temps qu'ils viennent leur demander une signature pour sauver la vie de leurs militants. A cette définition, vous reconnaissez que je parle des libéraux. (...) Mais, vous avez donné, et c'est là votre originalité, un contenu à cette notion de libéralisme qui agonisait à la fois sous les calomnies de ses adversaires et les lâchetés de ses partisans³⁵⁴.

El evento lo consagró definitivamente como el europeo y liberal ejemplar del exilio republicano español. Ese fue el momento álgido de su prestigio en el plano internacional, pero supuso también el final de una época³⁵⁵. Como señaló a Allen Dulles, con esa edad sólo podía enfocar los problemas desde el más puro desinterés, por lo que era altamente improbable que se sintiera inclinado a albergar ambiciones políticas: su interés ahora estaba más en el arte que en la política³⁵⁶. Con setenta años cumplidos, Madariaga podía considerar casi finalizada su carrera como político, al tiempo que en el Congreso se le veía como un símbolo potencial para la mediación en las cuestiones españolas. Gorkin creía

francés unos años más tarde y su hija, Nieves, declaró que Camus era una de las personas que mejor entendía a su padre. S. DE MADARIAGA, *Cosas y gentes I. El libro de los Probombres*, Espasa Calpe, Madrid, 1979, p. 63.; N. DE MADARIAGA, "Paseos con mi padre", cit., p. 13. Los dos estuvieron más cerca el uno del otro de lo que sus coordenadas políticas y su visión del mundo pudieran sugerir a primera vista. Camus se veía a sí mismo como un luchador independiente –*franc-tireur*–, con una vocación de artista, escritor e intelectual comprometido por la libertad y contra la tiranía muy parecidos a la de Madariaga. Por sus posiciones políticas, al igual que el gallego, fue etiquetado como enemigo tanto por la izquierda como por la derecha.

³⁵⁴ Las actas del homenaje pueden encontrarse en H. BRUGMANS; R. MARTÍNEZ NADAL (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire.*, cit., p. 24.

³⁵⁵ A. VERLEYE, "Salvador de Madariaga et les debuts du Collège d'Europe à Bruges", cit. La relación de los asistentes se encuentra en A. LÓPEZ PRADO, *Síntesis biográfica de Don Salvador de Madariaga*, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 1993, p. 73.

³⁵⁶ «I have no political ambition whatsoever; that I shall be 70 in 1956; that my heart is in letters and not in politics». Carta de Salvador de Madariaga a Allan Dulles, 04/04/1955, IJCEC, ASM, C12/76/1.

que su figura podría servir como «la más limpia, legítima y cohesiva bandera» de la convivencia nacional libre de los españoles «por su actitud presente y por su proyección»³⁵⁷.

Con el homenaje por sus setenta años no sólo se cerraba una etapa personal, sino también del final de una etapa intelectual y política. De una parte, sus críticas al liberalismo y su intento de reforma de este encontraron poco eco en los debates intelectuales de la época, si no directamente rechazo. De otra, sus críticas a la decadencia moral de los países occidentales comenzaron a estar desfasadas en un periodo caracterizado por el «fin de las ideologías», la «coexistencia pacífica» y, en definitiva, la desestalinización. Se encontraba, en cierto sentido, con una senectud no sólo física sino también en parte espiritual, aunque todavía gozaba de la estima y admiración de muchos por su «prestigio universal y su acción perseverante –infatigable»³⁵⁸.

Ciertamente infatigable, aún con su edad avanzada mantuvo un interés por la vida pública –especialmente la española– a través de su implicación en el CFEME, el CLC y sus varios círculos intelectuales. Sus intereses, ahora, eran la profundización en la unidad europea, la formación de una oposición moderada al franquismo, y la eventual integración de una España liberal en Europa como consecuencia lógica de ese proceso. No era una lucha fácil en una época de desideologización, simbolizada por la visita de Eisenhower a España en diciembre 1959, con la que comenzó la apertura internacional del régimen, que intentó reorientar el sistema económico para adaptarse a la evolución de la economía europea y preparó una eventual entrada en la CEE³⁵⁹. Madariaga percibió el peligro de que ese acercamiento económico sin una verdadera evolución política hacia la democracia resultara en un fracaso tanto para España como para Europa, y se empeñó en la

³⁵⁷ J. GORKIN, “Madariaga y la integración democrática española”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. LII, septiembre, 1961. Hay que tener en cuenta que su nombre no se descartaba en un futuro Gobierno provisional nombrado por la monarquía restaurada: los nombres de Marañón, Madariaga, Araquistáin, Ridruejo y Tierno «aparecen con cierta reiteración en las cábalas». J. F. FUENTES, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, cit., p. 225.

³⁵⁸ J. GORKIN, “Madariaga y la integración democrática española”, cit.

³⁵⁹ J. CRESPO MACLENNAN, *Spain and the process of European integration, 1957-1985*, Palgrave, Oxford, 2000, pp. 37-40. Para un análisis detallado de las políticas europeas del régimen de Franco puede consultarse M. T. LA PORTE, *La política europea del régimen de Franco 1957-1962*, Eunsa, Pamplona, 1992.

LA APUESTA EUROPEA (1948-1958)

organización de una reunión de los españoles antifranquistas que pudieran representar la solución democrática en Europa.

V. Del Congreso de Múnich a la Transición española (1959-1978)

«Los que antaño escogimos la libertad perdiendo la tierra y los que escogimos la tierra perdiendo la libertad nos hemos reunido para otear el camino que nos lleve juntos a la tierra y a la libertad».

Salvador de Madariaga, *Discurso en Múnich*

«Los exiliados creen representar las virtudes eternas de su pueblo; los que se quedaron creen vivirlas».

Pierre Emmanuel, *Impresiones de España*

«Mi auténtica vocación es la de escritor. Yo no soy político. Yo he tenido que ocuparme de política porque el problema político en España no estaba resuelto y todos los españoles, aunque seamos escritores, aunque seamos herreros o farmacéuticos, tenemos que ocuparnos de política».

Salvador de Madariaga, Entrevista, 1966

1. Diálogo de las Españas

A finales de la década de 1950, la figura de Madariaga se erigía como un símbolo del antifranquismo moderado. Su trayectoria, neutral y ajena a la política de partidos, resultaba muy oportuna para el objetivo de constituirlo como una personalidad de consenso y reconciliación. Se había ganado a pulso una merecida reputación como opositor al franquismo y había participado activamente en la ayuda a los refugiados españoles. Siempre en primera línea, había apoyado desde un primer momento a los exiliados por el régimen: desde instituciones para la ayuda a refugiados, como el Spanish Refugee Aid¹, hasta la implicación en ayudas para los estudiantes represaliados tras las protestas universitarias de 1957². Su prestigio crecía tanto más por su actividad infatigable en los medios de comunicación –en 1958 se publicó *General, márchese usted*, una recopilación de sus charlas emitidas por la radiodifusión francesa durante los años 1954-1957– como en la actividad en organismos como el CFEME, que ya habían organizado varias jornadas de estudio sobre los problemas de la integración europea³.

Aunque su personalidad lo convertía en el candidato idóneo para una posible mediación entre las partes, podía resultar un tanto extraño que alguien con una visión tan fuertemente neutralista de la Guerra Civil y la Segunda República se convirtiera en un factor de unidad para muchos sectores del exilio republicano. No obstante, su interpretación histórica de la historia reciente, que condenaba a ambos bandos en la guerra civil y abogaba por la «unidad nacional», se impuso, o se aceptó tácitamente, por buena

¹ Madariaga perteneció al *Spanish Refugee Aid* desde su fundación en 1953 por Nancy Macdonald. Entre sus miembros se encontraban varios amigos suyos, como Louise Crane o Norman Thomas. En 1961 fue nombrado presidente de honor junto con Pau Casals. J. J. LINZ, “Una respuesta de intelectuales norteamericanos al exilio español”, en A. Alted; A. Mateos; J. Tusell (eds.) *La Oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación: actas del Congreso Internacional que, organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED*, UNED, Madrid, 1989, p. 53.

² El CFEME organizó una campaña de solidaridad con los estudiantes a través de un escrito de protesta contra los altercados policiales y una recaudación de fondos para ayudar a los estudiantes represaliados. Además de buscar posibles donantes, Madariaga se ofreció a hacer frente a los gastos de administración derivados de la colecta pagando directamente de su bolsillo. Carta de Salvador de Madariaga a Jesús Hickman Urrutia, 06/10/1957, IJCEC, ASM, C165/1/57.

³ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., pp. 234-238.

parte del exilio ya a finales de los años cincuenta⁴. Como analizaba con acierto Gorkin años después, «Es un hecho que hemos ido todos los demócratas hacia él más que él hacia nosotros: su actitud equidistante de los partidos y perseverantemente favorable al restablecimiento de la convivencia civil española ha acabado siendo un lazo y una bandera entre los de dentro y los de fuera»⁵.

Pero su neutralismo y su opción «centrista» no pasaron desapercibidos y levantaron la lógica sospecha de algunos sectores antifranquistas. Una parte importante de la joven intelectualidad de izquierdas lo veía como poco menos que un «fascista camuflado» por su anticomunismo⁶. Para grupos más moderados de antifranquistas, como los del socialista Raúl Morodo, la percepción general de la juventud española era otra:

Por aquellos años, los cincuenta y los sesenta, la imagen de Madariaga para los jóvenes universitarios del interior de España era doble: por una parte, representaba el modelo de un exiliado clásico antifranquista, de un antifranquismo sin concesiones, republicano tenaz y liberal histórico, y, por otra parte, un intelectual, entre académico atípico y, sobre todo, divulgador eficaz, conocido y estimado por sus obras sobre América (Cortés, Colón, Bolívar) y por su libro, ampliado, sobre España, que, por su contemporaneidad, tanto ha influido en los medios políticos e intelectuales

⁴ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 237.

⁵ J. GORKIN, "Nuestro más auténtico español universal", en H. BRUGMANS; R. MARTÍNEZ NADAL (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, pp. 94-95. Un repaso no exhaustivo por los principales grupos de oposición no comunista activos nos puede dar una panorámica de cuál era la situación a finales de los años cincuenta: en el interior estaba Acción Democrática (AD) de Dionisio Ridruejo, que desde un falangismo extremo había evolucionado hacia una posición liberal de izquierdas. Del tronco democristiano nos encontramos Democracia Social Cristiana (DSC) de José María Gil Robles; Izquierda Demócrata Cristiana (IDC) de Manuel Giménez-Fernández; y Unión Española (UE). Más a la izquierda, el Frente de Liberación Popular (FLP) de Julio Cerón; y la Asociación por la Unidad Funcional de Europa (AUFÉ o funcionalismo) de Enrique Tierno Galván. En los grupos del exilio, el socialista estaba gravemente dividido entre el interior, coordinado por la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), que adoptó una postura cada vez más radical respecto a la dirección del partido en París, una división que se hizo aún mayor después de que Rodolfo Llopis confirmara a Joaquín Satrustegui que aceptarían la monarquía en el Congreso de Múnich de 1962. J. M. ZARATIEGUI, "El europeísmo como arma de oposición al franquismo (1956-62)", *Historia y Política*, vol. 32, julio-diciembre, 2014, pp. 224-227.

⁶ J. RAMONEDA; J. MARTÍ GÓMEZ, *Calvo Serer: el exilio y el reino*, cit., p. 76.

Europeos (se editaría, primero, en inglés) y que, más tarde, serviría de base para otras historias más académicas⁷.

El hecho es que, a pesar de las filias y fobias hacia su persona, Madariaga siempre fue capaz de entablar un diálogo enfocado a superar las diferencias con quienes le criticaban, propiciando un diálogo ininterrumpido con representantes de sectores muy diversos de la oposición antifranquista.

Así fue, por ejemplo, su relación con el republicano Ramón J. Sender. Una polémica epistolar que mantuvo con él durante el verano de 1958 nos muestra cómo fue su relación con las izquierdas⁸. La correspondencia comenzó después de que Sender publicara una reseña muy crítica de la última edición de *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, en la que consideraba que su visión de la guerra civil era la de un «neutralista utópico» y «extremo». Madariaga, ofendido por el comentario, le acusó de querer «volver a la Guerra Civil» poniendo de relieve «nuestras divisiones pasadas», y expresando finalmente que «somos tan pocos que si no nos entendemos mal podremos ganar»⁹. Para Sender, el error de Madariaga era mantener la equidistancia, pues «en un tiempo tan apasionado como el de ahora en España querer mantenerse equidistante de todo el mundo, aparte de ser imposible, es de veras arriesgado». El coruñés se defendía aclarando su posición:

Yo no fui neutral. Fui anti-Guerra Civil. Sigo siéndolo. Estimo que lo esencial en España no es el conflicto izquierda contra derecha, sino el conflicto convivencia contra Guerra Civil. Y ahora cúpleme decirle que, según mi observación, quizá más en contacto con la España del interior que Ud., le aseguro que España está conmigo y no con Ud.; que está harta de Guerra Civil y quiere convivencia y que una de las razones por las cuales casi toda España está hoy contra Franco es por su empeño de prolongar la Guerra Civil¹⁰.

⁷ R. MORODO, “Madariaga”, *El País*, 23/05/1986.

⁸ Para una relación más completa de la amistad entre ambos escritores puede consultarse A. MARTÍNEZ GARCÍA, “Polémicas y políticas: la amistad epistolar de Ramón J. Sender y Salvador de Madariaga”, *Azalet*, vol. 25, 2013.

⁹ La polémica completa puede encontrarse en O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., pp. 237-239.

¹⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Ramón J. Sender, 22/06/1958, IJCEC, ASM, C37/115.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

Para Madariaga, el objetivo de los republicanos era acabar con el espíritu guerracivilista y la división interna de la oposición a toda costa. En respuesta a las críticas de Sender afirmó que, para derrocar a Franco, habría que aplicar un refrán popular que repitió a menudo: «hágase el milagro y hágalo el diablo». Convencido de que la izquierda española sólo sería capaz de derribar a Franco en coalición, pedía «el apoyo de las derechas exfranquistas o neo antifranquistas». Abogaba por un programa en el que las «derechas antifranquistas antiguas y nuevas» derribaran a Franco y pudieran garantizar una monarquía para cinco años, una garantía que las izquierdas deberían aceptar, pues «si la monarquía se orientaba hacia un tipo análogo al escandinavo, no veo la razón para que la derribásemos, como no era un dogmatismo republicano que me parece irracional». Su análisis, no obstante, era pesimista, pues creía poco probable «que la monarquía lograra tomar este rumbo, aunque se lo permitieran tomar las izquierdas, cuya paciencia e intemperancia lo estorbarían muy probablemente», además de que, por desgracia, «la república sucesora de la monarquía se tropezaría otra vez con graves dificultades debidas al escaso sentido político de nuestro carácter español». Observado el problema por ambos extremos, reiteraba que él no se consideraba monárquico, sino que en todo caso aceptaba un «monarquismo esencial» que unía y caracterizaba a todos los españoles. Se describía como un «republicano esencial», representativo del cinco por ciento de la sociedad española, que estaba en sintonía con el setenta por ciento de «españoles que, sin la excitación de los dos polos, no hubieran ido a la Guerra Civil»¹¹.

Como muchos otros republicanos de su época, Sender se había desencantado con las políticas del exilio, en permanente diáspora tras la posguerra. Cada vez más frustrados con las realidades políticas, se produjo un cambio importante en el republicanismo exiliado, que comenzó a tender puentes con nuevos modelos éticos y políticos, como el caso emblemático del exfalangista Dionisio Ridruejo. Glondys resume así ese cambio:

De esta forma, se estaba produciendo en el exilio una paulatina condena, ya no únicamente de su propia condición política o filosófica frente a la rabiosa modernidad de la Guerra Fría, sino incluso de las motivaciones vitales o políticas de los republicanos en los años treinta. (...) Ante la ineptitud de las políticas republicanas en el destierro, algunos exiliados acabarían, así,

¹¹ *Ibid.*

apostando por la que parecía representar una base sólida para construir el futuro del país, eligiendo conscientemente reconocer como su mejor líder en el presente y su guía para interpretar el pasado a un neutral y monárquico Madariaga¹².

La postura neutralista y pragmática de Madariaga, que no excluía desacuerdos importantes con Sender, le permitió mantener un diálogo fluido con buena parte del exilio republicano, que veía en él una figura de prestigio en la oposición al franquismo. Como resumía Sender al antiguo dirigente del POUM, Joaquín Maurín, Madariaga era «un republicano-monárquico o un monárquico-republicano ha de despertar escandalosa oposición en los dos lados. Pero es un hombre honrado y no tiene nada de tonto como teorizante»¹³.

Un caso de su relación con las «derechas exfranquistas o neo antifranquistas» es la relación que, a partir de 1956, estableció con Dionisio Ridruejo y sus allegados. El exfalangista desempeñó un importante papel en el antifranquismo de los años sesenta, especialmente a través de su relación con miembros del CLC español como Gorkin o Madariaga¹⁴. Ridruejo intentó atraer a personalidades como Tierno Galván o Giménez Fernández para su clandestino Partido Social de Acción Democrática (PSAD), un partido de orientación accidentalista y socialdemócrata, y no desaprovechó la oportunidad de intentarlo con Madariaga¹⁵. Los primeros contactos comenzaron a través de Fernando Baeza, que le propuso participar en la formación de un partido «que comprenda a demócrata-cristianos, socialistas, UGT, CNT, regionalistas vascos y catalanes, y demás fuerzas de la oposición, con excepción de los comunistas», asegurándole que en el interior

¹² O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 240.

¹³ R. J. SENDER; J. MAURÍN, *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1995, pp. 353-354.

¹⁴ Madariaga escribió un elogioso prólogo a sus memorias en el que describía al exfalangista así: «Poeta más que otra cosa fue en el fondo Ridruejo. Y Primo de Rivera, prototipo y modelo de lo que iba a ser Dionisio. Pese a los discursos y manifiestos, José Antonio fue un poeta que vio en sueños una España tan bella como irreal. (...) Ridruejo, poeta, niño, ingenuo y sobre todo, serio, fue el primero en darse cuenta de que, so pretexto de orden, se había entregado todo el poder de todos los españoles a un maniático del mando. Fue el verdadero precursor de nuestra libertad». D. RIDRUEJO, *Casi unas memorias*, Planeta, Barcelona, 1977, pp. 13, 15.

¹⁵ El Partido Social de Acción Democrática (PSAD), fundado en 1956 por Dionisio Ridruejo, se refundó en 1974 como Unión Social Demócrata Española (USDE), y formó parte de la Plataforma de Convergencia Democrática durante la Transición.

podían contar con un núcleo «intelectual y universitario» importante, pero precario económicamente¹⁶.

Unos meses después, Ridruejo repitió la oferta proponiéndole la formación de un partido «lo menos ideológico, lo menos dogmatizado y lo más fluyente que nos sea dado lograr», a efectos de acción inmediata. Su objetivo era «Historificar, liberalizar, poner en activo ese tremendo macizo subterráneo creo que será una de las tareas del mañana –la más dura y necesaria», pues había que tener en cuenta la «presencia de fuerzas pre-políticas, como han de serlo un partido de la clase obrera (socialista) y un partido de la pequeña y no tan pequeña burguesía (democratacristiano)». Excluyendo, por supuesto, al Partido Comunista, le pedía ayuda para «cerrar para siempre la guerra civil»¹⁷.

En una extensa carta de cinco páginas que puede consultarse en los Anexos, el coruñés respondió declinando participar como miembro del partido, pero mostró gran entusiasmo por el proyecto. De hecho, en la carta se encuentra uno de los recuentos más detallados de sus perspectivas para una posible transición. Madariaga empieza destacando que para él era una misión por la que llevaba trabajando «no ya desde que salí del destierro en 1939, sino desde antes de que la siembra del odio a la que fue sometida nuestra España, desencadenara la funesta guerra civil»¹⁸. Después de felicitarle por el intento de reunir varios sectores antifranquistas, señalaba en primer lugar que no se podía obviar a los republicanos clásicos de su agenda por ser una «injusticia»:

Políticamente, como todos los movimientos de opinión que no representan un interés centrífugo y parcial de clase, grupo o región, sino una aspiración centrípeta de comunidad o nación, me parece que el

¹⁶ Baeza se presentaba así: «Su opinión nos importa mucho, ya que usted, por su actitud consecuente, valerosa y ponderada a un tiempo, por su conciencia de las realidades españolas, por su merecido prestigio internacional, representa la existencia misma de esa España democrática por la que luchamos nosotros, de esa escuela cívica de vida que hay que implantar en nuestro pueblo». Carta de Fernando Baeza a Salvador de Madariaga, 12/01/1957, IJCEC, ASM, C5/51/1. En su respuesta, Madariaga sugirió la formación de una filosofía política en el partido a través de «seminarios» para estudiar los problemas de España, y recomendaba la lectura de su libro *De la angustia a la libertad* «no como dogma o doctrina, sino como estimulante y programa de problemas». Carta de Salvador de Madariaga a Fernando Baeza, 18/01/1957, IJCEC, ASM, C5/51/2.

¹⁷ Carta de Dionisio Ridruejo a Salvador de Madariaga, 09/04/1957, IJCEC, ASM, C34/1/4.

¹⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Dionisio Ridruejo, 06/01/1957, AHEI, FMI, C46,7849. Subrayados en el original. Una parte incompleta de la correspondencia entre ambos puede encontrarse en IJCEC, ASM, C34.

republicanismo clásico tiene altísimo papel que desempeñar en el funcionamiento equilibrado de nuestra futura democracia, donde, por desgracia, tan poderosas y abundantes van a ser las tendencias dispersivas. Moralmente, *los republicanos representan al sector de opinión nacional que no quiso la guerra*, siquiera no lo lograra evitarla; que fue arrastrado a ella por el ardor ajeno, las propias debilidades y la general desventura.

Un segundo punto de discrepancia con el programa de Ridruejo, aún más profundo, no era por cuestiones económicas ni políticas, sino por la cuestión esencial de la soberanía en el momento del cambio de régimen. En una explicación clave, dejaba sentada su posición sobre la legitimidad republicana:

que mi adscripción y mi lealtad –Dios sabe al precio de cuantos sacrificios– a la lealtad republicana, en exilio, no significa desconocimiento de estos hechos, más que principios: 1ro. que la soberanía es anterior y superior a la legitimidad, y 2do. que la soberanía no ha emigrado, ni puede emigrar, y reside plenamente en la España solariega.

A continuación, se proclamaba republicano y criticaba la opción de imponer una monarquía «por razones de rapidez y economía», que no solucionaría este problema fundamental:

Como republicano, comprendo que ya no es viable –al menos en la perspectiva inmediata y en la coyuntura presente– restablecer la legalidad de 1931; defendiendo la permanencia de la legitimidad en cuanto procede de actos de la soberanía, cuya autenticidad fue [sic] patrióticamente reconocida y acatada por Alfonso XIII, y que el mero triunfo de nuestra fuerza, ni la obra del tiempo pueden anular, *al menos en el acto de nuestra adhesión*. Sólo otra manifestación jurídica, igualmente sincera e indiscutible de la soberanía, nos liberaría de la trágica carga de esta lealtad que nos lleva como judíos errantes por el mundo desde hace tantos años. (...) Nadie, a mi juicio, en nombre de una legitimidad histórica, sea republicana, sea monárquica, puede sustituir a la nación española en el ejercicio *de la facultad constituyente*, que es sólo suya y emana inmediatamente del principio mismo de soberanía. (...) Porque el restablecimiento previo a la consulta electoral de una legitimidad aplaza o pospone el conflicto; pero no lo resuelve, y España necesita entrar lo antes posible en una larga era de paz, estabilidad y convivencia que restañe las

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

heridas todavía abiertas en el *cuervo uno y místico* de la nación, que diría nuestro Suárez.

Para el coruñés, tanto monárquicos como republicanos deberían ceder en parte de sus convicciones para lograr la tan ansiada unión, con la esperanza de que se respetara la «voluntad democrática una y entera»:

Lo que yo intento en este análisis, como español y como patriota, es anteponer a mis parciales convicciones republicanas –con la esperanza de que los demás los antepongan también a sus convicciones monárquicas– el interés y la soberanía de la nación, y el respeto a su *voluntad democrática una y entera*; quiero decir, no sólo la popular de un momento sino la permanente e histórica.

A continuación, proponía varias soluciones para vencer los conflictos de la legitimidad y la soberanía, resumidos en tres, y siempre partiendo de la necesidad de un Gobierno Nacional que presidiera un gobierno transitorio.

La primera opción era, sencillamente, la organización de un plebiscito para elegir entre una monarquía con la Constitución de 1876 o una República con la de 1931. La segunda consistía en la apertura de un periodo constituyente, tal y como se hizo en Italia, resolviendo plebiscitariamente el problema de régimen al mismo tiempo que se elegía su Cámara Constituyente. Esta solución ayudaría a la consolidación de la futura democracia, evitando lo que había sucedido en 1931, cuando «las fuerzas sociales de carácter nacional se rompieran en dos bandos irreconciliables por la cuestión de régimen, dejando a los partidos extremos, representativos, de intereses clasistas o parciales, una influencia no compensada y excesiva, superior desde luego a su importancia real, con el consiguiente riesgo para el funcionamiento equilibrado del sistema democrático». Y, en tercer lugar, la instauración de un periodo provisional prolongado por un plazo convenido de unos diez años, que dotara al Gobierno Nacional de «un Estatuto jurídico y de un programa circunstanciado y gradual de reconstrucción y reorganización jurídica y económica», con la ventaja de que no habría que pasar por un nuevo periodo constituyente, una opción que, sin embargo, creía «prácticamente irrealizable»¹⁹. Por supuesto, entre las muchas

¹⁹ Este gobierno provisional dejaría «congelados los artículos relativos a la corona, de la Constitución de 1876, y de los puramente doctrinarios y programáticos, tan copiosos en la de 1931,

soluciones para restablecer la normalidad política, había imaginado incluso la instauración de su sistema de democracia orgánica.

En todo caso, para Madariaga la primera etapa en la tarea que se proponía Ridruejo era conseguir un entendimiento con los representantes de la izquierda, con quienes él ya había negociado: «he trabajado yo no poco el ánimo del exilio, al principio contra la incomprensión y aún la hostilidad de muchos de los que, al cabo, reconocen y proclaman hoy una política de reconciliación nacional». La carta finalizaba con un voto de confianza al proyecto y deseando que este diálogo «anudado entre nosotros dos, sea largo y fecundo, sabe la simpatía con que le sigue y admira».

Su percepción de los problemas del interior de España a mediados de los años cincuenta, así como los pronósticos de futuro, pueden encontrarse en un discurso programático titulado “España: ayer, hoy y mañana” que pronunció en México y en La Habana en otoño de 1956. La tesis del discurso era que con la unidad esencial de todos los españoles frente a los problemas del país podían hacer frente a las tesis franquistas, que «quieren hacer una divisoria entre los de dentro y los de fuera sin darse cuenta de que la diferencia entre los de dentro y los de fuera no es más que la que va de haber tenido que escoger distintas ramas de un dilema mortal y unos han tenido que sacrificar su libertad para salvar su tierra y otros han tenido que salvar su tierra pero sacrificando su libertad». El principio del que debían partir todos los españoles era que «es más importante España que los españoles. Es decir, que España tiene una índole permanente mientras que la índole de los españoles es transitoria; y que hay en España un tesoro de cultura permanente que las generaciones de españoles se tienen que transmitir»²⁰.

A continuación, explicaba cuáles eran, desde su punto de vista, los mayores problemas para terminar con el régimen de Franco. En primer lugar, el apoyo de la iglesia al régimen, que después de la guerra debería haber pedido perdón y unidad, pues «al fin y

o inspirándose en otras leyes estatutarias tan interesantes como, pongo por caso el Estatuto Municipal de Calvo Sotelo, creo que los juristas podrían redactar un proyecto de Estatuto de Gobierno Provisional aceptable para la mayoría del país y susceptible de merecer un amplio margen de crédito y confianza de la opinión pública». *Ibid.*

²⁰ S. DE MADARIAGA, “España: ayer, hoy y mañana”, 09/1956, FPI-AJGG-559-60. Algunas partes de este texto pueden reconocerse, años más tarde, en el famoso discurso final del Congreso de Múnich.

al cabo Cristo crucificado no solo tiene un brazo derecho, tiene también un brazo izquierdo, y esos dos brazos en la cruz están abiertos, esperando para cerrarse a que entren en su ámbito los de un lado y los del otro»²¹. El segundo problema esencial era la Falange, un movimiento impredecible cuyo futuro puede verse con optimismo, pues «ha habido recientemente declaraciones de ciertos elementos de la Falange que muchos de nosotros pudieran haber firmado casi en su totalidad». Con el ejército, en tercer lugar, se planteaba un dilema. Este debía responder a cuestiones geopolíticas mayores: «Considero, en efecto, que la guerra fría es lo esencial, y la guerra fría consiste en oponerse al comunismo, no por lo que tiene de socialista, sino por lo que tiene de totalitario».

Por último, en la eventual transición, sería necesaria la formación de partidos de acuerdo con las tendencias europeas: «un partido demócrata cristiano que en España sería desde luego católico; un partido socialista; y un partido liberal»²². Esta transición, como le había anunciado a Ridruejo, debía suceder en todo caso a través de un gobierno provisional, autoritario, que fuera permitiendo poco a poco la aparición de libertades de prensa, asociación, la convocatoria de elecciones, y, finalmente, la redacción de una Constitución. Este debía ser el último paso en el proyecto de transición, pues antes debía desarrollarse con normalidad una cierta vida democrática²³.

2. La cruzada por Occidente

A finales de los años cincuenta, las relaciones entre Washington y Moscú caminaban hacia una posible distensión con la oferta soviética de una posible «coexistencia pacífica». Ante el nuevo paradigma, Madariaga se mostró inflexible y siguió manteniendo una postura moderadamente agresiva para con las ofertas de desarme de la URSS y el entendimiento con los comunistas. Para él la Guerra Fría seguía siendo, al fin y al cabo,

²¹ Al mismo tiempo, culpaba a la izquierda de simplificar el fenómeno religioso, observando que «La postura atea de la izquierda española lleva cincuenta o cien años de retraso». *Ibid.*, p. 15.

²² *Ibid.*, pp. 18-21.

²³ «Las constituciones son admirables, serían admirables, si se cumpliesen, pero no se cumplen. Yo prefiero el dinero sin el cheque al cheque sin el dinero (...) Es evidente que no podemos salir del estado en que está España hoy, sin un régimen de transición que podrá durar mucho tiempo (...) Este régimen sería no dictatorial, pero sí autoritario». *Ibid.*, p. 22.

una guerra de principios. El cimiento más firme es la verdad y los principios morales, por lo que cualquier entendimiento con los dictadores era un error para los defensores de la libertad:

De nada serviría erigirse ante el mundo como el adalid de la libertad nacional e individual y luego abrazar en secreto (y aún en público) a cualquier dictador que ofreciere bases navales o aéreas para hacerse perdonar las manchas de sangre que llevase en las manos y en la conciencia²⁴.

Descreía de la posibilidad de una «coexistencia pacífica» y las ofertas de desarme soviético. En un artículo escrito a comienzos de 1960, comparaba la oferta de desarme de Jrushchov el 18 de septiembre de 1959 en la Asamblea de las Naciones Unidas con la que había hecho el ministro de Exteriores ruso Litvinov en febrero de 1932 en la Sociedad de Naciones: una propuesta radical y desconcertante en la que no veía «nada que no fuera una burda maniobra de propaganda»²⁵. Defendía en esencia las mismas tesis que había escrito sobre el desarme en 1928, según las cuales las armas no son fines en sí, sino tan solo medios, por lo que su valor es relativo y depende de las relaciones políticas:

¿Cómo es posible esperar un acuerdo sobre lo menor e instrumental (armamentos), cuando no lo conseguimos sobre lo mayor y esencial (conflicto de voluntades y rivalidad de poder), que es la razón por la que se arman los países? Esta es la causa por la cual todos los esfuerzos hechos hasta ahora en pro del desarme han fracasado²⁶.

Según su análisis, el plan de desarme de Jrushchov no sólo era una maniobra de propaganda, sino que «la Unión Soviética aspira a destruir el sistema liberal-democrático, y este sistema no vivirá en paz hasta que el comunismo desaparezca del campo de la

²⁴ S. DE MADARIAGA, «El ocaso de la fuerza», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. LXII, mayo-junio, 1960, p. 12.

²⁵ S. DE MADARIAGA, «La U.R.S.S. y el desarme», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XLI, marzo-abril, 1960, pp. 76-77.

²⁶ Para Madariaga, una de las bases de las relaciones internacionales en la guerra fría era la inestabilidad producida por la carrera armamentística: «El diseño del poder es esencialmente inestable, bajo la presión de fuerzas ascendentes, es decir, de fuerzas que actúan en pro de la carrera de armamentos. Una de ellas procede de la misma incertidumbre que reina sobre la realidad intrínseca del diseño de poder vigente; puesto que toda nación se ve obligada a mejorar su situación a ciegas y 'por si acaso'. Además, no hay nación que tenga interés en conservar intacto el diseño del poder. Todas desean cambiarlo... a su favor». *Ibid.*, pp. 78-79.

Historia, por evolución o por revolución; porque el comunismo no puede existir sin querer destruir el sistema liberal, puesto que esa es su definición». La solución, según su análisis, era la concienciación cada vez mayor del «mundo libre» a través de la opinión pública, que estaba adquiriendo paulatinamente más fuerza:

El hecho clave de nuestros días es el aumento de la fuerza de la opinión pública en la solución de los problemas internacionales. El mundo libre tiene que conquistar la opinión pública como el freno más potente contra la guerra nuclear²⁷.

En efecto, en un artículo clave escrito en la primavera de 1960, «El ocaso de la fuerza», se reafirmaba en la idea de que la opinión pública mundial era cada vez más importante. Sin embargo, lamentaba la división de la opinión pública occidental, en la que se tildaba indistintamente a Adenauer de ser una especie de «Hitler de paisano» y a Dulles de querer provocar una guerra en sus condenas de la invasión del Tíbet. En cambio, los comunistas triunfan con la inteligente maniobra retórica de las «campañas por la paz», mientras que al mismo tiempo están decididos a apostar fuerte con el bloqueo Berlín, los bombardeos de Quemoy, la crisis de Oriente Medio y el caso de Laos. Estos controlan perfectamente «cuando ha llegado el momento de dar por terminada tal o cual partida de póker». Por tanto, «si hemos de ganar esta batalla y terminar así la Guerra Fría, hay que conquistar la opinión pública», reivindicando la necesidad de que Estados Unidos recobre la «autoridad»²⁸.

Sus rivales intelectuales en este momento eran los «izquierdistas ingleses», que verían con preocupación el rearme estadounidense o propondrían la paz con Rusia sin tener en cuenta que «Moscú sólo entiende el lenguaje de la fuerza» y Occidente es débil por «la división de su opinión pública motivada por la confusión intelectual y moral que vosotros contribuís a crear»²⁹. El hecho es que varias crisis, como la invasión de Hungría, la

²⁷ S. DE MADARIAGA, «La U.R.S.S. y el desarme», cit., p. 80.

²⁸ Aquí, como en otras ocasiones, define este incomprendido vocablo: «se lee o se oye decir 'régimen autoritario' cuando se quiere decir 'régimen de fuerza', que es precisamente su polo opuesto. La fuerza es un medio, casi por entero material, para exigir obediencia. La autoridad es un don, gracias al cual una persona, institución o nación obtiene aquiescencia espontánea». S. DE MADARIAGA, «El ocaso de la fuerza», cit., p. 10.

²⁹ S. DE MADARIAGA, «Carta abierta a un izquierdista inglés», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XLIV, septiembre-octubre, 1960, pp. 27-28.

construcción del muro de Berlín, o la ruptura de relaciones sino-soviética, le darían la razón en cuanto a la naturaleza todavía muy agresiva del comunismo soviético.

No obstante, es importante matizar que su anticomunismo tenía ciertas reservas, que pueden ponerse en relación con el resto de su obra. Sin abandonar una retórica fuertemente crítica con Moscú –el verdadero enemigo, abogaba por una posible correlación de patrones de pensamiento entre Oriente y Occidente, pues, en el plano teórico, confiaba en que el futuro sería de quien lograra la convergencia de valores entre ambos:

El taponamiento actual se debe a que el mundo comunista comprende la unidad pero no la libertad; mientras que el mundo libre comprende la libertad pero no la unidad. El porvenir reserva la victoria para el primero que logre la síntesis viable de la unidad y la libertad³⁰.

No hay que olvidar que su ideal de unidad parte de un proyecto político muy concreto –la democracia orgánica unánime– en la que unidad y libertad se entienden mutuamente. El valor que otorgaría la victoria en esta guerra cultural era la defensa de la libertad. Por eso, Occidente tenía que enfrentarse agresivamente al comunismo soviético, priorizando el valor de la libertad por encima de la paz:

El mundo libre no debiera nunca jamás hablar de paz: su valor específico no es la paz: es la libertad. La paz es una aspiración universal: pero también lo es la libertad, y aún más fuerte que la paz. De suyo, y sin violencia que le falsee la situación, no hay hombre que sacrifique su libertad a la paz: todos sacrificarían la paz a su libertad³¹.

Esta concepción de la libertad, radicalmente opuesta a la «coexistencia pacífica» que priorizada las relaciones pacíficas, tuvo su reflejo inevitable en la reformulación y la defensa del liberalismo que llevó a cabo en esa época.

En 1959 participó en un mitin organizado por la Sociedad Mont Pèlerin en el Christ Church College de Oxford. En su discurso dialogó con Henry Luce y Friedrich Hayek sobre la «imperfección de la libertad». Con una intervención manifiestamente

³⁰ S. DE MADARIAGA, “La U.R.S.S. y el desarme”, cit., p. 80.

³¹ S. DE MADARIAGA, “El ocaso de la fuerza”, cit., p. 12.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

anticomunista, argumentó que era necesario revitalizar el liberalismo con el «optimismo de los americanos» y «no sólo con sus dólares». Sin embargo, matizaba su afirmación añadiendo que el pesimismo era la raíz del liberalismo, que partía de dos premisas pesimistas: el hecho de que ningún hombre tiene derecho a gobernar sobre el resto; y por otra, el hecho inevitable de que toda libertad necesita insertarse necesariamente en el tejido social³².

La diferencia entre el liberalismo y el comunismo estriba en que, mientras que el primero defiende el «gobierno por la ley», el segundo sólo entiende el gobierno por la fuerza. El Estado de Derecho, a su vez, se fundamenta en la democracia, definida como el gobierno «a través de la opinión pública» («Democracy is power by public opinion»). Para Madariaga, la verdadera libertad era aquella capaz de oponerse a la tiranía, como ilustraba con la famosa anécdota del campesino español que, negándose a vender su voto a un cacique rural, sentenció que «en mi hambre mando yo»³³.

Su intervención, que no se salía de las líneas de su discurso ordinario, estaba lejos de encajar en los parámetros del liberalismo que se estaba imponiendo en el organismo. Desde finales de los años cincuenta, existía una rivalidad cada vez mayor entre dos de los líderes de la Sociedad, Friedrich Hayek y Wilhelm Röpke. A finales de los años cincuenta la crisis reveló los antagonismos intelectuales preexistentes cuando Albert Hunold, secretario europeo de la SMP, denunció que Hayek quería tomar el control de la organización. Esto desembocó en un enfrentamiento abierto entre la persona que simbolizaba el prestigio intelectual de la Sociedad con su secretario europeo. El resultado fue la dimisión de Hunold, pero también la de Röpke y una quincena de miembros más, en su mayoría europeos. Para Bertrand de Jouvenel, la SMP estaba perdiendo su razón de ser y convirtiéndose en el instrumento de un liberalismo maniqueo, que rendía al culto de la libertad de empresa más que a la libertad individual, y negaba toda eficacia a la regulación estatal. A consecuencia de este cisma, el liberalismo de orientación economicista se

³² Madariaga provocó al auditorio afirmando que él se consideraba un pesimista «as a good old Spaniard should be», y creía que todo progreso en la humanidad proviene del pesimismo: «I believe that it is from pessimism that all progress in mankind has come». Mont Pèlerin Society meeting at Oxford. 1959. 81123.9. Mont Pèlerin Society records. Hoover Institution Archives, Stanford, CA. <https://digitalcollections.hoover.org/objects/52837> [Última vez consultado el 23/03/2020].

³³ *Ibid.*

radicalizó definitivamente y se abrió el camino a un fortalecimiento de la presencia estadounidenses en la institución, en lo que años después se convertiría en la Escuela de Chicago³⁴.

La orientación economicista ajena a los problemas políticos se evidenció en el hecho de que, pocos meses después de la reunión de Oxford de 1959, Madariaga propusiera amistosamente su dimisión de la SMP, porque no estaba del todo de acuerdo con la nueva dirección del organismo. Además de recordar que hasta la fecha no había podido acudir a una reunión de la SMP, se había sentido herido cuando Hayek le había propuesto con descortesía la fusión con la Liberal Internacional³⁵. La exposición de Madariaga contó con la simpatía de los alemanes Röpke y Hunold, que le insistieron para que se quedara en la SMP con el fin de intentar reorientar el discurso neutralista y académico, hasta que finalmente éste pospuso su decisión de dimitir³⁶. Su participación en los congresos de la SMP, que nunca había sido asidua, fue aún menor si cabe en los años siguientes.

La segunda vez que acudió a una reunión de la SMP fue en 1961 en Turín. Allí pronunció una conferencia sobre los peligros de la expansión del comunismo en América Latina, insistió en el hecho de que la economía siempre estaría ligada a la política, y en que los economistas no podían adoptar la actitud del sabio encerrado en su torre de marfil:

The science known today as Economics used to be described as Political Economy. This is a useful reminder of the fact that economics is after all but one of the many aspects of politics. The ivory-tower attitude is therefore for

³⁴ F. DENORD, “Le prophète, le pèlerin et le missionnaire. La circulation internationale du néo-libéralisme et ses acteurs”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 145, 5, 2002, Le Seuil, Paris.

³⁵ «I am not in the least disputing the view of those who prefer the Society to remain purely academic and unconnected with the Liberal International; but as such it ceases to be interesting for me. Even so I might remain, but after having heard Hayek and others lament that there are too many members that there is a queue at the gates, it seems to me unjustified that an unconvinced person as I am now should block the way to the first amn [sic] of the queue». Carta de Salvador de Madariaga a Albert Hunold, 02/11/1959, IJCEC, ASM, C181/5/17.

³⁶ En su correspondencia, Hunold intentó convencerle de que se quedara en la SMP para evitar que «the econometricians and all sorts of soft-pedallers» convirtieran la Sociedad en un «club of inactive neutralists having their academic talkie-talkie every year while the free world is in mortal danger». Carta de Albert Hunold a Salvador de Madariaga, 04/12/1959, IJCEC, ASM, C181/15/18. Por su parte, Röpke expresaba la necesidad de contar con un intelectual liberal interesado más en cuestiones políticas que económicas, exclamando: «You should not leave us alone with the Amalekites!». Carta de Wilhelm Röpke a Salvador de Madariaga, 06/11/1959, IJCEC, ASM, C171/5/20.

the economist harder to attain and less rewarding to cultivate for any other man of science³⁷.

Teniendo en cuenta esta concepción del liberalismo y las relaciones internacionales, puede entenderse bien que Madariaga quisiera excluir de todo proceso de reconciliación nacional a los comunistas: por encima de la paz estaba la libertad. Esta reivindicación de la libertad como valor supremo se aplicaba incluso a la justicia, tal y como defendió en el Congreso Progreso y Libertad celebrado en Berlín del 16 al 20 de junio, en conmemoración del décimo aniversario de la fundación del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Para mí no es la justicia lo más importante, sino la libertad. Si una nación quiere progresar, debe conceder libertad, a fin de que los ciudadanos puedan encontrar cada uno su sitio propio dentro de la comunidad, según sus méritos y capacidades. He aquí pues por qué pienso que una comunidad verdaderamente buena, o, dicho de otro modo, verdaderamente progresista, debe registrar una pequeña parte de injusticia, puesto que siempre existirán personas que merezcan más o menos lo que realmente tienen. Considero, pues, que una buena comunidad es aquella que tiende antes a la libertad que a la justicia³⁸.

Esta prioridad de la libertad explica que, cuando se plantearon los dilemas de la colaboración con los comunistas para la oposición al franquismo, su respuesta, basada en un sólido principio moral, fuera negativa.

³⁷ “Mont Pèlerin Society. General Meeting 1961. Summary of statement by don Salvador de Madariaga on the threat of Communism in Latin America”, 09/09/1961, IJCEC, ASM, C181/6/32. El 2 febrero de 1962, ofreció su dimisión definitiva de la SMP, coincidiendo con la de Wilhelm Röpke y otros a causa del «cisma» que se estaba produciendo en la Sociedad. Cuando se le pidieron explicaciones señaló las razones anteriormente apuntadas: «no me sentía suficientemente técnico de la economía, y que, por otra parte, no me parecía adecuado ocupar un puesto que otros aspirantes más aptos desearían (...). Tengo tanto que hacer en tantas direcciones que alguna hay que cortar, y esta me parece una de las más indicadas, puesto que en once años sólo he podido asistir dos veces». Carta de Salvador de Madariaga a Bruno Leoni, 21/02/1962, IJCEC, ASM, C181/6/46.

³⁸ R. ARON Y OTROS, *El destino de la democracia en el siglo XX. Coloquios de Berlín*, Ciudad de México, 1960, p. 170.

2.1. ¿Ruptura o colaboración?

Un elemento importante de la transición ideada por Madariaga era la exclusión de los comunistas del proceso de reconciliación nacional. Desde hacía tiempo, había tenido problemas con Victoria Kent por la «línea política» que estaba adoptando *Ibérica*, especialmente con la aparición de colaboradores más jóvenes que en ocasiones podían llegar a simpatizar con el comunismo. Una primera polémica surgió cuando, después de que un artículo de Gorkin fuera rechazado por la revista, éste escribió a Madariaga para que intercediera por él. Una vez sembrada la duda en su ánimo, decidió protestar a la directora de la revista el 27 de enero de 1958:

En el último número de *Ibérica* que llegó a mis manos, el del 15 de enero, viene una declaración de la nueva generación ibérica que es un llamamiento al frente popular y a la alianza con los comunistas. Esta política me repugna, y quiero que sobre ello no tengamos ni Vd. ni yo ninguna duda. Si *Ibérica* no se declara francamente en contra del totalitarismo de izquierda como el de derecha, si no rechaza la alianza con los comunistas aun para echar a Franco, yo, lamentándolo mucho, no podría continuar dándole mi apoyo³⁹.

Victoria Kent contestó varios meses después calificando la carta de «injusta y ofensiva», reprochándole la «desconfianza injustificada» y las protestas «pueriles». Añadía provocativamente que «Por ese camino, amigo Madariaga, señalando a cualquier grupo democrático que desea acabar con Franco ‘Todos a una’, como comunista puede Ud. llegar a coincidir con la propaganda franquista»⁴⁰. El problema de Madariaga, según la expresión de Louise Crane, era que veía «un comunista en cada árbol»⁴¹.

Y, en efecto, éste pudo ser el caso de una reveladora correspondencia con el diplomático Pablo de Azcárate, con quien siempre había tenido un trato educado, aunque no exento de tensiones. Su relación epistolar se fue agriando cada vez más hasta el alejamiento definitivo. La polémica comenzó a raíz de un emocionante homenaje a Antonio Machado en el que participaron algunos miembros del CLC. Con motivo del

³⁹ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., p. 252.

⁴⁰ Carta de Victoria Kent a Salvador de Madariaga, 30/04/1958, IJCEC, ASM, C101/2.

⁴¹ M. Á. VILLENA, *Victoria Kent: una pasión republicana*, Debate, Barcelona, 2007, p. 208.

vigésimo aniversario de su muerte el 22 de febrero de 1959, se reunieron en Colliure intelectuales del interior y exiliados republicanos como Luis Araquistáin, Pablo de Azcárate, Antonio Buero Vallejo, José Manuel Caballero Bonald, Gabriel Celaya, Gil de Biedma o Carlos Barral. Para jóvenes disidentes como Vicente Girbau, el evento fue un éxito en el que se había puesto fin a la «humillante división entre ‘interior y exterior’, a fin de superar, pero no olvidar, la Guerra Civil». Madariaga, que no asistió a la reunión, y estaba molesto desde hacía tiempo por la importancia que tenían «los nuevos» en el CLC, calificó el homenaje como una maniobra comunista, manifestando su disgusto con que se permitiera que «llevase la voz cantante un hombre como Azcárate, que es evidente instrumento de ellos»⁴².

Aquel verano, Madariaga decidió «ir al grano» en su correspondencia con Azcárate, afirmando tajantemente sus opiniones sobre la imposibilidad de que los socialistas colaboraran con el comunismo en la reconciliación española: en primer lugar, creía que era innegable la instrumentalización de Negrín por parte de Moscú. Por eso, en segundo lugar, cuando expuso sus razones para declinar una reunión con él en 1945, éstas fueron vistas como «objetivas y razonables» por todos. Y, en tercer lugar, el comunismo había traicionado al socialismo en la guerra, pues «los que entregaron el destino de España a Moscú fueron los socialistas del grupo de Negrín. No se trataba solo del oro sino de la defensa».

Si, como Azcárate proponía, había que colaborar con los comunistas para derrocar a Franco, la deriva de la izquierda en un Frente Popular sería inevitable. Para él, la alternativa «unión nacional o guerra civil» era un axioma comunista que consideraba «inadmisible para quien no comulga con las ruedas de molino de Moscú». Tan sólo hay que ver la tragedia de Europa del Este para conocer el «verdadero ser» de los comunistas, y le preocupaba el «enigma» del prejuicio procomunista de Azcárate, a pesar de que se

⁴² O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., pp. 253-254. Madariaga llevaba un tiempo disgustado con los «nuevos», pues con la selección de los nombres de las cubiertas de *Cuadernos* el suyo desaparecía en beneficio de los más jóvenes, y en una carta a Gorkin le decía que el número 31 era «sencillamente escandaloso a este respecto», añadiendo que «estoy harto». Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 13/08/1958, IJCEC, ASM, C161/7.

proclamase liberal. Los hechos, y no las ideas, le habían convencido de su postura radicalmente anticomunista:

Yo no tengo ningún prejuicio anticomunista. Tengo juicios adversos al comunismo, a los que llegué por imposición de los hechos, que son incontrovertibles⁴³.

A continuación comenta la correspondencia que ha intercambiado con Jiménez de Asúa sobre una posible alianza socialista-comunista que, a decir de Madariaga, no tenía en cuenta dos elementos: «la estrategia que Rakóski llama de ‘las rajadas del salchichón’, que llevaría a la pulverización del partido socialista como ha sucedido en tantas naciones» y que «tal alianza haría solidario al partido socialista de la conducta del partido comunista en la Europa Oriental, donde ha aplastado la libertad individual y nacional dondequiera que alcanzó el poder»:

ignora usted todo ese capítulo trágico y a veces tragicómico de pactos rotos, de héroes ayer y bandidos hoy... los países bálticos, los ministros polacos traicionados por Zhukov e Ivanov, los prohombres rumanos muertos en la cárcel, Beria tan pronto héroe como asesino, Stalin, padre del pueblo y criminal, Nagy y Maleter, los tanques en Budapest, los obreros ametrallados en Berlín y en Hungría, las represiones salvajes, los raptos de gentes, hechos todos archiclarios y archiprobados, todo eso es para Vd. «la marea anticomunista alimentada y sostenida por el gobierno de los Estados Unidos». ¿Qué de extraño tendrá que lo tomen por cripto-comunista o compañero de viaje?⁴⁴.

Además, hay que tener en cuenta que los partidos comunistas actúan igual en todo el planeta, y que se encontrarían con un dilema moral: «Si estamos en contra de Franco porque su sistema reposa sobre el partido único, el monopolio de la prensa y la omnipotencia de la política, tenemos que estar en contra de los comunistas por la misma razón». Y, aunque criticaba el macartismo, defendía a Dulles en su enfrentamiento al

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Carta de Salvador de Madariaga a Pablo de Azcárate, 16/05/1959, IJCEC, ASM, C5/44/29.

comunismo «clarividente y fundado en la experiencia»⁴⁵. Su mayor crítica era, no obstante, la ceguera de creer que se podía colaborar con un partido que había cometido tales atrocidades en el Este europeo:

Pero Vd. afirma ser liberal, y yo vengo obligado a creerle. Cómo es posible que un liberal acepte la colaboración del partido que ha asesinado a Hungría, pongo por caso entre otros, del partido que niega todos los derechos liberales en cuanto logra poner la mano en las palancas de mando, me parece un enigma insoluble.

Yo no he pasado veinte años de destierro por vivir bajo la férula de los totalitarismos de la derecha para exponerme a vivir lo que me queda de vida bajo la férula de los totalitarismos de la izquierda⁴⁶.

A la misiva de Azcárate, que le acusaba de «deformar su pensamiento», Madariaga respondió una semana más tarde acusándole de «Suspender el juicio en cuanto a los efectos de la colaboración con los comunistas allende la cortina de hierro y abogar por esta colaboración en España». Eso «es, pues, doblemente inadmisibile». La carta subía de tono y llegaba a sostener que cualquier colaboración con los partidos comunistas estaba abocada al fracaso, pues «el partido comunista profesa y practica la destrucción de los otros partidos», y, en estas circunstancias, «todo liberal, socialista o democristiano que se aviene a colaborar con los comunistas en cualquier grado, modalidad, tiempo o lugar que sea, peca de incauto»⁴⁷.

En una última carta, sin fecha, concluía afirmando que «No creo que haya diferencias entre aliarse con los comunistas para echar a Franco y aliarse con los franquistas para echar al comunismo»⁴⁸. Según relató años más tarde, decidió hacer cruz y raya con el diplomático leonés cuando, preguntado por «la infamia de Budapest», éste contestó que nadie sabía lo que había pasado allí, porque sólo se conocía la versión de la propaganda norteamericana.

⁴⁵ «El anticomunismo de McCarthy era ‘ciego y rabioso y enconado’ y todas esas lindezas que usted achaca a todo anticomunista. Pero estoy muy lejos de pensar que el de Dulles (‘el pobre Dulles’ le llama usted) lo era, antes bien creo que fue clarividente y fundado en la experiencia». *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Pablo de Azcárate, 22/07/1959, IJCEC, ASM, C5/44/35.

⁴⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Pablo de Azcárate, s./f., IJCEC, ASM, C5/44/42.

Madariaga lamentó perder una amistad al «ver a un amigo perder la razón bajo el imperio del cáncer moderno»⁴⁹.

2.2. El fin de las ideologías

Pero lo cierto es que en la cruzada cultural en su lucha por el «mundo libre», Madariaga estaba cada vez más aislado. Cada vez eran más frecuentes sus críticas al Congreso por la Libertad de la Cultura, que en estos años transformó sustancialmente su base ideológica. El CLC cambió la doctrina del «centro vital» de Schlesinger desarrollada los años cincuenta por la filosofía radicalmente distinta del «fin de las ideologías», sistematizada por Daniel Bell en los años sesenta⁵⁰. La nueva doctrina se nutría de dos ideas principales: por una parte, partía del rechazo de las certezas de raíz ideológica –en virtud de las cuales los fines eran utilizados para justificar los medios inmorales. Por otra, proclamaba –en consecuencia– la necesidad de un estudio empírico y desapasionado de los problemas⁵¹.

Sin embargo, ni Madariaga ni Gorkin comprendieron inicialmente esta desideologización del CLC, que también podía caracterizarse con la «apertura a izquierda». Como le explicó personalmente uno de los líderes del Congreso, Michael Josselson, la estrategia de «apertura» se basaba en la idea de que «una sociedad abierta» estaba mejor preparada para contrarrestar los peligros que representaba el comunismo que una «sociedad cerrada»⁵². Pero para Madariaga, si aceptaban la colaboración con los comunistas, la apertura equivalía a una «ruptura siniestra» en el seno del socialismo:

⁴⁹ «Esta salida me debía haber producido más pena que indignación; pero me produjo más indignación que pena. Le escribí una carta fuerte expulsándolo de mi amistad. A mano tenía quien me advirtió que moderase mi indignación, pero no seguí tan sabio consejo. Tenía razón mi consejera. Era un caso claro para la pena: ver a un amigo perder la razón bajo el imperio del cáncer moderno». S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, cit., p. 414.

⁵⁰ D. BELL, *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, The Free Press, Nueva York, 1960; A. M. SCHLESINGER, *The Vital Center*, Houghton Mifflin, Boston, 1949.

⁵¹ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 222.

⁵² El 26 de octubre de 1962, Josselson le pediría confianza a Madariaga asegurando que el CLC no estaba cambiando su línea política, sino tratando de encontrar métodos más eficaces de influencia en los círculos del CLC: «Somme toute, il ne s'agit nullement d'une nouvelle orientation et la nécessité tactique de mettre plus d'accent sur des programmes positifs n'implique pas autre chose

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

Lo que más me inquieta en la situación es la posibilidad de que entre nuestra gente se inicie una «apertura a izquierda» que equivaldría a una ruptura siniestra. Sé que hay mucha presión para colaborar con los comunistas, táctica que me parece descabellada, ya que destruye la base misma de nuestra oposición a Franco. Confío en que Vd. y sus amigos velarán sobre este punto. Un flirteo con el comunismo sería el fin total de nuestras esperanzas⁵³.

Escépticos con la política de coexistencia, tanto los expoumistas reunidos en torno a Julián Gorkin como Madariaga siguieron manejando los mismos argumentos anticomunistas, sin tener en cuenta las nuevas exigencias de la política internacional. Su jerarquía de valores no había cambiado a comienzos de la década de los sesenta, cuando Madariaga señalaba que la Unión Soviética solo manejaba la palabra paz «como un instrumento de guerra»⁵⁴. Eran frecuentes sus críticas a los contactos establecidos entre el CLC y los intelectuales de Europa del Este. En septiembre de 1959, por ejemplo, se negó a presidir la sesión de bienvenida del PEN Club húngaro en el trigésimo Congreso del PEN Club por considerar que aquellos húngaros eran meros «representantes» de János Kádár⁵⁵. Glondys destaca su incapacidad «para comprender que, con el poco margen de maniobra que tenían, aquellos intelectuales intentaban ensanchar, al máximo permitido, los parámetros de debate y opinión de sus países»⁵⁶.

No obstante, el anticomunismo radical de Madariaga perdió actualidad, lo que le alejó de las generaciones más jóvenes. En parte, ese desfase hizo ineficaz la acción conjunta

que la recherche de méthodes permettant d'attirer vers nous les gens que nous espérons influencer». Carta de Michael Josselson a Salvador de Madariaga, 26/10/1962, IACF, Serie II, C189.

⁵³ Carta de Salvador de Madariaga a Jiménez Asúa, 15/04/1962, Archivo Fundación Pablo Iglesias, FPI-ALJA-414-9.

⁵⁴ S. DE MADARIAGA, «Ocaso de la Fuerza», *Cuadernos*, XLII, mayo-junio de 1960, p. 11.

⁵⁵ En su carta de protesta decía: «I feel that no matter the advantages that may be imagined –I imagine none– in admitting the PEN clubs from Communist countries to the International PEN Club, such an admission is an insult to the hundreds and thousands of creative writers who remain silent and unable to express themselves to the Slave World. This applies, of course, particularly to the Hungarian case. The Hungarian PEN Club can only be a group of representatives of Mr. Kadar, the man whose hands are red with the blood of free Hungarians and whose face should be red with the shame of broken words of honor». «Madariaga's Letter to the XXXth PEN Congress suppressed», Radio Free Europe/Radio Liberty broadcast records, Box no.234.39, Hoover Institution Archives.

⁵⁶ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., pp. 174-175.

del exilio liberal. El ejemplo más significativo del aislamiento del anticomunismo radical como una forma estéril de combatir al franquismo se demostró con el incidente de la Acción pro-Amnistía en 1961. Como señala Glondys, el CLC no llevó a cabo su labor contra el Régimen movido por el exclusivo fin de combatir la dictadura, sino principalmente «por el de contrarrestar la vasta actuación de los comunistas entre las vanguardias intelectuales antifranquistas».

Gorkin y Madariaga encabezaron campañas que imitaban, desde un enfoque anticomunista, las acciones y movilizaciones antifranquistas de los comunistas. Como reacción a la Conferencia de la Europa Occidental a favor de la Amnistía a los Presos y Exiliados Políticos Españoles, organizada por el PCE en marzo de 1961, Gorkin promovió una contra-campaña a la que se adhirieron Joaquín Maurín, Eugenio Granell, y los profesores liberales Ángel del Río, Francisco García Lorca, Francisco Ayala y Vicente Llorens. Estos últimos, sin embargo, puntualizaron que en un escrito que «Toda campaña en favor de los presos es inobjetable; y la razón de que la lancen los comunistas reside precisamente en que no compromete políticamente, siendo para ellos un acto de mera propaganda». Es decir, que, para ellos, la acción del exilio debía dirigirse a cuestiones fundamentales y no como reacción a las campañas publicitarias comunistas. Sin embargo, el espíritu de estas ideas fue ignorado en la nota de protesta colectiva redactada por Madariaga en el *New York Times*, que tenía un tono de «bronco anticomunismo». Indignados porque nadie les hubiera dado a conocer el texto antes de enviarlo a la prensa, y porque en cierto sentido el texto final contradecía sus puntualizaciones, Ayala, del Río, García Llorca y Llorens pidieron una rectificación en *Cuadernos*, que se publicó finalmente un tiempo después, pese a las presiones de Gorkin⁵⁷. Por campañas como esta, Ayala y del Río renunciaron a colaborar años después con cualquier proyecto en el que pudieran encontrarse como presidente a Madariaga.

La actitud de Madariaga tampoco encajaba bien en ambientes como el latinoamericano, donde suscitó polémicas por sus posiciones eurocéntricas y atlantistas. En el Congreso por la Libertad de la Cultura en el Hemisferio Occidental, celebrado en Ciudad de México en septiembre de 1956, donde desempeñó el papel de presidente,

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 213, 254.

observadores como Manuel Cardozo informaron al CLC de que su elección como presidente había sido «infeliz» porque era europeo e incapaz de cumplir su cargo de modo «imparcial y neutral». En concreto, durante las jornadas se confirmó que Madariaga cuidaría que las censuras a Estados Unidos no contradijeran el espíritu amable del encuentro entre ambas Américas, como cuando interrumpió a un conferenciante guatemalteco que iba a criticar a los estadounidenses⁵⁸.

Tanto en su correspondencia como en sus escritos en estos años, se ve la cara más intransigente de Madariaga, que demuestra repetidamente su indignación con las nuevas directrices del CLC. En ocasiones, censuró la presencia de escritores neutralistas en órganos con poder de decisión –como vimos en el caso de Arturo Barea en *Ibérica*–, o no acudía a los actos como señal de protesta, como en la Conferencia de Milán de septiembre de 1955, a la que renunció a porque el Secretariado Internacional no le habían informado ni sobre el contenido de las sesiones ni sobre su organización⁵⁹. En los casos más extremos, Madariaga intentó presionar para que no se le concediera el Nobel de Literatura a Pablo Neruda en 1963 a través de su amigo Carlos Prieto en México, e insistió en que el Nobel de la Paz debía ser para él mismo y no para Pau Casals, como se estaba proponiendo entonces⁶⁰.

Un caso claro fue el enfado que mostró a los dirigentes del CLC después del congreso que se celebró en Venecia en conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte de Tolstoi, en el verano de 1960, y antes de embarcarse para dar una gira de conferencias por Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Perú. Indignado, escribió a Michael Josselson para protestar por la composición de las mesas del Congreso, en las que había varios «matones de Moscú». Además de intelectuales occidentales como Isaiah Berlin, George Kennan, John Dos Passos o los asiduos Ignazio Silone y Nicolas Nabokov, el

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 160-161.

⁵⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Nicolás Nabokov, 25/03/1955, IJCEC, ASM, C161/2/4.

⁶⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Carlos Prieto, 17/12/1962, IJCEC, ASM, C323/3/27. Madariaga repitió la advertencia de que Neruda podía ganar el Nobel en 1965, cuando éste recibió un doctorado *honoris causa* en Oxford: «La ignorancia y la ingenuidad se han dado cita para que los dirigentes no se enterasen de que sin duda se trata de una maniobra cuyo verdadero objetivo no es Oxford sino Estocolmo. No le escribo para que se evite porque ya es inevitable y sólo queda la ceremonia. Pero conviene que esté Josselson al corriente, si es que no lo está ya». Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 11/05/1965, IJCEC, ASM, C139/8/28.

CLC había invitado también a tres representantes rusos: los profesores Ermilov, de la Universidad de Moscú, crítico de la línea del Partido; Markov, el nuevo secretario de la Unión de Escritores; y Gudziya, editor de la última edición de noventa volúmenes de las obras de Tolstoi publicadas por el gobierno soviético, que, según Kennan, era un «representante no regenerado del antiguo régimen»⁶¹. La presencia de estos profesores enfureció a Madariaga, que criticó duramente la nueva política del Congreso:

As a man who has made it a point of honour to have nothing to do with the thugs of Moscow, I felt unhappy discovering that we were to sit round the same table with a resigned historian of officially communist views, a Stalinist professor without prestige, and two men who either are NKVD agents or looked the part remarkably well. (...) All in all, I feel that we, the Congress, should not have embarked in that galley at all without at any rate having made more sure that we should not have to sing in chorus with communist representatives⁶².

Los cabecillas del Congreso se encontraron con una postura disidente muy incómoda, que no cesaba su denuncia del viraje a la izquierda. A comienzos de 1962, después realizar de una gira de conferencias de dos meses por Filipinas, India, Tailandia, Pakistán, Irán, Hong Kong y Egipto, Josselson vetó por primera vez en *Cuadernos* un artículo que se iba a publicar sobre el colonialismo por considerar excesivo «el Madariaga caballero de la Guerra Fría»⁶³. En varias ocasiones, sus artículos fueron rechazados por otras revistas del CLC, como *Encounter* y *Der Monat*, una censura que él criticó duramente⁶⁴. Lovestone, por su parte, informó al CLC de que Madariaga había cesado sus intervenciones en la BBC y como columnista del *Observer* de Londres por su actitud «demasiado amistosa» con los Estados Unidos⁶⁵, y Nabokov se pronunció «decididamente en contra de pedir a Madariaga que escribiera sobre América Latina» porque, con su

⁶¹ G. KENNAN, *Sketches From A Life*, Pantheon Books, Nueva York, 1989, p. 200.

⁶² Carta de Salvador de Madariaga a Michael Josselson, 18/07/1960, IACF, Serie II, C233.

⁶³ Carta de Michael Josselson a Ignacio Iglesias, 19/03/1962, IACF; Serie II, C189.

⁶⁴ G. SCOTT-SMITH; C. A. LERG (eds.), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, Palgrave Macmillan, Londres, 2017, p. 196.

⁶⁵ T. MORGAN, *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist and Spymaster*, Random House, Nueva York, 1999, p. 257.

reputación de «anticomunista profesional», alejaría a la izquierda no comunista latinoamericana⁶⁶.

Durante las batallas culturales, Madariaga publicó un libro clave para entender cuáles eran las lecciones sobre el comunismo en la última década: *The Blowing up of the Parthenon or How to Lose the Cold War* (Pall Mall, 1960). El libro hacía una «anatomía de la Guerra Fría» describiendo las relaciones internacionales con la metáfora del Partenón: un polvorín había estallado en 1687 por error, debido a que el ejército turco almacenaba su armamento allí, sin pensar en las posibles consecuencias de un fallo en la situación. Esto mismo podía suceder con Occidente si seguían sin analizar los supuestos básicos de la Guerra Fría.

Concebía la Guerra Fría como un triángulo estratégico entre Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética. El «verdadero enemigo» de los tres era el partido comunista –pero no Rusia–, que seguía la doctrina universal de sovietizar el mundo. Por otro lado, el mundo libre, al no ser ideológico, no tiene objetivos, sino la característica común de la libertad, definida como «la facultad de cada hombre o grupo orgánico de hombres de decidir sobre los asuntos que son vitales para su destino»⁶⁷. Para Madariaga, el error de Occidente era adoptar una posición análoga a la de los comunistas, utilizando la fuerza bruta, los héroes y la propaganda. Esto podía volverlos tan perversos como sus enemigos: si una guerra caliente podía destruir la civilización material, la Guerra Fría destruiría la civilización moral. Por eso, Occidente no debía ceder en los principios y tenía que evitar toda negociación con la URSS –como por ejemplo, en el caso de Berlín Este, que no debía reconocerse⁶⁸.

La solución al entramado de fuerzas «físicas y morales» de la Guerra Fría era «la proclamación clara de los fines de Occidente» a favor de la libertad. Esto ayudaría a la lucha contra la opresión en el Este, fomentando la resistencia y las huelgas a través de una

⁶⁶ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 175. Su desprestigio era tal que, en 1963, la prestigiosa *Revista Mexicana de Literatura* aceptó publicar anuncios del CLC para *Pruves* o *Encuentro* pero se negó a incluir los de *Cuadernos* por su sesgo reaccionario y, específicamente, por los artículos de Madariaga.

⁶⁷ En el original, «the faculty for every man or organic group of men to decide on such issues as are vital to his or its destinies». S. DE MADARIAGA, *The Blowing up of the Parthenon or How to Lose the Cold War*, cit., p. 31.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 56-57.

«Guerra Fría activa»⁶⁹. Pedía también el fomento de instituciones internacionales para centralizar y controlar el comercio con países comunistas, un banco para ayudar a los países más pobres, y la centralización de minerales esenciales para la guerra como el petróleo y el uranio. La victoria llegaría a través de la opinión pública, que es la mayor fuerza moral del mundo. Los intelectuales tendrían que ser originales y luchar por la libertad «conquistando» la opinión pública.

En último extremo, afirmaba su confianza en la victoria occidental, pues al final vencería «la naturaleza humana»: puesto que el comunismo iba contra-natura, estaba condenado al fracaso. Si los occidentales continuaban fomentando una cultura verdaderamente liberal, aventuraba la siguiente predicción:

You cannot fool people all the time (...) All means, not excluding films, should constantly put before the eyes of the world the bare yet eloquent facts of freedom lost and progress in the world. (...) once the free nations have conquered the trust and the respect of the public opinion of the world, the communist empire would be effectively deterred from launching a hot war; for a modern war cannot be fought without the acquiescence of millions of men. It follows that the conquest of public opinion is for the free world both the true aim of the cold war and the most efficient deterrent against a hot war⁷⁰.

2.3. Política de principios

Su política de principios firmemente anticomunistas y atlantistas no sólo era cada vez más impopular en los medios intelectuales en los que se movía, sino también en la práctica política. Desfasado ya a finales de los años cincuenta, este discurso lo estaría aún más con la llegada al poder del gobierno de John Fitzgerald Kennedy en enero de 1961. Sin embargo, para el coruñés no había duda de que, sin una política clara y dirigida por principios, la solidaridad occidental se desmoronaría definitivamente.

El caso que más le inquietaba era el de los avances diplomáticos de España en el bloque occidental. A partir de 1957, una nueva generación política en el franquismo había

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 67-68.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 87-90.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

emprendido diversas iniciativas diplomáticas con el objetivo de situar a España en la Europa de la posguerra. Los diplomáticos hicieron un gran esfuerzo por desarrollar canales de comunicación con cualquier organización regional europea, pero especialmente con aquellas centradas en aspectos militares, técnicos y económicos⁷¹. El objetivo final era forzar la plena adhesión o asegurar algún tipo de asociación ventajosa en organismos como la OTAN, la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) o el Consejo de Europa. Tuvieron un éxito modesto: en los años cincuenta, España logró incorporarse como miembro asociado a la OECE (en 1958) y firmó acuerdos técnicos con el Consejo de Europa, como el Convenio Europeo sobre la Clasificación Internacional de Patentes de Invención (en 1955), o el Convenio Cultural Europeo (en 1956). Sin embargo, todavía no habían conseguido el deseado puesto en el Mercado Común europeo.

En el contexto de un mundo cada vez menos preocupado por las ideologías, en el que Eisenhower acababa de abrazar a Franco consagrando una alianza tácita, Madariaga se dirigió en busca de respuestas a quien consideraba uno de los pocos representantes serios de la política de «principios morales»: el canciller alemán Konrad Adenauer. Éste estaba molesto por la actitud de los delegados alemanes, que apoyaban activamente la política europea de España, y el coruñés temía que el Régimen siguiera avanzando en la integración europea gracias a ellos⁷². En noviembre de 1959 le escribía al canciller estas líneas:

En su carta del 13 de enero de 1958, hay un pasaje que lo hace extremadamente valioso para mí. Con la profunda sabiduría que he aprendido a admirar de usted, habla de la ilusión de que nuestras tareas políticas se cumplirán cuando se creen las condiciones para la apertura de negociaciones con la Unión Soviética. Demasiado a menudo olvidamos que una existencia segura depende en primer lugar de nuestra voluntad de hacer contribuciones materiales y morales.

⁷¹ M. T. LA PORTE, *La política europea del régimen de Franco 1957-1962*, cit.

⁷² Madariaga estaba probablemente molesto por la visita del ministro de Asuntos Exteriores alemán, Heinrich von Brentano, a Madrid en abril de 1958 para firmar el Acuerdo sobre los Bienes Patrimoniales. A pesar de la visita del ministro, Adenauer continuó descartando cualquier viaje a España durante su periodo de gobierno, pero las relaciones germano-españolas adquirieron tras la firma del convenio un nuevo cariz. B. ASCHMANN, “La República Federal de Alemania y la imagen de Alemania en España, 1945-1963”, *Ayer*, vol. 69, 2008, p. 145.

Todavía recuerdo la profunda impresión que me causó cuando me di cuenta de que era el canciller de una de las mayores potencias mundiales quien había subrayado este «y». Aquí, pensé, hay una gran nación que entiende la importancia esencial de la autoridad moral en la política mundial. ¿Se detendrá ahora la actual «inflación moral»? ¿Recuperarán las palabras como *libertad* y *democracia* su verdadero significado y valor? ¿Cómo sería posible que ganáramos la Guerra Fría si fuéramos indiferentes al verdadero valor de las palabras que usamos? ¿Cómo sería posible que liberemos la Zona Oriental (porque eso es lo que realmente significa «reunificación») si no creyéramos *realmente* en la libertad?⁷³.

De esta forma, reafirmaba la importancia de la autoridad moral (*«moralische Autorität»*) en la política internacional y el peligro que corre la política cuando deja de prestar atención al valor (*«gleichgültig»*) del «valor de las palabras (*«wahre Wert der Worte»*)». Lo que más le preocupaba a Madariaga era la entrada del país en la OTAN, que provocaría el «derrumbe» definitivo de una solidaridad occidental basada en los principios liberales:

Bueno, estimado Canciller, la razón por la que siento el impulso de escribirle es mi preocupación de que la política actual del Gobierno Federal pueda perder su «y» simbólico de vista. Me alegraría mucho si esta preocupación resultara ser infundada; sin embargo, el consenso general de opiniones y noticias apunta a un desarrollo que sugiere que Alemania es más bien afirmativa hacia el actual régimen de España; el símbolo más alto de esta actitud sería su viaje a Madrid.

En cuanto a la entrada de España en la OTAN, permítame, señor canciller, decir con toda claridad que, aunque yo, en mi calidad de exiliado español, lo lamentaría no sólo desde el punto de vista de España sino también desde el de la OTAN, no levanto la voz para protestar contra la medida como tal.

⁷³ Carta de Salvador de Madariaga a Konrad Adenauer, 25/11/1959, IJCEC, ASM, C2/11/18, subrayado en el original. Con la «inflación moral», Madariaga se refería a la anterior carta del canciller alemán, en la que éste señalaba que «La tendencia de la opinión pública al idealismo y también a su manipulación por medio de acontecimientos de poca importancia es, de hecho, una de las más graves cargas que diariamente se plantean en la política de la República Federal Alemana (...) Frecuentemente ocurre que se olvida que una existencia más segura y fuerte de nuestra civilización en primera línea depende de nuestra disposición para las obras materiales y morales. El propósito último de nuestra política no puede, en todo caso, ser el preámbulo de una negociación en sí; antes bien, debe de convertirse en el objetivo y el lugar más destacado en la consolidación del fundamento de nuestra vida». Carta de Konrad Adenauer a Salvador de Madariaga, 11/01/1958, IJCEC, ASM, C2/11/9.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

(Contra lo que sí quisiera protestar es la posibilidad de que la entrada de España se considere como algo compatible con la carta de la OTAN.) Esto significa que las naciones unidas en la OTAN no dan la más mínima importancia a sus propias palabras, autenticadas bajo su propio sello. De esta manera, las naciones que apoyan la entrada de España en la OTAN acelerarían la «inflación terminológica», que es el mal más profundo y peligroso que sufre Occidente.

Además, me parece que la República Federal Alemana, en caso de acercamiento a España, se uniría a una política que, según observadores cualificados, sumiría necesariamente a España en la desesperación y el comunismo. Está en juego el futuro de una zona demasiado estratégica y uno de los pueblos más vivos de Europa, Canciller.

Usted, Excelencia, ha levantado a Alemania como un fénix de sus cenizas. Ha asociado a la Iglesia con sus políticas liberales y ha creado un ejército democrático, en un país donde las tradiciones se oponían descaradamente a tal empresa. En España, donde las instituciones son tan necesarias, la Iglesia y el ejército están siendo destruidos por su participación demasiado directa en la opresión del pueblo. Estaría muy desesperado por ver cualquier ayuda moral o diplomática para un régimen responsable del desastroso estado de los asuntos en España, dirigido por aquel hombre que he llamado, tanto pública como privadamente, el hombre de Estado más grande de nuestro tiempo⁷⁴.

En su correspondencia con Adenauer se refiere a una «inflación terminológica», según la cual palabras como «democracia» o «libertad» pierden su significado si no se apoyan con hechos. La Guerra Fría, insiste, no es sólo material, sino también moral, y no puede olvidar el apoyo a los pueblos oprimidos, ya sea en España o Europa del Este, que para él son casos análogos: no se puede liberar a unos y condenar a otros.

Pero la respuesta de Adenauer cayó como un jarro de agua fría. En su carta del 14 de diciembre, el canciller le aseguró, inicialmente, que la entrada de España en la OTAN no era un tema en discusión. Sin embargo, añadía que, por las informaciones de los

⁷⁴ Recordemos que Adenauer era asiduo lector de las columnas de Maradiaga en el *Neue Zürich Zeitung*, y que éstas tenían gran seguimiento entre el público alemán. También Willy Brandt, quien quiso conocerlo cuando era alcalde de Berlín Oeste con motivo de su visita a la ciudad por el congreso del CLC en 1960, mantuvo algunos contactos con Salvador y fue lector de sus crónicas. Carta de Willy Brandt a Salvador de Madariaga, sin fecha, 1965, IJCEC, ASM, C8/9/10.

alemanes residentes en España, se estaba viviendo «un cambio gradual, lento» que puede desarrollar al país «sin fricciones ni perturbaciones», y un día se podría plantear la cuestión de las relaciones de la OTAN, teniendo en cuenta el hecho de que «España en su conjunto se opone al comunismo»⁷⁵. Madariaga, decepcionado y «profundamente preocupado» por su respuesta, trató de contradecir las informaciones que llegaban de España ilustrando la persecución a los disidentes del franquismo, con el ejemplo de Julio Cerón Ayuso. Éste, opositor católico y anticomunista –un hombre que, «si fuera alemán, pertenecería a su partido»– fundador del Frente de Liberación Popular (conocido popularmente como Felipe), había sido detenido recientemente por secundar una Huelga General Pacífica convocada por el Partido Comunista y un tribunal militar lo había condenado a tres años de prisión. Madariaga creía que la España de Franco, según una tesis que repitió a machamartillo, tendría el papel equivalente al Hitler de los años treinta, como «rompehielos del comunismo». Era un error gravísimo considerar que un cambio pacífico podía producirse en un régimen autoritario como el franquista, incluso si éste contaba con la «ventaja» de ser anticomunista, pues prolongar la existencia del régimen reducía las posibilidades de que el fin del régimen fuera «suave y pacífico»:

A la luz de la situación real en España, su visita no será de interés para España, ni para Europa, ni para las futuras relaciones mutuas entre nuestros dos pueblos. (...) El régimen actual es un regalo de Dios para los comunistas de España. Si lo desea, estoy en posición de probar esto completamente y sin ambigüedades en cada detalle. (...) Pero incluso si el régimen fuera un instrumento eficaz contra el comunismo, ¿cómo podría justificar tal actitud? Las palabras con las que termina su carta podrían aplicarse a Hitler –Alemania– incluso más que a la actual España.

Estoy convencido de que cualquier muestra de favor por parte de prominentes estadistas de Europa Occidental hacia Franco equivale al aumento del poder y la influencia del comunismo en España y en todo el

⁷⁵ Carta de Konrad Adenauer a Salvador de Madariaga, 14/12/1959, IJCEC, ASM, C2/11/19. En efecto, la inquietud de Madariaga estaba justificada: el gobierno alemán estaba interesado en la integración de España en la CEE por razones económicas, pero también políticas; el ministerio de Asuntos Exteriores abogó por la integración al considerar que podría traer poco a poco una transición lenta y estable hacia la democracia. B. ASCHMANN, “The Reliable Ally: Germany Supports Spain’s European Integration Efforts, 1957-1967”, *Journal of European Integration History*, vol. 7, 2011.

mundo en general. Además, ese patrocinio ayuda a prolongar la existencia del régimen y reduce la probabilidad de que su fin sea suave y pacífico⁷⁶.

Así, a comienzos de los años sesenta, nos encontramos con que Madariaga volvía a un cierto idealismo político en su crítica de las instituciones internacionales y las políticas del bloque occidental. Para él, la mayor ineficacia de la OTAN era empeñarse en discusiones «de artillería, de cargas nucleares y de divisiones», obviando el hecho de que la guerra contra el comunismo es «de criterios morales y no materiales, de opinión y no de fuerza». Por tanto, la única solución para restablecer el orden en la política internacional era establecer instituciones capaces de defender las normas:

No existen ya asuntos de ninguna nación, ni interiores ni exteriores, solo existen asuntos del mundo. Lo que se necesita son normas e instituciones a fin de que las instituciones defiendan las normas. Y entonces la intervención será legítima, beneficiosa y útil. Pero si lo que se busca con la intervención son concesiones o bases...⁷⁷.

3. En busca del consenso

Desde mediados de los cincuenta, con la institucionalización cada vez más concreta de los organismos antifranquistas y la relación más estrecha entre el interior y el exilio, empezaba a vislumbrarse la posibilidad de realizar finalmente una acción concertada. En su labor periodística de los años cincuenta, Madariaga se reafirmó en la postura de que la sociedad española estaba preparada para un cambio⁷⁸. Según su análisis, si la opinión pública se liberalizaba en España, la transición hacia un régimen liberal sería inevitable.

⁷⁶ Carta de Salvador de Madariaga a Konrad Adenauer, 28/12/1959, IJCEC, ASM, C2/8/21.

⁷⁷ S. DE MADARIAGA, “Bofetones”, *Ibérica*, 15/05/1960.

⁷⁸ Madariaga, que no conocía la realidad española sino desde la distancia, tenía el convencimiento de que, a finales de los años cincuenta, la sociedad española estaba preparada para un cambio político. Así, en junio de 1959 escribía: «La verdadera causa por la que están prohibidos los partidos en España no estriba en que cometieron bastantes errores en 1936 para abrirle paso a Franco, sino en que tendrían bastante éxito en 1959 para derribarlo». S. DE MADARIAGA, “Quien al cielo escupe...”, *Ibérica*, 15/06/1959.

Como recuerda en sus memorias, una de sus prioridades era «conseguir que la España de fuera se organizara y constituyera en una entidad de acción positiva, en vez de limitarse a hablar mal del régimen»⁷⁹. En 1954 volvió a reproducir su famosa carta abierta al General Franco, ya que en esencia sus tesis se mantenían: «el Caudillo de un bando de la guerra civil no sirve para hacer la unidad española» y los «pueblos españoles tienen derecho a vivir como les parece en una España que, libre, es bastante grande para todos. Como la del Señor, es la España casa de muchas moradas»⁸⁰. Al mismo tiempo, seguía animando soluciones de concordia en el seno del exilio, abogando por la moderación y la renuncia a la violencia:

Estimo mi deber afirmar que tanto en España como en el destierro, los españoles antifranquistas se orientan hacia soluciones de concordia y de moderación; que el día que España recobre su libertad, los comunistas y los agentes provocadores de la intransigencia dictatorial, que serán los únicos factores de violencia, se encontrarán muy pronto con la horma de su zapato; y que ya el pueblo español, aleccionado por amarga experiencia, sabe lo que hay que saber, es decir: que la extrema izquierda es enemiga de la izquierda; y que la violencia es la enemiga de la fuerza⁸¹.

Este espíritu de concordia, unido a los contactos cada vez más cercanos entre los miembros de la oposición antifranquista y la financiación de organismos internacionales, sentó los precedentes del IV Congreso del Movimiento Europeo en Múnich en 1962, más conocido con el nombre despectivo con que la prensa franquista lo denominó: el «Contubernio de Múnich»⁸². Madariaga hablaba, con una expresión muy gráfica, del encuentro de dos medias naranjas que, divididas por la guerra, debían unirse de nuevo. Esto supuso un paso muy grande para ambas partes, pues, como recuerda Fernando Álvarez de Miranda, «no era fácil romper con el pasado y saltar todo un río de sangre que

⁷⁹ S. DE MADARIAGA, *De la angustia a la libertad / Memorias de un federalista*, Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 310.

⁸⁰ S. DE MADARIAGA, *General, márchese usted*, cit., p. 19.

⁸¹ *Ibid.*, p. 74.

⁸² La bibliografía sobre el Contubernio no es muy abundante. Entre los ejemplos más destacados encontramos: F. ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del Contubernio al consenso*, Planeta, Barcelona, 1985; J. AMAT, *La primavera de Múnich: esperanza y fracaso de una transición democrática*, Tusquets, Barcelona, 2016; J. SATRÚSTEGUI Y OTROS (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, cit.

los separaba. Hubo de hacerse un esfuerzo titánico de generosidad para vencer todas las dificultades»⁸³.

3.1. Una asamblea de notables

La gestación del Congreso fue larga y difícil. Un primer esbozo del plan para una reunión antifranquista se puede encontrar en una «Nota confidencial» sin fechar, que fue enviada en febrero de 1961 a Gorkin, Llopis y Gironella, en la que Madariaga proponía por escrito el plan de acción:

El argumento que con más frecuencia se suele oponer a los esfuerzos para cambiar el Régimen de España es que no existe alternativa. Implícita o explícitamente se apoya en la supuesta desunión de los españoles. Sería, pues, necesario dramatizar ante el mundo la unión de los españoles y la existencia de una alternativa. (...) Parece que un manifiesto objetivo y sereno aprobado por ciento cincuenta españoles de prestigio podría tener consecuencias morales de gran efecto para la situación⁸⁴.

Para redactar el manifiesto, proponía convocar durante tres días en Bruselas «una asamblea de notables españoles compuesta de setenta y cinco del destierro y setenta y cinco del interior», entre los que quedarían excluidos tan solo «los comunistas y los franquistas, falangistas y demás formas más o menos adulteradas del fascismo». Para evitar las represalias del régimen contra los del interior, tendría que organizarse bajo los auspicios de «un comité de honor de europeos de gran prestigio» y entidades como «la Internacional Socialista, la Internacional Liberal, la Internacional Democristiana, la ICFTU, la Alianza Internacional de Cooperativas, el Movimiento Europeo». El manifiesto tendría por objeto defender «que España está en Europa no sólo geográficamente sino en espíritu, y que Europa no puede lograr su unidad sin que España se reincorpore con plenitud de instituciones europeas tanto en lo político como en lo económico y sindical»⁸⁵. La idea de Madariaga, en definitiva, era que la reunión sirviera –al margen de tratar temas europeos–

⁸³ F. ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del Contubernio al consenso*, cit., pp. 31-34.

⁸⁴ «Nota confidencial», s.f., IJCEC, ASM, C165/16/4.

⁸⁵ *Ibid.*

como contacto personal entre gentes del interior de España y del exilio para forzar al régimen a una evolución democrática.

Pero, como veremos, el plan sufrió numerosas modificaciones hasta ver su forma definitiva. Sus orígenes se pueden remontar a una propuesta de reunión entre opositores del exilio y el interior hecha por primera vez por Madariaga en otoño de 1957, durante la reunión del Consejo del CFEME⁸⁶. Poco después, Enrique Gironella —a quien se debió buena parte de la organización del Congreso— empezó a pensar en las fechas, la lista de invitados y el objeto de la reunión⁸⁷. Aunque todavía no hay un estudio definitivo sobre el tema, es claro que el Contubernio se debió, en gran medida, al apoyo logístico, personal y financiero de instituciones como el CFEME y el CLC. Según Glondys, el Congreso «a menudo promovía y financiaba conferencias, instituciones, ediciones y proyectos, sin que su nombre apareciera mencionado explícitamente. En el caso español, el principal motivo para ello era el contexto dictatorial, pero cabe señalar que el CLC cumplía así, al mismo tiempo, con su estrategia de presentar dichas iniciativas como totalmente independientes, a modo de frutos genuinos y espontáneos de los medios culturales y políticos en los que trabajaba»⁸⁸. El hecho es que la oposición al franquismo contó con el apoyo inestimable de instituciones como ésta, o el Centro de Documentación y Estudios de París, un organismo que puso en marcha el Congreso por la Libertad de la Cultura en septiembre de 1959.

Este Centro estuvo presidido por el propio Madariaga, y dirigido por Gorkin y Gironella. Según Gorkin, esta célula permitiría «recoger a los elementos intelectuales nuevos» y «neutralizar en lo posible la infiltración comunista». La primera reunión, convocada en 1960 por Michael Josselson junto con Raymond Aron, Bertrand de

⁸⁶ En primavera de aquel año, alarmado por la información acerca de los proyectos europeístas del franquismo según las declaraciones del nuevo gobierno, el CFEME había encargado a Madariaga que escribiera cartas a la OTAN, a la OECE, al Consejo de Europa y a la UNESCO para denunciar que la admisión de España en estos organismos destruiría por completo su autoridad moral. “Acta de la reunión del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo del 19/3/57”, 10/03/1957, IJCEC, ASM, C165/1/6.

⁸⁷ Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 09/11/1957, IJCEC, ASM, C165/1/58. Tres años después, en una carta a Francisco Ayala, Madariaga comentaba que ya lleva planeando «el golpe» tres años y que quizás «a la tercera va la vencida». Carta de Salvador de Madariaga a Francisco Ayala, 11/10/1960, IJCEC, ASM, C5/37/7.

⁸⁸ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., p. 211.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

Jouvenel, Denis de Rougemont, Ignazio Silone, Salvador de Madariaga y él mismo, tenía como objetivo estudiar la situación de las universidades, la evolución de los núcleos intelectuales bajo el franquismo y el grado de implementación de los comunistas en el tejido cultural español⁸⁹. Se institucionalizaba así un organismo antifranquista que movilizaba a los medios extranjeros en favor de acciones de protesta contra la dictadura, y en busca de ayuda económica a las víctimas de la represión. Colaboraron muy activamente con el Centro intelectuales como Francisco Ferreras y Dionisio Ridruejo, además de jóvenes antifranquistas del interior vinculados a la Agrupación Socialista Universitaria, como Francisco Bustelo, José Calviño, Miguel Sánchez Mazas y Vicente Girbau⁹⁰. Este Centro fue el que coordinó inicialmente el proyecto de una «asamblea de notables» propuesta oficialmente por Madariaga a comienzos de 1960.

Por las mismas fechas, la Agencia Española de Cooperación Europea (AECE) gestionaba desde el interior de España una reunión de características similares. La conexión de los europeístas en el exilio con los del interior de España tuvo lugar través de este organismo, mientras que otras instituciones, como el Seminario de Estudios Europeos del Ateneo de Madrid –a cargo de José Miguel de Azaola, del que seguían sospechando en el CFEME– o la Sociedad de Estudios Económicos Españoles y Europeos, dirigida por el exministro José Larraz, quedaron relegadas en el proceso.

En cambio, la fructífera cooperación entre el CFEME y la AECE fue la que hizo posible la reunión de Múnich. A comienzos de 1959, la AECE había empezado a preparar una Semana Europeísta en Santander, más tarde trasladada a Palma de Mallorca para los días 13 a 18 de septiembre, en la que se esperaba la participación de importantes líderes políticos europeos como los ex primeros ministros franceses Pierre Pflimlin, Antoine

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 203-204.

⁹⁰ Esta célula antifranquista pronto recibiría fondos sindicales norteamericanos, gracias a los cuales le fue posible publicar un boletín. En 1965 originó la revista *Mañana. Tribuna de la Democracia Española*, dirigida por Gorkin, que realizaba ambiciosos análisis de la situación que se vivía en el interior, con el objetivo de propiciar el acercamiento entre la oposición democrática del exilio y el interior. Dionisio Ridruejo era el responsable en el interior, de donde provendrían el 75% de las colaboraciones. Desgraciadamente el proyecto se organizó con una escasa base económica, por lo que la implacable persecución policial a la distribución interior obligó a liquidar la revista un año después de su fundación. O. GLONDYS, “El Asociacionismo internacional de los exiliados republicanos: el caso del Congreso por la Libertad de la Cultura (1950-1967)”, cit., pp. 590-591.

Pinay y Robert Schuman⁹¹. A pesar de haber recibido inicialmente la autorización, el gobierno decidió la suspensión del acto en el último momento.

Al tiempo que fracasaba la reunión de los europeístas del interior en Palma de Mallorca, el secretario del CFEME empezaba a buscar apoyo en los círculos europeos. Gironella había avanzado las negociaciones en varios aspectos: ahora podían contar con el apoyo de personalidades como Théo Lefèvre, presidente de los Nuevos Equipos Internacionales, y Roger Motz, presidente del Movimiento Liberal por la Europa Unida. En el interior de España, contaban con la adhesión de varios grupos, como el liberal democrático de Ridruejo y Tierno Galván; el demócrata-cristiano de Gil Robles y Jiménez Fernández; y el monárquico de Valdecasas, Carvajal, Satrústegui y Luca de Tena. De esta forma, se consolidaban los contactos entre las «medias naranjas» de la oposición⁹².

Por su parte, Madariaga se puso manos a la obra en la primavera de 1960, dirigiéndose inicialmente a Rodolfo Llopis para explicarle el plan de la «asamblea de notables» compuesta por 75 personalidades del exilio y 75 personalidades del interior, que involucraba la reunión de grandes socialistas tanto españoles como europeos y americanos: Miguel Sánchez-Mazas desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT); Jacobus Oldenbroek como secretario general de la International Confederation of Free Trade Unions (ICFTU); Albert Carthy como secretario de la Internacional Socialista; Vicente Girbau desde la Agrupación Socialista Universitaria (ASU); Walter Reuther, el activista por los derechos civiles y presidente de la United Automobile Workers (UAW), y el secretario de la UGT Pascual Tomás⁹³. Estaba previsto que esa reunión se celebrara en Pascua de 1961.

3.1.1. Cambio de planes

Un informe muy detallado elaborado por Rodolfo Llopis en noviembre de 1960 nos da una panorámica de cómo había evolucionado la propuesta en aquel año. Según esta versión muy crítica con la «iniciativa Madariaga», todo comenzó el 19 de mayo de 1960,

⁹¹ C. L. GÓMEZ, “Transición española e integración europea. El papel del Movimiento Europeo y otras organizaciones europeístas”, *Ayer*, vol. 117, 1, 2020, p. 108.

⁹² Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 25/06/1960, IJCEC, ASM, C164/16/8.

⁹³ Carta de Salvador de Madariaga a Rodolfo Llopis, 20/05/1960, IJCEC, ASM, C165/16/2.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

cuando éste visitó en Londres al Secretario de la Internacional Socialista. Presentándose como presidente de la Internacional Liberal, explicó el proyecto y pidió la colaboración de varias organizaciones que deberían invitar a los asambleístas y aportar fondos: Internacional Socialista, C.I.O.S.L., Internacional Cristiana, Internacional Liberal, Alianza Internacional de Cooperativas y Movimiento Europeo. Llopis, partidario del plan, le escribió a Madariaga el 24 de mayo para pedirle que estableciera el contacto con el interior de España, y empezara a negociar con la Internacional Socialista para pedir «el apoyo o el aliento de algún grupo inglés o norteamericano»⁹⁴.

Sin embargo, tras una reunión en Berlín con Gorkin y Gironella, en junio se decidió cambiar de planes. Se optó por que la iniciativa fuera desarrollada por grupos y movimientos europeístas, y no por organizaciones internacionales políticas y sindicales. Gironella empezó coordinar ese proyecto de unas «Jornadas Españolas de estudios acerca de Europa», en la que Schuman sería presidente de un Comité de honor. Ahora, el esfuerzo debía dirigirse a convencer a los monárquicos y católicos del interior, a través del apoyo del Vaticano, el príncipe Bernard de Holanda y don Juan. Según Gironella, tenían la aquiescencia de los tres movimientos –católico, liberal y socialista– representados en el Consejo de Europa, y se esperaba la financiación de 10 millones de francos de la Fundación Ford a través de Gorkin.

La diferencia entre los dos planes, para Llopis, era que el primer plan constituía «una operación política para buscar una alternativa al régimen actual; que se quería el patrocinio de organizaciones internacionales fundamentalmente políticas y sindicales y que se proponía un equilibrio de fuerzas –derechas e izquierdas– entre los asambleístas». En la segunda versión, en cambio, «se despolitizaba la asamblea, dejándola reducida a unas «Jornadas Españolas de Estudios acerca de Europa». Y de las conversaciones entre Madariaga y Llopis, «se desprendía una orientación dirigida a vitalizar, rehabilitar a los elementos de la derecha española, colocándolos no ya en condiciones de igualdad, sino de superioridad en relación con los demás elementos a quienes se les reservaba un papel poco brillante»⁹⁵.

⁹⁴ “Nota informativa acerca de la iniciativa de Don Salvador de Madariaga escrito por Llopis”, 30/12/1960, FPI-AE-635-3.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 3.

En efecto, los contactos con el monárquico Gil Robles, ahora presidente de la AECE, fueron más frecuentes. El 21 de noviembre se reunió clandestinamente en París con los Gironella y Gorkin como representantes del CFEME⁹⁶. Según Llopis, las precauciones que tomó Gil Robles, al igual que cuando se reunió con Prieto en 1947, eran inútiles, pues todos conocían que sus reuniones eran políticas⁹⁷. Gil Robles estaba satisfecho por haber podido entrar en contacto con representantes de la democracia cristiana en Bélgica y Francia, con la Internacional Sindical, con los parlamentarios del Consejo de Europa y con los Nuevos Equipos Internacionales (NEI)⁹⁸. En diciembre tuvo lugar otra reunión con Madariaga, Gorkin y Gironella, en la que Gil Robles hizo una lista de posibles participantes del interior, de la que se rechazó el 50% por estar comprometidos con el Régimen o por ser del Opus Dei. Además de esta lista, habría otras dos listas propuestas: la de Schumann y la de Llopis.

Sin embargo, Llopis no estaba conforme con este proyecto por una serie de motivos que expuso con claridad. En primer lugar, creía que la asamblea proyectada era totalmente distinta de la planeada por Madariaga, una asamblea de la que surgiese una alternativa, es decir, política. La reunión de ahora se planteaba como «académica», como explicación de que España necesita de Europa y Europa de España, pero «Eso, en estos momentos, no tiene para mí ningún interés. El momento actual español es político, eminentemente

⁹⁶ La AECE, fundada en 1954 en Madrid, desarrollaba eventos culturales y actividades políticas con el objeto de mostrar la necesidad de una España integrada en Europa. Estuvo dirigida inicialmente por la ACN (Asociación Nacional Católica de Propagandistas), e integrada por democristianos, socialistas y monárquicos liberales. El primer secretario general fue Fernando Álvarez de Miranda y su presidente, José María Gil Robles. Hay que señalar que el europeísmo de la AECE y el de los círculos de Madariaga –socialistas y sindicalistas en el exilio– era muy diferente. Para los primeros, el europeísmo era la base de su pensamiento político y, precisamente por la incompatibilidad de ese concepto con el régimen de Franco, pedían un cambio de régimen. Pero para los últimos, el socialismo y el sindicalismo eran los fines más importantes; el europeísmo era un arma útil para poner presión sobre las instituciones europeas para pedir el cambio de régimen. J. CRESPO MACLENNAN, *España en Europa, 1945-2000: del ostracismo a la modernidad*, cit., p. 57.

⁹⁷ Hay que tener en cuenta que, como recuerda Gironella, la negociación fue «larga y difícil» porque Gil Robles temía las posibles represalias al salir de España para «una actividad que no está tolerada». J. SATRÚSTEGUI Y OTROS (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, cit., p. 61.

⁹⁸ Según Llopis, Gil Robles se adelantaba así a Martín-Artajo y a Solís en la idea de crear un Partido Católico y un Sindicalismo católico, «Pero, sobre todo, había penetrado en los medios internacionales cristianos sin necesidad de haber sido presentado por los hombres del Partido Nacionalista Vasco» y, de hecho, cuando los nacionalistas vascos del exilio se enteraron de sus relaciones con la democracia cristiana, significaron su descontento a Gironella. *Ibid.*, p. 4.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

político, y no de coloquios ‘técnicos’, ‘académicos’ o ‘literarios’ sin trascendencia alguna». Además, buscando el equilibrio entre interior y exilio, creía que las ponencias que estuvieran a cargo del interior evitarían denunciar al régimen. Llopis desconfiaba de que a las izquierdas se les asignase «un papel de comparsas» porque quienes tenían que decir si quieren estar en Europa, en la NATO, y en las Comunidades Europeas, eran los españoles cuando el régimen desapareciera y «se saca la impresión de que todo es para exaltar a los cristianos españoles, a los monárquicos españoles, cuando no a la persona de su presunto jefe». Y, cuando, en la reunión Gil Robles anunció que habrá «vetos» para la izquierda, Llopis entró en cólera por esa actitud perdonavidas. Teniendo en cuenta todo esto, concluía que «la asamblea de notables, tal y como está organizada hoy, no nos interesa»⁹⁹. La actitud de Llopis, aunque fue comprendida, no agradó, pues Madariaga estimaba que no había más salida que una conversación entre Llopis y Gil Robles. El socialista aceptaba la posible conversación, pero no tenía gran confianza en el entendimiento mutuo.

Por las mismas fechas, en diciembre de 1960, el presidente de la Comisión de países no representados, Peter Kirk, y otros nueve miembros, anunció su intención de estudiar la situación política española. Así, se formó una comisión presidida por la diputada del SPD Annemarie Renger. El 19 de diciembre se llamó a comparecer a los representantes europeístas del exilio: Madariaga, Llopis, Pascual Tomás y Gironella, que asistieron como representantes de España a la Asamblea del Consejo de Europa y presentaron un informe sobre la situación política de España. En su exposición, Madariaga detalló el modo en que se nombraban los miembros de las Cortes, cuáles eran los pronósticos para lo que podía pasar tras la muerte del general Franco, y la situación de los detenidos políticos en relación con los derechos humanos¹⁰⁰. Gracias a esta presión del CFEME sobre los círculos europeos, el 12 de enero de 1961 el Consejo de Europa cedió un puesto en el hemiciclo de Estrasburgo para que se celebrara el «coloquio Europa-España»¹⁰¹. El 29 de marzo de 1961, la comisión llamó a dos ministros de Franco, Alberto Martín-Artajo y Manuel Fraga, a título personal, para defender la posición del interior. Éstos insistieron en la

⁹⁹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁰⁰ “Procès-verbal de Salvador de Madariaga, Pascual Tomás, Rodolfo Llopis et Enrique Gironella auprès de la Commission des nations non représentées du Conseil de l’Europe (16 décembre 1961)”, Conseil de l’Europe. 10.12.1960, n° AS/NR (12) PV 7. Strasbourg. Archives du Conseil de l’Europe, Strasbourg. PACECOM 018758.

¹⁰¹ Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 17/02/1961 IJCEC, ASM, C165/17/6-9.

excepcionalidad española, impuesta por la guerra civil, y la idea de que España era una democracia *sui generis*. El informe Renger se publicó finalmente el 25 de octubre de 1961¹⁰².

El hecho es que, para entonces, la propuesta –como señaló Llopis en su informe de noviembre– había cambiado notablemente, y los socialistas mostraron su reticencia a aceptarlo. El 20 de enero, Madariaga informaba a Albert Carthy, secretario de la Internacional Socialista, del progreso hasta la fecha: las buenas noticias eran que el Consejo de Europa estaba dispuesto a dejar una sala para la asamblea, y tanto Irving Brown, miembro del sindicato American Federation of Labor (AFL), como el CLC estaban dispuestos a financiar el proyecto con 5.000 dólares cada uno. Gironella y Gorkin habían calculado que era necesario un presupuesto de 13.000 dólares. Lo más difícil entonces era conseguir el entendimiento de socialistas y cristianodemócratas¹⁰³. Sin embargo, unos días después Albert Carthy le escribió informándole de que la Internacional Socialista, de acuerdo con la actitud de Llopis, no financiaría el proyecto, porque consideraba que la naturaleza de la propuesta había cambiado sustancialmente desde la última reunión¹⁰⁴.

Así, el siguiente paso no sólo consistía en recuperar el apoyo socialista, sino en convencer al mismo tiempo a Gil Robles de que apoyara la asamblea no sólo como «representación cultural», sino también política, pues «el acto perdería no poco de su valor e importancia si se redujera a una especie de conferencia académica o seminario; y que es esencial para nuestro fin que revista carácter político. (...) El fin concreto es hacer patente *urbi et orbi* la unanimidad de la opinión pública española en cuanto a la necesidad de dotar al país de instituciones democráticas, y por ende la posibilidad de hacerlo». Para Madariaga,

¹⁰² Hay que tener en cuenta que, ya en marzo de 1961, se había redactado y propuesto una edición de sólo mil ejemplares –distribuidos clandestinamente por Unión Española– de un moderado *Proyecto de transición a una situación política regular y estable*, que puede encontrarse en los Anexos de J. SATRÚSTEGUI Y OTROS (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, cit., pp. 170-173.

¹⁰³ Carta de Salvador de Madariaga a Albert Carthy, 20/02/1961, IJCEC, ASM, C165/17/3.

¹⁰⁴ «my conclusion is that this is not the Conference which you outlined to me in this office. I regret, therefore, that I do not see how the objectives which you then had in mind can be followed by a gathering such as now seems to be proposed, and which in its present form does not appear to be one to which the support of this International can be given». Carta de Albert Carthy a Salvador de Madariaga, 26/02/1961, IJCEC, ASM, C165/17/4.

lo esencial era que «aquellos que están con Vd.» alcancen un «acuerdo de principios con las izquierdas»¹⁰⁵.

A pesar de que ya no contaban con la ayuda de la Internacional Socialista, el proyecto seguía adelante. A mediados de febrero de 1961, Gironella envió un largo informe resumiendo las «escaramuzas diplomáticas» que habían librado en los círculos europeístas. Se felicitaba por la primera victoria, que fue la concesión del hemiciclo en el Consejo de Europa de Estrasburgo. Pese a los intentos de sabotaje de la reunión del Ministerio de Asuntos Exteriores, habían encontrado al franquismo «un punto débil, un terreno donde el ataque es posible, un capítulo donde nuestra acción le molesta y le duele». Gironella creía que la aparición de una oposición en el interior de España –Ridruejo, Tierno Galván, Gil Robles, los núcleos monárquicos, socialistas, demócratas cristianos, liberales–, pedía dar «un golpe de audacia, espectacular e incontrolable. Europa y el mundo deben reconocer la oposición que Franco intenta agarrotar y doblegar. Nuestros amigos del interior han abierto un pequeño agujero; a nosotros nos corresponde transformar este agujero en una verdadera apertura hacia la libertad y el progreso. El coloquio de Estrasburgo puede ser nuestra SANTA MARIA». Las incógnitas ahora eran dos: cuántos delegados acudirían del interior de España y cómo resolver el dilema planteado por los socialistas, ahora que Llopis había decidido retirar su apoyo al plan. El problema era que, conseguido el sitio en el hemiciclo del Consejo de Europa, ya no había marcha atrás. Se habían puesto en una situación comprometida¹⁰⁶.

Para solucionar la crisis, se propuso con urgencia una reunión extraordinaria del CFEME –presidida por Madariaga– para convencer a Llopis, «si queremos evitar el ridículo que empieza a caer sobre nosotros». En esta reunión se iba a elaborar una lista

¹⁰⁵ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 02/02/1961, IJCEC, ASM, C165/17/1. Subrayado en el original.

¹⁰⁶ «Sin la participación de los socialistas europeos, la manifestación es imposible. El compromiso contraído con el Consejo de Europa era que los tres grupos parlamentarios europeos (católico, liberal y socialista) estaban de acuerdo y participarían a la manifestación. Esta era efectivamente la situación antes de la actitud tomada por el amigo Llopis. Normalmente, haciendo honor a la confianza que nos han manifestado en el pasado los Presidentes Fiderspiel y Schuman, así como todo el personal del Consejo de Europa, V. y yo tenemos el deber de comunicar a los responsables del hemiciclo y del Movimiento Europeo que renunciamos al proyecto. Ello significa, naturalmente, que damos a Franco y su Gobierno una victoria fácil y, para mí, humillante». Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 17/02/1961 IJCEC, ASM, C165/17/6-9. Gironella se refiere al presidente danés en Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Per Federspiel.

definitiva de participantes y un dossier del presidente Schumann relativo al Comité de Patronaje. Una vez analizados todos los elementos de la situación, decidirían «si la operación puede ser todavía salvada o si la abandonamos definitivamente»¹⁰⁷. Como escribía Madariaga a Gorkin, la situación, cada vez más delicada, dependía no sólo de que consiguieran llegar a un acuerdo con Gil Robles, sino de que Llopis se retractara de lo dicho, pues «ha movilizadado a todo el socialismo europeo contra nosotros. Si es así, y no veo otra explicación de lo que está ocurriendo, el socialismo emigrado habrá hecho a Franco el mayor servicio en la historia de la emigración»¹⁰⁸.

Madariaga decidió lanzar un ultimátum a Llopis el 23 de febrero. En su carta, le aseguraba al líder socialista que «preferiría el plan original mío que, de haber madurado, reuniría a todos nosotros en Estrasburgo con enorme autoridad». Sin embargo, «antes de regalar a Franco el fracaso total, me contentaría con una asamblea de notables *sin exclusión de persona alguna ni representación de partido alguno*, que es a lo que íbamos cuando Vd. rompió la amarra». Cargando las tintas, ponía todo el peso de la responsabilidad del fracaso posible sobre la mesa en los socialistas:

Estamos en vísperas de un fracaso total, ruidoso e irremediable de nuestra oposición. No sé con qué cara nos vamos a presentar ante los amigos del Consejo de Europa que tan noblemente han resistido las presiones de Franco. Solo Vd. y sus amigos pueden evitar el desastre. La responsabilidad es grave. Claro que si se reúne el Consejo Federal que propone Gironella, y acude Vd. vendré yo. Le desea reflexión y acierto su buen amigo¹⁰⁹.

Aunque no tenemos la contestación del socialista, éste aceptó finalmente volver a participar en la reunión. En marzo, Gorkin se reunió con Madariaga en Oxford para elaborar una base de acuerdo para la conferencia de Estrasburgo que remitieron inmediatamente a Llopis¹¹⁰. Los pilares del acuerdo eran cuatro: en primer lugar, la reunión

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 22/02/1961, IJCEC, ASM, C165/17/12.

¹⁰⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Rodolfo Llopis, 23/02/1961, IJCEC, ASM, C165/17/15. Subrayado en el original.

¹¹⁰ Gorkin también expuso las razones por las que creía que se trataba del momento propicio para celebrar la reunión: «Creemos que el momento es extraordinariamente favorable a esta manifestación pública y que su no celebración nos obligaría a asumir responsabilidades de cierta gravedad. La absolución de los procesados últimamente en Madrid indica un cambio de clima

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

sería la primera manifestación con vistas a una recuperación democrática de España; en segundo lugar, ésta sería un paso efectivo para la adaptación de las estructuras españolas a las estructuras europeas y para la integración democrática; en tercer lugar, la Conferencia se proclamaría occidental y, por tanto, contra cualquier sistema totalitario; y, por último, había de ser una manifestación de personalidades democráticas independientes, con la exclusión de totalitarismos de izquierda y derecha¹¹¹.

La reunión de Estrasburgo iba a ser «una manifestación de personalidades democráticas independientes, excluyendo totalitarismos de izquierda y derecha». Madariaga contó desde el primer momento con evitar la participación de los comunistas y conseguir la colaboración de catalanes y vascos en la empresa. Por una parte, se puso en contacto con Aguirre, que falleció poco después; por otra, con el presidente Tarradellas a través de su delegado general, Juan Cuatrecasas Arumí. En ambos casos, los gobiernos vasco y catalán señalaron que el acuerdo de base debía de ser que la legitimidad de las instituciones republicanas estaba fuera de duda, y reivindicaron que los gobiernos vasco y catalán en el exilio debían ser respetados.

Aguirre le contestó a Madariaga en febrero de 1960 reivindicando, en primer lugar, la legitimidad del Estatuto de Autonomía aprobado en Guernica en 1936, y señalando que «el Gobierno Vasco mantiene cordiales relaciones con el Gobierno de la República en el exilio y con todos los demócratas españoles en general». A continuación, aseguraba que «el separatismo crece a medida que el régimen de dictadura se mantiene. Yo creo que la relación de los vascos con España tiene como medida la libertad. A máxima libertad vasca, a mayor libertad vasca, máxima y cordial unión con España, a supresión o mengua de la libertad, desunión y separatismo radical». Para Aguirre, los liberales españoles debían respetar siempre la particularidad de los pueblos de España si querían tener un destino común: «Presenten Vdes., siempre, a España como a hogar capaz de albergar pueblos diferentes y libres que libremente también puedan crear un gran destino común»¹¹². Un

interior, como reflejo de una evidente evolución exterior, que por fuerza tiene que inspirar audacia y valor a los opositores del interior. (...) todo nos aconseja la internacionalización del problema español frente a Franco, frente a la indecisión y al reaccionarismo oportunista de don Juan y frente a las maniobras del comunismo». Carta de Julián Gorkin a Rodolfo Llopis, 21/02/1961, IJCEC, ASM, C165/17/16.

¹¹¹ “Acuerdo sobre la conferencia en Estrasburgo”, 18/03/1961, IJCEC, ASM, C165/17/18.

¹¹² Carta de José Antonio Aguirre a Salvador de Madariaga, 24/02/1960, IJCEC, ASM, C128/9/6.

mes después, el lehendakari falleció y le sucedió Jesús María Leizaola. A Múnich asistió una delegación vasca encabezada por Manuel Irujo y Francisco Javier Landaburu con un lema claro: «nada sin Euzkadi, nada contra Euzkadi»¹¹³.

La respuesta de Tarradellas, por otra parte, fue similar a la del presidente Aguirre. Cuatrecasas planteó la posición oficial del gobierno de Tarradellas como «institucionalista», es decir, que, sin renunciar a un futuro federalismo, «considera que lo positivo actual es restablecer la autonomía jurídicamente consolidada por el ejercicio de varios años y por varias aplastantes aprobaciones electorales. Las Instituciones Republicanas son los instrumentos más valiosos en la lucha contra el franquismo y en favor del pacífico restablecimiento democrático». Con la restauración de la Generalitat, se pretendía «representar a todos los catalanes ante el Estado español y al propio tiempo es el representante del presidente de la República española frente a los catalanes»¹¹⁴.

La segunda condición fundamental del acuerdo para la reunión de Estrasburgo era que se excluirían «totalitarismos de izquierda y de derecha», por lo que se vetó la participación de comunistas. A comienzos de 1960, Madariaga escribió a Eduardo Ortega y Gasset que debían mantenerse firmes «en un principio para mí irrefragable, y que podría enunciarse así: echar a Franco apoyándose en los comunistas es barrer con escoba sucia»¹¹⁵. Postura en la que se reafirmó pocos días antes del Contubernio, el 15 de abril de 1962, afirmando que conquistar la libertad en España de mano de los comunistas era «una ingenuidad, así como una aberración moral que pondría en peligro la fe misma que alimenta nuestra causa»¹¹⁶. Además de esta exclusión, el coruñés había «desaconsejado» la presencia del gobierno del exilio, que podría haber dificultado las negociaciones¹¹⁷. La razón de esta exclusión no se debía sólo a la «incompatibilidad moral», sino a que, según

¹¹³ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., p. 309.

¹¹⁴ Carta de Juan Cuatrecasas a Salvador de Madariaga, 18/09/1960, IJCEC, ASM, C138/4/7.

¹¹⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Eduardo Ortega y Gasset, 12/02/1960, IJCEC, ASM, C135/13/9.

¹¹⁶ S. DE MADARIAGA; V. KENT, *Mi respuesta: artículos publicados en la revista "Ibérica" (1954-1974)*, cit., p. 186.

¹¹⁷ A. ALTED, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, cit., pp. 333-334.

el análisis de Madariaga, cuanto más tiempo pasara sin una evolución hacia la democracia, más expansión tendría el comunismo en la transición a la democracia¹¹⁸.

3.2. La reunión de las medias naranjas

A comienzos de la década, Madariaga creyó que, internacionalmente, había motivos para el optimismo con el gobierno de Kennedy en Estados Unidos, que parecía favorable a la causa de los exiliados. Estas esperanzas se frustraron prematuramente tras la visita del Secretario de Estado Dean Rusk a Madrid en diciembre de 1961. Madariaga consideró que esa visita había sido aún más desastrosa para el prestigio de Estados Unidos que la de Dulles o Eisenhower en los años anteriores, pues confirmaba que la nueva administración continuaría la política de acercamiento. En una carta abierta al presidente Kennedy, le hacía partícipe de estas inquietudes, recriminando la «distancia» entre «palabras y acciones» de su país:

I refer to the growing scepticism about the real intentions of the United States, caused by the gap between her words and her deeds. Will you, Mr. President, allow me to submit a vivid example of this difficulty? When in my analysis before my audiences of the «East-West» conflict I came to describe the «West» as the champion of freedom, and to recall the superb inaugural a year ago, the thought arose in my mind: what about the alliance between the United States and the Spanish Dictator? This situation has been made much worse by the ill-fated visit payed to the Spanish Dictator by your Secretary of State¹¹⁹.

En su carta, reproducida en los Anexos, advertía sobre la expansión del comunismo en América Latina y el desprestigio estadounidense al apoyar a Franco —que podría cortarse si apoyaran a los demócratas en España— y defendía que los estadounidenses podrían

¹¹⁸«If the regime has not rapidly evolved towards a free democracy or altogether disappeared within a very short time, in two or three years, the chances of a Soviet-Iberian Republic succeeding it will be overwhelmingly strong». Carta de Salvador de Madariaga a J.W. Fulbright, 14/06/1962, IJCEC, ASM, C166/1.

¹¹⁹ Carta de Salvador de Madariaga a John Fitzgerald Kennedy, 31/01/1962, IJCEC, ASM, C21/43/5.

recuperar su autoridad moral con este apoyo, confiando en que la llegada de Kennedy fuera, como había prometido, el comienzo de «una nueva era»:

No measures, however imaginative or generous, to meet the danger will be of any avail while the United States stands before the world arm in arm with the Spanish Dictator. *The battle for Latin America will be won or lost in Madrid.* (...) For the balance of moral forces in the world of which the issue of the cold war hangs, it is essential that the merit of the operation should be attributable to the United States. (...) This, Mr. President, is the conviction of an old man beyond and above partisanship, ambition or starry-eyed illusions; one, nevertheless, who saw in your arrival at the Whitehouse (sic.) the dawn of a new world era¹²⁰.

Pero si su desencanto con la política internacional de Kennedy era grande, aún mayor era su visión de los países europeos que aceptaban paulatinamente al régimen franquista, y a cuyos líderes dirigió duras críticas en privado, especialmente a Adenauer¹²¹. A mediados de 1961, escribió con preocupación a Paul-Henri Spaak:

Je suis rentré de Washington il y a six semaines convaincue du fait que la nouvelle équipe là-bas voit clairement le mal, et qu'elle est disposée à porter remède. Mais ni Londres ni Paris ni Bonn ne semblent l'avoir compris. Si cela continue, il sera très difficile d'ici trois ou quatre ans d'éviter une Espagne communiste. (...) Quelle frivolité que de rivaliser de sourires à Franco afin de gagner des situations commerciales et industrielles à Madrid alors que dans cinq ans l'Espagne pourrait devenir sous cette politique européenne une autre Cuba beaucoup plus puissant et dangereux. Il faut que l'Europe des Six prenne conscience de la gravité de la situation; qu'elle proclame que l'Europe n'est pas seulement un continent mais un façon politique de vivre; et qu'elle défende à ses membres de la trahir pour des motifs commerciaux à courte vue¹²².

Había motivos para el pesimismo, pues a comienzos de abril de 1961, el coloquio «España-Europa» proyectado en Estrasburgo se había estancado por segunda vez. Un informe del CFEME repasaba las idas y venidas hasta la fecha, señalando las dificultades

¹²⁰ *Ibid.* Subrayado en el original.

¹²¹ Carta de Salvador de Madariaga a Konrad Adenauer, 17/07/1961, IJCEC, ASM, C2/11/25.

¹²² Carta de Salvador de Madariaga a Paul-Henri Spaak, 17/07/1961, IJCEC, ASM, C38/34/2.

más graves del momento: las presiones diplomáticas del gobierno de Franco para evitar la reunión, y la discrepancia del PSOE surgida en diciembre de 1960 a raíz de la sugerencia de que los participantes acudieran al coloquio «en su calidad cultural y profesional y no en su calidad de representantes de partidos políticos», por la que habían retirado su apoyo¹²³.

El CFEME se reunió varias veces en aquellos meses para solucionar el entuerto. El 18 de abril se adoptó una resolución definitiva sobre la Conferencia, cuyo propósito sería «hacer constar ante el mundo la existencia de una «alternativa» democrática al presente régimen», que se hizo llegar a todos los interesados¹²⁴. Un mes más tarde tuvo lugar una segunda reunión del CFEME presidida por el secretario general del Movimiento Europeo, Robert van Schendel. En esta reunión se anunció una solución definitiva: la reunión «España-Europa» se podría celebrar en el Congreso internacional del Movimiento Europeo los días 16 y 17 de junio, con Gil Robles (suplente Fernando Álvarez de Miranda) como representante del interior, y Rodolfo Llopis (suplente Landaburu) como representante del exterior¹²⁵. Inmediatamente, Gorkin puso en marcha sus contactos personales con el fin de recaudar fondos para el congreso, que ahora tendría un coste estimado de veinticinco mil dólares¹²⁶.

¹²³ “Nota informativa sobre el origen, la preparación y el estado actual de la confrontación «España-Europa», prevista para mediados de septiembre, en el hemicycle del Consejo de Europa (Estrasburgo)”, 10/04/1961, IJCEC, ASM, C165/17/19.

¹²⁴ La Conferencia propondría cuatro proposiciones: una declaración conjunta de adhesión a Europa de todos los asistentes, al Convenio Europeo de los Derechos del Hombre; una declaración conjunta «estableciendo el mínimo de garantías políticas económicas y sociales, para el libre ejercicio de los derechos arriba aludidos y para hacer constar que los asambleístas consideran necesario que la evolución de la política española tenga lugar en paz civil, por lo cual renuncian explícitamente al uso de la fuerza para la consecución de sus fines»; y una declaración conjunta de «adhesión al Mercado Común con las atemperaciones que imponga la situación excepcional de España como consecuencia del periodo dictatorial de la guerra civil». “Conseil Fédéral Espagnol. Résolution”, 21/04/1961, IJCEC, ASM, C165/17/30.

¹²⁵ “Acta de la reunión del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo reunido en París el 23 de mayo de 1961 en los locales de la Gauche Européenne”, 23/05/1961, IJCEC, ASM, C165/17/36.

¹²⁶ Además de la financiación con la que contaban a través del CLC y la AFL, Gorkin recibió mil dólares de otro líder de la AFL y amigo personal, David Dubinsky. Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, 18/08/1961, IJCEC, ASM, C162/4/4. Gorkin también pidió la implicación, a través de Madariaga, de los miembros del Consejo Ibérico recientemente constituido en Nueva York, entre los que se encontraban Norman Thomas, Walter Reuther, Roger Baldwin, Louise Crane y Victoria Kent. Carta de Julián Gorkin a Walter Reuther, 06/06/1961, IJCEC, ASM, C165/17/40.

Se había llegado a este acuerdo con el Movimiento Europeo gracias al empujón definitivo de la famosa «carta Castiella». En febrero de 1962, el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María de Castiella, había planteado oficialmente la cuestión sobre la posible integración de España en Europa a través de una carta al secretario y al presidente del Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea. Solicitaba algún tipo de relación con las Comunidades Europeas que resultara beneficiosa para ambas partes, con el objetivo de conseguir «una asociación susceptible de llegar, en su día, a la plena integración después de salvar las etapas indispensables para que la economía española pueda alinearse con las condiciones del Mercado Común». La petición española obligó a la CEE a adoptar una posición oficial frente al régimen de Franco. El subsiguiente debate sobre la conveniencia o no de abrir negociaciones con España se convirtió rápidamente en una campaña política contra la asociación dirigida por la izquierda europea, una campaña a la que se le dio voz en la Informe de Birkelbach, aprobado por el Parlamento Europeo un mes antes de recibir la «carta Castiella», el 15 de enero de 1962. En ese informe se recogían los requisitos fundamentales que un país debía cumplir para asociarse o adherirse a las comunidades, entre los que se encontraba la garantía de la existencia de una forma de Estado democrática. En caso contrario, «no pueden pretender ser admitidos en el círculo de los pueblos que forman las Comunidades Europeas», poniendo así su veto a la entrada de España en las Comunidades por no cumplir el principal requisito político. Esa fue la «línea roja europea» a la que el régimen se enfrentó: los esfuerzos poco entusiastas que había hecho para alinear sus políticas económicas con aquellas realizadas en Europa se consideraban como una condición «necesaria» pero «insuficiente»¹²⁷.

Varios grupos europeístas de oposición al franquismo protestaron por la «carta Castiella». La Unión de Fuerzas Democráticas (UDF) y el CFEME argumentaron que era imposible separar las instituciones económicas supranacionales de las finalidades políticas que estaban en sus bases. No se podía pensar en una comunidad europea de la que España quedase excluida. Los europeístas del exilio seguían subrayando que «el país y no el

¹²⁷ A. MORENO JUSTE, *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Tecnos, Madrid, 1998.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

régimen» tendría una fuerte necesidad de integrarse en el Mercado Común y no dejaban de asociar este objetivo al hundimiento de la dictadura¹²⁸.

Con estos antecedentes, Robert van Schendel invitó a un centenar de españoles del interior a participar en el IV Congreso Internacional de dicha organización en Múnich, los días 7 y 8 de junio, para «estudiar la democratización de las comunidades europeas y los medios necesarios para la creación de una Comunidad Política capaz de impulsar realmente la construcción de los Estados Unidos de Europa». El congreso ofrecía la oportunidad de que los españoles «confrontaran sus puntos de vista sobre el problema de la eventual integración de España en Europa y deducir de ello algunas líneas generales»¹²⁹.

Los miedos y las esperanzas de los representantes del exilio y el interior se vieron reflejados en las negociaciones preliminares en la primavera de 1962. En mayo, tanto el CFEME como la AECE enviaron sus respectivas propuestas de resolución para el Congreso. Los grupos de exiliados temían que la conjunción con el interior traicionara el espíritu de resistencia y buscara una «asimilación» al régimen, o un acercamiento, pues como informaba en marzo Manuel de Irujo a Madariaga, «Nuestros amigos socialistas están llenos de temores: temores a Gil Robles, temores a que tras los brazos de la cruz se escondan los cuernos del diablo, temores a que se nos cuelen en Múnich los enemigos»¹³⁰. Por su parte, los del interior temían la represión franquista y el posible malentendido con los grupos del exilio, pues como escribiría Gil Robles poco después del Congreso, Madariaga debía establecer «una base de acuerdo político» con Rodolfo Llopis que, en todo caso, debía ser «muy general»¹³¹.

Así, el 19 de marzo, Madariaga redactó en Oxford su «Proyecto de Resolución para Múnich», que envió a las partes interesadas y recogía los siguientes puntos:

- Qu'ils adhèrent aux buts et moyens du Mouvement Européen tendant à l'intégration de l'Europe ; et à la démocratisation des institutions européennes;

¹²⁸ J. M. ZARATIEGUI, «El europeísmo como arma de oposición al franquismo (1956-62)», cit., pp. 230-231.

¹²⁹ J. SATRÚSTEGUI Y OTROS (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Gobierno de Múnich»*, cit., p. 12.

¹³⁰ Carta de Manuel Irujo a Salvador de Madariaga, 29/03/1962, IJCEC, ASM, C166/1/8.

¹³¹ Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 02/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/1.

- Qu'ils estiment que cette démocratisation présuppose l'existence d'institutions tout aussi démocratiques au niveau national et le respect effectif dans chaque pays de la Charte des Droits de l'Homme adoptée par le Conseil de l'Europe.
- Qu'ils considèrent donc indispensable le retour de l'Espagne à un régime de liberté et de démocratie afin de lui permettre de s'intégrer à l'Europe dont elle est un élément essentiel.
- Qu'ils sont persuadés du désir de l'immense majorité du peuple espagnol tant en Espagne qu'en exil de contribuer à cette démocratisation en recherchant les mesures les plus efficaces pour amener une réconciliation de toutes les tendances non totalitaires du pays, et en renonçant à toute violence active ou passive avant ou après le changement de régime¹³².

Después de discutirse, el documento se redactó de nuevo, pues tanto Irujo como Gironella consideraron que había redactado la carta «para no asustar al interior» y era demasiado suave: no estaba clara la propuesta de las elecciones libres. Para Irujo, los españoles iban a Múnich «a ganar o a no perder». Se trataba de un «momento histórico» de gran trascendencia, pues «Si llevamos a Múnich a 150 antifranquistas del interior habrá comenzado el principio del fin de Franco y de su régimen y, por primera vez, el interior habrá aceptado de grado la dirección política de la emigración»¹³³. El coruñés aceptó de buena gana las correcciones, afirmando estar de acuerdo, y «aún me da Vd. la sensación de empujar una puerta abierta. Aceptaré cualquier cambio a mi texto que vaya por el camino que proponen los del interior»¹³⁴.

3.2.1. El Congreso de Múnich

Fue así como, a comienzos de junio de 1962, se reunieron ciento dieciocho personalidades españolas —ochenta del interior y treinta y ocho del exilio— para discutir las posibilidades de una integración de España en Europa y cuáles debían de ser los principios políticos para realizarla. El Congreso comenzó de forma accidentada, cuando José María

¹³² J. SATRÚSTEGUI Y OTROS (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Gobierno de Múnich»*, cit., p. 175.

¹³³ Carta de Manuel Irujo a Salvador de Madariaga, 29/03/1962, IJCEC, ASM, C166/1/8.

¹³⁴ Carta de Salvador de Madariaga a Manuel de Irujo, 17/04/1962, AHEI, FMI, C43, 14039.

Gil Robles manifestó a Madariaga y Robert van Schendel que se negaba a discutir junto a los exiliados acerca de los textos de resolución que propondrían. Madariaga y Gironella consideraron «catastrófica» esta actitud, por lo que trataron de llegar a un acuerdo organizando la reunión en dos comisiones. El día 5 se constituyeron la Comisión A, presidida por Gil Robles y compuesta principalmente por los miembros de la AECE, y la Comisión B, presidida por Madariaga y compuesta por los exiliados, que debatieron la propuesta del CFEME.

Si bien al final de la jornada ambas comisiones coincidían en casi todos los puntos fundamentales, había un punto de discrepancia manifiesta: la Comisión A mantenía que la integración de todo país en Europa significaba «la organización, en intervalos razonables, de elecciones libres en condiciones tales que aseguren la libre expresión de la opinión del pueblo en cuanto a la elección *del Cuerpo legislativo*», la Comisión B sostenía que se requería «la celebración de elecciones libres en condiciones tales que aseguren la libre expresión de la opinión del pueblo y la autodeterminación, o sea, la libre elección *de régimen*, de gobierno y de las estructuras que hayan de regular en el porvenir la convivencia de las comunidades naturales y de los ciudadanos en el estado futuro». Esto significaba que sería necesario un plebiscito para decidir sobre la Monarquía o la República y sobre la estructura del futuro Estado.

Para aclarar este punto controvertido se reunió aquella noche una delegación mixta compuesta por cinco miembros de cada comisión que, tras una larga deliberación, aceptaron por unanimidad el texto propuesto por Madariaga, que eliminaba el tema del cuerpo legislativo y del plebiscito, y según el cual la integración de todo país en Europa significaba «la instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el Gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados»¹³⁵. La plena incorporación de España a Europa tendría como base los siguientes cinco puntos:

1. La instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados.

¹³⁵ J. SATRÚSTEGUI Y OTROS (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, cit., pp. 13-14.

2. La efectiva garantía de todos los derechos de la persona humana, en especial los de libertad personal y de expresión, con supresión de censura gubernativa.

3. El reconocimiento de la personalidad de las distintas comunidades naturales.

4. El ejercicio de las libertades sindicales sobre bases democráticas y la defensa por los trabajadores de sus derechos fundamentales, entre otros medios, por el de la huelga.

5. La posibilidad de organización de corrientes de opinión y de partidos políticos con el reconocimiento de los derechos de la oposición¹³⁶.

El 6 de junio, esta resolución se aprobó por unanimidad y, según recuerda el monárquico Joaquín Satrústegui, «con extraordinaria emoción». A continuación fue elevada para su aprobación al Congreso del Movimiento Europeo, que comenzaba al día siguiente. Pero éste no fue el único hecho significativo: aquella noche, Rodolfo Llopi, secretario general del PSOE, mandó llamar a Satrústegui para reunirse confidencialmente en una sala del hotel, en la que declaró que los socialistas estaban dispuestos a aceptar la fórmula monárquica: «haga saber al Conde de Barcelona que nosotros tenemos un compromiso con la República, y no lo vamos a abandonar. Vamos a defender la fórmula republicana hasta el final. Ahora bien, quiero que el Conde de Barcelona sepa que, si la Corona, de hecho, facilita el tránsito pacífico a la democracia, el PSOE, a partir de ese documento, respaldará a la Corona». Se produjo así un cambio fundamental del partido socialista, que se avenía no sólo al diálogo con los monárquicos, sino a la posible colaboración con la monarquía española, quizás una de las grandes claves fundamentales de la Transición española¹³⁷.

Dos días después se presentó la resolución aprobada por los ciento dieciocho delegados españoles para su discusión en el IV Congreso del Movimiento Europeo, a pesar de que el gobierno español, a través de la gestión de su enviado especial, el Marqués de

¹³⁶ *Ibid.*, p. 180. La fórmula adoptada en Múnich para salvar el problema de las autonomías fue la que había propuesto el CFEME, que reconocía «la personalidad de las distintas comunidades naturales», era deliberadamente ambigua para que se alcanzara un acuerdo en la reunión. Esto era un sintagma a medio camino entre nacionalidades y regiones, una definición elíptica de Cataluña, Euskadi y Galicia como «comunidades naturales» que había propuesto Madariaga.

¹³⁷ J. F. FUENTES, *Con el Rey y contra el Rey. Los socialistas y la monarquía: de la Restauración canovista a la abdicación de Juan Carlos I (1879-2014)*, cit., pp. 222-227.

Valdeiglesias, y los ministros alemanes von Brentano y von Merkatz, habían intentado impedirlo¹³⁸. La resolución fue leída y aprobada por los miembros de la comisión mixta – Madariaga, Gil Robles, Ridruejo, Gironella y Sans– junto con el presidente de la Gauche Européene, André Philip; el secretario general de los democristianos Nouvelles Equipes Internationales; Jean Seitlinger; y dos representantes del Movimiento Liberal por la Unidad Europea, Jean-Paul David y Pierre de Montesquieu. Todos ellos ratificaron el texto y se comprometieron a defenderlo ante el Congreso de Europa¹³⁹.

En nombre de los delegados españoles, Madariaga pronunció en francés un discurso final que luego tradujo personalmente al español, reproducido en los Anexos. Fue un discurso solemne con el que quiso zanjar varias cuestiones fundamentales que, en su opinión, se habían concluido en el Congreso. Una primera cuestión fue el abandono definitivo de la retórica guerracivilista, que de alguna manera rompía el encantamiento que seguía enfrentando a los españoles:

Yo os aseguro que en la historia de España el Congreso de Múnich será un día singular y preclaro. La guerra civil que comenzó en España el 18 de julio de 1936, y que el régimen ha mantenido artificialmente con la censura, el monopolio de la prensa y la radio y los desfiles de la victoria, la guerra civil terminó en Múnich anteayer, 6 de junio de 1962.

Y, aunque hablaba como desterrado, reconocía la importancia del esfuerzo hecho por la oposición del interior de España, que había acudido, aún a riesgo de sufrir represalias, al Congreso. Pero ahora, tanto ellos como los exiliados compartían un objetivo común:

Los que antaño escogimos la libertad perdiendo la tierra y los que escogimos la tierra perdiendo la libertad nos hemos reunido para otear el camino que nos lleve juntos a la tierra y a la libertad. Aquí estamos todos menos los totalitarios de ambos lados; y mi amigo Gil Robles, que hablará

¹³⁸ Madariaga lamentaba que, aunque von Brentano y Hallstein habían sido amigables con ellos, von Merkatz había sido hostil, y se había apresurado en dar un discurso en favor de Franco en Madrid. Carta de Salvador de Madariaga a Wilhelm Röpke, 07/07/1962, IJCEC, ASM, C181/6/57.

¹³⁹ M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., p. 203.

después, lo hará no sólo por los suyos sino por todos los que de allá han venido y por nosotros los de fuera también.

En segundo lugar, afirmaba que la vía para que realizar una «evolución consecutiva» de España en su adhesión a los cinco puntos de la resolución debía hacerse a través de «las reglas de la prudencia política y tan rápidamente como lo permitan las circunstancias, con la sinceridad de todos y su compromiso de renunciar a toda violencia activa o pasiva».

Por último, ofrecía una reflexión –y una advertencia– sobre la naturaleza de Europa. La esencia de Europa era la confluencia de «las dos grandes tradiciones: la socrática, que pide libertad de pensamiento; y la cristiana, que pide respeto para la persona humana», por lo que en aquella asamblea los españoles presentes hacían constar que «no es admisible en Europa un régimen que todos los días envenena a Sócrates y crucifica a Jesucristo». Europa no era sólo «el precio del carbón y el acero», sino sobre todo «una fe común y el precio del hombre y de la libertad». El conjunto europeo –como un cuerpo, orgánico– no podía tolerar que en uno de sus países haya falta de libertad. Europa no podía ser indiferente al problema español:

Si toleráis un tirano en cualquier provincia de Europa, la española o la yugoslava, ¿quién os dice que mañana no intentará quedarse también con vuestra libertad, por ejemplo, ejerciendo presiones diplomáticas y consulares para que en vuestras asambleas no se discutan tales temas ni se presenten tales resoluciones? (...) Nada que concierna la vida constitucional de ninguna de sus provincias puede ser indiferente a Europa¹⁴⁰.

3.3. Las consecuencias del Congreso

La reunión de Múnich fue de las amenazas más graves para la estabilidad del régimen del dictador, que reaccionó con rapidez y dureza para neutralizar sus posibles consecuencias. La prensa realizó una desproporcionada campaña de descrédito a los «traidores» de Múnich, produciendo un escándalo nacional¹⁴¹. Varias personalidades del

¹⁴⁰ “Discurso pronunciado por Salvador de Madariaga en la sesión del día 8 de junio de 1962 del Congreso del Movimiento Europeo Celebrado en Múnich”, IJCEC, ASM, C166/1/72-76.

¹⁴¹ El régimen no desaprovechó la ocasión para sacar los colores a Madariaga con una campaña de prensa en la que se le tachaba de «experto en intrigas internacionales (...) ágil todavía para estas

interior que habían acudido a Múnich fueron detenidas a su regreso a España. Algunos fueron deportados a las islas Canarias, otros sufrieron penas de cárcel. A pesar de que el régimen sobrevivió incólume, en las primeras semanas de julio se produjo una crisis de gobierno en la que el ministro de Información, Gabriel Arias-Salgado, fue destituido. Para historiadores como Tusell, esta reunión fue «el acontecimiento quizá más relevante y, desde luego, más público de la vida de la oposición democrática, desde mediados de la década de los cincuenta, y el que producirá tal conmoción que se le puede considerar como determinante de una nueva fase en la historia»¹⁴².

Pero las reacciones de la oposición después del Congreso fueron muy diversas, lo que hizo difícil el entendimiento posterior. En el sector de los monárquicos se produjeron algunas divisiones. Don Juan reaccionó condicionado por las relaciones que mantenía con el régimen, manifestándose totalmente ajeno a lo ocurrido en Múnich, a la vez que manifestaba que la incorporación de España a la CEE era algo que debía propugnar, «sin reservas», como todos los españoles¹⁴³. En consecuencia, Gil Robles tuvo que dimitir del consejo privado de don Juan, al tiempo que era forzado por el gobierno franquista a marcharse al exilio o fijar su residencia en Fuerteventura o el Hierro. La reunión de Múnich tuvo un efecto positivo, sin embargo, en la promoción de la derecha demócratacristiana al

travesuras». “Poco o nada nuevo”, *ABC*, 13/06/1962. Ediciones del Movimiento aprovechó para publicar un libro titulado *Contra la paz de España. Del Pacto de San Sebastián (agosto de 1930) al Pacto de Múnich (junio de 1962)*, en el que equiparaban a los protagonistas de Múnich con los causantes de la Guerra Civil española y se les acusaba de querer socavar el mayor logro del franquismo: la paz. En el libro se ridiculizaba a Madariaga como el mayor desconocedor de España y adjuntaba unas fotocopias de libros publicados por él que corroboraban las imprecisiones y contradicciones del autor. P. AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Alianza, Madrid, 2008, pp. 183-184.

¹⁴² J. TUSELL, *La oposición democrática al franquismo: 1939-1962*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 388. Para un observador contemporáneo como Dionisio Ridruejo, la reunión había atacado los dos puntos débiles del franquismo: su incapacidad para dar a España representación autorizada en las negociaciones internacionales y prevenir el futuro, y había conseguido que los españoles allí presentes, practicaran «sin las efusiones externas de que se ha hablado y sin que se llegase a pacto concreto alguno, en reuniones informales y en conversaciones privadas, un diálogo libre y respetuoso, persuadiéndose de que sus opiniones respectivas no habrían de constituir impedimento alguno para la convivencia leal en el seno de una democracia moderna. Múnich se ha convertido así en una verdadera previsión de futuro político para España». D. RIDRUEJO, *Ecce de Munich: papeles políticos escritos en el exilio*, RBA, Barcelona, 2012, p. 185.

¹⁴³ El desencanto de Madariaga con don Juan era casi definitivo a mediados de la década. En su novela paródica, *Sancho Panco*, Madariaga caracterizaba al pretendiente como «un señor muy tranquilo que estaba resuelto a mantener sus derechos, pero con tal de no molestar a nadie». S. DE MADARIAGA, *Sancho Panco*, Ediciones e Impresiones Rodas, México, 1964, pp. 141-142.

rango de oposición más convincente, al aclararse su postura ideológica. Además, como explicaba un informe del monárquico López Oliván, los socialistas no eran los únicos que habían aceptado tácitamente la monarquía, sino que también Madariaga admitió definitivamente que «después de Múnich, sólo a través de la Monarquía podría derrocar o sustituirse a Franco con decoro. Fuera de la Institución sólo quedaría la dictadura militar o el «castrismo»¹⁴⁴.

Por su parte, el gobierno de la República, presidido por Claudio Sánchez-Albornoz, proclamó que la resolución aprobada en Múnich se configuraba como el «procedimiento pacífico y democrático para restablecer en España la paz y la libertad interiores y para devolverle el rango internacional que le corresponde, dentro de una Europa libre», según se decía en la declaración oficial emitida pocos días después¹⁴⁵.

Para Madariaga, el Congreso había sido indudablemente un éxito –tal vez su gran éxito– que supuso la culminación de un proyecto de muchos años, o quizás décadas. El saldo era absolutamente positivo, pues habían conseguido su propósito principal:

Cabe, pues, afirmar con la mayor confianza que la demanda de asociación presentada por el Gobierno de Franco en Bruselas el 9 de febrero, fue rechazada en Múnich el 8 de junio por la asamblea representativa de esa Europa que aspiraba a explotar política y económicamente. Pero el Congreso de Múnich no rechazó a España. Rechazó el régimen; y más que el régimen, rechazó al Regente que asume en su persona todos los poderes del régimen. Entre Europa y España no media más que un hombre. Ido el hombre, Europa abre los brazos como lo hizo en Múnich para recibir a España¹⁴⁶.

Sin embargo, el alcance y significado el «Contubernio», que estuvo marcado por la impronta de Madariaga, es difícil de valorar. Múnich fue un punto y aparte para la oposición al franquismo, pero no fue, como preveían sus protagonistas, el camino directo hacia una Transición. Esta tuvo lugar quince años más tarde, en un contexto y con unas características totalmente distintas. Pocos de los que habían jugado un papel principal en el «Contubernio» se encontraron entonces en la primera línea de la política. La pregunta

¹⁴⁴ J. M. TOQUERO, *Franco y Don Juan: la oposición monárquica al franquismo*, cit., p. 391.

¹⁴⁵ A. ALTED, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, cit., p. 92.

¹⁴⁶ S. DE MADARIAGA, “El Congreso Europeo de Múnich”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. LXIV, septiembre, 1962, p. 78.

que se plantea al historiador es si Múnich fue, efectivamente, un esfuerzo valioso del que se nutrió la Transición o, por el contrario, si fue el canto de cisne de una oposición caduca que constataba sus límites frente al franquismo¹⁴⁷.

Dos cuestiones explican, además, la esterilidad de la oposición al franquismo en los años posteriores al Congreso de Múnich. El primero fue la ausencia oficial de los comunistas en la reunión. Como argumenta Paul Preston, si no fuera por esa exclusión, «se podría ver como prefigurando el gran movimiento de consenso socrático, que iba a tener su fruto en los años setenta», y aquella ausencia fundamental reduciría en parte las posibilidades de un consenso democrático, pero había hecho posible una «salida sin sangre» para España¹⁴⁸. No obstante, hay que tener en cuenta que el Partido Comunista Español se movía todavía en 1962 en posiciones básicamente antieuropeístas. Al igual que los principales partidos comunistas europeos –el PCI y el PCF–, consideraban que la

¹⁴⁷ Recientemente se han dado dos interpretaciones distintas sobre el alcance y el significado de Múnich. Por una parte, Amat interpreta que el episodio de Múnich permitió «la construcción de una red cultural cuyo objetivo era una democratización en profundidad en España, pero que dicha alternativa, lamentablemente, se avanzó en el tiempo a la posibilidad de ser operativa». Para él, Múnich no cuestiona la Transición, pero hace que veamos cómo «se ha elaborado un relato del pasado reciente que arrincona en el olvido a una parte de la memoria democrática española» y que, por tanto, es necesario reivindicar. Si se ha olvidado esta parte de la memoria democrática, explica, se debe a una amnesia interesada, sonámbula, y citando a Vidal-Beneyto, afirma que «lo que se ha pretendido no ha sido sólo ni principalmente negar el pasado real, el de la lucha antifranquista como referente necesario de la democracia, sino poner en su lugar otro pasado, el de la autotransformación de la dictadura en democracia de partidos, el de la metamorfosis del Movimiento Nacional en Monarquía Parlamentaria. J. AMAT, *La primavera de Múnich: esperanza y fracaso de una transición democrática*, cit., pp. 22, 432. Por otra parte, Olga Glondys sostiene que los intelectuales españoles del Congreso naturalizaron el discurso de las ideologías sincronizando sus intereses con la voluntad de la inteligencia norteamericana, y allanando así el terreno para una Transición no conflictiva, es decir, que fue un aprovechamiento recíproco de intereses confluyentes. En este sentido, el discurso de Madariaga se instalaba entre dos aguas. Por una parte, atacaba primordialmente al comunismo –siguiendo tanto los intereses de Estados Unidos como los propios, como convencido anticomunista– y, por otra, señalaba el peligro de que las potencias occidentales apoyaran a un régimen que preparaba el terreno para la llegada de los soviets. El tipo de ideología con el que trataba de unir a los españoles era de corte universalista, liberal, enfrentado a todo totalitarismo de izquierda y de derecha. Con la reunión de Múnich, pretendía «dramatizar ante el mundo la unión de los españoles». O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 213.

¹⁴⁸ J. SATRÚSTEGUI Y OTROS (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, cit., pp. 40-41.

integración era una estrategia del capitalismo y una ofensiva contra la clase obrera, y como un proceso que pondría a sus países al servicio de grandes monopolios extranjeros¹⁴⁹.

En todo caso, la reconciliación en el Congreso había sido muy amplia, pero no había abarcado todos los sectores políticos, y éste fue un defecto que vieron algunos contemporáneos. El senador socialista y ministro de Estado belga Henri Rolin escribió a Madariaga en este sentido, señalando que las declaraciones de Múnich eran «incompletas o insuficientes». Al no haber recibido la adhesión de todos los partidos, era necesaria una segunda reunión con *todos* los partidos para superar los antagonismos. Él mismo se ofrecía a servir como mediador, y le anunciaba que los parlamentarios británicos Jules Moch y John Mendelsohn, y el italiano Ricardo Lombardi se asociaban a esta iniciativa¹⁵⁰. Pero Madariaga, agradeciendo la buena fe de la propuesta y la lealtad a la causa española, le respondió con franqueza que jamás se asociaría con los comunistas para derrocar al régimen franquista:

Le régime n'est que trop disposé à attaquer comme communiste tout adversaire pour que nous l'aïdions en nous alliant aux communistes. Du reste je ne vois guère la différence entre chasser les totalitaires de droite en alliance avec les totalitaires de gauche et l'opération inverse. Je suis en ce qui me concerne fermement décidé à ne jamais m'associer aux écraseurs de la liberté de la moitié de l'Europe même pour libérer mon pays¹⁵¹.

Una segunda traba para la acción posterior al Congreso de Múnich fue la discusión entre los opositores del círculo reunido en torno a Madariaga y el monárquico de Gil

¹⁴⁹ El grupo monárquico de Satrústegui, Álvarez de Miranda y Miralles alzó su voz para defenderse con un informe titulado *La verdad sobre el Congreso de Múnich*, que enviaron a Franco y trataron de difundir en prensa. El documento subrayaba el carácter anticomunista del ME e insistía en que los miembros de la AECE y otras asociaciones habían ido a Alemania porque permitía expresar sus opiniones sobre las relaciones del país con Europa. El resto del documento explicaba que en Múnich no se habían producido los abrazos y complots que había difundido la prensa, y que las relaciones con las dos oposiciones no habían dado un giro que permitiera superar las diferencias. En definitiva, trataron de que en las reuniones internacionales la opinión de los españoles no fuera identificada solo con la del exilio. M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., pp. 220-221.

¹⁵⁰ «Elles étaient, semble-t-il, incomplètes ou insuffisamment précises, elles s'accompagnaient d'une contacte qui en diminue quelque peu la sonorité, et surtout elles n'avaient pas recueilli les adhésions de tous les partis». Carta de Henri Rolin a Salvador de Madariaga, 28/06/1962, IJCEC, ASM, C166/1/170.

¹⁵¹ Carta de Salvador de Madariaga a Henri Rolin, 26/07/1962, IJCEC, ASM, C166/1/169.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

Robles¹⁵². Inmediatamente después de finalizar el Congreso, se propuso la creación un Comité de acción para la libertad de España, a través del Centro de Documentación y Estudios de París, con el objetivo de «dar personalidad a la oposición a fin de que pueda actuar y obtener ayuda de todo género, en particular una emisora»¹⁵³. Lo primero que se estipuló fue un acuerdo entre Gil Robles y Rodolfo Llopis. En palabras de Madariaga, «se trataría de un acuerdo muy general, no para el público ni para nadie más que para los vocales del propio Comité, que les permitiera colaborar en un fin común»¹⁵⁴. Madariaga, como hombre del centro, haría de intermediario entre el socialista y el monárquico. Lo que no esperaba el coruñés era que el líder monárquico, una vez comprometido con Múnich, pondría reparos a reestablecer el contacto con Llopis y los sectores de la izquierda.

Sin embargo, tres semanas después del Contubernio, Gil Robles escribió un «Informe sobre el congreso de Múnich» en el que rectificaba algunas apreciaciones hechas por Madariaga, Gorkin o Ridruejo, afirmando que todas las decisiones se habían tomado por separado en la comisión A y B, tratando de mantener una postura conciliadora con el régimen. Intentando conciliar sus ideas con las del régimen, confiaban en la lenta evolución del país hacia la CEE¹⁵⁵.

Como era lógico, Madariaga sintió que estas declaraciones eran poco menos que una traición al «espíritu» de la asamblea de Múnich. En una carta fechada el 19 de junio, escribió furioso al líder monárquico puntualizando que su documento contenía varias «inexactitudes», pues «todo el mundo menos usted presupuso que si veníamos todos a Múnich no era para trabajar por separado. (...) Ahora, sobre todo cuando nuestra unión ha dado frutos tan palpables, ¿qué gana usted con poner de relieve la desunión?». Con honda amargura negaba la afirmación de Gil Robles según la cual «Es completamente

¹⁵² Aunque nunca aludió públicamente al logro de la aceptación tácita de la monarquía como la única manera de transición pacífica por una parte de la izquierda, el coruñés podía celebrar el tan ansiado acercamiento entre socialistas y monárquicos que permitía la formación de una oposición más centrada en la praxis y menos en la defensa del republicanismo como fórmula democrática.

¹⁵³ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 02/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/1. Con Madariaga como presidente, Gorkin como secretario, Gironella encargado de las relaciones europeas y Ridruejo para el interior, la lista del comité incluía nombres como Pau Casals, Américo Castro, Victoria Kent, Claudio Sánchez-Albornoz, José Ferrater Mora, Francisco Ayala, Ramón J. Sender o Justino Azcárate. «Nota sobre la composición de un Consejo Español de Promoción Democrática», 1963, IJCEC, ASM, C139/4/44.

¹⁵⁴ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 02/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/1.

¹⁵⁵ M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., pp. 210-211.

inexacta la noticia de esa pretendida reconciliación entre los dos bandos de la guerra civil». También le reprochaba que, aun siendo católico, negara la reconciliación que evitaría nuevos brotes de violencia:

No cabe negar que hubo reconciliación; lo proclamé yo dos veces, en la sesión de clausura de nuestro Coloquio Español, y en el discurso ante la asamblea europea; y no sólo no produjeron mis palabras ni la más leve onduela de vacilación, sino que se aclamó lo que yo afirmaba y con tal fervor que me atrevo a añadir que, si alguien se hubiera aventurado a disentir, se habría topado con la firme y unánime repulsa de unos y otros. (...) ¿Qué política es esa de hacerse aclamar en Múnich por haber superado la guerra civil y proclamar luego en un folleto para España que la guerra civil continúa?¹⁵⁶.

A pesar de lo cual, concluía que «yo sigo escribiendo y diciendo que el Coloquio de Múnich puso fin a la guerra civil, consagró la reconciliación y afirmó ante el mundo la entrada en escena de una oposición liberal democrática unida, capaz de encargarse de los destinos de España»¹⁵⁷. Para Madariaga, Múnich había conseguido canalizar la oposición hacia Europa con nuevos referentes, se había formado una «oposición liberal democrática unida», y se había roto con las referencias en positivo al pasado republicano, desvirtuando a la vez el discurso de la cruzada nacional. Pero, sobre todo, Múnich apuntaba también hacia una transición a la democracia sin violencia¹⁵⁸.

La respuesta a los interrogantes de Madariaga por parte de Gil Robles fue áspera y distante. El monárquico insistía en la prudencia de no dar más pasos de los necesarios y de esperar a un momento más idóneo, vistas las consecuencias de la reunión, especialmente para los del interior. Fernando Álvarez de Miranda, Jaime Miralles, Joaquín Satrústegui, entre otros, fueron confinados en Fuerteventura, mientras que otros, como el propio José María Gil-Robles o Dionisio Ridruejo, fueron enviados al exilio. Lo ocurrido en Múnich entrañaba para él una lección muy clara: el saldo para los opositores del interior

¹⁵⁶ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 16/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/43.

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ En septiembre de 1962, *Cuadernos* publicó un artículo en el que Madariaga contaba su versión de los hechos, proyectando a la vez su idea de futuro: «Que el régimen se cae no cabe duda. Pero esta caída ¿será suave o estrepitosa? Urge laborar para que el cambio tenga lugar, como lo dice explícitamente nuestra resolución, de modo evolutivo, prudente y sin violencia». S. DE MADARIAGA, “El Congreso Europeo de Múnich”, cit., p. 79.

había sido claramente negativo¹⁵⁹. Madariaga contestó unos días más tarde afirmando que, si la oposición no se mantenía unida, el impulso recibido en Múnich se disolvería sin remedio. Sin un acuerdo con los socialistas y el beneplácito de la comunidad internacional, todo habría sido en vano:

Sé que no inspira a usted mucha confianza «lo de fuera»: pero a mi ver, si el golpe tiene que venir de dentro (y debe), solo se llegará a intentar en una coyuntura exterior favorable. Múnich la ha creado. Nuestra inactividad podría hacerla estéril¹⁶⁰.

Madariaga repitió la oferta de negociación con Llopis para coordinar la acción de un pequeño comité, aunque la ruptura ya era prácticamente inevitable. Gironella, en un tono más conciliador, trataba de calmar los ánimos de Madariaga excusando el informe y las cartas de Gil Robles, escritos en el momento más fuerte de la reacción franquista. Para Gironella, el paso que habían dado los monárquicos hacia los exiliados era lo que había hecho posible Múnich. «Dudo que hubiéramos podido encontrar otro hombre de la derecha dispuesto a dar semejante paso. No olvide que sin Gil Robles y sus amigos, Múnich no habría sido posible (...) Procuremos restablecer la verdad objetiva, nuestra verdad, y evitemos en la medida de lo posible las polémicas públicas cuyo único resultado sería empequeñecer el resultado del gesto realizado en Múnich»¹⁶¹. Para evitar que la oposición saliera aún más dividida de la reunión muniquesa, Madariaga evitó que su polémica con Gil Robles saliera a la luz.

Pero si las negociaciones con Gil Robles y los monárquicos fueron cada vez más difíciles, en cambio sí hubo un acercamiento al grupo de Dionisio Ridruejo. Del entendimiento con éste surgieron dos proyectos en otoño de 1962 para la creación de un acuerdo entre los partidos y grupos de la oposición. Según explicaba en un «anteproyecto

¹⁵⁹ «El Ejército está más unido a Franco que nunca. La oposición interior está, de momento, anulada. El estrago ha sido inmenso en sectores en que será preciso apoyarse para una evolución. Es indudable que, a la larga, se observarán resultados beneficiosos; pero, de momento, el saldo es francamente negativo. No estrañe [sic] que, en vista de ello, quiera extremar precauciones, sin perjuicio de la firmeza de mi decisión». Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 22/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/58.

¹⁶⁰ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 26/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/63.

¹⁶¹ Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 10/08/1962, IJCEC, ASM, C166/2/76.

de acuerdo entre partidos y grupos de oposición», el periodo de transición iba a ser «extremadamente delicado», por lo que debían actuar con «la más exquisita prudencia». La evolución sería necesariamente lenta, pues si se aceleraba, podrían desencadenarse actos de violencia desde los sectores totalitarios de izquierda y derecha. Para evitar esto, era necesaria la coordinación de tres fuerzas políticas moderadas: un partido demócrata cristiano fuerte, que agrupase a las clases medias y contase con la simpatía de la iglesia; un partido socialista de carácter nacional que apartase a las masas trabajadoras del señuelo del comunismo; y un partido liberal que atrajera a los intelectuales y a muchos elementos neutros a quienes pudiera repugnar una carga doctrinal demasiado rígida. El documento terminaba con una consideración final: «Solo la leal y sincera colaboración de estos tres grupos, inspirada en los principios de la máxima tolerancia, hará posible una tarea tan erizada de ingentes dificultades»¹⁶². A pesar del entusiasmo inicial con que se había elaborado el plan, Ridruejo confesó poco más tarde que tenía escasas esperanzas de atraer a grupos tan dispares como socialistas, vascos y catalanes¹⁶³.

Madariaga aceptó esta situación *de facto*, en la que había un acuerdo muy general pero una ausencia de proyectos concreto. En varias ocasiones se mostró escéptico con respecto a las posibilidades de colaboración entre sus amigos más próximos –Gorkin y Ridruejo– con los monárquicos¹⁶⁴. Cada vez estaba más convencido de que los monárquicos no podían avanzar tan rápidamente en su acuerdo con Ridruejo y que habría que tener paciencia y seguir adelante según las circunstancias lo exigieran¹⁶⁵.

¹⁶² «Notas para un anteproyecto de acuerdo entre los partidos y grupos de oposición», septiembre de 1962, IJCEC, ASM, C166/2/53.

¹⁶³ «No sé si llegaremos a puesto: los recuerdos y las vanidades, el particularismo y la inflexibilidad, hacen de las suyas por todas partes. Tendremos que armarnos de paciencia. Si en el lugar a donde voy hubiera comprensión e inteligencia –y no solamente ingenuidad y cinismo– acaso nos entregarían medios e instrumentos que servirían como coacción para llamar a todos al orden». Carta de Dionisio Ridruejo a Salvador de Madariaga, 29/09/1962, IJCEC, ASM, C166/2/95.

¹⁶⁴ «Observo en la carta de Ridruejo un gran optimismo. De una larga conversación que tuve con Gil Robles anteayer en Bruselas no saco gran fundamento para tal estado de ánimo». Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 09/03/1963, IJCEC, ASM, C139/5/50.

¹⁶⁵ «He dado en pensar si no habría incluso en ciertos lugares intención deliberada de actuar como el perro del hortelano. Hay un ritmo en las cosas de la vida; y no creo que podamos hacernos ilusiones sobre el descenso rápido de la eficacia de nuestro plan de unión, que quizá mortal para el régimen de haberse publicado un común manifiesto en agosto pasado pasaría hoy a bagatela sin importancia». Carta de Salvador de Madariaga a Dionisio Ridruejo, 18/03/1963, IJCEC, ASM, C139/5/16.

En definitiva, las posibilidades de actuación de la oposición antifranquista se habían reducido drásticamente a partir de 1962. Para Santos Juliá, «Múnich no hizo posible la Transición, sino que más bien ocurrió lo contrario; la Transición fue posible porque no siguió el modelo de Múnich, que enseguida tropezó con sus propios límites (...) encerrando a los grupos que participaron en aquella reunión en una especie de callejón para el que todavía buscaban salida a principios de la década siguiente»¹⁶⁶. El ejemplo más claro de este «callejón sin salida» puede encontrarse en cómo muchos liberales exiliados se negaron a seguir el discurso del anticomunismo radical. Cuando, tras la asamblea de Múnich, se buscaron adhesiones para un Consejo de Honor del Comité Interpartidista, Francisco Ayala y Ferrater Mora dudaron en dar su nombre, y el primero decidió no hacerlo porque, como le comentó a Ridruejo a finales de 1963, no quería participar en más iniciativas políticas encabezadas por Madariaga¹⁶⁷.

4. Agotamiento y marginación

Después del Contubernio, los contactos entre la oposición no dejaron de consolidarse. Tan emblemática como el encuentro entre Gil Robles y Llopis en Múnich fue la amistad en esta época de personas tan distintas como Gorkin y Ridruejo, que lideraron una nueva fase de la oposición antifranquista, a través de revistas como *Mañana*¹⁶⁸. Gracias a Múnich, se había conseguido superar el mal endémico de la oposición –su dispersión y falta de unidad– que se había aglutinado y reforzado a través del europeísmo. Para Cavallaro, en estos años se pusieron las bases de la solidaridad y la colaboración de lo que, en la Transición, se llamó el espíritu de consenso: «Eran indicios claros de que estaba terminando una época, durante la cual los proyectos del antifranquismo ya no eran los de restaurar el gobierno republicano en el exilio, y

¹⁶⁶ S. JULIÁ, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, cit., p. 376.

¹⁶⁷ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 255.

¹⁶⁸ Para Gorkin, *Cuadernos* había sido «asesinada vilmente» y culpaba especialmente a Germán Arciniegas, pero se felicitaba también por la aparición de una nueva revista, *Mañana*, con financiación de los sindicalistas americanos Walter P. Reuther y Charles S. Zimmerman. Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, 09/06/1964, IJCEC, ASM, C137/7/70.

comenzaba una nueva caracterizada por la alianza entre la oposición del exilio con la moderada liberal-monárquica que militaba en el interior y por la posibilidad de una restauración monárquica que trajera la democracia a España incluso con el apoyo de la Iglesia y el Ejército»¹⁶⁹.

Con todo, esta nueva fase también planteó retos para la oposición, que se encontró con el problema de qué actitud adoptar en adelante ante la evolución del régimen. Aunque Madariaga había culminado con relativo éxito sus esfuerzos europeístas y su empeño en la reconciliación de partidos, al mismo tiempo había constatado sus límites como opositor desde el exilio. Desterrado en Oxford y lejos de los centros de acción, se había convertido poco a poco en un lobo solitario en su defensa de un liberalismo y un europeísmo *sui generis*. Se mantenía muy activo en la publicación de sus libros, artículos, en viajes y conferencias a pesar de ser casi octogenario, y actuaba como símbolo del centrismo liberal de la oposición antifranquista, pero, en buena medida, sus posibilidades de acción estaban llegando un callejón sin salida.

Una personalidad como la suya había servido bien como conductora de las negociaciones entre los distintos grupos de la oposición, que ahora habían alcanzado la madurez. Pero, por otra parte, esa personalidad educada y tendente al consenso era inútil a la hora de elaborar un contenido doctrinal, diseñar un proyecto de partido político y «bajar al barro» de la política. ¿Era posible contar con Salvador de Madariaga para los proyectos democráticos como el de Tierno Galván o Ridruejo? Aquel veterano defensor de la «democracia orgánica» no podía estar nada más lejos de los presupuestos doctrinales de cualquier grupo político de oposición al franquismo.

Este era, sin duda, su gran talón de Aquiles, como supo ver con perspicacia Gonzalo Fernández de la Mora en su artículo sobre «La paradoja Madariaga»¹⁷⁰. Para éste, el coruñés insistía «en representar un papel que no es en absoluto el suyo», porque «el programa constitucional de Madariaga no responde ni siquiera a las más primarias exigencias del demoliberalismo puro, y, salvo en sus prejuicios burgueses, apenas difiere del espíritu de nuestra, vigente legislación fundamental». En el artículo repasaba las tesis organicistas de

¹⁶⁹ M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., pp. 217-218.

¹⁷⁰ G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, «La paradoja de Madariaga», *ABC*, 10/07/1962.

Anarquía o jerarquía, De la angustia a la libertad y Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic, señalando la enorme distancia entre esas premisas y los principios que se habían defendido en la asamblea de Múnich. La única explicación posible para sus «alianzas absurdas» con opositores al régimen del interior, «republicanos, socialistas y separatistas vascos y catalanes» sólo podía entenderse si se tenía en cuenta «el vehemente espíritu de oposición sistemática a unas personas y a un Estado». En definitiva, a Madariaga «Su negativismo obsesivo le ciega»¹⁷¹.

4.1. El declive del anticomunismo

Cuando, a partir de mediados de 1963, los círculos de la oposición en torno a Madariaga se reorganizaron —enfocándose cada vez más en la compleja relación entre el interior y exterior de la opinión pública—, el coruñés apenas tomó parte en las negociaciones. Fueron Gorkin y Ridruejo quienes llevaron la voz cantante en las propuestas, que pueden verse muy bien reflejadas en la correspondencia con Francisco Ayala¹⁷². Éste supo ver con mucha sutileza que el «apoyo» a la oposición «desde el exterior» suponía un problema para los opositores del interior, que no querían ser dirigidos desde el extranjero y eran dueños de su propia iniciativa¹⁷³. Además, la propuesta de formar un

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² «Concretamente: dentro deben organizarse unas Comisiones de Estudio que establezcan, a través de unos documentos, la comprensión de la herencia que nos dejará el régimen, de forma que las diversas formas políticas puedan plantearse los problemas de las reformas agrarias, de la industrialización, de la democratización de los salarios, de los sindicatos, de la educación, de la sanidad, etc. (...) Pero la experiencia de la *Revista de Occidente*, la revista de Ruiz Jiménez y de nuestra propia publicación *Tiempo de España*, hace necesaria una tribuna fuera de crítica, de afirmación de las oposiciones, de diálogo abierto, de planteamiento de los valores constructivos que será imposible hacer dentro. Todo el mundo considera que esta publicación, por la que dimití de la dirección de *Cuadernos* y abandoné otras tareas, las oposiciones democráticas de cara al interior y al exterior se encuentran poco menos que desarmadas. Carta de Julián Gorkin a Francisco Ayala, 30/10/1963, IJCEC, ASM, C137/6/82. «Hay que acabar con el dentro y fuera y con las generaciones viejas o jóvenes para considerarnos todos elementos representativos de la Democracia española, empeñada en restablecer las libertades en nuestro país y en integrarlo en el mundo democrático, evitando en lo posible que a la peste siga el cólera». Carta de Julián Gorkin a Francisco Ayala, 05/11/1963, IJCEC, ASM, C137/6/86.

¹⁷³ «cualquier iniciativa de ese género, para alcanzar eficacia política, debe surgir dentro de España y por parte de quienes allí viven y actúan. Ustedes nos proponen lanzar una carta-invitación que 'no puede ser firmada por los verdaderos iniciadores residentes en el interior'. (...) si algo ha de hacerse con expectativas de eficacia, ese algo, sea lo que fuere, debe partir de personalidades 'residentes en el interior', y evitando por cierto un aire conspirativo que resulta inadecuado cuando

consejo haría inevitable la militancia partidista en política. Señalando el «gracioso eufemismo» con el que Ridruejo se había referido a que el acuerdo de los partidos democráticos «sólo ha cristalizado como posibilidad moral», Ayala rechazaba participar de esta propuesta, nacida bajo el liderazgo problemático de Salvador de Madariaga – refiriéndose probablemente a su anticomunismo radical¹⁷⁴.

En efecto, el anticomunismo radical resultaba cada vez más estéril como modelo de oposición al franquismo. Su prestigio se dinamitó definitivamente cuando, el 28 de abril de 1966, el *New York Times* confirmó que el Congreso por la Libertad de la Cultura había recibido fondos, por canales paralelos, de la CIA. En aquel contexto, cualquier «vinculación a la inteligencia americana, a mediados de los sesenta, actuaba como un tóxico para el que no había cura»¹⁷⁵. Así, en mayo de 1965, en un fiasco que supuso la conclusión del programa latinoamericano del Congreso, desapareció definitivamente *Cuadernos*. Tras la ausencia de esa publicación se fundó como sustituto *Mundo Nuevo* (1966-1971), una revista más exitosa, fundada para propiciar el «diálogo», la «independencia intelectual» y la adhesión a la «doctrina de la izquierda no comunista»¹⁷⁶. Aunque el nombre fue propuesto por Madariaga, éste no colaboró en ningún número. La publicación, de hecho, revistió un carácter mucho más abierto con la izquierda, pues incluso llegó a colaborar Pablo Neruda, algo que habría sido impensable en *Cuadernos*¹⁷⁷.

Al destaparse el escándalo del Congreso, los principales implicados en el organismo sufrieron un grave descrédito. En el proceso, muchos cargos del CLC convirtieron al secretario general, Michael Josselson, en su chivo expiatorio. Madariaga, convencido como

no se piensa en llevar a cabo el tipo de actividades que requieren secreto sino, al contrario, actuar sobre la opinión pública». Carta de Francisco Ayala a Julián Gorkin y Dionisio Ridruejo, 13/10/1963, IJCEC, ASM, C139/6/76.

¹⁷⁴ «Lo que sería este Consejo, si en efecto se constituyera, es –quíerese o no– una agrupación política nueva, que ni con un optimismo desbordado pudiera darse en sustitución del acuerdo formal de los partidos democráticos; una agrupación política más, nacida ya bajo un líder, don Salvador de Madariaga, cuya personalidad me merece todos los respetos, pero cuya jefatura política no estoy dispuesto a aceptar, entre otras razones, porque no deseo tomar parte en ningunas actividades de militancia partidista». Carta de Francisco Ayala a Dionisio Ridruejo, 05/11/1963, IJCEC, ASM, C139/6/68.

¹⁷⁵ J. AMAT, *La primavera de Múnich: esperanza y fracaso de una transición democrática*, cit., p. 386.

¹⁷⁶ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, cit., pp. 182-183.

¹⁷⁷ Carta de Salvador de Madariaga a John Hunt, 13/12/1965, IACF, Serie II, C224/9.

estaba de la necesidad de una financiación como la estadounidense para combatir el comunismo, expresó su solidaridad con éste. En una carta de junio de 1967, habiendo «digerido» ya el escándalo de la financiación, escribía: «As for the CIA hullabaloo, I look upon it as a sheer hypocritical nonsense»¹⁷⁸. Le aseguraba que, si hubiera podido acudir a la asamblea del Congreso, habría expresado su solidaridad con él, y agregaba que a título personal se consideraba su amigo, manifestándole estima y respeto¹⁷⁹. Madariaga tenía conocimiento de que los fondos del Congreso provenían de la Fundación Ford y es seguro que no tenía reparo en aceptar la ayuda¹⁸⁰.

Sin embargo, en los últimos años estuvo cada vez más convencido de que el CLC apoyaba a grupos comunistas, lo que le llevó a establecer contactos con Suzanne Labin para conocer exactamente a quién apoyaba el Congreso. Esta le envió un informe confidencial en tonos paranoicos sobre el comunismo del CLC, en el que se llegaba a acusar a Bondy y a Gorkin de comunistas¹⁸¹. Éste último entendió mejor que Madariaga que, como le había explicado el directivo John Hunt en una reunión, «los tiempos cambian y el mundo comunista también». Gorkin intentó convencer al coruñés de que era necesaria una mínima coexistencia, aunque ésta debía tener sus límites, ya que «el consejo parece haber perdido su eje y buscar otro dentro del panorama cambiante del mundo actual. Y creo que se ha cometido el error de destruir cosas antes de tener preparados los elementos sucesorios y las posiciones correspondientes. Quedamos en que yo mismo voy a ponerme a trabajar en un largo texto, que seguramente editemos en folleto, sobre «Los límites y las posibilidades de la coexistencia»¹⁸².

Sin embargo, Madariaga siguió rechazando la tesis de la coexistencia, defendiendo que la adaptación a los nuevos tiempos no era posible. Cada vez más disgustado con el rumbo del CLC, confesaba en enero de 1965 que: «a mi ver lo que más urge hoy para España e Hispano-América es salir de la tonta ingenuidad de los castristas y filocomunistas

¹⁷⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Michael Josselson, 26/06/1967, IJCEC, ASM, C163/2/6.

¹⁷⁹ Josselson respondió visiblemente emocionado, agradeciendo sus palabras, que habían sido «a real consolation to me in these trying days. (...) Thank you with all my heart, dear Don Salvador». Carta de Michael Josselson a Salvador de Madariaga, 01/07/1967, IJCEC, ASM, C163/2/7.

¹⁸⁰ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 26/05/1961, IJCEC, ASM, C162/4/116.

¹⁸¹ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 275.

¹⁸² Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, 08/01/1964, IJCEC, ASM, C139/7/6.

–que son, dicho sea de paso, los que ahora el Congreso parece dispuesto a favorecer»¹⁸³. A su descontento ideológico hay que añadir que, en los últimos años, se había vuelto cada vez más susceptible con las políticas del Congreso. Sus quejas a Gorkin, que estaba obligado a darle explicaciones periódicamente, eran constantes. Durante años, protestó porque en las revistas no publicaran sus artículos o su nombre no apareciera en la portada de *Cuadernos*, o no se le consultara sobre cuestiones de América Latina. En más de una ocasión se quejó por considerar que sus honorarios eran demasiado bajos. Aprovechándose al máximo de la consideración de su persona, pidió altos honorarios al Congreso, beneficiándose también de la «extrema generosidad» de la Fundación Ford como miembro del Congress of Cultural Leaders¹⁸⁴. En una ocasión, cuando Gorkin se vio obligado a decirle que sus exigencias pecuniarias eran demasiado elevadas, éste contestó así:

Si, como lo entiendo, *Cuadernos* es una parte integrante del Congreso, entonces francamente no me convence el argumento de la insuficiencia del presupuesto, pues, aunque no sigo administrativamente la vida de la casa, observo sus movimientos lo bastante para convencerme de que es muy suficiente el haber del Congreso para cubrir como se debe el trabajo intelectual, y no solo el mío¹⁸⁵.

Además de incomodar con sus protestas a los jefes del Congreso, Madariaga fue un colaborador difícil. Ya desde los primeros años estableció una serie de condiciones para su trabajo, tanto en el aspecto ideológico como en el material, pero los problemas menores fueron constantes. Tenía una tendencia exagerada a enfadarse y molestarse con facilidad, que compensaba con la calidad de sus escritos –aunque estos, como hemos visto, no siempre pasaban los estándares de las revistas del Congreso. En más de una ocasión utilizó el chantaje para conseguir publicaciones o deferencias hacia su persona¹⁸⁶. Esta actitud

¹⁸³ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 11/01/1964, IJCEC, ASM, C139/7/8.

¹⁸⁴ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., pp. 294-296.

¹⁸⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 23/04/1955, IJCEC, ASM, C161/2/4.

¹⁸⁶ Era paradójica su actitud de denuncia de las supuestas o reales censuras de sus artículos, cuando él mismo era partidario de la misma política en ocasiones. Cuando en 1963 se publicó en Madrid el libro en el que se le criticaba, *Narrativa española fuera de España*, de José R. Marra López, gracias a una beca otorgada por el Comité Español, no dudó en protestar a Pierre Emmanuel. O. GLONDYS,

molestó a los líderes del CLC como Josselson, que comentó con Stephen Spender cómo, a pesar del generoso trato que siempre le habían dispensado, Madariaga siempre se quejaba¹⁸⁷.

Al coruñés le disgustaba no sólo la nueva orientación ideológica del Congreso para con el comunismo, sino su relación cada vez menos efectiva para la ayuda a los españoles. En una carta al activista Jay Lovestone, director del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO encargado de enviar ayuda clandestina a los sindicatos españoles, Madariaga agradecía sus «ejemplar fidelidad» a la causa española, pero añadía un punto de sincero pesimismo sobre la política oficial de su país:

I am compelled out of sheer sincerity to add that I could hardly bring myself to say as much about American political institutions. To put it bluntly, in what refers to Spain and its future, I have given up Washington altogether. I have in fact given up as well France and Germany and very nearly Britain. I feel very pessimistic about the possibility of persuading these nations of the folly of their policy towards Spain and my only hope is that events in the years that come will not justify my pessimism not merely in what concerns the destiny of Spain but the consequences of this destiny over Europe¹⁸⁸.

El desengaño con la política del Congreso, a la que se añadía el pesimismo por el rumbo de la política norteamericana y el desprestigio derivado de las filtraciones, hicieron que, a mediados de 1967, expresara a Gorkin su deseo de dimitir como presidente de honor del CLC¹⁸⁹.

Todos estos factores, unidos a su heterodoxia ideológica, libre y arriesgada, le convirtieron en blanco fácil de ataques tanto de derechas como izquierdas. Su marginación definitiva en el Congreso se reflejó en el olvido de su nombre para la antología de los

La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965), cit., p. 307.

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Jay Lovestone, 08/03/1965, IJCEC, ASM, C139/6/13.

¹⁸⁹ «En estos días estoy estudiando mi relación con el Congreso. Ya sabe Vd. que nunca ha sido satisfactoria. En mi última carta a Josselson le indicaba que sólo me quedaba por la buena labor que están haciendo en España. A esta carta ni siquiera tuve contestación. Aquí se ha armado bastante jaleo al descubrirse que ENCOUNTER había recibido dinero de la C.I.A., aunque indirectamente; y creo que en estas circunstancias decidiré marcharme». Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 12/05/1967, IJCEC, ASM, C139/10/3.

mejores textos de *Cuadernos*¹⁹⁰. Cabe preguntarse, como hace Glondys, sobre la cuestión fundamental de su participación como presidente de honor en el Congreso: «¿por qué, entonces, ocupaba este cargo alguien que, desde el principio, tuvo tantos problemas en publicar en las revistas del organismo que representaba?»¹⁹¹.

El hecho es que su anticomunismo radical, insensible a los cambios, lo situaba cada vez más a la derecha en el espectro político. En los años que siguieron al Congreso de Múnich, esta paradoja se hizo cada vez más evidente: Madariaga tenía unas opiniones demasiado peculiares como para ser aceptadas por el grueso de las corrientes antifranquistas. Pero, a la vez, éstos necesitaban su presencia simbólica como líder carismático de la oposición al franquismo.

4.2. Un hombre solo

Pero la ruptura con el Congreso por la Libertad de la Cultura no fue la única: su relación con el CFEME también se deterioró. Cada vez era más claro que el futuro de la oposición se encontraba en el interior de España, y que el intento de unificar la acción conjunta del exilio tradicional no había tenido el éxito esperado. Como argumentaba Gironella, todavía podían conservar optimismo con la oposición interior, pues «si queda alguna esperanza, reside enteramente en lo que pueda hacerse desde el interior. Yo no espero presentarme a nuevas experiencias de exilio»¹⁹². El CFEME había tomado conciencia de que dentro del país los grupos liderados por Ridruejo, Gil Robles, Giménez Fernández, Tierno Galván o los monárquicos reunidos en la Unión Española de Joaquín Satrústegui formaban lo que ya podía considerarse, sin ambigüedades, como el «núcleo duro» de la nueva oposición al régimen, una de las lecciones más importantes extraídas en los años siguientes al Contubernio¹⁹³. Esta es otra de las razones por las que Madariaga se vio cada vez más alejado de la política activa en los años siguientes: con la evolución del

¹⁹⁰ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 276.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 308.

¹⁹² Continuaba así: «Gil Robles no ha sido, en este caso concreto, ninguna paloma blanca. Sigo atentamente la evolución en el interior. Me parece buena y suficiente para que conservemos cierto optimismo». Carta de Enrique Gironella a Salvador de Madariaga, 20/06/1963, IJCEC, ASM, C165/6/48.

¹⁹³ M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., pp. 182-183.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

contexto nacional e internacional, los conflictos entre los europeístas del interior y el exterior se hicieron más profundos, y el exilio quedó cada vez más apartado de los debates reales en España. Sólo el Partido Comunista tenía un peso considerable en el interior de España, dirigiendo la lucha sindical, y contaba con el respaldo exterior del resto de partidos comunistas.

En 1964 se abordó, a iniciativa de Madariaga y de común acuerdo con Gil Robles, un proyecto de reorganización y ampliación que constituye uno de los hechos más destacables en la historia del CFEME durante los años sesenta. El Consejo se amplió para reconocer a los europeístas del interior como una «cámara autónoma» en su seno, por lo que quedó dividido –a efectos funcionales– en París y Madrid, aunque ante el ME eran uno solo. A efectos institucionales se creó, asimismo, un comité compuesto por dos representantes del organismo de Madrid, dos del catalán y dos del vasco¹⁹⁴. En los años siguientes se dieron cambios progresivos: en 1965 el Movimiento Europeo aceptó de manera oficial la afiliación de la AECE para esquivar las limitaciones con que la amenazaba la nueva Ley de Asociaciones, y en 1967 el CFEME incorporó una corriente democristiana¹⁹⁵.

No obstante, poco después de iniciarse esta reforma, Madariaga presentó su dimisión tanto por discrepancias con la actuación del Consejo como por considerar que le era imposible presidir el organismo desde Inglaterra. La razón real de su dimisión era que los miembros del Consejo habían elaborado una nota de protesta contra el acuerdo de los seis países miembros de la Comunidad Europea, respondiendo a la petición franquista en el Mercado Común sin su permiso. En las reuniones de principios de 1964, el CFEME había observado con preocupación la posibilidad de que la España «oficial» pudiera ser aceptada en el seno de la CEE, teniendo en cuenta que el régimen contaba con el apoyo diplomático de París y Bonn. Vigilaron estrechamente la reunión del Movimiento Europeo en Bruselas a finales de marzo, en la que se dio luz verde a un ansiado «segundo Múnich» en septiembre¹⁹⁶. Por eso, cuando en mayo vieron cómo Erler, presidente de los socialistas

¹⁹⁴ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., p. 313.

¹⁹⁵ C. L. GÓMEZ, “Transición española e integración europea. El papel del Movimiento Europeo y otras organizaciones europeístas”, cit., p. 110.

¹⁹⁶ M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., p. 227.

alemanes, maniobraba para dar entrada a la España franquista en Europa, decidieron reunirse para elaborar una respuesta¹⁹⁷. El 3 de junio se publicó la nota de protesta en términos muy agresivos, afirmando que «el compromiso de Bruselas es inaceptable para la oposición y vejatorio para la dignidad del pueblo español».

Madariaga consideró que esta medida era «poco afortunada» y la declaración «muy defectuosa». Unos días más tarde de recibir la nota, ofreció su dimisión no sólo por cuestiones de organización, sino para evitar «desacuerdos graves» con el Consejo:

En cuanto al fondo, estimo la actitud adoptada poco afortunada. La decisión de Bruselas me parece una habilísima fórmula de Spaak para mantener su negativa frente a las presiones franco-alemanas. Bruselas no ha abierto la puerta ni a la integración política ni a la asociación económica de Europa. Sólo habla de conversaciones para estudiar las relaciones económicas entre el mercado común y España, relaciones que existen ya, y, por lo tanto, a cambio de no dar nuevo nada, Spaak ha neutralizado a los dos amigos de Franco. (...) En la forma, la declaración me parece muy defectuosa. Cae en el sentimentalismo, ofende a nuestros amigos en Bruselas y, en general, da la impresión de derrota y frustración por nuestra parte. Hubiera sido más hábil, y a mi ver más conforme con la realidad, haber presentado la decisión de Bruselas como otra victoria nuestra en la línea de Múnich, lo que reforzaría a Spaak y a los holandeses¹⁹⁸.

Pero sus razones iban más allá de la mera discrepancia con la decisión del CFEME: también derivaban del hecho cada vez más evidente de que no podía seguir en primera línea de batalla todas las decisiones del Consejo:

el Consejo federal no puede ser presidido desde Inglaterra, y necesita un presidente que viva en París, mientras que ahora, nuestros amigos podrán aflojar y dejarse ir a la otra vía ya que nosotros mismos damos por sentado que ya la han tomado (...) no se trata de una postura afectiva sino puramente funcional. Desde Oxford no puedo seguir lo que se hace ni Vdes. pueden

¹⁹⁷ Carta de Julián Gorkein a Salvador de Madariaga, 16/05/1964, IJCEC, ASM, C165/7/4.

¹⁹⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Enrique Gironella, 06/06/1964, IJCEC, ASM, C165/7/8.

llevar adelante las cosas sin demora y sin riesgos de desacuerdos graves como el actual¹⁹⁹.

Así, en la reunión del consejo en marzo de 1965, el CFEME barajó otros nombres como el de Ridruejo, pero finalmente la dimisión de Madariaga se guardó en cartera varios años sin que se adoptara un acuerdo sobre ella. Como decía Gorkin en su réplica a la carta de dimisión, su nombre era indisoluble de la institución, que lo necesitaba como «bandera» al frente de sus actividades: «Le sobra razón en todo lo que explica en su carta a Gironella, pero considero que el nombre de Salvador de Madariaga es indispensable e insustituible al frente del Consejo Federal y como bandera al frente de todas nuestras actividades españolas de fuera para adentro»²⁰⁰.

Los desencuentros entre el interior y el exterior no desaparecieron, pues cuando en 1965 Madariaga delegó parte de su responsabilidad en Rodolfo Llopis, provocó el malestar de la AECE, que entendía que la acción europeísta debía buscar la creación de un movimiento social amplio y no servir los intereses de los partidos. En los años siguientes, fueron constantes los conflictos entre los opositores del interior y el exterior por representar las tendencias europeístas de cara a su presentación en Europa. El hecho de que no se aceptara la dimisión de Madariaga muestra hasta qué punto su figura era importante para cohesionar a los miembros del exilio, pues tan sólo se aceptó formalmente su dimisión ocho años después, en 1973, cuando asumió el cargo como presidente honorífico y se nombró a Manuel Irujo presidente del CFEME²⁰¹. Sin embargo, la distancia del coruñés con las actividades del Consejo, tanto como con el CLC, era cada vez mayor, y no dejó de expresar su disgusto en varias ocasiones²⁰².

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ Carta Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, 15/06/1964, IJCEC, ASM, C165/7/12. En los años siguientes, Madariaga se quejó en varias ocasiones de que en el CFEME se tomaran las decisiones sin su conocimiento, por lo que planteaba su dimisión definitiva. Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 20/04/1965, IJCEC, ASM, C165/8/4.

²⁰¹ L. ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, cit., pp. 314-316.

²⁰² A finales de 1966, le escribía a Gorkin en estos términos: «Todo ello me inspira menos optimismo que a usted. Creo que además las revistas del Congreso se hacen cada vez menos afectas a España. En fin, que estoy muy disgustado. En cuanto al Consejo Federal, no entiendo casi nada de lo que pasa; y lo único que saco en claro es que Gironella sigue tan desatento como siempre». Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 13/10/1966, IJCEC, ASM, C165/4/19.

Madariaga era consciente de este defecto de la oposición. En los años siguientes criticó los últimos proyectos de Gorkin y Ridruejo (como por ejemplo, un Congreso Católico y una Junta de Notables) porque no habían conseguido suficiente consenso, y además le habían utilizado como símbolo exclusivo de la oposición. Para el coruñés, no era conveniente que todo «parezca obra de un solo hombre». Ahora más que nunca sugería la necesaria colaboración de personalidades como Pau Casals y Américo Castro en estos proyectos. Pero su crítica iba más allá en el cuestionamiento de las maniobras de Gorkin, pues, de hecho, se arrepentía de haber enviado personalmente las cartas a los líderes europeos en enero de 1963, en las que denunciaba los peligros de aceptar a España en el Mercado Común. Al hacerlo a título personal, había puesto de relieve el defecto de una oposición planteada siempre desde su persona:

el mero hecho de ir firmadas las cartas por una persona particular, sin marchamo alguno colectivo, hacía palmario el vacío *institucional* de la oposición, o sea su inexistencia como tal fuerza orgánica. (...) ¿Voy a ser yo, un jua particular, quien como perro de pastor vaya acorralando a los carneros dispersos para encerrarlos en el redil de una junta? Con toda la historia de los últimos 25 años en la trastienda de la memoria, comienzo a preguntarme si es conforme a la realidad que me constituya y sostenga en último protagonista y promotor de la oposición a Franco²⁰³.

La oposición al franquismo no podía ser trabajo de un hombre solo, y eso era algo que cada vez veía más claro. Para derrocar al franquismo tendrían que implicarse todos los españoles en el proceso, una idea que Madariaga consideró con frecuencia en aquellos años. La forma de lograrlo era a través de la «fuerza moral» más poderosa de la época: la opinión pública.

²⁰³ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin y Dionisio Ridruejo, 17/08/1963, IJCEC, ASM, C139/6/48. Subrayado en el original.

4.3. El poder de la opinión

Madariaga había quemado prácticamente todas sus naves en los organismos internacionales y se había desencantado con los grandes líderes europeos²⁰⁴. La única salida, si es que existía, al difícil juego de la oposición después de Múnich, era cada vez más clara: perseverar en la difícil tarea de ganar influencia en la opinión pública. Podría decirse que ésta fue, realmente, la última batalla de su larguísima trayectoria. A partir de entonces, su objetivo fue, más que nunca, la crítica a los cimientos cada vez más inestables del régimen y la conquista de un espacio en la opinión pública española.

En los últimos diez años de su vida centró su actividad en la influencia a través de la opinión pública, con discursos por radio, artículos en la prensa internacional, y la publicación asidua de libros. En aquellos años vieron la luz sus conocidas *Memorias de un federalista* (Sudamericana, 1967); una biografía en francés de *Charles V* (Albin Michel, 1969); ensayos como *Retrato de un hombre de pie* (Edhasa, 1964); novelas cortas y obras de teatro como *Sancho Panco* (Latinoamericana, 1964), *Romance de la cruz y la bandera* (Sudamericana, 1966), *Le mystère de la mappe-monde et du pappe-monde* (Editions D'Art O'Hana, 1966), *Las tres carabelas* (Sudamericana, 1966), *Yo-yo y yo-él* (1967) y *Diálogos famosos* (Sudamericana, 1970). En casi todos ellos se puede rastrear un contenido político —en ocasiones, casi propagandístico, como el caso de la caricatura política de *Sancho Panco*—, que se complementaba con su incansable presencia en la prensa internacional.

²⁰⁴ Como siempre, Madariaga se debatió entre las contradicciones del ideal y la realidad. En sus memorias puede observarse una fuerte admiración, casi idolatría, por un buen número de personalidades que le servían como inspiración: desde Woodrow Wilson a comienzos de los años veinte, pasando por Aristide Briand, y tras la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill, Charles de Gaulle y Konrad Adenauer. A todas ellas les dedicó semblanzas laudatorias en algún momento, pero la continua comparación entre la persona real con un ideal inalcanzable le llevó a condenar, al menos parcialmente, a todas estas personalidades. El caso más claro fue el de Churchill y de Gaulle, a quienes criticaba por su actitud errática con Europa: a Churchill por haber permitido la instauración de regímenes autoritarios en Europa del Este y en España; a de Gaulle por su política excesivamente chauvinista, especialmente a través de su política de exclusión de Gran Bretaña de la CEE y su imperdonable acercamiento de posturas con la Unión Soviética. Es importante señalar este desencanto con los políticos, porque ilumina un aspecto relevante del pensamiento de Madariaga: por encima de todo, aún de los líderes que encarnaron la unificación europea, la *idea* de Europa se había convertido en su *raison d'être*, y estaba dispuesto a polemizar con ellos con una perspectiva idealista, alejándose de las consideraciones prácticas.

Su atención a la prensa no fue menor. Complementaba su labor literaria con campañas esporádicas de denuncia al franquismo ante las instituciones internacionales, buscando llamar la atención de políticos y periodistas sobre el caso español. Un buen ejemplo de ello se encuentra en su reacción a las noticias sobre el del Congreso de Múnich. Consideró que las reacciones al evento en la prensa británica habían sido abiertamente favorables al franquismo, o habían disminuido notablemente la importancia de la reunión. Esto, según su análisis, tenía consecuencias nefastas para la oposición moderada al franquismo. Como reacción a la deficiente cobertura mediática, escribió una veintena de cartas de protesta a los principales diarios británicos, destacando la importancia del Congreso para las democracias europeas. Con un análisis más detallado, escribió cartas al presidente del Partido Liberal, Jo Grimond, así como al líder de la oposición laborista, Hugh Gaitskell²⁰⁵. En su explicación de los hechos al presidente liberal destacaba la respuesta «totalmente inadecuada» de los medios «definitivamente tendenciosos» en favor de Franco:

The situation is very grave. What is happening is that a process of destruction of the middle of the way opinion between the two millstones of fascism and communism (for communism thrives underground), together with the growing resentment against the Western democracies for their cooperation with the regime is driving the youth and the workers of Spain towards communism²⁰⁶.

Además de protestar por la cobertura mediática, también elevó sus denuncias a políticos e instituciones internacionales. En agosto de 1962 envió información relativa a la situación española y la represión de Múnich a Leslie Munro, secretario general de la Comisión Internacional de Juristas, solicitando un informe de este organismo sobre el régimen franquista²⁰⁷. Meses más tarde, con los ojos puestos en la reunión del Consejo de Ministros europeos que trataría la cuestión de la candidatura española en sus relaciones

²⁰⁵ Gaitskell le aseguró que la declaración del diputado laborista John Hynd tras su visita a Madrid en nombre del Movimiento Europeo también ayudaría a mantener el debate abierto al público, además de la declaración del secretario del Partido Laborista, Len Williams, sobre el Congreso de Múnich. Carta de Hugh Gaitskell a Salvador de Madariaga, 12/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/26.

²⁰⁶ Carta de Salvador de Madariaga a Jo Grimond, 05/07/1962, IJCEC, ASM, C166/2/19. Puede encontrarse una abundante documentación sobre su correspondencia de protesta a los periódicos europeos de la época en relación con el Congreso de Múnich en IJCEC, ASM, C166/2.

²⁰⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Leslie Munro, 28/08/1962, IJCEC, ASM, C166/2/79.

con la CEE del 21 al 25 de enero de 1963, escribió a varias personalidades ilustres una carta de protesta. Entre los destinatarios se encontraban los siguientes: Jean Monnet, Maurice Schumann y René Mayer en Francia; Amintore Fanfani en Italia; el cardenal Eugène Tisserant en el Vaticano; Heinrich Von Brentano en Alemania; Paul-Henri Spaak en Bélgica; Joseph Luns en los Países Bajos y Joseph Bech en Luxemburgo²⁰⁸. La carta pretendía evitar que la asociación europea fuera entendida como el primer paso hacia una futura integración de pleno derecho en la Comunidad, reafirmando que antes de la integración era necesaria la apertura de un proceso real de democratización.

Sin embargo, sus protestas en los círculos internacionales cada vez surtían menos efecto. Desengañado con las élites europeas, orientó definitivamente su actividad a la conquista casi exclusiva de la opinión pública española. Como explicaba en una entrevista en 1966 sobre su trabajo para la Radiodifusión Francesa, creía que la democracia es el gobierno por la opinión pública, definida en estos términos:

Como convencido que soy de que el verdadero sentido de la democracia es el gobierno por la opinión pública, me pareció admirable que hubiese una institución como ésta en donde reinaba el mayor respeto por la opinión, porque la opinión pública es una síntesis de opiniones personales, y el que oprime la opinión de una persona, oprime o deforma la opinión pública general. Y he de decir que, por lo menos en la RTF que yo conocí (...), el sentido y el respeto de la libertad personal del pensamiento y de la opinión pública no podrían haber sido mejores²⁰⁹.

Así, el primer paso para liberalizar España sería una garantía efectiva de esta libertad. Como señalaba en su «Carta abierta a don Manuel Fraga Iribarne», publicada en *Ibérica* en enero de 1964, la nueva ley de prensa sólo había producido una hipócrita «liberalización» de la opinión pública: la censura de artículos en *Cuadernos para el Diálogo*, la negativa a investigar la represión policial de los mineros en Asturias, o la prohibición de publicar sus libros en España eran algunos ejemplos de ello. La liberalización sólo sería efectiva cuando el régimen dejara de controlar la información. Por mucho que intentara presentar la cara

²⁰⁸ M. E. CAVALLARO, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, cit., pp. 189-190.

²⁰⁹ S. DE MADARIAGA, “André Camp entrevista a Salvador de Madariaga”, 1966?. Puede encontrarse en: <https://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?fichero=14723.mp3&idioma=en> [Última vez consultado el 15/04/20].

más amable del régimen, le recordaba al ministro la sentencia de Lincoln que ya había repetido en otras ocasiones: «Se puede engañar a parte del pueblo todo el tiempo, o a todo el pueblo parte del tiempo, pero no a todo el pueblo todo el tiempo»²¹⁰.

Esta conciencia de que el fundamento de la democracia se basa en una opinión pública bien formada tuvo eco también en sus reflexiones sobre el liberalismo. En su discurso de conmemoración del vigésimo aniversario de la Internacional Liberal, haciendo una crítica velada al desarrollo de la IL como un lobby mundial para apoyar a los partidos liberales, destacó la importancia de desarrollar una sólida opinión pública que impidiera las injusticias y las guerras, defendiendo por encima de todo la libertad:

Quelque uns d'entre nous pensions que l'Union Libérale Internationale devrait devenir un centre de dissémination d'idées et d'émotions libérales, en faisant valoir les droits du sens commun, de la nature humaine et de la liberté sur l'opinion publique du jour; tandis que d'autres voyaient la Libérale Internationale comme une fédération des partis libéraux de tous les pays, un forum où ils pourraient comparer leurs notes, combiner leurs forces, définir des buts politiques concrets, qui sait?, même gagner des élections (...) nous autres, libéraux, précisément parce que nous marchons en tête, nous sommes tenus de rester équilibrés et de la gauche et de la droite. Nous devons nous efforcer d'infuser en ces mots vides un minimum de sens. (...) Comme groupe de pression mondial, nous devons mettre en jeu notre influence sur l'opinion publique afin que les puissances n'osent pas adopter d'autres attitudes que celles qu'exigent la vérité et les données objectives de la crise dont il s'agit. (...) Mais le plus pressante restera toujours celle de veiller à la liberté. Et quoi, pas à la paix? Non, pas à la paix; car la liberté est une meilleure voie vers la paix que la paix ne l'est vers la liberté. Il n'est de vraie paix et de certaine que celle qui est fondée sur la liberté et la justice²¹¹.

Desde 1968, la mayor parte de su actividad hasta su muerte se concentró en la redacción de miles de artículos en periódicos nacionales e internacionales. Casi todos comentaban la actualidad española y su relación con el escenario internacional y europeo, teniendo en cuenta cuáles eran los cambios más sustanciales del momento. Había

²¹⁰ S. DE MADARIAGA, "Carta abierta a don Manuel Fraga Iribarne", *Ibérica*, enero de 1964.

²¹¹ S. DE MADARIAGA, "Discurso en el vigésimo aniversario de la Liberal Internacional", 1967, IJCEC, ASM, C155/4/101.

renunciado, definitivamente, a la actividad política y al intento de forzar un cambio en el régimen, que ahora le parecía definitivamente inamovible. Hasta entonces, sólo podía prepararse el terreno para su caída, que sería inevitable. Es significativa su respuesta a la pregunta «¿podría hacerse algo mientras Franco vive todavía?» en una entrevista con Radio Berna el 1 de julio de 1966:

mi respuesta es clara: *nada*. La experiencia prueba que su única idea política ha sido sostenerse en el poder. Es, pues, un obstáculo para cualquier solución que implique progreso político. En lo político Franco tiene que morir para que los españoles vivan²¹².

4.3.1. Regreso a la prensa española

Poco a poco, se fue independizando de los compromisos adquiridos como presidente y se volvió a instalar en una posición independiente. Es significativa, por ejemplo, la marginación que sufrió en revistas del exilio. Gorkin no contó con Madariaga para escribir artículos en *Mañana*, lo que suscitó la suspicacia de éste²¹³. Se rebeló contra el hecho de que Gorkin lo hubiera relegado al papel de presidente, pero no tenía voz ni voto para escribir artículos. Protestaba por desavenencias en su concepción de la revista, pues el coruñés creía era «un error la doctrina que hace de MAÑANA exclusivamente una tribuna para el interior; y creo que debe ser un puente entre unos y otros». Pero, sobre todo, se negaba a ser utilizado como símbolo sin tomar parte activa en la revista: «me conoce demasiado para pensar que yo pueda avenirme a hacer de mera figura de proa»²¹⁴.

De forma que, distanciándose de los círculos del exilio, buscó otras alternativas de publicación, sin excluir los periódicos del interior de España. Cuando a finales de 1968 empezó a colaborar regularmente con *ABC*, provocó un gran escándalo en algunos sectores del exilio. Raúl Morodo y un grupo de intelectuales –Tierno Galván, Maravall,

²¹² S. DE MADARIAGA, “Entrevista”, *Ibérica*, 15/09/1966.

²¹³ «Yo tengo que decirle que en toda su gestión (y aún su gestación) de MAÑANA encuentro una actitud muy reservada para conmigo. Esta es la fecha en la que la revista aún no ha publicado un solo texto mío. Teniendo, como tiene Vd. uno que vendría al pelo, y que creo que hasta creo la hubiera podido lanzar, ese primer capítulo de un libro que no salió y de otro que va a salir sigue en el cajón de los papeles». Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 11/08/1965, IJCEC, ASM, C139/6/40.

²¹⁴ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 30/08/1965, IJCEC, ASM, C139/6/45.

Álvarez de Miranda, Pérez-Llorca, González de Mesa—firmaron una carta criticando esta colaboración de Madariaga en el *ABC*, destacando que el periódico había realizado una pésima actuación con el «caso Ruano»²¹⁵. Muchos consideraron que su posición frente al franquismo era muy débil, pero él—con el pragmatismo que le caracterizaba—entendía que esta colaboración era necesaria para darse a conocer de nuevo en el interior de España.

Según relata el director del periódico, Torcuato Luca de Tena, le había invitado a colaborar en el periódico en noviembre de 1965. Tras la llegada de Fraga al ministerio de Información y Turismo y la proclamación de la nueva Ley de Prensa, el coruñés podría publicar sus artículos. Pero éste no dio su brazo a torcer con una respuesta «acre, cortés y negativa»: todavía no estaba dispuesto a colaborar en un periódico de la España de Franco²¹⁶. En cambio, sí tuvo éxito en sus gestiones Luis María Ansón, que en 1968 se entrevistó personalmente en Oxford con el coruñés para convencerlo. Según explicó años después, éste aceptó a colaborar gracias al argumento de que, para las nuevas generaciones, era un escritor de otra época y los jóvenes le ignoraban en gran parte²¹⁷.

Su primer artículo en el periódico, «La espada y el espíritu», publicado el 8 de diciembre de 1968, recibió el premio de periodismo Mariano de Cavia. Su aceptación podía implicar, simbólicamente, un acercamiento al régimen, por lo que Gorkin le escribió para saber cuál iba a ser su actitud. Salvador le contestó que aceptaba el premio con ciertas condiciones, destacando el gran servicio que hacía su labor periodística a la causa de la libertad:

Yo quisiera saber cuántos de estos beatos han hecho tanto como ese solo artículo por la libertad de España. También le mando el artículo «premiado», donde verá que no exagero al decir que, en los últimos treinta años no se ha publicado nada *dentro de España*, que ni de lejos ataque al régimen de modo más eficaz.

También verá Vd. las *condiciones* que puse para aceptar el premio: declarar que yo seguía íntegramente contrario a todo lo que no fuera democracia

²¹⁵ R. MORODO, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*, Taurus, Madrid, 2001, pp. 611-612.

²¹⁶ T. LUCA DE TENA, «Páginas para la historia menuda (I)», *ABC*, 20/23/1978.

²¹⁷ L. M. ANSÓN, «Sobre el retorno de Madariaga», *ABC*, 21/12/1978.

liberal; y entregar el importe a una fundación yanqui que socorre a los emigrantes pobres²¹⁸.

Convencido de que ahora sería necesario escribir para seguir en la oposición, un año más tarde animó a Gorkin a aceptar una colaboración en *ABC* o en *La Vanguardia*, ya que no suponía una traición a sus ideales: «*No somos nosotros los que cambiamos: son ellos. Y al hacerlo, se desdicem*»²¹⁹. Por eso, al mismo tiempo que inauguraba una serie de artículos en el dominical de *ABC*, empezó a colaborar con revistas españolas como *Revista de Occidente*, *Gaceta Ilustrada*, *Destino* o *La Voz de Galicia*, donde escribía una serie llamada «Problemas de nuestro tiempo». La mayor parte de esos artículos se publicaron años más tarde en antologías: *A la orilla del río de los sucesos* (Destino, 1975), y los volúmenes póstumos *Cosas y gentes I y II* (Espasa Calpe, 1979), *Mi respuesta* (Espasa Calpe, 1982) y *Madariaga: el sentido de la diversidad* (Centro de Estudios Ramón Areces, 1999).

El artículo de *ABC* premiado por el premio Mariano de Cavia es un ejemplo típico del estilo de textos que escribió en aquella época: criticaba la esencia del pensamiento comunista; denunciaba la tibieza con que habían respondido los gobiernos occidentales ante la invasión de Checoslovaquia; y lamentaba la deserción francesa del mando integrado de la OTAN. Observaba, además, un preocupante crecimiento de las protestas violentas en mayo de 1968, dirigidas por comunistas e inspiradas en el maoísmo:

Quienquiera que observe todas estas agitaciones, protestas, revueltas, que se vienen produciendo en los países libres, ya de estudiantes o de minorías oprimidas como la de los negros, notará un rasgo doble: por un lado, un sistema de reivindicaciones, muy justificado en el caso de los negros, más o menos en el de los estudiantes; y, por el otro, un cambio de voz, de actitud, de método. Las quejas pasan a segundo plano, y se va a la violencia por la violencia. (...) los dirigentes, azuzadores, inspiradores que tiran de los alambres, pertenecen no al lado «pluma», sino al lado «pistola» del Telón de Acero; y su filosofía política deriva del famoso dicho de Mao: «El poder político surge de la pistola». Son los partidarios del *faustrecht* [la ley del más

²¹⁸ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 27/05/1969, IJCEC, ASM, C130/20/27. Subrayado en el original.

²¹⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 30/05/1970, IJCEC, ASM, C139/10/31. Subrayado en el original.

fuerte], no los de la razón; de la ocupación y de la censura. (...) Los sucesos por todas partes llevan el marchamo comunista²²⁰.

Por otra parte, criticaba la «confusión» que oscurecía la actitud de Occidente. Estados Unidos, que «ha cesado de querer creer en la guerra fría» desde que Jrushchov visitó el país en 1959. Desde entonces, a quienes defienden que la guerra sigue viva los llaman «fósiles» o «guerreros fríos» y se descrea de la opinión pública como medio de influir en las relaciones internacionales. Esta falta de fe en la fuerza de la opinión pública favorece al comunismo, donde domina la fuerza bruta²²¹. A de Gaulle le correspondía la misión de hacer reaccionar a Europa ante esta situación, pero sus recientes desplantes a la integración europea abocaban al continente a un peligroso acercamiento a la Unión Soviética. De Gaulle, «no es bastante ambicioso», pues había nacido «para ser el primer presidente de la confederación europea» pero que se contenta «con gobernar la provincia francesa de Europa». No en vano, para Madariaga la unidad europea tendría lugar antes o después, por la fuerza inevitable de la historia: el presidente francés sólo retrasaba el momento²²².

Es significativo que este primer artículo para el *ABC* fuera visceralmente anticomunista. Ese fue un rasgo que, a pesar de los cambios acelerados que se dieron en su entorno cercano, conservó y acentuó. Esto lo acercaría inevitablemente a círculos

²²⁰ S. DE MADARIAGA, “La espada y el espíritu”, *ABC*, 08/12/1968.

²²¹ En ese artículo se encuentran varios ejemplos de lo poco que habían cambiado sus convicciones: «No se puede fundar una política sobre la crítica de la confrontación de los dos bloques dándolos por simétricos. El bloque oriental es un imperio colonial sometido por la fuerza bruta, por los procedimientos siniestros del Estado-Policía y por el monopolio total de la opinión. Este imperio es tan bárbaro que eriza sus fronteras de alambres eléctricos, campos de minas y torres de ametralladoras para impedir que sus súbditos huyan en busca de libertad. El mundo no ha visto jamás tan extraño espectáculo. Embotados por la costumbre, sólo nos damos cuenta de su monstruosidad en momentos de reflexión. Sólo la notoria insensibilidad de los caciques soviéticos para con la vergüenza y la decencia humanas puede haberles permitido aspirar a un comercio normal con personas civilizadas, dejando tras de sí ese deshonor en pie que se llama telón de acero y muro de Berlín. Todo pensamiento o palabra que intente designar a los dos bloques como simétricos carecerá de sentido mientras esa cicatriz repugnante desfigure el rostro preclaro de Europa». *Ibid.*

²²² S. DE MADARIAGA, “Großbritannien und der europäische Zusammenschluß”, *Neue Zürcher Zeitung*, 02/10/1962.

conservadores y derechistas en España, provocando el asombro y la incredulidad de personalidades más izquierdistas²²³.

Su fama de anticomunista le precedía, lo que le provocó no pocos disgustos. Su postura política se volvió aún más endeble en 1963 durante un escándalo producido por el Premio Formentor. Durante la deliberación del premio, el editor británico del jurado, Weidenfeld, recibió un telegrama supuestamente firmado por Salvador de Madariaga en el que le pedía que no se votara la novela de Jorge Semprún «por ser un estalinista notorio y enemigo del pueblo español». Semprún ganó igualmente el premio por la novela *El largo viaje*, pero se aprovechó de este escándalo para desacreditar, en numerosas entrevistas, el «telegrama de Madariaga», consiguiendo que el premio diese vueltas al mundo español en el interior y el exilio. El coruñés, visiblemente enfadado, negó rotundamente haber enviado el telegrama y decidió contratar a un abogado francés, Gérard Rosenthal, para querellarse judicialmente con los periódicos que habían difundido la noticia y restablecer su honor²²⁴. Para Lasky, el telegrama podía tratarse de un engaño venido tanto de la derecha fascista, en un intento de desacreditar a Semprún, como de una inteligente maniobra comunista para desacreditar al líder de la democracia en el exilio²²⁵. Aunque se desconoce el origen del telegrama, es indudable que resultó perjudicial para la figura de Madariaga como líder de la oposición a Franco.

Al mismo tiempo que persistía su convicción anticomunista, los axiomas básicos de su pensamiento europeísta se mantenían incólumes. En cambio, matizó su opinión en algunos aspectos sobre el pronóstico futuro del pueblo español. Algunos de sus artículos despertaban polémicas y lo situaron de nuevo en medio de la vida cultural española. El 17 de mayo de 1968 publicó en el semanario católico londinense *The Tablet* un artículo titulado “La tragicomedia de Gibraltar”, en el que exigía al gobierno británico la devolución del Peñón a España, lo que suscitó una larga controversia. Otros artículos, como «Por qué soy anticomunista», publicado en enero de 1970, tuvieron igual repercusión en los medios

²²³ Eduardo Ortega y Gasset, por ejemplo, «no comprendía cómo tan fino pensador manejara el pedrusco del anticomunismo», y aseguraba no entender «que el autor de tan esclarecidas obras históricas incurriese en tal error y emplease tan confusa táctica, confuso garrote de aduladores de tiranos o en camino de serlo». E. ORTEGA Y GASSET, “El anticomunismo y Salvador de Madariaga”, *El Mundo* (Cuba), 04/07/1963.

²²⁴ Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, 10/05/1963, IJCEC, ASM, C139/5/57.

²²⁵ “Litterary Battle of Corfu Waiting for Gadda. By Melvin J. Lasky”, IJCEC, ASM, C139/5/94.

españoles²²⁶. Estas colaboraciones situaron al Madariaga periodista de sus primeros tiempos de nuevo en el ambiente de la vida intelectual española.

4.3.2. Los axiomas del cambio

No es mi intención hacer un catálogo de los temas de los artículos en esta época, pero sí se pueden trazar unos rasgos generales de su pensamiento. Pueden señalarse tres coordenadas principales en su análisis de la situación: era necesario que esta transición fuera apoyada por Estados Unidos y las Comunidades Europeas; había que formar de una opinión pública que fomentase la libre discusión ciudadana y formación de partidos políticos; y era necesario contar con la colaboración leal del Ejército para evitar la violencia durante el proceso de transición. Los dos primeros rasgos estaban presentes desde hacía tiempo en sus discursos, pero la insistencia en el tercer punto era relativamente nueva –al menos, desde que en 1966 pronunció la conferencia en Bonn que suscitó la polémica con el general Herrera. En una entrevista concedida el 15 de septiembre de 1971, destacó trece «tesis» sobre las que se fundaba su «proyecto de rumbo a la normalidad:

1. La salida de España hacia un régimen de libertad no puede hacerse contra los intereses de los Estados Unidos ni contra los de la Federación Europea.
2. Habrá, pues, de hacerse sin tenerse en cuenta los intereses de la Unión Soviética, pero no en oposición manifiesta contra ella.
3. Esta salida no se podrá hacer con el apoyo directo de ninguna sobrepotencia o potencia. No es imposible que se hiciera con el apoyo de la Federación Europea.
4. De todos modos, se tratará de una operación a cargo y bajo la responsabilidad exclusiva de los españoles.
5. La única institución con poder propio en España es el Ejército.
6. Es muy poco probable que pueda hacerse nada durable en España contra el Ejército.
7. Es seguro que el Ejército se da cada vez más cuenta de su responsabilidad en hacer que el pueblo español figure ante el mundo entero como capaz de regirse a sí mismo.

²²⁶ Ambos artículos pueden encontrarse en S. DE MADARIAGA, *A la orilla del río de los sucesos*, cit., pp. 5-18, 66-74.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

8. No es imposible que, eliminado Franco, permita el Ejército una operación hacia un régimen europeo. No es probable que, de iniciarse, tome la responsabilidad de oponerse a ella.
9. El Ejército se opondrá a todo cambio revolucionario.
10. Es casi seguro que la revolución tipo 1789, 1848, 1868, 1917, sea ya cosa sobrepasada por la técnica del armamento.
11. Es casi seguro que el Ejército no se opondrá a un plan razonable y moderado de regionalismo de España.
12. Es casi seguro que el Ejército intervendrá en dos casos:
 - un intento de revolución comunista, anarquista o comunista;
 - un intento de separatismo vasco o catalán.
13. Cuanto más liberal, justo y ordenado sea el régimen nuevo, más fácil le será a España incorporarse a una federación europea, y más llevadera la circunstancia estratégica que, de ser negativa, como lo es hoy, se tornaría positiva²²⁷.

Para Madariaga, el papel del Ejército era muy relevante en la vida española, que confiaba en él como «la única institución con poder propio», pues los sindicatos estaban prácticamente desaparecidos y la Iglesia estaba enormemente dividida. El Ejército, además, era cada vez más consciente de su papel en los últimos años y se opondría a todo cambio revolucionario. La joven oficialidad no se opondría a un plan moderado de reforma política, e intervendría para restaurar el orden en dos supuestos: una revolución comunista o un intento separatista vasco o catalán. Afirmaba que «el Ejército, de cualquier país que sea, constituye siempre, por ley natural, una reserva del poder político»²²⁸. En consecuencia, la solución al problema español pasaba por una actuación responsable del ejército.

Meses más tarde se reafirmó en esta postura, asegurando en una entrevista que, para que el cambio en España «sea pacífico y no sangriento es menester que el gozne de giro sea el ejército». Confiaba en las generaciones más jóvenes del ejército, que podrían canalizar la inquietud hacia un movimiento que «pudiera llegar a dirigir y canalizar una

²²⁷ S. DE MADARIAGA, “Proyecto de rumbo a la normalidad”, *Ibérica*, 15/09/1971.

²²⁸ S. DE MADARIAGA, “Más sobre el ejército”, *Ibérica*, 15/01/1972.

evolución hacia una democracia liberal». Si esto no fuera así, «la impaciencia del pueblo y las maquinaciones de los extremistas podrían conducir a una revolución violenta» con dos alternativas posibles: «hacia una conmoción proletaria que quizá terminara en un régimen comunista; o en el retorno de una dictadura militar»²²⁹. El diálogo con el ejército podría evitar la revolución, el mayor de los peligros:

La revolución es un modo de hacer mal y pronto lo que solo se puede lograr bien trabajando duro y con tiempo; y que, mientras los españoles nos hemos pasado treinta y tres años soñando, media España de España a la otra, es ya hora de despertar, si no queremos que estos dos sueños incompatibles nos lleven a otra guerra civil²³⁰.

Este fue un mantra que repitió durante años: había que cesar la violencia, que es una espiral sin retorno²³¹. Esto podría hacerse a través de un periodo de transición dirigido por el ejército, la única institución con «fuerza moral» y *auctoritas* suficiente como para liderar el cambio. La reforma del país, como escribió en agosto de 1972, debía ser muy profunda, porque el franquismo estaba arraigado no sólo en las instituciones, sino en el tejido social:

No se ve muy claro el mañana de España, porque hay un aspecto concreto de la realidad sobre el cual no tenemos información. Y es el estado profundo, la dimensión oculta de la opinión pública española (...) La verdadera solución del problema español no está solamente en un cambio de instituciones. Porque éstas son organizaciones en las que entra el individuo. Lo que hay que pedir es que los españoles cambien de manera de ser en su relación con la vida pública. Esto es lo que hay que conseguir para que España cambie fundamentalmente y no de una manera puramente formalista²³².

Las recetas para ese cambio no eran distintas de lo que había ofrecido hasta entonces: homologación a los principios liberales de las naciones occidentales, libertad de prensa y, ahora, una «política realista». Esta se definiría según la tesis de que la «política realista no consiste en adaptar lo social a lo político, sino lo político a lo social». Es decir,

²²⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Julián Gorkin, 08/05/1966, IJCEC, ASM, C139/9/11.

²³⁰ S. DE MADARIAGA, “Mi respuesta”, *Ibérica*, 15/03/1972

²³¹ S. DE MADARIAGA, “La maldita violencia”, *Ibérica*, 15/03/1974.

²³² C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., p. 206.

que las necesidades del pueblo español exigían soluciones originales al problema de la organización política, y no meras fórmulas copiadas de otros países:

Como llevamos ya cerca de dos siglos con las ideas embarulladas por la presentación caprichosa y sectaria de la Revolución francesa, hemos adquirido la costumbre de confundir libertad con democracia y de identificar la democracia con el sufragio universal. Importa establecer que la libertad es el pan del espíritu humano, esencial para el alma del hombre; y que la democracia no pasa de ser un sistema de reglas de aplicación para salvaguardar la libertad (...)

Disiento porque soy netamente contrario al sufragio universal directo. Lo que me estorba no es el primero, sino el segundo adjetivo.

Este sufragio (...) es excelente para comunidades pequeñas como las de un monasterio. A medida que aumenta la comunidad, disminuye el valor del sufragio directo, valor que consiste en que los electores saben qué puntos calza el candidato. (...)

Nosotros deberíamos volver la espalda al sistema inglés y organizar nuestra democracia a base de municipio, la verdadera célula madre de la libertad de nuestro pueblo. Municipio libre, elegido por el pueblo, por sufragio universal directo, con alcaldes elegidos por los concejales. (...) mientras sigamos pensando y «constituyendo» como monos de imitación de los anglosajones, no lograremos nada más que sacarnos sangre de los brazos para cortarlos a la medida del patrón inglés o yanqui —o todavía más rígido, de Carlos Marx²³³.

Invitaba a los juristas españoles a crear «un modelo original», y a «meterse a campo traviesa, abandonando senderos trillados y camino real, para tratar de dar con la quintaesencia de la España de ayer, que ha de ser la madre de la España de mañana»²³⁴. Este proyecto de régimen político tan particular, basado en la «España de ayer» y

²³³ S. DE MADARIAGA, «Comentario amistoso», *Ibérica*, 15/04/1974. Esta idea se completa en otros artículos así: «Las instituciones no se trasplantan. Han de salir del subsuelo nacional y humano. (...) El fracaso casi completo de la democracia al que asistimos en África no se debe a ‘atraso’, noción confusa y poco inteligente, corriente en los países que se creen ‘adelantados’ (noción no menos confusa y no más inteligente); se debe, no a que los pueblos africanos vengan detrás por el mismo camino, sino a que no siguen el mismo camino que los europeos». S. DE MADARIAGA, *A la orilla del río de los sucesos*, cit., p. 25.

²³⁴ *Ibid.*

radicalmente distinto de las instituciones contemporáneas europeas, se comprende mejor estudiando el conjunto de su obra ensayística e histórica.

4.4. Una civilización alternativa

En el fondo del pensamiento de Madariaga latía un profundo apego a la idea federal, en la que las partes, sin perder su originalidad, formaban un todo armónico. Esta idea estaba en consonancia con su visión de la Sociedad de Naciones y las Comunidades Europeas. Esta unidad estaba fundamentada no sólo en instituciones políticas, sino más concretamente en la pertenencia «espiritual» a una comunidad histórica. Así, defendió el federalismo como solución a la diversidad territorial de la Península Ibérica, proclamando también su convección iberista: Portugal debía formar parte del mismo régimen político. Con un argumento similar, defendió la unidad profunda de los pueblos de Hispanoamérica, cuyo mayor defecto era la dispersión –en contraste con la poderosa unidad de los Estados Unidos.

Algunos autores han descrito con acierto esta característica de Madariaga, que recurría a la Historia como *magistra vitae* en su búsqueda de un proyecto renovador. Hay que tener en cuenta que nuestro autor nunca renunció a proyectos pacifistas y utópicos, perfectamente idealistas. Uno de los ejemplos más extremos fue la propuesta que hizo en 1960 junto con el ex líder del Partido Socialista de la India, Jayaprakash Narayan. Ambos habían coincidido en el Congreso del CLC celebrado en Berlín en junio de ese año, donde redactaron un proyecto para la creación de una organización de una Guardia de la Paz como alternativa a las fuerzas armadas de la ONU, que enviaron al secretario general de la Organización de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld. En su carta, Madariaga y Narayan insistían en que la Guardia Blanca o Guardia de la Paz de la ONU debían ser fuerzas completamente desarmadas para poder mediar con éxito en los conflictos globales²³⁵.

²³⁵ «It follows that an international police should be unarmed. The presence of a body of regular World Guards of Peace Guards, intervening with no weapons whatsoever between two forces combatting or about to combat, might have a considerable effect». W. P. A. L. S. SIDHU, “The Accidental Global Peacekeeper”, en M. BHAGAVAN (ed.) *India and the Cold War*, University of North Carolina Press, 2019, p. 81. En un informe más detallado, Madariaga destacaba que esta

Este idealismo estuvo presente también en su concepción de las relaciones hispanas: tanto de España con las distintas nacionalidades de la Península como de su explicación del fenómeno hispanoamericano. Su relación con los vascos y catalanes en organismos como el CFEME, como hemos visto, no estuvo exenta de tensiones. Sin embargo, su relación con los nacionalistas ha sido largamente incomprendida, pues él defendió uno de los principales defensores del proyecto federal para la administración del territorio español²³⁶.

Madariaga fue un destacado representante del iberismo, ya desde sus primeros artículos en *El Sol*, cuando especulaba que «de llegar a realizarse el ideal de la Federación Ibérica, habría como nexo entre las tres naciones peninsulares un Estado español»²³⁷. Este proyecto implicaba la «reincorporación» de Portugal a España para formar una unión con los demás pueblos peninsulares, una posición en la que difiere de otras propuestas más equitativas como la de Oliveira Martins. Según Newcomb, Madariaga habría leído la *Historia da Civilização Ibérica* del historiador portugués, un libro que elogió profusamente, en su etapa de formación antes de 1923. Para el coruñés, Portugal era una parte o «miembro» de España, trágicamente desconectada, pues «el portugués es un español con la espalda vuelta a los demás españoles y los ojos en el Atlántico. O, dicho de otro modo, el portugués es un español separatista que, gracias a Francia e Inglaterra, se ha salido con la suya». A pesar de su lectura del historiador portugués, no cuestionó la especificidad de la historia, la cultura y la identidad portuguesas, sino todo lo contrario. En este sentido, la lectura de Madariaga sobre Martins debe considerarse parcial, e incluso interesada, pues le sirvió para apoyar su programa de reorganización de España como federación en la que Portugal, cumpliendo su destino histórico, podría algún día participar²³⁸.

«guardia» estaría compuesta por paracaidistas con varias capacidades: «should be able to stop advancing armies by refusing to move from roads, railways or airfields. They would be empowered to act in any capacity their chiefs might think adequate for the situation, though they would never use force. They should be endowed with a complete system for recording and transmitting facts, such as television cameras and broadcasting material». S. DE MADARIAGA, “World Commonwealth-II Toward the Ideal Federation”, *The New Leader*, 07/1960.

²³⁶ M. GIMÉNEZ LÓPEZ, “Madariaga y Cataluña. Una relación incomprendida”, cit.; S. DE NAVASCUÉS, “A debate on Spain’s regions in Franco’s times: the Spanish federal council of the European movement through Salvador de Madariaga’s correspondence”, cit.

²³⁷ S. DE MADARIAGA, “¿Es España estado o nación?”, *El Sol*, 22/03/1923.

²³⁸ R. P. NEWCOMB, *Iberianism and Crisis: Spain and Portugal at the Turn of the Twentieth Century.*, cit., pp. 171-178.

Su opinión más contundente sobre la identidad portuguesa se refleja en el ensayo *Bosquejo de Europa* (Hermes, 1951), donde afirma que los portugueses son españoles, ni más ni menos, independientemente de lo que ellos mismos piensen. Estos deben incorporarse a un único Estado ibérico, España, y organizarse como una democracia federal en la que se preservaría la autonomía de las unidades constitutivas del país. La continua independencia política de Portugal era antinatural, fantasmagórica y trágica, y una forma de separatismo similar a la del nacionalismo catalán:

Para darse cuenta de quiénes son los portugueses es indispensable desde el hecho esencial: que son españoles. Por ello, dicho sin ambages, se me ha tachado de nacionalismo, imperialismo y no sé cuántos crímenes más. Quienes así toman el rábano por las hojas olvidan dos puntos: uno, que los mismos portugueses se han considerado siempre como españoles hasta que la mayoría (pero no todos) dieron en cesar de hacerlo ya caduco el siglo XVII; otro, que la ‘España’ que incluye a los portugueses no sería ni es la que queda una vez amputado Portugal. Al decir que los portugueses son españoles se indica que lo son de la España que hasta el reinado de Felipe II trató de realizar su unidad, la España que comprende a toda la península²³⁹.

Esta propuesta iberista se enmarcaba en el proyecto más concreto de una federación ibérica después de la caída del régimen franquista. En 1967 publicó sus famosas *Memorias de un federalista*, un libro nacido en parte como advertencia sobre los peligros del separatismo, pero también para explicar su particular comprensión de la «pluralidad natural de España»²⁴⁰. Reconociéndose deudor de las tesis y observaciones de Miguel de Unamuno, explicaba cuáles eran los orígenes intelectuales de su convicción federal, que tenían una raíz internacionalista y no de chauvinismo español:

Entonces empecé a ver a España desde fuera, perspectiva que completa la visión desde dentro y la fecunda; pero, además, ya muy pronto (según hoy percibo) fui adquiriendo una postura internacional o quizás más exactamente, humana y mundial, aún para las cosas de mi España. (...) si de entonces a acá he tenido que esgrimir la pluma en favor de España, creo a pies juntillas que ello no se debió a que el nacionalismo torciera mi juicio, sino a que el

²³⁹ S. DE MADARIAGA, *Bosquejo de Europa*, cit., pp. 252-253.

²⁴⁰ S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., p. 13.

nacionalismo de las naciones antiespañolas, que son las más, ha torcido y sigue torciendo el criterio histórico general en contra nuestra²⁴¹.

Según la tesis del libro, la solución federal era obligada «por el sentido común y el respeto a la variedad de nuestro pueblo». Entre sus ventajas, el sistema «creará suficientes centros de poder para (...) hacer más difícil un retoñar de la dictadura», pero tendría también la desventaja de que «multiplicará las burocracias (...) y hará más difícil, larga y compleja toda función creadora y productora», además de «dar base a cualquier brote de indisciplina y separatismo»²⁴². Esto último daba pie a «un pensamiento harto amargo», ya que el pueblo español «adolece en lo político tres tendencias poco favorables para su paz y su autoridad como ser nacional constituido: el extremismo, el antirrealismo y, la más triste y contraria de todas, su propensión a preferir el poder a la justicia». El federalismo español, si se logra implantar, necesitaría de «mucho disciplina»²⁴³.

4.4.1. El proyecto hispánico

Pero su diseño federal iba más allá: los modelos políticos iberista y federal tenían muchos puntos en común con su proyecto hispanoamericano. Una lectura atenta de los libros de historia y literatura –incluyendo sus obras de teatro y artículos de periódico– nos muestra cómo su proyecto hispanoamericano apuntaba también en esta dirección. A la media docena de libros históricos y biográficos sobre el tema americano se añadieron dos libros de ensayos que recopilaban artículos sobre el estado actual de Hispanoamérica.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 24.

²⁴² Este pesimismo estaba justificado, en parte, por su compleja relación con los líderes vascos y catalanes en el exilio. En 1966 advirtió a Manuel Irujo de que el libro suscitaría polémica, pero tenía motivos para hacerlo, pues «mi experiencia de estos últimos treinta años me dicta que el subsuelo de nuestra construcción es por lo demás fluido y movedizo»: en todo este tiempo, todavía no había conseguido una sola declaración de españolidad por parte de vascos y catalanes; y tampoco una condena explícita del separatismo. Carta de Salvador de Madariaga a Manuel Irujo, 18/08/1966, IJCEC, ASM, C136/6/22.

²⁴³ «Es ya mi convicción añeja y meditada que si no acudimos a atajar el mal unos y otros, el separatismo de vascos, catalanes y gallegos (por el orden de gravedad) podría muy bien desgazar el viejo galeón que es España. A todos nos toca evitar a los españoles –y aún a todos los europeos– tamaña catástrofe. Esta es la perspectiva en la que quisiera que se leyera este libro, sobre todo por los españoles de las regiones más amenazadas por esta verdadera epidemia política de nuestra España moderna». S. DE MADARIAGA, *Memorias de un federalista*, cit., pp. 180-182.

El primero fue *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos* (Sudamericana, 1953). La tesis del libro, que recoge casi todos sus artículos publicados en *Cuadernos*, explicar la decadencia de la América Hispana como resultado de la división de los pueblos hispánicos. Hoy en día, afirma, «la familia hispánica, dispersa en sus dos docenas de soberanías, no representa apenas en la historia papel positivo y activo. Tan sólo ejerce una función pasiva, de objeto más que de sujeto de la Historia»²⁴⁴. Según Madariaga, hasta la fecha la unidad del elemento hispánico se había reivindicado desde tres corrientes erradas: la hispana, la panamericana y la indigenista. La hispana manifiesta un retroceso al Antiguo Régimen, de tendencia aristocrática, de aquellos que quieren «que en España y toda Hispanoamérica vuelvan a los Reyes Católicos; y no se dan cuenta de que los Reyes católicos, a fuer de tradicionales, fueron unos reyes progresistas que cambiaron radicalmente la vida de España». La tendencia panamericana, análoga al pangermanismo, también erraba, pues «si los países hispanos han de subsistir como tales y no llegar a degenerar en cosa híbrida, ni ánglica ni hispánica, a lo New Mexico, tendrán que transfigurar el panamericanismo constituyendo al ser una fuerza federada de dimensiones suficientes para tratar de tú al norte, quitándole así al panamericanismo su índole unilateral». Por último, la corriente indigenista «adolece de un resentimiento histórico» que olvida el hecho fundamental del mestizaje y excluye a los blancos. Para él, sólo un retorno a lo ibérico y a lo español podían dar respuesta a la esencia de Hispanoamérica: «la única base de unión en la familia iberoamericana es lo ibérico; y en la familia hispanoamericana lo español»²⁴⁵.

Lo español se define aquí como profundamente europeo, es decir, volcado en «las facultades individuales del espíritu»²⁴⁶. Siguiendo su teoría de los componentes «horizontales» del ser humano —aquellos que actúan «en las relaciones con los hombres e instituciones y entretejen las acciones colectivas»— y los «verticales» —que aspiran «al cenit de la vida propia, universal y divina, y por su misma orientación tiende a rehuir lo colectivo y erguirse sobre lo permanentemente individual», afirmaba que el español tiende a otorgar una ventaja considerable a lo vertical frente a lo horizontal²⁴⁷. La leyenda negra, en la que

²⁴⁴ S. DE MADARIAGA, *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos*, cit., p. 10.

²⁴⁵ *Ibid.*, pp. 15-18.

²⁴⁶ «Para mí, lo esencial de Europa, aquello que la distingue entre los demás continentes, es el predominio de las facultades individuales del espíritu, que son la inteligencia y la voluntad». *Ibid.*, p. 25.

²⁴⁷ *Ibid.*, pp. 27-28.

hay «más ignorancia que malevolencia», no aludía a esta característica de lo español en la conquista, que fue mucho más benévola con las necesidades espirituales de América²⁴⁸. La solución para la decadencia hispanoamericana sería el regreso a sus instituciones originarias, abandonando la búsqueda de inspiración en instituciones extrañas, anglófilas: «Debieran perseverar en su ser; esforzarse en estudiar su propia vida colectiva y en ir creando sus instituciones en armonía con sus costumbres y necesidades, por medio de una sociología objetiva»²⁴⁹.

Poco después amplía sus comentarios sobre el continente con un libro que se publica en inglés como *Latin America Between the Eagle and the Bear* (Frederick Praeger, 1962), un texto del que no existe versión española, en el que analiza la gran división que existe entre las tendencias pro-estadounidenses y las tendencias procomunistas a través del examen histórico del continente²⁵⁰. Se trata de un libro ambicioso que, como señala con acierto un comentarista, acaba siendo «lamentablemente aburrido y desorganizado», con un desarrollo mediocre del análisis de los problemas del continente americano²⁵¹. La crítica de Samuel Schapiro a este libro es suficientemente poderosa como para tener en cuenta cuáles eran los puntos débiles del americanismo de Madariaga. Éste abusa de datos –en ocasiones erróneos– ya conocidos, como la escasez de inversión en ciencia y tecnología; la reducida clase media «productiva y creativa»; la inestabilidad de los gobiernos; el monopolio de la tierra y la ineficacia de la explicación, la ausencia de capital nativo, etc. En el fondo, acusa a los Estados Unidos de «desdén intelectual hacia la cultura española» y de descuido hacia América Latina.

El libro abunda en errores de detalle en los hechos «sintomáticos de una actitud quijotesca hacia los hechos», además de incurrir en la sustitución de la «leyenda negra» sobre la perfidia española por una «leyenda blanca» sobre la España «sensible a los valores espirituales», y de basar sus teorías sobre la premisa del carácter nacional. Después de diagnosticar los males, defiende que América Latina debe frenar el auge sindical y poner

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 31-35.

²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 43-44.

²⁵⁰ S. DE MADARIAGA, *Latin America between the Eagle and the Bear*, Frederick Praeger, Nueva York, 1962.

²⁵¹ S. SCHAPIRO, “The View from the Cafe (Review) Latin America Between the Eagle and the Bear, by Salvador de Madariaga”, *Commentary*, noviembre, 1962, p. 453.

su confianza en los militares; sugiere una comisión para investigar las relaciones financieras entre las dos Américas y propone remodelar la Organización de Estados Americanos (OEA) para que esté compuesta sólo por Estados Unidos y América Latina. Sus comentarios sobre la situación de Cuba, la más delicada, son vagos e imprecisos: el país debe ser liberado para servir de ejemplo contra otros dictadores, de derecha y de izquierda. Schapiro comenta que muchos de los planes nacionales de desarrollo elaborados en el marco de la Alianza para el Progreso de la administración Kennedy adolecen de vaguedad e imprecisión, y que un libro como *Latin America Between the Eagle and the Bear* es un ejemplo perfecto de un producto de estas mismas tendencias²⁵².

Que Madariaga confiaba en Estados Unidos como el gran valedor de las libertades en el continente americano era evidente desde los inicios de la Guerra Fría, como evidencia su participación en el Congreso por la Libertad de la Cultura. Pero su decepción con la actuación de los estadounidenses en Hispanoamérica fue en aumento con los años, en especial tras los pactos con el régimen franquista²⁵³. Su inquietud llegó al culmen con la actuación del gigante norteamericano en la invasión de Santo Domingo en 1965, que consideraba un caso de flagrante injusticia que comprometía la «autoridad moral» del país²⁵⁴. La tesis que subyace en *Latin America Between the Eagle and the Bear* era, en definitiva,

²⁵² *Ibid.*, p. 454. De hecho, existe una conexión entre la publicación de este libro y la campaña Alianza para el Progreso, pues Madariaga envió una copia al presidente Kennedy a través de su representante Chester Bowles, representante especial del presidente y asesor en Asuntos Africanos, Asiáticos y Latinoamericanos. Éste calificó el libro como «perceptive and lucid (...) I shall find it helpful and refreshing to re-examine». Carta de Chester Bowles a Salvador de Madariaga, 04/06/1962, IJCEC, ASM, C166/1/24. También envió este libro a otros, como el influyente senador demócrata J. W. Fulbright, que aludió a los libros de Madariaga en sus discursos en más de una ocasión. Carta de Salvador de Madariaga a J. W. Fulbright, 14/06/1962, IJCEC, ASM, C166/1/140.

²⁵³ «It is doubtful whether to this day the American people realize the devastating harm which such behaviour on the part of the United States does to the moral authority of the United States, and therefore to world peace. The jeering smiles with which any favourable comment on the United States is met in the whole of Latin America, where do they come from if not from this despairing cynicism and disbelief? What avails it that the Pentagon has won a few bases in Spain if the United States has lost a continent?». S. DE MADARIAGA, *Latin America between the Eagle and the Bear*, cit., pp. 102-103.

²⁵⁴ «Para los que hemos apoyado constantemente a los Estados Unidos contra sus capciosos críticos y nos hemos situado definitivamente a su lado tanto en el caso de Cuba como en el caso de Vietnam, la aventura de Santo Domingo es un desastre de incalculable magnitud. La necesidad primordial del presente es la conservación intacta de la autoridad moral de los Estados Unidos. Hoy se halla gravemente comprometida. (...) alegar que el Presidente Bosch es comunista es

que los historiadores deben admitir que los españoles fueron también «iniciadores de cultura» en América, en la misma medida en que lo fueron los estadounidenses y los europeos, y había que reivindicar la importancia de aquellos valores para el presente²⁵⁵.

De esta forma, ofreció el modelo de civilización hispánica como una alternativa válida a los defectos del imperialismo estadounidense²⁵⁶. Describió la conquista española de América como una misión civilizadora que había llevado los valores del liberalismo originario al Nuevo Mundo. Defendió esta postura con la nostalgia propia del exiliado que, confrontado con la realidad actual de la España franquista, trata de rescatar la esencia nacional. Sin duda, elaboró estas tesis como contestación a los tópicos de la leyenda negra en Gran Bretaña. Como ha descrito con acierto Britt, Madariaga adoptó una posición quijotesca en su descripción del elemento hispánico como un imperio cultural civilizador –en contradicción directa con el oscurantismo del régimen franquista– y lo propuso como un modelo de renovación del liberalismo²⁵⁷. Argumentó que el legado del liberalismo del imperio español lo calificaba como un modelo de autoridad moral, útil para superar el nihilismo propio de la Guerra Fría, en la que ni los soviéticos ni los americanos desempeñaban una autoridad moral suficiente.

El conjunto ofrece una paradoja esencial: si bien Madariaga era un exiliado político, no fue en absoluto un disidente cultural. Para él, el imperio español y sus valores culturales civilizadores siempre fueron un punto de referencia fundamental. Esta apologética imperial, que parecía contraria a su estatus de exiliado político liberal, añadía una paradoja más a su compleja relación con el franquismo. Al fin y al cabo, el régimen se había formado a partir de la retórica fascista de intelectuales como José Antonio Primo de Rivera, o

ridículo. Argüir que podría llegar a ser puente hacia el comunismo es cosa que podría salir demasiado verdadera si los Estados Unidos se conducen de tal manera que arrincone a las gentes impacientes a creer que no hay otro modo de rehuir la dictadura de la infantería de marina norteamericana». S. DE MADARIAGA, «Boletín Centro Dominicano de información», 03/05/1965, FPI-AJGG-559-61.

²⁵⁵ «Spanish and Latin American life as subjects and initiators of culture and civilization on an equal footing with that of the United States and the rest of Europe». S. DE MADARIAGA, *Latin America between the Eagle and the Bear*, cit., p. 81.

²⁵⁶ P. PÉREZ LÓPEZ; S. DE NAVASCUÉS, «Lo Hispano-Mexicano en Salvador de Madariaga: la nueva ciudad mestiza», cit.

²⁵⁷ C. BRITT ARREDONDO, «Madariaga's Quixotism: The Imperial Nostalgia of an Exiled Spanish Liberal», cit., pp. 151-152.

Ramiro de Maeztu, que afirmaban que España tenía un destino imperial que cumplir en el mundo contemporáneo²⁵⁸.

Madariaga resolvía aquellos inquietantes parecidos políticos y culturales de sus obras con el franquismo argumentando que, de hecho, el régimen de Franco había despojado a España de los valores imperiales liberales que eran su verdadera fuente de autoridad moral. Su interés continuo por el *ethos* del Quijote como modelo de la supuesta cultura liberal de la España en el Siglo de Oro atestigua su deseo de restaurar esa autoridad moral en el mundo moderno. Describe una España ideal, que no tiene existencia fuera de los relatos históricos y literarios. Al igual que la Tercera España –la de Francisco de los Ríos– el proyecto hispánico de Madariaga sólo existe en potencia.

Como contrapartida, el excesivo idealismo de su obra se resiente a la hora de abordar la realidad política. Al insertar la investigación histórica en un diseño político más amplio, irremediamente influido por sus previsiones políticas, el conjunto resulta esquemático y, en ocasiones, interesado. Para Glondys, tanto Gorkin como Madariaga, al proclamar en sus escritos para *Cuadernos* que las Américas tenían que volver a los europeos en virtud de la unidad trasatlántica y la amenaza comunista, tergiversaron la cultura latinoamericana al intentar someterla forzosamente a un esquema simplificado²⁵⁹.

El conjunto es difícil de valorar. Su labor investigadora se resiente de la falta de un método científico riguroso y de la explicación esquemática, apriorística, de los problemas. Por otra parte, la crítica a la modernidad y a los valores de la ilustración, cuya máxima expresión es la política despersonalizada y cuantitativa de los regímenes americano y soviético, ofrecía un interesante debate. Madariaga describió poéticamente a España como ese «país constructor de imperios que se ha retirado del negocio», al que la Ilustración había llegado tarde por su peculiar itinerario histórico, cerrado al mundo²⁶⁰. Como Alemania, España habría seguido un particular *Sonderweg* –o «camino particular»– hacia la modernidad: en la etapa imperial se habría desarrollado, precisamente, el genuino

²⁵⁸ C. BRITT ARREDONDO, *Quixotism: The Imaginative Denial of Spain's Loss of Empire*, SUNY Press, Nueva York, 2005, p. 175.

²⁵⁹ O. GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*, cit., p. 324.

²⁶⁰ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, cit., p. 366.

liberalismo español²⁶¹. Esta evolución al margen de Occidente habría sido, paradójicamente, una bendición que le salvó del «infierno de la era de las máquinas» de la modernidad:

Spain had kept her Empire, if not altogether closed and isolated, at least screened from the world (...) shunted off from the main stream of history. This main stream was leading men away from the Christian fold, through the Renaissance and the Reformation, to free-thinking humanism towards the era of the Machine which is now swallowing us. The Spanish world was, and to a great extent, still is, on the margin of that evolution of western man (...) The Spanish world did not accompany the rest of men in their glorious and terrible experiences through the hell of the machine age²⁶².

Ese «peculiar itinerario» de la España premoderna representaba los valores espirituales y culturales más elevados de la humanidad; el reverso positivo del sentido mecanicista, inhumano, del siglo presente. Aunque desaparecido, para Madariaga el proyecto hispánico representa un hito histórico al que regresar en busca de respuestas para entender lo que él llama el «diseño del mundo», que sólo Dios puede comprender²⁶³.

²⁶¹ Para un debate sobre la cuestión del *Sonderweg* en la historia alemana, puede consultarse J. KOCKA, "German History before Hitler: The Debate about the German Sonderweg", *Journal of Contemporary History*, vol. 23, 1, 1988.

²⁶² S. DE MADARIAGA, *The Rise of the Spanish-American Empire*, Free Press, Nueva York, 1947, p. 320.

²⁶³ Así, la biografía de *Bolívar* concluye con un examen de conciencia en el que el Libertador reconoce cómo su vida ha sido instrumento de un destino superior, que el ser humano no alcanza a comprender: «Ni yo Libertador, ni Cortés Conquistador, ni Colón Descubridor, ninguno de los tres protagonistas de esta trilogía del Nuevo Mundo es lo que parece ser. Los tres pisamos las tablas de la Historia con el pie firme de los creadores de su propia estirpe, ávidos de fama y de gloria. Los tres fuimos meros instrumentos de Algo que ni aún ahora nos ha sido dado penetrar. Colón no supo que descubría América; Cortés no supo que creaba la República mejicana; yo no soñé que el alma en pena del tirano Aguirre que ardía en fuegos fatuos sobre las llanuras de Venezuela os tiranizaría al verterse en mar de petróleo estéril sobre vuestros valles antaño fértiles. El hombre propone y Dios dispone, dice un refrán, nuestro como español. Ni Colón se descubrió a sí mismo, ni Cortés se conquistó a sí mismo, ni yo me liberte a mí mismo —ni este que ha querido explicarnos a los tres sería capaz de explicarse a sí mismo ni de vislumbrar cómo repercutirá en la Historia el tríptico de tragedias que ha trazado con nuestras vidas». S. DE MADARIAGA, *Bolívar II*, Espasa Calpe, Madrid, 1975, p. 495.

5. Madariaga en la Transición

Consagrado como escritor e historiador universalmente reconocido, Madariaga se convirtió en los setenta en un símbolo del liberalismo no sólo para los exiliados españoles, sino también para parte de la opinión pública en el interior de España. En los años posteriores al Congreso de Múnich, los homenajes y premios se hicieron más frecuentes, consagrándole definitivamente como uno de los intelectuales españoles más influyentes. En 1964, la fundación Hans Deutsch de Suiza le honró con el «Premio Europa» en un acto celebrado en la Sorbona²⁶⁴. Dos años después, al poco de cumplir ochenta años, fue investido doctor *honoris causa* por la universidad de Oxford en Exeter College, donde era «honorary Fellow»²⁶⁵. Por su ochenta cumpleaños también se publicó un libro homenaje editado por el rector del Colegio de Europa, Henri Brugmans, y el escritor Rafael Martínez Nadal, en el que se recogieron testimonios de medio centenar de personalidades destacadas del mundo de la cultura y la política²⁶⁶. Por sus servicios a Europa, recibió el Premio Goethe el 29 de noviembre 1967 en Hamburgo; fue nombrado miembro de la Real Academia de la Historia en enero de 1970; y en 1973 se le concedió el prestigioso premio Carlomagno de la ciudad de Aquisgrán²⁶⁷. En la recepción de este premio, reivindicó sus tesis sobre la unidad mundial y la necesidad de apoyar la federación europea en una fe común:

El nódulo de vida planetaria ha cambiado. Otrora era la nación. Hoy es el continente. Así que nuestra respuesta es clara: federarse o morir. Queda, sin embargo, una duda, que dramatiza la famosa anécdota de Voltaire, a quien un plumífero venenoso, excusándose de sus ataques venales, argüía: «Il faut bien

²⁶⁴ Después de un discurso del premiado sobre «El problema España-Europa», Raymond Aron, Jean Cassou y Charles V. Aubrun hicieron una semblanza del coruñés. Aron destacó el mérito de que fuera, a la vez, hombre de acción y de pensamiento, capaz ser fiel a sí mismo y actuar pragmáticamente, siendo también un espíritu universal siempre fiel a su ser español. “Madariaga en la Sorbona. El problema España-Europa”, 21-28/03/1964, IJCEC, ASM, C139/7/51.

²⁶⁵ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, cit., p. 527.

²⁶⁶ H. BRUGMANS; R. MARTÍNEZ NADAL (eds.) *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, cit.

²⁶⁷ Este último se le ofrecía «en consideración de su vida y obra, a su fecunda labor crítica y su orientador pensamiento en favor del principio de la Unidad de Europa, cuya fuerza se asienta en las ideas de libertad e independencia, en la responsabilidad política y social que asume ante el mundo y en el caudal espiritual que brota de vastas y universales fuentes». C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., pp. 208-209.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

vivre, monsieur». Responde Voltaire: «Je n'en vois pas la nécessité». Es, pues, necesario que importe al mundo que Europa viva. Habrá, pues, que fundar nuestra fe en algo que trascienda el mercado común, y hasta la defensa nacional²⁶⁸.

La concesión de este premio hizo que el régimen franquista, en sus últimos años, fuera más permisivo con sus obras, aunque una tan fundamental como *España: ensayo de historia contemporánea*, seguía prohibida en España²⁶⁹. Sin embargo, todos los libros que escribió en esa época se editaron en nuestro país: los ensayos *Mujeres españolas* (Espasa Calpe, 1972) y *Dios y los españoles* (Planeta, 1975), y los libros de recuerdos *Españoles de mi tiempo* (Planeta, 1974) y *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía* (Espasa Calpe, 1974), además de recopilaciones de artículos como *A la orilla del río de los sucesos* (Destino, 1975).

En el aspecto personal, la vida casi retirada de Madariaga en Oxford sufrió dos cambios importantes. El 31 de mayo de 1970 falleció su primera esposa, Constance Archibald. Unos meses más tarde, el 18 de noviembre de 1970, contrajo segundas nupcias con quien había sido su secretaria durante décadas, Emilia Raumann. Madariaga tenía ochenta y cuatro años y Mimí setenta y dos. Desde hacía muchos años, ella le acompañaba a sus viajes por el mundo, además de ayudarle con la redacción y traducción de artículos, y frecuentemente firmaba con él las cartas personales²⁷⁰. Como hemos visto, Mimí fue una pieza clave en la vida de Salvador, que era consciente de ello y confesaba en los últimos años de su vida que «sin Mimí yo no sería nada»²⁷¹.

A pesar de su elevada edad, Madariaga llevaba una vida rutinaria y disciplinada en su residencia del barrio de Headington: se levantaba a las seis de la mañana y trabajaba hasta las doce del mediodía. Tras un almuerzo espartano, paseaba por el jardín de su chalé apoyado en su bastón y volvía a trabajar hasta las cinco de la tarde. El segundo cambio

²⁶⁸ S. DE MADARIAGA, “La unidad europea”, *ABC*, 08/06/1973.

²⁶⁹ C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., p. 210.

²⁷⁰ Al menos desde 1968, Gorkin dirigía por defecto sus cartas a Mimí y Salvador. Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, 02/12/1968, IJCEC, ASM, C139/10/20.

²⁷¹ C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., p. 203. A su vez, ella había señalado en su primer viaje a España tras la muerte de su marido, en 1982, que «mi destino ha sido ser la ayuda de Salvador de Madariaga: yo me consideraré siempre un Sancho humilde con un gran Quijote. Y además, en el curso de tantos años de convivencia, es natural que Don Quijote se sanchifique algo y que Sancho se quijotice mucho. Lo cierto es que nuestra relación fue de una magnífica identificación». “Emilia Székely, viuda de Salvador de Madariaga”, *El País*, 11/06/1991.

importante se produjo cuando decidió trasladar su residencia, en diciembre de 1972, al cantón suizo de Tesino. Primero vivió en Minusio y desde 1975 en Muralto, a orillas del Lago Mayor²⁷². Allí llevó una vida similar: después de levantarse a las ocho, trabajaba desde las diez hasta las doce y media en sus artículos; daba un paseo después del almuerzo y trabajaba de nuevo hasta las cuatro o cuatro y media, la hora del té –aunque él prefería el mate. Después, hacía una «siesta española retrasada», de cinco a siete, y se acostaba por fin a las diez y media²⁷³.

5.1. Regreso a España

Su única ambición, después de tantos años, era la de regresar a España²⁷⁴. Tras la muerte de Franco en noviembre de 1975, se planteó finalmente la cuestión de su regreso. Coincidiendo con su nonagésimo cumpleaños, se enfrentó al dilema de su vuelta. Madariaga no coincidía con la imagen típica del intelectual exiliado por motivos políticos, pues ni siquiera se consideraba a sí mismo exiliado, sino que había elegido vivir en Europa mucho antes de la llegada de Franco al poder:

Honradamente anti-sentimental, me exasperaba la idea de que se hiciera de mi regreso un retorno lastimoso del desterrado de vuelta a los cuarenta años de destierro o cosas por el estilo que serían además falsas; porque yo empecé a vivir en Europa el 1º de octubre de 1900, a los catorce años, y he vivido siempre como europeo entre europeos aun cuando vivía en Madrid: mi esencia española ha sido siempre vigorosa e indestructible, pero la idea del desterrado que retorna entre lágrimas al pueblo natal me era y es odiosa²⁷⁵.

²⁷² *Ibid.*, pp. 202-206.

²⁷³ O. VICTORIA GIL, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, cit., p. 620.

²⁷⁴ A mediados de los años sesenta, ya expresaba su nostalgia por la tierra natal en su correspondencia con Julio Palacios, que le escribía desde Galicia: «si le dijera que leí con envidia las señas de su carta no le diría más que una muy pequeña proporción de lo que siento, tales son los vivos deseos que tengo de volverme a encontrar alguna vez en el ambiente campesino de nuestra Galicia». Carta de Salvador de Madariaga a Julio Palacios, 19/07/1964, IJCEC, ASM, C30/26/9. No obstante, seguía considerando que, como le confesaba a un amigo sindicalista que regresaba al país, su percepción de la vida allá era muy negativa: «Esta es mi opinión que le debo como amigo. En España hoy no hay luz. No es un Estado de derecho; y por lo tanto la vida de un español no vale hoy nada. Si no le pasa a Vd. nada, lo celebraré; pero en las circunstancias en que vive hoy el obrero español o tendrá que tragar Vd. mucha saliva o irá Vd. a la cárcel». Carta de Salvador de Madariaga a Juan López Sánchez, 01/05/1967, IJCEC, ASM, C24/4/159.

²⁷⁵ S. DE MADARIAGA, “Viaje a España”, IJCEC, ASM, C218/9/7.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

Gracias a la invitación de un amigo que trabajaba en la Caja de Ahorros de Zaragoza, pudo realizar el viaje con la mayor discreción. El 5 de abril de 1976, aterrizó en España después de 40 años sin pisar aquellas tierras. Pronunció su primera conferencia en el monasterio de Nuestra Señora de Cogullada el 8 de abril. Comenzó señalando que «Franco fue el hombre más funesto de la historia de España» pero «cuando conocí los pormenores de su muerte, lo contemplé con profunda piedad, al contemplar el modo en que, durante sus últimos cuarenta días de vida, fue acompañado hasta el sepulcro»²⁷⁶. En su intervención destacó las grandes líneas maestras de su pensamiento para el futuro de España: la confusión entre liberalismo y democracia; los peligros de aceptar la participación del Partido Comunista en la vida pública²⁷⁷; la aceptación de la monarquía como la mejor solución al problema del régimen. La república, en su opinión, había dejado de tener sentido con las dos experiencias fallidas. Se declaró en contra de someter la cuestión de la monarquía a un referéndum, en favor de un sistema parlamentario que formase grandes grupos políticos, y advirtió del peligro de colaborar con los comunistas. Que un exministro de la II República se declarara a favor de la monarquía tuvo gran impacto en la opinión pública:

mi experiencia personal, mi paso por la vida, a título individual, me han convencido de la necesidad de una Monarquía para España. Pienso, a don Juan Carlos lo hemos acogido todos. Vamos a trabajar con él, vamos a salir

²⁷⁶ M. FLÓREZ, “Me he convencido de la necesidad de una monarquía en España”, *Informaciones*. 09/04/1976.

²⁷⁷ Vale la pena recoger la opinión por extenso: «El liberalismo admite todas las ideas, incluida la comunista. Respecto a mi opinión actual sobre la estrategia a seguir, me parecen evidentes tres apartados: Primero, el Partido Comunista no tiene derecho absoluto a ninguna libertad política, en estricta reciprocidad a la política seguida por los países comunistas, que han eliminado a los socialistas, y no permiten ningún juego político que no sea el suyo propio, eliminando por todo tipo de medios a socialistas y liberales. No existe ningún país comunista que tolere el socialismo; desde el punto de vista del derecho, pues es elemental la más estricta reciprocidad. Segundo, yo estimo que si para un liberal los comunistas no pueden reclamar ningún tipo de derechos, el país, nuestro pueblo, sí tiene derecho a saber por qué vías discurre su vida política. Y hay que darle una vía para que ejerza esa libertad de criterio, a través de unas elecciones. Y si hay una mayoría que los elige para gobernar, pues correcto, que lo hagan. Si el pueblo se vuelve loco, qué le vamos a hacer. Ya existe el antecedente de Hitler. Creo que este principio de ofrecerles libertad de actuación es brindarles lo que exigirían si pudieran, pero no creo que debamos hacer esto por ellos (que no lo hacen en los países comunistas), sino por nosotros, por nuestra propia salud moral como pueblo. Y tercero, constituido en libertad, el Partido Comunista, los socialistas que se alíen con ellos, me parecerá que hacen el primo, como mínimo. Las pruebas, en este campo, que nos ofrece la historia contemporánea son abrumadoras». *Ibid.*

adelante. Yo creo, en cuanto uno es capaz de interpretar los hechos y las palabras, que don Juan Carlos tiene una ocasión y un deseo de arraigar la Monarquía en el país, está en su mano esta solución. Pero también creo que las fuerzas que se oponen y que actúan sobre los frenos son tales que pudiera producirse un fracaso. Y si la Monarquía de Juan Carlos fracasa, a España no hay quien la salve... Finalmente, me preguntan ustedes por la Academia de la Lengua... Pienso que las academias tienen siempre un carácter de «élite». Yo creo que la naturaleza es aristocrática. La naturaleza distingue entre los que viven y los que sólo se imaginan lo que es el vivir. Y eso es la aristocracia: imaginar lo que es el mejor vivir de los pueblos²⁷⁸.

El franquismo sociológico todavía tenía mucho peso en el país, y los medios de información no reprodujeron la totalidad de sus declaraciones en prensa, como lamentó en una entrevista que le hicieron unas semanas más tarde en Madrid²⁷⁹. Además, la federación de Combatientes de Zaragoza hizo pública una nota de protesta a causa de la cual su conferencia prevista para el 14 de abril tuvo que ser finalmente cancelada²⁸⁰.

El 11 de abril el matrimonio llegó a la capital, y allí pasaron toda la Semana Santa y parte de la Pascua. En Madrid concedió varias entrevistas en las que destacaba, además de los pronósticos mencionados anteriormente, la necesidad de forjar un Estado fuerte para hacer frente al peligro del terrorismo y la guerra civil²⁸¹. En su opinión, la reforma política debía de hacerse lentamente y con cautela:

No creo que sea fácil pasar de una Constitución que otorga poderes sin límite al Jefe del Estado, como hasta ahora, a otra democrática y característica de un país moderno y libre. El Gobierno se encuentra en una situación difícil.

²⁷⁸ *Ibid.*

²⁷⁹ QUIÑONERO, JUAN PEDRO, "Proyectos y reservas. Primeras impresiones de Madariaga en Madrid", *Informaciones*, 13/04/1976.

²⁸⁰ La nota decía así: «Madariaga se ha permitido infamar la memoria no ya de la obra política del Caudillo —que en su alejamiento ni siquiera conoce—, sino de su persona, al calificarle como 'el hombre más nefasto que ha tenido España a lo largo de su vida política', llegando en su senecto lenguaje a añadir piedad por su alma torturada». C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., pp. 219-220.

²⁸¹ "Hay que oponerse al terrorismo con un estado justo y fuerte: Declaraciones de don Salvador de Madariaga a la Actualidad Española", *ABC*, 14/04/1976.

Tiene que reformar, «*ma non troppo*»; tiene que andar decididamente, «*ma non troppo*»²⁸².

El momento más destacado de su visita fue la toma de posesión de su sillón correspondiente en la Real Academia el 3 de mayo. Había sido elegido miembro de la Academia el 20 de mayo de 1936 para cubrir la vacante del novelista e historiador Emilio Gutiérrez Gamero, pero no pudo tomar posesión hasta cuarenta años después. En la Academia, donde se reunió con Claudio Sánchez-Albornoz, Vicente García de Diego, Pedro Sainz Rodríguez, Dámaso Alonso, José María Pemán y Alfonso García Valdecasas, pronunció un breve discurso titulado *De la belleza de la ciencia*. Madariaga comenzó su discurso reconociendo la tentación de empezar como Fray Luis de León: «Decíamos ayer...». Al terminar, Julián Marías pronunció una emotiva *laudatio* en respuesta que reflejaba muy bien el sentir del discípulo intelectual de Ortega:

Más español que nunca, este hombre que ha vivido fuera de España mucho más de la mitad de sus años, que habla y escribe con igual perfección en tres lenguas, a quien algunos han llamado «apátrida». En cincuenta o sesenta años de ausencias, Salvador de Madariaga apenas ha hecho otra cosa que imaginar a España, y por eso ha tenido que recordarla, y así hacer grandes porciones de su historia. Su española ha ido intensificándose, acendrándose, al mirar a España desde todas partes, desde tantas lejanías, en todos los escorzos posibles. (...) Por eso Madariaga no ha podido vivir sin España, pero ha podido respirar fuera de ella; no le ha sido insoportable no verla durante cuarenta años. Pero ha tenido que hacer otra cosa: reconstruirla. (...) Señores académicos: la Real Academia vuelve a estar completa²⁸³.

Al día siguiente, Madariaga fue recibido por los Reyes en audiencia privada. El borrador de unas memorias inéditas confirma la impresión positiva que le causó la pareja real:

²⁸² En sus ruedas de prensa también destacó, para sorpresa de muchos, la necesidad de restaurar una fe en Dios para salvar la civilización occidental, pues «si seguimos por el camino de que no hay Dios, la cultura occidental puede ser sometida a la degradación de la violencia. Si restauramos la fe en la existencia de un ser creador, creo que podremos salvar nuestra civilización». PEDRÓS MARTÍ, RAMÓN, “Conferencia de prensa con Salvador Madariaga”, *ABC*, 28/04/1976.

²⁸³ S. DE MADARIAGA; J. MARÍAS, *De la belleza en la ciencia*, Real Academia Española, Madrid, 1976, p. 32.

Pareja encantadora que me conquistaron por su sencillez y sinceridad de ser lo que eran y no que aspiraban a hacerle a uno creer que eran, el aroma mismo de su ser respiraba en aquella salita tan rebotante de paz sin sombra ni asomo de pretensión de ninguna clase. Fuerza y gracia distribuidas en directa proporción según los sexos; él, evidente hombre de acción, rápido en su observación, lento en su raciocinio, rápido otra vez en lo que hay que hacer, y, sobre todo, como luego lo iba a confirmar más de una vez, pertinaz. (...) en la Reina Sofía lo que domina es lo espontáneo y natural, de modo que sus sonrisas eran como las flores de sendero y no de jardín o florería, gracias que daba la conversación misma y no el deseo de adorno. Salí de aquella casa pensando que, por una vez, España había hallado su pareja real más adecuada y a medida de una de sus más peligrosas coyunturas, y deseando tales reyes para el reinado que en su unión perfecta de fuerza y gracia encarnaban lo que más necesitaba el país²⁸⁴.

Después de Pascua, descansó hasta el verano en el Hostal de La Gavina en Cataluña, aunque concedió algunas entrevistas. Entre los aspectos negativos que señaló durante su visita a España, acusaba un gran «tribalismo» en la vida política del país, destacando que, en su opinión, Manuel Fraga había sido el sucesor preparado por el régimen²⁸⁵. Su dictamen más negativo era para la censura parcial de sus entrevistas y las amenazas recibidas para cancelar su conferencia en Zaragoza. Su conclusión era que, aunque el dictador había muerto, el país todavía conservaba una forma de gobierno dictatorial:

después de fallecido el caudillo, sus escuadrones-fantasma seguían ganando batallas, de modo que el pueblo español seguía viviendo en un régimen de mando personal basado en la fuerza. (...) La situación no había tenido tiempo de cambiar. Muerto Franco, seguía funcionando la dictadura tal y como seguían ejerciendo las grandes burocracias del país. El sistema era tan complejo y difícil de exponer por A, B y C. Por ejemplo, la prohibición de dar mi conferencia podría haberse explicado, no por cierto como un acto del

²⁸⁴ S. DE MADARIAGA, «Viaje a España», IJCEC, ASM, C218/9/18.

²⁸⁵ «encargándose del ministerio de Gobernación en aquellos días, se daba cuenta de donde se batía el cobre en la España del 76. Era la cartera del orden público; y todo el mundo sabía (aunque los más fingían no saberlo) que el Estado Español había sido orientado por el dictador en un sentido tal que las fuerzas del orden público, en vez de estar objetivamente al servicio de la nación, lo estaban al mando absoluto del Dictado». S. DE MADARIAGA, «Viaje a España», IJCEC, ASM, C218/9/14.

gobierno, pero si como una consecuencia natural del régimen. Había que ver de dar mi conferencia para decir a la opinión: *Ha muerto el dictador, pero no la dictadura*²⁸⁶.

Sus declaraciones, en las que tachaba a parte de la prensa de tener «una tonalidad abiertamente procomunista», le granjearon también comentarios críticos desde la izquierda. La revista *Triunfo*, tildándole de «tonto útil» del franquismo, aprovechó la ocasión para recordar las analogías entre sus planteamientos políticos y los franquistas: «Los semanarios vemos con alguna sorpresa cómo a la hora de los perseguidores de la libertad de prensa se une la figura de un nuevo cazador de brujas, venido con un prestigio liberal y de exiliado: de un exilio más debido a rabieta de cascarrabias que a incompatibilidad de ideas con un régimen muy parecido a lo que él ha postulado en sus manifiestos y sus libros»²⁸⁷.

Como era de esperar, muchas de sus conferencias incomodaron, pues habitualmente se encontraba con la oposición de los extremos del auditorio: «los franquistas me escuchaban desde sus cavernas de reaccionarios y no comentaban; y la oposición, de acuerdo conmigo como antifranquistas, no hallaba en mi postura el modelo pro-soviético que deseaban»²⁸⁸. Además de defender que el ambiente de terror todavía reinante en el país provenía de la excesiva autoridad del ejército –que ofendía a los liberales y derechistas– su crítica al procomunismo de la prensa indignaba a la izquierda.

Invitados por la Fundación Barrié de la Maza, el 2 de julio el matrimonio aterrizó en Galicia para instalarse durante unas semanas en el balneario de La Toja. En el borrador de sus memorias comenta cómo inicialmente pisó tierra gallega sin emoción, pues aquel país era completamente distinto al que había dejado casi ochenta años atrás²⁸⁹.

El 21 de julio llegaron a la Coruña sus hijas, Nieves e Isabel, y su hermana Pilar. Dos días más tarde se celebró el nonagésimo cumpleaños de Salvador con un acto de homenaje

²⁸⁶ S. DE MADARIAGA, “Viaje a España”, IJCEC, ASM, C218/9/20. Subrayado en el original.

²⁸⁷ “Don Salvador de Madariaga, como tonto útil”, *Triunfo*, 17/04/1976.

²⁸⁸ S. DE MADARIAGA, “Viaje a España”, IJCEC, ASM, C218/9/24.

²⁸⁹ «Ha pasado a otra vida, que responde más al turismo, al comercio y a la política, sobre todo a esa nueva forma de la política que es la economía, con su circulación y su distribución, esa vida al minuto, reló en mano, que es la que se vive cada vez más en nuestro país». S. DE MADARIAGA, “Viaje a España”, IJCEC, ASM, C218/9/30.

en el Instituto José Cornide –al que legó su archivo personal– en el que se le impuso el título de presidente de honor. En su emotivo discurso, alabó la belleza de su ciudad natal, que, a pesar de los años, le recordaba la profunda huella que había dejado en su sensibilidad. Las celebraciones en A Coruña se sucedieron durante toda la semana, hasta que el 28 de julio Salvador y Mimí regresaron a La Toja para descansar durante un mes en el balneario. El 13 de septiembre abandonaron definitivamente el país. Antes de partir, dio una última rueda de prensa en el Hotel Barajas, en la que recogió sus impresiones sobre el estado del país, denunciando la censura parcial que habían sufrido sus entrevistas aquellos días. Consciente de que ya nunca regresaría a su país, en sus memorias concluía con una reflexión sobre su trayectoria:

Iba perdiendo la vista cada vez con mayor inexorabilidad; y haciéndome para cada paso que daba más dependiente de la protección y auxilio de mi mujer. Se me pidieron cada vez más colaboraciones y la reimpresión de mis libros, siempre recibidos calurosamente por el público, aumentaba nuestra labor. Cada vez se dibujaba más el camino como una renuncia a mi presencia en el país para poder satisfacer mejor lo único que yo podía ofrecer a mi España: reflexión y consejo²⁹⁰.

A su vuelta de España continuaron los homenajes: en marzo de 1977 fue condecorado con la Gran Cruz del Mérito en la República Federal de Alemania; el 28 de diciembre el Instituto de España celebró un homenaje en su honor por ser el numerario más antiguo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde había ingresado en 1935, al que no pudo asistir por motivos de salud; y un año después, el 23 de julio de 1978, recibió la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio en Locarno, a donde se trasladó el ministro Íñigo Cavero. El último galardón que recibió en vida fue el premio Aznar de Periodismo, el 15 de noviembre de 1978. En estos dos últimos años de su vida se reeditaron sus obras en Espasa Calpe, que llegaron a ocupar los primeros puestos de ventas en España, y sus artículos en *ABC* y *Gaceta Ilustrada* eran ampliamente comentados²⁹¹.

Por lo general, su visión de la Transición española fue muy optimista. Si bien en el momento de la visita a España, Madariaga confesaba que «no tenía yo resuelto si el

²⁹⁰ S. DE MADARIAGA, “Viaje a España”, IJCEC, ASM, C218/9/41.

²⁹¹ C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., pp. 232-235.

gobierno del Sr. Arias Navarro era dique o cauce», un año más tarde estaba claramente entusiasmado con el progreso. En junio de 1977 declaró a *La Vanguardia* que «Las elecciones generales celebradas en España han sido un triunfo para la Monarquía. Quien estudie con detalle la actividad y la orientación que se ha dado verá que el rey se ha revelado como el mejor político español». Comentó que «Adolfo Suárez ha evitado que los españoles acabásemos atados al cadáver político de Alianza Popular», destacando que «tiene una gran capacidad política y sentido común», mientras que Fraga «no se distingue suficientemente de lo que había antes»²⁹². En los artículos de estos años celebró generalmente la «buena inspiración» de la Constitución, que «refleja la madurez de un pueblo para gobernarse a sí mismo», y el cambio político dirigido con prudencia del país. Tras la aprobación por referéndum de la Constitución, declaró para Radio Suiza:

Mucho más de lo que las cifras parecen indicar, este acontecimiento es histórico. Llevamos ya desde hace meses templando la guitarra liberal en España, y todavía no la hemos podido conseguir afinar hasta hoy (...). También debemos recordar que al pueblo español se le ofrecían alternativas, pero con unas cifras que son tan impresionantes han rechazado esa posibilidad²⁹³.

En sus últimas declaraciones en vida, expresó en la prensa una gran satisfacción por el proceso político. Su único temor era la expansión del eurocomunismo y la violencia de ETA²⁹⁴. Gracias a la renuncia a la violencia de los comunistas, el gobierno de Suárez podía hacer efectiva la desmilitarización del régimen y el retorno a una política basada en los valores esenciales de libertad y justicia:

La renuncia a la violencia política que impone esta táctica al comunismo hace posible la táctica del Rey. Juan Carlos entonces se revela como el político más sagaz de la España de hoy. ¿Cuál es el problema? Guiar a España en su evolución de retorno a la libertad. ¿Democracia? No. Libertad. Los que han mandado en España treinta y nueve años no eran aristocracia, ni plutocracia,

²⁹² CERNUDA, PILAR, «Entrevista con Salvador de Madariaga», *La Vanguardia*, 02/07/1977.

²⁹³ S. DE MADARIAGA, «Llevamos meses tratando de templar la guitarra liberal de España», *El País*, 15/12/1978.

²⁹⁴ Según Madariaga, «ETA está compuesta de jóvenes poco maduros, que no saben lo que hacen y Dios, los perdonará por ello, pero es absolutamente insensato pensar que pueda fundarse una nación sobre el asesinato de los que piensan como el que tira». *Ibid.*

sino burguesía y pequeña burguesía. Y lo que ha sufrido España desde 1936 acá ha sido falta no de democracia, sino de libertad y justicia²⁹⁵.

Cuando el entrevistador de Radio Berna, Jaime Ortega, le preguntó si se cumplían de esta manera, «las aspiraciones de un español como Salvador de Madariaga, uno de los autores de ese proceso de la historia española», éste respondió en los siguientes términos:

Me hace usted mucho honor. Yo lo que he hecho, lo que he procurado toda mi vida, es abogar por las cosas que acabo de decirle, es decir, porque la gente se dé cuenta de que para que haya convivencia es menester que la cosa pública triunfe sobre la cosa privada, cuando la cosa privada no quiera escuchar la cosa pública. Por consiguiente, si nos vamos a civilizar, es decir, si nos vamos a someter a la ley civil, es que hemos logrado lo que todos los que hemos trabajado por un liberalismo decente y moderno. Creo que vamos por ese camino, y el camino es bueno. (...) le debemos un muy buen agradecimiento a los que para mí son los tres hombres que han dirigido esta evolución tremenda en España y que se ha hecho tan bien, cuando tan difícil parecía; estos tres hombres, que son el Rey, el presidente del Consejo y el ministro de Defensa. Me parece que el país les debe una manifestación de su satisfacción por lo bien que han llevado difícilísima evolución²⁹⁶.

A pesar de su avanzada edad, continuó escribiendo artículos sin descanso hasta el último día de su vida. En septiembre de 1978 sufrió una grave angina de pecho por la que fue internado en una clínica de Locarno, y en octubre tuvo una recaída. Esto no le impidió seguir escribiendo artículos en español e inglés hasta su último día de vida. Tanto es así que, unas horas antes de morir, en la tarde del 13 de diciembre de 1978, terminó su último artículo sobre «La crisis del Times». A las cinco de la mañana falleció repentinamente a causa de un paro cardíaco en el hotel *La Palma au Lac*, donde estaba alojado. El cuerpo fue inhumado el día 16 en una sencilla ceremonia en Locarno, a la que asistieron sus hijas Nieves e Isabel, y su hermana Pilar. De acuerdo con los deseos del difunto, no hubo ni discurso fúnebre ni asistencia de personalidades²⁹⁷. En los días siguientes, todos los grandes periódicos del mundo lamentaron su muerte. A la muerte de su esposa Mimi, dos

²⁹⁵ S. DE MADARIAGA, “Dos años por el camino de la libertad”, *Cambio* 16, 09/11/1977.

²⁹⁶ *Ibid.*

²⁹⁷ C. FERNÁNDEZ SANTANDER, *Madariaga: ciudadano del mundo*, cit., p. 239.

DEL CONGRESO DE MÚNICH A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1959-1978)

décadas más tarde, el 13 de octubre de 1991, sus cenizas fueron arrojadas a las aguas del océano Atlántico frente a su ciudad natal, A Coruña.

VI. Conclusiones

El origen de esta tesis doctoral estuvo en la ausencia de una obra que abarcara en su conjunto la trayectoria política e intelectual de Salvador de Madariaga. Hasta la fecha, se había desarrollado una historiografía poco analítica, excesivamente complaciente, marcada por las etiquetas y méritos que el propio Madariaga se otorgó a sí mismo. Una parte importante del relato sobre su persona procedía de la memoria que forjó en su autobiografía, lo que produjo una cierta confusión entre la persona y la historia. En la caracterización del personaje, conceptos como liberalismo, europeísmo, federalismo, hispanismo e internacionalismo desfilaban en una confusa *mélange* conceptual, y no se comprendían con profundidad al faltar una referencia al contexto histórico concreto en que se produjeron. Estas caracterizaciones simplificaron, u obviaron, los riquísimos matices históricos que se encuentran en la trayectoria política e intelectual de nuestro personaje. Gracias a su retórica brillante y su capacidad de evocación, Madariaga logró forjar una imagen muy precisa de sí mismo. Sin embargo, como todo relato autobiográfico, éste se construyó también mediante una memoria siempre selectiva respecto a los propios aciertos y errores. Los silencios y las ausencias en esa *apología pro vita sua*, conscientes o inconscientes, permiten atisbar perfiles más singulares del biografiado, que se completan con el contraste de la documentación coetánea. Solo a través de una paciente labor de análisis se puede elaborar un relato histórico coherente, evitando de una parte las tradicionales biografías complacientes, exculpatorias o hagiográfica y de otra, las denuncias o impugnaciones descalificadoras.

En este trabajo partimos de la premisa inicial de que un estudio más exhaustivo requería una comprensión panorámica, que abarcara campos historiográficos, literarios y políticos de muy diversa naturaleza. El método histórico podía dar orden, volumen y densidad al rico panorama de la biografía de Madariaga, señalando los cambios fundamentales de su trayectoria sin dejar de lado las continuidades. Para acometer un panorama tan complejo, utilizamos el enfoque transnacional, que ha permitido contextualizar el objeto de estudio sin abandonar la problemática específica que requería cada episodio. Aunque pudiera parecer que el Madariaga de los años cincuenta apenas

había cambiado en el espacio de dos décadas, sus proyectos estuvieron en constante evolución, movidos por el flujo político y cultural de los ambientes europeos en que vivió. Si bien una obra generalista de estas características hace difícil, por su propia naturaleza, detenerse con profundidad en cada aspecto desarrollado, hemos procurado referenciar y dialogar –en la medida de lo posible– con el corpus bibliográfico anterior. El resultado ha sido una confluencia entre las disciplinas de la historia política, la historia cultural y la historia intelectual: un producto de frontera entre disciplinas para un personaje fronterizo.

En las primeras páginas describimos la formación académica y profesional de Madariaga y sus comienzos como funcionario internacional de la Sociedad de Naciones, años esenciales para consolidar las bases de un pensamiento internacionalista y liberal. Su trayectoria humanística había comenzado tardíamente, después de varios años dedicados a los estudios de ingeniería y al trabajo en el sector del ferrocarril. Desencantado con su profesión técnica, sintió el impulso de una vocación más artística, que pudo desarrollar fortuitamente como corresponsal de guerra para el *Times*. Sus crónicas periodísticas desde Londres muestran una gran capacidad narrativa, un gran dominio de los idiomas y una curiosidad innata. En cierto sentido, el periodismo fue su primera gran escuela de formación. Se trata de un extraño caso de intelectual autodidacta, que nunca cursó estudios humanísticos y vivió ajeno al circuito académico.

Esto explica su defensa de un liberalismo intuitivo y espontáneo, sin grandes reflexiones teóricas. Se trata de un liberalismo *de facto*, más práctico que teórico: la libertad –el alfa y el omega de toda política– fue postulada, pero nunca explicada. En todos sus escritos, presentaba la libertad como el axioma fundamental, inmanente, sobre el que debía fundarse todo orden social. Su descripción del liberalismo se desarrollaba en dos vertientes fundamentales. Por una parte, tiene un carácter personal: se trata de un modo de ser, una actitud o temperamento que acompaña a uno toda la vida. Por otra, se trata de una cosmovisión política: proporciona un principio de organización política, un ideario sobre el funcionamiento de la sociedad humana. En este sentido, Madariaga representaba un liberalismo anglosajón matizado con influencias muy variadas, desde el krausismo reformista español hasta el guildismo británico. No obstante, un análisis detallado de su teoría política revela inconsistencias en la construcción filosófica de su concepto de libertad, derivadas de su renuncia al pensamiento sistemático. Estas contradicciones

CONCLUSIONES

estructurales se hicieron evidentes en los años treinta, cuando postuló su teoría sobre la democracia orgánica¹.

Pero Madariaga mostró poco interés inicialmente por la teoría política y se identificó con los valores espirituales del liberalismo. Aún más importante que el establecimiento de reglas y procedimientos políticos, como la división de poderes, era la creación de un «ambiente liberal», propicio a la discusión racional informada. En este sentido, como fórmula de regeneración política confiaba en el poder de la educación y la formación de una opinión pública, con la guía de las «minorías rectoras», por encima de las soluciones técnico-políticas. La simple instauración de la democracia no bastaría para asegurar la libertad de los ciudadanos: la libertad no surge como consecuencia natural de la instauración del sufragio universal, que siempre rechazó como una «superstición estadística». Es importante observar que, aunque fue revisionista con ciertos principios formales del liberalismo, conservó lo esencial de su pensamiento a lo largo de toda su vida.

Pero Madariaga no se quedó en la reflexión teórica. A pesar de que se consideraba «más hombre de pensamiento que hombre de acción», mostró un enorme interés por el servicio público y la política activa. De esta forma, entró en la Sección del Desarme de la Sociedad de Naciones como director en funciones desde 1922. Este primer trabajo en la Sociedad fue agrí dulce. Por una parte, se trató de su primera experiencia en un organismo internacional, donde pudo familiarizarse con las formas de la diplomacia internacional. A su paso por Ginebra, desarrolló ciertos principios de acción en el ámbito internacional. Tenía una concepción política esencialmente utópica, que pretendía alcanzar la unidad armoniosa, en el que los conflictos de intereses entre las partes no existían, o se conciliaban amistosamente. Este carácter idealista está presente en sus dos teorías complementarias sobre las relaciones internacionales. La primera postulaba la existencia de «un mundo más pequeño» tras la Primera Guerra Mundial, en el que había un desfase entre la «solidaridad objetiva» y la «solidaridad subjetiva». En una época dominada por la mutua interdependencia material u objetiva, había que desarrollar una solidaridad análoga, moral y subjetiva: una conciencia ciudadana mundial. La segunda completaba a la anterior: el

¹ Un ejemplo de la simplificación ideológica en la que incurrió puede encontrarse en su análisis periodístico de la España franquista: la libertad descrita en esos artículos seguía la lógica de un juego de suma cero, que con extrema exageración implicaba que un dictador como Franco podía maximizar los dividendos de su propia libertad a expensas de la libertad de todos los demás.

mundo moderno evolucionaba necesariamente hacia una «integración orgánica» a través de pueblos, naciones y continentes. Los ciudadanos del mundo debían apostar por un gobierno mundial, o «Comundo», a través de la Sociedad de Naciones.

Su cosmovisión, profundamente wilsoniana, arraigaba en la idea de que las fronteras son producto de la insolidaridad. La fundación de la Sociedad de Naciones marcaba el amanecer de una civilización en la que las naciones alcanzarían acuerdos para fomentar costumbres, normas y derechos de carácter universal. Éste se convirtió en uno de los ejes esenciales de su obra: la inevitable unidad europea y mundial significaban una integración orgánica de las naciones que superaría la irracionalidad de los nacionalismos. Según su análisis, éste era el signo de los tiempos, y no una mera cuestión de elección: la integración mundial no partía de un deseo particular, sino de una observación fáctica.

Por otra parte, en estos años constató los límites del desarme, las contradicciones de la Sociedad y la falta de visión de las grandes naciones: su optimismo sobre la posibilidad de un entendimiento racional entre las naciones se matizó notablemente. Décadas más tarde, reconoció que había llegado a la Sociedad de Naciones «impulsado por una fe ingenua no sólo en la posibilidad de llegar a realizar un gobierno universal, sino en la seguridad de que iba a realizarse», pero que este entusiasmo se fundaba en una convicción «más racional que razonable» en el proyecto ginebrino².

Tras un paréntesis académico como profesor en Oxford, volvió al escenario político desempeñando los cargos más diversos en España: embajador en Washington y París, diputado en Cortes, ministro, y delegado de España en la Sociedad de Naciones... En estos años, se convirtió en el mayor intérprete de la política internacional en España y en uno de los grandes defensores del Pacto de la Sociedad de Naciones. Estos años consolidaron los fundamentos de su pensamiento político y sus capacidades como diplomático. Gracias a un puesto privilegiado e informal, trató de desarrollar un proyecto de política exterior para España aplicando sus ideas sobre las relaciones internacionales. Tuvo un papel importante en este diseño, donde dejó una huella inconfundible como maestro a la hora de encontrar la solución a través de una tercera vía.

² S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa Calpe, Madrid, 1974, p. 160.

CONCLUSIONES

Veterano ya en los pasillos de la Sociedad de Naciones, se desenvolvió con gran fluidez en aquel ambiente. Sin abandonar el optimismo en el proyecto ginebrino, estuvo positivamente convencido de la posibilidad de armonizar tendencias idealistas y realistas en las relaciones internacionales. En su discurso público abogó por la extensión del liberalismo internacionalista, basado en los principios de la Escuela de Salamanca. Según esta visión de las relaciones internacionales, había que sustituir las relaciones multilaterales entre Estados soberanos por un principio de derecho internacional superior: había que subordinar el principio de soberanía estatal a una especie de derecho interno mundial, un *ius gentium* que debía acercarse a la «ley ideal».

Pero, al tiempo que afirmaba estos principios, se plegó a las realidades de la diplomacia europea. Desarrolló una praxis en la que conjugaba lo normativo y lo descriptivo, tratando de encontrar la solución más racional en cada caso. Su aceptación tácita de la invasión italiana de Abisinia para evitar el conflicto abierto con Gran Bretaña es un ejemplo de las negociaciones que se vio obligado a practicar. En otros casos, tuvo un punto de vista visionario con su idealismo desmedido: así, en la invasión japonesa de Manchuria señaló con perspicacia un asunto crítico en el que la Sociedad no podía ceder sin desacreditarse.

Su atención al desarrollo de la política española durante la Segunda República le llevó a formular, ahora sí, un primer esbozo de teoría política. Preocupado por la irrupción de la nueva sociedad de masas y la «brutalización» de la política europea, propuso una teoría política muy radical: la democracia orgánica unánime. En *Anarquía y jerarquía* (1935) postuló esta teoría híbrida de liberalismo y autoritarismo, que mantenía los principios básicos del liberalismo burgués implementando el autoritarismo estatal y la jerarquización. De esta forma, para mantener el orden social y evitar la degeneración revolucionaria armonizaba un liberalismo de corte decimonónico, aristocrático, con las exigencias de una política cada vez más masificada. La democracia orgánica refundaría la representatividad del pueblo tomando como inspiración algunos métodos de los sistemas autoritarios, siguiendo la idea que tenía de las libertades medievales y el corporativismo coetáneo.

De esta forma, planteaba una problemática esencial en su obra: la tensión antagónica de los conceptos *liberalismo* y *democracia*. Mientras que el liberalismo era «sustancial», la democracia era «formal» o «accidental»: la libertad era el fin y la esencia de la nación libre;

la democracia sólo era un sistema de reglas para salvaguardar la libertad, que podía tomar distintas formas según la idea que cada pueblo tuviera de ésta. Enfatizando la primacía de la libertad sobre la igualdad, defendió la búsqueda de sistemas liberales alternativos a la democracia. A pesar de que definió la democracia como el «gobierno por la opinión» y defendió la necesidad primordial de la libre expresión, fue muy sensible a la irracionalidad de la masa y a las posibilidades de que la manipulación transformara las democracias en demagogias. La solución estaba en la armonización de las clases sociales a través de una aristocracia dirigente: los intelectuales actuarían como intermediario entre las masas y el gobierno.

Este giro radical en su pensamiento político coincidió con su dimisión forzada de la Sociedad de Naciones a raíz del escándalo que provocó su propuesta para la reforma del Pacto. En el memorándum, el Madariaga idealista dejaba paso a uno mucho más equilibrado: plegándose a los dictados tácticos de la política exterior española, trató de evitar el compromiso del país en la inminente guerra europea. Pero antes de que esto sucediera, la guerra llegó a España.

En los años comprendidos entre la Guerra Civil española y el final de la Segunda Guerra Mundial, Madariaga se convirtió en uno de los grandes representantes de la llamada «Tercera España». Se proclamó neutral, opuesto a los dos bandos contendientes, y buscó soluciones de paz a través de la mediación internacional. Su personalidad, abierta y transigente a cualquier solución liberal para el problema español, son una muestra de su compromiso en último extremo con la verdad y la libertad. Comprensivo con tendencias políticas muy diversas, fue intransigente con el franquismo y el comunismo por su negación de las libertades esenciales. Se negó a regresar a España hasta que cayera el dictador y estableció su residencia en Oxford, sin resignarse a dar solución al problema español.

En esta etapa de transición, marcada por una fuerte crisis identitaria, su visión de las relaciones internacionales sufrió una importante evolución. Convencido de que el fracaso de la Sociedad de Naciones se debía a la falta de una fe común en la humanidad, siguió impulsando proyectos como la World Foundation, que tenía el objetivo de formar la conciencia de una auténtica «ciudadanía mundial». Aún entonces seguía convencido de que

CONCLUSIONES

el modelo político Estado-nación se estaba agotando y el mundo moderno iba a desarrollarse en módulos continentales, a través de grandes alianzas³.

Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial demostró los límites de su actividad política. Encerrado en la Biblioteca Bodleiana en Oxford, adoptó una nueva profesión: la de historiador de España y América. Con la gran ventaja de contar con una perspectiva europea e internacional, analizó el «problema de España» desde una óptica muy particular. Marcado por la experiencia del destierro en Inglaterra, donde se aceptaba tácitamente la existencia del régimen franquista, se impuso una doble tarea: reunir a la oposición moderada al franquismo y rescatar la aportación de España a la historia de la Humanidad. Por una parte, trató de establecer un pacto entre socialistas y monárquicos a través de entrevistas personales, y se convirtió en una de las bestias negras del franquismo por sus denuncias en foros internacionales. Su éxito tuvo lugar años más tarde, gracias al impulso del proyecto europeísta.

Pero por otra parte, alcanzó cierta popularidad como historiador de América. Se trataba, en parte, de reivindicar los logros de la civilización española ante el público anglosajón. Para Madariaga, el mundo hispánico representaba un modelo de sociedad liberal *avant la lettre*, en el que se pueden reconocer rasgos del liberalismo originario. Esta visión de España, propia del exiliado que trata de presentar la esencia nacional al extranjero, tiene un carácter romántico, quijotesco, de innegable nostalgia por el pasado imperial español: la decadencia presente del país podía resolverse identificando los patrones sobre los que se fundó el Imperio, que él identificaba con los valores liberales. Así, el Imperio español en América sería el ejemplo perfecto de un gobierno premoderno basado en los valores morales jerárquicos aristocráticos, propios de la democracia orgánica. En otras palabras: Madariaga sentía nostalgia por un tipo de gobierno anterior al decadente parlamentarismo moderno, propio de la «era de las máquinas». El liberalismo actual había reducido la política a procesos mecánicos, impersonales, que en último extremo degeneraban en los totalitarismos. Además de ser un modelo perfecto del primitivo liberalismo, el «diseño hispánico» del mundo americano era un ejemplo ideal de unificación mundialista temprana, basada en una fe común en la unidad de todos los seres humanos. Toda su

³ S. DE MADARIAGA, *The World's Design*, George Allen & Unwin, Londres, 1938, pp. 98, 117.

visión del mundo hispánico está fuertemente influida por este idealismo, pues esa España no tenía existencia fuera de los relatos históricos y literarios.

Sin embargo, señaló con acierto la inserción fundamental de la historia de España en el diseño más general de la historia de Europa, y la importancia de la conquista de América para conformación de la nación española. Madariaga defendió que España sólo podía entenderse a la luz de un diseño europeo superior y no como una anomalía histórica. En cierto sentido, su interpretación rebatía el tópico «*Spain is different*» de Manuel Fraga. España había seguido un peculiar itinerario histórico, pero siempre dentro de una tradición humanista europea. Al tiempo, reivindicaba la vocación universalista de lo hispánico. Al igual que el Imperio británico, los españoles habían desarrollado un cierto «diseño del mundo», una forma de comprender y gobernar el mundo propias, siguiendo los principios humanísticos de la Escuela de Salamanca.

Esta interpretación tan personal del pasado hispánico plantea una dificultad añadida a la tarea de su inserción en el panorama intelectual. Como en tantas otras ocasiones, Madariaga también rompió el molde en su faceta de exiliado. Se resistió a calificarse como tal, utilizando dos calificativos alternativos: «emigrado» *por propia voluntad* en Europa, donde siempre había vivido; y «desterrado», ya que el franquismo le había arrebatado una tierra que era suya. A pesar de ser un ciudadano del mundo, uno de los intelectuales más cosmopolitas de su tiempo, sentía un fuerte patriotismo español. Se veía a sí mismo como una síntesis de lo español: se preciaba de no tener ni una gota de sangre castellana, pues en su familia había sangre de partes tan distantes de la geografía peninsular como Andalucía, el País Vasco y Galicia. A pesar de ser un emigrado político, no era un disidente cultural. Su perfil no encaja en las teorías posmodernas del exilio, en las que el exiliado ocupa nuevos territorios desde los que puede expresar su disidencia y organizar la resistencia al imperialismo. Por el contrario, insistía en mantener la cultura imperial de España como punto de referencia necesario, determinado a recuperar de las tinieblas de la conquista y colonización española de América un conjunto de valores civilizadores capaces de iluminar el mundo contemporáneo y devolverle un mínimo de autoridad moral. Se trata de una visión heterodoxa para alguien enfrentado con el proyecto franquista, que por la misma época establecía su propia concepción de la Hispanidad en términos no tan alejados de los suyos.

CONCLUSIONES

A finales de los años cuarenta, Madariaga volvió a retomar la actividad política como presidente de varias organizaciones internacionales. En el nuevo contexto internacional, se encontró con un escenario político imprevisto: la aceptación tácita del régimen de Franco por los gobiernos occidentales y la expansión del comunismo. Los últimos resquicios de su idealismo mundialista desaparecieron: el conflicto entre Oriente y Occidente manifestaba una crisis de civilización en la que el totalitarismo comunista pretendía socavar los principios occidentales liberales. Aunque fue un atlantista convencido, participó en la Guerra Fría cultural lidiando en dos frentes, contra el franquismo y el comunismo al mismo tiempo.

La división del mundo en un sistema bipolar puso en evidencia las debilidades de la solidaridad liberal. Para Madariaga, el bloque occidental partía de una clara desventaja, pues basaba su actuación en el temor a la invasión comunista más que en una auténtica fe en sus valores. De hecho, creía que su cohesión podía desaparecer en caso de coexistencia pacífica si no se reafirmaba en sus principios fundamentales. Por su parte, el bloque comunista tenía más cohesión interior: estaba unido por el terror y contaba con el arma ideológica de la subversión interna en Occidente.

Esta era una concepción del mundo en la que había una tajante dicotomía entre el mundo libre y el comunista, que contravenía la lógica de la integración mundial. Esta sólo sería posible tras la victoria del liberalismo en la Guerra Fría cultural. La victoria en esta guerra estaría en manos de quien supiera defender con integridad los principios liberales, esenciales, de la humanidad. Consideraba primordial que las relaciones internacionales estuvieran regidas por una «autoridad moral», que en cada tiempo histórico recaía sobre una nación distinta. En esos momentos, Estados Unidos había recogido el testigo de Gran Bretaña como paladín del liberalismo, y era el país destinado a frenar el avance del comunismo. Pero cuando los estadounidenses aceptaron al régimen franquista en el seno del bloque occidental, se desengañó con la política de Washington. Este era un claro ejemplo de la doble moralidad occidental, que perdía autoridad para oponerse al «totalitarismo rojo» si no condenaba de igual modo al «totalitarismo negro».

Precisamente en estos años fue cuando dio un mayor impulso al europeísmo. A lo largo de su vida, Madariaga imaginó dos comunidades distintas con idénticas cualidades liberales: inicialmente, la comunidad mundial basada en la Sociedad de Naciones; después

de la Segunda Guerra Mundial, el ideal de una Europa unida. La reflexión sobre Europa ya había aparecido en sus escritos anteriormente, pero nunca había sido una categoría esencial. Sin embargo, al desaparecer la dimensión mundialista de su pensamiento, el europeísmo se convirtió en una categoría de pensamiento, su gran *leitmotiv* de posguerra. A partir de entonces, se convirtió en un europeísta activo, volcado en cuerpo y alma con la difusión del «espíritu europeo».

Inicialmente, había planteado el europeísmo como parte de la teoría de la integración mundial, pero más tarde evolucionó como una solución de vía media en el conflicto de la Guerra Fría. De esta forma, esbozó las características esenciales de unidad europea en contraste con los rasgos fundamentales de las ideologías comunista y demócrata-liberal estadounidense. Mientras que los comunistas despreciaban la libertad pero entendían la importancia de la unidad ideológica para ganar la Guerra Fría, los segundos comprendían la libertad pero eran incapaces de proponer un ideal unitario en Occidente. Europa podía ser una síntesis de ambos principios, en un retorno a los principios del liberalismo clásico que, tras la guerra, parecían abandonados. La identidad europea se definía como una tercera vía, muy anterior al auge de las ideologías americana y soviética.

En este sentido, Madariaga puso de manifiesto la bancarrota ideológica del liberalismo en la posguerra: tanto el comunismo como la democracia liberal estadounidense habían desplazado al liberalismo europeo. Podría decirse que fue un «testigo» –en el sentido de las técnicas de construcción– del liberalismo de preguerra en una época en que la ideología liberal-demócrata o social-demócrata se estaba aproximando al comunismo y deseaba un pacto con él. Atrapado entre dos fuegos, revisó los principios esenciales del liberalismo. Defendió la primacía de la libertad sobre la igualdad, la esencia liberal de todo Estado de derecho, y rechazó las tesis de la convergencia ideológica tan en boga desde los años sesenta. También en España, donde el franquismo rompió con la tradición liberal clásica, se erigió como un continuador del liberalismo. Adquirió un prestigio justificado entre los círculos moderados del antifranquismo, a los que sirvió de inspiración. La reedición de sus obras completas en los años de la Transición española nos muestra un intento de revivir un liberalismo perdido durante décadas. En este sentido, fue testigo no sólo de la ruptura con el liberalismo en España, sino de sus continuidades históricas tanto en el interior como en el exilio.

CONCLUSIONES

En cierto sentido, tanto el proyecto europeo como el hispánico fueron una forma de proyectar una sociedad liberal alternativa que sirviera de vía media entre la competencia de los bloques estadounidense y soviético. Como inspiración para este modelo, no dudó en buscar referencias en los valores de la España del Siglo de Oro, que podían servir para restaurar la autoridad moral en las relaciones internacionales. No en vano se han caracterizado sus iniciativas como «quijotescas», un calificativo que él mismo podía haber suscrito teniendo en cuenta la abundancia de anécdotas cervantinas con las que explicaba cuestiones de política internacional y su confianza última en que las «fuerzas morales» eran superiores a las físicas. Al fin y al cabo, la Guerra Fría era un conflicto por la legitimidad moral, no física. Matizó esta posición moralista de resonancias wilsonianas con un realismo experimentado, planteando la necesidad de establecer el liberalismo como un sistema amplio, en positivo, con un contenido doctrinal que hiciera frente al comunismo. Las raíces culturales y espirituales de Europa –Sócrates y Jesucristo– eran los pilares más sólidos para reconstruir un sistema con autoridad moral.

Lo más controvertido de su postura política fue la reiteración de postulados sobre la democracia orgánica, cuyas ambigüedades doctrinales fueron convenientemente explotadas por la propaganda del régimen de Franco. No dudó en defender públicamente su opinión sobre la necesidad de permitir la intervención del ejército en la vida pública, aceptando en casos extremos el recurso al golpe de Estado. Defendió la instauración de regímenes dictatoriales temporales que permitieran la formación de gobiernos constituyentes con una transición pacífica. En este sentido, revalorizó el concepto de *auctoritas*, opuesto al ejercicio directo del poder –la *potestas*–, como condición indispensable de todo gobierno. Algunos contemporáneos se plantearon la cuestión de si, teniendo en cuenta sus postulados, podía considerarse a Madariaga como un representante del liberalismo.

En esta tesis, defendemos que esta pregunta sólo se puede satisfacer hasta cierto punto. Hemos de considerar, por una parte, su eclecticismo político esencial: en sus escritos se podía rastrear la influencia de tradiciones tan dispares como el liberalismo anglosajón, aristocrático, de corte decimonónico; los teóricos del guildismo británico; los postulados regeneracionistas krausistas, o la influencia del «liberalismo autoritario» del periodo de entreguerras. Madariaga no fue ajeno a las contradicciones de su pensamiento. En sus artículos tardíos, buscó la precisión en el uso del lenguaje y fue muy sensible a las

distinciones terminológicas: valoraba positivamente la *autoridad* en contraste con el *poder* o la *fuertza*; situaba la *libertad* por encima de la *democracia*; definía con claridad conceptos como república, dictadura, igualdad, etc. Este vocabulario formaba una visión de la política muy personal, que el propio Madariaga no dudó en calificar de «herética». Según explicaba, era preferible arriesgar una interpretación errada y buscar la verdad antes que plegarse a un dogma⁴. Esto le supuso un constante examen de conciencia sobre los principios liberales, una revisión constante de los principios. Como escribía poco antes de la guerra civil española, «la realidad no se pliega ni a extremos ni a dogmas; es varia, cambiante, elástica, siempre inesperada»⁵.

Durante los años cincuenta, convertido en uno de los máximos promotores del europeísmo, trató de unir su influencia en los círculos europeos a la causa de los exiliados españoles. Gracias a su prestigio, ocupó puestos muy importantes en la política europea que le permitieron influir en muchos ámbitos y defender sus intereses. Su doble carácter de presidente de la sección cultural del Movimiento Europeo y presidente del CFEME posibilitaba, por ejemplo, que los españoles, vascos y catalanes tuvieran un contacto más directo con el Comité Ejecutivo del Movimiento. Su cercanía a los círculos políticos europeístas y su larga trayectoria como liberal lo convirtieron en uno de los símbolos más conocidos del antifranquismo. No obstante, siguió manteniendo una postura muy personal sobre el problema español: defendió una interpretación muy crítica con el legado de la Segunda República, aceptó la monarquía como solución pragmática al problema de la definición del régimen futuro y proclamó un radical anticomunismo.

Una década más tarde, culminó su actividad como europeísta y opositor al franquismo con la organización del IV Congreso Europeo de Múnich. Madariaga había asociado siempre su perspectiva internacionalista con la causa de España, inicialmente a través de la Sociedad de Naciones; más tarde a través del Movimiento Europeo, el Congreso por la Libertad de la Cultura y la Internacional Liberal, pero en este periodo se implicó con mayor intensidad en los asuntos españoles. A pesar de los repetidos fracasos

⁴ En uno de sus ensayos sobre la crisis del liberalismo postuló esta definición, que lo caracteriza bien: «rather than submit to a dogma, risk error and seek truth». S. DE MADARIAGA, *Essays with a purpose*, Hollis & Carter, Londres, 1954, p. 22.

⁵ S. DE MADARIAGA, “Izquierda y progreso”, *Abora*, 10/04/1935.

CONCLUSIONES

de la oposición antifranquista en las últimas dos décadas, alimentados por la retórica autodestructiva de los exiliados, Madariaga consiguió un gran éxito con el Congreso de Múnich.

Su contribución a la celebración del Congreso no fue desdeñable: de él partió la iniciativa; su apoyo al entendimiento entre socialistas y monárquicos –derivado de un eclecticismo político que ilustraba con el refrán popular «hágase el milagro y hágalo el diablo»– fue muy importante; y su prestigio garantizó la resonancia en los círculos europeístas. Para Madariaga, esta reunión logró la tan ansiada reconciliación entre españoles de todas las tendencias políticas, excluyendo a «los totalitarios de ambos lados». Sus fracasos en el campo de la política –especialmente como ministro durante la Segunda República– no empañaron el éxito de este último proyecto, un claro precedente del espíritu de consenso que se dio después en la Transición española.

El éxito de Múnich confirmó la capacidad de Madariaga para vivir en la frontera entre lo nacional y lo internacional, la izquierda y la derecha, lo político y lo cultural. En esta ocasión brilló como negociador, diplomático y hombre de consenso, en busca siempre de la solución intermedia y el acuerdo. Fue capaz de adaptarse a grupos de composición muy ecléctica, como los círculos reunidos en torno al Movimiento Europeo. Al igual que en las negociaciones de paz durante la Guerra Civil española, Madariaga sacó a relucir su carácter tolerante y plural, capaz de armonizar las distintas visiones de la historia de España. Esta faceta de su personalidad de Tercera España revela los límites de la imagen tópica de las dos Españas, que encubre una realidad más profunda.

Múnich también revela un hecho fundamental en la biografía de Madariaga: que no podía estar en dos lugares al mismo tiempo y en el mismo lugar. Al fin y al cabo, su aparente indefinición siempre se resolvía en uno u otro sentido. Su parcialidad fue mayor de lo que parece a primera vista: si estaba fuera de España, no podía seguir de cerca los debates en el interior; si era excesivamente abierto y opinante, no podía hacer verdadera política; si divulgaba con eficacia, no podía pretender una gran originalidad.

Sin embargo, el Congreso de Múnich fue su canto de cisne en la política española. Agotadas las posibilidades de acción desde el exilio, renovó sus actividades en la última fase de su trayectoria. Definitivamente escéptico con los organismos internacionales y las negociaciones de la alta política europea para derrocar a Franco, se centró en la opinión

pública, la única forma de resolver los conflictos internacionales a través del entendimiento mutuo. En los últimos quince años de su vida tuvo un «gran desencanto» con las negociaciones internacionales y los grandes líderes de la política occidental a quienes antes idolatraba –desde Churchill hasta Adenauer pasando por de Gaulle.

Al final de su vida, se desentendió de sus responsabilidades políticas para volcarse en la «fuerza moral» de la opinión pública. Convencido de que «sin libertad de información no puede haber sistema representativo», buscó influir en la opinión pública de la España del tardofranquismo con sus artículos⁶. Esto explica su presencia constante en la radio, en conferencias, discursos, en artículos de prensa y en editoriales de revista. Sus crónicas retratan la posición de un liberal cada vez más conservador, convencido anticomunista, que ofrecía una explicación holística de las noticias cotidianas recurriendo a los grandes clásicos de la filosofía y la literatura universal. Reconociendo que hasta la muerte de Franco sería imposible un cambio sustancial en el país, propuso algunos fundamentos para la futura transición: la inserción de España en el marco de la Alianza Atlántica y la homologación de instituciones con Europa; el rechazo de la revolución y el control de la violencia con el ejército; el federalismo como solución de la administración territorial.

Este conjunto de propuestas se puede insertar en una idea que hizo explícita al final de su vida: el federalismo. Integrando las teorías organicistas, la integración mundial y el desarrollo de la solidaridad subjetiva, el federalismo de Madariaga postulaba una unidad política entre las partes que, sin perder su originalidad, podían formar un todo armónico. La unidad federal se fundamentaba no sólo en instituciones políticas, sino más concretamente en la pertenencia cultural y espiritual a una determinada comunidad histórica. España, tras la muerte de Franco, debía federarse como solución a su propia naturaleza plural.

Su idea federal partía también de un diseño del mundo más ambicioso. Según su interpretación de la historia de España, la pluralidad de los reinos hispanos, unidas por un mismo deseo de servir al diseño hispánico del mundo, había sido la clave de la colonización de América. Así, afirmó la unidad del mundo hispánico frente a la disgregación producida con las independencias, y propuso el regreso a los principios de la civilización del Siglo de

⁶ S. DE MADARIAGA, “Guía para el viajero que ha perdido el camino (I)”, *ABC*, 23/02/1975.

CONCLUSIONES

Oro, lo que le llevó a ser ignorado por no pocos especialistas en Historia de América del otro lado del Atlántico. A pesar de sus méritos como divulgador brillante, su obra se resiente por una actitud no siempre desinteresada hacia el conocimiento científico, como sucedió sin duda con su análisis de Hispanoamérica, que partía de prejuicios intelectuales. Esto explica, en parte, su olvido por parte de la historiografía americanista en nuestros días.

Su mérito como historiador reside, no obstante, en la proyección política de la historia de España en América. Según su interpretación, la historia de América está marcada por el «peculiar itinerario» de la España premoderna. Los españoles, naturalmente destinados al comercio y la expansión por África, siguieron un camino inesperado al descubrir el Nuevo Mundo, donde realizaron su obra más importante como sociedad. La conquista de América representaba, con sus luces y sus sombras, los valores espirituales y culturales más elevados del liberalismo español. La civilización hispánica era el reverso positivo del mecanicismo cuantitativo, inhumano, del siglo XX. Su crítica al sufragio universal partía de esta base, pues las naciones no son la suma aritmética de los ciudadanos, sino la integración orgánica de sus instituciones.

El fondo de la cuestión era espiritual o antropológico. No se ha destacado suficientemente su crítica a la sociedad moderna, en la que el ser humano, despersonalizado, siente una angustia existencial al verse reducido a un número. Esta tesis se puede entrever en *Anarquía o jerarquía* (1935), se hace explícita en *De la angustia a la libertad* (1955) y se desarrolla ampliamente en *Retrato de un hombre de pie* (1964). En este último, defiende la importancia del fenómeno religioso para combatir el concepto estadístico, cuantitativo, de la política, permitiendo la realización activa y espontánea del individuo. Al afirmar la existencia de Dios como ser creador y ordenador del universo, la sociedad podría realizar los «anhelos verticales» o espirituales del ser humano⁷. Aunque Madariaga practicó una religiosidad teísta, tuvo un gran respeto por la religión cristiana⁸. De hecho, en su obra identificó los aspectos más positivos de la conquista de América con el catolicismo de los españoles, hasta el punto de defender que el pueblo español había sido escogido por Dios para continuar su labor creadora en el Nuevo Mundo, pues «la

⁷ S. DE MADARIAGA, *Retrato de un hombre de pie*, Espasa Calpe, Madrid, 1979, p. 117.

⁸ S. DE MADARIAGA, *Memorias (1921-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, cit., p. 266.

cristiandad creará descubriendo»⁹. Aunque desaparecido, para Madariaga el proyecto hispánico representaba un hito histórico al que regresar en busca de respuestas para entender lo que él llamaba el «diseño del mundo».

En esta tesis se han revalorizado algunos aspectos de su legado, que no resultan evidentes en un análisis superficial. Hay que tener en cuenta que Madariaga trabajó gran parte de su vida en la esfera pre-política, en grupos de presión, desde los que trató de influir indirectamente. Me atrevería a decir que su legado más duradero hasta nuestros días es la acumulación de un capital simbólico –en la terminología de Bourdieu– para el liberalismo y para la idea de Europa. Su sobresaliente prestigio, gracias a los muchos años de trabajo en instituciones internacionales y a su presencia continua en los debates de su época, le valió un vasto reconocimiento en el mundo intelectual y político. Tuvo una extraordinaria capacidad de adaptarse a las necesidades de cada momento, aprovechar los recursos disponibles para llevar a cabo sus proyectos y promocionar sus ideas. En este sentido, se le puede considerar como un genuino «traficante de ideas de segunda mano» según la expresión de Hayek: productores de opinión pública que funcionan como intermediarios entre las ideologías y la masa social¹⁰. Madariaga podría considerarse muy justamente como una «figura intermedia» en la evolución de los procesos políticos del siglo XX, como un brillante intelectual público convencido de que «toda esa pasión que en la política se maneja, solo puede encenderse y mantenerse con leña de creencias; y las creencias son leña de árboles que fueron ideas»¹¹.

En los años setenta se distinguió por el sincretismo político e intelectual: cualquier tesis era válida para armonizar un proyecto en defensa de la libertad. Su carácter abierto, integrador, le permitió seguir de cerca los grandes debates de su tiempo. Nunca abandonó una concepción idealista de las relaciones internacionales, ni excluyó las consideraciones morales de la política, entendiendo que todo asunto político podía regularse a través del acuerdo. Aficionado a la polémica, sentía aversión por el conflicto abierto, con una

⁹ S. DE MADARIAGA, *Dios y los españoles*, Planeta, Barcelona, 1975, p. 236.

¹⁰ En el original, Hayek escribía «*second-hand dealers in ideas*», una calificación que no encubría desprecio, pues consideraba que estos pensadores a menudo eran mucho más importantes que los productores de las ideas originales. J.-W. MÜLLER, “The triumph of what (if anything)? Rethinking political ideologies and political institutions in twentieth-century Europe”, *Journal of Political Ideologies*, vol. 14, 2, 2009, pp. 214–215.

¹¹ S. DE MADARIAGA, *De la angustia a la libertad*, Hermes, México, 1955, p. 50.

CONCLUSIONES

concepción política diametralmente opuesta a la dicotomía amigo-enemigo postulada por Carl Schmitt. No en vano, la politología ha señalado las contradicciones de un pensamiento tan ecléctico como heterodoxo. Así, en sus últimos años de vida postuló sus principios políticos con gran laxitud:

Soy liberal porque creo que lo primero es la libertad. Soy socialista porque creo que hay que velar siempre porque las libertades individuales no se ciernan en contra del bien común. Soy conservador porque estimo que sin un mínimo de orden no puede haber ni libertad ni justicia. (...) Ni izquierda ni derecha. Yo soy un trabajador intelectual. Veo lo uno y lo otro. Para eso tengo dos ojos. El izquierdista es un tuerto de ojo derecho: el derechista lo es del izquierdo. Así que mi barca no se desvía ni a un lado ni al otro. Sigue la proa. Y la proa está en medio, y por eso es lo primero que hiende las aguas del porvenir¹².

A pesar de su carácter pragmático, centrista y moderado, en las biografías se le clasifica habitualmente con la etiqueta *passépartout* de «liberal». Por una parte, habría que señalar su pertenencia al pensamiento liberal como filosofía del orden social y autoconciencia de la burguesía. Por otra, toda su jerarquía de valores y su reflexión intelectual giró en torno al concepto de la libertad. Obviando las denominaciones de escuela política —y teniendo en cuenta su carácter esencialmente heterodoxo— su clasificación como liberal parece acertada. Guiado por la intuición espontánea y sincera, fue un incansable valedor del liberalismo, que defendió con una pluma apasionada, ingeniosa y honesta. En sus éxitos y fracasos, Madariaga fue un auténtico humanista que confió en el proyecto político liberal para España y Europa.

En el examen de sus últimos años de vida, Madariaga señaló el «éxito casi universal del liberalismo» a pesar de las continuas críticas de los extremos y el desprestigio presente de los partidos liberales. Esta era la paradoja del liberalismo, que al fin y al cabo había «muerto de éxito»: de una forma u otra, hasta quienes profesaban las ideas más antiliberales habían aceptado sus formas esenciales¹³. Al destacar el triunfo del liberalismo a pesar del descrédito de los liberales, daba por sentado que su visión internacionalista liberal se había probado definitivamente. El siglo XX, según sus predicciones, vería la aparición de una

¹² S. DE MADARIAGA, “Auto-entrevista”, *ABC*, 28/11/1971.

¹³ S. DE MADARIAGA, *Cosas y gentes II. El libro de las Procosas*, Espasa Calpe, Madrid, 1979, p. 331.

civilización cosmopolita: las naciones y culturas tendían hacia la convergencia, respetando siempre el carácter distintivo de cada una. Esta *fides*, profesada en muchas ocasiones como un auténtico credo, entró en violenta contradicción con los nacionalismos excluyentes y las utopías internacionalistas, en especial con el comunismo. Aunque murió antes de ver la consolidación del Estado democrático en España, vivió con gran optimismo la aparición de un régimen liberal abierto a la libertad de expresión y los derechos fundamentales.

Salvador de Madariaga fue uno de los testigos más privilegiados de la historia española y europea del siglo pasado. Su vida refleja la tortuosa historia de España en el siglo XX, y su compleja relación con la política internacional y europea de su tiempo. Situado en la confluencia entre el escritor político y el diplomático, participó activamente en la evolución política de su país, en la defensa del liberalismo y en los orígenes del europeísmo. Emigrado en Europa, fue demasiado internacional como para volver a su patria durante el franquismo, pero fue leal a la realidad hispánica en su conjunto. Sin vivir en España, supo vivir con gran patriotismo una peculiar versión de su país, reconstruyéndolo desde los principios liberales. Al observar a España desde lejos, pudo entenderla en su conjunto con toda su integridad, es decir, con América y Europa.

Con esta trayectoria, sorprende comprobar su olvido generalizado en nuestros días. Tal vez su tendencia a embestir molinos de vientos y a crecerse con las batallas perdidas expliquen en parte su ostracismo. Amante convencido de la libertad, fue atacado, denostado e ignorado durante décadas, aunque era parte de su naturaleza vivir nadando a contracorriente. Su defensa del liberalismo le atrajo, como un pararrayos, los odios y el desprecio de unos y otros. Sin embargo, su lealtad al humanismo y a los principios liberales dieron fruto: en sus últimos años de vida, fue finalmente reconocido y estimado en su tierra natal, y poco antes de morir atisbó la evolución de España hacia un régimen liberal. Su legado para nuestros días muestra la importancia del obrar de las personas y la extraordinaria pluralidad del ser humano. Creo que, aunque tal vez es pronto para saberlo, su presencia en la Historia no pasará inadvertida.

VII. Fuentes y bibliografía

1. Archivos documentales

- Archivo del Nacionalismo Vasco (AN_SAF)
- Archivo Histórico de Eusko Ikaskuntza, Fondo Manuel de Irujo (AHEI, FMI)
- Archivo de Pilar de Madariaga
- Archivo Fundación Pablo Iglesias (FPI)
- Archivo Fundación Francisco Franco
- Archivo digital Edad de Plata, Archivo Junta para la Ampliación de Estudios
- Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN)
- Archivio Storico della Segreteria di Stato, Archivo Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (AAEESS)
- Archivo personal Denis de Rougemont, Bibliothèque publique et universitaire de Neuchâtel (ADR, BPUN)
- Archivo Linz de la Transición española
- Biblioteca Digital UNESCO
- Casa Museo Unamuno. Universidad de Salamanca
- Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)
- Centre Européen de la Culture (CEC)
- Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE), Universidad de Luxemburgo
- Congreso de los Diputados: Diario de las Sesiones de las Cortes (Madrid): legislaturas 1931-1933, 1934-1935 y 1936
- Hoover Institution Archives, Radio Free Europe/Radio Liberty corporate records
- Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Archivo Salvador de Madariaga
- International Association for Cultural Freedom Records 1941-1978 (IACF)

- National Archives and Records Administration (NARA); Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers (FRUS)
- Oxford Bodleian Library, Special Collections, Gilbert Murray Archive.
- United Nations Archives at Geneva (UNAG)

2. Prensa y revistas

Las contribuciones de Madariaga en prensa se cuentan por miles. Entre los diarios españoles para los que escribió colaboraciones pueden destacarse los siguientes: *ABC*, *Ahora*, *Destino*, *El Correo Español*, *El Imparcial*, *El Sol*, *El País*, *La Libertad*, *La Publicidad*, *La Vanguardia*, *Gaceta Ilustrada* y *Ya*. Además, publicó en numerosas revistas y semanarios, como *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, *Blanco y Negro*, *Ibérica por la libertad*, *España: semanario de la vida nacional* y *Revista de Occidente*. En los diarios internacionales podemos categorizar cuatro ámbitos principales. En primer lugar, su colaboración más frecuente fue con la prensa británica: *The New Europe*, *The Spectator*, *The Observer*, *The Living Age*, *The Contemporary Review*, *The Fortnightly Review*, *The Listener*, *The Manchester Guardian* y *The Tablet*. En segundo lugar, en publicaciones europeas muy variadas: *Continent*, *Europe Nouvelle*, *Journal de Genève*, *Monde Moderne*, *Preuves*, *Revue de Paris*, *Revue de culture européen*, *United Nations Bulletin*, *Neue Zürcher Zeitung*, *Welt am Sonntag*. En tercer lugar están sus contribuciones en diarios hispanoamericanos: *Cuadernos hispanoamericanos*, *Prensa* (Buenos Aires), *Mercurio* (Chile), *Nación* (Buenos Aires), *Folha de S. Paulo*, *Excelsior* (México), *Sur* (Buenos Aires), *Universal* (Caracas), *Revista hispánica moderna*. Por último periódicos y revistas estadounidenses: *The New York Times*, *The Washington Post*, *New Republic*, *Orbis*, *North American Review*, *Bulletin of the Liberal democratic union of Central Eastern Europe*, *Nation's Business*, *New York Times Magazine*, *Saturday Review*, *Christian Science Monitor*.

3. Testimonios orales

Elena Sánchez de Madariaga, entrevista por Santiago de Navascués, 17/05/2019.

María Rosa de Madariaga, entrevista por Santiago de Navascués, 20/05/2019.

4. Bibliografía

4.1. Obras citadas de Salvador de Madariaga

- MADARIAGA, S. DE, *La guerra desde Londres. Selección de artículos publicados en España, El Imparcial y La Publicidad*, Madrid, 1919.
- MADARIAGA, S. DE, “El escultor coruñés Emilio de Madariaga”, *Acción Coruñesa*, año II, vol. 61, 1921, p. 8.
- MADARIAGA, S. DE, *Semblanzas literarias contemporáneas*, Cervantes, Madrid, 1923.
- MADARIAGA, S. DE, “Nota sobre Don Francisco Giner de los Ríos”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 48, 1924.
- MADARIAGA, S. DE, *La jirafa sagrada*, Mundo Latino, Madrid, 1925.
- MADARIAGA, S. DE, *Quatre Espagnols à Londres*, Plon, París, 1928.
- MADARIAGA, S. DE, “The preparation of the First Disarmament Conference”, en *Problems of peace*, H. Milford, Londres, 1928, pp. 124-142.
- MADARIAGA, S. DE, *Disarmament*, Oxford University Press, Londres, 1929.
- MADARIAGA, S. DE, “The Aim of Spanish in a Modern University”, *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. II, nº 1, 1929.
- MADARIAGA, S. DE, *Americans*, Oxford University Press, Londres, 1930.
- MADARIAGA, S. DE, “Le désarmement nécessaire”, *L'Europe nouvelle*, vol. 14, 1931, pp. 1305-1308.
- MADARIAGA, S. DE, *Discursos internacionales*, Aguilar, Madrid, 1934.
- MADARIAGA, S. DE, *Anarquía o jerarquía. Ideario para la constitución de la tercera República*, Aguilar, Madrid, 1935.
- MADARIAGA, S. DE, “The Price of Peace. The seventh Richard Cobden Lecture”, Cobden-Sanderson, Londres, 1935.
- MADARIAGA, S. DE, *Theory And Practice In International Relations*, Swarthmore, Philadelphia, 1937.
- MADARIAGA, S. DE, *Anarchy or Hierarchy*, The Macmillan Company, Nueva York, 1937.
- MADARIAGA, S. DE, *The World's Design*, George Allen & Unwin, Londres, 1938.
- MADARIAGA, S. DE, *¡Ojo, vencedores!*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945.
- MADARIAGA, S. DE, *Cuadro histórico de las Indias*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945.

- MADARIAGA, S. DE, *Victors beware*, J. Cape, Londres, 1946.
- MADARIAGA, S. DE, *The Rise of the Spanish-American Empire*, Free Press, Nueva York, 1947.
- MADARIAGA, S. DE, “Rights of Man or Human Relations?”, en UNESCO (ed.), *Human Rights. Comments and interpretations*, Allan Wingate, Londres y Nueva York, 1948, pp. 47-53.
- MADARIAGA, S. DE, “Culture et conscience. Discours de Salvador de Madariaga à la conférence européenne de la culture”, *Fédération. Revue de l'ordre vivant*, vol. 60, 1950, pp. 26-31.
- MADARIAGA, S. DE, “Erziehung Zum Europäertum”, en E. Stern-Rubath (ed.), *Europa Grossmacht oder Kleinstaaterei*, F. Eilers Verlag, Bielefeld, 1951, pp. 21-29.
- MADARIAGA, S. DE, *Bosquejo de Europa*, Hermes, Buenos Aires, 1951.
- MADARIAGA, S. DE, *Europe a unit of human culture*, Movimiento Europeo, Bruselas, 1952.
- MADARIAGA, S. DE, *L'esprit de l'Europe*, Mouvement européen, Bruselas, 1952.
- MADARIAGA, S. DE, *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
- MADARIAGA, S. DE, *Essays with a purpose*, Hollis & Carter, Londres, 1954.
- MADARIAGA, S. DE, “¿Toca Europa a su fin?”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. IX, 1954, pp. 3-6.
- MADARIAGA, S. DE, *De la angustia a la libertad*, Hermes, México, 1955.
- MADARIAGA, S. DE, *Rettet die Freiheit!*, Francke Verlag, Berna, 1958.
- MADARIAGA, S. DE, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, Pall Mall Press, London, 1958.
- MADARIAGA, S. DE, *Inglese, franceses, españoles*, Sudamericana, Buenos Aires, 1958.
- MADARIAGA, S. DE, *Spain: A Modern History*, Frederick Praeger, Nueva York, 1958.
- MADARIAGA, S. DE, *El auge del Imperio Español en América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1959.
- MADARIAGA, S. DE, “Critique de l'Europe”, *Annuaire Européen*, vol. 5, 1959, pp. 31-39.
- MADARIAGA, S. DE, *General, márchese usted*, Ibérica, Nueva York, 1959.
- MADARIAGA, S. DE, *The Blowing up of the Parthenon or How to Lose the Cold War*, Pall Mall, Londres, 1960.
- MADARIAGA, S. DE, “La U.R.S.S. y el desarme”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XLI, n° marzo-abril, 1960, pp. 7-12.
- MADARIAGA, S. DE, “El ocaso de la fuerza”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. LXII, n° mayo-junio, 1960, pp. 7-12.

- MADARIAGA, S. DE, “Carta abierta a un izquierdista inglés”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XLIV, n° septiembre-octubre, 1960, pp. 27-30.
- MADARIAGA, S. DE, *Latin America between the Eagle and the Bear*, Frederick Praeger, Nueva York, 1962.
- MADARIAGA, S. DE, “El Congreso Europeo de Múnich”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. LXIV, n° septiembre, 1962, pp. 75-79.
- MADARIAGA, S. DE, “Libros que han hecho a Europa”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. 73, 1963, pp. 17-22.
- MADARIAGA, S. DE, *Sancho Panco*, Ediciones e Impresiones Rodas, México, 1964.
- MADARIAGA, S. DE, *Weltpolitisches Kaleidoskop, Reden und Aufsätze*, Zürich y Stuttgart, 1965.
- MADARIAGA, S. DE, *Memorias de un federalista*, Sudamericana, Buenos Aires, 1967.
- MADARIAGA, S. DE, “Poesía y verdad”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 223, 1968, pp. 5-13.
- MADARIAGA, S. DE, *Anarquía o jerarquía*, Aguilar, Madrid, 1970.
- MADARIAGA, S. DE, *Campos Elíseos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1970.
- MADARIAGA, S. DE, “Primer capítulo de un libro no escrito”, en *Homenaje a Xavier Zubiri II*, Moneda y crédito, Madrid, 1970, pp. 265-274.
- MADARIAGA, S. DE, *Españoles de mi tiempo*, Planeta, Barcelona, 1974.
- MADARIAGA, S. DE, *Morning without noon. Memoirs*, Saxon House, Hampshire, 1974.
- MADARIAGA, S. DE, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa Calpe, Madrid, 1974.
- MADARIAGA, S. DE, *Mujeres españolas*, Espasa Calpe, Madrid, 1975.
- MADARIAGA, S. DE, *A la orilla del río de los sucesos*, Destino, Barcelona, 1975.
- MADARIAGA, S. DE, *Dios y los españoles*, Planeta, Barcelona, 1975.
- MADARIAGA, S. DE, *Bolívar II*, Espasa Calpe, Madrid, 1975.
- MADARIAGA, S. DE, *Obra poética*, Plaza & Janés, Barcelona, 1976.
- MADARIAGA, S. DE, *Cosas y gentes I. El libro de los Prohombres*, Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- MADARIAGA, S. DE, *Cosas y gentes II. El libro de las Procosas*, Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- MADARIAGA, S. DE, *España: ensayo de historia contemporánea*, Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- MADARIAGA, S. DE, *Retrato de un hombre de pie*, Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- MADARIAGA, S. DE, *Vida del Muy Magnífico Señor don Cristóbal Colón*, Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- MADARIAGA, S. DE, *Carácter y destino en Europa*, Espasa Calpe, Madrid, 1980.
- MADARIAGA, S. DE, *De la angustia a la libertad / Memorias de un federalista*, Espasa Calpe,

Madrid, 1982.

MADARIAGA, S. DE, *El auge y el ocaso del imperio español en América*, Sarpe, Madrid, 1985.

MADARIAGA, S. DE, *General, márchese usted*, Grupo Libro 88, Madrid, 1992.

MADARIAGA, S. DE, *Madariaga: el sentido de la diversidad*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1999.

MADARIAGA, S. DE, *Guía del lector del Quijote*, Espasa Calpe, Madrid, 2005.

MADARIAGA, S. DE, *Anarquía o jerarquía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.

MADARIAGA, S. DE, *Bosquejo de Europa*, Encuentro, Madrid, 2010.

4.2. Bibliografía general

AGUILAR FERNÁNDEZ, P., *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Alianza, Madrid, 2008.

ALDRICH, R. J., “OSS, CIA and European unity: The American committee on United Europe, 1948-60”, *Diplomacy & Statecraft*, vol. 8, n° 1, 1997, pp. 184-227.

ALONSO ALEGRE, S., *Pensamiento político de Salvador de Madariaga*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

ALTED, A., *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, Aguilar, Madrid, 2005.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, F., *Del Contubernio al consenso*, Planeta, Barcelona, 1985.

ÁLVAREZ TARDÍO, M., “Libertad, poder y democracia: un debate trascendental en la España de la Segunda República”, *Historia Contemporánea*, vol. 43, 2011, pp. 653-684.

AMAT, J., *La primavera de Múnich: esperanza y fracaso de una transición democrática*, Tusquets, Barcelona, 2016.

ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

ANDRÉN, M., “Europe of nations, Europe without nationalism”, *History of European Ideas*, vol. 46, n° 1, 2020, pp. 13-24.

ANSÓN, L. M., *Don Juan*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1995.

ARCHIBALD, C. H. M., “The Serfs of Sainte-Geneviève”, *The English Historical Review*, vol. XXV, n° XCVII, 1910, pp. 1-25.

ARDILA, J. A. G., “Los caracteres nacionales según ‘En torno al casticismo’ de Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 39, n° 0, 2009, pp. 81-105.

ARENAL, C. DEL, *La teoría de las relaciones internacionales en España*, International Law Association, Madrid, 1979.

ARON, R., *Memorias*, Alianza, Madrid, 1985.

- ARON, R., *Introduction à la philosophie politique. Démocratie et révolution*, Éditions de Fallois, París, 1997.
- ARON, R.; ARCINIEGAS, G.; BONDY, F.; KENNAN, G.; LÜTHY, H.; MADARIAGA, S. DE; Y OTROS, *El destino de la democracia en el siglo XX. Coloquios de Berlín*, Ciudad de México, 1960.
- ARÓSTEGUI, J., “Indalecio Prieto y Largo Caballero: divergencias y convergencias en el socialismo español (1923-1946)”, en A. Mateos (ed.), *Indalecio Prieto y la política española*, Pablo Iglesias, Madrid, 2008, pp. 123-162.
- ARRIETA ALBERDI, L., *Estación Europa: la política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos, Madrid, 2007.
- ASCHMANN, B., “La República Federal de Alemania y la imagen de Alemania en España, 1945-1963”, *Ayer*, vol. 69, 2008, pp. 129-154.
- ASCHMANN, B., “The Reliable Ally: Germany Supports Spain’s European Integration Efforts, 1957-1967”, *Journal of European Integration History*, vol. 7, 2011, pp. 37-51.
- ASHWORTH, L. M., “Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? a Revisionist History of International Relations”, *International Relations*, vol. 16, nº 1, 2002, pp. 33-51.
- AUBERT, P., “¿A la Sorbona, a Marburgo o a la Alpujarra? La Junta para Ampliación de Estudios”, *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, nº 14, 2007, pp. 5-45.
- AZAÑA, M., *La velada en Benicarló. Diálogo sobre la guerra de España*, Losada, Buenos Aires, 1939.
- AZAÑA, M., *Diarios completos*, Crítica, Madrid, 2000.
- AZCÁRATE, P. DE, *Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil española*, Ariel, Madrid, 1976.
- AZUAR GÓMEZ, H.; ALONSO ROMERO, E.; MENÉNDEZ ALZAMORA, M., *La generación de 1914: España ante su modernidad inacabada*, Plaza y Valdés, Madrid, 2015.
- BAGUR TALTAVULL, J., *La idea de nación en el pensamiento y la acción política de José Ortega y Gasset*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- BAHAMONDE MAGRO, A.; CERVERA GIL, J., *Así terminó la Guerra de España*, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- BALFOUR, S.; PRESTON, P., *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Routledge/Canada Blanch Studies on Contemporary Spain, Londres, 2002.
- BARGA, C., *Los pasos contados: una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*, IV, Alianza, Madrid, 1974.
- BELL, D., *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, The Free Press, Nueva York, 1960.
- BENÍTEZ, R., “Madariaga e Hispanoamérica”, *Spanish Language and Literature*, nº 55, 1982, pp. 27-38.

- BONFRESCHI, L., “Transnational Cooperation of Liberal Parties in Europe, 1945-1976”, en L. Bonfreschi, G. Orsina, A. Varsori (eds.), *European Parties and the European Integration Process, 1945-1992*, Peter Lang, Berna, 2015, pp. 297-312.
- BORRÁS, A. A., “The synthetic vision of Salvador de Madariaga”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 12, 1976, pp. 87-95.
- BOTTI, A., *Con la Tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española*, Alianza, Madrid, 2020.
- BOWERS, C. G., *Mi misión en España. En el umbral de la Segunda Guerra Mundial*, Arzalia, Madrid, 2019.
- BRITT ARREDONDO, C., *Quixotism: The Imaginative Denial of Spain’s Loss of Empire*, SUNY Press, Nueva York, 2005.
- BRITT ARREDONDO, C., “Madariaga’s Quixotism: The Imperial Nostalgia of an Exiled Spanish Liberal”, *eHumanista*, vol. 3, 2014, pp. 148-170.
- BRUGMANS, H., “The College of Europe”, *World Affairs. The quarterly journal of the London Institute of World Affairs*, 1951.
- BRUGMANS, H.; MARTÍNEZ NADAL, R. (eds.), *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d’études et de témoignages édité à l’occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966.
- BRYCE, J., *International Relations*, Macmillan, Nueva York, 1922.
- BURGIN, A., *The Great Persuasion. Reinventing Free Markets since the Depression*, Harvard University Press, Cambridge, 2012.
- BUSHNELL, D., “The Last Dictatorship: Betrayal or Consummation?”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 63, n° 1, 1983, pp. 65-105.
- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., “Posición de la República española en el exilio ante el ingreso de España en la ONU”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 17, 1995, pp. 147-168.
- CACHO VIU, V., *Los intelectuales y la política: Perfil público de Ortega y Gasset*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- CALVO POYATO, C., *El milagro del Prado: la polémica evacuación de sus obras maestras durante la Guerra Civil por el Gobierno de la República*, Arzalia, Madrid, 2018.
- CALVO SERER, R., *La literatura universal sobre la guerra de España*, Ateneo, Madrid, 1962.
- CAMAZÓN LINACERO, J. P., *El pensamiento político internacional de Ortega y Gasset en el periodo de entreguerras (1919-1939)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015.
- CAMBÓ, F., *Por la concordia*, Compañía Ibero Americana de Publicaciones, Madrid, 1927.
- CAMINALS GOST, R., *Salvador de Madariaga and national character*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1988.

- CAMUS, A., *Discurso de Albert Camus en el acto de homenaje a Salvador de Madariaga*, Trifolium, A Coruña, 2020.
- CAÑELLA MAS, A., *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa*, Trea, Gijón, 2015.
- CARO BAROJA, J., *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1970.
- CARR, E. H., *La crisis de los veinte años (1919-1939)*, Catarata, Madrid, 2004.
- CARRETERO NIEVA, L., *Las nacionalidades españolas*, Las Españas, México, 1948.
- CASTELLIN, L. G., “Arnold J. Toynbee’s Quest for a New World Order: A Survey”, *European Legacy*, vol. 20, n° 6, 2015, pp. 619-635.
- CATTANI, P., “Europe as a nation? Intellectuals and debate on Europe in the inter-war period”, *History of European Ideas*, vol. 43, n° 6, 2017, pp. 674-682.
- CAVALLARO, M. E., “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”, en R. Quirosa-Cheyrouze Muñoz (coord.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 381-394.
- CAVALLARO, M. E., *Los orígenes de la integración de España en Europa*, Sílex, Madrid, 2009.
- CENIT MOLINA, E., *L'oeuvre de Salvador de Madariaga: essai bibliographique et lecture semiologique de l'oeuvre narrative et dramatique*, Tesis doctoral, Université de Toulouse-Le Mirail, 1990.
- CENIT MOLINA, E., *La obra de Salvador de Madariaga: ensayo bibliográfico*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1991.
- CERRANO, C., “La diplomacia franquista ante la política argentina, 1955-1962”, en B. Figallo (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, Teseo, Buenos Aires, 2018, pp. 343-366.
- CHABOT, J.-L., *Aux origines intellectuelles de l'Union européenne*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 2005.
- CHARRIER, L., “La Revue de Genève. Hantise de la décadence et avenir de l'Europe (1920-1925)”, *Études Germaniques*, vol. 254, n° 2, 2009, pp. 363-374.
- CHURCHILL, W., *The Second World War, Vol. 1. The Gathering Storm*, Heron Books, Londres, 1948.
- CLARK, C. M., *Sonámbulos: cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2014.
- CLAVIN, P., “Europe and the League of Nations”, en R. Gerwarth (ed.), *Twisted Paths: Europe 1914-1945*, Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 325-354.
- CLAVIN, P., *Securing the World Economy*, Oxford University Press, Oxford, 2013.
- COLEMAN, P., *The Liberal Conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*, Free Press y Collier Macmillan, Londres y Nueva York, 1989.

- CORCORAN, M. P.; LALOR, K., *Reflections on Crisis: The Role of the Public Intellectual*, Royal Irish Academy, Dublín, 2012.
- COTTRELL, P., *The League of Nations: enduring legacies of the first experiment at world organization*, Routledge, Londres y Nueva York, 2017.
- CRESPO MACLENNAN, J., *Spain and the process of European integration, 1957-1985*, Palgrave, Oxford, 2000.
- CRESPO MACLENNAN, J., *España en Europa, 1945-2000: del ostracismo a la modernidad*, Marcial Pons, Madrid, 2004.
- CRESPO MACLENNAN, J., *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, Destino, Barcelona, 2009.
- DAVIES, N., *Europa en guerra 1939-1945 ¿quién ganó realmente la Segunda Guerra Mundial?*, Planeta, Barcelona, 2008.
- DEERING, M. J., *Combats acharnés: Denis de Rougemont et les fondements de l'unité européenne*, Fondation Jean Monnet pour l'Europe, Centre de recherches européennes, Lausanne, 1991.
- DELGADO, L., *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988.
- DENORD, F., “Le prophète, le pèlerin et le missionnaire. La circulation internationale du néo-libéralisme et ses acteurs”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 145, n° 5, 2002, pp. 9-20.
- DERUNGS, A., “Vergessener Europäer? Salvador de Madariaga und die Anfänge der europäischen Integration”, 2007, Universität Zürich.
- DERUNGS, A., “¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea”, *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 8, n° 1, 2009, pp. 127-142.
- DE LÉVIS MIREPOIX, E., *L'oeuvre de Salvador de Madariaga*, Université de Grenoble, Grenoble, 1982.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O., *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2008.
- DUQUE, A., *El suicidio de la modernidad. Una revisión crítica de la cultura contemporánea*, Bruguera, Barcelona, 1984.
- DUROUX, R., “L'ethnopsychologie comparée au service de la paix. Le pari de Salvador de Madariaga”, *Siècles*, vol. 20, 2004, pp. 99-115.
- EDEN, A., *Memorias de Anthony Eden (1923-1938)*, Noguer, Barcelona, 1962.
- EGIDO LEÓN, A., *La concepción de la política exterior española durante la II República (1931-1936)*, UNED, Madrid, 1987.
- EGIDO LEÓN, A., “Madariaga reivindicador de la figura de Vitoria como fundador del derecho internacional”, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga*,

- 1886-1986, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1987, pp. 107-111.
- EGIDO LEÓN, A., “Introducción. La proyección exterior de España en los años treinta”, en A. Egido León (ed.), *La Segunda República y su proyección internacional*, Catarata, Madrid, 2017, pp. 9-27.
- EGIDO LEÓN, A., “España y Francia. Una relación desigual”, en A. Egido León (ed.), *La Segunda República y su proyección internacional*, Catarata, Madrid, 2017, pp. 107-135.
- EUROPEAN PARLIAMENT, *Congress of Europe, The Hague, 7 to 11 May 1948*, Council of Europe Publications, Strasbourg, 1999.
- FEJTŐ, F., *Réquiem por un imperio difunto*, Mondadori, Madrid, 1990.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, J.; GARCÍA CALERO, J., *Don Juan contra Franco*, Plaza & Janés, Barcelona, 2018.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., *Pensamiento español, 1963*, Rialp, Madrid, 1964.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., “El organicismo krausista”, *Revista de Estudios Políticos*, vol. 22, n° julio-agosto, 1981, pp. 99-184.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*, Plaza & Janés, Barcelona, 1985.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., “Organicismo en la II República”, *Razón española*, vol. 92, 1998, pp. 303-309.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, C., *Madariaga: ciudadano del mundo*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.
- FRANCÉS, J., “Una exposición póstuma. El arte de Emilio Madariaga”, *La Esfera*, n° 421, 28 de enero, 1922, pp. 12-13.
- FUENTES CODERA, M., *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014.
- FUENTES CODERA, M., “La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 15, 2017, pp. 373-393.
- FUENTES, J. F., *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- FUENTES, J. F., *Con el Rey y contra el Rey. Los socialistas y la monarquía: de la Restauración canovista a la abdicación de Juan Carlos I (1879-2014)*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2016.
- FUSI, J. P., *Un siglo de España. La cultura*, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- FUSI, J. P., *Espacios de libertad: la cultura española bajo el franquismo y la reinención de la democracia (1960-1990)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.
- FUSTER, J., *Contra Unamuno y los demás*, Península, Barcelona, 1975.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, E., “Madariaga y los Derechos Humanos”, *La Correspondencia, papeles de nuestro tiempo: revista de la Fundación Salvador de Madariaga*, vol. 2, n° 998, pp. 17-21.

- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G., “El fracaso de Madariaga. Intentos mediadores en la guerra civil española”, *Historia* 16, nº diciembre, 1985, pp. 11-18.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G., *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988.
- GARCÍA SANZ, C., *La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*, Editorial Universidad de Sevilla; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012.
- GIL ROBLES, J. M., *La monarquía por la que yo luché (1941-1954)*, Taurus, Madrid, 1976.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, M., “Madariaga y Cataluña. Una relación incomprendida”, *La Correspondencia, papeles de nuestro tiempo: revista de la Fundación Salvador de Madariaga*, vol. 7, nº 1, 2001, pp. 8-19.
- GLENDON, M. A., *A World Made New*, Random House, Nueva York, 2001.
- GLONDYS, O., *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura” (1953-1965)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012.
- GLONDYS, O., “El Asociacionismo internacional de los exiliados republicanos: el caso del Congreso por la Libertad de la Cultura (1950-1967)”, en J. A. Blanco, A. Dacosta (eds.), *El Asociacionismo de la Emigración Española en el Exterior*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 581-592.
- GÖLDNER, M., *Politische Symbole der europäischen Integration. Fahne, Hymne, Hauptstadt, Paß, Brief-marke, Auszeichnungen*, Peter Lang, Frankfurt am Main, Bonn, Nueva York, París, 1988.
- GÓMEZ, C. L., “Transición española e integración europea. El papel del Movimiento Europeo y otras organizaciones europeístas”, *Ayer*, vol. 117, nº 1, 2020, pp. 103-128.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., “Tendencias y controversias de la historiografía sobre la política en la Segunda República española”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, vol. 52, 2017, pp. 23-55.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.; LIMÓN NEVADO, F., *La Hispanidad como instrumento de combate*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “Salvador de Madariaga y la democracia orgánica”, *Historia* 16, vol. 127, 1986, pp. 27-31.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “Salvador de Madariaga, pensador político”, *Revista de Estudios Políticos*, vol. 66, 1989, pp. 145-18.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “El pensamiento político de Salvador de Madariaga”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 49, nº 171, 1989, pp. 267-307.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 11, 1989, pp. 73-102.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*,

- Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “Gonzalo Fernández de la Mora: una visión crítica de la transición”, *El Catoblepas*, vol. 74, 2008, p. 14.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “Los guardianes de la historia, presencia, persistencia y retorno”, en *Bajo el dios Augusto. El oficio de historiador ante los guardianes parciales de la historia*, Unión Editorial, Madrid, 2017.
- GONZÁLEZ GARCÍA, I., “Salvador de Madariaga y el problema judío”, *El Olivo: Documentación y estudios para el diálogo entre Judíos y Cristianos*, vol. 11, n° 26, 1987, pp. 209-223.
- GONZÁLEZ GARCÍA, I., *Los judíos y la Segunda República 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2004.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E., “Salvador de Madariaga, historiador del descubrimiento y colonización de América: las biografías”, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986, pp. 161-170.
- GORKIN, J., “Nuestro más auténtico español universal”, en H. Brugmans, R. Martínez Nadal (eds.), *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, pp. 89-95.
- GORMAN, D., *The Emergence of International Society in the 1920s*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- GRAM-SKJOLDAGER, K.; IKONOMOU, H. A., “Making Sense of the League of Nations Secretariat – Historiographical and Conceptual Reflections on Early International Public Administration”, *European History Quarterly*, vol. 49, n° 3, 2019, pp. 420-444.
- GRANDÍO SEOANE, E., “La sombra amenazante de Francisco Franco: relación epistolar entre Salvador de Madariaga y el duque de Alba sobre la derrota de la oposición moderada al franquismo”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 1, 2017, pp. 95-111.
- GRANDJEAN, M., *Les réseaux de la coopération intellectuelle. La Société des Nations comme actrice des échanges scientifiques et culturels dans l'entre-deux-guerres*, Universidad de Lausanne, Lausanne, 2018.
- GREMION, P., *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris 1950-1975*, Fayard, París, 1995.
- GUARDIA, C. DE LA, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Sílex, Madrid, 2015.
- GUILLÉN, J., *Cartas a Germaine (1919-1935)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2010.
- VAN DE HAAR, E., *Classical Liberalism and International Relations Theory*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.
- HANAK, H., “The New Europe, 1916-20”, *The Slavonic and East European Review*, vol. 39, n° 93, 1961, pp. 369-399.

- HARTLEY, J. M.; SCOTT, H., “De Madariaga, Isabel Margaret, 1919-2014”, *Biographical Memoirs of Fellows of the British Academy*, vol. XV, 2016, pp. 217-244.
- VAN HEERIKHUIZEN, A., “La société des nations suppose la Société des esprits: The debate on modern humanism”, *European Legacy*, vol. 20, n° 1, 2015, pp. 25-40.
- HEINE, H., *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona, 1983.
- HEWITSON, M.; D’AURIA, M. (eds.), *Europe in crisis. Intellectuals and the European Idea*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2012.
- VON HILDEBRANDT, D., *Mi lucha contra Hitler*, Rialp, Madrid, 2016.
- HIRST, P. Q., *The Pluralist Theory of the State. Selected Writings of G. D. H. Cole, J. N. Figgis and H. J. Laski*, Routledge, Londres y Nueva York, 1989.
- HOBHOUSE, L. T., *Liberalism*, Oxford University Press, Londres, Nueva York y Toronto, 1911.
- HOYOS, J. DE LOS, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, El Colegio de México; Editorial de la Universidad de Cantabria, México y Santander, 2012.
- IBER, P., *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Harvard University Press, Cambridge, 2015.
- IRIYE, A., *Global Community: The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World*, University of California Press, Berkeley, 2002.
- JAHN, B., *Liberal internationalism. Theory, history, practice*, Palgrave Macmillan, Londres, 2013.
- JANE, C., *Libertad y despotismo en América Hispana*, Imán, Buenos Aires, 1942.
- JIMÉNEZ DE ASÚA, L., *Proceso histórico de la Constitución de la República española*, Reus, Madrid, 1932.
- JONES, T., *Jones, Thomas, A Diary with Letters: 1931-1950*, Oxford University Press, Londres, Nueva York y Toronto, 1954.
- JORGE, D., *Inseguridad colectiva: la Sociedad de Naciones, la Guerra de España y el fin de la paz mundial*, Tirant Humanidades, Valencia, 2016.
- JUDT, T., *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses: 1944-1956*, Taurus, Madrid, 2007.
- JULIÁ, S., *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997.
- JULIÁ, S., “Intelectual”, en J. Fernández Sebastián, J. F. Fuentes (eds.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza, Madrid, 2008, pp. 693-701.
- JULIÁ, S., “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 91, n° 3, 2013, pp. 121-144.
- JULIÁ, S., *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2015.
- JULIÁ, S., *Transición*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2017.

- KAHAN, A. S., *Aristocratic Liberalism: The Social and Political Thought of Jacob Burckhardt, John Stuart Mill, and Alexis De Tocqueville*, Routledge, Londres y Nueva York, 2017.
- KEISHI, Y., “La diplomacia de la Segunda República española ante Japón en torno al incidente de Manchuria. Un análisis de la visión de Salvador de Madariaga y Manuel Azaña”, en F. Cid Lucas (ed.), *Japón y la Península Ibérica: Cinco siglos de encuentros*, Saitori, Gijón, 2011, pp. 157-174.
- KENNAN, G., *Sketches From A Life*, Pantheon Books, Nueva York, 1989.
- KEYSERLING, H. DE, *Analyse spectrale de l'Europe*, Stock, París, 1946.
- KITCHING, C., *Britain and the Problem of International Disarmament: 1919-1934*, Routledge, Nueva York, 1999.
- KOCKA, J., “German History before Hitler: The Debate about the German Sonderweg”, *Journal of Contemporary History*, vol. 23, n° 1, 1988, pp. 3-16.
- KUEHL, W. F.; DUNN, L. K., *Keeping the Covenant. American Internationalists and the League of Nations, 1920-1929*, The Kent State University Press, Ohio, 1997.
- DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.
- LAQUA, D. (ed.), *Internationalism Reconfigured: Transnational Ideas and Movements between the World Wars*, Tauris, Londres, 2011.
- LAQUA, D., “Internationalisme ou affirmation de la nation? La coopération intellectuelle transnationale dans l'entre-deux-guerres”, *Critique Internationale*, n° 52, 2011, pp. 51-67.
- LAQUA, D., “Transnational intellectual cooperation, the League of Nations, and the problem of order”, *Journal of Global History*, vol. 6, n° 2, 2011, pp. 223-247.
- LASAGA MEDINA, J.; LÓPEZ VEGA, A., *Ortega y Marañón ante la crisis del liberalismo*, Cinca, Madrid, 2017.
- LASKY, M. (ed.), *El libro blanco de la revolución húngara*, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1959.
- LEMKE DUQUE, C. A., “El concepto de “Europa” en la Revista de Occidente (1923-1936) y su recepción en José Ortega y Gasset”, *Política y Sociedad*, vol. 52, n° 2, 2015, pp. 557-575.
- LEMKE DUQUE, C. A., “Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978)”, en W. Böttche (ed.), *Europas vergessene Visionäre. Rückbesinnung in Zeiten akuter Krisen*, Nomos, Baden-Baden, 2019, pp. 478-485.
- LINZ, J. J., “Una respuesta de intelectuales norteamericanos al exilio español”, en A. Alted, A. Mateos, J. Tusell (eds.), *La Oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación: actas del Congreso Internacional que, organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED*, UNED, Madrid, 1989, pp. 43-56.
- LOJO, M. R., “Ernesto Sábato y Hermann von Keyserling: ¿afinidades electivas? Sudamérica: el continente ciego”, *Inti: Revista de literatura hispánica*, vol. 71, 2010, pp. 9-27.

- LONG, D.; WILSON, P. (eds.), *Thinkers of the Twenty Years' Crisis*, Clarendon Press, Oxford, 1995.
- LÓPEZ LÓPEZ, P.; NOVA MELLE, P.; SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (eds.), “Pilar de Madariaga Rojo (Madrid, 1903-Madrid, 1995)”, en *Talento y exilio: La diáspora del conocimiento*, Punto Rojo Libros, Madrid, 2019, pp. 95-98.
- LÓPEZ PRADO, A., *Síntesis biográfica de Don Salvador de Madariaga*, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, A Coruña, 1993.
- LÓPEZ VEGA, A., *Gregorio Marañón: radiografía de un liberal*, Taurus, Madrid, 2011.
- LOVEDAY, A. (ed.), *The World's economic future*, George Allen & Unwin, Londres, 1937.
- LOWE, K., *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.
- MACCALLUM SCOTT, J. H., *Experiment in Internationalism. A Study in International Politics*, George Allen & Unwin, Londres, 1967.
- MACKENZIE, M. D., “Liberia and the League of Nations”, *Journal of the Royal African Society*, vol. 33, n° 133, 1934, pp. 372-381.
- MADARIAGA, I. DE, *Russia in the Age of Catherine the Great*, Yale University Press, New Haven, 1981.
- MADARIAGA, I. DE, “S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d'histoire diplomatique. Juillet-décembre 1936”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4, n° 2, 1983, pp. 229-257.
- MADARIAGA, M. R. DE, “Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 8, n° 2, 2009, pp. 85-95.
- MADARIAGA, N. DE, “Paseos con mi padre”, *Cuenta y razón*, vol. 26, 1987, pp. 5-17.
- MADARIAGA, S. DE; KENT, V., *Mi respuesta: artículos publicados en la revista “Ibérica” (1954-1974)*, Espasa Calpe, Madrid, 1982.
- MADARIAGA, S. DE; MARÍAS, J., *De la belleza en la ciencia*, Real Academia Española, Madrid, 1976.
- MADARIAGA, S. DE; VALERY, P., *Correspondance pour une société des esprits*, Università di Corsica, Éditions Albiana, Ajaccio, 2016.
- MARAÑÓN, G., *Ensayos liberales*, Espasa Calpe, Madrid, 1960.
- MARAVALL, J. A., “Sobre el mito de los caracteres nacionales”, *Revista de Occidente*, vol. 3, 1963, pp. 257-276.
- MARÍAS, J., “Salvador de Madariaga (1886-1978)”, *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 59, 1979, pp. 19-26.
- MARITAIN, J.; MARITAIN, R., “Pour la suspension des hostilités et le rétablissement de la paix en Espagne”, en *Oeuvres Complètes, vol IV*, Editions Universitaires Fribourg

- Suisse, Friburgo, 1993.
- MARTÍN, F. J., *Intelectuales y reformistas: la generación de 1914 en España y América*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M., “Los Novecentistas en Londres y la aclimatación del “scientific romance” en España”, *Revista de Filología Románica*, vol. VII, 2011, pp. 211-239.
- MARTÍNEZ BARBEITO, C., “El Archivo Madariaga en La Coruña”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 22, 1986, pp. 177-193.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M., “El espíritu fundador y la acción de Salvador de Madariaga (1886-1979) en la construcción de Europa”, en *Treinta años de España en la Unión Europea: el camino de un proyecto histórico*, Marcial Pons, Madrid, 2015, pp. 65-79.
- MARTÍNEZ GARCÍA, A., “Polémicas y políticas: la amistad epistolar de Ramón J. Sender y Salvador de Madariaga”, *Azalet*, vol. 25, 2013, pp. 275-291.
- MASINI, F., “Designing the institutions of international liberalism: some contributions from the interwar period”, *Constitutional Political Economy*, vol. 23, n° 1, 2012, pp. 45-65.
- MATEO VIÑES, J., “Europa en el pensamiento político de Salvador de Madariaga”, en *Cincuentenario de la Declaración Schuman (9 de Mayo de 1950). El impulso de la idea de Europa y el proceso de integración. II Jornadas de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI)*, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), Valladolid, 2002, pp. 50-57.
- MATEOS, A., “Prieto y Madariaga, pensando en España desde el exilio”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 1, 2017, pp. 113-121.
- MAZOWER, M., *La Europa negra*, Ediciones B, Barcelona, 2001.
- MAZOWER, M., “The strange triumph of human rights, 1933-1950”, *Historical Journal*, vol. 47, n° 2, 2004, pp. 379-398.
- MAZOWER, M., *No Enchanted Palace: the End of Empire and the Ideological Origins of the United Nations*, Princeton University Press, Princeton, 2009.
- MAZOWER, M., *Governing the World: the History of an Idea*, Penguin Press, Londres, 2012.
- MCINERNEY, F. W., *The novels of Salvador de Madariaga*, Tesis doctoral, University of Nebraska, 1970.
- MEER, F. DE, *La Constitución de la II República*, Eunsa, Pamplona, 1978.
- MELZER, A. M.; WEINBERGER, J.; ZINMAN, R. M. (eds.), *The public intellectual: between philosophy and politics*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2003.
- MENDIZÁBAL VILLALBA, A., “Una actuación mal conocida”, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986, pp. 495-499.
- MENDIZÁBAL VILLALBA, A., *Los orígenes de una tragedia: la política española desde 1923 hasta 1936*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2012.

- MENÉNDEZ ALZAMORA, M., *La Generación del 14: Intelectuales y acción política*, Catarata, Madrid, 2014.
- MIROWSKI, P.; PLEHWE, D., *The Road to Mont Pelerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.
- MISES, L. VON, *Omnipotent Government*, Yale University Press, New Haven, 1944.
- MONFERRER CATALÁN, L., *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña 1936-1977*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2008.
- MORADIELLOS, E., *Neutralidad benévola: el gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Pentalfa, Oviedo, 1990.
- MORALES LEZCANO, V., “Salvador de Madariaga y “The New Europe””, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986, pp. 379-391.
- MORÁN, G., *El cura y los mandarines. Historia no oficial del bosque de los letrados: cultura y política en España, 1962-1996*, Akal, Madrid, 2015.
- MORENO JUSTE, A., *Actitud y reacción de España ante Europa (1945-1962). Franquismo y construcción europea*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995.
- MORENO JUSTE, A., *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Tecnos, Madrid, 1998.
- MORENO LUZÓN, J., “Liberalismo”, en J. Fernández Sebastián, J. F. Fuentes (eds.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza, Madrid, 2008, pp. 725-733.
- MORGAN, T., *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist and Spymaster*, Random House, Nueva York, 1999.
- MORGENTHAU, H. J., *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1961.
- MORODO, R., *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*, Taurus, Madrid, 2001.
- MORODO, R., *Siete semblanzas políticas: republicanos, falangistas, monárquicos*, Planeta, Barcelona, 2010.
- MOROLLÓN HERNÁNDEZ, P., *Los cigarrales de Toledo. Apuntes para su historia*, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Toledo, 2017.
- MÜLLER, J.-W., “The triumph of what (if anything)? Rethinking political ideologies and political institutions in twentieth-century Europe”, *Journal of Political Ideologies*, vol. 14, n° 2, 2009, pp. 211-226.
- MÜLLER, J.-W., *Contesting Democracy: Political Ideas in Twentieth-Century Europe*, Yale University Press, New Haven, 2011.
- NARANJO, C.; LUQUE, M. D.; PUIG-SAMPER, M. A., *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.

- DE NAVASCUÉS, S., “A debate on Spain’s regions in Franco’s times: the Spanish federal council of the European movement through Salvador de Madariaga’s correspondence”, *History of European Ideas*, vol. 45, n° 6, 2019, pp. 901-915.
- DE NAVASCUÉS, S., *La idea de España y la Hispanidad en Salvador de Madariaga*, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Navarra, Repositorio Dadun, 2017.
- NEILA HERNÁNDEZ, J. L., *España república mediterránea. Seguridad colectiva y defensa nacional: 1931-1936*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1994.
- NEILA HERNÁNDEZ, J. L., *La 2ª República española y el mediterráneo*, Dilema, Madrid, 2006.
- NEWCOMB, R. P., *Iberianism and Crisis: Spain and Portugal at the Turn of the Twentieth Century*, University of Toronto Press, Toronto, 2017.
- NIÑO, A., “Política de alianzas y compromisos coloniales para la Regeneración internacional de España, 1898-1914”, en J. Tusell Gómez, J. Avilés Farré, R. M. Pardo Sanz (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 31-94.
- NITZSCHE, T., *Salvador de Madariaga: Liberaler - Spanier - Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20. Jahrhunderts*, Tesis doctoral, Friedrich-Schiller-Universität Jena, 2007.
- NORTHEGE, F. S., *The League of Nations: Its Life and Times, 1920-1946*, Holmes & Meier, Nueva York, 1986.
- NOVA MELLE, P.; SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E., *Caminando fronteras. Memorias del exilio republicano español*, Ministerio de Justicia, Madrid, 2019.
- NOVE, A., “Leonard Schapiro, 1908-1983”, *Soviet Jewish Affairs*, vol. 13, n° 3, 1983, pp. 3-6.
- ORSINA, G., “La globalizzazione dal volto umano. L’ideologia dell’internazionalismo liberale, 1945-1989”, en G. Orsina (ed.), *Culture politiche e leadership nell’Europa degli anni Ottanta*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012, pp. 65-168.
- ORSINA, G., “Internationalism and Europeanism in the ideology of European Liberalism, 1945-1989”, en L. Bonfreschi, G. Orsina, A. Varsori (eds.), *European Parties and the Integration Process, 1945-1992*, Peter Lang, Berna, 2015, pp. 277-296.
- ORTEGA Y GASSET, J., “Vieja y Nueva Política. Conferencia del 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia”, *Revista de Occidente*, n° 1, 1963, p. 164.
- ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1983.
- PARETO, V., *La transformación de la democracia*, Revista de Derecho Privado, Madrid, 1985.
- PAYNE, S. G., *La revolución española*, Ariel, Barcelona, 1972.
- PAYNE, S. G., *La primera democracia española: la Segunda República, 1931-1936*, Paidós, Barcelona, 1995.
- PAZOS, A. M., ““My dear Madariaga”. Correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en prol dunha paz negociada na guerra civil española”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*,

- vol. LVI, n° 122, 2009, pp. 317-332.
- PEDERSEN, S., *The Guardians. The League of Nations and the Crisis of Empire*, Oxford University Press, Oxford, 2015.
- PEMARTÍN, J., “La obra de Salvador de Madariaga”, *Arbor*, vol. 95, n° sept-dic, 1953, pp. 173-217.
- PEMBERTON, J.-A., “The Changing Shape of Intellectual Cooperation: From the League of Nations to UNESCO”, *Australian Journal of Politics and History*, vol. 58, n° 1, 2012, pp. 34-50.
- PEMBERTON, J.-A., *The Story of International Relations, Part One*, Palgrave Macmillan, Cham, 2020.
- PERCHOC, P., “Les simulations européennes. Généalogie d’une adaptation au Collège d’Europe”, *Politique européenne*, vol. 52, n° 2, 2016, pp. 58-82.
- PÉREZ GIL, L. V., “Análisis de los principios constitucionales y las competencias en las relaciones exteriores en la Constitución española de diciembre de 1931”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, vol. 63, n° 21, 2001, pp. 129-165.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, F., *Los años de París*, Bubok Publishing, Madrid, 2010.
- PÉREZ LÓPEZ, P.; DE NAVASCUÉS, S., “Lo Hispano-Mexicano en Salvador de Madariaga: la nueva ciudad mestiza”, en G. Garduño Domínguez, M. Andreu Gálvez (eds.), *América en el mundo hispánico. Una revisión jurídica, histórica y política*, Eunsa, Pamplona, 2019, pp. 279-306.
- PFLÜGER SAMPER, J. E., “La Generación política de 1914”, *Revista de Estudios Políticos*, n° 112, 2001, pp. 179-197.
- PIÑOL RULL, J., “La teoría de las relaciones internacionales de Salvador de Madariaga (1886-1978)”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 3, n° 2, 1982, pp. 435-465.
- LA PORTE, M. T., *La política europea del régimen de Franco 1957-1962*, Eunsa, Pamplona, 1992.
- PRESTON, P., *La destrucción de la democracia en España: reacción, reforma y revolución en la Segunda República*, Turner, Madrid, 1978.
- PRESTON, P., “Salvador de Madariaga, un Quijote en política”, en *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998, pp. 179-207.
- PRESTON, P., *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.
- PRIETO, I., *Convulsiones de España. Tomo III*, Oasis, México, 1969.
- QUINTANA NAVARRO, F., *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, Nerea, Madrid, 1993.
- QUINTANA NAVARRO, F., “La política exterior española en la Europa de entreguerras: cuatro momentos, dos concepciones y una constante impotencia”, en H. de la Torre (ed.), *Portugal, España y Europa. Cien años de desafío (1890-1990)*, UNED, Mérida, 1991, pp. 64-65.

- QUINTANA NAVARRO, F., “Madariaga y el programa de desarme de la Segunda República”, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1987, pp. 51-57.
- QUINTANA NAVARRO, F., “Salvador de Madariaga, diplomático en Ginebra (1931-1936): La película de política exterior de la II República”, *Historia contemporánea*, vol. 15, 1996, pp. 107-124.
- RAMONEDA, J.; MARTÍ GÓMEZ, J., *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Laia, Barcelona, 1976.
- REIJNEN, C.; RENSEN, M. (eds.), *European Encounters. Intellectual Exchange and the Rethinking of Europe 1914-1945*, Ropodi, Amsterdam, 2014.
- RENOLIET, J.-J., *L'UNESCO oubliée: la Société des Nations et la coopération intellectuelle (1919-1946)*, Publications de la Sorbonne, París, 1999.
- RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, Planeta, Barcelona, 1977.
- RIDRUEJO, D., *Ecos de Munich: papeles políticos escritos en el exilio*, RBA, Barcelona, 2012.
- RÍO, A. DEL, *Estudios sobre literatura contemporánea española*, Gredos, Madrid, 1972.
- ROBERTS, S. G. H., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.
- ROBINSON, R. A. H., *Los orígenes de la España de Franco: derecha, república y revolución, 1931-1936*, Grijalbo, Barcelona, 1974.
- RODRÍGUEZ LAGO, J. R., “American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)”, *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, vol. 1, 2018, pp. 71-94.
- RODRÍGUEZ LAGO, J. R., “Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971)”, *Historia del Presente*, nº 30, 2018, pp. 49-60.
- ROMERO SALVADÓ, F. J., “La guerra civil europea: el laberinto español, 1914-1939”, en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2012, pp. 55-70.
- ROUGEMONT, D. DE, “Un liberal engage”, en Hendrick Brugmans, Rafael Martínez Nadal (eds.), *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, pp. 63-67.
- ROUGEMONT, D. DE, *Oeuvres complètes de Denis de Rougemont. 3, Écrits sur l'Europe*, Éditions de la Différence, París, 1994.
- RUIZ GALVETE, M., “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”, *El Argonauta español*, vol. 3, 2006.
- RUIZ MANJÓN, O., *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*, Giner, Madrid, 1976.
- RUIZ MANJÓN, O., “El republicanismo centrista gallego durante la Segunda República. Una carta de Salvador de Madariaga”, en *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas Fontes. Renovadas Historias*, Diputación Provincial de Ourense, Ourense, 1993, pp. 163-

- RUIZ MANJÓN, O., *Fernando de los Ríos: un intelectual en el PSOE*, Síntesis, Madrid, 2007.
- SACKS, N. P., “Salvador de Madariaga’s Liberal Response in the United States”, *Hispania*, vol. 66, n° 1, 1983, pp. 127-129.
- SACKS, N. P., “Salvador de Madariaga and George Orwell: Parallels and Contrasts”, *Anales de la Universidad de Chile*, vol. 5, n° 5, 1984, pp. 285-297.
- SACKS, N. P., “The Man Who Entered through the Window: The Memoirs of Salvador de Madariaga”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 59, n° 4, 2006, pp. 942-951.
- SAINZ ORTEGA, L., “Un episodio poco conocido de la emigración republicana española en Francia: el pacto de San Juan de Luz”, *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 15, n° 451-464, 1999.
- SAMANIEGO BONEU, M., *La política educativa de la Segunda República*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1977.
- SAMUEL, V.; MADARIAGA, S. DE; MURRAY, G.; CROCE, B.; SAURAT, D., *Spires of Liberty*, Herbert Joseph Limited, Londres, 1948.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., “El hispanismo de Madariaga”, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1896, pp. 493-494.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E., “Escritura epistolar y redes sociales. Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 105, n° 1, 2017, pp. 129-154.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E., “Las “rutas desconocidas del Éxodo”: César de Madariaga y el exilio republicano español”, en M. Pérez Ledesma (ed.), *Trayectorias trasatlánticas (Siglo XX): Personajes y redes entre España y América*, Polifemo, Madrid, 2013, pp. 199-228.
- SANZ VILLANUEVA, S., “Narradores españoles sobre América”, en J. R. Valles Calatrava (ed.), *Escritores españoles exiliados en Francia, Agustín Gómez-Arcos: actas del Coloquio celebrado en Almería [Noviembre de 1990]*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1992, pp. 43-66.
- SARÈ, S., *Le League of Nations and the Debate on Disarmament (1918-1919)*, Nuova Cultura, Roma, 2013.
- SATRÚSTEGUI, J.; ÁLVAREZ DE MIRANDA, F.; BAEZA, F.; BRU, C. M.; MIRALLES, J. (eds.), *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, Tecnos, Madrid, 1993.
- SAZ CAMPOS, I., “La política exterior de la II República en el primer bienio (1931-1933): una valoración”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, n° octubre-diciembre, 1985, pp. 845-848.
- SAZ CAMPOS, I., “Discursos y proyectos españoles sobre el nuevo orden europeo”, en *Las caras del franquismo*, Comares, Granada, 2013.

- SCHAPIRO, S., “The View from the Cafe (Review) Latin America Between the Eagle and the Bear, by Salvador de Madariaga”, *Commentary*, n° noviembre, 1962, pp. 453-454.
- SCHLESINGER, A. M., *The Vital Center*, Houghton Mifflin, Boston, 1949.
- SCOTT-SMITH, G.; LERG, C. A. (eds.), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, Palgrave Macmillan, Londres, 2017.
- SCOTT, G., *The Rise and Fall of the League of Nations*, Macmillan, Nueva York, 1973.
- SEGOVIA, A., “Salvador de Madariaga”, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1987, p. 401.
- SENDER, R. J., “Salvador de Madariaga hallado en los debates del mundo”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, vol. XXI, n° noviembre-diciembre, 1956, pp. 33-44.
- SENDER, R. J.; MAURÍN, J., *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1995.
- SERRANO SUÑER, R., *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977.
- SIDHU, W. P. A. L. S., “The Accidental Global Peacekeeper”, en M. Bhagavan (ed.), *India and the Cold War*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2019, pp. 79-99.
- SMALL, H. (ed.), *The public intellectual*, Blackwell Publishers, Oxford and Lanham, 2002.
- SMITH, J., *A Sense of Liberty: the History of the Liberal International 1947-1997*, Liberal International, Londres, 1997.
- SMITH, J.; TOYNBEE, A., *Gilbert Murray. An Unfinished Autobiography*, George Allen & Unwin, Londres, 1960.
- SOBRINO, J. M., “La actualidad de las aportaciones de Salvador de Madariaga a la idea de Europa”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, vol. 7, 2003, pp. 759-776.
- SOUTHWORTH, H. R., *Conspiracy and the Spanish Civil War: The Brainwashing of Francisco Franco*, Routledge, Londres, 2002.
- SOUTHWORTH, H. R., *El lavado de cerebro de Francisco Franco: conspiración y guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2002.
- SOUTOU, G.-H., *La Guerre de Cinquante Ans: Les Relations Est-Ouest, 1943-1990*, Fayard, París, 2001.
- STEINER, Z., *The Lights that Failed. European International History 1919-1933*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- STENGER, N., *Denis de Rougemont: Les intellectuels et l'Europe au XXe siècle*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2015.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Francisco Franco y su tiempo IV*, Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1984.

- SYLVEST, C., *British Liberal Internationalism 1880-1930: Making Progress?*, Manchester University Press, Manchester y Nueva York, 2009.
- TOQUERO, J. M., *Franco y Don Juan: la oposición monárquica al franquismo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1989.
- TORRENTE BALLESTER, G., *Panorama de la literatura española contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1961.
- TOWNSON, N., ““Centrar la República”: ¿una posibilidad o un espejismo?”, *Hispania Nova*, vol. 11, 2013.
- TOWNSON, N., *La República que no pudo ser: la política de centro en España (1931-1936)*, Taurus, Madrid, 2002.
- TOYNBEE, A., *Survey of International Affairs, 1931-1935 II*, Oxford University Press, Londres, 1935.
- TRAZ, R. DE, *L'esprit de Genève*, Grasset, París, 1929.
- TRUETA, J., *Fragments d'una vida*, Edicions 62, Barcelona, 1980.
- TUSELL, J., *La oposición democrática al franquismo: 1939-1962*, Planeta, Barcelona, 1983.
- TUSELL, J., *Franco y los católicos*, Alianza, Madrid, 1984.
- TUSELL, J., “Madariaga, político centrista al final de la República”, en C. A. Molina (ed.), *Libro homenaje. Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de A Coruña, A Coruña, 1986, pp. 67-73.
- UNAMUNO, M. DE, *The Tragic Sense of Life in Men and Nations*, Princeton University Press, Princeton, 1972.
- UNAMUNO, M. DE, *En torno al casticismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- URWIN, D. W., *The Community of Europe: A History of European Integration Since 1945*, Taylor & Francis, Oxford, 2014.
- VAÏSSE, M., *Sécurité d'abord. La politique française en matière de désarmement, 9 décembre 1930-17 avril 1934*, Pedone, París, 1981.
- VARDABASSO, V., “Institutionnaliser ou décentraliser. L'originalité et les limites de la conférence européenne de la culture (Lausanne, 8-12 décembre 1949)”, en M. Boers, J. Raflik (eds.), *Cultures nationales et identité communautaire. Un défi pour l'Europe?*, Peter Lang, Bruselas, Berna, Berlín, Frankfurt am Main, Nueva York, Oxford, Viena, 2010, pp. 99-110.
- VENCES, S., “Español del éxodo y del llanto. Conversación con Salvador de Madariaga”, *Papeles de Son Armadans*, vol. 52, nº 155, 1969.
- VERLEYE, A., “Salvador de Madariaga et les debuts du Collège d'Europe à Bruges”, en H. Brugmans, R. Martínez Nadal (eds.), *Liber amicorum. Salvador de Madariaga. Recueil d'études et de témoignages édité à l'occasion de son quatre-vingtième anniversaire*, De Tempel, Brujas, 1966, pp. 57-62.

- VERMEULEN, C., *Le Collège d'Europe à l'ère des pionniers (1950-1960)*, Peter Lang, Bruselas, 2000.
- VICTORIA GIL, O., *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga I*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1989.
- VICTORIA GIL, O., *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga II*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1989.
- VILLENA, M. A., *Victoria Kent: una pasión republicana*, Debate, Barcelona, 2007.
- VV.AA., *El Tíbet y el nuevo imperialismo chino. Libro blanco preparado bajo los auspicios del Comité Hindú del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Libro Mex, Ciudad de México, 1961.
- VV.AA., *España: semanario de la vida nacional*, Turner, Madrid, 1982.
- VV.AA., *Indian Congress for Cultural Freedom*, The Kanada Press, Bombay, 1951.
- VV.AA., *L'avenir de l'esprit européen*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1934.
- VV.AA., *L'avenir de la culture*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1933.
- VV.AA., *La Formation de l'Homme moderne*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1936.
- VV.AA., "La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa", *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 91, n° 3, 2013, pp. 1-283.
- VV.AA., *Le destin prochain des lettres*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1937.
- VV.AA., *The Problems of Peace*, Oxford University Press, Londres, 1927.
- VV.AA., *Vers un nouvel humanisme*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Dijon, 1937.
- WADLOW, R., "Salvador De Madariaga: Conscience of the League of Nations", *The Federalist Debate*, vol. XXII, n° 1, 2009, pp. 38-41.
- WALTERS, F. P., *Historia de la Sociedad de Naciones*, Tecnos, Madrid, 1971.
- WEBSTER, A., "From Versailles to Geneva: The Many Forms of Interwar Disarmament", *The Journal of Strategic Studies*, vol. 29, n° 2, 2006, pp. 225-246.
- WEBSTER, A., "The Transnational Dream: Politicians, Diplomats and Soldiers in the League of Nation's Pursuit of International Disarmament, 1920-1938", *Contemporary European History*, vol. 14, n° 4, 2005, pp. 493-518.
- WIGG, R., *Churchill and Spain. The Survival of the Franco, Regime 1940-1945*, Sussex Academic Press, Brighton y Portland, 2008.
- WILFORD, H., *The Mighty Wurlitzer. How the CIA Played America*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.

- XAMMAR, E., *Cartes d'un polemista (1907-1973)*, Quaderns Crema, Barcelona, 2019.
- YUSTE DE PAZ, M. A., “El plan de transición y plebiscito para sustituir al régimen de Franco. El inicio de la Guerra Fría (1945-1951)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. 9, 1996, pp. 257-277.
- ZAIID, W. H., ““Aviation Will Either Destroy or Save Our Civilization”: Proposals for the International Control of Aviation, 1920-45”, *Journal of Contemporary History*, vol. 46, n° 1, 2011, pp. 150-178.
- ZARATIEGUI, J. M., “El europeísmo como arma de oposición al franquismo (1956-62)”, *Historia y Política*, vol. 32, n° julio-diciembre, 2014, pp. 217-239.
- ZUBIRI, A. U., *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo*, Consejo Vasco del Movimiento Europeo, Vitoria, 2001.
- ZULUETA, C. DE, *Compañeros de paseo*, Renacimiento, Sevilla, 2001.
- ZULUETA, C. DE, *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000.

VIII. Anexos

1. Memorándum para la reforma de la Sociedad de Naciones publicado por *La Vanguardia* el 18 de junio de 1936

El memorándum va precedido de una nota, en la que se advierte lo siguiente: “El contenido del presente escrito, redactado por don Salvador de Madariaga con carácter confidencial, con el propósito de realizar estudios en común por cierto número de países de la Liga de Naciones, no lo entrega el Gobierno español, pero este Gobierno está dispuesto a un intercambio de puntos de vista, sobre la cuestión referida, con los Gobiernos del grupo a que se entrega, bajo las siguientes bases o cualesquiera otras similares:

Texto del memorándum

El memorándum está redactado como sigue:

1. Hay unanimidad en reconocer que ha llegado la necesidad de revisar la totalidad del Covenant, especialmente en cuanto concierne a la eficacia de sus estipulaciones, después de 16 años de su aprobación. Las observaciones siguientes no tienen el propósito de perfeccionar el Covenant como un instrumento jurídico, sino la finalidad empírica de dar una mayor eficacia, desde el punto de vista de las necesidades políticas positivas, en los términos que han hecho patentes sus dieciséis años de experiencia.
2. No aparece la necesidad de proceder a la revisión por medio de enmiendas. En principio, Si los defectos observados el funcionamiento del *Covenant* pueden ser corregidos sin enmiendas coma las ventajas de ellos son evidentes, puesto que, de una parte, se correría el riesgo destruir el equilibrio de un documento admirablemente concebido, y de otra, el procedimiento de ratificación es tan complicado que sería mucho optimismo pensar que el nuevo *Covenant* así establecido podría entrar en efectividad en corto periodo de tiempo. Y, mucho más, habiendo motivo para conservar la integridad del *Covenant* como cosa perfectamente delimitada.
3. Deberá partirse del hecho de que el *Covenant* tendrá plena eficiencia solamente cuando la Liga sea universal y cuando las circunstancias políticas permitan que todos los artículos sean igualmente aplicados. No es necesario explicar que la bien conocida falta de universalidad sea una de las causas de relajamiento del *Covenant*. Y en cuanto al equilibrio de los diversos artículos, es evidente que la plena aplicación del artículo octavo (reducción de armamentos) es una necesidad política y jurídica que determina la vitalidad del artículo 16. Parece, por lo tanto, que los Estados miembros de la Liga deberían permanecer estrictamente dentro de sus derechos, reservando, por medio de un procedimiento a determinar, las obligaciones que les impone el artículo 16, tanto mayores cuanto menos sea lograda la universalidad de la Sociedad de Naciones, y también tanto mayores cuanto menos permitan las circunstancias políticas la aplicación estricta del artículo 8. Mientras el *Covenant*, por lo tanto, continúe en su texto actual debería ser objeto de una salvedad general, por la cual los Estados deberían reservarse sus derechos de no aplicar el artículo 16 en las condiciones anteriormente indicadas.
4. Sometido así el artículo 16 a una salvedad general, que dejaría libres a los Estados de la responsabilidad que levanta este artículo en cuanto a zonas geográficas y políticas fuera de la esfera en que se desenvuelven sus intereses, los Estados se encontrarían en situación de asumir de nuevo, plena y totalmente, las obligaciones del artículo 16 para las zonas geográficas y políticas claramente definidas por ellos.
Es necesario resaltar las ventajas de este sistema sobre el de pura y simple supresión del artículo 16, de una parte, o las alianzas o ententes regionales, de otra.

La desaparición del artículo 16 en el presente estado de las relaciones políticas podría solamente servir para estimular la creación de grupos político-militares, cuyo peligro es evidente. Por el contrario, el sistema de la aplicación del artículo 16 para claras y definidas sanciones sometería automáticamente la eventual acción militar de los grupos así formados al control del Consejo de la Asamblea, puesto que el artículo 16 podría ser utilizado solamente después de la aplicación del procedimiento de la violación del artículo 10. El sistema podría ser completado por un acuerdo exento de la mayoría de estos artículos, y especialmente de los artículos 10 al 17; pero no del artículo 11, al que podrían adherirse los Estados que quisieran continuar a un lado del sistema de Ginebra.

5. Debería ser revisado el procedimiento aceptado hasta ahora en relación con la universalidad, y al que hacen referencia los artículos 10 y 11. El uso de la unanimidad para el artículo 10, y en la mayoría de los casos para el artículo 11, hacen absurdos esos artículos. La opinión de la Liga de las Naciones parece dispuesta a un favorable cambio de los principios hasta ahora mantenidos por la mayoría de los juristas a este respecto.
6. Sería necesario reformar la parte preventiva del *Covenant*, más que su parte punitiva o curativa. Si el *Covenant* lo consideramos principalmente desde el punto de vista de las sanciones, resulta mayor su ineficacia, porque conduce más fatalmente a hechos de guerra, del que resulta más difícil considerar a la Sociedad de Naciones como un instrumento de paz, por cuanto sus fundamentos son precisamente prevenir la guerra. La política preventiva podría comprender dos importantes aspectos:

Aspectos de la política preventiva.

- A) Sólo puede haber seguridad colectiva hasta el alcance donde llegue la política colectiva. Es inadmisibles que los Estados miembros de la Liga sean llamados a correr riesgos y peligros para remediar situaciones que han sido creadas sin su intervención. La evolución de la solidaridad establecida en el artículo 11, si no especialmente con la solidaridad de la acción política y diplomática, que no estando definida en ningún artículo del *Covenant*, constituye su espíritu y está expresada con más o menos éxito en su preámbulo.
- B) Sería necesario reforzar el artículo 11 del *Covenant*, pero no añadiéndole ningún nuevo sistema de sanciones, que equivaldría a crear un segundo artículo 16. El verdadero método consistiría en desarrollar bajo este artículo la idea de medidas conservadoras que constituyen la substancia de la convención y los medios para prevenir la guerra.

Procedimiento.

- C) Es necesario hacer notar que las proposiciones especificadas anteriormente no requieren ningún complicado procedimiento jurídico. Con la salvedad hecha para un estadio jurídico a ser realizado por personas competentes, parece que quedarían dentro de la esfera reservada a la soberanía de los Estados. Cualquier Estado o un grupo de Estados podrían, mediante una declaración escrita, registrada en la Secretaría General de la Liga de Naciones, poner en vigor el estado de cosas esquematizado anteriormente, sin necesidad de ningún otro procedimiento. Una declaración conjunta hecha por un grupo de Estados, tendría, naturalmente, mayor autoridad.

2. Correspondencia entre Anthony Eden y Salvador de Madariaga en 1936.

Carta de Salvador de Madariaga a Anthony Eden desde Ginebra, 18/08/1936, IJCEC, ASM, C127/6/4-6.

My dear Eden,

I am extremely anxious about the Spanish situation and I believe that the right policy now (I do not criticise that which has been done so far, which has been excellent) is no longer one of nonintervention in war but one of intervention for peace. These are my reasons:

1. The war is a fifty-fifty affair and no side can win.
2. It is not a war of legality against illegality for ever since the last general election the two or three important elements within the Frente Popular which are indifferent to the Constitution or even inimical to it have carried out a highhanded and bullying policy which the Liberal-democratic Government has proved unable to repress –thereby explaining, though by no means justifying, the military rebellion. Such extra-Constitutional policy has of course been greatly developed since the rebellion broke out.
3. It is not a war of liberty and democracy against tyranny because though the Government is sincerely liberal-democratic, it is controlled by socialists, communists and above all anarcho-syndicalists who deliberately aim at regimes in various ways incompatible with liberty and democracy, so that neither side can be said to represent democracy or liberty.
4. Both sides are hopelessly mixed and therefore if and when any of them feels relieved of the pressure of its adversary, another civil war is most likely - if the Left wins, between socialists and communists on the one side and syndicalists on the other, if the right wins, between moderate republicans a la Portuguese and reactionaries a la carliste.
5. Humanitarian reasons demand the end of this terrible bloodshed.
6. Though at present, neither party would in all likelihood be ready to listen to peace proposals, the situation will soon change if there is no outside interference in favour of one or other of the parties because without outside help neither side can win and they will soon realise it. From the point of view of Europe:

1. Through a tragic misreading of the situation the Spanish civil war is being identified with the issue Fascism v. communism and this may lead to a general European war.

2. A pact of non-intervention in the war is bound to produce mistrust as to sincerity of its actual application by this or that power, while a pact of positive collaboration for peace is automatically controlled and its appeal would be more difficult to resist or to be treated by dilatory means.

3. The Spanish situation falls strictly under par. 2 of art. 11 of the League and though, owing to Germany, Geneva may not be the best procedure to deal with it, a country committed to the League, such as Great Britain must either apply art. 11 or pursue some other active policy. I realise that you might find the same reluctance in the powers which are now holding up the French proposal. I believe that it can be proved to those powers that they miscalculate the situation from the point of view of their national interests, because:

- a. A militaristic-clerical regime would be unstable and live under a perpetual threat

- b. The foreign policy of Spain will always be dictated by immutable laws both of geo-political character and of national psychology which all regimes, no matter their preferences, will be found to follow. I believe you should take the initiative in this. No power but England can do it. I have definite views as to the outline of a proposal which might be put before both parties after the four powers were agreed on a common policy to back it with their combined moral so strength, but I would prefer to leave the details for a later stage. All I wish to say is that I am ready to cooperate with you in this endeavour and to go to London or anywhere else, see you or anyone else that may be necessary. I have excellent relations with some of the people that we would have to persuade. I am here at your disposal. Though so far as I am personally concerned, I fear nothing, I believe the utmost discretion is necessary so that the scheme does not fail through premature discussion and I think the less I am known to handle it the better. You might communicate with me (address and phone below) either through your Consul here or through my friend Monsieur Dussaq, Maison Royale, Quai Gustave Ador, Geneva, always under a double envelope. I am sending this also by a devious route. I hope I may be able to hear from you as soon possible. Time be ripe for your intervention quite soon.

Carta de Salvador de Madariaga a Anthony Eden desde Ginebra, 24/08/1936, IJCEC, ASM, C127/6/9.

Dear Eden,

I hear you miss my definitive proposals. I have been working at them in my mind. They are not, as you surely guess, easy to put together. The enclosed paper is the best I can do. I meant to send them through O. but his trip to Paris and the fact he has not called me since, the desirability of not delaying any longer, and my own patience, decide me to let you have them direct. You may use them as you used the letter with our common friend. You both know that I do not in the least wish to be indiscreet or to “butt in”. I will do –or not do– whatever you think best. Incidentally, when in my previous letter I mentioned my good relations with people which might need conversion, I did not refer to my countrymen. I don’t think I could be any good that way. I was referring to a few private friendships, such as Ghandi etc.

Carta de Salvador de Madariaga a Anthony Eden desde Londres, 6/11/1936, IJCEC, ASM, C127/6/16-11.

My dear Eden,

The enclosed papers reaches me from quarters which are more extreme left than left, Spanish, bien entendue. As you will see, it confirms many of the assumptions and reproduces many of the suggestions of my letters to you. It seems to me that the time has come for some action –possibly not exactly the action therein suggested, possibly not with the same results. But I believe that the British Labour people ought to do something to persuade Largo Caballero to get out of the picture and that an action near Burgos by British diplomacy might have excellent results for Spain and perhaps no less excellent results for Great Britain. As I am leaving next week (Nov. 14th) for USA and in any case could be of no use of the further development of this business, I do not offer any more detailed suggestions but feel confident that you will realise the urgency of the action to taken and the opportunity which would be missed if at the precise moment, which I take it to be right now, something was not done in the general direction outlined in this paper. I am communicating the paper, though not this letter, to my friend Dalton.

Carta de Salvador de Madariaga a Anthony Eden desde Nueva York, 30/12/1936 IJCEC, ASM, C127/6/16-17.

My dear Eden:

Just a few bits of information and one or two reflections on my sujet which is uppermost in my mind. On the German side I gather first that any attempt at solving the problem by bringing them in at a later stage than the others would be resented to the point of erecting a new and unnecessary obstacle on the road to mediation. You may, perhaps, think that they are entitled to as early consideration as the other and on the same footing. I also gather that, while accepting the scheme as a whole, they express some doubts as to the possibility of obtaining military obedience of the foreign chiefs contemplated. This point would, therefore, have to be carefully gone into.

On the anti-German side, the objection is raised that it is impossible to reach an agreement with the two dictators on any point. I believe that those who think so overlook the fact that up till now there has not been on the international field any concrete action on which the interests of the four nations concerned were in harmony. However objectionable in themselves dictators do not differs at all from other governments of indeed from any individual in his senses in that we all define agreement on the aim to be achieved rather than the persons to achieve it with. You know how strongly I feel that the stopping of the war in Spain may be successively proved to be in the immediate national interest of very one of the powers, which are now in different ways meddling with it.

Nor would I be deterred by the difficulties encountered in Berlin, Rome and Lisbon by the Anglo-French proposal about volunteers for it is evident to me that such difficulties are due to the fact that the question of help to one or other of the parties to the civil war cannot be separated at all

from that of the stopping of the war, nor therefore from that of the outcome of the war. These three questions are only three sides of the same question. You cannot expect the German government to drop Franco altogether without their knowing who is going to govern Spain when Franco is dropped and the war is over. That is why it seems to me negotiations for non-intervention, mediation and future organisation of Spain must be carried out simultaneously so far as possible.

It occurred to me the other day that an idea which may be aired as for the commission of government which is to take over at the armistice is the following: The commission to be composed of the three presidents which the republican Cortes have so far had. This would give a democratic flavour to the commission which would please our friend brethren and, on the other and, would produce a body fairly well balanced from the point of view of political tendencies, to wit Besteiro, the president of the first Cortes, a socialist, highly respected though the head of the moderate section of the party. This circumstance has kept him out of office for the last three years. He is, therefore, the only prominent socialist which, from the other side, stands clean of all responsibility. Alba (not the Duke), president of the second Cortes, an ex-foreign secretary of the king who became member of the radical republican (Lerroux's) party. He would be the extreme right of the commission. His name would be a guarantee to capital and property and yet, even from his monarchical days he is known to be powerfully interested in the agrarian reform. Martínez Barrio, the president of the present Cortes, who may therefore be considered as a member of the present government. He is the head of one of the two bourgeois parties in the present government and he would hold the middle from the point of view of political tendencies in governing commission. I hope you like this idea which appeals to me as much better in quality than the usual stuff that comes into my head.

Carta de Salvador de Madariaga a Anthony Eden, 31/12/1937, IJCEC, ASM, C127/7/4-5.

My dear Eden:

Let me first congratulate you cordially on your diplomatic seamanship at the end of this year in which you have circumnavigated the earth in the stormiest seas which the ship of state of your country has weathered since the war with a mastery unrivalled by any British foreign secretary that I can think of. Those of us with a little experience of world affairs know what masterpieces of action and of omission lie behind this blunt and simple fact: Great Britain is not at war. But there you are, it is but a negative fact and as such it does not appeal to the crowd. Who cares for the pneumonias he has NOT contracted nor for the doctor who kept them at bay?

I was going to send you a note on the Spanish situation when I read in the times the news of the exchange of sentenced prisoners with Chilton and Leche have negotiated with the help of the Red Cross. As I read it - and I hope I do not read it to cleverly - it is the most important thing you have done in Spain and may be the beginning of a happy end. My thoughts were running the same way mainly as a result of a careful study I have been making of the state of mind of both sides. If I am to believe my information, the general lines of the situation would appear to be as follows:

From the military point of view: the nationalist side are strong enough perhaps to force the Government forces back here and there but not to break through. The Government side are strong enough to maintain an indefinite defensive and even to snatch local victories but cannot hope to reconquer the whole of Spain.

From the psychological point of view: the masses on both sides want peace. The rank and file combatants on both sides want peace. A minority - possibly a small majority - of the officers want peace, on both sides. On the Government side, the leaders all but one or two important exceptions - realise they cannot win the war and want peace. This would appear to be the case of the President of the Republic, the Minister of Defence and the Chief of Staff. On the nationalist side, the Leaders are beginning to realise that they cannot win the war and there are reliable reports that they trust in the blockade and the wear and tear of wartime rather than on their weapons and strategy.

Assuming that the principle of peace negotiations has been accepted by both parties, the country can only be governed at the beginning by a kind of continuation of the war political system, i.e. by authoritarian, martial-law governments each taken over the part of the country over it actually rules now, from war to peace. The transition from war to peace and from a bicephalous to a normally-headed Spain would be simultaneous. No permanent partition is suggested. But it is suggested that Spain would be for a time divided for practical purposes along the line of fighting at the moment of armistice. A mere practical device which will appeal to all men of experience and common sense. The ways, personal, constitutional and military to ensure the unity of the country across the border or "scar" of the war might be left to the negotiators. The fact remains that Spain would start from war time and therefore she would have to be governed at first by two different authorities. The change would only consist at first in three points:

these two authorities would be at peace and not at war;

they would be both subordinated to a higher authority for common purposes such as foreign affairs, ravitaillement, foreign commerce and gradual reunion;

the main purpose of the two authorities and of the higher authority over them would be to bring back the country to peace and unity by a gradual process.

Before I proceed, let me dismiss two fallacies, one current in this country, one in France. No federation and no plebiscite. Both are impossible, both are theoretical prepossessions. The differences between Spaniards aren't geographically sorted out, so that a federation solves nothing; and they are too violent and wouldn't so for too long to allow of a normal plebiscite.

All that precedes suggest the methods of approach for peace. Obvious psychological obstacles prevent both sides from signing for peace. The idea must come from the outside. Moreover, it could not come at first as a peace proposal. It could grow out of such things as the Chilton-Leche-Junot activities on exchange of prisoners. Other activities of a similar nature that could be suggested are the exchange of families of persons who are on the other side of the border from that their womenfolk and children inhabit and even possibly some interchange of goods justifiable on humanitarian lines. The aim of these suggestions should be an armistice.

The armistice once agreed upon, the war would probably be at an end.

The armistice might be proposed either by such negotiators as those mentioned above or by the British Government or by an independent British personality who would nevertheless be able to say he had the blessing of the Government for his efforts. I would suggest Winston Churchill in spite of his delightful fantasia on Mediterranean piracy.

I don't suppose I will be able to see or before I leave for New York next Wednesday the fifth. Good luck to you on whom so much depends.

3. Carta dirigida a *The Times* de Londres y Nueva York, *Le Temps* de París y *La Nación* de Buenos Aires, 19/07/1937

Dentro de pocos días España comenzará su segundo año de guerra civil. Me permito solicitar la hospitalidad de sus columnas para pedir la paz. Demasiado y muy dolorosamente me doy cuenta de las dificultades que a ello se oponen. Permítame que elimine desde un principio la más modesta de todas —la que se debe a que esta petición emana de un ciudadano español que ha permanecido igualmente alegado de ambos bandos—. Que uno y otro me perdonen. La hora es demasiado grave para España como para Europa para que nos detengamos en las personas. Que acepten mi mensaje aunque rechacen mi palabra.

Que cada bando me perdone también el esfuerzo que hago para comprender al otro —y aún el que deseo hacer para que cada uno comprenda al otro—. Ambos luchan por un ideal. Pero ¿no creen haber sacrificado ya a este ideal, por muy alto que sea, demasiada sangre y demasiada riqueza? Ambos se inspiran en un noble patriotismo. Pero al luchar así por su España ideal, ¿no van a destruir la España real sin la que la ideal no puede encarnar? Ambos luchan por la victoria, pero

comprenden que la victoria moral, que es la que importa, les es inaccesible –quienquiera que gane– puesto que la victoria militar será debida a la superioridad en máquinas de guerra, suministradas por extranjeros, es decir, a circunstancias fortuitas y extrañas, sin significación intrínseca para la Historia de España. Así, pues, la verdadera España no podrá sentirse solidaria de una victoria que –quienquiera gane– será extranjera. De modo que, quienquiera gane, España pierde siempre.

Que los dirigentes de ambos bandos me perdonen sí, como compatriota, no ciertamente más prudente que ellos, pero con la ventaja amarga del destierro y de la distancia, les insto a que a su vez se destierren al fondo de su conciencia, lejos del fuego y el humo de la guerra moral y material. Entonces se darán cuenta de que sólo hay un modo de que España se haga victoriosa en esta guerra: la paz por la reconciliación.

Por una coincidencia trágica, esta guerra esencialmente española ha “prendido” fuera de España, y extraviados por paralelismos superficiales, hombres, instituciones y hasta Gobiernos extranjeros han venido añadiendo combustible al fuego que devora nuestro desdichado país. España sufre así como víctima expiatoria la guerra civil europea que hasta ahora Europa ha podido evitar. Abrigo la esperanza de que los grupos más militantes de uno y otro lado comprendan que su acción es, no sólo peligrosa –eso lo saben–, sino también estéril. España no será jamás ni comunista ni fascista. Su política extranjera, dictada por circunstancias geopolíticas y económicas, no cambiará nunca de modo fundamental –quienquiera que gane–, y la colaboración extranjera, prestada sin desinterés, provocará forzosamente después de la guerra fuerte resentimiento en España, en toda España. Aquí también, la mejor política y la más conforme con el sacro egoísmo de cada cual está en un acuerdo para poner término a esta guerra por la reconciliación.

Se trata, por ambos lados, de personas clarividentes. No es posible que dejen penetrar por bajo del entusiasmo –desde luego sincero– que las rodea. Los seres humanos viven a muchos niveles a la vez, y la vida verdadera no suele fluir a los superficiales. A buen seguro que los unos luchan por liberar a España de lo que consideran como tiranía, y los otros de lo que es anarquía a sus ojos. Pero ¿hay tiranía, hay anarquía más espantosa que la de una guerra civil? Yo les suplico que mediten en la abrumadora hueste de los muertos y en la más abrumadora todavía de los vivos que para siempre quedarán espiritualmente mutilados por lo que han sufrido, visto y, sobre todo, hecho. Consideren que bajo el nivel de entusiasmo, en el fondo del alma, lo que el pueblo español en ambos lados ansía es la paz. Y que, quienquiera que gane, no podrá gobernar más que con la buena voluntad del pueblo entero, que no se impone con la fuerza.

Rogaría finalmente a ambos bandos –dentro y fuera de España– que se abstuvieran de sacrificar a la satisfacción de sus pasiones políticas la vida y la sangre de una nación cuyos destinos y cuyo aporte a la cultura humana, están muy por encima de las teorías políticas, formas, al fin y al cabo efímeras e inciertas, del falible pensamiento humano.

4. Memorandum de la conversación con John Hickerson, Director en funciones de la Oficina de Asuntos Europeos, 10/03/1947

Participants: Dr. Salvador de Madariaga
Mr. John D. Hickerson, Acting Director, EUR
Mr. Paul T. Culbertson, Acting Deputy Director, EUR
Mr. Samuel Reber, Acting Chief, WE
Mr. Outerbridge Horsey, Division of Western European Affairs

At the suggestion of Mr. Francis B. Sayre, Mr. Hickerson received Dr. de Madariaga. Mr. Hickerson said that Mr. Acheson had expressed great interest in knowing Dr. de Madariaga's views but regretted that pressure of work, particularly on the Greek situation, made it impossible for him to see him. Mr. Hickerson invited Dr. de Madariaga to outline his views on the political situation in Spain.

Dr. de Madariaga thought that, from the point of view of the Spanish people only, the longer Franco continued in power, the better. The Spanish people had so often resorted to civil war during the past century that they ought to learn the hard way the evils of that practice. However, from the point of view of the Western powers, particularly vis-à-vis the USSR, the continuation of Franco in power was a disaster. This situation prevented the completion of an Atlantic system of security; it continued the economic stagnation in Spain since the US was prevented from extending economic aid to the Franco regime; and in addition, there was the propaganda advantage to the USSR of placing the Western powers on the defensive by picturing them as defenders of fascism and reaction. The last thing the USSR wanted was the replacement of Franco by a moderate regime. Dr. de Madariaga thought that what was strengthening Franco was not the fact of the USSR attacking, but the fact that the US and UK hung back and were obviously opposed to international pressure on Franco. This enabled Franco to say to the generals, on whose support he must rely, that the Anglo-Saxons did not really want to get rid of his regime.

As to the means of getting rid of Franco, the first and most important step was a determination on our part that Franco must go, and that all the means necessary to accomplish that end would be employed, including the use of force if necessary. For example, an embargo on petroleum and cotton exports to Spain would, he thought, be immediately effective. But before taking coercive action, we should send a secret emissary of international standing, such as Winston Churchill, who would speak for the UK and the US, and who would communicate to Franco the decision that he must go. At the same time, the Army chiefs would be told of our decision and of our intention to use all necessary means. We should not, however, lay down the details of what kind of Government should follow Franco. That would be resented by the Spanish people. We should confine ourselves to a statement of certain general principles which, if followed by the new government, would enable us to support it economically and politically. For example, we should specify that the government should rest on the consent of the governed and that it should guarantee fundamental freedoms. We should not, however, enter into details on the forms, as for example, whether suffrage should be universal or direct, etc. To do this would be to create resentment. Success depended on not arousing political passions in Spain as the activities of other political exiles were constantly doing. The initial approach to Franco should be secret and should include arrangements for his own personal safety. If the secret approach failed to produce results, the pressure would become public and would be continued until the objective had been achieved.

As to the form of the new government, Dr. de Madariaga favored the restoration of the Monarchy under Don Juan. Since it was the Generals who would hold effective power upon Franco's departure and since they were opposed to the idea of a republic and favored a monarchy, the latter was the logical form to expect. He had talked with Don Juan and believed that he would be a sound constitutional ruler. Moreover, Dr. de Madariaga thought that the sooner Don Juan came in, the better. He thought that, without the stabilizing influence of the Monarchy, there was the risk that the period of preparation for elections would degenerate into chaos. He thought that an interim group of mixed Republicans, Monarchists and Generals, all acting, as it were, in their personal capacities [would?] have great difficulty in commanding allegiance and maintaining order. Moreover he thought that it would be hard for such a group to accomplish the delicate task of bringing back political exiles and reintegrating them into Spanish life. He thought the superior authority of the Monarchy was important for this purpose. He thought that, in the elections, the Monarchy would meet with the approval of the majority of the people. Under the Republic, the popular following of the Right and Left had alternated on a 40%–60%, 60%–40%, 40%–60% basis and he thought that the pendulum had now swung in favor of the Right so that the Monarchy would probably get 60% or 70% of the vote. Dr. de Madariaga thought that many Republicans would be willing to support the restoration of the Monarchy. The CGT [UGT?] and CNT (labor federations under the Republic, now outlawed, but maintaining clandestine organizations) had both agreed to suspend strikes for the duration of the interim period until elections had been held and were apparently not averse to having the Monarchy in power during this interim period

provided there was to be opportunity for a free choice between the Republic and the Monarchy in the elections.

Instead of an interim government representative of all political complexions, Dr. de Madariaga favored interim rule by two or perhaps three persons. The "two" would be a Republican and a Monarchist and the "three" would include a supporter of Franco. This latter scheme, if suggested to Franco, would put him "on the spot", for he affects to have popular approval. Moreover, it would have the result of dividing the vote of the Right between Franco and the Monarchy, thus favoring the Republic in the eventual elections. However, Dr. de Madariaga recognized that neither the Spanish Left nor opinion abroad would look with much favor on the inclusion of Franco on the ballot.

Economic and political support of the interim regime by the Governments of the US and UK would be an important element in its success.

Mr. Hickerson said that, although in England there was a general attachment to the Monarchical principle, that was not the case in the United States, as Dr. de Madariaga well knew. Accordingly, public opinion here would not be predisposed in favor of the immediate return of the Monarchy. We would take no action influencing the choice of the Spanish people. A Monarchy could look for active economic and political aid from us, only after it had received approval in public elections. As to the strength of the Communist Party in Spain, Dr. de Madariaga was not sure how it was now. In any case it was useless to fight that type of totalitarianism with Franco's type of totalitarianism. Our interests required the development of healthy political conditions in Spain. Concluding the talk, Mr. Hickerson thanked Dr. de Madariaga for a most valuable exchange of views and assured him that they would be brought to the attention of Mr. Acheson.

5. Draft for a Liberal Manifesto, by Salvador de Madariaga

1. We, liberals of the world, have decided to unite our efforts because we hold that liberalism is the only way or salvation for mankind. We have always held this belief; but we do so to-day more than ever. For to-day mankind has acquired so much physical power that unless it holds fast to the principles of liberalism, its days are counted.
2. For us, liberals, the essence of liberalism lies in the primacy of moral over physical forces. We hold therefore that in the internal affairs of every State as well as in those arising from the relations between States force must not be allowed to obscure or to determine the solution, which only the Since this belief is at reason must define. Since this belief is at the core of liberalism, we maintain that our epoch is bound to be ruled by our ideas, for the moment force is allowed to pollute our debates, its own fatal logic will bring nuclear weapons into play and the very survival of mankind will hang in the balance.
1. We Liberals, refuse to accept as peace a mere state of quiescence, passivity or resignation wrenched by one party from the other by means of force or fear of force. We see in peace the active enjoyment of freedom under agreements freely consented by all the parties. Freedom all round for us is therefore the very essence of peace.
2. We, liberals, hold that whenever force interferes with the work of reason in any conflict among men or nations, justice is bound to suffer, and resentment to be aroused in those unjustly treated. Wherever there is resentment there is no peace, but a state of latent war. Justice is therefore for us also of the very essence of peace.
3. The four principles of liberalism are reason, freedom, peace and justice.
4. By the principle of reason we understand by no means a narrow rationalism but the common sense rule that recognizes in reason the only ground on which all men can and should agree.
5. By the principle of freedom we do not understand a mere licence for every man to do as he pleases; but the right of every man to interpret in his own way and on his own responsibility towards his group the balance of rights and duties which bind him to the community.

6. By the principle of peace we do not understand a mere absence of outward struggle or tension, but an active coordination of free and reasonable activities weaving between them the life of the community.
7. By the principle of justice we do not understand a mere distribution or redistribution of material awards but the permanent with over the balance of rights and duties both between individuals and between anyone of them and the community.
8. We, liberals, believe that in our era this community must include all mankind. World government is no longer a mere utopia but the logical consequence of the existence of a world community whose unity for life has been built up by the film, radio, television and aviation before its unity for death became cemented by the H. Bomb.
9. We think, therefore, that the world must be organised in the shape of concentric circles of federations, from municipalities through local provincial, national and continental federations, so that at the summit a relatively small Council of Continents may rule over the few but crucial issues of world import.

At every stage, we think the maximum possible amount of self-rule should be left to the component organism, so that the tendency should be throughout towards decentralisation of power. Freedom should therefore circulate freely throughout the body politic thus constituted.

We liberals attach a primordial importance to freedom. We believe it is the bread of the spirit. We, therefore, believe that freedom needs no justification, no explanation, no permission. We believe that what must be justified and explained, before being permitted is any limitation or qualification of freedom whether in the name of freedom of others or in the name of the community. Our motto is freedom first.

6. The Oxford Manifesto, 1947¹

We, Liberals of nineteen countries assembled at Oxford at a time of disorder, poverty, famine and fear caused by two World Wars;

Convinced that this condition of the world is largely due to the abandonment of liberal principles;
Affirm our faith in this Declaration:

I.

1. Man is first and foremost a being endowed with the power of independent thought and action, and with the ability to distinguish right from wrong.

2. Respect for the human person and for the family is the true basis of society.

3. The State is only the instrument of the community; it should assume no power which conflicts with the fundamental rights of the citizens and with the conditions essential for a responsible and creative life, namely:

Personal freedom, guaranteed by the independence of the administration of law and justice;

Freedom of worship and liberty of conscience;

Freedom of speech and of the press;

Freedom to associate or not to associate;

Free choice of occupation;

The opportunity of a full and varied education, according to ability and irrespective of birth or means;

The right to private ownership of property and the right to embark on individual enterprise;

Consumer's free choice and the opportunity to reap the full benefit of the productivity of the soil and the industry of man;

¹ Puede consultarse una copia del manifiesto en: <https://liberal-international.org/who-we-are/our-mission/landmark-documents/political-manifestos/oxford-manifesto-1947/> [Última vez consultado el 11/11/2019].

Security from the hazards of sickness, unemployment, disability and old age;
Equality of rights between men and women.

I. These rights and conditions can be secured only by true democracy. True democracy is inseparable from political liberty and is based on the conscious, free and enlightened consent of the majority, expressed through a free and secret ballot, with due respect for the liberties and opinions of minorities.

II.

1. The suppression of economic freedom must lead to the disappearance of political freedom. We oppose such suppression, whether brought about by State ownership or control or by private monopolies, cartels and trusts. We admit State ownership only for those undertakings which are beyond the scope of private enterprise or in which competition no longer plays its part.

2. The welfare of the community must prevail and must be safeguarded from the abuse of power by sectional interests.

3. A continuous betterment of the conditions of employment, and of the housing and environment of the workers is essential. The rights, duties and interests of labour and capital are complementary; organised consultation and collaboration between employers and employed is vital to the well-being of industry.

III.

Service is the necessary complement of freedom and every right involves a corresponding duty. If free institutions are to work effectively, every citizen must have a sense of moral responsibility towards his fellow men and take an active part in the affairs of the community.

IV.

War can be abolished and world peace and economic prosperity restored only if all nations fulfil the following conditions:

a) Loyal adherence to a world organisation of all nations, great and small, under the same law and equity, and with power to enforce strict observance of all international obligations freely entered into;

b) Respect for the right of every nation to enjoy the essential human liberties;

c) Respect for the language, faith, laws and customs of national minorities;

d) The free exchange of ideas, news, goods and services between nations, as well as freedom of travel within and between all countries, unhampered by censorship, protective trade barriers and exchange regulations;

e) The development of the backward areas of the world, with the collaboration of their inhabitants, in their true interests and in the interests of the world at large.

We call upon all men and women who are in general agreement with these ideals and principles to join us in an endeavour to win their acceptance throughout the world.

7. Conferencia de la Haya, 1948

Je m'excuse auprès de M. le Président, de notre grand Président d'honneur, de notre bureau et de toute l'Assemblée de prendre la parole en ce moment mais je dois vous quitter immédiatement, et si je le fais, c'est encore pour vous servir parce qu'on m'a prié de rédiger un commentaire, sur ce Congrès, pour l'Amérique du Sud et je tiens beaucoup à ce que l'Amérique du Sud connaisse, par la bouche de celui que votre bienveillance a fait un de vos présidents de comité, l'immense succès de vos travaux. Je ne vous dirai que l'essentiel de ma pensée.

L'Europe doit se faire. Nous voici au travail, poussés par deux sentiments: le danger, sentiment négatif; l'inspiration créatrice, positive. L'Europe doit naître pour que nos nations ne meurent pas. Mais l'Europe ne doit naître parce que nous l'avons conçue. Les deux habitudes se complètent. Le danger stimule l'être, l'être écarte le danger. Mais ce que l'un et l'autre demandent est différent. Le danger, père de la peur, veut du concret, demande vite des institutions, des maisons pour loger le corps de l'Europe, des forteresses pour la défendre. L'être veut être tout simplement.

(Applaudissements)

C'est ici que nous devons tourner les yeux vers le passé et demander à l'expérience d'éclairer nos pas futurs, car nous avons déjà bâti de grandes maisons internationales qui se sont effondrées, non pas certes parce que les fondations n'étaient pas fermes, mais parce que ces maisons étaient vides, vides de foi.

(Applaudissements)

Ne bâtissons jamais une église trop grande pour notre foi. Moins encore. Ne bâtissons jamais une sacristie trop grande pour notre église.

Est-ce à dire qu'il faut décourager la création d'institutions internationales européennes ? Non, non. Il faut au contraire en créer au plus vite pour que l'Europe prenne corps. Mais ces institutions ne seront que du papier noirci si elle [sic] ne vivent pas la foi des gens qui les incarnent. Donc, ce qui importe, c'est de créer la foi. Il nous faut beaucoup de foi puisqu'il nous faut beaucoup d'institutions.

Avant tout, il nous faut aimer l'Europe, cette Europe sonore du «rira énorme» de Rabelais, éclairée du sourire d'Erasme et de l'esprit de Voltaire, où brillent les yeux de feu de Dante, les yeux lumineux de Shakespeare, les yeux sereins de Goethe et les yeux torturés de Dostoïevski. Cette Europe où sourit la Joconde, cette Europe qui vit Michel-Ange et David, cette Europe où brilla le génie spontané de Bach par sa géométrie intellectuelle, où Hamlet cherche dans la pensée le mystère de son inaction et où Faust cherche dans l'action la consolation du vide de sa pensée, où Don Juan cherche dans les femmes rencontrées, la femme jamais trouvée et où Don Quichotte, lance en main, galope pour forcer la réalité et s'élever au-dessus d'elle-même. Cette Europe où Newton et Leibniz mesurent l'infinitesimal, où les cathédrales *orillent*, comme disait Musset, le genou dans leur robe de pierre, où les rivières, fils d'argent, font des colliers aux cités, joyau: taillés dans l'espace par le ciseau du temps, cette Europe doit naître et elle naîtra lorsque les Espagnols diront: «Notre Chartres», lorsque les Anglais diront «Notre Cracovie», lorsque les Italiens diront «Notre Copenhague», lorsque les Allemands diront «Notre Bruges» et reculeront d'horreur à la pensée d'y porter encore à nouveau des mains meurtrières. Cette Europe alors vivra car c'est alors que l'Esprit qui dirige l'Histoire aura prononcé les mots créateurs: «Fiat Europa».

8. Carta de Salvador de Madariaga a Dionisio Ridruejo, 06/01/1957

Mi estimado amigo:

Recibí la agradable visita de sus amigos, los señores M. y B., el último de los cuales me trajo su atenta carta del 28 de Diciembre [sic]². He leído con interés los documentos que se han impreso en el Boletín y con especial atención el índice o temario de propósitos, plan de trabajo y problemas que el P.S.A.D. se plantea. A mi vez, he entregado a sus enviados otros papeles míos, algunos ya relativamente antiguos, en que se recogen parejas preocupaciones y se contesta anticipadamente a la mayor parte de aquellas cuestiones.

En mi ensayo sobre DIALOGO DE LAS ESPAÑAS, que podrá usted conocer íntegro, si tiene tiempo y paciencia, me propuse hacer cosa de dos años relanzar la necesidad de que los españoles de las tres Españas entablen un diálogo que les permita superar el estado crónico de guerra civil, y conocerse mejor que se conocen, como antecedente obligado para la reconciliación nacional³. En realidad yo vengo trabajando en este sentido, no ya desde que salí del destierro en 1939, sino desde antes que la siembra del odio a que fue sometida nuestra España, desencadenara la funesta guerra civil. Supe preverla (para mi mal, pues que la he sufrido dos veces, primero en imagen anticipada, y luego en realidad vivida); quise y no pude, o no supe evitarla; anhelaría ahora contribuir a remediar

² Se trata, probablemente, de Fernando Baeza y Miguel Sánchez Mazas.

³ Se refiere a *Las Españas*, revista fundada en México en 1946 por Manuel Andújar y José Ramón Arana, conocida tanto por su calidad literaria como por su compromiso político como una de las publicaciones más importantes del exilio español. Entre 1957 y 1963 se renombró como *Diálogo de Las Españas*.

los inmensos daños que ha inferido a la patria. Digo esto para que comprenda sin más esclarecimientos mi simpatía por cuanto Vd. viene haciendo, desde el otro lado de la barricada, con igual espíritu cristiano y patriótico.

Imposible en esta carta examinar los muchos puntos de conformidad, y los pocos aunque profundos de desacuerdo mío con el nutrido documento de P.S.A.D. Haría falta una larguísima correspondencia, o mejor una plática muy dilatada, que por ahora no nos permitirían celebrar, y hartó lo lamento. Seré, pues, obligadamente conciso, aún a riesgo de no ser claro. Los temas son demasiado copiosos y sustanciales para que puedan ser tratados a vuela pluma, y luego, los muchos años de separación que se abren como un abismo, entre la España solariega y peregrina, han dado lugar a una bifurcación de nuestros lenguajes que hace más difícil la clara comprensión de nuestros pensamientos, ya que las palabras no siempre tienen igual alcance y significación para unos y otros. Coincido con los tres fines que Vdes. se proponen: democracia viable, proceso abierto a la transformación gradual de la sociedad española, y proscripción de los métodos de violencia. Parece también acertada la táctica de proceder por etapas, siendo la primera una alianza a largo plazo con las fuerzas de izquierda potencialmente aliadas. Permítame una primera observación: ¿Por qué desconocer o ignorar en la enumeración explícita que Vdes. hacen de dichas fuerzas al republicanismo clásico? Ni cuantitativamente, ni cualitativamente me parece un residuo [sic] despreciable como se inclina a creer y propalar cierto prohombre, socialista desterrado. Políticamente, como todos los movimientos de opinión que no representan un interés centrífugo y parcial de clase, grupo o región, sino una aspiración centrípeta de comunidad o nación, me parece que el republicanismo clásico tiene altísimo papel que desempeñar en el funcionamiento equilibrado de nuestra futura democracia, donde por desgracia tan poderosas y abundantes van a ser las tendencias dispersivas. Moralmente, los republicanos representan al sector de opinión nacional que no quiso la guerra, siquiera no lo lograra evitarla; que fue arrastrado a ella por el ardor ajeno, las propias debilidades y la general desventura. Ignorarlo a la hora de la paz, como víctima propiciatoria inmolada en el ara de la reconciliación de los beligerantes, sería un pecado de injusticia que viciaría los fundamentos éticos del intento.

En el tránsito de la primera etapa a la segunda, la Unión Nacional, se les plantea a Vdes. el terrible problema institucional que por razones de rapidez y economía proponen se resuelva sacrificándole el otro mucho más esencial, a mi juicio, de la soberanía. Aquí es donde aparece mi discrepancia fundamental con el programa de Vdes., la única insuperable para una incorporación de la mayor parte de la España peregrina a las tareas liberadoras de la España solariega. Voy a explicarme:

Para que no haya en Vdes. recelo alguno anticipado que les vede la plena comprensión de mi pensamiento, dejaré sentado de manera rotunda que mi adscripción y mi lealtad –Dios sabe al precio de cuantos sacrificios– a la lealtad republicana, en exilio, no significa desconocimiento de estos hechos, más que principios: 1ro. que la soberanía es anterior y superior a la legitimidad, y 2do. que la soberanía no ha emigrado, ni puede emigrar, y reside plenamente en la España solariega. Como republicano, comprendo que ya no es viable –al menos en la perspectiva inmediata y en la coyuntura presente– restablecer la legalidad de 1931; defendiendo la permanencia de la legitimidad en cuanto procede de actos de la soberanía, cuya autenticidad fue [sic] patrióticamente reconocida y acatada por Alfonso XIII, y que el mero triunfo de nuestra fuerza, ni la obra del tiempo pueden anular, al menos en el acto de nuestra adhesión. Sólo otra manifestación jurídica, igualmente sincera e indiscutible de la soberanía nos liberaría de la trágica carga de esta lealtad que nos lleva como judíos errantes por el mundo desde hace tantos años. Por eso los republicanos hemos estado siempre dispuestos - lo estuvimos incluso durante la guerra cuando el desenlace estaba todavía indeciso - a dar todas las facultades compatibles con el decoro, para que pueda organizarse una consulta a la voluntad democrática actual de nuestro país, con las garantías obligadas, bajo la presidencia de un gobierno nacional y tras el inevitable periodo transitorio. Nadie a mi juicio, en nombre de una legitimidad histórica, sea republicana, sea monárquica, puede sustituir a la nación española en el ejercicio de la facultad constituyente, que es sólo suya y emana inmediatamente del principio mismo de soberanía.

Lamento que los monárquicos liberales no comprendan ni compartan el criterio de que tampoco es viable el restablecimiento previo de la legalidad monárquica, si la Institución ha de representar

verdaderamente un régimen democrático, indiscutido e indiscutible, única manera de que llegue a ser nacional y pacificadora, como sin duda y patrióticamente sus leales se lo proponen. Una Monarquía impuesta por razones de rapidez y economía, se encontraría desde el principio ante el dilema de o no respetar ni consultar la voluntad nacional (es decir, de no ser popular, ni democrática) o, si la consultara, de correr el riesgo de una derrota electoral que abriría de nuevo el ciclo de las convulsiones y violencias políticas. porque el restablecimiento previo a la consulta electoral de una legitimidad aplaza o pospone el conflicto; pero no lo resuelve, y España necesita entrar lo antes posible en una larga era de paz, estabilidad y convivencia que restañe las heridas todavía abiertas en el cuerpo uno y místico de la nación, que diría nuestro Suárez.

Los enviados del P.S.A.D. me han hablado de las preocupaciones y temores que asaltan a ciertas personalidades monárquicas responsables, de que una Monarquía restaurada no fuese estable ni cumpliera con la misión histórica de reconciliar a los españoles, si no contaba con una poderosa fuerza democrática y popular de izquierdas, con que compensar y equilibrar las poderosas y arraigadas fuerzas tradicionales de carácter conservador de la sociedad española. El temor me parece justificado. Yo, en cuanto republicano, comparto una inquietud semejante, aunque de sentido contrario; porque desde mi propia atalaya, columbro que tampoco sería estable, nacional y pacificadora, una República que no acertase a asimilar aquellas fuerzas tradicionales, aun cuando contase con una mayoría numérica abrumadora en la opinión actual del pueblo español. Acaso por no haberlo comprendido así fué [*sic*] tan triste el desenlace de la experiencia republicana de 1931, iniciada con tan prometedores auspicios.

Lo que yo intento en este análisis, como español y como patriota, es anteponer a mis parciales convicciones republicanas –con la esperanza de que los demás los antepongan también a sus convicciones monárquicas– el interés y la soberanía de la nación, y el respeto a su voluntad democrática una y entera; quiero decir, no sólo la popular de un momento sino la permanente e histórica. Porque si no acertamos a llevarnos a esta atalaya, mucho temo que seamos incapaces de irrumpir en la nebulosa del miserable presente, para desgarrarla de luz y abrir, a través de ella, un camino de esperanzas y seguridades futuras.

En los escritos míos que le llevaron los señores M. y B. y en otros que si hay medio y le interesan iré enviándole, podrá Vd. leer las soluciones múltiples que a mí se me ocurren para vencer estos conflictos previos de legitimidad entre sí y de ellas con la soberanía que nos tienen a todos encastillados en nuestras trincheras y nos impiden ponernos en pié de paz [*sic*] e iniciar el camino de la reconciliación española. Pueden resumirse en tres, todas ellas partiendo de la necesidad que se forme un Gobierno Nacional que preside el período transitorio; por nacional quiero decir que, en principio, no esté viciado de espíritu de parcialidad y que inspire, más por su conducta y programa que por su intrínseca composición, en altas motivaciones nacionales, única manera de que pueda merecer la confianza de todos y dirigir con plena autoridad moral y material el proceso de normalización política de España, por etapas y procedimientos democráticos:

1ra.- Plebiscito entre Monarquía con la Constitución de 1876, o República con la de 1931, y reconstitución rápida del Estado, sin necesidad de abrir un momento de período constituyente, siempre costoso y azariego;

2da.- Apertura lo antes posible del período constituyente, resolviendo plebiscitariamente el problema de régimen al mismo tiempo que se elige su Cámara Constituyente, como se hizo en Italia. La ventaja de este procedimiento es que se da resuelto a la Cámara Constituyente el terrible conflicto institucional, limitando su competencia a constituir el régimen ya plebiscitado por el pueblo. La segunda y no menor ventaja es que, sobre el fundamento del respeto y acatamiento de la soberanía nacional, justifica moralmente la adscripción al régimen plebiscitado de las fuerzas sociales y políticas que lo combatieron facilitando así la reconciliación y pacificación generales, como acaeció en Italia, donde el Partido Democristiano de De Gasperi, que votó preferentemente en el plebiscito de la Monarquía, ha desempeñado luego el más importante papel en el Gobierno y consolidación de la República. O como acaece en los Estados Unidos, en otro orden de cosas, que el pueblo elige, como recientemente lo ha hecho, un Presidente republicano y, a la vez, un Congreso con mayoría democrática. Hago hincapié en este sistema porque, a mi juicio, daría

mucho camino andado para la consolidación de la futura democracia, cuya mayor desventura sería que, como en 1931, las fuerzas sociales de carácter nacional se rompieran en dos bandos irreconciliables por la cuestión de régimen, dejando a los partidos extremos, representativos, de intereses clasistas o parciales, una influencia no compensada y excesiva, superior desde luego a su importancia real, con el consiguiente riesgo para el funcionamiento equilibrado del sistema democrático.

3°.- Periodo provisional prolongado, para un plazo convenido de diez años por ejemplo, dotando al Gobierno Nacional de un Estatuto jurídico y de un programa circunstanciado y gradual de reconstrucción y reorganización jurídica y económica, del país. La ventaja de este procedimiento sería que no lanzaríamos de pronto al país a los azares de un nuevo periodo constituyente que, además, mucho me temo que sea prácticamente irrealizable; tanto más cuanto que la elección de este procedimiento para lo inmediato, no excluye seguir más adelante alguno de los otros dos caminos esbozados u otro mejor si se hallara, para establecer las Instituciones definitivas. Dejando congelados los artículos relativos a la corona, de la Constitución de 1876, y de los puramente doctrinarios y programáticos, tan copiosos en la de 1931, o inspirándose en otras leyes estatutarias tan interesantes como, pongo por caso el Estatuto Municipal de Calvo Sotelo, creo que los juristas podrían redactar un proyecto de Estatuto de Gobierno Provisional aceptable para la mayoría del país y susceptible de merecer un amplio margen de crédito y confianza de la opinión pública.

Mi imaginación ha trabajado mucho en estos afanes de hallar un camino viable para reconciliar a los españoles y restablecer la normalidad social y política. En mi ensayo ESPAÑA ANTE SU DESTINO he llegado incluso a imaginar que también el sistema de la democracia orgánica habría podido ser un camino viable, si el Caudillo hubiera tenido lo que le faltó; la voluntad democrática de cumplir sus propias leyes. Probablemente le faltó el verdadero patriotismo, el que nace de la fe en la patria y de la confianza en su pueblo, carencia que justificaría el concepto providencialista y paternalista que tiene de su propia misión histórica.

En este camino de la alianza que Vdes. propugnan, alianza entre elementos afines, como primera etapa hacia la Unión Nacional, que puede desplazar el ominoso presente sin lanzarnos al abismo de un porvenir incierto que lo rehabilitaría, he trabajado yo no poco el ánimo del exilio, al principio contra la incomprensión y aún la hostilidad de muchos de los que, al cabo, reconocen y proclaman hoy una política de reconciliación nacional. Enviaré a Vd. la serie de artículos ESPAÑA ANTE SU DESTINO, escritos con los elementos de una conferencia pronunciada a fines de mayo pasado en Lyon, con un acto que se organizó bajo los auspicios de la CNT. Casi todo el mundo acepta hoy la idea, en estos artículos expuestos, de un Gobierno de reconciliación nacional, fuerte, respaldado por todos, que presida en paz el inevitable periodo transitorio, dentro del marco de un estatuto jurídico que excluye la arbitrariedad y con un programa de reconstrucción económica y política del país.

Con lo precedente tiene Vd. justificada mi contestación a la propuesta concreta del Sr. B. No desconozco que quizá sea prácticamente inevitable pasar por una etapa de restauración previa de la Monarquía, si quienes pueden hacer más rápida y económicamente la transición, no se avienen a seguir otro camino; pero a mí me parecería un error gravísimo que, por las razones explicadas, no nos llevaría a superar, sino a aplazar la nueva era de violencia revolucionaria. En todo caso a mí me sería imposible incorporarme a tan arriesgada empresa. Confirmando lo dicho de palabra al Sr. M., añado a continuación que, a mi entender, muchos republicanos estarían bien dispuestos a abrir un margen de crédito y confianza a la experiencia, sin implicarse en ella, dependiendo la duración y generosidad de este crédito, de los propósitos y conducta de quienes la ejecutaran.

Personalmente, le seguiría con simpatía desde fuera, pidiendo a Dios que mis previsiones fueran erróneas y que España recobrase por ese camino la libertad, la paz y la alegría que nosotros no hemos sido capaces de darle; como cuando crucé la frontera de los Pirineos en compañía del Diputado republicano por Castellón Francisco Gómez Hidalgo, vencidos, pobres, angustiados, me descubrí, me arrodillé y recé esta plegaria improvisada: Señor, que nuestros vencedores acierten a labrar la grandeza de España, aunque nosotros tengamos que morirnos en el destierro. Paco Gómez Hidalgo, que ya ha muerto en el destierro y no creía en Dios, se arrodilló también, con los

ojos llenos de lágrimas, y repitió emocionado mi oración. Era la primera vez que rezaba desde hacía muchos años. Desgraciadamente Dios no quiso escucharnos.

Deseando que este DIALOGO DE LAS ESPAÑAS, anudado entre nosotros dos, sea largo y fecundo, sabe la simpatía con que le sigue y admira su afectísimo amigo,

9. Carta al presidente John Fitzgerald Kennedy, 31 de enero de 1962

Dear President Kennedy,

I am just back from a tour of the East which has lasted over two months. I toured Latin America last year. I am distressed to find that in both continents the United States is losing ground fast. The reasons for this are as you know very complex, some of them irrational and even absurd. But there is one which matters more than any other, both because it is perhaps the most potent and because it is one which is still possible to remove.

I refer to the growing scepticism about the real intentions of the United States, caused by the gap between her words and her deeds. Will you, Mr. President, allow me to submit a vivid example of this difficulty? When in my analysis before my audiences of the "East-West" conflict I came to describe the "West" as the champion of freedom, and to recall the superb inaugural a year ago, the thought arose in my mind: what about the alliance between the United States and the Spanish Dictator? This situation has been made much worse by the ill-fated visit paid to the Spanish Dictator by your Secretary of State.

I am certain that such a visit must have demanded an anxious meditation on your part, and that your decision must have been hard to take. I am bound to assume that, beneath the surface, powerful reasons must have forced you to acquiesce in that unfortunate step. Nevertheless, I hope to be forgiven if I respectfully submit that the visit was a disastrous mistake.

I have no right to waste your time with elaborate explanations. I feel I must restrict my statement to its very bones. Let me then sum up my views in the following set of propositions:

1.- The Rusk visit was even more disastrous for the good name of the United States than the Dulles and Eisenhower visits; for then, one could look forward to the coming of Kennedy, while now there is no hope of anything to come.

2.- Latin America embodies by far the gravest danger that ever threatened the United States. The whole continent is on the brink of communism. No measures, however imaginative or generous, to meet the danger will be of any avail while the United States stands before the world arm in arm with the Spanish Dictator. The battle for Latin America will be won or lost in Madrid.

3.- For Spain, the fall of the regime or its rapid liberalisation is all that is needed, no matter by whom brought about. But for the balance of moral forces in the world on which the issue of the cold war hangs, it is essential that the merit of the operation should be attributable to the United States.

4.- The United States wields enough political and economic power to bring about such a change in Spain. The manner of effecting it need not offend the Spanish people. On the contrary, it would call forth the whole-hearted approval of the nation.

5.- If the United States does not manage to bring about the downfall of the Spanish regime or its rapid liberalisation within your first mandate, the chances that the whole Iberian world on both sides of the ocean would go over to communism are overwhelming.

This, Mr. President, is the deeply felt conviction of an old man beyond and above partisanship, ambition or starry-eyed illusions; one, nevertheless, who saw in your arrival at the Whitehouse the dawn of a new world era.

Respectfully yours

10. Discurso pronunciado por Salvador de Madariaga en la sesión del día 8 de junio de 1962 del Congreso del Movimiento Europeo Celebrado en Múnich

En circunstancias normales habría ocupado vuestra atención con opiniones sobre el tema general de este Congreso: la democratización de las instituciones europeas, como vocal de la Junta Ejecutiva del Movimiento o como Presidente de su Comisión de Cultura. Pero la ocasión me impone el deber de consagrar todo mi tiempo a la situación de España.

Hace poco decía Jean Rey en su admirable discurso que este Congreso marcaría un día histórico en la evolución hacia Europa. Yo os aseguro que en la historia de España el Congreso de Múnich será un día singular y preclaro. La guerra civil que comenzó en España el 18 de junio de 1936, y que el régimen ha mantenido artificialmente con la censura, el monopolio de la prensa y la radio y los desfiles de la victoria, la guerra civil terminó en Múnich anteayer, 6 de junio de 1962.

La delegación española a este Congreso europeo es, con mucho, la más numerosa de todas. 118 españoles, ochenta del interior, 38 del destierro, se han reunido aquí para dar fe de su europeísmo. Con la modestia que conviene a un desterrado, yo me inclino ante estos ochenta que han venido de allá. Ni uno de ellos pudo hacerlo sin primero echar una mirada grave a su familia, a su profesión... me he impuesto la severa regla de moderación y reserva al subir a esta tribuna y no diré más sobre este tema espinoso. Los que antaño escogimos la libertad perdiendo la tierra y los que escogimos la tierra perdiendo la libertad nos hemos reunido para otear el camino que nos lleve juntos a la tierra y a la libertad. Aquí estamos todos menos los totalitarios de ambos lados; y mi amigo Gil Robles que hablará después lo hará no sólo por los suyos sino por todos los que de allá han venido y por nosotros los de fuera también. La coincidencia de miras ha sido tal en el proceso de redacción de la resolución que voy a presentar a la Asamblea, las dos veces que se discutió el texto, sirvió de base el que traían los españoles del interior.

Leeré ahora esta resolución, que entiéndase bien, presentan los 118 españoles unánimes, apoyados por los tres movimientos europeos, el Socialista, el Liberal y el Cristiano Demócrata.

El Congreso del Movimiento Europeo, reunido en Múnich los días 7 y 8 de junio de 1962, considera que la integración de todo país a Europa, sea en forma de adhesión o de asociación exige de cada uno de ellos instituciones democráticas, lo que para España, según el Convenio de los Derechos del Hombre y la Carta Social Europea, significa:

No voy a leer el detalle de lo que esto significa, ya que para una asamblea de europeos libres sería demasiado evidente. A la enumeración que omito por innecesaria, sigue el párrafo final que paso a leer:

El Congreso expresa su profunda esperanza de que la evolución consecutiva a la afiliación de los puntos enunciados permita la incorporación de España a Europa, de que es elemento esencial; toma acta de la firme convicción, expresada por todos los delegados españoles presentes al Congreso, de que la inmensa mayoría del pueblo español desea esta evolución se haga según las reglas de la prudencia política y tan rápidamente como lo permitan las circunstancias, con la sinceridad de todos y su compromiso de renunciar a toda violencia activa o pasiva, antes, durante o después del proceso de esta evolución.

Así pues hemos venido aquí los españoles para cooperar a la incorporación de España a Europa. ¿Qué España? ¿Qué Europa? Puesto que me he impuesto una severa disciplina, en cuanto a España sólo diré una cosa. La España de que se trata es la verdadera. Y no diré más. En cuanto a Europa, es la que se crea al confluir las dos grandes tradiciones: la socrática, que pide libertad de pensamiento; y la cristiana, que pide respeto para la persona humana. Y por lo tanto, nosotros los españoles hemos venido aquí a hacer constar que no es admisible en Europa un régimen que todos los días envenena a Sócrates y crucifica a Jesucristo.

Mucho se ha hablado aquí del Mercado Común y del precio del carbón y el acero. No seré yo quien niegue su importancia. Pero Europa no es sólo eso. Europa no es sólo un mercado común y del precio del carbón y del acero; es también y sobre todo una fe común y el precio del hombre y de la libertad.

Y si mañana los mercaderes volviesen a instalarse en el templo de la libertad, esta vez no sería el Cristo de blanco quien los echaría a latigazos sino un anticristo de rojo que los sepultaría bajo las ruinas del templo y de la libertad.

Y se dirá –pero no hay que mezclarse en los asuntos interiores de ningún país. ¡Qué singular argumento! Pero ¿qué hacemos aquí? ¿No estamos aquí para afirmar la unidad orgánica de Europa? Y si Europa no es más que un solo cuerpo europeo, ¿no le va a interesar lo que pasa en ese miembro suyo que es España? Claro que ninguna nación europea va a perder el tiempo en inmiscuirse en los pequeños detalles de la vida interior de los demás. Pero ¿no va Europa a considerar como esencial que la vida pública circule en plena libertad por todos sus miembros? Y si Madame de Sévigné podía escribir a su hija: “Me duele tu estómago”, ¿por qué no ha de decirle Europa a España: “me duele tu dictadura?”

La opresión es indivisible, como lo es la libertad. No hablaré de los opresores de hoy, puesto que me he impuesto esta disciplina. Hablaré de los de ayer: Lenin, Stalin, Mussolini, Hitler. ¿Creéis acaso que estos tiranos de ayer fueron enemigos de la libertad? ¡Qué error más garrafal! Lejos de ser enemigos de la libertad, la ansían tanto que no contentos con la suya, se quedan con la de todos los demás.

Si toleráis un tirano en cualquier provincia de Europa, la española o la yugoeslava, ¿quién os dice que mañana no intentará quedarse también con vuestra libertad, por ejemplo ejerciendo presiones diplomáticas y consulares para que en vuestras asambleas no se discutan tales temas ni se presenten tales resoluciones?

No. No nos rindamos a tan falaces argumentos. Nada que concierna la vida constitucional de ninguna de sus provincias puede ser indiferente a Europa. Aquí hemos venido 118 españoles para deciros que España quiere aportar a Europa los dones que la dotaron la naturaleza y la historia para enriquecer el acervo común. España quiere darse a Europa. Pero para darse hay que pertenecerse. España quiere pertenecerse, ser dueña de su voluntad para unirse a Europa. España viene a vosotros, según el verso hermoso del gran poeta francés “Vétue de probité candide et de lin blanc”, con las manos tendidas. Abrid los brazos para recibirla.